

R/7511

HISTORIA
DE LAS MISSIONES
QUE HAN HECHO LOS
RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA
DE IESVS, PARA PREDICAR EL SANCTO
Euangelio en los Reynos de Iapon.

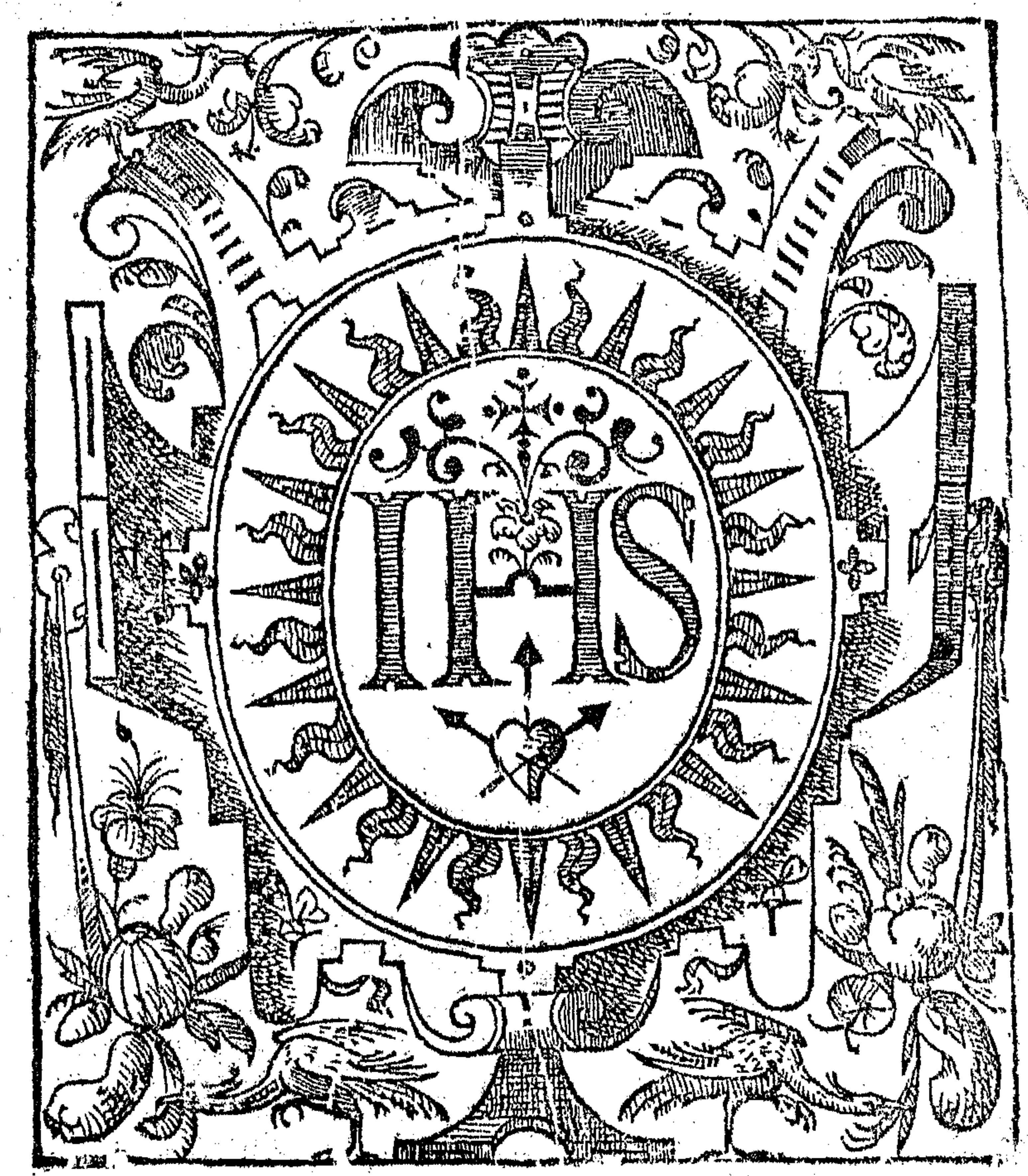
COMPUESTA POR EL PADRE LVIS
de Guzman, Religioso de la misma Compañia.

SEGUNDA PARTE

EN LA QUAL SE CONTIENEN SIETE LIBROS
*con los quales se remata la Historia de los Reynos de Iapon, hasta el
Año de mil y seyscientos.*

DIRIGIDA A DOÑA IVANA DE VELASCO,
y Aragon, Duquesa de Gandia, Marquesa de Lombay,
y Condesa de Oliua.

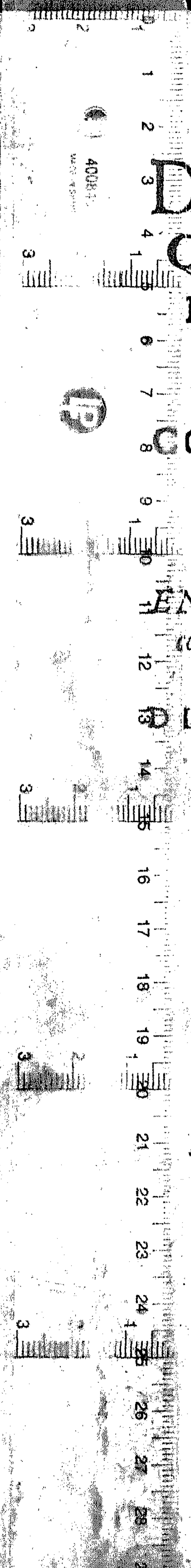
Año



1601

CON PRIVILEGIO.

EN ALCALA, por la Biuda de Iuan Gracian.



R/7511

HISTORIA
 DE LAS MISSIONES
 QUE HAN HECHO LOS
 RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA
 DE IESVS, PARA PREDICAR EL SANCTO
 Euangelio en los Reynos de Iapon.

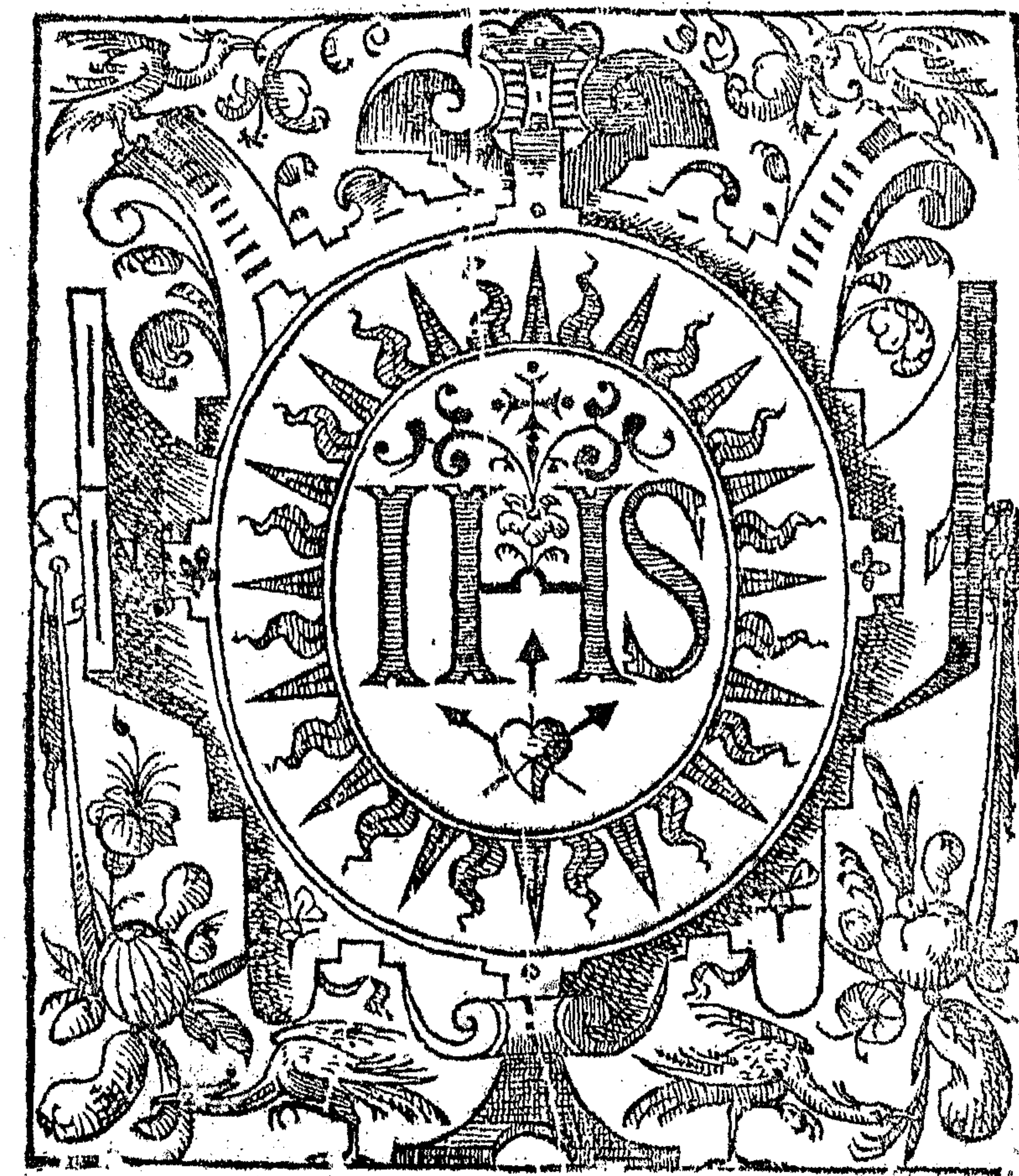
COMPUESTA POR EL PADRE LUIS
 de Guzman, Religioso de la misma Compañia.

SEGUNDA PARTE

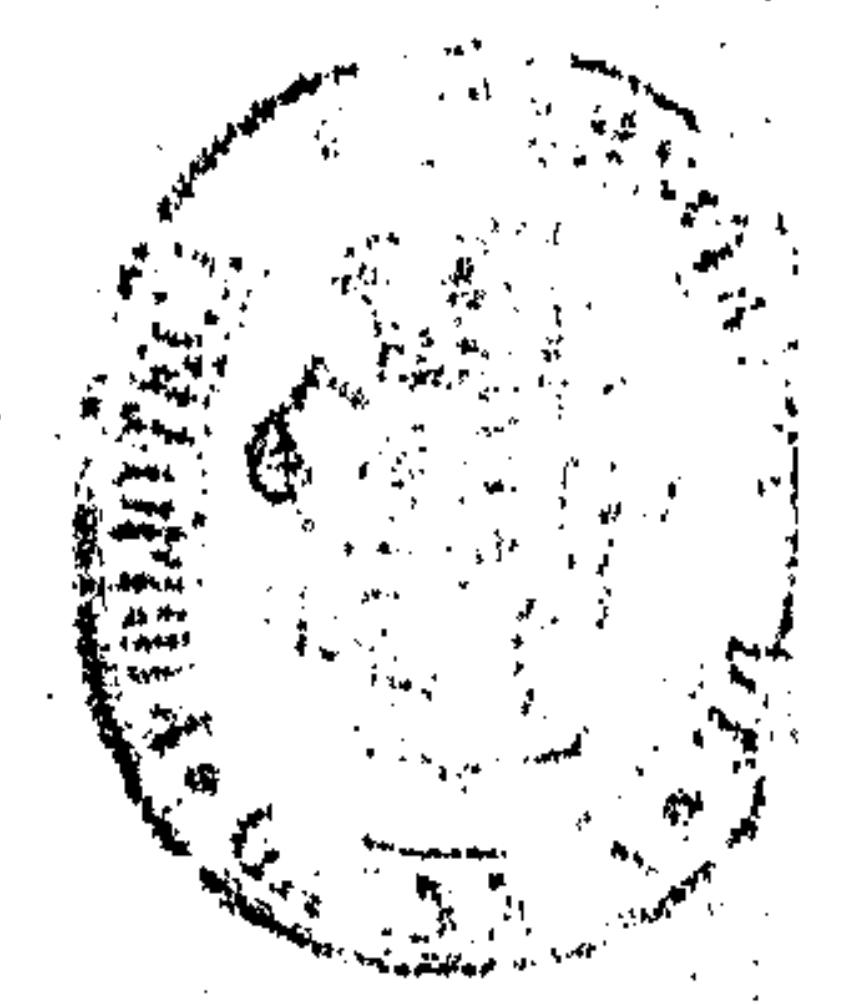
EN LA QUAL SE CONTIENEN SIETE LIBROS
 con los quales se remata la Historia de los Reynos de Iapon, hasta el
 Año de mil y seyscientos.

DIRIGIDA A DOÑA IVANA DE VELASCO,
 y Aragon, Duquesa de Gandia, Marquesa de Lombay,
 y Condesa de Oliua.

Año



1601



CON PRIVILEGIO.

EN ALCALA, por la Binda de Iuan Gracian.

[Handwritten signature or scribble]

L I C E N C I A D E L

Padre Prouincial.

Hernando Luzero Prouincial, de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo, por particular Comission que para ello tengo, del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauia, nuestro Preposito General, doy licēcia que se imprima la historia de las Misiones q̄ han hecho, los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapō, que el Padre Luys de Guzman ha escrito, y ha sido examinada y aprouada, por personas doctas y graues, de nuestra Compañia, en tēstimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Alcalá, a veynte de Enero, de 1600.

Hernando Luzero.

A P R O B A C I O N .

POR mandado de V. A. he visto, y cōsiderado la Historia de las Misiones, que han hecho los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euāgelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y de Iapon, compuesta por el Padre Luys de Guzman, de la misma Compañia. La qual me parece q̄ tiene estilo, traza, lenguaje, y substancia, y que en todo el mundo parecera bien, y sera de mucho prouecho, exemplo y gusto, y que V. A. podra siendo seruido, mandar que se de la Licēcia y Priuilegio que pide, para imprimirla. En Madrid, a quatro de Setiembre, de mil y seys cientos Años.

Antonio de Herrera.

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Cõsejo, doy fee, que auido se visto por los Señores del, vn libro que con priuilegio de su Magestad esta ya impresso, intitulado Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon, compuesto por el Padre Luys de Guzman, de la dicha Compañia, tassaron cada pliego de ciento y ochenta y cinco pliegos, que tiene el dicho libro, a Tres Marauedis, con que antes y primero que se venda el dicho libro, se ponga al principio de cada vno dellos esta fee de Tassa: y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo de su Magestad, y de pedimiento del dicho Padre Luys de Guzman di esta fee: en la Ciudad de Valladolid, a ocho de Nouiembre, de mil y seys cientos y vn Años.

*Christoual Nuñez
de Leon.*

ERRATAS.

Pagina. 68. Columna. 1. Linea. 30. de scortesi, diga descortesia. pag. 73. co. 2. lin. 26. suyos, suyo. pag. 99. co. 2. lin. 35. Vatoño, Vatadono. pag. 98. colum. 2. lin. 20. made, llamado. pag. 132. colum. 1. lin. 25. Chicacata, Chicatora. pag. 161. co. 2. lin. 35. Pdres, Padres. pag. 200. col. 1. lin. 24. rante, grande. pag. 214. co. 1. lin. 14. diaco, diacono. pag. 235. co. 2. lin. 29. corr, corte. pag. 244. co. 1. lin. 19. estams, esta mas. pag. 257. co. 2. lin. 11. Embaxadorea, Embaxadris. pag. 260. co. 1. lin. 38. Romo, Roma. pag. 302. co. 2. lin. 21. disimuludo, disimulando. pag. 313. co. 2. li. 17. cauallera, cauillero. pag. 357. co. 2. lin. 32. desconocida, desconocido. pag. 353. co. 2. lin. 5. se hiziero, se hiziesen. pag. 467. co. 2. lin. 29. haz, haze. pa. 469. co. 2. li. 28. embaxado, embaxada. pa. 276. co. 1. Cap. XXXIII. diga. XXIII. pag. 580. co. 1. lin. 19. dximonorequi, de Ximonorequi. pag. 584. co. 1. lin. 37. Xateuca, Nauteca. pag. 584. co. 2. lin. 19. Mungoia, Nangoya. pag. 552. lin. 13. pies, pajes. pag. 591. co. 1. lin. 33. en jaca, Osaca. pag. 711. lin. vltim. los han, lo an. pag. 668. lin. 37. 9 gracias, gracias. pag. 435. co. 2. lin. 20. pa bien, para bien.

El Licencia Francisco Murcia
de la Llana.

PREVILEGIO
de Castilla.

EL REY.



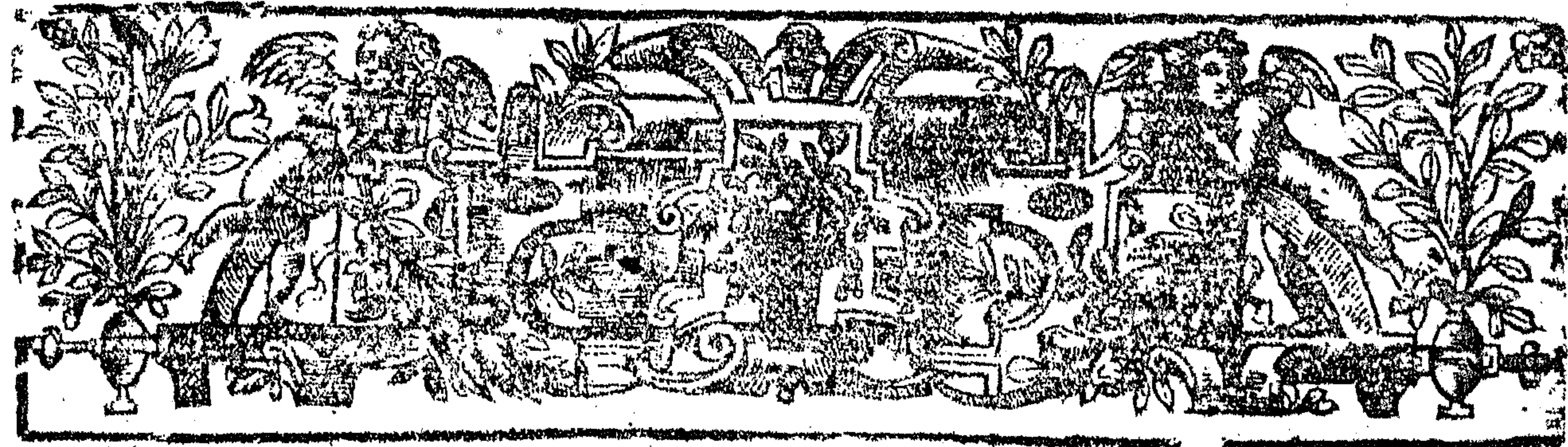
POR Quanto por parte de vos Luys de Guzman, de la Compañia de Iesus: nos fue fecha relaciõ, que vos auides compuesto vn libro, intitulado, Historia de las Misiones que auia hecho los Religiosos de la dicha Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapon, el qual seria muy vtil y provechoso, para la Republica: è nos fue pedido, è suplicado, os mandassemos dar licencia, para lo poder imprimir, è preuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, è como por su mandado, se hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha, sobre la impressiõ de los libros dispone: fue acordado, que deuimos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia è facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos o la persona q vuestro poder viere, y no otro alguno, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio; que va rubricado, è firmado al fin del de Christobal Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen: con que antes q se venda, lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme a el, o traygays Fe en publica forma, en como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impressiõ por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, è primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original, al autor o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro està corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando ansi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, è primer pliego: en el qual seguidamente, ponga esta nuestra Licencia. è Preuilegio, è la Aprouacion

cion, tassa, y erratas: fo pena de caer è incurrir, en las penas contenidas en las pragmatikas, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, fo pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda, todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuuiere; y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual dicha pena, sea la tercera parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte, para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias: y a todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares, de los nuestros Reynos y Señorios, asì a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor è forma, y de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar, en manera alguna, fo pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a treze dias del mes de Setiembre, del año de mil y seys cientos.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.



A D. I V A N A D E
Velasco y Aragon, Duquesa de Gandia,
Marquesa de Lombay, y Condesa
de Oliua,



A primera parte desta historia, de las Misiones que han hecho los Padres de la Compañia de I E S V S, en la India Oriental ofreci a la señora Doña Ana Felix de Guzman, Marquesa de Camarasa tia de vuestra Excelencia, por lo que toda la Compañia deve a su Señoria Ilustrissima: y por la misma razon me halle obligado a ofrecer a vuestra Excelencia este segundo

tomos; porque fuer a de las obligaciones comunes a la casa de los Condestables de Castilla, padres de vuestra Excelencia, y a la de Gandia cuya señora es, tengo yo otras muy particulares, y no es la menor para hazer esto, saber como testigo de vista, las misericordias que nuestro Señor ha usado con vuestra Excelencia, y los desseos que continuamente le da de su aprouchamiento, y de adelantarse cada dia mas en la perfeccion de su alma, la qual como diçen los Sãctos, consiste en el puro y seruiente amor de Dios nuestro Señor, por que de ay como de su fuente, nace el exercicio de las virtudes, y el desseo de padecer mucho por su seruicio, como lo vemos en aquellos fieles de la primitiua Iglesia, los quales por no faltar en la verdad y pureza deste amor, bolgauan de auenturar su vida, honra, y hacienda, y derramar su sangre, en prueua de la fidelidad que deuian a su Dios.

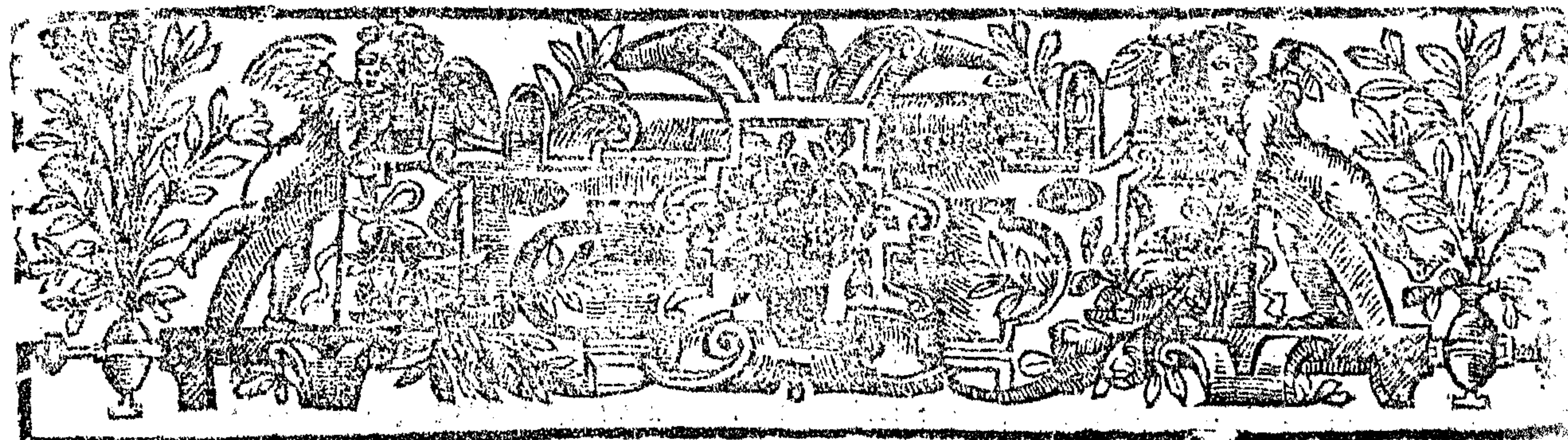
Este mismo hallar a vuestra Excelencia en esta historia, y señaladamente en esta segunda parte della por que vera en los Christianos de Japon, grã

DEDICATORIA

des y muy raros exēplos de virtud, así de la charidad ferviente de unos con otros, como del exercicio continuo que tenían de oracion, ayunos, y penitencias. Pues que dire de su paciencia, en los trabajos y aduersidades, y la conformidad q̄ mostrauan en ellos con la Diuina voluntad, sino que los Religiosos de muchos años, tendremos harto q̄ haçer en imitarlos. También leera vuestra Excelencia a cada passo, no solo Reyes, y Principes, y otros Camalleros muy principales, que holgaron de perder sus estados y Reynos, por no faltar en la Fe y religion q̄ auian recibido, sino muchas señoras y donzellas muy nobles, y aun niños tiernos y delicados, q̄ ofrecieron con mucho gusto sus vidas al martyrio por esta misma razón y causa; q̄ todos son grandes estímulos y motivos, para animar y poner brío a los que dessean passar muy adelante en la perfeccion: y aun para despertar a los muy olvidados de su aprouechamiento, viendo al fervor y mudança de vida, en los que poco antes estauā tan ciegos con sus idolatrias. Y finalmente vera vuestra Excelencia en el discurso de las cosas de Iapon, un viuo retrato de las mudanças desta vida, y de las tragedias que passan en ella, y quan poco ha de durar un hombre, ni haçer pie en la vana felicidad y prosperidad deste mundo. Pues quando a su parecer estauan gozando della, con mas seguridad los Reyes, Principes, y Monarchas, por notener el reconocimiento q̄ deuiā a su Dios, de cuya mano lo poseyan, se hallaron en un punto privados de la vida y del cetro: y los que por el contrario lo quisieron auenturar todo por la honra y seruicio deste Señor, a ellos leuanto y conseruò con su poderosa mano, trocando sus trabajos y persecuciones en doblado consuelo, descanso, y alegría, mostrando con estas experiencias tan claras y evidentes, que es piadosísimo Padre para los que le aman y sirven, y terrible y espantoso para los que le ofenden.

Yo confieso que quando leo las cosas desta Christianidad de Iapon, me causan una particular confusión, y me da nuestro Señor desseo de mejorar la vida, y de imitar en algo a los que tan de veras le sirven: y así confio de su misericordia, q̄ estos mismos exēplos ayudaran a vuestra Excelencia, para dar muchas gracias a nuestro Señor, por el modo de vida en q̄ la ha puesto, y para adelantarse en el con grandes ventajas de su alma; que con este desseo me he atreuido a haçer este pequeño seruicio a vuestra Excelencia, a quien guarde nuestro Señor muchos años.

Luys de Guzman.



PROLOGO DE LA segunda parte desta historia.



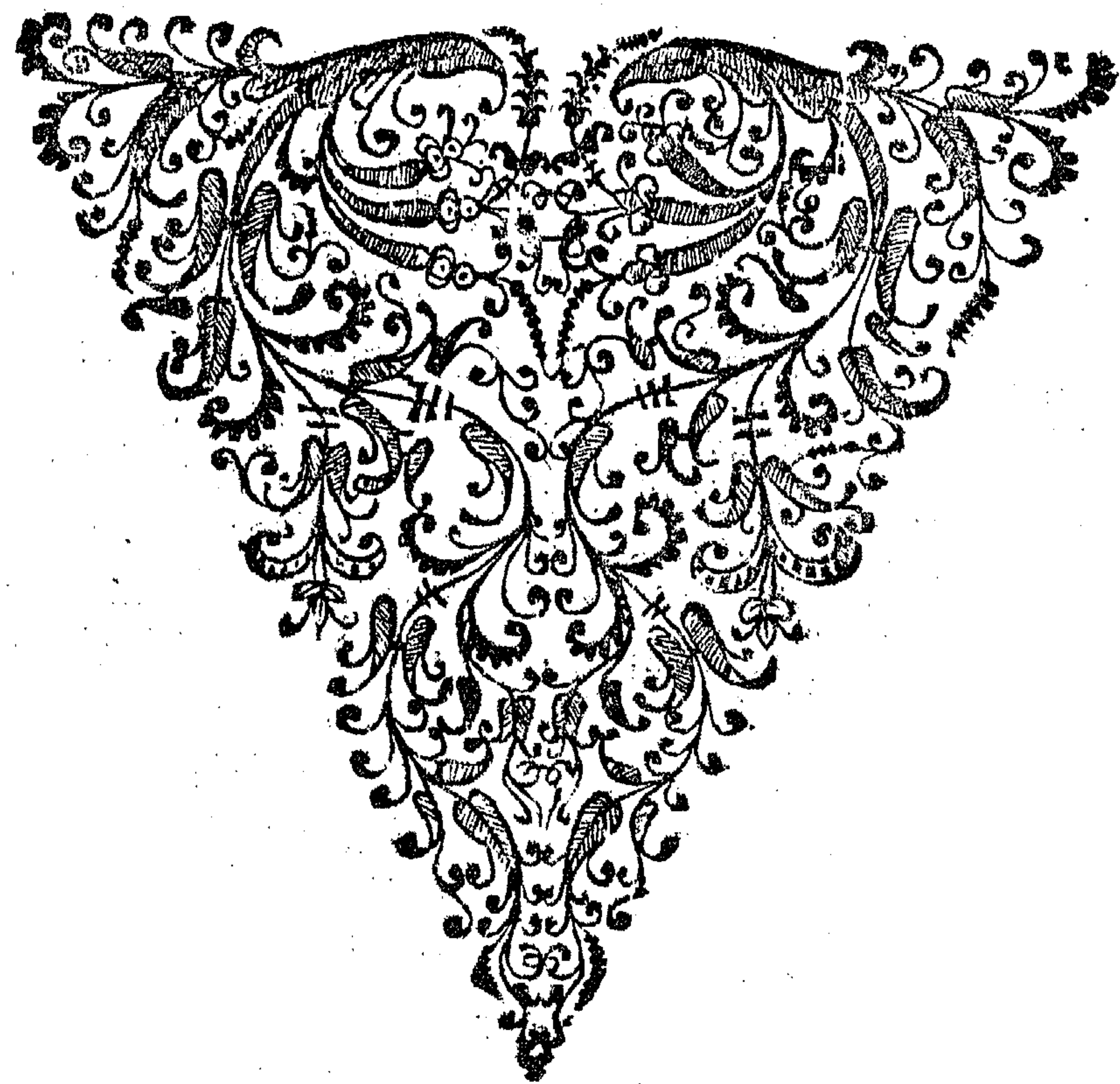
DOR parecerme (Christiano Lector) que sería mucho embaraço y grande volumen, recoger toda esta historia en vn tomo, la diuidi en dos partes: de las quales la primera tiene feys libros, quatro de la India Oriental, y dos de lo que toca a los Reynos de Iapon; rematando el vltimo dellos cò el feliz progreso de la Christianidad, por todo el tiempo que duro la Monarchia de Iapon en los legítimos, o antiguos poseedores della. La segunda parte contiene otros siete libros, comenzando el septimo, que es el primero deste segundo tomo, desde la muerte violenta del Cubuzama, supremo Emperador de Iapon: y prosiguiendo el discurso de la predicacion del sancto Euangelio, desde el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, hasta el de mil y feys cientos, en el qual se remata esta historia, y el libro decimo tercio della.

Vanse apuntando los varios successos que tuuo la Christianidad en este tiempo, con la mudança de los nuevos Emperadores, o por mejor dezir tyranos, que sucedieron en aquella Monarchia: y el modo con que nuestro Señor fue conseruando y aumentando aquella Christianidad, entre las muchas persecuciones y grandes trabajos que continuamente ha padecido, no solo de los Bonzos y Sacerdotes de aquella tierra, sino de los mismos Reyes y Señores Gentiles: y particularmente de vn tyrano, que de todo punto quiso destruyr la en los vltimos años de su Imperio, y los valerosos pechos que en estas ocasiones descubrieron los Christianos de toda suerte y calidad, ofreciendo alegremente, no solo sus haziendas, sino tambien las vidas, por la confesion de la Fè.

Y por:

PROLOGO.

Y porque auiedo acabado esta historia, vinieron a mis manos ciertos tratados, en los quales se dicen algunas cosas que son contrarias a lo que se ha escrito en los dichos libros, y a la verdad de la misma historia; y se han divulgado y estendido por muchas partes, por remate del libro de rimoteo: y de toda esta historia añadiré vn breue tratado, en el qual se responde a las cosas mas principales que en los dichos tratados se tocan, dando la razon precisamente de cada vna dellas, para que se entienda la verdad, y el fundamento con que todo se ha escrito, y el Christiano Lector tenga más entera satisfacion y seguridad en lo que leyere, y Dios nuestro Señor sea mas glorificado, en lo que por medio de sus siervos y ministros va obrando, en la conversion de las almas, al qual sea gloria y honra para siempre jamas en los siglos de los siglos. Amen.





LIBRO SEPTIMO
COMO FVE MVERTO EL
CUBUZAMA A TRAYCION,

Y SE ALCO CON EL IMPERIO Y MO

narchia de Japon, Nobunanga Rey de Boari, dexando con solo el titulo, a vn hermano del muerto. Y el successo de la Christiandad en este tiempo, hasta que el mismo Nobunanga, vino sobre la Ciudad de Meaco, y la tomo por fuerza de armas.

(.?.)

CAPITULO PRIMERO, COMO FVE

muerto a traycion el Cubuzaina, su madre, muger y hijos.



Escubrese bien en lo que auemos de tratar en este Capitulo, la poca estabilidad y firmeza, que ay en las cosas desta vida, y quan sujetas estan todas ellas a mil mudanças, peligros y

desastres, sin que sean exempros deste tributo y pecho, los Monarchas, ni Principes, ni los mas poderosos de la tierra, si la poderosa mano del Señor no los conserua, amparay defiende: pues basta la ambicion de solos dos hombres, para priuar en vn dia de la vida, estados y grandeza; à vno de los mayores Emperadores del mundo, y mas bien quisto y amado de sus vassallos

A llos

llos como lo era este Cubuzama: el qual (como otras vezes se ha dicho) tenia dos criados de quié cõfiava el gouerno de sus estados, que se llamauan Mioxindono, y Daxãdono, el primero era muy ambicioso pero el segundo mas cruel: y aparejado para executar qualquiera traycion por sus mañas y dissimulacion. Auia acrecõtado aquellos dias el Cubuzama a Mioxindono, en mayor estado y dignidad de la que antes tenia: y con esta ocasiõ vino de sus fortalezas al Meaco, acompañado de Daxandono, y de otros muchos señores, con doze mil hombres de guerra bien apercebidos, aunque sin saber a lo que venian, porque la voz y fama comun era, que Mioxindono venia a dar las gracias al Cubuzama, de la nueva merced que le auia hecho, y la traycion solo el y Daxandono la trayan en su pecho, con intento de auisar a sus capitanes de lo que auian de hazer, conforme a la fazõ y ocasiõ, que hallassen despues de llegados al Meaco.

Apossentaronse media legua de la ciudad con su gente, a titulo de no oprimirla ni molestarla, cõ tantos soldados; el padre Gaspar Vilela, fue luego a visitarlos, como lo auia hecho en sus fortalezas: y entrambos le recibieron con señales de buena voluntad. Visito tambien de camino a los caualleros christianos que venian en aquel exercito. El Cubuzama mando pregonar luego en toda la ciudad, que

nadie tuuiesse pesadumbres con los soldados, porque era hombre muy pacifico, y como tal auia gouernado aquella tierra diez y ocho años con buena prudencia, y mas paz q̄ sus antepassados; fue Mioxindono a visitarle algunas vezes en este tiempo, y vltimamente, para executar su trayciõ, determino hazerle vn vãquete a su modo en vn monesterio de Bonzos, y asì le suplico quisiessse aceptar de su mano aquel seruiçio que desseaua hazerle: tuuo el Cubuzama por sospecho so el conuite, viendo la gente que traya Mioxindono: y procuro escusarse cõ buenas palabras, mas el insistio tanto en esto cõ mil promesas y palabras, que dio al Cubuzama que lo vuo de aceptar con cõdicion q̄ el conuite fuesse en casa de su madre del mismo Cubuzama que era dentro de sus palacios; esto se concluyo el sabado en la tarde, antes del Domingo de la Trinidad, DEL ANO DE M. D. LXV. fueron aquella noche, creciendo los temores y recelos de alguna traycion en el pecho del Cubuzama, de manera que hallandose cõ poca gente de guerra, y no pudiendo juntarla sin hazer ruydo determino salirse a media noche del Meaco, con algunos señores y caualleros de los que viuian en su palacio, con intento de recogerse en vna fortaleza. No sabian los q̄ yuã con el la causa de aquella nouedad y tan repentina mudança, hasta q̄ el mismo se lo dixo, estando vna le

gua

gua de la ciudad, quando aquellos señores y caualleros entediõ el caso, fuerõle a la mano, poniendole del ite q̄ era grãde nota, y menos cabo de su dignidad y rhuyedo de sus criados, sin saber de cierto q̄ le quiliessse hazer trayciõ, especialmẽte fiẽdo su Alteza tã buẽ Principe q̄ a nadie tenia offendido, y menos a Mioxindono, y Daxãdono, a los quales auia hecho tãtas y tã señaladas mercedes, dãdoles cargos y officios tã hõrosos en su imperio. Persuadido el Cubuzama cõ estas y otras razones q̄ le dixeron se quieto y dio la buelta para sus palacios.

No fue este negocio tã secreto, que no vino a entender Mioxindono lo q̄ auia passado, y recelandose que cõ la dilaciõ se podrian descubrir sus trazas, cabalga el Domingo por la mañana, dia de la Sanctissima Trinidad, con obra de setenta caualleros, diziẽdo q̄ yua a vn monesterio de Bonzos, q̄ estaua vna legua de la ciudad (y poco despues auiendo auisado a Daxandono de lo que auia de hazer) reboluiõ de repente sobre los palacios del Cubuzama: y como era tan de mañana, apenas auia dentro sino hasta doziẽtos caualleros: al mismo tiẽpo llego Daxandono, cõ los doze mil hõbres, y cerco los palacios. Puso se Mioxindono en la puẽte del fosso, y Daxandono cõ los demas, tomaron las otras puertas del palacio, para q̄ nadie se les escapase. Salio su padre de la Reyna, a mirar q̄ alboroto era aquel; dixeronle los

dos conjurados, que lleuasse al Cubuzama vn escrito que alli tenian, el qual en suma dezia: que mandasse matar luego a la reyna su muger y a otros caualleros que alli le dauan por lista, y que con esto se boluerian. Arrojo este cauallero el papel en el suelo, viendo lo que cõtẽnia, y comẽço a reprehẽder a Mioxindono, de aquella traycion y de sacato. Mas viendo lo poco que aproueçauian sus razones, para reprimir la furia de aquellos traydores, retirõse hazia donde estaua el Cubuzama: y sacando su daga, se cruzo el pecho conforme a la costumbre de Japon.

No pudiendo encubrir mas su traycion Mioxindono, y Daxandono, començaron a pegar fuego a los palacios por todas partes. Vio se necesitado el Cubuzama de salir a pelear con los pocos caualleros que alli tenia: mas diõle vna lançada en el pecho, y con esta y otras heridas, cayõ luego muerto. No contentos los traydores cõ lo que auian hecho, porque no quedasse rastro de su generacion, mataron tambien a su madre del Cubuzama: y a muchas dõzellas, y las demas se abraxaron con el fuego. Tenia el Cubuzama dos hijas, las quales teniẽdolas ya por muertas, andauan debaxo de los pies de los soldados: conociolas vn Christiano, y tuuo orden para sacarlas de alli, y ponerlas en vna casa secretamente. Anduieron buscando ala Reyna, ofreciendo grãdes prome

fas a quien la descubriese, al fin la hallaró en vn monesterio, al tercer dia. Dieróle allí vn recado de parte de Mioxindo y Daxandono, como auia de morir: el qual ella recibio sin turbacion alguna. Pidio luego papel y tinta, y escriuio vna carta a sus hijas, en que les dezia q̄ pues la mandauan matar tan injustamente, no recebia pena ni tristeza por ello, antes lo tenia por fauor y merced de sus dioses, para llevar la al parayso en compañia del Cubuzama su señor. Acabada la carta hincada de rodillas deláte del Idolo de Amida, le cortaron la cabeza.

Murieron en palacio con el Cubuzama como cien caualleros de los principales de Meaco: entre estos fue vn moço de treze, ó catorze años, pajé del Cubuzama, el qual peleo tan valerosamente q̄ los mismos traydores dauan voces para q̄ le prendiessen, y no le mataffen, mas viendo el moço que siendo muerto el Cubuzama su señor, que daua el con mucha deshonra si que daua con la vida: arrojando la espada de la mano, sacó la daga, y con ella se cruzo los pechos, y cayo muerto, para que se vea quan grande es el valor natural, y animo de los Iapones: y quanto mas caso hazen de la honra que de la vida. Otro caso semejante acontecio pocos dias despues q̄ mataron al Cubuzama; vino vn cauallero criado suyo, de cierta romeria que auia hecho: y sabiendo lo que auia passa-

do en Meaco, fue a visitar el sepulcro de su señor: y junto a el sacó también su daga y se cruzo los pechos para mostrar el amor y fidelidad que le tenia.

Despues que Mioxindono, y Daxandono vieron muerto al Cubuzama, y a todos su parietes y amigos, y quemado sus palacios, partieró cō su gēte para sus fortalezas, llevando preso vn hermano solo que auia quedado del Cubuzama, al qual perdonaron, porque era Bonzo, y no se recelaron del, pareciendoles que con llevarle preso, estauan seguros, y en su lugar se dira lo que del sucedio.

*CAP. II. COMO FUE
ron desterrados del Meaco
los Padres Gaspar Vilela, y
Luis Froes.*



Bien descuydados estauan los padres en su casa el Domingo de la Sanctissima Trinidad, por la mañana, quando les vinieron a dezir lo que passaua en los palacios del Cubuzama, que fue para ellos de grande tristeza y desconuelo, fueron luego todos a la Iglesia a dezir las Letanias, suplicando a nuestro Señor se acordase dellos y de aquella Christiandad, porq̄ como los Bonzos de la festa de los Foquexus erán los

los mayores enemigos de la ley de Dios, y de los que la predicauan. Y Daxandono autor desta traycion era de su secta, y tenian con el mucha mano y autoridad: tenían con mucha razon su total destrucion. Venian los Christianos a la Iglesia llorando, de ver semejante crueldad y trayción, muerto su Rey y toda su generacion con tanta inhumanidad: tenían los padres alguna confianza de su remedio en los caualleros Christianos que venian con Mioxindono y Daxandono, que serian como trezientos: pero eran tan pocos entre doze mil Gentiles, que ninguna cosa podía hazer en su defensa, aunque todos auenturaran sus vidas. Vno de estos caualleros embio a dezir a los padres que quien auia tenido animo para cometer semejante traycion contra su Rey, bien se podia temer que facilmente haria qualquiera otra maldad, y que de su parecer se pudiesen los padres luego en saluo. Embiole el padre a agradecer aquel cuydado que tenia de auisarle, y respondió que consultaria con los Christianos lo que se deuia hazer.

Aquella noche se confessaron todos los de casa, y por la mañana dixeron Missa los padres, y comulgaron los hermanos, abarejándose para lo que nuestro señor fuese seruido ordenar dellos. Iuntaronse aquel dia en la Iglesia los principales Christianos de Meaco, cō los padres, para tratar de aquel nego-

cio. Estando todos juntos como la mano el padre Gaspar Vilela, y dixoles su voluntad y determinación, y la de sus compañeros, que era no salir de Meaco, ni de flamparlos, trayendoles a la memoria el odio que siempre auia mostrado a la ley de Dios, y a los que la predicaban estos Bonzos Foquexus, y la mano que agora tenían con Daxandono, por lo qual si el determinaua de matarlos, a ninguna parte podría huir donde escapassen de sus manos: y así miradas todas las cosas le parecia que ninguna cosa le estava mejor que ofrecer sus vidas a nuestro Señor, esperando la muerte en aquella Iglesia. Acabado este razonamiento entró el secretario de Mioxindono, que venia a visitar a los padres, hiriéndose los pechos con la pena que tenia de la trayción de su amo, diciendo que la auian tenido tan encubierta él y Daxandono, que primero estuuó executada que la tuuiesen entédida los caualleros y soldados Christianos que allí venian, y que ellos estauán sobre auiso, para saber si se trataba algo a cerca de los padres, y les haria saber qualquier nouedad que vuisse.

Los Bonzos Foquexus, viendo la buena ocasion que tenían para vengarse de los padres, fueronse a Daxandono, y pidieronle que los mandasse matar, dando para esto muchas razones: no permitio nuestro Señor, en cuya mano estan los coraçones de los hombres que la peruerfa

peruera intencion de los Bonzos se cumpliesse, porque Daxadono teniendo respecto a los criados q̄ el y Mioxindono teniã, que eran christianos, y personas principales se contento con q̄ los padres fuesen desterrados de Meaco, y se les tomase la Iglesia, pero no quiso q̄ los mataassen, pareciendole que cõ esto cumplia bastantemente con los Bonzos, y no lastimaua tanto a los Christianos que andauan en su seruicio y de Mioxindono.

Como se entendio esta voluntad de Daxadono, y tuuieron auiso della los Padres recogierõ todos los ornamentos y aderezos de la Iglesia, para embiarlos al Saca y, õ ala fortaleza de Imori: de la qual vino luego don Sancho, con algunos otros caualleros sabiendo lo q̄ passaua en Meaco, para tratar del remedio si le auia. Al fin despues de muchas consultas que se hizieron sobre el caso, parecio a todos los Christianos, que el Padre Gaspar Vilela, se fuesse luego con don Sancho a Imori, y el Padre Luys Froes, esperase a lo que succedia: y si lo q̄ se auia dicho passaua adelante, se saliesse tambien el Padre Luys Froes de la Ciudad, antes que se executase la sentencia, porque seria grande desconsuelo para toda aquella Christianidad, si publicamente los echassen de la Ciudad, y con la ignominia que desleauan los Bonzos, y seria poner a todos los Christianos en manifesto peligro de perderse, queriendo boluer por

sus maestros. Haziafele muy de mal al Padre Gaspar Vilela salir de Meaco en aquella ocasion, pareciendole que se auian de ofrecer muchas cosas, para las quales auia de ser necessaria su presencia: pero fue tanta la instancia de aquellos Christianos y caualleros, que Vuo de condescender con su gusto, aunque cõ harto desconsuelo suyo; parece que el coraçon le daua lo que despues succedio, que no auia de ver mas su querida Iglesia de Meaco, que con tantos trabajos auia plantado y conseruado: y asì despido de todos con muchas lagrimas, se partio en compaña de don Sancho para la fortaleza de Imori, a la qual llego a los veynte y siete de Julio de sesenta y cinco.

Partido el Padre Gaspar Vilela, como entendieron los caualleros de Mioxindono y Daxadono, la resolucion que se auia tomado de desterrar a los padres: andauan muy afligidos y con grande cuydado, de que los Bonzos, õ algunos otros Gentiles en su nombre no hiziesen algun agrauio a la Iglesia, y al padre y hermanos que alli estauan: y concertarõ de repartirse para yr guardando y velando la casa por su ordẽ, de dia y de noche. Viendo el Padre Luys de Froes, que ya se sabia la determinacion de Daxadono, y el peligro en que estauan aquellos Christianos y caualleros por su causa, acabo de recoger el poco hato que quedaua de la Iglesia

fia, para yrse a donde estaua el Padre Gaspar Vilela, conforme al orden que le auia dexado. Ayudole para tomar esta resolucion, vno de los gouernadores de Meaco; que era Gentil: pero aficionado a los Christianos, el qual vino a ver al padre, y le dixo como auia trabajado para que no los desterrasen: pero que no auia podido salir con ello, porque Daxadono, y los Bonzos Foquexus, eran autores desto, y q̄ le parecia se fuesse luego antes q̄ se publicase la sentencia, porque el procuraria se dilatafe el publicarla hasta que estuuiesse lejos de la Ciudad.

Sabiendo los Christianos como el Padre se auia de partir, porque los Bonzos no saqueassen la Iglesia, y apellidassen victoria, quitaron hasta las puertas y ventanas, y esteras, y lo lleuaron todo a guardar en sus casas. Entraron a esta sazõ, quinze õ veynte señoras principales, que venian a oyr Miffa, las quales viendo deshecho el altar, y descompuesta la Iglesia, comenzaron vn llanto tan grande q̄ quebrauan el coraçon de quien las oya, porque eran tantas las lastimas que dezian, viendose sin Iglesia y sin Miffa y sermones, en medio de tantos trabajos, que no uuiera coraçon por muy duro que fuera, a quien no enternecieran.

Al mismo tiempo llego otra señora tambien principal, en aquella Ciudad, la qual estando enferma oyo dezir en su casa que Daxa-

dono mandaua cortar las cabeças a los Padres: y asì vino a la Iglesia, diciendo que pues era Christiana, queria morir alli con ellos. Hizoles el padre a todas vna platica, cõ folandolas con que nuestro Señor auia de sacar muchos bienes de estos trabajos que agora padecian, como ya otras vezes lo auian experimentado.

Al fin despido de todos los Christianos, salio de Meaco acompañado del secretario de Mioxindono y de sus criados y otros caualleros, que fueron con el hasta sacarle de la ciudad, y desde alli le acompañaron los que parecieron ser necesarios para llegar con seguridad a la fortaleza de Imori, en la qual hallo al padre Gaspar Vilela harto congojado, porque como supieron los caualleros de aquella fortaleza que eran muchos y muy principales, la vltima determinacion de Mioxindono y Daxadono: y que auian firmado la sentencia del destierro juntamente con el Dayri; fue tanto su sentimiento, que no bastaua el padre para sossegarlos. Dezian que ellos peditian con humildad a Mioxindono, que refutuyese a los padres en la Iglesia de Meaco: pero que sino lo hazia desde luego, se dauan por despedidos de su seruicio, por que no era razon que ellos disimulasen vna cosa tan injusta como echar a sus maestros del Meaco, con tanta afrenta. Pusoles el Padre delante algunas vezes el peli-

gro de sus almas y vidas y de otros muchos, que por su respecto auian de correr el mismo riesgo: y dandoles para esto muchas razones, poco a poco los fue fosegando. Recogiose el Padre Luys Froes en la Isla de Sanga, que estaua al pie de la fortaleza donde passaua su vida, en la Iglesia con los Christianos, predicandolos cada dia: y lo mismo hazia el Padre Gaspar Vilela, con los de la fortaleza. El dia siguiente, como el Padre Luys Froes salio de Meaco, que fue primero de Agosto de mil y quinientos y sesenta y cinco, se dio publico pregon en la ciudad, como los Padres yuan desterrados, por mandado del Dayri, y Mioxindono, y Daxandono, lo qual fue para los Christianos de summo desconsuelo.

CAPITULO TERCE

ro, Del aumento que auia por este tiempo en la Christianidad de Bungo.



MY Proprio es de Nuestro Señor, templar el rigor de sus castigos, con la suauidad y dulcura de sus misericordias, como parece en el discurso y modo con que su diuina Magestad yua plan-

tando su Iglesia, en estos Reynos de Iapon, que si por vna parte la afligia en la ciudad de Meaco, para mas exercitarla, y purificarla. En esse mismo tiempo la regalaua con nuevos faouores del Cielo, en las partes del Ximo: porque en el Reyno de Bungo, viuian los Christianos con mucha paz y fosego, por el grande fauor y amparo que tenian todos en el Rey: aunque los Bonzos con ocasion de lo que passaua en Meaco, procurauan persuadirle, que echase tambien a los padres de su tierra, pero ellos respondia de manera que siempre yuan corridos y auergonzados. Y vna vez que mas le apretaron en esto, dixo: treze ó catorze Años ha que tengo estos Padres en mi tierra: y con ser entonces señor de tres Reynos tengo agora cinco: y despues que fauorezco la ley que ellos predicán, tengo hijos y herederos para mis estados, los quales nunca auia tenido ni alcançado de los Idolos, con auerles hecho tantos sacrificios, y edificado tantos templos por este respecto: y así os mando que en este particular no me hableys mas de aqui adelante. Con esto les puso perpetuo silencio, para que en su presencia no se atrebiesen á hablar cosa que fuesse en offensa de la ley de Dios, ni de los que la predicaban.

Hazianse en aquella Iglesia los diuinos officios, con mas solemnidad que en ninguna parte, por que

que algunos de los niños que se criauan en casa, eran tan abiles y diestros en la musica, que era grande consuelo y mucha deuocion, oyr vna Missa cantada, con sus voces y diuersos instrumentos: lo qual hazian todos los Domingos y Fiestas principales. Y de la misma manera dezian la Salve á choros, los Sabados en la tarde. Con estas cosas se despertaua mucho la deuocion en los Christianos, y en los Gentiles, el desseo de su conuersion.

Auia en Funay vna muger muy virtuosa, que se auia baptizado casi de los primeros Christianos que vuo en aquella Iglesia: tenia esta muger algunos hijos Gentiles, y vn hermano Bonzo que era rico y poderoso en aquella tierra, mas por ver que se auia hecho Christiana, ni el Bózo, ni sus hijos la visitaban: y viendo la padecer necesidad, ninguno dellos queria so correrla. Lleuaba todo esto la buena muger, con mucha paciencia y alegria por amor de Dios; y era tanta su deuocion, que con ser vieja, aunque estuuiesse neuando, ò hiziesse grandes frios, ningun dia dexaua de yr á la Iglesia á oyr Missa, y despues se quedaua algunas horas en oracion, hincada de rodillas. Estando enferma y muy alcabo, embiaronle a dezir el Bonzo y sus hijos, que les diese licencia para visitarla, mas ella les respondió, que auia quinze Años, que

era Christiana, en los quales auia padecido mucha necesidad, sin que la vudiesen querido ver ni fauorecer: y Nuestro Señor la auia dado gracia y fuerças para llevarlo todo por su amor: y no queria en este punto ponerse á peligro de perder el fruto de sus trabajos, por tratar con ellos: pues ya sabia lo que le querian dezir y persuadir: y que les pedia la dexassen sola en la muerte, como la auian dexado en la vida. Llamo luego a vn nieto que tenia Christiano, y a vna criada suya, y rogoles que no dexassen entrar a ningun Gentil para visitarla, sino que tuuiesen entrambos cuidado de acordarle muchas vezes el Sanctissimo nombre de Iesus, y de Maria: y así acabó con ellos en la boca.

En la comarca de Funay, auia muchos lugares á vna legua, y á dos, y á quatro, y en cada vno dellos, buen número de Christianos: y porque mucha vez con las grandes nieues y frios, y crecientes de rios que ay en aquella tierra, no podía venir a la Iglesia, para oyr Missa, ordeno el Padre que en cada lugar vudiesse vna Capilla, ó Hermita con su altar, a donde se juntassen los Christianos para hazer oracion. Estos lugares visitauan los Padres y hermanos desde Funay a sus tiempos y dezian Missa, y predicaban a los Christianos y Gentiles que auia en ellos.

En vn lugar destes auia vn donzellita Christiana de poca edad: pero de mucha virtud y deuocion, la qual hazia cada dia oracion a nuestro Señor, por la conuersion de su madre que era Gentil, y aū que los parientes insistieron mucho cō la madre, para que no se hiziesse Christiana: al fin pudo mas cō nuestro Señor la oracion de su buena hija, y se baptizo. Otro Christiano que se dezia Nicolas, y tenia en su casa vn oratorio, visitando à vn enfermo, tomo las cuentas en que rezaba, y puso las sobre la cabeça del enfermo, con tanta Fè y deuocion, diciendo el nombre de Iesus y de Maria, que à la hora quedo sano.

En otro lugar auia vn hombre honrado y christiano, cuya muger era Gentil, y por ser hermana de vn Bonzo, nunca quiso baptizarse con su marido, ni oyr cosa de la ley de Dios. Visitado vn Padre aquel lugar, rogo el marido à su muger, que oyese sermō, aunq̄ no vuisse de ser Christiana, comēço à oyr las platicas del Cathecismo: mas por el respeto que tenia à su marido, que por otra cosa: pero nuestro Señor fue disponiendo su coraçon por medio dellas, de manera, que auiendo se de boluer el Padre à Funay, le pidio con muchas lagrimas, que no se fuesse sin baptizarla, porque ella entendia que no se podia saluar, sino siēdo Christiana. Detuuose el Padre por esta causa y baptizola con algunos

otros: dia de san Miguel, del Año de sesenta y cinco.

*CAPITULO QUARTO,
De la deuocion que Nuestro Señor comunicaua en el mismo tiempo à los Christianos de Firando.*



NEL Libro Sexto queda dicho, como el Rey de Firando, dio licencia para q̄ se edificase de nuevo Iglesia en su Ciudad, y se dixo en ella la primera Missa, el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, del Año de sesenta y quatro. Residian alli entōces el Padre Balthasar de Acosta, y los hermanos Iuan Fernandez, y Iacome Gonzalez, comēço el Padre Balthasar de Acosta à predicar, y los hermanos por su parte, à hazer las platicas del Cathecismo, como lo tenian de costumbre: y echaron de ver q̄ al principio oyan pocos, y se conuertian menos, procurando entender la causa desto, hallarō que era el poco gusto que el Rey tenia, de que sus vassallos se hiziesse Christianos. Viendo esto don Antonio como era tan zeloso de la honra de Dios, y de la conuersion de los Gentiles, trabajo cō todas sus fuerças, porque el rey fuesse à visitar la Iglesia, y mostrase fauor à los Christianos, al fin salio con ello,

por

por el grande respeto que el Rey le tenia: y asì vino acōpañado de muchos caualleros, principalmente del mismo don Antonio y don Iuan su hermano. Vio primero la Iglesia que estaua bien aderezada, y despues anduuo toda la casa de los Padres, mostrádoles buena voluntad y amor. Fue esta visita del Rey de tanta importancia para la conuersion de sus vassallos, que desde aquel dia comēçaron à oyr los sermones con mas gusto y perseverancia, y se conuertierō muchos entre los quales fueron dos caualleros criados del mismo Rey de Firando.

Llegado el dia del sancto nacimiento, celebraron los Christianos la fiesta con la solemnidad que pudieron, porque no auia celebrado otra desde que el padre Cosme de Torres estuuu en aquella Ciudad. Hizieron los Christianos algunas representaciones à cerca de aquel sagrado mysterio, como fue la adoracion de los Pastores, y otros passos de la Escripura, todo con mucha propiedad y deuocion. Cantaron tambien algunas coplas, en loor de la Virgen y del sancto niño recién nacido. Hallaronse en esta fiesta, dō Antonio y su hermano con sus mugeres y hijos, y criados, mostrando mucho amor y ahabilidad a los Christianos, y repartiēdoles por su mano colaciō, que auian mandado traer de sus casas, para los que representauan: y a vn Christiano porque canto vnos ver

fos con buena gracia: hizo dar don Antonio vn vestido de seda. Tambien celebrou el padre Iuan Cabral esta misma fiesta con los Christianos de Iquizeuqui, à la qual acudieron los de Tacuximà, y à todos comunico el Señor nuevos feruores y desseo de su seruicio.

Auia en Firando vn señor Gentil, casi tan rico como don Antonio, el qual tenia vna sola hija heredera de su estado. Estuuu esta señora casada primero cō vn hermano del Rey, y por su muerte casò segunda vez, con don Iuan hermano de don Antonio. Viuua entonces la suegra deste cauallero, y por ser ella y su hija Gentiles, passaua don Iuan algunos trabajos y pesadumbres en su casa: succedio que enfermo esta señora muger de don Iuan, y como su madre la queria tanto, hizo grandes limosnas y romerias à los Idolos por su salud: mas al fin murio, de lo qual quedo la vieja tã escādalizada, que toda la deuociō que antes tenia con los Idolos, se boluio en aborrecimiento suyo y de los Bonzos: y dezia publicamente, que si los Idolos pudieran algo no fuera posible sino que se mouieran à compasiō y piedad, y dieran salud à su hija, auiendoles hecho tantos seruicios.

Con esta buena ocasion que hallou don Iuan dixo à su suegra algunas cosas de la ley de Dios, con que la fue inclinando à que oyese los sermones, y diessel licencia para q̄ se baptizase su nieta, y hija de don

dó Iuá, q̄ auia quedado de quatro años, y era la heredera del estado. Holgo dello la suegra, y así fue alla el Padre Baltasar el día de la Circuncisión, del Año de sesenta y cinco, y baptizó la niña. Agradeció mucho su aguela, la visita del padre, y el auer ydo a baptizar su nieta, y ofreció de oyr ella también de propósito, los sermones, y hazer se Christiana, y en señal de su deseo y voluntad, pidió al padre que embiasse alguno de los q̄ tenía en su compañía, para que començasse a predicar la ley de Dios en sus tierras y de don Iuan, porque deseaua que de allí adelante ningún vasallo suyo fuesse Gentil.

Partió el padre Baltasar de Aosta a estos lugares con vn compañero, para ver la disposición que en ellos auia: y en los días que por allí se detuieron, baptizaron quinietas y cinquenta personas, y entre ellos dos Bonzos. El vno hizo luego de su monesterio vna Iglesia, y puso en ella vna hermosa Cruz, con determinación de seruir allí a nuestro Señor toda su vida, como antes auia seruido al demonio, y por esta causa le instituyó el padre muy de propósito, para que pudiesse enseñar a los demás Christianos la doctrina, y tuuiesse cuidado de los niños: en vno de estos lugares estaua el templo donde se auia enterado la hija de aquella señora mas como ella estaua ya resuelta en ser Christiana, mandó quemar aquel templo y los demás que auia en sus

lugares, y poco después recibió también en ella el Santo Baptismo.

CAPIT. V. DE ALGUNOS trabajos y desassosiegos, q̄ tuuieron los Christianos de Firando.



On el fauor q̄ auia hecho el Rey a los Christianos, viuan todos muy cómodos, y los Gentiles oyán de buena gana la ley de Dios, y la recibían: pero como todo lo q̄ este Rey hazía, era por sus particulares respectos, y no le salía de corazón, en qualquiera ocasión que se ofrecía, mostraua bien lo q̄ tenía en el.

Sucedio en este tiempo que vino vn Portugues de Omura para Firando, y en su compañía quatro Christianos, naturales de aquel Reyno, los quales trayan vna carta del Rey dō Bartholome para don Antonio, mostrándole amor y buena voluntad, por las nueuas que auia oydo de su Christianidad. Esta carta vino a manos del Rey de Firando, y con ella se persuadió que don Antonio se carteaua con don Bartholome, y q̄ le quería armar alguna trayción: y aunque por entonces no dio muestras de su sentimiento contra don Antonio, pero mandó hazer quartos a los quatro Christianos que auian traydo la carta.

la carta. Aconteció al mismo tiempo venir otro criado de don Antonio del puerto de Facunda, que era en el Reyno de Omura, el qual traxo algunas cosas que venian de la India para los padres que residían en Firando. Encótro a este moço quando venia en el camino, vn capitán del Rey de Firando, que se dezía Catódono: y aunque supo que era para los padres lo que lleuaba se lo quitó: entre las cosas que allí venian era vna imagen de Nuestra Señora, q̄ se auia mandado hazer en la India, para la Iglesia. Tomó el capitán la imagen, y como era Idolatra y enemigo de la ley de Dios, puso la en su sala y borrole con tinta los ojos: y desta manera la mostraua a todos, haciendo burla della y de los Christianos: y aun se dezía q̄ el Principe heredero del Reyno, auia mostrado gusto de lo que hizo Catódono, porque también era contrario a la ley de Dios como su padre.

Vinieron a entender este caso don Antonio y don Iuan su hermano, con otros caualleros Christianos, los quales recibieron tanta pena, que tomaron la injuria q̄ se auia hecho a la madre de Dios, como si fuera hecha a sus propias personas: y determinaron vengarla, aunque perdiessen en ello sus estados. Supo el padre la determinación de estos caualleros: y procuró sossegarlos, poniéndoles delante, q̄ aunque su zelo era bueno y sancto, pero no era tiempo de mostrarle, porque

con la ruyn voluntad que el Rey tenía a toda la Christianidad, y las sospechas de que se entendían, y carteauan con el Rey don Bartholome, tomara esta por ocasión para destruirlos a todos, persuadiéndose que no era aquello por vengar la injuria de la imagen, sino por alborotar el Reyno, para q̄ viniesse don Bartholome, y se hiziesse señor del.

Estando las cosas en este punto acertó a pasar vn día por la calle a quel criado de don Antonio, a quien quitaron el hato que trahía para los padres, el qual encontrándose con otro criado del capitán Catódono, (que se halló con su amo en aquella sazón) arremetió para el, y quitole la espada, que entre los Iaponeses es grãde afrenta. Tomó Catódono la injuria de su criado por propia, por ser el que la hizo criado de don Antonio (a quien tenía por enemigo) juntose este capitán con el Principe, y concertaron entre los dos de destruir la Iglesia, y a don Antonio: y es de creer, que sabia el Rey lo que passaba; porque sin su consentimiento, no se atreueran los dos a intentar vna cosa tan graue como esta.

No pudo ser esto tan secreto q̄ no lo vniessen a entender don Antonio y su hermano, los quales auisaron luego a sus vassallos y gente de las Islas, y los demás lugares para q̄ estuuiessé apunto: por otra parte los Christianos de Firando, sabiendo lo q̄ passaua,

ua, tomaron secretamente sus armas, y fueronse a la Iglesia, y a las casas de don Antonio y don Iuan, que estauan en la calle por donde los enemigos auian de venir para dar en la Iglesia. Supieron el Rey y Catandono el apercebimiento y determinacion con q̄ estauan los Christianos, y no se atreueron a pasar adelante con su intento, porq̄ don Antonio era muy valeroso capitán: y no lo era menor don Iuan su hermano, y tenian mucha gente bien apercebida, y no podian ganar con ellos nada, si llegaran a las manos. El Rey con sus acostumbres disimulaciones y ficciones, dio a entender, que no auia sabido nada de lo pasado, y que le pesaba mucho, que don Antonio tuuiesse pesadumbre alguna con su hijo, siendo tan deudo, y con su capitán Catandono: y así procuró luego hazerlos amigos: y con esto celo por entonces aquella turbacion, aunque presto succedieron otras. Porq̄ los Bonzos como eran poderosos, y tan emparatados en aquel Reyno, sabiendo el poco gusto del Rey, y del Principe su hijo, con los Christianos, procuraron segunda vez quitar la Cruz q̄ tenian en el cimiterio junto a la Iglesia: mas don Antonio tomo este caso tan por suyo, como los demas q̄ tocaban a la Iglesia y honra de nuestro Señor: y anduuo haziendo extrahordinaria pesquisa, sobre quien auia quitado la Cruz, protestado q̄ auia de quemar los monesterios de los

Bonzos q̄ auia en la ciudad, sino parecia. Temieron mucho los Bózós, que don Antonio haria lo q̄ dezia, porq̄ conocia su animo y determinacion en las cosas q̄ tomaba entre manos, y así tornaron a poner la Cruz donde antes estaua, sin auer tocado en ella.

No eran bien acabados estos trabajos, quando succedio otro de nuevo, con ocasion de q̄ la Nao de don Iuan Pereyra, gouernador de Macao vino de la China, con grande riqueza, y por auiso q̄ tuuo el capitán della, como el Rey de Firando era enemigo de don Bartholome, no quiso venir con su Nao al puerto de Firando, sino al de Facuda, q̄ era del Reyno de Omura. Sintio esto mucho el de Firando, y enojado contra los Portugueses, por lo que auia hecho, embio contra ellos a Catandono su capitán general con una armada de cinquenta y en su compañía otros dos señores de Firando, tan grandes enemigos de la ley de Dios, como el mismo Cotadono: pero nuestro Señor dio a los Portugueses tan grande victoria contra los gentiles; que su armada boluio desbaratada y maltratada, y murieron della mas de sesenta personas en la refriega, y quedaron heridos mas de dozientos, de los quales muchos murieron despues: y entre ellos fueron dos capitanes muy nombrados de Meaco, y otros dos de Firando, y seys parientes de Cotadono. Grande fue el alegría de los Christianos, por el buen

cesso

cesso desta victoria: y tuuofe por muy cierto, que segun el sentimiento que della mostro el Rey de Firando, procurara végarfe de la Christiandad, sino temiera que don Antonio y su hermano, y los demas caualleros christianos, se auian de poner a defender la Iglesia, como lo auian hecho poco antes. Con este Nauio de don Iuan Pereyra, se boluio el padre Iuan Cabral a la India, por la falta de su salud (como queda dicho en su lugar) a los vltimos de Septiembre, de sesenta y cinco.

CAPITULO SEXTO,

De lo que succedio en las partes de Meaco, despues que desterraron los Padres, y como el Padre Gaspar Vilela vino al Reyno de Bungo.



Stuieron el padre Gaspar Vilela, y el Padre Luys froescó sus compañeros Damian, y Augustin, en la fortaleza de Imori, y en la Isla de Sanga, que esta al pie della, algunos meses. Mas viendo que los desasossegos del Meaco yuan creciendo, y la fortaleza donde estaua era de Mioxindono, por que no se les siguiesse alguna otra turbacion a los christianos por su respecto, determinaron passarse a

la ciudad de Sacay, donde en semejantes tiempos se podia viuir con alguna quietud, para tratar desde alli de su restitucion al Meaco, quando los negocios diessen lugar para ello. Mouiales tambien a hazer esta mudança, el desseo de ayudar a los christianos de aquella ciudad, que lo pedian con grande instancia.

Llegados a Sacay començaron a predicar entrámbos padres, y con los sermones se torno a renobar la deuocion de los christianos, y la conuersion de los Gentiles, en lo qual estuuieron bien ocupados, hasta q̄ llego la fiesta del nascimiento, q̄ era vna de las q̄ con mas deuocion y gusto los christianos celebraua en todas partes: y así concurren al Sacay, sabiendo q̄ estauan alli los padres de diez y ocho y veynte leguas: y para q̄ se vea su deuocion basta dezir, q̄ con ser entoces la fuerza del inuierno, vinieron muchas señoras principales de ocho y diez leguas, para hallarse en esta fiesta: y pudiendo venir en sus literas, como lo acostubran quando salen fuera, alcagaron licencia de sus maridos para venir a pie, por imitar en este modo de peregrinacion, a la que hizo aquellos dias la Santissima Virgen, desde Nazareth a Bethlé: confesaron y comulgaron para aquel dia todos los christianos, y la noche gastaron en la Iglesia parte en oracion, meditando aquel sagrado misterio, y partecotando algunas historias de la escritura q̄ por su deuocion auian copuesto en verso algunos caualleros: y despues

pues tuuieron su Miffa y fermon.

El dia siguiente comierõ en casa con los Padres, los principales caualleros y christianos forasteros, y la platica que tuuieron sobre mefa, fue contar cada vno los particulares beneficios y mercedes q̄ auia recebido de la mano del Señor; en auerle hecho christiano, y los encuentros y dificultades que auia passado con los Bonzos, a cerca de la ley de Dios: mostrãdo todos el grande desseo que teniã de verla muy dilatada en Iapon. Continuaron su deuocion los de Sacay, aq̄lla quaresma, DEL AÑO DE M. D. LXVI. y para la semana Sancta, tornaron à hallar se en los diuinos officios, los mismos christianos q̄ auian estado en la fiesta del nascimiento: y assi los celebraron con la solemnidad que se pudiera hazer en Bungo, no solo en el ornato de la Iglesia, y aderezo del monumento, sino en la procesion y numero de disciplinãtes, y frecuencia de cõfessiones, y comuniones. Predicoseles el Iuues Sancto en la noche la Passion, y ninguno vno que quisiessse boluer a su casa, quedandose delante del Sanctimo Sacramento, vnos meditando y cõsiderando los mysterios que auia oydo en el sermon, otros leyendo algunos libros deuotos, que teniã traducidos en su lengua sobre los mismos mysterios. Deziã despues los christianos, que les aprouechara mucho para confirmarse en la Fè, hallarse en estos officios diui-

nos del sancto Nascimiento, y Passiõ de Christo nuestro Señor, por las particulares mercedes y fauores q̄ les hazia en semejantes dias, y la deuocion y consuelos del cielo, que sentian en sus almas, los christianos de Meaco, aunque estauan sin Iglesia, y sin sermones: aderezaron tambien su capilla en casa de vn christiano principal y honorado, y alli se juntaron en estos dias a hazer oracion, y tratar algunas cosas de su aprouechamiento, refrescando con lagrimas la dulce memoria de las fiestas que otros años auian celebrado. Ayudauales mucho en esta soledad, y desamparo Thomas vno de los Bonzos que se baptizaron en Meaco, porque como era tan docto en las sectas de Iapon, y estaua bien instruydo en la ley de Dios, cõfirmaba a los christianos en la Fè cõ sus platicas y buenas razones: y los Padres tambien por su parte, tenian cuydado de animarlos y consolarlos, desde el Sacay con sus cartas.

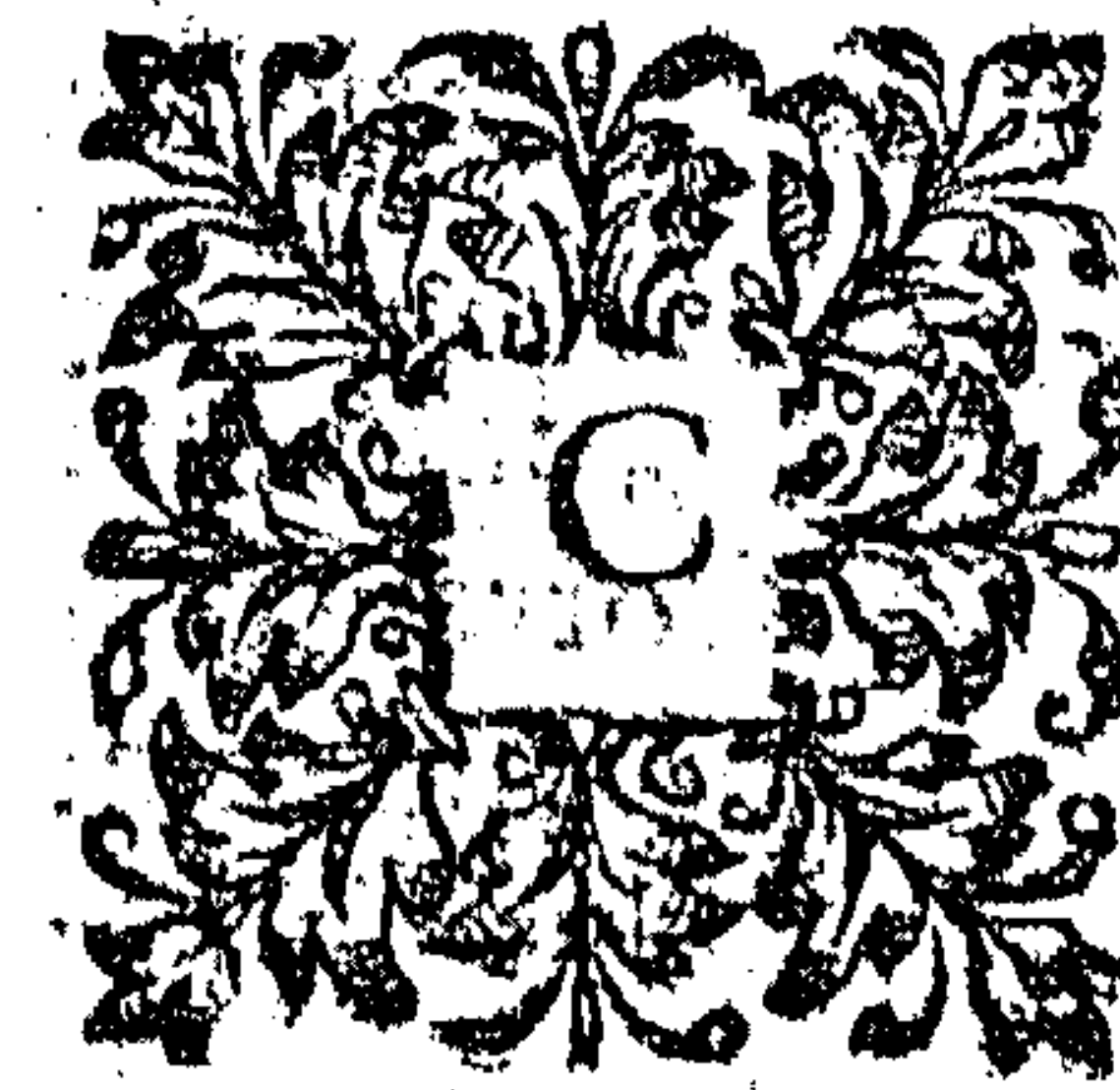
Ocupauanse estos christianos de Meaco, para conseruar su deuocion, y crecer en la virtud, en obras de misericordia, y exercicios de penitencia. Visitauã los enfermos y dauanles limosna: y cada semana de quaresma, tomauan tres vezes disciplina, y algunos la ayunauan toda, cõ solo vn poco de arroz y agua, disciplinandose cada dia, hasta derramar sangre, suplicando a nuestro Señor le restituyesse su Iglesia

Iglesia, y a los Padres que eran sus maestros.

Pero no se descuydauan por esto de probar todos los medios que podian para alcançar licẽcia del Dayri, de que voltiessen à Meaco, ayudando se de algunos señores Gẽtiles amigos, y conocidos suyos: al fin por la intercessiõ de algunos caualleros que hablaron al Dayri, sobre este negocio, vino à dezir que el daria la licencia que pedia si los Christianos le jurauan primero, que aquellos Padres no comian hõbres, porque estauan infamados dello. Procuraron los Christianos de darme muchas satisfaciones mostrãdo quan falso era lo que auian leuantado a los Padres algunos Gẽtiles, mas porque no quisieron hazer el juramento por sus Idolos como el lo pedia, no tuuo efecto esta diligencia.

Passada la semana Sancta, embio à llamar el P. Cosme de Torres, desde Cochinozu, al Padre Gaspar Vilela, para comunicar con el los medios que podia auer acerca de restituyr la Iglesia de Meaco, y otras cosas tocãtes a la Christiandad de aq̄llas partes, con orden de q̄ el Padre Luys Froes, q̄dasse en Sacay, hasta ver si nuestro Señor descubria algũ camino, como pudiessen voluer de asiento los Padres à residir en aq̄lla ciudad: partio el P. Gaspar Vilela, cõ el hermano Damiã de Sacay, a los vltimos de Abril, de sesenta y seys, y llego à Bungo, a los vltimos de Mayo, del mismo año.

CAP. VII. DE ALGUNAS cosas de edificacion que passaron en el Sacay, despues de partido el Padre Gaspar Vilela.



ON las buenas costumbres enq̄ auia criado el P. Gaspar Vilela, à todos aquellos Christianos, y caualleros cõ quiẽ trataba, aunq̄ el se partio para Bungo, sabiendo que dexaua en su lugar al Padre Luys Froes, vinieron muchos dellos à cõfessar, y comulgar, para la Pascua de Espiritu sancto, assi de las fortalezas, como de Meaco: era particular consuelo, y edificacion ver aquellos caualleros por los rincones de la casa, examinando sus conciencias, y aparejandose para confessar, los mas dellos escriuiã sus pecados, y trahian el modo de confessar, y de prepararse para la comunion, traduzido en su lengua. Entre estos auia algunos que tenian tanta cuenta con sus almas, que aun estando en la guerra, examinauan cada dia sus conciencias, y despues se confessauan dia por dia, de todo lo que auia hecho desde la vltima confessiõ.

El secretario de Mioxindono, que era vn cauallero moço, pero de muchas partes, y grande discrecion, tenia por costumbre venir de ocho, ò diez leguas, quatro, ò cinco

co veces cada mes para confessarse, y comulgar, y consultar sus dudas: llegaua de ordinario a Sacay, por la tarde, y gastaua la mayor parte de la noche en examinarse, y tomar disciplina: Por la mañana se confessaua, y comulgaua, y luego se boluia con dos, o tres criados que le acompañauan: y así era este cauallero vn espejo de toda virtud a los Christianos de la Corte, y confusión para los Gétiles, porque con ser moço, rico, y gentil hombre, y tan priuado de Mioxindono, era tanta su honestidad, y modestia, que parecia en su vida, y costumbres, vn religioso.

Vino por este tiempo a la ciudad de Sacay, vn Bonzo hermano de la Reyna de Xamato, muger de Dajandono, y superior de su monesterio: truxole vn cauallero Christiano para que oyese algunos sermones, estuuó muy atento á todo lo que el Padre predicaua, y propuso sus dificultades, a las quales se le dio entera satisfacion: dixo despues este Bõzo, al cauallero que le auia traydo, que de muy buena gana se hiziera el Christiano, y recibiera tan buena ley, mas que no se atreuia por no disgustar á Dajandono, su cuñado, y no perder la renta que tenia: pero que si el Padre Luys Froes, queria yr al Reyno de Xamato, le tendria en su monesterio todo el tiempo q̄ quisiese estar en el.

Tambien vino otro Bonzo, de la Vniuersidad del Vandou, que era maestro de muchos caualleros,

y de grande reputacion, y estima, en aquella Vniuersidad, y muy docto en la Astrologia: Trabia en su compania tres caualleros discipulos suyos, que eran hermanos, y naturales del Meaco. Oyeron sermon quatro dias, sin preguntar nada: porque el Bonzo les dixo, que en materia tan nueua para ellos, como era la inmortalidad del alma, lo mejor era oyr hasta el fin, y despues conferir con profundo examen lo que se auia dicho, con lo que enseñauan las sectas de Japon, fue el Padre prosiguiendo sus plasticas ordinarias del Catecismo, y quando lleuó a tratar de la conueniencia que auia en auerse hecho Dios hombre, para remediar los daños del pecado, y satisfacer por la culpa: no pudiendo disimular mas el Bonzo, la alegria que tenia en su coraçon, dixo: que aquella doctrina era la verdadera, y q̄ en esto no podia auer duda alguna, por ser tan conforme á razon, y que así el determinaua desde luego hazerse Christiano, y lo mismo dixeron los tres caualleros discipulos suyos: baptizolos el Padre á todos, a los veynte y cinco de Agosto, de sesenta y seys. Escriuió este Bonzo, despues muchas cartas á diuersos caualleros, que auian sido sus discipulos desengañandoles de la doctrina que antes les auia enseñado, y exhortandolos á q̄ viniessen á oyr la verdadera, cõ que se auia de saluar. Contaua el mismo, q̄ acõtecía muchas vezes, quando moria alguno de

de aquellos Bonzos, y maestros de la Vniuersidad de Bãdou, lleuar el cuerpo los demonios por el ayre, y otras vezes de desaparecer el cuerpo, y el ataúd en que estaua.

Otro Bonzo de Meaco, despues de auer estudiado mucho en sus libros no hallando quietud en su conciencia con quanto auia leydo, dexó la renta del monesterio, y el habito de Bonzo, y se hizo soldado (era este Bonzo hombre de muy buen entendimiento) vino cõ otros dos compañeros á oyr lo que el Padre predicaba, y por la misericordia del Señor, todos tres recibieron el sancto baptismo.

Vno de los quatro gobernadores de Meaco, y del consejo de Mioxindono, hallandose en la ciudad de Sacay, embió á dezir al Padre Luys Froes, con vn Christiano, que desseaua oyr algun sermón: vino luego á casa con solos tres criados, y estuuó oyendo como hora y media con grande atencion, mostrando mucho contento, y gusto de la doctrina que se predicaba: y antes de despedirse, dixo al Padre: que por ser la saluacion cosa de tanta importancia, en dandole lugar sus ocupaciones, procuraria de oyr los sermones que le faltaban. Con el exemplo desta gente principal, y verlos yr a la Iglesia, y a los sermones se mouian cada dia otros muchos á recibir la ley de Dios.

Auia en Sacay, vn Christiano cuya muger, y suegra eran Gétiles: tenia este Christiano vna niña de

cinco años, ò seys, y aunque la muger por dar gusto a su marido holgaua de que se baptizasse: pero la suegra de ninguna manera lo consentia. Vino á estar la niña muy enferma, y porque no la baptizassen embió á llamar su aguela vn hermano que tenia Bonzo, para que el con otros criados la guardassen: estava su padre cõ mucha pena, por ver morir a la hija sin el sancto baptismo, y consultando el caso con el Padre Luys Froes, les pareció que fuesse vn Christiano á visitalla en habito de Medico, y lleuasse en la mano vn lienço mojado en agua, y con dissimulacion la baptizasse: Yua el Christiano bien instruydo en todo lo que auia de hazer, y así la baptizó, sin que lo echassen de ver, y el dia siguiente la lleuó nuestro Señor para sí, con grande consuelo de su padre.

CAP. VIII. COMO LOS hermanos Luys de Almeyda, y Laurencio, fueron al Reyno del Gotto, y lo que alla les sucedio.



El año de mil y quinientos y sesenta y cinco, vino vn cauallero del Reyno del Gotto, con vna carta para el Padre Balthasar de Acosta, que residia en Firando, pidiendole que fuesse á predicar la ley de Dios en aquella tierra: La ocasi-

son que tuuo el Rey para embiar este recaudo fue la grande admiracion que se cauio y ver la constancia del Rey don Bartholomeo, y la victoria que Dios le otorgo contra todos sus enemigos, por medio de la santa Cruz, y como ella ha sido uno de los conjurados para hazer aquella guerra tuuo grande desseo de saber que ley era aquella, por cuya defensa, auia querido el Rey don Bartholomeo y auenturar su vida, y estados: y assi escribio al Padre Balthasar de Aosta, que estaba mas cerca porque residia en Firando, no obstante que el Rey no fue posible acudir al Gotto, en todo aquel año, por las muchas ocupaciones que tenian los Padres en todas partes, y por la falta que hiziera el Padre Balthasar en Firando, con las turbaciones que alli sucedieron; mas porque no quedasse aquel Rey desconsolado, ni se le pasassen los buenos deseos que mostraua, embio el P. Cosme de Torres, a los hermanos Luys de Almeyda, y al hermano Laurencio, para que viesse la disposicion que auia de manifestarse la ley de Dios en aquel Reyno; y supiesse mas en particular la voluntad del Rey.

Y Bartierri en ambos hermanos del puerto de Cochinozu (dónde reside el P. Cosme de Torres) por el mes de Enero de setenta y seys. Esta el Reyno del Gotto, como setenta leguas por mar del puerto de Cochinozu, tiene todo el tres Islas hijas, que de una a otra, no ay mas

que media legua. Es tierra bien poblada, y de muchos monesterios de Bonzos, especialmente la Isla principal donde reside el Rey, que es muy fresca, y apacible con la diuersidad que tiene de Rios, y bosques, y abundancia de caça. Llamase la principal ciudad desta Isla Ochioco, y llegan los hermanos al puerto que esta bien cerca de la ciudad, no quisieron salir en tierra, hasta dar cuenta al Rey de su venida, y pedirle licencia para ello: embioles a dezir que fuesse bien venidos, y que los esperaba con mucho desseo en su ciudad donde los mandaria aposentar, y proueer de todo lo necesario. Con este recaudo salieron a tierra, y fueron a visitarle recibidos con mucho amor, agradeciéndoles el trabajo de su camino. Dexasen los hermanos passauos pocos dias, procurando en ellos ganar la voluntad del Rey, y de los caballeros de su Corte, y quando les parecio ser tiempo, le suplicaron que pues estaban juntos los principales señores del Reyno (por ser el principio de su año, quando venian todos conformes a la costumbre de Japón, a visitar al Rey) mandasse su Alteza, que huiesse se comba, para que pudiesen oyrle, y saber la causa de su venida. Holgo el Rey que se hiziesse assi, y mando señalar para dos sermões vnas casas muy principales, que se tenian en medio de la ciudad: donde el mismo hallanse presentes a los señores con el

Principe

Principe su hijo, y los hombres principales, que alli tenia, para ver que ley era aquella, y si era buena para sus vassallos. Auia en la sala donde estaua el Rey, mas de quatrocientas personas entre señores, y caballeros, y en otra distinta la Reyna, con muchas señoras. Començo el hermano Luys de Almeyda, su sermón por el principio del Catecismo: declarando como auia vn criador de todas las cosas, y el cuydado, y prouidècia que dellas tenia, y mas particular, para con los hombres: mostro el Rey mucho contento de lo que auia oydo, y quedo con mayor desseo de oyr los sermões que faltauan, y lo mismo dauan a entender los que se auian hallado presentes.

En todas las partes donde se començaua a predicar de nuevo la ley de Dios, procuraba el demonio poner todas sus fuerzas, para impedir que no passasse adelante, como se ha visto en el discurso desta historia, y lo mismo sucedio en este Reyno del Gotto, que quando el Rey, y sus vassallos yuan oyendo los sermões con mas gusto, siendo este Rey muy sano, y que en su vida no auia tenido enfermedad, le dio de repente vn accidente tan peligroso, que le puso en mucho aprieto: porque le acudio vna calentura muy ardiente, y con grande dolor en la cabeça, y en todo el cuerpo. Tomaron de aqui ocasion los Gentiles, y Bonzos (como son tan agoreros) para dezir que aquel

era castigo, y señal de la ira de sus dioses, por auer consentido el Rey, que se predicasse en su tierra la ley de Christo, para destruir con ella sus templos, y adoracion: y de alli adelante ninguno voluio mas a oyr sermão, que para los hermanos fue de harto desconsuelo. El día siguiente se hallo el Rey muy peor, por los dolores yuan creciendo, y con ellos le acudieron vnas angustias de coraçon que le tenian muy afligido: Mado se pregonar luego por todo el Reyno la penitècia que en semejantes necessidades acostubran hazer los Gentiles, que era no comer carne, guardar continencia por algunos dias, hazer sacrificio a los Idolos, más con todo quanto hazia el Rey no se mejoraua: Estauan los hermanos en este tiempo con grande pena, por que como el Rey era tan amado de sus vassallos, y parecia a los Gentiles, que por su causa le auia venido tanto mal, miraualos como a gente descomulgada, y que merecian ser echados del Reyno.

Viendo el hermano Luys de Almeyda, que la enfermedad del Rey passaua tan adelante, le embio a suplicar, que le diese licencia para visitarle, y ver su enfermedad, porque tenia confianza en el criador del cielo, y de la tierra, que le auia de dar salud. Estaua el Rey tan congoxado, que desseaua se probassen quatos medios auia para aluiar sus dolores, y con la esperança que el hermano le daua de su salud, le embio a dezir que viniesse.

B 3 se

se luego, porque holgaria mucho de su visita. Tenia este hermano experiencia (del tiempo q̄ tuuo à su cargo el hospital de Bungo) de algunas medicinas faciles, q̄ hazia maravillosos efectos, y las trahia siempre, para semejantes necesidades: entrado donde estaua el Rey, hallole muy congojado con los dolores, y angustias q̄ padecia en el coraçon. Tomole el pulso, y diole vna medicina de las q̄ lleuaua, y dixole: que tuuiesse mucha confianza en Dios que le auia de dar salud. Boluio el dia siguiente, y hallo que la calentura era mucho menor, y con esta ocasion le dixo: que se acordasse como solo el criador del cielo, y de la tierra, que le auia dado el ser, y la vida, podia darle tambien la salud, y se encomendasse à el muy de coraçon. A quel mismo dia por la tarde le torno à crecer el dolor de la cabeza, embio luego por el hermano, y pidiole algun remedio para el dolor que sentia: diole razon el hermano de donde auia procedido a quel dolor, y aplicole otra medicina, con la qual reposo toda la noche, y quando le torno à visitar por la mañana hallo que ya estaua libre de calentura: con esto le hizo vna platica breue, acordandole el poco poder, y virtud que tenian los Idolos, y quan diferente era el poder de Dios, en cuya mano estaua la salud, y vida de los hombres. Como se entendio en palacio que el Rey estaua bueno, y sin calentura, fue grande el alegria de todos: y la Rey

na, y sus hijos embieron muchos presentes al hermano: recibolos por no disgustarlos, y combido a los caualleros principales de palacio, para tener ocasion de trabar amistad otra vez con ellos, y ganarles la voluntad para que tornassen à oyr de buena gana los sermones.

Passados diez dias que el Rey estaua ya conualescido, fuele à visitar el hermano, y dixole como ellos estauan ociosos en su tierra, dexando de acudir à otras partes, donde auia mucha necesidad, y assi le suplicaua diesse orden, para que sus vassallos oyessen la ley de Dios, pues auia venido por solo esto. Viendo el Rey la razon que el hermano tenia mandado, que el dia siguiente, se juntassen todos à oyr sermón como la primera vez: aunque se disculpo de no hallarse presente, porque toda via sentia alguna flaqueza en sus fuerças, pero dio orden, que asistiessen a los sermones la Reyna, y el Principe su hijo, con otros caualleros. Al segundo dia despues que el hermano començo sus platicas, que era Lunes de la Quinquagesima, procuro el demonio poner otros nuevos impedimentos, para quitar a los Gentiles el gusto con que oyan la doctrina del sancto Evangelio, y la tuuiesse por escandalo, y tropieço. Sucedió pues q̄ se pego fuego en la ciudad, y cõ el viéto q̄ corria se q̄maron algunas casas, y el mismo dia se le hincho al Rey vn dedo cõ rezios, y agudos dolores,

lores, lo qual tuuieron todos por tan malaguero, que de alli adelante ninguno acudio mas a los sermones. Embio el Rey à pedir al hermano, algun remedio para el dolor q̄ sentia, porque tenia mucha confianza, en sus medicinas. Aplicole vna facil, y plugo al Señor que con ella se le quitase la hinchazon del dedo, y el dolor que en el tenia: pero assi el Rey, como los demas, quedaron tan atemorizados de lo passado, que ninguno se atreuia à tratar mas de que huuiesse platica, ni sermón: y aunque algunos visitauan a los hermanos, mas era por amistad, y por cumplimiento, que no por desear saber lo que tocava a su saluacion.

CAP. IX. DEL SVCESO que tubo la Mission del Reyno del Gotto.



Stando las cosas cõ la suspensió que hemos dicho, y el hermano Luys de Almeyda, resuelto de voluerse con su compañero, al puerto de Cochinozu, llegaron à aquella ciudad dos mercaderes, y hombres ricos de Facata, que estara como setenta y cinco leguas del Gotto, y por ser muy entendidos en las sectas de Japon, quisieron saber lo que el hermano predicaua: oye ron quinze dias sermón, y conuencidos de la ver-

dad, pidieron el sancto baptismo. Causo esto grande admiracion en aquella ciudad, viendo que hombres tan discretos, y que los conocian por tales, dexauan la ley en que se auian criado ellos, y sus antepassados, y recebian la de los Christianos, lo qual fue ocasion de que la estimassen mas.

Recibió en este tiempo vna carta el hermano Luys de Almeyda, del Padre Cosme de Torres, en que le ordenaua, se voluiesse al puerto de Cochinozu, pues en el Gotto, por entõces se hazia tan poco fructo: fue el hermano à despedirse del Rey, con la carta en la mano, y a pedirle licencia para tomar su camino: mostro desto el Rey muy particular sentimiento, y no menor el Principe su hijo, y procuraron persuadirle con muchas razones que no se partiese, diziendo: que era grande afrenta suya auer estado quatro meses en su tierra, sin auer hecho ningun Christiano. Viendo el hermano el grande desseo que el Rey, y el Principe su hijo mostrauan, parecióle se feruiria nuestro Señor de que se detuuiessen algun tiempo mas en aquella tierra, y que por ventura feria principio, para que se recibiesse en ella la ley de Dios: dio cuenta al Padre Cosme de Torres, de las razones que auia tenido para quedarle en el Gotto, y respondió al Rey, y a su hijo, que holgaua de hazer lo que mandauan, pero que les suplicaua, se continuassen

nuafen los sermones, porque no estuuiéssé allí ocioso, y de valde auiendo tanto que hazer en otras partes.

Agradecio mucho el Rey, q̄ por su respecto se detuuiessen los hermanos, y prometioles de dar licencia, para que libremente se pudiesen hazer Christianos, quantos quiesiesen serlo de sus vassallos, y eximirlos de la obligacion que tenian de acudir a las fiestas de los Gentiles: y luego mado, que desde el dia siguiente se coméçassen los sermones, y porque sus vassallos perdiesesen el temor que auian cobrado, quiso oyr el mismo catorze dias continuamente, con el Principe su hijo, y los principales caualleros de la Corte: entre los quales se determinaron veynte y cinco dellos á ser Christianos, vno destos era de los principales gouernadores del Reyno, que despues de baptizado, se llamo don Iuan. Animabalos el Rey con sus palabras, diziendo: q̄ la ley que tomauan era muy buena, y sancta, y digna de que todos la recibiesesen; y aun daua el tambien muestras de hazerse Christiano a su tiempo.

Legua y media de la ciudad de Ochicoa, auia vn lugar que se dezia Ocura, cuyos moradores embiaron á dezir al hermano Luys de Almeida, que fuesse á predicarles, porque desseauan saber como se auian de saluar, acudieron alla los hermanos, y en los dias que se detuuieron en aquel pueblo, baptiza-

ron ciento y veynte y tres personas de las mas honradas, y principales del lugar, dia del glorioso S. Iuan Baptista, del año de sesenta y seys; hizieron estos Christianos vna muy graciosa Iglesia, en vna punta que hazia la tierra firme, por aquella parte hasta entrar en el mar. Estaua el sitio de la Iglesia, en vn cerrito alto cercado de frescas arboledas, y por medio del descendian de vna sierra dos golpes de agua muy hermosos, los quales yuan á entrar en el mar, por junto al mismo lugar que estaua en lo llano: sabiendo los Christianos de la ciudad que se hazia la Iglesia en Ocura, vinieron todos á cauallo con mas de cien peones diziendo: que querian tener algun merecimiento en aquella obra. Pocos dias despues passado el Rey por allí á caça, le contento tanto el puesto donde se auia hecho la Iglesia: por su frescura, y apacibilidad que mando edificar para si vnos palacios, sin consentir que huuiesse en aquel sitio mas que la Iglesia, y sus propias casas, lo qual tuuierõ los Christianos por mucho fauor, y quedaron muy animados, y consolados.

Auia en este lugar de Ocura, vna vieja de setenta y cinco años, madre del señor del mismo lugar, la qual sentia mucho, ver a sus hijos que eran quatro hazerse Christianos, pareciendole que le auian de obligar los hijos á hazer otro tanto, y con esto auia de perder todos los papeles, y perdones que tenia de

de sus Bózos, en los quales auia gastado mucha cantidad de dineros, fue seruido nuestro Señor, que por importunidad de sus hijos oyo los sermones, y quedo tan desengañado, que truxo al hermano vn grande cofre lleno de sus nominas, y habitos de papel, en que estauan pintados Xaca, y Amida, para que lo quemasse todo, y recibio el sancto bautismo con grande consuelo de su alma, y alegria de sus hijos.

Buelto el hermano a la ciudad de Ochicoa, mando el Rey que se hiziesse en ella otra Iglesia, y señalo para ella vn sitio muy á proposito, que con estar en la ciudad, caya sobre el mar, y no menos agradable, y apacible, que lo era el de Ocura, porque tambien era cercado de muy fresca arboleda. Con estos fauores que el Rey hazia a los Christianos, eran muchos los que se aparejauan para recibir el sancto bautismo, vnos oyendo sermones, y otros deprendiendo las oraciones: y estauan las cosas dispuestas de manera que se esperaua vna grande conuersion en aquella Isla: si el demonio como lo tiene de costumbre, no turbara la paz de aquella tierra, para que los Bonzos sus ministros tuuiessen ocasion de publicar que donde quiera que se predicaua la ley de los Christianos, se destruyera todo con guerras.

Auian venido poco antes á esta Isla, vnos cofarios de Firando, los quales saltando en tierra, mataron en vn lugar cerca de la costa, alguna

gente, y llevaron captiuos veynte y siete personas. Los del Gotto, viendo el agrauio que se les auia hecho, aparejaron sus Nauios, y fuerõ en seguimiento de los cofarios, y no hallandolos dieron en otro lugar de Firando, y quemaronle. Succedio tambien al mismo tiempo, que vn cuñado del Rey de Firando, que era vassallo deste Rey del Gotto, se reuelo contra su señor por consejo (segun dezian) del Rey de Firando, para quitar su Reyno al del Gotto, el qual siendo auisado de lo que passaua dio secretamente, en las tierras deste traydor, y echole dellas. Sintio mucho el de Firando, lo que por su respecto auia succedido al cuñado, y con desseo de vengar este agrauio aparejo luego vna gruesa armada de dozientas velas, y porque el Rey del Gotto, no sabia á qual de sus tres Islas vendria á desembarcar, hizo que se apercibiesen todas tres, recogiendo la gente de la costa, y lugares mas pequeños a los mayores, y a las fortalezas, y á algunas sierras altas: como tuuierõ auiso en el Gotto, que la armada era partida de Firando, no quedo en los lugares que estauan cerca del mar, sino sola la gente de guerra. Auianle dado en este mismo tiempo vnas calenturas muy rezias al hermano Luys de Almeida, que le pusieron harto flaco, pero con todo su trabajo se retiraron el, y su compañero a la sierra, con la demas gente. Llego la armada de Firando a la primera Isla del Gotto, y en

y en la costa della quemó algunos lugares pequeños, y acabo de veynete y cinco dias, se boluio: el de Gotto, hizo otra armada de cien velas, y quando le pareció que estauá del cuydados en Firando, dio en otra Isla de aquel Reyno, donde hizo otro tanto daño, y así quedaron entrambos satisfechos de sus agruios.

En esta ocasión se mostro bien la virtud de los Christianos, porque quiriendo el Rey del Gotto, tomar juramento de fidelidad conforme a las ceremonias de los Gentiles, dandoles a beuer cierta taza de vino, dixo vn cauallero que allí estaua: que aquello era vino, y como vino lo beueria: mas el gouernador don Iuan, viendo tan tibia respuesta salio en la sala deláte del Rey, y respondió en nombre de todos: Sepa vuestra Alteza, que ningún Christiano, de los que han de yr en esta armada, beuera esse vino, porque sería hazer contra nuestra sancta ley, que nos manda que no juremos por los dioses de los Gētiles, sino por el Señor que crio el cielo, y la tierra; quando fueré necesario hazerlo, y si vuestra Alteza quiere que le hagamos el juramento en esta forma, hazerle hemos: dixo entonces el Rey: Teneys razon que no me acordaua, que si la no era Christiano. Este cauallero, y gouernador que se dezia don Iuan, era muy principal en el Reyno del Gotto, y muy valeroso en las armas: y así lo mostro en esta jornada.

Al desembarcar el, y los demas Christianos, se hincaron de rodillas, y se perñaron, y sanctiguaron, y hizieron oracion para entrar en la batalla con los de Firando, y fue el Señor seruido, que ningún Christiano muriesse con hazer en ella cosas muy señaladas, de lo qual sacaron todos grãde confiança, para vsar de la señal de la sancta Cruz en sus peligros, y trabajos.

Conualescia tan mal de su enfermedad el hermano Luys de Almeyda, que fue necesario para cobrar salud, voluerse con su compañero al puerto de Cochinozu, cō orden particular que para ello tuuieron del Padre Cosme de Torres, su superior, porque el hermano Lorenzo, auia de partir luego a Meaco, donde era muy necesario para ser compañero del Padre Luys Froes, por el conocimiento que tenia cō todos los caualleros de aqllas partes desde que estuuó alla, con el Padre Gaspar Vilela. Mucho sintieron los Christianos del Gotto, la ausencia de los hermanos, y no menos el Rey, y su hijo, pero el hermano les dio esperança de tornarlos a visitar: y con esto se partio dexandoles el orden de lo que auian de hazer, como lo acostumbrauan en las demas partes donde no auia Padres. Llegaron entrambos a Cochinozu, en el mes de Septiembre de sesenta y seys.

Vna cosa vieron en este Reyno los hermanos muy particular, que por serlo raro, la quise poner aqui.

Ay

Ay vn monte en vna destas Islas, q̄ sera de seys leguas donde ay mucha caça, y se crien en el vnos animales como perros, pero tienen el pelo muy blando como seda, y la carne comen los Iapones, por mucho regalo en sus combites. Estos animales quando son muy viejos, se entran en el mar, y poco apoco, se van conuirtiendo en vnos pezes tan grandes, como atunes, y quando los pescan ya conocen que fueron animales de la tierra; en el tiempo que estuuieron los hermanos en el Reyno del Gotto, truxeron al Rey vno destes pezes, el qual tenia la mitad del cuerpo con sus escamas, y la otra mitad era figura de perro: que sino fueran restigos de vista los que escriuierō el caso, fuera dificultoso para creerle, por sola relacion.

CAP. X. COMO EL PADRE Melchor de Figueredo, fue a Ximabara, y a Bungo, y el Padre Gaspar Vilela, a Omura, y al Xequi.



OR el mismo tiempo que los hermanos Luys d'Almeyda, y Lorenzo, hizierō su camino para el Reyno del Gotto, fue el Padre Melchor de Figueredo a visitar los Chri-

stianos de Ximabara, porque vinieron diez hōbres principales a Cochinozu, a pedirlo al Padre Cosme de Torres: Partio el Padre Figueredo, al principio de Enero, de sesenta y seys, lleuando en su compañía a Paulo, el Medico que vino de Sacay: llegados a Ximabara, salieron los Christianos a recibirlos hasta la playa, así hombres, como mugeres, y niños: porque era grande el desseo que tenían de oyr Misa, y sermon, y confesarse. Començó el Padre sus sermones, y Paulo se ocupaba en instruyr a los que se auian de baptizar, y enseñaua juntamente a los niños a leer, y escreuir la letra de Iapō, porque no fuesen adprenderlo a los monesterios de los Bonzos. Renouose con esto el feruor de aquellos Christianos: pero señaladamente en el tiempo de Quaresma, y semana Sancta. Encerrose el sanctissimo Sacramento, el lueues por la mañana, y a la noche huuo su procession de disciplinantes, sin otros muchos que venian toda la tarde a la Iglesia, derramando mucha sangre los vnos, y los otros.

Para el dia de la Resurreccion, auia compuesto Paulo, en verso la historia del sepulchro, y respuesta del Angel, a las Marias, representaron la los niños con mucha deuocion al tiempo que se hazia aquella mañana la procession con el sanctissimo Sacramento. Pasada la Pasqua vino el Padre Cosme de Torres, desde Cochinozu, a visitar aquellos

llos Christianos de Ximabara, y cō su venida se baptizaron otras cinquenta personas: auindolos visitado, y consolado á todos, se voluieron los Padres à Cochinozu, porque desde alli auia de yr el Padre Figueredo à Būgo, para ayudar al Padre Iuan Baptista Mōtano, que andaua muy falto de salud con el continuo trabajo que alli tenia, y para que visitasse los lugares de aquella comarca, que por falta de Padre q̄ lo hiziesse, auia dias que no se visitauan.

Llego á Bungo, el Padre Gaspar Vilela (como queda dicho) a los vltimos de Mayo, de sesenta y seys: de fde alli passo à Cochinozu, à ver se con el Padre Cosme de Torres, que se holgo en extremo con su venida, para comunicar las cosas de la Christiandad de Meaco, que tan rebueltas andauan entonces: Entre otras cosas parecio à entrambos Padres que conuēdria voluiesse alla el hermano Lorenzo, por tener mucha mano, y conocimiento con todos aquellos señores Gentiles, para las necesidades que se podrian ofrecer, y con este intento le embio à llamar el Padre Cosme de Torres, al Reyno del Gotto, y en llegando à Cochinozu, à fin de Setiembre, de sesenta y seys, le embio luego à Meaco, para que ayudasse al Padre Luys Froes.

Vna de las cosas que mas cuydado le dauan al Padre Cosme de Torres, era ver el suceso de los negocios que tocauan al Rey don Bar-

tholome, y de su hermano el Rey de Arima, y por esta causa residia de assiento en Cochinozu, para acudir al vno, y al otro, en lo que fuesse necesario: Yuanse poniendo en buen termino las cosas de entrambos hermanos, y pacificandose cada dia mas sus Reynos: pareciole al Padre, que era razon embiar à visitar estos Principes con los Padres Gaspar Vilela, y Melchor de Figueredo, para que supiesen el cuydado que tenia de encomēdar à nuestro Señor sus negocios. Partieron los dos Padres cō este orden de Cochinozu, que el Padre Figueredo, visitasse al Rey de Arima, y desde alli tomasse su camino para Bungo, y el Padre Gaspar Vilela, passasse al Reyno de Omura.

Agradecio mucho el de Arima, la visita del Padre Figueredo, y la memoria, y cuydado que tenia de sus cosas el Padre Cosme de Torres, y el mismo vino despues algunas vezes al puerto de Cochinozu, y siempre yua à ver la Iglesia, y casa de los Padres: con esta ocasion le hazian algunas platicas de la ley de Dios, y como era hōbre de buen juyzio, y entendido en las sectas de Iapon, echaua de ver la diferencia que auia de la vna doctrina a la otra: y assi dixo vna vez, que por no auer entendido bien sus vassallos la sustancia de la ley de Dios, no se hazian Christianos, mostrando con las palabras, y semblante del rostro, q̄ aguardaua el alguna buena ocasion para hazerlo.

El

El Padre Gaspar Vilela, visito al Rey don Bartholome, en Omura: donde le hallo biē ocupado en allañar los desassosiegos de su tierra, que no era del todo acabados. Holgo se mucho con el Padre, y con la relacion que le dio de la Christiandad de Meaco, dixole que todo su deseo era, acabar de pacificar su tierra, para procurar luego con todas sus fuerzas que se predicasse en ella la ley de Dios, sin contradicō, ni dificultad; y que con la esperanza que tenia de ver algun dia à todos los de su Reyno Christianos, y llebual en paciencia los trabajos, y pesadumbres de la guerra, el Padre le ahinpo dandole muchas razones, para que confiasse en nuestro Señor: le cumpliria su saneto deseo, y que si agora le daua tantos trabajos, yera para que gozasse despues el fruto de ellos: con esto se voluio el Padre Gaspar à Cochinozu, dexando al Rey muy cōsolado. Entró el Reyno de Arima, y el Reyno del Fingo, ayvi grande, y espalcioso braco del mar con que se dividien estos Reynos, y en el qual ay algunas Islas con diferentes fortalezas, y poblaciones; que todas pertenecen al Reyno de Fingo: Están repartidas estas Islas entre cinco señores, la mayor de ellas se llama Amacusa, y está dividida en dos señores, el que tiene la mayor parte se llama señor de Amacusa, y el otro se dize señor de Xequi, y cada vno tiene en su jurisdicō, y distrito muchas poblaciones, y muy

buenas fortalezas. Este señor de Xequi, que era pariente del Rey de Arima, auia pedido diuersas vezes que fuesse à predicar la ley de Dios en su tierra, porque no estava de siete, à ocho leguas de Cochinozu, fue alla el Padre Gaspar Vilela, con vn compañero, y hallo tan buena disposicō en los naturales de aquella tierra, que en pocas semanas que alli se detuvo, baptizo mas de seyscientas personas. Passó el Padre Cosme de Torres, à ver el fruto que en aquella Isla se hazia por estar tan cerca, y con su venida se baptizo otro grande numero de Gētiles, y se edifico vna muy buena Iglesia, a la qual acudian todos los Christianos, à oyr Missa, y ferimon, y encomendarse a nuestro Señor; y en su lugar diremos lo que toca à esta Christiandad del Xequi, y Amacusa.

CAP. XLII. DE LA CHRISTI-

ANDAD DE FIRANDO, Y LO QUE EN ELLA PASSAUA POR ESTE TIEMPO.



Ambie yua la Christiandad con grande aumento en la Iglesia de Firando, por este tiempo, y se echaua de ver en los fiels mucha deuocō, por que eran muy continuos en la confesion, y comunion: siendo los primeros que dauan exēplo en todo. Don Antonio, y don Iuan su hermano, y Don

Don Luys su cuñado, y sus mugeres, y hijos, y la demas gente que auia en casa de estos caualleros, y eran tan puntuales en esto, que aun a las Letanias q se dezian en la Iglesia por la tarde, ni ellos, ni sus hijos y mugeres nunca faltauan. Tenian estos Christianos tanta deuocion, y estima de frequentar los Sacramentos de la confesion, y sagrada Comunion, que venian de las Islas como mercaderes a la Iglesia de Firando, embarcaciones llenas de gente para confesarse, y algunos esperaua ocho y diez dias para poderlo hazer: pero viendo el Padre que alli residia, por vna parte su deuocion, y por otra su trabajo les prometio de yrlos a confesar, y dezir Misa a sus Islas, en cumpliendo con los de Firando, porque no hiziesen falta a sus labores, y ocupaciones, y asi lo hizo, comenzando por la Isla de Iquizeuqui. Entre los que alli se confesaron fue vn Christiano, que era muy viejo, y auia tenido cuidado de la Iglesia, y de enseñar la doctrina a los niños, confesso, y comulgo este bué hombre, y el dia siguiéte le lleuo nuestro Señor para si: por el mismo orden fue visitando las demas Islas de Don Antonio, y de Don Iuan su hermano: quando llegaua el Padre al puerto de alguna destas Islas, estauan ya los Christianos esperandole en la playa, y despues de darle el parabien de su venida, se ponian todos en procesion las manos leuantadas al cielo, y desta manera cantan-

do los niños la doctrina le llebaua a la Iglesia.

En vna Isla de Don Iuan, que se dezia Xixi, auia vn cauallero que se auia hecho Christiano en Firando, algunos años antes, pero no uiua como tal, y por su exemplo otros diez, o doze criados suyos que se auian baptizado con el procedia con la misma libertad, y desorden, solo quedo vno entre todos llamado Iorge, que uiuia como bué Christiano, y en todas las ocasiones que se ofrecian acordaua a sus compañeros, quan mal correspondian con la vida, y costumbres a la obligacion que tenian: y lo mismo hazia con su señor: por lo qual era menospreciado, y aborrecido de todos: quando llego a esta Isla el Padre Balthasar de Acosta, por la importunidad de Iorge, vino su amo a oyr los sermones con toda la gente de su casa, y hizieron tal mudanca en su vida, que fueron muy exemplares Christianos desde alli adelante: Este cauallero vino a Firando con sus criados la semana Santa del año de sesenta y seys, a confesarse: disciplinaronse todos en la procesion del Jueues Sancto con mucho feruor, y deuocion, y desde entonces estimaua a su criado Iorge, como si fuera su hermano, reconociendo que por su medio, y buenos cōsejos le auia hecho nuestro Señor tanta merced.

Tambien se echo de ver en otro lugar destes que se dezia Nexico (que era de la fuegra de Don Iuan) la

la virtud de algunos Christianos, porque quando aquella señora (siendo aun Gentil) dio licencia que sus vassallos se hiziesse Christianos, no quiso que se baptizasse vn mancebo principal de aquel lugar, porq le seruia este moço de muchas cosas que no las hizieran los Christianos, por tocar a sus Idolos: y asi mando expressamente al gouernador de aquel lugar que era Christiano, y se llamaua Diego, que en ninguna manera le dexasse hazer Christiano. Visitando el Padre aquellos lugares como lo tenia de costumbre, llego a Nexico, oyo este moço los sermones, y fue tal el desseo que tuuo de ser Christiano, que le huuo de dar el Padre el sancto baptismo: más fue tal el disgusto que recibio su señora quando lo supo, que embio a dezir al gouernador, que le hiziesse matar luego. Diego como era tan buen Christiano, no solo no hizo lo que su señora le mandaua pareciendole cosa injusta, antes auiso al moço de lo que passaua, y el y su Padre que también era Christiano dexando sus casas, y hacienda, se fueron a viuir a otro lugar de Don Antonio: Lo mismo le sucedio al gouernador Diego, que quando supo su señora lo que auia hecho le quito la renta que tenia, y le echo de sus tierras, y el se fue con su muger, y hijos a otro lugar de don Antonio, con mucha alegría, holgandose de ser desterrado, y padecer pobreza por Christo nuestro Señor, por ver (co-

mo el dezia) que no le remordia la conciencia acerca de aquel negocio: Verdad es, que quando despues se baptizo esta señora, entrado el año de sesenta y seys, los perdono a todos, y boluieron en su gracia, y les dio la misma renta; y aun mas q antes tenian, estimando en mucho su virtud.

No fue menos notable, y exemplar otro caso que sucedio en la ciudad de Firando: baptizose alli vn cauallero moço, y noble, sin saberlo su Padre, porque si lo entendiera lo estoruara; por todas las vias posibles; y quando lo supo, fue tal el enojo que tuuo contra su hijo, que le desheredo de su mayorazgo, y le echo de su casa: y lo mismo hizierō sus parientes deshonorandole dōde quiera que le encontrauan: mas el como buen Christiano, perseuero siempre sufriendo con grande alegría aquellas afrentas, y pobreza q padecia, y dezia muchas vezes que con la esperança q Dios le daua de la otra vida, no sentia la pobreza, y deshonra con que uiuia, y passaua, sustentandose de la limosna que le dauan los que antes auian sido sus criados, y aquí el solia hazer mercedes.

Otro criado del Rey de Firando, q era como administrador general de su hacienda, y tenia con este officio muy buena renta, y era muy estimado de todos, dixo vn dia al Rey su señor: que todo el tiempo que auia sido Gentil, le auia seruido con fidelidad, pero que siendo

ya Christiano, y de mucha edad le importaua a su saluacion, descargarse de tantos cuydados, para atender de proposito, al principal negocio que tenia de su alma: y que su Alteza le ouiesse por escudado de alli adelante, pues no faltarian muchos que le pudiessen ser uir en aquel oficio con la réta que ael le daua.

Otras dos cosas sucedieron en el Reyno de Firado, EL ANNO DE M. D. L. X. VII. de grãde edificaciõ. La primera fue, q̄ auiedo se cõuertido vn Bõzo, à nuestra sãcta Fè, y casado cõ vna muger Christiana, y virtuosa: vna señora Gentil cuyo vassallo era, le hizo mucha instãcia porque dexasse aq̄lla muger, y se casasse con otra que ella le q̄ria dar, pero el nunca quiso hazerlo, viendo que en ello ofendia à Dios: por lo qual su señora le mando matar, y el recibio las heridas, y aguardo la muerte hincado de rodillas, sin quererle defender. Otro Christiano, siruiendo à vn señor Gentil, le mando que quebrantase vna fiesta, y no hiziesse caso de aquellas inuenciones de los Christianos: sino que le quitaria la vida: mas el quiso perderla, antes que dar à entender à su amo, que no estimaua mas que su vida qualquier mandamiento de la ley de Dios. Estos, y otros muchos exemplos que cada dia se veyan en aquellos Christianos, mouian mucho a los Gentiles, para que recibiesen la ley de Dios, y assi se baptizaron en

Firando, aq̄lla año mas de otros cien Christianos.

Este mismo año de sesenta y siete a los vltimos de Junio, fue nuestro Señor seruido de llevar para si al hermano Iuan Fernandez, primero compañero de los Padres Francisco Xauier, y Cosme de Torres, el qual gastado, y consumido de los muchos trabajos que auia passado, predicando casi veynte años en aquellos Reynos, con tanto fruto, y exemplo de vida: acabo esta mortal, recibidos todos los Sacramentos para yr à gozar en la eterna el premio de sus obras, y buenos seruicios. Enterraronle en la Iglesia de Firando, cuya muerte sintieron, y llotaron mucho todos los Christianos.

*CAP. XII. DE LO QUE
passaua en este tiempo, en las
partes de Meaco, particularmente
en la ciudad de Sacay, y
en la fortaleza de Imori.*



N el capitulo septimo, quedado como el Padre Luys Froes, estaua en la ciudad de Sacay, y el fruto que nro Señor alli auia hecho, el Verano de 66. Venido el Inuierno, y creciendo las guerras (como se dira en el capitulo siguiẽte: esta uandos exercitos cõtrarios cerca

de aquella Ciudad, el vno era de Mioxindono y Daxandono, en que auia como diez, ò doze mil hombres, y el otro de Watadono, capitán general de Nobunanga Rey de Boari de quinze mil. Auia en estos dos exercitos muchos caualleros Christianos, de los quales algunos venian a vengar la muerte del Cubuzama, y otros eran vassallos de los dos tyranos q̄ le auian muerto. Descubrianse las tiendas y alojamientos de los caualleros y capitanes Christianos, por vnas grandes y hermosas cruces que trayan en las banderas, y en sus bestidos se conocia tambien esta diferencia de los Gentiles, porque trayan en los yelmos, ò capacetes, vnas medallas de oro, ò de plata, y dentro muy bien grauado y esculpido el nombre Sanctissimo de Iesus.

Para que los Gentiles echassen de ver el amor y vnion que entre si tenian los Christianos, aũ que fuesen de exercitos tan contrarios, determino el Padre Luys Froes, q̄ pues auia treguas en aquellos dias se juntassen en la Iglesia de Sacay, à celebrar la fiesta del sancto nacimiento, aquellos soldados y caualleros con los Christianos de la ciudad. Era ya llegado de Cochinozu el hermano Lorenço, y assi el y los otros dos hermanos, adereçaron la Iglesia para aquel dia lo mejor que pudieron. Vinieron todos los Christianos sin faltar ninguno, assi del exercito de Mioxindono,

como los del contrario de Watadono, gastaron parte de aquella noche en aparejarse para confessar y comulgar. Dixo les el Padre dos Missas, y los hermanos hizieron otras dos platicas de aquel Sancto mysterio. Era grande consuelo ver tantos caualleros y soldados, tan ricamente vestidos en su habito militar, confessar y comulgar con tanta deuocion, y que siendo de exercitos contrarios, se tratassen con tanta cortesia y amor como si fueran todos hermanos de padre y madre. Admiraua esto tanto à los Gentiles, que dezian y cõfessauan, no ser necessario otro testimonio, para entender quan sancta era la ley de los Christianos, sino ver la mudança que hazia en los coraçones de los que la recebian. El dia de Pascua por la tarde se entreuieron vnos con otros, contando cada vno las mercedes particulares que auia recibido de nuestro Señor, despues que era Christiano. Antes de partirse para mostrar mas su vnion y charidad, hizieron traer diuersos platos de frutas, y tomaron colacion todos juntos siruiendo en aquel combite, algunos caualleros moços y muy principales por su humildad, que sino fueran Christianos, por ningũ respecto lo hizieran. Acabada la colacion se despidieron vnos de otros con mucho amor y cortesia, y vltimamente se despidieron del Padre y se boluieron à sus alojamientos. En este tiempo que los exerci-

tos estuieron a vista de Sacay, vino Vatadono Capitán General de Nobunanga con su hermano Dario à visitar algunas veces al padre, y ver su Iglesia, y la causa deste tan particular fauor, se dira en el capitulo dezimo quarto.

Entrado el Año de mil y quinientos y sesenta y siete, parecióle al padre Luys Froes, que sería bien visitar à los Christianos de la fortaleza de Imori, porque don Sancho, y los demas caualleros y Christianos estauan con grande desseo de oyr Missa y confessar y comulgar, y lo auian pedido muchas vezes. No pudieron venir estos caualleros a la fiesta del Santo nacimiento que se celebró en el Sacay porque como aquella fortaleza era la mejor de quantas tenía Mioxindono, y la fiaba de don Sancho y de los que estauan en su compañía no podian desampararla teniendo el exercito de Vatadono tan cerca. Auiso el padre Luys Froes como pensaba visitar los para el dia de los Reyes lo qual fue para todos los de la fortaleza vn particular consuelo. Embio luego don Sancho Nauios, y lo demas necesario para el camino, y despues salió el mismo dos leguas à recibirle, acompañado de su hijo. Era este cauallero vn exemplo de virtud a todos los que uiuian en aquella fortaleza, los quales contauan al padre, que vna de las mayores recreaciones que tenía don Sancho, era proponer algun punto de las

fiestas de Japon, y luego probar con razones eficaces, quan falso era todo lo que enseñauan: y con esto hazia muy grande fruto en aquellos con quien trataba. A su hijo mayor que era de treze años, pero muy abil y discreto tenía repartido el tiempo de todo el dia, señalándole ciertas horas, para leer y escribir, y otras para los exercicios en que se auian de criar los caualleros, y en particular le mandaua que rezase cada dia todo el Rosario de Nuestra Señora en tres vezes a la mañana, y a medio dia, y a la noche puesto de rodillas delante del altar, sin otras deuociones particulares, que rezaua todos los Christianos, por las cuentas benditas que estauan puestas en la Iglesia. Y a su ayo del niño dezía que le auisasse cada dia si faltaua en alguna cosa de aquellas.

Llegada la fiesta de los Reyes, se confessaron don Sancho y su muger, parientes y criados, y los demas caualleros y Christianos, y comulgaron el mismo dia. Auia tantas disciplinas de parte de noche, que mas parecia conuento de religiosos, que fortaleza de soldados.

A buelta de quaresma, se dieron dos batallas campales, entre los dos exercitos que estauan alojados a vista del Sacay. Puso esto en grande cuydado al padre Luys Froes, por causa de los caualleros Christianos que se auian de hallar en ellas. Pero fue nuestro Señor seruido que con hazer cosas muy seña-

ñaladas, aunque algunos quedaron heridos en la primera batalla, no murio mas que vno, y en la segunda dos, porque todos yuá muy sobre auiso de no encontrarse vn con otros, antes ayudarse en lo que pudiesen. Desbarato Vatadono en la vltima batalla a lostraydores que auia muerto al Cubuzama, y tuvieron necesidad de recogerse a vna fortaleza que se dezía Cabachi, donde los tuuo cercados algunos dias: pero no teniendose allí por seguros por vias secretas se les salieron al principio de la semana Santa: y Vatadono quedó por señor de la fortaleza, y poco a poco les fue quitando también sus tierras. Hallofe el Padre Luys Froes en Imori quando se dieron las dos batallas, y así le fue forçoso y necesario detenerse toda la quaresma en aquella fortaleza, porque no estauan seguros los caminos para boluer al Sacay: y porque también le pareció que esta era vna buena ocasión para consolar a los Christianos del Meaco, que auia estado tanto tiempo sin confessarse, y veniales muy a quento porque la fortaleza de Imori estaua como en medio del camino de Meaco, y de Sacay: y así podian los vnos y los otros acudir allí con mas comodidad. Dio cuenta el Padre à don Sancho, del desseo que tenía de celebrar allí los officios de la semana Santa, el qual holgo en extremo de la traza que se daua para que se juntassen los Christianos en su for-

talaleza: y ofreció de hazer todo regalo y buen acogimiento à quantos viniessen, porque era muy grande el zelo que tenía este cauallero, de la honra de nuestro Señor, y de todo lo que tocava a su seruicio.

Como se entendió entre los Christianos de Meaco, lo que el padre Luys Froes auia acordado, fue grande su alegría y consuelo espiritual: y quando vino el Lunes de la semana Santa era mucho el numero de los que auian concurrido, así del Meaco, como de otros lugares. A todos hospedaua don Sancho con mucha caridad, y proveya de todo lo necesario con grande liberalidad. El Martes Santo, llegaron otros cinquenta caualleros de los principales Christianos de Meaco con sus mugeres y hijos que venia a gozar de aquel santo tiempo. A la gente mas principal, aposentaua don Sancho dentro de la fortaleza, y a los demas Christianos al pie della en la Isla de Sangá, que por ser tan cerca sin ninguna dificultad podian acudir todos a los officios diuinos que se auian de celebrar en la Iglesia de la misma fortaleza. Quando se vieron allí juntos los Christianos de Meaco, con el padre Luys Froes, eran tantas sus lagrimas y gemidos (acordandose del tiempo que tuvieron Iglesia, viendose agora sin ella y sin Padres que les dixessen Missa) que quebrauan el corazón de quien los oya. Adere-

zaró los hermanos la Iglesia y monumento, porque don Sancho tenia en su casa muy buen recaudo para todo. Confesaronse en aquellos dias todos los Christianos, así hombres como mugeres: y la mitad dellos comulgaron el Iueves Santo, y la otra mitad, el Domingo de Pascua, porque se pudiesen confessar todos con mas comodidad.

Pesuale al demonio, de ver la deuocion con que asistían aquellos Christianos á los diuinos officios, y el mucho prouecho espiritual que desto se les seguía, y quiso perturbarlos con vna carta que escriuieron a don Sancho desde Sacay: la qual recibio el Iueves acabado de encerrar el Sanctissimo Sacramento. Auísauale en ella como Mioxindono y Daxandono, no se atreuyendo á esperar en la fortaleza de Cauachi, se auian ydo huyendo: y Vatadono se auia hecho señor della, y pensaua yr tomádo las demas tierras destes señores, porque traya para ello ordé de Nobunanga. Fue grande la turbación que cayo en todos quando se entédieron estas nuevas, porque siédo la fortaleza de Imori la mejor de quantas tenia Mioxindono, les pareció auia de venir sobre ella luego el exercito de Vatadono, y que los caminos estarian tomados: y auian de perecer allí: y así tratauan de buscar medios para boluer á sus casas. Mas el valeroso don Sancho, có ser el q más riesgo corria,

los junto á todos, y dixo, que aquella era inuencion del Demonio para desallosflegarlos, porque el lugar donde estauan era muy seguro y fuerte, y las guerras no se comencarian en aquellos quinze ni veynete dias: y quánto á los caminos, que el se ofrecía de ponerlos muy seguros en sus casas, y acompañarlos el mismo con sus criados, si fuesse necesario, quanto mas que auiendo se juntado allí para cólde tãto seruicio de nuestro Señor, deuiá tener grande confianza en el que los haría de qualquier aprieto y trabajo. Con estas y otras razones q el padre Luys Froes, también les dixo se quietaron del todo, y despues de medio dia vinieron de diez en diez, a la Iglesia có sus tunicas y disciplinas, y a la noche hizieron vna muy solenne procession, derramãdo en ella mucha sangre, y lagrimas. Con la misma deuocion celebraron la Pascua de resurreccion, haziendo aquella mañana otra procession desde la Iglesia hasta vna Cruz: y disparando la artilleria de la fortaleza. Todo el camino por donde yua la procession era vna muy fresca arboleda, y á trechos auia sus altares adornados con muchas flores y rosas. Bultos a la Iglesia, tuuieron Missa y sermón, y aq̄l dia hizo don Sancho vn vanquete a todos los Christianos que se hallaron en Imori: y despues de medio dia, mando traer doze, ò quinze embarcaciones grandes para q̄ entrassen en ellas los Christianos,

y se

y se recreasé en vn hermoso y caudaloso rio q̄ estaua al pie de la fortaleza, de la qual se haze la Isla de Sanga. Vinierõ luego mas de otros nouenta barcos de los vassallos de don Sancho, con redes para pescar y cogieron grande cantidad de peces. Bultos a la Iglesia aquella tarde, repartio el Padre entre aquellos Christianos algunos Agnus Dei, y cuentas benditas: y el dia siguiente por la mañana se despideron todos del Padre y de don Sancho, y se boluieron a sus casas, y el Padre con los hermanos para el Sacay.

CAPITULO TREZE

En que se declara quien era Vatadono, y Nobunanga, y como por medio dellos fue restituydo en la dignidad de Cubuzama, vn hermano del muerto.



VATADONO de quien en el capitulo passado hezimõs mencion, era natural del Reyno de Bomi, y el mayor señor del, y vassallo del Cubuzama muerto. Lleuaron preso Mioxindono y Daxandono (como queda dicho) á Cauadono Voyacata, moço de veynete y quatro años, el qual era Bonzo, y hermano del Cubuzama diziendo, que le querria restituyr en el estado, y en la dig

nidad de su hermano, aunque su intento no era sino partir los Reynos entre sí, y entre tanto tenerle preso, para deslumbrar a los señores de Iapon, y despues matarlo.

Vino á entender Voyacata (estando preso) los intentos de Mioxindono y Daxandono, q̄ eran quitarle la vida, y así procuro huyr de la prisión, y no faltó quien le ayudasse para ello. Acogiose entõces á vna fortaleza llamada Coca, donde viuia Vatadono, porque le conocia por muy valeroso capitán, y aficionado al Cubuzama su hermano. Recibiole Vatadono en su fortaleza con mucho contento, y tratole cóforme á la calidad de su persona, todo el tiempo que allí estuvo, y tomo muy á su cargo el fauorecerle, y procurar por todas vias, de que fuesse restituydo en el estado y dignidad de su hermano: y para esto hablo á muchos señores vassallos del Cubuzama, y á otros que eran parientes de los q̄ auian muerto en su seruicio, persuadiendo á todos, que vengassen la muerte de su señor.

Tenia tambien Vatadono estrecha amistad con el Rey de Boari que se llamaua Nobunanga: y como sabia las grandes partes que este Principe tenia para salir có qualquiera empresa que tomaua entre manos. Hizo tanto có el que se encargó de restituyr a Voyacata en su estado: y para començar esta jornada: nombro por su Capitan General al mismo Vatadono, y le em

bio delante con diez, ò doze mil hombres, para que comecasse a hazer guerra a Mioxindono y Daxãdono entre tanto q̄ el llegaua con todo su exercito a poner en possessiõ al nueuo Cubuzama.

Con esta gēte, y la que despues se le junto a Batadono de otros señores que passarian todos de quinze mil hōbres, dio las dos batallas cerca del Sacay a los dos traydores: y despues los cercò en la fortaleza de Cauachi, y se hizo señor de ella, y de la mayor parte de sus tierras: y esta fue la ocasion del rebato que tuuieron los Christianos la semana Sãcta, en la fortaleza de Imori, como se dixo en el capitulo pasado.

Poco despues que alcanço Vatadono estas victorias, llego Nobunanga al Meaco, con cinquenta mil hombres para poner en possessiõ a Voyacata: y porque este Principe vino despues a tener la Monarchia de Iapon, serabien de zir primero sus partes y calidades. Era quãdo vino al Meaco de treynta y siete años, alto de cuerpo, aunque delgado y de poca barba, en extremo belicoso, y afficionado al exercicio de las armas: inclinado a obras de justicia y misericordia, pero ambicioso de honra cõ demasia. Tena grãde secreto en lo que determinaua, y era sagacissimo en en ardides de guerra, poco, ò nada sujeto al consejo de los suyos, y grandemente temido de todos, por ser hōbre intrepido y animo-

so, para emprender qualquiera cosa. Era aspero en el tratamiento, y a todos los Reyes de Iapon tenia en poco, y los hablaua por encima del ombro. Era de buẽ entendimiento y juyzio, y assi no hazia caso de los Idolos, porque los tenia por cosa de burla: y dezia que eran inuenciones de hōbres. Traya siempre dos mil hombres de acuallo para su guarda, y siendo su padre señor de solo el Reyno de Boari, el por su grãde valor è industria, auia cõquistado algunos otros.

Llegado Nobunanga al Meaco, con este tan poderoso exercito, y la grande fama que corria de sus hazanas, no hallo resistencia para hazer quanto quiso. Mando aposentar al nueuo Cubuzama que lleuaua en su compaña, en el principal monesterio de aquella Ciudad, en tre tanto que se tornauan à edificar los palacios de su hermano q̄ se auian quemado: y la gente de su exercito hizo alojar por los otros monesterios de Bonzos, aunque ellos se auian preuenido con grandes dadiuas y presentes que le auia hecho, para que no les repartiessse soldados.

Para començar el edificio de los palacios, mãdo derribar luego dos monesterios que auian edificado los Bonzos en el mismo sitio, y para que estuuiesse mas espacioso y desahogado, tomo otras quatro calles en quadro, y assi fue necessario poner por el suelo otro buẽ numero de monesterios. Traya Nobunã

ga en el edificio destes palacios veynte y cinco mil personas, y quãdo menos auia, eran catorze mil: y esto no solo de la gente comun, sino de los nobles y principales de Meaco, porque arruoco de darle gusto, y tenerle contento, a todo se allanauan: y por ser naturalmente aficionado a obras y edificios, andaua el mismo como sobre estãte de lo q̄ se hazia: vestido con vna cuera de pieles de tygre, y su espada por baculo en la mano, y a esta causa nadiẽ se atreuia à parecer delante del cõ vestidos de seda, ni habito de cortesano.

Quiso hazer esta obra de cãteria, y por nõ hallar à mano piedra que fuesse a su gusto, mandò que se hizieffen quãtos Idolos auia de piedra, y se los traxessen rãstrãdo con sogas, por medio de aquellas calles obligado a cada señor, que le traxesse cada dia con su gente cierto numero dellos. Tena con estas cosas tã espantados y atemorizados a los de Meaco, y tan afrentados y auergonçados a los Bōzos que no osauan parecer en publico. Todo el tiempo que duraron las obras, mandò que no se tocasse dentro ni fuera del Meaco, otra campana, sino vna que el hizo poner en la fortaleza para llamar, y despedir la gente. Los que queriã entrar a ver las obras, auian de pasar por vnã puente leuadiza, donde el estaua de ordinario: y porque vio vna vez (aunque de le-xos) que vn soldado leuanto vn

manto a vna muger para verla el rostro, el mismo le cortò la cabeza por humano. Con esta continua asistencia que tenia en las obras, y la mucha gente que se ocupaua en ellas, hizo en poco tiempo lo que otros no pudieran hazer en algunos años. Acabada la canteria, restauale hazer labrar la madera para los aposentos y salas: y si uuiera de esperar a esto, fuera necessario detenerse mucho tiempo: y con el desseo que tenia de concluir lo que tocaba al Cubuzama, para proseguir otras cosas que tenia començadas, dio en vn medio, que solo el pudiera intentar, y fue, deshazer todos los Xaxequis, y Beobus: (que son vnas piezas doradas, y riquissimamente labradas, que estauan en dos famosos templos, y los mas principales que auia en Iapon. El primero estaua en la Ciudad de Meaco, que se dezia Rochio, y el segundo, en la Ciudad de Nara: y se llamaua el gran Daybut) y que todos estos Xaxequis, y Beobus, assi como estauan los fuesen asentado en las salas y quadras del palacio. No se puede encarecer la affiçtion y pena de los Bōzos quãdo supieron la determinacion de Nobunanga, pareciendoles que aquello era la vltima miseria y afrenta que les podia venir. Junta-ronse para tratar deste negocio, mil y quinientos Bonzos de los mas principales, y suplicaron a Nobunanga (y hizieron q̄ el Day-

ri tábíe se lo pidieffe) q̄ por qualquier precio de oro y plata que pidieffe les dexasse sus templos en pie, y no les hizieffe tan grande afrenta: pero el fin hazer caso de nadie mando que se executasse lo q̄ auia determinado.

Auian sido los Bonzos del monesterio de Rochio, los q̄ negociaron con el Dayri y cō Daxadono, que desterrassen a los Padres de Meaco, y les quitassen su Iglesia, porq̄ tenian con el mucha mano entōces: mas como nuestro Señor sabe trocarlas quando el es seruido: assi dio a estos Bonzos el castigo q̄ su arrogancia y soberuia merecia: y que viesse sus Idolos arrastrados por medio de las calles de Meaco, y parte de sus monesterios, hechos aposentos de soldados, y vltimamente deshechos los mas famosos y de mayor authoridad q̄ tenian en Iapon, y cō la misma mano q̄ tomo para castigar a estos arrogates Bōzos, leuáto y fauorecio a los afligidos Christianos trocando sus lagrimas y descōsue lo passado, en doblada alegria con la restituciō de los Padres y de su Iglesia, en la Ciudad de Meaco, como se dira en el capitulo siguiēte.

CAP. XIII. COMO FUE restituydo el padre Luys Froes a su Iglesia de Meaco, por medio de Vatadono.

BIEN Se echa de ver en lo que auemos de tratar en este capitulo, quan pa-

dre es Dios nuestro Señor de sus hijos, y la particular prouidiēcia q̄ dellos tiene, y como dispone y ordena las cosas con su infinita sabiduria de tal manera, q̄ quādo parece estan mas deshauciadas y sin remedio, se le da su diuina Magestad por el camino q̄ los hombres menos piensan, para q̄ deprendan a poner su confiança en el, en medio de sus mayores tribulaciones y trabajos: y para q̄ mejor se entienda el braço q̄ Dios tomo para tornar a leuatar su Iglesia en Meaco, y restituыр al Padre en ella por medio de Vatadono, sera bien q̄ digamos primero, de donde començo la deuocion deste cauallero, y el grāde fauor q̄ siēpre hizo a la Christiandad, todo el tiempo q̄ viuio.

Tenia Vatadono otro hermano menor, q̄ se llamaua Dario, el qual fue padre del valeroso cauallero Iusto Vcandono, de quiē en el discurso desta historia, se ha de hazer mucha memoria por su grāde virtud y Christiandad. Predicādo en Meaco el Padre Gaspar Vilela, oyo Dario sus sermones, y por la gracia del Señor se hizo Christiano, y fue muy exemplar toda su vida. Hablaua Dario muchas vezes con su hermano Vatadono, acerca de la ley de Dios, mostrādole con razones la diferencia q̄ hazia a las sectas de Iapon en su verdad y sanctidad. Fuerō los dos hermanos vn dia a visitar al Padre Gaspar Vilela, y el los recibio cō toda la volūtad y caricias q̄ pudo. Edificose mucho

Vatadono

Vatadono, del buē modo y termino con q̄ el padre los auia acogido y dixo q̄ gustaria de oyr sermō: predicole el Padre lo q̄ ordinariamēte folia al principio del Catecismo, como Dios era criador de todas las cosas, y el pūto de la immortalidad del alma, y particular prouidiēcia a cerca de los hōbres premiādo sus buenas obras, y castigādo los pecados. Estuuo oyēdo el sermō hora y media cō mucha atēciō: y como era hōbre de grāde juyzio y entēdimiēto, hizierōle mucha fuerça las razones, y quedo cō desseo de cōtinuar los sermones, y assi dixo al Padre Gaspar, q̄ por serle necesario partir luego al Reyno de Bomi no podia oyr lo q̄ le faltaua: pero q̄ endādole para ello lugar sus ocupaciones, lo procuraria, y q̄ en todo lo q̄ el pudieffe, veria la volūtad cō q̄ siēpre le fauoreceria. Partido Vatadono al Reyno de Bomi passados algunos dias, escriuio a su hermano Dario q̄ pidieffe al Padre Gaspar Vilela le embiasse alguna persona q̄ le declarasse la ley de Dios, pero cō algunas ocupaciones precisas q̄ ocurrierō, no vuo quiē pudieffe yr hasta despues d̄ muerto el Cubuzama, quādo estauan desterrados en Sacay, q̄ entōces acudio alla el hermano Damiā, aunq̄ fue a tiēpo q̄ tenia Vatadono en su fortaleza a Voyacata hermano del Cubuzama muerto, y andaua muy ocupado tratādo cō los señores comarcanos, y cō el Rey de Boari de su restituciō, y assi no pudo asistir a los sermo-

nes como desseaui, y se vuo de boluer el hermano a Sacay.

Vino despues Vatadono por capitā general de Nobunāga (como queda dicho) y traxo cōsigo a Dario su hermano, y fue vno de los caualleros Christianos q̄ se hallarō en el Sacay a la fiesta del sancto nacimiento q̄ alli se celebrō. Estando vn dia hablando Dario con su hermano Vatadono, le dio quēta del agratio q̄ auian hecho el Dayri y Daxadono a los Christianos en desterrar a los Padres, y quitarles su Iglesia, teniēdo licencia del Cubuzama passado, para residir en Meaco, y predicar en ella la ley de Dios, y que le suplicaua tomasse a su cargo fauorecer los con Nobunanga y cō el nueuo Cubuzama, procurando de restituырlos a su Iglesia, y defenderlos Bonzos y Gentiles, por ser aquellos Padres sus Maestros y estrangeros: y que a nadie hazian mal. Holgo mucho Vatadono de lo que su hermano le pidio: y que se ofrecieffe ocasion de mostrar la voluntad y desseo que tenia de fauorecer a los padres, y a la Christiandad, como lo auia ofrecido al padre Gaspar Vilela, y assi le prometio de tomar este negocio muy a su cuenta, y poner en todas sus fuerças: y sabiendo que el padre Luys Froes estaua en Sacay (porque ya era ydo a Bungo el padre Gaspar) dixo a su hermano Dario que holgaria de verle.

Vino luego el padre a visitarle a su exercito donde le hallo a

C 5 compa-

compañado de muchos señores y caualleros. Recibiole Vatadono con tanta honra y cortesía que de xo espantados a todos los que se hallaron presentes, porque le hizo sentar en su propia silla (sin q bastassen los ruegos y escusas del padre) desseando mostrar desde luego las veras con que auia de fauorecer la Christianidad; y porque entendio que en Sacay miraua al Padre como a hombre desterrado de Meaco para darle mas honra y authoridad entre los Gétiles, fue el mismo algunas vezes a visitarle y a ver su Iglesia, llevando en su compañía los principales señores y caualleros del exercito.

Llegados a Meaco Nobunaga y Vatadono: y passados algunos meses q las ocupaciones diero lugar para ello, estado vn dia presentes muchos señores y caualleros; y el nueuo Cubuzama dixo Vatadono a Nobunaga, que en pago de los seruicios q auia hecho a su Alteza en aquella jornada, le supplicaua le hiziesse merced de mandar restituyr a Meaco los Padres que tá injustaméte auia sido echados de aquella Ciudad por el Dayri y Daxandono: y quitadoles su Iglesia. Quiso cótraderezir la petición de Vatadono vn Cunge, criado del Dayri, q le auia hecho firmar la patente del destierro, y grã de enemigo de la ley de Dios, el qual dixo a Nobunaga, q no los restituyese porq dõde quiera q estaua aquellos Padres, todo se re-

boluia con guerras, y se destruyera: Riose Nobunaga del Cunge, y dixole: tenéys muy estrecho coraçõ pues os parece q en vna ciudad como esta ha de bastar vn hõbre para turbarla. Y cõ el ruyñ semblante q mostraua a lo q no le daua gusto, ò no le parecia ser cõforme a razon, nadie le osaba replicar palabra. Buelto a Vatadono le dixo, q holgaua de q el padre boluiesse a Meaco, y se le restituyesse la Iglesia. El Cubuzama como estaua tan obligado a Vatadono, respõdio lo mismo. Auidas estas dos licéncias restaua la del Dayri para q fuesse cõ beneplacito de todos la restitución del Padre. Embio Vatadono a dezir a los Cunges q le sacassen esta licéncia del Dayri, pues eran de su cõsejo: mas temiédo q por ventura darian disgusto a su señor, ò por las causas q les parecio se escusaron con Vatadono diziédo, q el Padre comia hõbres, y q la ley que predicaba era del Demonio: y que no se atreuerian a hablar sobre aq negocio. Enfadose grandemente Vatadono cõ esta respuesta, y embioles a dezir q el traeria al padre a Meaco, y le pondria en la possession de su casa e Iglesia, sin tener cuenta con ellos, ni con el Dayri, pues Nobunaga y el Cubuzama lo querian así. Atemorizaronse los Cunges, viendo enojado a Vatadono, y ofrecieron de fauorecer al Padre en todo lo que se le ofreciesse cõ el Dayri: pero Vatadono sin hazer caso de ellos em-

bio

se viniessse luego al Meaco. Dieron le este recaudo en Sacay ocho dias antes de la semana Sancta, D E L AÑO DE M. D. LX. VIII. a los veynte y seys de Março, acabó de confessar los Christianos de aquella ciudad, y comulgolos, y desde alli tomo su camino para Meaco, a donde llego Lunes de la misma semana Sancta.

Quando los Christianos supieron de su venida, salieron a recibirle tres leguas, derramando tantas lagrimas de alegria, como antes auian derramado de pena, dando por bien empleados los trabajos passados, viendo tal fruto de ellos. Como fue la venida del Padre tan de repente, y que apenas la supieron en Meaco, ni estaua aderezada la Iglesia, ni la casa donde solian viuir antes; hospedole en su casa vn Christiano muy honrado llamado Antonio, y alli vinieron todos los demas, así de la ciudad como de los lugares comarcanos a visitar al Padre, y darle el para bien de su venida.

CAP. XV. COMO EL Padre Luys Froes visito a Nobunanga, y al Cubuzama, y los fauores que le hizieron por medio de Vatadono.



Vengo que el Padre llego a Meaco, le embio a dezir Vatadono que fuesse a ver a Nobunanga, porq le auia

pregütado algunas vezes si era venido del Sacay. Llego el Padre a la fortaleza, acompañado de algunos Christianos, pero fue a tiempo q estaua cerrada, y Nobunanga oyédo musica, y así no pudo hablarle: dixeronle, que en estado otra vez de ocupado le auisaria para q le viesse. Dixo despues Nobunanga a Vatadono, q no le auia hablado, por no saber el tratamiento que se deuia hazer, a vn hombre estrágero, que venia a Iapon, de tantas mil leguas. Quiso tambien visitar el mismo dia al Cubuzama, mas por estar enfermo, tã poco le pudo ver. Fue esto ocasiõ de que viessse muchos dichos en la Ciudad, porq los Bonzos para disimular su corrimiento y disfauor, dezian que ni el Cubuzama, ni Nobunanga auian querido ver, ni hablar al padre, ni quisieran que uiera venido a Meaco. Su po esto Vatadono, y tomolo por negocio proprio, y q le yua su honra, en acreditar al padre, por auer venido en su confiãça desde Sacay: y quando le parecio buena coyuntura, vino el mismo con treynta caualleros para llevarle ala fortaleza; y por hazerle mas honra se fue con el apie por todas las calles. Estaua Nobunanga, mirando las obras sobre vna puente leuadiza, por donde passaua todos. Llego el padre Luys Froes en cõpañia de Vatadono a hazerle su acatamiento delante de mas de siete mil hõbres, y muchos señores q estaua cõ el Madole cubrir por el sol q hazia, y pregütole quantos

quantos años tenía, y el tiempo que auia gastado en los estudios, quanto auia que estaua en aquella tierra, y si tenían sus parientes esperanza de verle mas; y otras muchas cosas a este modo, particularmente le pregunto si la ley de Dios no se dilatare en Iapon, si se bolueria a la India. Respondiole el Padre, que aunque no vuisse mas que vn solo Christiano por conseruarle estaria qualquier padre toda su vida en aquella tierra. Pregunto mas, que como no tenía mas casas e Iglesias en aquella Ciudad? A esto dixo el Padre, que así como en naciendo el grano solía ahogarle las espinas, y no le dexauan crecer: defamancralos Bonzos en viendo que algunos se hazian Christianos, procurauan perseguirlos, y destruirlos. Dixo entonces Nobunaga mil males contra los Bonzos y contra su vida y costumbres, y que no pretendian sino sacar dineros, y regalar sus cuerpos. Con esta ocasion le suplico el Padre que pues su Alteza tenía entonces el mando y gouerno de aquellos Reynos mandase juntar los mas insignes letrados de las vniuersidades, y los oyese disputar con el, por su entretenimiento sobre la ley de Dios, y las sectas de Iapon: y que si el fuesse vencido en la disputa, con justa razon le podría mandar su Alteza salir de Meaco, y de todo el Iapon como a cosa inutil y sin prouecho. Oyendo esto Nobunaga, boluio se riendo a los que estauan allí y dixo, que de grã

des Reynos no podian dexar de nacer hombres de grande animo y capacidad, y al Padre respondio que no sabia el si los letrados de Iapon querrian aceptar la disputa, pero que seria posible se ofreciese adelante ocasion para ello. Suplicole vltimamente el Padre le diese su patente, para residir en Meaco, porque seria la cosa con que mas se estenderia su fama por toda la India. Mostro buen rostro a esta peticion y voluntad de hazer lo que se le pedia. Duro esta platica casi dos horas, la qual estauan oyendo, aunque algo de lexos muchos Bonzos, deshaziendose de embidia, viendo la audiencia que le daua Nobunaga. Luego llamo a Vatadono, y le dixo, que le fuesse a enseñar las obras que hazia en los palacios y fortaleza, y poco despues le embio otro recaudo, que se las mostrasse muy de espacio. Quando boluio el Padre, de ver las obras, dixo a Nobunaga, lo mucho que le auian contentado, lo qual fue para el de grande gusto, que sus cosas pareciesen bien a los estrangeros, y así le despidio con señales de buena voluntad.

Passados otros dos dias, boluio Vatadono a casa, porque tenia ya negociado que le hablasse el Cubuzama. Recibiole con mucha cortesía, viendo que en esto daua gusto a Vatadono: el qual no cõteto con lo que auia hecho en fauor de la Christiandad, procuró sacar patentes de estos señores para

para que el Padre pudiesse residir y predicar en Meaco. Y no era pequeña dificultad auerla de Nobunaga, porque la Ciudad de Sacay, por vna patente de quatro renglones le auia dado aquellos dias quarenta mil ducados: y algunos monesterios de Bonzos por otras harto faciles le ofrecieron vnos quinze, y otros veynte barras de oro. Auian juntado algunos Christianos secretamente tres barras de plata, y dadolas a Vatadono para sacar la patente: el las acepto por no desconsolarlos, y de su casa puso otras siete, y las ofrecio a Nobunaga, de parte del padre Luys Froes, diciendo, que por ser pobre, y estranero, no ofrecia a su Alteza mas, y por ser tan poco no se auia atreuido a traerlo el mismo, pareciendo le descortesía. Riose Nobunaga, y dixo a Vatadono, que siendo el padre estranero, no era autoridad suya, llevarle algo por la patente que el gustaua de darle de gracia, y que la hiziesse el mismo Vatadono, y supiesse despues si estaria a gusto del Padre, que el la firmaria: la forma de la patente en nuestra lengua dezia desta manera. Doy licencia al Padre para estar en Meaco, y predicar su ley no le sera tomada su casa de aposento, ni la Iglesia: ni menos tendra los officios, y obligaciones de la calle en que vive, por que de todo le doy por exep-to, y desobligado: y en qualquiera de mis Reynos que quisiere estar, no recibira molestia: y si por

ventura vuiere alguno que le haga alguna sinrazon muy culpablemente le hare justicia, y le dare el castigo que merece. Dezia luego vn poco mas abaxo, para el padre de la Christiandad, en la Iglesia de Meaco la verdadera doctrina. Saco tambien Vatadono patente del Cubuzama, que en substancia dezia lo mismo que la de Nobunaga. Con esta ocasion torno el Padre a visitar a estos señores segunda vez, para darles las gracias de la merced que auia hecho a toda aquella christiandad, y con el fauor de Vatadono fue tambien recibido de ellos como la primera vez. Fuera de esto venia muchas vezes Vatadono a casa, acompañado de muchos caualleros, por hazer honra a los Christianos, ofreciendose de nuevo para todo lo que tuuiesen necesidad.

Auiendo ya acabado Nobunaga los palacios del Cubuzama, y puestole en ellos como siempre tuuo ojo a dexarle con solo el titulo, y quedarle el con todo el mando y gouerno de aquellos Reynos que pertenecian al Guoquinay, antes de partir de Meaco nombro por su Visorrey a Vatadono para que en su ausencia se hiziesse recurso a el en todos los negocios.

Pareciole al Padre Luys Froes, que era justo yrle a dar el parabien desta merced que le auia hecho Nobunaga, y darle tambien las gracias de las que el continuamente hazia a la Christiandad: fue el Padre acompañado de los Christianos mas principales de la ciudad, y el visorrey los recibio con el amor y gusto que

siempre, y los hizo quedar à comer en su casa, y sobre mesa dixo à todos. Yo tengo hechos muchos seruicios al Dayri delante de Nobunanga y del Cubuzama, y en pago dellos, ninguna otra cosa espero ni quiero mas que su patente para el Padre. Respondio el Padre Luys Froes, que no sabia con que pagarle ni seruirle tantas mercedes, sino con suplicar a nuestro Señor, que le hiziesse Christiano, para que tuuiesse por este camino el premio en el Cielo que sus obras merecian. Dixole a esto Vata dono con grande contento, que auia muchos dias que en su coracon era Christiano: y que estando mas libre de ocupaciones y negocios, pensaua oyr muy de espacio todos los sermones para serlo enteramente.

Auianse dado los Christianos ya en este tiempo tanta diligencia, y auian puesto tanto cuydado en aderezar la Iglesia y casa de los padres, que la dexaron muy mejor, y mas acomodada que antes estaua. Hizo el padre fixar luego los traslados de las patentes de Nobunanga y del Cubuzama, en la puerta de la Iglesia. Y con esto començo sus sermones, y se tor no à renouar el feruor de aquellos Christianos, q̄ parecia ser entõces el primero dia de su conuersion y fundacion de la Iglesia de Meaco, dõde los dexaremos por agora, en tretato que vamos a ver lo que en este mismo tiempo passaua en la

Christiandad del Ximo, en Búgo, Arima y Omura, Xequi y Amacusa.

CAP. XVI. DEL FRUTO que se hazia en la Iglesia y Christiandad de Bungo, los Años de sesenta y siete, y sesenta y ocho.



O yua cõ menos aumento la Christiandad, los años de sesenta y siete, y sesenta y ocho, en las partes del Ximo, que en las de Meaco, porque tras el inuierno en cogido y lleno de nublados, cierta es la Primavera alegre y apacible. Residian en este tiempo, los Padres Iuan Baptista Montano, y Melchor de Figueredo en la Iglesia de Bungo, donde celebrauan las fiestas del Nascimiento, y officios de la quaresima, y semana Sancta, con la deuocion y feruor de los Christianos que otras vezes se hadicho, lo qual yua creciendo cada dia cõ la frecuencia de los Sanctos Sacramentos de la penitencia, y comunion, y con los sermones cõtinuos que los padres hazian. Visitauan tã bien a su tiempo los lugares de la comarca, en los quales se hazia de ordinario mucho fruto y se cõuertia bué numero de Gẽtils: señaladamente se echo de ver este fruto en vn esta-

vn estado que se llama Inda que es como Cõdado, y le gouernaua vn cuñado de la Reyna, que aunque era Gentil, tenia buena voluntad à los Christianos: y asì embio à dezir desde Funay al padre que predicaba en aquellos lugares, lo mucho que se holgaua de las buenas nueuas que le dezian de la gente q̄ tenia a su cargo, y que el ayudaria para su conuersion, cõ todo lo que fuesse necessario: y para el sustento de los que se ocupassen en esta obra, porque tenia muy entendido que la ley de Dios que sus vassallos recibian, era la verdadera: y que el fuera el primero que se hiziera Christiano, sino tuuiera por entõces algunas causas justas que le obligauan a dilatarlo.

Con esta buena voluntad que mostraua este cauallero, se animauan mas los Gentiles à oyr sermõ: y en pocos dias se baptizaron mas de dozientas personas, y entre ellas dos caualleros principales criados del Rey, con toda la gente de sus casas. Hizo se vna Iglesia en el lugar principal de aquel estado que se llama Inda, y los de Funay vinieron à darlès el parabien de su conuersion, y de la Iglesia que auia edificado.

En otro lugar llamado Taquata, que esta vna legua de Funay, donde auia buen numero de Christianos, viuia vn cauallero Gentil, criado del Rey, y muy emparentado en el Reyno. Tenia este cauallero vna hija casada, à la

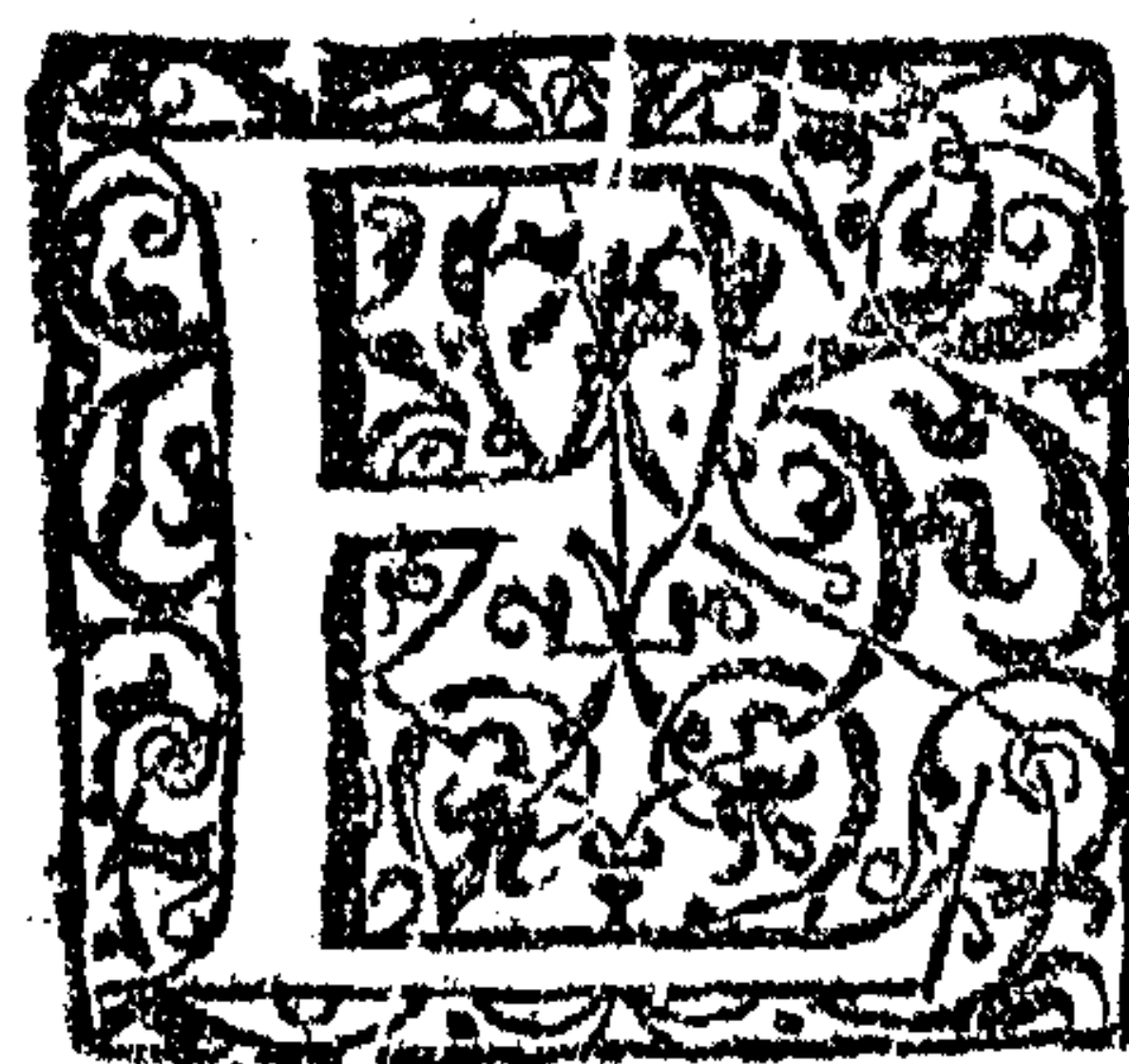
qual el Demonio atormentaua continuamente sin que le aprouechassen los muchos medios y diligencias que para su salud se auian hecho. Entre los demas trabajos q̄ padezia, eran vnõs grandes tẽblores de todo el cuerpo, que cada vez entõ diafer lo vltimo de su vida andauã cõ esto sus padres y marido muy afligidos, sin saber que consejo tomar. Dixoles el padre que la traxessen a oyr los sermones, porque tenia cõfiança en nuestro Señor; que si se baptizaua quedaria libre de todo su mal: y asì le succedió, porque desde el mismo dia que recibió el Sancto Baptismo, ni el Demonio la atormentó mas, ni sintió dolor alguno de los que antes padecia. Quedaron sus padres y el marido, tan admirados de ver este milagro, que luego procuraron de oyr tambien ellos los sermones, y despues se hizieron Christianos con toda la gente de su casa. En Vosuqui, siete leguas de Funay, donde solia residir el Rey mucha parte del Año, se edifico otra Iglesia, en la qual se baptizaron estos dos años buen numero de Christianos, naturales de aquella ciudad: y dos señoras principales con algunas deudas y parientas fuyas.

Por este mismo tiempo se leuãto vna guerra, entre el Rey de Amanguchi, y vn sobrino del Rey de Búgo, hijo del q̄ matarõ algunos años antes, porque esrauan mal contentos los del Reyno, cõ el señor que

enton

entonces tenian: y así procuraron que este Principe desterrado, tornase a cobrar su estado. Diole su tío el Rey de Bungo ochenta mil hombres, para hazer la guerra al de Amanguchi, que tenia setenta mil puestos en campo. Embiole a visitar el Padre Melchor de Figueredo en esta ocasión: y él estimó en mucho la visita y memoria que del tenían, y dixo: que si Dios le daua victoria contra sus enemigos, no solo auia de fauorecer con todas sus fuerzas a los Christianos en Amanguchi, sino que él también lo auia de ser: pero por ocultos y secretos juyzios de nuestro Señor este Principe fue vencido y desbaratado del de Amanguchi, y después murió de pena, y algunas heridas que sacó de la batalla, que fue grande pérdida para toda aquella Christiandad, porque este cauallero en tiempo de su destierro y pobreza, auia tratado familiarmente con muchos Christianos, y estaua determinado de serlo: y si tomara la posesión del Reyno, fuera grã de el fruto que se hiziera en aquella tierra.

CAPITULO DIEZ
y siete, Como vinieron de la India, otros dos Padres y un hermano, y el Padre Cosme de Torres fue a Omura, y el Padre Gaspar Vilela, al puerto de Nangazaqui.



L Año de sesenta y ocho, llegaron al puerto de Cochinozu, los Padres Balthasar Lopez, y Alexandro con el hermano Miguel Vaseo, que fue particular consuelo y aliuio para los que estauan en aquella tierra, recibolos el Padre Cosme de Torres, con su acostumbrada charidad y amor, y para que pudieffen mejor deprender la lengua, les ordenó que se detuuiessen en Cochinozu, el tiempo que para ello fuesse menester, en compañía del Padre Gaspar Vilela, que los podia ayudar mucho en esto, y en darles noticia de las sectas de Japon.

Y uan los negocios del Rey don Bartholome mejorandose cada dia de fuerte que por el Año de sesenta y ocho, tenia ya casi todo su Reyno pacifico y quieto, y con el desseo que tenia de ver al padre Cosme de Torres, que auia sido su primer padre y maestro, le embio a pedir, que si era posible se llegasse a su Ciudad, porque le seria de summo consuelo, para dar orden en la Iglesia de Omura, y en otras que deseaua edificar en su Reyno.

Partiose el padre luego para alla, y no se puede dezir el alegría del buen Rey quando le vio, y las lagrimas con que le recibio, aunque no eran menos las que deramaua el buen padre, acordando-

se

se de los trabajos passados. Estaua el Rey con grandes desseos, de que todo su Reyno se conuertiesse luego: mas el Padre Cosme de Torres, como experimentado le parecio, que era necesario moderar sus feruores, y proceder con mucho tiento, y suauidad en la conuersion de sus vassallos, especialmente al principio, porq̃ no se tornassen a alborotar, y le pusieffen en nuevos trabajos. Remitiose el Rey a lo que el Padre le pareciesse, y así comenzó los sermones en la ciudad de Omura, y poco a poco, fue ganando con ellos, y con su apacible trato los animos, y voluntades de la gente principal, y se edificó una muy buena Iglesia, en la qual se yuan baptizando cada dia muchos Gentiles. También parecio, que seria a propósito edificar otra Iglesia en un puerto del mismo Reyno, que se dezia Nangazaqui, por ser vno de los mejores que ay en la costa de Japon, para los Nauios que vienen de la India, y seruiria aquella Iglesia de lugar de refugio, para todos los Christianos, que en otras partes fuesen maltratados, y afligidos que se podrian venir a vivir en él. Dio cuenta el Padre Cosme de Torres, al Rey deste su desseo, el qual holgo tanto dello que desde luego hizo gracia, y merced a la Iglesia que se auia de edificar de los derechos que le pertenecian de la Naue de Macao, y Nauios que acudian aquel puerto.

Diuidese el Reyno de Omura, con vn braço de mar en dos partes, en la que mira al mar Occano, esta el puerto de Nangazaqui, feys leguas del de Cochinozu, y en la misma costa: es muy capaz, y seguro para los Nauios, y de grande recreacion para los que viuen en él, por su apacibilidad, y frescura: Desde el puerto hasta el braço de mar, ay muchas, y buenas poblaciones: pero la mayor parte del Reyno, y la mejor esta passado el mismo braço, a donde cae la ciudad de Omura.

Para dar principio a la Iglesia de Nangazaqui, embio a llamar el Padre Cosme de Torres, al Padre Gaspar Vilela, que estaua en Cochinozu, llegado el Padre a Nangazaqui, comenzó a predicar a los Gentiles, y aunque al principio no parecia que oyan de buena gana, pero después fueron gustando de manera, que en pocas mas de vn año que allí trabajo con ellos baptizó todo el lugar: que serian mil y quinientas almas, y edificó una Iglesia muy graciosa, con la inuocacion de todos los Santos. Desde allí salió también el Padre a otros lugares de aquella comarca, en los quales se conuertieron buen numero de Gentiles, y porque tenian experiencia los Padres, quanto ayudaua a estos Christianos nueuamente conuertidos a la Fè, ver celebrar los mysterios de la passion de Christo nuestro Señor, procuró el Padre Gas-

D par

par Vilela, hazerlo aquel primer año de setenta y ocho con la mayor solemnidad que pudo, al modo que se hazia en las otras Iglesias: Hiziéron el Domingo d Ramos, la procesión en la qual se hallarón mil y quinientos Christianos, y el Iueves Sancto encerraron el sanctissimo Sacramento: aquel mismo dia labo el Padre los pies a doze pobres hincado de rodillas, declarádoles lo q Christo nuestro Señor auia hecho con sus Apostoles. Acabado el laboratorio, començaron las disciplinas, y a la noche hizieron su procesion dexando bié señalado de sangre el lugar por donde auia pasado. El Viernes Sancto vinieron quinze niños vestidos de negro del áte del altar, y con los ojos baxos, y vna insignia de la pasión en las manos, vueltos al pueblo dezia: Mirad Christianos que esta Cruz, es la semejaza de la en q Christo Dios verdadero por nos saluar quiso recibir muerte, y pasión: dezian estas palabras en su lengua con afectos tá tiernos, q mouian a mucha deuocion a quantos estauá presentes. Acabados por su orden los coloquios tomauá luego los niños tambien su disciplina.

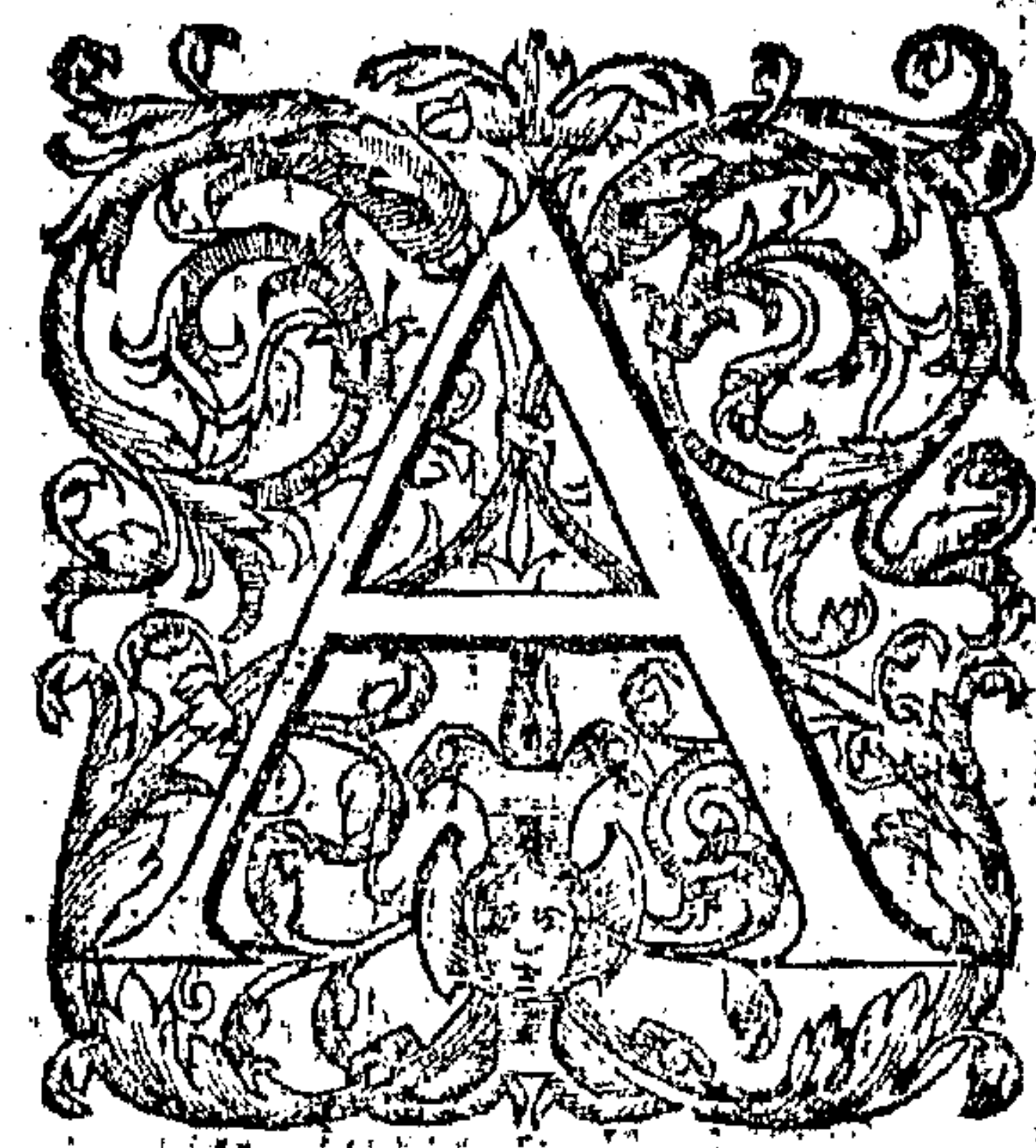
El Domingo de la Resurrección se celebró con otra procesion en la qual lleuauan el sanctissimo Sacramento desde la Iglesia, hasta vna Cruz, acompañandola todos con los mejores, y mas ricos vestidos que tenian, y con muchas danzas a su modo: dando infinitas gracias a nuestro Señor, porque los auia saca-

do de las tinieblas de la infidelidad, en que auian viuido: Estos fueron los primeros principios de la Iglesia de Nangazaqui; pero no eran menores los feruores, y deuocion de los Christianos de Omura, los quales celebraron estas fiestas de la misma manera que en Nangazaqui, y por esso no sera necesario repetirlo en particular.

Tenia grande desseo el Rey Don Bartholome, q se baptizassen luego su madre, muger, y hijos, pero como el Padre Cosme de Torres, deseaua no dar ocasion de nueuas turbaciones en el Reyno, por algunas causas que le parecieron ser precisas; lo dilato para otra mejor ocasion, y coyuntura, como en su lugar se dira.

CAP. XVIII. DE COMO

el Padre Iuan Baptista fue al Reyno del Gotto: y los hermanos Luys de Almeyda, y Miguel Vasco, a la Isla de Amacusa, y Xequi.



El mismo tiempo q el Rey don Bartholome embio a llamar al Padre Cosme de Torres, le escriuieron los Christianos del Gotto,

to, pidiendo que les embiasse alla algun Padre, porque el Principe, y heredero de aquel Reyno mostraua grande voluntad, y desseo de ser Christiano. Tambien le hazia mucha instancia el señor de Amacusa, y el de Xequi, por algun Padre, o hermano, que predicasse la ley de Dios a sus vassallos: Auia se mouido a pedir esto el señor de Amacusa, por la buena fama que corria en su tierra de los Christianos que auia hecho los años passados el Padre Gaspar Vilela, en tierra de su vezino el señor de Xequi. Eran tan justas estas peticiones, y parecia tan necessario, y forçoso el acudir a ellas, que vuo de venir de Bungo, el Padre Iuan Baptista, para yr al Gotto, atento á que el Padre Gaspar Vilela, quedaua en Cochinozu, y los Padres Alexandre, y Balthasar Lopez, aun no estauan tan expeditos en la lengua, que pudiesen predicar en ella, y por esta misma causa embio entonces a los hermanos Luys de Almeyda, y Miguel Vasco, a la Isla de Amacusa, y al Xequi, para cumplir con aquellos señores que con tanto desseo lo pedian.

Llegado el Padre Iuan Baptista al Gotto, recibieronle el Rey, y su hijo, y todos los Christianos con grande alegría, y contento, y con su venida se començaron a hazer muchos Christianos de nuevo: pero quien mas lo deseaua, era el Principe, y heredero del

Reyno: Die cuenta al Padre de la determinacion que tenia de hazerse Christiano, por estar muy persuadido (desde que estuuo alli el hermano Luys de Almeyda) que era aquella la verdadera ley, sin la qual no auia saluacion para su alma. Alabole el Padre su sancto proposito: mas por no disgustar al Rey, que tan grato y bencuolo se mostraua a la Christianidad, pareciole que seria bien se le diese cuenta desto, y se le pidiesse licencia para ello: Pidio la el Principe a su padre, y aunque mostro buena voluntad a lo que su hijo le propuso, pero anduuo dilatando el darle licencia de dia en dia, sin acabar de concederlela. Viendo esto el Principe, y que sus desseos eran tan feruorosos, que no sufrian tan largas dilaciones, hizo grande instancia al Padre que le baptizasse, aunque fuese secretamente. Encomendose este negocio a nuestro Señor, por ser de tanta importancia, y al fin se determino el Padre Iuan Baptista de baptizarle vna noche con harta dissimulacion, y puso le por nombre Don Luys, no pudo encubrirse mucho tiempo, porque la gracia del Señor recebida en el bautismo, començo a obrar en el coracon de aquel Principe, y dar muestras de lo que en el tenia, acudia a la Iglesia con los demas Christianos, rezaua por sus cuétras, y hazia otras cosas, por las quales vino a enten-

der el Rey lo que passaua , pero no mostro dello sentimiento , ni disgusto , y con esto acabo el Principe de declararse por Christiano: lo qual fue vn extrahordinario consuelo , para todos los demas Christianos de aquel Reyno , y les puso vn nucu animo para adelantarse , y crecer mas en la virtud. Daualo tanto exemplo en esto el Principe , que el era el primero en la Iglesia a la Missa , y a los sermones , y a la doctrina Christiana , y dentro de su apossento , tomaua sus disciplinas cada semana , y en su lugar diremos del valor , y constancia deste Principe , y de su mucha virtud , y Christiandad.

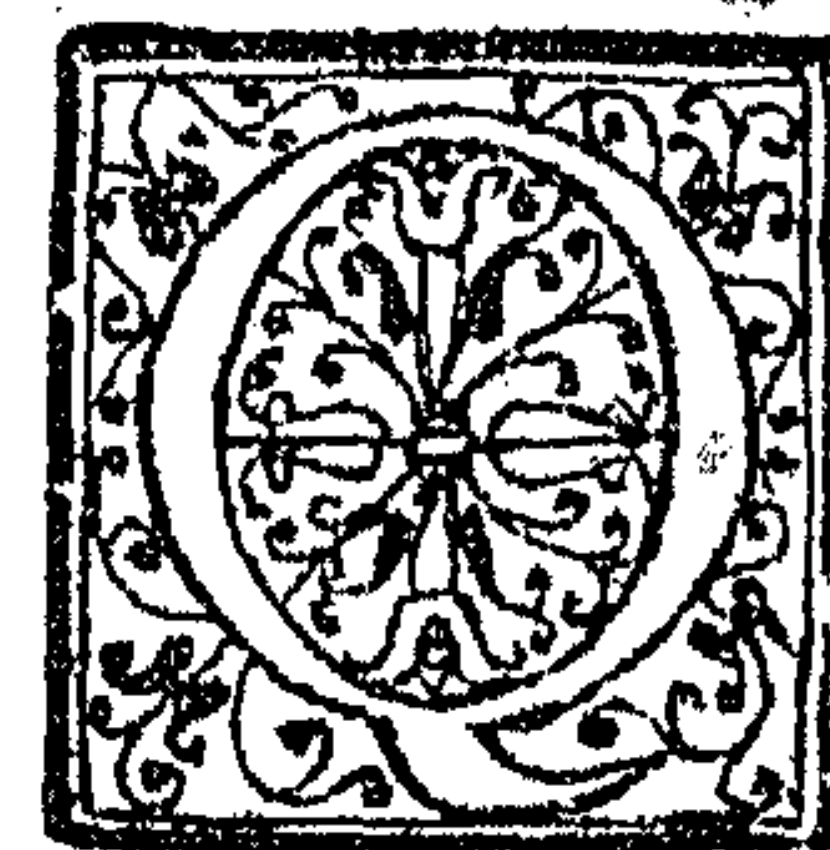
No fue menos bien recibido el hermano Luys de Almeyda , con su companero , en la Isla de Amacusa , que lo auia sido en el Gotto , el Padre Iuan Baptista: Despues de auer estado alli algunos dias viendo el hermano la buena voluntad del señor de Amacusa , le pidio ciertas condiciones que le parecieron ser necessarias , para que la ley de Dios , se pudiesse manifestar en aquella tierra. La primera , que diesse vna cedula , o firma , por la qual constasse a sus vassallos , como aquella era su voluntad . La segunda , que el mismo oyesse los sermones , por lo menos ocho dias , para que sus vassallos oyessen de mejor gana. La tercera , que pareciendole bien la ley de Dios , hiziesse Christiano vno de sus hijos a quien los demas que se baptizassen tuies-

sen por su cabeza . Y la quarta , que se edificasse vna Iglesia , en aquella ciudad de Amacusa . Concediolo todo este cauallero como el hermano lo pidio : y asistio diez dias a los sermones con todos los de su casa , y otra gente principal , de la ciudad . Los primeros que se baptizaron fue , el gouernador de aquella Isla , con otras cinquenta personas de su familia. Llamose este cauallero Don Leon , y pareciosse bien en la deuocion , y virtud al otro Don Leon , que murio en Ximabara. Poco despues se baptizo el suegro deste cauallero , y otras ciento y veynte personas , con algunos otros criados del señor de Amacusa . Salio tambien el hermano por los lugares comarcanos , y en diuersas vezes baptizo mas de quatrocientas personas , y toda la tierra de Amacusa , parece que estaua mouida , para recebir la ley de Dios , por el grande calor que ponía en esto el gouernador Don Leon : y el fauor que hazia el señor de aquella tierra a todos los que se baptizauan.

En llegando a Amacusa , los dos hermanos , passo el hermano Miguel Vaseo , al Xequi , porque sabia razonablemente la lengua , y lo pidieron aquellos Christianos , con cuyo exemplo estauan todos los Gentiles sus vezinos tambien dispuestos , que en tres lugares que se llamauan : Xequi , Tororo , y Figuro , se baptizaron mil y quatrocientas personas de

de nuebo fuera de los que el Padre Gaspar Vilela baptizo , quando estuuo alli la primera vez . Edificaronse luego dos Iglesias , y era tanta su deuocion assi en los niños , como en los grandes , que parecian Christianos de mucho tiempo , y aunque no tenian Sacerdote que los confessasse , y dixisse Missa , se juntauan en la Iglesia a oyr las practicas de la doctrina , que el hermano les hazia , y a rezar por sus cuentas , y a encomendarse a nuestro Señor , y en el modo que podian celebrauan las fiestas principales del sancto Nacimiento , y Pascua de Resurreccion , y para mostrar el amor que vnos a otros se tenian en semejantes dias , se combidaua los Christianos , dexando de combidar a sus deudos , y parientes , si eran Gentiles.

CAP. XIX. DE LA PERSECUCION que se leuanto contra los Christianos de Amacusa , y de Xequi.



Vió nuestro Señor probar a los Christianos de Amacusa , y del Xequi , como auia hecho en las demas partes donde yua fundando su Iglesia. Viendo los Bonzos de Amacusa (que estos son los mas ordinarios instrumentos de que se aprovecha el demonio contra la Christiandad) quando veras se yua

recibiendo la ley de Dios en aquella Isla , y que si se descuydauan en poco tiempo , ni abria lugar , ni fortaleza que no fuesse de Christianos , confederaronse con dos hermanos del señor de la tierra , que eran Gentiles , para destruir la Christiandad , y matar al gouernador don Leon , porque era el que ponía mas calor en la conversion de los Gentiles : pareciendoles que desta manera cessaria todo : hizo esta conjuracion tan secretamente , que vna noche se juntaron setecientos hombres de armas con intento de dar en la casa de don Leon por la mañana , para matar a el , y a su suegro , que tambien era persona principal . Antes de executar su maldad embiaron a dezir los conjurados al señor de la tierra , como ellos querian matar a don Leon , por ser muy perjudicial , que lo tuuiesse por bien : el Tono les respondió , con harto disgusto , y aspereza , y dio luego auiso a don Leon , de lo que passaua.

Como los Christianos entendieron el caso tomaron sus armas , y fueronse a la casa de don Leon , para defenderle , y hasta las mugeres , y niños acudieron a su casa por el amor que todos le tenian. Vno a este tiempo vn Bôzo , de parte de los contrarios a dezir a don Leon , q se matasse conforme a la costumbre de la tierra , antes q ellos viniessen a executar lo : Tenia el gouernador ya mas de seyscietas personas bien

a perçebidas para lo q̄ fuesse menester, y su casa bien pertrechada, de manera que el Bonzo q̄do espantado quando lo vio, y la respuesta q̄ le dieron fue, que viniesse quando quisiesse q̄ alli los q̄dauan esperando. Tornaronle à embiar segundo recaudo q̄ se saliesse de Amacusa, y se fuesse desterrado, y con esso no tratarian de su muerte: mas el les respondió que por su mandado, ni por temor de la muerte, no haria tal cosa, por que no tenia obligació de obedecerlos. Irritaróse mas cō esta respuesta los Bonzos, y acudieron al Tono, ellos y sus hermanos à importunarle q̄ desterrásse a don Leon, sino queria que se alborotase la tierra: viendo el señor de Amacusa, a sus hermanos, y a los Bózos tan alterados, rogo à don León, que se ausentasse por algun tiépo de la Isla, entretanto que se pacificaban sus vassallos, el holgo de hazerlo, y partio con su muger, y hijos parientes, y criados, que sería mas de cinquenta personas, con intento de viuir en Cochinozu.

Dio cuenta el hermano Luys de Almeyda, al Rey de Bungo, de lo que passaua en Amacusa (por que era entōces señor del Reyno de Fingo al qual pertenecia esta Isla) suplicádole que escriuiesse al Tono, que no desmayasse, ni dexasse de fauorecer en su tierra la ley de Dios: Vino la carta del Rey tan buena, y tan fauorable, que la hizo leer el Tono, y mostrar a sus vassallos, y dixo al hermano, que tornasse à

predicar, y proseguir sus sermones como de antes: en veynte y cinco dias que los prosiguió, auia quiniéntas personas que pedian el baptismo; con lo qual tornaron de nuevo à irritarse los Bonzos, y dixerō al señor, que de ellos se auian de yr de la tierra, ò el hermano que predicaba auia de salir della: escriuieronle a la misma sazón otros tres señores principales de la Isla (persuadidos de los Bonzos) pidiéndole esto mismo, halloffe el Tono apretado con esto, y temiendo alguna secreta conjuración dixo al hermano Luys de Almeyda, que le parecia necesario dar lugar por entōces a la yra de los Bonzos, para que el pudiesse sossegar a sus vassallos, y aunque de presente no se hiziesse mas Christianos el no desconfiaría hasta que todos lo fuesse, y en razón desto dio al hermano vn papel firmado de su nōbre, en que le ofrecia, que quando otra vez voluiesse haria Christiano a su hijo mayor, y a otros dos hōbres principales, y daria licencia para que en todos sus pueblos, q̄ eran mas de veynte, libremente se pudiesse predicar la ley de Dios, y recibirla quantos quisiesse. Tambien le pidió que el Rey de Bungo, escriuiesse à algunas personas principales de la Isla, para que no hiziesse contradición à esta obra.

Quando estas cosas passaran en Amacusa, los mismos Bózos se concertaron con los del Xequi; para q̄ procurassen hazer alla otro tãto cō el señor

señor de la tierra, y echasse fuera al hermano, que alli predicaba. Hallaron los Bonzos del Xequi, buena disposición en el señor de aquella Isla, y assi le persuadieron facilmente à q̄ mandasse cō publico edicto que nadie recibiesse mas aquella ley, y el hermano saliesse luego de la tierra. Antes q̄ se partiesse el hermano del Xequi, sucedio vna cosa de harta edificaciō, en vn lugar de aq̄llos, començo à flaquear vn Christiano viendo el edicto que el Tono auia mandado publicar, supierō la muger, y hijos q̄ era Christianos, y no quisieron estar mas en su compañía. Dezia la muger quando le rogaban q̄ viuiesse con su marido, que Dios la librasse de viuir con hōbre que por temor de la muerte faltaba con la fidelidad q̄ deuia à Christo. Fue tanto lo q̄ se compungio este hombre con ver el sentimiento de su muger, y hijos, q̄ se fue luego al hermano con muchas lagrimas, ofreciendo de hazer toda la penitencia q̄ fuesse necesaria, y los Padres le mandassen, y para mostrar quan de coraçō lo dezia por no tener otra vez ocasiō de flaquear en aq̄l lugar, se fue con su muger, y hijos à viuir al puerto de Nangazaqui, y lo mismo yuan haziendo otros Christianos del Xequi.

Vino à entender el Rey de Bungo, lo q̄ passaua en Amacusa, y en el Xequi, y luego despacho vn criado suyo hōbre principal, para los señores de las Islas, y otras personas que tenían mano en ellas, enco-

mendándoles por sus cartas q̄ fauoreciesse la ley de Dios, y a los que la predicaban, pues ello hazia tambien en su Reyno de Bungo, porque en esto le darian mucho contento. Fueron estas cartas de tanto efecto, que bastaron para sossegar las turbaciones passadas, y adelante se dira el fructo q̄ desto se siguió.

CAP. XX. DE LA PERSECUCION, que se leuanto contra la Christianidad en Meaco, por medio de vn Bonzo.



Rande deue de fer el thesoro que esta encerrado en las tribulaciones; pues con tã larga manolã reparte nuestro

Señor con sus mas queridos hijos, y no les consiente tener consuelos en esta vida, sino muy de paso, porque no se oluiden con ellos de la otra, que ha de ser eterna. Estauan los Christianos del Meaco, cō grande alegría, y contento viendo la mudança que Dios auia hecho en sus cosas castigando a los Bonzos, y fauoreciendo la Christianidad, por medio de Nobunanga, y Vata dono: pero no duro esto mucho que presto se leuanto vn Bonzo, a quien los Christianos llamaban Antechristo, ò Lucifer encarnado, el qual los exercito, y truxo bien affligidos.

Llamasse este Bonzo Niquixoxuni, hombre de baxa fuerte, idiota, y sin letras, pero de los mas vivos, y sagazes que pudiera hallar el demonio para imprimir en el su malicia, era muy libre en el hablar, y eloquentissimo en la lengua de Iapon: tuuo varios sucessos, ynos prosperos, y otros trabajosos, y vltimamente, vino à ser muy priuado del Dayri, al tiempo que Nobunanga, vino à restituyr en Meaco, al nuebo Cubuzama; porque echando de ver la sagacidad deste Bonzo, y su grande eloquécia, quiso tomarle por su agente, para tratar algunos negocios que le importaban con Nobunanga, y acertó à caer en tãta gracia del mismo Nobunanga, que no le apartaba de su lado, y gustaba de su buen entretenimiento, y con esto creció en el Bonzo vna soberuia, y jaçtancia de lucifer.

Estãdo pues el Padre Luys Froes, en su Iglesia muy quieto y fofsegado le vinieron à dezir, que el Dayri, trataba cõ Nobunanga, de que le tornasse à echar de Meaco, y quitar la Iglesia: y que las mismas diligencias hazia con el Cubuzama. Embio el Padre al hermano Lorenzo, para que supiesse de Vatadono, si era verdad esto que le auian dicho. Respondiole el Virey, que estuuiesse en su Iglesia, sin pena, ni cuydado, que aquellas eran inuenciones de los Bonzos, y que teniendo el tan a su cargo la Christianidad, nadie se atreueria à eno-

jarlos en Meaco: Con esto passaron algunos meses, sin turbacion alguna.

Quiriendose partir Nobunanga del Meaco, para su Reyno de Boari, al fin del Verano, de sesenta y ocho, fuele à visitar el Padre Luys Froes, por consejo de Vatadono, y aunque auia muchos señores, y caualleros, que querian negociar con el, detuuó al Padre muy de espacio en buena conuersaciõ; aquel mismo dia auia hecho grande instancia el Bonzo Niquixoxuni à Nobunanga, para que echasse al Padre de Meaco, antes q se partiesse de aquella ciudad diziendo: que era hombre perjudicial, y que todo se destruya dõde quiera que estaua, mas el le auia respondido, que no lo pensaba hazer, porque le auia dado ya su patente para residir en todos sus Reynos. Yuaya aduertido el Padre, de Vatadono, acerca de lo que el Bonzo auia pasado con Nobunanga, y afsi antes de despedirse le suplico, que por quanto los Bonzos con la mala voluntad que le tenian, podrian leuantarle algunos testimonios no les diessse credito, sin oyrle primero, porque era solo en aquella tierra, y no tenia en ella mas fauor, que el de su Alteza: y afsi le tornaba à suplicar que auendosi de partir para Boari, le dexasse encomendado à su Virey Vatadono, para que fuesse su protector. Preguntóle Nobunanga, qual era la causa del odio que le tenian los Bonzos? respondió

pondio el hermano Lorenzo, que auia entre los Bonzos, y el Padre, la diferencia que entre la luz, y las tinieblas, y entre la virtud, y los vicios, porque esta distincion auia entre la doctrina que el Padre enseñaba, y la de los Bonzos. Pregunto mas, si adoraban los Christianos a los Camis, y Fotoques? respondióle que no: porque eran hõbres como los demas que nacieron, y murieron, y no pudiendo librar se de la muerte, menos podrian salvar à otros.

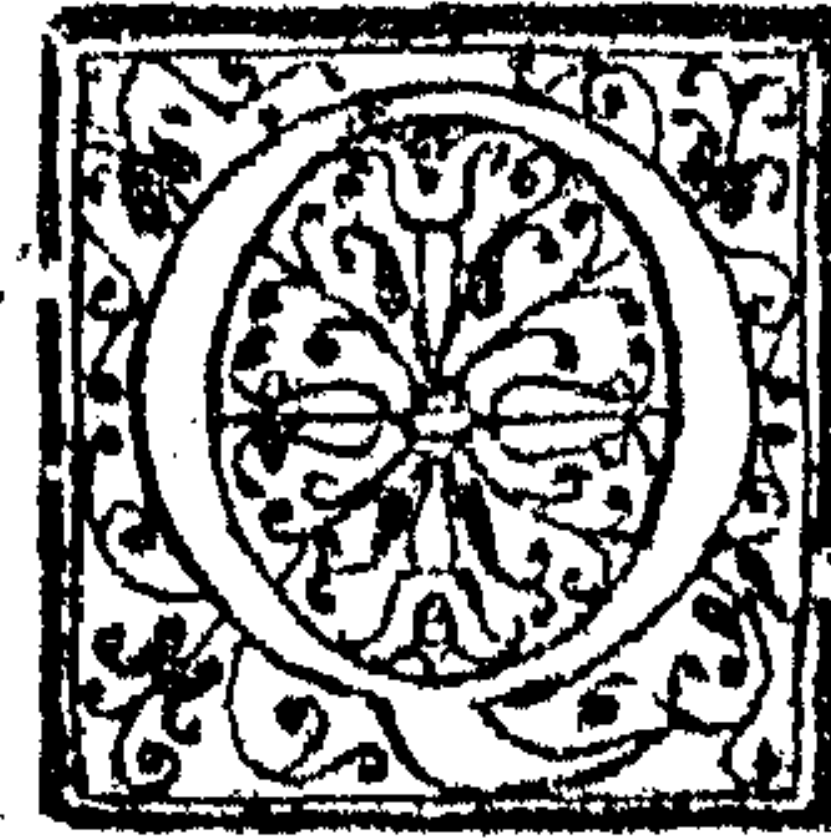
Estaua presente à toda esta practica el Bonzo Niquixoxuni, pero ni el Padre Luys Froes, ni el hermano Lorenzo, le auian conocido: Dixole entonces Nobunanga, que dezis à esto Niquixoxuni, preguntad alguna cosa: començo el Bonzo con su acostumbrada soberuia, y dixo: que a quien adoraban pues no reconocian por dioses a los Camis, y Fotoques? respondieronle que à Dios trino, y vno criador del cielo, y de la tierra: pues mostradme dixo el Bonzo? respondió Lorenzo, es inuisible, y substancia espiritual, y con esta ocasion le declaro algunas de las diuinas perfecciones: alborotose el Bonzo, oyendo doctrina tan nueba para su ciego entendimiento, y dando voces dixo, esto es maraña echelos vuestra Alteza fuera de Meaco, que son embaydores, y andan engañando el mundo con estas mentiras: riõse Nobunanga, y tornole à dezir desenojaos, y preguntad que

ellos os responderan, mas el estaua tan turbado, y ciego con su enojo que no acertaba à dezir palabra. Preguntole entonces el hermano Lorenzo, si sabia quien era el autor de la vida, y el principio de todos los bienes? respondió como hombre enojado à todo, que no sabia.

Auia muchos señores, y caualleros dentro de la sala donde passaba esta disputa, y por disimular el Rey el corrimiento, y confusion del Bonzo, preguntó el mismo si el Dios de los Christianos daua premio por las buenas obras, y castigo por las malas? respondió Lorenzo, que si, aunque era de dos maneras, ò tēporal en esta vida, ò eterno en la otra. Salio con esto el Bonzo, dando vna grande risada, y dixo, segun esto despues de muerto el hombre queda alguna cosa que aya de recebir premio, ò castigo? tomó la mano el Padre Luys Froes, para responder à esta pregunta, y dio algunas razones al Bonzo, para de clararle la inmortalidad del alma: torno à replicar el Bonzo que se la mostrassen que la queria ver: Truxole el Padre algunas comparaciones conforme à su poca capacidad, para que entendiesse, como no se podia ver con ojos corporales, la substancia espiritual: viendose atajado el Bonzo con ellas, leuantose cruxiendo los dientes, y mudado el color con vna furia infernal dixo: Pues q enseñays que queda el alma despues del hõbre muerto, auays me la

la de mostrar, y para verla tengo de cortar la cabeza à este vuestro dicipulo, y diciendo, y haziendo arremetio por vna espada que estaua alli cerca, leuanto se el Rey, y afiole por detras hasta que llego Vatadono, con otros caualleros, y le quitaron la espada dela mano causando harta rifa en todos. Dixo Nobunanga al Bōzo, que se fuesse luego, que buena descortesia auia hecho, en su presencia, y moderó por entonces su sentimiento por amor del Dayri, para cuyos palacios auia entregado à este Bonzo el dia antes quarenta y cinco mil ducados. Pero Vatadono, como mas sentido, y ofendido del caso, dixo: que si no tuuiera respecto à estar delante del Rey, cortara la cabeza a aq̄l tac̄ño. Auiadurado la disputa mas de dos horas, y pareciendo que ya era tarde, se despidio el Padre del Rey, saliendo con el Vatadono, y otros muchos caualleros hasta donde le estauan esperando los Christianos. El dia siguiente partio Nobunanga, para el Reyno de Boari, y aunque salio con el Vatadono, le hizo volver desde seys leguas, por que le dexaua por Virey en aquella tierra.

CAP. XXI. DE LAS DILIGENCIAS que hizo el Bonzo Niquixoxuni, contra la Christianidad, y el buenoficio de Vatadono.



Qvedo tan corrido, y afrentado el Bonzo Niquixoxuni, de lo que passo con el Padre delante de Nobunanga, que determino poner todas sus fuerças, para echarle de Meaco, y destruir la Christianidad; pareciendole que de otra manera no repararia el credito, y reputacion que auia perdido, y con sus acostumbradas astucias, y mañas, sacó patente del Dayri, para que fuesse desterrado de todos los Reynos de Japon. Auió al Padre desta patente (que el Bonzo auia sacado) vn cauallero casado con la hija de vn Cunje del consejo del mismo Dayri, y que auia de yr luego à presentarla delante del Cubuzama, para que la mandasse executar. Con esta relacion embio el Padre Luys Froes, al hermano Lorenzo en casa de Vatadono, para que le diese cuenta de lo que pasaba: el respondió, que se informaria luego de los Cunjés, de lo que auia proueydo el Dayri, y procuraria estoruarlo. Aquel mismo dia fue el Bonzo al Cubuzama, en compañía de vn Cunje, con la patete en la mano de parte del Dayri, para que mandasse luego desterrar al Padre: mas como el Cubuzama queria tanto à Vatadono, y le estaua tan obligado, y sabia que en fauorecer à los Christianos le daba gusto, respondió muy libremente al Bonzo, y al Cunje, con estas palabras: Dezid al Dayri, que de su Magestad no es admitir, ni

ni desterrar à nadie desta ciudad, ni del Reyno, porque esto me toca ami, y que yo tengo dada patente al Padre no solo para estar en Meaco, sino en los demás Reynos de Japon, y no auiedo causa para echarle fuera, estoy determinado de no hazerlo, especialmente teniendo el patente de Nobunanga para lo mismo.

Fue Vatadono aq̄lla tarde à visitar al Cubuzama, y contole lo que auia pasado con el Bonzo, y con el Cunje, por lo qual Vatadono, con el rostro, y cabeza en el suelo le dio las gracias, y buuelto a su posada embio à dezir al P. Luys Froes, que el dia siguiente fuesse à visitar al Cubuzama, y agradecerle lo que en su fauor auia hecho, porque el yria à esperarle en palacio, y que lleuasse las patentes que tenia de Nobunanga, y del mismo Cubuzama. Aquella misma tarde poco antes que el Padre y Vatadono, llegassen à Palacio, voluieron el Bonzo Niquixoxuni, y el Cunje, con otro segundo recaudo del Dayri, en que le pedia, que pues el no echaua al Padre del Meaco, por tener patente de Nobunanga le embiasse à pedir que la reuocasse, y le mandasse desterrar. Estaba el Cubuzama, algo enfadado con estos recaudos del Dayri; y assi no quiso dar otra respuesta, mas que remitirse a la passada, y que en ninguna manera pediria à Nobunanga tal cosa, porque ni via razon, ni causa para ello.

Quando salian el Bonzo, y el Cunje, entrauan en palacio Vatadono, y el Padre Luys Froes, y aduirtiendo Vatadono, los passos en que andauan dixo al Cunje con algũ sentimiento: Dezid al Dayri, que yo le tengo hechos hasta agora muchos seruicios delante de Nobunanga, y del Cubuzama, esperando que en pago dellos me auia de dar la patente que me auia prometido para el Padre a quien yo fauorezco, y que agora no solo no me la da, pero q̄ trata de echarle de Meaco, lo qual es deshonorarme a mi, y hazer la mayor injusticia del mundo, y si piensa de hazerlo assi, yo también desde agora alço mano de su seruicio, y de fauorecer a los Cunjés de su consejo. Estaua indispuesto el Cubuzama aquel dia, y con todo esto insistio Vatadono, en q̄ viesse al Padre, porque no pensassen sus contrarios que era disfauor que le hazia, por los recaudos que el Dayri, le auia embiado; y assi le hizo entrar en el mismo aposento, con ocasión de concertar vn reloxico que el Padre llebaba, q̄ por ser cosa nueva holgo el Cubuzama de verle, y mádo llamar a otros muchos señores, y caualleros que estauan fuera, para que tambien le viesse, y delante de todos conto por donayre los recaudos que el Dayri le auia embiado, y las respuestas q̄ le auia dado: por lo qual assi Vatadono, como el Padre de nuevo le dieron las gracias.

Estauan las cosas al parecer soltas

gadas mas el Bonzo Niquixoxuni, que se abraçaua con la yra de ver q̄ no se hazian las cosas como el deseaua: torno á insistir de nueuo con el Dayri, para que le diese otra patente, no solo para desterrar al Padre de Meaco, sino para matarle dō de quiera que le hallasse, y para tomar la Iglesia. Si fago esta patente, ó no con dificultad se pudo aueriguar, pero el Bonzo publicaua que la tenta, y amenaçaba q̄ no auia de parar hasta quitar la vida al Padre, y destruyr la Christiandad. Tuuo auiso Vatadono destas nuevas mañas, è inuenciones del Bōzo, y para preuenir inconuenientes como Viforey que era de Meaco, embio vn cauallero de su casa cō algunos soldados á todos los moradores de la calle donde estaua la Iglesia y viuia el Padre, auisandoles que si el Bonzo Niquixoxuni, embiasse á publicar allí alguna prouision, ò patente del Dayri contra el Padre, y contra la Iglesia, no hiziesen caso de ella, porque si a su noticia llegaua que la admitian, les prometia de destruyrles sus casas, sin dexar ninguna.

CAP. XXII. DE ALGUNAS demandas, y respuestas que huuo entre Vatadono, y el Bonzo Niquixoxuni, y como el Padre Luys Froes, fue al Reyno de Mino, à visitar à Nobunanga.



Ara mayor exercicio, y aflicciō de los Christianos permitio nuestro Señor, q̄ el Bōzo Niquixoxuni, tuuiesse en aquel tiempo mayor autoridad acerca de Nobunanga, y le acrecentasse su dignidad, dandole algunos cargos principales, y preeminencias en aquellos Reynos. La primera fue, que en las cosas graues, y de importancia que el Cubuzama determinasse, hiziesse recurso al consejo, y parecer deste Bonzo. La segunda, que el solo tuuiesse cargo de reedificar los palacios Dayri. La tercera, que la moneda que huuiesse de correr por todo el Reyno la aprobasse el primero, y con su aprobaciō passasse por donde quiera. La quarta, q̄ en las guerras de los Reynos comarcanos, todos los conciertos se tratassen por su orden, y direction.

Con esto crecio la soberuia, y arrogancia deste Bonzo: y solo le detenia para no mostrar su yra, è indignacion contra la Christiandad, el estar en Meaco, el Viforey Vatadono, quien toda via tenia algun respecto, por saber la autoridad q̄ tenia no solo en aquella ciudad, sino delante de Nobunanga, y del Cubuzama.

Sucedio en este tiempo, que feria por el mes de Mayo, DEL ANNO DE M. D. L. X. IX. que tuuo necesidad Vatadono, de yr à visitar

visitar cierta fortaleza suya, que se llamaua Tacacuqui, siete leguas de Meaco. Viendo el Bonzo que el Viforey estaua fuera de la ciudad, y q̄ nadie auia que le hiziesse resistencia, torno à hazer nuebas diligencias con el Cubuzama, para que confiniesse en la sentēcia del Dayri, y poderla executar mas a su saluo: despacho luego el Padre al hermano Lorenzo, para que diese cuenta a Vatadono, de lo q̄ passaua. Pareciole al Virey escreuir vna carta al Bōzo de sumano, por ver si por este camino podia templar su yra, escriuio tambien a tres caualleros amigos suyos de la casa del Cubuzama, para que en su ausencia fauoreciesen al Padre. La carta de Vatadono, para el Bonzo, en sustancia dezia esto: El Padre tiene patente del Cubuzama, y Nobunanga, para residir en Meaco, y agora he oydo dezir que le quiereri echar fuera, si el Cubuzama, y Nobunanga le echarē, no tengo que dezir, y si esto sale de qualquiera otra parte, ningū caso hago dello, y en lo que toca al Padre, si ay algo que dezirme, yo respondere. A esta carta respondiō el Bonzo otra bien arrogante, y llena de soberuia, en esta forma.

Quanto a lo que V.S. dize del Padre, el Dayri le ha echado de Meaco cinco años ha, y q̄rer V.S. restituyle, y cōtradezir al Dayri, verdadera mēte desde que es Viforey destes Reynos no ha hecho cosa mas injusta: Desde el principio del mundo la palabra del Dayri, es como el

fudor, que en saliendo vna vez por los poros nūca torna à entrar por ellos, y siendo esto así, querer V.S. solo contradezir a su ordenacion, en todos los tiempos passados se oyo ni se vio cosa semejante: y por ser V.S. Viforey destes Reynos no ha de querer fauorecer, ni sustētar vna cosa tan injusta: Por tãto le pido que con sossegado coraçon podere en particular cada vna de las cosas que en esta digo, porque me atreuo à dezir, que no ay en todo Iapon, quien le aconseje mejor que yo: y mis palabras son vna saludable medicina, para todas las enfermedades, y si yo dexasse de dezir a V.S. lo que siento, quebrantaria las leyes de misericordia, y de piedad, y faltaria en lo que deuo a mi profesiō y religion. Boluio el hermano Lorenzo, con esta carta a Vatadono, que estaua en otra fortaleza quinze, ò veyntē leguas de Meaco, y quando la huuo leydo, arrojandola en el suelo dixo, no ay cosa que tanto dessee como cortar la cabeça de ste tacaño: al fin viendo las mañas, è inuenciones del Bonzo, le parecio que el Padre Luys Froes, tomase trabajo de visitar à Nobunanga, que estaua entōces en el Reyno de Mino, y le diese cuenta de todo, porque no se anticipasse Niquixoxuni, cō algunas mentiras, y falsos testimonios, como solia hazerlo otras vezes, y dixo a Lorenzo que el holgara de poder llevar consigo al Padre mas que no podia yr tan presto al Reyno de Mino, por las ocupa-

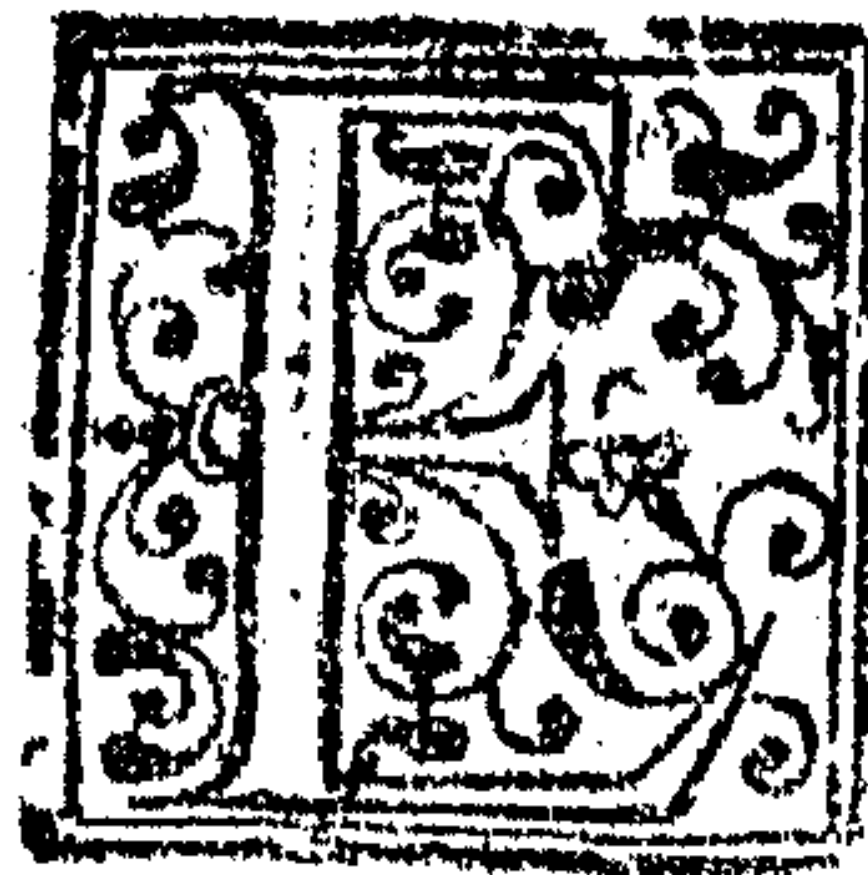
paciones precisas q̄ tenia entre manos: pero diole dos cartas vna para su huesped del mismo Vata dono donde solia posar y edo a aq̄l Reyno, encargádole q̄ recibiesse al Padre, y a su cueta le diessse todo lo necesario: La otra era para vn señor muy priuado del Rey, y amigo suyo, para que fauoreciesse al Padre con Nobunanga, y lo mismo encomendo a Xibatadono, capitán general del Rey que estaua allí, y de camino para el Reyno de Mino.

Cō estos despachos boluio el hermano Lorenzo a Meaco, y dando cueta a los principales Christianos de lo q̄ Vata dono dezia, parecio a todos q̄ el Padre hiziesse aq̄l camino: despídierōse aq̄lla noche con hartas lagrimas temiēdo, si auia de ser esta salida de Meaco, como la passada, y tan dificultosa la buelta: fuerōle acōpañando algunos Christianos hasta vn lugar q̄ se dize Sacomoto, donde se auia de embarcar. Partieron de Sacomoto, el Padre Luys Froes, y el hermano Lorenzo, para el Reyno de Mino, a los ocho de Junio, de sesēta y nueue.

Todo el tiempo q̄ el Padre estuuo ausente de la ciudad echarō fama los Bōzos, que Nobunāga le tenia preso, para mādarle matar, cōforme a la patēte del Dayri, y q̄ de allí adelante, ni auia de auer Padres, ni Iglesia en Meaco. Corrio esta fama no solo por la ciudad, sino por todas las fortalezas, y en las demas partes dōde auia Christianos q̄ fue para todos de grādissimo descon-

fuelo, aūque se trocō presto en doblada alegría, cō los fauores q̄ Nobunanga hizo al Padre, y el buen despacho que truxo, como se dira en los capitulos siguientes.

*C A P. XXIII. DE LA
nueva ciudad, y fortaleza que
edifico Nobunanga en el Reyno
de Mino.*



Entre los Reynos q̄ en aq̄llos años conquistō Nobunanga, fue el Reyno de Mino, que estaua cerca del de Boari. Contētole mucho esta tierra por ser muy apacible, y de grāde recreaciō, asy por los grandes, y hermosos rios, y frescas arboledas q̄ tenia, como por la mucha caça no solo de aues, y boateria, sino de varios, y diuersos animales q̄ auia en los bosq̄s, y asy determino hazer en este Reyno su asyēto, y fundar en el vna nueva ciudad, q̄ fuessse la cabeza de su Monarchia, y como era hōbre tā poderoso, y rico, y deseoso de hazer v̄taja a todos, edifico en esta nueva ciudad vnos palacios, y fortaleza, q̄ excediā a todos los q̄ auia en Iapō, q̄ por ser tales, y de tāta rēcreaciō, los pusierō por nombre los de Mino, el Parayso de Nobunanga.

Estaua la ciudad situada al pie de vn grande mōte, el qual se diuidia en otros tres pequeños, pero todos muy poblados de hermosa arbole-

da, y de muchas yeruas, y flores olorosas: rodeaua todo este mōte vna laguna, que tenia veynte y quatro leguas de largo, y seys de ancho, de la qual salian algunos rios q̄ passauan por dētro, y fuera de la ciudad, q̄ parecia otra Venecia: por la parte q̄ no estaua cercada de la laguna se descubriā vnos muy graciosos prados, y espaciosos cāpos, q̄ se podiā muy biē regar cō los mismos rios.

Quiso Nobunāga, edificar sus palacios, y fortaleza en lo mas alto del monte, y que la ciudad quedasse al pie del, pero repartida, y diuidida con este ordē, que los mercaderes, y oficiales, y gēte ordinaria, viuiesse en lo mas baxo, y mas llano: pero a los señores, y caualleros de su Corte, señalo por sitio para q̄ edificassen casas por toda la ladera del mōte, q̄ era harto llana hasta llegar a sus palacios, de manera que desde lo alto dellos fuessse vna calle derecha, y la mas principal hasta lo mas bajo de la ciudad. Comēçarō a edificar en este sitio todos los señores, y caualleros, sabiēdo q̄ dauā gusto a Nobunāga en ello, y como edificabā vnos en cōpetēcia de otros, fuerō tātas las casas, y los jardines, y tā graciosos, y vistosos los edificios, q̄ vino a ser aq̄lla ciudad q̄ se llama Anzuquiama, vna de las hermosas, y ricas de Iapō, y de mayor comercio, y contrataciō. Estaua toda ella muy bien trazada cō sus calles muy largas, y derechas, y tā anchas que podian yr passeando por ellas diez, y doze personas juntas a cauallo:

Las casas de los señores, y caualleros, estauā cercadas con muros de piedra, y chapiteles muy hermosos q̄ cada vna parecia vna fortaleza, y como rodeauan toda la ladera del monte en cōtorno, dexando los palacios, y fortaleza en medio, haziā vna muy graciosa vista a quien lo miraua desde a fuera.

Pero la hermosura primor, y riq̄za de los palacios, y fortaleza, excedia a todos los edificios q̄ auia en Meaco, y en los demas Reynos de Iapō, y aunque sera imposible pintarlos al viuo como ellos erā, toda via sera bien hazer si quiera algun dibujo de aquel soberuio edificio, porque a su tiempo diremos en lo que pare.

Toda la cumbre del mōte estaua cercada de vn grueso muro de piedra cō muchas, y muy hermosas torres: entrando por la primera puerta, antes de llegar a los palacios, auia vna grande plaza, y a vn lado della vn teatro muy capaz para representaciones, y fiestas publicas. Passada esta plaza se subia por vna escalera de piedra muy curiosa hasta vna sala, y corredores que estauā en el primer suelo de los quales se descubria parte de la ciudad: lo q̄ se via por defuera en estos corredores era vna admirable pintura, y las ventanas de las piegas q̄ a ellos salian erā de diuersos colores, vnas blancas, otras coloradas, azules, y verdes, pero tenia tal lustre, y resplandor la madera aun de las varandas del corredor, que parecia vnos

muy

muy claros espejos. Entrado desta primera sala a los aposentos de aquel corredor, eran tantos, y tan vistosos, y edificadas con tal artificio, y traza que parecia vn Laberintho de Creta, donde facilmente se perdiera, quien no lleuara buen agüa: Estaua todos estos aposentos muy bien aderezados; vnos de hermosas pinturas, y otros de finissimos paños, y toda la clabazon que se descubria, y las cerraduras de puertas, y vñtanas era de Oro: enfrente de las varandas deste primero corredor se descubria cinco, o seys jardines con sus estanques.

Deste primero suelo se subia a otro segundo, en el qual estauan las salas, y aposentos de la Reyna, y de sus mugeres, que hazian notable ventaja a los primeros, porque su colgadura eran paños de finissimo brocado: tenia este quarto vnos corredores que mirauan a la ciudad, y otros a la sierra, a los quales correspondian otros jardines aun mas graciosos, y vistosos que los primeros, con toda la diferencia de aues, y pajaros de diferentes colores, que se hallauan en Japon.

En el tercero suelo estaua los mas ricos, y curiosos aposentos que llaman Xaxequis, que estiman los Japones como las niñas de sus ojos. Todas las figuras destas piezas era de Oro, y colores finissimos, y los corredores, y varandas, y puertas, y vñtanas de lo mismo: Desde estos vltimos corredores se descubria toda la ciudad con todas sus calles, y edificios,

yua haziendo el monte por aquella parte vn poco de cuesta, y asi yua tambien subiendo los quartos, y edificios de los palacios hasta ygualar con lo mas alto del.

A donde se remataua el edificio de los palacios, tomécaua el de la fortaleza, el qual era tan hermoso, rico, y vistoso, que hazia notable ventaja al de los palacios: Toda la tñxa deste edificio era azul, y tan resplandeciente, que quando daua el Sol en ella, deslumbraba a los que la mirauan: desde lo alto desta fortaleza, se descubria grande parte del Reyno de Mino, y de Boari, por ser tierra muy llana.

CAP. XXIII. COMO el P. Luys Froes, llego al Reyno de Mino, y los fauores que le hizo Nobunanga, y el buen despacho con que voluio.

Legado a Mino el Padre Luys Froes, con el hermano Lorenzo su compañero, recibiolos en su casa el huésped de Vatadono, y dioles todo lo necesario, el tiempo que alli se detuieron, conforme a la carta que lleuaban. Estuieron en aquella casa dos dias esperando vn cauallero a quien Vatadono auia escrito, que hablasse por ellos al Rey, y al mismo tiempo llego a la ciudad Xiuatadono, capitán de Nobunanga, que tambien venia encargado de fauorecerlos. Estos dos caualleros dieron

cuenta

cuenta a Nobunanga como estaua alli el padre Luys Froes, que venia a visitarle: holgose mucho quando lo supo, aunque entendida la causa, mostro enfado y pesadumbre con los de Meaco; y dixo: mucho me pesa que el Dayri ayadado patente para echar a este Padre de Meaco, o matarle: por que es la mayor gracia del mundo, querer persuadir que en qualquiera Reyno que los Padres estan es luego destruydo, y por la compasion que yo le tengo, siendo extranjero le tengo de amparar y fauorecer, de manera que nadie le pueda dar pesadumbre. Tuuo el Padre auiso desta buena respuesta que Nobunanga auia dado en su negocio, y fuele hazia el palacio por ver si hallaua ocasion de visitarle: ofreciosele muy buena, porque passaua el Rey por los corredores a ver el edificio, quando llego el Padre, y asi fue a hazerle su comedimiento y reuerencia. Holgose con el Nobunanga preguntandole quando auia venido y como estaua, y otras cosas a este modo. Llamo luego siete o ocho caualleros principales, que algunos eran del Meaco, y de la casa del Cubuzama: y con solos estos y el Padre Luys Froes, y el hermano Lorenzo entro a ver la obra de sus palacios, y fortaleza, dexando fuera mas de otros seys cientos caualleros que venian a negociar con el de diuersas partes. Quando passauan de los primeros cor-

redores a las salas y quadras, dixo al padre, que aunque gustaua de que viesse sus casas, pero que temia le auian de parecer poco, respecto de las que auia visto en Europa: mas que por ser extranjero y auer venido de tan lexos queria el mismo mostrarlas: y asi le lleuo por todas las salas y quadras, y jardines sin dexar nada: lo qual hasta entonces con nadie auia hecho, porque con ser aquellos señores y caualleros tan principales, fue aquella la primera vez que les hizo el Rey aquel fauor.

Bueltos al primer corredor mando venir alli vn niño muy pequeño, para que dançasse y cantasse; y despues hizo traer algunas conseruas y frutas: y combido a merendar al padre, ya su compañero. Quedaua admirados los presentes de ver tales fauores como el Rey hazia al Padre, porque jamas auia hecho cosa semejante con ningun Principe ni señor que le visitasse: pero el supremo Señor que tiene en su mano el coracon de los Reyes inclinaua y motua el de Nobunanga para que en aquella ocasion hiziesse este fauor y otros muchos a su Iglesia recien plantada en aquellos Reynos, por la necesidad que tenia de su proteccion y amparo contra los que la perseguian. Tornando el padre a visitar a Nobunanga el dia siguiente, lleuaua escrita vna carta que el mismo Padre auia notado para el Cubuzama con inté-

E to

to de pedir al Rey que la firmasse en su recomendacion. Leyola y pareciolo que estaua corta y algo breue y mando escriuir alli en su presencia otra mas cumplida, y mas encarecida, así para el Cubuzama como para el Dayri, entrambas en la misma forma. Tambien escriuieron algunos de aquellos señores al Meaco, los grandes fauores que Nobunanga auia hecho al Padre, y el gusto con que fauorecia sus cosas: y lo mismo escriuio el secretario de Nobunanga al Bonzo Niquixoxuni.

Recebidos estos despachos, fue el Padre Luys Froes con su compañero a darle las gracias de la merced y fauor que les auia hecho a ellos y a toda la Christianidad, amparandola cōtra los que la querian destruir: estauan presentes muchos señores y caualleros, así del Meaco como de otros Reynos quando el Padre se quiso despedir, y delante de todos le dixo Nobunanga. Padre no tengays cuenta con el Cubuzama, ni con el Dayri, porque todo esta debaxo de mi mano y poder, y así solo hazed lo que yo os dixere, y estad donde quisiereis. Preguntole entonces q̄ quando se auia de partir, respondiolo el Padre, que el dia siguiente por la mañana pensaua hazerlo, si su Alteza no le mandaua otra cosa. Dixole el Rey, que dilatase su partida por otros dos dias, porque le

queria mostrar el dia siguiente la fortaleza, pues auia visto sus palacios. Bolió el Padre a la hora que le auian señalado. Estauanle ya aguardando siete, ò ocho caualleros para acompañarle y subirle a la fortaleza. A la entrada della estauã quinze, ò veynte caualleros moços, los quales denoche y de dia guardauan aquella puerta mudandose a sus tiempos. Passando mas adelante, auia otros diez caualleros de poca edad hijos de los señores principales de sus Reynos, que no passauan de doze, ò quinze años: destes caualleros se seruia el Rey, para solo llevar y traer recaudos, los quales dauan y recibian en las primetas salas de la fortaleza, sin passar mas adentro, porque en las quadras y salas que estauan de alli adelante, y eran mas interiores, solo se seruia de las damas que auia en su casa, ò de los Principes sus hijos que eran tres, el mayor de treze años, y el menor de onze.

Quando le auifaron que el Padre y su compañero erã llegados a la fortaleza, mandolos entrar, y a vno de sus hijos, hizo que traxese el Cha, q̄ es vna yerua, la qual mezclan con agua caliente, y es señal de amor y cortesia, quando combidan con ella. Dio al Padre la primera porcelana del Cha y el tomo la segunda, y la tercera dio al hermano Lorenço. Mostrou luego al Padre desde lo alto de la fortaleza, grande parte de

aquel

aquel Reyno de Miño, por ser todo el tierra muy llana, y estuuo platicando con el de diuerfas cosas como dos horas, al medio de la platica llamo al Principe su hijo ya lo que despues parecio (porque le hablo en secreto) fue dezirle, que les aderezassen de cenar. Traxerõ luego dos mesas, vna para el Padre, y otra para el hermano Lorenço, conforme a su costumbre. Entre tanto que cenauan les hizo traer dos vestidos diziendo, que se los daua para que viesse el amor que les tenia, y así los despidio con mucha gracia y gusto.

Estauan los Christianos cō artapena en Meaco, por la fama q̄ los Bonzos auian sembrado en la ausencia del Padre, pero quando el llego por el mes de Junio de setenta y nueue, y por las cartas q̄ de alla traxo se entendieron los fauores que Nobunanga le auia hecho, y el buen despacho que traya. No se puede dezir el alegría que todos recibieron, y la confusión que cayo sobre los Bonzos. Embio el Padre Luys Froes al hermano Lorenço con las cartas que traya a Vatadono que estaua en la fortaleza de Tacacuqui, para que le diese razon de todo lo que auia passado, el qual se holgo tanto con estas buenas nuevas como si a su propria persona se viuieran hecho aquellos fauores. Detuuu al hermano Lorenço alli tres ò quatro dias, en los quales

siempre oya sermō, y mostraua la grãde satisfacion que tenia de la ley de Dios, y el desseo de acabar de oyr todas las platicas del Catecismo, y hazerse Christiano: dixo tambie al hermano, que pensaua hazer en aquella fortaleza suya vna Iglesia, y que mirasse el lugar y sitio don le estaria mejor, porque el señalaria renta para el Padre y compañeros que alli huiesse de residir. Vltimamente trataron, que medios se tomariã con aquel Bonzo, para ablandar su yra: y parecio que seria a proposito escriuirle el Virrey vna carta algo cariciosa, para que se la diesse con la otra que le escriuia el secretario de Nobunanga, y así la embio abierta para que el Padre la viesse primero, la qual dezia desta manera.

El Padre se partio los dias passados a Miño para visitar a Nobunanga, y fue de su Alteza, no solo bien recebido, mas aun me escriuio le fauoreciesse con grãde cuidado, por lo qual pido a vuestra merced, que sea intercessor por el delante del Dayri, que por ser persona estrangera he tomado a mi cargo yo el fauorecerle: y haziendolo vuestra merced, así de aqui adelante, fuera del grande contento que yo recibire, ninguna cosa me pedira conforme a mi posibilidad que yo no lo haga.

Recibio el Bonzo esta carta pero ni por esto, ni por lo que

le escriuieron de Mino, amanso su furia, antes en respuesta della escriuio otra a Vatadono en esta forma. Vi las cartas de vuestra señoria y del secretario de Nobunanga: y en lo que toca al padre, sepa vuestra señoria que es denunciador de la ley del demonio, y que contradize al culto y veneracion de los Camis y Fotoques, prejudicando a todas las leyes de Iapon, y sobre todo esto, oyo que vuestra señoria le tiene aficion, y le fauorece, y es para mi esto vna duda tan grande que sobre puja mi entendimiento, porque haziedose vuestra señoria defensor de este hombre tan pernicioso, como mas razon lo auia de ser de mi, pues en mi ay prouecho y suficiencia para quantas cosas ay: y soy la vtilidad y prouecho de todos los setenta y seys reynos de Iapon, y para el sosiego y paz dellos coadjutor de vuestra señoria no ay duda sino que para lo que toca a Nobunanga y Cubuzama: yo no tengo segundo, ni tercero que me yguale, pero si en mi ay alguna injusticia, o descortesia vuestra señoria me de consejo. No quiso responder Vatadono a esta carta sino embio a dezir al padre que copusiese su Iglesia y se estuuiesse en ella como de antes, que el vedria presto a Meaco, y asentaria las cosas muy de prouecho.

Pareciendole al Bózo Niquixoxuni, que perdía de su reputacion y authoridad en no salir con

lo que auia intetado, determino de yr al reyno de Mino y negociar con Nobunanga que confiesse en la patente del Dayri, fiado de sus mañas y astucias que saldría con ello: mas Vatadono que lo supo con tiempo, escriuio a sus amigos y conocidos, lo que passaua, para que preuiniesen al rey, y así quando llego el Bonzo halló tan ruyn acogida, en Nobunanga que le trato muy asperamente reprehendiendole su pertinacia contra vn extranjero, y como el mal semblante que le mostro sin atreverse a replicarle, ni hablar palabra se boluio el Bonzo harto corrido y afrentado: y en su lugar diremos las nuevas trazas de que uso para salir con su intento. Entretanto boluamos a la Christianidad de las partes del Ximo.

CAPITULO VEYNTE y cinco, Del fruto que nuestro Señor hazia en las partes del Ximo, y la venida de algunos padres de la India.



QUANDO estas cosas passauan en el Meaco, yua la Christianidad de las partes del Ximo como mucho aumento, porque así en Búgo, como en el reyno de Arima y Firando, y en las Islas de Amacusa y Xequi,

y Xequi, yua cada dia creciendo el numero de los fieles, pero muy particularmente en el Reyno de Omura, porque el Padre Cosme de Torres por su parte, y el Rey don Bartolome por la suya, haziedolo posible, por reduzir aquel Reyno a la doctrina del Euangelio, y a la Fè de Christo nuestro Señor.

Auia dilatado el Rey don Bartholome hasta entonces (por consejo del Padre Cosme de Torres) la conuersion de su madre, muger y hijos con justas causas que se auian ofrecido: pero aduertiendo que algunos señores y caualleros se yuan deteniendo en recibir la ley de Dios: por este respecto determino que todos los de su casa se hiziesen Christianos; y para ponerlo en execucion, porque sus vassallos no tuuiesen ocasion de quejarse, mando juntar en Omura a los principales de su Reyno, a los quales hablo desta manera. Porq tuuiesedes alguna noticia de la ley de Dios, espre hasta agora con la conuersion de los de mi casa: y pareciendome que ya la deueys de tener entendida, he determinado que todos se baptizen por lo que ami toca, y a la saluacion suya: y tambien para daros a entender que mas me importa contentar a Dios poniendo esto por obra, que qualquier recelo que me pueda estoruar para dexar de hazerlo: y si esto os de sagradare, yo y mi casa nos conté

taños de quedar con Dios, y con esta buena suerte y vosotros podreys elegir otro señor.

Dixo estas palabras el Rey como tanto peso y sentimiento, o por mejor dezir, con tanto espiritu del Cielo, que los principales señores, y caualleros del Reyno que allí estauan, dixeron que eran muy contentos de lo que su Alteza hazia, dando muestras de querer hazer ellos otro tanto: y así se esperaba muy en breue grande conuersion en aque Reyno.

Estando el Padre Cosme de Torres, disponiendo las cosas para el baptismo de la madre, muger y hijos del Rey don Bartholome, le dió auiso como era llegado a la Isla de Xequi el Padre Francisco Cabral, que venia por Superior y Viceprouincial de Iapon. El qual sabiendo el estado de las cosas de Omura, embio a dezir al Rey, que la primera cosa que haria en hablando a los Padres en Xequi, seria yrle a visitar en su Ciudad, y baptizar de su mano a la Reyna y a sus hijos: y así pareció que se suspendiesse por entonces el Baptismo, por ser necesario juntarse luego los Padres, que andauan en aquellas partes. Dio feles auiso, y acudieron a la Isla de Xequi, al principio del mes de Julio DEL AÑO DE M.D.LXX.

los Padres Cosme de Torres, Gaspar Vilela, Balthasar de Acosta, Balthasar Lopez, Melchor de Vigueredo, Iuán Baptista Montano,

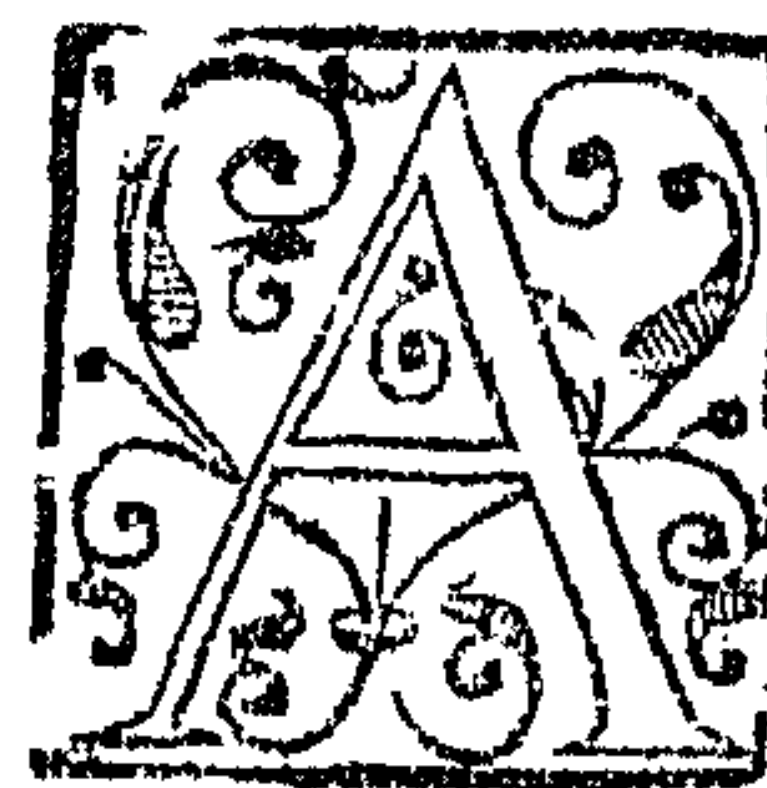
Padre Alexandro, y el Padre Organtino que venia con el Padre Francisco Cabral. Con estos Padres vinieron tambien los hermanos Luys de Almeyda, Arias Sanchez, y algunos otros que se pudieron desocupar. No pudo hallarse en el Xequi el Padre Luys Froes, ni los hermanos que andauan con el en las partes de Meaco, porque ni se les podia dar aui so demanera que viniessen a tiempo: ni era razon ni coyuntura para dexar comenzadas las cosas de aquella Christiandad, que se yuã entablado bien con el fauor de Nobunanga y de Vatadono.

Fue la junta de aquellos Padres, de particular consuelo para todos, por auer mucho tiempo q̄ no se auian visto vnos ni otros, como andauan diuididos en diuersos Reynos: y no fue de menor prouecho, porque trataron y confirieron entre si de muchas cosas importantes a su prouechamiento y disciplina religiosa, y de los medios con que mas podiã aprovechar aquella Christiandad. Tambien se determino alli que el Padre Gaspar Vilela fuese à la India, assi por andar muy falto de salud en aquella tierra, como para dar noticia alla, del estado de la Christiandad de Japon, pues lo podia hazer mejor que nadie como testigo de vista: y con essa ocasion viniessen algunos Padres mas, con los quales se pudiesse acudir a tantas necesidades como auia en a-

quellos Reynos.

Concluydos estos negocios mas comunes y vniuersales, repartio el Padre Francisco Cabral como supieron (que era) los Padres que entonces quedauan en Japon por este orden. El Padre Iuan Baptista Montano embio a Bungo al Padre Balthasar Lopez a Cochinozu, al Padre Balthasar de Acosta à Firando, al Padre Alexandre al Goto, al Padre Melchor de Figueredo à Omura, y al Padre Organtino embio a las partes de Meaco, para que ayudasse al Padre Luys Froes, el Padre Cosme de Torres se quedo en el Xequi por estar algo indispuerto, y para despachar al Padre Gaspar Vilela a la India cõ los navios que estauan en el Xequi, en los quales auian venido el Padre Francisco Cabral y el Padre Organtino.

*CAPITVLO V EYN-
teyseys, Como se baptizo la
madre, muger y hijos del Rey
don Bartholome, con otra gente
principal, del Reyno, y la
muerte del Padre Cosme de
Torres,*



A CABADA La cõgregacion que hizo el Padre Francisco Cabral de aquellos padres en la Isla

Isla de Xequi, auiedo de visitar la Christiandad de las partes del Ximo quiso comenzar por el Reyno de Omura, para cumplir lo que auia ofrecido al Rey don Bartholome de yr el mismo à baptizar a su muger y hijos. Partio el Padre de Xequi, lleuando en su compania a los padres Balthasar de Acosta, y Melchor de Figueredo, y al hermano Luys de Almeyda. Llegados al puerto de Nangazaqui, como lo supo el Rey don Bartholome, no le dio lugar su deuocion a que se contentasse con embiar a visitar los padres, sino q̄ el mismo vino a hazerlo, acompañado de muchos caualleros, y los lleuò a su Ciudad de Omura.

Estauan ya la Reyna y sus hijos bien instruydos en la Fè, y assi dentro de pocos dias como llego el Padre Francisco Cabral, se hizo el Baptismo con toda la solemnidad posible: y conforme a la costumbre de la Iglesia Catholica, se casaron el Rey don Bartholome, y la Reyna su muger. Baptizaronse tambien el mismo dia, otras cien personas de las principales del Reyno: y fue grande el alegria q̄ vuo en toda la Ciudad, porque los mismos Gentiles venian a dar el parabién al Rey, del baptismo de su muger y hijos: y los Portugueses que estauan en Xequi, vinieron à Omura para hallarse en aquella fiesta, los quales lleuaron vn presente al rey, cõ el para bien de la merced q̄ nuestro Señor auia hecho a su casa.

Faltaua por baptizar la madre del rey, q̄ por ser de setenta años no quiso su hijo que se bastizasse hasta que mas de espacio vuisse entédido las cosas y mysterios de la religion Christiana, dando por razón que su madre estaua muy araygada en el cultõ y beneracion de los Idolos, por el vso que tenia de adorarlos, y aunque mostraua grande desseo de recibir el Sãcto Baptismo, queria q̄ cessasse primero muy fudada en la doctrina: porque no hiziesse despues alguna cosa, con que le echasse en vergueça, ò diessse mal exemplo a los demas Christianos, para este effeto se quedo en Omura el Padre Melchor de Figueredo, y el padre Francisco Cabral passò adelante visitando la Christiandad. Dentro de pocos dias se baptizo tambien la madre del rey, quando pareció que estaua bastantemete instruyda.

Con ocasiõ de estos baptismos se mouieron otros muchos del reyno à oyr los sermones, porq̄ ya comenzaua nuestro señor a pagar el zelo deste buen rey, y el desseo que siempre auia tenido de la conuersion de sus vassallos, y para honrar mas, y animar a los que se conuertian procuraua de hallarse el mismo siempre en los baptismos.

No se entendiõ al principio quando partieron los Padres de Xequi, que la indisposiciõ del padre Cosme de Torres, era cosa de cuy-

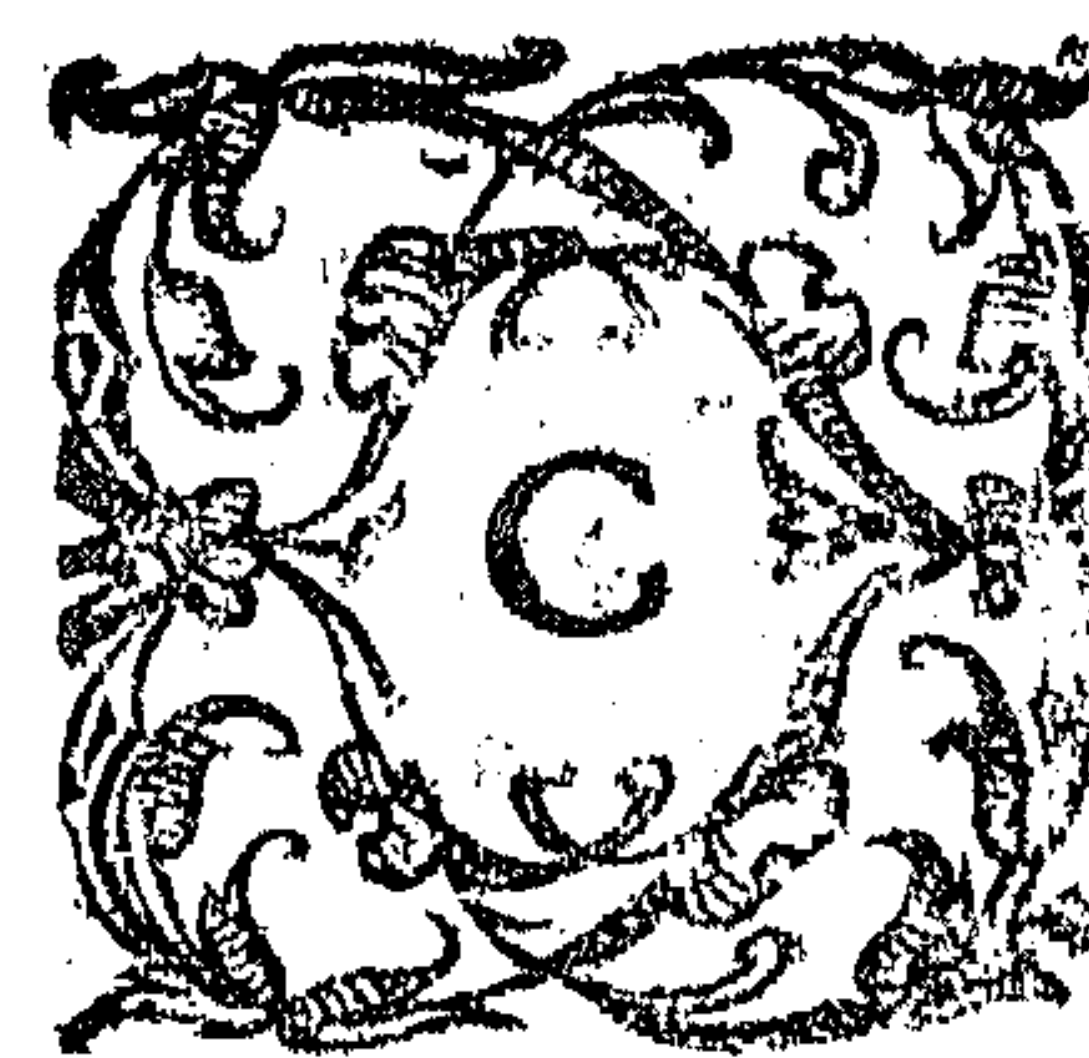
dado ni peligro, pero como la calenturilla aunque lenta yua acompañada cō su vejez, y muchos trabajos cada dia fue estado peor, de manera que no pudo yr a Omura ni hallarse en el Baptismo de la Reyna y de sus hijos como todos deseauan: al fin la calentura fue creciendo, y el sintiendo mas flaqueza, aunque no de manera que el Padre Gaspar Vilela y los hermanos que auian quedado en su compañía, pensassen que estaua su muerte tan cercana: mas el buen Padre entendiendo que se llegaua el termino de su vida se confesó generalmente con el mismo Padre Gaspar Vilela: y el dia siguiente sacando fuerças de flaqueza, fue a la Iglesia para recibir allí el Sanctissimo Sacramento. Antes de comulgar hizo vn Colloquio à nuestro Señor tan tierno, y lleno de lagrimas, q̄ las hazia derramar a quantos estauan presentes. Después de comulgado se recogio à su aposento, y se despidio del Padre Gaspar Vilela, y de los hermanos, abraçandolos a todos tiernamente: y poco después dio su alma al Señor a los dos de Octubre del año de mil y quinientos y setenta, repitiendo muchas vezes el nombre Sanctissimo de Iesus y de Maria. Murio con grande alegría, nascida del testimonio de su buena consciencia, y de las muchas prendas que tenia de nuestro Señor q̄ llamaua à su eterno descanso, para darle el premio de lo mucho q̄

auia padecido por la gloria de su sanctissimo nombre, predicando el sancto Euágelio, veynete años en aquella tierra como varō Apostolico, con tantas persecuciones, afreças y trabajos como en el discurso de su vida queda dicho.

Quedo su rostro después de muerto tan hermoso, que mas parecia viuo que difunto. Hallaron se en su enterramiento los Padres Balthasar Lopez, y el Padre Alexandre, y el Padre Gaspar Vilela. Tambien vinieron los Christianos de Cochinozu, y de otras partes que alcanzaron à saberlo: y era tanto el sentimiento y lagrimas por su muerte, como si cada vno uiere perdido su proprio padre, porque le tenian todos por tal. Vieron se en mucho trabajo para poderle enterrar, con el grande concurso de gente q̄ venia a besarle los pies: y apenas le dexaron pedazo del vestido, desseando llevar cada vno alguna cosa del, para guardarla por reliquia. Tal era la estima y veneracion que todos los Christianos tenian à este sancto varon: pero quien mas tiernamente sintio su muerte, fue el Rey dō Bartholome quando lo supo, por que le amaua como à su primero padre y maestro. Predicó à su Misay enterramiento, el Padre Gaspar Vilela, declarando como el trabajador y obrero de la viña del Señor, era digno de su premio. Y qual seria el que Dios tēdria guardado para aquel siervo suyo que con

con tanta fidelidad auia trabajado tantos años. De ahí à pocos dias, partio el Padre Gaspar para la India, y llego con prospero viaje en pocos meses, donde también le dio su diuina Magestad a el dentro de pocos años, el premio de lo que en Iapon y en otras partes auia seruido à su Dios; y a la compañía como verdadero hijo della.

CAPIT. XXVII. DE como el Padre Alexandre, fue al Reyno del Gotto, y el fruto que allí se hizo, y la persecucion que se leuanto contra los Christianos, y el grande valor del Principe don Luys.



CONFORME al repartimiento que el Padre Francisco Cabral hizo en la Isla de Xequi, cupole al Padre Alexandre visitar el Reyno del Gotto, para donde se partio, después de la muerte y enterramiento del Padre Cosme de Torres. Recibieronle los Christianos cō mucho contento, porque auia quedado muy solos con la venida del Padre Iuã Baptista al Xequi, quando se hizo la Congregacion de los Padres en aquella Isla. Comēço el Padre Alexandre sus sermones para confirmar a los Christianos en la Fè, y despertar a los Gé

tiles a recibirla, y cō la gracia del Señor, se echaua de ver mucho feruor y deuocion en todos los Christianos. Pero quien mas en esto se señalaua, era el Principe dō Luys, y heredero del Reyno, el qual se auia casado pocos dias antes que el Padre llegasse al Gotto: y lo primero que hizo en siendo venido el padre Alexandre, fue procurar que su muger y criados fuesen Christianos, embiandose los de quatro en quatro, para que estando bien instruydos se baptizassen. Desta manera en poco tiempo recibieron el Sancto Baptismo: la muger del Principe que se llamo Doña Maria, con otras doze, ò quince mugeres, y hasta cien caualleros criados suyos. Fue particular consuelo para los Christianos, ver que toda aquella casa uieffe recibido la Fè, pareciendoles que tendrian siempre fauor y amparo en el, que auia de ser su Rey y señor. No se contento este Principe con que los de su casa recibiesen la ley de Dios, sino que tambien procuro hiziesen lo mismo algunos pueblos que su padre le auia dado, quando se caso: y para que esto fuesse con mas suauidad les embio primero vn recaudo, rogandoles que holgassen de oyr los sermones de la Doctrina: y si les pareciesse biẽ, y les contentasse la ley de Dios la recibiesen. Al principio tuuieron dificultad algunos lugares, pero luego respondieron q̄ harian lo q̄ su Al-

tes mandaua, y así començaron à oyr los sermones con grãde gusto, y con mucho desseo de hazer se Christianos, y segun la disposicion que auia en la gente, esperauase vna extraordinaria conuersion, si el demonio no lo atajara con sus acostumbradas inuenciones, por medio de sus ministros q̄ son los Bonzos, los quales viendo quan de veras tomaba el Principe la conuersion de sus vassallos, y q̄ no auia de parar hasta que todos los de su Reyno se baptizassen, hizieron cierta liga y cõfederacion secreta, cõ vn tio hermano de su padre: y solicitaron nuevos pueblos de Gentiles para que le fauoreciesen: y por ser este cauallero grande Idolatra, y enemigo de la ley de Dios, tomo el negocio muy a su cargo.

Lo primero q̄ hizo, fue embiar vn recaudo a su sobrino en nõbre de sus vassallos, pidiendole q̄ dexasse la ley q̄ auia recebido, porq̄ siendo el de vna ley, y ellos de otra, auia de ser ocasiõ de grãdes disensiones en el Reyno. A este recaudo respondió el Principe como muy valeroso y muy Christiano, q̄ en qualquiera ocasiõ q̄ su tio le mãdasse algo, holgaria de ouedecerle y darle gusto, pero q̄ en este particular no le hablase nadie, porq̄ ni al Rey su padre obedeceria en tal caso. Viendo los Gentiles q̄ por esta via no podiã salir cõ su inteto embiarõ segũdo recaudo al Rey, dãdole à enteder q̄ si el Principe

su hijo no dexaua la ley q̄ auia tomado, no pẽsauã reconocerle por señor. Respõdiõles el Rey por fofegar los, q̄ llamaria los de su cõsejo, y trataria cõ ellos del negocio: salio de la cõsulta q̄ pidiesse el rey à su hijo, q̄ ò no fuesse Christiano, ò alomenos q̄ lo disimulasse, dando a enteder q̄ no lo era, dexãdo de acudir a la Iglesia, y haziendo otras cosas semejãtes. Trato el rey diuersas vezes cõ su hijo sobre este negocio, dãdole para ello muchas razones, y diziendole q̄ biẽ podia ser Christiano en su coraçõ, aũ que en lo de fuera mostrasse lo cõtrario, entretãto q̄ se pacificauan sus vassallos. Esto mismo le suplicauã los del cõsejo de su padre, y otros muchos caualleros, pero la respuesta q̄ dio siẽpre à todos, y a su padre fue, como la q̄ auia dado a su tio (por estas palabras) q̄ la ley de Dios no sufria, q̄ quien vna vez la viese recebido mostrasse con señaes exteriores q̄ la auia dexado: y así el estaua determinado de antes morir, q̄ dexar de cõfesarla: pero q̄ si entẽdia su padre q̄ por su causa se le auia de alborotar el Reyno, q̄ el holgaria de desterrarse del, y viuir en otra parte cõ su muger y los de su casa, aũq̄ vuese de passar cõ necesidad y pobreza, y q̄ esta tuuiesse por su vltima resolucion y respuesta, digna por cierto de Principe Christiano, y de coraçõ tã generoso. Y para q̄ mejor se vea el zelo q̄ tenia de la honra de Dios y de su ley, cõ

no

no auer mas que vn año que se auia baptizado antes de dezir el suceso y fin desta alteracion, pondre aqui dos, ò tres cosas que me conto deste Principe, el Padre Alexandre viniendo de Roma el año de setenta y cinco, las quales le auian passado con el, estando en el Gotto el año de setenta.

La primera fue, que viniendo vna muger Christiana, del campo con necesidad, cogio vn poco de fruta de vn arbol, que seria como aca vn par de mançanas para mojar la boca, por ser en verano y tiempo de calor. Supo esto el Principe don Luys, y teniendo aquello por hurto, quiso mandar, que le cortassen la cabeça, por parecerle que auia hecho vna grande afrenta a la ley de Dios, en quebrantar su mandamiento con aquel hurto. Tuuo auiso de lo que passaua el Padre Alexandre y fue à darle razon como aquello era vna cosa poca, y la muger la auia cogido con tanta necesidad, que no se podia llamar hurto. A esto replico el Principe con estas palabras. Padre, la ley de Dios que nos aueys enseñado, solamente dize, no hurtaras, sin excepcion de poco, ò mucho, y sino fuera por vuestro respecto, yo le quitara la cabeça, porque no se atreuiera à quebrantar otra vez la ley de Dios, y dar mal exemplo à los Christianos: al fin para satisfacerle fue necesario que la pobre muger pagasse sus mançanas con

estar otros tantos dias à la puerta de la Iglesia, entre tanto que se dezian los officios diuinos, con vna vela en la mano, y con vna foga al cuello.

La segũda cosa, fue el grãde respecto q̄ tenia este Principe ala Iglesia y a los Sacerdotes, porq̄ quando hablaua con el Padre pregũtãdole alguna cosa de la ley de Dios: hincaba primero las rodillas en el suelo, y daua por razon de sto, q̄ si a su Padre por ser Rey le hablauã sus vassallos de aquella manera, y muchas vezes ponian el rostro en el suelo, quãta mas razõ era q̄ los Christianos hiziesen aquello con el q̄ tenian en lugar de Dios, y de cuya boca recibian la doctrina del Cielo. De aqui tambien le nacia q̄ quando entraba en la Iglesia con los demas Christianos, aũq̄ le ponian su sitial, jamas se asentaua, ni ponía en el, sino al principio del banco en que estauan sentados los demas Christianos. Quiso el Padre moderar esta deuociõ del Principe, por lo q̄ se deuia al decoro de su persona: y así le dixo. Mire vuestra Alteza q̄ la ley de Dios no contradize à la policia humana, ni al respecto q̄ es justo tẽgan los vassallos a su señor: y así es razon q̄ aya algunadiferencia en el asiento, aunque sea en la Iglesia: pero a todas estas razones respondió el principe con otra que no pudiera salir sino de vn peccoy coraçõ tan Christiano, y de vn entendimiento tan ilustrado como

como el le tenia con los muchos dones del Cielo, q̄ Dios auia puesto en su alma: y pondre aqui sus mismas palabras, para que por ellas se vea mejor el coraçon deste Principe que son estas. Padre biẽ entiendo que la ley de Dios no contradize a lo que me auieys dicho, y asì desde aquella puerta de la Iglesia a fuera, pues son mis vassallos: yo me huelgo que tengan el respecto que es razon, mas desde aquella puerta adentro ellos y yo, somos criados de aquel señor que esta en el altar: y delante de su señor, no es necesario q̄ aya tanta distinción entre los criados: que no sera de pequeña confusión para quien las leyere, viendo lo que hazia y sentia, este Principe con solo vn año que le auian predicado la ley de Dios, y lo q̄ cada dia por aca passa, aun entre personas particulares sobre los asientos y lugares que han de tener en las Iglesias.

CAPITULO VENTETE y ocho, Del fin que tuuo la persecucion del Gotto, y como el Padre Alexandre boluio a la India y Europa.



VIENDO EL Rey que no podia acabar con su hijo lo que desseaua por el camino que a-

uia tomado, con el disgusto que desto recibio, quiso intentar otro medio, y fue mandar con edicto publico, que todos los que en su Reyno auian recebido la ley de Dios la dexassen luego, y se boluiesse al culto y adoracion de los Idolos, pareciendole que desta manera haria de su hijo lo que quisiessse, si los Christianos le dexauan solo. Oydo el Edicto, recogieron se todos los Christianos, asì de la Ciudad como de los lugares comarcanos a la Iglesia, temiendo que segun los señores de Iapon son muy amigos, de que en todo se haga su voluntad, y no podria resultar deste mandato, sino su muerte, ò destruycion pues no le auian de obedescer. El primero que se vino a la Iglesia con la gente de su casa, fue el mismo Principe don Luys, el qual con su acostumbrado valor, puso animo y esfuerço a todos, diziendoles que estuuiesse muy ciertos y seguros, de que no hauia de consentir que tocasten al menor dellos, sin que primero le huuiessen quitado à el la vida y hecho pedazos, en la puerta de la Iglesia. Tambien les hizo el Padre Alexandre vna platica, declarandoles la obligacion q̄ tenian en semejante ocasiõ, no solo a tener la Fè en el coraçon sino a cõfessarla, y a manifestarla exteriormente, trayèdoles algunos exemplos de los Santos, y Martyres de la primera Iglesia.

Con

Con esto cobraron todos tanto animo, que embiaron vn recaudo al Rey diziendo, que ellos auian recebido la ley de Dios, y se auian hecho Christianos con su licencia y beneplacito, y que si por ello queria quitarles sus tierras y haciendas se firuiesse dellas, que ellos yrían abuscar su vida en otra parte: pero que si con esto no se satisfacía su Alteza, allí estauan todos aparejados para morir dentro de su Iglesia: no solo en los hombres de mas edad, sino tambien en los niños se echaua de ver este animo para morir por la ley de Dios: porque vn niño de ocho años, hijo de vn Christiano honrado, fue a su madre con mucho contento diziendo, que se holgaua de morir en compañía de su padre, porque se yria luego al Cielo. Pidiendo otro niño cierta cosa a su madre, dixo el padre que se la diessse, pues auian de yr luego a la Iglesia para morir con los demas Christianos: oyolo el niño, y buuelto a su padre le dixo, como padre, pensays vos de morir sin mi, pues sabed que no hade ser asì, porque quando os quisieren matar, yo me arojare sobre vos, para que me maten ami primero. Otro cauallero honrado, lleuo vn nieto suyo al Rey, para que cõforme a la costumbre de Iapon le diessse cierto titulo honroso como aca vna encomienda, ò habito: concedioselo el Rey, con condicion q̄ no se baptizasse aquel mo-

ço. Respondio entonces el tio cõ grande animo y valor. Señor este moço es hijo de Christiano y nieto mio: y esta determinado de morir con los demas, por la Fè del verdadero Dios. Enojose el Rey con la respuesta, y no le quiso dar lo que pedia: y el viejo boluio muy alegre porque se lo vuiesse negado a titulo de ser Christiano. Este mismo cauallero dixo vn dia al Principe delante de otros Christianos. Yo señor soy de setenta años, y siendo desta edad estoy muy aparejado para morir antes que hazer lo q̄ vuestro padre quiere, y suplico os que hagays vos lo mismo, pues entendeys bien que quanto soys mayor en el Reyno, tanto estays mas obligado a cumplir lo que vna vez prometistes a Dios. No dixo aquel cauallero estas palabras por ver flaqueza alguna en el Principe que estaua mas firme que todos, sino para mostrar su deuocion y constancia.

Al fin viendo el Rey la resolucion que auia tomado los Christianos, y que el Principe su hijo se auia recogido con ellos en la Iglesia, con determinacion de morir antes que consentir que tocasten à ninguno de sus vassallos. Mouido con el amor natural de padre, fue remitiendo su enojo, y componiendo sus cosas con los Gentiles, de manera que dexaron entonces a los Christianos con paz y sosiego, y pudie

puieron celebrar los officios de la semana Sancta DEL AÑO DE M. D. LXXI. con grande consuelo y deuocion, pagandoles nuestro Señor en aquellos dias, con gustos del Cielo, los trabajos passados. Hizieron el Lunes Santo vna procesion, en la qual auia casi mil disciplinantes: y porque los Gentiles no se atreuiessen a hazerles alguna desconfianza, yua el Principe con toda su gente apercebido, para lo que fuesse menester, guardando la procesion: pero nuestro Señor lo ordeno de fuerte, que nadie se atreuió a perturbarlos.

Acabados los officios de la semana Sancta, y de la Pascua de Resurreccion, torno el Principe don Luys a insistir con el Padre Alexandre, en que sus vassallos se hiziesen Christianos, porque ellos mismos lo pedian. Embio el Padre delante vn Christiano que traya por compañero, para que començasse a enseñarla Doctrina a los que desseauan el Baptismo, entre tanto que el yua. Quando el Padre fue al primer lugar, que estaua nueue leguas de Ochicoa, salieron le a recibir a la playa los Gentiles cantando de alegria, diziendo en su lengua bendito sea a Dios, que hemos visto al que nos ha de sacar de la ignorancia y ceguedad en que hasta agora hemos viuido, en pocos dias que con ellos estuuo, baptizo seyscientas personas.

Deste lugar passo a otro, en el qual baptizo otras quinientas. Echauanse de ver en estos Christianos los effectos de la diuina gracia que auian recebido porque su mayor gusto era procurar que tambien lo fuesen sus parientes y amigos.

No pudo visitar el Padre mas lugares, porque tuuo necesidad de boluer a la Ciudad para acabar de asentir algunas cosas que auia dexado començadas de la Iglesia de Ochicoa. Fue muy grande el consuelo que el Principe recibio, quando supo los que se auian baptizado, y la buena disposicion que auia en los demas, para hazer lo mismo: y dezia al Padre, que ninguna cosa le daua tanto gusto como ver la conuersion de sus vassallos. Acabado lo que tocaba a la Iglesia de Ochicoa, quiso boluer el Padre a visitar los lugares que quedauan y proseguir la conuersion que estaua començada de los Gentiles: pero no pudo passar adelante con su desseo, porque al mismo tiempo recibio vna carta del Padre General de la Compania, por la qual le mandaua boluiesse de Iapon a Europa, para algunos negocios de importancia, y seruicio de nuestro Señor. Mucho sintieron los Christianos, la ausencia del Padre y mas el Principe Don Luys por ser en aquella fazon y coyuntura: pero el Padre Francisco Cabral le consolo con sus cartas dandole

dandole esperanza de visitarle el mismo, o embiar quien lo hiziese. Partio el Padre Alexandre de Iapō, el año de setenta y vno, y sin detenerse en la India passo a Portugal, y de alli a Roma, y boluendo el año de setenta y cinco de Roma me conto ami en Alcalá lo que en el Capitulo. 27. queda referido del principe don Luys.

CAPITULO VEYNTE Y NUEUE, Como el Padre Francisco Cabral, visto los Christianos de Amacusa, y se baptizo el señor de aquella tierra.



Después que salio de Amacusa el hermano Luys de Almeyda la postre ravez, y el Governador de la Isla don Leon, vino desterrado a Cochinozu: el señor de la tierra, se dio tan buena maña, que cerco a sus hermanos en vna fortaleza, y a los que se juntauan con ellos, y eran causa de las alteraciones passadas, y presentes, y apretolos de manera que los dexo sin fuerças para poderle dar pesadumbre de alli adelante, y así torno a llamar luego a su Governador don Leon a quien

amaua, y estimaua mucho por su grande valor y prudencia, y despues de venido por su consejo escriuio el señor de Amacusa diuersas cartas al padre Francisco Cabral pidiendole que visitase aquella su tierra, mostrando voluntad y desseo de oyr la ley de Dios y de recibirla.

Por ser este cauallero tan principal, y estar su Isla tan cerca de Omura, y de Arima, acabado el baptismo de la muger y hijos del Rey don Bartholome, partio el padre para Amacusa, llevando en su compañía al hermano Luys de Almeyda, y a otro hermano Iapon que se dezia Vicente. Estaualos esperando el señor de la tierra, en vna fortaleza cuya por nombre Fondo; y de las mejores que tenia en toda la Isla: al pie della auia vn muy buen lugar donde se aposento el padre con sus compañeros, vino luego el señor a visitarle, acompañado de muchos caualleros. Passados los primeros dias en visitas y cumplimientos, porque son en esto muy puntuales todos los señores de Iapon, començo el padre los sermones, acudia a ellos mucha gente, y para que oyessen de mejor gana y tuuiesse estima de lo que se les predicaua, quiso el mismo señor de Amacusa hallarse presente, ayudando para esto la buena industria y diligencia que puso el Governador don Leon.

Fue nuestro Señor seruido que este

este cauallero con la continua asistencia de los sermones, se hizo tan capaz de la verdad, que quando estauan mas descuydados, embio a dezir vn dia al Padre, como el estaua muy persuadido que aquella ley, era la verdadera y sancta, y estaua determinado de recibirla y hazerse Christiano. Fue esta nueva para todos de particular consuelo: y asy despues de auer oydo todos los sermones del Catecismo, le baptizo el padre, y puso por nombre don Miguel. Por su exemplo se hizieron tambien Christianos los de la fortaleza de Fondo, y del lugar que estaua al pie della: y otros muchos pedian y desseauan el sancto Baptismo.

Entre los que se baptizaron, fue vn moço de diez y ocho años, hijo bastardo deste señor, muy agraciado y bien dispuesto. Sintio lo mucho su madrastra y muger del señor de Amacusa, porque toda via era Gentil, y queria à este moço como si fuera su hijo. Llamole vn dia y dixole, que como era tan desagradezido en auerse hecho Christiano contra su voluntad, auriendole ella recibido en su casa como si fuera hijo proprio, por lo qual le mandaua que no pareciesse mas delante della, ni se tuuiesse por su hijo: el moço le respondio, que lo haria como se lo mandaua. Fuese luego à dō de estaua el padre Francisco Cabral, y diole cuenta de lo que con

su madrastra auia passado, diziendo, que estaua muy alegre y contento de padecer de alli adelante pobreza y necesidad por amor de nuestro Señor: mas sabiendo su padre el caso, y estimando al hijo, mucho mas por su virtud, le mando que estuiesse en su casa como de antes.

Pidio este cauallero al padre Francisco Cabral, que le confesasse antes de su partida: dixole el padre, que los pecados hechos antes del Baptismo en el, se auian perdonado, y que no era necesario confesarlos. Torno à hazer instancia segunda vez para que le confesasse diziendo, que aunque no sentia en su conciencia cosa que le obligasse a la confesion (por que auia solos diez, ò doze dias que se auia baptizado) pero que lo desseaua por ser participante de la gracia que nuestro Señor comunicaua en el Sacramento. Tambien se baptizo vn Bonzo que auia sido grande predicador en aquella tierra, y luego se començo à edificar vn muy buena Iglesia en la fortaleza de Fondo, y porque el padre auia de passar adelante à visitar otros lugares dexo en Amacusa con los Christianos al hermano

Luy de Almeyda.

CAP.

CAP. XXX. DE LA PERSECUCION que el Bonzo Niquioxuni, leuanto contra el Visorey Vata dono, y lo que dellare sulto.



Velto à Meaco, el Visorey Vata dono, trato con el Cubuzama, lo que tocaua al Padre, y a la Iglesia de veras; que nadie se atreuió de alli adelante à molestar a los Christianos, ni el mismo Bonzo Niquioxuni, osaua hablar en publico contra ellos, viendo los extrahordinarios faoures que el Visorey les hazia, como se vio en este caso particular.

Fue vn dia à palacio vn muy buena muger Christiana, y pobre, para hablar al Visorey sobre cierto negocio suyo: estando aguardando la buena muger en vna sala puso à rezar su rosario, esperando que saliese Vata dono: llegaronse vnos pajes (como es costumbre en palacio) à querer burlar de la pobre vieja, y tirandole del rosario quitaronle vna imagen que traya en el, començo la vieja à reprehenderlos de lo que hazian, y deuio de alçar vn poco la voz, demanera que lo oyo el Visorey en su aposento, y saliendo aver lo que era: los mando prender especialmente a dos pajes que hallo culpados, los parientes destos moços

que eran principales temiendo no hiziese el Virey algun castigo riguroso, acudieron al Padre Luy Froes, para que intercediesse por ellos: embio al hermano Lorenzo, de su parte, para que hablasse à Vata dono, y le suplicasse, que no hiziesse caso de lo que auian hecho aquellos pajes: estubo Lorenzo con el casi toda vn noche sin poder alcançar el perdon. Fue por la mañana el Padre Luy Froes, à pedirle lo mismo, y respondiolo con muy blandas palabras, diziendo: que todo se haria bien, entendio el Padre que el negocio quedaua acabado: mas en saliendo el de casa los mando llevar presos a su fortaleza, y poco despues partio el mismo para alla: torno a embiar el Padre Luy Froes, al hermano Lorenzo, para que le suplicasse por aquellos moços, que se lo pidieron sus parientes con mucha instancia: hallo el hermano Vata dono, muy resuelto de castigarlos, y daua por razon, que siendo el Visorey, y justicia de aquella tierra, y viniendo a su casa los Christianos à pedirle fauor en sus negocios, no auia de auer persona que se atreuiesse à agrauarlos, sabiendo en todos aquellos Reynos, que el tenia à su cargo, el fauorecerlos, quanto mas que quitar a vn muy buena muger vieja la Veronica que los Christianos estimauan tanto, aunque à otros pareciesse pequeño delicto, para el era muy grande, por auerse hecho

en

en su casa: al fin despidió al hermano Lorenzo, con buenas palabras, y en partiéndose examinó bien la causa de aquellos moços, y al vno dio por libre, y al otro que halló culpado mandó cortar la cabeza, con lo qual à todos los Gentiles puso grande espanto, y temor.

Todas estas cosas atizauan mas la yra del Bonzo Niquioxuni, y pareciendole, que teniendo el Viforey Vatadono, la mano, y autoridad que Nobunanga le auia dado en aquella tierra, nadie podria atreuerle à dar pesadumbre a los Christianos: rebolió su indignacion contra Vatadono, y aprouechose de todas sus mañas, y astucias, para descomponerle con Nobunanga: halló algun agente principal que le ayudo para su intento, y señaladamente los Bonzos de la sierra de Frenoxama: los vnos, y los otros juntaron muchos capitulos, aunque falsos contra el Viforey, acerca del gouerno de aquellos estados, y entregaronlos à este Bonzo, el qual supo dar tal color a las cosas, que Nobunanga, dio credito à ellas, por ser las personas que las afirmauan de quien el tenia satisfacion. Yendo Vatadono, desde su fortaleza, para el Reyno de Mino, à visitar à Nobunanga, le embio à dezir, que no llegasse alla, porque ni queria verle, ni hablarle: viendo el Bonzo Niquioxuni (que estava en Mino negociando esto) quan

bien le auia salido la primera traza: apreto mas el negocio, añadiendo nueuos falsos testimonios, con los quales indigno à Nobunanga, demanera que le quito el oficio de Virey, y mas de veynete mil ducados de renta que tenia, y dentro de pocos dias le mando derribar vna de sus fortalezas.

Gloriauafe el Bonzo de ver caydo à Vatadono, de su estado, y autoridad, y priuado de su renta, y en desgracia de Nobunanga: y dezian publicamente el, y sus amigos los Bonzos de Meaco, y Frenoxama, que aquel era euidentissimo castigo, y rigurosa justicia de sus dioses contra Vatadono, porque sin temor, ni respecto fuyo, auia querido fauorecer vna ley tan falsa, y tan perniciosa: Era en este tiempo la tristeza, y desconsuelo de los Christianos, y del Padre Luys Froes, tanta que no se puede dezir, viendo el trabajo que por su causa auia venido à Vatadono, porque bien entendieron de donde auia nacido todo.

Mostrose bien en esta ocasion el grande valor de Vatadono, y quan de veras amaua, y fauorecia la Christiandad, porque yendole à visitar muchos señores, y caualleros del Meaco, y a dalle el pesame de su trabajo, dezia à todos que teniendo el P. Luys Froes, buen sucesso en sus cosas, y estando el en Meaco, no tenia en nada su desgracia, y disfauor con Nobunanga,

y que

y que tuuiesse por cierto q̄ pues el Padre era extranjero, y solo pretendia predicar en aquella tierra la ley de Dios, que era tan justa, y sancta, atiendo tomado à su cargo el fauorecerle, quando el Dayri, y Nobunanga, le quiesse desterrar el auia de dexar esso poco que le auia quedado, y su casa para yrse en su compania a la India.

Passo Vatadono, algunos meses con esta tribulaciõ, rapose toda la barba, y cabeza, y lo mismo hizieron mas de otros doziẽtos caualleros, que es señal entre los Japones de darse por agrauados del Rey, y dexar el cuydado de cosas tẽporales, mas como nuestro Señor sabe dar a cada vno su merecido, ordeno las cosas con su infinita sabiduria de manera q̄ se echo de ver dentro de pocos dias el cuydado q̄ tiene de fauorecer a los que le siruẽ, y de castigar en su tiempo a los q̄ le ofenden. Vino Nobunanga, al Meaco, como solia hazerlo otras vezes, y quando estauan esperando todos, que auia de mandar cortar la cabeza à Vatadono, como lo auian publicado el Bonzo Niquioxuni, y sus cõfortes, le hizo llamar, y delante de muchos señores, y caualleros, le honrró, y mostro mas amor q̄ nunca, y mãdado traer vno de sus vestidos mas ricos, se le hizo poner, diciendo: que se queria seruir del como de antes, y en cosas de mucha importãcia, y para mostrar los nueuos fauores que le pensaua hazer, subio en su cauallo, y mando que

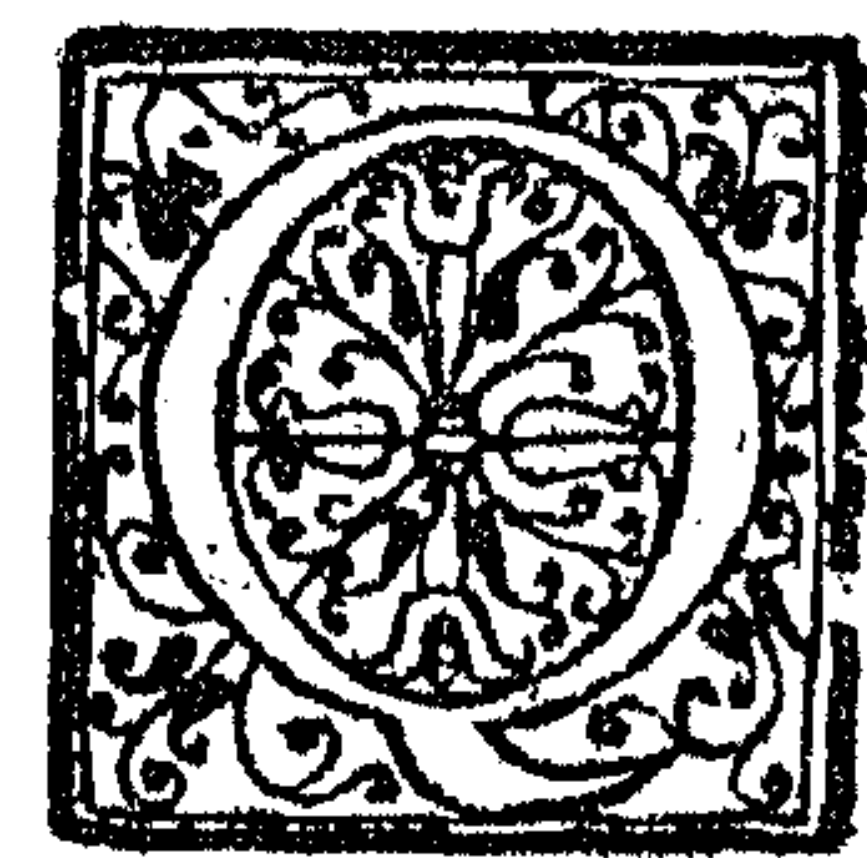
el Virey Vatadono, subiesse en otro, y los dos solos fueron à correr juntos en la carrera acostumbra da, y sobre la renta q̄ antes tenia le aña dio otros quarenta mil fardos de arroz cada año.

Con esta nueba mudança, y prosperidad de Vatadono, biẽ se puede entender, qual seria la confusiõ de los Bonzos, y el alegria de los Christianos, los quales dezian por donayre a los Gentiles, han se recõciliado vuestros dioses cõ el Viforey, ò estan durmiendo pues no echan de ver la mudança de su buena suerte: fue el Padre Luys Froes, luego a dalle el parabien con mas contento que auia y do à dalle el pesame a su fortaleza, y en compania del mismo Vatadono, fue tambien à visitar à Nobunanga, y dalle las gracias de lo que auia hecho con el Virey. Holgose mucho Nobunanga, con el Padre, y dixole: que tenia razon de alegrarse con Vatadono, porque era muy principal discipulo (entendiendo que ya era Christiano.)

Y para que el Bonzo Niquioxuni, autor destos enredos, y marañas, tuuiesse el castigo que su arrogancia, y soberuia merecia, sucediõ, que dentro de cinco dias despues de reconciliado Vatadono, con Nobunanga, le diõ grandes capitulos, è informaciones cõtra este Bõzo, de muchos, y graues delitos que auia cometido, con los quales se indigno el Rey demanera, que estuuo muy deter-

minado de mādarle cortar la cabeza, sino intercediera por el el Dayri, y aunque le perdono la vida por su respeto, pero quitole todos quantos cargos, y oficios tenia, y hizoledar muchas cozes, y dexole como al mas pobre, y miserable hombre de toda la ciudad, y desde aquel dia como se descubrieron sus ruydades, y astucias, nunca mas alço cabeza, ni el Rey hizo caso del. Este fue el castigo del Bonzo Ni-quixoxuni, mas el que les vino a los de la sierra de Frenoxama, donde se hazian todas las consultas, y fallian todos los decretos, y se fraguauan las persecuciones contra la Christiandad, diremos en el capitulo siguiente.

*CAP. XXXI. COMO SE
levantaron contra Nobunaga,
Mioxindono, y Dajandono: la
muerte de Vatadono, y destruy
cion de los Bonzos de la sierra
de Frenoxama.*



Vando vino Nobunanga, la primera vez al Meaco, para restituyr à Voyacata, en la dignidad de su hermano que auia sido muerto, quito à Mioxindono, y à Dajandono, la mayor parte de sus tierras, y los truxo muy apretados a algun tiempo, y al fin los dexo por entonces con partidos muy auentajados que le hizieron a su gusto,

y grande suma de dinero que le ofrecieron: pero como estos dos señores auian tenido el gouierno de Meaco, y de los demas Reynos, y tierras del Cubuzama muerto, viéndose despues priuados de todo, con el sentimiento que suelen causar semejantes caydas, procurauan por todas vias cobrar su antigua dignidad, solicitando a sus amigos, y conocidos, y algunos otros enemigos de Nobunanga, para que se leuantassen contra el, al fin juntaron entre todos vn grueso exercito, y voluiendo Nobunaga de Meaco, para su Reyno de Mino, le fallieron al encuentro: yua entonces en su compañia el Visorey Vatadono, despues de estar ya en su gracia, y amistad, el qual hizo en esta batalla cosas tan señaladas que atribuyeron todos la victoria della a su grande valor, y destreza, y fue esto causa de q se conformasse de todo punto la amistad suya, y de Nobunaga, el qual para mostrar el amor q le tenia, se quito vna rica espada, y de grande precio que traya ceñida y se la dio al Virey diciendo, que estava empleada mejor en el, que en ningun otro.

Quedo mal herido Vatadono, desta batalla, y tuuo necesidad de recogerse a su fortaleza de Tacacuqui, para curarse: Tambien se voluió Nobunanga, para Meaco, y pareciendole que los contrarios yuan muy destrozados, y desbaratados, por auerles muerto mas de seys mil hōbres despido parte de

de los soldados que consigo tenia. Como entēdierō esto Mioxindono, y sus aliados, recogierō su exercito con grande presteza, y reforçandolo de nueuo pensaron de coger à Nobunanga, desapercebido en el Meaco, pero como el hazia vetaja à todos en ardidés de guerra, quando pensauan q estava mas descuydado los cogio a ellos desapercebidos vna noche, y los desbarato; de manera q no tuuierō otro remedio, sino acogerse a las sierras de Frenoxama, donde los tuuo cercados hasta que entro lo rezió del Inuierno, cō tanto rigor, que por la mucha nieve perecia la gente del vn exercito, y del otro, y les fue forçoso dexar por entonces la guerra, y retirarse cada vno a su parte con harto conuelo de la ciudad de Meaco, porque estauan temiēdo que si Nobunaga fuera vécido auia de voluer à destruir la ciudad Mioxindono, y Dajandono, como lo auian hecho en la muerte del Cubuzama.

Entretanto que passauan estas cosas entre aquellos dos exercitos, estava curando en su fortaleza el Visorey Vatadono, y aunque estuvo en mucho peligro, al fin le dio nuestro Señor salud. En todo este tiempo de su enfermedad, y conualescencia le visitauan muy a menudo, el Padre Luys Frōes, y el hermano Lorenzo, por la mucha obligacion que toda la Christiandad le tenia. Estando ya mejor de tuuo consigo al hermano Lorenzo, para que le predicasse lo que le faltaua

de oyr del Catecismo, porque estava ya resuelto, en no dilitar mas su baptismo, sino hazerse luego Christiano, como en su coraçon lo era muchos dias auia, y hazer la Iglesia que estava ya traçada en aquella fortaleza.

Estandose aparejando para esto, y oyendo los sermones con cuydado, succidio su muerte por ocultos, y secretos juyzios de nuestro Señor, antes que pudiesse poner en execucion sus desseos, el caso passo desta manera. El señor de Iquenda, y vezino de Vatadono, era muy poderoso, y su gente muy belicosa, y por los continuos desassosiegos que tenian los vassallos del vn señor, con los del otro: hizo Vatadono, dos fortalezas en frente de la tierra de sus contrarios, y en los confines della, de lo qual estava sumamente ofendido el de Iquenda, y apercibiendo buen numero de gente determino derribarlas, ò hazerse señor dellas. Guardaua estas fortalezas en ausencia de Vatadono, Dario su hermano menor, el qual auiso luego al Virey por la posta, de la venida, y apercebimiento de los contrarios. Dieron este recaudo à Vatadono, quando estava oyendo los sermones, y aparejandose para recibir el sancto Baptismo, y pareciendole que era necessaria su presencia en aquella sazón, para animar a sus soldados, y reprimir el impetu de los enemigos: partio de Tacacuqui, con solos dozientos

caualleros con intêto de entrar en sus fortalezas antes q̄ llegassen los de Iquenda, por que dexaua orden a su hijo, que caminasse con la demás gente para socorrerlas. Supieron los enemigos por sus espías de la venida de Vatadono, y la poca gente que traya, y porque no se les retirasse salieronle al camino vnos pocos encubriendose los demas. El Virey como era tan valiente, y animoso començo la escaramuça haziendo cosas muy señaladas: mas como los de Iquenda, estauá sobre auiso, al mejor tiempo salieron con lo restante de su exercito, y cargando todos a la parte donde estaua Vatadono, fueron tantas las heridas q̄ le dieron, que Cayo muerto dellas, y es de confiar de la diuina misericordia, que quien con tantas veras auia fauorecido su Iglesia, y estaua aparejado para recibir el sancto baptismo, se saluo con este desseo, que tenia de hazerse luego Christiano. Sintieron el Padre, y los hermanos, y toda la Christiandad esta muerte de Vatadono, como era razon, teniéndola por el mayor de los trabajos que en aquellos años le auian sucedido: pero confiauan en nuestro Señor, que faltando este cauallero, no le faltarian a la diuina Magestad otros medios para amparar, y defender su Iglesia, como hasta allí lo auia hecho.

Quedo Nobunanga, grandemente ofendido de los Bonzos que uiuía en la sierra de Frenoxama, por que auian fauorecido mucho a sus

contrarios quando los tuuo alli cercados: Dissimulo por entonces su sentimiento, y entrado el Verano de setenta y vno, vino al Meaco, como otras vezes lo solia hazer, y para dissimular mejor lo que traya pensado detuose en Meaco, hasta el mes de Setiembre, teniêdo entonces preuenida su gente: quando pensaron q̄ se voluia al Reyno de Mino, reboluió sobre la sierra, y cercola de manera que ningun Bonzo se le escapasse: quisieron aplacarle con grandes dadiuas, y presentes, è intercessiones del Dayri, y del Cubuzama, pero el se hizo sordo a todo, y lo primero quemó la villa de Sacomoto, y los demas lugares que tenian los Bonzos al pie de la sierra, y luego subio con la mayor parte de su exercito a lo alto, y aunque se le quisieron defender, al fin ellos desbarato, y mató sin dexar ninguno, porque los andaua a buscar vno à vno, por aquellas sierras, como quien anda à caça de conejos. Quemóles tambien quantos templos, y monesterios tenia en los valles: Acabo de hazer Nobunanga este castigo que tan merecido tenia aquellos Bonzos por sus pecados, dia de san Miguel, de setenta y vno, y desde allí se fue a su Reyno de Mino, dexando espantada, y atemorizada la tierra con la destruycion de tantos templos, y muerte de tantos Bonzos. Viendo Mioxindono, y Dajandono lo que auia hecho Nobunanga contra los Bózos, por auerlos fauorecido a ellos pareciendo-

ciendoles que estarian obligados à vengar aquella afrenta como propria, tornaron à juntar su exercito y conuocar sus amigos contra Nobunanga: y en su lugar diremos lo que hizieron:

CAP. XXXII. COMO el Padre Organtino, llego à Meaco, y algunas cosas de edificacion que sucedieron en aquella Iglesia.



N el repartimiento que hizo el Padre Francisco Cabral, embio al Padre Organtino, al Meaco, para ayudar al Padre Luys Froes: Partio este Padre de Bungo, y llego al Sacay, à tiempo que Nobunanga tenia cercados à Mioxindono, y a los demas en la sierra de Frenoxama, y por estar las cosas del Meaco, por entonces tan rebueltas, y el suceso de aquella guerra tan dudoso, se detuuo en la ciudad hasta que Nobunanga, se retiró al Reyno de Mino, con su exercito, y los demas tambien à sus tierras, por el grande rigor del Inuierno que entraua, y la mucha nieue que caya: estando ya fosegada la tierra se vino para Meaco, y con su ayuda, y buena compañía pudo el Padre Luys Froes, salir à visitar las fortalezas, y lugares donde auia Christianos, dexando al Padre Organtino, con los de Mea-

co, en los quales parecia que con los continuos trabajos resplandecia mas su virtud.

Auia se baptizado en aquella Iglesia de Meaco, mas auia de dos años vn hijo de los hombres mas honrados del Sacay, sin que sus padres (que eran Gentiles) lo supiesen. Buelto este moço al Sacay, tuuo su padre sospecha que era Christiano, por algunas cosas que via en el hijo, al fin andando con este rezello halló en su aposento, vn rosario con vna cuenta vendida, y vna Imagen, y certificado con esto de su sospecha recibió tanto enojo, que le echo de su casa: anduuo el moço muchos dias padeciendo grande pobreza, y necesidad, y muchos vituperios, y afrentas de sus parientes, y al fin viendo que su padre, y deudos le desamparauan del todo se voluió al Meaco, y pidió al Padre Luys Froes, le recibiese en casa. Vista su grande virtud, y perseverancia, le recibió por hermano de la Compañia, y se llamo el hermano Cosme. Sabiendo su padre como estaua recibido teniendole por descomulgado, dixo à su muger: que si mas le via, ni le hablaua, la echaria tambien de casa, y à su hijo embio à dezir, que pues ya no lo era, y sus dioses le auian desheredado del parayso, renunciasse su hacienda: Cosme respondió à su padre, q̄ por hazerse en esta vida heredero de la Cruz, y trabajos de Christo, y en la otra de los thesoros del cielo, el renunciava absolutamete

quanto en este mundo le pertencia: fue este moço despues muy exemplar, y buen predicador, porque era muy abil, y de buen entendimiento.

Perono fue de muchos edificaciõ la vida, y costumbres de vna virtuosa donzella. Viuian en la ciudad de Meaco, dos Christianos de los primeros que baptizo el Padre Gaspar Vilela, marido y muger, de casi setenta años, el viejo se llamaua Antonio, y la muger Magdalena: tenian vna sola hija a la qual baptizo el Padre Gaspar, siendo muy niña: conseruose esta donzella en tanta virtud, y recogimiento, que quanto crecia mas en la edad, assi tambien era mayor el exeplo que daua con su vida, y honestidad: era de muy buen parecer, y adornada de otras muchas partes naturales, y a esta causa la desleauan muchos, y pedian a sus padres para casar con ella: pero nunca ella consentio que se tratasse deste negocio, ni quiso ponerse vestidos preciosos y ricos, y los que le dauan sus padres conforme a su calidad, porque era gente noble, los repartia cõ los pobres, y dezia, que desleaua viuir con tanta necesidad, y pobreza, como vn o d ellos, para sentir por experiencia lo que auia padecido Christo nuestro Señor, a quien tenia por esposo. Ayunaua tres dias en la semana, y los otros tres tomaua disciplina: confessaua, y commulgaua cada ocho dias, fuera de esto gastaua cada dia seys, o siete horas en su ora-

cion mental, y vocal, puesta siempre de rodillas, suplicando a nuestro Señor con mucha perseuerancia, que si sus padres determinassen de casarla, la lleuasse desta vida, antes que se efectuasse, por el grande desseo que tenia de conseruar su honestidad, y limpieza: Parece que oyo nuestro Señor su oraciõ, y le fue agradable su peticion, por que tratando sus padres de casarla, y teniendo ya hechos los conciertos, le dio vna enfermedad tan graue, que en tres dias la lleuõ el mismo Señor para si, y conserualla en enfermedad, cumplia cada dia cõ sus deuociones, y preguntaua si le perdonaria nuestro Señor la poca reuerencia cõ que las rezaua por no estar de rodillas como solia. Despues de su muerte hallaron en vna bolsica donde tenia las reliquias, escrito de su mano, el orden con que tenia repartido todo el dia, para sus deuociones, y exercicios espirituales.

Asi como era grande la misericordia que nuestro Señor vsaua cõ los Christianos dandoles tanto conocimiento, y estima de su ley, por otra parte era grande lastima, y cõpasion, ver las ignorancias, y errores de algunos Gentiles. Auia vno destes en la ciudad de Meaco, grande enemigo de la ley de Dios, el qual siendo seglar se hizo Bonzo, y a su costa edifico vn templo con desseo de predicar la secta de Xaca, y aficionar los hombres a ella. Cõto vn Christiano, que passando

vn

vn dia por aquel tēplo, estaua predicado este Bonzo, y dezia: Sabeys quanto andã los hombres errados, y quanto ofuscada trae la lumbrẽ de su entendimiento, que anda en esta Corte, cabeça de los sesenta y seys Reynos de Japon; vn miserable estranero, embaydor, que ni sabeys de donde vino, ni si le llo uieron las nubes, y si mirays su doctrina, os quiere persuadir que adoreys vn hombre crucificado: y llega a tanto la locura, y temeridad de los hombres, que olvidados del padre de las misericordias el altissimo Xaca, principio de todas las gentes, aya algunos tan desatinados, que vayan a oyr las locuras de aquel estranero: y estoy yo aqui, siendo vuestro natural, y olvidado de mi honrra, y prouechos temporales, solo mouido cõ el desseo de saluaros, y con grande dificultad puedo hazer que os jun teys para oyrme: No solo este Bonzo, sino otros muchos tenian por officio, predicar contra la ley de Dios, doliendose de la ignorancia, y engaño de los que la recebian, y eran tan eloquentes, especialmente los que predicauan de ordinario en aquella Corte, que parecia se juntaban en ellos la Rethorica de Tulio, y de Quintiliano.

Contaua a los Padres vn Christiano, que primero auia sido Bonzo, y superior de vn monesterio, que passando por vna calle encontrõ a otro Bonzo que auia sido amigo, y conocido suyo, y entre o-

tras cosas le dixo: Bienaventurados, y dichosos somos nosotros, y dichosa nuestra suerte, porque no acertamos a ser Christianos: y tengo mucho dolor, y sentimiento de vos, por veros seguir vna ley tan dudosa, y que perdays las letras que con tanto trabajo auia des estudiado: es tan grande, y tan infinita la misericordia de Xaca, que por mas graues, y horrendos pecados que vn hombre haga todos le son perdonados por sus merecimientos: y a todos quantos hombres ay los ha de hazer bienaventurados aunque ellos no quieran; y asi en esta vida viuiamos libremente, sin temor de castigo ni pena, holgandonos a nuestras anchuras pues hemos de ser saluos por Xaca.

Esto es con lo que el demonio tenia assidos en sus pecados, a estos ciegos Gentiles, engañandolos con vna vana confiança sin fundamento: al modo que oy dia tambien lo vemos en los herejes de nuestro tiempo, los quales persuadidos que se pueden saluar, y justificar con sola la Fè, viuen libre, y disolutamente, en todo genero de vicios, y pecados: porque el mismo demonio que es autor de aquellas fabulas, y mentiras para traer ciegos, y engañados a los Gentiles, es tambien autor destes errores, y falsedades, para lleuar a los herejes cargados de vicios, y pecados al infierno, asegurandolos con estas vanas confianças, para que nunca hagan verdadera penitencia, ni enmienden

miend en sus vidas, y es justo juyzio, y castigo de Dios que den en semejantes ignorancias, y errores los que teniendo tãta luz de la verdad Evangelica, quieren cerrar los ojos para no verla.

CAP. XXXIII. COMO el Padre Francisco Cabral, fue à visitar los Christianos de las partes de Meaco, y lo que en este camino le sucedio hasta llegar alla.



Despues que el Padre Francisco Cabral, visito los Christianos q̄ auia en las partes del Ximo; partio de Bungo, a los veynte y vno de Octubre, de setenta y vno, con solo vn hermano Japon, para visitar los Christianos, è Iglesias de las partes de Meaco, y aunque tuuo algunos trabajos en su viage, y nauagaciõ, al fin llego al Sacay, a los quinze de Diziembre. Vinieron luego desde Meaco el Padre Organtino, y el hermano Lorenzo, para guiarle, y acompañarle: mas siendo ya tan cerca la fiesta del sancto Nacimiento, pareciole al Padre por algunas causas celebrarla en la Isla de Sanga, antes de llegar à Meaco: Supo don Sancho, esta determinacion del Padre: y embio luego gente de apie, y de acuallo, q̄ vinies-

se en su compañía, porque no estauã los caminos muy seguros, à causa de que tenian su alojamiẽto por alli cerca los exercitos de Mioxindono, y Daxandono, y el Rey de Abba, que los fauorecia cõtra Nobunanga, para vengar la muerte de los Bonzos de Frenoxama. Salio Don Sancho dos leguas de la fortaleza de Imori, à recebir al Padre, y acõpañarle hasta la Iglesia de Sanga, porque mostro gusto de posar alli. Acudierõ à esta fiesta muchos Christianos del Sacay, y los Soldados, y caualleros que auia en los exercitos de Mioxindono, y Daxandono, y à todos probeyo, y regalo don Sancho con su acostumbrada liberalidad: baptizose estos dias vn cauallero vezino de dõ Sancho, con otros onze criados que aunque no tenia mas que diez y siete años, en el seso, y prudencia parecia de mas de treynta: mouiose à ser Christiano por la comunicaciõ que tenia con don Sancho, y el grã de exemplo que daua con su vida.

Passadas las fiestas **DEL AÑO DE M. D. LXXII.** parecio à los Christianos que seria bien, que el Padre visitasse aq̄llos señores pues estauan tan cerca, aunque cada vno en su alojamiento diferente, porque seruiria de tenerlos mas gratos en las ocasiones que se ofreciesen. El primero à quien visito el Padre, fue al Rey de Abba: estaua el Rey en vna consulta con mas de treynta Capitanes quando le dieron el recaudo, y con todo esto

mando

vn dia por aquel tẽplo, estaua predicado este Bonzo, y dezia: Sabeys quanto andã los hombres errados, y quan ofuscada trae la lumbre de su entendimiento, que anda en esta Corte, cabeça de los sesenta y seys Reynos de Japon, vn miserable estrangero, embaydor, que ni sabeys de donde vino, ni si le llovieron las nubes, y si mirays su doctrina, os quiere persuadir que adoreys vn hombre crucificado: y llega à tanto la locura, y temeridad de los hombres, que olvidados del padre de las misericordias el altissimo Xaca, principio de todas las gentes, aya algunos tan desatinados, que vayan à oyr las locuras de aquel estrangero: y estoy yo aqui, siendo vuestro natural, y olvidado de mi honrra, y prouechos temporales, solo mouido cõ el desseo de saluaros, y con grande dificultad puedo hazer que os junteys para oyrme: No solo este Bonzo, sino otros muchos tenian por officio, predicar contra la ley de Dios, doliendose de la ignorancia, y engaño de los que la recebian, y eran tan eloquentes, especialmente los que predicauan de ordinario en aquella Corte, que parecia se juntaban en ellos la Rethorica de Tulio, y de Quintiliano.

Contaua a los Padres vn Christiano, que primero auia sido Bonzo, y superior de vn monesterio, que passando por vna calle encontro à otro Bonzo que auia sido amigo, y conocido suyo, y entre o-

tras cosas le dixo: Bienaventurados, y dichosos somos nosotros, y dichosa nuestra suerte, porque no acertamos à ser Christianos: y tengo mucho dolor, y sentimiento de vos, por verõs seguir vnaley tan dudosa, y que perdays las letras que con tanto trabajo auia des estudiado: es tan grande, y tan infinita la misericordia de Xaca, que por mas graues, y horrendos pecados que vn hombre haga todos le son perdonados por sus merecimientos: y a todos quantos hombres ay los ha de hazer bienaventurados aunque ellos no quieran; ya si en esta vida viuimos libremente, sin temor de castigo ni pena, holgandonos à nuestras anchuras pues hemos de ser saluos por Xaca.

Esto es con lo que el demonio tenia assidos en sus pecados, à estos ciegos Gentiles, engañandolos con vna vana confiança sin fundamento al modo que oy dia tambien lo vemos en los herejes de nuestro tiempo, los quales persuadidos que se pueden saluar, y justificar con sola la Fè, viuen libre, y disolutamente, en todo genero de vicios, y pecados: porque el mismo demonio que es autor de aquellas fabulas, y mentiras para traer ciegos, y engañados à los Gentiles, es tambien autor destes errores, y falsedades, para llẽuar à los herejes cargados de vicios, y pecados al infierno, assegurandolos con estas vanas confianças, para que nunca han verdadera penitencia, ni en-

mienden

mienden sus vidas, y es justo juicio, y castigo de Dios que den en semejantes ignorancias, y errores los que teniendo tanta luz de la verdad Evangelica, quieren cerrar los ojos para no verla.

CAP. XXXIII. COMO el Padre Francisco Cabral, fue à visitar los Christianos de las partes de Meaco, y lo que en este camino le sucedio hasta llegar alla.



Después que el Padre Francisco Cabral, visito los Christianos que auia en las partes del Ximo; partio de Bungo, a los veynte y vno de Octubre, de setenta y vno, con solo vn hermano Japon, para visitar los Christianos, e Iglesias de las partes de Meaco, y aunque tuuo algunos trabajos en su viage, y nauagacion, al fin llego al Sacay, a los quinze de Diciembre. Vinieron luego desde Meaco el Padre Organtino, y el hermano Lorenzo, para guiarle, y acompañarle: mas siendo ya tan cerca la fiesta del sancto Nacimiento, parecióle al Padre por algunas causas celebrarla en la Isla de Sanga, antes de llegar à Meaco: Supo don Sancho, esta determinacion del Padre: y embio luego gente de a pie, y de a cavallo, que vinies-

se en su compañía, porque no estauán los caminos muy seguros, à causa de que tenian su alojamiento por alli cerca los exercitos de Mioxindono, y Daxandono, y el Rey de Abba, que los fauorecia contra Nobunanga, para vengar la muerte de los Bonzos de Frenoxama. Salio don Sancho dos leguas de la fortaleza de Imori, à recibir al Padre, y acompañarle hasta la Iglesia de Sanga, porque mostro gusto de posar alli. Acudieron à esta fiesta muchos Christianos del Sacay, y los Soldados, y caualleros que auia en los exercitos de Mioxindono, y Daxandono, y à todos probeyo, y regalo don Sancho con su acostumbrada liberalidad: baptizose estos dias vn cauallero vezino de don Sancho, con otros onze criados que aunque no tenia mas que diez y siete años, en el seso, y prudencia parecia de mas de treynta: mouiose à ser Christiano por la comunicacion que tenia con don Sancho, y el grande exemplo que daua con su vida.

Passadas las fiestas DEL AÑO DE M. D. LXXII. pareció à los Christianos que sería bien, que el Padre visitasse aquellos señores pues estauan tan cerca, aunque cada vno en su alojamiento diferente, porque seruiria de tenerlos mas gratos en las ocasiones que se ofreciesen. El primero à quien visito el Padre, fue al Rey de Abba: estaua el Rey en vna consulta con mas de treynta Capitanes quando le dieron el recaudo, y con todo esso

mando

mando que entrasse, y dilato la consulta para otro tiempo. Recibió al Padre con mucha cortesía, y honra haciendole sentar cerca de sí, y después de passados los cumplimientos que son muy ordinarios entre aquellos señores, pidió que le dixesse algo de la ley de Dios, porque nunca auia oído cosa particular della, y lo desseaua: y para esto hizo juntar en su tienda, à los señores principales, y capitanes del exercito. Començó el hermano Lorenzo la platica, por tener grande eloquencia, y facilidad en su lengua, y declaroles como auia vn criador de todas las cosas, el qual daua premio, y castigo en la otra vida, conforme a las buenas, o malas obras de cada vno: Dixoles tambien como el alma era inmortal, probandolo con eficaces razones: porque comunmente todos estos señores figuen la secta de los Xenxus, que niegan la inmortalidad: Estuvieron oyendo todos con mucha atención, y quando acabo dixo el Rey de Abba, que quanto les auia predicado era cosa muy sancta, y conforme à razón, y que gustara mucho de oyr de espacio todo lo demas.

Desde aqui passó el Padre à visitar à Mioxindono, al qual hallo hablando con vn Bonzo muy principal, recibió al Padre con la misma honra, y cortesía que el Rey de Abba lo auia hecho, y el dia siguiente le embio à visitar a la fortaleza de Imori, y pidió que voluiesse el hermano Lorenzo, para que le declara-

rasse de espacio algunas cosas que desseaua saber. Estuvo con el dias el hermano, en los quales Mioxindono, le puso muchas dudas acerca de la inmortalidad del alma, pero el hermano le satisfizo muy bien, y estava en disposicion que si los desassosiegos de la guerra le dieran lugar oyera los sermones de proposito: pero dentro de pocos dias vino Nobunanga, con tan poderoso exercito contra estos señores, que no se atreueron à esperarle, y tuvieron por buena dicha poderse retirar cada vno con su gente.

Desde Sanga, partio el Padre para Meaco, con intento de visitar de camino a su hijo de Vatadono, que estaua en la fortaleza de Tacactiqui, la qual auia sido de su padre: acompañaronle los criados de don Sancho, hasta la ribera del Rio Ionda, donde encontraron a Justo Vcandono, hijo de Dario, y primo del hijo de Vatadono, que venia à recibirle, y acompañarle. Dioles el Padre à todos el pesame de la muerte del Virey, diziendo las muchas razones que tenia toda la Christianidad, y muy en particular los Padres, para sentir su muerte, y la confiança que tenian de su saluacion, por auerle sucedido en tiempo que el desseaua tanto recibir el sancto baptismo: ofrecioles tambien que tendrian todos mucho cuydado de acudir siempre à qualquiera cosa en que pudiesen seruir a sus deudos como tenian obligacion. Agradecieron

decieron la muger de Vatadono, y su hijo la visita que el Padre les hizo, y quedaron muy consolados con la esperança que les dio de su saluacion. Desde alli partio el dia siguiente para Meaco, y en el camino encontro muchos Christianos que salian à recibirle, sabiendo de su venida.

CAP. XXXIIII. COMO el Padre Francisco Cabral, visito al Cubuzama, y à Nobunanga, y el fauor que le hizieron.



Llegado à Meaco el P. Francisco Cabral, parecio à los Christianos de aquella ciudad, que conuenia visitar al Cubuzama, y à Nobunanga, pues auia visitado à Mioxindono, y al Rey de Abba: y porque Nobunanga, estaua en su Reyno de Mino, antes de yr alla hizieffela visita del Cubuzama: fueron en su compañía, el Padre Luys Froes, y el Padre Organtino: mandolos el Cubuzama entrar en su aposento, y recibolos con mucha benignidad, y cortesia: detuose con ellos mas de dos horas, preguntado diuersas cosas de la India, y de Europa, y antes de despedirse, les dixo que no tuuiesse pena de las cosas de la Iglesia, y Christiandad, que ellas fauo-

receria siempre, y a los Padres que residiesen en Meaco.

Restaua por hazer la visita de Nobunanga, que era la mas necesaria, y mas importante de todas, assi por auer el fauorecido siépre a los Padres, como porque no les quedaua otro amparo, ni protección despues de la muerte del Visorey Vatadono, en aquellos Reynos. Lleuo el Padre en su compañía al Padre Luys Froes, y al hermano Lorenzo, porque eran sus conocidos, para poder tratar mejor con el, lo que fuesse necesario: Llegados a la ciudad de Anzuquiama, donde residia entonces Nobunanga, acertaron à posar pared en medio de la casa de su Secretario: al qual viniédo aquella noche de palacio dixeran en su posada, como estauan alli vnos Padres, embiolos luego à visitar, y el mismo lo hizo por la mañana. Buelto à palacio dixo à Nobunanga su señor, la venida de los Padres, y quienes era, holgose mucho de oyrllo, y aunque tenia algunos embaxadores, y señores de diuersos Reynos, que auia de despachar aquel dia, dixo que se quedassen por entonces, y que viniessen luego los Padres, porque queria comiessen con el. Llegados à palacio mando que entrassen, y recibolos con mucho gusto, y despues de passados los cumplimientos ordinarios, hizo traer vn plato de frutas para que tomassen vn bocado, entretanto que se llegaua la hora de comer.

Vien-

Viendo el Padre Francisco Cabral, la voluntad que Nobunanga mostraua, dixo al hermano Lorenzo, que le dixesse alguna cosa acerca de la ley de Dios: Començo el hermano à tratar como auia vn Dios Señor, y criador de todas las cosas, por cuya sabiduria, y providencia se gouernauan, y que este señor, aunque su Alteza no le conocia era, el que le daua buen suceso en sus cosas, y aumentaua los Reynos, porque hazia justicia, y fauorecia su ley. Oyo toda la platica Nobunanga, con mucha atencion, y buelto al Padre con rostro alegre le dixo: Sabe Padre qual es la causa porque les quieren mal los Bonzos, y los persiguen, porque les dizen la verdad, y los confunden con estas razones, que lo que aqui me han dicho, es la misma verdad, y lo que ellos enseñan es todo burla, y mentira, que ni ay Camis, ni Fotoques, y buelto a los señores, y caualleros que estauan en la sala, dixo: Estos son los hombres que yo busco claros, y rectos, y no estos peruerfos Bonzos de Iapon, llenos de mil hypocresias, y mentiras con q traen engañado el mundo.

Llegada la hora de comer se retiró Nobunanga con los Padres, à otro aposento, sin que entrasse alla mas que vn señor muy principal de Meaco, que auia embiado el Cubuzama, para que visitasse al Rey, con vn presente de su parte: estando todos en el aposen-

to, dixo à este cauallero: mandeos entrar, porque combido a los Padres, y quise que vos les hiziesse descompañia: Era este vno de los mayores enemigos que tenia en Meaco la Christiandad, y que mas contrario se mostraua a los Padres en quanto se ofrecia: y por no perder tan buena ocasion dixo el Padre Luys Froes, al cauallero: que pues su Alteza les hazia tanta merced, y honrra como via, se la hiziesse el tambien en Meaco, quando alguno les hiziesse agrauio. Entendio Nobunanga la platica, y antes que el otro hablasse respondió el mismo, bueno seria por cierto que hiziesse otra cosa de lo que se le pide, viendolo que yo hago: dixo entonces el cauallero, que el lo haria de alli adelante como su Alteza lo mandara, pidiendo perdon a los Padres de no auerlo hecho hasta entonces.

Detuieronse los Padres dos dias en Anzuquiama, porque Nobunanga, quiso que viesse el Padre Francisco Cabral, sus palacios, y fortaleza, y despues los despidio con muestras de grande amor, y mando que les diesse caualgaduras, y todo lo necesario, y gente que los acompañasse hasta Meaco: y quando salian llamo al hermano Lorenzo, y dixole: Lorenzo, ved si han menester algo los Padres en Meaco, y assi mismo advertid lo que fuere necesario para la Iglesia, y auisadme dello: porque desseo que no os falte nada:

fali-

salidos ya los Padres dixo à todos los señores, y caualleros que se hallarõ presentes: las leyes y sectas de Iapon, vã todas de mal en peor, sola la que estos hombres predicarme parece que es verdadera, y por esso es perseguida: yo determino de levantarla, y fauorecerla, y sino acabo de matar quantos Bonzos ay, y destruyo sus templos, no es por falta de voluntad, sino porque no me tengan por loco, y precipitado: Descubriase bien en todo esto la diuina prouidenciã, y el particular cuydado que nuestro Señor tiene de los suyos: pues para suplir la falta q̄ hazia Vatadono, a los Padres, y à toda la Christiandad: quiso que creciesen los fauores, y voluntad deste Principe, para defenderlos, y ampararlos. Llegados à Meaco los Padres, fue grande el alegría de los Christianos: porque no se hablaua de otra cosa en la ciudad: sino de los muchos fauores que Nobunanga, les auia hecho en Anzuquiama, con lo qual, los enemigos de la ley de Dios, no osauan desplegar su boca.

CAP. XXXV. COMO SE dio principio a la Christiandad en el Reyno de Tamba, y en otros lugares, y el P. Francisco Cabral, voluio desde Meaco à Bungo.



El Reyno de Tamba, pertenece a la corona del Cubuzama, y es vno de los q̄ llaman de la Tença, ó del Guoquina: tenia el gouerno del, y buena parte de su rêta en tiempo del Cubuzama passado, vn cauallero Christiano, que se dezia don Iuan Naytadono, al qual auia baptizado el Padre Gaspar Vilela, como queda dicho en el vltimo capitulo del sexto libro: el nuebo Cubuzama, y hermano del muerto, conociendo la fidelidad, y valor de don Iuan, le recibio por su criado, y le dio el mismo oficio, y confirmo la renta que antes tenia.

Pareciole a don Iuan, que esta era buena ocasion para lo que el tanto desseaua, que era hazer Christianos a sus vassallos, porque el Cubuzama, su señor, fauorecia entonces a la Christiandad, y así no le daria disgusto, en que el procurase la conuersion de aquel Reyno. Vino este cauallero à visitar al Padre Francisco Cabral, estando en Meaco, y truxo consigo dos gouernadores de los principales del Reyno, en los quales auia hallado Don Iuan, alguna dificultad, para sus intentos: oyeron algunos sermones los dias que se detuieron en la ciudad, y por la gracia del Señor, quedaron tan mudados, y trocados, que vista Don Iuan, su buena disposicion, trato con los Padres, que fuese el hermano

mano Lorenzo, à aquel Reyno, y començasse à predicar en ella ley de Dios.

Llegado el hermano à Tãba, començo sus sermones, y los primeros que se hizieron Christianos, y recibieron el sancto baptismo, fueron los mismos gouernadores q̄ antes estauan tan auersos, con mas de otras treynta personas de las principales, y entre ellos dos hermanos de don Iuan Naytadono.

Ofreciose cierta necesidad de boluer el hermano Lorenzo à Meaco, en aquellos dias, y à esta causa se huuo de suspender la conuersion de aquellos Gentiles, de los quales muchos desseauan, y pedian ya el baptismo. Poco antes que el hermano partiese de Tamba, sucedio vn caso que los confirmo mas en el proposito, y determinacion que tenían de ser Christianos.

Viuia su madre de Don Iuan, en vn lugar de aquel Reyno, que casi todo el era de Bonzos, los quales tenían por superior à vn criado desta señora: Era este Bonzo inimicissimo de la ley de Dios, y tan descomuesto en sus costumbres, que se determino matar à su señora, por robarle la hazienda, concertandose para esto con vna criada de la misma casa: prendieron al Bonzo para hazer justicia del, y estando preso le visito el hermano Lorenzo, y procuro persuadirle à que se hiziese Christiano, y saluasse su alma, pues no podia librarle de la muerte: toco nuestro Señor cõ su gracia

aquel coraçon tan endurezido, y al fin se baptizo: y porque el hermano se auia de partir al Meaco, antes que le justiciassen, dexole vna cuenta bẽdita, para que en la hora de su muerte se aprouechasse della. Sentenciaron al Bonzo à q̄ fuese quemado viuo, poniendole el fuego apartado vn poco, para que se abrasasse de espacio: lleuaua su cuenta bẽdita en la mano, repitiendo el nombre de Iesus, y de Maria, por todo el camino, hasta que llegaron al lugar donde auia de ser justiciado: pidio a los Christianos que le atassen bien aquella cuenta al dedo, porque el hermano le auia dicho que la tuuiese siempre consigo. Puesto dentro del brafero asfentose en el suelo rodeado del fuego que yua encendiendo, y desta manera estuuu quatro horas sin hazer mouimiento alguno, los ojos bajos, y repitiendo solamente el nombre de Iesus, y de Maria, pasadas estas horas cayo en el suelo, y teniendole ya todos por muerto, apartaron el fuego, para sacarle de alli, en llegando al cuerpo se leuanto subitamente diziendo, Iesus, y Maria, aunque luego espiro. Hallaron despues los Christianos la cuenta, y el cordon con que estaua atada, sano, y sin leccion alguna, ni señal de auer llegado al fuego, cõ estar todo el dedo quemado: de lo qual admirados se confirmaron mas en la Fè, y en los Gentiles crecio el desseo del baptismo. Guardo Don Iuan, para si la cuenta, y el

el cordon, y el mismo escriuio à los Padres de Meaco, el caso como auia sucedido, pidiendo que voluiesse luego alla el hermano Lorenzo; porque los Gentiles estauan con grande desseo de recibir la ley de Dios.

Por este mismo tiempo, que era al principio del año de mil y quinientos y setenta y dos, vinieron à Meaco, dos venerables viejos del Reyno de Inga, diciendo, que vn hombre de su tierra les auia contado algunas cosas que auia oydo de la ley que se predicaua en Meaco, y les auia parecido tambien que se auian determinado de venir à saber que doctrina era aquella: oyeron vn dia sermon, y satisfechos de lo que desseaun, dixeron que se querian boluer luego, y hazer cada vno su Iglesia, y quando las tuuiesse hechas vendrian à pedir quien les predicasse, y enseñasse el camino de su saluacion. Parecieron entonces a los Padres, que deuián ser aquellas palabras de cumplimiento, pero no passo mucho tiempo quando boluio el vno dellos, y dixo como auian hecho ya las dos Iglesias en dos lugares, que les dieffen quien les predicasse como se lo auian ofrecido: Alaboles el Padre mucho su sancto zelo, y prometioles de embiar alla al hermano Lorenzo; en viniendo de Tamba, donde estaua entonces muy ocupado.

Llegauase ya el tiempo de partir el Padre Francisco Cabral de Mea-

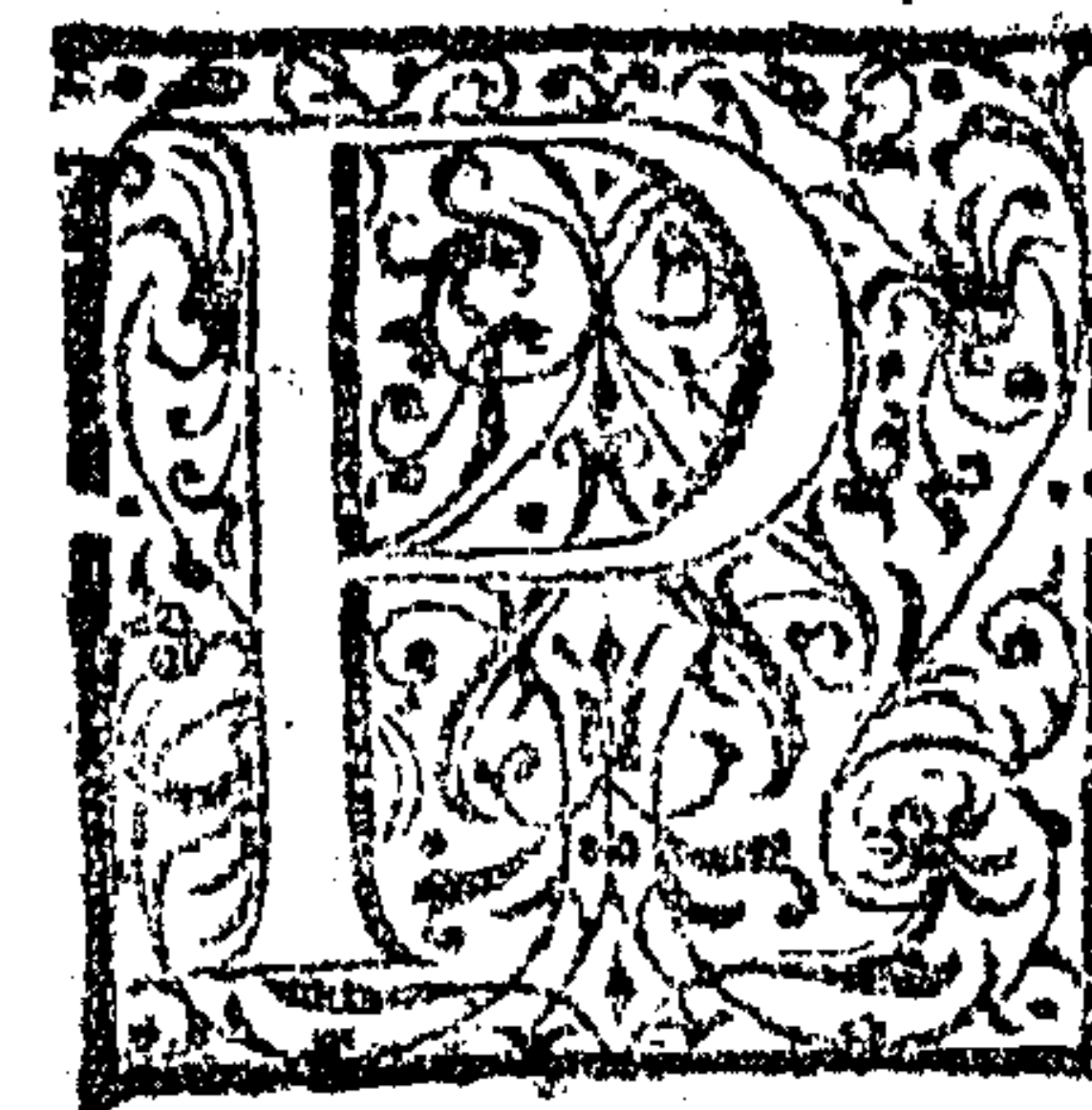
co, para las partes del Ximo, fuesse à despedir del Cubuzama, para tornarle à encomendar de nueuo la Christiandad, y a los Padres q̄ quedauan en aquel Reyno: recibiole con el mismo gusto que la primera vez, ofreciendo de nueuo de fauorecer siempre la Iglesia, y a los Padres.

Partido el Padre de Meaco, vino à celebrar la semana Sancta, en la Isla de Sanga, donde auia celebrado la fiesta del sancto Nacimiento: concurrieron alli los Christianos del Sacay, y de las fortalezas, y muchos del Meaco: Baptizaronse tambien en este tiempo otros sesenta caualleros, vassallos de aquel señor vezino, y amigo de Don Sancho.

Passada la Pascua de Resurrección, partio el Padre de la fortaleza de Imori, para la ciudad de Sacay, donde se embarco, y en poco mas de quinze dias llego à Bungo, y de alli passo à Cochinozu, y a la Isla de Amacusa, por visitar al señor della, à quien el Padre, auia baptizado, y hallo que con el trabajo, y cuydado del hermano Luys de Almeyda, y el grande fauor del gouernador Don Leon, y el que para todo daua Don Miguel, señor de la Isla, se auian ya edificado en ella doze Iglesias. Desde alli passo à visitar al Rey Don Bartholome, por el mes de Septiembre, de setenta y dos, y tambien hallo grande aumento en la Christiandad, por que se auian ya baptizado algu-

algunos señores principales de la tierra, y seys Boñzos, y la mayor parte del Reyno, desseaun y pedia lo mismo: y para esto andauan ya predicando por diuersos lugares el Padre Melchor de Figueredo, por vna parte, y el Padre Gaspar Cuello por otra, con sus compañeros. Este Padre Gaspar Cuello vino de la India, en el tiempo que el Padre Francisco Cabral estuuo en Meaco; quando llego à Omura, aun no eran partidos de Nangazaqui los Nauios, y así embio con ellos al Padre Balthasar Lopez a la India, por la falta de salud có que andaua en aquella tierra, y para que solicitase la venida de otros Padres, pues yua creciendo cada dia mas la necesidad con las muchas y nueuas puertas que nuestro Señor yua abriendo en todas partes a su Sancto Euangelio.

*CAPITULO TREYN
ta y seys, De algunas cosas que
succedieron en las partes de
Meaco, despues que partio
de alla el Padre Francisco Ca
bral.*



Partio el Padre Francisco Cabral de Sacay, para las partes del Ximo, por el mes de Abril

de setenta y dos. En todo este tiempo se viua con paz y sosiego en las partes de Meaco, por el grande fauor que Nobunanga y el Cubuzama, hazian a toda la Christiandad: y así tuuieron lugar los Padres Luys Froes, y Organtino, de visitar de espacio los Christianos que estauan repartidos en diuersas fortalezas, y a los del Sacay y de otros lugares cerca de Meaco. El hermano Lorenzo tambien se detuuo algunos meses en el Reyno de Tamba, dōde hizo muchos Christianos, y luego passo al Reyno de Inga. Y en los dos lugares donde residian aquellos dos venerables viejos, no solo los baptizó à ellos y a sus deudos parientes y criados, sino à otros muchos. Dexolos a entrábos bien instruydos para que pudiesen enseñar à los demas, y à cada vno encomendó el cuydado de su Iglesia, dándole orden de lo que deuia hazer, para jutar los Christianos, los Domingos y dias de Fiesta: y tratar de cosas de su aprouechamiento, como lo vsauan los demas Christianos, donde no tenian padres q̄ les predicassen.

Venido el inuierno, quedose el Padre Luys Froes en Meaco, para celebrar con los Christianos de aquella Ciudad y comarca la fiesta de Nauidad, y la quaresma, y semana Sancta, DEL AÑO DE M. D. LXXIII. Y el Padre Organtino se passo a Sanga para hazerlo mismo, à donde concur-

G rieron

rieron los Christianos del Sacay, y de las fortalezas, por ser lugar muy acomodado para todos, y gustar dō Sancho de recibirlos, por que daua nuestro Señor a este cauallero particular deuocion y gusto, en gastar sus rentas en semejantes obras de su seruicio, y el mismo importunaua a los Padres, para que juntassen alli los Christianos, diziendo que en ninguna parte podrian celebrar estas fiestas con mas quietud y sosiego que en su fortaleza de Imori, por ser Christianos, casi todos los q̄ auia en ella, y en la Isla de Sanga. Hizo nuestro Señor a este cauallero muchas mercedes librandole de mil peligros por el grãde zelo que tenia de su honra, y seruicio: pero señaladamēte vna vez que le quisieron matar. Era don Sancho pariente muy cercano de Mioxindono, y por esso fiaua de aquella fortaleza que era la mejor cosa q̄ le auia quedado despues que Nobunanga le quito la mayor parte de sus tierras, la qual estaua siempre muy proueyda de buena gente, y muchas municiones, y ella en si tan fuerte que fino era por alguna trayciō, parecia imposible tomarla. Auia dentro tres caualleros Gentiles, y aunque principales en la casa de Mioxindono, pero contrarios a la ley de Dios y poco affectos a don Sancho. Estos tres caualleros persuadidos y sobornados por algunos amigos de Nobunanga, determinarō de ma-

tar a don Sancho y a su hijo, y entregar la fortaleza. Fue Dios seruido que se entendiesse la traycion antes de effectuarla: y fiendo auisado Mioxindono del caso, los hizo matar a todos tres, y cō esso quedo libre don Sancho, del peligro y con mas seguridad para adelante, no quedando dentro ningun Gentil.

En vn lugar cerca desta fortaleza viuia vn buen Christiano llamado Hector, Ayo de vn cauallero moço y Gentil. Reprehendiale algunas vezes su ayo de sus liuandades, por la obligacion que tenia, mas el moço que era vicioso, y lleuaua mal las reprehensiones, determino de hazerle matar: cogieron a Hector bien descuydado de semejante traycion: y viendo que le venian a matar, tomo la cuenta bendita que traya al cuello con las reliquias, y espero la muerte hincado de rodillas, y puestas las manos. Mando buscar luego don Sancho la muger y hijos deste Christiano, y con su piedad los traxo a su Isla de Sanga, a donde los sustentaua a ellos y a otros muchos Christianos pobres.

Vinieron al Meaco (dōde quedo el Padre Luys Froes) la semana Sancta quatro Christianos del Reyno de Boari, que auian passado mucho trabajo en el camino, los quales entrando en la Iglesia, se arrojaron en el suelo delante del altar, con muchas lagrimas, dando gracias a nuestro Señor por auerles

les conseruado la vida, hasta hallarse en los officios de la semana Sancta, porqueno los auian visto celebrar otra vez en su vida. Venia con estos vn Christiano, llamado Constantino a quien auia baptizado el Padre Gaspar Vilela: y con ser solo en aquel Reyno de Boari, auia hecho vn Oratorio dentro de su casa, y con sus platicas auia conuertido buen numero de Christianos, a los quales juntaua en su Oratorio, y leya por vn libro la declaraciō que tenia escrita de los diez mandamientos, y con esso los conseruaua en la Fè, y predicaua continuamente a los Gentiles. Este mismo Christiano Constantino enterraua los muertos, y baptizaua las criaturas, y por su deuocion persuadio a aquellos quatro Christianos a que viniesen al Meaco a hallarse en los officios de la semana Sancta. Confesaronse y recibieron el Sanctissimo Sacramēto: y dioles el Padre algunas cuentas benditas, las quales estimauan en tanto, que daua por bien empleado todo el trabajo de aquel camino por llevar tal thesoro.

Tãbien escriuió al Padre Luys Froes don Iuan Naytadono de Tamba como los Christianos de aquel Reyno procedian con tanto exemplo y edificacion en su vida, que confundian con ella a los Gentiles, y que a elle importunauan los Bonzos para que hiziesse las honras de su madre, y les auia

respondido, que pèsaua hazerlas de manera q̄ aprouecharren a sus hijos, pues no le auian de aprouechar a ella, y assi lo hizo dando a aquel mismo dia de comer a mas de mil pobres, y limosna en dinero a cada vno que fue de grande edificacion para los Christianos, y Gentiles.

Por este mismo tiempo, que seria passada la Pascua de Resurreccion de setenta y tres, succedio en la fortaleza de Tacacuqui vn caso bien extrahordinario. Viuiã jutos el hijo de Vatadono y su madre como señores de la fortaleza y Dario y Iusto Vcandono su hijo, como tio y primo que eran de aquel cauallero. Dario como era tan buen Christiano aduertia algunas vezes a su sobrino de lo q̄ parecia ser necesario para corresponder a sus obligaciones, y de algunos descuydos y faltas de sus criados, lo qual fue ocasiō de que el sobrino como moço, y sus criados como libres, tuuiesse a Dario por mal encuētro. Viendo los criados a su amo algo desgustado fueron añadiendo leña al fuego, y dieronle a entender que Dario y su hijo querian levantarse con la fortaleza, y que para su seguridad conuenia matarlos. Creyolo el hijo de Vatado como moço, y determino matar a su tio y primo: pero como los dos eran bien quistos, y amados de la gente principal, no faltó quien los auiso de lo que passaua, y del dia en que los auian de

matar. Venido el día, llegose el hijo de Vatadono a hablar a su primo con disimulacion al oydo para darle de puñaladas. Estaua lusto muy sobre auiso, y quando le vio echar mano a la daga, cerro cō el, y echando mano a la suya, dio a su primo vna grande puñalada por la gargáta y algunas otras heridas. Començaron luego a echar mano de vna parte y de otra: y por ser de noche y auer se muerto la hacha que estaua en la sala donde esto passaua, los mismos criados de lusto, pensando que heriã a su primo, dieron a su amo tres grandes heridas. Desta manera se apartarō el vno del otro, y echando mano a las espadas, dio el hijo de Vatadono vna cuchillada a lusto, y el dio otra a su primo con q̄ le cortó los dedos de la mano, y se le cayo la espada en el suelo. Viendose tan mal herido el hijo de Vatadono, recogiose a la torre de la fortaleza, donde estaua su madre: mas los criados de Dario y lusto indignados de la traycion que a sus amos se auia hecho, pe-

learon de manera, que le fue forçoso al hijo de Vatadono tomar vn cauallo (con estar tan mal herido) y salirse de la fortaleza huyendo, y lo mismo hizo su madre y los de mas criados que alli tenian, quedando Dario y su hijo lusto por señores della. Este titulo aun fue mas justificado porque el hijo de Vatadono murio de las heridas q̄ lleuaua dētro de pocos dias: y sucedieron entrambos en sus tierras y fortalezas como deudos mas cercanos. Destos dos caualleros padre y hijo, hemos de tratar de late muy en particular, de su grãde valor, virtud y Christiandad, y por esso he contado tan por menudo, el modo por donde sucedieron en el estado de Vatadono.

La paz que auia en los Reynos de Meaco se turbo presto con las disensiones que vuo entre el Cubuzama y Nobunanga, de lo qual alcanço tambié su parte a la Christiandad como se dira en el libro siguiente.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

Libro



LIBRO OCTAVO DEL PROGRESO QUE

TUVO LA CHRISTIANDAD, DESDE
que Nobunanga vino sobre la Ciudad de Meaco, con su
exercito, hasta que partieron de Iapon los Embaxadores,
que embiaron algunos Reyes, para dar la obediencia al Papa Gregorio
Dezimo tercio.

CAPITULO PRIMERO, DE LAS OCA- siones que tubo Nobunanga, para romper con el Cubuzama.



VN que no es mi intento tratar en esta historia de las guerras y disensiones, q̄ teniã entre estos señores de Iapō tã de ordinario, por ser todos ellos naturalmete bellicosos: pero algunas vezes es necessario y forçoso, tocar algo dellas, porque de su buen, ò

mal successo, pende el augmento de la Christiandad en aquellos reynos, como se ha visto en lo que hemos tratado hasta agora, y mas claramente se echara de ver en lo que nos queda por dezir.

Aunque Nobunãga restituyo al Cubuzama en la dignidad de su hermano, a quiẽ matarō Mixindono y Daxandono, como se ha dicho en el libro septimo: pero siẽpre fue con designio de no dexarle mas q̄ solo el nombre, y quedarle el cō toda la mano y gouerno de aquellos Reynos: y cō

este intento puso a Vatadono su Capitan General por Visorey, el qual lo mandaua y gouernaua todo el tiempo que le duro la vida.

Muerto Vatadono, puso el Cubuzama de su mano otro Virrey, llamado Viedono. Sintio mucho Nobunanga, que esto se hiziesse sin dezirle nada. Tambien le descontentauan algunas cosas que este Virrey hazia, por ser contrarias al gobierno que tenia Vatadono, y a las ordenaciones que el auia dado para aquellos Reynos: y así embio desde Mino, quinze Capítulos al Cubuzama, haziedo le cargo de estos desordenes, có algunas palabras graues. El Cubuzama como estaua algo desgustado de verse tan sujeto a Nobunanga, y de que le tuuiesse vsurpados algunos Reynos de su corona, vuo menester poco para sentirse con este recaudo: passaró algunas demandas y respuestas en este negocio que duraron como mes y medio.

Llegada la Pascua de Resurrección de mil y quinientos y setenta y tres, temiendo el Cubuzama que no viniessse Nobunanga, y por fuerça le quitasse su estado, y lleuasse preso a Mino al Principe q̄ le auia nacido, començo a proueer su fortaleza de municiones y mantenimientos, como le parecio ser necesario para su defensa. Tuuo auiso Nobunanga del apercebimiento que hazia el Cubuzama, y

pesandole de su inquietud y turbacion, le embio muchos recaudos, blados y comedidos para sofegarle, y aun para mas seguridad le embio vn hijo suyo en rehenes: pero el Cubuzama no quiso aceptar este partido, y ofrecimiento, porque algunos señores enemigos de Nobunanga le atizauan, y solicitaua, para q̄ ropiesse có el, como de hecho se lo persuadieron.

Tomada esta resolució, lo primero que hizo el Cubuzama fue, confederarse con Mioxindono y Daxandono, los que mataron a su hermano; lo segundo mando pregonar publicaméte en Meaco, q̄ ninguno recogiesse en su casa, ni admitiesse en la Ciudad persona alguna de los Reynos de Nobunanga: lo tercero, hizo echar fuera de Meaco a todos sus amigos, y derribar cierto edificio que tenia comenzado de vnos palacios. Viendo Nobunanga la enemistad tan declarada del Cubuzama, juto vn poderoso exercito de mas de cinquenta mil hombres, y començo a caminar hazia el Meaco con su gente.

Quando se entedió en la Ciudad, la determinacion de Nobunanga, y el exercito q̄ traya, començaron los vezinos a sacar sus hazien das, y embiar sus mugeres y hijos a diuersas partes, por estar mas desembarazados para la guerra q̄ esperauan. Sabiendo los Christianos de fuera de Meaco lo que passaua escriuieron diuersas vezes al

Padre

padre Luys Froes, y a sus cópañeros, q̄ se recogiesse a sus tierras, esto le pidio don Iuã Naytadono desde Tamba, siete ò ocho vezes, y don Sancho desde Imori, y Iusto Vcandono de la fortaleza de Tacacuqui. Lo mismo le pedian los de Meaco, porq̄ estando con el aprieto de la guerra, no podria acudir a los Padres como desseauan: mas el los consolo a todos, có dezir q̄ aun poniã algunos duda en la venida de Nobunanga, y por lo menos era bien aguardar a saber la certidumbre della.

Estando la Ciudad bié llena de temores, por saber el grãde valor de Nobunanga, y la poca gente q̄ el Cubuzama tenia para resistirle llego dō Iuã Naytadono del Reyno de Tamba, có dos mil soldados muy lucidos, en todas las vãderas trayã vnas grãdes y hermosas cruces, y dō Iuã encima del capacete por diuisa vn Iesus de oro. Cō este acópañamiento fue a dar vna vista delante de los palacios del Cubuzama, el qual se alegro tãto có su venida, q̄ le acreceto en su renta diez mil fardos de arroz: y toda la ciudad recibio nueuo animo y esfuerço. El dia siguiéte fue el Visorey Viedono, a tomar el juraméto de fidelidad a dō Iuã, q̄ en semejantes ocasiones suele pedir los señores, a sus vassallos. Quiso el Visorey q̄ jurasse dō Iuã conforme a la costumbre de los Gentiles. Mas el le respodio q̄ era Christiano, y como tal juraria, y no de otra mane

ra: y si esto no bastaua, daria en rehenes sus dos hermanos q̄ alli traya. Supo el Cubuzama lo q̄ auia pasado el Virrey có dō Iuan, y mado le q̄ no le pidiesse mas juramento de lo q̄ el quisiesse, porq̄ con esso y có sola su palabra quedaua muy satisfecho.

Vino este cauallero por la tarde acópañado de los Soldados Christianos q̄ traya, de Tamba, entro en la Iglesia, y despues de auer hecho oraciō muy de espacio, visito los Padres, y pidio q̄ le diesse alguna instruccion para aparejarse aquella noche, y examinar su conciencia, porq̄ desseaua cófessarse y comulgar el dia siguiéte, dio le el Padre Luys Froes, vn confesionario q̄ reni traduzido en léngua de Iapon: confesosse el dia siguiéte có mucha humildad, y recibio el Santissimo Sacramento, y cófer tã moço y muy grande soldado, era vn grande exemplo de toda virtud para sus vassallos.

CAP. II. COMO NOBUNANGA LLEGO A MEACO CON SU EXERCITO, Y EL SUCESSO QUE TUUO ESTA JORNADA.



Vdauan muchos, q̄ Nobunanga pudiesse salir de Mino, y passar al Meaco por tener muchos enemigos, que le aguardaua al passo solicitados para esto del Cubuzama

ma, por que fuera de Miexindono y Daxandono y sus aliados, era fama que venia a hazer guerra a Nobunaga (y a reedificar la sierra de Frenoxama, y los monesterios que el auia destruydo) Xinguen Rey de Sanoqui, el qual siendo Bonzo predio a su hermano mayor, y de sterro a su padre y se alço con el Reyno.

Publicaua este Bózo que venia a restaurar la religión y culto de sus dioses, y en vna carta que escriuio a Nobunanga, puso este titulo Xingue el supremo de los Reyes y religiosos: pero respondióle Nobunaga, con otro tal por estas palabras. Nobunanga sujetador de los demonios, enemigo y destruydor de las sectas, como sabian en Meaco, que todos estos publicaban guerra y enemistad contra Nobunanga. Descuydaróse, pensando que no se atreuiera a salir de Mino: pero como el hazia tan grande vetaja a todos en los exercitos militares y ardidés de guerra, el dia que le vieron sus contrarios con exercito formado, y que començaua a marchar, ninguno osó esperarle, ni ponerse delante, y quando menos pensaua en Meaco de su venida, oyeron dezir que estaua en el Reyno de Bomi.

Có este auiso recogio el Cubuzama, la gente que tenia dentro de su fortaleza, y la principal era la que truxo don Iuan Naytadono. Viendo el Padre Luys Froes que no se escufaba la guerra, hizo vn lio de dos de todo el hato de la Iglesia, para fa-

carlo fuera de la Ciudad. Erató el cuydado que don Iuan tenia del Padre, que embiaua cada dia cinco o seys vezes desde la fortaleza a saber como estaua, y con sus mismos criados y gente embio a Tamba los aderezos de la Iglesia, para que los guardassen alla.

Estando toda la Ciudad con esta suspensión, esperando si venia Nobunanga, o si mudaua de parecer el dia de la Ascensión a las nueue de la mañana se toco en la fortaleza del Cubuzama, vna campana en señal que el exercito llegaua. Estaua Nobunanga a este tiempo media legua de la Ciudad con cinco o seys mil hombres, y lo restante del exercito venia con Xibatadono su capitan general. Grande disgusto recibio el Rey, quando supo que el Cubuzama auia mandado derribar el edificio de sus palacios: y mostro bien la magnanimidad de su coraçon, y la prudencia con que sabia moderar su colera, quando era menester, porque disimulado el enojo que tenia, mando a Xibatadono, hiziesse pregonar que ningun soldado entrasse en la Ciudad ni hiziesse agrauio a nadie, so pena de la vida.

Quatro dias estuuó Nobunaga tratando de pazes con el Cubuzama, poniendole delante como le auia restituydo en su estado y dignidad, y el aprieto en que le podia poner, auiendo de començar la guerra por aquella Ciudad. A todas estas razones y otras mu-

chas

chas cerro los ojos el Cubuzama, porque sus ruynes consejeros le persuadieron que no ablandasse con el, ni le admitiesse partidos, aunque presto se arrepintio de no auerío hecho. Como vio esto Nobunanga, dicen que se le saltaron las lagrimas, porque le obligauan a hazer lo que no traya pensado. Despachó luego siete Capitanes con siete o ocho mil hombres, para que pegassen fuego y destruyesen las villas y lugares que auia, a tres y quatro leguas en contorno de Meaco. Partio esta gente con el orden que les auian dado, y dentro de vn dia asolaron nouenta y tantos lugares de quatrocientos, y quinientos vezinos, con todos los templos y monesterios que en ellos auia: y si algunos se libraron, fue por la mucha cantidad de oro y plata que dieron a los Soldados por su rescate.

Despues de auer destruydo estos lugares, torno Nobunanga a tratar de las pazes con el Cubuzama, pero a ningun partido le salio. Viendo esto los de la Ciudad, y temiendo su total destruycion, procuraron negociar con el Rey que no la saqueasse ni quemasse. Auia dos partes en esta Ciudad vna que llamauan el Meaco de arriba, donde viuian todos los señores y caualleros y gente noble, y los mercaderes principales que hazian sedas, y damascos para todo Japon. La otra parte se llamaua el Meaco de abaxo, en el qual

viuia la gente mas ordinaria y comun. Los del Meaco de arriba ofrecieron a Nobunanga mas de mil y trezientas barras de plata por su rescate, y otro tanto los de abaxo. Estos supieron negociar con el por via de humildad y reconocimiento, y así les prometio de no tocar en sus casas, y les perdonó las barras que le ofrecian. Pero los del Meaco de arriba como ricos y nobles, y mas soberbios lleuó el negocio por otros terminos diferentes, y contrarios a la condición de Nobunaga, y así no quiso oyrlos. Viendo pues Nobunanga que sus comedimientos auian aprouechado tan poco para con el Cubuzama, determinó de ponerle en tal aprieto que hiziesse por fuerza lo que no queria de grado: y así a los quatro de Mayo de setenta y tres, salio todo el exercito de sus alojamientos, y entro en la Ciudad con tanto coraje y brio que no bastaron los que la defendian a resistirle, para que no quemasse y destruyesse quantas casas y templos auia en el Meaco de arriba, sin perdonar a los famosos templos y monesterios que alli tenia Xaca y Amida: por que de los mas principales quemaron veynte, y de otros menores mas de ochenta, sin otras mas de seys, o siete mil casas. Hecho esto de termino Nobunanga cercó la fortaleza del Cubuzama, y priuarle de su dignidad para poner en ella a vn hijo segundo del Dayri. Supo el Cubuzama

G 5 ma

ma los intetos de Nobunaga, y como ya conoçia el pecho y valor que tenia para salir con lo que tomaba entre manos, echo de ver aunque tarde, quã mal consejo auia tomado, y quã por le estava passar adelante y que rerse deffender, pues auia de ser perdiendo su vida y estado: y el que antes no quiso aceptar los partidos que le ofrecian vuo de pedirlos entoces, y Nobunaga los asiento a su gusto, y como le parecio, dexado al Cubuzama mas redido, y sujeto que antes estava: por que le quitto todo el gouerno de aquellos Reynos, y el puso de su mano los ministros y oficiales, y de alli adelante ninguna otra cosa se hazia, mas de lo que el mandaba y ordenaba, y el Cubuzama se quedo hecho vna estatua como el Dayri. Edifico luego sus palacios con vna hermosa fortaleza, y aun que residia de ordinario con su corte en la ciudad de Anzuquima, en el Reyno de Mino. A sus tiempos venia al Meaco para ver si se hazia lo que el mandaba, y tener al Cubuzama mas sujeto: y para mostrar el sentimiento que le quedaba de lo pasado, quando vuo de partir del Meaco, no quiso verle, ni visitarle.

Y edo de camino Nobunaga con su gente, le succedio vna cosa bien particular. Estaba junto al Reyno de Boari, vna famosa vniuersidad de Bonzos, que se dezia Facusin, en la qual auia muchos y muy buenos monesterios. Acontecio pues que en el tiempo que Nobunaga

se detuvo en Meaco, entro vn foragido con alguna gente en el Reyno de Boari, y robo vna buena cantidad de arroz, en las tierras que era del mismo Rey, y para tenerlo mas seguro lo deposito en estos monesterios de Facusin. Tuuo noticia Nobunaga del caso, y con la ofension, y disgusto que generalmente tenia con los Bonzos, boluiendo de Meaco con su exercito tuuo cercados tres dias todos los monesterios, y luego les pego fuego a ellos, y a todas las demas casas de aquella vniuersidad.

A otro Bõzo que era muy famoso en el Meaco, por sus letras y grado de autoridad, supo que auia predicado contra el en aquella ciudad poco antes que el llegasse con fugete, y que auia dicho delante del Cubuzama. Nobunaga ha llegado ya a la cumbre de su tyrania, y asi no puede durar mucho, y cada dia yra cayendo: vuole Nobunaga a las manos, y aunque el Dayri y el Cubuzama, y otros muchos señores intercedieron por el, sin hazer caso de nadie, le mando cortar la cabeza, y poner por el suelo el monesterio donde viuia. Parece que auia puesto nuestro Señor a este Rey el azote en la mano para castigar a estos Bonzos que tan contrarios eran, y enemigos de su ley, como en otro tiempo le dio a Totila, para castigar a Italia por sus pecados: y asi le ofrecia las ocasiones para ejecutarlo como el las pudiera desear. Esperaua los Gentes

les vn grado y extrahordinario castigo de los dioses contra Nobunaga por la destruycion de sus templos, y muerte de tantos Bonzos, mas viendo que con quanto auia hecho sus estados y reras yua creciendo, y succediendole todo prosperamente, fueron se desengañando y conociendo quan poco era su poder, y comenzaron a perder la confianza que en ellos tenian.

CAPITULO TERCE ro, De lo que succedio al Padre Luys Froes en esta destruycion del Meaco.



ESTAVAN los Christianos de Meaco (como queda dicho en el Capitulo pasado) esperando la venida de Nobunaga, y con grande cuydado de lo que podria succeder al Padre; si la Ciudad se entraua a fuego y a sangre, como se temia del enojo y disgusto del Rey contra el Cubuzama: y asi le importunaron que se fuese a vn lugar llamado Cungo, media legua de Meaco, donde auia algunos Christianos, porque ellos tendrian tanto que hazer en la defensa de la Ciudad, que no podrian fauorecerle aunque quisiesen. Saliose el Padre de la Ciudad por

quitarles de esse cuydado y pena: y lleuo consigo al hermano Cosme, y a otro Christiano llamado Antonio. Llegados al lugar recogios en su casa vn hermano deste Christiano que se dezia Benito, y el dia siguiente se passaron a casa de otro sobrino suyo, porque auia en ella mejor commodidad.

Entraron poco despues, en este lugar, algunos soldados de Nobunaga, que venian para destruyrle. Hallaronse con esto muy atajados los Christianos, no sabiendo donde esconder al Padre: al fin le lleuaron a casa de vn hombre de los mas principales del pueblo, que aunque era Gentil, pero su padre era Christiano, y asi le recogio en vn pajaro; alas espaldas de su casa, concertaronse los deste pueblo con los Capitanes por grande suma de dinero para que no los destruyessen, mas con todo eso en llegando los soldados al lugar, conforme a su costumbre comenzaron a buscar quantas gallinas auia, y como se llegauan cerca del pajaro para matarlas, disparauan las escopetas, y passauan las pelotas por encima de las cabeças de los que estauan recogidos dentro. Llegete de aquel lugar como la mayor parte era de Gentes por affligir a los christianos dixeron a los soldados, como estava escondido en aquella casa el predicador de los christianos y su companero, y que en su mano estava si los queria matar o despojar de lo que tenian acudieron

los soldados a casa del Gentil preguntando por el Padre, el le respondió que auia estado allí mas que ya era ydo: pero aunq̄ estuuiera en su casa, no se le mostrara, porq̄ el Padre era conocido de Nobunanga, y qualquier agrauio que le hizieran, lo auia de saber, y lo auian de pagar todos. Fue esto bastate para q̄ los soldados no hablassen mas palabra, ni tratassen de buscarle.

Iuntaronse aquella noche los Christianos con este hōbre Gētil y algunos criados y parientes suyos, para llevar al Padre a otro lugar de quatrociētos vezinos, en el qual auia vn monesterio insigne de Bonzos que se dezia Toxi: y porq̄ no fuesen sentidos de los Bōzos, cuyo era el lugar, concertarō que entrassen a las nueue de la noche: y para esto vn Christiano llamado Alexandre, preuino a tres primos suyos Gentiles, que con buē modo cobrasen las llaves de las puertas. Auia en este lugar vnacaba, o fosso llena de agua, aūque no era hōda, la qual se auia de pasar para yr de la vna parte del pueblo a la otra. Lleuaua vn Christiano al Padre sobre sus ombros, pasandole por el agua, quando llegaron dos mugeres Christianas, cuyos maridos veniā allí, las quales con lagrimas en los ojos dixeron que tornassen a sacar al Padre fuera del pueblo, porque los Bonzos auian tenido auiso de su venida, y mandado pregonar, q̄ si llega-

se allí le mataassen, y la casa donde le recogiesen fuesse quemada. El Christiano que lleuaua al padre quedo atajado oyendo aquel recaudo, y los demas que yuā en su compañía, y no sabian que consejo tomar, porque tornar a salir era imposible, que ya las llaves estauan en poder de los Bonzos, y el passar adelante auia de ser con tanto peligro. Estando cō esta cōfusión el sobrino de Alexandre, que auia tomado las llaves de la puerta, y era Gentil, dixo, no tengaysterror, que yo recogerē al Padre en mi casa: y si algo uuiere, yo me pōdre a qualquier riesgo por su defensa, y asile lleuoy tuuo escondido ocho dias en su casa, hasta q̄ partido Nobunanga de Meaco con su exercito el padre se boluio a la Ciudad, en la qual hallō tantos trabajos que le quebrauan el coraçon, porque vnō auian perdido sus casas y hazendas, otros sus padres, hijos, o parientes, otros vian sus mugeres muertas o captiuas, de las quales quando salierō del Meaco, muchas cayeron en manos de soldados, y las que quisieron escāpar deste peligro, dieron en otro mayor, porq̄ passando vn rio que era algo furioso aūque no muy hondo las ahogo con su corriēte: y hallauan despues en la orilla treynta y quatro mugeres ahogadas con otros tantos niños. Partido Nobunanga de la ciudad cō su exercito, salio dō Iuā Naytadono de la fortaleza, y el mismo

mo dia vino luego a visitar al Padre, y lo mismo hizierō los demas soldados y caualleros. En los dias que aqui se detuuō don Iuan, baptizo el Padre a vn hermano suyo que se llamo don Iulian, y otro hijo deste cauallero de nueue años, por nombre don Benito. Quedo el Cubuzama tan atemorizado de Nobunanga, y de ver que no le auia querido hablar ni visitar quando se partio, como otras vezes solia q̄ determino salirse de la Ciudad, y recogerse a otra fortaleza q̄ tenia a su parecer inexpugnable, porque no boluiesse, y los lleuasse a el y a su hijo presos a Mino, auiendoles ya quitado el mando y gouierno de aquellos Reynos. Estaua don Iuan indispuesto en la cama quando le dixerō la determinaciō del Cubuzama, leuātose luego, y llego a palacio a tiēpo q̄ ya estaua para partirse con mas de setenta señores y caualleros principales: hizole dō Iuā vn razonamiento muy discreto, poniēdole delante el peligro en q̄ ponía aquella Ciudad, y los muchos trabajos q̄ con su ausencia le auian de venir, y fue bastate para q̄ el Cubuzama mudase parecer, y quantos con el estauan: y desde allí adelante tuuieron a don Iuan en aquella tierra por tan discreto como valiente soldado. En reconocimieto deste seruicio q̄ Naytadono hizo al Cubuzama, recibio por sus criados a don Iulian su hermano, y a dō Benito su sobrino.

CAP. IIII. COMO EL Padre Francisco Cabral visito a los Christianos de Facata, y a Amanguchi, y de algunas cosas de edificacion que vio en ellos.



Via casi veynte Años que ningun Padre ni hermano auia visitado los christianos del Reyno de Amanguchi, porque despues que mataron por traycion al hermano del Rey de Būgo, ni el q̄ succedio en el Reyno, ni su hijo q̄ ala sazō gouernaua, jamas consintieron a los Padres en su tierra, ni q̄ los christianos tuuiesen Iglesia. Andaua en este tiēpo el Rey ocupado en algunas guerras fuera de su Reyno, y assi le parecio al Padre Cabral que seria esta buena ocasion, para visitar aquellos Christianos, y animarlos a que perseuerassen: y porque el camino para Amāguchi se podia tomar por la Ciudad de Facata, quiso tambien ver los Christianos de aquella tierra.

Partio el Padre de Bungo para Facata E L AÑO DE M. D. LXXIII. recibieronle en aquella Ciudad los Christianos cō mucho contento, porq̄ auia mas de diez años q̄ no auia visto padre alguno. Estaua ya la Ciudad muy renouada

renouada desde las guerras passadas: y los Christianos tenian vna buena Iglesia, de la qual tenia cuydado vn Christiano que se dezia Cosme. Detuouose el Padre en esta ciudad mas de vn mes predicando a los Christianos y Gentiles, de los quales se conuirtieron algunos.

Desde Facata passo à Amanguchi, en este Reyno no auia Iglesia, pero juntauanse los Christianos en casa de vno que era principal, y tenia secretamente vna capilla con su retablo que el Padre Cosme de Torres les embio. Allí acudian todos a hazer oracion, y despues leyan por vn libro de los mysterios de nuestra sancta Fè, y vna declaracion de los mandamientos que el mismo padre les embio y todos juntos platicauan vn rato sobre lo que auian leydo. Señalauan tambien algunas personas que tuuiesen cuydado de visitar los enfermos, y repartir las limosnas que todos ofrecian. Muchos de estos Christianos venian a confesarse a Bungo, que seran cinquenta leguas, y otros a Firando, y a otras partes donde auia padres, y con estos sanctos exercicios que tenian entre si, y algunas cartas que los Padres les escriuiã de ordinario se auian conseruado veynte años entre aquella Gètilidad, sin sermones ni otras ayudas espirituales.

Quando supieron que el Padre venia a visitarlos: fue tanto

su consuelo que salierõ a recibirle muchos dellos mas de quatro leguas. Seria los Christianos que auian quedado en esta ciudad y su comarca como trezientos, porque los demas, parte dellos auia muerto en las guerras, y otros se auian ydo a viuir en otros Reynos. Detuouose el Padre tres meses predicandoles continuamente y renouando la memoria del Catecismo, para que se hiziesen mas capaces de la Doctrina Christiana, y se les quedasse mas impressa en el coraçon. Era tanto el gusto con que oyan que estauan hasta medianoche, oyendo y preguntando sus dudas, queriendo aprouechar el tiempo que tenian para informarse de la ley de Dios y de las cosas de su saluacion. Muchas cosas hallo el Padre entre estos Christianos de grande edificacion de las quales apũtare aqui algunas.

Auia vna vieja de ochenta años, en vn lugar que se dezia Miano, vna legua de la Ciudad, a la qual baptizo el Padre Cosme de Torres, y puso por nombre Catalina. Tenia esta buena Christiana, por costũbre (cõ ser de tãta edad) leuantarse cada noche a hazer oracion, y era tal la pureza de su alma, y la reuerencia con q̄ andaua delante de nuestro Señor, q̄ le parecia grande desacato y descortesia boluer a dormir despues de auer cõplido cõ su oracion y deuociones: y preguntaua al Padre si lo

podria

podria hazer sin ofensa de Dios, porque algunas vezes por su edad se hallaua con necesidad de reposar vn poco. Esta muger todo el tiempo que el Padre se detuou en Amanguchi, madrugaua de manera que cõ estar su lugar mas de vna legua de la Ciudad, por muy demañana que el Padre dixesse Missa, ya ella espèraua para oyrla: y las mas vezes venia estãdo el camino cubierto de nieue: y auiendo de passar dos vezes vn rio, dezianle sus vezinos que eran Gentiles, que no tomasse tanto trabajo, por yr cada dia ala Ciudad, que le podria succeder alguna desgracia en el camino, ò matarla vn lobo, de muchos que auia por allí: mas ella respondia, que no tuuiesse pena, porque a ella ninguna le dauan aquellas cosas; ni temia que le succediesse semejãtes desgracias, yendo a oyr Missa, y a ver a su Dios.

Otra muger llamada Maria à quien baptizo el Padre Francisco Xavier, quando estuou en aquella tierra, viuia onze leguas de la Ciudad, y por auer tantos años q̄ no oya sermon, solo auia conseruado en su memoria, la Oracion del Pater noster, y Aue Maria, q̄ entonces deprendio, y las rezaua cada dia: y por este medio la conseruo nuestro Señor entre rãtos de letras, porq̄ no auia otro Christiano en su lugar sino ella; y era tal su vida, y la perfection della, q̄ auia vendido toda su hacienda, y

dadola à los pobres: y ella se sustentaua de la limosna que pedia, acordandose que viuiã de aquella manera los Padres que la baptizaron y enseñaron la ley de Dios: y quando supo que el Padre Francisco Cabral estaua en Amanguchi vino a pie, y con harto trabajo (por las muchas nieues que auia) para oyr los sermones. Instruyola el Padre muy de proposito en el Catecismo: y con esto boluio a su lugar muy consolada: pero aquella Doctrina del Cielo que cayo en tan buena tierra, presto fructifico, porque no passaron muchos dias quando la buena muger boluio a la Ciudad con quatro Bonzos que traya conuertidos a nuestra Sancta Fè, y se baptizaron en Amanguchi.

Tambien vino otro hombre honrado y rico, à pedir el Sancto Baptismo, preguntole el Padre con que ocasion se auia mouido a ser Christiano, respondio, que nuestro Señor le auia hecho aquella merced por medio de vn Christiano pobre q̄ se dezia Matheo, natural de Amanguchi, el qual para passar su vida, andaua de lugar en lugar vendiendo peynes, y agujas: y tenia por costumbre; entrando en qualquier meson ò casa predicar luego, y tratar de la ley de Dios diziendo mil alabanzas della, y que hallandose el vna vez con otros muchos presente, le oyo dezir como auia vn criador de todas las cosas: à quien todos

estauan

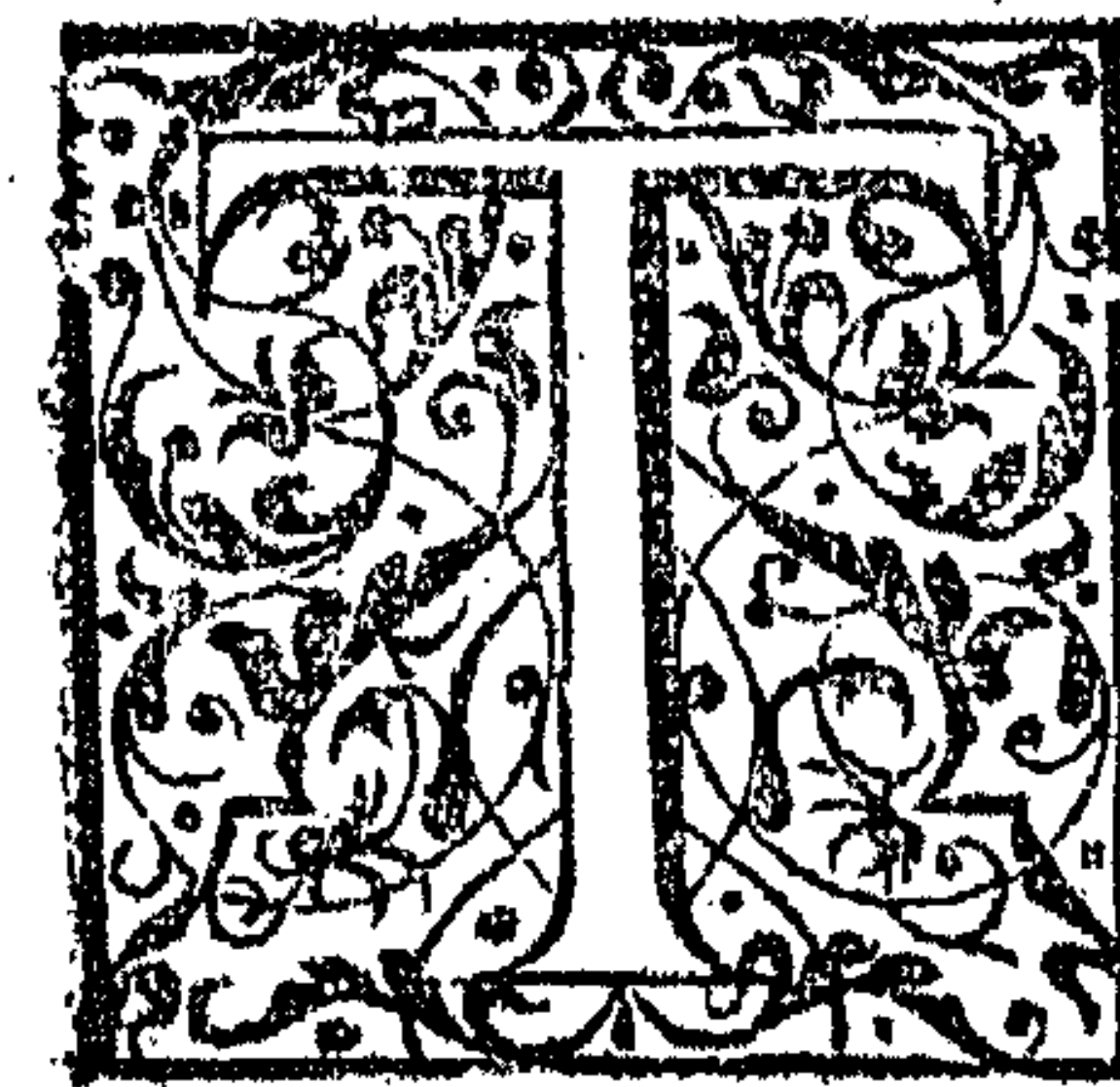
estauan obligados à adorar, y à guardar ciertos mandamientos, para seruirle y obedecerle, porq̄ haziendolo así, les daria vn gran premio en la otra vida, y q̄ des de entonces el se auia determinado de ser Christiano, y en llegando à su casa, auia quemado quantos Idolos tenia: y aunque su gente, y los vezinos viédo lo que hazia, le preguntauan si se auia buelto loco, el les auia dicho, que entonces coméçaua à cobrar su juyzio y sefo, adorando al verdadero Dios. Acusaron a este hombre, los Bonzos de su pueblo delante del señor, por lo que auia hecho, y el confesso claramente que deseaua ser Christiano, y no pensaua adorar mas los Idolos. El señor le dixo que fuesse Christiano, si gustaua dello, cõ tal que le seruiesse con fidelidad y así le dexo, y el vino a baptizarse à Amanguchi, sabiendo que estaua alli el Padre. Y buelto à su lugar, persuadio à otro vezino suyo que hiziesse lo mismo. Estos eran los predicadores que nuestro señor entonces tomaua para necesidades tan extremas por la falta que auia de quien pudiesse acudir à ellas.

Pero no era menor el zelo y feruor de vn ciego llamado Tobias, el qual passaua su vida pidiendo limosna, y tocando cierto instrumento: y con esto tenia ocasion de entrar en casa de muchos señores y caualleros, y ninguna

perdia, para predicar la ley de Dios, donde el sentia que podia hazer algun fruto: y aun algunas vezes por donayre y entretenimiento, gustauan los caualleros de hazerle disputar con los Bonzos: y por la gracia del Señor, siempre los dexaua confundidos, de lo qual viniéron à indignarse tanto contra el ciego, que se concertaron con vnos hechizeros, para q̄ hiziesse por sus encantamientos, que entrasse el demonio en el cuerpo de Tobias, y tuuiesse ellos ocasion de hazer burla del, y de la ley de Dios que predicaua. Con este intento le combidaron vn dia para disputar delante de muchos caualleros. Acepto el ciego Tobias la disputa, y a pocas razones atajo a los Bonzos, que no le supieron responder. Començaron luego los hechizeros à hazer su oficio, conforme al concierto que trayan hecho con los Bõzos, mas el buen Tobias que entedió lo que pretendian, riendose de ellos dixo: que hiziesse quanto pudiessen, para que se echasse mejor de ver quan poco poder tenia el demonio contra los Christianos: y así succedio, porque en lugar de entrar el demonio en el cuerpo de Tobias por justo juyzio del Cielo, se apodero de los mismos hechizeros, y començaron à temblar con todo el cuerpo. Con este castigo y pena viniéron en conocimiento de su culpa: y echados à los pies de Tobias le pidie-

le pidieron perdon de lo que contra el auian querido hazer, prometiendole de nunca mas vsar de aquella arte, y lo que tomaron los Bonzos por medio, para confundir al ciego Tobias, y la ley de Dios que predicaua esto mismo, se conuirtio en mayor confusion suya, y en mayor gloria de Dios nuestro Señor, y estima de su sancta ley: Estas, y otras cosas de mucha edificacion, hallo el Padre Francisco Cabral, entre aquellos Christianos de Amanguchi, el tiempo que con ellos estuuu supliendo la diuina Magestad con ellos, la falta de los predicadores.

CAP.V. DE LA PERSECUCION que se levanto contra el Rey Don Bartholome.



Enia el Rey dõ Bartholome vn cuñado, hermano de su muger que se dezia Isafay, grande señor, pero muy enemigo de los Christianos: este cauallero procuro persuadir al Rey diuersas vezes, que dexasse la ley de Dios, y se boluiesse a la de los Gentiles: mas viédo que no aprouecharian sus diligéncias, se confederó cõ el Rey de Firando, y con algunos otros señores para leuantarse contra su cuñado, y quitarle el Reyno: recogio Isafay, buen numero

de gente por tierra, y el Rey de Firando, le ayudo con vna buena armada por la mar.

Con este apercebimiento vino vna noche a la ciudad de Omura, y por medio de vnos Bonzos, con quien se entendia entro dentro, y se hizo señor de la ciudad: estaua entonces el Rey don Bartholome, en otra ciudad cerca del mar, que era muy fresca, bien desapercebido de gente, porque tambien estaua descuydado de semejante traycion. Llegole à media noche auiso de lo que passaua en Omura, à tiempo que no tenia dentro de la fortaleza, sino pocos mas de doze caualleros, y cinquenta mugeres criadas de la Reyna, y los enemigos venian à grande priessa sobre el: viendose el buen Rey tan desapercebido de todo socorro humano, hizo llamar à vn hermano de la Compañia, que estaua en la ciudad, y tenia cuydado de la Iglesia, y quando le vio abraçandose con el dixo: yo estoy muy alegre pues me veo morir por la honrra, y seruicio de mi Dios, y se cierto q̄ estos me quieren quitar el estado, y la vida sin otra causa mas que por ser Christiano.

Siendo ya de dia, y los enemigos entrados en la ciudad començaron à robar lo que auia en ella, y à destruyr la Iglesia: estaua lo mirando el Rey desde su fortaleza, y quando vio que pegauan fuego a la Iglesia, lleno de vn espiritu del cielo, dixo: Agora creo q̄ tégõ cierta

la victoria, pues q̄ estos traydores se hã atreuido cõtra Dios, y cõtra su Iglesia: auia subido los de la ciudad hazia la fortaleza cõ sus armas, para fauorecer a su señor, mas los enemigos q̄ lo entendierõ se dierõ tanta priessa, que les cogierõ la delantera, y atajaron el passo, desseando cercar al Rey, y acabar desta vez cõ el, aunque con toda su diligencia, no pudierõ estoruar que no entrassen en la fortaleza, mas de treynta cauallos de los mas valientes, y esforçados los quales rõpieron por vn lado de los enemigos.

Començo luego Isafay, à poner en orden su gente, para dar assalto a la fortaleza, mas el Rey don Bartholome, poniendo toda su confianza en Dios nuestro Señor, como siempre la auia tenido en sus mayores trabajos, apercibio los treynta cauallos q̄ entrarõ de nuevo, para salir cõ ellos, y hazer rostro a sus enemigos, y a los doze q̄ antes tenia dexo para defensa de algunos lugares mas flacos: y porq̄ no pareciesse q̄ estaua la fortaleza tã desapercebida de gēte, y cõ esto se les doblasse el animo a los cõtrarios, hizo q̄ todas las mugeres tomassẽ lãças en las manos, y puestas por la muralla hiziesse su guarda como si fuerã soldados: Estaua delante de la fortaleza vna calle larga cõ sus pretiles, porq̄ de vna parte, y de otra auia vnos grãdes riscos, y despeñaderos: era esta calle tã ancha q̄ podia caber en ella seys, o ocho hombres: viendo el Rey don Bartholome, que venia

Isafay, cõ su gēte hazia aq̄lla parte, salio cõ sus treynta cauallos apellidãdo el nombre de Iesus, y de Maria, cõ tãto valor, y esfuerço, q̄ al primero encuentro hizo retirar a los enemigos q̄ estauã cerca de la puerta de la fortaleza: hasta fuerade toda la calle, y sin perder ninguno de los suyos, q̄ daron muertos, mas de sesenta de los cõtrarios: como los de la ciudad vierõ el peligro de su señor hechos vn esquadro, rõpieron por vn lado de los q̄ venia huyendo del Rey; y pudieron juntarse cõ el mas de quatrociẽtos soldados. Llegaron al mismo tiempo de Omura, y de otros lugares algunos señores, y capitanes q̄ venian à ayudar a su Rey, cõ la gēte q̄ pudieron jutar de presto, sabiendo el aprieto en que estaua: hallandose pues el Rey con hasta dos mil soldados, aunque erã pocos respecto de los contrarios, se determino darles la batalla, por q̄ echo de ver en ellos q̄ le yuan cobrado temor, y miedo: ayudole nuestro Señor en ella, como en todas las passadas, porque auiendo muerto por su mano al capitan general de Isafay, començaron los de su exercito à desfayar, y el Rey don Bartholome à apretarlos de manera, q̄ sin aguardar vnos à otros cada vno fue huyendo por su parte, y la gente del Rey siguiendolos, y era tãto el miedo que lleuauan que sin acordarse de sus reales, ni tiendas, procurauan saluar las vidas: y assi fue grande la riqueza, y despojo q̄ se recogio desta victoria.

Al

*CAP. VI. DEL GRAN-
de fructo que saca nuestro Se-
ñor del trabajo que tuuo el Rey
de Omura.*



Viendo el Rey don Bartholome, la victoria que nuestro Señor le auia dado contra todos sus enemigos, en reconocimiento della, y de las mercedes que de su mano auia recebido, determino desarraygar de todo punto la Idolatria de su tierra, y que no huuiesse en todo el persona que no recibiesse la ley de Dios: para este efecto hizo juntar en Omura, a los principales señores, y cauallos del Reyno, y estando juntos les hizo vn razonamiento con la discrecion, y valor que solia tratarlos de mas negocios que tocaban a la honrra de Dios nuestro Señor, en substancia les dixo: que hasta entonces auia contemporiçado con sus vassallos, porque no se le inquietassen, y leuantassen, pero que ya estaua muy desengañado, y persuadido, que solo Dios criador del cielo, y de la tierra, era el que daua, y quitaua, y conseruaua los estados, y assi no queria que desde alli adelante en todo su Reyno, otro fuesse adorado, ni reconocido por Dios, sino solo el, y que los que no quiesse recibir su ley, assi Bonzos, como legos, podrian yrse à viuir en otra parte, porque el estaua determina

H 2 do

dó de no consentirlos en su tierra.

Dixo el Rey estas palabras cō tal ponderacion, y peso, que ninguno se atreuió à contradzirle, ni replicarle, antes mostraron todos q̄dar muy cōuencidos de sus razones, y muy aparejados para cūplir en aq̄llo su voluntad: y porque sabia el Rey, que la mayor dificultad deste negocio cōsistia en allanar a los Bōzos: viniendo los principales que auia en el Reyno, à dalle el parabién al principio de su año nuevo, conformea la costumbre de Japon, los combido a comer en su casa, y acabada la comida les dixo: que gustaria mucho de que oyessen la ley de Dios, y pareciendoles justa, y sancta la recibiesen, y que el les prometia, que no perderian por esso sus rentas, sino que antes se las daria mejoradas, y acrecentadas: conuencidos los Bonzos con las razones, y liberalidad del Rey, se determinaron de oyr los sermones mas de sesenta monesterios principales, aunque algunos pocos Bonzos obstinados, tuuieron por mejor salirse del Reyno, que no aceptar el partido.

Andauan en este tiempo el Padre Gaspar Cuello, cō vn hermano, predicado en este Reyno por vn parte, y el Padre Melchor de Figueroa, cō su compañero por otra: mas era tanta la gente que desseaua, y pedia el sancto baptismo, que fue necessario venir à ayudarles los Padres q̄ estauā en otras partes, y por la misericordia d̄ nuestro Señor, se

fue continuado este fructo de manera, q̄ EN EL ANO DE M. D. LXX. V. se baptizarō mas d̄ veynete mil almas, y el año de setéta y seys, mas de otras quinzemil, y se edificarō en estos dos años quaréta Iglesias en el Reyno de Omura: porque el ver a sus Bonzos, y sacerdotes a quien tenian antes tanta veneracion hechos niños deprendiendo la doctrina Christiana, y aperfignarse, y santiguarse, allanaua las dificultades que podian tener todos los demas, y deziā los Gentiles, que no era menester otro testimonio, para entender, quan sancta era la ley de Dios, sino ver que los mismos que antes la perseguian tanto tenian agora puesto su gusto, y contento en deprenderla: y assi no tenian los Padres dificultad en persuadir a los Gentiles, que se hiziesen Christianos, porque ellos venian ya conuencidos de lo q̄ vian: y apenas bastauan los dias, y las noches para satisfacer al desseo de los que pedia les enseñassen las oraciones: No se puede dezir el cōtento, y alegria del Rey Dō Bartholome, viēdo la conuersiō de sus vassallos q̄ tãto auia desseado: olvidauasse ya de todos sus trabajos passados, y daualos por muy biē empleados, por ver en sus dias el fructo tã copioso dellos, y era tal su zelo q̄ dexado de ser Rey, hazia oficio de predicador por q̄ dōde quiera q̄ se hallaua animaua a los vnos, hōraba a los otros, y mostraua a todos cō razones manifiestas la v̄taja que hazia la ley de Dios.

Dios a todas las sectas de Japon, y a la doctrina que ellas enseñauan.

Dio luego orden que se hiziesse en la ciudad de Omura, otra Iglesia mejor que la primera, del monesterio mas principal q̄ alli tenian los Bonzos, teniendolo ellos por grãde dicha, por ser ya Christianos muy de coraçon: començaronse à celebrar en ella las fiestas del sancto Nacimiento, y la mana Sancta, cō grãde solemnidad, porque apenas auia ya en la ciudad Gentil ninguno: halluanse en estos officios el Rey Dō Bartholome, y su muger, y hijos, procurando de ser los primeros en las cosas de virtud, y deuociō, por que entendian, quanto importaua esto para que sus vassallos estimassen la ley que auian recebido, y se preciasen de guardarla.

Sibien miramos el discurso deste valeroso Rey, desde el primero dia de su conuersion le probó nuestro Señor con mayores, y mas continuos trabajos q̄ a ninguno otro, y assi correspondio a ellos el fructo, porque este Reyno fue el que primero de todos recibio enteramente la ley de Dios, y donde mas numero de Christianos auia, pues passauan de quarenta mil, y estauan edificadas quarenta Iglesias.

CAP. VII. COMO SE baptizo el hijo segundo del Rey de Bungo, que se llamo Don Sebastian.



Vnque el mundo no lo crea, es verdad muy cierta, y aueriguada q̄ tiene Dios nuestro Señor mas larga, y abierta la mano, para consolar a los suyos, que para affligirlos como se ha visto en los varios successos de la Christiandad de Meaco, y Omura, y en los que agora yremos contando de los Reynos de Bungo, y Arima. Auia llegado el Padre Fracisco Cabral, al Reyno de Omura, para visitar al Rey Don Bartholome, y darle el parabien de la conuersiō de sus vassallos: estando alli le escriuio dos vezes el Rey de Bungo, que desseaua se llegasse à Vofuqui, porque tenia algunas cosas de importancia que tratar con el: parecio ser justo acudir a lo que pedia el Rey por lo mucho que toda la Christiandad de aquel Reyno le deuia.

Es costumbre muy ordinaria en Japon, que quando algun Rey tiene dos hijos, por euitar entre ellos guerras, y dissensiones hazen Bonzo al segundo, dandole buena renta con que pueda passar, y viuir conforme a su calidad, y assi quando le nacio al Rey de Bungo, el segundo hijo, le dedico luego para que fuesse Bonzo, y las rentas principales que yuan vacando en el Reyno, las guardaua todas para el: siendo ya el niño mayor le edifico su padre vn monesterio muy

sumptuoso en la ciudad de Vosuqui, en que viviese.

Como el Rey venia à comer cada año a la casa de los Padres, solia traer consigo à este Principe, y el se venia muchas vezes a la Iglesia, por su entretenimiento, y poco à poco se fue aficionando a la ley de Dios por lo que via, y oya, demanera que ni con halagos, ni amenazas nunca pudieron el Rey, ni la Reyna sus padres, persuadirle à que fuese Bonzo, ni que viesse el monesterio que para este efecto se yua edificando, antes dezia claramente, que auia de ser Christiano.

Viendo el Rey la determinacion del Principe, y que ya era de catorze años, holgo de que se hiziese Christiano, pareciéndole que la ley de Dios era tan justa, y sancta, que seria mas poderosa y eficaz, para que este hijo tuuiese paz cõ su hermano, y le fuese mas obediente, que si fuera Bonzo: para tratar deste negocio, embio à pedir al Padre Francisco Cabral, se llegasse à Vosuqui, y en viniendo le dio cuenta de los desseos del Principe, y la determinacion que el tenia de que se hiziese Christiano, y así le entrego luego al Padre diciendo: que tenia grande confianza de que otros muchos señores, y caualleros del Reyno auian de hazer lo mismo con el exemplo de su hijo. Alabole el Padre el buen consejo, y determinacion que auia tomado acerca del Principe, y diole tambien las gracias de

la merced, y fauor que en esto hazia à toda la Christiandad de Bungo, en darles à su hijo para que fuese como cabeça, y amparo della. Instruyeron luego al niño en los mysterios de la Fè, y con su buen ingenio, y mucha abilidad, se hizo muy capaz de todo, y aprendio las oraciones, y lo demas que era necessario: quiso el Rey hallarse en su bautismo que fue en el mes de Diziembre, de mil y quinientos y setenta y cinco, con gran fiesta, y solemnidad, y pusieronle por nombre Don Sebastian: baptizaronse tambien algunos caualleros principales que estauan bien instruydos, y los mas eran criados suyos: Todo el tiempo que duraron las ceremonias del sancto bautismo, estuuó el Rey (con ser Gentil) hincado de rodillas, y descubierta su cabeça, mostrando la estima que tenia de aquel Sacramento que se administraua: quedose aquel dia à comer con los Padres, y por hazer mas honrra a los Christianos quiso que comiesse con el, y con su hijo los recién baptizados.

Acercauasse ya la fiesta del sancto Nacimiento, y el Padre Francisco Cabral, auia ofrecido a los Christianos de Funay, de yrle à celebrar con ellos, fuese à despedir del Rey, y a pedirle licencia para llevar consigo al Principe Don Sebastian, porque dessea-ua hallarse con los demas Christianos en ella: holgo el Rey de darle

licen-

licencia, y mando que aderecassen vna casa en Funay, juto a la misma Iglesia donde poffasse el Principe, y el dia siguiente le embio muy acompañado de gente: fue muy grãde la alegría de los Christianos con la venida del Principe don Sebastian, a quien mirauan ya con otros ojos, y coraçon por verle Christiano: Tenian aparejadas algunas representaciones de aquel mysterio, para celebrar la fiesta cõ mas solemnidad, y deuociõ, de las quales gusto mucho el Principe, y aunque era niño, mostraua ser hombre en sus cosas, porque a sus criados, y a los caualleros que con el auian venido, aunque los consintio estar en la Iglesia al tiempo de las representaciones, mas quando se huuo de dezir la Missa, mando que saliesse fuera todos los que eran Gentiles, y el dia siguiente les dixo que no tendria en su seruicio à ninguno que no fuese Christiano.

El dia de Pascua de Naudad por la tarde hizo llamar a todos los caualleros Christianos que auia en Funay, y poniendose al cuello su rorario, dixo a los demas que hiziesse lo mesmo, y se fuesse con el. Con este acompañamiento passo por algunas calles principales de la ciudad, haziendo derribar quantos Idolos hallaua en ellas: aduertio le el Padre Francisco Cabral, que mirasse su Alteza, no diesse disgusto con aquello al Rey su padre, ó causasse algun alboroto en la ciudad: respondiõle à esto el Principe

con vn animo mas que de su edad, que siendo cosa de tanto seruicio de Dios, lo que el hazia, ni sus padres se desgustarian, ni temia que por ello sucediesse algun trabajo, y que de proposito lo hazia para que entendiesse todos los del Reyno, quã de veras era Christiano, y quãto se preciaua de serlo: así como era grande el alegría de los Christianos viendo el animo, y valor de su Principe Don Sebastian, así lo era tambien la tristeza de los Gentiles, y señaladamente de los Bonzos que querian rebentar de pena, por ver que estado aquel Principe ofrecido para ser Bonzo, y de que ellos pensauan hazer cabeça, para vandearse en aq̃l Reyno, le tenían agora por contrario, y enemigo, y destruydor de sus Idolos: que xauãse publicamente del Rey, diciendo: que no se espantaran si dexara su hijo de ser Bonzo, pero que no fiendolo diesse licencia para que fuese Christiano, auia sido la mayor afrenta que se podia hazer a las leyes de Iapon: y era condenar sus sectas, y religion, pues daua a entender que estimaua mas la ley de los Christianos, y le parecia mejor que todas ellas.

*CAP. VIII. DEL FRV-
cto que se siguió en Bungo, del
baptismo del Principe, y de la
conversion del Rey de To-
sa.*



Passada la fiesta del sancto Nacimie to del ANO DE M. D. LXXVI. se boluio el Principe dō Sebastian, a la ciudad de Vosuqui, donde estaua entonces la Corte, porque el Rey gustaua de viuir allí: eran tantos los que cada dia se mouian à ser Christianos por el exemplo de su Principe, que era necesario hazer quatro, y cinco platicas, para satisfacer al desseo de los que venian a oyr sermon: y así todos los Domingos auia baptismos solenes de caualleros, y gente principal, y con ser muchos dellos moços de diez y siete, hasta veyntey cinco años, ricos, y nobles, y criados en regalo, era tal la mudança, que se echaua de ver en su vida, y costumbres, despues de baptizados, que ponía admiracion a los q̄ primero los auian conocido, porque siendo antes muy soberuios, y liuanos, los vian despues humildes, modestos, y castos: y algunos dellos se leuantauan à media noche para encomendarse a nuestro Señor, y rezar sus deuociones: acudian todos muy de ordinario a la Iglesia con grande gusto à preguntar sus dudas, è informarse de lo que conuenia para su saluacion, y sus platicas estando en palacio era tratar de la merced que nuestro Señor les auia hecho, en sacarles de

los errores en que viuián, y quan diferente doctrina enseñaua la ley de Dios, de la que predicauan sus Bonzos.

Concertaron estos caualleros recién baptizados, y otros de los mas antiguos, hazer entre si vn modo de congregacion, y junta los Domingos, y fiestas despues de medio dia, para tratar de cosas de su aprouechamiéto, y buscar razones con que conuenciera a los demas caualleros Gentiles, quando se ofreciese hablar con ellos en palacio, y para responder a las dificultades que solian poner acerca de la ley de Dios: aprouecharon tanto con este exercicio, que no se hallaua en la ciudad lego, ni Bonzo, que se atreuiése à disputar con ellos, porque siempre quedauan confundidos. Hizo juntar vnavez en palacio, el Principe hermano mayor de don Sebastian, muchos Gentiles, y Bonzos, con desseo de verlos disputar con los Christianos: estando juntos llamo à vn cauallero de aquellos recién baptizados que era paje suyo de poca edad, y dixo a los Bonzos que disputassen contra el, y pusiesen quantas dificultades tenia contra la ley de Dios, porque el mismo queria ser el juez de aquella disputa, y ver quien tenia mas razon: comenzaron los Bonzos à disputar con el cauallero, pero el respōdia, y satisfacía a sus dudas de manera, que los Bonzos quedaron confundidos, y atajados, y el mismo Principe, y heredero del Reyno, que

era

era el juez, vino à confessar delante de todos, que era locura querer contradecir a la ley de los Christianos, porque era la mas llegada a razon, y mas conforme a ella de quantas auia en Iapon.

El Rey de Tosa, era el mas principal de los quatro Reyes que ay en la Isla de Say cocu, y el que entonces gouernaua estaua casado con vná hija del Rey de Bungo: auiansele reuelado sus vassallos poco antes que se conuirtiesse el Principe Don Sebastian, y así tuuo necesidad de recogerse con su suegro a la ciudad de Vosuqui: era este Rey de muy buen entendimiéto, y claro juyzio, y acudia algunas vezes a la Iglesia de los Christianos, y gustaua de oyr los sermones que cada dia se predicauan: fue haziendo conferencia de la doctrina que allí oya, con la que sus Bonzos le auian enseñado, y vino à entender ayudado de la gracia de nuestro Señor la diferencia, y ventaja, que auia de la vna a la otra, y así determino en su coraçon de ser Christiano: pero deteniáse en executar lo por vn respecto de mundo, y vano pundonor: de no obligarse a viuir con la humildad que professaua la religion Christiana, siendo el tan principal, y lo que mas fuerça le hazia era ver que su suegro, y los Principes sus hijos con auer oydo tanto tiempo predicar aquella ley en su tierra, nunca la auian recibido: mas quando vio que el Principe Dō Sebastian se auia baptizado, y el Rey

mostraua gusto dello, y estimaua aquella religion, fue grande parte todo esto, para que se le allanassen las dificultades que sentia, y así con la gracia del Señor se dispuso à recibir el sancto baptismo, en la Iglesia de Vosuqui. Auia tratado el Rey de Tosa, deste negocio con el Padre Francisco Cabral, aunque no se halló a su baptismo, porque ya era partido de Vosuqui, por la ocasion que se dira en el capitulo siguiente.

Poco despues de baptizado el Rey le embiaró à suplicar sus vassallos que se boluiesse a su tierra, porque todos le seruirian, y obedecerian con mucha fidelidad: fue, y recibieronle con gusto, y contento, pero quando entendieron que era Christiano, y que trataua de que sus vassallos lo fuesen, tornaron à alborotarse de manera que le fue necesario recogerse a vna fortaleza, en lo vltimo del Reyno: sobre este caso escriuio el mismo Rey al Padre Fráncisco Cabral, vná carta en que le daua razon de todo, y dize así. Sabiendo que V. R. es buelto de la parte del Ximo, embio este criado mio à darle cuenta de mi, y arrogarle me encomiende à Dios: despues de su partida se me abrió la puerta para boluer a mi estado, embiandome à llamar mis vassallos, por lo qual aunque yo dessee ser baptizado de mano de V. R. no pudiendo esperarle, pedi al Padre de Vosuqui, que me baptizasse: despues de esto con la ayuda de nuestro Señor,

entre

entre en possession de mi estado, y acordandome del beneficio que nuestro Señor me auia hecho, ordene luego q̄ se edificasse vna Iglesia, y casa, para que pudiesen viuir los Padres en ella quando viniessen, señalandoles renta para todo: Tambien mande que en todos los lugares principales del Reyno hiziesen casas al modo de la que yo auia edificado, para que dōde quiera que fuesen à predicar hallassen la misma comodidad, porque algunos de mis vassallos desseaun recibir la ley de Dios, que yo auia escogido: estando yo muy contento, y para embiar por algunos Padres, o hermanos que viniessen à predicar a ellos, y ami: subitamente se reboluió todo el Reyno fuera de lo que yo pensaua, y de nuevo he sido echado del, y quedo en esta fortaleza de Nágaxima: y aunque hasta agora yo no me quexo de Dios nuestro Señor, pero toda via tengo vna duda por este mal sucesso, porque si le quiero atribuyr a mis pecados, veo que mis enemigos son mas pecadores, porque son Gentiles, y traydores a su señor: por lo qual ruego a V.R. me respōda a esta duda, y me embie algun libro de las cosas de Dios, porque estoy solo entre esta Gentilidad, aunque he hallado aqui vn ciego por nōbre Tobias, que ha mucho tiempo se baptizo en Amanguchi, con el qual me entretengo de buena volūtad, por ser muy buē Christiano: hagame V.R. encomendar

mucho a Dios, y escriuamē siempre, porque yo hare lo mismo. A esta carta le respōdio el Padre otra larga declarandole en ella con muchas razones como nuestro Señor fuele dar en esta vida trabajos a los que mas ama, y quiere trayendole por exemplo al Rey don Bartholome, y animandole que tuuiesse mucha esperança, y confianza en su diuina Magestad que le fauoreceria en todo: recibida esta carta quedo el Rey muy consolado, y animado para llevar sus trabajos con alegría.

*CAP. IX. DE LA CON-
uersion, y baptismo del Rey de
Arima, que se llamo Don An-
dres, y la venida de tres Pa-
dres de la India.*



No solo hizo el buen efecto q̄ hemos dicho, en el Rey de Tosa, la conuersion del Principe don Sebastian, sino tambien en el Rey de Arima, porque esta fuerça tiene (para persuadir a la virtud) el exemplo de los Principes, y señores que van delante: Auia muchos dias que el Rey de Arima, estaua conuencido de que la ley de Dios era la verdadera, y que las sectas de Iapon erā inuenciones de hombres, y cosas sin fundamento, y por esta causa fa-

uore-

uorecio siēpre la Christiandad en su Reyno: pero deteniale para hazerse Christiano, ver los muchos trabajos que por esta causa se le auian recrecido al Rey de Omura, su hermano, temiendo no le succediesse ael de la misma manera: mas quādo vio los buenos successos que tuuo en todas las guerras, y que muchos dellos auian sido extraordinarios, echo de ver que no podia ser aquello sin particular fauor del cielo, y asī con esto, y cō verle despues pacifico en su Reyno, y que todos sus vassallos se hazian Christianos, se yua el tambien inclinando à hazer lo mismo: ayudole para acabarse de determinar la conuersion del Principe Don Sebastian, porque los Reyes del Ximo, tenian al de Bungo, por hombre de grande discrecion, y de mucha prudencia, y por muy mirado en todas sus cosas, que no hiziera Christiano à su hijo, sino tuuiera la ley de Dios por la mejor, y mas sancta: Anduuo con estos sanctos pensamientos, y desseos algunos dias, hasta que ayudado de la gracia del Señor, vino à resoluerse de todo pūto en ser Christiano, y para executar lo embio à llamar al hermano Luys de Almeйда, que auia quedado solo con los Christianos de Cochinozu, porque los demas Padres estauan en el Reyno de Omura, ayudando a la conuersion de aquella gente como queda dicho.

Venido el hermano Luys de Almeйда, como el Rey le conocia, y

le tenia amor: diole cuenta de su determinacion pidiendole, que le acabasse de instruyr bien en la Fē, y le baptizasse porque no le succediesse algun impedimento, que le quitasse tanto bien para su alma: Començo el hermano las pláticas del Catecismo, a las quales asistia el Rey, y la Reyna, y otros caualleros que tenia el mismo desseo: entretanto dio el hermano cuenta al Padre Francisco Cabral, que estaua en Bungo, de la resolucion que el Rey de Arima tenia, para que si era possible, viniessse el mismo à baptizarle, y esta fue la ocasion de partirse el Padre Cabral de Vosuqui, antes del baptismo del Rey de Tosa, aunque tampoco lleuó a tiempo de hallarse en el de Arima, porque era tanto el desseo que el Rey tenia de verse Christiano, que no quiso dilatarlo, temiendo que el Padre con las ocupaciones de Bungo, no podria venir tan presto, y asī le huuo de baptizar el mismo hermano, juntamente con la Reyna su muger, y a otro hermano, y vna hermana del Rey con tres sobrinos, y algunos caualleros principales, llamose este Rey de Arima, Don Andres.

Quando lleuó el Padre Francisco Cabral, halló ya hechos estos baptismos, y que vniuersalmente pedia todo el Reyno les predicassen la ley de Dios, desseando imitar a su Rey, y hazerse Christianos: pero no auia quien pudiesse acudir al desseo de tanta gente: el hermano

Luys

Luy de Almeyda, aunque solo, y muy falto de la salud, sacaua fuerças de flaqueza, y lo mismo hazia el Padre Francisco Cabral, y entrambos trabajauan de noche, y de dia por no desconsolar a los q̄ con tanto desse o, y gusto pedian el sancto baptismo.

Estando en este aprieto, fue nuestro Señor seruido de consolarlos, y socorrerlos, con la venida de los Padres Alonso Gonçalez, Christoual de Leon, y Iuã Francisco, y Antonio Lopez, que llegaron al puerto de Cochinozu, y venian de la India: con la buena ayuda destes Padres, fue creciendo el numero de los fieles de manera, que el año de setenta y seys, se hallaron por cuenta que estauan baptizados en aquel Reyno veynte mil Christianos. Señalo el Rey Don Andres desde luego, el templo mas principal que auia en Arima, de Idolos, y era como Metropoli, de todos los del Reyno, para que se hiziesse en el vna Iglesia, aplicando para ella, y para que se sustentassen los Padres que predicauan, la renta que antes tenia el mismo templo.

Estando las cosas de la Christianidad de Arima, en su mayor feruor, y en el punto que hemos dicho, y que en poco tiempo se esperaua la conuersion de todo el Reyno: permitio nuestro Señor por sus ocultos, y secretos iuyzios, que este fruto se atajasse con la muerte del Rey Don Andres, que daua calor à todo: hizo fele vna postema en la

espalda, y della murio detrás de pocos dias como buen Christiano, y con grande reconocimiento de la merced que nuestro Señor le auia hecho en traerle a su Iglesia: El Principe, y heredero deste Reyno, no se auia baptizado, porque su padre vino à entender que algunos deudos suyos, y señores Gentiles, y otros Bonzos le persuadian que no lo hiziesse, y quiso el Rey llevarlo con su auia, y gusto en vn negocio tan graue como este pensando de atraerlo con mas facilidad por este camino a lo que desseaua.

Quando estos señores y Bonzos, vieron muerto al Rey Dō Andres, tuieron mas entrada, y mano con el Principe, y aunque el era de buen entendimiento, y de muchas partes, y valor como despues lo mostro: pero entonces con la poca edad, y experiencia que tenia dexose persuadir dellos, y por su consejo mando echar a los Padres de su tierra, y que no predicassen mas la ley de Dios: con esta ocasion padecieron los Christianos hartos trabajos, y los Gentiles tomaron animo para afligirlos cortando les las Cruces que tenian puestas en algunos lugares: quando cortaron estas Cruces los Gentiles, hallarose presentes dos hombres, que tambien lo eran, los quales llevarō a sus casas los pedaços dellas, y hizieron vnas gamellas pequeñas para labarse los pies (como en menorprecio de las Cruces diziendo: que aquellos palos adorauan los Christianos)

nos) pero no quedaron sin castigo de su atreuimiento, porque las mugeres destes dos hombres, que tambien eran participantes en la culpa de sus maridos, se ahogaron en vn poço, sin que las pudiesen valer, y a los maridos se les llenarō las piernas de vnas llagas hediondas, que el vno murio dellas, dentro de pocos dias, y el otro conociendo su culpa se arrepintio della, y sano, aunque por toda la vida quedo mudo, y coxo, y el mismo contaua despues lo que auia pasado.

Este fue el trabajo que sucedio a la Christianidad de Arima, aunque del sacro nuestro Señor mucho fruto (como adelante se dira) porque este Principe que echo a los Padres de sus tierras, fue el q̄ despues con mas animo, y voluntad, auenturo su persona, y estados para defenderlos, y conseruarlos en ellas, para que se vean las obras de Dios, y mudanças que sabe hazer de los coraçones, quando el es seruido.

CAP. X. COMO EL PADRE Melchor de Figueredo, fue à visitar los Christianos del Gotto, y de Facata.



lujan con mucho desconuelo los Christianos del Reyno del Gotto, porque ni tenían Padre q̄ les dixesse Milla, ni quien les predica-

se, despues que salio el Padre Alexandre, de aquella tierra. Era ya muerto el Rey viejo, y auia tomado la possession del Reyno, el Principe don Luy, el qual pedia continuamente al P. Francisco Cabral, con sus cartas que se acordasse del, y de sus vassallos: desseaua mucho el Padre consolarlos, porque lo merecia la virtud, y deuocion de aquel Rey: mas sucedieron tantas cosas, y todas tan precisas, como fueron la conuersion del Reyno de Omura, del Principe Dō Sebastian, y del Reyno de Arima, que no auia sido posible embiar alla nadie: porque todos andaua muy ocupados: pero con la muerte del Rey don Andres, y mudança que huuo en las cosas de Arima, pudo embiar el Padre Francisco Cabral, à Omura, los Padres que andauan en Arima, con orden que el Padre Melchor de Figueredo passasse desde alli al Reyno del Gotto, y a la buelta visitasse los Christianos de Facata, que lo pedia con la misma instancia. Tambien embio al P. Iuan Francisco, al Meaco, para ayudar al Padre Organtino, porque el Padre Luy Froes, andaba muy falto de salud en aquella tierra: repartidos los Padres desta manera el Padre Francisco Cabral, se boluio à Būgo, desde Cochinozu, y llego alla al principio DEL ANO DE M. D. LXX. VII. porque le estauan alli esperando para algunas cosas de importancia, y bien de aquella Christianidad. Tambien recibio alli la carta del Rey de Tosa,

en que le daua cuenta del suceso de sus cosas, como queda dicho en el capitulo octauo.

Partido de Omura, el Padre Melchor de Figueredo, llegó al Reyno del Gotto, donde fue recibido del Rey, y de todos los Christianos, con grande consuelo, y alegría, como cosa que tanto auian deseado: visito el Padre todos los lugares donde auia Christianos, predicoles, y dixoles Mis- sa, y confesolos, y celebros con ellos la fiesta del sancto Nacimiento, al fin del año de setenta y seys: señalauanse el Rey Don Luys, y los de su casa en la deuocion, y virtud, y con su vida, y exemplo animauan a los demas, para yr adelante en el diuino seruicio.

Detuuose el Padre quatro meses en aquel Reyno, por el consuelo de los Christianos, y despedido dellos tomo su camino para la ciudad de Facata, donde le recibieron con el mismo deseo, y contento que en el Gotto. Exercito con ellos sus acostumbrados ministerios, predicandoles cada dia, y confesandolos a todos. Acabado con los de la ciudad, visito algunos lugares donde auia Christianos: el primero se dezia Tanara, en el qual auia dos hermanos labradores: al vno destos que se llamaua Miguel, auia comunicado nuestro Señor, tanta gracia, y espíritu suyo, que continuamente andaua predicando a los Gentiles, y era como colum-

na, que sustentaua con su virtud, y exemplo, a los Christianos de aquel lugar, y con sus viuas, y eficaces razones confundia a los Gentiles de manera que ninguno se atreuia á disputar con él. En otro lugar que se dezia Fuxinouar, uiua otro Christiano noble, criado de vn señor de los principales del Reyno de Chicujen, que hazia el mesmo oficio que Miguel, con los Christianos, y Gentiles, de su pueblo: desde Fuxinouar, boluio el Padre á Facata, y desde allí passo á vna fortaleza que estaua tres leguas, y se dezia Taqui- uana, la ocasion de yr alla fue esta.

Auia se baptizado los años pasados en vn lugar cerca de Bungo, vn hombre principal criado del Rey, el qual tenia vn hijo Bonzo: este moço procuraua apartar a su padre, de la ley de Dios que auia recibido, por todos los medios que él sabia, y no pudiendo salir con su intento, para tener ocasion de hazer burla de los Christianos, quiso oyr los sermones: Pasado algun tiempo arrepintiose este Bonzo, de traer habito de religioso, y tomo el de seglar: y por ser entre ellos esta mudança, genero de afrenta, como lo seria aca salirse vn hombre de la religion, dexo su tierra, y vino a viuir al Reyno de Chicujen: dióle el Rey de Bungo, cuyo era este Reyno, la fortaleza de Taqui uana, para que tuuiese car-

go

go della, por ser hombre noble, y buen soldado: Estando en esta fortaleza acordose de los sermones que auia oydo en su tierra, y començo á tratar de la ley de los Christianos por entretenimiento, con otros caualleros que allí auia, entre los quales toco nuestro Señor el coraçon á vno, con solo oyr lo que della referia el Capitan de la fortaleza: y como supo que el Padre que la predicaua, estaua en Facata, fue luego alla, y con las platicas, y sermones que allí oyo quedo muy resuelto en ser Christiano, y pidio al Padre que se llegasse a la fortaleza, para que le baptizasse con toda su familia. Con esta ocasion fue el Padre á Taqui uana: y despues de auer catechizado á su muger, hijos, y criados deste cauallero, y baptizado los, fue nuestro Señor seruido de abrir los ojos, y el coraçon del Capitan, que primero auia sido Bonzo, el qual se baptizo, y pusieronle por nombre Damian, y al otro cauallero Leon, y entrambos fueron de allí adelante muy buenos Christianos, y por su exemplo se conuirtieron otros cinco caualleros, que tenian a su cargo buen número de soldados.

Buelto el Padre á Facata, continuo los sermones, y por la misericordia del Señor se baptizaron mas de quatrocientas personas, y entre ellas vn Bonzo, que auia sido predicador muy nombrado en aquella tierra: yua creciendo ca-

da dia el fructo, y fue menester embiar vn compañero al Padre, para satisfacer al deseo de los que se conuertian, como se dira en su lugar.

CAP. XI. DE ALGUNAS cosas de edificacion que sucedieron en la Iglesia de Bungo, por el año de setenta y siete.



Va la Christianidad en los Reynos del Ximo, con el aumento que acabamos de dezir, y particularmente en la Iglesia de Bungo, se conuertian cada dia muchas personas nobles del Reyno, mouidos con el exemplo de Don Sebastian, su Principe. Lleuo la Reyna, este baptismo de su hijo con mucho disgusto, y sentimiento, porque era grande el odio, y aborrecimiento que tenia a los Christianos, y aunque se reprimia de no mostrarle por respecto de su marido; pero ninguna ocasion se le ofrecia en que pudiesse afligirlos, y perseguirlos que no lo hiziesse, y era esto ya tan conocido, y entendido por todos los Christianos, que la auian puesto nombre de Iezabel, á imitacion de la que perseguia a los Prophetas.

Tenia la Reyna allí en Vosuqui, vna

Vna hija casada con vn señor principal de Meaco, y parecia bien ser hija de tal madre, en el odio que tenia a la ley de Dios: Seruia à esta señora, y a su marido, vn cauallero Christiano, que se llamaua Esteuan, mando vn dia à Esteuan, su amo, que fuese con cierto recaudo a vn monesterio de Bōzos, pero pareciendole a este moço que en hazer aquello yua contra la ley de Dios, se escuso de lleuar el recaudo, y su amo como cuerdo le encomendo à otro: Supo la muger lo que auia passado, y como tenia el espiritu de su madre, y gustaua de hallar ocasion para calumniar a los Christianos, embio à llamar à Esteuan, con intento de embiarle con otro recaudo semejante al de su marido: escusosse el paje diziendo: que por ser Christiano, no podia cumplir lo que le mandaua, insistio su ama, en que lo auia de hazer, ó le mandaria matar: respondió Esteuan, como buen Christiano, que aunque su Alteza le mandasse matar, el no haria cosa en que ofendiesse a Dios: Enojaronse con esta respuesta, y alteraronse mucho la madre, y la hija, agrauando, y ponderando la desobediencia de los Christianos, para con sus señores. Estauan fuera de la ciudad caçando en vn bosque cinco, ò seys leguas de alli, el Rey, y el Principe, heredero del Reyno quando esto sucedio, escriuioles la Reyna vna carta, llena de

quejas contra los Christianos, pidiendo que los mandassen echar, no solo de la ciudad, sino de sus Reynos: pero como el Rey era tan prudente, y conoçia bien la condicion de su muger no hizo caso de lo que escriuio.

Bueltos el Rey, y el Principe à Vosuqui, quexaronse la madre, y la hija de nueuo al Principe, que ya començaua à gouernar sus Reynos (conforme a la costumbre de Iapon) y dieronle tantas quejas, particularmente contra Esteuan, que estuuó determinado de mandarle matar: su padre, y parientes de Esteuan, como eran Gentiles, pedianle que hiziesse lo que mandaua la Princesa aquella vez sola: porque ella se contentaua con esto por auerselo ya mandado: mas nada basto para que Esteuan mudasse su determinacion, y el proposito, que tenia de no ofender a Dios: crecia mas con esto la yra de la Princesa, y de su madre diziendo: que aquello era dar de cabeça, y querer salir aquel moço con la fuya, en no obedecerlas. Viendo el Padre Iuan Baptista, por vna parte la indignacion de la Reyna, y de su hija, y por otra el peligro de Esteuan, aconsejole que se fuese à Funay, entretanto que se daua raçon, y satisfacion al Principe, y a su hermana, de aquel negocio: Haziafele de mala Esteuan, salirse de Vosuqui, pareciendole que era huyr la corona del martyrio: pero

Però con las razones que el Padre le dio, de que contenia hazerlo así. Partió secretamēte a Funay, donde estuuó hasta que el Padre dio razón al Principe como Esteuan auia dexado de lleuar aquel recaudo solo por ser contra la ley de Dios, y no por desobedecer à su señora, porque la misma ley que prohibia las offensas de Dios mandaua que los criados obedeciesen a sus señores con todo respeto y humildad, en lo que no fuese contra los mandamientos del mismo Dios. Satisfizose el Principe con esto, y el Rey entendido el caso sossego a su muger y hija, y así cesó aquella turbación con harto consuelo de los Christianos por el buen successo que auia tenido.

Obraua nuestro Señor en este tiempo algunas cosas extrahordinarias y maravillosas con las quales confirmaua a los Christianos en la Fè, y despertaua a los Gentiles para recibirla. Tenian vnos Christianos en su casa vna criada Gentil, la qual auia cinco años que estaua enferma, y tan lisiada que no podia alçar la cabeça hazia el Cielo. Estando el amo desta moça vna vez haziendo oracion delante de la imagen de nuestra Señora que tenia en su casa: hallose cerca la criada, y començo à temblar y dar voces. El amo no sabiendo la causa de su alteracion: puso le ciertas reliquias que tenia en la cabeça, mas en sintiendolas la

muger: començo à dar mayores gritos y voces rogandole que se las quitasse, porque la atormentaua con ellas. Insistio el amo en que las tuuiesse puestas, y echole agua bendita, y luego quedó la moça libre de su enfermedad y tormento que padecia, y reconociendo el beneficio de nuestro Señor se baptizo.

Otra muger que auia dos años estaua tullida en vna cama sin poderse menear, hizo llamar a este mismo Christiano, para pedirle algun remedio. Puso le las reliquias que auia puesto a su criada, y començo à dar voces el demonio por la boca de aquella muger diziendo, que se las quitassen, que el se yria luego. Quedo con esto la muger tan buena, que el dia siguiente pudo yr a la Iglesia, pidiendo que la instruyesen en la Fè, y la baptizassen. Con estas mismas reliquias huyo otra vez el demonio de vna persona à quien atormentaua en vn brazo con vna hinchazon, que no le podia menear, y en poniendoselas, parece que yua huyendo la hinchazon dellas, hasta que de todo punto se deshizo.

A otro Christiano llamaron los Gentiles, para que echasse el demonio del cuerpo de vn hombre, à quien atormentaua. Era este Christiano tan nueuo en la Fè, que no sabia mas que la Doctrina, y las Oraciones que rezaua cada dia: y así dixo à los Gen-

tales que llamassen a otro que supiese mas de la ley de Dios, porque el era rudo ignorante, y no sabia hazer lo que le pedian. Importunaron le tanto los Gentiles, en que procurasse echar el demonio de aquel hombre, que no pudo librarle dellos, y suplio con su humildad, la falta de ciencia que tenia. Tomo su rosario que traya al cuello y puso fele al endemoniado, repitiendo muchas vezes Iesus Maria, y basto para que el hombre quedasse libre enteramente de su affliction y trabajo.

Pero no fue menos celebre otro caso que acontecio en Vosuqui, donde residia el Rey con toda su corte. Vsa el demonio de vna astucia con esta ciega Gentilidad, para traerlos mas engañados, permitiéndolo nuestro Señor assi, por sus grâdes pecados, que algunas vezes entra en los cuerpos de muchos Gentiles, y por el pacto que tiene hecho cō sus ministros, los Bonzos Xamabuxis, sale despues por sus ruegos, para dexarlos honrados y acreditados con la gente. Auia en esta Ciudad de Vosuqui vna muger endemoniada, y por ser ella y su marido Gentiles (aunque hōrados y principales) no quisieron ayudarse del remedio de los Christianos, sino hizieron traer vn Bonzo Xamabuxi para que la sanasse, queriendo hazer con esto vna prueua y demonstracion que tambien los

Gentiles sabian y podian echar demonios como los Christianos. Venido el Bonzo Xamabuxi, con currio a este espectaculo mucho numero de Gentiles, y a buelta dellos algunos Christianos, para solo ver lo que passaua. Començando el Bonzo a hazer sus diligencias, buiuse para el la muger endemoniada con vn rostro muy fiero, que representaua bien en su aspecto el que hablaua por su lengua, y dixole, tu bienes muy confiado en que me has de hazer salir de donde estoy, mas bien te puedes boluer, porque yo estoy muy lexos de hazerlo por tu mandado, y nadie me podra echar de aqui, sino aquel bellaco de Iuan Goto, que trae cierta cosa en el seno que me da grande tormento. Este era vno de los Christianos que se auian llegado a ver lo que hazia el Bonzo: y traya en el pecho vna imagen de Christo nuestro Señor que poco antes se la auian dado en la Iglesia, y la lleuaua para ponerla en su rosario. Quedaron los Gentiles admirados de oyr estas palabras, y mucho mas quando vierō la prueua dellas, porque quitandose el Christiano la imagen que traya, la puso a la muger haziendo sobre su cabeça la señal de la Cruz, y ella començo a temblar haziendo mil visajes cō los ojos, y dando grandes voces diziendo que echassen fuera aquel hombre. Estaua el Christiano puesto de rodillas junto a la puerta de la casa donde esto passaua rezando

do con mucha deuocion el Pater noster, y el Aue Maria. Torno la muger a dar mayores voces, y de zir, que no podia estar mas alli que se quitasse: aquel hombre de la puerta, por que teniēdo el al cuello vna Cruz que traya, no podia salir por ella, y que luego se yria. Apartose el Christiano, y cayo la muger en el suelo amortecida, aū que luego se leuanto libre de su trabajo. Con este milagro tan euidente, se baptizaron ella y su marido, hijos y criados, y toda la familia: y lo mismo hizo el Bonzo Xamabuxi, el qual fue despues muy buen Christiano, y muy exemplar en su vida.

CAPITULO. XII. Como se conuirtio a nuestra Santa Fe, Chicacata, sobrino de la Reyna de Bungo, y sentimiento que dello tuvieron su padre y su tia.



ERA Ya llegado el Año de mil y quinientos y setenta y siete, quando estas cosas passaua en la Iglesia de Bungo, y fue tal la fama que corrio por todo el Reyno deste milagro, que los Christianos quedaron muy confirmados en la Fe, y los Gentiles tan confu-

so, que no sabian que dezir, ni responder a cosas tan claras y manifestas como vian por sus ojos.

Tenia la Reyna de Bungo vn hermano llamado Chicacata, que era Gobernador de los tres Reynos, y la segunda persona, despues del Rey en aquellos estados de Bungo, assi en dignidad y authoridad como en renta, porque tenia cada año mas de ochenta mil ducados, que era mucho para el modo de renta que tienen los señores de Japon. Tenia sin esto treynta mil vassallos, que son otros tantos criados y soldados pagados para quando quisiesse seruirse de ellos en paz ò en guerra.

Este cauallero no tenia hijo ni hija, que heredasse sus estados, lo qual era para el y para su muger grande pena y summo desconsuelo. Acerto a yr vna vez Chicacata al Meaco: y contentole en extremo vn hijo del principal Cunje y criado del Dayri, que seria entonces de siete Años: y aunque su padre deste niño, no tenia la renta que Chicacata, pero era muy mas principal que el en dignidad y nobleza. Y a esta causa pidio Chicacata al Cunje que se le diese, por que le queria tomar por su hijo, y dexarle por heredero de sus estados. Holgo el Cunje de darle: y Chicacata le traxo consigo a Vosuqui, puso le por nombre Chicacata: y criole en su casa, con la honra y regalo que a su proprio hijo: y el niño era tal, que quantos

le veían se aficionauan: y la madre le quería mas q̄ si le viera parido: y la Reyna le amaua como à sobrino, porque era muy hermoso de rostro, gentil hombre y muy agraciado en todo, y tã abil para todas las cosas q̄ en poco tiempo dezian sus maestros q̄ les hazia ventaja en quãto le enseñaban. Deprendió à leer, escribir, cantar y tañer, y todos los exercicios de armas que ponía admiracion, ver la gracia que en todo tenia. Contentauan cada dia mas al Rey y a la Reyna, las buenas partes deste moço, y parecien doles que no hallarian Principe en quien concurríessen tantas cosas juntas, ni tan a su gusto, determinaron de casarle con vna hija suya, porque con los estados de Chicacata y lo que ellos darian à su hija, vendria à ser el mayor señor del Reyno.

Siendo Chicacata de catorze Años, lleuole su padre vn dia a la Iglesia de Vosuqui, residiendo allí el Padre Francisco Cabral, porque el Rey y sus hijos, y los demas caualleros solían hazer lo mismo. Con esta ocasion oyo Chicacata vna platica de la ley de Dios, y despues boluio algunas vezes a hablar con el padre, y poco à poco se fue aficionando a la Doctrina del Euangelio, pero no se determino entonces a ser Christiano, porque sus padres y la Reyna le querian y regalauan demanera que como era niño mas tra-

taua desto, que no de atèder à cosas de su saluacion, ni de la otra vida.

Sucedio el milagro que acabamos de contar siendo ya Chicacata, de diez y seys Años, el qual admirado de vna cosa tan extraordinaria, reparo mucho con su buen entendimiento, y mucho mas con la luz del Cielo que nuestro Señor le yua comunicando, en que obra tan marauillosa como aquella no se podia hazer menos que con virtud diuina. De donde vino à sacar en limpio que sola la ley de los Christianos era la verdadera, pues obraua Dios tales cosas por medio de los que la recibian, y así propuso en su coraçon de ser Christiano. Dio cuenta destes deseos al Padre Francisco Cabral, y concertaron que vn hermano Iapõ que se dezia Iuan, fuesse cada dia à cierta hora, para instruyrle bien en la Fè, porque este hermano era muy abil, y predicaua muy bien: hazia se esto cõ grande secreto, porque si lo entèdieran sus padres de Chicacata recibieran mucho disgusto, y no lo consentieran. Disimulose el negocio algun tiempo, con la prudencia y discrecion de Chicacata el qual se yua cada dia confirmando mas en sus propositos: no pudo durar mucho tiempo este recato, porque viendo los criados de Chicacata entrar aquel hermano tantas vezes à hablar en secreto con Chicacata sospechãdo lo que

podia

podia ser, auisaron dello a su padre, el qual aunq̄ recibio notable pena: callo por entonces, y no hablo a su hijo, pero mando que no dexassen entrar mas en su casa a aquel hermano. Supo la Reyna lo que auia pasado, y embio a llamar a su hermano Chicacata, y dixole q̄ si su hijo se hazia Christiano, ni ella le tendria por sobrino, ni le daria su hija por muger: y así si que procurasse apartarle desde luego de su proposito, porq̄ si pasaua adelante cõ el, no le veria mas de sus ojos. Hablo entonces Chicacata a su hijo, y pusole delante el disgusto suyo y de la Reyna su tia, si entendíessen que trataua de ser Christiano, y lo mucho que perderia, porque ni el le tendria por hijo, ni le dexaria sus estados, ni la Reyna le reconoceria por sobrino, ni le daria su hija por muger.

Grande encuentro era por cierto este para vn moço tan noble y de diez y seys Años, ponerle delante el auer de perder vn estado tan grãde como el de su padre, y vna Princesa por muger, y la honra, estima y authoridad y regalo, que acompañauã a todo esto: mas a los que nuestro Señor comunica su espiritu y luz del Cielo, para hazer diferencia entre los bienes eternos, y temporales, saben estimar cada cosa en lo que es, y tener en poco toda la honra, riqueza, nobleza y regalo de la tierra, quando se atrauessa de por medio, perder por estas cosas los bienes del

Cielo, y al mismo Dios. Tal era el espiritu que nuestro Señor auia comunicado a Chicacata: porque con vn animo y coraçon real, y generoso respõdió a su padre. Que el sia en q̄ se auia determinado a ser Christiano, auia puesto delante de sus ojos, no solo la perdida de la Princesa su esposa, sino la de todo el estado que su padre, y su tia le auian de dar: pero que ni lo vno ni lo otro le daua pena, antes lo daua por biẽ empleado por la saluacion de su alma, y que desde luego si era necessario se bolueria al Meaco en casa de sus padres y alçaria mano de todas las esperanças que le dauan. Sintio mucho Chicacata vna respuesta tan resoluta como esta de su hijo, mas como le amaua tanto, no podia acabar consigo dexarle boluer en casa de sus padres, pareciẽdole que era grande afrenta suya: que auẽdole ya traydo y tenido por hijo en su casa tanto tiempo, le viesse boluer otra vez a la de sus padres: y así propuso de intentar todos los medios posibles para apartarle de su determinaciõ y voluntad. Tuuole lo primero encerrado muchos dias, mostrãdole siẽpre el rostro graue y seuerõ, y diziendole palabras asperas y de mucho sentimiento, pensando de rendirle por este camino. Lleuaualo todo Chicacata con mucha alegria, y lo que mas sentia era, no poder hablar con el Padre Francisco Cabral para informarse de algunas cosas.

Viendo la Reyna, y su hermano la constancia del moço, parecióles que sería buen medio para diuertirle de su proposito, llevarle a otro Reyno de los que gouernaua su padre Chicacata, porq̄ no viendo alla Christianos, ni padres se olvidaria mas presto de todo, y mu laría parecer. Estáo en el Reyno de Buygen le escriuio el Padre Francisco Cabral vna carta, animándole a que perseverasse en la empresa que auia comenzado, poniéndole delante el exéplo de los sanctos, y el gráde premio que tendría en el Cielo. Lleuo esta carta vn hermano dela Cõpañia que se dezia Roque: y residia en la casa de Funay. Dióle nuestro Señor a este hermano vna buena ocasiõ para dar la carta à Chicatora, y hablarle, sin que sus criados entendieffen lo que era, y cõ el mesmo respondió al padre, agradeciendo le el cuydado que auia tenido de embiarle a visitar, y consolar, y q̄ le hazia saber que aunque auia pasado muchas persecuciones y trabajos de su padre, y de los Gentiles, para que dexasse de ser Christiano: pero que el estaua en su coraçon, con la misma determinacion que siempre, y que cada dia rezaua por sus cuentas, y se encomendaua a nuestra Señora continuamente, para que le ayudasse à salir bien de aquel negocio.

*CAPIT. XIII. COMO
boluieron à Chicatora de Buygen à Burgo, y se baptizo, y el sentimiento de su padre, y de su tia por ello.*



Arreciéndole à Chicacata q̄ su hijo estaria ya mudado y olvidado de sus primeros intentos, cõ auerle tenido algun tiempo dõde no auia Padres, ni Christianos. Embio por el para que boluiesse à Vo suqui. Veniale acõpañando mas de setenta caualleros, y salierõle à recibir todos los que se hallarõ en la corte, porque le mirauan como à yerno del Rey, y sobrino de la Reyna, y que auia de casar cõ su hija, y la voz comun era, que le trayan para effectuar el casamiento, que se auia dilatado hasta entonces, por ser la Princesa de poca edad, que no passaua de catorze años, y Chicatora tãdria como diez y seys. Recibiole su padre, y la Reyna su tia con grande amor, y muchas caricias, que bastaran à trocar qualquier coraçõ, si Dios no le tuuiera tan preuenido con su gracia.

Hablo Chicacata à su hijo pasados algunos dias teniendo el negocio por muy llano, y dixole como le auia traydo para casarle luego, porque asilo queria la Reyna

na

na, y que procurasse darle gusto y contento en todo. Entendio bien Chicatora à donde tiraua su padre, y respondiõle aunque con mucho comedimiento, pero con la misma resolucion que la primera vez, lo qual sintio tanto Chicacata, que parecia querer rebentar de pena.

Fue el dia siguiente à visitar a su tia la Reyna, la qual entre otras platicas, le pregunto, si tenia toda via proposito de ser Christiano: Respondio Chicatora, que muchos dias auia que lo era en su coraçon. Fue tanta la indignacion de la Reyna con esta respuesta, q̄ le trato muy asperamente, y con palabras de mucho disgusto y desabrimiento, y su padre le mando encerrar en vn aposento, para que ni hablasse con los Christianos, ni le viesse.

No sabia Chicacata, que medio tomar para traer a su hijo a lo que dessea, y entre otros que anduu pensando, fue embiar vn cauallero principal de su casa, al Padre Francisco Cabral que xandose de su hijo, que no le queria obedecer, y pidiéndole, que lea consejasse lo hiziesse pues su ley asilo mandaua. Bien entendio el Padre el intento de Chicacata, mas por no disgustarle, hizo que el hermano Iuan escriuiesse vna carta à Chicatora en que le dixesse, que como no fuesse contra la ley de Dios, y la

saluacion de su alma, tenia obligacion de obedecer a su padre. Dieron esta carta à Chicatora donde estaua encerrado, y dizen, que auendola leydo, la puso sobre su cabeça llorando con ella.

Viendo Chicacata quan poco le aprouechauan los medios que auia tomado con su hijo, y q̄ el tenerle encerrado, era de poco fruto, quiso prouar à dexarle cõ libertad, y q̄ saliesse a passear cõ los demas caualleros de la Corte, y que tratasse con ellos, pareciéndole que este sería buen camino, para diuertir de sus buenos propósitos à vn cauallero moço. Supose aprouechar Chicatora de esta vna ocasion y tiempo que Dios le daua, porque con su mucha discrecion y prudencia, disimulaua en lo de fuera, andando y passeando con los caualleros por la corte: y algunas vezes se entraua à hablar con el Padre Francisco Cabral, tomando para esto ocasion de andar tirando con vna escopeta cerca de la Iglesia, y casa de los Padres: y al fin concertó que el se vendria vna tarde con solos tres pajes, de quien se fiaua, y dessea uan ser Christianos para que a el y a ellos los baptizassen.

Era tan discreto Chicatora, y hazia tan del cortefano, que su padre se yua y persuadiendo, que por aq̄l camino auia de salir cõ lo que tanto dessea, y que en poco tiempo se le passarian sus primeros feruores: mas el animoso

I 4 y conf-

y constante cauallero, que se aprouechaua de aquellas disimulaciones, para cūplir mejor sus sanctos desseos, quando le parecio que su padre estava mas seguro y descuydado, auiso al Padre Francisco Cabral, que le esperasse vispera del glorioso san Marcos, y aquella misma tarde fue a la Iglesia con solos tres pajes, y recibio el sancto Baptismo: pusieronle por nombre don Simon, y luego se baptizaron tambien sus tres criados.

Era tanta la alegria del nuevo cauallero de Christo, despues de baptizado, que se echauan de ver en su alma, los effectos de la gracia que auia recebido, y cō vn sentimiento tierno dezia al Padre Francisco Cabral, que no dessea-ua para que su contento y gozo fuesse cumplido, sino que le lleuasse nuestro Señor para si, antes que fuesse manchada su alma con algun pecado. Algunas otras vezes vino Chicacata a la Iglesia, con la misma disimulacion a oyr Miffa. Mas al fin no pudo encubrirse tanto, que su padre no lo viniessse a entender, porque don Simon de proposito se ponía el rosario al cuello, y le traya en las manos dentro de casa, para que su padre echase de ver que ya era Christiano.

No pudo ya Chicacata, disimular mas su sentimiento y pena: y por ser aquella ocasion a su parecer tan graue que le obli-

garia a descomponerse con su hijo, embiole vn recaudo conforme a la costumbre de Iapon, con vn cauallero principal: la substancia del era, el mucho disgusto que auia recebido de que se huiesse hecho Christiano, quando el pensaua que estava mas lexos dello, y que para darselo à entender mas cláro se huiesse puesto las quentas al cuello, y tambien auia sabido que sin su licencia yua algunas vezes a la Iglesia, que no lo hiziesse mas por que a qualquier criado que le acompañasse, le mandaria matar luego: y si el quisiessse yr solo, le echaria de su casa, lo qual le auia de ser de mucha verguença y afrenta. A este recaudo respondió don Simon, con el mismo valor y animo que otras vezes, que el era Christiano ya, y conforme a su obligacion, no podia dexar de yr a la Iglesia para oyr Miffa, y encomendarse a Dios, aunque fuesse a costa de muchos trabajos, y aun de su vida.

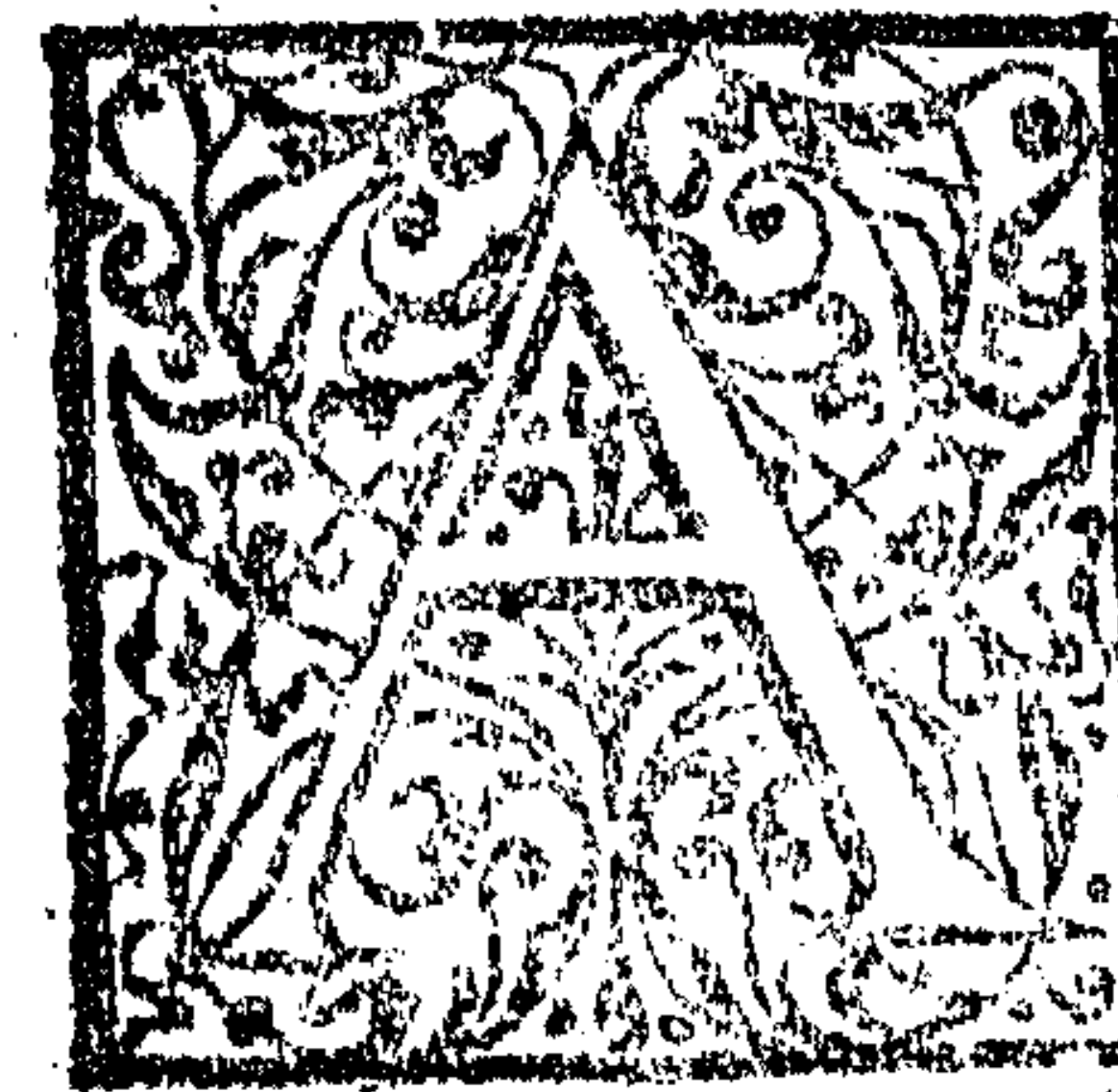
Exasperose mucho mas Chicacata, con esta segunda respuesta de su hijo, y encerrole luego en vn aposento, y dentro de pocos dias le fue quitando los criados que tenia, de quien se podia recelar, que yrían ò vendrian cō recaudos de los Padres. Antes que del todo se los quitassen, escriuió don Simon vna carta al Padre Francisco Cabral, dandole cuenta de lo que con su padre a-

auí

auia passado, y en ella dezia el consuelo que Dios le daua, en auerse ya declarado por Christiano, y padecer lo que padecia por esta causa.

Respondiole el Padre a esta carta, animandole, a que peleasse como buen cauallero, por la honra del Señor, y juntamente le embio escripta la vida del glorioso martyr san Sebastian, trasladada en lengua de Iapon, con las exortaciones que hizo este sancto à vnos caualleros para animarlos al martyrio. Si mucho era el sentimiento de Chicacata por lo que su hijo auia hecho, mucho mayor fue el de la Reyna su tia, quando supo, que ya era baptizado, porque hazia y dezia cosas que parecia auer perdido el juyzio, y su mayor indignacion, era contra los Padres de aquella casa, porque le auian baptizado, sin que ellos ni su padre lo supiessem.

CAPITULO CATORZE. De los nuevos medios que tomaron la Reyna y su hermano, para derribar à don Simon.



VN QVE era tanto el enojo y disgusto de la Reyna, y de su hermano contra don

Simon por lo que auia hecho: pero como este sentimiento nascia de lo mucho que le amauan, no podian soffegar el vno ni el otro, hasta prouar todos los medios posibles para derribarle, y hazer que dexasse la ley que auia recebido. Y para esto le embieron primero quantos señores y caualleros principales auia en la Corte que le hablassen, cuyas razones parece que auian de bastar para mouer qualquier coraçon por firme y constante que fuesse.

Ponian le delante aquellos caualleros la nobleza de su linaje y casa, la riqueza de sus estados, la Princesa que le daua por muger, la honra, authoridad, grandeza y regalo, que cō estas cosas auia de tener, pues nadie en el Reyno se le podia ygualar: y todos se auian de tener por muy dichosos de seruirle, y que no haziendo lo q̄ su padre y la Reyna su tia, le mandaua no solo auia de perderlo todo, y viuir siēpre en prision, ò desterrado, y con grande infamia y abatimiento, pero que ninguno dellos con amarle tanto, se auia de atreuer à verle ni hablarle por no dar disgusto a su padre ni a su tia.

A todas estas razones y otras muchas que aquellos caualleros le hazian, respondia el valeroso Principe diziendo, que ni queria ser yerno del Rey, ni los estados, ni vassallos de su padre, auendolo de comprar con la saluacion de su alma, la qual esti-

maua

maua en tanto, que atruenco de asegurarla, queriamas viuir con necesidad y pobreza, que gozar de todo lo que le prometian auiendo de dexar a Dios por ello. Quedauan espantados y admirados aquellos señores y caualleros de ver vna fortaleza tan grande en vn cauallero de tan poca edad, y vn animo tan generoso, con que despreciaua tales y tan grandes cosas: y dezian que no era posible sino que la ley de los Christianos era la mejor de todas, pues daua tal animo y fortaleza a los que la recebían.

Deshaziase su padre Chicacata, y mucho mas la Reyna, viendo quan poco aprouechauan sus diligencias, y quisieron aprouecharse segunda vez de los Padres como si ellos le vueran de persuadir que dexasse la ley de Dios. Embio Chicacata vn recaudo al padre Francisco Cabral que contenia tres puntos. El primero que antes que su hijo oyese los sermones y platicas de la ley de Dios, le tenia respecto y obediencia, y despues acale de obediencia en muchas cosas, por lo qual le pessaua de que se vuisse baptizado. El segundo, que siendo su hijo tan illustre, era grande afrenta suya, yr tantas vezes a la Iglesia, y andar con las cuentas al cuello. El tercero, que en sus tierras auia muchos templos de Camis y Fotoques: y siendo su hijo Christiano, se auian de des-

truyr y perder las rentas, y que por estas razones le pedia aconsejasse a su hijo dexasse de ser christiano, y que el le prometia de fauorecer tanto a la Iglesia como si su hijo lo fuera.

A estos tres puntos respondió el Padre en esta forma. Lo primero, que no tenia razon de quejarse, porque su hijo fuesse Christiano, pues el mismo le auia traydo a la Iglesia la primera vez, y que el no hazer lo que le mandaua siendo contra la ley de Dios estaua obligado a ello, pues la primera y mayor obligacion de todas, era la que tenía los hombres a Dios. Quanto a lo segundo, que en Europa auia muchos Reyes y señores mayores que los de Japon, los quales tenían por mucha honra acudir a la Iglesia y a las obligaciones que tenían como Christianos: y en Japon lo hazian tambien, assi el Rey de Omura, y el Principe don Sebastian, y otros muchos caualleros muy principales. Quanto a lo tercero de la destruycion de sus Idolos y templos, que auia mucho que hazer hasta llegar a esso: pero que aunque su hijo lo hiziesse, no auia que temer que por ello le védria mal alguno, porque Nobunanga era el que mas Idolos y templos auia quemado y destruydo: y hasta agora no se auian disminuydo por esso sus rentas y estados. A lo vltimo que pedia, aconsejase a su hijo que dexasse la

la ley que auia recebido, que esto no lo futria la rectitud y verdad que ella enseñaua, porque ni vn solo pecado muy ligero consentia, quanto mas vno tan graue como seria este: y assi tuuiesse por cierto, que antes perderian los padres la vida, y dexarian de struyr todas las Iglesias de Japon, quedar tal consejo a nadie; mas que si dexaua permanecer a su hijo en la ley que auia recebido, el tomaua a su cargo hazer que le fuesse mas obediente que ninguno otro hijo lo era a su padre.

Como este medio no le salio a Chicacata como el pensaua, quiso prouar otro, que fue enganar a su hijo con cierta maña y astucia, aprouechandose para ella, de vn cauallero con quien su hijo solia embiar antes algunos recaudos a la Iglesia, y le tenia ya peruertido para este negocio Chicacata con dadiuas, y promessas. Este cauallero era Gentil, y fue a Chicacata con color de visitarle como otras vezes, y dixole como su padre estava determinado de destruyr la Iglesia, y matar a los Padres por su causa, y que a ellos les parecia que pues su animo y coraçon era hazer Christianos a todos sus vassallos, en tomando el gouerno de sus estados, que podia disimular agora con su padre: y aun conuenia hazerlo, por no poner la Iglesia y vida de los Padres en tanto peligro, y que ref-

pondiesse luego, porque auia peligro en la dilacion. Grande fue la pena y turbacion de don Simon con este recaudo, no sabiendo lo que auia de hazer, ni responder en aquel caso, porque le hazia grande fuerça, por vna parte el peligro de los Padres y de la Iglesia: y tener por cierto que ellos le embiaban aquel recaudo: aunque por otra parte no se acabaua de persuadir que fuese suyo, ni aun le parecia muy conforme a la ley de Dios, y a lo que otras vezes el hauia oido a los mismos Padres. Aprentado con esta variedad de pensamientos, encierrose en su aposento, y puesto de rodillas, con los ojos hechos fuentes de lagrimas, sin poderse resolver en nada, suplicaua a nuestro Señor que le ayudasse para no hazer cosa contra su seruicio. Dauale tanta priessa el que traya el recaudo, porque respondiessse (que para entretener el negocio hasta informarse mas en particular, respondió con esta generalidad) que el procuraria dar gusto a su padre en todo lo que pudiesse. Estas palabras interpretaron los criados, y amigos de Chicacata a su modo, diciendo que don Simon queria dexar de ser Christiano, no auiendo pasado por pensamiento hazer tal mudança, antes con la inquietud que causó en su coraçon aquel recaudo: procuro de dar auiso al Padre Francisco Cabral de todo lo que auia

auia pasado, pidiendole que le auisasse de lo q̄ deuia hazer. El padre le respondió, que aquel recaudo no auia sido suyo, sino de Chicacata su padre, para engañarle con esse color, y que sin tener respecto al peligro dellos ni de la Iglesia, estaua obligado a permanecer en la Fè que auia recebido, y a confessarla siempre que fuese menester.

Con este auiso que tuuo don Simon, embio vn recaudo a su padre diziendo, como el era Christiano, y auia de viuir y morir en la ley que tenia, y que si por esto tenia disgusto y pesadumbre, y le querria mader matar podria hazerlo: y si esto no le parecia, podria embiarlo al Meaco a casa de sus padres.

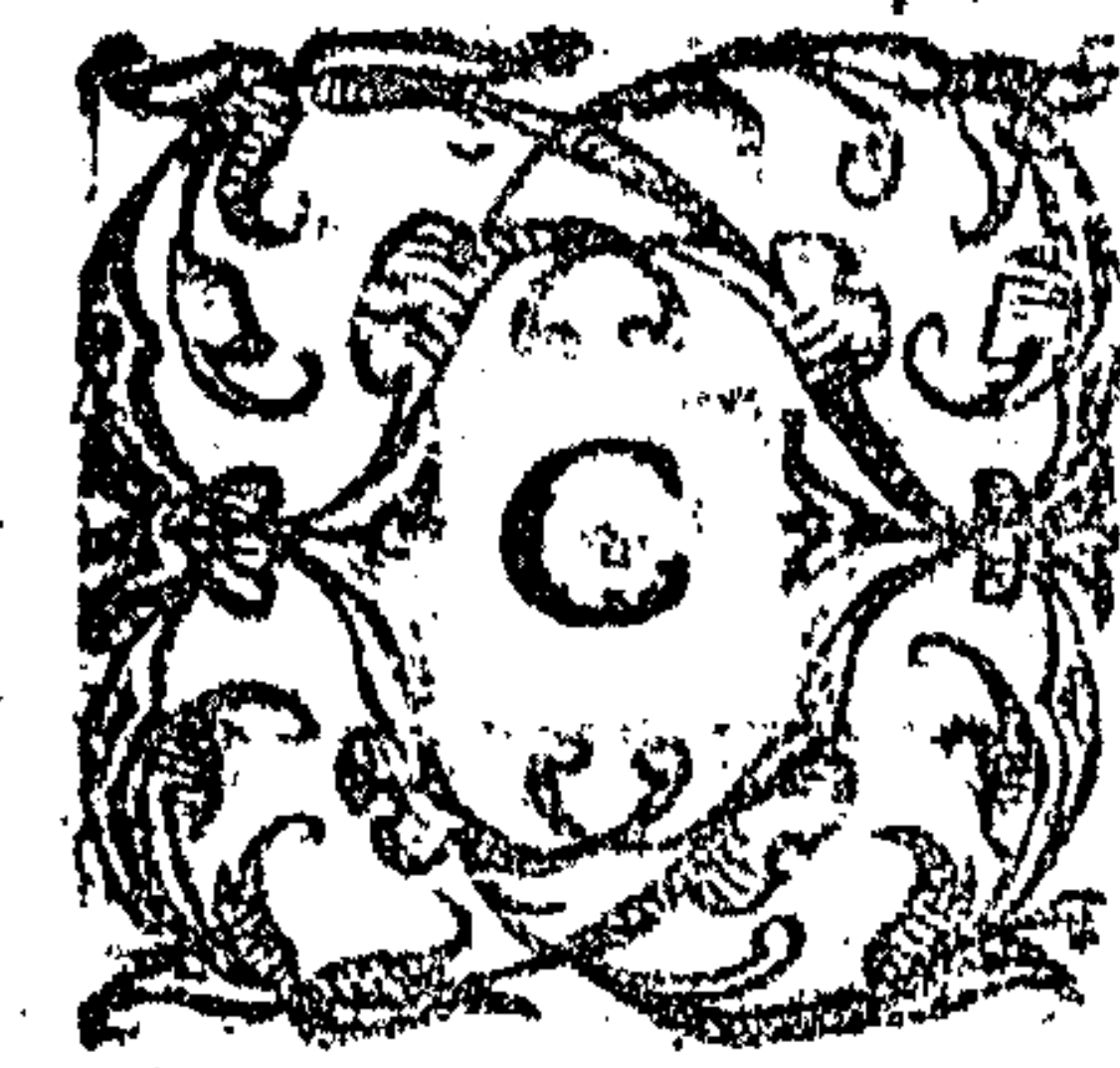
Con este recaudo acabo de perder Chicacata la esperança que tenia de alcanzar nada de su hijo, y començo a tratarle con mas rigor, y aun en el tratamiento de su persona peor que a sus criados: y persuadiendose que este recaudo y resolucion auia nacido de los Padres Francisco Cabral, y Luys Froes, los embio a dezir, que pues no auian querido persuadir a su hijo a que dexasse de ser Christiano, y por ellos perdia su hijo y el successor de sus estados, que el les prometia de vengarse de quien tãto mal le auia hecho, destruyèdo la Iglesia, y matando a los padres que estauã en ella: y q̄ esta tomassen por su vltima resoluciõ. A este

recaudo le respõdio el padre que quãto a las promessas q̄ les auia hecho, para que acõsejassen a su hijo que dexasse de ser Christiano: biẽ podia auer entendido que quãdo los Padres dexauã su naturaleza y veniã a tierras tã estrañas, era por solo buscar la gloria de Dios, y saluaciõ de las almas. Y a lo q̄ dezia auia de destruir la Iglesia, y matar los Padres, que de sola vna cosa tenian pena, y era no tener mas que vna vida que ofrecer a Dios: porque si cada vno dellos tuuiera mil se las ofrecieran todas: y q̄ quãdo olvidandose de sus obligaciones quisiesse con armas, y poder destruir la Iglesia, y matar vnos hõbres pobres y estraños q̄ estauan en ella, enseñando a los Japones el camino de su saluacion, alli los hallaria aparejados, no con armas, y cerradas las puertas, sino hincados de rodillas, y cõ grande confianza en nuestro Señor, de q̄ vsaria con ellos de su acostubrada piedad y misericordia. Dauanle al Principe don Sebastian mucha pena, los trabajos de su primo don Simon, porque le amaua tiername, no solo por el deudo que tenian, sino mucho mas, porque era tan buen Christiano. Desfeaua mucho verle, y consolarle, pero no se atreuia por amor de la Reyna su madre y de Chicacata su tio, que lo lleuauan asperamente, porque embiando vn dia el Principe don Sebastian, a visitar a su primo con vn paje, encontrãdole

Chica

Chicacatã, y recelãndose que por aquella via su hijo embiaua recaudos a los padres, amenazó al paje, que si otra vez entraua en su casa el, ò qualquiera otro, los haria matar. De lo qual quedó el Principe no solo sentido, sino gravemente offendido de su tio.

*CAP. XV. DE LO QUE
hizieron los Christianos de Bofuqui, sabiendo la determinacion de Chicacata.*



COMO Entendieron los cauallos Christianos que residian en la corte de Bofuqui, la determinacion de Chicacata, y la resoluciõ con que auia auisado a los Padres que auia de destruir la Iglesia, y matarlos a ellos. Tomaron todos este negocio por proprio suyo, y al punto se recogieron a la Iglesia bien apercebidos con sus armas, aunque las lleuauan encubiertas, por no hazer ruydo hasta que fuese menester. Trayan sobre las armas los mejores vestidos que tenian, y mas ricos, para mostrar el gusto y alegria cõ que ofrecian sus vidas por la defension de la Iglesia. Hizoles el Padre Francisco Cabral vn plãtico, persuadiendoles que se boluiesse a sus casas, pues su padre de don Si-

mon, contra solos ellos mostraua su enojo: por auer baptizado su hijo: y no era razon impedirles el mayor premio que podian esperar por sus trabajos en aquella tierra: estando tan cerca de recibirle. Respondieron a esto, que si el Rey su señor mandara aquello, ellos quitaran luego sus espadas. Y puestos de rodillas esperaran el martyrio juntamente con los padres: pero que siendo traza nascida de solo el disgusto de Chicacata, y tan injusta, y en menoscupio de la ley de Dios; que ellos se tenian por tã cauallos como el: y por ninguna cosa sufririã tal afrenta contra Dios, ni tal agrauio a su Iglesia, sino q̄ la auian de defender, hasta perder la vida, y teniã por muy grãde dicha ofrecerla à nuestro Señor, cõ tal ocasion como esta, en el qual teniã cõfiança que los haria participantes del martyrio si alli muriesse, pues no les mouia a esto otra cosa mas que solo el zelo de su honra.

Recogio el Padre todos los aderezos de la Iglesia, y puso los en dos cajõcillos, por q̄ si nuestro Señor ordenasse q̄ muriesse alli, los lleuassen a la Iglesia de Funay donde estaua el Padre Iuan Baptista. Encomẽdolos el Padre a vn cauallo pa q̄ los hiziesse guardar en su casa. El se escuso cõ dezir que en su poder quedariã los cajones a mal recaudo, por estar el determinado de morir en la defension de la Iglesia: mas q̄ el encomẽdaria à su

muger

muger que los guardase. Fue este cauallero à su casa, y dio cuenta à su muger de lo que passaua, y con ser ella vna señora muy principal, respondió à su marido, buena cosa es esta porcierto, que auiendo de ser los Padres Martyres esta noche, y holgando os vos de acompañarlos en tan gloriosa empresa, me querays persuadir a mi, que me quede yo a guardar los caxones, y sea priuada de tanto bien como sera para mi morir con los demas. Lo que me parece es, que os torneys luego ala Iglesia, que yo fere muy en breue alla, y no dexare de hazerlo, aũ que supiesse que me auian de matar en el camino. No pudiendo este cauallero persuadir a su muger lo que dessea: preguntole que harian de aquellos ornamentos, que el Padre le auia encomendado. Dixo ella que se dieffen a sus criadas, pues auia entre ellas doze mugeres Christianas: mas ninguna dellas quiso encargarse de guardarlos, diziendo que auia de yr todas con su señora, y con los demas Christianos à morir con ellos.

Viendo el Padre que ni este cauallero ni los de su casa, querian encargarse de guardar los ornamentos. Hablo à otro cauallero hermano mayor del mismo: pero tambien se escuso como su hermano, con que el no auia de salir de la Iglesia, y su muger, y los de su casa auian tambien de

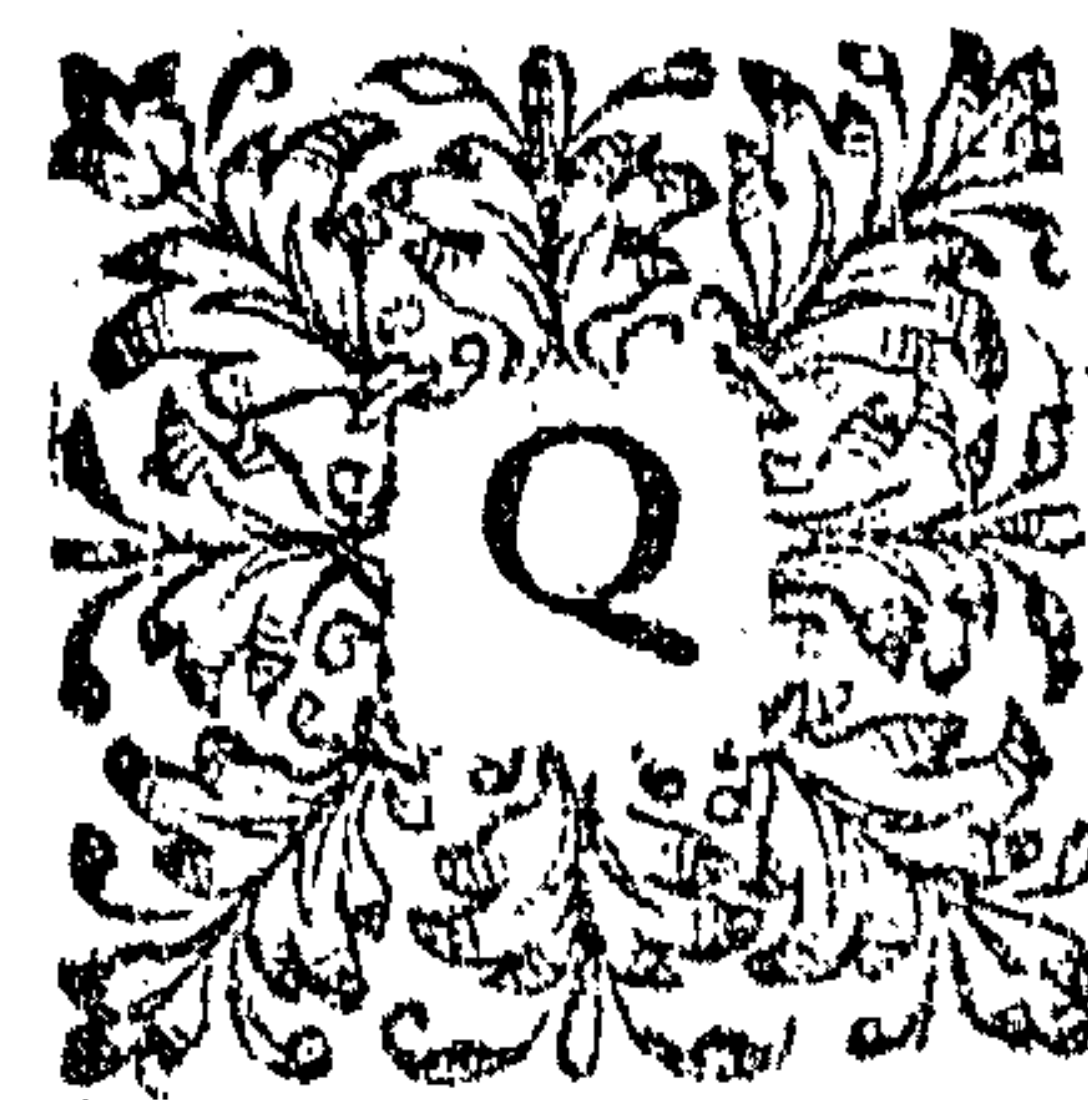
venir a estar en ella en fintiendo qualquiera cosa.

Siendo ya noche, y estando aquellos caualleros en la Iglesia, llamaron a la puerta con alguna priessa, acudierõ luego todos cõ sus armas, y hallaron q̄ era vn grande numero de señoras, Christianas, mugeres y deudas y criados de aquellos caualleros q̄ venian a la Iglesia, para esperar lo que sucediesse, y morir en compañía de sus maridos. La vna destas señoras, tenia sus casas juntas con las de sus padres que eran Gentiles, y temiendo que si salia por la puerta principal, la auian de sentir sus parientes, y estoruar que no fuesse a la Iglesia, hizo romper vna pared a las espaldas de la casa, y por ella salio con todas sus mugeres.

Otra señora tambien de sangre Real, la qual tenia solo vn hijo de seys años, le dexo durmiendo, y se vino con todas sus mugeres: supose despues de sus maridos, que todas estas señoras trayan debaxo de los vestidos ricos y preciosos, terciados y dagas, con intento de que si los enemigos no quiesse matarlas por ser mugeres, auia ellas de ofrecer sus vidas, por la deffensa de la Iglesia, con animo y valor de hõbres. Desta manera passaron toda la noche en la Iglesia, encomendando a nuestro Señor el bué successo de aquel negocio, y aparejándose para lo que su diuina Magestad orde nase dellos.

Cap.

CAP. XVI. COMO SE vieron y hablaron don Simon, y el Principe don Sebastian su primo, y el successo que tubo este negocio de Chicacata.



Vando todas estas cosas passauan en la Ciudad de Bofuqui estauan ausentes el Rey de Bũgo, y el Principe su hijo mayor. Porque como era tiempo de verano, auian salido a caçar en vn bosque cinco, ò seys leguas de alli, y de tuieronse por alla mas de quinze, ò veynte dias, sin boluer a la Ciudad, como otras vezes lo solian hazer. Estaua muy affigido don Simon, viendo la dureza de su padre y tia, y la poca esperança que auia, de mudar su cõdicion, y lo q̄ mas le desconsolaua, era ver el trabajo en que ponian a los padres y a los Christianos por su causa; para ver si auia algun corte en este negocio, embio a pedir al principedon Sebastian su primo, que le hiziesse plazer de salirse hazia el campo, con disimulacion para cierta hora, porque para el mismo tiempo el buscaria traza de salir de su casa. Holgo el Principe en extremo cõ este recaudo, por que ninguna cosa dessea tanto, como ver a don Simon, a quien amaua tiernamente.

Salio don Simon solo con vn paje de quien se fiaua, porque se le auian embiado sus padres desde Meaco; quando lleugo al puesto halio ya a su primo que le esperaba. Abrazaronse entrambos Principes con grande ternura especialmente don Sebastian que viédo a su primo tan flaco, y perdido el color de su rostro con las afficiones y trabajos que auia passado, no pudo detener las lagrimas compadeciendose mucho del. Estuuierõ entrambos abrazados buen rato sin poderse hablar palabra, porque las muchas lagrimas que en parte eran de pena y parte de alegría no les dauan lugar a otra cosa. Passados estos primeros sentimientos tiernos. Don Simon dio cuenta a su primo de todas sus cosas, y de la indignacion tan perseverante de su padre, la qual entendia que auia de parar en matarle, ò desterrarle. Y asifile suplicaua por el parentesco y amistad, y principalméte por ser entrambos Christianos, tomase muy a su cargo el fauorecer este negocio, y el de los Padres, pues no tenia de quien fiarse sino era del. El Principe le prometio de hazer como si fuera cosa propria suya, y le dio su palabra que si por ser Christiano, le desterrasen, dexaria su estado, y se yria con el. No pudo ser tan secreta la vista de estos Principes que no lo viniessse a entender la Reyna; de lo qual se enojo tanto, que

que yendo algunas vezes el Principe don Sebastian su hijo à hablarla en fauor de don Simon, nõ ca quiso dar lugar para q̄ la viesse, nõ le embio a dezir, que ni le tenia por hijo, ni le queria reconocer por tal.

Con el fauor de la Reyna començo tambien Chicacata su hermano, à descomedirse con el Principe, aunque en su ausencia, y dezir algunas palabras pesadas del. Vino à saber esto el Principe don Sebastian, el qual como estava ya ofendido de su tio por otras cosas passadas, con esta ocasion le embio vn recaudo con dos caualleros criados suyos, e nesta forma. Dezia à mi tio, que aunque el rey mi señor, me lleuo a la Iglesia, y se hallo presente à mi baptismo, pero que yo no me hize Christiano, por sola su voluntad, y gusto, sin o por estar conuencido de la verdad, q̄ halle en la ley de Christo, y querer que su hijo buelua atrás y la dexé despues de auerla recebido, es tener en poco la ley que yo precio y estimo tanto: y q̄ este negocio ya es mio, y toca a mi honra, y por esso que mire como lo trata, y que entienda tambien que yo he tomado à los Padres por mis maestros, y el hazerles agrauio, ò tocar en la Iglesia, es hazerle à mi propria persona: y assi lo tomare por afrenta, y me sentire obligado à vengarla, y vltimamente dezilde, que donde se sufre, que amenaza con la muerte a

los criados que yo embio a visitar à mi primo, que este cierto, q̄ lo mismo mãdare yo hazer, a qual quiera de los suyos que hallare.

Con este recaudo de don Sebastian, crecio la yra de la Reyna y de su hermano contra el, y toda la Christiandad: y escriuieron luego al Rey, y al hijo mayor que estava con el diziendo, que los Christianos se conjurauan para leuantarfe con el Reyno, tomando por cabeça à don Sebastian, y a don Simon su primo: y que si agora que eran pocos dauan tanto trabajo, y seruian tan mal a su Rey, que haria quãdo fueren muchos, y que assi le conuenia destruyr luego tan mala secta, antes que se viesse à perder por ella todo el Reyno. Sabiendo el Principe don Sebastian lo que su madre y tio auian escrito al Rey, y a su hijo, como discreto no quiso yrse à recoger cõ los demas Christianos a la Iglesia aquella noche, porque no verificassen despues con esto su mentira delante del Rey, y del Principe su hermano, con algun color a parente, mas con todo esso embio su gente para que velassen, y guardassen la Iglesia, y le auisassen de qualquiera cosa que succediesse: y fue bastante para reprimir el impetu de la Reyna, y de Chicacata, el valor con que don Sebastian trato este negocio, y las veras cõ que le tomaua, y el apercebimiento que el y los Christianos tenian para defender la Iglesia,

fia, y a los Padres q̄ estauan en ella. No se contento don Sebastian, con auer hecho rostro à su tio en Vosuqui (como se ha dicho) con el recaudo q̄ le embio: sino q̄ el dia siguiete tomo la posta para donde estava el Rey su padre, y el Principe su hermano mayor, con inteto de deshazer con su presencia las falsas informaciones q̄ del, y de su primo auian escrito. El Padre Francisco Cabral, embio tambien por su parte vn Christiano, cõ cartas para el Rey, y Principe, dandoles razon à entrambos muy en particular, de todo lo que en este caõ auia passado.

Auia ya recebido el Rey las cartas de la Reyna, y de Chicacata, quando llegaron las del Padre Francisco Cabral, y don Sebastian: pero como conoçia el animo, y coraçon de su muger, y cuñado contra los Christianos, no hizo caso de quãto le escriuieron: mas quando leyó las del Padre Francisco Cabral, y supo despues de don Sebastian su hijo las demasias de Chicacata, contra don Simon, y contra los Padres, y la Iglesia, enojosse grandemente, y con palabras muy graues mostro bien su sentimiento delante de sus hijos, y de muchos caualleros, diziendo: Veynte y siete años ha que tengo a los Padres en mis Reynos, y estoy muy satisfecho de su vida, y doctrina, y por esso los tengo a mi cargo, y querer Chicacata, tocar en ellos, y en la Iglesia, es quererse declarar por mi enemigo, y si las injurias q̄ se hazen a los Padres en otros Rey-

nos tengo yo por proprias, quanto mas he de sentir, las que se les hizieren en mi tierra, teniendolos yo debaxo de mi amparo, y en lo que toca a don Simon, por ser ya Christiano, le tengo de fauorecer como hago a los demas, y si su padre le echare de su casa, yo le tendre en la mia como vno de mis hijos.

No faltó quien auiso a la Reyna, y a su hermano del sentimiento que el Rey auia mostrado de lo que alla los dos auian hecho, y assi temiendo su indignacion alçaron mano por entonces de affigir mas a los Christianos: ayudo tambien para esto vna graue, y peligrosa enfermedad, que en este mismo tiempo dio a la Reyna, de la qual penso morir, y todos entendieron ser castigo del cielo, por su dureza, y obstinacion. Al fin bueltos el Rey, y sus hijos a la ciudad de Vosuqui, Chicacata, holgo de perdonar a su hijo, y mostrarle buen rostro, por aplacar al Rey, y a los Principes sus hijos: y a todos pareció que don Simon, a los principios no acudiesse tan de ordinario a la Iglesia, ni los Christianos hiziesen demonstracion publica de alegría por este buen successo, porque no fuesse ocasion de tornarse à irritar Chicacata, y alborotarse la Reyna.

No se puede dezir el alegría de los dos Principes don Sebastian, y don Simon, quando acabados estos trabajos, se tornaron a ver, y abrazar derramando entrambos tantas lagrimas de alegría, como auian de-

rramado la primera vez de pena, y de tristeza: Fueron se los dos juntos siendo ya bien noche à visitar a los Padres Francisco Cabral, y Luys Froes, que los recibieron con extraordinario contento assi ellos, como otros muchos caualleros, y Christianos que alli los estauan esperando: dieron todos gracias a nuestro Señor en la Iglesia, por la merced tan señalada como les auia hecho en sacar a don Symon, y a todos los Christianos de la affliction en que se auian visto.

Por exemplo de don Symon, y su grande constancia, se mouieron otros veynte caualleros principales à recibir el sancto baptismo, y el Principe don Sebastian por hazerles mas honrra, los combido a comer en su casa aquel dia: Era tanto el numero de los que de alli adelante desseauan ser Christianos que tenian bien que hazer, los que residian en la casa de Vosuqui; que este suele ser el fructo que nuestro Señor, de ordinario saca de semejantes trabajos, y persecuciones, acrecentar con ellas el numero de los fieles: Y porque parece nos hemos olvidado mucho, de la Christianidad de Meaco, sera bien que dexemos agora la de Bungo, en el estado pacifico que possieya, y digamos lo que por este mismo tiempo passaua en aquellas partes, donde de nuestro Señor, tambien yua aumentando, y fauoreciendo su Iglesia.

(?)

CAP. XVII. DE COMO se renouaron las Iglesias que auia en las partes de Meaco, y crecio el numero de los fieles.



unque auia años que los Padres tenían casa, è Iglesia en Meaco, pero con las continuas turbaciones y persecuciones, que auian padecido nunca auian edificado cosa de proposito: y assi andaua desacomodados cõ vna Iglesia pequeña, y poco capaz: pero viendo que nuestro Señor les daua ya alguna quietud, y sosiego con la sombra, y amparo de Nobunanga, determinarõ edificar Iglesia de proposito, y junto a ella su habitacion. Ayudaron para esta obra con sus limosnas todos los Christianos, cada vno conforme a su posibilidad, pero señaladamente mostraron su deuocion en esta ocasión Dario, señor de la fortaleza de Tacacuqui, y su hijo Iusto Vcandono: El segundo, Iorge Vocayamadono, governador de la fortaleza de Vocayama, en el Reyno de Cauachi. El tercero, Symeon Fungodono, señor de la fortaleza de Vacay, en el mismo Reyno de Cauachi. El quarto, Iustino Meocan, vezino de Meaco. El quinto, Leon, de la misma ciudad. El sexto, vna viuda honrada, tambien de Meaco: que se

se dezia Filipa Quitadono: cõ estas limosnas se comengò el edificio de la Iglesia con mucho calor.

Sintieron esto mucho los Bonzos de Meaco, pareciéndoles q̄ era perpetuar se ya los Padres en la ciudad pues hazian edificio tã de proposito, y assi procurarõ impedirle con todas sus fuerças, acudierõ para ello à algunas personas, que tenían mano en el gouerno de Meaco, pidiendo que en nombre de la ciudad saliesse a la causa: auia tomado el negocio a su cargo algunos Gentiles, y hõbres principales por persuasion de los Bõzos: mas el Virey, y gouernador que a li tenia puesto Nobunanga, les dixo: que era disparate, y fuera de razon, lo que pedian, porq̄ antes los de Meaco, auian de tener por mucha hõrra suya, que los estrãgeros ennobleciesse su ciudad, para que su fama se estendiesse en otros Reynos.

Viendo los de la ciudad que no podian negociar con el Virey, se juntaron quarenta honrras principales (solicitados de los Bonzos) para yr à Nobunanga, cõ vn presente, y suplicarle que mãdasse derribar aquel edificio: supo el Virey la diligencia que hazia estos ciudadanos quando ya eran partidos, y pareciendole que era afrenta suya, que no se huiesse contentado, y satisfecho con su respuesta, tomo la posta para llegar primero que ellos à donde estava el Rey, y darle cuenta de lo que passaua: quando los de Meaco, supieron que el Virey era

partido, y el intento con que yua, no se atreueron à passar adelante, ni tratar mas de aquel negocio.

Buelto a la ciudad el Virey, dixo a los Padres, que prosiguiesse en su obra, para la qual el mismo ayudaua no solo con dineros, sino con gente, quando auia necesidad de ella: Dioles tambien licencia, para que pudiesse traer madera, y los materiales necesarios para la Iglesia, de qualquier Reyno estrãno, aunque estava prohibido para todos los de Meaco, que no los pudiesse traer, hasta que se acabassen los palacios, y otras obras que Nobunanga, tenia començadas, en aquella ciudad: Con este fauor del Virey, y de los Christianos, se acabo la Iglesia de Meaco, el año d mil y quinientos y setenta y siete, la qual ta lio muy hermosa capaz, y muy vistosa, y fue su vocacion de la Assupcion de nuestra Señora, por ser aq̄l el dia en que llego à Iapon, el Padre Maestro Frãncisco Xauier: En otro lugar cerca de Meaco, hizierõ tambien otra Iglesia del Archangel san Miguel, para tenerle por amparo de aquella Christianidad.

A imitacion, y exẽplo de los Christianos de Meaco, edificarõ de proposito quatro Iglesias muy buenas, algunos caualleros en sus fortalezas, y poblaciones. La primera, edificio don Sancho, en su Isla de Singa, al pie de la fortaleza de Imorri. La segunda, Dario, y su hijo Iusto Vcandono, en su fortaleza de

k 2 Taca-

Tacacuqui. La tercera, Jorge Vocayamado, gouernador de la fortaleza, y tierra de Vocayama, en el Reyno de Cauachi. La quarta, Symeon Iquenda Tangodono, capitán de la fortaleza de Vacay, q̄ tambien es del Reyno de Cauachi: sin estas, auia otras menos principales en las fortalezas de Tauara, y Coca.

La conuersion de los Gentiles, el año de setenta y siete, fue de mucha gloria de nuestro Señor, en estas quatro Iglesias principales: por que en la de Sanga, se baptizaron mil y quinientas personas, que solas estas faltauā en aquella Isla, para recibir la ley de Dios: en Vocayama, se baptizaron otras mil y ciento, en Tacacuqui, se hizieron quatro baptifimos solenes. El primero, de trezientas personas. El segundo, de ochocientas. El tercero, de setecientas. El quarto, de seyscientas: en la fortaleza de Vacay, se hizo otro grā de numero de Christianos, sin mas de tres mil Gentiles, que se estauā catechizando con algunas poblaciones destas fortalezas, para recibir el sancto baptifimo, en estando bien instruydos.

Para animar a los recién baptizados, y dalles mas estima de la ley de Dios, procuraron estos caualleros, y señores de las fortalezas, celebrar cada vno en su Iglesia, alguna fiesta cō la solenidad q̄ podian, a la qual venian siempre los Padres, y hermanos de la casa de Meaco: porque cō estas cosas, se confirmauā los Chri-

stianos en la Fè, y crecian mas en la deuocion: don Sancho hizo aq̄l año su fiesta antes de la Ascensio: Jorge en Vocayama, el dia mismo de la Ascension, Dario, y su hijo, Iusto en Tacacuqui, dia del Espiritu sancto, Symeon Tangodono, en Vacay, el dia de Corpus Christi.

Pero como todas las demas Iglesias reconocia a la de Meaco, por la primera, y mas principal, así tãbiē acudia por su deuocio cada año por lo menos tres vezes los caualleros, y Christianos de las fortalezas, y poblaciones a esta Iglesia de Meaco: el dia del sancto Nacimiento de Christo nuestro Señor, la semana sancta, y dia de la Assumpcio de la gloriosissima Virgen, que era la vocacio de la misma Iglesia: de los dos Padres que residian en aquella casa el vno andaua de ordinario con su cōpañero, visitando los Christianos que estauan fuera de Meaco: y el otro quedaua siempre en la ciudad con algunos hermanos por auer alli el mayor numero de Christianos, y ser necessario dezirles Miffa, predicarlos, y confesarlos. Tambien auia en aq̄lla casa continuos sermones que hazian los hermanos para los Gentiles q̄ cada dia venian a oyr, y a disputar sobre la ley de Dios, y platicas del Catecismo, para los q̄ se auia de baptizar: entre los demas se hizo Christiano, aq̄l año vn Bonzo hōbre de cinque ta años, q̄ se llamo Roque, el qual se aficiono tanto a los Padres, q̄ les pidio con mucha humildad le tu-

uiesen

uiesen en su casa, para seruir como criado della: y por su instancia, y deuocion se lo concedieron, y procedio siempre con edificacio, y exemplo.

CAP. XVIII. DE LA virtud de algunos Christianos de Meaco, y como el Padre Luys Froes, vino de alla para Bungo.



Ves atemos tratado de las Iglesias que se fundaron en la ciudad de Meaco, y en algunas fortalezas, se ra bien que digamos algo de los q̄ ayudaron a edificarlas, por ser todos personas exemplares, y primero de los vezinos de Meaco, y luego de los que viuiā fuera.

Auia en la ciudad de Meaco, vn ciudadano honrrado, y rico, hōbre de cinquenta años, pero de rara prudencia, y grande consejo: llamauasse este Christiano Leon, con fessauasse muy amenudo, y todo el dia gastaua en obras de piedad, y misericordia, y fue de los que mas insistieron en que se edificasse la Iglesia de Meaco, para la qual ayudo con sus limosnas, y con grande liberalidad: dauale mucha pena que su muger, y el hijo mayor eran Gentiles, y pedia al Señor continuamente su conuersion con mucha oracion, y lagrimas, y así le concedio su diuina Magestad,

que los viesse a entrambos ya baptizados, quatro meses antes de su muerte: para la qual se aparejo desta manera: quando entendio que su enfermedad era de peligro, no quiso que le visitasen de alli adelante parientes, ni amigos, sino algunos Christianos que le hablases siempre cosas de Dios: Deuiā le algunas personas pobres mil, y quinientos ducados, hizo las llamar delante de si, y dio a cada vno sus escrituras, y obligaciones perdonandoles la deuda: diziēdo que aquello hazia porque nuestro Señor le perdonasse ael las suyas, sin esta obra de piedad hizo otras muchas en su vida, porq̄ de ordinario sustentaua en su casa buē numero de mugeres viudas, y pobres: y otras que desseauan hazerse Christianas. Creciendo su enfermedad, se confessaua cada dia mas por su deuocion que por necesidad, y daua por razon desto al Padre, que si el hombre muriesse muchas vezes herrando la primera, o la segunda, sabria como se auia de aparejar a la tercera: pero que no auie do de morir mas que vna sola, de la qual pendia la gloria eterna, desseaua hazer todo lo que pudiesse, y supiesse, para no perder por su culpa tanto bien.

El segundo vezino de Meaco, se dezia Iustino Meosā, de los primeros Christianos que se baptizaron en aquella ciudad, y cō ser ya viejo se leuantaua de noche a tener oracion, y por muchas niues, o aguas

k 3 que

que vuisse, nunca dexaua de acudir de los primeros a la Iglesia por la mañana, à oyr Missa: por la calle siempre yua rezando por sus cuentas, y en todo tiempo, y con todas personas sus pláticas eran de la ley de Dios, porque le daua nuestro Señor particular gusto en esto, y en persuadir a los Gétiles, que fuesen à oyr sermón: Quando andaua la obra de la Iglesia, fue este Christiano à comprar cierta cántidad de arroz, para el sustento de los q̄ trabajaua; viniendo con ello por la mar, leuáto se vna tempestad tan grãde que pensaron hundirse todos; dezianle à Iustino, algunos Gétiles que venian en aquel Nauio, que echasse al mar los costales de arroz que traya para aligerarle, mas el sentádose sobre sus costales, tomo el rosario, y dixoles: Hermanos este arroz no es mio, sino de nuestra Señora, y no me cmbio ella aca, para que yo echasse en la mar la limosna q̄ para su casa le han ofrecido: tal era la sinceridad, y Fè deste buen Christiano: y asì le libro nuestro Señor, desta, y de otras tormentas en q̄ se vio andando en estas obras de piedad.

La tercera persona que tambien fauorecio mucho en Meaco, la obra de la Iglesia, fue vna señora viuda, pero muy principal por su sangre, y mucho mas por sus virtudes: Llamauase esta señora Filipa Quitadono, de mas de cinquenta años, y con ser muy rica le parecia poco quãto tenia para emplear lo en obras de piedad: porque ella

era madre de todas las mugeres, pobres, huerfanas, y viudas, y por su persona visitaua los enfermos proueyendolos cõ grande liberalidad de todo lo necessario, en viniendo el Inuierno la ocupacion suya, y de todas las mugeres de su casa, era hazer vestidos para pobres, y con andar tambiẽ empleada su persona, y hazienda en estas obras su mayor pena, y q̄xa continua era, pareeerle q̄ no hazia nada, porque todo le parecia poco, conforme al grande desseo que tenia de seruir, y agradar à nuestro Señor Dios.

Entré los Christianos que viuia fuera de Meaco, biẽ puede entrar en primero lugar don Sancho, señor de la fortaleza de Imori, del qual muchas vezes, se ha hecho mención en esta historia, asì de la liberalidad, con que amparaua huerfanos, y viudas, como en el gusto que tenia de que viniessen los Padres à su fortaleza, para celebrar en ella los officios diuinos de la semana Santa, y fiestas del Nacimiento, proueyendo a todos los Christianos que alli concurria de todo lo necessario, y regalndolos quãto podia. Este cauallero con ser tan noble, rico, y principal, para tratar mas de proposito las cosas de su alma, y estar libre de ocupaciones, dexo el gouierno de su estado cõforme ala costũbre de Iapon, a su hijo mayor que se dezia don Maneio, entregole la fortaleza de Imori: y el se retiro a la Isla de Sanga, que estaua al pie della, donde edifico vna

muy

muy buena Iglesia, a la qual acudian todos los de aquella Isla que ya eran Christianos, y el mayor gusto deste cauallero, era enseñar à los vnos, y a los otros, la doctrina Christiana, haziendo officio de maestro con ellos, como antes lo auia hecho de señor, y en esto, y rezar sus deuociones passaua la vida, con grande consuelo de su alma. Acudia algunas vezes à Meaco, à tratar sus cosas con los Padres, y ellos venia tambiẽ muy de ordinario à visitarle, porq̄ se le deuia todo.

El segundo destes caualleros era Dario, padre de Iusto Vcandono, y hermano del Visorey Vatadono, hõbre muy noble, y muy discreto, que por su grande valor, y experiẽcia en cosas de guerra, fue siempre muy estimado entre los Reyes, y señores de Iapõ: baptizose este cauallero predicado el Padre Gaspar Vilela, en Meaco, y siendo señor de la fortaleza de Saua, en el Reyno de Iamato, por su instancia fueron alla el Padre Gaspar, y el hermano Lorenzo, y se baptizaron su muger, y tres hijos, y otras tres hijas, y no contento con esto hizo venir alli otras hermanas que tenia en diuersas partes cõ sus sobrinos, parientes, y cuñados, y todos se hizieron Christianos con otros cien soldados que alli tenia, y edifico vna Iglesia à donde todos acudian à hazer oracion: era tanta su piedad que prendiendo su gouernador vnos falteadores q̄ andauan en aquella tierra, les pregunto que les auia

mouido à traer tã mal officio como era robar, y respondiendole que la necesidad, y pobreza que padecian, dio a cada vno cierta renta cõ que ellos, y sus familias se pudiesse sustentar, porque de alli adelante no robassen à nadie.

Era muy grãde el zelo q̄ tenia este cauallero de la hõrra de nuestro Señor, y de la saluaciõ de las almas, y por su medio vino à tener el Virey Vatadono, su hermano, tã entrañable amor a la Christianidad, y adcsẽ de la cõ tãtas veras toda su vida, y despues q̄ por muerte de Vatadono, y de su hijo, entro en possessiõ de su estado, y tierras, y de la fortaleza de Tacacuqui, hallandose ya viejo q̄ passaua de cinquenta años, y enfermo con las muchas heridas que en diuersas guerras auia recebido, renũcio el gouierno de sus tierras, y estado en su hijo Iusto Vcandono, conforme a la costũbre de Iapõ, para atender de proposito a las cosas de su alma, y de su saluacion.

Era Iusto muy hijo de su padre, y parecido a el, no solo en el valor, y animo para los exercicios de la guerra, sino mucho mas en el zelo de la religion Christiana, y en el desseo de la saluacion de las almas, como se vera lo vno, y lo otro en el discurso desta historia: edificaron entrãbos en la fortaleza de Tacacuqui, vna muy capaz, y hermosa Iglesia con su habitaciõ junto à ella para los Padres, y hermanos q̄ passassen por alli, ó viniessen à predicar: escogieron para el sitio

K 4 desta

de esta Iglesia vna buena plaza, y hizieronla cercar de muy fresca arboleda, para que se pudiesen hazer allilas procesiones cō mas comodidad, à vna parte deste sitio pusieron vna Cruz muy hermosa, a la qual se subia por tres gradasy dieron de comer a quatro hombres pobres, con sus mugeres, señalandoles renta, solo para que se ocupassen en tener limpia, y barrida siempre la Iglesia, y plaza, y lugar de la Cruz.

Edificada la Iglesia, tomaron muy apechos Dario, y su hijo Iusto, la conuersion de sus vassallos, teniendo por mayor empreffagannar para Dios estas almas, que mostrar su valor en conquistar Reynos agenos, y assi en solo el año de setenta y siete, se hizieron aquellos quatro baptismos tan solemnes de dos mil, y quatrocientas personas, sin otras muchas que se catechizauan para lo mismo: señalauan quatro mayordomos cada año, que tuuiesen cuydado de visitar los enfermos, y pobres, y auisar de sus necesidades, y hospedar a los Christianos que venian de otras partes: Tambien tenian a su cargo estos mayordomos mirar si auia algun Gentil, para procurar su conuersion; quando auia en la fortaleza algun Padre que les dixesse Missa, ò que les predicasse acudian luego todos: y quando no le auia, hazian señal por la mañana con vna campana, y todos yuan a la Iglesia, à hazer oracion, y dezirla do-

ctrina Christiana, y el mismo Dario, solia repetirles por modo de platica, algunas cosas de las que auian dicho los Padres, ò hermanos en sus sermones: al fin eran entrambos amparo de los pobres, y necesitados de aquella tierra, por que si algun soldado, ò cauallero, moria en la guerra, y su muger, ò hijos quedauan desamparados, ellos los recogian, y dauan lo que auian menester: Vn señor que en titulo, y honrra, era como Duque, y muy principal en el Reyno de Boari, el qual se dezia Sancho Yribaxidono, siendo echado de sus estados, se baptizo en el Reyno de Iamato, con su muger, y hijos: supieron Dario, y su hijo Iusto, la necesidad deste cauallero tan noble, y dieronle vnas casas suyas muy buenas, y renta con que uiuiesse honradamente junto a la fortaleza, y quando venia algun Padre, ò hermano, le auisauan luego, para que se hallasse en el sermon, y en la Missa, regalándole, y siruiéndole los días que alli le tenían como si fuera su propio señor. Muchas otras cosas se pudieran contar destes dos caualleros, pero dexolas porque en diuersas ocasiones auemos de tornar à tratar de ellos.

El tercero de los caualleros Christianos que edificaron Iglesia, fue Iorge, capitán, y gouernador de la fortaleza de Vocayama, el qual gouernaua la casa de vn sobrino suyo tambien Christiano, que se dezia don

don Iuan: este Iorge, se hizo Christiano en Meaco, en tiempo del Padre Gaspar Vilela, y aunque su deseo era viuir en castidad, como la guardo por doze, ò treze años, pero por causas que para ello le obligaron, se caso con vna parienta de su sobrino don Iuan: su madre de Iorge, era de la secta de los Foque-xus, y assi estuuó mucho tiempo que nunca pudo su hijo persuadirla á que se hiziesse Christiana: mas al fin la perseverancia de Iorge, y sus continuas oraciones alcançaron de nuestro Señor, la conuersion de su madre, y de otros dos hermanos que tenia Bonzos: Tuuo siempre este cauallero grande cuydado con la pureza de su alma, era muy zelador de la Fè, y liberal para gastar su hazienda con pobres, y necesitados, y en obras del serui-cio diuino, y con ser sus limosnas de ordinario las primeras, y las mayores, procuraua que no se sapies-sen. Yendo vna vez al Meaco, en tiempo que se hazia la Iglesia, vio que andauan en la obra pocos oficiales por falta de dinero, y no teniendo tan a la mano con que remediar aquella necesidad presente, quito la guarnicion de su terciado que toda era de oro, y valia muchos ducados, y diola para que no parasse vn punto la obra: otras vezes viendo que no querian recibir los Padres las limosnas que hazia, porque era necesario yrle en esto a la mano: buscava algun buen color, y pedia que le guardassen en

casa ciertas piezas de oro, y plata, y passados algunos dias escreuia, que se dieffen a los mayordomos de la obra, para vn negocio que tenia con ellos comunicado, y era para que lo gastassen en el edificio de la Iglesia: y despues que en su fortaleza edifico otra muy buena, puso tanto cuydado, y diligencia, en la conuersion de su gente, que se baptizaron el año de setenta y siete, mas de mil almas:

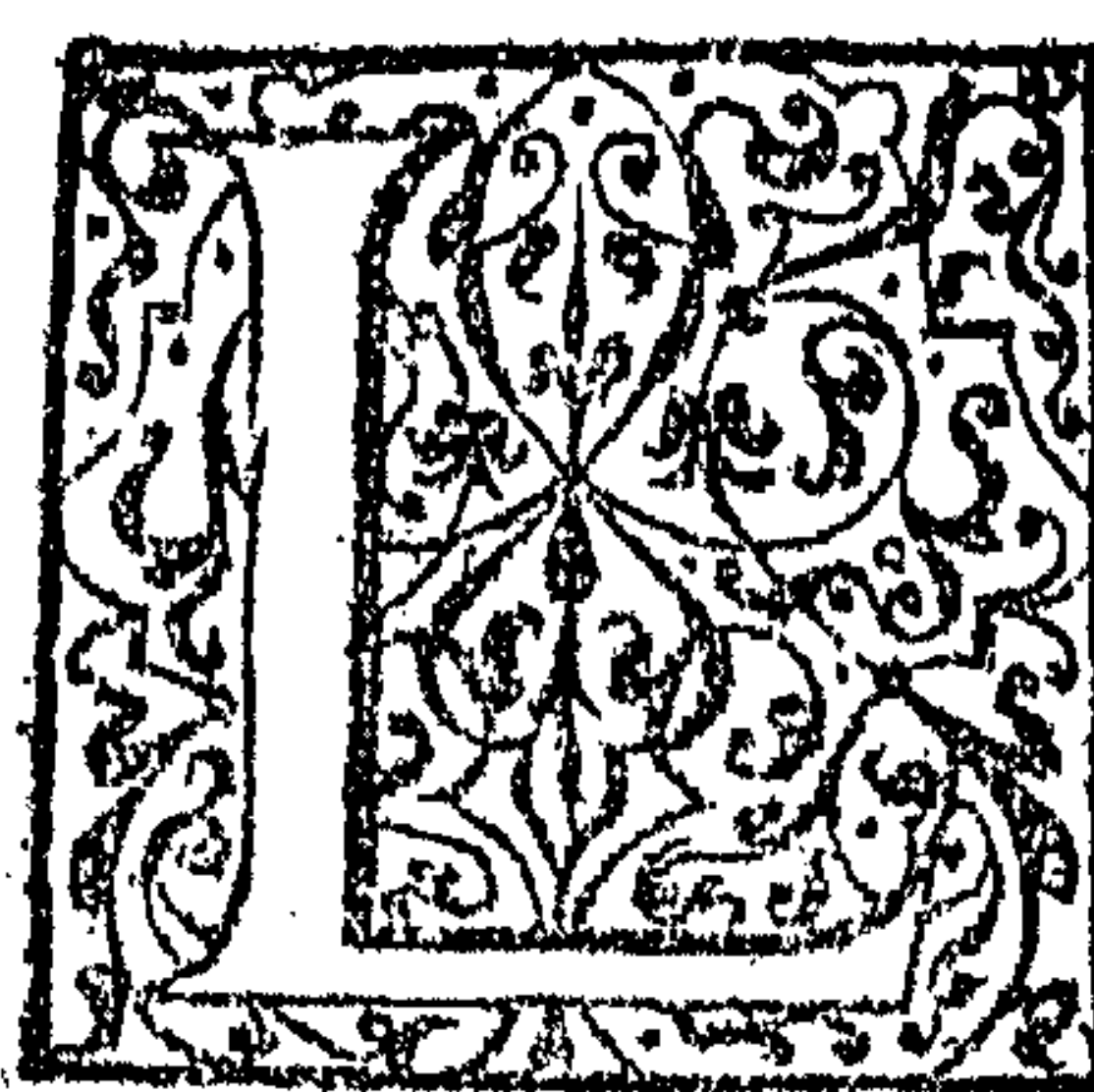
El quarto destes caualleros, se llamaua Symeon Iquenda Tango-dono, capitán de la fortaleza de Vacay, y muy priuado de Nobunanga, el qual no tenia menos zelo de la conuersion de sus vassallos, que los passados, y con esse deseo edifico la Iglesia en aquella fortaleza, y procuraua que viniessen siempre à predicar los Padres de Meaco, y aunque por traerle Nobunanga, de ordinario muy ocupado en guerras no podia asistir tanto como dessea en su fortaleza, para que sus vassallos se hizies-sen Christianos, pero ponía para ello quantos medios podia. Embiole vna vez Nobunanga, con cien mil hombres, à conquistar el Reyno de Inzumi, y auiéndole ganado lo primero que procuro, fue quemar, y destruyr quantos templos de Idolos, y monesterios de Bonzos auia en el.

Este era el fructo que nuestro Señor yua cogiendo en las partes de Meaco, el año de setenta y siete: Auia se hallado muy falto de sa-lu-d

lud el Padre Luys Froes, en aquella tierra, especialmente el año antes, y así le pareció al Padre Francisco Cabral, como superior que era de todos, ser necesario traerle a las partes del Ximo, y para esto embio en su lugar, al Padre Iuan Francisco, que ayudasse al Padre Organtino: Llegó este Padre al Meaco, la misma noche del sancto Nacimiéto, y el Padre Luys Froes, se partió de allá, vispera de la Circuncision del año de setenta y siete: Yendo de camino se despidió de aquellos señores, y caualleros conocidos, que residían en las fortalezas, y aunque con algunos trabajos, que siempre ay en aquella nauegacion, llegó a Bungo, al principio de Hebrero, donde residio aquel año, y se halló en compañía del Padre Francisco Cabral, en el tiempo de los trabajos, y persecucion de don Symon, los quales duraron hasta el Domingo de la Sanctissima Trinidad del mismo año: Ofreciosele a esta sazón necesidad al Padre Francisco Cabral, de llegar al puerto de Nangazaqui, porque tuuo auiso, que eran venidos de la India algunos Padres, y hermanos, para ver los que eran, y repartirlos, conforme a las necesidades que auia, y entretanto quedó en la casa de Vosuqui, el Padre Luys Froes con dos hermanos.

(?)

CAP. XIX. COMO REPARTIO EL PADRE FRANCISCO CABRAL, LOS PADRES, Y HERMANOS, QUE VINIERON DE LA INDIA, Y SE DIO PRINCIPIO AL COLEGIO, Y CASA DE PROBACION, EN LA CIUDAD DE FUNAY, CON ALGUNAS COSAS QUE PASSARON EN LAS PARTES DEL XI-MO, EL AÑO DE SETENTA Y SIETE.



Legado el Padre Francisco Cabral, al puerto de Nangazaqui, halló que a los quatro de Julio, de setenta y siete, auian desembarcado algunos Padres, y hermanos, que venian de la India, cuyos nombres eran estos: los Padres Balthasar Lopez, a quien el Padre Francisco Cabral, auia embiado los años passados a la India, para traer gente, y boluer con ella. El Padre Antonio Lopez. El Padre Ramon. El Padre Melchor de Mora. El Padre Sebastian Gonzalez. El Padre Gonçalo Ruelo. El Padre Gregorio de Cepedes: los hermanos, Laguna, Carrion, Alvaro Diaz, Diego Mezquita, Symon de Almeida, Diego Pereyra, y Bartholome Redondo: recibieron a estos Padres, y hermanos, los Christianos de Nangazaqui, con tanto consuelo, y alegría, que se entrauan en la playa, el agua a los pechos, teniendose por muy dicho-

dichoso el que primero llegaua a tomar su bendicion, quando desembarcauan: lo qual mouio tanto a algunos Portugueses honrrados de los que allí venian que se determinaron onze dellos a dexar el mundo, y seruir a nuestro Señor, empleando sus vidas en ayudar a la saluacion de aquellas almas, como antes las auian empleado en acrecentar sus hazendas.

Grande fue el consuelo que recibió el Padre Francisco Cabral, con ver el buen socorro que le venia de la India, con tantos Padres, y hermanos, y no era menor el que ellos tenian viendose ya en aquella tierra, donde podian emplear bien los desseos que trayan de seruir a nuestro Señor.

Repartió luego el Padre a cada vno el puesto donde auia de trabajar conforme a las mayores necesidades que entonces auia, vnos a Omura, y otros a Facata, y Firando, y al Padre Antonio Lopez, con el hermano Luys de Almeida, embio al Reyno de Saxuma, donde auia estado el año antes, aunque de passo el hermano Miguel Vaz: y el Rey auia pedido con instancia que le embiasen algun Padre que predicasse en su tierra: con los demas Padres, y hermanos, se boluio el Padre Francisco Cabral, para la ciudad de Funay, con intento de acomodar aqlla casa, en forma de Colegio, para que estudiassen allí la lengua de Iapon, los que venian de la India con falta della: y juntamen-

te pudiesse auer algun modo de noticia, para los que de nuego entraran en la Compañia, porque algunos venian de la India cada año con estos desseos, y otros auia en Iapon, con los mismos, y aunque de presente no auia tanta comodidad en la casa de Funay, para assentar estas dos cosas de proposito: pero començose entonces de prestar hasta dar cuenta al Rey, y Principe de Bungo, y con su beneplacito hazer el Colegio en Funay, y la casa de probacion en la ciudad de Vosuqui, como despues se hizo.

Los que fueron al Reyno de Saxuma, el mayor fructo que hizieron, fue conseruar los Christianos que allí auia, porque los Bonzos en aquel Reyno, eran poderosos, y algunos dellos auian salido del Reyno de Omura, los quales ponian todas sus fuerças, para que ningun señor recibiesse en sus tierras la ley de Dios, y a esta causa aunque el desseo del Rey de Saxuma, parecia bueno; pero como su intento principal en llamar los Padres auia sido por traer a su puerto los Nauios de la India, ni los fauorecio de manera, que pudiesen hazer fructo, ni dexaron de passar mucho trabajo, y al fin se huieron de boluer a Bungo, despues de auer visitado a los Christianos de aquella tierra.

En el Reyno de Omura, yua siempre muy adelante la conuersión de los Gentiles, y gozauan todos de mucha paz, y quietud: porq aunque tuue-

ruuieron vn rebato que les dio vn tyrano llamado Riozogi, del qual adelante diremos: pero el valeroso Rey don Bartholome, apercibio su gente, y le yzo salir de su Reyno, mandole mas de mil hōbres, sin perder el mas que solos cinquēta: En esta refriega sucedio vna cosa bien particular, que viendo vna muger muerta a su marido, se vistio sus armas, y peleo contra los que le mataron, que eran dos soldados, con tanto valor, que truxo las cabeças de entrambos a su casa. Ayudo tambien mucho para la paz y sosiego del Reyno de Omura, la muerte de Isafay, cuñado del Rey, que tantos trabajos auia dado a toda aquella Christianidad, murio de repente, auiendose leuātado de vn combite.

Dauale mucha pena al buē Rey (en medio del consuelo que tenia por ver la conuersion de sus vassallos) entender que el Rey de Arima, su sobrino, perseguia en su tierra a los Christianos: tomo este negocio muy a su cargo, como tomaba todos los demas que tocaban al seruicio de nuestro Señor, y exaltacion de su sanēta Fē, fuesse a ver cō el, y dixole tantas razones, que le persuadio a que tornasse a admitir los Padres en su Reyno: Sabiendo el Padre Francisco Cabral, esta buena disposicion del Rey de Arima, le fue a visitar, por tornar a leuantar si pudiesse aquella Christianidad tan affligida. Recibiole el Rey en su ciudad de Arima, con mue-

stras de contento, y dio al Padre mucha satisfacion de lo pasado, y licencia para que tornassen a predicar en su tierra la ley de Dios, y para que se entendiesse lo dezia de coraçon, quiso que se hiziesse Christiano, otro hermano suyo menor que se llamo don Esteuan, y dio esperanças de que el haria lo mismo, en teniendo buena ocasion para ello, porque desseaue primero yr ganando la voluntad de sus tios, hermanos de su madre, los quales se auian mostrado muy contrarios a la ley de Dios, y a los que la predicauan. Con esta ocasion quedaron vn Padre, y vn hermano en el puerto de Cochinozu: y se torno a renouar la deuocion de aquellos Christianos.

Tambien en la Isla de Amacusa, crecia el numero de los fieles, porque don Miguel, que era el principal señor della, procuro que se baptizassen su muger, y el hijo mayor heredero de su casa, que se llamo don Iuan, y siguiendo el exemplo del Rey don Bartholome, mando a todos los Bonzos, y Gentiles, que ó recibiesse la ley de Dios, ó se fuesse a viuir fuera de sus tierras, con lo qual en poco tiempo se edificarō mas de veynte Iglesias en Amacusa, y las principales eran la de la misma ciudad de Amacusa, y otra que auia en el lugar, y fortaleza de Fondo. En este lugar auia vna muger atormentada del demonio, mando el Padre que la truxessen a la Iglesia, mas era tanta

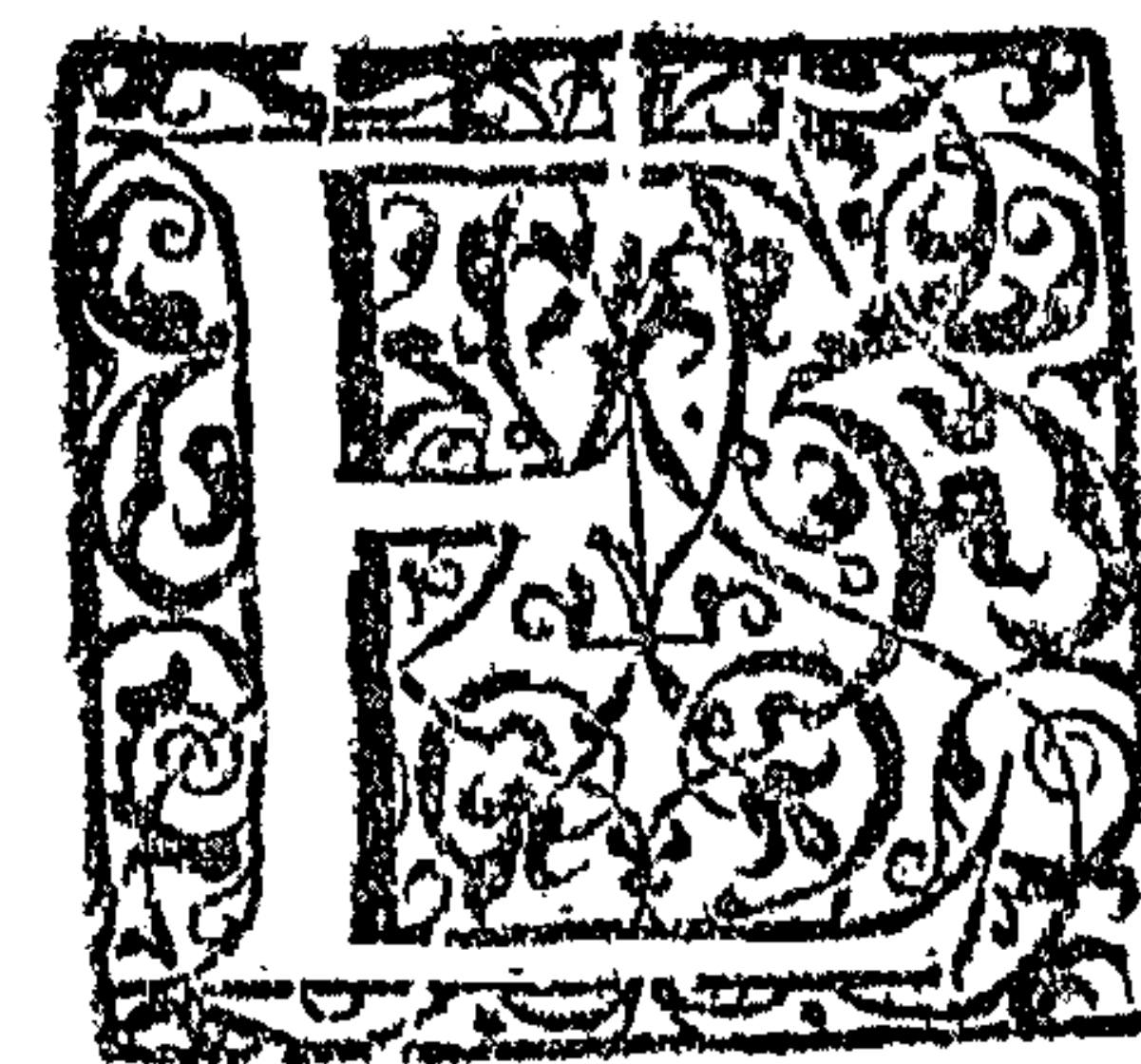
la

la resistencia que hazia para que no la lleuassen que no bastauan muchos hombres a tenerla, al fin llegada a la Iglesia, le dieron los Christianos vn poco de agua bendita, y le pulierō al cuello sus reliquias, y Cruces, y con esto quedo libre de todo punto.

El Padre Luys Froes, que auia quedado en Vosuqui, salio con el hermano Roque, a visitar vnos lugares de algunos caualleros Christianos, que residian en aquella Corte, y le lo auian pedido. Anduuo por ellos quinze, ó veynte dias, y fuele necessario boluerse luego, por vna enfermedad grata que le dio: pero en aquellos pocos dias se firmo mucho nuestro Señor de su trabajo, porque el hermano Roque, predicaua a los Gentiles continuamente, y el Padre confesaua, y enseñatia a los Christianos: Estando vna vez este hermano haziendo vna platica de clarando como Christo nuestro Señor se auia puesto en la Cruz, para librar a los hombres de sus pecados: entro el demonio en vna muger q̄ estaua alli presente, y auia siete años que la atormentaua, començo aquella muger a dar grandes voces que se queria echar en el fuego, porque no podia oyr las cosas que dezia aquel hermano: vino el Padre Luys Froes, al ruydo, que estaua confesando a vn Christiano, y auiendo hecho los exorcismos de la Iglesia, quedo del todo libre, y despues se baptizaron ella, y su padre, y madre, y

hermanos: En otro lugar tres leguas de Funay, viuia otro Gentil, el qual auia mas de treynta años que estaua ciego de todo punto, y la misma enfermedad, dio algunos años despues a otros dos hijos suyos, fue nuestro Señor seruido que auiendose baptizado todos tres, con la vista del alma, cobraron la del cuerpo.

CAP. XX. COMO CHICACATA, echo de su casa a don Symon, y el Rey de Bungo, dexo a la Reyna su muger, y se caso con otra.



Si costumbre muy vniuersal entre los señores de Iapon, que en teniendo hijos grandes que pasan de veynte, ó veynte y quatro años, les entregan el gouerno de sus estados, reseruando para si la renta que les parece necessaria, para viuir conforme a la calidad de sus personas, aunque los hijos siempre se gouernan por el consejo, y parecer de sus padres: desseaudo conforme a esto, el Rey de Bungo, passar lo que le quedaua de vida, con quietud, y sosiego, dexo todo el gouerno de sus Reynos al Principe su hijo, y trataua de recogerse a alguna parte, que fuesse mas a su gusto.

Estan-

Estando las cosas en esta disposicion EN EL AÑO DE M.D. LXX. VIII. murio el Rey de Fiuga, q̄ estaua casado con hija del de Bungo, y era hermano de su madre de don Mancio, de quié adelante trataremos: dexo este Rey dos hijos pequeños, porque el mayor q̄ heredaua el Reyno, no passaua de diez años: con esta ocasió entro el Rey de Saxuma, con exercito formado por el de Fiuga (por ciertas pretensiones que tenia) para apoderarse del: Huyo la Reyna con sus hijos á Búgo, en casa de su padre, y el Principe su hermano, q̄ ya gouernaua, le dio tierras en que viuiesse cōforme a su calidad, y la de sus hijos, tomando para si el derecho del Reyno de Fiuga, que ya estaua perdido en poder de los Saxumanos, y para recobrarle, junto el Principe de Bungo, sesenta mil hombres. Diuidesse el Reyno de Fiuga, por medio, con vn grande, y hermoso rio, y todo el es tierra muy apacible, fresca, y de grande recreacion: Llegado el exercito de Bungo, hizo retirar a los de Saxuma, de la otra parte del rio, y aun a las vltimas fortalezas de aquel Reyno. Vino esta victoria muy á proposito de los intentos que el Rey tenia de recogerse á algun lugar quieto, y pacifico, y así puso los ojos en vna parte deste Reyno de Fiuga, q̄ se llamaua Cuchimochi, por ser la mas apacible, y de mayor recreacion que pudiera buscar para passar su vida.

Parecia que estauan ya acaba-

dos los trabajos de don Symon, por que le tenia ya su padre, como de antes en su casa: pero como nuestro Señor le queria dexar, por vn espejo de toda virtud a los caualleros de aquel Reyno, y no estaua aun bien descubierto su grande valor, y las hondas rayzes, q̄ en su coraçon auia echado el amor de Dios, y de los bienes eternos, quiso hazer con el otra mayor prouea sobre todas las passadas: Tenia el Rey de Bungo, mucho desseo de efectuar el casamiento de don Symon, con su hija, porq̄ su mucha discrecion, valor, y buenas partes q̄ auia mostrado en los trabajos, y en cuentros passados, le obligaua á ello, y a estimar mucho mas su persona: pero la Reyna su muger tenia tá arraygado en su coraçon, el odio contra los Christianos, y el no auer querido don Symon, darle gusto en hazer lo que su padre, y ella le mandauan, que nunca quiso darle su hija por muger, antes persuadio a su hermano Chicacata, que tornasse á apretar a su hijo, en que dexasse de ser Christiano, ó le echasse de su casa, y desheredasse de sus estados: no fue menester mucho para que la Reyna acabasse esto cō su hermano, porq̄ como Gētil, è Idolatra, no gustaua ya de tener por hijo, y suceſſor á dō Symō, siendo Christiano: Parecia también por otra parte, que auia perdido de su reputacion, en que don Symon viuiesse salido con su intento, y el no uiesse alcanzado nada cō todos los medios que auia tomado.

Con

Con la resolucion que tomaron entrambos hermanos, torno Chicacata á persuadir de nuevo a su hijo que dexasse la ley de Dios, haziendo le mil ofertas, y promessas, y poniendo delante la hōrra, estado, y grandeza, y regalo que tendria con tal muger como la Princesa, y que no haziendolo así, lo perderia todo junto: mas el valeroso cauallero cō la misma constancia, y generosidad de animo, con q̄ otras vezes lo auia menospreciado todo, respōdio a su padre esta vltima vez: que si con daño de su alma, y a costa de dexar a Dios auia de poseer todo lo q̄ le prometia, desde luego alçaua mano dello: indignado Chicacata, cō la resolucion de su hijo, le echo de su casa, y desheredo de sus estados, á titulo de que no q̄ria obedecerle: quando se vio este cauallero echado de la casa de su padre, y con tanta afrenta, no se turbo, antes cō mucha alegria y cōtēto se fue para la Iglesia, a quié tenia por madre: recibiole el Padre Luys Froes, cō los brazos abiertos, y los ojos llenos de lagrimas, viendo tal generosidad de coraçō, y tal prouebadel amor de Dios en vn moço de tales partes, y de tan poca edad.

Sintio mucho el Rey de Búgo, este caso, no solo por lo q̄ tocava a don Symon, a quié amaua tiernamente, sino también por ver la liberrad de su muger, y cuñado: pero como era tan prudente disimulo por entonces su enojo, y disgusto, porq̄ no pareciese q̄ nacia deste sentimiento, lo que ya tenia determinado de ha-

zer, importauale también para lo mismo, no mostrar en aquella ocasiō á don Symon, el amor que le tenia, y así por su orden, y consejo le embiaron a la casa de Funay, donde le recogieron aquellos Padres, y sustentaron con su pobreza, porq̄ no estuiesse en Vosuqui, á vista de su padre, y de su tia la Reyna.

Estaua el Rey de Bungo, muy cansado de la condicion tan aspera, è insufrible de su muger, y de la insolencia de su cuñado Chicacata, con las a las que su hermana le daua, y pareciendole que en compañía de la Reyna, el no podria viuir con la quietud, y sosiego que desleaua, determino dexarla de todo punto, y tomar por muger otra señora muy principal de su Reyno, madre de la muger de su hijo el Principe don Sebastian, porque era muy conforme a su condicion, y gusto: Dilato la execucion desto algunos dias, despues que sucedio lo de don Symon, porque no pareciese genero de vengança, ò castigo de lo que ella, y su hermano auian hecho con aquel cauallero, y quando la Reyna estaua mas descuydada, y aun a su parecer mas entronizada, le vino el castigo que su soberuia merecia, porque hallo á otra puesta en su trono, y dignidad, y se vio priuada á si misma della: Quando Iezabel, entendio que trayan á palacio con tanta autoridad a la que auia de ser Reyna, y muger de su marido, y a ella la madaua yr en casa

cafa de su hermano, como persona particular, fue tan grande su sentimiento, y los extremos que hizo, que fino la tuuieran se matara, y fue necesario que por muchos dias la velassen continuamente, y guardassen con grande cuydado, porque no se desesperasse: quedo su hermano Chicacata, temeroso, y con grande rezelo, no hiziesse el Rey alguna demostracion, y castigo publico en el, como auia hecho en la Reyna, y afsi andaua con esto algo humillado, pero no tardo nuestro Señor, en darle tambien ael su merecido.

CAT. XXI. DE COMO se baptizaron el Rey de Bungo, y su nueva muger, con otra hija suya, y se fueron à viuir al Reyno de Fiunga, y llevaron consigo à don Simon, y algunos de la Compañia.



Stando ya en palacio la nueva Reyna, embio el Rey vn recaudo al Padre Francisco Cabral, como determinaua, que la Reyna su muger fuesse Christiana, y que le embiasse al hermano Iuan, que era natural de aquella tierra, y tenia buen talento de predicar, para que la enseñasse la ley de Dios, y a otra hija

fuya, muger del Principe don Sebastian; començo el hermano sus platicas, ocupandose en esto todas las tardes, hallauase el Rey siempre à ellas, y quando el hermano por el orden del Catecismo, lleugo al misterio de la Passion de Christo nuestro Señor, dixo el Rey a su muger: Esto me parece lo mejor que tienen los Christianos, y la cosa de mas substancia que ay en su ley, y afsi no ay que hazer, sino bajar la cabeza, y creerlo todo.

A cabadas todas las platicas, pidio el Rey a los Padres, que le hiziesse placer por estar la Reyna algo indispuerta, de venir a palacio à baptizarla: fueron luego el Padre Francisco Cabral (que era llegado de Funay) y el Padre Luys Froes, y los hermanos de casa: y compusieron vn Oratorio en palacio, y se celebró el baptismo de la Reyna, y de su hija: a la madre llamaron Iulia, y a la hija Quinta: Antes del baptismo prometio el Rey, de permanecer siempre con esta següda muger, lo qual fue causa de refrescar las llagas a la primera, y renouarse el odio, y la yra, que tenia contra los Padres, porque auian dicho al Rey, que era necesario aquello, para viuir con la Reyna, siendo ya Christiana.

Fue continuando los sermones, el hermano Iuan, en palacio algunos meses, los Domingos en la tarde, porque lo pidio afsi el Rey: entre tanto, fue el Padre Francisco Cabral, à visitar los Padres de Arima,

Arima, y Omura, conforme a la obligaciõ de su officio. Con los sermones continuos que el Rey oyaua, le yua dando nuestro Señor cada dia mas luz, y echaua de ver la substancia y verdad de la religion Christiana, confiriendo su doctrina con lo que el sabia, y auia leydo de las sectas de Iapon. Tenia el Rey dos imagenes de mucho precio, la vna de Xaca, y la otra de vn discipulo suyo, a las quales solia hazer grande reuerencia, tomolas vn dia y arrojolas por el suelo, y llamando a vn criado suyo le dixo, tomad estos palos, y echaldos en el mar, con lo qual puso a todos grande admiraciõ. Fue luego el dia siguiente a la Iglesia, acompañado de algunos caualleros, y aunque no estaua en la Ciudad el Padre Francisco Cabral, se detuuó mas de dos horas, platicado con el Padre Luys Froes. Estãdo los dos hablando tocaron alas Aue Marias; hincose el Padre de rodillas, y el Rey hizo lo mesmo. Preguntole despues la razon de aquella sancta ceremonia, y el Padre se la dio desto, y de otras cosas particulares q̄ desseaua saber: y para declarafelo mejor, fue el Padre otro dia à palacio. Con esta ocasion le traxo a la memoria breuemente los muchos beneficios que su Alteza auia recebido de nuestro Señor, y las muchas oraciones y Missas que se auian ofrecido a la diuina Magestad, por su conuercion, sin otro fin mas, q̄

por dessear la saluacion de su alma, y ser agradecidos al fauor y merced que siempre auia hecho a los Padres y a toda la Christianidad. Agradecio mucho el Rey el cuydado que se tenia de encomendar a Dios sus cosas, y cõtole, que siendo de diez y seys años, quiso su padre mandar matar a ciertos Portugueses Christianos, y el auia procurado librarlos, por lo qual entendia que Dios le auia hecho merced, y dado buen sucesso en sus cosas. Tambien le dixo como auia estado en Funay por aquel mismo tiempo otro Portugues hombre honrado, el qual tenia costumbre de rezar cada dia por vn libro: y preguntado le si lo hazia en reuerencia de los dioses, le auia respondido que el no adoraua sino à solo Dios criador del Cieloy de la tierra, saluador de las almas: y que esto le auia dado grãde estima, de la ley de los Christianos, viendo que aquel hombre siẽdo mercader y tan ocupado nunca dexaua de rezar, y encomendar se a su Dios, la qual estima se le auia augmentado y confirmado mas, con lo que oyo al Padre Francisco, quando estuuó en su Reyno la primera vez, y lo que despues auia visto y entendido todo el tiempo que los Padres auian predicado en su tierra.

Passauan estas cosas por el mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y ocho, y aunque el Rey no auia declarado a los Padres su

determinacion, pero tenian gran de esperanca de su conuersio, por que sabian que rezaua el rosario de nuestra Señora cada dia: y ayunaua los dias que suelen ayunar los Christianos. Boluio à esta fazon el Padre Francisco Cabral de su visita, y de ver al Rey de Arima. Quando le parecio al Rey de Bungo, que ya se auia enterado y satisfecho de las dificultades, que la ley de Dios hazia a su entendimiento: llamo vna tarde al hermano Iuan y dixole: bien abreys echado de ver, como de mi condicion natural no foy mudable, ni inconstante en las cosas que vna vez determino: y aunque es verdad que desde el principio que se predico la ley de Dios en este rey no me quadro mucho, y en mi coracon la tuue siempre por buena y sancta: pero las causas de no auerla recibido, han sido dos. La primera, deffear que se ofreciese ocasion conueniente para hazer lo, la qual no he tenido hasta agora, conforme a la disposicion, de mis cosas. La segunda, porque deffeaui mucho saber de rayz hasta donde llegaua la substancia de las leyes y sectas de Japon: para lo qual he hecho muchas diligencias, consultando letrados, estudiando y passando yo mismo los libros que tratan desto: pero quãto mas entraui en lo interior de las cosas, menos substancia hallaua, y siempre me dexauan el coracon mas inquieto, y el entendimien-

to mas confuso, hasta que confiriendo esto con la ley de los Christianos, he conocido claramente su verdad, y la diferencia que ay della à todas las demas, y asy por dreys dezir al Padre, como yo estoy determinado de baptizar: me luego, y quiero que mi nombre sea Francisco, acordandome que el primero de la compania que conoci, y vi en estas partes, fue el Padre Francisco Xauier, de cuya sanctidad y virtud, yo que de siempre muy pagado. Dezilde mas, que no quiero se haga cosa particular, ni extrahordinaria en mi baptismo, sino que yo me yre à la Iglesia con algunos criados mios, para recebirle de su mano.

No se puede dezir el alegria de los Padres, y de los Christianos, quando supieron la determinacion del Rey, viendo cumplido el deffeo que todos tenian de que nuestro Señor le hiziesse esta merced, por cõformarse en todo con su voluntad y gusto, no hizieron mas que aderezar la Iglesia de Vosuqui, lo mejor que pudieron. Dia del glorioso san Augustin del Año de setenta y ocho por la mañana, vino el Rey acompañado de pocos criados, (por euitar ruydo) salieron à recebirle los Padres hasta la puerta de la Iglesia: y entrando dentro, se hincó de rodillas delante del altar, con grande humildad y deuocion, y desta manera estuuó

puestas

puestas sus manos todo el tiempo que duraron las Sagradas ceremonias del Baptismo: y despues se le dixo la Missa que fue la primera que oyo siendo ya Christiano: pusieronle por nombre Francisco, como el lo auia pedido, y asy le llamaremos de aqui adelante.

Quedose aquel dia el Rey Francisco à comer cõ los Padres, y boluendo despues a su palacio dezia el mismo, que llenaua tan mudado y trocado su coracon, q̃ le parecian las cosas muy diferentes, y que quando via la gēte por las calles, acordandose como dentro de pocos dias auian de morir, en su ceguedad y en sus Idolatrias, y la misericordia q̃ nuestro Señor à el le auia hecho en sacarle dellas: no podia detener las lagrimas de puro contento y alegria. El dia siguiente hizo vn vãquete en palacio, el Principe al Rey su padre, y a la Reyna y a sus hermanos, por la fiesta del Baptismo: acerto a ser viernes, y porque era toda la comida que estaua aparejada de aues, y cosa de carne fue necessario mudarla en cosas de pescado, porque el Rey Francisco, nunca cõsintio que se comiesse carne en su mesa aquel dia.

Sabiendo Iezabel su primera muger lo que passaua, deshaziedose de rabia y de coraje, embto a llamar vn criado del Rey, y dixole, que es posible, que el Rey haga tal cosa? y que asy aya per-

dido el juyzio? bien se yo quien tiene la culpa dello, que si aquella Iglesia estuuiera ya quemada como yo lo deffeo, y los engañadores que estan en ella, no viniera agora el Rey a tanta desventura, y a ponerse al cuello vn juguete que ellos llaman Cruz, como si fuera niño. Hazia el buen Rey Francisco poco, caso de estos y otros semejantes dichos de su primera muger, porque todo su deffeo era seruir y agradar mas al Señor, que le auia puesto en el numero de sus fieles, y procuraua que ninguno de los Christianos le hiziesse ventaja en todo genero de virtud. Suplicaronle vna vez los Padres, que atenta su edad y enfermedades moderasse los ayunos, que tenia muy ordinarios y horas de oracion muy frequentes: respondió el rey agradeciendoles el cuydado que tenian de su salud, pero que el se sentia por obligado de hazer aquello, y mucho mas por el exemplo que deuia dar a sus vassallos, y a los demas Christianos.

Desde el dia que se tomo el reyno de Fiunga, a los de Saxuma puso el rey Francisco los ojos, en cierta parte del, como queda dicho para recogerse alli, y acabar sus dias atendiendo a las cosas de su alma y de su saluacion. Para lo qual determino edificar vna nueva Ciudad, y poblarla toda de Christianos, y gouernarla por otras leyes diferentes de las de

Iapon, y hazer vna Iglesia y casa donde residiesen por lo menos vna dozena de la Compañia, y darles renta con que se sustentassen. Con este intento desde el primero dia que se tomo aquel Reyno, dio priessa à que se dispusiesen las cosas en Fiunga, de manera que pudiesse partir para alla con breuedad.

Quando le parecio, que ya estava todo a punto para hazer su viaje, embio à Funay por don Simon, à quien tenian los Padres en el Collegio, desde que le echo su padre de casa. Recibióle el Rey Francisco, con mucho amor, estimando su virtud como era razon, y desde aquel dia le tuuo en su casa, y le hizo el mismo tratamiento que si fuera su proprio hijo, y le lleuo en su compañía.

Puestas las cosas en orden para partir a Fiunga, embarcose el Rey con toda su casa, dia del glorioso Padre san Francisco, a quatro de Octubre de setenta y ocho. Lleuaua las vanderas de su Nauio, todas de damasco blanco, con Cruces coloradas, y guardadas de oro: y esta misma diuina lleuauan los demas Nauios que le acompañauan. No consentio que el Principe su hijo falliese del Reyno, aunque fue en su compañía algunas leguas; quando se despido del, dando le los vltimos abraços le rogo mucho favoreciesse siempre a los Pa-

dres de Funay y de Vosuqui, y se ayudasse de su consejo, en lo que se ofreciesse, y el le prometio de hazerlo assi. Lleuo el Rey Francisco consigo, al Padre Francisco Cabral, y a los hermanos Iuan, y Luys de Almeyda. Llegaron todos con buen tiempo al Reyno de Fiunga, donde hizieron su asiento en la nueva Ciudad, que se auia edificado en Cuchimochi.

CAPITULO VEYNTEY DOS, De los buenos efectos que hizo la conuersion de el Rey Francisco, en el Principe su hijo.



RANDE fue la admiracion, que caufo en aquellos Reynos del Ximo, la conuersion y Baptismo del Rey Francisco, porque como le tenian todos por vno de los mas prudentes y discretos Reyes, que auia en Iapon, y que mas sabia y entendia de sus leyes y sectas: dezian que no era menester, otro testimonio para entender que la ley de Dios era la verdadera, pues el rey de Bungo la auia recibido, y se auia hecho Christiano: y esto fue causa de que el Principe y herede-

10

ro del Reyno cobrasse nueua estima della, y aficion a los que la predicauan: y assi trataua de alli adelante a los Padres de Vosuqui, aun con mas amor y familiaridad. Dixoles vn dia, que pues el gouernaua ya los Reynos de su padre, que tanto auia fauorecido la ley de Dios, el determinaua hazer lo mismo: y porque sabia que auian tratado de hazer Collegio en Funay, escogiesen el sitio que mas les contetasse, y le diessen vn memorial de lo que desseauan hiziesse por ellos, para que echassen de ver la voluntad y desseo que tenia de fauorecerlos. Dioles vn sitio que era muy a proposito: y por que auia algunas casas de Gentiles, que estauan pegadas con la que auia de ser Iglesia y casa de los Padres, y les podrian dar pesadumbre y molestia, las mando derribar todas, para que los Religiosos viuiessen con mas quietud y sosiego: y a sus dueños dio otras mejores, aunque en diferente sitio.

Tambien començo à quitar la renta à los Bonzos, y deshazer sus templos por qualquier delito ligero que hallaua en ellos: y porque no les quedasse esperanza, de tornar a cobrar las rentas que les quitaua, repartialas luego entre sus caualleros y soldados. Preguntaronle algunos señores del Reyno, por que hazia aquello, respondióles, por que la vida destes Bonzos esta llena de grandes vi-

cios: y sus sacrificios son de ningun fruto: y assi tengo por ignorancia disimular mas con ellos, que lo mesmo haze Nobunanga, en el Meaco, y no le ha sucedido mal por esso sus cosas.

Enfermo vn hijo deste Principe, que poco antes le auia nascido; su madre Iezabel, que primero fue Reyna, embiole a dezir, que hiziesse llamar a los Bonzos, para que ofreciesen sacrificios por su salud, mas el respondió al que traxo el recaudo. Decid a mi madre, que ya era tiempo de dexar sus ignorancias, y que para entender quan poco valen y pueden los Camis, y Fotoques: basta lo que ella ha experimentado en si, con quanto los ha honrado, y venerado. Entrando otra vez el Principe à visitar a su madre, estauan ella y sus hijas, componiendo en vnos caxones veynte y cinco vestidos de seda para embiarlos en limosna a cierto templo. Pregunto el hijo que ocupacion era aquella? Dióle su madre razon de lo que estauan haziendo. Dixo entonces por cierto buena ignorancia es essa: harto mejor sera dar estos vestidos a los criados que me firuen, que no a los Camis, y Fotoques, que son vnos paños secos: y luego los hizo repartir entre sus pajes. Viendo su madre lo que hazia y dezia, preguntole si era Christiano. Respondiole el Principe, que aun no lo era, pero que le desagradauan mucho

L 3 las

Las ignorancias de sus Bonzos, y que si el hallaua en la ley de Dios lo que dessea despues de auerla oydo, sin duda la recibiria, no osso replicarle su madre viendo su determinacion por no disgustarle.

Llego por este mismo tiempo a la corte yr Bonzo, el qual venia cada año a cobrar cierta limosna, que el Rey solia dar. Presento el Benzo su peticion a la madre del Principe, para que ella se la embiase. Recibiola y dixo, que si venia otra vez aquel Bonzo con semejantes dilates, le mandaria quitar el abito, porq̄ no anduiesse engañando la gente. Tambien tenian sus antepassados costumbre muy antigua, de embiar cada año vnas armas doradas a cierto Idolo, para tener buen successo en las guerras. Llegado el tiempo de embiarlas acordaronfelo algunos caualleros de su casa, a los quales el respondiò, de las que he embiado otros años me pesa: y no me passa por pensamiento hazello de aqui adelante, que mas bien empleadas estan en los q̄ me sirven con ellas en la guerra, que no en los Idolos, q̄ no sirven mas que de engañarme.

Estos y otros muchos disfauros daua el Principe a los Bonzos, aunque no auia oydo hasta entonces la ley de Dios, porque con la comunicacion ordinaria del Rey su padre, a quien el respectaua tanto, tenia ya las sectas de Iapõ por

cosa de burla, viendo el poco caso que dellas auia hecho con entenderlas tambien

Con estos buenos principios que ya tenia, le dio nuestro Señor desseo de oyr los sermones de el Catecismo, y tomar noticia mas particular de su sancta ley, escriuio sobre esto al Rey su padre, q̄ estaua ya en Fiunga, pidiendo que le embiase al hermano Iuan, por ser tan eloquente en la lengua de Iapon, para que le predicasse, y en señalasse. Fue este recaudo de particular consuelo para el buen Rey Francisco, porque era la cosa que mas dessea uia y pedia a nuestro Señor: y assi le embio luego el hermano. Tuuole el Principe muchos dias en su compania, oyendo las platicas del Catecismo: y proponiendo sus dificultades. Presentole tambien el Padre Luys Froes, vn tratado que el auia hecho, estando en el Meaco contra las sectas de Iapon, en la misma lengua muy cortesana. Estimo el Principe mucho este libro, porq̄ le daua grande luz en lo que dessea uia saber.

Sucedio en este tiempo, quando el Principe oya los sermones que vna hija de su hermana casada con vn señor principal de aquel Reyno, enfermo grauemente. No tenian sus padres mas que sola aquella niña, y assi la amauan tiernamente: y lo mismo el Principe que era su tio. Sus padres como Gentiles hizieron llamar quãtos

Bonzos

Bonzos auia para que ofreciessen sacrificio a los Idolos por la salud de su hija. Al fin ella murio, de lo qual su padre quedo tan escandalizado, viendo el poco poder y fauor de sus dioses, que mando matar quantos Bonzos pudo coger: y pareciendole que sola la ley de Dios, que el Rey su suegro auia escogido, era la verdadera, embto a pedir a la casa de Funay, que viniessse algun padre que le predicasse, porque viuia cerca de aquella Ciudad. Baptizose este cauallero con otra mucha gente de su casa, y lo mismo hiziera su muger sino fuera por la grande importunidad, y ruegos de Iezabel su madre. El Principe vista la muerte de su sobrina, mando pregonar publicamete, que qualquiera pudiesse matar a todos los hechizeros que anduiesssen en su Reyno; porque engañauan los hombres, y a otro genero de Bonzos, que solian pedir limosna por todo Iapõ, dixo que por aquella año los perdonaua: pero que de alli adelante quien quiera que los encontrasse, los pudiesse matar sin pena.

Acabados todos los sermones del Catecismo, dixo el Principe al hermano Iuan que le enseñaua, como el auia entendido bien que en sola la ley de Dios auia verdadera saluacion para las almas, y no en las sectas de Iapon, por lo qual se determinaua a ser Christiano, y lo mismo la Princesa su muger: pero que siendo muchos

de los señores del Reyno Gentiles, le parecia seria mejor yr los disponiendo y ganando antes de su Baptismo, para que ellos tambien holgassen de ser Christianos, que fuesse a dar cuenta desto al Rey su padre, y al Padre Francisco Cabral: porque si a ellos les pareciesse, que esto no era de inconueniente, romperia luego con todo, porque solo dessea uia yr preuinendo con discrecion y prudencia algunas cosas, para cuitar alborotos y turbaciones en el Reyno.

A este recaudo le respondieron el Rey Francisco, y el Padre Cabral, que les parecia muy bien su determinación, en querer guiar sus cosas, con tanta discrecion y prudencia: y aguardar alguna buena ocasion para su Baptismo: y no quisieron darle mas priesa, porq̄ el Rey Francisco que conoia mejor que nadie, la condición de su hijo; juzgo, que no conuenia otra cosa, y pareciöse despues q̄tan acertado auia sido su consejo.

CAPITULO VEYNTE Y TRES, De como vinieron este año de setenta y ocho, algunos Padres y hermanos a Iapon, y la tormenta que padecieron en aquel viaje, desde la China, con algunas cosas que passauan en las partes del Ximo.

L 4 Como



Omo era tanta la mies, y tan pocos los obreros q auia en Iapon, venian cada año algunos Padres y hermanos de la India, para ayudarlos, no obstante los muchos trabajos y grandes peligros que ay en aquella nauegacion, como los tuuieron el año de setenta y ocho, quatro Padres y dos hermanos viniendo de Macao para la Iapon. Suelen correr en aquel para je algunos años, vnos vietos que llaman Tufones, cō los quales de ordinario se padece tormenta, y corrē mucho riesgo los Nauios.

Partieron de Macao estos Padres y hermanos, a los cinco de Julio del año de setenta y ocho, con buen tiempo, y con el mismo caminaron diez y seys dias. Teniã ya por acabado su viaje, porq̄ no estauan mas de cinquenta leguas de tierra, quando se començo à levantar vn Tufon tan rezió y furioso, que dentro de pocas horas, el dia claro se les boluio tan obscuro como la noche cō los muchos y espesos nublados q̄ se juntaron. Estauan a la sazón tres marineros en vn batel calafeteando la Naue, para que no hiziesse agua, los qualles viendō que crecia la tēpestad, quisieron boluerse a la Nao, mas la fuerça del viento, auiendo quebrado vna matoma gruesa, arrojó a ellos y al batel en el mar donde luego fueron anegados.

No era menor el peligro en

que estaua la misma Nao, por que la furia de los vientos y olas, era tan grande, que vnas vezes la leuantauan hasta el Cielo; y otras la hundian hasta el abismo, rompiendo las belas, y quebrantando los mastiles, con que se gouernaua: los que estauan dentro perdida la esperança de salvar las vidas, despidiendo se vnos de otros con muchas lagrimas, procurauã aparejar se para la muerte, que a su parecer estaua tã cerca: vnos pedian a Dios misericordia, llorando sus pecados, otros hincados de rodillas delante de vna image de nuestra Señora, hazian sus votos y promesas, y era tal el temor de la muerte, y tenian tan ocupados sus coraçones, que los mismos oficiales del Nauio, no sabian que consejo tomar, porque vian al Piloto mayor, que con ser muy diestro y practico en aquella nauegacion, mudaua tantos colores en su rostro, quantas crã las olas que venian a dar sobre el Nauio, temiendo que con cada vna dellas se auia de hundir. Procurauan los Padres y hermanos q̄ alli yuan ayudar a todos, confesando a los vnos, y consolando a los otros, que bien era menester, para la afficcion presente, y el trabajo que luego les vino, porque se acabo de romper la vela, y quebrar el mastil, en que auia tenido puesta su confiãça hasta entōces: y para que la perdiessen del todo y la pusiesse en solo Dios, succedio

dio, que como la tempestad era tan braua, y las olas y vientos tan furiosos, y la Nao estaua sin vela, ni gouernalle, no pudiendo resistir a la fuerça de los vientos se torcio, quedando la mayor parte della debaxo del agua.

Con el grande bayuē que dio la Nao, al tiempo que se torcio cayeron todas los que estauan dentro, vnos a vna parte, y otros a otra, y persuadiendose que de aquella vez ellos y la Nao yuan a fondo, leuantaron vn alarido, pidiendo a Dios misericordia, que bastara aquebrar el coraçon de quien los oyera. Estando las cosas en este punto, y sin esperança alguna de remedio humano, los sacó de aquel tan peligroso trance, la poderosa mano del Señor, para mostrar que donde faltauan los medios humanos, estaua aparejado el fauor diuino, a los que tan de coraçon le pedian y desleuã, por que quando ya todos se dauã por perdidos y anegados, los vientos que auian torcido la Nao, y puesto a todos en tanto peligro, vatiendola con grande fuerça y violencia por aquella parte, poco a poco la fueron endereçando. Cō lo qual los que estauan ya como muertos, caydos y tendidos por el suelo, tornaron a resuscitar cō alguna esperança de vida; viendo la misericordia q̄ nuestro Señor con ellos auia usado, la qual se cōfirmo de nuevo, quando el dia siguiente por la mañana, vierō que

la tempestad yua cesando, y felle gándose los vientos.

Començarō luego a reparar la Nao, lo mejor q̄ pudierō. ya sacar el agua que en ella auia entrado, que serian mas de catoze palmos de alto. Acrecentose su alegria y cōsuelo, con q̄ a medio dia descubrieron tierra, q̄ la tenian biē deseada. Este contento y gozo se boluio presto en nueuo desconuelo, porque quando entendieron todos q̄ estauan a vista de Iapō se hallaron cerca de la costa del Coray, donde pocos años antes estuuo otro Nauio en grãde peligro, y por grande ventura se libraron los que yuã en el, de ser muertos, ò captiuos. Puso les esto en nueuo cuidado y temor, porq̄ saltar en tierra era poner sus vidas en tãto peligro, como el q̄ auia traydo por la mar, y para y a otra parte, ni teniã vela ni gouernalle, ni de q̄ hazerlo, ni aun prouision y mantenimiento sino muy poco.

Muchos erã de parecer que tomassen tierra, diziendo que mas querian morir peleando, con los enemigos, que anegados entre las olas del mar. Pero el Piloto, y gente mas practica, sentian, y dezian lo contrario, pareciendoles que en la tierra era euidente el peligro de perder las vidas, y el Nauio: y el de la mar no era tan cierto, auiendo ya cessado la tempestad. Al fin este segūdo parecer preualecio, y fue el mas acertado como lo mostro la experiencia

ciencia, porque con el buen temporal que entonces corria, enderezaron su viaje hazia Japon, y fue nuestro Señor seruido, que al quinto dia descubrieron la tierra, y a los ocho la tomaron en la Isla de Tacuxima, cinco leguas de Firando, donde residia entonces el Padre Sebastian Gonçalez con otro compañero, los quales vinieron luego a visitarlos al puerto. Los Padres y hermanos que venian en aquella Nao desde la India, eran seys por todos.

Quedaronse en la Nao los dos Padres, con vn hermano algun tiempo, por el consuelo de los Portugueses que alli estauan, y los otros dos, con otro hermano, passaron à Firando: y desde alli à Bungo, à verse con el Padre Francisco Cabral, donde llegaron poco despues que el Rey Francisco se auia Baptizado.

En las demas partes del Ximo yua tambien creciendo el numero de los fieles, porque en Firando aunque el Rey era enemigo de la ley de Dios, y no gustaua de los Christianos, pero en lo exterior disimulaua con ellos, aspi porque los Nauios de la India, acudiesen alguna vez a sus tierras, como por tener en ellas a don Antonio, y a dō Iuan, y à otros caualleros principales, à quien tenia respeto: y sabia que no le auian de consentir ningun agrauio que quisiessen hazerles. Cō el amparo y sombra de estos caualleros, se yuan hazien-

do siempre algunos Christianos, de los quales tenian cuydado los Padres, Sebastian Gonçalez, y Balthasar Lopez, que residian en Firando, quando llegaron a Tacuxima los Padres que vinieron de la India.

Acudia a esta Iglesia, vn niño que desseaua ser Christiano, pero no se atreuia por temor de su padre que era Gentil, y hombre principal, y solo aguardaua, que se muriesse, porque estaua muy enfermo para cumplir su desseo. Embio el Padre Sebastian Gonçalez, vn recaudo al padre deste niño, representandole su desseo, y pidiendole à el mismo, que pues estaua tan al cabo, holgasse de ser Christiano antes de su muerte.

Respondio al principio con mucha resolucion, negando la licencia para su hijo, y diziendo que tã poco el queria ser Christiano: pero agrauandose mas la enfermedad con ella, le abrio nuestro Señor los ojos de su alma, y embio a llamar al Padre para q̄ le instruyesse en la Fè: hizolo el Padre conforme a la breuedad del tiempo, y Baptizole antes de su muerte: cō solo nuestro Señor à este enfermo, con vna marauillosa vision de vn Angel q̄ le aparecio muy hermoso, vestido todo de blanco, y con vna Cruz en la mano, como el mismo lo conto poco antes de espirar.

En Facata dōde estaua los Padres Melchor de Figueredo, y Melchor de Mora, se hizierō mas de otros seiscientos

cientos Christianos en la Ciudad y en algunos lugares de su comarca. En vno de estos acontecio, que passando por alli el Padre Melchor de Mora, le salio al camino vn niño de doze ò treze años, diziendo que queria ser Christiano. Lleuabale el Padre en su compañía para Baptizarle en el pueblo à donde yua; mas los Padres del niño que supieron su volūtad y desseo, salierō al camino: y como Idolatras, y endurecidos, le boluierō por fuerza a su casa; teniendole ya en ella, procuraron apartarle de su proposito, con halagos, y con amenazas, mas nunca le pudierō mudar, antes yendo vn dia el niño a donde estauan los Idolos, de Xaea, y Amida, à quien adorauan sus padres, les dio tantos palos q̄ al vn Idolo, quebró el brazo, y al otro dexó muy mal tratado. Viendo despues lo que auia hecho, y temiendo el castigo, dio cuenta de sus desseos, a vn hombre Christiano, el qual le acompañó y entregó al Padre Melchor de Mora, y elle Baptizo con mucho cōsuelo, viendo la perseverancia que auia tenido en sus desseos. Vino dentro de pocos dias el Padre, en busca de su hijo: y fue nuestro Señor seruido que oyendo algunas cosas de la ley de Dios, y entendiendo la razon q̄ su hijo auia tenido para recibirla, boluio a su casa cōtento de que fuesse Christiano: y traxo otra hermana del niño, para que el Padre la Baptizasse. En

otro lugar cerca de Facata auia vn Gentil, que era hombre principal y rico, pero muy enemigo de los Christianos, que viuian en el mismo pueblo: y aspi los traya afligidos y desconsolados, porque donde quiera que los encontraua, burlaua y reya de verlos con sus cruces al cuello, y cuentas en las manos: y era grande impedimento para que otros recibiesen la ley de Dios. Pero el Señor cuyos castigos van siempre mezclados con misericordia, dio a este hombre vn accidente mortal y repentino, con que le abrio los ojos, y conociendo ser aquel castigo de sus culpas con mucho dolor, y reconocimiento dellas, embio a llamar al Padre, para que le diese noticia de la ley de Dios, y le Baptizasse. Poco despues de auer recebido el Sancto Baptismo murio dando muchas gracias a nuestro Señor, porque le auia sacado de sus errores e ignorancias y el que antes reya y burlaua de los Christianos, despues que nuestro Señor le hizo tan grande merced, no cessaua de persuadir a todos que se Baptizassen, y aspi lo hizieron por su exēplo otras diez y ocho personas.

No fue de menos edificacion otro caso, que succedio en la Ciudad de Facata. Viuia en ella vn hombre anciano y principal, el qual tenia dos hijos, el vno era Bonzo, de la secta de los Xenxus, y residia en vn monesterio de la

de la Ciudad de Funay . El otro estaua en compañía de su padre, porque era el heredero y sucesor de su casa . Este moço comenzó a oyr los sermones, quando el Padre Melchor de Figaredo vino a Facata : pero no consintio su padre, quando lo supo que los continuasse por ser muy deuoto de los Idolos , y auerles edificado vn templo muy hermoso . Estando vna noche durmiendo este viejo, le parecio que via vn templo al modo de los que tenían los Christianos, con su altar y muchos y muy ricos ornamentos, y que en medio del altar estaua vna muger de grande veneracion y hermosura, con vn niño pequeño en sus brazos, del qual salia vn admirable resplandor. El viejo espantado de la vision, y no sabiendo lo que significaua, pregunto à aquella señora que estaua en el altar, si aquel templo era el lugar donde los Christianos adorauan à su Dios, ella le respondió, baxando la cabeça, y dándole a entender que si, y con esto desaparecio.

El dia siguiente, conto este hombre a su hijo la vision, el qual aprouechandose della, acudio luego a los Padres, pidiendo que le acabassen de instruyr en la Fè, y le Baptizassen. Dixeronle, que atento que su padre le auia ya entregado el gouerno de su casa y hacienda, era necessario para Baptizarle, q̄ no tuuiesse quenta con

los Idolos que su padre auia puesto en el templo, ni los fauoreciesse, antes procurasse destruyrlos: el prometio de hazerlo, y cō esto le Baptizaron. Andaua este moço con grande cuydado, buscando modo como cumplir lo que auia ofrecido a los Padres, y al fin se determino de tomar vna noche quātos Idolos auia en aquel templo, y echarlos en el fuego para q̄ se abrasassen y consumiesen. Quando supo el viejo por la mañana, lo que su hijo auia hecho, quisiera matarle, echauale mil maldiciones: y para mostrar su enojo y sentimiento, dezia que no era razon que el viuiesse mas, pues auia sido quemados sus dioses.

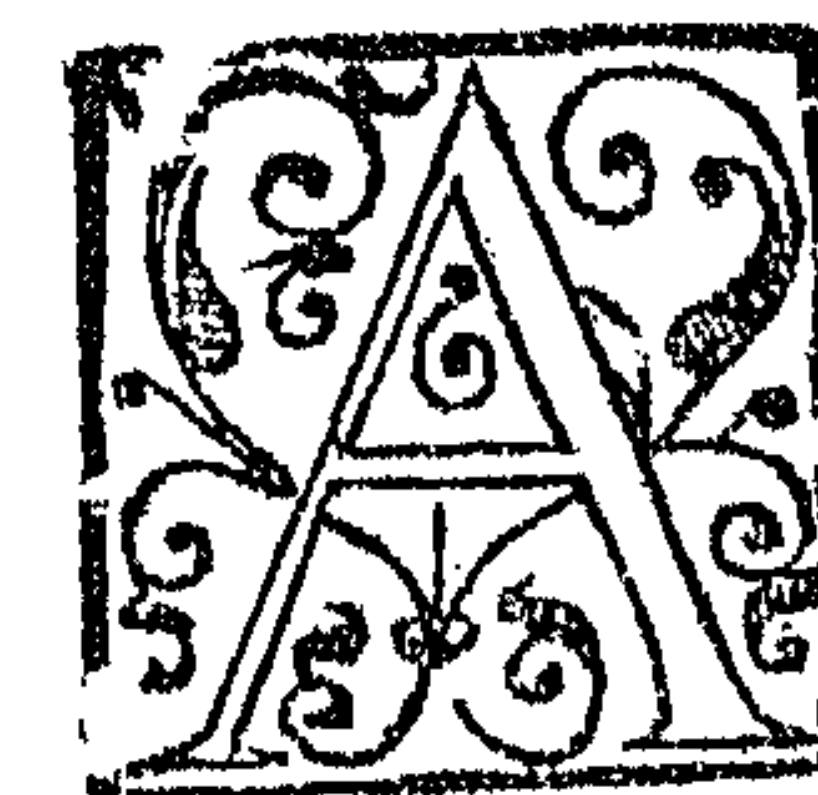
Estādo determinado de matarse, quiso dar cuēta primero de esto a su hijo el Bonzo q̄ residia en Funay, pareciendole que tendria el mismo sentimiento, y le alabaria mucho la resolucion, que auia tomado. Con este intēto se fue a la Ciudad de Funay, y conto al Bonzo lo q̄ passaua, pōderādo mucho el desacato y atreuimiento de su hijo, y que para mostrar la pena q̄ tenia, de la ofensa que se auia hecho a sus Idolos y dioses, el queria matarse, para yr a descansar cō ellos en su parayso.

Pensaua el viejo que hiziera el Bonzo grandes extremos por el atreuimiento de su hermano, pero no fue asì, porq̄ antes le respondió con mucha risa diziendo: biē falto de seso estuierades padre, si vos

si vos quisierades tomar la muerte por vnos palos secos, q̄ mi hermano echo en el fuego, y yo me espanto mucho que siendo el ya Christiano, no ha quemado el templo juntamente con los Idolos, y lo que me parece es, que os boluays a vuestra casa, y no os desalfossegueys por cosa que tan poco importa.

Quedo el viejo espantado de lo que su hijo le dixo siendo Bonzo y buuelto a su casa torno a tratar cō el primier hijo que ya era Christiano, con desseo de salir de las ignorancias y errores en que hasta entonces auia viuido: y asì aprouecho la visiō a entrābos. Dexemos por agora la Christiandad, de los Reynos del Ximo en este estado, y passemos a la de Meaco, donde tambien yua con mucho aumento, el año de setenta y ocho como luego veremos.

*C A P. XXIII. D E L A V G
mento que tenia la Christiandad, en las partes de Meaco, y el fauor que Nobunanga, hazia a los Padres.*



SSI como yua creciendo el numero de los fieles en los Reynos del Ximo, le yua nuestro Señor augmentādo tābiē en las partes de Meaco, porque en las Iglesias que de nuevo se auian edifi-

cado, y en las demas fortalezas dō de residian algunos caualleros Christianos, se cōuertia muchos cada dia a nuestra sancta Fè, y los Padres y hermanos que residia en aquel Reyno, andauan continuamente discurriendo de vnas partes a otras, para satisfazer al desseo de todos: y por la misericordia del Señor, el año de mil y quinientos y setenta y ocho, hallarō los Padres por quenta que el numero de los Christianos llegaua en las partes de Meaco, a veynte mil, y entre estos, muchos caualleros y gente principal. Estando el Padre Organtino en el Reyno de Inga, dōde se auia Baptizado muchos Gentiles, entro el demonio en el cuerpo de vn Bonzo, que xandose con grandes vozēs que le auia tomado sus siervos, y le hazia passar mucho trabajo, porque ya no tenia criados, ni de quien seruirse, y que la causa de auerse los quitado, auia sido estar en la sierra, ausente del lugar, porque de otra fuerte no consintiera tal afreता como aquella. Otra vez comenzó a dezir contra el mismo padre muchas blasphemias y palabras injuriosas, porque viniendo de hazer vn baptismo de quatro ciētas personas, el y los Christianos recién baptizados entraron en vn templo, y echaron a rodar por el suelo las estatuas de los Idolos que en el auia.

Ayudaua grandemente para estas conuersiones echar de ver la gente

gête el poco valor y poder de sus Idolos, pues Nobunaga, que auia muerto tantos Bonzos, y destruydo tantas vniuersidades y tēplos, en lugar de auerle castigado por ello, cada dia crecia en sus estados y Monarchia. Mouiales tambien por otra parte, ver el grande fauor que este Principe tan poderoso hazia a los Padres, porq̄ predicauan la ley de Dios: y algunos se persuadian que Nobunaga era Christiano de secreto. Yendo le a visitar el Padre Organtino, al principio del año de setenta y ocho, quando solian venir los señores de Iapō a hazer lo mismo, por si, ò por sus embajadores, conforme a su costumbre. Estando el palacio llenode señores, y caualleros, dixeronle, como estauan alli el Padre y su compañero: y a la hora los mando entrar, hasta el aposento donde dormia, dexando a todos los demas en las salas de afuera: detuouose con ellos mas de vna hora, platicando de diuersas cosas, lo qual con nadie solia hazer.

No se contentaua Nobunaga cō hazer semejantes fauores a los Padres, sino q̄ quando alguna vez le dauan quejas, el mismo respōdia por ellos, y para ver si lo que le dezian dellos, ò de los Christianos, tenia fundamento, informauase algunas vezes secretamente de como viuian los vnos y los otros. Estando vn dia en palacio cō muchos señores, y caualleros, pre-

gunto a vno dellos, que os parece a vos de la ley de los Christianos: respōdio el cauallero, que el sabia poco de lo q̄ tocaba a aquella ley, pero q̄ en sus tierras tenia algunos Christianos, y vassallos suyos, q̄ le obedecia y seruia cō mas fidelidad q̄ ningunos otros: y solo trataua de huyr lo q̄ era malo, y hazer lo q̄ era virtud, y cōforme a razon. Pregunto luego a otros señores, q̄ dixessen ellos tambien lo q̄ les parecia, y todos le respōdieron como el primero. Dixo el entonces, esso mismo fiēto yo de la ley de los christianos, y essa es la causa de q̄ los persigan tanto los Bōzos, y leuantē falsos testimonios, por q̄ esta ley es muy contraria a sus vicios, y esso me obliga a mi a fauorecerla y hōrar a los q̄ la predicā. Destas y otras muchas palabras q̄ solia dezir Nobunaga, en diuersas ocasiones, venian a tener todos mucha estima de la ley de Dios, en todos sus Reynos, y los señores q̄ no la recebia, al menos holgauā de q̄ se predicasse en sus tierras, y que sus vassallos fuesen Christianos, por la fidelidad que hallauā en ellos, y el gusto que dauan a Nobunaga, en fauorecerlos.

No solo el Rey, sino los Principes sus hijos que erā tres, mostrauan este mismo fauor, y voluntad que su padre. Vinieron vnavez a Meaco: luego fueron a ver la Iglesia, y gustarō de oyr sermō mostrando yr muy contentos, de lo que se les auia predicado. Auia

dado

dado Nobunaga vn Reyno a cada vno de estos Principes, los quales dixeron al Padre Organtino, que en teniendo lugar y tiempo desocupado, de ciertas guerras que trayan entre manos, auian de llevar Padres a sus tierras, para que predicassen a sus vassallos la ley de Dios, que le parecia muy buena y sancta. Auia tomado nuestro Señor a Nobunaga y a sus hijos, por defensa y amparo de su ley en aquella tierra, para que con su potencia reprimiesen la furia y persecuciones de los Bonzos y Gentiles: y pudiesse estēder sus ramos a quella tierna planta en Reynos tan diuersos.

CAP. XXV. DE LA VIRTUD, y deuocion del Rey Francisco, y del Principe su hijo, y de los trabajos que succedieron en el Reyno de Bungo, y muerte de don Simon.



GRANDE Era el fruto y conuersiō que se esperaua en el Reyno de Bungo, con el Baptismo del Rey Francisco, y el desseo que tambien mostraua de ser Christiano el Principe su hijo, el qual detenia su baptismo, hasta que llegasse a Vosuqui el Padre Alexandro Valiñano, que estaua

ya en Nangazaqui, y venia por visitador de Iapōn.

Llego el Padre Alexandro de Macao, a Nangazaqui entrado EL AÑO DE M. D. LXXIX. Con desseo de partirse luego para Bungo, por las nueuas que ya tenia del Rey, y desseos de su hijo, pero detuouose hasta ver el fincasso de cierta guerra, que entonces se començaua con mas calor en el Reyno de Fiunga, por que el Rey de Saxuma, que al principio se auia hecho señor de aquella tierra, sintio mucho perderla, y quiso tornarla a cobrar segunda vez. Para esto apercihibio su gente, y entro por el Reyno de Fiunga con vn poderoso exercito: mas el Principe que auia quedado en Vosuqui, despues de la partida de su padre, teniendo auiso de lo que passaua, junto con grande presteza otro exercito de quarenta mil hombres, y embio por Capitan General desta gente a Chicacata futio, y padre de don Simon, aunque con orden de que no hiziesse mas de lo que el Rey Francisco su padre le mandasse, y para proueer mejor lo que fuese necesario a la guerra, mudo su corte de la Ciudad de Vosuqui, a otra que se dezia Nocen en los confines de el Reyno de Fiunga.

Con este exercito que vino de Bungo, presto se fue cobrando lo que auian ganado los de Saxuma: y como se yuan toman-

do

do los lugares y fortalezas, por orden del Rey Francisco, se yuan de struyendo quantos Idolos y templos auia en ellas: y edificando Iglesias. Por el tiempo que duraua la guerra, dexo el Rey Francisco su nueva ciudad, y passosse à vna de aquellas fortalezas que se auian ganado en la qual hizo edificar vna Iglesia con intèto de residir alli, para proueer mas de cerca lo que fuesse necessario en el exercito. Deziale Missa cada dia el Padre Francisco Cabral, y tenia sus confesiones y comuniones tan còcertadas, como si fuera vn religioso: y el tiempo que le sobraua de los negocios gastaua en oracion, y en oyr cosas de la ley de Dios.

En la Ciudad de Nocen donde estaua el Principe su hijo, no auia menos deuociò que en la fortaleza donde residia su padre, por que auia lleuado consigo desde Vosuqui al Padre Luys Froes, y para animar a sus vassallos a que oyessen los sermones de mejor gana, siempre se hallaua presente à todos los que el Padre predicaba. Algunos señores y caualleros q̄ eran auersos y contrarios a la ley de Dios, solian dezir al Principe, que no era razon estuuiesse su Alteza tan ocupado en oyr sermones en tiempo de guerra. Pero el les respondia que ya sabia como auia mudado su corte a la ciudad de Nocen, para atender de proposito a las cosas de la guerra, y as

si lo hazia: pero q̄ si la ley de Dios les parecia cosa de tã poca importancia oyessen primero los sermones, y despues podrian dar mejor su parecer.

Sabiendo este Principe que su madre Iezabel persuadia con todas sus fuerças a la Princesa su muger (que auia quedado en Vosuqui) que no fuesse Christiana, embio alla al Padre Luys Froes para que la confirmasse en su primera determinacion y proposito. Buelto el Padre Luys Froes à Nocen, y continuando sus sermones se conuirtio vn cuñado del Principe, llamado Cotandono con su muger, que era hermana del mismo Principe, que fue para el de mucho gusto y consuelo. Tãbien se conuirtio otro cauallero principal, que era gouernador de aquella tierra de Nocen cò su muger, el qual se llamo dõ Leon, y su muger Maria: y para mostrar dõ Leõ la voluntad con que se hazia Christiano, hizo quemar luego todos los templos de los Camis y Fiotokes que auia en aquella tierra q̄ el gouernaba, y a su costa hizo vna muy buena Iglesia en la misma ciudad de Nocen.

Saliendo el Principe vna tarde al campo a cauallo cò muchos señores que le acompañauan, dieronle vna carta del Rey su padre, en que le dezia, como se auian tomado tres fortalezas de mucha importancia, sin perder gente, ni derramar sangre, y que estaua ya

muy

muy cerca de tomar otra, que era la principal de todas: En leyendo la carta se apeo el Principe de su cauallo, y puesto de rodillas en el suelo, dio gracias à nuestro Señor, por la victoria que le auia dado. En vn lugar cerca de aquella ciudad, auia algunos Gentiles, que desseaun ser Christianos: erales grande impedimiento para cumplir sus deseos cierta obligacion que tenian todos los de aquel pueblo, à hazer vna fiesta muy solemne de vn Idolo, y auia de leuatar todo el lugar contra ellos, sino acudia à celebrar la: Supo el Principe lo que passaua, y embioles à dezir que se hiziesen Christianos, que en sus Reynos no auia que hazer caso de Camis, ni Fiotoks, ni otras fiestas de Idolos, para dexar por esse respecto de recibir la ley de Dios: estos eran los deseos q̄ mostraua el Principe, en todas las ocasiones que se ofrecia, y era vno de los mayores consuelos q̄ el Rey Francisco, su padre tenia, porq̄ desseaua la còuersion de su hijo, como la saluacion suya propria, y estaua muy persuadido, q̄ en siendo entrados Christianos, no auia de quedar en sus estados persona principal, que no lo fuesse.

Estos deseos tan feruorosos del Rey Francisco, y del Principe su hijo, probó nuestro Señor muy bien, cò vn trabajoso, y desastrado suceso, que tuuo el exercito por culpa, y descuydo de Chicacata, lo qual passo desta manera: Estando sobre la principal fortaleza del Reyno

de Fiunga, con quarenta mil hombres teñiendo el negocio por acabado, y pareciendoles que la auian de tomar como las otras, sin echar mano a la espada, començaronse à descuydar, y no hazer caso de los enemigos: pero el Rey de Saxuma, viendo que si el exercito de Bungo, siendo tan poderoso acabaua con lo de Fiunga, se le auia de entrar por sus tierras, y ponerle en mucho aprieto, quiso ganar por la mano, junto para esto toda su gente, y marchando de noche, y de dia, dio en el exercito de Bungo, quando estauan mas descuydados de semejante rebato, y fue tan grande el estrago que en ellos hizo, que de los quarenta mil hombres apenas quedo quien pudiesse boluer con las nuevas, sino fueron algunos pocos que se escaparon à vna de cauallo.

Teniendo auiso desta perdida el Rey Francisco, y que el exercito de Saxuma, venia en seguimiento del alcance, tomo toda su casa, y a los Padres que consigo tenia, y boluiose para la ciudad de Vosuqui, y lo mismo hizo el Principe desde la ciudad de Nocen, quedando los de Saxuma, señores del Reyno de Fiunga. Grande fue la pena de los Padres Francisco Cabral, y Luys Froes, temiendo no hiziesse este caso tan desastrado algun sentimiento en el Rey Francisco, y en el Principe su hijo, especialmente q̄ luego començaron los Bonzos, y Gentiles à dezir (como solian) que aquel

M auia

auia sido castigo de sus dioses, porque los Reyes fauorecian tanto la ley de Dios: mas el mismo Señor fue seruido, dar en esta ocasiõ con stancia, y fortaleza, al Rey, y a su hijo, para que no hiziesen mudança en sus propositos, y deseos, antes ellos mismos consolauan a los Padres, dixo vnavez el Rey Francisco, quando sucedio este trabajo, hablando con el Padre Cabral: Yo soy Christiano, y con toda esta aduersidad no se me ha mudado el coraçon: bien sabia Dios nuestro Señor mi voluntad, y la vida que yo deseaua hazer en Fiunga, mas ya que el fue seruido por sus ocultos iuyzios, que este trabajo sucediesse, yo soy muy contento dello, y de sujetar mi flaco iuyzio a su diuina sabiduria, y prouidencia: otras vezes para consolarlos dezia: que auia Dios permitido aquel desastre, para mayor bien de la Christiandad, porque auian muerto alli algunos de los mayores enemigos que tenia la ley de Dios en Bungo: casi las mismas razones dixo el Principe, en la ciudad de Nocen, al Padre Luys Froes, quando supo la perdida de su gente, y buelto à Vosuqui, diziendole algunos señores Gentiles, que dexasse de fauorecer aquella ley pues tan mal le auian sucedido sus negocios, y que todo el Reyno lo atribuya, à ser castigo de sus dioses: Respondio con vn pecho, y animo generoso, que hasta alli auia ydo contempori-

zando con su madre, y con sus vassallos, pero que desde alli adelante libremente pensaua hazer lo que viesse ser necesario para la saluacion de su alma, y para mostrar que no auia hecho mudança, ni sentimiento en su coraçon lo pasado, tomo vn Rosario, y puso fele al cuello, delante de todos, y fue harta parte ver esto, para que los Gentiles, no se descomidiesen contra los Christianos.

Quando Chicacata, fue con el exercito à Fiunga, por Capitan general, viendo la deuocion, y aficcion que el Principe mostraua a la ley de Dios, y que en todo se gouernaua por su padre, y lo que el Rey Francisco, auia hecho con su hermana la Reyna Iezabel, por ganar à entrambos la voluntad, dio muestras de querer tornar à recibir en su casa à don Symon, y tenerle por hijo, y heredero de su estado, y a si le pidio al Rey Francisco, y despues le traya en su compania en el exercito, tratandole como quando estaua muy en su gracia: mas nuestro Señor Dios cuyos consejos son incomprehen sibles, no quiso que tuuiesse este cauallero por premio de su grande virtud la herencia de la casa de Chicacata, sino el que su diuina Magestad le tenia aparejado en el cielo, y assi permitio que fuesse vno de los que murieron en aquella refriega à manos del exercito de Saxuma, peleando como buen cauallero junto a su padre Chica-

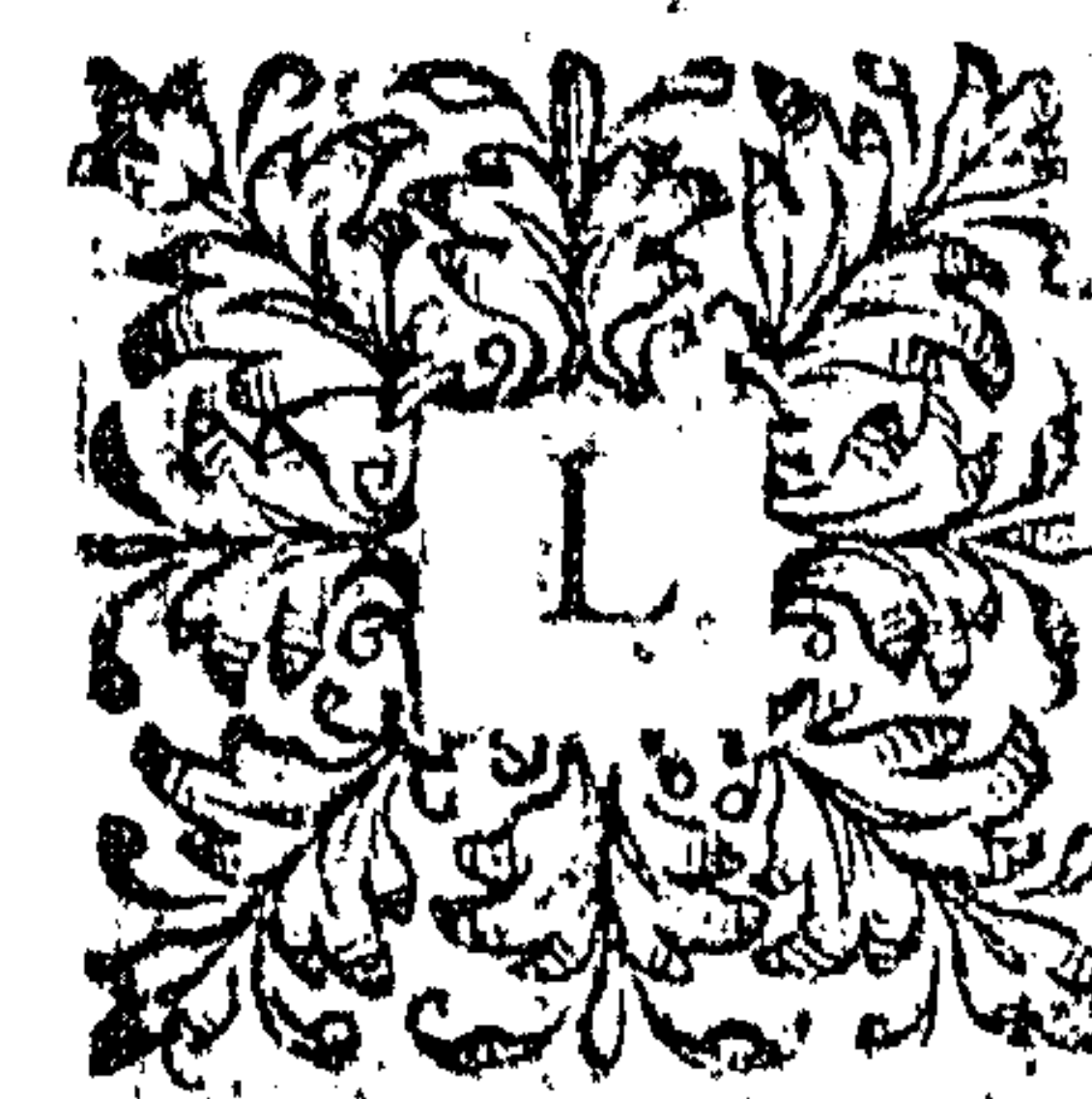
cata,

cata, el qual tambien quedo muy mal herido entre los muertos, y muchos dias le tuuieron por tal, hasta que despues parecio, y le llevaron à curar à Funay.

Quien mirare la muerte de dõ Symon, con ojos de sola prudencia, y discrecion humana, no me espantaria que la tuuiesse por temprana, y fuera de fazon, y aun le pareciesse q estaua mejor empleada en el la vida, pues la auia ofrecido tã de veras a nuestro Señor, y a su seruicio, que en otros muchos que escaparo con ella: pero quien atentamente considerare, y supiere ponderar con luz del cielo a quantas mudanças esta sujeto vn coraçõ humano, y la poca firmeza, y estabilidad que tiene en sus propositos, y determinaciones, echara de ver la singular merced que nuestro Señor hizo a este canallero en llevarle para si, en lo mas florido de su edad, y en medio de sus mayores, y mas encendidos deseos, de agradar, y seruir a la diuina Magestad, porque como dize el Espiritu sancto, era su alma agradable en los ojos de Dios, y assi quiso recogerla temprano: *Raptus est ne malitia mutaret intellectu eius: Sap. 4.* por que no mudasse, ni trocasse su coraçon con la malicia del demonio cõ sus tentaciones, ni la de los hõbres cõ sus persuasiones, como acõtecio al Principe de Bungo, su primo, que con ser sus deseos tales, y tã feruorosos como hasta agora auemos dicho, tuuo despues tantas mudanças, y tan ruynes sucessos, como ve-

remos en diuerfas partes desta historia: de manera que quien mirare el remate, y discurso de la vida de entrambos, dira con mucha razon: *Laudauit magis mortuos quam viuentes, Eclesiast. 4.* que fue mas dichosa la suerte de don Symon, que murio sin heredar la casa de su padre, que la del Principe de Bungo, con toda la herencia de sus Reynos.

C A P. XXVI. COMO SE juntaron los Padres que andauan en Iapon, en el puerto de Cochinozu, y el principio, y origen que tuuieron las guerras, que sucedieron en el Reyno de Bungo.



Legado a Iapon, el Padre Alexandro Valiñano, al principio del año de setenta y nueue, aunq deseoso yr luego a Bungo, con el nauio auiso que tuuo de la guerra de Fiunga, y del ruyn successo della, con otras alteraciones que despues sucedieron en aquel Reyno, le parecio de tener se algunos dias; y juntar los Padres que andauan en aquellas partes en el puerto de Cochinozu, para començar desde alli su visita.

Acudieron todos los que estauan en el Ximo, para el tiempo que les

M 2 fue

fue señalado, porque los de Meaco no era posible venir tan presto: estando juntos los Padres en su congregacion, trataron algunas cosas de mucha importancia, para el consuelo, y aprouechamiento de los religiosos que trabaxauan en aquellos Reynos, y para ayudar a la Christianidad, que se yua criando en ellos.

Entre otras cosas determinaron, que se repartiessse el gouierno de Iapon, en tres partes: La vna de los que residian en las partes de Meaco: La segunda, de los que estauan en los Reynos de Figen, que son Arima, y Omura, Firando, y Gotto: La tercera, de los que uiuian en Bungo, para que los Padres, y hermanos, que andauan en diuersas Misiones acudiesen a los superiores inmediatos, que auia en estas partes con las cosas particulares que se ofreciesen, y el Prouincial pudiesse atender mejor a las cosas mas vniuersales de su gouierno, y Prouincia.

Lo segundo, se assento, que atento que el numero de los Padres, y hermanos que entonces auia en Iapõ, llegaua a cincuenta y nueue, de los quales veynte y tres eran Sacerdotes, y los demas estudiãtes, y coadjutores, que se hiziesen algunos Colegios de proposito, y casas de residencia, los Colegios, para que estudiassen alli la lengua de Iapon, y las demas letras de que tuuiesse necesidad, para ayudar a los proximos: las casas de residencia, para que de

ordinario vuyesse en ellas vn Padre, y vn hermano por lo menos: los quales acudiesse a las necesidades de los Christianos, y Gẽtiles, y los que estuuiessen trabajado en estas residencias, se recogiesse tambien a sus tiempos a los Colegios de aq̃l distrito, para repararse en sus necesidades temporales, y espirituales.

Lo tercero les parecio, que supuesta la grande falta que siempre auia de obreros, y cada dia auia de ser mayor creciendo el numero de los fieles, se hiziesse alguna casa de probaciõ donde se pudiesen recibir, y criar algunos sujetos, que venian desde la India, con este deseo; ò algunos naturales de la tierra, en los quales se viesse tales partes, que con ellas pudiesen seruir a nuestro Señor, en los ministerios de la Compania.

Lo vltimo, que seria de mucha utilidad, y prouecho, instituyr algunos Seminarios al modo de los conuictorios de Europa, dõde se criassen muchos moços que auia abiles, y de buenas partes, assi en letras como en virtud, por ser grande la necesidad desto en aquella tierra, a causa de que yendo estos niños a deprẽder sus letras en los monesterios de los Bõzos, como ellos son tan cõtrarios a la ley de Dios, era de grande inconuiniente para conseruar la Fè, y las buenas costumbres.

Todas estas cosas quedaron determinadas en aquella junta, para yr las executando, como el tiempo, y ocasiones dieffen lugar: Tambien

bien se repartieron desde alli, algunos Padres, y hermanos, a diuersas partes, conforme a las necesidades que entonces auia, y por que vna dellas era, en las partes del Meaco, fue señalado para yr alla, el Padre Gregorio de Cespedes, con vn hermano: Despachados todos los Padres cada vno para el puesto donde auia de residir, el Padre Alexandro, se quedo en el Reyno de Arima, entretanto que se quietauan las cosas de Bungo, con intento de procurar la conuersion deste Rey, por auer el dado tantas muestras dello, al Padre Francisco Cabral, y pedirselo con mucha instancia el Rey don Bartholome, que desseaua sumamente, ver ya Christiano a su sobriño: era este negocio de grande importancia, para toda la Christianidad del Ximo, porque baptizandose el Rey de Arima, y haziendose a vna con el de Omura, que era su tio, y el de Bungo, que era tan poderoso, y juntandose con otros muchos señores que ya eran Christianos, tenian los fieles en aquellas partes, grande amparo, y defensa contra los Bonzos, y Gẽtiles, que eran muchos.

Pero antes que digamos el successo que tuuo la conuersion deste Rey, sera bien que apuntemos el origen de las guerras, y dissensiones que huuo en los Reynos de Figen, y de Bungo, las quales dieron mucho en que entẽder a estos tres Reyes: Entre los señores, y Coni-

xus, que auia en el Reyno de Arima, huuo vno muy poderoso que se dezia Riozogi, al qual tuuo cercado vna vez, y muy apretado el Rey Andres difunto, y padre del que Reynaua, en los años de setenta y ocho, y setenta y nueue: este Riozogi, estando cercado tuuo tal maña por medio de otro amigo suyo llamado Isafay (de quien tambien se hizo mencion) que irrito contra el mismo Rey, a los demas Conixus, y señores que estauan en el exercito, de manera que tuuo por bien alçar el cerco, y boluerse a su ciudad de Arima, y desde entonces quedaron alterados contra el Rey muchos de aquellos señores, y le pusieron algunas vezes enharto aprieto, y trabajo, y con el fauor destes intento Isafay, de quitar el Reyno a dõ Bartholome, su cuñado, juntandose para ello con el Rey de Firando: y otra vez vino tambien Riozogi, con la misma pretension, pero a el, y a Isafay, los vencio, y desbarato don Bartholome, como en su lugar quedado dicho.

Muerto el Rey Andres, succedio su hijo en el gouierno, y hallandose con pocas fuerças para resistir a estos Conixus, que siempre le dauan trabajos, hizo concertos con el Rey de Bungo, para ayudarse de su fauor, si fuesse necesario, de lo qual resulto, que algunos de aquellos señores de Arima, dieron de su voluntad la obediencia, al Rey de Bungo, por ser tan poderoso, temiẽdo no los destruyesse el de

Arima, estando à vna con el: solo Riozogi, nunca quiso dar la obediencia, ni hazer amistad al Rey de Bungo, antes se le mostro contrario, y enemigo, hasta que le apreto tanto el de Bungo, que le vino à rédir mas por fuerça, que de su voluntad. Estáo las cosas en este estado, sucedio la muerte del Rey de Fiunga: y entrar en el los de Saxuma, y el quitarse los del exercito d Bungo.

Pero con la segunda victoria que tuuo el Rey de Saxuma, en la qual mato casi quaréta mil hombres; como queda dicho, viendose tan pujante, y señor del Reyno de Fiunga, sollicito a los Conixus, y señores de Figen, que auian dado obediencia al Rey de Bungo, para que se la quitassen, y le hiziesen guerra: como lo hizieron Riozogi, y otro señor tan poderoso como el del Reyno de Chicujen, que se dezia Azequi: estos dos Conixus se confederaron entre sí, y cõ el Rey de Saxuma, y començaron à hazer guerra al de Bungo, por diuersas partes de sus estados: porque el Rey de Saxuma, començo por el Reyno de Fingo, Riozogi, por el de Chicungo, y Azequi, por el de Chicujen: como fue esto à tiépo, que estaua el Rey de Bungo tan falto de gente, por la perdida, y rota de Fiunga, no pudo acudir à tantas partes con la gente que era necessaria, para su defensa: especialmente, que en el mismo Reyno, se turbaron, y alteraron las cosas de manera, que fue necesario por acudir à esto, de samparar

lo demas: de lo qual resulto que Riozogi, no hallando quien le hiziesse rostro, se hizo señor de todo el Reyno de Chicungo, y subieto tambien algunos Conixus, y señores del Reyno de Figen: Por otra parte Azequi, tomo todo el Reyno de Chicujen, y començo à entrar por el de Buijen: y el de Saxuma, se hizo señor de grande parte del Reyno de Fingo, y el de Bungo, quedo por todas partes oprimido, y apretado.

Viendose Riozogi, hecho señor del Reyno de Chicungo, començo à hazer guerra a las tierras de Arima, y Omura, y al fin por via de concierto se compuso por entonces con estos dos Reyes, y passo adelante con su gente al Reyno de Fingo, que auia tomado ya para sí el de Saxuma, y fue ocasion de que huuiesse disension entre los dos, y se dieffen por enemigos el vno del otro.

Poco despues como Riozogi, era de suyo ambicioso, y muy inquieto, cõ muy pequeña ocasion torno à romper con los Reyes de Arima, y Omura, y determino destruyrlos de todo punto, y vino el de Saxuma, a focorrerlos por vengarse de Riozogi: y en su lugar diremos el fin, y sucesso que tuuierõ estas guerras.

CAP. XXVII. COMO SE hizo Christiano el Rey de Arima, y se llamo don Protasio.

Quedo



Vedo el Padre Alexandro, en el puerto de Cochinozu, cõ la determinacion que hemos dicho, de procurar por todas vias la conuersion del Rey de Arima, por ser de tanta importancia, para aquella Christianidad del Ximo: y así en auiedo despedido los Padres, que estuieron en aquella congregacion, tomo su camino desde Cochinozu, para Arima, donde residia el Rey: hallole algo resfriado en sus propósitos, y deseos, porque sus tíos, y aguela, y otros Bozos principales le auian persuadido mucho, que no se hiziesse Christiano: pero con las razones que el Padre le dio, dixo que gustaria de oyr los sermones de la doctrina, y Catecismo: era este Rey de muy buen entendimiento, y las verdades le yuan haziendo fuerça, y al fin obrando con ellas la gracia de nuestro Señor, vino à determinarse en ser Christiano, y para escusar algunos incõuenientes, cõ cierto con el Padre, que para tal dia estaria en el puerto de Cochinozu, y que allí se Baptizaria con vn tio suyo, y otro sobrino, que tenian el mismo deseo.

Estando todas las cosas à punto, en Cochinozu, para el Baptismo, y el Padre Visitador esperando alla, quiriédo el Rey partirse de Arima, le dio vn desmayo de repéte tã grande, q̄ cayo en el suelo, sin sentido, y desta manera le boluieron a su aposento: como se entendio en la

ciudad a lo que yua el Rey à Cochinozu, y lo que le auia sucedido començaron los Bonzos, y Gétiles, à leuantar vndera, y dezir: que aql era castigo manifesto de sus dioses, porque el Rey queria dexar su ley, y tomar otra: pero nuestro Señor que probó al Rey en esta ocasion, le tuuo tambien de su mano, para q̄ no fuesse bastante lo que sucedio, ni lo que sus vassallos dezian para mudar su determinaciõ, y proposito, y así lo embio a dezir al Padre Alexandro, que estaua en Cochinozu, con la pena, y cuydado, q̄ se puede pensar.

Adeuinaua el demonio la guerra que este buen Rey le auia de hazer en siendo Christiano, y con quanto valor, y animo, auia de auéturar su persona, y estados, vna, y muchas vezes, en defensa de la ley de Dios: y así procuraua con todas sus fuerças impedirlo: porque estando ya con salud, y auiendo señalado segunda vez, dia para su Baptismo, le puso otro mayor impedimento, y fue que a la misma sazón vino Riozogi, contra Arima (auiendose ya hecho señor del Reyno de Chicungo, como queda dicho) con vn pujante exercito, y el Rey, se hallo necesitado de acudir al socorro de sus vassallos: Ocasion es erã estas para desbaratar qualesquiera propósitos, y deseos, sino tuuiera el Señor, preuenido el coraçon deste Rey, con su gracia, dándole à sentir, que de sola su mano le auia de venir el remedio de to-

dos sus trabajos, y aprietos: y no se engaño. Dio el Rey mucha prisa al Padre Alexandro, que le viniessse à baptizar à vna fortaleza, donde estaua dando orden en lo que tocava a la guerra: Y ualo el Padre dilatarlo por ver la tierra tan leuâtada, y puesta en armas, por la venida de Riozogi: pero el Rey torno à hazer tanta instancia, que se huuo de condescender con su desseo sin dilatarlo, para otro tiempo: Llegado el Padre a la fortaleza, acabaron de oyr los sermones algunos caualleros que desseauan ser Christianos, y quando ya estauan bien instruydos, se baptizo el Rey que se llamo dô Protasio, y con el su tio, y sobrino, con otros muchos caualleros.

Afsi como el Rey tuuo tâto cuydado, de hazer lo que tocava al seruicio de nuestro Señor, y bien de su alma, le tuuo su diuina Magestad en dar buê suceso a sus negocios, porque yendo el Padre Alexâdro, à hablar à Riozogi, de parte del Rey don Protasio y proponiendole las razones que tenia de acordarse de los Reyes de Arima, y fauores que en tiempos passados le auian hecho quando era su vassallo, contra toda su inclinacion, y lo que de ella se podia esperar: parece que troco Dios su coraçon, para que aceptasse los partidos que el Rey le hazia: y afsi passo adelante con su exercito al Reyno de Fingo, sin hazer daño en el de Arima: Deziâ despues los Gentiles, que el auer se hecho Christiano el Rey, le auia apro-

uechado para su alma, y para la conseruacion de sus estados: En reconocimiento deste beneficio, que nuestro Señor le auia hecho, buelto el Rey a la ciudad de Arima, hizo destruyr mas de quarenta templos de Idolos muy principales: los Bonzos que en ellos viuian, algunos se conuirtieron, y los que estauâ endurecidos, y mas obstinados, se salieron del Reyno: Pocos dias despues se baptizo tambien la Reyna, y se llamo doña Lucia: Con el exemplo destos Principes començaron luego sus vassallos à oyr sermones, y en sola la ciudad de Arima, se hizieron mas de quatro mil Christianos, edificose luego vna Iglesia muy hermosa y capaz, donde acudian todos con mucho feruor, y deuocion.

Desseando el Padre Visitador, poner en execucion algo de lo que auia tratado con los Padres en la cõgregacion de Cochinozu, estando vn dia hablando con el Rey, le represento la importancia, y necesidad que auia de que los hijos de los señores, y caualleros no se criassen en los monesterios de los Bonzos, ni tuuieffen recurso a ellos, especialmente siendo Christianos, y quanto les ayudaria para su virtud el criarse en vn Seminario al modo de los que ay en Europa, donde pu diessen deprender virtud, y buenas costumbres, junto con las letras. Contentole tanto al Rey esta traza, que luego mando señalar vn sitio muy buêno, para la casa, con su

su huerta muy fresca, y apacible, para recreacion de los niños: y que el edificio se hiziesse con todo cuydado, y diligencia.

Daua en este tiempo mucha prisa con cartas el Rey Francisco, al Padre Visitador, para que se llegasse à Vosuqui, porque desseaua asentar algunas cosas con su venida, y tratar muy de veras el Baptismo de su hijo: Parecio que no se podia negar al Rey Francisco, lo que tan justamente pedia, y desseaua: estando ya el Padre de camino para Bungo, recibio otra carta del mismo Rey, en que le pedja no saliesse de Arima, hasta que le diesse nueuo auiso, de su venida, por algunos inconuinentes que se auian ofrecido, como se dira en el capitulo siguiente.

CAP. XXVIII. DE LA mudanza que huuo en el Principe de Bungo, con otras cosas que sucedieron en aquel Reyno, y en el del Gotto.



N el capitulo veynte y seys, queda dicho como Riozogi, se hizo señor dñl Rey no de Chicungo, y su amigo Aquezuqui, del Reyno de Chicujen, y de grande parte del de Buijen, y el Rey de Saxuma, tambien se apodero del Reyno de Fingo: con esta ocasion se alteraron algunos señores, y vassallos del

Rey de Bungo, los quales pidierõ al Principe, les jurasse ciertos capitulos, por sus Camis, y Fotoques, segun la costumbre de los Gentiles, porque de otra manera no le fauorecerian en estas guerras. Los capitulos en substancia eran, que boluiesse a los Bonzos, y templos de sus Idolos, las rentas que les auia quitado, y se celebrassen las fiestas de sus dioses, con la solemnidad que solian.

Hallose el Principe muy apretado, afsi con las guerras, como con la petition de sus vassallos, y por ser algo mudable, y facil de su condicion, dexandose llevar del parecer, y consejo de algunos caualleros Gentiles, vino à cõceder lo que sus vassallos le pedian, y hazer el juramento por sus dioses, declarandose con esto por Gentil, y desde aquel dia començo à retirarse de la familiar comunicacion, que antes tenia con los Padres, aunque quando le yua a hablar sobre algun negocio, ó los encontraua en la calle los trataua con honrra, y cortesia, y daua muestras de que tenia el mismo desseo, y voluntad, que primero de ser Christiano: pero que cumpliera con los Gentiles, por el aprieto, y necesidad en que se hallaua.

Fue tan grande el sentimiento que tuuo el buen Rey Francisco, de lo que su hijo auia hecho, que le dio vnâ graue enfermedad, de pena, y tristeza, y para mostrar el caso que hazia deste negocio aunque el

el Principe, y la Princesa, vinieron à visitarle, no quiso verlos, ni darles licencia, para que entrassen donde el estaua. En otra ocasion estando presentes muchos señores, y cauallos, dixo mostrando su grande valor, y pecho, que nadie se atreuisse à maltratar los Christianos, ni à fligirlos, porque siendo el vno dellos, auia de tomar sus agrauios, por muy propios: estas palabras que dixo el Rey, y la demonstración que hizo con su hijo fueron bastantes, para que los Gentiles no persiguiesen en aquella ocasion a los Christianos, por el grãde respeto que todos le tenian.

Viendose el Rey Francisco, libre del gouerno de sus estados, y lo que su hijo auia hecho sin tomar su parecer, y consejo, procuraua, olvidarse de todo punto de los negocios temporales, y ocuparse en lo que mas le importaua, que era la saluacion de su alma, edificando à todos con el exemplo de su vida, y animandolos a la virtud: Confessaua, y comulgaua cada ocho dias, y tenia sus horas determinadas, por la mañana, y tarde, para meditar los mysterios de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor: A la noche mandaua juntar sus criados en la capilla de su palacio, para que recassen en su compañía, el Rosario de nuestra Señora, puestos de rodillas delante del Altar.

Estando en Fiunga, hizo tres votos, sin dar cuenta dellos à nadie, ni oido de su feruor, y deuocion, los

quales traya escritos en vn librito de memoria, donde ponía algunas mercedes particulares que nuestro Señor le hazia. El primero, era de no boluer à tras en la Fè que auia recebido, aũ que vuisse de perder por ello sus estados, y la vida. El segundo, de guardar no solo los Mandamientos de la ley de Dios, mas en quanto pudiese los consejos que le diessen sus confesores, para la saluacion, y aprouechamiento de su alma. El tercero, de guardar castidad conjugal.

Estando la noche del sancto Nacimiento, del año de setenta y nueue, oyendo las tres Missas hincado de rodillas, despues de auer comulgado, el, y la Reyna su muger en la postrera, se derribo delante del Altar, prostrado en el suelo por mas de vna hora, derramando muchas lagrimas: Conto el despues al Padre Luys Froes, su confessor, que en toda su vida, auia sentido tan grande consuelo, y alegria en su coraçon, como la que nuestro Señor le auia dado aquella noche, en la consideracion de su sancto Nacimiento.

Sucedio en este tiempo, que vn cauallero de los principales, y ricos de aquel Reyno, que se dezia Chicafiro, se salio de la Corte, sin despedirse del Principe, ni de nadie, por ocasion de ciertos disgustos que tuuo con Chicacata, hermano de Izabel, por ser este cauallero poderoso, y muy emparentado en el Reyno, dio mucho cuydado su

salida,

salida, temiendo algun alboroto, en aquella ciudad, y en otras partes, sabiendo que yua disgustado. Desde su tierra, embio à dezir al Principe, que le mandasse boluer las tierras que su padre le auia quitado los años passados, para darlas à Chicacata, y a su hermana, porque sino el las cobraria: hallose el Principe muy ataxado, por ser el tiempo, y coyuntura, en que se leuantaua Chicafiro, tan ocasionada para llevar tras si à otros muchos deudos, y parientes que tenia, y turbar con esto la paz del Reyno: Al fin, por consejo del Rey Francisco, huuo de hazer el Principe de la necesidad virtud, y boluer à Chicafiro, sus tierras, quitandolas a su madre, y a su tio, lo qual se tauo por justo castigo del cielo, que perdiesen entrambos hermanos los estados que tan injustamente quitaron à don Symon, desheredandole dellos: de lo qual resulto, que el vno, y el otro, quedaron pobres, y humillados, y su enemigo Chicafiro, tan poderoso, que sino se atrauessen de por medio, el Rey, y el Principe, los acabara de destruir de todo punto. Viendose Chicacata, caydo de su autoridad, y estado, se retiro a vn lugar suyo, no se atreuyendo parecer en la Corte.

Poco despues murio Chicafiro, de vna postema, y sucedio en el estado su hijo Chicacura, el qual por otras nueuas ocasiones que se ofrecieron, torno à disgustarse con el Rey, y Principe, y para vengar se

dellos, determino prèder al Padre Visitador, y a los que traya en su compañía, sabiendo que auian de passar por su tierra, para venir de Arima, à Vofuqui: supo esto el Rey Francisco, y dio auiso al Padre Alexandro, para que se detuiesse en Arima, hasta que se compusiesse las cosas con Chicacura: lo qual se hizo entonces con facilidad, aũq despues se torno à alterar, como se dira en su lugar, y el successo que tuuo.

Quando estas cosas passauan en Bungo, sucedio la muerte del Rey dõ Luys, señor del Reyno del Goto, que fue harto trabajo para aquella Christiandad: porque dexo vn solo hijo por successor Christiano, y de su mismo nombre, pero tan pequeño, y niño, que huuo de tomar el gouerno de aquella tierra, vn tio suyo, que era Gentil, el qual al principio començo à desfauorecer a los Christianos, y despues à perseguirlos descubiertamente: haziendo cortar las Cruces, y no consintiendo que acudiesen los Padres à predicar la ley de Dios ni que los Christianos viuiessen como tales, à cuya causa se salieron muchos del Reyno, y se fueron à viuir à Nangazaqui, y à otras partes, y en su lugar yremos apuntando el successo de las cosas de

este Reyno, y desta Christi-

andad.

Cap.

CAP. XXIX. DE LOS fauores que Nobunanga, y sus hijos hazian a los Padres, y à la Christiãdad, y se edificò casa, è Iglesia, en Anzuquiama.



Via algunos meses que Nobunanga, no venia à Meaco, por ocupaciones forçofas de las guerras que traya: y à esta causa le fue à visitar el Padre Organtino, porq̃ era muy necessario tener à este Principe, y a sus hijos gratos, y beneuolos, para muchas cosas, en que auian menester cada dia su fauor, y amparo.

Llegaron el Padre Organtino, y el hermano Laurencio, a la ciudad de Anzuquiama, al principio del año de mil y quinientos y setenta y nueue, quando los señores de Japon, acostumbrauan à visitarle: recibiolos con el mismo gusto, y contento que otras vezes, entretiniendose cõ ellos muy de espacio en diuersas platicas, alabando mucho la pureza de la ley de Dios, y condenando la vida, y costumbres de los Bonzos, diziendo que trayan engañada la gente con mil embustes, y mentiras, y concluyo la platica cõ dezir, que los destruyera, y matara luego todos, sino fuera por no hazer tanto estrago, y tanto ruydo, quitando la vida à tãtos hombres, y en tantos Reynos: pero mostrose bien su disgusto con ellos en cier

ta ocasion, que se ofrecio estando en Anzuquiama, el Padre Organtino, y su compañero: Tuuieron vna disputa los Bonzos Foquexus, contra los Idojufxus, delãte de Nobunanga, por algunas diferencias, y competencias que trayan en tre si, y la pena fue, que cortassen la cabeza a los vencidos: por ventura entendiendo los vnos, y los otros que no se auia de executar: pero succidíoles muy al rebes, porque los Foquexus, quedaron vencidos en la disputa, y Nobunanga mando, que la sentencia se executasse a la letra, y aun a los feligreses que fauoreciã à estos Bonzos los desterro, y hizo pagar vna buena suma de dinero.

Dentro de pocos meses como el Padre estuuò en Anzuquiama, vino Nobunanga, al Meaco: fue luego el Padre à verle, y darle el parabien de su venida, y aunque estauan muchos señores, y caualleros esperando para lo mismo, en sabiendo que estauan alli, mando entrar al Padre, y al hermano Lorencio, haziendo que todos los demas se quedassen en vna grande sala, de la qual veyan todo lo que passaua en la pieça donde estaua Nobunanga, con el Padre Organtino, y su compañero: detuuose cõ ellos casi tres horas, y particularmente cõ el hermano Lorencio, disputando sobre la ley de Dios: dixole que le respondiesse sin temor, aunque le viesse hablar alto, y como enojado: Propuso algunas dudas a las quales satisfizo el hermano de manera, que no

no tuuo que replicar: Leuanto entonces Nobunanga, la voz, y dixo a todos aquellos señores, y caualleros que estauan en la sala: Acudidme que ya estoy vencido, por esto apercebid para hazeros Christianos con vuestras mugeres, y hijos: mando luego al hermano, que les hiziesse vna platica a todos, en que les declarasse, como no auia mas que vn solo Dios, que daua premio a los buenos, y castigo a los malos: hizo la el hermano con grande espíritu, y eloquencia dexando a todos admirados, y a Nobunanga, muy satisfecho.

Como queda dicho en el capitulo 24: tenia este Rey tres hijos, el mayor de todos se dezia Iono Suquendono, à quien auia dado su padre los Reynos de Mino, y de Boari, y le parecia mucho, en la aficion, y estima que tenia a la ley de Dios: Embio este Principe al Padre Organtino, vna patente, para que libremente pudiesse predicar en sus tierras, y señalo sitio para que en la ciudad de Guiso, donde el solia residir en el Reyno de Mino, se edificasse luego vna casa, è Iglesia, y en todas las ocasiones que se ofrecian fauorecia siempre a los Padres, y a la Christiandad, y gustaua de oyr los sermones.

El segundo hijo se dezia, Oquaxen Fungedono, al qual tenia su padre ofrecido el Reyno de Farima, que entonces yua conquistando: este cauallero vino vna

vez entre otras muchas, a visitar la Iglesia de Meaco, y despues de auer estado platicando muy de espacio con los Padres, buuelto a su posada, les embio vn presente con vna carta, en que dezia lo mucho que se auia holgado con ellos, aquella tarde, y que desseaua oyr muy de proposito los sermones, y hazerse Christiano: Dezian deste Principe, que parecia a su padre mas que ninguno de sus hermanos en el valor, y resolucion que tenia, para acometer negocios graues, y dificultosos.

El tercero se dezia, Sanxi Chindono, y era ya señor del Reyno de Ixe, y no menos aficionado a la ley de Dios, que sus hermanos, porque dezia publicamente, que ya el era medio Christiano, y presto lo auia de ser del todo.

Buelto Nobunanga, a su ciudad de Anzuquiama, para mostrar su grandeza, y magnificencia, mando pregonar, que todos los que quiesse ver las obras de sus palacios, y fortaleza, podian yr al Reyno de Mino, porque ya estauan acabadas del todo, y daria licencia, para que las viesse: Diose este pregon entrado el Verano, de setenta y nueue, y no quedò señor, ni cauallero principal, ni Bonzo de cuenta, que no fuesse alla, por saber que le dauan en esto muy particular gusto: Parecióle al Padre Organtino, que no podia el escusar de hazer lo mismo, porque

porque lo echaria de ver Nobunanga, sino fuesse, y se sentiria dello, y assi quando le parecio tiempo mas acomodado, partio para Anzuquiama, con su compañeromas con desseo de tratar lo que lleuaua pensado, que no de ver sus palacios, que ya los auia visto otras vezes: su intento era pedirle licencia para edificar casa, è Iglesia en aquella ciudad, por ser alli el mayor, y mas ordinario concurso de toda la Corte, y donde mas fructo se podia hazer: Parecia este negocio muy dificultoso, porque auian pedido lo mismo casi todos los Bonzos, de diuersas sectas, y procurado lo con diuersos medios, y a ninguno hasta entonces, lo auia concedido.

Llego el Padre à Anzuquiama, con el hermano Lorenzo, y recibiolos Nobunanga, con extraordinario gusto, y contento, entendiendo que venian por ver sus obras, como los demas: y que siendo el Padre estrangero, las estimaua tanto: Teniendo buena ocasion para ello, le represento el Padre Organtino, el desseo que tenia de hazer casa, è Iglesia, en aquella ciudad, dandole para ello algunas razones: Holgo mucho Nobunanga, de oyllo, y luego les señalo vn sitio muy bueno, y muy acomodado, el qual auian pedido, y deseado muchos señores, y caualleros, para edificar sus casas, y a ninguno le auia querido dar: dixo que se comen-

casse luego el edificio, porque gustaria de verle acabado muy presto. Pusose en esto tanto cuydado, y diligencia, por el gusto que auia mostrado Nobunanga, que en muy breue tiempo se acabo, assi el edificio de la casa, como el de la Iglesia, para lo qual ayudo, que como lo principal de estos edificios es de madera, tenían los Padres mucha, y muy bien labrada en Meaco, para acrecentar su habitacion, y por no perder esta buena ocasion la hizieron traer, y con esto, y con otras buenas ayudas que dieron los señores, y caualleros de la Corte, se hizo la casa, y la Iglesia, de manera que contento à Nobunanga, y le dio mucho gusto, aunque el Principe su hijo mayor, dixo: que quisiera que se huiera edificado primero, en su ciudad de Guiso.

Con estos, y otros muchos fauores particulares que Nobunanga, y sus hijos hazian continuamente a la Christiandad, gozaua de alguna paz, y sosiego, y no se atreuián los Bonzos, ni los Gentiles, à perseguirla.

CAP. XXX. DE LAS guerras que tuuo Nobunanga, con tres señores principales, y lo que por razon desta guerra succedio à don Mancio, señor de Imori.

Grande



Rande era el fructo que se esperaua, en la conuersion de aquella Gentiudad con el fauor de Nobunanga, y de sus hijos, y la estima que en todas partes se yua cobrando de la ley de Dios, sino estuuieran las cosas de Iapon, tan llenas de inquietud, y de affosiego, por las continuas guerras que entresi trayan aquellos señores Gentiles. La principal causa dellas era, que Nobunanga, desde el dia que restituyo en la dignidad al hermano del Cubuzama muerto, siempre lleuo ojo à dexasle con solo el titulo, y alçarse con la Monarchia de Iapon: y con este intento, fue buscando siempre ocasiones para conquistar los cinco Reynos del Guoquinay, que estan mas cerca del Meaco, en los quales consiste la Monarchia, y hazerse señor dellos: el primero titulo que tomo para esto, fue querer vengar, y castigar la muerte del Cubuzama, y con esse color començo à hazer guerra à Mioxindono, y Dajandono, principales autores, y executores de la traycion: y porque estos señores tenían sus tierras en los Reynos del Guoquinay, y eran los mas ricos, y poderosos que auia en ellos, no paro hasta destruyrlos del todo, y quitarles quanto tenían, porque no huiesse quien le hiziesse rostro, ni resistencia, y assi quito à

Mioxindono, todo el Reyno de Cauachi, y la fortaleza de Imori, que tenia a su cargo don Sancho, y su hijo don Mancio, aunque sabiendo que entrambos eran muy buenos Christianos, y caualleros, y auian sido siempre muy fieles a sus señores, se la dexo para que la tuuiesse en su nombre, con la misma renta, y autoridad que antes tenían.

Deste buen suceso de don Mancio, tuuo mucha embidia vn Capitan de otra fortaleza, que estaua en el mismo Reyno de Cauachi, el qual se dezia Torondono, grande enemigo de don Sancho, y de su hijo, y de toda la Christiandad: este Capitan se fue à Nobunanga, y le dixo: que don Mancio, tratua de tornar à entregar la fortaleza de Imori, à Mioxindono, pintando el caso con tales colores, y circunstancias, que Nobunanga, lo tuuo por cierto, de lo qual mostro tanto enojo, y sentimiento, que despacho luego à Sucumadono, gouernador de aquel Reyno, para que hiziesse justicia de don Mancio, y le quitasse la vida, y lo mismo à su padre, si le hallasse culpado.

Fue muy grande el sentimiento de todos los Christianos de Imori, y Sanga, quando supieron à lo que venia Sacumadono, y mucho mas el del Padre Organtino, por auer sido estos caualleros tan exemplares en su vida, y tan padres, y defensores de la Christiandad,

dad, y saber que era maldad, y traycion lo que les auian leuantado, pero la condicion de Nobunanga, era de manera, que nadie se atreuia á replicar, ni hablar en lo que vna vez determinaua, especialmente en este negocio, en el qual tenia el por muy culpados a don Sancho, y a su hijo: pero como estos caualleros estauan inocentes, y libres, de lo que falsamente se les imponia, y auian sido siempre muy buenos Christianos, y celosos de la honrra de Dios, el mismo Señor los sacó, y libro deste aprieto, y donde parece que faltauan los medios humanos, para su remedio, no falto la prouidencia diuina, la qual puso en el coraçon de Sacumadono, vn grande desseo de librarlos por todas las vias que pudiesse, persuadiendose que todo era maldad, y falsedad, porque siempre los auia conocido por muy virtuosos, y muy fieles a sus señores.

Llegado Sacumadono, à Mori, dixo à don Sancho, que se fuese à otra fortaleza del mismo Sacumadono, que alli estaria muy à su gusto, hasta ver el suceso deste negocio, y a don Mancio lleuo consigo en forma de preso al Meaco, a donde estaua entonces Nobunanga, que auia venido de Anzuquiama (como queda dicho en el capitulo passado) quando supo Nobunanga, que Sacumadono, era venido, y no auia hecho justicia de aquellos caualleros, eno-

josé mucho con el, y dixole que era hombre de poco saber: mas Sacumadono, con su mucha discrecion le satisfizo, diciendo: que auia apartado à don Sancho, de su hijo, y traydo consigo à don Mancio, para informarse mejor, si auia otros complices en la traycion, y castigarlos à todos juntos como lo merecian: Con esto se sofego Nobunanga, y dixo que le parecia muy bien lo que auia hecho, y el mismo embio dos caualleros principales que supiesen de don Mancio, todo lo que en aquel negocio auia passado.

Fueron estos dos caualleros, y hallaronle hincado de rodillas encomendandose à nuestro Señor, preguntaronle muy en particular todo lo que desseauan saber: y el respondió como era Christiano, y que la ley de Dios no permitia semejantes trayciones contra los señores, ni los seruicios suyos, y de su padre hechos à Nobunanga, dauan lugar à que ellos intentassen semejante traycion, para perder con ella su alma, y su honrra, y las mercedes que de su Alteza esperauan, y que no era justo creyesse tan facilmente estas cosas, por ser tan ordinario quererse vengar los enemigos, con semejantes inuenciones: dixo don Mancio estas razones con tanto valor, que quando se las refirieron à Nobunanga, como hombre de buen entendimiento se conuenio de que le trataua verdad don Sancho, y su hijo, a lo qual ayudaron

otras

otras muchas razones que Sacumadono dixo en fauor, y abono de estos caualleros: y así les dio libertad, y torno a embiar a su fortaleza, acrecentando a don Mancio mas renta de la que tenia, y alabandole delante de todos de valeroso y discreto, con lo qual boluio a su casa mas honrado y mas rico: y se troco la pena de los Christianos, y de todos los de aquella fortaleza en doblado consuelo y alegría.

Por este mismo tiempo, al principio del año de setenta y nueue, fueron tantas las aguas que parecia vn dilubio, y en diuersas partes se ahogo y pereció mucha gente: y se cubrieron los campos, y se perdieron los arrozos que tenían sembrados: y la misma Ciudad de Meaco, estaua toda ella como vna laguna: y lo que mas puso admiracion fue, que junto a la fortaleza de Vocayama, hizo el agua tan grande represa, por razon de vnas sierras que la detenian, que al fin con su fuerza y peso abrio la vna dellas, y rompio despues con tanto impetu, que anego algunos lugares y la gente que hallo delante.

**CAPITULO TREYN-
ta y vno, Del suceso de las
guerras de Nobunanga, y lo
que en ellas acontecio à Iusto
Vcandonono.**



Resiguiendo Nobunanga con sus intentos despues de auer quitado sus tierras, à Mioxindono y Daxandono, dio tras algunos otros Reyes y señores que los auian fauorecido, especialmente contra el Rey de Farima, y el de Ixe, y de Inzumi: y finalmente contra el Bonzo señor de Osaca, que era muy poderoso. Viendo se estos Reyes apretados, se confederaron secretamente entre si y con el Rey de Amanguchi, que era señor de nueue Reynos, para procurar de destruyr a Nobunanga de todo punto.

El Rey de Cunocuni, que se dezia Araqui, y era vasallo de Nobunanga, pareciendole que con esta ocasion podia quedar libre de su obediencia: y acrecetar mas sus estados, se confederó también con estos Reyes, y entro en la liga que auian hecho contra Nobunanga; para hazer su conjuracion con ellos, quiso primero tomar juramento de fidelidad à Iusto Vcondono señor de la fortaleza de Tacacuqui y vasallo suyo, y a Dario su padre, de que no entregarian la fortaleza a Nobunanga: y supuesto que siendo Christianos no auian de jurar como los Gentiles por sus Camis, y Fotoques, para asegurarse dellos, tomo en

N rehenes

rehenes a vn hijo de Iusto, y à otra hermana suya hija de Dario.

Entendió Nobunanga la liga que auian hecho entre si, estos Reyes y señores, pero como sabia mas que todos ellos, en el exercicio militar, y ardid de guerra, no quiso darse por sabidor de su conjuración, por no obligarlos a que descubiertamente saliesen en campo, con intento de coger a cada vno por si, y destruirlos, como lo hizo buscando ocasiones particulares para ello.

Començo lo primero, por la fortaleza de Tacacuqui, que era del Rey Araqui, y la mayor fuerza y mejor de su Reyno, a titulo de que la auia menester para su seruicio, sin dar a entender que tenia pretençion del Reyno. Pidiola, y no se la quisieron dar: y obligaron le a que la cercase con su gente, mas Iusto la defendio tan valerosamente con los que tenia dentro, que perdio Nobunanga la esperança de poderla tomar por fuerza, si Iusto no se la entregaua: y pareciendole que esto auia de ser ocasion, para que sus enemigos cobrasen doblado animo, viendo que se auia puesto en tomarla, y no auia salido con ello. Andaua pensando como inclinaria à Iusto, para que lo hiziesse, pero no sabia que medio tomar, porque le tenia por hombre de tanto valor que ningunas dadas ni promessas, serian parte para ablandarle. Al fin acor-

dandose como era Christiano, y lo mucho que estimaua su ley y a los que la predicauan le embio vn recaudo en esta forma. Que escogiese vna de dos, ò que le entregasse la fortaleza, ò fino, que auia de hazer matar à todos los Padres que predicauan la ley de Dios, y destruir todas las Iglesias y la Christiandad.

No se puede dezir la aflicción del valeroso Iusto con este recaudo, conociendo la resolucion de Nobunanga, en todas sus cosas, porque le tiraua por vna parte el juramento de fidelidad, que auia hecho al Rey Araqui, la muerte de su hijo, y hermana, que estauan en su poder: por otro le atrauesauan el coraçon el amor que tenia à la Christiandad y a la ley de Dios, y a los Padres que la predicauan, y eran maestros suyos. Estando con esta perplexidad y confusion, sin saberle determinar en ninguna cosa, escriuió vna carta al Padre Organtino, proponiendole todas estas dificultades y razones que tenia, por vna parte y por otra, pidiendole, que le dixesse lo que en este caso deuia hazer, conforme a la ley de Dios, porque esto desseaua principalmente saber. Respondiole el Padre, que supuesto que el Rey Araqui, era vassallo de Nobunanga, y tenia de su mano el reyno de Bomi, ò Cuñoni, y siédo como gouernador suyo, y se auia confederado con otros Reyes,

contra

contra su señor, faltando en esto con la fidelidad que le deuia, estaua mas obligado a seguir a Nobunanga, que era señor de entrambos, que no al Rey Araqui: y que en hazerlo, no faltaua con lo que deuia a la ley de Dios, ni al juramento que auia hecho.

A este mismo tiempo, sin saber Nobunanga lo que passaua, embio a llamar al Padre Organtino, y le rogo mucho, que persuadiesse a Iusto, le entregasse la fortaleza. Dixole el Padre, la diligencia que auia hecho en aquel negocio: mas que por seruirle, yria el mismo en persona à hablarle. Partio el Padre para la fortaleza, y dio à Iusto las razones, por las quales podia entregarla à Nobunanga, sin faltar con Dios, ni con su ley, y la obligacion que tenia à hazerlo (pudiendo) aunque fuese posponiendo la vida de su hijo, y de su hermana, por el bien de toda la Christiandad, que entonces estaua pendiente de aquel Principe y de su fauor, en todos aquellos Reynos. Conueniose Iusto, de las razones del Padre, pero era tanto el sentimiento y lagrimas de su muger, y de su madre, por la muerte de sus hijos, la qual tenían por cierta, estando en poder de Araqui, que no le dexauan acabar de resolver, y assi vuo de partir el Padre Organtino ya noche, de la fortaleza, sin llevar resolucion. Salido el Padre, crecio la afliccion en el coraçon de Iu-

sto, porque le combatian fuertemente, el amor tierno de su hijo y hermana: y los gemidos de su madre y muger, y por otra parte, el amor de la Christiandad, y el mayor seruicio de Dios: mas al fin, este como mas poderoso prevalecio. Entrose Iusto en su aposento, y puesto de rodillas, ofrecio a nuestro Señor, como otro Abraham, la vida de su hijo y hermana, y el consuelo suyo y de su muger y madre: por el bien de su Iglesia, y por cumplir con lo que deuia à buen Christiano. Y con esto se salio de la fortaleza, en seguimiento del Padre, y en su presencia se corto los cabellos diziendo, que por no offender a Dios, ni ser contra Nobunanga, ni contra Araqui, no queria de alli adelante usar mas las armas sino yrse à viuir en compania de los Padres. Recibiole el Padre con mucho contento, y el dia siguiente, fueron entrambos delante de Nobunanga, el qual se holgo en extremo con Iusto, y le mando que tornase a criar el cabello, porque se queria seruir del, y hazerle merced: y desde luego le dio doblada renta de la que antes tenia, que así suele pagar nuestro Señor a los que por su seruicio lo auenturan todo. Salido Iusto de la fortaleza, temiendo su padre Dario que Araqui auia de matar a su hija, y a su nieto, con el amor natural que los tenia, se fue el mismo a poner en sus manos, y a pedirle

N 2 miseri-

misericordia; fue nuestro Señor feruido, que se los dio libremente, viendo que justo no auia entregado la fortaleza, aunque se auia salido della. Ayudo tambien para esto, que tenia Iusto muchos amigos y deudos en el exercito de Araqui, y temio, que si matara à su hijo y hermana, le auian de desamparar, y passarse à Nobunanga. Los de la fortaleza de Tacacuqui, estuuieron algo rebeldes, en entregarla a Nobunanga, al principio, y mas despues que boluio Dario con su hija y nieto: pero faltando Iusto, que a todos ponia animo y brio, al fin se la entregaron. Temieron que Nobunanga, auia de mandar matar à Dario, por la resistencia que le auia hecho, mas por respecto de su hijo, le perdonó, aunque le embio en forma de preso al Reyno de Iechigen: y poco despues le faco de la prision. Y mando, que a el y a su muger y hija, les proueyessen muy cumplidamente de todo lo necesario en aquel Reyno, donde el buen Dario començo a dar noticia de la ley de Dios, y en poco tiempo vino a tener en su compañía mas de trezientos Christianos: y su hijo Iusto quedo por señor de Tacacuqui, como lo era de antes, y con mas doblada renta.

Perdida la principal fortaleza, luego se dio Araqui por perdido. Cercó le Nobunanga en

otra que tenia muy buena, y fue grande ventura salir della, sin venir à sus manos. Junto se fue Araqui con su amigo el Bonzo de Ofaca, pero Nebunanga los apreto à entrambos, con el cerco, de manera, que por via de concierto, les hizo merced de las vidas, quitandoles de todo punto sus tierras y estados: y desta manera poco a poco, fue acabando con los demas, antes que llegasse el Año de mil y quinientos y ochenta, solamente le quedaua por rendir el Rey de Amanguchi, contra el qual tambien apercibio su gente, y embio sus Capitanes, aunque esta guerra duro mucho mas tiempo, como adelante se dira. Quedo Nobunanga con estas y otras victorias diferentes que tuuo, señor de treynta Reynos, y tan temido y venerado, que de solo su nombre, temblauan en todas partes.

CAPITULO TREYN-
ta y dos, Como llego à Bungo el Padre Alexandro, y assento el Collegio y casa de Prouacion, con otras cosas que sucedieron en aquel Reyno.

POR LOS Impedimentos que sucedieron en el Reyno de Bungo, y dexar assentadas (como conue-

conuenia) las cosas de Arima, no pudo salir de aquella tierra el Padre Alexandro, hasta los ocho de Septiembre, del Año de mil y quinientos y ochenta. Llego a Vosuqui, a los catorze del mismo mes: y luego fue a visitar al Rey Francisco, que se holgo mucho con su venida, por el desseo que tenia de verle, y de tratar con el algunas cosas de importancia, propias y de aquel Reyno. Hizo el Padre la segunda visita, al Principe, el qual le recibio con mucha honra y cortesía, y le confirmó el sitio que auia dado al Padre Francisco Cabral en Funay, para el Collegio. Supo ganar el Padre Alexandro con su bué modo y termino, la voluntad al Principe, de manera que le quedo muy aficionado de se entonces: y le embiaua à pedir consejo en las cosas graues que se le ofrecia, y daua muchas esperanças, que si le succedian bien las guerras que tenia entre manos, se auia de hazer Christiano. Mucho se holgo el Rey Francisco, del buen acogimiento que el Principe auia hecho al Padre Alexandro, y de la amistad que con el auia tomado: y sabiendo como le auia confirmado el sitio para el Collegio de Funay, señalo tambien el Rey sitio y renta en Vosuqui, para que se hiziesse alli la casa de Prouacion para los nouicios.

Començose luego el edificio de la casa y del Collegio, en

entrambas Ciudades: y quando estuuo puesto en orden lo más principal dellas, se assento el Collegio en la Ciudad de Funay con diez y seys estudiantes; y la casa de Prouacion en Vosuqui, con otros tantos nouicios; parte de los que auian venido de la India; y algunos que eran naturales de Japon, y se auian triado con los Padres, y por sus buenas partes, se tenia confiança que auian de ser vtils en aquella tierra. Dioles por Superior al Padre Pedro Ramon, para que los criasse en los exercicios que eran propios de su aprouechamiento, como lo acostumbra hazer la Compañia con sus nouicios.

No era menor el exercicio de letras que tenian los estudiantes, en el Collegio de Funay, no solo para deprender la lengua de Japon, sino todo lo demas que auian menester, para el buen vso de los Ministerios con sus proximos. Desde alli salian los Padres y hermanos a sus tiempos, à visitar los lugares de la comarca: en lo qual se hazia mucho fruto, porque en todo el Año de mil y quinientos y ochenta, se Baptizaron en la Ciudad y su comarca, cinco mil personas: y en la Ciudad de Vosuqui, mas de treynta caualleros, sin otra mucha gente ordinaria, porque como ellos dezian, el exemplo del Rey Francis-

ca, y los de su casa, era vn continuo sermón para toda la Corte.

En la Ciudad de Nocen, donde auia hecho don Leon vna muy hermosa Iglesia, yua tambien creciendo el numero de los Christianos, los quales passauan de tres mil y quinientos, para cuya instrucion se hizo en aquella Ciudad, vna casa de residencia. Entre los que en esta Ciudad se hizieron Christianos, fue vn Bonzo grande letrado, el qual tenia en su casa vna famosa libreria, donde otros muchos Bonzos yuã à estudiar: y aunque pudieraven darsela por mucho dinero, no quiso que nadie se aprouechasse dell, y assi la quemó con todos los Idolos que tenia.

Dos cosas sucedieron este año, en el Reyno de Bungo, de grande edificacion. La vna fue, que autendose Baptizado, vn señor muy principal de aquel Reyno, casado con vna hija del Rey de Bungo, que se dezia Cotandono, quando estaua el Principe en la Ciudad de Nocen, (à lo que despues pareció) mas por darle gusto, que no por el deseo de su saluacion, viuián entrambos mas como Gentiles, que como Christianos; à lo qual ayudaua que la madre y dos hermanos deste cauallero, eran enemigos de la ley de Dios, y procurauan que el tambien lo fuesse en la vida y costumbres. Por otra parte, la Rey-

na vieja de Bungo, trabajaua con su hija, quanto podia para lo mismo: y assi acabo con ella y con su marido, que no Baptizassen vna sola hija, que tenian, heredera de su estado. Tonia Cotandono vn cuñado llamado Roman, muy bué Christiano, y a quien estimauã todos mucho, por sus buenas partes. Succedió q̄ está lo Cotandono en la guerra, se apoderó el demonio de vn hermano suyo casado con vna hermana de Roman, y atormentauale de manera que hazia grande compasion a quantos le veyan. Dióle tanta pena à Roman, el trabajo de su cuñado, que por verle vn poco aliviado, se quitó el relicario que traya al cuello, y se le puso, con el qual quedó tan rendido y quieto, como si le viuir en prisiones, y al que no podian tener antes, diez ò doze hombres, estaua entonces con solo el Relicario sin poderse menear, pero daua grandes voces diziendo, que se le quitassen, y se yria luego y le dexaria libre. Quitaronle el Relicario despues de buen rato que le auia tenido puesto: y quedó aquel cauallero bueno y libre de su trabajo, pero tan flaco y debilitado, que no se podia tener en pie. Fue esto ocasion de que el y su madre se Baptizassen, los quales antes auia sido muy contrarios a la ley de Dios. Supo esto Cotandono: y buuelto de la guerra, le dio nuestro Señor tanto sentimiento y arrepenti-

repentimiento de su vida passada, que tornaron el y su muger, a oyr los sermones muy de proposito, y a viuir como buenos Christianos. Baptizaron tambien su hija, y otros muchos criados y gente principal de su casa, hizieron lo mismo, por el exemplo de sus amos: y para mostrar Cotandono y su muger, quando veras desseauan en emendar su vida de allí adelante, dieron orden a su cuñado Roman, que visitasse toda su tierra, y destruyesse quantos templos de Idolos hallasse en ella: y en su Ciudad de Quiota, edificaron vna muy buena Iglesia, y por su deuocion les concedió el Padre Visitador, que residiesen en ella vn Padre y vn hermano.

La segunda cosa fue, que este mismo año se conuirtió a nuestra Santa Fe, vn cauallero por nombre Norindono, con mas de mil personas vassallos suyos, siete leguas de Funay, en vn valle que se dize lu: pero el modo por donde nuestro Señor le traxo a su conocimiento, siendo el antes muy contrario a su santa ley, fue muy particular. Hallóse este cauallero como otros muchos en la Rota de Fiunga, y quedó tan mal herido, que le dexaron todos por muerto entre los demas, que auia en el campo: y el lo parecia, porque fuera de las muchas heridas que le dieron, quedó sin sentirlo alguno. Tenia este cauallero vn criado, que le amaua mucho,

el qual despues de passada la furia de la batalla, y alexados ya los enemigos del campo, siendo ya de noche boluio à buscar el cuerpo de su amo entre los muertos, teniendole por vno dellos: y aunque con trabajo, vino a encontrar con el. Miróle el pulso, y vio que aún tenia vida, y echole vn poco de agua en el rostro, cõ la qual boluio en si, pero no de manera que se pudiesse menear. Tomóle entonces el buen criado en los brazos, mas para darle sepultura, que pensando que vudiesse de viuir: yendo caminando desta manera de noche, vino a dar en manos de los enemigos, los quales le prendieron, pero diziendoles que aquel herido era vn hermano suyo, y que le lleuaua para curarle: tuuieron compasion del, y dexaron que le curasse, aunque se quedaron entrambos por captiuos. Auiso el criado à su amo, de lo que passaua, para que disimulasse, y no se hiziesse su rescate mas dificultoso, al fin los apartaron à entrambos: y el criado tuuo sus inteligencias, para que vn mercader rescataste a su amo sin ser conocido, y despues le rescataron a el. Buelto este cauallero à Bungo, y passados algunos dias, acordandose deste beneficio particular, que auia recebido de nuestro Señor, se hizo Christiano cõ otro hermano suyo: y poco despues se Baptizo tambien su padre que todos auian sido muy con-

trarios a la ley de Dios, pero de allí adelante fue tal su zelo y fervor, que luego procurará se Bap- tizaran mas de mil vassallos, que tenían en el valle de Iu.

**CAPITULO TREYN-
ta y tres, Como el Rey Fran-
cisco, torno à tomar por a lgun
tiempo, cargo de las guer-
ras, y el gouerno de sus Rey-
nos.**



Via se reti-
rado mu-
cho el rey
Francisco,
de las co-
sas del go-
uerno,
por aten-
der à las
de su Al-
ma: mas viendo los señores del
Reyno, la falta que les hazia su
grande prudencia, discrecion y
experiencia en los negocios (es-
pecialmente para las guerras, que
ya se auian comenzado en Fingo,
Chicungo, y Chicugen) las qua-
les se yuan encendiendo cada dia,
de manera que se temia mucho la
perdida de estos Reynos, que e-
ran de la corona de Bungo, apre-
tados de la necesidad, le fueron
a suplicar el Principe su hijo, y
los demas señores principales, que
se hallasse en aquella guerra, por-

que sola su persencia seria mucha
parte para sossegar las cosas que
andauan tan alteradas. Mucho
sintio el Rey Francisco, dexar su
quietud, y tornarse à ocupar en
negocios de gouerno, y de cosas
temporales, pero al fin vencido
de sus ruegos, lo acepto, con dos
condiciones. La primera, que
el Principe su hijo, lleuasse el nō-
bre de Capitan general, porque
se atribuyesse à el, la honra de la
victoria. La segunda, que se a-
uian de gouernar en aquella jor-
nada por su consejo, porque en
no haziendolo, se bolueria a su ca-
sa: ofrecieronle todos de hazer-
lo así, y de no exceder vn pun-
to de lo que mandasse. Con esto
se despidieron el Rey y el Princi-
pe, de los Padres, pidiendoles,
que encomendassen a nuestro Se-
ñor, el buen successo de aquella
jornada: y caminaron con su e-
xercito, hazia donde estauan los
enemigos.

Puestos en el campo, y que-
riendo començar la guerra, aun-
que auian ofrecido todos de se-
guir el consejo y parecer del Rey
Francisco, no lo cumplieron,
ni se hazia cosa de quantas el
mandaua, porque el Principe
como moço y Gentil, así como
yua perdiendo la afición a la ley
de Dios: tambien yua perdiendo
el respecto a su padre, siguiendo
antes el parecer de otros seño-
res Gentiles, que el suyo: y que-
riendo guiar el peso de aquella
guerra

guerra por su cabeça, porque no
pareciesse, que por saltarle cau-
dal y valor para ello, tenia necesi-
dad del Consejo de su Padre.

Al fin viendo el Rey Francis-
co, las cosas por el camino que
yuan, se boluio a su Ciudad de
Vofuqui, y el Principe se dio tan
ruyn maña en todo, que no solo
perdio los Reynos de Fingo, Chi-
cungo, Chicugen y Buygen, que
su padre auia ganado, pero dio o-
casion con sus desconciertos, a
que se leuantassen contra el, des-
cubiertamente en Bungo Chica-
cura, el hijo de Chicafiro, con o-
tros deudos y parientes suyos,
los quales pusieron el Reyno en
termino de perderse, como se a-
uian perdido los demas, que todo
parecia ser castigo de Dios cōtra
el Principe, y contra sus pecados:
porque dexando de ser Christia-
no, y de fauorecer la ley de Dios,
por contemporizar con sus vassa-
llos, y no perder sus Reynos y e-
stados, permitio nuestro Señor,
que por esso mismo los perdiessse,
para que así conociesssen por ex-
periencia, en cuya mano estaua
dar y quitar, y conseruar los Rey-
nos.

Viendose el Principe y seño-
res del Reyno, tan apunto de per-
derse, cayeron en la cuenta, aun-
que tarde, y tan a su costa, que si
el Rey Francisco no los tornaua
a sobornar, se acabariã de perder
a remate, de cuya prudencia, va-
lor y discrecion, todos tenían tan

larga experiencia: y así le torna-
ron ahazer de nueuo, instancia pa-
ra ello: quisiere el Rey escusarse,
pero no pudo, por no faltar a la o-
bligacion que tenia à sus vassa-
llos, viendo el mal termino con q̄
el Principe su hijo auia procedi-
do.

Tomado pues a su cargo el go-
uerno, lo primero que hizo fue,
desterrar del Reyno quatro cau-
llos, por cuyos malos consejos
se auia gouernado su hijo hasta a-
llí. Lo segundo, recogio su gente
y fue en busca de Chicacura: dio-
le nuestro Señor tan buena mano
que antes de dar la batalla, sabien-
do los contrarios que venia allí el
Rey Francisco, desampararon to-
dos a Chicacura, que no le queda-
ron mas que ocheta hombres, los
quales luego fueron muertos con
el mismo, por el exercito de Bun-
go. Tambien vuo a las manos, o-
tros dos ó tres deudos deste, que
le fauorecian, y les corto las cabe-
ças, con lo qual dexo el Reyno
de Bungo, mas quieto y pacifico q̄
antes. Los estados de Chicacura,
boluio a su antigua muger, y a su
hermano Chicacata, para abladar
cō esto algo sus coraçones, y téplar
los sentimientos passados: aunque
Chicacata se los dio, cō condiciō,
que le succediessse en ellos vn hi-
jo tercero del mismo Rey Francis-
co, en teniendo edad para ello, cō
forme a la costumbre de Iapon,
el qual se auia Baprizado aque-
llos dias, y se llamo don Pantaleō.

Esto fue harta parte, para que ni Chicacata, ni su hermana en vida del rey Francisco, persiguiesen la Christiandad, alomenos tan descubiertamente como antes. Con estas cosas vino a tener el rey Francisco, doblada reputación que antes con sus vassallos: y el Principe su hijo a estarle mas sujeto que nunca, viendo lo que auia perdido, por no auer seguido su parecer y consejo.

Auia en el Reyno de Bungo, vn Bonzo de setenta años, que en dignidad, era como vn Arçobispo, al qual tenían por Maestro la Reyna y sus hijas, y hazia en palacio, las ceremonias que pertenecian al culto de sus dioses, y a esta causa residia de ordinario en la corte, y era muy estimado de todos. Diole a este Bonzo vn dia desseo de entender de rayz que cosa era la ley de los Christianos, que el Rey Francisco estimaua tanto, y por la qual auia dexado las de Iapon, en que tantos años se auia criado. Oyo algunos sermones con grande atención, y propuso sus dificultades, a las quales le dieron entera satisfacción. Auiendo oydo algunos dias, las platicas del Carecismo, dixo vna vez publicamente, que hasta entonces, nunca los Iapones auian atinado con la verdad, la qual enseñaua solamente la ley de Dios. Oyo enteramente los sermones, y quedo con claro conocimiento de que en sola la ley de

Christo, se podian salvar los hombres; pero con todo esto, no acabaua de resolverse, en recibirla, por no perder el credito y reputación que tenia con la gente. Supo esto el Rey Francisco, y embiole a dezir, que se espantaua mucho, que vn hombre de tanta prudencia, auiendo entendido la verdad de la ley de Dios, hiziesse caudal de los dichos e ignorancias de los Gentiles, en cosa de tanto peso, como era la saluacion, pues le bastaua por razon y por disculpa, ver que siendo el Rey, se auia hecho Christiano. Con este recaudo se animo tanto el Bonzo, que recibio luego el Sácto Baptismo, al qual se hallo presente el Rey, por hazerle honra.

Saliose luego el Bonzo de su Monesterio, y tomo otra casa particular en la Ciudad, y todos los dias acudia a la Iglesia a Misa, y a sermon, y a la Doctrina Christiana, y sus platicas ordinarias con toda la gente, eran de la grande merced que nuestro Señor le auia hecho, en sacarle de las ignorancias y errores, en que hasta alli auia viuido: y en auerle conseruado la vida, hasta ser Baptizado. Fue tanta la admiración, que causo la conuersion de este Bonzo en aquella Corte, que por muchos dias, no se hablaua en otra cosa, confesando todos, q de uia ser la ley de Dios cosa muy santa, pues tales hombres dexauan por ella la suya, en que tantos años

años auian viuido. Por el exemplo deste Bonzo, se conuirtio despues otro señor principal de aquel Reyno.

*CAPITULO TREYN
ta y quatro, Como el Padre
Alexandro, passo a Meaco, y
celebro los officios de la semana
Santa, en la fortaleza de Ta
cacuqui.*



ETVVOSE el Padre Alexandro en Bungo, por acabar de assentar el Collegio de Funay, y la casa de Prouacion de Vosuqui, hasta el primero dia de Março, de mil y quinientos y ochenta y vno; entre tanto que el Rey Francisco, y el Principe su hijo, fueron a la guerra (como queda dicho) se partio el Padre a visitar la Christiandad de Meaco, llevando en su compañía a los Padres Luys de Froes, y Lorenzo Mexia. Tuuieron algun trabajo y peligro en aquella nauegacion, especialmente de cofarios que los fueron siguiendo hasta el Sacay: mas fue nuestro Señor seruido que llegassen alla el Viernes de Ramos, sin auer recebido dellos ningun daño.

Lleuaua el Padre intento de

celebrar los officios de la semana Santa, en la fortaleza de Tacacuqui, porque estaua entonces la Ciudad de Meaco tan rebuelta, con vnas grandes fiestas que alli hazia Nobunanga, que le parecio no se harian los diuinos officios, con la quietud y sosiego que conuenia: y que para esto seria mas a proposito aquella fortaleza, porque podian acudir los Christianos de todas partes, con buena comodidad.

Estaua a la sazón Justo en Tacacuqui, y en su compañía el Padre Gregorio de Cespedes, que auia venido de Meaco, para visitar los Christianos de aquella comarca. Quando supo Justo la voluntad del Padre Alexandro, fue para el de mucho consuelo: falliole a recibir, acompañado de muchos caualleros, y del Padre Gregorio de Cespedes, hasta la playa. Tambien vino luego de Meaco, el Padre Organtino: A todos aposento Justo en su fortaleza: y era tanto su contento por tener tales huéspedes, que se le echaua bien de ver en el alegría de su rostro.

Començose luego a adereçar el monumento, y dar auiso a los Christianos de la comarca, como se auia de celebrar alli los officios de la semana Santa: y fue tanta la gente que concurrio del Meaco, y Sacay, y de las fortalezas, que se contaron juntos, quinze mil Christianos: a los mas principales

cipales apósentó Iusto, dentro de la fortaleza: y a la otra gente, en las poblaciones que auia al pie della, de donde podian venir cada dia a los diuinos officios, con mucha comodidad. Hallaronse en esta fortaleza, los Padres Alexandro, y Luys Froes, y Lorenço Mexia, y Organtino, y Gregorio de Cespedes, con otros tres hermanos: y assi pudieron hazerse los officios con alguna solennidad, diziendo las Missas cō Diaco, y Subdiacono, y las pasiones cantadas. Auia cada dia sermō de la Passion; o del Sanctissimo Sacramento: y fueron tantas las confesiones, que tuuieron todos los Padres bien que hazer aquellos dias, y parte de las noches. Y no fue menor el numero que uio de comuniones el Iuēues Santo por la mañana: toda la tarde despues de encerrado el Sanctissimo Sacramento, no cessauan de yr y venir disciplinantes a la Iglesia, sin la procesion que se hizo a la noche, con tanto numero de gente, que apenas cabian en toda la plaza, que auia desde la Iglesia hasta la Cruz, con ser bien capaz, regando los vnos el suelo con sangre, y los otros, derramando lagrimas de deuocion.

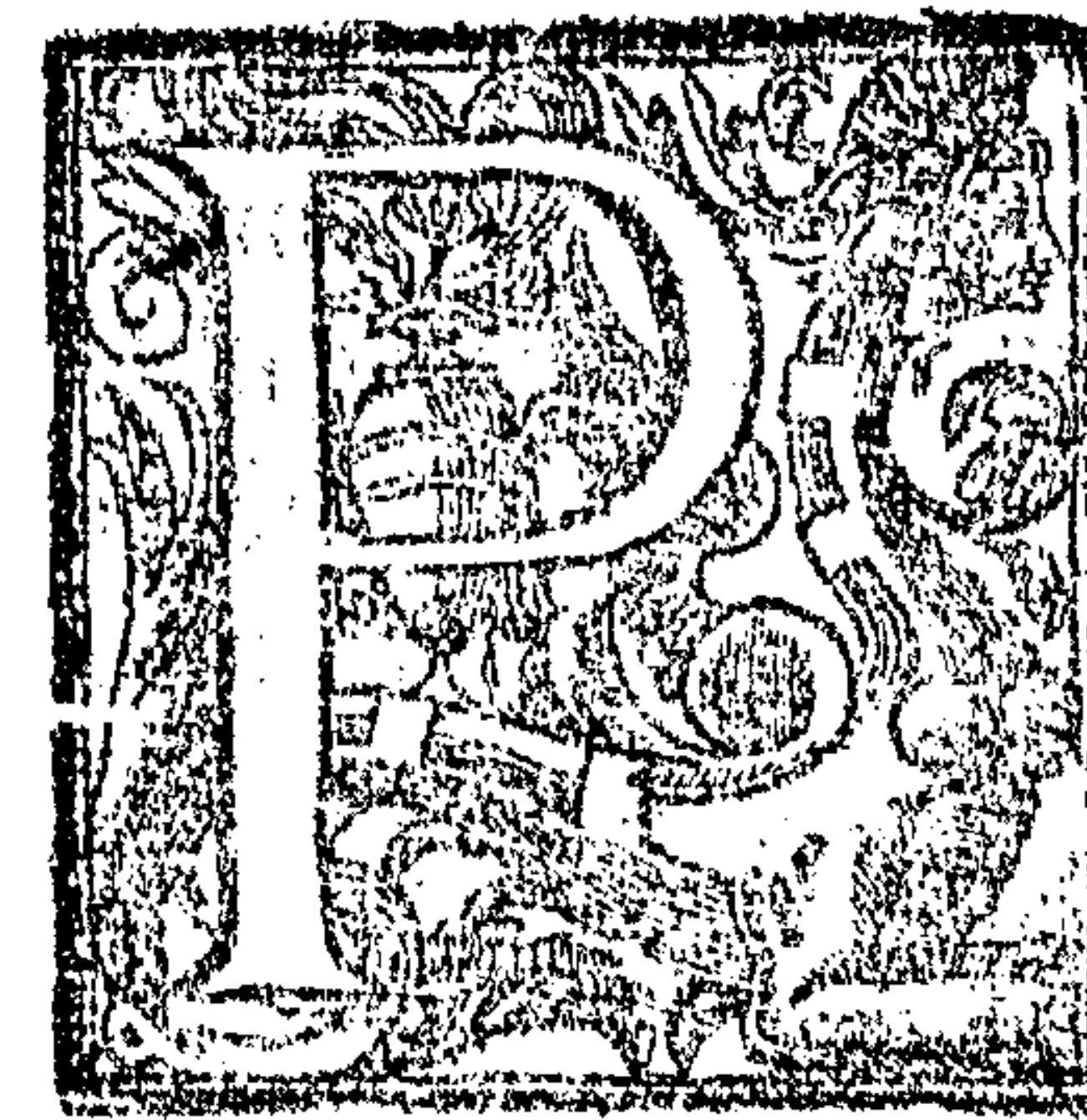
Vna cosa de edificacion acontecio este dia en aquella Iglesia, vn cauallero moço y principal, de los que uiuian en la fortaleza, auia jugado algunas vezes, y

dado mal exemplo con esto a los demas Christianos: aduertiose lo el Padre Organtino que lo conocia; y compungiose tanto de aquella culpa, que no se contento con repartir buena cantidad de limosna entre pobres, sino que para satisfazer al mal exemplo que auia dado, el Iuēues Santo, quando se començauan las tinieblas tomo vna disciplina de sangre publicamente en la Iglesia, y despues se quedo alli hincado de rodillas delante del Sanctissimo Sacramento, todo el tiempo que duraron las tinieblas; derramando tantas lagrimas de sus ojos como antes auia derramado sangre de sus espaldas; de lo qual quedaron todos los Christianos muy edificados, viendo lo que auia hecho aquel cauallero moço, y tan principal delante de sus deudos y parientes; y de otros muchos caualleros forasteros que alli auian concurrido.

El dia de Pascua de Resurreccion, se celebrou con la misma deuocion y solemnidad, haziendo su procesion, desde la Iglesia hasta la Cruz, en la qual yuan todos los Caualleros y los demas Christianos, con los mejores vestidos, y mas luzidos que tenian, llevando su Rosario en la vna mano, y belas encendidas en la otra. Yua el Padre Visitador, debaxo de vn rico palio, con vna reliquia grande de Lignum Crucis

Cruzis en sus manos, y dos Padres vestidos a su lado de Diacono y Subdiacono. Poco mas adelante, yuan otros veynte y cinco niños, vestidos con sus Albas y guirnalda de flores en las cabeças. Para que pudiesse andar la procesion mas desembarazadamente, estaua la plaza por donde auia de passar, toda cercada de los soldados de Iusto, con las mas luzidas y ricas armas que tenian, que no la adornauan poco. Despues de la Missa y Sermon. Hizo justo vn combite a los Padres que alli tenia, y a los caualleros forasteros, que auian venido a la fiesta: y con esto se despidieron todos muy consolados, por auerse hallado juntos a celebrar los officios de aquella semana Sancta.

*CAPITULO TREYN-
ta y cinco, Como el Padre Ale-
xandro, visito a Nobunanga,
y las fiestas que se hizieron en
Meaco aquellos dias.*



Assada la fiesta, pareció al Padre Alexandro, que estando Nobunanga en Meaco, era razon visitarle, y darle las gracias de los muchos fauores que con-

tinuamente hazia a la Christianidad, y a los Padres q andauan predicando en aquellos Reynos.

Auia traydo el Padre Alexandro desde la India, vn Cafre, que por ser cosa tan nueva en aquella tierra, caufo mucha admiracion: y concurría tanta gente a verle, q no se podian valer en casa. Dixerose lo a Nobunanga, y mostro deseo de verle. Lleuofele el Padre Organtino, y con esta ocasion, le pidio licencia para que el Padre Alexandro le fuesse a visitar. Hizo grande fiesta con el Cafre, no pudiendo persuadirse que aquel color era natural sino postizo.

Fue el Padre Alexandro a su palacio el dia señalado; acompañado de los Padres Luys Froes, y Organtino, que entrambos eran sus conocidos. Recibiolo Nobunanga con mucho amor, y lo mismo los Principes sus hijos, que se hallaron presentes. Detuuole buerato de la tarde, preguntando diuersas cosas de la India. Buelto a suposada, les embio ciertas Anades brauas, que le auia presentado vn embaxador del Rey de Bandou aquel mismo dia. Tuuieron esto todos por vn fauor extraordinario, por ser Nobunanga hombre que jamas auia hecho otro tanto con nadie, con tener entonces en Meaco, casi todos los mayores señores de Japon, que los auia hecho llamar, para vnas fiestas que tenia aplazadas, por las victorias que auia alcanzado: y para dilatar su fama

su fama y nombre, por todos los reynos de Iapon.

Mandó que se trazasse la plaza donde se auian de hazer estas fiestas, en vnos muy espaciosos arenales, y que toda ella al rededor estuuiesse cercada de muy vistosos tablados, y pusiesse en medio de la misma plaza vna tela, à modo de justa. Lo principal desta fiesta, consistia en mostrar cada vno la riqueza y hermosura de los vestidos y libreas que auia de sacar: y así quando los combido para ella, les mando auisar juntamente, que no se hallassen en la fiesta, sino pensauan gastar con liberalidad. Como desseaú todos sumamente agradañle, y tenerle contento, aun los señores muy ordinarios y particulares, gastauá à quinze mil, y veynte mil ducados, porque lusto Vcandono sacó siete libreas de diferentes sedas y colores muy ricas, no solo para su persona, sino para sus criados y caualllos: pero esto era lo de menos, porque Xibatadono Capitan general de Nobunanga, llegó à Meaco el dia antes, con diez mil hombres, del qual deziá que traya fuera de sus caualllos seys mil azemilas: y lo que presentó à Nobunanga en oro, y otras diferentes cosas, se aprecio en cinquenta mil ducados: y en libreas gastó mas de otros tantos. Otro señor lleuaua cinquenta lacayos, vestidos de brocado de la China. Y a este passo, yuan

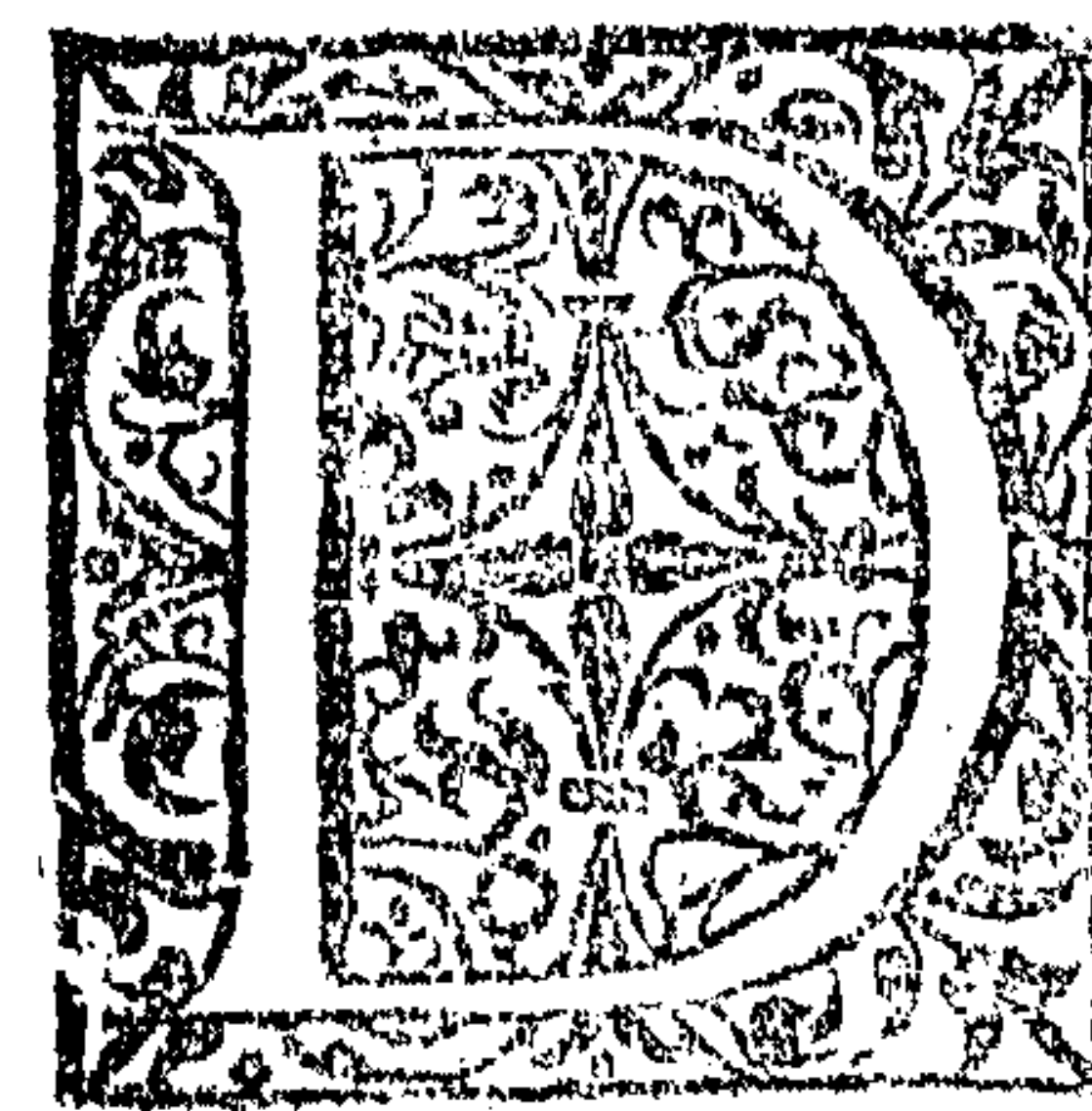
los demas, cada vno conforme a su calidad y posibilidad.

En la primera entrada que hizieron en la plaza, salieron setecientos caualleros, cuyas libreas se apreciaron en dozientos mil ducados: venian repartidos por su orden, de manera, que junto a cada vno yuan sus criados con sus libreas. Tras ellos venian los tres Principes hijos de Nobunanga: y vltimamente venia el mismo, con grande magestad y autoridad, y detras del, como mil caualleros criados suyos, con libreas y inuenciones, que excedian a todos los demas. Entrados en la plaza, corrieron todos aquellos caualleros en la tela de dos en dos, y de tres en tres: y vltimamente el mismo Nobunanga con los Principes sus hijos: el qual así como auia hecho ventaja a todos en las libreas, la hizo tambien en la gracia de correr y gouernar vn cauallo. Duro la fiesta por espacio de quatro horas: y cō auerse hallado en ella passados de ciēto y treynta mil hōbres, ni vuo vna desgracia ni alboroto q̄ se tuuo en mucho, por ser tan grande el cōcurso de gente.

Pero porque se verificasse a la letra, lo que dize el Espiritu Sancto, de las fiestas del mundo que *extrema gaudij luctus occupat*. Queriendo Nobunanga dar posesion y titulo del Reyno de Ixe, a vno de estos Principes hijo suyo, porq̄ entēdio q̄ algunos del reyno lo lleua-

lo lleuauan mal, hizo prender a treynta de los principales, y cortarles las cabeças: y por otra sospecha que tuuo de otros siete capitanes del Reyno de Xamato: los hizo tambien matar, y derribar sus fortalezas. Con estas cosas haziafe temer tanto, que temblauan de su nombre en todas partes, y se desuelauan en darle contento. Todo lo qual redundaua en prouecho de la Christianidad, porque viēdo lo mucho que la fauorecia, nadie se atreuia, alomenos al descubierto, a perseguirla, antes mostrauan todos gusto, de que la ley de Dios se predicasse en sus tierras, porque entendian que en esto se le dauan à Nobunanga.

CAPITULO TREYN
ta y seys, Como se puso el Seminario en la Ciudad de Anzuquiama, y el Padre Alexandro, boluio al Reyno de Bungo y Visitó de camino al Rey de Iosa.



Desseaua mucho el Padre Alexandro q̄ se fundase vn seminario en la Ciudad de Anzuquiama, como se auia puesto en la de Arima, por ser allí el asiento ordi-

nario de la corte de Nobunanga, y de los señores y caualleros que andauan en ella, de los quales auia muchos que pedian y desseauian esto, para que se criassen allí sus hijos a la sombra de la compañía, pues ya tenian los padres edificada su casa en aquella Ciudad. Fue el Padre Alexandro, a visitar a Nobunanga passadas las fiestas: y con buena ocasion que para ello tuuo, le representó el desseo q̄ tenia, de hazer en Anzuquiama, vn Seminario para seruirle mas criando en el los hijos de sus vasallos. Holgo mucho Nobunanga de oyrlo, y dixo, que era muy contento de que se hiziesse: y señaló luego el sitio dōde se auia de edificar tan a proposito, como le pudieran los Padres dessear. Y no solo dio el sitio, pero ayudo para el edificio diziendo, que le comencassen luego, porque queria quando el fuesse a Anzuquiama, verlo que auian hecho. Dieronle los Padres las gracias, por esta nueva merced y fauor, y con su licencia se partieron luego para comēçarle. Con la ayuda que dieron, para este edificio muchos señores en poco tiempo, se puso en tan buen punto, que boluendo Nobunanga del Meaco, le fue luego a ver, y le contó: y antes que el Padre Alexandro partiesse de aquella Ciudad, dexó veynte y cinco niños todos muy nobles, señalados para estar en el seminario en acabando se la casa que ya le faltaua poco.

Llega-

Llegauase ya el tiempo de partir el Padre Alexandro para los Reynos del Ximo. Fuese a despedir de Nobunanga, el qual por hazerle fiesta, le mostro sus palacios y fortaleza, y le dio vnos Beobus ricos, que son a modo de tapices, en los quales tenia pintada su Ciudad de Anzuquiana, y sus palacios y fortaleza. Tambien le ofrecio de fauorecer siempre a los padres, y a la Christiandad como lo auia hecho hasta alli. Dexo el Padre Visitador, al Padre Organtino por Superior de la casa de Anzuquiana, y de los que andauan en aquellas partes: y al Padre Luys Froes en la casa de Meaco.

Sabiendo Iusto Vcandono como el Padre Alexandro queria boluerse a las partes del Ximo, le pidio celebrasse en la fortaleza de Tacacuqui, antes de su partida, la fiesta de Corpus Christi. Concediofelo el Padre, por despedirse alli vltimamente de los Christianos, los quales en sabiendolo, acudieron como lo auian hecho la semana Sancta. A todos hospedo y regalo Iusto, con la misma voluntad y liberalidad que la primera vez: y la fiesta se celebrou con toda la solemnidad possible. Despedido el Padre de los Christianos que alli auian venido, tomo su camino para el Sacay dode se embarco dentro de pocos dias para Bungo.

Auia de passar cerca del Reyno de Tosa, y pareciole visitar a

quel buen Rey, que se dezia don Paulo, y auia tantos años que estaua desposseydo de su Reyno: recibiole con tanta alegria que parecia se auia olvidado con esta visita de todos sus trabajos: hizo delá te del Padre vna protestacion de su Fè, diciendo, que su voluntad y gusto era, que supiesen todos, como era Christiano, y auia de viuir y morir en aquella Fè. A sus criados mando, que despues de muerto, no le enterrassen como Gentil: y al Padre visitador, pidio encarecidamente, que encargasse a los Padres de Bungo, le encomendassen a nuestro Señor en sus Missas, y en las oraciones de los Christianos. Tambien conto al Padre, como estando durmiendo vna noche, le quiso matar vn criado suyo, y le dio algunas puñaladas, induzido para ello del Tyrano que le auia vsurpado su Reyno y que auia sido milagro escapar con la vida, lo qual atribuyaa vnas quètas benditas q̄ consigo traya. Era mucho para alabar a nuestro Señor, ver a este buen Rey q̄ con auer perdido el Reyno por ser Christiano, y verse desposseydo del tantos años, auia conseruado la Fè, con tan admirable constancia solo, y entre tantos Gentiles.

Desde Tosa vino el Padre a vn puerto del Reyno de Fiunga, en el qual hallo vn Christiano llamado Lucas, que solo el y su muger, y vna hija de diez y ocho años, se auian

se auian conseruado, entre aquellos Gentiles, el qual con auer sido primero muy rico, despues de auerse hecho Christiano, perdio su hacienda, y vltimamente se le quemó la casa en que viuia, con todo quanto tenia en ella, que solamente saluo vn Crucifixo, y vnas disciplinas de rosetas con que se solia disciplinar: auia pocos dias que le auia sucedido á Lucas, esto quando llego alli el Padre Alexandro, y hallo á estos Christianos tan con solados de auer podido conseruar el Crucifixo, y las disciplinas, que le dezian, no echauan menos la perdida de su hacienda, pues les auia quedado aquel thesoro, que harto grande lo era, la estima que ellos tenian destas cosas, pues bastaua para hazerles tener en poco las demas.

En otro puerto, encontro el Padre, vna casa de otro Christiano, muy antiguo, que se dezia Lorenzo, y por estar el ausente los hospedo su muger, que auia muchos años que en su coraçon era Christiana, por lo que su marido le auia enseñado, y estaua esperando quien la baptizasse: diole el Padre el sancto Baptismo, y á otra parienta suya, y a la gente de su casa, porque Lorenzo los tenia bien instruydos a todos en la Fè, del qual contauan los de su casa, que todos los años en los tres dias postreros de la semana Sancta, se yua disciplinando por la playa, y derramando mucha sangre, y el dia de Pascua com-

bidaua á sus parientes, celebrando en el modo que podia, y sabia la Passion, y Resurreccion, de Christo nuestro Señor, acordandose de lo que auia visto en Funay, algunas vezes: Llego el Padre á Bungo, por el mes de Septiembre, de ochenta, y vno, antes que el Rey, ni el Principe, huiesen buuelto de la guerra adonde auian ydo.

CAP. XXXVII. DE ALGUNAS COSAS, QUE SUCEDIERON EN LAS PARTES DE MEACO, DESPUES QUE PARTIO EL PADRE ALEXANDRO.



Artido el Padre Alexandro, de las partes de Meaco, puso el Padre Organtino, que quedo por superior de la casa de Anzuquiana, tanto cuydado, y diligencia, en que se acabasse la del Seminario, que dentro de pocos dias, se pudieron pasar á ella los niños: quando supo Nobunanga, que estauan ya en su casa vino vna tarde á verlos: Entre los que alli se auian recibido, era vn hijo del Rey de Fiunga, el qual tocava vn Clauicordio, con mucha gracia, estuuole oyendo Nobunanga, vn rato con mucho gusto, mostrando con el semblante del rostro, el que tenia de ver acabada aquella casa.

Començo el Padre Organtino, sus sermones en Anzuquiana, y

por

por medio dellos truxo nuestro Señor al conocimiento de su sancta ley al Rey de Bomi, que se dezia Araqui, à quien Nobunanga, auia quitado el Reyno pocos años antes, y residia entonces en aquella Corte: tambien se baptizo con el su muger: Tenian estos Reyes vn hijo de doze, ó treze años, en serui- cio de Nobunanga, con el mismo desseo que sus padres, murio el Rey pocos dias despues de auerse baptizado, y aunque la muger que do constante, y firme en la Fè, pero su hijo, y otros muchos criados de aquella casa que pedian el Bap- tismo, se resfriaron en su buen des- seo, atribuyendo la muerte del Rey à ser castigo de sus dioses, por auer se hecho Christiano: otro señor mas rico que el Rey de Bomi, estan- do muy cerca de ser Baptizado, fue acusado delante de Nobunanga, el qual le desterro de aquellos Rey- nos, y así no ruieron efecto sus buenos desseos.

El Principe hijo mayor de No- bunanga, estando vn dia hablan- do con el Padre le dixo, que se hi- ziera Christiano, si se atreuiera à viuir castamente, y que huiera muchos que hizieran lo mismo, si- no pidieran tanto rigor en este man- damiento, respondiòle el Padre: que si la ley de Dios, fuera inuen- cion de hombres, como lo eran las sectas de Iapon, fuera facil mudar, y trocar el mandamiento, mas que siendo Dios el que le auia dado, y le mandaua guardar, por ningun res-

pesto, ni causa podian mudarle, ni enseñar otra cosa los que predicauã aquella ley.

Auia pedido Iusto Vcandonò, al Padre Visitador antes de su par- tida, que fuesse alguno de la Com- pañia, à visitar à Dario, su padre, que estaua desterrado por Nobu- nanga, en el Reyno de Iechijen: fue alla el Padre Luys Froes, con vn compañero, consolaronse en extremo Dario, y su muger con esta visita, y de camino se hizo tam- bien algun fructo, porque se Bap- tizaron buen numero de Genti- les, en el tiempo que alli se detu- uo el Padre, y Dario, edifico vna Iglesia donde el, y los demas Chri- stianos pudiesen encomendarse à Dios.

Boluiendo el Padre Luys Froes, del Reyno de Iechijen, passando por vna ciudad cinco leguas de donde estaua Dario, hallo otro ca- uallero Christiano, por nombre don Leon, que se auia Baptizado con su muger, algunos años antes en Meaco, los quales se conferua- uan con grande exemplo de vir- tud, y pureza de vida, entre aque- llos Gentiles: Detuose el Padre con ellos quatro dias por confesar- los, y predicarles, quiso salir este ca- uallero acompañando al Padre, fue- ra de la ciudad por hazerle honrra: yendo los dos hablando espanto- se el cauallero de don Leon, de tal manera, y dio tantos corcobos que le derribo, y al caer le hirio mal con las manos en la cabeça: fue para el

Padre

Padre de mucho desconsuelo este caso, pensando que el cauallero le auia muerto, porque le dexo sin sen- tido: buelto en sí don Leon, viendo la aflicion del Padre, y el senti- miento que mostraua de su desgracia se puso el mismo à consolarle, dizien- do que no tuuiesse pena, porque el ninguna tenia, aunque uiesse de morir, pues le auia hecho nuestro Señor tanta merced en auerse con- fessado, y comulgado: y porque don Leon, no consintio, que bol- uiesse el Padre con el, embio al her- mano su compañero, el qual se de- tuuo en aquella ciudad, hasta que mejoró este cauallero de sus heri- das: En los dias que alli se detuuo el hermano, echo de ver quanto mas cuydado tenia don Leon, de que sus parientes, y criados oyef- sen sermon, que no de su misma sa- lud. Entre los demas deudos, auia vna muger tan obstinada, que nin- gunos medios auian bastado, para inclinarla à que se hiziesse Christia- na, hasta que vna noche vio entre sueños (segun ella conto despues) vna persona venerable con vn va- so de agua en la mano, que le dezia ciertas palabras, por las quales en- tendio que le mandaua se baptizaf- se, y así lo hizo.

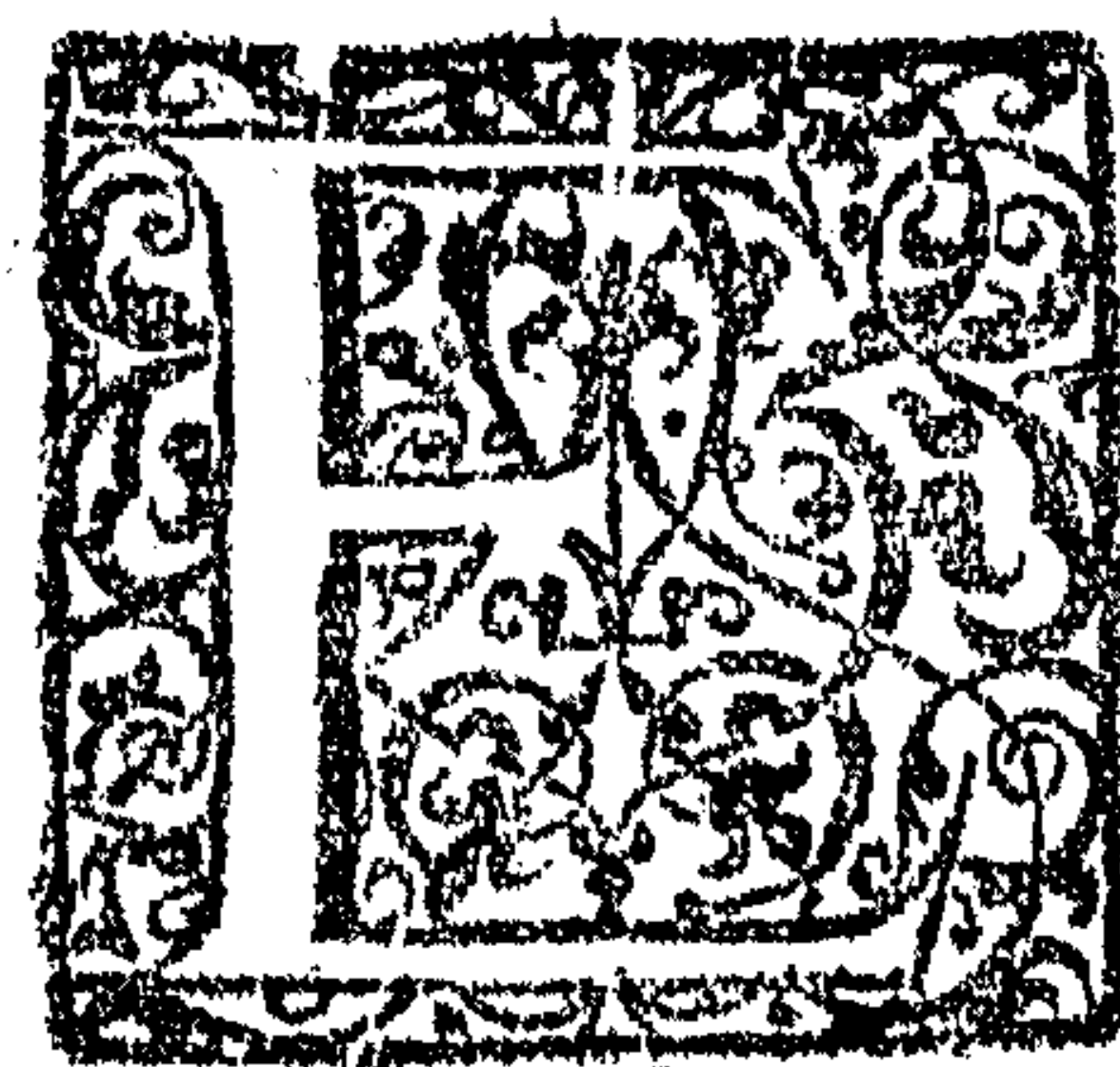
Este mismo año, de ochenta y vno, succedio vn caso en la In- dia, harto notable, pero por ser natural del Reyno de Meaco, la persona à quien esto acontecio, quise ponerle en este lugar. An- daua vn moço muy desgustado,

con el señor à quien seruiã, y co- mo hombre aburrido, se salio de su casa, y se embarco para la In- dia, en vn Nauio de los Portugue- ses que venian à Iapon, fue à pa- rar este moço en el Reyno de Fun- da, que era de Moros, con cuya comunicacion se vino à peruer- tir de manera que siendo Christia- no, y baptizado, dexo la ley de Dios, y se passo a la de Mahoma. Acudian à este Reyno cada año des- de Malaca, algunos Portugueses à comprar pimienta; viendolos es- te moço, y reparando en su mal estado, por el tormento grande que le daua su mala consciencia, fuesse para el Nauio de los Portu- gueses, y dixoles como era Chri- stiano, y queria antes morir por la Fè de Christo, que no boluer à ser Moro: recogieronle los Portu- gueses, con intento de llevarle en su compañia, à Malaca, para em- biarle desde alli à Iapon: mas los Caciques de la tierra sabiendo lo que passaua, se fueron à quejar al Rey, pidiendo que hiziesse a los Portugueses, le entregassen aquel moço: mando el Rey prender lue- go à treynta Portugueses, que an- dauan comprando mercaderias en su tierra, y embargarles como qua- rentamila ducados, que tenian em- pleados en ellas, hasta que le en- entregassen el moço que estaua en su Nauio: Huuo de vna parte, y o- tras muchas demandas, y respues- tas sobre este negocio, porque el Rey, ningun partido quilo aceptar

fino se le trayan, y el capitán como buen Christiano, tambien estava resuelto de no darle: pero viendo el moço, el peligro en que estauan por su respecto los Portugueses, dixo con vn animo valeroso, que se queria presentar delante del Rey, porque confiava en nuestro Señor le daria animo, y fortaleza para confessar su Fè, delante del: prendieronle los Moros en saliendo del Nauio, y lleuaronle à donde el Rey estava acompañado de muchos Caciques, y otra gente: Pregunrole el Rey, que como auia dexado su ley? el le respondió con grande libertad, que lo auia hecho, porque era Christiano, y queria biuir, y morir como tal: Oyda esta respuesta, arremetieron ael los que se hallaron presentes dandole de puñadas, y bofetones, hasta banarle el rostro en sangre: sufriolo el moço todo con mucha paciencia, confessando que era Christiano, y pidiendo à nuestro Señor, perdon de auer faltado en la Fè, que primero auia professado. Indignados los Moros de lo que oyan, le açotaron cruelmente, mas viendo que todo esto no aprouechaua, para mudar su animo, y determinacion, le colgaron de vn gancho de hierro, que le entraua por debaxo del cuello, y desta manera dexaron hasta que murio: Todo el tiempo que le duro la vida, estuvo este dichoso moço, ó por mejor dezir, glorioso Martyr, di-

ziendo el Credo, y repitiendo el nombre de Iesus, y Maria, satisfaciendo con esta maravillosa constancia, y fortaleza a los Portugueses que lo estauan mirando, y contaron despues el caso.

C A P. X X X V I I I. D E A L G U N A S C O S A S Q U E A C O N T E C I E R O N E N B U N G O, D E S P U E S Q U E E L P A D R E A L E X A N D R O, B O L U I O D E M E A C O.



N E L capitulo treynta y dos, queda dicho, como siete leguas de la ciudad de Funay, auia vn valle que se dezia Iu, el qual tenia dos leguas, y estava todo rodeado de vnas muy altas sierras, que no se podia entrar en el, sino era por dos, ó tres partes, y estas eran tan estrechas, y fuertes que solos veynte hombres bastauan a defender cada vna dellas.

Auia en este valle, como ocho mil almas, que estauan sujetas à quatro señores, de los quales solo vno era Christiano, con obra de mil vassallos suyos, como en aquel capitulo se dixo: Deseaua mucho el Rey Francisco, que todos los de aquel valle se hiziesen Christianos, no obstante que la Reyna passada Iezabel, los

auia

auia preuenido, para que no recibiesen la ley de Dios: mas el Rey Francisco, escriuio a los tres señores, y cabeças principales, rogandoles que se juntasen à oyr los sermones por solos seys dias, y que si en ellos no viesse claramente la ventaja que hazia la ley de Dios, à las de Japon, no la recibiesen, porque no era su intento que se hiziesen Christianos, sino muy de su voluntad: y entendiendo que aquel era el camino para salvarse. No pudieron los del valle escusar, lo que el Rey les pedia, siendo tan justo, y así oyeron los sermones del Padre Francisco Gabral, que para esto fue alla con vn hermano, y fue nuestro Señor seruido, que los tres señores, con mas de otros veynte caualleros, deudos, y parientes suyos, se baptizassen luego, y lo mismo hizieron despues sus vassallos.

Recibio desto tanto contento el buen Rey Francisco, que por su entretenimiento, fue à visitar el valle, y à dar el parabien a los nuevos Christianos, haziendoles particulares fauores, y mercedes, para animarlos con esto, à que perseuerassen en la Fè, que auian recibido.

Auia en la ciudad de Vosuqui, vn cauallero muy principal casado con vna parienta de la muger del Rey Francisco, eran entrambos de poca edad, porque el cauallero seria de veynte y cinco años, y la muger, de diez y seys: pero muy exem-

plares Christianos. Pegaron fuego a las casas deste cauallero, y a lo que se entendio, por parte de la Reyna Iezabel, y crecio de manera que se quemaron, con la hazienda que tenian en ellas: sucedio esto quando el Padre Alexandro, boluio de las partes del Meaco, el qual por consolar à estos caualleros de su trabajo los fue à visitar: pidieronle que les hiziese charidad de dalles algunas euentas benditas, porque con esto no echarian menos la perdida de su hazienda: dioseles el Padre, y fue tanto su contento, que dauan gracias à nuestro Señor, de que se les hiziesse quemado la casa, y la hazienda, pues con la perdida della, auian alcanzado el tesoro, que tantos años auian deseado.

Auia tambien en aquella ciudad vn hombre muy principal, del consejo del Rey, pero muy contrario a la ley de Dios: este cauallero tuvo dos hijos, el mayor murio, y dexo vn solo hijo, que auia de heredar la casa de su aguelo: el otro menor, que era muy buen Christiano, deseaua que el sobriño lo fuesse, pero no auia orden para ello porque el viejo de ninguna manera lo auia de consentir: de las pocas vezes que el tio pudo hablar à su sobriño, le dexo muy aficionado a la ley de Dios, y desseosso de oyr los sermones, y no hallando otro medio para ello, embio dos criados suyos, de quien se fiaua à Funay, para que alli los oyessen, y despues le repi-

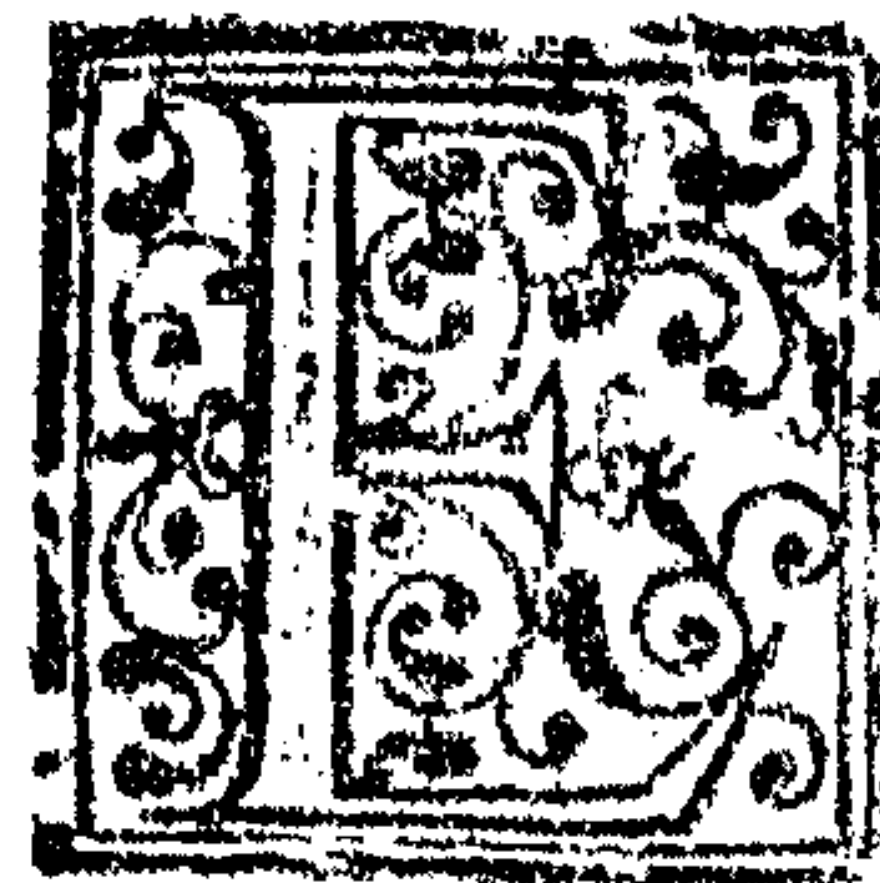
tiesen lo q̄ huuiessen oydo: Hizie-
ron los criados lo que su amo les
mando, y con lo que ellos le plati-
caron, como era de buen entendi-
miento se determino a ser Christia-
no, conuencido de las verdades
que sus criados le auian enseñado:
pero representandole ellos el ries-
go à que se ponía, si su aguelo en-
tendiese su voluntad; con vn fer-
uor extrahordinario (para mostrar
la determinacion que tenia) echo
mano à su daga, y con ella hizo
en su brazo vna Cruz, diziendo:
que tuuiesse aquello por señal,
de que por ninguna cosa dexaria
de ser Christiano; mas por conse-
jo de los Padres, se dilato la exe-
cucion deste negocio: esperando
à que su aguelo le entregasse el go-
uierno de su hazienda, conforme à
la costumbre de Iapon, porque no
le desheredasse.

Por este mismo tiempo recibie-
ron en Vofuqui, el sancto Baptis-
mo, la Reyna de Fiunga, y su hijo
heredero de aquel Reyno, que se
llamo don Bartholome: porque o-
tro hermano menor deste Prin-
cipe, se auia baptizado quando su
madre vino huyendo, el qual es-
taua en el Seminario de Anzu-
quiama, y se dezia don Gerony-
mo.

Obraua nuestro Señor, como
siempre en esta nueva Christiani-
dad, algunas cosas maravillosas, y
extrahordinarias, para confirmar-
las en la Fè: porque en vn lugar
cerca de Funay, auia vn leproso, y

enfermo, el qual oyendo tratar à
los Christianos de la ley de Dios,
desseaua baptizarse, pero no tenia
orden para ello, porque no auia en
tonces Padre alguno, sino en Fu-
nay, y en Vofuqui, à donde el por
su enfermedad no podia yr: acon-
sejose con otro Christiano de lo
que haria, y dixole que si tenia tan-
to desseo de baptizarse, fuesse à ha-
zer oracion delante de la Cruz don-
de los Christianos se enterrauan,
y pidiesse à Dios salud, para poder
llegar à Funay: hizolo este hombre
con grande cõfianza como el Chri-
stiano se lo auia dicho, y al terce-
ro dia que fue à hazer oracion a la
Cruz, boluio por la misericordia
del Señor, tan limpio de su lepra,
como si nunca la huuiera tenido, y
recibio luego el sancto Baptismo:
Otros cinco hombres que algunos
años auian estado priuados de la vi-
sta, la cobraron enteramente aca-
bandose de baptizar.

*CAP. XXXIX. DE AL-
gunas cosas de edificacion q̄ por
el mismo tiempo passauan en
los Reynos del Ximo.*



N las otras partes
del Ximo; gozaua
por entonces la Chri-
stianidad, de paz, y
sosiego, aunque en
el Reyno de Firando,
no crecia tanto el numero de
los fieles, porque el Rey, aunque
contem-

contemporizaua en lo de fuera
con los Christianos, por sus como-
didades temporales (como se ha
dicho) en quanto podia procuraua
que no se hiziesse otros de nueuo,
como se parecio en algunas ocaf-
siones particulares: y vna dellas fue
que se andaua aparejando vn hom-
bre, para recibir el Baptismo, al
qual por ser de buena habilidad, è in-
genio dio el Rey, officio en su casa,
y desde aquel dia nunca mas torno
à oyr sermon, ni à tratar de ser Chri-
stiano, y quando algunos otros cria-
dos suyos, le pedian licencia para
ferlo, les respondia que lo dexas-
sen para quando el se Baptizasse:
Tambiè acaecio, que otro hombre
principal se Baptizo, por cõsejo de
su muger, y de su suegro, sin pedir
licencia al Rey, sabiendo que se la
auia de negar, como lo auia hecho
à otros: mataron à este hombre à
traycion dentro de pocos dias, y
aunque el Rey lo supo, ningun ca-
stigo mando hazer por ello, dan-
do à entender que gustaua le hu-
uiesse muerto, porque se auia Ba-
ptizado sin su licencia: pero con
todas estas dificultades, siempre
yua despertando nuestro Señor al-
gunos, con desseo de recibir su san-
cta ley.

Tambien murio al fin del año
de ochenta y vno, en la ciudad
de Firando, don Antonio, rece-
bidos todos los Sacramentos, y
con mucha paz, y consuelo de su
alma, que era columna, y amparo
de aquella Christianidad: hallose en

su muerte, el Padre que alli residia:
y à su enterramièto todos los Chri-
stianos, los cuales llorauan su muer-
te como si fuera padre de cada v-
no: su hijo mayor por nombre don
Geronymo, era muy exèplar Chri-
stiano, y en todo parecia ser hijo de
su padre, señaladamente en el zelo
de la religion, y aumento de la
Christianidad.

En Omura, sucedio al mismo
tiempo vna cosa, que puso en gran
de cuydado à todo aquel Reyno.
Auiendo Riozogi, conquistado el
de Chicungo, y parte del de Fingo,
y de Figen; embio à llamar al Rey
don Bartholome, y al Principe su
hijo mayor, que se dezia don San-
cho, porque los desseaua hablar en
vna fortaleza donde estaua: puso
este recaudo à todos en grande cõ-
fesion, recelandose de alguna tray-
cion, y que matandolos alli Rio-
zogi, quisiesse luego alçarse con
la tierra, y asì fueron muchos de
parecer, que en ninguna manera
se pusiesse en tan manifesto pe-
ligro: mas el valeroso Rey, echan-
do de ver que fino yua auia de rom-
per abiertamente con aquel tyra-
no, que entonces estaua poderoso,
y poner todo su Reyno en contin-
gencia, determino fiar este nego-
cio de las manos de nuestro Señor,
como sièpre auia hecho los demas
que le tocauan: y asì fue à visitarle
acompañado de su hijo, y de mu-
chos caualleros conforme a la cali-
dad de su persona: Hazia se oracion
por ellos en todo el Reyno, el tiè-

po que por alla se detuieron, que fueron veynte dias; la qual parece que oyo nuestro Señor: porq̄ Riozogi, contra todo lo que se podia esperar de su condició natural, trato à entrambos con grande honrra, cortesia, y regalo assentando pazas con don Bartholome, y diziendo que pensaua casar su hija cō el Principe de Omura, y assi los torno à despedir con mucho gusto, y afabilidad, y fuérō recibidos en su Reyno, con extrahordinario gozo, y alegría.

Por lo que luego sucedio se echo de ver claraméte, auer sido obra de nuestro Señor, lo que este tyrano hizo con el Rey don Bartholome, y su hijo: porque quando los embio à llamar, embio tambien el mismo recaudo à otro señor Gétil, muy rico, y principal en el Reyno de Figen, el qual recelando se de la embaxada, no quiso yr hasta ver como le yua à don Bartholome: pero quando supo que era buuelto a su Reyno, y que Riozogi, le auia tratado con tanta honrra, partio se luego para alla acompañado de sus deudos, y amigos: al principio recibio le bien como auia hecho à don Bartholome, mas quando le tuuo bien assegurado, los cogio à todos cō cinco mil hombres que tenia de secreto, y despues de auerles quitado la vida, se alço tãbien con sus tierras.

Estando el Padre Visitador Alexandro, en el puerto de Nangazaki, del Reyno de Omura, acontecio otro caso, que al principio dio

alos Padres, pena, y cuydado, aunque despues sacó del nuestro Señor mucho fructo, y prouecho. Auia muerto vn Portugues, dos, ò tres años antes à vn Iapon, hombre honrrado: encontróse vn dia en aquel puerto con este Portugues, el hijo del muerto, que era Christiano: el qual con el dolor que le caufo de repente la memoria de la muerte de su padre, dio de puñaladas al Portugues, y acogio se luego a la Iglesia: fue le siguiendo el Portugues aunque estaua tan mal herido, y en la misma puerta le dio dos estocadas, con las quales cayo el Iapon en tierra, murieron entrambos de las heridas, aunque tuuieron lugar de confessarse, y perdonar el vno al otro: A este alboroto acudieron por vna parte los Portugueses que alli estauan, con sus armas, y por la otra los Gentiles, solicitados de los amigos, y deudos del moço: no tuuieron otro remedio los Portugueses, sino acogerse a la Iglesia: porque eran pocos en comparacion de los Gétiles: mando el Padre Visitador, cerrar las puertas porque no sucediesse alguna desgracia mayor que la pasada: Hazian los Iapones mucha instancia, y fuerça, porque se las abriessen para vengarse de los Portugueses, mas el Padre salio à ellos, y con buenas razones los fofsego.

Passada esta alteracion, y de fofsego, embio à llamar el Padre, a los principales del lugar, y afeoles mucho esta culpa, y ponderoles graue

mente

mente el caso, y el desacato q̄ auian tenido contra la Iglesia, en yr con armas, y querer entrar en ella por fuerça, diziendo q̄ estaua para mandarla derribar, y que no huuiesse mas Iglesia en aquel pueblo, y lo que mas sentia, era el mal exemplo que auian dado a los Portugueses, y el escandalo que seria para los Gétiles, y los demas Christianos de Iapon, que lo supiesen, y assi no queria estar mas en aquella tierra, ni vn solo dia, y para mostrar mas su sentimiento, y darles mayor estimade la culpa que auia cometido, se partio luego para la ciudad de Arima, dexando orden a los Padres que alli residian, que quitassen el Retablo de la Iglesia, y todos los adereços del Altar.

Quando el dia siguiente supieron los Christianos, q̄ el Padre era ydo, y vieron quitado el Retablo, y descompuesto el Altar, fue tãto su sentimiento, que se fueron à echar à los pies de los Padres, que alli estauan, ofreciendo que harian toda la satisfacion, y penitencia que el Padre Visitador les mãdase, y porque la culpa de aquel negocio la auian tenido los parientes del muerto, que auian solicitado a los demas vezinos de la calle, los desterraron luego del pueblo, sin dexar de todos ellos muger, ni niño. Tras esto embiaron sus embaxadores al Padre Alexandro, suplicandole que les perdonasse lo passado, y les diesse la penitencia que fuesse seruido, y mandasse que se tornasse à dezir

Missa en la Iglesia, porque no estuuiessen priuados de tanto bien: Respondioles el Padre, que el caso auia sido tan graue, que no se podia hazer lo que pedian, hasta que el boluiesse, y desta manera los tuuo quinze dias: al cabo dellos vino, y para quitar el entredicho, hizo vna procession muy solemne con todos los Christianos, y Padres, y hermanos que alli se hallaron: y luego les declaro el grande respeto, y reuerencia que deuián tener a la Iglesia, lo qual ofrecieron para de alli adelante con juramento publico todos los principales del lugar, y de guardar enteramente su inmunidad, y libertad, para bendezir la Iglesia, por auer estado violada con la sangre de los heridos: dixo el Padre vna Missa cantada, y luego perdono a los desterrados, haziendo que boluiesen à sus casas: vinieron todos ellos en procession a la Iglesia, con su disciplina de sangre, y antes de entrar en ella hizieron el mismo juramento, que auian hecho los demas, y pidieron perdon con mucha humildad, y lagrimas del mal exemplo que auian dado: Con esto quedaron todos muy consolados, y dando gracias à nuestro Señor, del fructo que auia sacado de aquel desfacato: por la mayor estima, y reuerencia, que de alli adelante tuuieron a la

Iglesia.

(?)

Cap.

*CAP. XL. DEL NV ME
ro de casas, Iglesias, y Christianos
que dexo el Padre Alexandro,
quando quiso partir del Iapon
para la India.*



VANDO el Padre Alexandro, entro en el Iapon, y començo su visita, en la congregacion que hizo con los Padres, en el puerto de Cochinozu, trato algunas cosas importantes, para el bien de los religiosos que andauan trabajando en aquellas partes; y para ayudar mejor aquella Christianidad, como se dixo en el capitulo veynte y seys: Todo el tiempo que se detuvo en Iapon, que serian dos años, poco mas, ó menos, su mayor cuydado, fue yr assentando, y poniendo en execucion lo que alli se auia determinado: y para que mejor se entienda el fructo de su trabajo, y del que los Padres auian puesto, en cultiuar aquella viña del Señor, recien plantada en Iapon, sera bien que digamos las casas, y residencias con el numero de Iglesias, y Christianos, que auia en aquella tierra, hasta el principio del año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando el Padre dio la buelta para la India.

Conforme a la diuision que

al principio hizimos de todo el Iapon, en tres partes: La mayor, y mas principal, es la Isla en que esta la ciudad de Meaco, en la qual tenia Nobunanga, treynta y tres Reynos, por suyos propios, que en diuersas guerras auia conquistado: y en ellos auia por este tiempo tres casas de residencia, en las quales viuian los Padres de la Compañia. La primera, y mas antigua, era en la ciudad de Meaco, cabeça de todos los Reynos de Iapon, donde tambien tenian la mejor Iglesia, y mas bien edificada de todas: En esta casa residian de ordinario dos Padres, y dos hermanos, con algunos moços Iapones.

La segunda casa de residencia, era, en la nueua ciudad de Anzuquama: Auia alli otra casa, y otra Iglesia, y el Seminario, en el qual se criauan entonces, veynte y cinco niños nobles, hijos de aquellos señores, y caualleros de la Corte: enseñauanles à leer, y escreuir en letra de Iapon, Latina, y Portuguesa, y juntamente los instruyan en las cosas de nuestra sancta Fè, y en todo lo demas que era necesario, para que fuesen exemplares en sus costumbres: Residian en esta ciudad otros dos Padres, y hermanos con la ayuda ordinaria de los moços Iapones, el vn Padre y hermano, tenian cuydado de la Iglesia, y de los Christianos, que se yuan Baptizando,

y los otros dos tenian a su cargo el Seminario, y la buena institucion de aquellos niños.

La tercera casa de residencia, estava en la fortaleza de Tacacuqui: donde tenia edificada la casa, y vna muy buena Iglesia, Iusto Vcandonono, y el mismo daua todo lo necesario, para el sustento de vn Padre, y vn hermano, que alli estauan: En este Reyno de Bomi, ó por otro nombre de Cunoconi, donde caya la fortaleza de Iusto, auia otras fortalezas de algunos señores, y caualleros Christianos, en las quales auia tambien sus Iglesias: como eran en la fortaleza de Vocayama, tres leguas de la fortaleza de Tacacuqui, la qual era de vn cauallero que se dezia don Iuan Ocingo: Tambien caya cerca destas la fortaleza de Imori, y la Isla de Sanga, que estava al pie della, donde viuian don Sancho, y su hijo don Mancio, y tenian dos Iglesias, vna en la fortaleza, y otra en la Isla, con su casa, para quando los Padres yuan alla.

A dos leguas de Sanga, auia otro cauallero mas rico, que no don Sancho, ni don Iuan, que se dezia don Symon Tangandono, el qual en su fortaleza que se dezia Iao, tenia de ordinario en su compañía, ochocientos Christianos.

Seys leguas desta fortaleza, auia otra que llamauan Oboxingata, y en las tierras sujetas à ella tres

señores de los quales los dos eran Christianos.

De estas Iglesias, y fortalezas del Reyno de Bomi, tenian cuydado el Padre, y el hermano, que residian en la casa, y fortaleza de Iusto Vcandonono.

El numero de los Christianos que auia en este tiempo en las partes del Meaco, y Reynos de Nobunanga, passauan de veynte mil, y la mayor parte de gente muy noble, y principal: a los quales visitauan los Padres, y hermanos de las tres casas de residencia, que hemos dicho, conforme al orden, y repartimiento que cada vno dellos tenia, y erales necesario andar todo el año discutiendo de vna parte à otra predicando, y confesando, y exercitando los demas ministerios, por estar aquellos Christianos repartidos en diuersos Reynos, fortalezas, y lugares: En el Reyno de Amanguchi, ó de Nangato, que es lo mismo, y cae en esta misma Isla grande, ni auia casa, ni Iglesia, aunque auia buen numero de Christianos, porque nunca el Rey de aquella tierra lo confitio, como algunas vezes lo hemos apuntado en esta historia: y assi parecia que se conseruauan por milagro los Christianos de aquella tierra, sin tener sermones, ni el ayuda de los Sacramentos.

En la segunda parte principal del Iapon, que se llama el Ximo, y tiene nueue Reynos, auia mas casas, è Iglesias, y mayor numero

ro de Christianos . En la ciudad de Funay , del Reyno de Bungo , en la qual residia lo mas ordinario el Principe con su Corte , auia vn Colegio de la Compania , en el qual se leyán Artes , y Theologia , y la lengua de Iapon , para los que tenian necesidad de aprenderla . Residian en este Colegio entonces , veynete de la Compania , entre Padres , y hermanos , y en la ciudad de Vosuqui , donde tenia su casa el Rey Francisco , estaua la de los nouicios , y en ella otras veynete personas .

En el valle de Iu , siete leguas de Funay , auia otra casa de residencia , y en ella vn Padre , y hermano , y otra en la ciudad de Nobzen , con otro Padre , y otro hermano : destas dos residencias , y de las casas de Funay , y Vosuqui , se visitauan todos los Christianos del Reyno de Bungo , que tambien estauan repartidos , y diuididos en muchos lugares .

A este Reyno de Bungo , pertenece el de Chicujen , en el qual estaua la ciudad de Facata : auia se fundado en ella vna casa , e Iglesia : pero destruyola el tyrano Aquezuqui , quando se hizo señor deste Reyno , como queda dicho : Auia en esta ciudad como trezientos Christianos , y en los lugares de su comarca mas de seyscientos .

En el Reyno de Chicungo , que tambien confina con el de Chicujen , auia algunos Christianos , y vna Iglesia , de la qual tenia cuyda-

do vn Christiano virtuoso , porque no podian yr alla los Padres , despues que Riozogi , se hizo señor del .

En el Reyno de Fingo , que solia estar sujeto á Bungo , y despues le partieron entre si Riozogi , y Aquezuqui , caen las Islas de Amacusa , en la principal dellas , cuyo señor se llamaua don Miguel , auia dos casas de residencia , la principal en la misma ciudad de Amacusa , y la segunda , en la fortaleza de Fondo . En la primera residian dos padres , y dos hermanos : y en la segunda , vn Padre con otro hermano , y destas dos residencias , se visitauan mas de veynete Iglesias , que auia en aquella tierra de Amacusa .

En la Isla de Xequi , que confina con la de Amacusa , auia otra Iglesia , a la qual acudian mas de cinco mil Christianos , de aquella Isla : Tenia cuydado desta Iglesia , vn buen Christiano , porque el señor de la Isla , no consentia que tuuiesen los Padres casa de asiento en ella : pero venian a visitarlos de las casas de Amacusa , y los mismos Christianos yuan alla muchas vezes ; especialmente en las fiestas del santo Nacimiento , y semana Santa , y otros dias semejantes , para hallarse en los officios diuinos : En lo que antiguamente llamauan Figen , caen los Reynos del Gotto , Firando , y los principales , que son Arima , y Omura . En el Reyno del Gotto , no queda

quado casa , ni Iglesia , desde la muerte del Rey don Luys , por la persecucion que leuanto contra los Christianos el tutor , y tiodel niño , y successor que era Gentil .

En el Reyno de Firando , aunque el Rey , era contrario a la ley de Dios , pero consentia en su Reyno a los Padres , y assi tenian alli vna casa , y residian quatro en ella , los quales visitauan los Christianos , no solo de la misma Isla de Firando , sino las que pertenecian a su hijo de don Antonio , y las de su tio don Iuan .

En el Reyno de Omura , que era del Rey don Bartholome , auia tres casas de residencia . La primera , en la misma ciudad de Omura . La segunda , en el puerto de Nangazaqui . Y la tercera , en la ciudad de Curi , en cada vna destas quando menos , auia vn Padre , y vn hermano , y á tiempos mas : Destas tres residencias , se visitauan mas de quarenta Iglesias , y mas de cincuenta mil Christianos , que auia en todo aquel Reyno .

En el Reyno de Arima , auia otras tres residencias . La primera , en la ciudad misma de Arima , en la qual residian cinco , ó seys de la Compania : porque los dos tenian cuydado del Seminario de los niños , que alli se auia fundado , en el qual auia entonces mas de veynete , y entre ellos vn nieto del Rey de Fiunga , y otro primo del Rey de Arima , y los demas eran hijos

de los principales señores de aquel Reyno : Criauanse estos niños , con el mismo orden que los del Seminario de Anzuquiana , y en su modestia , y costumbres , mas parecian religiosos , que seglares . La segunda residencia , estaua en la ciudad de Aric , que era aun mayor que Arima , y aun de mayor recreacion , y frescura . La tercera , estaua en el puerto de Cochinozu , en cada vna destas dos , auia quando menos vn Padre , y vn hermano .

En el Reyno de Saxuma , donde el Padre Francisco Xavier , desembarco la primera vez , quando llego a Iapon , aunque auia algunos Christianos , y los Padres los visitauan quando se ofrecia ocasion para ello ; pero no tenian casa de asiento , porque los Bonzos de aquel Reyno , lo desbarataron algunas vezes , que el Rey de aquella tierra lo pidio , y desseo llegaua el numero de los Christianos , que auia en esta segunda parte del Ximo , a ciento y treynta mil .

La tercera parte del Iapon , en que auia quatro Reynos , no auia Christiano alguno , sino era el Rey de Tosa , que es el mas principal de aquella Isla , pero desposeyeronle del poco despues que se Baptizo en la ciudad de Vosuqui , y assi nunca pudo cumplir los desseoos que nuestro Señor le daua de conuertir todo su Reyno , a nuestra santa Fe .

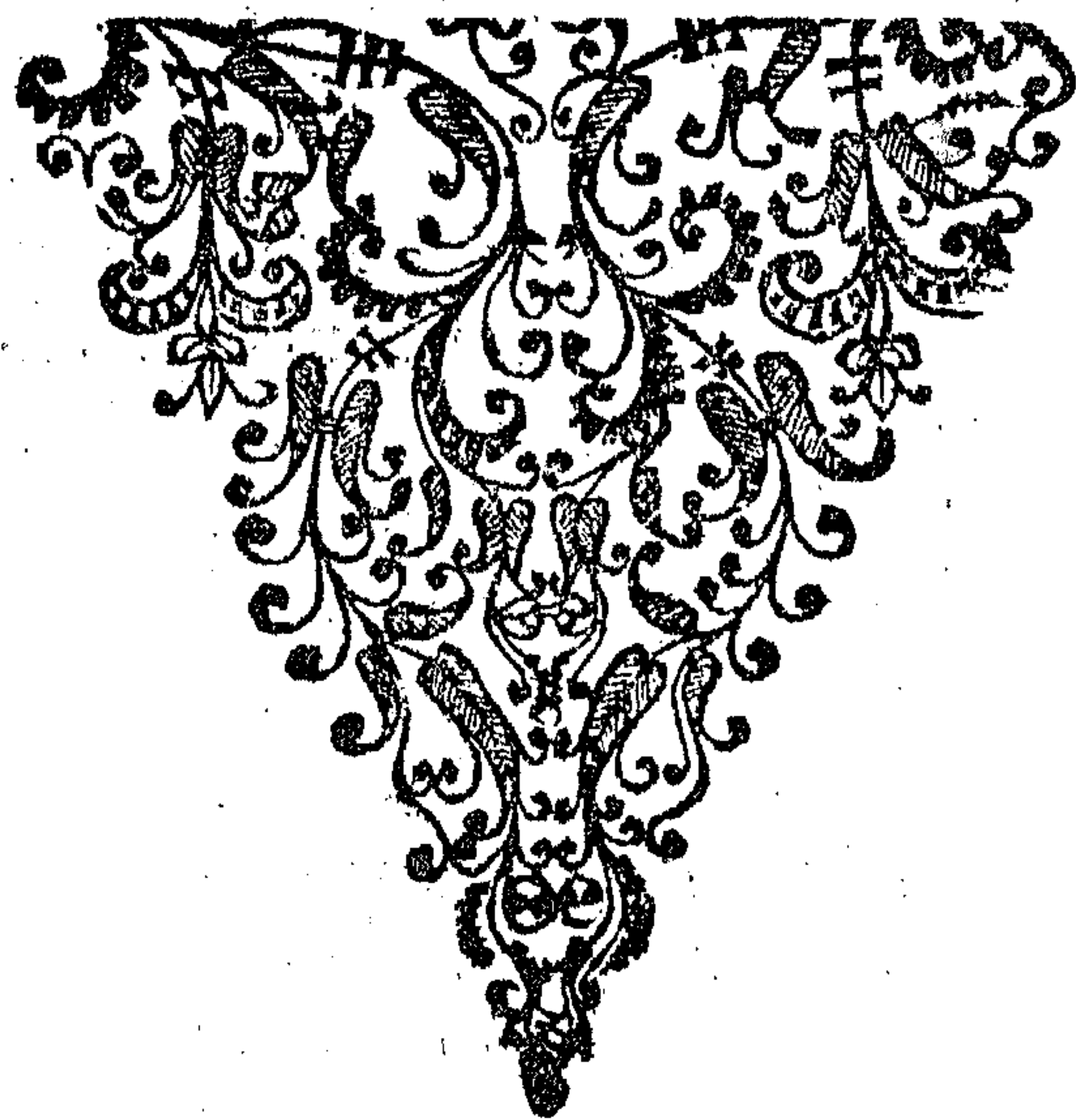
En todas estas casas, y residencias fuera de los Padres, y hermanos de la Compañia, que estauan en ellas, auia algunos moços Iapones abiles, y virtuosos que desleauan seruir à nuestro Señor, de los quales se ayudauan los Padres, para suplir la falta de predicadores: porque como estos moços sabian también la légua, estando bié instruydos en la Fè, hazíam mucho cõsus practicas en los naturales de la tierra.

De fuerte que quando el Padre Alexandro, acabo su visita, y quiso partir para la India, dexaua en el Iapon, ciento y cinquenta mil Christianos, y dozientas Iglesias, entre las principales, y otras menores: y cinquenta y nueue religiosos de la Compañia, que tenian cuydado dellas, repartidos por las casas que auemos dicho.

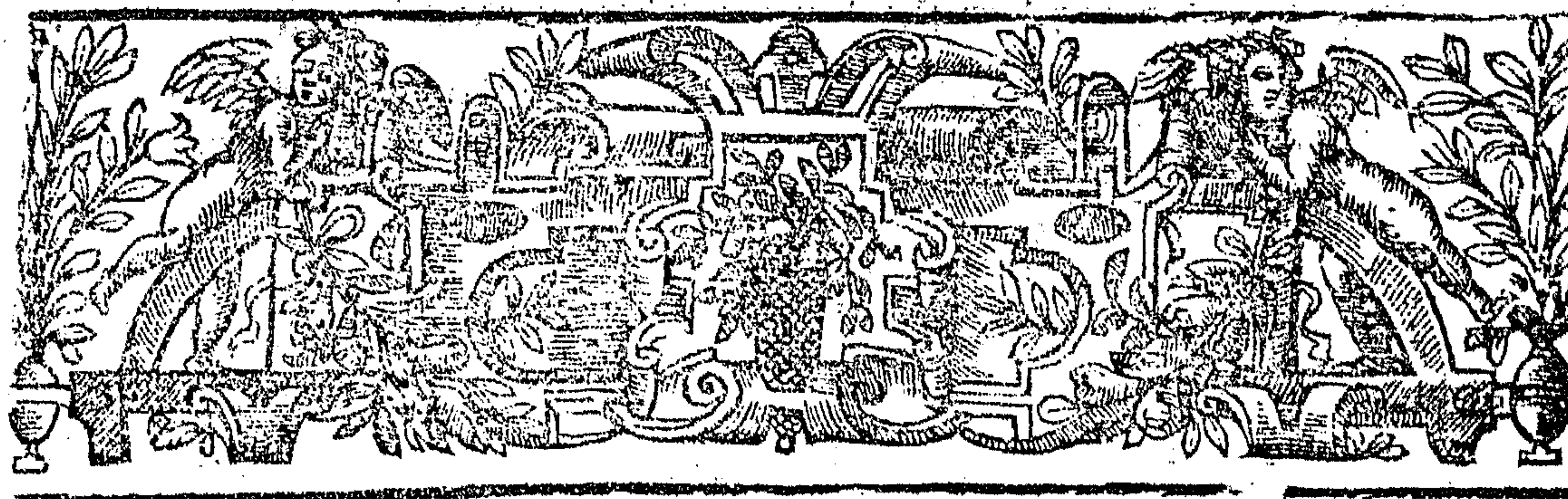
Antes de partir el Padre Ale-

xandro, tornò à juntar los Padres en el puerto de Nangazaqui, por el mes de Octubre, de ochenta y vno, para dexar mejor asentadas estas cosas y tratar otras mas particulares. Señalo entonces por superior, de los Padres que andauan en las partes del Meaco, al Padre Organtino, como lo auia hecho, quando estuuo alla: y al Padre Pedro Gomez, por Rector del Collegio de Funay, y Superior de las residencias que auia en el Reyno de Bungo, y al Padre Pedro Ramon, por Superior de la casa de Vosuqui, y al Padre Melchor de Mora, por Rector de Arima, y superior de todas las demas residencias que auia por aquellas partes, y por Viceprouincial, y superior de todos los que andauan en Iapon, al Padre Gaspar Cuello; y poco despues partiò para la India: como en el libro siguiente se dira.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.



LIBRO



LIBRO NONO DEL VIAGE QUE HIZIE-

RON LOS SEÑORES IAPONES A ROMA PARA dar la obediencia, à su Santidad del Papa Gregorio Dezimo tercio, y su buelta desde Europa, a la India.

CAPITULO PRIMERO: COMO PARTIERON quatro caualleros Iapones, en compañía del Padre Alexandro à Roma, y llegaron todos al puerto de Macao.



ERA Necesario dexar por agora las cosas de Iapõ, en el estado que auemos dicho, por contar en particular el viaje que hizieron los caualleros Iapones, y la embaxada con que fueron a dar la obediencia a la Sede Apostolica, en nõbre de algunos Reyes Christianos, de aquella tierra: para que las primicias del Iapon, hiziesen el deu-

do reconocimiento, y reuerencia al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, como las primicias de la Gentilidad le hizieron adorando à el mismo Señor recién nacido en el portalico de Bethlen.

Sabiendo el Rey Francisco, de Bungo, y los Reyes de Arima, y Omura, don Protasio, y don Bartholome, que el Padre Alexandro, acabada su visita, auia de yr à Roma, para dar cuenta al Padre General, de lo que auia hecho en aquellas partes; determinaron embiar en su compañía, algunos caualleros deudos suyos

fuyos, los quales en su nóbre, dieffen esta obediencia a la sanctidad del Papa Gregorio XIII. que entonces tenia la silla de Roma, y puestos a sus pies le reconocieffen por suprema cabeça, y Pastor vniuersal de toda la Iglesia, ya que ellos no podian hazello en persona, por las necesidades tan vrgentes que auia de afsistir en sus Reynos: Parecio muy bien al Padre Alexandro, el sancto zelo, y piadoso desseo de estos Reyes, porque cumpliendo ellos con su piedad, y deuocion, seria tambien buena ocasion, para que viesse en Europa, algo de lo que tantas vezes auian oydo, y leydo, en las cartas que de alla venian, del buen natural, y entendimiento de los Iapones, y quan bien empleado era el trabajo que se tomaua en cultivar aquella viña: hallaua tambien el Padre, otra comodidad en esta jornada, que viniendo alguna persona de aquellas partes, podria a la buelta como testigo de vista referir à todos los del Iapon, la magestad, y grandeza de la Iglesia Romana, y de los Principes Christianos, que auia en Europa, porque algunos no creyan muchas cosas notables que los Padres de la Compania les dezian, assi de los Principes temporales, como de los Eclesiasticos, y se les hazia muy dificultoso que dexassen los Padres su tierra, y naturaleza, auiendo en ella tantas cosas como les dezian, y vniessen à Reynos tã remotos, por solo buscar la saluacion de las almas.

Escogieron para esta jornada el Rey Francisco de Bungo, à vn sobrino del Rey de Fiunga, y muy deudo suyo, por nombre don Mançio Ito, y los Reyes don Protasio, y dõ Bartholome, à don Miguel Cingua, primo del vno, y sobrino del otro: para que acompañassen à estos dos señores, señalaron otros dos caualleros muy principales, y muy nobles, que se dezian don Iulian de Nacaura, y don Martin de Fara. Criauanse estos caualleros en el Seminario de Arima, y serian de quinze años, poco mas, ò menos, quando partieron de aquella tierra.

Mostrose bien en esta ocasion la deuocion, y animo generoso de estos niños en querer dexar su tierra, y regalo, y ponerse tan de buena gana, y con tanta alegria, en vn camino tan largo, y peligroso, y que ningun Iapon, hasta entonces le auia andado, y no se echo de ver menos la piedad, y valor de sus madres, porque algunas eran viudas, y no tenían mas hijos que estos, y con persuadirse que los dauan para nũcama verlos, vencio en su pecho el amor de nuestro Señor, y desseo de su seruicio, al amor natural de madres, y aunque con hartas lagrimas les dieron su bendicion, y los ofrecieron à nuestro Señor, para hazer aquel viaje de tanta gloria suya. Fue mucha parte para templar su sentimiento llevarlos el Padre Alexandro, en su compania, y tan à su cargo: no le parecio al Padre,

que

que truxessen estos caualleros mucho acompañamiento de criados, para el camino, como alla lo acostubran los señores de Iapon: porque siendo tan largo y expuesto à tan varios sucesos de mar, y de tierra, y peligros de cofarios: seria mas conuiniente, quanto cõ menos ruydo y demonstraciõ publica viniessen: y a esta causa, solamente traxeron algunos pajes para su seruicio, y vn Padre, y vn hermano de la Compania, que tenía particular cuydado de mirar por ellos.

Auia en el puerto de Nangazaqui, sola vna Nao que vuisse de yr a la India, en todo aquel Año, venia por Capitan della, vn cauallero que se dezia Ignacio de Lima, el qual por su virtud y nobleza, ofrecio à aquellos Señores no solo de lleuarlos en su Nao, cõ mucho gusto, sino de acomodarlos en su propria camara y aposento.

Llegado el tiempo, y puestas a punto todas las cosas que eran necesarias para el camino, partieron del puerto de Nangazaqui, à los veynte de Febrero, DE L AÑO DE M. D. LXXXII. Auiedo nauegado algunos dias con prospero viento, començo à mudarse el temporal, y à alterarse el mar, leuantando tan altas, y tan brauas olas, que fuera del grã de temor y espanto que causaua el solo verlas: dauan de quãdo en quando, tan recios y furiosos gol-

pes en el Nauio, que parecian gruesos tiros de artilleria, hazien dolo inclignar à vna parte ya otra y dar tan grandes bayuenes, que no dexaua repofar a los que yuan dentro. Fue esta borrasca de mucho trabajo para aquellos señores, por ser delicados, y no tener experiencia de nauegar, porque les duro cinco, ò seys Dias: pero deste trabajo, y otro semejante q̃ tuuieron: dẽtro de pocos dias los libro nuestro Señor, con darles al cabo dellas vn viento tan fauorable y prospero, que llegaron con el a la Isla y puerto de Macao, à los nueue de Março. Recibieron toda aquella Ciudad con mucha alegria: y aposentaron los en su casa, que allí tienen los Padres de la Compania.

CAPITULO SEGVN
do, Del viaje que hizieron estos señores, en compania del Padre Alexandro, desde Macao, hasta Malaca.



Deuieronse estos señores à Macao mas de nueue meses, esperãdo las Naos que auian de yr à la India. Ocupauanse en este tiempo, en deprender la lengua Latina, y escriuir letra Española, lo qual fueron cõtinuando despues

P en todo

en toda la nauegacion. Quando uieron de partir de Meaco, se ofrecieron tres Naos que auian de yr juntas a la India, y tuuierõ har ta dificultad en qual escogeria, porque cada vno de los Capitanes, desseaua llevarlos en la suya: y el que los auia traydo sentia mucho dexarlos, y aunque la Naue en que auian venido era buena: pero ofrecianles otra que era mayor y mas fuerte, y con mejor comodidad de aposentos: y aun parecia ser mas segura, para resistir la furia de los vientos y tempestades: mas el Padre Alexandro despues de encomendado a nuestro Señor el negocio, se resoluió en proseguir su camino en la misma Naue, en que hasta alli auian venido, porque era buena, y el Capitán auia hecho mucho regalo en ella à aquellos Caualleros: y no parece podian tomar otra, sin dexar con disgusto, al que con tanta voluntad los auia traydo, y desseaua llevar en su cõpañia: y por lo que despues succedio se echo de ver quan acertada auia sido aquella eleccion.

Partieron de Macao, vltimo dia de Diciembre, del mismo año de ochenta y dos, con bué tiépo, aunque con algun temor y recelo, de que les auia de faltar el viento, por auerse detenido vn mes mas de lo que ordinariamente suele partir las Naues: mas nuestro Señor les quito presto el temor que lleuauan, con dar se le tá

prospero, como se podia desear. Era la Naue algo pequeña, y lleuaua mucha carga, y así uieron de quitarle algunas velas, porque no podia sufrir tanto viento, con el qual las otras dos que yuan cerca, como eran grandes, y corrian con todas sus velas tendidas, passaron adelante: pero a la vna dellas, se le hundio vna barca con diez y seys personas, y sino cortaran presto las cuerdas, peligrara tambien el mismo Nauio. No estuuó la Naue de estos señores libre de semejante peligro, porque auuando el viento, no se podia gouernar como conuenia: y muchas vezes la cubrian todas las olas, y dauan con tanta fuerza en el corredor de la popa, que desclauauan las tablas que en ella auia: y vna noche reposando aquellos Caualleros, dio vna ola cõtan grande impetu en vna puerta, con que se cerraua su camara desde el corredor, que por fuerte que era, la arráco del todo: y entrava el agua hasta donde ellos estauan, y fue necesario subirse a otro aposento mas alto, entre tanto que se reparaua aquella abertura: porque era tanta el agua que entrava por ella, que bastara para vnder el Nauio, y para aligerarle, echaron al mar algunas mercaderias y ropa. Con este trabajo passaron vnos dias, hasta que fue seruido nuestro señor, que cessasse aquel viento tan furioso, y succediese otro muy apacible y manso,

so, con el qual caminaron algunos dias: y llegaron cerca del golfo de Aynon, que es muy peligroso: así por los muchos baxios que en el ay, como por los vientos ordinarios y muy recios, que por alli corren. Cerca deste golfo tuuieron otro peligro mayor: que todos los passados, con vn recio temporal que se leuanto, el qual sin tener reparo ni remedio los lleuaua à dar en los mismos baxios. Teniendo se ya todos por perdidos, se pusieron en oracion, suplicando a la diuina Magestad, que à donde faltauan los medios humanos, para salir de tan grande aprieto, los librasse su poderosa mano. Vso nuestro Señor de su acostumbrada misericordia, para mostrar con ella, la particular prouidencia que tenia de aquellos niños, porque quando estauan mas sin esperança de remedio, se mudo el viento, y el mismo los echo fuera del golfo. Salidos deste peligro, y caminando con bonança, comenzaron a descubrir tierra, y a bueltas della mucha cantidad de mercaderias, y ropa, lo qual trayan las olas de la mar de vna parte a otra. Recelaronse luego, si acaso auian tomado alguna de las Naues, que venian en su compañía los cofarios que suelen andar por aquellas costas: pero a treynta millas de Malaca, vieron la misma Naue, en que estos señores auian de yr encallada, y

hundida en vnos baxios que ay a la entrada del estrecho de Singapura, entre Malaca y la Isla Somatra, que es muy peligroso, y dificultoso de passar, porque no tiene de ancho, mas q vn tiro de piedra: y aunque la gente se saluó, pero perdieronse en aquella Nao, mas de seyscientos mil ducados, parte que se hundieron en el mar, y parte que robaron los Moros, de aquella comarca. Vio se la particular misericordia, que nuestro Señor hizo a estos Caualleros, en q no se embarcassen en ella, cõtra el parecer de todos los q bien sentian: y no fue menor la q uso con su Nauio, passando el mismo estrecho, porque se detuuó en vn escolio, que ay en medio del, a tiépo que ya auia crecido el agua, con lo qual pudieron passar: porque à ser vn poco antes, se hiziera pedazos. Con estos trabajos y peligros llegaron à Malaca, al fin de Enero, de ochenta y tres, auiedo corrido en aquel mes quinientas leguas, que ay desde Macao à Malaca. Recibieronlos en aquella Ciudad, con el mismo gusto q lo auia hecho en Macao: y aposentarõse en el Collegio que alli tienen los Padres, de la Compañia.

CAP. III. DEL CAMINO de estos señores, desde Malaca hasta Goa.



No estuuiéron estos señores en Malaca sino muy de passio, y así a los quatro de Febrero, continuáron su nauégacion, por q̄ no se les passasse el tiempo della. Començauan ya los calores en aquella tierra, y con ellos, a enfermar mucha gente, y a don Mácio apreto vna calentura de manera q̄ puso a todos en cuydado: pero a quien más trabajo dieron las calenturas, fue al Padre Mezquita, que traya cuydado de estos señores, y era su interprete, porque le duraron más de mes y medio, y así el como los demás enfermos, tuuieron bien en que exercitar la paciencia, por la falta de remedios y medicinas q̄ auia. Tras las enfermedades, les succedió otro trabajo, que fueron las muchas calmas, y a esta causa, el camino que se fuele andar en vn mes, se hizo tan largo, que vino a faltarles el agua, y ser necesario darla el Capitan con mucha tassa y medida: y algunos vino a quien fatigaua tanto la sed, que no bastandoles la racion ordinaria, se atreuiéron a beber del agua del mar, y murieron dello. Socorrióles nuestro Señor en este trabajo, como lo auia hecho en los demás, dandoles vn viéto fresco, con el qual llegaron a la Iglesia de Zeylan: y aunque pudieran tomar allí algun refresco, y veniá

bien necesitados del, no se atreuiéron a detenerse. Por descuydo del Piloto, les succedió aqui vna cosa, que pudiera ser de harto peligro, porque pensando que yuá a tomar puerto en Cochin, o Coulan, los echó el viento en la costa de la pesqueria, a la buelta de Frauancor: fue facil el engañarse, por estar en la misma altura, mas auiendo nauegado vn poco, començaron a dudar algunos, pareciendoles como era verdad, que no lleuauan buen camino, para certificarse, mas començaron a medir la hondura del agua, y no hallaron más que quarenta braças; y quanto más andauan, menos agua auia: y con esto acabaron de entender que auian errado el camino: y dentro de pocos dias, lo vieron más claramente, porque se hallaron en la costa de la pesqueria, junto a vn lugar que se dize Tricandur. No podian pasar ya de allí adelante sin peligro manifiesto, por los muchos baxios que tiene aquella costa, ni podian tampoco boluer atrás, para deshazer el hierro, porque la fuerza del viento, no les daua lugar a ello, y así fue necesario detener el Nauio sobre las anclas, en lo qual no vno pequeña dificultad, por estar aquel lugar lleno de piedras tan agudas, que por muy recia y gruesa que sea la maroma la cortan con grande facilidad.

Auia vna casa de residencia de los

de los Padres de la Compañia, que an lauan por aquella Costa, cerca de donde paró la Naue, los quales en sabiendo como estauá allí el Padre Alexandro, y aquellos señores, vinieron luego a visitarlos, con algun refresco de la tierra. Parecióle al Padre Visitador, sacardel Nauio, a aquellos niños que venian cansados de tanta largay molesta nauégacion, y por celebrar en aquella residencia la Pascua de Resurreccion, que era de allí a quatro dias, y así la tuuieron muy alegre, con los Padres, y Christianos de aquella tierra, por no tornar a passar los peligros que auia en deshazer el hierro de aquella nauégacion: pareció que se fuesen aquellos señores por tierra, hasta Cochin, aunque el camino era trabajoso: y porque el Padre Mezquita, estaua todavia muy flaco, fue necesario dexarle algunos dias en aquella residencia, para que conualeciesse: y así partió el Padre Alexandro, con aquellos señores, y algunos criados suyos por tierra, y los demás se tornaron al Nauio. Por la falta de caualgaduras que ay en aquella costa, acostumbran caminar en vnas andas, las quales lleuan quatro Indios por su jornal, pero con tan buen passo, que se andan cada dia ocho, o diez leguas. Llegaron a Coulan, con algun temor de salteadores, mas nuestro Señor los libró de todos estos peligros. Detuuiéronse

sola vna noche en Coulan, en la casa que allí tienen los Padres de la Compañia: y el dia siguiente, prosiguieron su camino por mar a Cochin, que son ochenta millas, donde llegó el mes de Abril de ochenta y tres. La Nao q̄ se auia quedado en la Costa, aunque tuuo grande trabajo en deshazer el hierro passado, al fin llegó también a Cochin, que fue para todos de particular consuelo. El Padre Mezquita, despues de conualecido, tomó su camino por tierra, como le auian lleuado aquellos señores. Llegando vna tarde a vn lugar de Moros, le aconsejaron, que no passasse adelante, porque si anocheia, no hallaria quien le acogiesse. A el le pareció que era temprano, y así prosiguió su camino: pero haziendo se ya tarde, fuele forzoso quedar se al sereno, debaxo de vn arbol, mas no pudiendo sossegar su animo, por algunos indicios ruynes que auia visto, se determinó pasar adelante. Començando a caminar, siendo ya bien noche, vino a dar en vn bosque tan espeso, que de dia claro no se pudiera passar por el, sin mucho miedo y temor: y segun dixeron al Padre los Indios, que yuan en su compañía, era vna cueua de ladrones, y salteadores, donde mataban a quantos por allí passauan.

Andando desta manera, por aquel temeroso bosque, assomó

dos hombres negros y desnudos, que el vno traya vna espada defembaynada, y vna rodela, y el otro vna lanca en la mano, los quales en viendo la gente dieron vn grande y espantoso grito. Tuuieronse entonces el Padre, y sus compañeros por perdidos, entendiendo que aquello era señal para llamar à otros de su quadrilla, y decirles que auia pressa. Encomendauanse todos a nuestro Señor, aparejandose para la muerte, mas el fue seruido que aquellos Barbaros, passaron adelante sin acometerlos, ni hazerles otro daño.

Llegado el Padre à Cochin, por entrar ya el inuerno, que comiènça en aquella tierra por el mes de Mayo, determinaron quedarse allí, porque suelen cerrarse los puertos con tanta arena, que ni se puede entrar, ni salir dellos. En este tiempo continuaron aquellos señores, sus exercicios de la lengua Latina, y de Tañer y cantar, porque la musica de Europa, es de mucha estima entre los señores de Japon, y gente noble. Començando à abrir el verano, por el mes de Septiembre, continuaron su nauegacion hasta Goa, donde llegaron dentro de veynte dias. Aposentaronse como lo tenia de costumbre, en el Collegio de la Compañia, y allí fueron muy regalados, y honrados del Virrey Don Francisco de Mascarenas, el qual para mostrar el contèto que con su venida auia recebido, quã

do los visito. Echo a cada vno dellos al cuello, vna rica cadena de oro, con vn muy hermoso relicario.

CAPITULO QUARTO,
Del viaje destes señores, desde Goa hasta Lisboa.



do mes se detuuieron estos señores en Goa, aparejandose para la nauegacion que les quedaua hasta Lisboa. En este tiempo llegaron despachos al Padre Alexandro, del Padre General, de la Compañia, en que le ordenaua que acabada la visita de aquella Prouincia, se quedase por Prouincial della: y assi vuo de mudar el orden que traya para su viaje: y embiar en su lugar con aquellos señores al Padre Nuño Rodriguez, para que diese cuenta en Roma, de los negocios que el mismo pensaua tratar, con su Sanctidad, y con el Padre General, para el bien de aquella Christiandad. Llegado el tiempo de partir para Lisboa, mando el Virrey, que se les diese à aquellos señores, la mejor Naue que yua, y los mejores aposentos della, procurando acomodarlos muy a su gusto: y gastando en esto mas de dos mil ducados.

Fue necessario tornar otra vez à Cochin, porque allí suelen cargar

gar de sus mercaderias, las Naues que van de la India para Portugal y aun se haze desde allí la nauegacion mas derecha, y se toman mejor los vientos. Embarcaronse en la Naue Sanctiago, a los veynte de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y quatro, y partieron algo mas tarde que los otros Nauios, porque como en aquel mar, suele ser mayor el peligro de las tempestades, que no de los cofarros, hasta llegar a la Isla tercera, acostumbran yr las Naos, algo apartadas vnas de otras. Caminaron con buen viento, desde que salieron del puerto, de manera que passaron la Equinoccial, a los nueue de Março, sin auer tenido trabajo alguno, que suele ser cosa bien rara en aquella nauegacion. En este tiempo, començo el Nauio, a hazer tanta agua, que no bastaua la bõba para echarla fuera, y era dificultoso cerrar la abertura: por donde entraba, por venir la Nao, tan cargada y embrazada con las mercaderias, pero al fin se remedio.

Passada la linea, y continuado se por algunos dias aquel prospero viento, les dio vna calma que duro quinze dias, con harto calor pero mayor era la pena que tenia de ver que se les passaua el tiempo, y se auian de quedar el inuerno en Mozambique, sin poder llegar en todo aquel año à Portugal. Estando con este cuydado, se leuanto vn viento, que llaman los Mari

neros General, tan a proposito para su viaje, que en pocos dias cobraron lo que hasta allí auian perdido: y a los diez de Abril, passaron la tierra que llaman Natale, bien nombrada, y muy temida de los que nauegan por aquel mar: porq ordinariamente anda muy alterado y rebuelto: y la Naue Sanctiago en que yua estos señores, tuuo necesidad de amaynar todas las velas, por el rezio temporal que entonces corria. Acercandose ya al cabo de buena esperanza, alegres por auer salido de aquel mal passo, se leuanto de repente otro viento harto contrario, el qual lleuaua la Nao, hazia Mozambique, sin dexarla passar adelante: no duro este trabajo mas que vn dia, y el siguiente se mudo el viento tan prospero, que a los diez de Mayo, dia de la Ascension del Señor, doblaron la punta del cabo de buena esperanza, que suele ser para los que nauegan de summo contento, porque desde allí hasta Lisboa, se tiene ya el camino por muy seguro. Acrecentoseles el gozo con el buen viento que siempre duraua: y assi en pocos dias, llegaron a la Isla que llaman de Sancta Elena, que esta en medio del mar Oceano, y parece que la puso allí Dios nuestro Señor, para alivio y reparo de los que nauegan por aquel espacioso mar: y aunque no tiene en todo su circuyto, sino pocas mas de tres leguas: pero esta po-

blada de muy hermosa arboleda, y de muchos frutales, de diuersas fuertes, como son higos, naranjas, granadas, limones, y lo que mas se estima, de fuentes de muy fresca y dulce agua. Dizen que viniendo de la India vn soldado Portugues, el Año de mil y quinientos y doze, determino de quedarse en aquella Isla solitario, para hazer penitencia: y con esta ocasion le dexaron sus compañeros, de lo que trayan como algunas cabras, gallinas, y otros animales domesticos, y semillas de varias hieruas: y con la grande fertilidad de la tierra, en poco tiempo multiplicaron tanto todas estas cosas, que estaua la Isla llena dellas. Sabiendo esto los Reyes de Portugal, mandarõ que no la poblasse nadie, porque se quedasse toda aquella preuision para las Naues, que van y vienen de la India.

Suelen aguardarse alli las vnas a las otras, para yr juntas hasta Lisboa, por amor de los cofarros que suelen andar muy de ordinario, à bueltas de las Islas Terceras. Llegando la Naue Sanctiago a esta Isla, dioles alguna pena, sabiendo de vn hermitaño que viuia en aquella soledad, como las otras quatro Naues, que auian partido en su compañía, de Cochín, eran passadas adelante, y los auian esperado algunos dias. Detuieronse aquellos señores otros diez, o onze, por descansar

vn poco del trabajo de tan larga nauegacion: dezianles Miffa los Padres cada dia en la hermita de Sancta Elena: y lo mas del tiempo, se entretenian pescando, por que ay en aquella costa, mucha abundancia de pescado, y muy bueno, y tan facil de tomar, que con solo vn anzuelo cubierto con vn lienço blanco, sacauan quantos peces querian. Partidos de la Isla de Sancta Elena, fueron siempre con cuydado de apartarse de las Islas Terceras, por el peligro que lleuaua la Nao, yendo sola, si la encontraran, y acometieran los cofarros: pero el Señor que los guiaua, y tenia de los tan particular cuydado los libró deste peligro, y de otros que tuuo la Naue, en lo restante de aquella nauegacion, y los lleuó sanos y buenos al puerto de Cascaes, a donde llegaron a los diez de Agosto del mismo año de ochenta y quatro, poco despues que las otras quatro Naues, auian entrado en el puerto, con auerles traydo tanta ventaja.

CAPITULO QVINTO.
Del regalo que se hizo à estos señores el tiempo que se detuieron en Portugal.

GRAN-



RA N D E fue el alegría de aquellos señores, quando despues de seys meses de nauegacion, en el puerto de Cascaes, y entrando por el rio, vieron aquella grande y hermosa ciudad de Lisboa. Echadas las anclas, vinieron luego algunos Padres de la Compañia, que con extraordinario gozo los lleuaron secretamente a su casa, porque aunque estauan determinados de salir a recibirlos de aquella Ciudad, con mucha gente de a pie, y de acuallo. Venian estos señores tan cansados del mar, y desseosos de reposar, que gustaron mas de desembarcar de noche, y entrar sin ruydo en la casa professa de San Roque, que alli tienen los de la Compañia, a donde los recibieron, todos los demas Religiosos, con el mismo contento y alegría: y los aposentaron en vnas piezas que de proposito auian aderezado para esto, conforme a la calidad de sus personas. Estuuiéron en Lisboa mas de veynte dias. Visitaron en este tiempo al Cardenal de Austria, y Governador de aquel Reyno: y el los recibio con su acostumbrada benignidad, mostrandoles mucho amor, y ofreciendoles para todo lo que fuesse necessario. Presentaron a su Alteza, vna copa de cuerno

de Rinoceronte, guarnecida de plata, la qual recibio con particular contento. Tambien visitaron en esta Ciudad algunos lugares pios que ay en ella, como el monesterio de Bethlem, y otros semejantes: y ellos fueron visitados de algunos señores, y gente principal, que yua à verlos con particular deuocion y gusto. Partieron de Lisboa, a los cinco de Septiembre, para Epora, porque el Arçobispo don Theotonio de Vergança, sabiendo de su venida, les embio vna persona principal de su casa, que los visitase, para que vinessen à aquella Ciudad, y a la mitad de la jornada les embio su proprio coche en que entrassen.

Quisiera aposentarlos en su casa el Arçobispo, sino entendiera que el mayor gusto de aquellos señores, era passar en el Collegio de la Compañia, como lo tenían de costumbre: pero alli fue à verlos, y por su respecto, aunque yua con grande deseo de llegar a Madrid, se detuieron siete ó ocho dias en aquella Ciudad, embiandoles su señoria la comida cada dia con sus mismos pajes. El dia de la Cruz, que era fiesta principal de aquella Iglesia, los lleuo y tuuo consigo: y fue tanto el concurso de gente, que ni cabian dentro, ni fuera: y no era menor la deuocion con que los mirauan, porque a muchos se les saltauán las la-

P 5 grimas,

grimas, y no cessauan de echarles mil bendiciones. Predicaua aquel dia vno de los Inquisidores, el qual hizo en el sermón vna digresion, tratando de la venida de aquellos caualleros, con que acrecentó mas en toda aquella Ciudad, la deuocion, y afficion que les tenían. Acabada la Missa, los lleuo a comer a su casa el Arçobispo, regalándolos, no solo con la comida, sino con la buena musica. Mostroles despues su capilla, y las muchas reliquias, y imagines, y otras cosas de grãde precio, que auia en ella, ofreciendoles para lleuar a Japon todo lo que les diésse gusto.

El dia siguiente, à quinze de Septiembre, partieron de Eura para Villançiosa, tierra del Duque de Bergança, à donde fueron muchos los regalos y caricias que recibieron, asì del Duque, como de la señora doña Catalina su madre, prima del Rey don Phelipe Segundo. Vna legua antes de entrar en la Ciudad, les embio el Duque, su proprio coche, con la persona mas principal de su casa, y otra gente de acuallo, y el mismo los aguardo acompañado de sus tres hermanos, en vn monesterio, saliendo a recibirlos hasta la puerta, y desde alli los lleuo a su palacio, donde renian sus aposentos aderezados, de muy riquissima tapiceria: Los dias que alli se detuieron por entretenerlos, con mas gu-

sto se trazo en su presencia, vna caza de Xauales harto apacibles: y el Duque y sus hermanos, con otros señores principales, hizieron vn exercicio de acuallo, al modo de juego de cañas, harto vistoso, y de mucho entretenimiento. Mostrauales por su parte la señora Doña Catalina, tãto amor como si fueran sus hijos, haziendoles todo el regalo y caricias posibles. Embioles a pedir vn dia vn vestido de Japon, con su espada, y mando cortar luego otro de tela de oro, de la misma manera y hechura, y con el vistio a dō Duarte su hijo segundo. Teniendole con este habito, embio a dezir à aquellos señores, que recibria contento que se llegassen a palacio, para que viesse a vn cauallero Japon, que alli tenia: no entendieron entonces el mystério, hasta que entrados en la sala, vieron aquel cauallero vestido de su habito, que fue vna muestra y señal de particular amor, y afficion; la qual estimaron ellos en mucho, como era razon.

Auiendolos detenido alli el Duque, con estos y otros semejantes faouores y regalos, les pidio a la despedida, que passassen por su tierra a la buelta de Roma: y ellos ofrecieron de hazerlo, como muy obligados, y reconocidos a la voluntad y amor que en aquella Real casa se les auia mostrado.

CAP.

CAPITULO SEXTO
Como estos señores passarõ por
Guadalupe, y Toledo, y llegaron
a Madrid.



Alidos de Portugal como seles hazia camino, y era poco el rodeo, no quieron perder aquellos Caualleros la buena ocasion que tenia de visitar aquella Sancta casa de nuestra Señora de Guadalupe, tã nõbrada en toda la Christiandad. Recibieronlos con toda caridad y amor, aquellos Padres tan religiosos: y mostraronles cõ mucho gusto las cosas de deuocion q ay en aquella Sancta casa: desde alli tomarõ su camino para Toledo, entraron de noche, y por esto no salieron à recibirlos algunas personas principales de la Ciudad, q lo desleauan: pero visitaronlos el dia siguiente en la casa de la Compañia, donde estauã aposentados. Los Estudiantes del Collegio, les hizieron tambien su recibimieto con muchas epigramas, y otros Dialogos graciosos.

Don Iuan de Mendocça, hermano del Duque del Infantado, y Dean de aquella Sancta Iglesia, q despues murio Cardenal en Roma, por hazerles mas honra y re-

gallo, quiso el mismo mostrarles la riqueza de ornamentos: y reliquias, y otras cosas que ay en el sagrario de la misma Iglesia. Y asì deste como de ver la magestad y deuocion, con que se celebran en ella los diuinos officios, fueron grandemente edificados.

Al tercero dia como llegaron à Toledo, cayo enfermo don Miguel, de vna rezia y peligrosa calentura, la qual dentro de pocos dias parõ en viruelas. Con esta ocasion, se detuieron en aquella ciudad, hasta el fin de Octubre, que estando ya don Miguel conualecido, tomaron su camino para Madrid, donde les salierõ à recibir algunos señores, y otras personas principales, y asì entraron acompañados de mucha gente. Venia don Martin algo indispuerto del camino, y à pocos dias se le descubrio otra peligrosa enfermedad, de vna calentura continua: puso se mucho cuidado en su salud, visitandole los mejores Medicos de la Cort, y fue nuestro Señor seruido, q dentro de veynre dias quedasse libre della.

Fue esta enfermedad de dō Martin ocasion, de que se detuiesen estos señores en aquella Corte, y viesse el juramento q entonces se hizo al Principe dō Phelipe, III. deste nombre, que oy reyna, que fue vn espectáculo de los solenes que se auian visto en España.

Como

Como estos Caualleros, aun no auian visto a su Magestad, parecio que no era tan conueniente, que saliesse en publico para aquella fiesta: pero aderezoseles, por su mandado, vn lugar donde pudiesen verla sin ser vistos, haziendoles siempre compañía don Christoual de Mora, de la Camara de su Magestad.

Passada esta fiesta, que fue a doze de Nouiembre; les señalo su Magestad, dia para darles audiencia, a catorce del mismo, embiando sus coches, para que viniessen dentro dellos a palacio con su proprio habito de Japon, el qual era desta manera.

Primèramente, su tela era vna seda delgada à manera de tafetà de color blanco, con otros colores diuersos entre texidos: y figuras de diferentes pajaros y flores que le dauan mucha gracia. Desta tela fueron traer los Iapones tres vestiduras, la vna debaxo de la otra, abiertas por delante, y largas hasta cerca del suelo. Las mangas eran anchas, hasta juto al codo, y aunque los demas Iapones fueren traer descubierto lo demas del brazo. Estos señores por la decencia, trayan debaxo vnos jubones de raso blanco, los zaraguèlles eran de la misma tela, seda y color, aunque largos, como los que usan los marineros. Tenian estos vestidos, vn pedazo de la misma tela, más curiosamente labrado que todo lo demas: en lo

alto de las espaldas, de dos palmos de ancho, y tres de largo, que no seruia mas que para bien parecer, y de ambos extremos salia vna lista ó cinta ancha de dos dedos, que cruzandola por delante del pecho, y dando buelta con ella, desde las espaldas para delante, sirue de sustentar aquel pedazo de tela, y de ceñir el cuerpo.

En la cabeça no acostúbran traer cosa alguna, porque quando salen fuera, se defiende del sol y del agua, con ciertos quitasoles, aun que estos señores por acomodarse a nuestro uso, trayan sombreros ò monteras. No acostumbran medias calças, sino es de lienço, mas por limpieza que por otra cosa: y no se las quitan aun para dormir. Sobre estas calças, trayan vnas botillas de poco mas que vn palmo en alto, de vn cuero adobado y muy delicado. El pie se diuidia a modo de guante, porque el dedo mas grueso estaua de por sí, y los demas juntos. Con las botillas trayan tambien sus çapatos, a manera de Sandalias, descubiertos por encima, y atados con vna cinta, la suela era de vna muy fina palma, texida al modo que las alpargatas de por aca.

Todos los Iapones ciñen espada y daga, desde doze Años, y son de vn azero tan fino, que cortan qualquier arma por fuerte, que sea las vaynas que traen en ellas la gète noble son muy ricas, y muy

y muy vistosas, como lo eran las que trayan estos señores, porque la vna estaua hecha de cierta mixtura negra, y resplandeciente, sembrada de muchos pedazos de madre de perlas de diuersos colores, que toda ella parecia vna piedra, segun estauan juntas y bien asentadas, de manera que quien passaua la mano por la bayna, la hallaua tan lisa, como si fueran papel muy bruñido. La otra bayna, era toda de oro molido, pero tan lisa y vistosa como la primera.

*CAPITULO SEPTIMO,
De la audiencia que dio
à estos señores, el Rey Don
Phelipe segundo, y la merced
que les hizo, el tiempo que se
detuvieron en Madrid.*



Viendo entrado estos señores en los coches, aunque yuan cerrados fue tanta la gète que acudio, con el desseo de verlos que quando se apearon en palacio, no era posible dar vn passo, y fue necesario que la guarda de su Magestad hiziesse lugar para poder entrar. Fueron los acompañados algunos Caualleros de la Camara: y passando diez, ò doze piezas, hallaron a su Magestad en vna sala, a donde los aguardaua

con el Principe y las infantas, cõ su capa y espada en pie, y arrimado à vn bufete, de la manera que solia dar audiencia, a grandes personages, y embaxadores. Llegados a donde su Magestad estaua, le dieron con mucho comedimiento, y reuerencia, las cartas que trayan de sus Principes, escritas en lengua de Japon, y traducidas en Castellano: diziendo tambien de palabra su embaxada, la qual en substancia era, besar a su Magestad las manos en nombre de aquellos Reyes, como a tã grande señor entre los Christianos, y darle las gracias, por el fauor que hazia a la Christianidad de Japon, y suplicar le continuase en hazerle siempre. Vltimamente le presentaron algunas cosas que trayan de su tierra. Oyolo su Magestad todo, y recibio el presente con mucho gusto: y llegando ellos para besarle la mano: no se la quiso dar, antes los abrazo vno a vno, cõ muestras y señales de amor: y mando que el Principe, y las infantas hiziesse lo mismo. Respondioles despues con mucha benignidad, mostrandoles el contento que auia recebido con su venida. Preguntoles algunas cosas particulares de Japon, en lo qual se entretuu con ellos como vna hora: y antes de despedirlos dixo, si gustarian de oyr vnas Visperas en su Capilla, y aceptando ellos la merced que les hazia; mando que los lleuassen alla

alla, y les pudiesen los asientos junto al altar, para que los pudiesen ver muchos Caualleros que lo deseauan, y auian acudido para esto. Dixeronse las Visperas, con toda la musica y solemnidad posible, y por ser ya casi noche, quando se acabaron, no pudieron visitar aquel día a la Emperatriz, que los esperaua. Quando boluieron a la casa de la Compañia, hallaron toda la Iglesia llena de hachas, y señores muy principales, y algunos Perlados que aguardaua para ver los.

El día siguiente, les embió sus coches la Emperatriz, en que fueron: estando ya para entrar en ellos, llegaron los del Rey, y viuieron de passarse a ellos, entendiendo que su Magestad, auia mandado que los tuuiesen a punto, para quando viuiesen de salir fuera. Recibíolos la Emperatriz, con la misma voluntad y amor que lo auia hecho su Magestad, el día antes, abrazandolos a todos, y diziéndoles muchas palabras, que mostrauan bien su grande piedad y deuocion. Acabadas estas visitas, los embió su Magestad, con vn Cauallero principal, para que viesse el monesterio de san Lorenzo el Real, y se lo enseñase todo, escriuiendo al Prior de aquel Conuento, que los tratasse de manera que boluiesen contentos: y así los recibieron y regalaron aquellos Padres, todo lo posible, conforme a su mucha caridad y reli-

gion. Auendo oydo Misa, otro día por la mañana como allí llegaron, començaron a ver las cosas tan notables, que ay en aquella Real casa: así en los edificios como en las reliquias, y ornamentos, y aderezos de la Iglesia; de todo lo qual quedaron no menos admirados, que edificados y consolados. Al tercero día, después de aver comulgado, y despedidos de aquellos Padres, se boluieron para Madrid, donde fueron visitados de los mayores señores que auia en aquella Corte: y el Embaxador de Francia les ofreció en nombre de su Rey, todo fauor y buena voluntad.

En el tiempo que estos caualleros se detuuiéron en Madrid, les mostraron por orden de su Magestad, sus joyas y Armeria, y otras muchas cosas, que les fue de particular consuelo. Fuera de estos fauores y mercedes que su Magestad, les hizo en Madrid, escriuió a los Procuradores de la armada de Alicante, y Cartagena: y al Corregidor de Murcia, para que se les diese vn muy buen Nauio, con todo lo necesario para el viaje: y al Cōde de Oliuares su embaxador en Roma, encomendandole que los honrasse y favoreciesse, de manera que por su exemplo se mouiesse los de aquella corte, a hazerles el tratamiento deuido. La carta que su Magestad, le escriuió sobre este particular dize así.

Conde,

Conde, pariente de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador. Con vnos Padres de la Compañia de Iesus, han venido del Japon a estas partes: Don Mancio, nieto del Rey de Fiunga, y Don Miguel primo del Rey de Arima, y Don Iulian, y Don Martin, que auiendo se buuelto Christianos quisieron venir por aqui. Van a besar a su Santidad el pie, en compañía de vno de los dichos Padres: y por que en su tierra a la buelta, se puedan loar del tratamiento que se les aura hecho, y otros se animen a imitarlos, os encargo, los ayudeys en todo lo que se les ofreciere, honrandolos y favoreciendolos de manera que a esse exemplo, se les haga en essa corte todo buen acogimiento, pues es justo por su calidad, y mas por la buena eleccion que han hecho: y auisadme como llegan, y el fauor y merced que su Santidad les biziere. En Madrid. 24. de Noviembre, de. 1584.

Hizoles tambien su Magestad la costa por todo el camino, hasta embarcarse en Alicante. Estando ya estos Caualleros para partir de Madrid, vino su Magestad día de la gloriosa Santa Catalina, a la Iglesia de la Compañia, acompañado del Cardenal de Toledo, y de los grandes de su corte. Fue para ellos aquella vista de grandísimo consuelo, y la tuuieron por vn nueuo fauor y merced.

CAPITULO OCTAVO
Como llegaron estos señores a Alcalá, y vieron aquella insigne vniuersidad, y desde allí passaron a Villarejo, y Belmonte.



Artieron estos señores de Madrid, a veinte y seys de Nouiembre, para Alcalá, donde llegaron aquella tarde. Aposentaronse como siempre lo hazian en el Collegio de la Compañia. Fueron tantas las visitas que acudieron, de la gente mas principal de aquella Vniuersidad, que duraron hasta algunas horas de la noche, entre ellas fue la del Rector de la misma Vniuersidad, acompañado de muchos collegiales. El día siguiente estuuiéron en vn acto de Theologia, que vno en el mismo Collegio de la Compañia. Combidoles tambien la Vniuersidad, para que se hallassen a vn grado de Maestro en Artes, como lo acostumbra dar en el Theatro, con tanta solemnidad. Holgaron mucho aquellos Caualleros, por ver aquella tan insigne Vniuersidad toda junta, como fuele concurrir en semejantes actos publicos. Saliolos a recibir hasta la puerta el Rector con sus collegiales, y los Doctores mas antiguos y Lecto-

y Lectores de Theologia, cosa que nunca acostumbra hazer, sino es con personas Reales, o Legados del Papa. Llevaronlos desde alli a ver la libreria de aquel Collegio, la Iglesia y reliquias, que son de mucha estima, y de grande veneracion: y ultimamente los lleuaron al Theatro, dandoles el mas honrado lugar y asientos, y el que suelen tener los perlados y Principes quando pasan por aquella vniuersidad.

El Abbad mayor a quien toca ua dar el grado de Maestro, dexando la materia ordinaria de que otras vezes solia hablar, se boluio a tratar de la venida de estos señores con palabras muy graues y espirituales, alabando mucho su grande piedad y deuocion, y esto con tal sentimiento, que aquellos doctores tan graues, y tan señalados en doctrina y virtud, se enternecian, y derramauan lagrimas, viendo aquellos caualleros que poco antes siendo Gentiles, adorauan al demonio, y a sus Idolos, venir con tanta piedad y religion, y partes tan remotas, a reconocer el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. Distribuyeronse luego, las propinas (como es costumbre) a los Doctores, y Maestros, y a cada vno de estos caualleros lleuaron en saluas de plata, sendos pares de guantes, diziendoles el Maestro de Ceremonias, que los tomassen con buena voluntad, porque el mismo Rey, auia recebido otras

veces semejante presente, en aquel lugar. El dia siguiente, fueron a visitar la Iglesia de los Santos Martyres, Iusto y Pastor: salieron a recibir todo el Cabildo hasta la puerta, y desde alli los lleuaron al altar mayor, y les mostraron aquellas Sanctas y preciosas Reliquias.

De Alcala tomaron su camino derecho para Murcia, aposentandose siempre en las casas de la Compania, que ay en medio. La primera, fue en el Villarejo de Fuentes, y por llegar muy noche, a causa de auer sido algo larga la jornada de aquel dia, no pudo salir a recibirlos como dessea uo don Iuan Pacheco de Sylua, señor de aquel lugar: pero aquella noche y la mañana que alli estuuiéron, doña Geronyma de Mendoza su muger, y doña Juana de Castilla, y doña Petronila sus sobrinas, procuraron de regalarlos todo lo posible, desseaudo que se detuuieran alli mas tiempo, para mostrar con ellos su mucha deuocion y grande liberalidad.

Del Villarejo partieron otro dia, á las diez, primero Domingo de Aduento: y llegaron aquella tarde de casi noche, a Belmonte. La fundadora de aquel Collegio, doña Francisca Ponce de Leo, desseaudo mostrar en esta ocasion su piedad y deuocion, les embio su carroza muy bien adereçada, dos leguas antes con sus criados, y algunos Padres de la Compania, para que

que entrassen en ella: Salieron a recibirlos casi media legua, a cauallo el Cabildo de la Iglesia Colegial, y el Corregidor, y Ayuntamiento, con la demas gente principal de aquella villa: mostrando todos su particular contento, y alegria, que auian recebido con su buena venida: a la entrada de la villa, les hizieron desde encima de la puerta, su salua de arcabuzeria, y por ser ya noche, yendo siempre delante vna dozena de pajes, bien adereçados con sus hachas, los lleuaron hasta el Collegio de la Compania, donde los recibieron los estudiantes de aquellas escuelas en la Iglesia, con buena musica, y en el patio con algunos ingenios de poluora, de harto gusto, y entretenimiento.

Era mucha la gente que auia acudido de los lugares de aquella comarca, pero como su entrada fue de noche, apenas pudieron verlos, y por no priuarlos deste consuelo quisieron aquellos señores visitar el dia siguiente por la tarde, la Iglesia Colegial de aquella villa, donde auia concurrido todo el pueblo: Salieron a recibirlos el Prior, con todo el Cabildo, hasta la puerta, y desde alli los lleuaron al Altar mayor, donde hizieron oracion, acompañados siempre la musica que para este efecto tenian prevenida: de la Iglesia fueron a visitar el Conuento de los Padres de S. Francisco, y otro de religiosas de Santo Domingo, y ultimamente, a la fundadora, para agradecerle el regalo, y buen hospedaje que les auia hecho: to-

mo en señora a su cargo, el adereçarles muy ricamente los aposentos, y hazer el gasto dos dias que alli estuuiéron, regalándolos con mucha abundancia, y proueyéndoles con grande liberalidad, para el camino de Murcia, y ultimamente, a la despedida les hizo vn preséte, que por ser de cosa tan nueva para ellos, le estimaron en mucho, y pidieron que se le guardasse hasta la buelta de Roma, por que querian lleuar consigo a la po: era todas las piezas de Alcorça con muchas labores de Oro, y de diuersos colores.

La primera era, vnavihuela de casi tres quartas en largo, que parecia hecha muy al natural.

La segunda era, vn espejo de lo mismo de mas de media vara, en quadro, el qual tenia engastado el cristal en medio, y la cubierta del era, vn juego de Axedrez.

La tercera pieza era, vn san Francisco, de mas de media vara, en figura de coraçõ, puesto en el monte de Albornia, quando le imprimieron las llagas, y la figura del sancto era muy escogida.

La quarta era, vn Missal, y vn Breuiario, y vn Diurnal de lo mismo, y muy al proprio, con vn cofrecito tambien de Alcorça, de poco mas de vna quarta, lleno todo de Crucifixos, y Agnus Dei: hechos de la misma Alcorça: Todas estas piezas con otras a este modo, puestas en sus cajas, se las embio despues a Madrid, quando boluieron estos señores de Roma.

**CAP. IX. DEL RECE-
bimiento que hizieron à estos se-
ñores, en Murcia, Origuela, y
Alicante.**

R Artidos de Belmonte, lle-
garon por sus jornadas à
Murcia, como se tuuo auí-
so de su venida, salio el Corregidor
cō mas de cien personas à cavallo,
parte de los Canonigos, y dignida-
des de aq̃lla sancta Iglesia, y parte
de los caualleros principales de aq̃-
lla ciudad, sin otra infinita gente, q̃
los acompañaua, y la que estaua por
las ventanas, y terrados, ayudaua à
la solemnidad deste recibimieto,
la diuersidad de instrumentos que
se oyan de chirimins, y trompetas,
y las campanas que se tocauan de
las Iglesias, por donde passauan, de
sta manera llegaron a la Iglesia del
Colegio de la Compañia, donde los
recibieron de nuevo aq̃llos Padres
cō toda la musica d̃l. Iglesia mayor.

Detuuiéronse estos señores dos
dias, en la ciudad, para recibir las
visitas de los q̃ venia à verlos, y lue-
go se retiraron à las hermitas, q̃ es
vna casa, y huerta q̃ tiene aq̃l Cole-
gio en el capo, vna legua de la ciu-
dad, donde estuuiéron hasta la vigi-
lia de Nauidad, escriuiendo para
sus tierras, auisando de su camino,
y salud: Bueltos a la ciudad salieron
el dia de los Innocentes, à cavallo,
y fuerō à visitar aquella sancta Igle-
sia: Recibierōlos, los Canonigos, y
Dignidades con mucha hōrra, dan-
doles las quatro sillas mas principa-

les, de su choro, para que desde alli
oyessen las visperas, q̃ fueron muy
solemnes, y acompañadas de muy
buena musica de voces, è instrumē-
tos: lo demas de aquella tarde, gasta-
ron en visitar otras Iglesias, y casas
de religion: La ciudad de Murcia,
para mostrar mas su piedad, y deuo-
cion, y el deseo que tenia de acari-
ciar, y hōrrar aquellos caualleros,
ordeno que huuiesse vn juego de ca-
ñas con muchas, y muy vistosas li-
breas, que les fue de particular en-
tretenimiento, y gusto, por el buen
orden, y concierto, gracia, y destre-
za con que lo hizieron, los caualle-
ros de aquella ciudad.

De Murcia, passarō à Origuela, q̃
esta quatro leguas mas adelante, ca-
mino de Alicante: antes de llegar à
la ciudad como media legua, encō-
traron buen numero de gente, q̃ los
estaua esperando, los quales hazien-
do señal desde alli cō algunos fue-
gos salieron à recibirlos de Origue-
la, muchas personas à cavallo, con
sus libreas bien lucidas, y tras e-
llos muchos otros caualleros prin-
cipales, y vltimamente toda la ciu-
dad: y al passar enfrente del Casti-
llo dispararō el artilleria: Cō este a-
cōpañamieto tā solēne, los lieuarō
à vn cōuēto muy principal, q̃ ay en
aq̃lla ciudad de los Padres de s̃cto
Domingo, donde la misma ciudad
los tenia apossētados, y regalo con
mucha liberalidad, y los Padres de
aq̃lla casa los recibierō en ella cō su
acostūbrada charidad, y piedad: fiē-
do ya de noche para mostrar los d̃la
ciudad

ciudad su deuocion, y el contento
que con tales huespedes auia rece-
bido, hizieron vn juego de alcācias,
delante de las ventanas, y apossen-
tos de estos señores, diuididos en sus
esquadrones, al modo que lo vfan
en España: pero con tal gracia, or-
den, y concierto, que les dio gran-
de gusto, y contento.

De Origuela, passaron à Elche, y
aunque llegarō vna hora de noche,
los salierō à recebir, el gouernador,
y jurados, con otras personas prin-
cipales, y a la entrada los recibierō
cō vna graciosa salua, de artilleria,
y con la misma significacion de a-
mor, y voluntad con que los auia re-
cebido, en Origuela: y el dia siguiē-
te salio el gouernador con algunas
personas principales acōpañando
los como media legua. Finalmēte,
llegarō a la ciudad de Alicāte, don-
de fuerō recibidos cō el mismo gu-
sto, amor, y cortesia q̃ en las ciuda-
des de Murcia, y Origuela, disparā-
do a su entrada la artilleria: Apossē-
tarōlos en casa del gouernador de
aq̃lla ciudad: tomādo esto à su car-
go, el proueedor q̃ alli estaua de su
Magestad. El dia de los Reyes, vinie-
rō los principales de aq̃lla ciudad,
para lleuarlos a la Iglesia, donde esta-
uan puestas quatro sillas con sus co-
xines de terciopelo, debaxo de vn
dosel, para que desde alli oyessen
los diuinos officios.

Detuuiéronse estos señores ocho
dias en Alicante, entretāto q̃ se a-
prestaua la Naue, en q̃ auia de yr, en
la qual cōforme al ordē de su Mage-

stad, se les adreçarō los mejores a-
posentos q̃ en ella auia, con toda la
prouisiō, y matalotaje necessario,
para aq̃l viaje: Dos vezes salierō del
puerto, y otras tātas les fue necessa-
rio boluer cō la fuerça de los viētos:
à la tercera, se les leuāto otro tēpo-
ral, q̃ los arrojō à vn puerto de la Is-
la de Mallorca, llamado Alcudia: sa-
biendose en aq̃lla tierra, como esta-
ua aq̃llos señores en el puerto, acu-
dieron muchos soldados de a pie, y
a cavallo cō sus vāderas muy en or-
den, y llegados cerca de la Naue, les
hizieron vn apacible recibimieto,
con la salua de sus escopetas, y ar-
cabuzes, y el Domingo siguiēte los
acompañaron, con el mismo ordē
para que fuesen a oyr Missa a la ciu-
dad, que esta lexos del puerto.

Passados quatro dias q̃ el tiēpo les
dio lugar, prosiguiēron su viaje hazia
Liorno, cō buē viēto, y fue particu-
lar prouidencia de nuestro Señor,
como despues se supo, asì los dias
q̃ se detuuiērō en Mallorca, como
el buen tiēpo q̃ despues tuuieron,
porq̃ fue causa este detenimiento
de q̃ no viniessen à manos del Rey
de Argel, que andaua cō su armada
por aq̃l mar, ni dieffen en otras ga-
leotas de Turcos, que en aquellos
mismos dias auia tomado vna Na-
ue gruesa, y bien armada,

**CAP. X. COMO LLEGA-
ron estos señores à Italia, y el re-
cebimiento q̃ les hizo en sus tie-
rras el gran Duq̃ de Florencia.**

Q 2 Con

Con el prospero, y fauorable vieto q̄ tuuieron en saliendo de Mallorca, llegaron al puerto de Liorna, tierra del gran Duq̄ de Florencia, á primero de Março, de mil y quiniētos y ochēta y cinco, el proueedor q̄ tenia allí el Duq̄, despacho luego a su Alteza, auisándole de la venida de aquellos señores, y entretanto los aposentó, y regalo con mucho cuydado. Embio luego el Duque, vn cauallero principal de su casa, cō vna carroça, y dos coches para visitarlos, y combidarlos de su parte, q̄ fuesen por la ciudad de Pifa, donde el estaua: detuuiéronse vn dia en aquel puerto, por ver la torre del Fanal, q̄ esta mas de media legua dentro del mar, y el Castillo, del qual dispararon toda la artilleria en su entrada, que es mucha, y muy gruesa. El dia siguiente tomaron su camino para Piffa, á donde llegaron a las onze del dia, acompañados de muchos señores, y caualleros, que auian salido á recibirlos, y los llevaron á vn rico, y hermoso palacio, que estaua adereçado de proposito, para ellos: Allí los visitó don Pedro de Medicis, hermano del gran Duque, y ellos fueron por la tarde á visitar a su Alteza, en habitó de Iapon, porque entendieron gustaria dello: Para que viniesen á palacio, embio el Duque, tres coches, y su guarda de Tudescos, con otros muchos caualleros, que los acompañassen, llegados á palacio, salieron á recibirlos hasta la

puerta dos hermanos del Duque, y su Alteza, hasta la mitad de la escalera á donde los abraço amorosamente, diziendo: que tenia por grande merced de nuestro Señor, q̄ entre todos los Principes de Italia, huuiese el tenido tā buena suerte, en ser el primero que recibiese en su casa, y estados tales personas, que venian de partes tan remotas, y por tal causa como la que trayā, de dar á su Sanctidad la obediēcia: A esto respondierō ellos que el mismo cōtēto auia recebido, por auerse hallado en desembarcando en los estados de su Alteza, de cuyo valor, y grandeza, auian ya tenido relacion por los Padres, de la Cōpañia, en su misma tierra: Passadas estas razones tomo el Duque, por la mano á don Mancio, dándole siempre al entrar por las puertas, y en las demas cosas la precedencia: desta manera los lleuo á donde estaua la Duq̄sa, que abraço, y trato á todos quatro con mucho amor, y cortesia: Hizo el gran Duque, sentar primero á dō Mancio, y luego se sento su Alteza junto a el, y por su ordē los demas, y despues de todos dō Pedro de Medicis su hermano, quiriendo estos Principes mostrar su grāde nobleza, y grāde Christiādad en hōrrar tāto á estos señores estrangeros.

Despues de auerles preguntado el Duque, algunas cosas particulares de Iapon, les pidió se detuuiessen allí, hasta el primero Miercoles de Quaresma, y aunque su desseo era llegar á Roma, con breuedad, holga-

holgarō de hazer lo que el Duque cō tanto gusto les pedia: En este tiempo los lleuo á caça, y en esto, y otros honestos entretenimientos, passaron aquellos dias de Carne stolidas: el Miercoles de Ceniza, por la mañana, los llevaron a la Iglesia de S. Esteuan, donde tenian sus asientos á vn lado del Altar, y enfrente del gran Duque, para q̄ desde allí oyessen los diuinos officios, y viesesen las ceremonias que vsan aquellos caualleros, en tomar la ceniza, y dar la obediencia al grā Maestro, que es el mismo Duque:

El dia siguiente despedidos de su Alteza, partierō para Florencia, y na legua antes de llegar a la ciudad los salio á recibir el Bayle, con toda la gente de guerra, y otros muchos caualleros: Poco mas adelante salio á hazer lo mismo, el capitā de los Suyços, con toda la guarda, acompañandolos hasta la Iglesia de la Cōpañia de Iesus, á dōde los vino á visitar el Nuncio de su Sanctidad: no permitieron los ministros del gran Duque, conforme al orden q̄ tenia de su Alteza, que aquellos señores se quedassen en la Compañia, aunque ellos gustaran dello, sino en el palacio que les tenian aparejado, á donde los visitarō todos aquellos señores Prelados, y caualleros, que auia en Florencia, y ellos fueron el dia siguiente á visitar al Cardenal, y Arçobispo de aquella ciudad, el qual los salio á recibir con su Cruz delante hasta la escalera, y con habito colorado por hazerles honrra, y fie-

sta, porque siendo tiempo de Quaresma, le traya morado, y para mostrarles mas amor, y hōrrarlos mas, fue el mismo á visitarlos otro dia á su palacio.

En los cinco dias que se detuuiéron en aquella ciudad, vierō las cosas mas notables que ay en ella, como son palacios, jardines, y principalmente las Iglesias, y reliquias: salian siempre muy acompañados de gente principal, y con treynta alabarderos, que estauan diputados para su guarda dentro, y fuera de casa: Desde Florencia, mando el Duque fuesse vn cauallero de su casa, que tuuiese cuydado de regalarlos por todo su estado.

Partidos de Florencia, llegaron á Sena, a los catorçe de Março, antes de llegar a la ciudad tuuieron vn recibimieto muy solemne, de la caualleria, y hōbres de armas, que ay en ella. Salio el Arçobispo, casi vn quarto de legua, y recibiedolos en su coche los lleuo a los palacios del gouernador, q̄ allí tenia el gran Duq̄, por la mucha instācia q̄ en esto hizo el mismo gouernador, y por darle gusto dexarō de yr a la casa q̄ allí tienen los Padres de la Cōpañia: El dia siguiente, los llevaron a la Iglesia mayor dōde los esperaba el Arçobispo cō muy buena musica, y despues visitarō todas las reliquias cō su acostumbrada deuocion. Auendo oydo Miffa otro dia en la casa de la Cōpañia, y comido allí con los Padres, tomarō su camino para Roma, donde desseauan sumamente llegar.

CAP. XI. COMO ESTOS señores llegaron à Roma, y se aposentaron en la casa de la Cõpañia.

D Artidos de Sena, profiguieron su camino, con grande desseo de llegar à Roma: pero no era menor el q̄ tenia de verlos ya en aq̄lla ciudad, la Sãctidad del Papa Gregorio, XIII. por la grande aficcion que tenia a la nueva Christianidad de Iapõ, y asì lo era tãbièn el desseo de ver las primicias q̄ ella le embiava. Auiã mandado al Vicelgado de Viterbo, Mõ señor Celso, que en entrando aquellos señores por el estado de la Iglesia, los proueyesse de todas las cosas necessarias muy con plerãmẽte, y de gente que los acompañasse, y el lo hizo como se podia dessear, porq̄ desde Aquapendente, embio doziẽtos arcabuzeros que les vinierõ acompañando por todos los lugares de la Iglesia, sin otros muchos q̄ salieron por su deuocion à hazer lo mismo: de manera q̄ algunas vezes solia acompañarlos mas de mil personas, y asì fueron recibidos en Viterbo, y en la Prarola, cõ grã de voluntad, y tierna aficciõ, y lo mismo en otro lugar del Cardenal Gãbara, q̄ se dezia Bagnaya: Yuã se detiniendo algo estos señores en sus jornadas: porq̄ yua dõ Iuliã, cõ calçtura: mas el Papa Gregorio, como aduinando el poco tiẽpo q̄ le quedaua para verlos, y gozarlos, daua priessa à su venida cõ muchas postas, y quãdo supo q̄ lle-

gauan à dos jornadas de Roma, mãdo q̄ saliesse à recibirlos, dos cõpañias de cauallos ligeros con sus armas, y a media jornada de la ciudad les embio el señor Iacome, Duq̄ de Sora, y capitã general de la Iglesia, otra cõpañia de cauallos: de suerte q̄ auq̄ entrarõ en Roma, Viernes a los 22. de Março, a la q̄ anocheçia, y cerrados en vn coche, no se partieron encubrir por el mucho acompañamiento q̄ cõ ellos venia: fuerõ se à apaar a la casa de la Cõpañia, dõde estauã aposentados. Salio el P. General à recibirlos hasta la puerta, acompañando de doziẽtos religiosos, q̄ se auia juntado para esto de la casa, y Colegio, y cõ este acompañamiento los lleuõ hasta el Altar mayor, dõde los esperaba la musica del Colegio Germanico, cõ vn *Te Deũ laudamus*, y desde allí los lleuõ à sus aposentos, para q̄ descãlassen: Muy particular fue el cõsuelo de aq̄llos señores, viendose en Roma, y el fin tãdesseado de su larga peregrinaciõ, especialmente quãdo boluiedo los ojos atras, mirauã el mucho tiẽpo q̄ auia naugado, el largo, y trabajoso camino q̄ auia traydo, y los muchos peligros de q̄ nuestro Señor los auia librado, porq̄ auia tres años, y vn mes, y dos dias q̄ caminauan desde que partieron de Iapon, y tenian andadas hasta llegar à Roma, siete mil leguas: en lo qual resplãdecia, vna muy particular prouidẽcia del mismo señor, para con estos caualleros, q̄ siendo niños, y delicados, y auiedo pasado tandiferentes tierras, temples, y ayres,

ayres, y tẽpestades de la mar, los huiesse conseruado su diuina Magestad la salud, y vida, para q̄ pudiesse llegar à Roma, y hazer su embaxada, y aunq̄ es verdad que estos señores quando partieron de su tierra, pensauan de hazer este officio, y besar los pies a su Sãctidad en audiencia particular: pero el Papa Gregorio, XIII. auiedo consultado el negocio cõ algunos Cardenales, le parecio ser cosa mas conueniente, recibirlos en Cõsistorio publico, y en la sala q̄ llaman Regia: juzgando que esta hõrra, no solamente se deuia al officio q̄ venian à hazer de embaxadores, sino q̄ tambien resultaria en mayor hõrra, y autoridad de la sancta Sede Apostolica, quãto aq̄l acto se hiziesse cõ mayor solẽnidad, y seria juntamente grande confusiõ para todos los herejes, quando viniesse à su noticia, q̄ en el mismo tiẽpo que ellos negauan la obediencia al Vicario de Christo nuestro Señor, embiava su diuina Magestad, gente de Reynos tan remotos q̄ con tãta deuociõ, y piedad viniesse à reconocerle, y ponerse a sus pies, y mouia las coraçones de todos los Principes Christianos, para q̄ hiziesse tan extraordinarios fauores, y regalos à vnos caualleros estrangeros q̄ nunca auian visto, ni conocido, sin otro fin, ni respecto mas que por la mucha gloria que desto resultaua a la diuina Magestad, en que su sancto nõbre fuesse conocido de aquellas naciones, y reconocido, y reuerenciado por su Dios, dandole la o-

bediencia en su Vicario, y supremo Prelado desta Iglesia.

CAP. XII. DEL RECEBIMIENTO, que se hizo à estos señores por mandado de su Sãctidad, hasta llegar a la sala del Cõsistorio.

E Staua señalado el dia siguiente, que era veynte y tres de Março, para el Cõsistorio, y audiencia publica, q̄ su Sãctidad auia de dar a los embaxadores, y para q̄ su entrada se hiziesse cõ la solẽnidad q̄ conuenia, y el Papa dessea: embio aq̄lla mañana, el Embaxador de España vn coche biẽ aderegado cõ seys lacayos, en el qual fuerõ aq̄llos señores, secretamẽte, a la viña del Papa Iulio, q̄ estaua fuera de la puerta del Populo: porq̄ desde allí comunmente suelen hazer sus entradas solemnes en Roma, asì los Cardenales, como embaxadores, ò señores muy grandes: Estaua don Iulian, con su calçtura continua, y por auer caminado cõ ella, la tenia algo mas agrauada, y al parecer de los Medicos, no estaua en disposiciõ para hallarse en el Cõsistorio, ni aun para poderse leuantar de la cama: mas era tanta su deuocion, y el desseo que tenia de ver à su Sãctidad, y besarle sus pies, que por su consuelo entro cõ los demás en el coche, hasta q̄ llegando a la puerta del Populo, echo de ver que no podia yr à ca-

uallo como auian de yr sus compañeros: y por satisfacer en algo à su piedad, y cõsuelo le tomo Monseñor Antonio Pinto, y cubierto en el coche, le lleuo à besar el pie a su Sãctidad, de quien fue recibido con extraordinarias muestras, y señales de amor, dandole muchas vezes su bendicion, y dizien- dole: que porque no le hiziesse da- ño à su salud, si se huuiesse de dete- ner allí esperando el Consistorio, se boluiesse a su cama, porque elle haria otra vez, para que pudiesse verle: Estauan los otros tres cau- lleros en la viña, aguardando à que llegasse la caualleria de Roma, y la demas gente que por mandado de su Sãctidad, venia à acompañarlos con este orden. Lo primero, yuan todas las compañías de caualleros li- geros de su Sãctidad cõ sus libreas, tocando à trechos las trompetas: Tras estos, venian las familias de los Cardenales, y sus mulas con guarniciones de oro, y gualdrapas de morado, conforme al tiempo. Seguia se luego toda la caualleria, y nobleza de Roma, acompañados de muchos atambores, y trompe- tas: Poco despues venian los Ca- mareros de su Sãctidad, con los Ef- cuderos, y todos los demas oficia- les del sacro Palacio por su orden, y con habito colorado: Vltima- mente los tres caualleros Iapones, vestidos con su proprio habito, y ceñidas sus espadas, en tres hermo- sos caualleros, con gualdrapas de ter- cio pelo negro, con guarniciones

de oro: El primero, yua don Man- cio, en medio de dos Arçobispos: El segundo don Miguel, Y el terce- ro don Martin, cada vno entre dos Obispos; de tras de todos yua el Pa- dre Mezquita, para seruirles de len- gua quando fuesse necesario: las calles por donde passauan, las puer- tas, y las ventanas, estauan tan lle- nas de gente de toda calidad, que apenas se podia dar passo, y en toda la ciudad se echaua de ver aquel dia vna comun, y vniuersal alegria: e- chando todos mil bendiciones à aquellos caualleros, y dando mu- chas gracias. à nuestro Señor, por vn espectáculo tan agradable.

Quando llegaron a la puente de san Angel, començo à hazer la sal- ua desde el Castillo, la artilleria por aquella vanda del muro, hazia donde ellos yuan, y luego fue pro- figuiendo por los demas lienços al rededor: quando acabaron de dis- parar los tiros gruesos del Casti- llo, les correspondieron otros dos tambien muy grandes desde el sa- cro Palacio: Acabada la artilleria començo la musica desde el Casti- llo, hasta q̄ entraron por la plaça de san Pedro, en la qual estauan todos los soldados de la guarda del Papa, que los recibieron con otra gracio- sa salua de arcabuzeria, respondiendoles otros doze tiros que estauan en medio de la plaça: entretanto que se apeauan, y entrauan en el sa- cro Palacio, no cessaua la musica de chirimias, y trompetas, y otros di- uersos instrumentos.

A este

A este tiempo auia ya baxado su Santidad con los Cardenales, a la sala del Consistorio, y eran tantos los señores, y Prelados que auian concurrido à ver aquella fiesta, que apenas se podia dar passo, si la guar- da de su Sãctidad no hiziera lugar para que entraran los embaxado- res: no se puede significar con pala- bras el particular gozo, y tierno sen- timiento que caufo en todo aquel sagrado Consistorio, quando los vieron entrar por la sala, especial- mente en el coraçon del Papa Gre- gorio, XIII. porque considerando ser aq̄llas las primicias de los Rey- nos de Iapon, que con tanta pie- dad venian à reconocelle por vni- uersal Pastor, y Vicario de Christo, se enternecio de tal manera con su vista, que le corrian las lagrimas por el rostro, y quando los vio po- strados en el suelo para besarle los pies, con tanta humildad, y reue- rencia, el se inclino, y los abraço, vno à vno dos vezes, con el rostro lleno de lagrimas: este afecto tan paternal que estos señores vieron en su Santidad, dezian despues que le auian estimado mas que ningun- na otra honrra, de quantas les hu- uiesse hecho: Acabado este tan pia- doso reconocimiento, y adoraciõ, dieron cuenta a su Santidad, aunq̄ por interprete de su venida, prime- ro don Mancio, y luego don Mi- guel, ofreciendo en nombre de sus Reyes, y suyo, la verdadera, y fiel obediencia, como à solo, y Sũmo Vicario de Christo, y Pastor vniuer-

sal de toda la Iglesia Catholica. Luẽ go presentaron las cartas que para esto trayan, y retirãndose fuera del circulo de los Cardenales, don- de auian estado, los lleuo el Mae- stro de Ceremonias, à vn lugar al- to que de proposito se auia hecho, à donde estandõ ellos en pie, y des- cubiertas las cabeças començo el Secretario de su Santidad, à leer las cartas, estando todos con gran- de atencion, y no menor deuocion oyendolas.

*CAP. XIII. DE LAS
cartas que se leyeron en el Consi-
storio, de los Reyes de Iapon.*



A primera carta que se leyo, fue del Rey Francisco de Bungo, la qual traduzida en nue- stra lengua dize assi.

*Confiado en la gracia del sumo
Dios, con grande humildad,
me pongo à escreuir à vuestra Sãc-
tidad. El Señor que rige el Cielo, y
la tierra, y es poderoso sobre el Sol,
y la Luna, y las Estrellas, à hecho
resplandecer su diuina claridad, à
mi ignorante, metido en la obscuri-
dad de las tinieblas, y abriendo el ar-
ca de sus misericordias, y preciosas
joyas en estas nuestras partes, tuuo
por bien mas à de treynta y quatro
años, embiar en estos Reynos de Iap-*

pon,

pon, à los Padres de la Compañia de Iesus, los quales sembrando la palabra de Dios, en los corazones de los hombres, se ha seruido el clementissimo Señor, que el mio tambien aya recibido alguna parte, y este a señalado beneficio, y otros muchos, ò Padre sanctissimo, de toda la Christianidad, yo lo atribuyo a la intercession, y merecimientos de vuestra Sanctidad, y sino estuuiera tan impedido, con guerras, vejez, y otras enfermedades, fuera yo en persona, à visitar esos sanctissimos lugares, y dar juntamente la obediencia à vuestra Sanctidad, y despues de auerle besado deuotamente sus sanctos pies, me los pusiera sobre mi cabeza, y recibiera en mi pecho de mano de vuestra Sanctidad, la señal de la sancta Cruz: mas estando tan impedido para hazer esto por las razones dichas, determinaua embiar en mi lugar à Don Geronimo, mi sobrino hijo del Rey de Fiuma, y por que al presente estaua en las partes del Meaco, y el Padre Visitador, se queria partir, me parecio embiar para lo mismo à Don Mancio, su primo: recibire por singular gracia, que vuestra Sanctidad como aquel que esta en lugar de Dios, se sirua

como lo haze de fauorcerme à mi, y à estos nuevos Christianos: El Relicario que vuestra Sanctidad, me embio con el Padre Visitador, se me dio, y lo puse con humildad sobre mi cabeza, y por esta merced doy tantas gracias à vuestra Sanctidad, que no basta mi lengua para declararlas, no soy mas largo, porque el Padre Visitador, y Dō Mancio, daran cumplida cuenta de las cosas deste Reyno: y de mi persona à vuestra Sanctidad, la qual adorando, escriui la presente con mucho temor, en onze de Enero, en el año despues de la venida del Señor, de mil y quinientos y ochenta, y dos.

La firma desta carta dezia: Aquel que esta debaxo de los sanctos pies de vuestra Sanctidad.

Francisco Rey de Bungo.

Y el sobre escrito. Al que ha de ser adorado: y que esta en lugar del Rey del Cielo, grande, y sanctissimo Papa.

Tras esta carta del Rey Francisco, se leyó luego la del Rey de Arima Don Protasio, cuyo sobre escrito dezia asì: Sea presetada à aquel que yo adoro grande, y sancto Señor, que esta en lugar de Dios. La carta dize asì.

Con la gracia de Dios, ofrezco con humildad esta carta à vuestra Santidad. Dos años ha, y fue

el

el de mil y quinientos y ochenta, despues de la venida del Señor, en tiempo de la Quaresma, y preciosa passion de nuestro Señor Iesu Christo, que hallandeme yo con grande perturbacion, y deessa sosego de guerras, en las profundas tinieblas de la Genti- lidad, se siruio el Padre de las misericordias alumbrarme, y ponerme en el camino derecho de la salud, por medio del Padre Visitador, y otros de la Compañia de Iesus: los quales predicado la palabra de Dios, à mi y a los mios, hizieron con el Sacramento del sancto Baptismo, descender sobre nos otros la gracia del alto cielo, y deste tan grande beneficio, con suma alegria doy infinitas gracias al sumo Rey, y siendo vuestra Sanctidad, el Pastor de toda la Christianidad, auia deseado mucho yr en persona, y con grãde humildad, y sujecion, puestro por tierra darle la obediencia, y besarle los pies, y ponerme los sobre mi cabeza, y por que no me dan lugar à esto muchos, y muy grandes impedimentos, embio con el Padre Visitador à Don Miguel mi primo, para que en mi nombre haga lo mismo: del entèdera vuestra Sanctidad mis desseos, y otras cosas: y asì acabo, y con humildad, y

verdad, con reuerencia le adoro: à ocho de Enero, 1582.

La firma desta carta dezia: Esta de baxo de los çapatos de vuestra Sanctidad.

Don Protasio.

La vltima carta que se leyó, fue del Rey Don Bartholome, y el sobre escrito della era este: Con las manos alçadas adorando, ofrezco esta al sanctissimo Papa, que tiene el lugar de Dios. Y la carta dezia asì.

Aunque sea atreuimiento, no dexare de ofrecer à vuestra Sanctidad, con la gracia del Señor de los cielos, esta ruda carta por que estando vuestra Sanctidad en el mudo en lugar de Dios, y por Maestro, y Doctor de toda la Christianidad, er a razón q fuer yo en persona à visitarle, y passara el mar para besar sus sanctos pies, y ponerlos sobre mi cabeza: pero de presente por muchas causas me hallo impedido para poderlo hazer como desseaua: ha venido ultimamete à estos tan apartados Reynos, el P. Visitador de la Compañia de Iesus, y auiendo dado muy buen orden en las cosas de por aca, se buelue à su patria, y cõ esta buena ocasión va à biẽ alla Dō Miguel mi sobrino, y aunq no tẽga merecimientos para ello, recibire por fauor, y gracia, q sea admitido à besar en mi nombre

nombre los pies de vuestra Santidad, y dalle la deuida obediencia. Por tanto suplico à vuestra Santidad, se sirua de tener memoria de mi, y fauorecer a esta nueva Christianidad, que este es todo mi desseo. En lo demas el Padre Visitador, y Don Miguel, daran relacion de palabra à vuestra Santidad, la qual adorando de coraçon he escrito con temor esto, à veynte y siete de Enero, de ochenta y dos, despues de la venida del Señor.

La firma de la carta dezia.

Yo Don Bartholome, que estoy debaxo de los pies de vuestra Santidad.

CAP. XIII. DE LA ORACION que hizo el Padre Gaspar Gonçalez, de la Compañia, en el Consistorio, en nombre de aquellos caualleros Iapones.



Ey das las cartas, hizo el Padre Gaspar Gonçalez, de la Compañia, vna oracion Latina, en nombre de los ninimos embaxadores, y de los Reyes que los embiauan, la qual traduzida de Latin en Romance, dize assi.

Las Islas del Iapon, estan en tanta distancia de mar, y tierra, apartadas de

nosotros, que ha poco tiempo que casi no se hallaua quien tuuiese noticia deste nombre: y quanto a lo demas nadie tenia de ellos conocimiento, y aun agora ay tambien quien con dificultad se pueda persuadir a creer que las ay: y pues es cierto que las ay Beatissimo Padre, y son en numero muchas, y muy grandes, y muy pobladas de gente, y edificios, y en ingenio, y armas tan auentajadas, que los que despues las vieron las prefirieron mucho a los demas Reynos de por alla, y aun las ygualan a los nuestros, sino les faltara la palabra del verdadero Dios, y el saludable conocimiento de Christo, el qual no ha mucho que se començo a sembrar en ellas con autoridad de la Sede Apostolica, con muy pequeños principios de la manera que sucedio en nuestra primitiua Iglesia, comengando primero por la gente pobre, y baxa, y despues con la ayuda diuina estendiendose poco à poco, entre los principales, y nobles: y ultimamente, en este felicissimo, y dorado Pontificado de vuestra Santidad, ha llegado hasta los señores principales, y Reyes, lo qual por muchos respectos deue causar grande alegría, en el pecho de vuestra Santidad, porque atendiendo à restaurar la religio Catholica, que la tienen tan afligida los herejes destas partes, la ve crecer, y establecerse tan prosperamente, en otros tantos Reynos, y aunque desta prosperidad en lo passado aya recebido vuestra Santidad algun contento, y consuelo, oy en medio de toda esta Corre, puede ver el fruto con los ojos, y tocarle con las manos: y siendo esto assi, quanto contento deuen recibir oy todos los fieles, y especialmente esta ciudad de Roma, viendo embaxado-

baxadores de Principes nobilissimos, q̄ solamente por vn acto de religion, han venido desde Iapon, que son las vltimas partes del mundo, à postrarse deuotamente à los pies de vuestra Santidad, y viendo Reyes belicosissimos domarse con las armas de la Fè, y con la predicacion Evangelica, ponerse en las manos de vuestra Santidad, que son las de Christo, y no pudiendo ellos en persona hazer esto, por tanta distancia de lugar, por medio de estos sus muy amados deudos dan obediencia, y promessas de fidelidad à vuestra Santidad: y considerádolo, no hallo otra cosa que pudiesse ser à vn Sumo Pontifice de mayor contento, y à este sacro Colegio, de mayor honrra, y à toda la Christianidad, y en particular al pueblo Romano, de mayor gloria: Tuuose Roma, en tiempo de Augusto, por dichosa, y bienaventurada, auiendose estendido tanto en aquel tiempo su nombre, y grãdeza, que mouiendose por esto, algunos pueblos de la India, embiaron embaxadores à Cesar, pretendiendo su amistad, concurriendo de toda la comarca la gente, para ver aquella nueva generacion, y manera de hombres, y admirarse de rostros tan nuevos, y habito, y lengua tan peregrina: comparemos pues aquella embaxada de la India, con esta del Iapon, aquella no se puede negar, sino que fue de tierras muy apartadas, pero esta de mucho mas, pues al cabo de tres años, à penas pudieron llegar al Sacro cõspecto, y presençia de vuestra Santidad: mas, que en el tiempo de Augusto, solo se oyo en la India, la fama del Imperio Romano, pero ni sus armas, ni insignias, se estendieron jamas por aquellas partes, pedian amistad los India

nos, mas no dauan obediencia, hazian capitulaciones con igualdad, mas no aceptauan leyes de superioridad: pero nosotros este dia en Roma, y en este Sacro teatro, el mas noble del mundo; vemos cierto vnos nobilissimos manebos de sangre Real, arrodillarse a los pies del Sumo Pontifice, y no pedir amistad de parte de sus Reyes, como iguales, sino dar obediencia como inferiores, y subditos; aunque no se les dexa de ofrecer amor como à hijos, y aquellos que jamas han sido vencidos de exercitos forasteros, ni de enemigos (que sepamos) agora en tiempo del gouerno del Papa Gregorio, viêdo en sus tierras tendido el estandarte de Christo, consensan con mucha voluntad ser vencidos, y auer dado la ventaja a las inuencibles armas de la Fè Romana: teniendo esta victoria por no menos provechosa para si, que agradable à la Iglesia, y gloriosa à vuestra Santidad, ò Beatissimo Padre, con cuya bendicion, y orden se ha ganado por gracia de Dios: y cierto quanto à lo que toca à la Iglesia Catholica, tuuo ella en mucho auer hecho vna notable, y venturosa ganancia, quando por industria del Papa Gregorio el Magno, vino a su gremio, aquella grande Isla de Inglaterra, y quanto en aquel tiempo se gano, se ha perdido despues: pero agora tenemos otro Gregorio, por cuya diligencia, y maravillosa felicidad, en lugar de vna Isla, vemos conuertidos a nuestra Fè, muchas Islas, Reynos, y naciones apartadas, de manera, que recompensando el daño pasado con grande ganancia, y esperança, aun de mayor, ay mucha razon para bolver el dolor, y llanto, en fiesta, y alegría, y este contento, y gozo tan vniuersal, los santos

sanctos Prophetas le hazen mas dulce, y sabroso, con sus palabras, porque me parece que oygo a David, sobre esta nueva conversion de gente no conocida, en cierta manera cantar en su cithara: Populus quem non cognoui feruiuit mihi, in auditu, auris obediuit mihi, y si acaso esto, no parece ser tan apropiado, miremos las palabras de Esayas, que parece esta hablando con la Iglesia Romana, pintandole la fiesta deste dia: Gentes quam nesciebas vocabis, & gentes quæ te non nouerunt ad te current, propter Deum tuum, & sanctum Israel, qui glorificauit te, y no dexa de concurrir en esta publica alegria, aquel sancto Tobias, despertando a todos los fieles, que se alegren por vna tan prospera venida, quando dize: Luce splendida fulgebis, & omnes fines terræ adorabunt te, nationes ad te venient, de longinquo, & terram tuam in sanctificationem habebunt: y porque los herejes no se glorien mucho de ver la Iglesia abatida, y despreciada dellos añade: Maledicti erunt qui contempserint te, & maledicti erunt omnes qui blasphemauerint te: Beati omnes qui diligunt te, & qui gaudent super pacem tuam: Y por boluer a donde sali, digo Beatissimo Padre, que tener vuestra Sanctidad, en su presencia a estos mancebos de Real generacion, con embaxada de sus Reyes, con quien en amor, y parentesco, estan tan cercanos, y sea, o por nobleza de sangre, o por cuydado de religion, o por obseruancia de esta Sede Apostolica (de que han dado illustre testimonio con tan larga peregrinacion) ciertamente, es causa para que me-

rezcan besar esos sanctissimos pies de vuestra Sanctidad, y recibir su bendicion, y ser finalmente lodados de todos: De cierto filosofos se lee, que por solo el desseo que tenia de deprender, entro en la Persia, passo el monte Caucazo, y los pueblos de Asia, Albania, Scythia, y Massagetas, penetro los ricos Reynos de la India, solo por hallarse a oyr vn Filosofo, que dende vn pulpito de oro, mostraua a pocos oyentes las cosas naturales, los movimientos de las Estrellas, y curso del tiempo; verdaderamente grande, y raro, aunque inutil, y demasado desseo de saber: Pero en estos caualleros, quanto es mas maravilloso, el amor de la verdad: quanto mas ardiente el cuydado de la sabiduria: pues por solo este fin, y no por otro, se han puesto a tanto mas largo, y peligroso camino, porque lo que aquel Filosofo vio, y rodeo, si se compara con lo que ellos vieron, y caminaron, es muy poco, aunque tambien es mayor la ganancia, y el fructo mas copioso, no hallando ellos vn Filosofo, entre pocos discipulos, antes en este venerable Consistorio de illusterrimos Cardenales, veen al Papa Gregorio, dezimo tercio, sentado no en vna cathedra de oro, sino en la Beatissima silla de S. Pedro, no disputando del movimiento de las espheras, y planetas, sino mostrando sin algun error, con que Fe, y con que obras, se ha de subir al cielo: agora les parecen los trabajos que padecieron por mar, y por tierra, dulces: pero este su contento, entonces le tendran por cumplido, y perfecto, quando vuestra Sanctidad, se dignare con supaternal benignidad, recibir la obediencia, promptitud, y fidelidad, de aquellos Reyes, que de partes

partes: an remotas los embiaron con sus cartas de creencia, lo qual suplican a vuestra Sanctidad, por su singular humanidad, y bondad, y por la deuocion, y merecimientos de aquellos Reyes: porque el Rey Francisco, siendo vno de los mas poderosos y principales Reyes de Iapon, aunque ha poco que se Baptizo, muchos años antes, fauorecia de tal manera los tiernos principios de aquella nueva Christianidad, que todo el aumento, que despues aca ha tenido la religion Catholica, reconoce auer sido por su medio, despues de Dios, porque el dio en sus Reynos licencia general, para que se predicasse el Euangelio, haziendo el acogimiento, y fauor a los que le predicauan, como se podia esperar, y deserrar de vn bonissimo Rey, y amicissimo de nuestra sancta Fe. Les aseguro los passos en los Reynos de por alli cerca, y con cartas, y embaxadas les alcanço la gracia, y fauor de otros Principes, y en medio de sus guerras, y mayores trabajos siempre tubo dellos, y de su singularidad grandissimo cuydado: y finalmente, el mismo ha recebido el sancto Baptismo, y aunque esto se dilato por algun tiempo: pero todo el daño que pudo causar esta dilacion, y tardança, con la gracia del Señor lo recibierse la grande charidad, y zelo deste Rey, y el increíble desseo que tiene de estender el nombre de Christo en aquellas partes: y para mostrar el que tiene de ver a vuestra Sanctidad, y besar sus sanctissimos pies, estando el impedido, con grauissimos cuydados de su Reyno, y con su edad, substituyo en su lugar a Don Mancio, sobrino del Rey de Fiunga, que es vno de los mas principales, y mas queridos pa-

rientes que el tiene; con el qual muy encarecidamente, suplica, ser admitido a la obediencia de vuestra Sanctidad, y ser conrado, entre los hijos de la Iglesia Catholica. La misma instancia haze Don Prothasio, Rey de Arima, moço de rara virtud, primo de Don Miguel, que para este efecto embio, y lo mismo humilmente Don Bartholome, Rey de Omura, tio charissimo del Rey de Arima, y del mismo Don Miguel, y dexando de hablar al presente del Rey de Arima, el qual ha dado clarissimas señales de su grande religion, dire algunas del Rey de Omura: Este es Beatissimo Padre, aquel Don Bartholome, que fue el primero, de todos los señores de Iapon, en recibir el sancto Baptismo, y esto con tanto animo, y seruo, que derribado por tierra los Idolos, en todo su Reyno, y poniendole por esto a muchos peligros, hasta perder el Reyno, no solamente no dexo la Fe, mas antes con increíble fortaleza, y socorro del cielo, recobrando su estado, ha estado siempre mas firme, y constante, en el diuino seruiicio, sin descansar, hasta cchar de todo su Reyno la Idolatria, y plantar en ella la religion Christiana, y si el pudiera hiziera oy en persona, el oficio que haze por medio de Don Miguel, que es besar los pies a vuestra Sanctidad, y en presencia recibir su sancta bendicion. O inmortal Dios, que en lugares tan apartados de la Sede Apostolica, a donde el nombre de Christo, jamas se auia oydo, al primero rayo de la Fe, hombres tan illustres en mando, y en poder, en bienes, y riquezas abundantes, singulares, y excelentes en la gloria militar, reconozcan oy la grandeza,

deza, y dignidad de la Iglesia Romana, y tienen por mucha honrra besar los pies al sumo Pontifice, y abra junto a nosotros personas con grandeluz de la verdad tan maluadas, que se esfuerçen a que rer cortar la cabeça, a la hermosa espisa de Christo, y poner en controuersia, el primado de la Sede Romana, constituydo por el mismo Christo, confirmado de tantos siglos, defendido de tantos Doctores, determinado por tantos Concilios: mas no es razon en dia de tanta alegria, tratar de cosas de tanta pena, y tristeza: He oydo muchas vezes, y leydo algunas, que si alguno considerasse la laca, del buen Principe, hallaria que entre ella, y el Sol, y grande semejança, porque assi como el Sol, es que aquella soberana luz, embia sus rayos, e influencias, no solamente a las partes mas cercanas, sino tambien a las mas remotas del mundo, assi el buen Principe, si quiere ser digno de tal nombre, no ha de limitar su real benignidad, dentro de los terminos de vna casa, o familia, que este junto a si, sino con su resplandor y grandeza, en cierta manera, ilustrarlo todo, y es tender quanto fuere posible sus beneficios a los mas ausentes, y apartados: y assi Beatissimo Padre, la liberalidad de vuestra Santidad, junta con vn singular cuydado de la religio, no se ha podido encerrar dentro de los muros de esta ciudad, ni de los confines de Italia, ni contenerse dentro de los extremos de la Germania, Bohemia, y Vngria, Polonia, Siria, y Grecia, y Esclauonia, en todas las quales prouincias, en parte refundando Seminarios, a manera de fortissimos Castillos de la Fe Catholica, y en parte con otros beneficios ha dexado immortal memoria de la piedad, y largueza

de vuestra Santidad, y passando adelante, y en cierta manera transcendiendo los caminos del Sol, y ayo, esto es de los Indianos Brathmanos, Chineses, ha llegado a las vltimas partes, y tierras de Japon: porque luego que vuestra Santidad entendio que para la extension del nombre de Christo, no auian otro mejor camino que hazer muchos predicadores de la misma nacion, ha instituydo allí tambien Seminarios de mancebos escogidos, por cuya doctrina, y suficiencia, se vengán despues con el tiempo a echar todas las ceremonias, y culto Gentilico, e introducirse en su lugar la sancta ley de Iesu Christo: y por este singular cuydado de acrecentar la Fe, en aquellos Reynos, de parte de toda aquella nacion uan los embaxadores a vuestra Santidad, inmortales gracias, y assi se deue esperar con mayor razon, que auiendo aquella gente caminado hasta aqui, por su passo a la Fe, siendo alentados con la benignidad de vuestra Santidad, con mayor feruor aceptaron la verdad Euangelica, y de aqui se seguira Beatissimo Padre, que prosperando nuestro Señor los sanctos, y justos deseos de vuestra Santidad, y los trabajos de nuestra minima Compania, se tendrán presto nuevas alegrías de la conuersion de algunas otras ciudades, y Reynos de Iapō q̄ ay a manera de fertilissimo campo, ofrece estas primicias.

CAP. XV. DE LA RESPUESTA que dio su Santidad, en aquel Consistorio, a los embaxadores, con los demas fauores que les hizo, el tiempo que buuio.

Acaba-



Cabada la oracion del Padre Gaspar Góñez, Mōñor Antonio Bocapaduli, dio en nōbre de su Santidad, a los Embaxadores, la respuesta con otra oracion Latina, que traducida en Español dize así.

DEsta manera, me manda su Santidad, que os responda nobilissimos mancebos, que Don Francisco Rey de Būgo, y Don Prothasio Rey de Arima, y su tio Don Bartholome Rey de Omura, en embiaros de aquellas tan remotas Islas de Japon, a dar la deuota veneracion, a la potestad que Dios le ha concedido, han hecho pia y sabiamente, porque no a y mas que vna Fe, vna Iglesia vniuersal, y vna cabeça y Pastor della, y de todo el Christianismo (que es de todos los Catholicos que ay en el mundo) successor de Pedro, y Papa Romano, y que crean firmemente este articulo, juntamente con los demas mysterios de la Fe Catholica, da su Santidad infinitas gracias a la diuina bondad, y le parece justissima esta alegria, pues nasce del deseo de la Gloria de Dios, y salud de las Almas: y assi con mucha voluntad, juntamente con sus venerables hermanos, Cardenales de la sancta Iglesia Romana, recibe esta su protestacion de Fe, obediencia,

y deuota voluntad, en lo demas dessea y ruega a Dios que a su exemplo los demas Principe y Reyes de aquellas Islas, y de todo el mundo, dexadas a vna parte la Idolatria y errores, conozcan el verdadero Dios, y a Iesu Christo por el embiado, en que consiste la vida eterna.

Acabada de dar esta respuesta por parte de su Santidad, boluieron otra vez los Embaxadores, a besarle el pie, y ellos torno a abraçar de nuevo con el mismo amor y ternura que la primera vez lo auia hecho. Llegaron luego algunos Cardenales, y hizieron algunas preguntas a aquellos señores, quedando en extremo edificados de ver su modestia y discrecion: y dezian q̄ no auian visto modestia en moços q̄ tanto les cōtentasse, a cōpañada de tanta discrecion. Leuanto se su Santidad de la silla en que estaua, y mando q̄ le lleuassen la falda don Mancio, y don Miguel que es fauor, q̄ a solos Principes y grandes señores se suele hazer.

Conuidarōlos a comer aquel dia por orden de su Santidad, el Cardenal Sā Sixio, y por hazerles compania, comieron tãbiē allí el Cardenal Castauiano, y el señor Iacome capitán de la Iglesia. Despues de la comida desleado su Santidad verlos mas familiarmente embio por ellos, y no se puede biē declarar con palabras, el amor y ternura con q̄ los recibio, q̄ parecia verdaderamente vn padre q̄ se

R regala-

regalaua con sus pequenuelos hijos, preguntádoles muchas cosas así de la nauegacion, y del tiempo que gastaron en ella, como de las cosas de Iapon, y de las Iglesias y conuersion de los Christianos, recibiendo particular gusto, en oyr felas contar. Al fin les dixo q̄ baxassen a San Pedro, a dar gracias a nuestro Señor, de vn beneficio tan grande como auia sido el auerlos traydo con salud hasta Roma. Con esta licencia, y la bendicion de su Sanctidad, fueron a la Iglesia de San Pedro, y desde alli ya tarde, a la casa de la Cōpañia, porq̄ teniã harta necesidad de descansar.

El dia siguiente, a los veynte y cinco de Março, auiendo de yr su Sanctidad, con toda la Corte y Cardenales a la Minerua (como lo acostubran hazer cada año los summos Pontifices) quiso que le acompañassen aquellos señores acauallo, dan do les en la calle, y en la Iglesia el lugar mas hōrado y mas cerca de si. Otro dia de aquella semana, les dio otra audiencia particular, en la qual hazié lo sentar a don Mancio, y a don Miguel q̄ hazian officio de Embaxadores, recibio alegremente de su mano algunos presentes que le trayan de su tierra, y despues comēço a tratar cō ellos de las cosas de la Christianidad de Iapon, mostrádo grãde voluntad y desseo de fauorecerlas, y con vna afabilidad y afecto, que mas parecia padre q̄ Pontifice, les preguntaua como esta-

uan de su salud, encargandoles q̄ tuuiesseñ cuidado con ella, y q̄ le dixessen si tenian necesidad de alguna cosa, ò que gustarian llevar a sus tierras, porq̄ se lo mãdaria dar muy cumplidamente. Pasaronse en estas y otras platicas semejantes algunas horas, y leuãtandose despues su Sanctidad de su silla, yendo el mismo delante, les anduuo mostrádo algunas cosas de sus camaras y aposentos: y llegando a vna hermosa galeria, que auia edificado y adornado con diuersas pinturas, mãdo a su maestro de camara que se la enseñase muy de espacio, estandolos aguardando su Sanctidad hasta q̄ boluieron, y fue casi de noche quando los despido,

Entendiendo tambien su Sanctidad, que gustariã de visitar las siete Iglesias de Roma, porque aũ en Iapon tienen los Christianos deuocion cō aquellas estaciones, embio el orden como auian de ser recibidos, y tratados, que fue con procesion, y tocando los organos y campanas en cada Iglesia donde llegauan, mostrádoles todas las Reliquas, y cosas de deuocion que en ellas auia: y concurriendo a cada estacion destas innumerable gente, vnos apie, y otros a cauallo, ò en carrozas, por verlos mas a su gusto.

Sin estos particulares fauores, en llegando estos señores a Roma mandò su Sanctidad hazer a cada vno tres pares de vestidos a la Italiana,

liana, el vno corto, y los otros dos largos, de terciopelo negro, todos guarnecidos de oro, y vna ropa de por casa de lo mismo. Tã bien los embiaua a visitar muchas vezes, y por ser tiempo de quaresima, mandaua q̄ les lleuassen de su mesa algun pescado regalado, y era tan particular el cuidado q̄ tenia de la enfermedad de don Juliã que seña lo su Sanctidad mismo algunos meditos de los mejores de Roma q̄ le visitassen: y embiaua cada dia a saber como estaua, con el Maestro de su camara: no se puede mas encarecer, el paternal afecto deste Sancto Pontifice, para con aquellos señores, mas de q̄ estando enfermo, y casi vna hora antes de su muerte, se acordò de don Juliã, y preguntò como estaua.

CAPIT. XVI. DE LA muerte del Papa Gregorio de cimo tercio, y eleccion de Sixto Quinto, y el fauor que hizo a estos señores.

NO solo el Papa Gregorio Decimo tercio, mostraua a estos señores, el paternal y tierno afecto que los tenia, mas por su exemplo todo el pueblo y Senado Romano, les hazia mucha honra, viniédolos a visitar el mismo Senador, con los Magistrados de la ciudad, y otros muchos Caualleros, con la mayor authoridad que pudieran llevar,

yendo a visitar algun grande Príncipe ò Rey, diziendo, quanto se alegraua toda aquella Ciudad de su prospero viaje y camino, y de la deuocion que les auia mouido a hazerle, a los quales respondio don Mancio, en nombre de los demas, con tanta prudēcia y grauedad, que fueron muy edificados, y con grande concepto de su buen juyzio y entendimiento. Estas mismas visitas tuuieron de todos los Embaxadores del Emperador, del Rey de Francia, de la Señoria de Venecia, especialmente del Embaxador de España, el qual en todo el tiempo que se detuieron en Roma, les hizo mucho fauor y honra, como su Magestad del Rey Philipe, Segundo se lo auia encomendado.

Tambien començaron estos señores, a visitar algunos Cardenales, aunque esto se atajo con la repentina muerte del Papa Gregorio, Decimo tercio, que fue a los diez de Abril del mismo año de mil y quinientos y ochenta y cinco. Sintieronlo estos señores con grãde ternura y desconsuelo, como si vueran perdido su padre, y fue menester que se la encubriesse a don Juliã, por algunos dias, y que el Padre General, consolasse a los demas con muchas razones, dándoles cierta esperança, que en qualquiera successor, hallarian el mismo amor y voluntad, y que antes era prouidenciadiuina hallarse presentes a la elecció

del nuevo Pontífice, porque pudo quedar informado de sus negocios, y tomase mas a su cargo el fauorecerlos siempre.

Como entendieron los Cardenales, el sentimiento y pena que tenían aquellos Caualleros, y con tanta razon, por la muerte del Papa Gregorio, desde su Conclau, embiaron vn Obispo q̄ fue Monseñor Sasso, para que en nombre de todos fuesse a consolarlos y ofrecerlos, que qualquiera de ellos, que fuesse elegido en el Pontificado tendria la misma cuenta con sus cosas que el Papa Gregorio. Tuuieron estos señores en mucho como era razon aquel fauor, y fue muy grande parte para rempliar su sentimiento. Fue seruido Nuestro Señor, que a los veynete y cinco dias de Abril, y a los quatro del Conclau, fue elegido con vniuersal consentimiento de todos los Cardenales, el Papa Sixto Quinto, y dos dias despues, fueron estos caualleros, a besarle el pie, y rescebir su bendición. Recibiolos su Sanctidad con entrañas muy paternales, dixole don Mancio lo mucho que se auian alegrado de su elección, y se tenían por muy dichosos en auerse hallado presentes a ella, para poder dezir en su tierra las singulares partes del summo Pastor y Vicario de Christo, que dexauan en Romo, suplicandole tuuiesse por muy encomendada aquella nueva Christiandad. *R. f.*

pondiolo su Sanctidad, que anillo haria, y tambien tendria muy particular cuydado de sus personas: y buelto a los Padres de la Compañia, que yuan con ellos, les dixo, aduerti, que no les falte cosa alguna: y si se ofreciere alguna necesidad, dad orden como yo mismo sea luego auisado della. Ultimamente dio don Mancio vn memorial a su Sanctidad a cerca de algunas cosas de la Christiandad de Iapon, remitiendose en el al padre General de la Compañia, para que diessse a su Sanctidad mas larga informacion de todo. Respondio a esto el Papa, que el haria llamar al Padre General, y se informaria del, y acudiria con mucho gusto a todo lo que pedian.

Venido el dia de la coronación de su Sanctidad, quiso que se hallassen presentes a ella, dando lugar a estos señores entre los Embaxadores, y que lleuassen juntamente con ellos el palio, y le diessen aguamanos en la messa. La misma honra les hizo en la solemnidad con que el nuevo summo Pontífice suele tomar la posesion de san Iuan Laterano, y éndole acompañando a cavallo. Pocos dias despues, los hizo yr a comer a vna viña suya, donde fueron muy regalados, y por hazerles mas particular honra, quiso su Sanctidad hazerlos de su mano Caualleros de espuela dorada, para este effeeto la Vigilia de la Ascension en la capilla solemne de

de todos los Cardenales, y otros Principes y Embaxadores, los hizo llamar ante si: y mado que los Embaxadores de Francia, y Benecia, los ciñessen las espadas, y calcasten las espuelas de oro, y despues les echo el mismo al cuello vn collar de oro, y los abrazo y dio paz en el rostro, con tanta alegria y contento que corrian las lagrimas por sus ojos. Acabada la ceremonia, dieron aquellos caualleros las gracias a su Sanctidad, de la merced que les auia hecho, ofreciendose a defender la sancta Fè, de la Iglesia Romana; no solo con aquellas espadas y armas, sino tambien con su propria sangre y vida.

La mañana siguiente, dia de la Ascension, los metio su Sanctidad, a la Missa que dixo en particular, y les dio de su mano la sagrada comunión, lo qual estimaron por el mayor fauor y regalo de quantos su Sanctidad les auia hecho. Sin esto les confirmo vna donacion que el Papa Gregorio Dezimotercio, su predecessor ania hecho, de quatro mil escudos de renta cada año, para los Seminarios de Iapon, añadiendo de su propria voluntad, y sin que nadie se lo pidiesse, otros dos mil, que fuesen seys mil: y para su viaje les mando dar otros tres mil.

CAPITULO DIEZ Y siete, De los dones que su Sanctidad embio a los Reyes de Iapon, y cartas que les escriuio.



NO solo a estos señores, hizo su Sanctidad, los fautores que hemos dicho, sino tambien a los Reyes en cuyo nombre auian venido, embiandoles de su mano, dones de mucho precio y estimacion. Al Rey Francisco de Bungo, embio vn esto que bendito, con las guarniciones y vayne de plata dorada, y con diuersas labores, y vn sombrero. Al Rey don Protasio, otro esto que, con otro sombrero, y a entrambos Reyes sendas Cruces de oro, con vn poco de Lignum Crucis de otro. Al Rey don Bartholome, embio otra Cruz mayor que todas de oro, con vn buen pedazo de Lignum Crucis. Juntamente con estos dones, dio vn breue Apostolico, por el qual puso a estos tres Reyes, en el numero de los Principes Christianos, para que pudiesen tener entre ellos su lugar señalado en el consistorio: y para la Iglesia principal de cada Reyno, vn terno riquissimo de brocado, que son todos los ornamentos de Diacono,

y subdiacono, y sacerdote con su capa de Asperges, y frótal: y a los mismos Reyes escriuió cartas muy fauorables, en respuesta de las que auian traydo sus Embaxadores, cuyo trallado en Romãce, pondre aqui la carta para el Rey Francisco de Bungo dize así.

Carísimonuestro en Christo salud, su señalada piedad mostrada por cartas, y Embaxadores, ha sido de mucha consolación, y grandísimo contento à Dios y à los Angeles, y à los hombres, y en aquella publica alegría de Gregorio de sancta memoria, que entonces era summo Pontifice, y de los Cardenales de la Iglesia Catholica nuestros hermanos, en cuyo numero nos estauamos, y de el grande numero de gente que concurrendo de todas partes ocupauan todas las calles, y sala regia, a donde los Embaxadores, embiados por esta razon, al Pontifice Romano, y a la sede Apostolica dieron la obediencia. Nos particularmente sentimos alegría infinita, y dimos gracias a la diuina bondad, y agora despues de la partida de Gregorio, de la miseria desta vida, auiendo nos Dios llamado sin nuestros merecimientos al tra-

bajossimo cargo del summo Pontificado, y auiedo nos dado obediencia: así mismo nuestro amado hijo, don Cancio, recibimos a vuestra Magestad, ofreciendole con caridad paterna, todo fauor y ayuda posible, y le ponemos entre los demas Catholicos Reyes, y por tal le tenemos y amamos: y tambien estamos muy contentos, por la grandeza del animo de vuestra Magestad, en sufrir las injurias del infernal demonio y sus ministros, y en conseruar con tanta constancia la Fe de Christo, y en guardar entonces la piedad, quando mas perseguido andaua: lo qual cierto sin particular ayuda y gracia del Spiritu sancto, en ninguna manera lo pudiera auer hecho. Deue pues reconocerlo todo a la diuina bondad, y armarse de mucha esperanza, y andar con cuydado de la victoria, y proponer en el animo aquello con que el Apostol consolaua y animaua a los Hebreos, acordados del tiempo primero, quando siendo alibrados, padecistes grãde resistencia de pasiones, y por una parte quedastes hechos espectáculo de oprobrios y tribulaciones, y por otra, os hezi-

stes

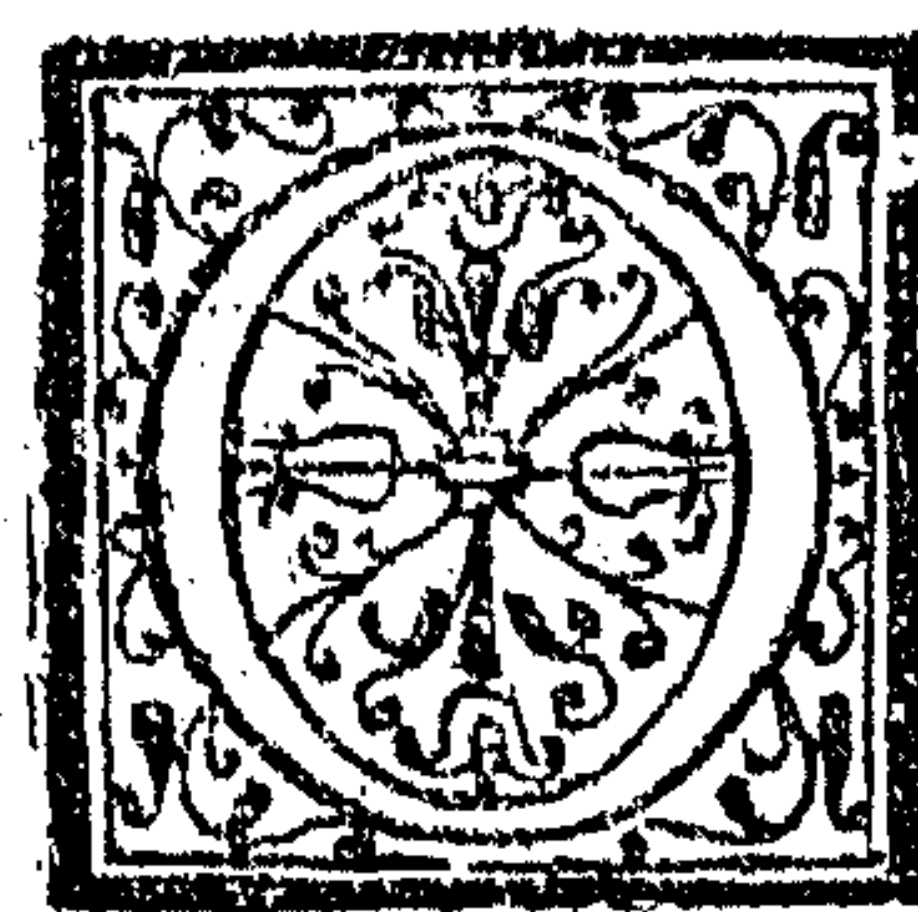
stes compañeros de los que guardan essa manera de viuir, por que sufristes las prisiones, y lleuastes con alegría que os quitasen por fuerza vuestra hacienda, conociendo que auia otra mejor y mas firme substancia: no querays perder la confianza que trae consigo grandes premios, y remuneracion, así que le es necessaria a vuestra Magestad, la paciencia, porque haziendo la voluntad de Dios, se le de el premio prometido, y con esta esperanza deue tambien dar animo à su hijo, porque a los Soldados de Iesu Christo, les conuiene no perder el animo en las aduersidades, y no espantarse dellas como de cosas nuevas. Y en verdad, la sentencia del Apostol, es muy verdadera, todos los que piadosamente quieren viuir sufrirã ser perseguidos por Christo, y no por esso desamparados de la gracia y ayuda suya, porque el mismo Dios así lo prometio. Yo fuy con el en las tribulaciones, yo le librare y le dare Gloria: y sobre todo, con grandissima deuocion, tendramemoria de los beneficios diuinos: siendo constante en las aduersidades

y no dexandose derribar dellas, meditando continuamente la asperissima Passiõ de Christo Nuestro Señor: y para hazerlo así, le embiamos una pequeña parte de la madera de su preciosissima Cruz, dentro de una Cruz de oro, Tambien le embiamos una espada y un sombrero, en lugar de Celada, que segun la costumbre antigua de Romanos Pontifices, se consagraron la dichosissima noche de el Nascimiento de Nuestro Señor Iesu Christo: y rogamos à su summa bondad que arme su lado derecho con la espada del Spiritu Sancto, y Santifique su cabeça, con la Celada de la salud, y defienda de las asechanças e impetus del enemigo, concediendole victoria dellos. Y queremos que la espada y sombrero, se le presente despues de auerse celebrado la Missa, y à todos aquellos que contritos y confessados, se hallaren allí presentes, y rogaren deuotamente à su diuina Magestad, por la tranquilidad de la Iglesia Catholica, y salud de los Principes Christianos, y extirpacion de las heregias confiados en la misericordia de

R 4 Dios

Dios, y en la autoridad de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo y nuestra, les concedemos plenaria indulgencia de todos sus pecados. Auemos holgado mucho de la modestia y deuocion de su don Xcancio y nuestro, que por muchos respetos le amamos sumamente, lo demas sabra del, y cõ esto rogarros con todo nuestro afecto, al immenso Dios, que de vuestra Magestad, y a todos los suyos, y al Reyno vniuersalmente quietud, paz, y seguridad, y cumplimiento de todos los bienes. Dada en Roma, en San Pedro, debajo del anillo del pescador, a veynte y seys de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y cinco, el Año primero de nuestro Pontificado.

CAPITULO DIEZ Y
ocho, De otras dos Cartas que su Sãctidad escriuio a los Reyes de Arima, y Omura.



Tras dos Cartas escriuio tambien su Sanctidad, a los Reyes de Arima y Omura. La del Rey de Arima don Protaño, dize anfi.

Charissimo hijo nuestro en Christo salud. Las cartas que embio con don Miguel nuestro amado hijo, las dio el mismo a Gregorio, que entonces era summo Pontifice de la Iglesia Catholica, y agora esta en el Cielo, como se deue esperar: y se leyeron publicamente, y se le dio en nombre de vuestra Magestad, la obediencia como es costumbre entre los Reyes Catholicos: en presencia de todos los Cardenales de la Sancta Iglesia, que se hallaron en Roma, uno de los quales nos entonces eramos, auiendo concurrido grande numero de gente de toda calidad en aquel dia, lleno de toda alegria, y contento, y despues fue seruida la diuina bondad, llamarnos sin que lo mereciessemos, al grauissimo cargo del summo Pontificado, auemos aceptado con caridad paterna, su obediencia y deuocion, que en su nombre nos ha dado don Miguel su Embaxador: y determinamos, que deue ser puesto y tenido en el numero de nuestros Reyes Catholicos, hijos charissimos de la Iglesia Romana: y humanamente agradecemos la piedad y religion

religion de vuestra Magestad, a quien embiamos con el mismo don Miguel, una pequeña parte del madero de la Sancta Cruz, de otro de una Cruz de oro, en la qual auiendo estado enclauado nuestro Señor Iesu Christo Rey de los Reyes, y Sacerdote eterno, nos ha hecho con el sacrificio de su innocentissima carne y sangre, Reyes, y Sacerdotes a nuestro Dios. Con esta memoria se encendiera facilmente, en la caridad del mismo Iesu Christo. Señor. Nuestro. Tambien le embiamos la espada y sombrero consagrado, segun la costumbre de los Romanos Pontifices: y rogamos a Dios por su diuina ayuda, en todos los desleos y empresas de vuestra Magestad. Recbira pues la espada y sombrero, como lo suelen hazer los demas Reyes Catholicos, despues de auerse celebrado para este efecto, el sacrificio de la Xcrista, y a todos los que se hallaren presentes y confessados, rogaren a Dios por la tranquilidad de la Iglesia Catholica, y salud de los Principes Christianos, y extirpacion de las heregias: y cõsados de la diuina misericordia, y en la auto

ridad de S. Pedro y S. Pablo y nuestra, les cõcedemos indulgencia plenaria de todos sus pecados: a don Miguel, y a los demas sus compañeros amamos particularmente por su grãde modestia y piedad: lo demas sabra del mismo don Miguel. Dios sea siempre favorable a vuestra Magestad cõ su gracia. Dada en Roma, etc.

La copia de la Carta para el Rey don Bartholome dize anfi.

Noble Principe, y nuestro amado hijo, salud. Auendo se leydo sus cartas que dio Don Miguel su Embaxador: y auiendo dado en su nombre la obediencia a la Sede Apostolica, y a Gregorio, que entonces era Summo Pontifice de la Iglesia Romana Catholica, y agora como se deue creer esta en el Cielo. Fue excessiuo el contento que rescibio, assi el mismo Pontifice, como los Cardenales de la Sancta Iglesia, en cuyo numero entonces estauamos, y toda la demas gente, que de todas partes cõcurria. Y auiendo despues passado desta vida Gregorio, y siendo nos llamados sin nuestros merecimientos, al trabajossimo pessos del Pontificado, le cer-

tificamos que dello no se le ha seguido daño ninguno, por que en amalle, y procurarle todo lo que fuere de su provecho y honra, no aura quien nos auentaje. Con Don Miguel embiamos a vuestra Alteza, una parte del madero de la precisiſſima Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, dentro de una Cruz de Oro, q̄ el baño cō su sangre, quando siendo Sacerdote, y juntamente sacrificio se ofrecio al mismo Padre, por que assi todo herido, y doloroso purgasse nuestros pecados con su carne y sangre innocentissima. Sera cierto esta memoria à vuestra Alteza, de grandissima ayuda, para la humildad y paciencia, obediencia, fortaleza, innocencia, y las demas virtudes, por que dixo muy bien San Agustín, que el madero donde fueron asidos los miembros del que moria: fue también Cathedra del mismo que enseñaua. Seratambien como dixo San Leon de Fensa, contra todos los impetus del demonio. En todos los peligros dize el, deuenos acudir a la Cruz de Christo, y quebrantar allí todas las sugestiones del demonio, y dezir en al-

voz, Crucifica con clauos del temor mi carne. Tenemos por cierto, que vuestra Alteza, sabe muy bien todo esto, pero pareſcio conuenir, que de muchas cosas que se pudieran dezir, escriuiſemos solas estas. Quedamos muy satisfechos de don Miguel y sus compañeros, lo demas sabra del mismo, el qual en nombre de vuestra Alteza, nos ha dado tambien la obediencia. Dios de à vuestra Alteza, y à todos los suyos, cumplimiēto de toda alegria y felicidad. Dada en Roma, &c.

CAPITULO DIEZ Y nueue, Como aquellos señores se despidieron de su Santidad, y del pueblo Romano, y el camino que llevaron hasta llegar à Asis.



LEGAN do se ya el tiempo de la partida de aquellos señores, por auer cumplido con su Embaxada, y despachado a su gusto los negocios que trayan encomendados, comen-

començarō a darse priessa en hazer algunas visitas más necessarias, y entre ellas la del pueblo, y Senado Romano, el qual para mostrar en la despedida, el amor que tenia a estos caualeros, quiso recibir su visita con toda solenidad, en Campidolio, juntandose para este dia con el Senador, todos los Magistrados y caualeros principales de aquella ciudad, haziendoles nuevos y particulares faouores, como fue señalarlos, y contarlos por ciudadanos Romanos, con titulo de Patricios, dando a cada vno vna patente desto, en pergamino, ricamente illuminada, con vn sello de oro pendiente, tan grande como la palma de la mano, y de vn dedo en grueso. Recibieron aquellos señores este privilegio con mucho agradecimiento diziendo, que con razón se gloriaua Roma de auer sido señora del mundo, primero las armas, y despues por la Fè y Religion Christiana: pero que agora crecia su grandeza, pues llegaua hasta las partes del Iapō, del qual tomaba possessiō en aquel dia en aquellos quatro Ciudadanos y subditos suyos. Agrado mucho a todo el Senado, la respuesta tan discreta y aguda de aquellos caualeros, quedando con nueva satisfacion de su buen entendimiento y agudo ingenio.

Vltimamente, vn dia antes de su partida, fueron a tomar la bendiciō de su Santidad, y darle las

gracias de los muchos faouores y mercedes que les auia hecho, para con su licencia partir de Roma. Recibiolos su Santidad con su acostumbrada benignidad, diziendoles muchas vezes, que quanto auia hecho era nada en comparacion de lo que desseaua, y esperaua de hazer andando el tiempo. Mandoles dar tres mil escudos para su camino, y dixo, que si de presente tenia alguna otra necesidad, ò despues la tuuiesen, se lo auilassen, por que tēdria mucho cuydado de que se les proueyesse. Dioles tambien vn breue de Recomendacion, para el Rey Philipe Segundo, y otro para la Señora de Genoua: y mando escribir a todos los lugares del estado de la Iglesia, por donde auian de passar, que los recibiesen muy honradamente, y les hiziesen la costa, y los acompañasen: y para salir de Roma, y buena parte del camino, embio su Santidad muchos cauallos ligeros, que fuesen en su compañía, para honrarlos mas, y asegurar los passos, y vltimamente les concedio muchas Indulgencias que lleuassen para el Iapon, en quantas y medallas: y con esto les dio su bendiciō: y despidio muy amorosamente.

Despedidos de su Santidad, y del pueblo Romano, a los dos de Junio, del Año de mil y quinientos y ochenta y cinco, partieron de Roma, y aunque eramuy de mañana, no les faltó,

mucho

mucho, y muy grande numero de caualleros que salieron a acompañarlos, y algunos fuerō por su deuocion jornadas enteras. Por la tarde llegaron a la ciudad que llaman Castellana, y estaua a cargo del Cardenal san Sixto, dōde los regalaron y hospedaron aquella noche, y les dieron gente que los acompañasse hasta la ciudad de Narni. Antes de llegar a ella, salieron a recibirlos muchos soldados y caualleros, y a la puerta los Piores, y Governador, cō diuersos instrumentos de musica. Vieron en aquella ciudad, todas las Reliquias q̄ son muy muchas, y de muy grande deuocion.

De Narni passaron a Espoleto, donde ya los estauan esperando, conforme al auiso que tenía de Roma. Salio el Vicario General, con algunos Cañonigos, y muchos Caualleros, vna legua a recibirlos, y poco despues, llego el lugar teniente del Governador, con otra mucha gente de a pie y de acuallo, y vna buena cōpañia de soldados muy bien puestos, y con buen orden, haziendo sus saluas de arcabuzeria. Y vltimamente salio fuera de la Ciudad, Monseñor Governador, acompañado de los Piores en su habito colorado, con lo restante del pueblo: y para mostrar la reuerencia y deuocion con que los recibian en su Ciudad, les presentaron las llaues della. Passadas muchas cortesias y cumplimen-

tos, que vuo de vna parte a otra, el Governador entro con aquellos señores en su carroza, y fuerō todos apearse a palacio, dōde se les hizo nueua fiesta y recibimiento con mucha y muy buena musica, que duro mientras la cena. Otro dia los llevaron a la Iglesia Cathedral, recibiendo en ella, con la solemnidad que pudierā a su Prelado, tocado todas las campanas, organos y otros diuersos instrumentos.

De Espoleto partieron para Monte falcō, y por ser el camino tan aspero, que no podian caminar en carroza, les proueyo el Governador de muy buenos caualleros en q̄ fueren, y el mismo los acompaño con otros caualleros buena parte del camino. En esta ciudad fuerō hospedados, y regalados, como lo auian sido en Espoleto, y el principal regalo para ellos, fue visitar el cuerpo de aquella sancta Virgē Clara, que suele llamar de Monte falcon, quedando admirados de ver (como ellos dezian) vn milagro tan grande, no hartando se de mirar aquella carne entera con la sangre fresca, y los mysterios de la Pasion tā biē impresos, y señalado en ella.

El mismo dia por la tarde llegaron a Foligni dōde ya los aguardaua el Governador con todo el pueblo, con muchas hachas, por ser ya noche. Llevaronlos a palacio, que estaua ricamēte adereçado, y por hazerles mashonra y mostrar

y mostrar su piedad y deuocion, quiso el mismo Governador seruirlos a la mesa, sin que se pudiese acabar con el otra cosa.

El dia siguiente por la mañana, llegaron a la ciudad de Asis, donde no fue menor el consuelo y alegria espiritual, que recibieron aquellos caualleros, visitando las Reliquias del Seraphico Padre San Francisco, que auian tenido en Monte Falcon, ni menor la deuocion con que los recibieron en esta ciudad que en las demas, porque muchos auia que no se contentauauan cō solo verlos, sino que con las manos y rosarios les tocauan las vestiduras.

CAPITULO VENTETE, Del recibimiento que les hicieron en diuersas partes, hasta llegar a Nuestra Señora de Loreto.



La ciudad de Asis, tomarō su camino aquellos señores, a la de Perosa, porque desde Roma los auia combidado, y aguardaua, con mucho desseo, y fino les fueran a la mano los Padres de la Compañia que alli residen, tenía determinado de hazer arcos triūphales, con otras muchas y particulares inuenciones para su re-

cebimiento. En teniendo auiso de su venida, embiaron tres Embaxadores en dos carrozas, acompañados de mucha gente de cauallo, que los alcançaron tres leguas antes de la ciudad, alli les hizo cada vno su Oracion en Latin, aunque breue, loando su piedad y deuocion, en auer tomado aquel trabajo, y camino tan largo y conuidandolos en nombre de los diuersos estados de aquella ciudad.

Caminando mas adelante como vna legua, tuuieron otro recibimiento de muchos caualleros con sus lacayos y trompetas, los cuales trayan de parte de la ciudad, quatro hermosísimos caualleros, adereçados, con gualdrapas de terciopelo negro, guarnecidas de oro, pidiendoles, que holgassen de subir en ellos, para que pudiesen todos gozar mejor de su vista. El tercero recibimiento, fue de otra muy mucha gente principal, que se yua llegando de la Corte del Cardenal Espinola, Legado de su Santidad. Junto a la puerta de la ciudad, llegaron todos los mazers de los Piores, los cuales con grāde authoridad dieron aquellos señores el parabien de su venida y con vn cōtinuo estruēdo de trompetas, atambores, cāpanas, y tiros de artilleria, los recibieron dentro de la ciudad, y aunq̄ la artilleria al principio yua disparado por su orden poco a poco ala entrada de

los

estos señores por vn grande rato, disparó toda junta. Apearonse juto a la Iglesia mayor, à dōde los recibieron en procession el Obispo y Canonigos, con toda la Clerecia, y los lleuaron hasta el Sanctissimo Sacramento: y entre tanto q hizieron oracion, canto la capilla vn motete bien a proposito, sobre aquellas palabras del Propheta Elaias, *Gentem quam nesciebas vocabis & gētes que tenon nouerunt ad recurrent, propter Deum tuum & Sanctum Israel qui glorificauit te.* Cō el mismo acompañamiento que auian traydo, los lleuaron al Collegio de la Compañia, donde les auian aderezado sus aposentos, por entender que aquel era su gusto.

El dia siguiente por la mañana, despues de oyda Missa, fuerō à visitar al Cardenal y Legado de su Sanctidad, con tanto acompañamiento de toda la Ciudad, que apenas se podia yr por las calles. Recibiolos el Legado con mucha honra y fiesta, haziendolos quedar a comer aquel dia en su casa: y por la tarde, salieron a visitar como lo tenía de costumbre, las Reliquias, y particularmente vna espina de la Corona de Christo Nuestro Señor, y vn anillo de la Beatissima Virgen su Madre que alli tienen. Bueitos al Collegio de la Compañia, los visitaron de nuevo, el Obispo y Piores, la Rota, y otros muchos caualleros haziendoles muchos presentes de

hermosissimos relicarios, Cruzes de oro, y quadros de mucho precio, que parecia desseaua cada vno dar alguna señal, ò prenda, de la afficion que les auian cobrado.

Auian torcido aquellos Caualleros, el camino derecho que lleuauan a Nuestra Señora de Loreto, por corresponder a la deuocion y gusto de la Ciudad de Perosa, y asi les fue necessario tornar otra vez por la de Afis, a donde se partieron luego de mañana, con intento de comulgar aquel dia, que era Pascua de Spiritu Sancto en Nuestra Señora de los Angeles, por la memoria y particular deuocion que tenian al glorioso Padre San Francisco. Detuuiéronse en aquella bendita casa à oyr Missa, y Comulgar, y desde alli boluieron à Foligni, donde primero auian estado, para tomar desde alli su camino derecho. Recibieronlos en esta Ciudad aun con mas solemnidad que la primera vez, porque entraron entonces de noche, y esta segunda, à medio dia, y auia mas de dos horas que los estauan aguardando el Magistrado y Governador, con mucha gente principal. Por la tarde, les dixerón vnas Visperas muy solemnnes, y aunque era fiesta, mandaron abrir todas las tiendas, y ponerlas muy en orden; para que las pudieffen ver como yuan passando por las calles, porque auia feria aquellos dias en la Ciudad.

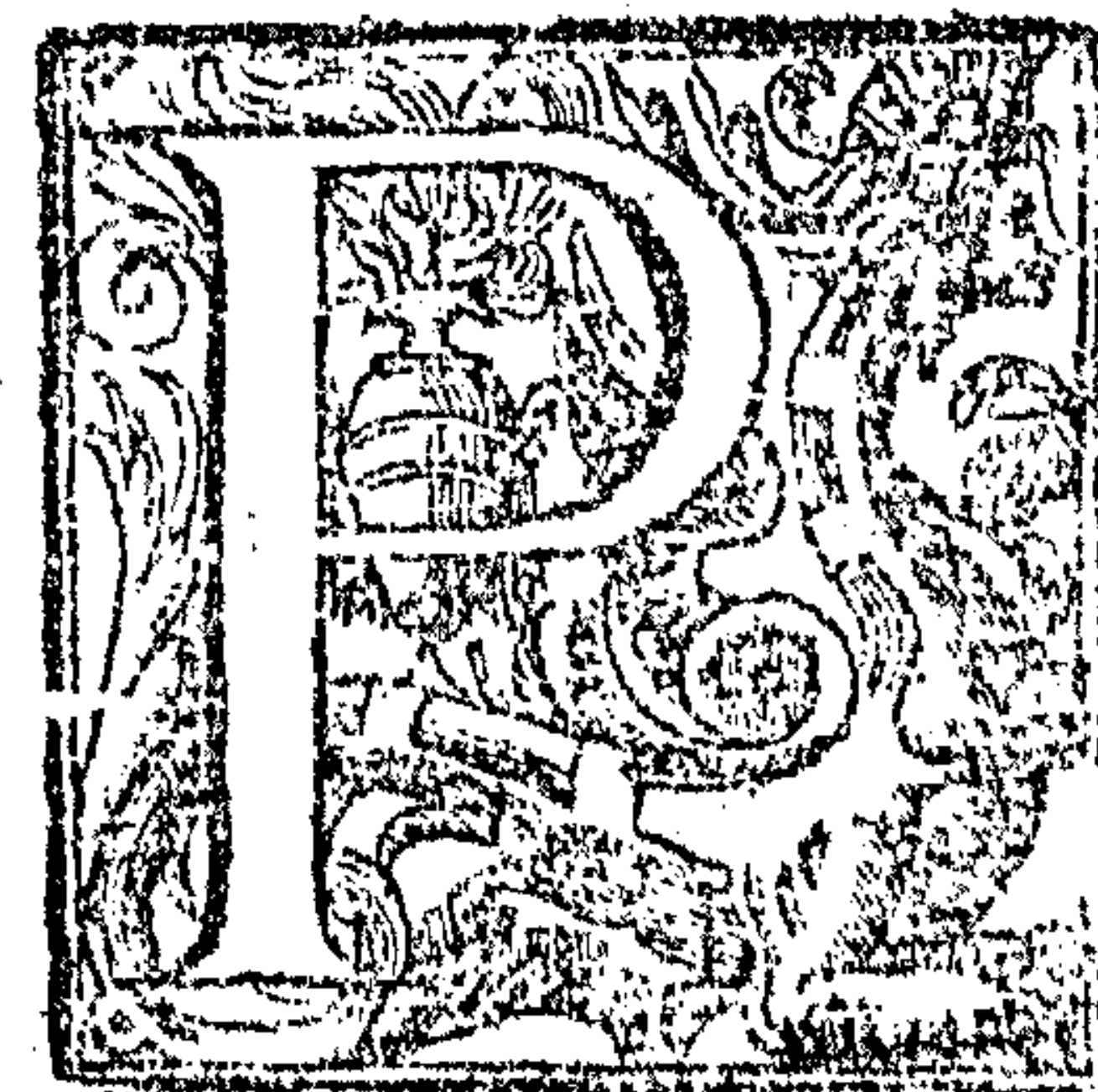
El dia

El dia siguiente, partieron de Foligni, y llegaron a Camerino, donde ansi mismo, se les hizo mucha fiesta, porque antes de llegar a esta Ciudad, los aguardaua vn buen numero de soldados bien aderezados, y poco despues otro esquadro de apie y a cauallo, que passarian de quinientos, y a la entrada, estauan los Piores, y toda la demas gente, que los recibierō con salua de artilleria, y acompañaron cō mucha musica hasta palacio. Poco despues llego a la misma Ciudad, el Cardenal Gesualdo Legado de la Marca, el qual los cobido a cenar aquella noche. Con esta misma solemnidad y aparato, fueron recibidos en la Ciudad de Tolentino. Macerata y Recanati y en Loreto, saliendo el Governador desta ciudad, acompañado de toda la gente principal, casi media legua, y poco mas adelante mas de duzientos arcabuzeros, y juto a la puerta, todo el resto del pueblo, que los recibio con salua de artilleria, y acompaño hasta la Iglesia de Nuestra Señora, con musica de diuersos instrumētos. En la Iglesia los aguardauā los Canonigos y Clerecia, y los recibieron con el *Te Deum laudamus.* Hecha Oracion delante del Sanctissimo Sacramento visitaron luego la capilla de la Virgen Nuestra Señora, tā celebrada en todas partes. Aposentaron à aquellos señores, en el palacio del Governador, porque lo pidio el mismo cō

mucha instancia y deuocion.

Otro dia, oyeron vna Missa cantada muy solemnne, estando ellos en el Coro, debaxo de su dosel: hizoles el Governador aquel dia mucha fiesta, y la mayor para ellos, y de mayor consuelo para sus almas fue comulgar el dia siguiente antes de su partida, en aquella sancta capilla, para encomendar muy de veras a la Virgen Nuestra Señora, el buen sucesso de su viaje.

CAPITULO VEYNTE
tey vno, De otros recibimientos, que hizieron à aquellos señores, en otras Ciudades de Italia, especialmente en Pesaro, y en Boloña.



Artidos de Loreto, tomarō su camino para la ciudad de Ancona, a poco trecho encon-

traron cinco caualleros q la Ciudad embiaua, para darles el parabie de su venida, y mas adelante, los diputados cō muchos caualleros, y mas de dozientos soldados, y a vista de la ciudad, salio el Governador con todos los Piores, y grande numero de carrozas. Venia alli vn sobrino de el Papa

Sixto

Sixto Quinto, el qual acompaño siempre aquellos señores, hazienoles mucha honra y cortesia. Desta manera los lleuaron hasta el palacio, disparando a la entrada toda la artilleria, y despues haziendoles otra salua de arcabuzeria. Entre tanto que duro la comida, por hazerles mas honra estuuieron los Piores de aquella Ciudad en pie, y por la tarde, les mostraron las Iglesias, y Reliquias que son muchas las que alli tienē. Siendo noche, hizieron otra demonstracion de su contento y alegria, con luminarias y otras inuenciones, a compañadas con el ruydo de la artilleria que jugaua continuamente.

De Ancona partieron el dia siguiente, para Sinigalla, y despues a Pesaro, que son lugares de el Duque de Urbino, el qual en sabiendo que auia entrado aquellos señores en su estado, los embio à visitar con vn Conde, y por su orden los regalaron y recibieron a medio dia en Sinigalla: y su Alteza los espero a la noche en Pesaro. Mas de vn quarto de legua antes de la Ciudad, encontraron al Marques de la Robere, primo del Duque, con quinze, ò veynte de acuallo, que venia a combidarlos de nucuo, en nombre de su Alteza. Pidieronle aquellos señores, que se entrasse en su carroza, y assi fueron juntos, y entraron en la Ciudad, cercados de infinita gente, caminan

do hazia el palacio del Duque, que al mismo punto andaua por la Ciudad con Paulo Iordan Vrsino, que entonces llegaua. Luego que boluio à palacio, fue al apolento de aquellos Caualleros ofreciendoles con palabras de mucho amor, todo su estado y casa, diziendo, que desto y de mayor honra eran merecedores por su virtud y piedad, pues los auia traydo de Reynos tan apartados, à dar la obediencia a la sede Apostolica. Quisiera el Duque detenerlos en Pesaro, por regalarlos conforme a su desseo, pero por apresurar su camino, se despidieron aquella noche de su Alteza: y el dia siguiente, le profiguieron, y llegaron a Rimini, y aunque el Governador no estaua auisado de su venida, ni la supo mas que vn quarto de hora antes vino por la posta con todos los Piores, y los recibio y regalo todo lo posible. Y despues de comer, vieron algunas Reliquias señaladas q̄ ay en aquella Ciudad, especialmente siete espinas de la Corona, y vn grande pedazo de la esponja del Salvador: y quando partieron por la mañana, los fueron acompañando mas de media legua, donde el Governador y Piores se despidieron con mucha cortesia.

Con la misma fiesta y solemnidad, los rescibieron en Lescena, y en Forli, dōde hizierō noche

y aunque

y aunque se supo tarde su venida a esta Ciudad, suplio la buena voluntad, la falta del tiempo, saliendo los a recibir el Governador, y la señoria con muchos soldados, y grande concurso de gente que no cabia por las calles. La misma honra les hizieron el dia siguiente en Imola, donde llegaron a hora de comer, el primero recibimieto que alli se les hizo, fue del Vicario y Canonigos: el segūdo, de vna compañia de dozientos soldados bien pueustos en orden: y finalmente junto a la puerta de la Ciudad, encontraron el Governador y Magistrado, los quales le dieron las gracias, en auer querido honrar la Ciudad con su presencia y buena venida, lleuaron los hasta el palacio, donde les tenian aparejada la comida cō buena musica: y por tener la memoria de aquellos señores siēpre mas fresca, les pidieron, que les dexassen escrita de su mano vna plana, en letra de Iapon.

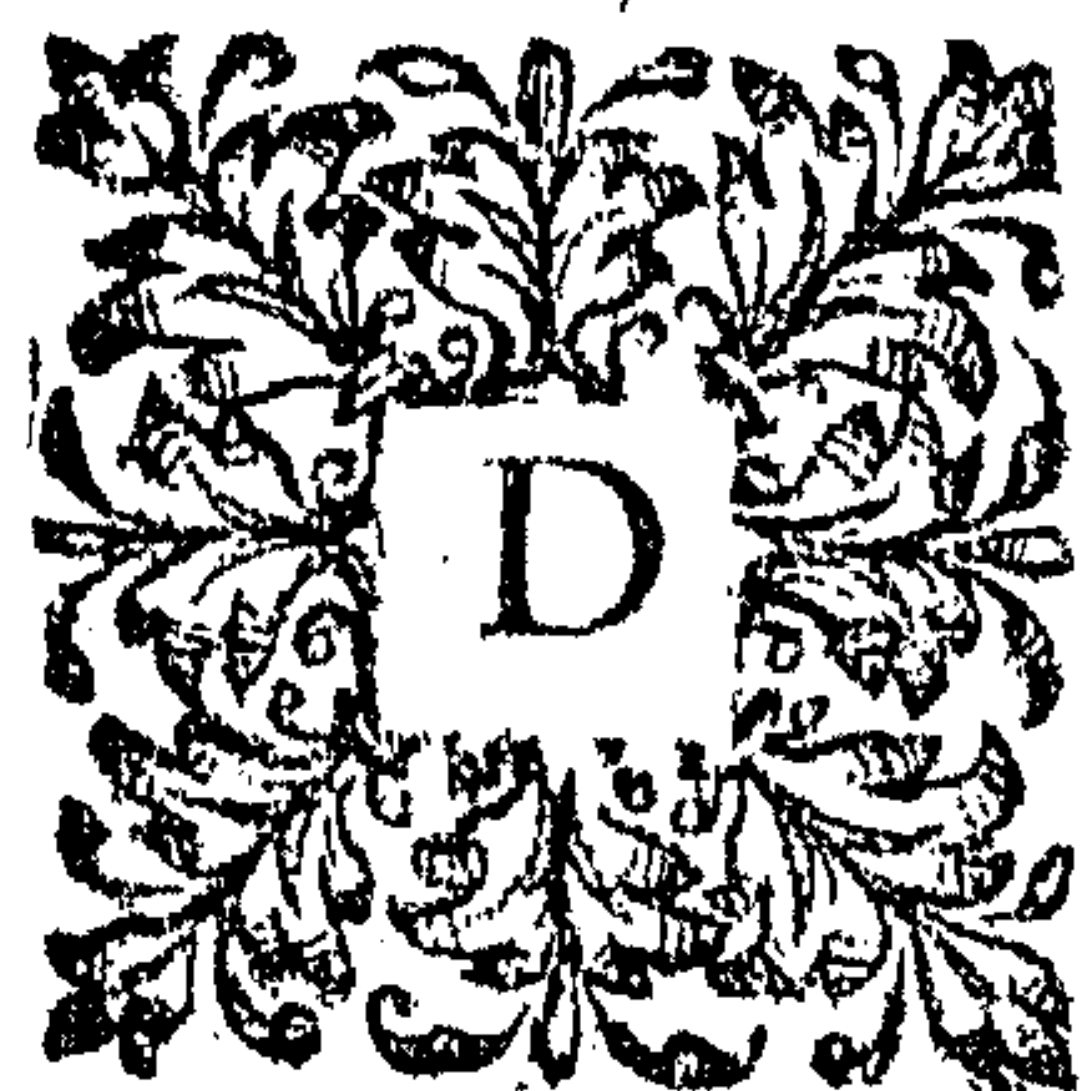
Partidos de Imola, llegaron por la tarde a Boloña, tres leguas antes de la Ciudad, encōtrarō diuersas personas principales, que salian a recibirlos, assi de parte del Cardenal Saluati, Legado de su Santidad, como del Cardenal Paleoto Arçobispo de Boloña, que entrambos auia embiado a darles el parabien de su venida: el vno con su Vicelegado, y el otro con su Vicario, y a combidarles cada vno con su palacio: y por

no mostrar descortesia, aceptādo el vno, y dexando el otro, se escusaron, con que les seria particular consuelo, aposentarse en el Collegio de la Compañia, como lo tenían de costumbre, donde auia casa. Entraron en la Ciudad, en el coche del Cardenal Legado, q̄ era muy rico, acompañados de mas de otros cien coches, sin los muchos caualleros que yuan a cauallo, y vna compañia de caualleros ligeros que tambien salio a recibirlos. Tocando al mismo tiempo, las campanas, y mucho numero de atambores, y disparando juntamente gruessos tiros de artilleria, que todo mostraua vn extraordinario contento y alegria de aquella Ciudad. Reposaron aquella noche, en el Collegio de la Compañia: y el dia siguiente, los cōbido a comer el Cardenal Legado, y a la noche, los embio de su casa la cena con sus mismo pajes, y oficiales que siruiesse a la mesa: y lo mismo hizo, los dias que alli se detuuieron, el Cardenal Paleoto, y Arçobispo de aquella Ciudad, para mostrar su mucha piedad, y deuocion, vino el mismo luego por la mañana a visitarlos, pidiendoles, que por ser el dia siguiente de la fiesta de Corpus Christi, se hallassen presentes en la procesion, y despues fuesse sus combidados. Aceptaronlo aquellos señores, viendo la voluntad cō que el Cardenal lo pedia: y la misma mañana, antes de yr a la procesiō

S recibie-

recibieron de su mano la Sagrada Comunion, estimado esto en mas que ninguno otro regalo, que les podia hazer. Desde alli los lleuaron al Choro, y en la procesion, fueron siempre al lado del Cardenal Paleoto, con sus hachas, acompañando el Santissimo Sacramento, y dexandolas a la puerta de la Iglesia, tomaron las quatro varas primeras del Palio, aunque por no cansarlos tanto, tornaron a tomar despues sus hachas. Acabada la procesion, fueron a comer con el Arçobispo, de cuya religion, piedad y deuocion, quedaron muy edificados, y el no menos de su discrecion y modestia. Por la tarde, visitó algunos monesterios, y Iglesias de aquella Ciudad, y particularmente el cuerpo del Glorioso Padre Santo Domingo, y el de Santa Catalina de Boloña, que esta todo entero, y ella sentada, que no pone pequeña deuocion, y admiracion a quantos lo veen.

*CAPITULO VENTY
te y dos, Del recebimiento que
se hizo a aquellos señores, en el
estado de Ferrara.*



Despedidos aquellos señores de Boloña, partieron para Ferrara, acompañados de los

cauallos ligeros, y Suyzos que el Legado embio con ellos. Estaualos aguardando el Duque, con mucho desseo, y quando supo que eran partidos de Boloña, y se acercauan a su estado, embio al Conde Beuiloqua, con cinquenta arcabuzeros muy en orden, y todos acauallo, para que de su parte los combidasse, y dixesse, el grande contento que con su venida tenia. Hizo el Conde su embaxada, y pidióles, que entrassen en la carroza misma del Duque que alli traya, sin otras cinco que venian de respeto, para si fuesen necessarias. Caminando desta manera, encontraron otros ciento de acauallo, y a diuersos trechos del camino, otras tres compañías de cauallos ligeros: y junto a la Ciudad salio a recibirlos don Alonso Deste, tio del Duque, el qual despues de muchos ofrecimientos y palabras de grande cortesía: entro con ellos en la carroza, y los lleuo por medio de la Ciudad, acompañados de innumerable gente, derecho al castillo, donde su Alteza estaua, y baxo hasta el patio a recibirlos, dando la mano a don Mancio, para salir del coche, y lo mismo hizieron los principales señores que alli auia: a los otros tres caualleros, y fado siempre el Duque con ellos palabras de mucho amor y afficion. No les consintio que fuesen a posar a la casa de la Compañia que ay en aquella Ciudad, porque ellos tenian hecho el aposento en vn quar-

to

to de su palacio, donde en tiempos passados, estuuó el Rey de Fracia, el qual estaua todo aderezado con paños y colgaduras Reales.

Otro dia por la mañana, que era dia del glorioso San Iuan Baptista, fueron a oyr Missa, a la Iglesia mayor, en la misma carroza del Duque, y acompañados de su Corte, y guarda de Tudescos, donde el Obispo que estaua vestido de Pontifical, aguardado que entrassen por la puerta, les dio el agua bendita, y a besar vna Cruz que tenia en sus manos. Oyeron la Missa que se dixo con grande solemnidad, desde vn lugar alto, que de proposito estaua aderezado para ellos. Aquel dia despues de comer visitaron aquellos señores a la Duquesa de Ferrara, y a la de Urbino su hermana: y luego se entro con ellos el Duque en la carroza, tomando para si el lugar menos honorado, por honrar mas a sus huéspedes, sin que ellos lo pudiesen esforuar: y desta manera los lleuo por la Ciudad, a vnos jardines suyos de grande recreacion, a donde también auia acudido la Duquesa, con todos los Caualleros de aquella Corte. Auiendo visto los jardines, los passo a vn bosque, lleno de mucha caza y animales syluestres, donde se recrearó mucho.

Dióle el dia siguiente a don Iulian, vna calentura muy recia, donde mostro bien el Duque, el amor y deuocion que tenia a aquellos señores, porque no solo procuro,

que le curassen con toda diligencia, los mejores medios que tenia fino que de hora en hora, embiaba a saber como estaua, y el mismo fue algunas vezes a visitarle. Entre tanto que duraua la enfermedad de don Iulian, gastaua los tres Caualleros su tiempo, en visitar las Iglesias, y reliquias de aquella Ciudad, causandoles particular deuocion, y admiracion, la sangre de vna hostia consagrada, que rebentando milagrosamente en las manos de vn Sacerdote, que dudaua en la Fè de aquel mysterio, salto a la boueda, y portoda la capilla: y estaua siempre muy fresca, con auer mas de quatrocientos Años que acontecio el milagro.

Estando ya don Iulian, libre de calentura, aunque algo flaco: y determinando partirse el dia siguiente, fueron la tarde antes, a despedirse de la Duquesa, en su habitito de Iapon. Vino el Duque por ellos, y por ser noche les hizo siempre compañía con muchas hachas, hasta dexarlos en sus aposentos. Embiaron presentado a su Alteza, vno de aquellos vestidos, y vna espada que auia sido del Rey Francisco de Bungo. Recibió el Duque tanto contento con el presente, que al criado que le traxo, hizo dar vna cadena de oro. También les embio la Duquesa otro hermoso presente de flores de plata y oro, para que lleuassen a sus madres. Y porque el viaje que

S 2 auian

auian de hazer a Benecia, auia de ser por el rio: mando que se pudiesse en ordẽ vna barca fuya propria, en que auia tres hermosos aposentos, aderezados con rica tapizeria: en el vno dellos, hizo poner vnacama de damasco carmesí, para don Iulian, y que fuese cõ el su Medico y barbero, para qual quiera necesidad que succediesse, aunque estaua libre de calentura. Al partir de palacio, los acompaño casi toda la Corte: y por el rio vna fragata bien armada, y llena de soldados: y quando se hizo hora de comer, llegaron otros dos Barcones, el vno con la cocina, y seruicio necẽsario para ella, y el otro, con el aparador, y lo demas que era menester para vn muy esplendido combite, el qual, se le hizo con la misma grandeza y abundancia que si estuieran en la ciudad. Con el buen tiempo que tuuieron, en pocas horas llegaron a Chioza, que es de la Señoria de Benecia, de donde se boluierõ para Ferrara, los criados del Duque que hasta alli los auian acompañado.

CAP. XXXIII. DEL RECEBIMIENTO que hizo a aquellos Caualleros, la Señoria de Benecia.

Desseaua la Señoria de Benecia, no ser inferior a los demas Principes, en

la deuocion y voluntad, para recibir, y regalar aquellos señores: y luego que supo partian de Ferrara, escriuió a Chioza, que es el primero lugar de aquella Señoria, para que hiziesen todas las demostraciones de amor y voluntad que fuesen posibles. Salieron a recebir, antes que llegasen al puerto el Obispo Fiamma, famoso predicador, con mucha Clericia, y junto a el, el Potestad Philipo Capello, que es lo mismo que Governador, con muchas barcas bien armadas, el qual los combido en nombre de la Señoria de Benecia, y les pidio que entrasen en su Naue, que estaua cubierta y guarnecida de terciopelo carmesí. Recibieronlos en ella, con grãde salua de artilleria, y estruendo de trompetas y atãbores que traya la Naue.

Entraron en Chioza, con otra tanta demonstracion de alegria, disparando a la entrada toda la artilleria. Llegados a palacio, donde estauan aposentados, hizoles el Obispo delante de mucha gente principal, vna oracion muy elegante, aunque breue, alabando su mucha piedad y deuocion, en venir de Reynos tã apartados, por causa de la Religion.

El dia siguiente, se embarcaron para Benecia, acompañados del Obispo y del Potestad, y de otras muchissimas barcas, passando por san George donde estauan algunas Galeras, los saludaron con

confus piezas de artilleria. Llegado al monesterio de Sancti Spiritus, que es de Canonigos regulares. Mas de media legua apartado de la Ciudad, hallaron quarenta Senadores, con su habito colorado, que los estauan esperando, cuya cabeza era el clarissimo Ly pomano, el qual los torno a combidar de nueuo, en nombre de aquella Republica, y los recibio en dos baxeles que llaman Piatas, los quales venian ricamente aderezados, con la tapizeria que suelen recibir a Principes, y personas señaladas. A estas Piatas seguian infinito numero de barcos pequeños, y otras barcas armadas, llenas de gente de toda calidad. A la entrada de la Ciudad quisieron que diessen vna buelta, describiendo por el canal grande, antes de llegar a su posada. Fue de particular gusto y consuelo para aquellos señores, yr mirando la grandeza y magestad que descubria aquella Ciudad, con la vista de tantos y tan ricos palacios y hermosos edificios.

Llegados a la casa de la Compañia, donde la Señoria les tenia hecho el aposento, entraron en la Iglesia, aunque era tanta la gente que los esperaua, que no cabia dentro. Recibieron los Padres aquellos señores, con vn *Te Deum laudamus*, y buena musica, mientras hizieron oracion, y luego los lleuaron a descansar a sus aposentos. Todo el tiempo que alli se de

tuuieron los regalo la Señoria cõ grande largueza, y liberalidad, siruiendolos a la mesa con ricaxilla, y muy agradable musica, asistiendo siempre a todo vn Cauallero principal, a quien se auia dado este cuydado: la misma noche que llegaron los visito el Nuncio de su Sanctidad: y el dia siguiente, el Patriarcha y otros Embaxadores. Al tercero, fuerõ aquellos señores a visitar al serenissimo Duque, en publica audiencia, y para que se hiziesse con mas solennidad vinieron por ellos en las mismas Piatas, mucho numero de Senadores. Quando llegaron a palacio, hallaron las salas por donde passauan tan llenas de gente que con mucha dificultad podian entrar. Estaua el serenissimo Duque en vn asiento alto, cubierto de seda, con el mas solenne y rico habito que solia ponerse, el qual era de finissimo brocado, con muchas piedras preciosas, que con su edad, que passaua de nouenta años, le hazian mas venerable, y dauan mas authoridad y magestad. Estauan a sus lados muchos Senadores, con habito colorado, y delante de todos pusieron a aquellos Caualleros en ricas sillas, dos en cada parte, y ellos dieron a toda aquella Republica, las gracias por la mucha merced y honra que auian recebido. El serenissimo Duque, con mucha humanidad, les hizo otros muchos, y nueuos ofrecimientos, mostran-

do el contento y gusto que todos tenían de su buena venida. Presentaronle aquellos señores vn vestido de Japon, y vna espada, y vn puñal, que por ser cosa tan nueva, fue para el Duque y Senadores muy agradable, diciédo, que le auian de conseruar en lugar publico, en memoria suya, con vn retrero que lo declarasse. Despedidos del Senado, fueron a ver dos salas de armas, y las del Consejo, y thesoro y merceria, que por su respecto se auian aderezado de proposito, que les dio todo mucho contento y gusto.

CAPITULO VEYNTE y quatro, De otros particulares fauores y regalos que hicieron à aquellos señores en Benecia, y lugares de la Señoria.



EN los dias que aquellos señores estuuieron en Benecia, procuró la Señoria hórarlos, y regalarlos con todo cuydado, visitando las reliquias de aquella Ciudad, y mostrádoles los jardines mas curiosos que auia en ella, y el ingenio de labrar el vidrio. Pero lo que mas consuelo y gusto les dio, fue vna muy solenne procession, que se haze cada a

ño, el dia de la Aparición de san Marcos, que es a veynte y cinco de Junio, y por su respecto la auia dilatado hasta los veynte y nueue del mismo, que era la fiesta de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, porque en lugar de otros juegos y fiestas que se suelen hazer, en la venida de algunos Principes les parecio, y con mucha razon que en la destos señores por ser nuevos en la Fè, y venir a compañía de religiosos, seria mas a que ta hazerles vna fiesta espiritual y deuota: y aunque aquella procession se haze siempre con grande solemnidad, procuraron que entonces fuesse aun con mayor, concurrendo en ella grande numero de religiosos, y clerigos, y cofadrias, adornandola con la riqueza de ornamentos, y reliquias que lleuauan en andas muy bien compuestas, con piezas y joyas preciosissimas de oro y plata, que se apreciaron en mas de diez millones. Hazianse tambien a sus trechos, representaciones muy deuotas, del Viejo, y Nueuo Testamento, y Martyrios de Sanctos: y en particular, se representó muy al viuo su embaxada, a dar la obediencia al Summo Pontifice.

Los demas dias gastaron, en pagar las visitas que les auian hecho, como fue al Núcio, y Patriarcha, y Embaxadores, antes de su partida les mostraron tambien a quella grande atarazana, donde se hazen los Nauios, y los dos Casti-

llos

llos de Lydo, y entre ellos se les aderezó la cena en mediodel mar y despues de cenar para recrearlos mas, vna grande pesca de mucho entretenimiento.

Entre los fauores que la Señoria de Benecia, hizo á aquellos señores, fue lo primero, hazerlos retratar á todos quatro muy al viuo, para perpetua memoria, en la sala que llaman del grande Consejo: y fue talla pintura, que dieron por ella al oficial, dos mil escudos: y juntamente pusieron alli vna escritura que dieron aquellos caualleros en lengua de lapo, firmada de todos quatro, traducida en Italiano, en que se daua razon de su venida, y de la calidad de sus personas.

El segundo fauor fue, vn rico presente que les hizierón de dos piezas de terciopelo, y dos de damasco, dos de raso, y dos de tela de oro, y otras dos de brocatelo dorado: todas de color carmesi y morado, y dos cajas de vidrios hermosissimos de diuersas maneras, quatro espejos grandes iluminados, y otros quatro guarnecidos de euano, y quatro Crucifixos de marfil, y vltimamente a la partida, les dierón vna comisió para que en nombre de la Señoria, los aposentassen y regalassen en todos los lugares de su estado.

Con esto partierón de aquella Ciudad, acompañados de muchos Caualleros hasta el monesterio de San George en Alga, donde les re-

niá aparejada la comida. De allí tomaron su camino para Padua, por el rio Bréta, en dos barcones que la Señoria les ambio muy bien aderezados. En Padua los recibierón los diputados, y muchos Caualleros, con la misma demonstració de alegría: aposentáronse en el Colegio de la Compañia: y solo se detuuieron alli vn dia, por visitar las reliquias de aquella Ciudad, y el siguiente passaron a Vicentia donde se les hizo también mucha honra, saliendolos a recibir casi dos leguas, con muchas carrozas, y aposentandolos en vn hermoso palacio. Por la tarde los lleuó a vn espacioso teatro, donde estaua junta casi toda la Ciudad: recibierónlos en el, con musica de diuersos instrumentos, y con vna muy elegante oracion, les dieron el para bien de su venida, acompañandola con otros muchos versos Latinos al mismo proposito.

De Vicentia passó otro dia a Verona esperauanlos con la comida quatro leguas de la Ciudad, en vna casa de recreació, por que tuuiesse allí la fiesta, y por la tarde a dos leguas de la Ciudad de Verona, los salieron a recibir trezientos caualleros: y poco despues el Magistrado con muchas carrozas, y entre ellas, vna del Potestad en la qual entraron. Llegado mas cerca de la Ciudad, hallaron mil arcabuzeros con otros soldados, losquales repartidos en tres compañías, hazian vna representació de

S 4

exercito

exercito: todos estos los recibieron y acompañaron, haziendo tres saluas, vna a la entrada de la Ciudad, y otra en la Iglesia, y otra a la puerta de palacio, con grande estruendo de pifanos, atambores, y otros instrumentos de guerra. Con este acompañamiento, fueron primero a la Iglesia de la Cõpañia, y luego a la Iglesia mayor. Detuieronse en esta Ciudad dos dias, visitando muchas reliquias, como lo hazian en todas partes, donde las auia. Hizieronles en la Iglesia mayor mucha fiesta, dando les el mas honrado lugar: y celebrando aquel dia los diuinos officios con grande solemnidad, y musica. No se señalo menos que en las demas partes, en seruir y regalar aquellos señores el Potestad, y Capitã de aquella Ciudad, dos dias que alli se detuieron: embiando con ellos a la partida muchos soldados, que los acompañassen, hasta salir del estado de Benecia: y proueyendolos con grande liberalidad de todo lo que era necesario para el camino.

CAP. XXV. DEL RECEBIMIENTO Y FIESTA QUE HIZO A AQUELLOS SEÑORES, EL DUQUE DE MANTUA.

Esta fama de vna embaxada tan nueva y tan piadosa, y de los recibimientos que con tanto amor y volun-

tad se hazian en todas partes a aquellos señores, auia corrido por toda Italia, y despertado el deseo de muchos Principes, de tenerlos en sus estados, por verlos y regalarlos. Entre estos, fue el Duque de Mantua, el qual embio a su secretario, quando estauan en Benecia, para que de su parte los combidasse y acompañasse, y diese auiso quando llegassen cerca de su tierra.

En sabiendo que auian llegado a Villafranca, que es dentro de los confines de Verona, embio a Mucio Gonzaga Cauallero principalissimo, y deudo suyo, disculpandose de no poder yr en persona a recibirlos por sus indisposiciones, y mostrando con amorosas palabras, el grande contento que tenia con su venida, ofreciendo su estado y casa, para seruirlos. Entrados ya en el estado del Duque, hallaron la carroza de su Alteza, en que fuesen, y otras para los que venian en su compañía, con cien arcabuzeros a cavallo, que los acompañassen. Poco mas adelante, venia para hazer el mismo officio: otros cien cauallos ligeros, todos con armas blancas que hazian vna graciosa vista. Llegando junto a Marmirolo, mas de dos leguas antes de Mantua, descubrierõ al Principe hijo del Duque, que venia en otra carroza toda dorada, con quatro hermosissimos cauallos, de color vayo, acompañado de otras cinquenta carrozas,

carrozas, y cien Caualleros con ropillas de terciopelo, y cadenas de oro al cuello, que llaman en aquella tierra, lanças espezatas, de quien era Capitã el mismo Principe. Recibio alli a aquellos señores, con palabras de grande amor, y mucha cortesia: dando ellos la respuesta que se deuia, y merecia tal voluntad. Queriendo el Principe subir a cavallo, para yr delante, por hazerles mas honra, y no lo consintiendo ellos, con mucha importunidad subio en la misma carroza, en que yuan aquellos señores, donde tuuieron otra piadosa contienda, sobre los lugares porque el Principe por ningun respeto quiso tomar sino el menor. que en esso consiste la verdadera nobleza, que no esta prendida con alfileres, en saber honrar a otros con ella, sin temor de que por esse camino la pierdan, porq antes acrecientan su estimacion y credito, acerca de todos; los que assi lo hazen.

Era cosa de ver la particular deuocion de la gente de aquella tierra, porque no solo hinchian los caminos y calles por donde passaua, pero hincados de rodillas, y echandoles mil bendiciones, derramauan muchas lagrimas. Llegados con este acompañamiento a la primera puerta del Burgo, vino Scipion Gonzaga, que poco despues fue electo Patriarcha de Ierusalem, con el qual se embio el Duque a escusar de nuevo,

de no poder salir a recibirlos, como tenia determinado, por estar con vn dolor de hijada. Començo se desde alli vna salua de arcabuzes morteretes, y tiros de artilleria, que passarian de ciento, acompañada del ruido que hazia por su parte los atambores y trompetas, y otros instrumentos de guerra, que sonauan desde los muros de la ciudad; que todos estauan llenos de soldados, puestos en orden. Entrado dentro del primero baluarte, se doblo la artilleria, y desta manera llegaron a palacio, lleuolos el Principe a sus aposentos que estauan ricamente aderezados. Por la mañana, hallandose el Duque con mejoría: fue luego a visitarlos, acompañado de su hijo, y principales caualleros de su casa, hablándolos con tanta humanidad, y cortesia que parecia exceso en vn Principe como el era. Tiene el duque dentro de su palacio, vna capilla que dize sancta Barbara, y puede ser muy capaz Iglesia, la qual esta dotada con muy buena renta y clerecia: y adornada de ricos y costosos ornamentos, y sobre todo de muchas y muy notables reliquias: y para que se celebren los diuinos officios, con la authoridad y decencia que conuiene; Tenia el Duque muy escogida musica, y aun el era muy diestro en ella. Lleuolos aquel dia a Misa, que se dixo con grande solemnidad, y en ella comulgaron aquellos caualleros, con tanta deuocion, que

muchos de los que se hallaron presentes, derramauan hartas lagrimas.

Por la tarde tuuieron las Vísperas, con la misma solénidad, y por remate dellas se baptizo vn judio q̄ auia sido sacerdote en su ley, haziendo el Principe officio de padrino, el qual pidió a dō Mácio, q̄ le pusiesse el nombre, porq̄ les fuesse memoria de su buena venida: y assi le llamaron Michael Mácio. Desde alli los lleuo el Principe, por la Ciudad enseñandoles algunos jardines y lugares de mucha recreacion: y passaró al Lago que rodea toda la Ciudad, donde entraron en vn hermoso Bucete ro, todo guarnecido de terciopelo carmesi, acópañados de otras muchas barcas, y de la musica de trompetas y otros diuersos instrumentos.

A vna hora de la noche, se pusieron muchas luminarias sobre el palacio del Duque, y de la Ciudad, les correspondieró cō muy graciosas inuéciones de fuego, q̄ como yuá acópañadas del ruydo que hazia las trópetas, atábores, y arcabuzes, q̄ continuaméte disparauan, hizieron vna fiesta har to regocijada. El dia siguiéte, los lleuo el Principe, por el mismo Lago abaxo, a oyr Missa a vna Iglesia de nuestra Señora, muy celebrada en aquella tierra, por los cōtinuos mil gros q̄ en ella se hazé: y desde alli passaró a comer a vn monesterio de los Padres de la

Cartuxa, que esta en la ribera de aquel Lago, donde tambien les tenian aparejada vna pesqueria, y para despues de comer otra montería de jaualies, que duro hasta la noche. Otro dia por la mañana, fueron a visitar vn monesterio de san Benito (que es vna muy grande y sancta Congregacion) recibieron los todos aquellos Padres en procesion, con particular consuelo y deuocion suya, tañendo vna campana, que solo acostumbran hazerlo en la venida de algun Rey.

No auia cosa en que aquellos Principes, padre y hijo, pudiesse dar gusto y contento, à aquellos señores q̄ no la procurassen, con todo cuydado: y vltimamente antes de su partida, les presento el Principe vn cofelete guarnecido todo de oro, y dos arcabuzes de rueda, con grande artificio, y dos espadas, q̄ en cada puño dellas, estaua encerrado vn arcabuz de rueda, con marauilloso ingenio: quatro reloxes de campana pequeños, para llevarlos al cuello, y vna artilleria pequeníssima de Bronce, hecha de su propia mano. De parte del Duque su padre, les presento tambien quatro relicarios de oro, muy ricos, llenos de grâdes reliquias. No se hallaron aq̄llos señores con cosa que poder presentar, a quié tãta merced y fauor, y tal acogimiéto les auia hecho, y mas por memoria suya q̄ por via de presente, ofrecieron

cieron al Principe vno de sus vestidos, y vna espada, que el estimo en mucho.

Partieró de Mantua, al quinto dia, y por mucho que hizieró, no pudieró escusar que no saliesse con ellos el Principe, con muchas carrozas, hasta fuera de la Ciudad, y desde alli, cmbio muchos Caualleros para q̄ los acópañassen y regalassen por su tierra.

*CAPITULO V ET N-
te y seys, Del recibimiento y fie-
sta que se hizo à estos señores
en Milan.*



Arece q̄ nuestro Señor y uaua mouiédo los coraçones y voluntades de todos, para hazer cosas tan extrahordinarias cō gente estrangera y nūca vista, para que lleuassen aquellos caualleros que cōtar en sus tierras, de la grandeza y riqueza de los Principes Christianos, y mucho mas de su piedad, deuocion y religiō. No se mostro esto menos, en el estado de Milan, que en las demas partes de Italia, por el particular orden que tenian para ello, los ministros de la Magestad del Rey dō Phelipe.

Antes de llegar à Cremona que es el primero lugar de aquel estado, el Cardenal san Frondato

que se halló alli: y auia estado en Roma, ala elecciō de Sixto Quinto, y conocio aquellos señores, les embio luego ocho ó nueue carrozas cō su gēte, para que los traxessen, acópañassen y regalassen: y en vna casa de cãpo les hizo tener aparejada la comida, para quando llegassen alli. Caminádo por la tarde, hazia Cremona, vna legua antes de la Ciudad, les salio a recibir el Vicario del Cardenal, acópañado de muchos Caualleros, haziendoles muchos ofrecimiéto de parte del Cardenal su señor: poco despues, llego vna cōpañia de cauallos ligeros, y vltimaméte salio de la Ciudad el Magistrado, cō otro grãde numero de Caualleros, y gēte que le acópañaua, el qual los lleuo a la Iglesia mayor, y desde alli à casa del Cardenal, que aunque muy falto de salud, baxo hasta fuera de su palacio à recibirlos, abraçandolos cō mucho amor, y con el mismo los trato y regalo: los dias que alli se detuuieró, comiédo siēpre à su mesa: y diziendoles dos vezes Missa, vna en la Iglesia mayor, y otra en su capilla, y comulgandolos de su mano, y antes de su partida, dio a cada vno vna Cruz de oro, llena de muy preciosas reliquias.

El Gouvernador que era don Rafael Márque, y estaua ausente de Cremona, por auer ydo à Plasencia, a dar la posesion del castillo al Duque, como supo la venida de

de aquellos señores vino luego por la posta, y en apeandose, los fue a visitar de parte de su Magestad, ofreciéndoles en su nombre con mucha liberalidad todo lo que tuviessen necesidad: y los dias que se detuvieron en aquella Ciudad, el mismo los acompañaua, y lleuaua para que la viesse, vnas vezes a cauallo, y otras en coche con su guarda ordinaria de Alemanes. Al mismo tiempo llego vn Cauallero que embiaua desde Milán, el Duque de Terranoua gouernador de todo aquel estado, para que de su parte los visitasse, y acompañasse por el camino, y proueyesse de lo que fuesse menester. A la partida de Cremona, salio el Cardenal con ellos hasta fuera de la Ciudad: y el Gouernador passo vna legua mas adelante con la compañía de cauallos ligeros, queriendo satisfacer con esto a su deuocion, y al deseo que tuuo de hallarse en Cremona, quando llegaron a ella estos Caualleros. Hicieron noche el dia que salieron de Cremona, en Piciquitón, donde los recibieron con el mismo gusto y contentamiento, muchos hombres de armas, con otras dos compañías de Infanteria, y los acompañaron hasta el palacio que estaua muy bien aderezado. Con el mismo acompañamiento, salieron por la mañana, de aquel lugar, y tomaron su camino para Lodi, que todo el es de grande recreación, porque se riegan todos aquellos campos con muchas azequias de agua, y así parece vn jardín. Salio de aquella Ciu-

dad el Gouernador con quinze carrozas y muchos cauallos ligeros, y les hicieron vn muy honorable recibimiento, lleuandolos al palacio, y regaládelos todo lo posible. Detuvieronse en Lodi, dos dias, porque el Duque de Terranoua, que estaua ausente de Milán, auia auitado que descaua hallarse en su entrada, y así partieron para Milán, a los veinte y cinco de Julio, dia de Sanctiago, acompañandolos parte del camino, el Gouernador de Lodi, y otros Caualleros.

Antes de llegar a Milan, salio vn Cauallero principal, acompañado de otros muchos, dándoles el para bien de su venida, de parte de aquella Ciudad: poco despues salio otro de parte del Arçobispo Monseñor Visconte, que el dia antes auia tomado la posesion del Arçobispado, y les embio a ofrecer su casa todo lo que fuese menester. Estandoles dando este recaudo, llego don Blasco de Aragon sobrino del Duque, con las guardas de cauallos ligeros, y arcabuzeros a cauallo, todos con armas muy lustrosas, y vn rica librea. Trayan de parte del Duque quatro muy hermosos cauallos, con gualdrapas de terciopelo, y guarniciones de oro, en las quales subieron aquellos señores, porque era tanto el deseo que tenían de verlos, que estauan todos los caminos llenos de gente.

Estaua los aguardando el Duque, acompañado de sus dos hijos

jos, y del Marques de Auola su nieto, y del Senado, y Magistrado, con mas de otros quinientos caualleros, puestos por su orden, los quales yuan saludandolos, con mucha cortesia, como yuan pasando, hasta llegar donde estaua el Duque, con toda la guarda de labarderos, y despues de hechos de vna parte y de otra, los deuidos comedimientos, tomo el Duque a don Mancio a su mano derecha: y el Visitador del Rey a don Miguel, y el gran Chanciller, a don Martin, y el Presidente del Senado, a don Iulian: y con este tan illustre acompañamiento, los lleuaron al Collegio de la Compañia, donde el Duque auia mandado aparejarles ricamente los aposentos, por entender quanto mas gustauan de posar alli, que en otra parte.

El dia siguiente, començaron las visitas, que fueron muchas, y de personas muy principales, como las ay en aquella Ciudad. Entre ellos fueron el Obispo de Nouara, y el de Tortona; y despues el Arçobispo, y don Sancho de Padilla y Gueuara, Castellano del Castillo de Milan: y por la tarde, vn hijo del Duque, y el Marques de Auola su nieto, el dia siguiente, el Embaxador de Bauiera, y el Embaxador de Benecia, y muchos Caualleros de Ferrara, y don Blasco de Aragon, sobrino del Duque.

El Arçobispo no contento con la primera visita, los combi-

do para el Domingo siguiente a su Misa, que era la primera que dezia de Pontifical, en aquel Arçobispado, y en ella los comulgo de su mano: y despues los lleuo a comer consigo. No fue menor el amor y afficion, que el Duque les mostro los dias que alli estuuieron, porque no solo los visito vn dia en su posada, y otro les hizo vn combate Real en su palacio: pero siempre que les daua gusto salir a alguna parte, embiaua su mismo hijo que los acompañasse con sus carrozas, y guarda de Suyzos. Y antes de su partida, presento a cada vno de estos señores vna espada, y vna daga doradas, con su pretina y talabarte, guarnecido de oro, que no solo eran piezas hermosas y vistosas, sino de mucho precio: Tambien los de la Ciudad, quisieron por su parte mostrar a aquellos Caualleros, toda buena voluntad y amor, enseñándoles las cosas notables que ay en Milán como son Iglesias, monesterios, reliquias, y los diuersos artificios de paños, sedas, armas, y de labores de oro y plata, porque de todo ay muy grande abundancia en aquella Ciudad: procurando cada oficial hazer la muestra mas graciosa que podia sacar de su tienda, y de las cosas ricas que tenia en ella. Demanera que a donde quiera que se boluian los ojos, parecia vna hermosa y vistosa feria, en la qual sin las muchas obras y mercancias preciosas que auia

por

por aquellas tiendas. Eran tantas las telas y piezas enteras de oro y brocado finissimo, que estauan colgadas de las ventanas, y llegauan hasta el suelo, que ponian admiracion, y eran de grande gusto y recreacion, a quantos andauan por las calles.

CAPITULO VEYNTE y siete. *De la fiesta que se hizo à aquellos señores, en el Castillo de Milan, y lo que mas passaron, hasta llegar à Genova.*



No solo se hizo, este bué acogimiento, y fiesta que hemos dicho, en la Ciudad à aquellos Caualleros, sino que tambien los regalo muy en particular el dicho don Sancho de Padilla, en el castillo, que así por el numero de gente que ay dentro, y diuersidad de officios, y abundancia de todas las cosas, se puede dezir, que parece vna Ciudad. Auialos combidado este Cauallero, para que viesse aquella fortaleza: y quando supo que venian, salio a recibirlos con la guarda de sus alabarderos, hasta el principio de la plaça, donde llega su jurisdiccion: y boluiendo desde alli con ellos, les hizo vna salua de casi quinientos tiros de arti-

lleria, y otras cinquenta piezas gruesas que hazian temblar la tierra. Entrando en el Castillo, los fueron tambien saludando con sus arcabuzes todos los soldados, que por ser tantos, y puestos con tan buen orden, parecian vn muy luzido exercito. Llevaronlos a la capilla, donde se les dixo Missa con mucha solénidad, y muy buena musica: la comida fue tan regalada y cumplida como todo lo de mas, trayendo los soldados conforme a su costumbre, todas las llaves del Castillo, à don Sancho, mando q se las diessen à don Mancio, haziédole esta particular hora: mas por no quedar corto don Mancio a tan cumplido y honrado comedimiento. Despues de auerdado las gracias por aquel fauor, dixo que dandole à el las llaves su Señoria, no perdia vn punto de lo que le pertenescia, por razon de su officio, porque era señor de aquel a quien las daua.

Acabada la comida, fueron a ver el Castillo, y cosas particulares que ay en el, donde entre otras cosas, vieron con mucha admiracion, quatrocientas piezas de artilleria muy gruesas, y el artificio con que se hazian: y derreria el metal, y quedaron grãdemente contentos, de auer visto vn lugar tan fuerte, y también perrechado.

Llegoles a este tiempo, auiso de Genova, como estauan a puto las

las Galeras que auian de partir à España, y a esta causa vuiéron de abreuiar su partida mas de lo que pensauan. Despidieronse del Duque, y de las demas personas à quien tenian obligacion: y partieron de Milan hazia Pauia, acompañandolos bué rato los hijos del Duque, y el Marques su sobrino, con buen numero de Suyzos arcabuzeros, y cauallos ligeros. Antes de llegar a Pauia, los salieron a recibir el Obispo, que pocos meses despues le hizierõ Cardenal, acompañado del Potestad, q era Senador de Milan, y hermano del Arçobispo, con otra mucha gēte de acauallo, saludandolos a la entrada con salua de arcabuzes, y mucha artilleria. Lleuolos el Obispo a su casa, dōde los tuuo y regalo aquel dia, y el siguiente, los acopañõ vna legua, con seys carrozas. Este dia, llegarõ à Voquera, lugar del estado de Milan. Aquí los embiaron a combidar las Duquesas de Lorena, y Branzuyque, madre y hija, para Tortona, donde ellas residian, con grande desseo de verlos: y entrambas los recibierõ con grande honra y cortesia, y desde alli los proueyeron con mucha liberalidad de cauallos y carrozas, hasta Noue, que es el primero lugar de la Republica de Genova, la qual por su deuocion, y auerfello escrito en particular su Santidad, començo à hazer el officio desde alli muy cumplidamente, porque à Noue, embiaron dos Ca-

ualleros principales, que en nombre de toda la Señoria, los recibiesse y regalassen por todos los lugares de su estado, como lo hizieron en Noue, y en Gacu, y en Otagio, por donde passaron, saliendoles a recebir dos y tres esquadrones de soldados con sus vanderas tendidas en ordenança: y haziendo su salua a la entrada de los lugares como en las demas partes.

Vna legua antes de llegar à Genova, salieron quatro Senadores, con otros muchos Caualleros que trayan de parte de la Señoria, quatro hermosissimos cauallos, con guarniciones de oro. Antes de llegar a la puerta, tuuieron otro recibimiento, de quatro procuradores de aquella Ciudad, y de algunas otras personas que tenian en ella cargos principales, que todos trayan sus vestiduras largas, conforme a la costumbre de aquella republica, en semejantes cosas publicas. Llevaronlos a donde la Señoria tenia aderezados los aposentos, con ricos damascos y brocados: y si la brevedad de la partida de aquellos señores, no les atajara su buen desseo, tenía determinado de hazerles muy particulares fiestas y regocijos: pero no fue posible detenerse allí, mas q solos dos dias, por la partida de las Galeras. En estos fuerõ visitados de toda la gente principal de aquella Ciudad, y ellos visitaron tambien al Serenissimo Duque

Duque, acompañándolos para esto desde su posada muchos Senadores: y saliendo otros muchos a la puerta del palacio, a recibirlos, haciéndoles la salua a la entrada, dozientos Tudescos, que allí está siempre de guarda: y aunque el Duque estaua indispuerto, salio a recibirlos en vna sala, con toda su magestad y authoridad, mostrándoles mucho amor, y haciéndoles ofrecimientos: y a la despedida, los acompañó, hasta la escalera, yendo con ellos siempre los demas Senadores, hasta que subieron acauallo.

Antes de su partida, les embio a visitar la señoria, con vn buen presente de diuersas carnes muertas y viuas, y otras cosas aderezadas: y confitura, con otra mucha prouision para su viaje y nauagacion. Poco despues llego Iuanetín Spinola, sobrino del Principe de Oria, de parte de su Excelencia, que en su lugar era General delas diez y nueue galeras, el qual se les ofrecio mucho para seruirlos en aquel camino, señalándoles para su passaje vna Capitana bien armada: y diziendo que allí estauan las demas, si fuesen necessarias: finalmente, acompañados de quatro Senadores, y otros muchos Caualleros, se fueron a embarcar a los ocho de Agosto. Recibiéndolos la Galera con trópetas, y alguna artilleria: y la mañana siguiente, a los nueue de Agosto, començaron a nauegar la

buelta de España, dexando en toda Italia vna particular memoria y estimade su virtud y modestia, y mucha discrecion.

CAPITULO VEYNTE y ocho, Como llegaron aquellos señores a España, y visitaron a su Magestad en Monçon, y de allí passaron a Zaragoza, y a Daroca.



Auegaron aquellos señores, desde Genoua, con prospero vieto, y afsillegaron a Barcelona, a los diez y siete de Agosto. Fueles necessario detenerse afsi vn mes en esta Ciudad, porq̄ don Iulian cayo enfermo, por esperar su conualescencia. En este tiempo, les hizo la Ciudad mucha hōra y regalo, y no menos la Iglesia, saliendo los a recibir toda la Clerecia hasta la puerta, con grãde solemnidad: y mostrándoles todas las reliquias que allí ay. Estando ya don Iulian, para ponerse en camino, antes de yr a Monçon donde su Magestad estaua en las Cortes, quisieron visitar la casa de Nuestra Señora de Monferrate, tan benerada en toda Europa, con tanta razon. Recibieronlos en aquel Conuento, con grande gusto,

gusto, y particular deuociō, todos aquellos Padres religiosos q̄ allí residian, saliendo hasta la puerta, en vn claustro q̄ esta antes d̄ la misma Iglesia, comulgaron en esta sancta casa, y luego la vieron toda, y tambien subieron a visitar aq̄llos sanctos hermitaños, q̄ bien apartados en las hermitas de aq̄l monte, ocupando se en la vida contemplatiua: El dia tercero, quando se partian, dio el Prior de aq̄l conueto a cada vno de aq̄llos señores, vn libro del origen, y milagros de aq̄lla sancta casa, con algunas velas bēditas, que son tenidas en mucha veneraciō, y ellos las estimaron como era raçon.

Partidos de Monferrate, llegaron por sus jornadas a Monçon, donde estaua su Magestad, el qual los recibio cō su acostumbrada benignidad, dādoles audiēcia tã grata como se la auia dado la primera vez en Madrid: estãdo presentes el Principe, y la Infanta sus hijos, mostrándoles cō obras, y palabras mucho amor, y mandándoles proueer, con grãde liberalidad de todo lo necesario, los dias que allí se detuuieron, y para lo restante del camino.

De Monçon, partieron para Zaragoza, dōde se detuuieron solos tres dias y aq̄ por estar la mayor parte de la gēte principal d̄ aq̄lla ciudad en las Cortes, no se les pudo hazer el recibimieto, y fiesta q̄ en otras partes: en los dias q̄ allí estuuieron los fueron a visitar los del gouerno de la ciudad, y la gēte principal q̄ auia quedado en ella, y los regalaron con

grande magnificencia, y quando huuieron de salir a la Iglesia mayor, y Cathedral, los acompañaron con muchos coches: En la puerta los recibieron el Prior, que era electo Obispo de Tarazona, el Doctor Pedro Cerbuna, y fundador de la Vniuersidad de Zaragoza, con los demas canonigos, y les enseñaron la capilla, y sacristia, y muchas reliquias, y cosas notables q̄ allí ay: de la Iglesia Cathedral, passaron a visitar la de nuestra Señora del Pilar, tocando las campanas, en entrambas Iglesias, como se suele hazer en las mayores solēnidades: recibierolos en esta Iglesia, el Prior, y canonigos con mucha musica de voces, organos, y menestres, q̄ nunca cesaron, mientras estuuieron aquellos señores dentro en la capilla mayor adoraron la cabeza de la gloriosa sancta Ana, y la de S. Braulio, cō otras muchas reliquias, y vltimamente, llegaron a la capilla Angelical, tan celebrada en todo el mūdo, por ser la primera q̄ se cōsagró a la bēditissima Virgē, y fue edificada por el Apóstol Sãtiago, q̄ d̄do para perpetua memoria la Imagen q̄ oy dia se ve, sobre vn pilar de laspe, dōde fue puesta por mano de los Angeles: arrodillados delante d̄ la aq̄llos caualleros hizieron oraciō cō grãde consuelo de sus almas, y entretanto se les cãto cō muy buena musica, vn motete cuya letra era: *Reges Iherosolym, et insula munera offerent, &c.*

El dia siguiente visitaron la Iglesia de sancta Engracia, y el conuen-

to de los Padres de S. Geronymo, dō de ella esta, cuya Magestad y grandeza, muestra bien la de sus fundadores, q̄ fueron los Catholicos Reyes, don Fernando, y doña Ysabel: aqui les mostraron la cabeça desta sancta virgē, y martyr, la qual tiene en la parte anterior el agujero de vn clauo que le atraesaron, quando fue martyricada, y en el clauo se echaua de ver, el color de la sangre con que fue bañado. Otras muchas reliquias visitaron, en los pocos dias que estuuieron en Zaragoza, y viendo los de la ciudad, la deuocion, y deseo que aquellos señores mostrauan de llevar algunas para su tierra, les dieron con mucha liberalidad vna buena parte: El dia antes de su partida, los estudiantes de las escuelas que alli tiene la Compañia, para mostrar el cōtento de su venida, les hizieron vndialogo, en el qual vno representaua à lapō, y otro à España, y otro à Italia, en tres lenguas diferentes, Latina, Griega, y Española, todo à proposito de su venida, y embaxada.

Desde Zaragoza, tomarō su camino para Daroca, por visitar aquellos sanctos Corporales, y ver con sus ojos, vn milagro tan señalado, cuya vista causō en sus almas, vna nueva deuocion, y reuerencia à este sanctissimo Sacramento. Tambien les mostrarō alli la estatua de vn moço, que auiendo jurado fliamēte por aquellos sanctos Corporales, se trāsformo en marmol en castigo suyo, y para escarmiēto de otros.

CAP. XXIX. DEL CAMINO que hizieron aquellos señores desde Aragón hasta Lisboa.

NO sera necesario detenernos mucho en cōtar muy en particular, los recibimientos que se hizieron à aquellos señores en España, a la buelta, porq̄ de lo que se dixio en su venida, se podra entēder facilmēte, como serian recibidos, siēdo ya de buelta, especialmente, con el exēplo de lo que auia pasado en Roma, y en toda Italia. Llegades à Alcalá, por ser el camino derecho para Madrid, los faliarō à recibir Ascanio Colona, que despues fue electo Cardenal, y el hijo del Almirante de Castilla, cō mucha gēte de acuallo, y por la mucha instācia q̄ les hizierō, se detuuiērō alli quatro dias: vn dia de estos los hizo en su casa vn solēne cōbite Ascanio Colona, y por la tarde los entretuuō cō vna buena representaciō, y antes de su partida les presento vn rico clauizimbalo, guarnecido con vna madre de perlas, el qual auia hecho traer de Roma, y era de mucho precio.

De Alcalá passarō à Madrid, à dōde visitaron d̄nueuo a la Emperatriz, y su Magestad los recibio cō el amor y gusto q̄ la primera vez: Tābiē visitaron aquellos dias, al Cardenal de Toledo dō Gaspar de Quiroga: Salidos de Madrid, passaron por Oropesa, aunq̄ de prisa, porq̄ yuan con deseo de llegar à Portugal, para aprestar su camino a la India, regalalos

el

el Conde con grande magnificencia, y quisiera detenerlos mas, para poderlo hazer conforme a su grande piedad, y liberalidad.

Salidos de Oropesa, à pocas jornadas entraron en Portugal, no pudieron dexar de visitar al Duque de Bergança, y a la señora doña Catalina su madre, por reconocer la voluntad, y amor que auian hallado en aquellos Principes, y en toda su casa a la venida, y auerles pedido, que fuesse por alli su buelta, en la qual los regalaron con caças, y otros entretenimientos, y ellos partieron muy agradecidos, y reconocidos de la merced, que se les auia hecho en ambas vezes.

De Villauiciosa, tomaron el camino para la ciudad de Euora, à donde los faliarō à recibir el gouernador con dozientas personas de acuallo, sin otra infinita gēte de apies: estaualos esperando el Arçobispo don Theotonio, en la Iglesia de la Compañia, con la mayor parte de su clerecia: Salio à recibirlos hasta la puerta con su Cruz delante, y buena música, cantando *Te Deum laudamus*: en hazimiento de gracias de auerlos nuestro Señor lleuado, y traydo de Roma, con tan prospero viaje: En diez, ó doze dias, q̄ se detuuiērō en aquella ciudad, les hizo el Arçobispo muy particulares faouores, y regalos, y al partida les presento algunas cosas de mucho precio, y valor: Tābiē se les hizo en el Colegio, y escuelas que alli tiene la Compañia, otro recibimiēto cō vna

oraciō muy elēgante, y dos representaciones à proposito de su venida, y como yuā visitado las clases, les hazia en cada vna su particular fiesta, concluyēdola con vna Egloga Pastoral.

De Euora, continuando su camino llegaron à Lisboa, passandolos en vna galera, que les embio el Cardenal de Austria, y gouernador de aquel Reyno: el dia siguiente yendo aquellos señores à visitar à su Alteza, les dio audiencia muy grata, alegrándose de su prospero viaje, y tratandoles siempre cō mucha honrra: Visitaron despues las escuelas de la Compañia, que para este efecto estauā de proposito adereçadas, y muy biē compuestas: recibiolos cada clase cō vna particular representaciō à proposito de su embaxada como lo auia hecho en Euora.

Auanse de detener aquellos caballeros alli algū tiempo entretāto q̄ se ponian à pūto las cosas necesarias para su navegacion, y à esta causa les parecio visitar la Vniuersidad de Coymbra: Saliērōlos à recibir hasta fuera de la ciudad el Obispo, y todo el ayūtamiēto, y cō grādē cōcurso de gēte los acompañarō hasta el Colegio de la Compañia, dōde auia de posar: En veynte dias que estuuiērō en Coymbra, se les hizierō diuersas fiestas dētro, y fuera de las escuelas cō diuersas oraciones, y representaciones, y vna hermosa tragedia a la qual se hallaron con estos señores el Obispo, y otras muchas personas principales de aquella ciudad.

T 2 B. Luient-

Bolviendo de Coymbra, para Lisboa, passaron por dos monesterios muy principales, el vno se dize la Batalla, q̄ es el nōbre d̄ la misma tierra, y el otro Alcobassa, à donde el Abad con todos sus subditos, y religiosos, salio à recibirlos a la puerta de la Igleſia, en habito Pōtiffical, con Pastoral, y Mitra, y cō las reliquias de aq̄lla casa: De allí passarō à nuestra Señora de Nazareth, casa de muy antigua veneraciō, y sanctidad: al fin llegados à Lisboa, se aparejaron para el largo viaje, que les quedaua, porque se acercaua el tiēpo de la partida.

La Mageſtad Catholica del Rey Filipo II. como siempre auia hecho merced, y fauor à aq̄llos señores, quiso hazerla de nueuo en aquella ocasion: por que no solo recibio en su seruiçio algunos de su familia, q̄ se quedauan en Portugal, dādoles buenas ayudas de costa, pero para ellos mismos mādō hazer vestidos de riquissimo brocado, que lleuassē a sus tierras, y toda la costa hasta la India, y q̄ les diessen el mejor, y mas fuerte Nauio, de los que yuā para alla, y fuera de la prouision, y matalotaje tan abūdante, que para su viaje se les proueyo, mando su Mageſtad, se les diessen otros quatro mil escudos, para los casos extraordinarios q̄ podian suceder, y para que su magnificēcia, y liberalidad, acōpañada de su grāde piedad en todo fuesse cumplida, embio orden a la India, para que desde allí los lleuassē al Japon.

CAP. XXX. DEL VIAJE que hizieron aquellos señores desde Portugal, a la India, y como llegaron à Goa.



ENTRE las cosas que lleuauan muy à su cargo aquellos señores, para tratar en Roma, con el Padre General de la Compañia, era pedirle algunos Padres, y hermanos para Japon, y asì les concedio diez y siete religiosos, que lleuassē en su compañia: Partierō todos de Lisboa, a los vltimos de Março, de mil y quinientos y ochenta y seys, mas despues de auer nauegado vn dia, fue tan reziō el tēporal que les dio, q̄ huuieron de boluer à Lisboa, dōde se detuuieron hasta los diez de Abril, del mismo año, que entōces tornaron à proseguir su viaje con buen tiempo, que les duro algunos dias: pero como en tā larga nauegacion es cosa ordinaria mudarse los tiēpos, y viētos, asì los tuuierō aq̄llos señores, y su Naue harto cōtrarios, de manera q̄ les fue necesario q̄ dar el Inuierno de aq̄l año, en Mozābiq̄, sin poder salir de allí hasta el mes de Abril, de ochēta y siete: Entre otros peligros q̄ tuuierō en este camino, y el mayor de todos fue, q̄ hallādose la Nao en q̄ yuā con solas cinco braças de agua, la cōbatia vn viēto tan impetuoso q̄ corto todas las maromas, y quedo sustentando se con sola vna ancora, y con esta la conferuo

cōferuo nuestro señor por su misericordia, porq̄ à romperse aquella cō las demas, se abriera la Nao, y se hiziera mil pedaços en aq̄l bagio:

Caminando otra vez el Nauio, con todas las velas, fue el viento tan reziō, que dio con las velas, y entena, en el mar, y reboluió el Nauio de manera, que hasta la mitad de la cubierta quedo debaxo del agua, y acabarase de hundir, sino cortaran cō grande diligēcia, todas las cuerdas en que estauā asidas las velas: Con estos, y otros peligros menores, fue nuestro Señor seruido, que llegasē à Goa, à veynte y nueue de Mayo, de ochenta y siete, y con salud, aūque de los compañeros que lleuauan murieron en este viaje dos Padres, el vno se dezia Anibal de Anati, y el otro Lope Gil.

No se puede dezir el contento q̄ recibio con su buena venida, el Padre Alexandro Valiñano, Prouincial, que estaua con perpetuo cuydado de su salud, por auerlos el sacado de su tierra, y auerse los encomendado sus deudos, y parientes, temiēdo no les sucediese algun riesgo de gracia en tan lārga, y peligrosa nauegacion, y por dar buena cuenta de ellos, auiendo de yr à visitar a los Padres q̄ estauan en Japon, y à consolarlos, en los muchos trabajos que por este tiempo padecian, como en su lugar diremos, los detuuó allí hasta el mes de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, para lleuarlos en su cōpañia, como los auia traydo: no fue menor el cō-

tento que mostrō con su venida, el Virey, y toda aquella ciudad de Goa: y conforme al orden que tuuo de su Mageſtad, al tiempo de su partida, les proueyo con mucha liberalidad, de todo lo necesario hasta Japon.

Tuuieron para aquel camino vna buena comodidad, porque yua entonces a Japon, el capitan Arias Gonçalez de Miranda, el qual les ofrecio en su Naue, que era muy grande, y fuerte, los mejores aposentos della, no solo para aquellos señores, sino para todos los que yuan en su compañia: y asì partieron todos de Goa, a los primeros de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho: El fin que tuuo este viaje, diremos en su lugar, porque ha mucho que cortamos el hilo que lleuauamos, de las cosas de Japon, el qual tornaremos à continuar, desde el punto donde le dexamos; en el libro decimo, siguiente: rematando este nono, con solas dos cosas que me quedan por dezir tocantes al viaje de aquellos señores.

CAP. XXXI. DE LA grande satisfacion, y estima, que lleuauan aquellos señores de las cosas de Europa, y la mucha que ellos tambien dexaron de su virtud, modestia, y discrecion.



Blé pareció auer sido particular ordenacion del cielo, el desseo que nuestro Señor puso en todos los Principes, y señores de Europa, así Eclesiasticos, como seglares, de hōrrar, y regalar con tātās veras à estos embaxadores, q̄ venian de tierras tan remotas à dar la obediencia, y deuido reconocimiento a la Sede Apostolica: para que viēdo por sus ojos lo que alla les auia dicho de la Christianidad, y religion de Europa, que dassen ellos mas confirmados en la Fè, y pudieſſe dar cierta, y verdadera relacion de lo mismo a sus naturales, y a los Reyes en cuyo nōbre auia venido, y por esta via se tuuieſſe en aq̄llas partes la estima que era razon de la verdad, y excelencia de nuestra sancta Fè, y religiō: porque aunq̄ aq̄llos señores parecian niños en la edad, en su juyzio, y discreciō eran muy hōbres, y notauan cō particular aduertencia todo lo q̄ veyā, y lo q̄ con ellos se hazia, y aun se sabe q̄ lo escreuiā todo muy por menudo, para referirlo despues con mas certidūbre, y fidelidad, y así fue muy grande el cōcepto q̄ lleuā de la Magestad, grandeza, y riqueza de Europa, de la mucha benignidad, y cortesia, y grāde amor q̄ hallarō en todos los Principes, y señores Christianos, y particularmēte en los dos sumos Pontifices, Gregorio, y Sixto, cuyos faouores, y be-

neficios para cō sus personas, y patrias, estimauan en tanto, que solia dezir les faltauā palabras para declarar el afecto de agradecimiēto, y reconocimiento q̄ sentian en sus coraçones, deſſeādo y llegar a sus tierras, para dezir lo mucho q̄ auia visto, y quāto mas erade lo q̄ alla les auia dicho: y así es de confiar de la diuina bōdad, y misericordia del Señor, q̄ lo q̄ hizierō estos dos sanctos Pōtifices, y la Magestad del Rey Filipo, y los demas Principes, y señores, y Republicas de Europa, mouidos cō tātō zelo de religiō hōrrādo, y regalādo aq̄llos caualleros, en su tiēpo ha de ser de tātō fructo, y gloria de la diuina Magestad, y augmēto de nuestra sancta religion que se eche de ver entonces quanto seruiçio hizieron en esto à nuestro Señor, y quan bien empleada fue su liberalidad, y largueza.

Pero así como ellos yuā tā edificados, y cō tātā satisfacion de lo que en España, Italia, y Portugal, auian visto, no fue menor la que ellos dexaron en todas partes de su virtud, modestia, y discreciō: lo qual echo muy bien de ver su Sāctidad en Roma, y los Cardenales de aquel sacro Consistorio testificandolo cō palabras muy graues: y lo mismo deziā los demas Principes, y señores que los tratauan, y cierto quien cō alguna aduertencia mirara su modo de vida le causara harta confusiō, por que siendo niños tan nobles, y delicados, mas parecia religiosos, que hombres seglares.

Tenian

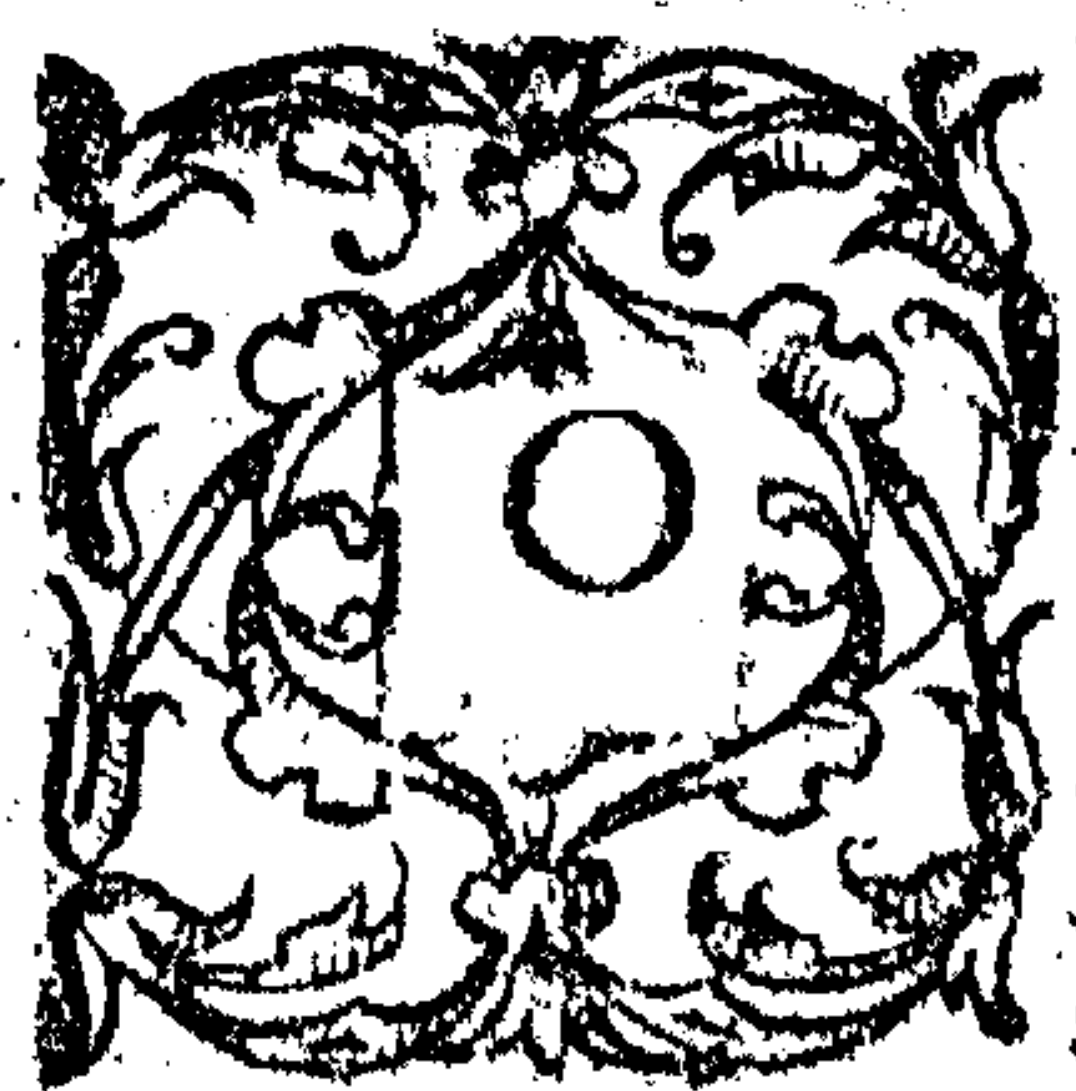
Tenian su vida tan concertada, que ni por causa del camino, ni otras ocupaciones que se recreciesen quebrauan su orden, y modo de proceder: por la mañana tenian siempre su oracion, y a la noche antes de acostar examinauan su consciencia: oyan cada dia Miffa, con grande reuerencia, y atencion: cōfessauanse cada ocho dias, y algunas vezes entre semana, y comulgauan cada Domingo, si al confessor que consigo trayan no le parecia otra cosa: y esto sin otras deuociones particulares, que tenian de rezar el Rosario de nuestra Señora, y cosas semejantes.

No dexare de dezir en confirmacion desto, dos, ó tres cosas que yo aduertí en aquellos señores, en los dias que estuuiéron en Bel monte a la yda de Roma, por ser de tanta edificacion. La primera fue, que pidiendoles otro dia como llegarō que salieſſen en publico, á oyr Miffa, porque tenian todos mucho desseo de verlos: Respondieron, que los perdonassen, porque en la Miffa no se sufria estar haziendo cumplimientos con nadie, estando delante de nuestro Señor, y era forçoso hazerlos, si salia en publico, ò que los tuuieſſen por descomedidos: y que por esto gustarian de oyr Miffa con quietud, y sosiego, y despues darian audiencia à quātos quisieſſen, y así lo hizieron. La segunda, que estando hablando con ellos en su aposento aquella misma mañana, entro vn paje suyo, auisādoles que

estaua el almuerço á punto chuyta sala: Respondio el don Mancio, en nombre de los demas, que no tenia necesidad de almorçar, dixo entōces el paje, que el Padre Mezquita, que traya cuydado dellos, auia dicho que lo hizieſſen, en oyēdo esto se leuataron todos quatro, cō tanta pūtualidad, y reuerencia, como la pudieran tener vnos muy perfectos religiosos, à su superior. La tercera fue, que la noche antes de su partida, les hizieron los estudiātes de aquellas escuelas vn dialogo, à proposito de su venida, que duró casi dos horas, y à esta causa cenaron vn poco tarde, y se recogieron à sus aposentos, à mas de las onze de la noche, y con ser niños, y que auian de partir por la mañana, entrādo los à visitar buen rato despues de auer se recogido, hallé à cada vno al pie de su cama hincado de rodillas, y puestas sus manos: preguntales que cómo no se acostauan, siendo ya tan tarde, y respondieron me, que en acabando de hazer el examen de su consciencia lo haria. Eran todas estas cosas buenos testimonios, y claros indicios de la reuerencia que tenian estos niños à nuestro Señor, y obediencia a los que les enseñauan su sancta ley, y de la pureça de sus almas, y grande cuenta con sus consciencias, que todo es muy conforme a lo que hemos visto en esta historia, de los Christianos de aquella tierra, y veremos adelante, en lo que falta della.

T 4 Cap.

CAP. XXXII. COMO fue electo por Obispo de Iapon, el Padre Sebastian de Morales, de la Compañia de Iesus, y por su muerte, los Padres Doctor Pedro Martinez, y el Doctor Luys de Cerquera.



TRA de las cosas principales, que trataron aquellos señores con su Santidad en Roma, y despues con su Magestad en Mõgon, a la buelta de Italia, fue suplicarles proueyessen aquellos Reynos de Iapon, de algun Obispo, y Pastor de aquella Christianidad, a quien todos reconociesen por su Prelado, y padiesse administrarles el Sacramento de la Confirmaciõ, de que auian carecido tantos años, y tenian tanta necesidad para resistir, a los continuos trabajos encuentros, y persecuciones que tenian de los Gentiles, entre quien biuian, y no era menor la que auia de quien pudiesse dar las sagradas ordenes, no solo a los de la Compañia, que residian en aquellas partes, y venian de la India sin ellas, sino tambien a muchos naturales de Iapon, que se criauan en los Seminarios, y escuelas de la Compañia, con muestras de grande virtud, y habilidad para las letras.

Parecio esta peticion muy ju-

sta a su Santidad, y al Rey Filipo, Segundo, y poniendo su Magestad, los ojos, en la persona que auia de hazer este officio, entendiendo que dello se seruiria nuestro Señor, nombro por Obispo de Iapon, el año de mil y quinientos, y ochenta y siete, al Padre Sebastian de Morales, de la Compañia de Iesus, y su Santidad le confirmo por tal, concediendole las gracias, y facultades, que le parecia ser conuenientes para aquella Christianidad: Era este Padre, natural de la Isla de la Madera, y de la ciudad de Funchal, Metropoli de aquella Isla, muy grande seruo de Dios, y de grande exemplo en la religion, y auia cinco, o seys años, que hazia officio de Prouincial en Portugal, quando fue electo por Obispo: Conflagro se en Lisboa, y partio para la India, el mismo año de ochenta y siete, llevando en su compañía, otro Padre, y dos hermanos: En el discurso de aquella nauegacion, començaron a enfermar muchos de maldorra, especialmente en la Naue, en que yua el Obispo, y sus compañeros, y entre los que primero murieron, fue el Padre Antonio Rodriguez, y el hermano Antonio Luys, compañeros del Padre Obispo, del grande trabajo que passauan con los enfermos confessandolos, y curandolos: El Padre Sebastian Morales, por hazer officio de Padre, y Pastor desde luego, y mostrar quan de veras yua ofrecido a trabajar en Iapon, començo tambien por su parte a acu-

a acudir a las necesidades de los enfermos, no solo confessandolos, sino siruiendolos por su propia persona, y regalandolos como podia, hasta que con el continuo trabajo que passo en estos exercicios, de piedad, y charidad, vino tambien a enfermar grauemente, y llegado a Mozambique, murio de la enfermedad, que auian muerto sus compañeros.

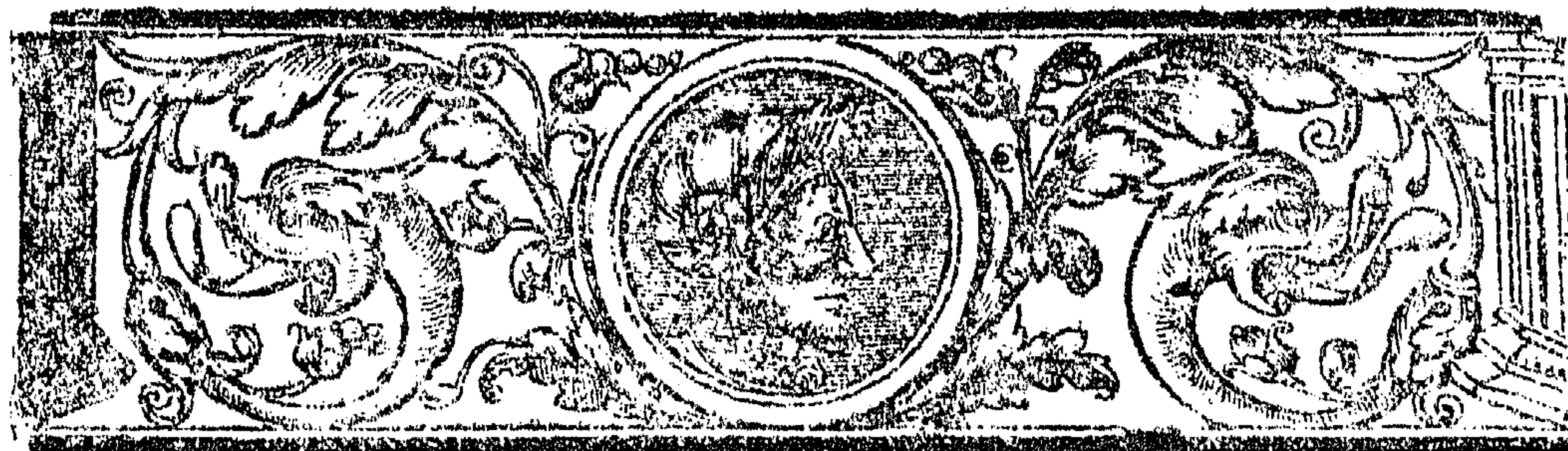
Por la muerte del Padre Sebastian de Morales, fue necesario proueer otro nuevo Pastor, y Obispo, a los Christianos de Iapon, y asi fue electo, el año de mil y quinientos y noventa y vno, el Padre Doctor Pedro Martinez, que estaua en la India, con el cargo de Prouincial, y su Santidad le confirmo en el officio de Obispo, con las mismas gracias, y priuilegios que a su antecesor: y por ser tanta la distancia que ay de Iapon, a Europa, y no quedassen aquellas ouejas sin Pastor, en caso que muriesse, el Padre Doctor Pedro Martinez, fue electo por su coadjutor, y futuro successor el Padre Doctor Luys de Cerquera, y en entrambos Padres concurrían las

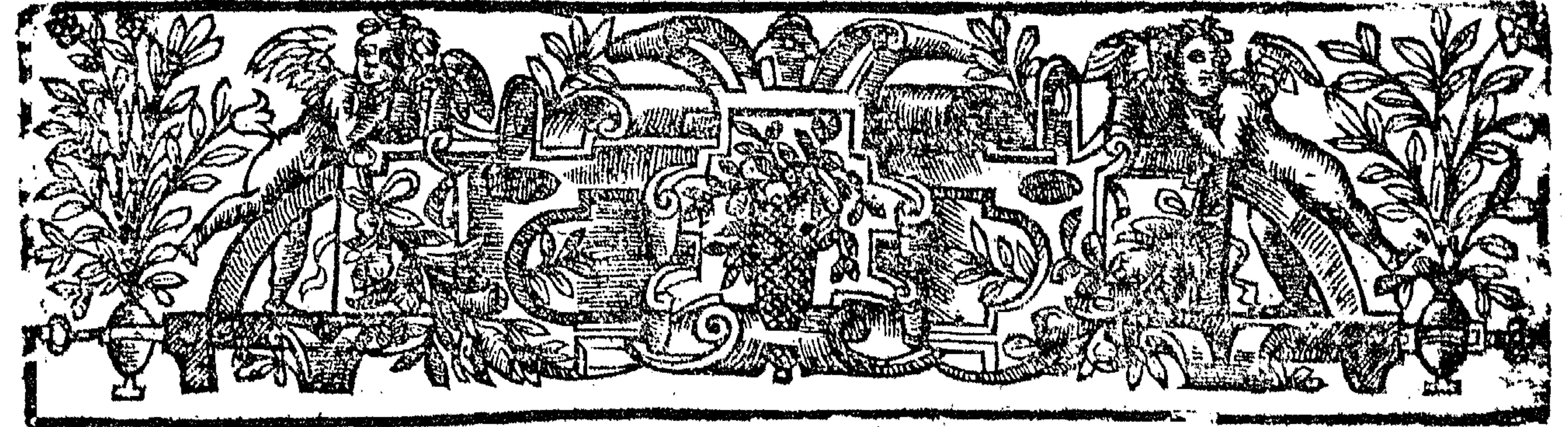
partes necesarias, para aquel officio, con grande satisfacion de todos: porque el Padre Doctor Pedro Martinez, natural de Coymbra, auia leydo Artes, y Theologia, y fuera de sus muchas letras, era grande el talento que tenia en el pulpito, acompañado de mucha virtud, y religion, y así le lleuo por su predicador, el Rey don Sebastian, quando passo en Africa, donde estuuo capiuo, y despues de rescutado yendo a la India, el año de ochenta y cinco, se perdio la Naue, en que el, y sus compañeros yua, y murieron los quatro dellos en tierra de los Cafres, y el con solo vn compañero lleugo a la India, donde hazia officio de Prouincial, quando fue electo Obispo de Iapon.

El Padre Doctor Luys de Cerquera, natural de Alentejo, villa de Alentejo, tambien era hombre de mucha virtud, y religion, y muy docto, y auia leydo Artes, y leya Theologia, en la Vniversidad de Euora, quando le eligieron en esta dignidad, y en su lugar diremos quando llegaron entrambos al Iapon, y el officio que hizieron.

FIN DEL LIBRO NONO.

LIBRO





**LIBRO DECIMO
DEL PROGRESO DE LA
CHRISTIANDAD EN IAPON, DESDE LA MVERTE
te de Nobunanga, y en tiempo de Cambacudono, que le sucedio en
la Monarchia, hasta la muerte de los dos Reyes, Don Fran-
cisco de Bungo, y Don Bartholome, de
Omura.**

**CAPITVLO PRIMERO DE LA SOBERVIA
de Nobunanga, que lleo à querer ser tenido, y adorado
por Dios.**



AVEMOS ya cócluydo con el viaje q̄ hizieron los embaxadores à Roma, contando las cosas particulares de su yda, y buelta, hasta dexar los en Goa, y por no cortar el hilo desta embaxada, fue necessario interrumpir el discurso que llebauamos de las cosas de Iapon, y fera justo tornarle à continuar des-

de el mes de Hebrero, de mil y quinientos y ochenta y dos, dōde se remato el libro octauo.

Quien quisiere echar de ver los altisimos consejos de Dios, y sus secretos, y espátosos juyzios, y lo que es vn hombre fauorecido, y ayudado con la gracia, y luz del cielo, y lo que es siendo priuado, y deffamado della; junte el principio del libro nono, con este principio del decimo, y vera vn biuo retrato, y dibuxo de todo: porque al mismo tiēpo que aquellos niños tiernos, y delicados, y de sangre Real, guiados de la Estrella de la Fè, que alumbro sus

sus almas, por medio del sancto Baptismo, se partieron con tanto zelo, y deuocion, para dar la obediencia al sumo Pontifice, y Vicario de Christo en la tierra, y echarse a sus pies, sin reparar en los peligros de tan larga, y peligrosa nauegacion, à esse mismo tiempo estava Nobunanga, tratando de levantar su estatua, en su nueva ciudad de Anzuchiana, para ser adorado en ella por Dios: porque desuancido con el buen sucesso de tantas victorias, no se contento con verse temido, y sumamente venerado de los Reyes, y señores de Japon, sino que lleuó su soberuia à desfiar, y procurar que le adorassen con el mismo culto, y adoracion, que a sus Idolos: para que se vea la fuerza que tiene el efecto desordenado de la propria excelencia; quando se apodera de vn coraçon, y el abismo de ceguedad en que despeña, a vn hombre, como se vio en este Monarca, y Emperador, que siendo de buen entendimiento, y que muchas vezes auia oydo las cosas de la ley de Dios, y hecho buen concepto dellas, vino à dar en esta locura, y desbario, para que se cumpliera en el a la letra lo que dize S. Pablo, de los tales, que conociendo à Dios: porque no le quieren adorar, y seruir, como deuen por justo juyzio, y castigo suyo, vienen à dar en el sentido reprobado, y contrario à toda buena razon diuina, y humana, que assi le acontecio à este miserable hombre, à quien Dios auia le-

uantado de solo el Reyno de Boari, à hazerle Monarcha, y Emperador de Japon, y señor de treynta Reynos, y dado claro conocimiento de la falsedad, y mentira de los Idolos, y sectas de Japon, y grande estima de su ley, y gusto de oyr la: mas ciego con el amor desordenado de la honrra vana, atropello con toda esta luz, y conocimiento que Dios le auia dado de si, y siendo por esto justamente desamparado de su gracia, vino à caer en este abismo de maldad, y a dar en esta soberuia de Lucifer, pretendiendo ser adorado en la tierra, como otro Nabuchodonosor.

Para poner en execucion este su maldito, y abominable descomando hazer vn templo muy sumptuoso, y magnifico, en su nueva ciudad de Anzuchiana, en vn monte muy gracioso, que estava enfrente de sus palacios, y fortaleza, y aunque el despreciava todos los Idolos, y los tenia por cosa de burla, para mayor veneracion deste su templo, y salir mejor con lo que dessea, hizo poner en el todos los Idolos que en aquellos Reynos eran mas venerados, y adonde auia mas romerias, para atraer con esto la gente: Y en el lugar mas alto del mismo templo, y sobre el que tenian todos los Idolos, hizo vn nueva capilla muy rica, y auentajada à todo el otro edificio, en la qual puso cierta piedra con sus figuras, que segun el uso, y costumbre de sus Idolatrias, era lo mismo que poner la estatua de Nobunanga,

bunanga: Acabada esta obra, mandó que nadie adorasse à otro Idolo de quantos auia en aquel templo, sino al que estava dentro de la capilla, porque el era el Idolo que auian de adorar, y el señor del vniverso, y autor de la naturaleza, que estas, y otras locuras semejantes le dezia sus criados por ganalle la voluntad, entendiendo que gustaua de oyr las, que este es el oficio proprio de los lisongeros, andar mirando el gusto de los señores, con quien tratan, para hablarles siempre al sabor de su paladar.

C A P. II. COMO NOBUNANGA, mando publicar en todos sus Reynos la romeria de su templo, y las señales que precedieron à su muerte.



Cabado el templo, y pasando Nobunanga, adelante con su diabolico intento, mando pregonar publicamente en todos sus Reynos, que para el dia de su nacimiento, que era a los vltimos de Hebrero, y era esto en el año de mil y quinientos y ochenta y dos, todos acudiesen a la ciudad de Anzuchiana, para adorar en su templo, el Xantai, que era la figura, ò estatua suya, que estava en la capilla, y para que se vea su soberuia, y quan de veras auia buuelto las espaldas à Dios, como si

estuuieran en su mano todas las cosas; mando tambien publicar, que todos los que viniessen, y adorassen el Xantai, con mucha reuerencia, se les seguirán estos provechos: El primero, que si fuessen pobres vendrian à ser muy ricos, y los que ya lo eran, serian mucho mas. Lo segundo, que si no tuessen hijos, y herederos de sus cosas, visitando este templo, los tendrían. Lo tercero, que se les alargaria la vida hasta ochenta años. Y lo quarto, que sanarian de sus enfermedades, cualesquiera que tuuieren, y alcançarian cumplimiento de sus deseos.

Esto prometia à los que con mucha deuocion adorassen el Xantai, y a los que no lo hiziesen, ni visitasen su templo, amenaçaua con grandes trabajos, desastres, y calamidades. Tambien mandó, que este dia de su nacimiento desde alli adelante, fuesse solemne, y se tuuiesse portal, para que la gente viniessen cada año, à hazer la misma adoracion: Bien entendieron los Japones, que estas promesas de Nobunanga, era cosa de ayre, y sin fundamento, pero como era tan temido, y venerado de todos, siendo Gentiles, no se les daua mucho tener vn Idolo mas à quien adorar, a trueco de tenerle contento, porque sabian que en haciendo lo contrario, no pararia hasta destruir la ciudad, ò el Reyno, que no le obedeciesse en esto.

Fueron tantos los que acudieron à esta fiesta, de toda suerte, y calidad,

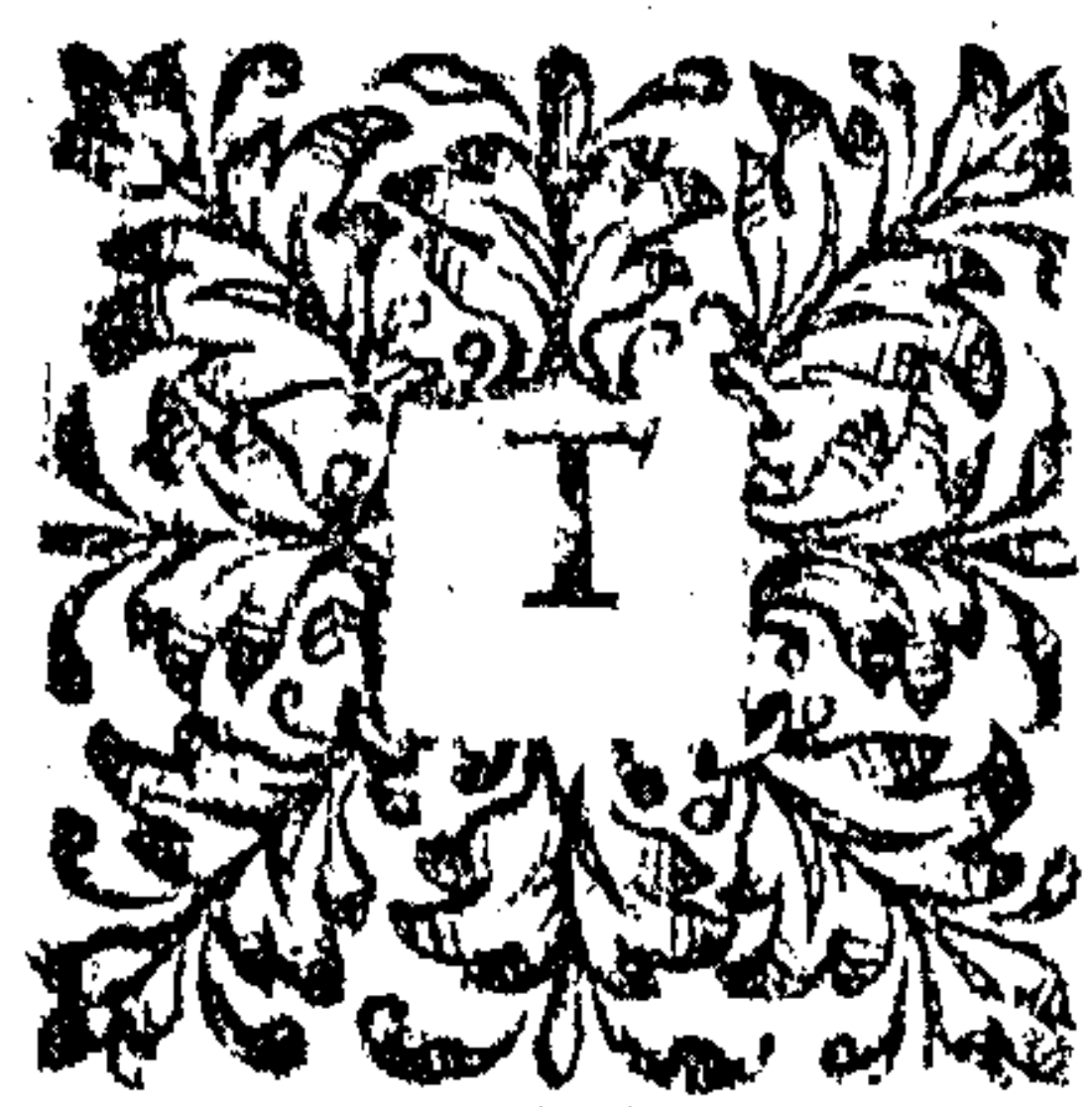
dad, que ni cabian en la ciudad de Anzuchiana, ni en los espaciosos campos, y prados; que auia junto à ella, que todos estauan llenos de ricas, como tambien lo estaua la laguna de Nauios, y embarcaciones, en las quales se aposentauan los que no cabian en tierra: Por la misericordia del Señor, ningú Christiano se hallo en esta fiesta, ni se entendio que Nobunanga, reparasse en ello, ora fuese que cō el mucho tropel de gente no lo echasse de ver, y si lo admitio, al menos por entōces disimulo, y no dio muestras de disgusto, ni sentimiento.

El primero que idolatro en este templo, adorando el Xantai, fue el mismo Principe, hijo, y heredero de Nobunanga, para que siendo participante, en la culpa de su padre, lo fuese despues tambien en el castigo: Tras el se siguieron todos los demas, començando los caualleros, y señores, y despues la gente mas ordinaria.

No se dilato mucho el castigo que merecia tan grande abominacion, y soberuia, aunque usando nuestro Señor de su acostumbrada piedad, y misericordia, le preuino con señales del cielo, para que reconociese su culpa, y hiziesse penitencia della, antes de executar el rigor de su justicia: porque el mes de Março siguiente, a las diez de la noche, aparecio en el cielo por la vanda de Occidente, vna claridad muy extraordinaria: y encima de la mas alta torre de la fortaleza de Nobunanga,

aparecio vna parte del cielo tan colorada, y encendida, que puso espanto, y admiracion à todos: porque duro hasta la mañana, sin menarse de vn lugar: Luego a los catorze de Mayo, a las nueue de la noche aparecio vn Cometa, muy grande con la cola muy larga, el qual duro por algunos dias, y el siguiente, que fueron quinze de Mayo, a las doze del dia, cayo en la misma ciudad al pie de la fortaleza, vna cosa del cielo, à manera de fuego: pero Nobunanga, como hombre intrepido, y arrogante, ò por mejor dezir, endurecido à todos estos avisos, y recuerdos de nuestro Señor, no hizo caso de nada: y así le vino el castigo que sus pecados, y obstinacion merecian.

CAP. XXX. DE LA muerte de Nobunanga, y del Principe su hijo.



Raya Nobunanga, aquel año guerra muy reñida, contra el Rey de Amanguchi, la qual auia començado algunos años antes, porque se cōfederó con el Bonzo de Osaka, y otros enemigos suyos, y para acabar de destruirle, y quitarle sus Reynos, auia embiado Nobunanga, vn capitán general suyo, que se llamaua Faxibadono, con vn poderoso exercito: escriuió

escriuióle este capitán, aquellos dias, que le embiase treynta mil hombres, porque con ellos en muy poco tiempo, le daria conquistadas las tierras del Rey de Amanguchi. Con estas cartas partio Nobunanga, para el Meaco, con intento de embiar desde alli à Faxibadono, el socorro que pedia: Tambien despacho à su hijo tercero, con otros catorze, ò quinze, mil hombres, y grande cantidad de Oro, para que fuese à tomar posesion del Reyno de Aua, que era suyo: Era este Principe, muy aficionado à la ley de Dios, y auia dado siempre muchas esperanças de ser Christiano, y entonces lo torno à ofrecer de nuevo à los Padres que residian en Meaco: Desde aquella ciudad embio Nobunanga, muchos capitanes, y señores, para el socorro de Faxibadono, y entre ellos fue Iusto Vcandono, el qual partio primero que los demas con alguna gente, y fue merced de nuestro Señor, porque no le cogiesse en la red de la traycion que luego se armo.

Con la partida de tantos señores, y capitanes, para la guerra de Amanguchi, quedo muy poca gente con Nobunanga, y con el Principe su hijo, los quales estauan en Meaco, aposentados en dos palacios diferentes, tres, ò quatro calles el vno del otro. Andaua en aquella Corte de Nobunanga, vn hombre de mediana fuerte, que se dezia Aquechi, pero de grande in-

dustria, y sagacidad, para saber ganar la voluntad, y gusto de todos: à esto se allegaua ser hombre de grandes ardidés, y animoso en la guerra, y por esto le auia caydo muy en gracia à Nobunanga, y le auia fiado, el gouerno del Reyno de Tango, y dadole las rentas de la tierra de Frenoxama, que auian sido de los Bonzos, y últimamente, le embio, por capitán general de todo este socorro, que embiaua à Faxiba.

Viendo Aquechi, la buena ocasion que tenia entre las manos, para hazerse grande Señor, no quiso perderla, y determino matar à Nobunanga, y al Principe su hijo, viendolos con tan poca gente, y alçar se si pudiesse con todas sus tierras; disimulando pues su traycion, y aprovechandose de su sagacidad, dexó el camino que lleuaua de Amanguchi, y boluiose à vna fortaleza cinco leguas de Meaco: y aunque repararon los capitanes, y soldados en ello, pero el supo dar tales colores al negocio, que à nadie le passo por pensamiento, el intento que lleuaua: Martes en la octaua del Corpus Christi, tomo Aquechi, à parte algunos capitanes amigos, y conocidos suyos, y de quien mas se fiaua, y sabia que estauan disgustados cō Nobunanga, y antes de llegar à aquella fortaleza les dio muchas quejas que el tambien tenia, y quan buena ocasion era, para vengarse todos de sus agravios, y repartir entre si los Reynos que Nobunanga, tenia:

nia: Al fin, ellos supo pintar, y facilitar el negocio de manera, que los inclino á su parecer, y dio el orden de lo que auian de hazer. Con esta resolucion partieron de la fortaleza tan temprano, que al amanecer estauan ya en Meaco, muy puestos en orden, y apercebidos con sus armas, echando por todo el exercito vn vando, de que yuan á castigar vn señor muy principal, por orden de Nobunanga.

Miércoles por la mañana, á los veynte de Junio, de ochenta y dos, llego el exercito a los palacios de Nobunanga, y los cercaron, no sabiendo los de la ciudad la causa de aquella nouedad: Estaua Nobunanga, lauandose el rostro, y limpiandose con vna toalla, quando le dixeron, que el exercito estaua en Meaco, y junto a sus palacios: pero no cayo pensamiento, en su corazón, que huuiesse hombre en el mundo que tuuiesse atreuimiento, para enojarle, y quando menos lo pensaua se hallo cercado de muchos soldados, los quales le tiraron vna flecha, y con ella le atrauestaron las espaldas: viendose Nobunanga, herido, la sacó con vn arria, y furia estraña, y echando mano a su espada, peleo vn rato valerosamente, pero dieronle otro arcabuço, con el qual sintiendose herido de muerte, se entro en su aposento cerrando tras sí las puertas. Vnos dizen que el mismo se mato, y otros, que como pusieron fuego á los palacios, se abraço, y

quemó juntamente con ellos: lo cierto es, que aquel de cuyo nombre, y voz, temblauan los Reyes de Japon, no quedo del vn cauello que no se hiziesse ceniza: Sabiendo el Principe su hijo lo que passaua, se leuanto para defenderse, y pelear, pero el, y todos los que estauan en su palacio quedaron muertos, y abraçados en las mismas casas, porque no los pudieron rendir de otra manera.

Este fue el miserable fin de aquel Monarca, y de su soberuia, auiendo usado nuestro Señor con el, primero de tanta misericordia, y castigandole despues con su justicia: porque (comodize san Augustin del pueblo Romano) con la Monarchia de Japon, y possession de tantos Reynos, le pago Dios algunas buenas obras morales de justicia, y misericordia, que auia hecho, especialmente, amparando, y fauoreciendo, a los que predicauan su sancta ley: mas por auer sido tan obstinado, y rebelde, no queriendo recibirla, auiendo-se visto tantas vezes conuencido de la verdad, y desengañado de la falsedad de sus Idolos, y sectas, permitio Dios, que cayesse en tan grandes desatinos, y ceguedades, y vltimamente le castigo con el fuego, que començo aqui á consumir, y abraçar su cuerpo: para atormentarle despues toda la eternidad, en cuerpo, y alma.

(?)

Cap.

CAPITULO QUARTO, De lo que hizieron los Padres, que estauan en Meaco y Anzuchiana, despues que mataron a Nobunanga.



Vando los soldados de Aquechi, començaron a cercar el palacio de Nobunanga, que ria dezir Misfaa los Christianos el Padre que residia en Meaco: auisaronle que se detuuiesse hasta ver en lo que paraua aquella nouedad, que por ser delante de los palacios de Nobunanga, era negocio de cuydado, y no podia dexar de ser de mucha importancia: mas quando se supo su muerte, y la del Principe su hijo, tuuieronse por perdidos, y por destruyda la Iglesia, especialmente quando vieron que los soldados de Aquechi, andauan buscando todos los amigos, y aficionados de Nobunanga para matar los. Pero la diuina bondad, y prouidencia, que los auia amparado y fauorecido en otros trabajos semejantes: los libro también deste peligro, porque segun despues se entendio: tuuo este tyrano ojo agrangear por medio de los Padres, a muchos caualeros Christianos, que estaua con Faxiuadono, y por esta causa no consintio

que les hiziesse daño, ni tocasse en su Iglesia.

El mismo dia despues de muerto Nobunanga y su hijo, partio Aquechi, a la nueua Ciudad de Anzuchiana, con intento de hazerse señor de los palacios, y fortaleza que alli auia: pero antes que el llegasse, se auia sabido lo que en Meaco passaua, con lo qual se alboroto tanto toda la Ciudad como en semejantes casos suele acontecer, que cada vno trataua de poner en salvo su persona, y hacienda. Llegando cerca Aquechi, el Governador que tenia á su cargo la Ciudad, y fortaleza por Nobunanga, hizo quebrar la puente de vn caudaloso rio, o brazo de la Laguna, por el qual forçosamente se auia de pasar para entrar en ella: y entre tanto que Aquechi se detuuó, en tornarla a hazer para passar con su gente, tuuieron lugar los Padres, de salirse en barcos por la laguna grande, y llevar los niños del Seminario consigo, y los ornamentos y aderezos de la Iglesia, hasta vna Isleta que estaua pocas leguas de alli.

Reparo el Tyrano la puente lo mejor que pudo, y passando con su exercito se apodero de la Ciudad y fortaleza, que no vno quien le hiziesse resistencia, sabiendo que Nobunanga era muerto. Distribuyo luego por sus Capitanes y amigos, los Theoros que alli tenia recogidos Nobunanga.

V

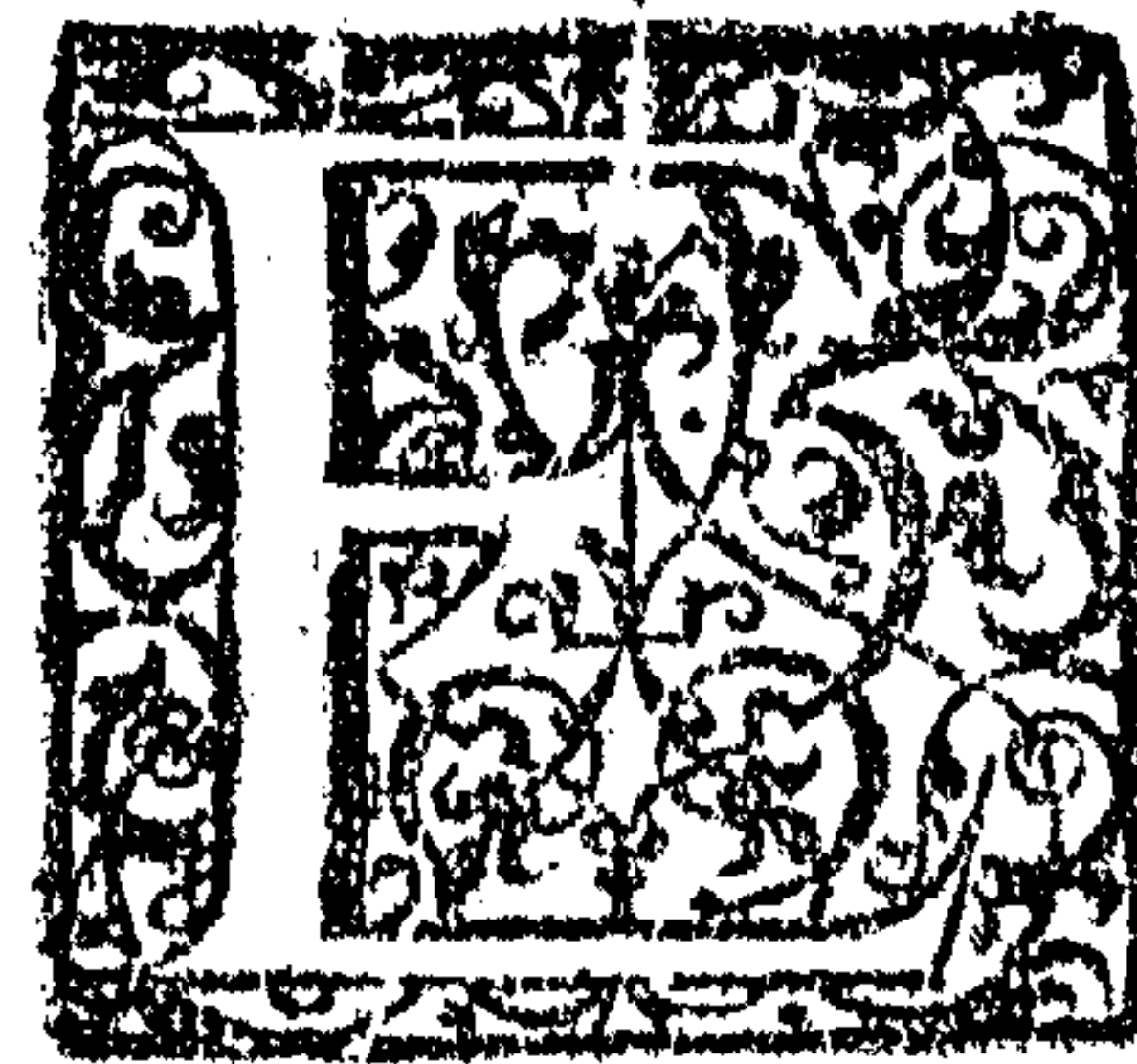
bunanga.

bunanga, dando a vno veynete, y a otros diez mil ducados, conforme a la calidad de su persona: de manera que en tres dias gasto y repartio, quanto Nobunanga auia allgado en quinze años. Supo Aquechi como estaua el Padre Organtino en aquella Isla, con sus compañeros; y embiole a dezir, que escriuiesse a Iusto Vcandono, que fuesse de su parte, por que el fauoreceria la Christianidad, como lo auia hecho Nobunanga. Respondiole el Padre Organtino, que el escriuiria a Iusto como lo hizo, pero diziendo, que aunque viesse a los Padres en grande peligro, no fauoreciesse a este Tyrano pues lo era.

Estauan los Padres de Meaco con grande pena, porque no sabian lo que auia sucedido a los de Anzuchiana, pero el mismo señor que guardo a los vnos, libro tambien a los otros, porque el hijo mayor deste Tyrano, con la esperanza que les dio el Padre Organtino, de escriuir a Iusto Vcandono; a quien summamente desseauan tener de su parte, porque lo hiziesse con mas voluntad; sabiendo que gustaria el Padre de yr a Meaco con sus compañeros. Embio vn paje suyo a la Isla donde estauan, para que nadie les hiziesse agrauio, ni les quitasse cosa alguna de su hato: y este mismo paje, los acompaño hasta Meaco. Lo qual fue de par-

ticular consuelo y alegría, para todos los Christianos de aquella Ciudad, y Padres de aquella casa.

CAPITULO QVINTO,
Delo que hizieron Faxibadono, y el hijo de Nobunanga, sabida su muerte, y la de sastrada que tuuo el mismo Tyrano.



El primero que supo la muerte de Nobunanga, fue su hijo tercero que estaua en el Reyno de Aua, el qual lastimado con esta nueva, partio con toda su gente a grande priessa, para vengar la muerte de su padre y hermano: en el camino hizo matar a otro pariente suyo, porque siendo Capitan de vna fortaleza, auia sido del vando de aquel Tyrano. Llego tambien la fama deste caso, al Reyno de Amaguchi: y antes que se supiesse con certidumbre, procuro Faxibadono, componer lo mejor que pudo, las cosas con el Rey, y partio con el exercito que tenia, para juntarse con el hijo de Nobunanga, y destruyr entrambos al Tyrano: pero a todos cogio la delantera Iusto Vcandono, el qual camino a grandes jornadas con-

su

su gente, por el peligro que tenia su fortaleza de Tacacuqui, estando tan cerca de Meaco. Mas el Tyrano Aquechi, con el desseo que tenia de hazerle de su vando, auia mandado a sus soldados, que no hiziesen daño en cosa que tocasse a Iusto Vcandono, ni agrauio a su muger y hijos, que estauan en la fortaleza. Venia Iusto muy enojado contra este Tyrano, por la traycion que auia cometido contra su señor, y desde luego se declaro por su enemigo, y en leyendo la carta del padre Organtino, puso a punto su gente, y se confedero con el hijo tercero de Nobunanga, y con Faxiuadono, para vengar aquella muerte. Como supo Aquechi, que venia contra el estos tres exercitos, partio de Anzuchiana con toda priessa hazia el Meaco, por no darles lugar a que se juntasen. Estaua Iusto Vcandono en el camino por donde auia de passar, el qual sabiendo de la venida del Tyrano, dio aviso a Faxiuadono, y al hijo de Nobunanga, que estauan tres leguas de alli, para que marchassen a priessa, porque el se yua a ver con Aquechi, que traya como ocho mil hombres, con intento de estoruarle el passo, aunque no lleuaua poco mas de mil en su compañía. Llegando Iusto a vista del Tyrano, con la confianza que tenia en Dios, y en la justicia de su parte, arremetio con su gente con tanto valor y animo, que del

primero encuentro, derribaron muertos mas de dozientos de los principales que acompañauan a Aquechi: y venian en la delantera sin que Iusto perdiesse mas que solo vno. Desmayaron tanto los enemigos, viendo el valeroso animo, y esforcado coraçon con que peleauan Iusto y sus compañeros, que todos eran escogidos soldados: y descubriendo al mismo tiempo otros pocos compañeros de Iusto, que auian que dado vn poco atras, y venian marchando apriessa, pensando que era el exercito de Faxiuadono, y del hijo de Nobunanga, no se atreueron a esperar mas: y comenzaron a desamparar el campo. Huyendo cada vno por su parte, y a la verdad, no se engañauan, porque ya venian cerca entrambos exercitos, mas quiso nuestro Señor dar esta victoria a Iusto, que fue vispera de la Visitation de Nuestra Señora, a los dos de Julio.

Salio el traydor de Aquechi herido de la batalla, y fuesse a recoger en vna fortaleza, y no teniendo por seguro en ella por yr mas desconocida se salio solo, y sin criados, y fue tal su desgracia, que le encontraron en el camino vnos labradores, los quales conociendo quien era, le mataron, por ganar gracias con Faxibadono, y así no gozo mas que solos doze dias del fruto de su traycion, y su cuerpo y cabeza

Y a pusieron

puffieron en vn palo fuera de la Ciudad de Meaco.

La famosa y nombrada fortaleza, y palacios del Nobunanga, que estauan en Anzuchia, fallido della el traydor de Aquechi, quando partio para Meaco, tuvo el fin y remate que el mismo que la auia edificado, y fue toda abrasada y destruyda, porque vn hijo de Nobunanga que era el segundo, del qual dezian que auia perdido el seso, con el sentimiento de la muerte de su padre, entrando dentro con algunos amigos que tenia, la pegaron fuego, y a los palacios, porque no los gozasse el Tyrano: y lo mismo mando hazer luego de la Ciudad, la qual su padre auia edificado con tantos gastos, y tanta costa: y todo fue castigo del Cielo, porque no quedasse rastro de Ciudad, ni de fortaleza, ni palacios, ni templos, en donde tal Idolatria se auia cometido, conforme a lo que dize la escriptura. *Vidi impium super exaltatum, & elevatum sicut cedros Libani, transiit & ecce non erat, quasi ierusalem & non est, inuentus locus eius, &c.*

Yuan en este tiempo Faxiuua, y el hijo de Nobunanga, tomando las fortalezas, y destruyendo a quantos auia seguido la parte del Tyrano, y pudierolo hazer muy a su salvo, porque viendole muerto, no vno quien les hiziesse resistencia. Supo Iusto Vcandono, que se yua deshaziendo el

Seminario de los niños, que se criauan en Anzuchia, y porque no se perdiessse este bué principio, y el fruto que del se esperaba, para aquella Christiandad, el mismo les dio en su fortaleza sitio y casa con las demas comodidades necessarias, para que pudiesen estar muy a su gusto: y así se assento el Seminario en aquella fortaleza de Tacacuqui, con el mismo orden que tenían en Anzuchia, y Dario padre de Iusto, que despues de la muerte de Nobunanga se boluio alli, tomo muy a su cargo el regalarlos, y mirar por ellos, entre los quales auia vn niño que era deudo muy cercano del Dayri, y su madre que era Christiana gustaua mucho que se criase en el Seminario.

CAPITULO SEXTO,

Como Faxiuadono Capitan General de Nobunanga, se quedo con la Monarchia de Iapon.



Omo tenia en su poder Faxiuadono, los Capitanes mas principales de Nobunanga, y los

y los soldados mas diestros que le auian acompañado en sus guerras, con su prudencia y discreción, que la tenia muy grande, supo ganárselos de tal manera la voluntad, que holgaron de seruirle siempre, como lo auian hecho en tiempo de su amo: y esto le dio animo para tratar de quedarse con la Monarchia de Iapon, y Reynos de Nobunanga, pareciéndole que destruydos los enemigos, no quedaua quien le hiziesse rostro, si el hijo tercero de su amo, porque el primero murio con su padre, y el segundo, se auia tornado loco, y para salir con su intento, con mejor color, y que no se le alborotasen los animos de los amigos y vassallos de Nobunanga, dio al hijo tercero en que viniesse honradamente: y echo vando de que el se quedaua por Gobernador, de aquellos Reynos, entre tanto que tenia edad bastante vn nieto de Nobunanga, y hijo del Principe, que manto con el: y auia quedado de tres años, quando murio su padre: y para disimular mejor su ambicion, puso al niño en vna fortaleza, con grande magestad y aparato, como a heredero de los Reynos, quedandose el con titulo de Gobernador.

No duro mucho tiempo esta disimulacion, porque el hijo de Nobunanga, mal conteto de que vn crudo de su padre, se alçasse con todo el Gobierno, echando

lo à el fuera, se confederó con algunos Capitanes y señores, y otros amigos de su padre, para destruyrle, pero succediole muy al rebes de lo que pensaua, porque Faxiuadono era muy valeroso y diestro Capitan: y tenia consigo los mejores soldados de Nobunanga: y a pocos recuentros, desbarato a sus contrarios. Yendo Faxiuua siguiendo esta victoria, tras vn Capitan llamado Xibatadono: auindole cercado en vna fortaleza, con quarenta mil hombres, succedio vn caso harto extraño, y fue, que viendose cercado Xibatadono, y que no podia escapar, hablo a los que estauan con el, y dixoles, que ya sabian como el auerse recogido en aquella fortaleza, mas auia sido ventura de la guerra, que cobardia: y que auiendo de cortar a el y a ellos Faxiuua las cabeças, y quedar sus mugeres y hijos perdidos, que el determinaua por no venir a sus manos, cruzarse los pechos conforme a la costumbre de Iapon, y así les pedia despues de muerto, quemassen su cuerpo porque no fuesse hallado ni visto de sus enemigos: y que si a ellos les parecia que hallarian entrada con Faxiuua, para saluar sus vidas, lo hiziesen, porque el recibiria gusto dello. Respondieronle todos, que no solamente ellos, pero sus mugeres y hijos, harian lo mismo que el hazia. Agradecieronles el Capitan Xibatadono, la vo-

luntad que le mostrauan, y por vltima despedida, hizo a todos vn muy esplendido vanquete, de quanto bueno tenia en aquella fortaleza, y con todos los instrumentos de musica que dentro auia.

Acabado el conuie, mando poner mucha leña en todas las salas y aposentos, y que los pegasen fuego, el qual començo luego à arder por todas partes, y el Capitan Xibatadono. El primero arremetio a su muger y la mato, y tras ella a todas sus mugeres, y lo mismo hizieron los demas: y por remate desta traxedia, se cruzaron ell os mismos los pechos, y cayeron muertos, y poco despues, los abraço, y consumio el fuego que se auia encendido en la fortaleza.

Quitado de por medio Xibatadono, que era cuñado de Nobunanga, y hazia espaldas a su hijo, quedo Faxiua sin contradiciõ, por señor de la Tença, y de los Reynos de Nobunanga, porque como todos conocian su grande valor, holgaron de darle la obediencia, sin que vuisse de alli adelante, quien leuantasse cabeça contra el, viendo que auia vengado la muerte de Nobunanga, y vencido a su hijo y cuñado, y tenia en su poder al nieto, el qual desde alli adelante tuuo en su casa, porque no se le juntassen algunos señores, y quiesse desassossegarle, a titulo de restituyle.

CAPITULO SEPTIMO.

De algunas cosas que hizo Faxiua, despues que se hizo señor de la Tença, y de la buena voluntad que mostraua a los Christianos.



Viendo Faxiua señor de la Tença, y de los Reynos de su amo, determino hazerle vnashoras muy solennes en Meaco, donde auia sido muerto, y para esto mando llamar a los señores principales de sus Reynos, con ocasion de tener Faxiua juntos en Meaco, los señores principales, como hombre sagaz y mañoso, para asegurar su Monarchia, mudo a vnos y troco a otros sus tierras, especialmente aquellos de quien se podia temer y recelar, y en poco tiempo hizo cosas en que mostro bien, que no auia de ser menos temido ni venerado que su predecesor.

Tambien començo luego a hazer otra famosa fortaleza en Osaca, y vna nueva Ciudad, pegada con la que antes auia: y adicho de todos, así la fortaleza como la Ciudad excedio mucho a la que Nobunanga hizo en Miño, en cuyo edificio traya de ordina-

rio cinquenta mil hombres, y más do a todos los señores que hiziesen allí sus casas, aun mejores si fuesse posible, que las que auian edificado en Anzuchiamá. Deseauan todos darle contento, como a persona que començaua de nuevo su Imperio y Monarchia: y así las hizieron con vna presteza y diligencia increyble, ricas y muy hermosas, deseando cada vno auentajarse al otro.

Estauan los Christianos con grande recelo y temor, de como se auia de auer Faxiua con los Padres, y con toda la Christiandad pero el quito presto a todos la duda, porque como hombre tan prudente y sagaz tenia experiencia del tiempo que viuio con Nobunanga, de la fidelidad y lealtad que guardauan los Christianos a sus señores, y como a el le importaua hallar esta gente, començo a estimarlos, honrarlos y fauorecerlos, y a seruirse dellos, y a los Padres siempre que le yuá a hablar, daua audiencia, con la misma llaneza y afabilidad que lo hazia Nobunanga: y sabiendo que auian tenido en Anzuchiamá casa, Iglesia y Seminario, quiso tambien que lo tuuiesen en esta nueva Ciudad de Osaca, y el mismo les dio el sitio para todo. Con la Reyna muger de Faxiua, auia tambien muchas señoras Christianas, y tenian en su casa oficios muy principales: y

resplandecian como Estrellas con su virtud, entre todas las demas: y Faxiua era tan comedido con ellas, que ni vna palabra descompuesta, ni de liuidad les dezia, con ser el trato con sus criadas Gentiles bien diferente, antes les daua libertad para que fuesse a la Iglesia, a confesar, y oyr Misa, y a todo lo que estauan obligadas como christianas, y en fin se echaua de ver que gustaua, de que sus criados y vasallos se hiziesse Christianos, lo qual era grande parte para que oyessen de buena gana los sermones, y rescibiesse la ley de Dios muchos Caualleros de la Corte, entendiendo que no auian de perder nada con el por esta causa.

Con el ayuda y fauor de los Christianos, y señores de aquella Corte, se edifico vna buena casa e Iglesia en Osaca, y otra para el Seminario, y por ser aquella Ciudad donde entonces residia la Corte, se passaron alli a viuir los Padres que antes estauan en Anzuchiamá, y el Seminario que se auia puesto aunque de prestado, en Tacacuqui. Entre todos los Caualleros que andauan en Osaca, era muy estimado de Faxiua, Iusto Veandono, como el que auia sido principio de su felicidad, por la victoria que tuuo contra Aquechi, y muchas vezes alabaua su grande valor y discrecion y virtud, de-

lante de los señores mas principales, diziendo, que se espantaua de la pureza y continencia de su vida. Estando vna vez en esta platica, atrauicsose vn señor muy principal, enemigo de Iusto, el qual dixo à Faxua, que aduertiese su Alteza, y no se engañasse, porque Iusto vna cosa parecia por de fuera, y otra era por de dentro, mas Faxua le respondió. E esto es muy grande falsedad, que yo se bien, que lo que Iusto dize y muestra por de fuera, esso tiene dentro: y despidio con grande disgusto y sequedad aquel Cauallero, diziendole, que no pareciese delante del con semejantes cosas.

**CAPITULO OCTA-
uo, Del buen sucesso que tenian las cosas del Reyno de Bungo, por este tiempo.**



las cosas temporales y espirituales del Reyno de Bungo, despues de la partida de los Embaxadores, porque el Rey Francisco co-

su grande valor y prudencia, no solo vino a sossegar de todo punto, el Reyno de Bungo, sino à recobrar el de Buygen que estaua perdido. Para esto hizo apercebir vn buen exercito, dando a entender, que era para sossegar algunas alteraciones de aquel Reyno: y quando estauan mas descuydados en Buygen, puso el cerco en la principal foraleza, con la mitad de su gente, que serian quinzemil hombres, y con la otra mitad, se fue apoderando de las demas. En esta principal foraleza hallo mucha resistencia, pero al fin la rindio por medio de vn Capitan esforçado y valiente. que se dezia Lino, el qual se atreuio a passar con solos cinco soldados, vna puente que estaua encima del fosso, y aunque le mataron los dos compañeros, y el quedo mal herido, con su animo, le puso a los demas, para que le siguiesen: y así entraron en la foraleza, y se hizieron señores della: y luego conquistaron otras seys, o siete, y juntandose despues todo el exercito, acabaron de sujetar el Reyno: y los de Bungo echauan de ver cada dia la merced que Dios les hazia en que los gouernase el Rey Francisco, à cuya virtud y Christiandad, atribuyan la mayor parte de estos buenos successos.

No solo en lo temporal, sino tambien en lo espiritual, la Christiandad yua en mucho augmen-

to

to, con la conuersion de algunas personas nobles, y principales, à quien mouia grandemente para recibir el Sancto Baptismo, la sancta y exemplar vida del Rey Francisco y del Principe don Pantaleon su tercero hijo, a quien amaua su padre tiernamente, por la virtud que en el conocia.

Entre los que en este tiempo pedian y desseauan el Baptismo, era vn Cauallero moço, hijo de la, segunda persona de aquel reyno cuyo padre era Gentil, y enemigo de la ley de Dios. Viendo este Cauallero a vna Christiana que continuaua sus deuociones, de rezar, y encomendarse a Dios, le preguntó la causa porque hazia aquello tan de ordinario. Respondió ella que lo hazia por adorar y hazer reuerencia al verdadero Dios, y con esta ocasion le dixo algunas cosas de nuestra Sancta ley. Quando el moço de sol esta platica, tan desseo de ser Christiano, que procuró secretamente de prender las oraciones, y recoger algunas imagines que podía auer, de las que tenían los Chistianos, para traerlas en su pecho. Casole su padre en este tiempo, con vna sobrina del Rey Francisco, y aunque era Gentil, tenia en su seruicio vna muger Christiana, llamada Anarca, la qual como vino à entender los buenos desseos de su amo, en todas las ocasiones que podía le ayudaua, para que los lleuasse adelante, y por su medio, se vio este

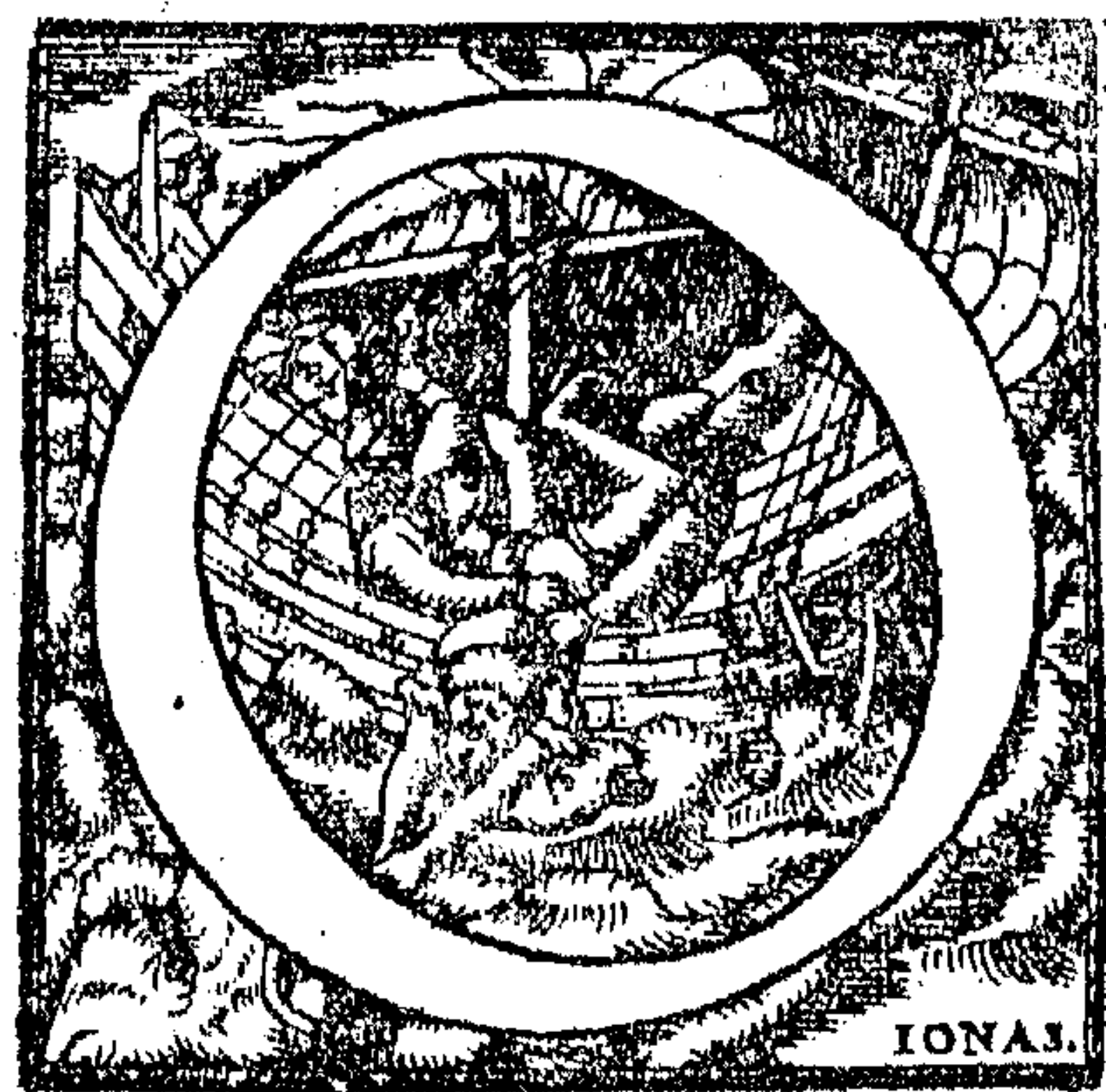
Cauallero de noche con los Padres, y le fueron instruyendo en la Fè. El Rey Francisco, sabiendo lo que passaua, como era tan prudente, y miraua las cosas de aquella Christiandad, como propias, dixo a los Padres. Que detruiesesen el Baptismo de aquel Cauallero algun tiempo, porque conforme à la costumbre de Japon, su padre andaua por dexarle ya su estado, y entonces podría hazerse christiano, y ayudar a sus vassallos, para que también lo fuesen. Dentro de pocos meses, cesso este impedimento, porque murió su padre deste cauallero, y el se baptizo como lo desseaua. Llamo se don Paulo, de cuyo valor y grado de virtud, trataremos adelante en diuersas ocasiones.

Otro cauallero señor de vassallos importunaua mucho a vn amigo suyo, para que hiziese christiano, pero no lo podía acabar con el, dando por disculpa que sus padres eran Gentiles, y enemigos de la ley de Dios, y que haziéndose christiano, no le veria mas, ni admitiria en su casa. No pudiendo acabar este cauallero lo que desseaua, le pidió que al menos fuesse a oyr vn sermão a su casa. Acepto esto segudo aquel cauallero moço, y succedio que estando el padre de la Compañia, haziendo la splatica los Padres del moço que acaso se hallarõ en casa de otro cauallero vezino deste, oyã todo lo que el Padre predicaua, fue Nuestro Señor seruido que se mouerõ con tan

V s ta

ta resolución à dexar sus sectas, que los Padres y hijos se determinaron luego a ser Christianos. Tenian estos Caualleros vna niña de poco mas que ocho años, pero de tan rara abilidad, que tomo las Oraciones de memoria, con grande facilidad, y las enseñaua despues à sus padres, y a los de su casa. Otras dos hermanas desta niña, padescian muy graues enfermedades, y se tenia poca esperança de su salud, pero despues que se Baptizaron, con la salud de el Alma, cobraron tambien la del cuerpo, dando todos muchas gracias a Nuestro Señor, por la merced que auia hecho à aquella casa.

CAPITULO NONO,
De algunos milagros, y otras cosas que acontecieron en la misma Christiandad de Buirgo.



Braua
Dios
Nuestro
Señor, al
gunas
cosas
particular
res y ef

trahordinarias, con las quales se confirmaua la Fè, y se aumentaua la deuocion de aquella Chri

stiandad. Cayo enfermo en la Ciudad de Funay, vn Cauallero viejo, muy buen Christiano, y muy exemplar, tres dias antes de su muerte, dixo à vn Padre de los que residian en aquel Collegio, y a vn pariente suyo, como le auia aparecido Nuestra Señora, y le auia dicho, que de alli a tres dias vendria por el, para llevarle al Cielo en su compañía. Venido el tercero dia, pidio que le traxesen vn poco de agua para labarfe las manos y el rostro, con tan buen semblante, que parecia estaua bueno: pidio luego su rosario, y estando rezando, con el rostro muy alegre, inclinó su cabeça y dio el espíritu al Señor.

En la misma Ciudad, enfermo otro mancebo, que auia poco tiempo que era Christiano, el qual dixo en alta voz, estando para morir. No veys tres demonios que me dizen llame al dios Amida, mira que os auiso, que yo no creo en Amida, antes reniego de el, porque fielmente creo en Iesus, è inuocando muchas vezes este Sanctissimo nombre espiro.

En el Valle de Iu, à siete, ó ocho leguas de Funay, vn moço Gentil, muy desconcertado en su vida, lleuo por engaño a vn niño de doze, ó treze años, a vn templo de sus Idolos, y subiendolo en lo mas alto, le derribo de alli abaxo. Passó esto de noche, y el dia siguiente, hallaró al niño sin habla: estuuó desta manera

manera seys dias sin comer ni boluer en sí. Fuele a visitar vn Padre, que residia con los Christianos de aquel valle, y viendolo de aquella manera, mirole el pulso, casi no le halló, aunque le palpitaua vn poco el coraçon. Hizole entonces el Padre en la cabeça la señal de la Cruz, y pusole al cuello vn Relicario que lleuaua, y al momento abrió el niño los ojos, y hablo diciendo, que le Baptizassen, que queria ser Christiano. Quedaron los Gentiles de aquel lugar admirados, y por el exemplo deste niño, se Baptizaron con el otros muchos vezinos del mismo pueblo.

Otro Christiano, auia dos años que se auia Baptizado en aquel Valle de Iu, pero viuia con mucho descuydo, en el seruicio de Dios nuestro Señor, que aun las oraciones se le auian olvidado. Cayo enfermo este hombre, y arrepiñose mucho de su culpa. Creciendo la enfermedad, dióle vn parafismo que le tuuieren todos por muerto, buelto en sí, despues de vna hora, dixo, que auia visto a Nuestra Señora, y le auia reprehendido mucho su negligencia, y mandole que tornasse a deprender las Oraciones, porque se auia de morir presto. Llamo luego este hombre a vna niña que tenia en su casa, y las sabia para que se las enseñasse: y dos dias

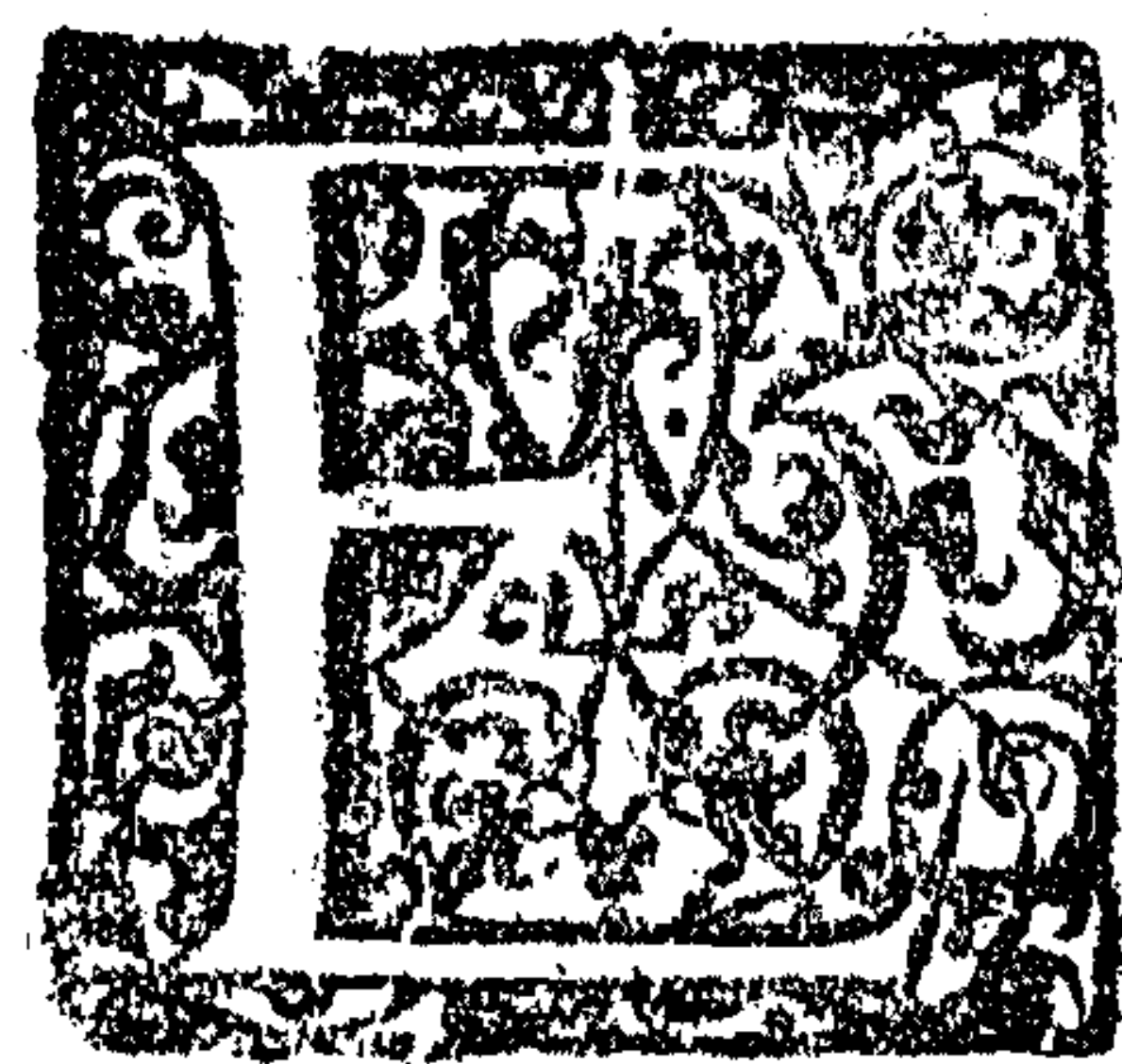
despues como las supovino a morir. Contauan esto despues los de su casa, por cosa particular, y extrahordinaria.

Otra Christiana noble de el mismo Valle, no viuia con el exemplo que era razon, y era causa de mucho desconuelo a los Christianos de aquel pueblo. Castigola nuestro Señor, con que el Demonio se apodero de su cuerpo, atormentandola graueméte, vnas vezes con vn frio tan intolerable que le hazia cruxir los dientes, y otras, parandola tan encendida como vna brasa. Acudieron muchos Christianos a este espectáculo, poniendo sobre la muger sus Relicarios, y quantas benditas, y haziendo oració por ella, fue seruido el Señor, que el demonio dexasse de atormentarla de alli adelante, y la muger mudo su vida de manera que dio despues grã de edificacion.

Todas estas cosas ayudauã mucho, para confirmar mas en la Fè aquella Christiandad: y para despertar a los fieles en el seruicio diuino. Y el Rey Francisco procuraua tambien por su parte, ayudarlos con todos los medios que podia, particularmente donde el estaua, para esto edificó en la Ciudad de Vosuqui otra Iglesia muy mayor, y mas hermosa que la primera: y se hizo la dedicacion della, con el mayor aparato exterior, y solennidad que fue posible. Vino tambien a su noticia, que

que en vn monesterio de Bonzos de aquel Reyno, tenían guardados nueue libros de las sectas de Iapon, escritos con letras de oro y curiosamente enquadernados: y vnos lienzos y pinturas muy curiosas de los diez y nueue discipulos de Xaca, mostro el Rey grã de desseo de verlos, y quando los tuuo en su poder, los mando quemar luego: y aunque los Bonzos, acudieron al Principe parz suplicarle que hablasse sobre ello a su padre, y no tuuieron remedio.

CAPITULO DEZIMO, Como vino Riozogi con su exercito, para destruir al Rey don Protasio.



Ntretanto q̄ la Christianidad de Bungo, yua con el aumento q̄ hemos dicho, se padecian algunos trabajos en los Reynos de Arima, y Omura, por que el Tyrano Riozogi (de quien hezimos menciõ en el libro octauo) auiendose hecho señor del Reyno de Chicungo, y parte del de Fingo, y aun de algunas tierras de Figen, vino con vn poderoso exercito, para acabar de conquistar todo lo que le faltaua de Figen, y destruir de todo punto à

don Protasio, y a don Bartholome lo qual puso a estos dos Reyes, en mucho cuydado. Don Bartholome, hallose entonces muy desapercebido de gente, para resistir al exercito poderoso que traya Riozogi, y no le pareció cordura auenturar toda la Christianidad de su tierra, con hazerle rostro, porque Riozogi, se contentaua con que le diese la obediencia, y hiziesse el reconocimiento que alla acostumbra: aũ que para seguridad desto, lleuo entonces al Principe, heredero del Rey don Bartholome, con otros dos hermanos suyos menores. El Rey de Arima don Protasio, como auia sido Riozogi vasallo de sus padres, no quiso hazerle este reconocimiento, pareciendole menos honra y autoridad, dar obediencia à quien poco antes auia sido su vasallo, y con esta resolucion se apercibio para resistirle. Quedo Riozogi grandemente offendido del Rey don Protasio por esto, y determino destruirle, mas auiendo comenzado la guerra, y tomado al Rey la fortaleza, de Ximabara, con algunas otras, se le reuelaron algunos señores del Reyno de Chicungo: y tuuo necesidad de alçar mano por entonces de lo de Arima, para acudir a sofegar aquel Reyno: aunque con el desseo que tenia de continuar la guerra contra Don Protasio, dexo vn Capitan suyo, muy valeroso

leroso: para que desfendiesse la fortaleza que auia tomado, entre tanto que el fossegaua lo de Chicungo.

Entendiendo esto don Protasio, procuro de cobrar la fortaleza de Ximabara, antes que Riozogi boluiesse. El primero que ofrecio su ayuda, fue el Rey don Bartholome su tio, aunque auenturaua en ello la vida de sus hijos, que estauan en rehenes, pareciendole, que era seruicio de Nuestro Señor, y bien de la Christianidad: y para que entendiesse don Protasio, que no era cumplimiento, le embio vn solo hijo que le quedaua, de cinco Años, por nombre don Luys, en prendas, y seguridad de su palabra. Eitimo don Protasio esta voluntad del Rey su tio como era razon, acrecentandose entre los dos con esta nueva obligacion, el amor que se tenían, por el deudo y parentesco, y aceptando el socorro no consentio en ninguna manera, que furtiua se hallasse en persona en la guerra, porque no se irri tasse de nuevo Riozogi con el, y con sus hijos, si le hallasse alli. Tambien le ofrecio su ayuda el Rey de Saxuma, por la enemistad que tenia con Riozogi, y por temer que si destruyra à don Protasio, acabaria de hazer se señor de todo el Reyno de Fingo, y se le entraria en Saxuma, y por esto quiso hazer se a vna con don Protasio, y para ayudarle en la guer-

ra, embio vn hermano suyo por Capitan, con buen numero de gente.

Llegados à Arima los de Saxuma y Omura, dexo el Rey don Protasio, en su tierra, la gente que le pareció necessaria para tenerla segura, proueyendo bien sus fortalezas, y passo con ocho, ó diez mil hombres, que eran soldados escogidos a cercar la fortaleza de Ximabara, que era de las fuerzas mas principales de su Reyno. Allentaron todos su Real sobre ella, Miercoles Sancto, DEL AÑO DE M. D. LXXXIII. Era muy graciosa vista la que descubrian en aquel campo mas de sesenta vanderas, de muy hermosas Cruces que lleuauan los Capitanes Christianos que alli yuan. Auia dentro de la fortaleza, como cinco mil hombres para su desfesa, que auia dexado Riozogi, el qual como supo que Ximabara estaua cercada, auiendo ya fossegado lo de Chicungo, partio à grande priessa, con veynte y cinco mil hombres muy bien ordenados, porque traya en la delantera, mil arcabuzeros, y luego mil y quinientos piqueros, y todos con lanças doradas, tras estos se seguia vn buen escuadron de Nanguinatas, que son vn genero de armas, à modo de alabardas, ó lançones largos, y luego otro buen escuadron de Flecheros, en la retaguardia, yuan como dos

dos mangas de ocho mil arcabuzeros, y en medio destes otro escuadrón de piqueros. Trayan tambien algunas piezas de artilleria: muchas municiones y bastimento, y grande riqueza. Venia Riozogi en medio de todo su exercito en vn Palanquin que le trayan en ombros, à modo de literilla, acompañado de quinze ò veynte Bonzos, porque el lo auia sido primero. Vno destes Bonzos, era muy nombrado en Iapõ, y dezian que hablaua cada noche con el demonio. Traya tambien consigo, tres hijos que tenia, y por Capitan de toda esta gente, à vn hermano suyo, hombre de mucho valor y esfuerço.

CAPITULO ONZE.

De la victoria que alcanço don Protasio, y la muerte del Tyrano Riozogi.



VANDO Riozogi llego con su exercito a vn alto cerro, de donde pudo descubrir la gente de don Protasio, teniendo los en poco dando vna grande risada dixo. Y estos son para quien yo sali de mi Reyno, quisiera que estuiera aqui todo el poder de Saxuma junto con el de Arima, para que la victoria tuuiera algùn nombre en Iapon. Mando luego repartir todo su exercito en

tres partes: la vna, que camina se por la ladera de vna sierra, y la otra, por lo largo de la playa, y la de en medio, por el camino derecho, para cogelos en medio, teniendo por cosa cierta que auian de huyr en viendolo.

Los del exercito de Arima, aunque reconocieron la ventaja de la gente que traya el Tyrano, no por esto desmayaron, antes procuraron ponerse en buen orden para esperarlos, concertando el Rey don Protasio sus escuadrones como diestro y valeroso Capitan. Mando embarcar lo primero, dos piezas gruesas de artilleria, en vn Nauio, con algunos arcabuzeros y caualleros Christianos, para que defendiesen los Nauios, que auia en la playa, que no los quemassen: y procurassen hazer desde alli, el daño que pudiesen. Tambien puso otro Capitan con buen numero de gente para estoruar que no saliesen los de la fortaleza à dar socorro a los suyos, al tiempo de la batalla, y con lo restante de su exercito, que seria como siete mil hombres ò poco mas, se puso a punto, y en buena ordenança, para esperar a Riozogi, que ya llegaua cerca. Haziase en Arima, y Omura continuas processiones y oracion, por el buen successo desta guerra, de la qual pendia la conseruacion, ò destruccion de aquella Christiandad.

Comen-

Començaronse a trauar los dos exercitos, y era grande el daño que recibia el don Protasio con los arcabuzeros, y uia en la delantera el mismo Rey, y don Estevan su hermano, al qual alcanço vna pelota en la cabeça, sobre el capacete, que le deribo en el fuello, aunque poco despues boluio en su y hallandose sin herida, boluio a la batalla. Parecia que conseruaua Dios milagrosamente al Rey don Protasio, porque como valiente y esforçado Capitan, viendo que en aquella batalla yua su honra y estado, y el bien de toda la Christiandad, peleaua con vn animo que le ponía todos los suyos, y metiase en los mayores peligros, acompañandolo siempre en ellos don Estevan su hermano. Començose esta batalla, viernes, a los veynte y quatro de Abril de ochenta y tres, a las ocho de la mañana, víspera del glorioso san Marcos, y duro en vn peso hasta medio dia, sin echarse de ver la victoria, ni ventaja por ninguna parte, porque los de Riozogi eran muchos, y defendianse bien, y hazian daño en sus contrarios. Los de don Protasio y de Saxuma, eran todos valerosos soldados, y querian quedar antes muertos que vencidos: y así de vna parte y de otra, se hazian cosas muy señaladas, que seria cosa muy larga, y fuera de mi proposito, el contarlas en particular.

Los de Riozogi como era mu-

chos, asfrentados de ver la resistencia que hallauan en los que al principio tuuieron en tan poco, apretaron con tanta fuerça a los del exercito de don Protasio, que los hizieron retirar vna vez, hasta las trincheas. Los que estauan en los Nauios hazian tambien grande daño, en los que yuan por la playa, con las piezas de artilleria, y arcabuzes, porque ninguna vez disparaua que no derribassen treynta y quarenta soldados muertos: y no era mucho, que les sucediese tambien, porque aquellos Caualleros y soldados, como eran Christianos, primero se hincauan de rodillas, y rezauan vn Pater noster y Ave Maria, y luego jugauan su artilleria, y disparauan los arcabuzes: y fue este daño que hazian, demanera que se vino a desordenar la línea del exercito que venia por la playa, en forma de media Luna sin pensar que hallaran tal resistencia.

Como los de Riozogi, hizierõ retirar a los de Arima a las trincheas, pareciendo que aquello era ya de vencida. Don Protasio por su parte, y el Capitan de Saxuma por la suya, començaron a animar su gente, para que muriesen antes que boluer passo atras. Al fin pudo tanto el animo y esfuerço destes Capitanes que arremetiendo todos con nuevo brio, como si entonces se començara la batalla, se tornò a renouar con tanto calor, que no dauan

dauan lugar los soldados de don Protasio, a los del contrario, para aprouecharse de sus arcabuzes, ni lanças, por la priessa que les dauã con las espadas: y como peleauan con resolucion de morir ó vécer entrose tanto vn Capitan de Saxuma, con algunos soldados que llegaron hasta el Palanquin de Riozogi, el qual pensando que eran algunos criados suyos que reñian, dixo en alta boz. No es tiempo de reñir agora vnos cõ otros. No sabeys que vengo yo aqui. Como oyeron esto los soldados de Saxuma, y entendieron que aquel era Riozogi, començaron a herir con grande furia a los que trayan el Palanquin, de manera que le soltaron en el suelo, y el capitán de Saxuma, arremetiendo al Tyrano dixo à vos venimos todos a buscar, y le corto la cabeça. Como la parte del exercito que yua por la playa, se auia desordenado con la artilleria, y arcabuzes y en el cuerpo de la batalla, se fono que Riozogi era muerto, desmayaron tanto los suyos, y cobraron tanto animo los de Arima que començaron los contrarios ahuyr, y boluer las espaldas, siguiendo los de Arima el alcance mas de vna legua, y dexando el camino sembrado de los muertos.

Auiendose retirado el Capitan de Saxuma, començo a dar vezes vn mancebo del exercito de Riozogi, que le pusiesen con

el Capitan, porque tenia cosas de mucha importancia que auisarle. Dióle audiencia el Capitan de Saxuma, con poco recato, y echando el moço mano à su espada, le dio dos grãdes cuchilladas, y acabara con el, si vn hijo del mismo Capitan no le matara à el primero.

Con esta victoria, se entregaron los de la fortaleza, porque los dexassen las vidas: y cobraron libertad los hijos del Rey don Bartholome, que los auia traydo consigo Riozogi. No se puede dezir el alegria que causo esta victoria, no solo en Arima, y Omura, sino tambien en Bungo, y en las demas partes, donde auia Christianos, por verse libres de aquel Tyrano, por cuya muerte, no sola mente cobro el Rey don Bartholome sus hijos, pero quedo libre de la obediencia que le auia dado, y don Protasio quedo señor de su Reyno: y assi los vnos y los otros, no cessauan de dar gracias a nuestro Señor, por la grande merced que les auia hecho.

Algunas cosas acontecieron en esta batalla, en que se mostro en particular fauor que nuestro Señor hazia a los Christianos, porque a vn moço noble dio vna pelota en vn ceñidor de seda, y cayo luego a sus pies sin hazerle daño. Otro Christiano lleuaua en el pecho vna imagen de Nuestra Señora, y dandole otra pelota encima della, cayo tambien en el

en el suelo, sin hauerle herido, ni recibido ningun daño.

CAP. XII. DE ALGUNAS cosas que passaron en Arima, despues de la victoria.



Vida esta victoria tan señalada, fue don Protasio, recobrando sus fortalezas, y lo que Riozogi, le auia tomado: pero como los de Saxuma, dezian, que ellos la auian alcanzado, por auer muerto al tyrano, tomaron ocasion para quedarse con dos fortalezas de las buenas de aquel Reyno, y pusieron en ellas gente de guarnicion: Sintio lo harto el Rey don Prothasio, pero dissimulo por entonces, por no mostrar desagrado al socorro que le auia dado los de Saxuma, y con esto, ellos andauan tan insolentes, que se atreueron a tratar con don Protasio, que dexasse la ley de Dios, y aun quisieron cortar algunas Cruces, que tenian puestas por su deuocion los Christianos, en algunos lugares: Enfadaronte mucho desto los caualleros de Arima, viendo el atreuimiento que tenian los forasteros en su tierra, y estuuieron muy apunto de romper con ellos, si el Rey don Protasio, con su grande valor, y discrecion, no lo atajara: porque no pensasse el de Saxuma, que en lugar de agradecerle,

el socorro, le maltrataua su gente: y assi procuro de cmbiar a los del exercito lo mas presto que pudo, quedando solamente en Arima, los de las fortalezas.

Auiãse quedado por Baptizar en Arima, ocho, ò diez Bonzos, muy principales, y enemigos de la ley de Dios, que eran los dos como Obispos, y auian solicitado a los de Saxuma, para lo que se ha dicho: Partidos los de Saxuma, dixo don Protasio, à estos Bonzos, que escogiesen, ò hazerse Christianos, ò yrse fuera de sus tierras, porque el no los consentiria en ellas, siendo Gentiles: y assi lo cumplio, porque desterro luego a los que no se hizieron Christianos: entre los que se conuirtieron, fue vno que se llamaua Minxi, tã estimado de todos, que le daua el Rey de don Prothasio, su asiento, quando le yua à visitar, siendo Gentil: oyo los sermones muy de proposito, y hizo tanto concepto de la ley de Dios, que vn dia antes de Baptizarse, como auer gonçado, y corrido, del tiempo que auia gastado, en seruicio del demonio: Truxo a la Iglesia todos los libros, que tenia de su arte Magica, y de las leyes de Iapon, y los quemó alli, para que no le quedasse rastro de las cosas con que antes engañaua la gente, y ofendia tan grauemente, à Dios nuestro Señor: Baptizose, y pusieronle por nombre Iuan, y dezia, que aunque de alli adelante huiesse de biuir pobre, y sin honrra, todo lo daua por

bien empleado, atruenco de auer al cançado, el conocimiento q̄ tenia de Dios, y del camino de su saluacion, y en reconocimiento deste beneficio, ofrecio la casa en que antes biuita, para hazer della vna hermita de nuestra Señora, y su persona para seruir en ella de hermitaño toda su vida: Este Iuan, fue el que dio noticia particular de la secta de los Xamabugis, y de la peregrinacion que hazen dos vezes al año, para adorar el demonio, como se dixo en el libro quinto, y el mismo la auia andado siete vezes, y fue despues muy exemplar Christiano, porque le ayudo mucho la conferencia que hazia, de la suauidad de la ley de Dios, a la feruidumbre, y tyrania del demonio, y el tratamiéto que haze a los que le siruen.

Tambien se Baptizo en este Reyno de Arima, vn capitán, y hombre principal, hermano del gouernador de la ciudad de Arima, pasaua este cauallero grandes dolores en vna pierna, fuele a visitar su hermano que era Christiano, y hallole muy cercado de Bonzos, que estauan rogando por su salud, sin que le aprouechasse nada: Buelto el gouernador, a la ciudad de Arima, pidió al Padre Rector de aquella casa, embiassel alguno que consolasse a su hermano, en aquella enfermedad, y procurasse darle noticia de la ley de Dios: fue alla vn hermano, que tenia conocimiento cō este cauallero, el qual agradeciendo mucho la visita que le hazia, hol-

go de oyr las platicas del Catecismo, y vltimamente se determino a ser Christiano, y pareció quiso nuestro Señor, para confirmarle mas en su buen desseo, darle entera salud, y que se le quitasse de todo punto aquel grauissimo dolor, que padecia, y en reconocimiento del beneficio que auia recebido, se Baptizo dentro de ocho dias, y con el su madre, muger, y hijos, y otros muchos criados, y se llamo don Symon.

Auia en este Reyno de Arima, vn mancebo Christiano, por nombre Luys, el qual oyendo dezir a vnos Bōzos, q̄ viniendo a su monesterio el Padre Alexandro, quando estuu en aq̄llas partes, auia entrado el demonio en su cuerpo, y le auia maltratado mucho, dixoles que todo aq̄ lo era mentira, y falsedad, y para que viesse n todos q̄ lo era, los desafiua a q̄ hiziesse en quanto supiesse, y pudiessse, para q̄ entrasse el demonio en su cuerpo: concurrio a este espectáculo mucha gente por ver lo q̄ sucedia: Asséto se el moço, en medio de muchos Bonzos, hecha la señal de la Cruz, començaron luego los hechizeros a hazer sus conjuros, y encantaciones, y el moço a reyirse dellos diciendo: que alçassen la voz vn poco mas, que ya le dolian los cauellos de la cabeça: Al fin ellos se cansarō de dar voces, y por remate de la fiesta entro el demonio, no en el moço, sino en vno de los Gentiles que alli estauan, el qual se fue para los Bonzos con tanta yra, q̄ fino se le acogie-

acogieran huyendo los matar: quedaron deste caso muy corridos, y desacreditados los Bonzos, y los Christianos muy alegres, y confirmados en la Fè.

El Rey don Protasio, despues de aquella grande victoria, cōtra Riozogi, reconociendo la merced que nuestro Señor en ella le auia hecho, a el, y a todo su Reyno, procuraba de auentajarse en todo lo q̄ tocava al seruicio diuino, y pareciendole que la casa donde estauan los niños del Seminario, era algo estrecha, les señalo otra mejor, al pie de su misma fortaleza, y mado hazer alli otra muy hermosa, y capaz Iglesia: Lo mismo hazia en sus tierras don Estevan su hermano, procurado que todos sus vasallos se hiziesse Christianos, y para esto tenia por gouernador en ellas, vn cauallero Christiano, q̄ se dezia Adriano, muy zeloso de la conuersion de los Gentiles. Auia mandado don Estevan, que se hiziesse a su costa, vna muy buena Iglesia, y entretanto que se edificaua, porque no cessassen los sermones, dio el gouernador vnas casas suyas muy principales, que acabaua de hazer, para que se predicasse en ellas: Hizieronse aquel año en Arima, despues de la victoria, mas de mil Christianos.

CAP. XIII. DE ALGUNAS cosas de edificacion que passauan por el mismo tiempo, en Omura, y Amacusa.



ON la muerte de Riozogi (como se dixo, en el capitulo onze) torno a cobrar el Rey don Bartholome, sus tres hijos, que parecian serlo de tal padre, y bien lo mostraron estando pressos en casa de aquel tyrano. El mayor, y heredero del Reyno, que se dezia don Sancho, fue muy persuadido, y solicitado de muchos caualleros, y señores Gentiles, para que dexasse la ley de Dios, dandole para esto grandes razones, y ofreciendole de parte de Riozogi, acrecentamiéto en sus estados, y cassalle con su hija: mas a todo respondió, y satisfizo, cō el valor que lo pudiera hazer su padre, desengañandoles, que antes perderia la vida, que faltar en lo q̄ deuia a Dios, y a su ley: quisieron tambien probar su honestidad en muchas ocasiones, admirados de ver vn Principe moço, y cō tā grande recato, como si fuera vna muy honesta donzella, quando le lleuaua a dōde auia mugeres, y señoras compuestas, y adereçadas, y de buena conuersacion era tanta su modestia, y composiçō que con solo mirarle se componian todas, y estando el presente, nadie se atreuia a dezir palabra, que no fuesse muy honesta, por el grande respeto que le auia cobrado, aũ los mismos Gentiles, entre los quales se conseruo como otro Ioseph, en Egypto.

Pretendieron otras vezes engañarle en los cōbites, y que comies-

se carne en los días prohibidos por la Iglesia, pero nunca se pudo acabar con él, ni con sus hermanos que lo hizessen, y cō estar aquellos Príncipes, en son de presos en la Corte de Riozogi: y entre tantos Gentiles, guardauan el orden, y cōcierto de vida, como si estuuieran en casa de su padre, teniēdo cada día sus horas señaladas, para encomēdarse à nuestro Señor, rezar sus deuociones, y examinar su consciencia: y lo mismo hazía los pajes, y criados, q̄ los seruian: Era su vida tan exemplar, q̄ vino à aficionarseles en grãde manera, el hijo tercero de Riozogi, q̄ era de veyntē y dos años, y los amaua como si fueran sus propios hermanos, y estaua determinado de ser Christiano como ellos, aunq̄ lo detenia el temor de su padre, cuya muerte sintió tanto, q̄ vino à perder el juyzio: y así no pudo executar los buenos desseos q̄ auia mostrado.

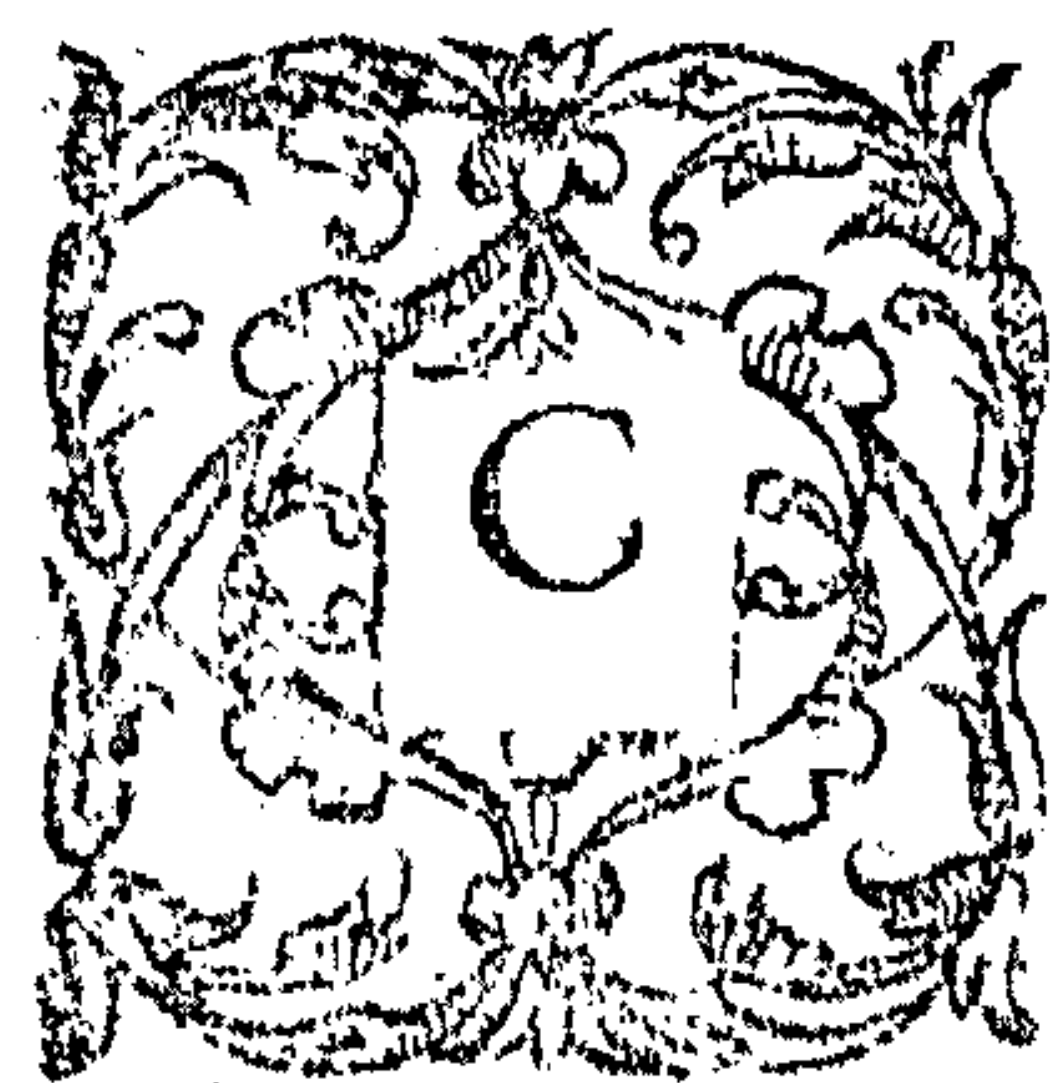
Del Reyno de Buijé, salio vn Christiano, q̄ se auia conseruado en aq̄l Reyno, entre tantos Gentiles, y lle go al puerto de Nangazaqui, quando entro en la Iglesia, postrado por el suelo daua gracias à nuestro Señor, con muchas lagrimas, por auer le traydo à donde pudieffe oyr sermōn, y Missa, y confesarse: quitien do se boluer a su tierra, dixo a los Padres, que la mayor pena, y descōsue lo q̄ tenia era, ver a su muger, y hijos Gētiles, y no poder Baptizarlos aunq̄ los auia enseñado las oraciones, y las demas cosas necessarias, para ser Christianos: Viendo los Pa

dres que no podian yr entonces à aquel Reyno, le dieron por escrito las palabras effenciales, del sancto Baptismo, instruyendole biē en el modo como lo auia de hazer; para q̄ pudieffe Baptizarlos, y con esto fue muy alegre, y consolado.

Por este mismo tiempo murio el señor de Amacusa, que se dezia dō Miguel, el qual antes de su muerte mando llamar a sus hijos, parietes, y vassallos, principales q̄ gouernauan la tierra: estando todos juntos les dixo, que auia guardado para de zirles en aquella hora, lo que el deseaua en todos, y era q̄ fuesen muy constantes en la Fè, y en conseruar, y defender la ley de Dios, y q̄ por ninguna cosa de quantas ay en el mundo, la q̄brantassen, y à este proposito les hizo vn largo razonamiēto: ofrecio sus armas a la Iglesia, y su muger doña Gracia, que era muy buena Christiana, dio tambiē todos sus vestidos ricos para que se vedieffen, y el precio dellos se repartiēse entre los pobres: estuo don Miguel, despues de auer confessado, y comulgado, con las manos leuātadas, haziendo oracion à nuestro Señor, y poco antes de espirar alçó la mano derecha hazia el cielo, diziēdo: Ya voy, y con esta palabra dio su alma al Señor: Hizosele vn enterramiento muy solemne, y su muger dio aq̄l día de comer, à mas de mil pobres, sin otras muchas limosnas q̄ despues repartio: su hijo mayor llamado don Iuá, imitaua bien a su Padre, en la virtud, y zelo de la religion

religion Christiana; como lo mostro despues en las ocasiones que se ofrecieron.

*CAP. XIII. COMO EM
bio el Padre Viceprouincial, à
visitar al Rey de Saxuma, y lo
que alla sucedio.*



On la muerte de Riozogi, y perdida de su exercito quedo su hijo mayor tã sin fuerças, y el de Saxuma, tan desseosso de acrecentar su estado, que en poco tiempo cobro la parte del Reyno de Fingo, que Riozogi, le auia quitado, porque su hijo no pudo defendete, y aun intento de quitarle el Reyno de Chicungo, que su padre le auia dexado.

Viendo el Padre Gaspar Cuello, que auia quedado por Viceprouincial, en aquellas partes de Iapon, desde que partio el Padre Alexandro, como este Rey se yua entrãdo en Figen, y tenia ya tres Reynos, pareciole que era bien tenerle favorable, para lo que podia suceder, y cōseruar la buena voluntad, que siempre auia mostrado a los Padres en años passados: y con ocasion destas victorias, y buenos sucessos, q̄ auia tenido, le embio a visitar, y dar el parabien con el hermano Damian: recibiole el Rey con buen gusto, agrãdeziēdo al Padre Prouincial, el cuy

dado que tenia de visitarle: Estaua entonces el Rey en la ciudad de Cãgoxima, dōde desembarcō el Padre Francisco Xauier, la primera vez que lle go à Iapon, y desde entonces, se auia conseruado alli vn amuger Christiana, de mucha edad, que se dezia Maria, a quien el mismo Padre auia Baptizado, y con ser aquella ciudad tan llena de Gentiles, y donde la idolatria tenia tan hōdas rayzes, auia permanecido esta buena muger treynta y seys años, como rosa entre espinas: la qual en sabiēdo, que estaua alli el hermano Damian, fue luego a buscarle a su posada derramando muchas lagrimas de alegria, por auer tãtos años que no auia visto Padre, ni hermano, porque otras vezes que auian ydo à aquel Reyno, aun no los auia visto: por estar en otra ciudad dife rente, de donde ellos auian acudido: Preguntole el hermano Damian, q̄ como andaua, por las calles con vn rosario grande de cuētas al cuello, biuiendo entre tantos Bonzos, y Gentiles? respondió la sancta vieja con estas palabras: Bien conocida soy en esta tierra por Christiana, y plegue à Dios, q̄ ami me haga tanta merced, que por la confessiō de su sancto nombre me quiten estos Bōzos la vida, para que mi alma vaya mas presto à gozarle, y de la cōpañia de nuestro Padre Francisco, que me Baptizo: y quiera Dios, q̄ antes muera yo martyr por su amor, que no descansada en mi cama. Tambien le dio cuēta de algunas cosas

particulares suyas propias, y entre otras le dixo: yo tégo en esta ciudad quatro, ò cinco hermanos, y hermanas Gétiles, y como soy sola en esta tierra, no tengo con quien me pueda consolar: dos cosas me han dado siépre mucha pena. La vna es, que quando mis hermanos, y parientes me ven enferma, luego acuden á persuadirme, que llame a su dios Amida, y a los Camis, y Fotoques, para que me den salud, y en quáto yo estoy en mi juyzio, cierro las orejas por no oyrlos, y ruegoles mucho q me dexen hazer oracion á mi Dios, y q no me sean impedimento para morir como Christiana. La segunda cosa es, pensar que mis parientes, sien lo yo muerta, han de querer enterrar mi cuerpo, en el lugar, y cõ las ceremonias q entierrán los demas Gétiles, por lo qual les he pedido con mucho encarecimieyto, que aunq les sea de algun trabajo, lleuen mi cuerpo a otro lugar apartado de los Gétiles, y allí me entierren con estas cuentas al cuello, sin llamar a ningun Banzo: y acabo su platica diziendo: Ruego os hermano, que pidays a nuestro Señor, que así lo hagan, y cumplan ellos, como se lo he pedido tantas vezes, porq ya mi cuydado todo le tengo puesto en olvidarme de todas las cosas deste múdo, y tratar de mi saluacion, y aparejar me para yr al cielo: Esta fue la platica, que aquella sancta vieta uo con el hermano Damian, el qual dentro de pocos dias, se boluio para Arima.

*CAP. XV. DE LO QUE
passo en Bungo, despues de la
muerte de Riozogi.*



O fue menor el contento que se recibio en Bungo, con la muerte de Riozogi, que en Arima, y Omura, porque tenia vsurpado, el Reyno de Chicungo, que pertenecia a la corona de Bungo: Viendo pues el Rey Francisco, que faltando Riozogi, su hijo, auia quedado sin fuerças, por la perdida de su exercito, y que el de Saxuma, trataua de hazer se señor del mismo Reyno, y se auia cartado con algunos señores, y caualeros para ayuda con su guerra: percibio de presto, mas de veynte mil hõbres, y cõ ellos cerco la principal fortaleza de la qual se ganó la victoria, y bué suceso de los demas: fue grande ventura no perderle todos por el descuydo de vn capitán, que dio lugar a que saltessen los cercados los quales hirieron, y matarõ mucha gente, y los de Saxuma, veniã marchando á prisa, para darles socorro, mas teniendo auiso deste desorden otro caualero, que auia seruido al Rey Francisco, de capitán general; junto hasta ocho mil hombres, y rempiendo por los de Saxuma, passó a donde estaua el exercito de Bungo, hablo luego a los capitanes, y reprehendioles el descuydo que

que auian tenido, y como era tan destrozado, y experimentado en cosas de guerra, puso la gente en ordẽ, y tomó la delantera, y al fin rindio aqlla, y otras dos fortalezas, sin q los de Saxuma, fue el parte para impedirlo; los quales viendo q los de Bungo, se auia hecho señores dellas, mal contentos, se boluierõ para su tierra, y fue etta causa, y seminario de las muchas guerras, q despues sucedieron entre los de Bungo, y Saxuma.

Salidos de Chicungo los Saxumanos, no buuo resistencia en lo restado del Reyno, q todos holgaron de boluer a la obediencia de Bungo, y del Rey Francisco, su primer señor, y legitimo, y el hijo de Riozogi, se buuo de boluer al estado que poseya, antiguamente su padre, quando era vasallo, de los Reyes de Arima.

Andaua en este exercito de Bungo, vn caualero moço, que auia començado a oyr los sermones en Vosaga, cõ deseo de ser Christiano, mas como sacedió la guerra, buuo de venir a ella cõ su padre, y cortar el hilo de las plasticas del Catecismo, aunque no mudo por esso su buen proposito, antes para mostrar q estaua firme en el, se ponía su Rosario al cuello del áte de todos: fuerõ este caualero, y su padre que era Gétil, á visitar al capitán, que vino en socorro del exercito de Bungo: y cõdo por el camino dixole su padre, que escõdiessse el Rosario, porque no le viesse el capitán, q siendo Gentil, lo lleuaria mal, y los recibiria por

esta causa cõ poco gusto: disimuló el hijo por entonces con su padre, y quitose las cuentas, mas pareciendole despues cobardia lo q auia hecho, entrando en la sala donde estaua el capitán, torno a ponerse las: sintio mucho el padre, lo que auia hecho su hijo, temiẽdo el disgusto del capitán, y por disculparse dixole: Señor, yo mande a este moço que escõdiessse las cuentas, antes q pareciese delante de vuestra presencia, y ello ha hecho al reues: Respondiole el capitán (aunque Gentil) como discreto, y prudente, no es parezca señor tan mal esso que vuestro hijo á hecho, porque los buenos soldados han de llenar adelante, lo que vna vez començaron, y no há de boluer atras por ningun respecto.

Otra cosa de no menor edificacion sucedio a otro caualero, estando en la misma guerra: Viuan dos leguas de Funay, vnos Christianos muy virtuosos, el marido se dezia Lucas, y la muger Magdalena: estos tenian vn hijo heredero de su casa, el qual siendo Christiano, quando el Principe de Bungo, saltó en sus buenos propósitos, por cõtemporar con el, daua a entender que auia dexado la ley de Dios: hallando se este moço en la guerra de Chicungo, y muy alcabo de las heridas que auia recibido, llamo a vn hermano menor q allí tenia, y dixole como se moria, consolole su hermano, ofreciẽdo d gastar, treziẽtos escudos cõ que se hal'aua, en procurar su salud, y dar limosnas a los Bõzos, para

que hiziesen sacrificios, y oraciones por ella: Agradeciole el enfermo su buena voluntad, pero rogole, que en ninguna manera hablase a los Bonzos, ni les diese nada, porque el era Christiano, y auia de morir como tal: y aun le dixo, que auia visto entre fueños, cinco demonios, que parecia le estauan sacando muchos pedaços de carne, lo qual tenia por señal de su muerte, y de la pena que merecia por sus pecados: Creciendo mas la aflicion del enfermo con la vision pasada, le dio vn recio parafismo, con que le tuuieron todos por muerto, pero boluo en si despues de vna hora, con rostro alegre diciendo, que auia visto à Christo nuestro Señor, el qual reprehedio a los demonios por el mal tratamiento que le auian hecho siendo Christiano, y hijo de Christianos: y asì pidio à su hermano con mucha instancia, que fuesse luego à Funay, à llamar algùn Padre que le ayudasse à salvarse: respondió el hermano, que era imposible yr à Funay, por ser lexos: pues llamadme dize à Pantaleon, que era vn cauallero Christiano, fueronle à buscar, pero ya era partido del campo, viendo esto el enfermo, dixo que le llamassen algunos Christianos con quien se pudiesse consolar: vinieron tres de los que se hallaron en aquel exercito, con los quales començo à hablar de cosas de nuestro Señor, con mucho gusto, confessando delante dellos la culpa que auia tenido, en no a-

verse declarado por Christiano, delante del Principe, y protestando que lo era muy de veras, y moria como tal, y que dixessen à sus padres, le hiziesen encomendar à Dios. Con estas buenas señales de su arrepentimiento, acabo la vida con prendas de alcançar la eterna: y fue harto còsuelo para sus padres quando supieron la mudança, que nuestro Señor auia hecho en el.

*AP. XVI. DEL FER-
uor, y deuocion del Principe,
don Pantaleon, hijo tercero del
Rey Francisco, y de don Leon, el
que biuia en Nocen.*



N EL capitulo treyntay tres, del libro octauo, qda dicho, como se baptizo, el tercer hijo del Rey Francisco, el qual se llama don Pantaleon, y auia de heredar el estado de su rio Chicacata, porque con esta condicion se le boluo el Rey Francisco, quando murio Chicafiro: Siendo ya el Principe, el año de ochentay tres, de baltante edad, y discrecion, conforme a la costumbre de Iapon, tomo la posesion de los estados, y començo à gouernarlos: era tanta la aflicion q mostraua este Principe, a los que le auian enseñado la ley de Dios, que

que quando le yuan a visitar en su tierra, no los dexaua de noche, ni de dia, con diuersas preguntas que siempre hazia, para el aprouechamiento de su alma, y quando se boluian los estaua mirando desde vna ventana, con los ojos llenos de lagrimas, hasta que los perdia de vista, queriale mucho el Rey Francisco, su padre, por su grande virtud, y ser dotado de muchas, y buenas partes.

Viendose don Pantaleon, con la posesion de su estado, embio vn recaudo a todos los Bonzos, que auia en el en esta forma: que pues el no tenia necesidad dellos en su tierra, queria tomar su renta, y repartirla, entre los soldados que le seruian en la guerra: Alteraronse con esto grandemente los Bonzos, y muchos de los vassallos tambié por su respecto, se amotinaron, y los vnos, y los otros, acudieron con sus quejas à Chicacata, que primero los auia guernado, el qual embio à dezir al Principe, que le parecia no passasse adelante con aquella determinacion, por el desassosiego que mostrauan sus vassallos: mas don Pantaleon, respondió à quien le truxo el recaudo, con otra desta manera: Dezilde à Chicacata, que yo he entendido muy bien lo que me embio à dezir, y que auiendo ya mandado publicar esto, perderia mucho de mi honrra, si por tan ligera ocasión desistiesse de lo començado: y asì le desengaño, que de ninguna manera lo hare.

Quando Chicacata, vio vna respuesta tan resoluta del Principe, aconsejo a los Bonzos, y a los demas que no trataassen de aquel negocio, porque era muy prouable, que el Principe no se abria resuelto en el, siendo tan graue, sin parecer, y voluntad del Rey Francisco, su padre, y siendo asì no tendrian remedio, antes quiriendo passar adelante le auian de cargar à el la culpa, y darle por autor de su alteracion, y por tanto les pedia se sossegassen. Profugio don Pantaleon, con su determinacion primera, deshaziendo los templos de los Idolos, y echando los Bonzos de su tierra, fauoreciendole, y animandole para todo, el Rey Francisco su padre.

Tambien se mostraua, y señalaua, en el feruor, y desseo de la conuersion de los Gentiles, don Leon, el que biuia en Nocen, poniendo en ello todos los medios que podia, y para que los Christianos tuuiessen mas comodidad de oyr los sermones, y encomendarse à nuestro Señor, hizo à su costa vna hermosa, y capaz Iglesia, y celebrosu dedicacion con grande solemnidad, dia de la natiuidad de nuestra Señora, DEL ANO DE M. D. LXXX. III. y por ser este cauallero tã principal, y tan buen Christiano, vino a esta fiesta, el Padre Pedro Gomez, Rector del Colegio de Funay, con otros Padres, y concurrio tanto numero de Christianos, que apenas cabian a las visperas, y Missa, que se dixeran en la misma Iglesia.

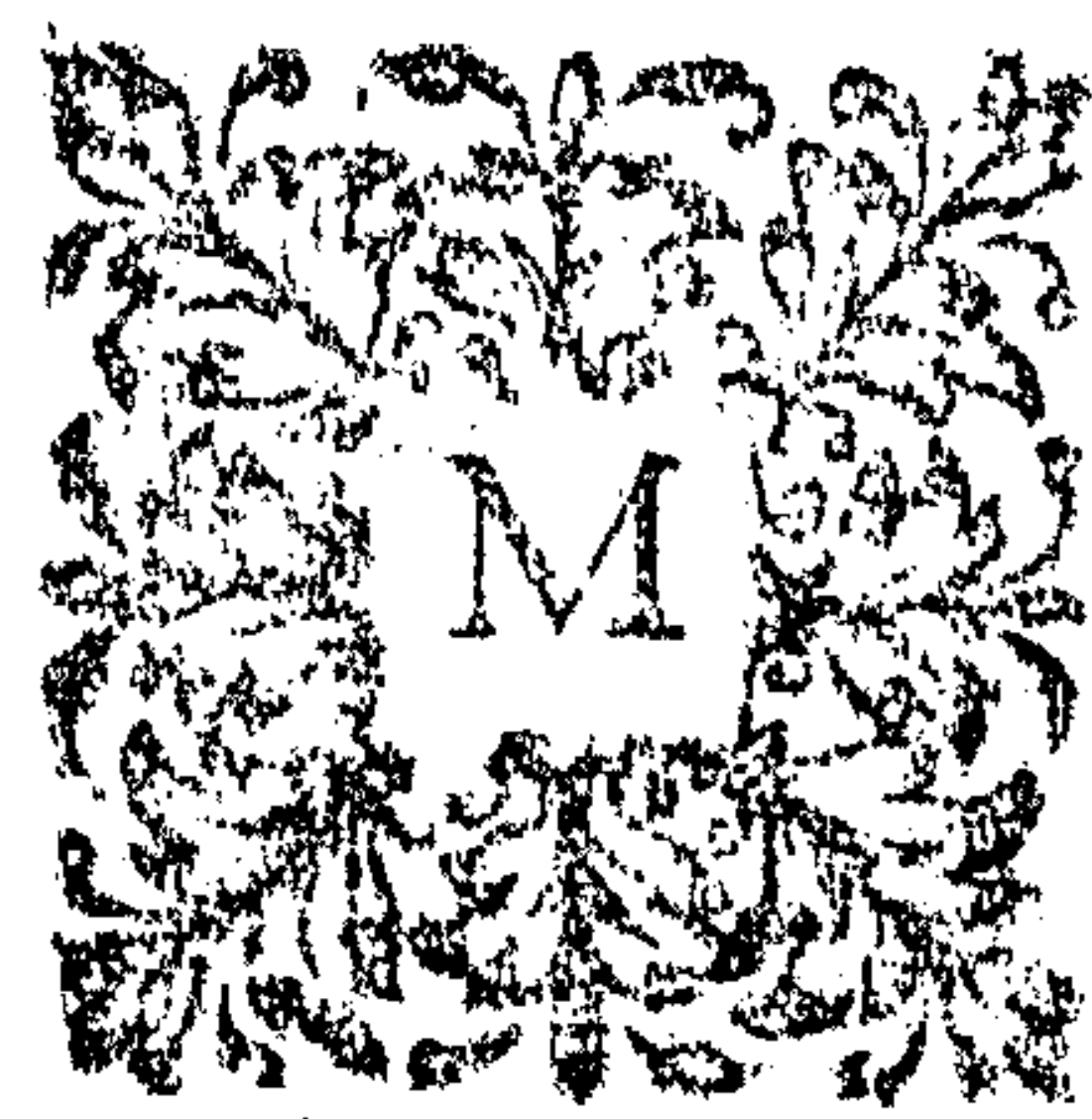
Era tanto el contento de don Leon, y su muger, en que nuestro Señor les huiese hecho tanta merced en servirse de su hacienda para tal obra, que no cesauan de dalle gracias por ella, y desde alli adelante tomaron entrábos con mas cuydado la conuersion de su gente, y donde pocos años antes, no auia Christiano, por su buena industria, y diligencia, ayudandolos el señor en esta empresa, auia ya en este tiempo mas de cinco mil: porque el zelo que tenia dō Leon, con los hombres, tenia su muger, para procurar la saluacion de las mugeres.

Voluiendo el Padre Pedro Gomez, de Nocen, para Funay, con otro Padre, passando por la cumbre de vnas sierras muy altas, acerto a llegar vn hombre Christiano, que venia con vn recaudo para los Padres, y por descuydo la caualgadura que traya el Padre, le dio vna cox con tal fuerça, que le arrojó las sierras abajo, y uia el hombre por ellas con el impetu que si vna grande peña se huiera caydo; oyanle todos como yua inuocando el nombre de Iesus: pero quedauan con grande pena, y desconuelo, por aquella desgracia, teniendo al hombre por muerto, y que quando llegasse al suelo, yria hecho mil pedaços: Aparearonse luego, y al fin dos hombres que sabian la tierra, baxaron por vna fenda, y hallaron al que auia caydo, sentado en el suelo, haziendose vn poco de ayre: sin auer recibido otro daño, ni lesion, mas

que vna pequeña señal en la cabeza: y el mismo vino por su pie adon de los Padres estauan, los quales tuuieron el caso por particular milagro, y misericordia de nuestro Señor, atribuyendolo a la inuocacion de su sanctissimo nombre.

Este mismo año de ochenta y quatro, lleuo nuestro Señor, para si al hermano Luys de Almeida, que auia sido vn grande obrero, y trabajado con mucho fructo en aquellos Reynos, y assi fue su muerte muy sentida de todos los Christianos.

CAP. XVII. DE ALGUNAS CONVERSIONES, y otras cosas que passauan al mismo tiempo, en las partes de Meaco.



Os trausse Faxiabadono, cada dia mas favorable a los Padres, y a la Christianidad, y gustaua de tratar algunas vezes cō

el hermano Lorencio, a quien conocia desde el tiempo de Nobunanga: dixole vn dia Faxiua, a este hermano Lorencio: Yo me quiero hazer Christiano, si me perdonays vna sola cosa, que es lo de las mugeres: Respondiole Lorencio, entendiendo que lo dezia por donayre: yo perdono a vuestra Alteza, lo que dize, y hagase Christiano, porque aunque vuestra Alteza, se vaya al infierno, otros muchos se haran Christianos.

Christianos, y se saluarian por su exemplo.

Con este fauor que todos conocian en Faxiua, crecia mucho la Christianidad en aquellas partes de Meaco, especialmente en las tierras de Iusto Vcondono, porque assi como este cauallero, era singular capitán en las cosas de la guerra, lo era tambien en zelo de la conuersion, de los Gentiles: y vltimamente, para acabar de plantar en toda su tierra la ley de Dios: embio vn recaudo a los vassallos Gentiles, que tenia, que serian mas de treynta mil, y muy en particular a los Bonzos, que se resoluiessen, ó en ser Christianos, ó en yrse de sus tierras, por que el estaua muy determinado, en no tener en ellas a los que no adorassen al verdadero Dios, criador del cielo, y de la tierra. Con esto tuuieron bien que hazer por muchos dias los Padres de Meaco, en la conuersion de los vassallos de Iusto, por que fueron muy pocos los que quisieron quedar en su idolatria.

Pero no era menor el fructo que se yua haziendo, en la nueva ciudad de Ofaca, porque como estaua alli la Corte, y señores mas principales de Japon, los caualleros que eran Christianos, procuraban de traer a sus amigos, y conocidos a la Iglesia, para que oyessen sermones, y el que mas en esto se señalaua, era Iusto Vcondono, el qual como era tan principal, y discreto, y sabia guardar las ocasiones, y coyunturas, que eran a proposito de lo que

el deseaua: hazia de vnos, y otros, quanto queria, y en teniendo ganado alguno, procuraua que el hermano Lorencio, por ser tan expedito en la lengua, y docto en las sectas de Japon, le instruyesse muy bié en la ley de Dios: Entre los que se conuirtieron por su medio, que serian mas de cinquenta caualleros principales, fue vn moço de grandes partes, y muy priuado de Faxiua, porque le queria como si fuera su hijo, y le hizo su capitán general de la mar: el qual se llamo don Augustin, y no le peso a Faxiua, de que se hiziesse Christiano: diole nuestro Señor a este cauallero, grande conocimiento, y estima de su ley, y assi procuraba traer a los sermones quantos podia, y el que antes de ser Christiano era muy altiuo, y presumptuoso, despues que se Bautizo, parecio otro muy diferente, porque el punto que antes tenia en conseruar su honrra, le ponía despues en guardar la ley de Dios, con mucho cuydado, y en dar a todos buen exemplo: Bautizaronse tambien sus padres de don Augustin, que entrambos estauan en seruiçio de Faxiua, su padre se dezia Ruyza, y su madre Magdalena, y era secretaria de la Reyna, y de grande virtud, y mucha discrecion.

Por el exemplo de don Augustin, como era tan conocido en aquella Corte, y por sus exhortaciones, se conuirtieron otros diez caualleros, y en particular por medio de Iusto, truxo el Señor a su Iglesia

Iglesia, otro cauallero moço de no menores partes que don Augustin, ni menos priuado de Faxiua, por que era capitán general suyo, de la gente de acuallo: llamauase este cauallero, antes de ser Christiano, Condera, y despues se llamo don Symon Condera: y parecia se le bié ser hechura de Iusto, è imitador de su grande zelo, y virtud, como adelante se vera. El Virrey de la ciudad de Meaco, y el gouernador de la nueva ciudad de Ofaca, tambien dauan grandes muestras de ser Christianos, y por lo menos fauorecian la ley de Dios, y las cosas de la Iglesia, como si lo fueran.

Restabale à Faxiua, para gozar pacíficamente de su Monarchia, allanar de todo punto, algunos sobreltos, que tenia de quando, en quando, con el tercero hijo de su amo Nobunanga, y con el Rey de Micaba, su tio, los quales no podían llevar en paciencia, ver al criado de su padre, puesto en su throno, y grãtza: determino Faxiua, acabar con entrambos de vna vez, y para esto junto vn exercito de setenta mil hombres, con el qual los cerco en vna fortaleza, que parecia inexpugnable: mas hizo Faxiua, vna cosa, que solo el pudiera intentarla, y salir con ella; ayudose de vnas sierrras, que rodeauan la fortaleza, y acabo de cerrar lo que faltaua dellas, de tan grueso muro, que basto à sufrir el peso del agua, y por vn lado de la misma sierra, echo dentro vn grande braço de rio, con el qual

vino acercar la fortaleza, de vn lado tan hondo, que pudo echar en el Nauios, y creciendo el agua hasta ygualar con la fortaleza, los puso en tanto aprieto, que vinieron à rendirse: y por muchos ruegos teniendo respecto a Nobunanga, les concedio las vidas, quitádoles los Reynos, y tierras que tenian, para que huiesen de biuir siempre por su mano, de lo que les diess, y no les pudiesen levantar otra vez.

Como auia fundado Faxiua, la nueva ciudad de Ofaca, yua tomando para si las fortalezas principales, que auia por alli cerca, para su mayor seguridad; y así pidio a Iusto, la suya de Tacacuqui, y à Symon Tangandono, otra muy buena, que estaua cerca de la de Iusto, firmieronle entrambos con ellas, y con su tierra, porque les ofrecio que no recibirian los Christianos agrauio, ni mal tratamiento, antes los fauoreceria mucho: Sintieron harto los vassallos, perder tan buenos señores, pero lluaronlo en paciencia, con quedarse entre ellos la casa, y residencia, que alli tenian los Padres, y el fauor que Faxiua, les prometia: A Symon Tangandono, dio otra tanta tierra como la que tenia en el Reyno de Mino, y fue particular prouidencia del Señor, porque aquel cauallero era como padre, y amparo de los Christianos, que auian quedado en aquel Reyno, como tambien lo fue la mudança del estado de Iusto, para que procurasse dilatar su sancta ley, en el nuevo estado,

estado, como lo auia hecho en el primero que tuuo: Dióle Faxiua, en recompensa de lo que le quito, otro muy mayor, y mejor, y mas rico, con lo qual quedo Iusto, tan grande señor, como qualquiera de los Reyes de Iapõ. Rezelandose los nuevos vassallos de Iusto, y principalmente los Bonzos, que auia de procurar luego, se hiziesen Christianos, como lo auia hecho con los primeros, tomaron por medio para estoruarlo, que se juntassen los Bonzos de aquella tierra, y se embarcassen para Ofaca, con sus Idolos, y los presentassen a la Reyna, pidiendole misericordia: Llegados à Ofaca, con este recaudo, la Reyna les ofrecio de hablar a su marido; mas como el tenia poca deuocion, y menos estima de los Idolos respondió con el rostro graue a su muger: Yo di à Iusto, estas tierras, en trueco de las que le tome, y el como señor, puede hazer en ellas lo que quisiere, y no conuene que yo levaya a la mano, en lo que es de su gouerno: y si los Bonzos há traydo aqui sus Idolos, tomenlos a cuestas, y lleuenlos al monte, y dexenlos alli como leña secca, ò echenlos en el mar, y no parezcan delante de mi, con esta peticion: Quedo Iusto muy contento, quando supo la respuesta que Faxiua, auia dado a sus vassallos, y así desde luego puso calor en su conuersion: este mismo desseo tenia don Augustin, de que se hiziesen Christianos los moradores de vna Isla muy buena que

le auia dado ael Faxiua, y así por todas partes yua nuestro Señor, augmentando su Iglesia, y dilatando su sancta ley, en las partes de Meaco, como lo auia hecho en las del Ximo.

CAP. XVIII. COMO EL Padre Viceprovincial, Gaspar Cuello, fue à visitar la Christianidad del Meaco, y lo que en el camino le sucedio.



Es de quepartio para la India, el Padre Alexandro, en compañía de los embaxadores, nunca auia podido el Padre Viceprovincial, Gaspar Cuello, llegar a las partes del Meaco, por los muchos de lassos siegos, que huuo entonces en aquellas partes con la muerte de Nobunanga, y los que también sucedieron en el Ximo, con las guerras de Riozogi. Vinieron en este tiempo de la India, el Padre Francisco Calderen, y algunos otros compañeros, que fue de harto consuelo para los que andauan en Iapon: Estando el Padre Gaspar Cuello, en el puerto de Nãgazaqui; para partirse llegaron dos embaxadores del Rey de Saxuma, con cartas, pidiendole que por aquel año, no fuesse a Meaco, por ciertos respectos que le importauan mucho: pareciolos a los Padres que

que allí se hallaron que se detuuiel se vn par de meses, en los quales se cumplia el año de los Iapones, por que no se irritasse el de Saxuma; no se haziendo lo que pedia, y adelante se diran, los intentos que en esto tuuo.

Cumplidos los dos meses, y el año de los Iapones, partio el Padre Prouincial de Nangazaqui, a los diez de Março, DEL AÑO DE M. D. LXXXV. lleuado en su compañía, a los Padres Luys Froes, y Francisco Caldero, que auia de ser Rector del Colegio de Funay, y a los Padres Francisco Palsio, y Damian Marin, con otros tres hermanos, el vno dellos era Damian, natural de Iapon, y los demas eran, Andreas Doria, y Iuan Nicolas, que era buen pintor. Llegando a Firando, salieron a recibirlos vna, ó dos leguas los Christianos, hallo en aquella Iglesia, al Padre Iuan Baptista Montano, y al hermano Arias Sanchez, ya muy viejos, cō los continuos trabajos que auian pasado, estando solos enseñando a los Christianos, y predicando a los Gentiles: El Rey de Firando, cōtra su condicion natural, por ser contrario a la ley de Dios, no solamente los recibio con honrra, y cortesia, pero mando que no lleuassen derechos algunos en aquel puerto, de todo lo que venia en el Nauio.

Detuuo se allí el Padre, siete, ó ocho dias, visitado los Christianos, y particularmente a los hijos, y muger de don Antonio, y a sus parien

tes, porque eran el amparo de aquella Christiandad. Partidos de Firando, llegaron cerca de Facata, aunque no se detuuieron en aquel puerto: Desde allí passaron al Reyno de Nangato, que es del Rey de Amanguchi, hizieron noche en vn puerto que se dize Ximonoxequi, que es muy frequentado de los Nauios del Ximo, y del Reyno de Bungo: por ser la semana Santa quando llego el Padre a este puerto, y el tiempo contrario para nauegar, salieron a tierra: hospedaron se en casa de vn Gentil, y adereçaron su Altar en vna pieza, donde los Padres dezian Missa: Sola vna muger Christiana biuia en este lugar, la qual Baptizo el Padre Cosme de Torres, y se auia conseruado, entre tantos Gentiles, con grande innocencia de vida, y quando supo que estauan allí Padres, vino á visitarlos llorando de alegria, ningū dia perdia Missa, y continuamente pedia, que la enseñassen como se auia de saluar: Desde el puerto de Ximonoxequi, tomaron su camino para el Reyno de Bungo, el Padre Francisco Calderon, y el hermano Iuan Nicolas; y el Padre Prouincial, con los demas compañeros, para otro puerto del mismo Reyno de Amanguchi, q̄ esta treynta y cinco leguas, mas adelante.

Estando los Padres reposando vna noche, en su Nauio, llego vna barca, ó fusta, al puerto, preguntando por ellos, salieron a ver quié los llamaua, y hallaron que entraua en

su

su Nauio dos señoras muy nobles, y ancianas, de cañ ochenta años, q̄ parecia vnas matronas Romanas, con sus cuentas al cuello, acompañadas de vn escudero, y otras dos criadas, de su misma edad; que todas eran Christianas: las quales prostradas en el suelo, no se hartauan de dar gracias à nuestro Señor, derramando muchas lagrimas, por el consuelo que tenian de ver Padres en aquella tierra, antes de su muerte, para poderse confesar: que fue vna particular prouidencia de nuestro Señor. Pregúto las el Padre Prouincial, quienes eran, ó de donde venian? ellas respondierō, que erā Christianas de Amanguchi, Baptizadas por el primer Padre que vino à Iapon, que se llamaua Francisco Xauier, abria treynta y siete años, y que auiendo muerto al Rey, poco despues de Baptizadas, como eran hijas de caualleros principales, quedaron desterradas, y sin hacienda, y auian pasado muchos trabajos, y deshonnras de los Gentiles, y grande necesidad, por conseruarse en la Fè, que las auian enseñado, y que recavan cada dia por aquellas cuentas encomendandose à nuestro Señor: porque no auian tenido desde entonces comunicacion con ningunos otros Christianos, y de presente biuan recogidas en la fortaleza de aquel puerto, porque el capitán della, aunque Gentil, era deudo suyo: Predicoles el hermano Damian, toda aquella noche, instruyéndolas en las cosas mas necesarias,

para que se pudiesen conseruar en la Fè; y despues de auerse confesado con el Padre Prouincial: les dio algunas cuentas benditas, y Agnus Dei, con lo qual se boluieron muy consoladas.

Deste puerto passará a otro, que se dize Xibacu, teniasse ya noticia en Ofaca, de la venida de los Padres; y auia embiado don Augustin, como general de la mar algunos criados suyos con embarcaciones, para que los truxessen con seguridad: hallaron a los Padres en este puerto los criados de don Augustin, y desde allí los lleuaron a otro que se dize Muro, que era del mismo don Augustin, y aunque el no estaua allí los recibio; y hospedo otro hermano suyo, el qual les mostrō vna hermosa hermita, que don Augustin, auia mandado hazer en vn sitio muy agradable de aquel puerto: Detuuiéronse en Muro, los Padres algunos dias, por ser el tiempo contrario, y en ellos se Baptizaron veynte y quatro señoras principales, mugeres de algunos caualleros que andauan con don Augustin, en su armada, y biuia en aquel puerto.

Partidos los Padres de Muro, llegaron a la fortaleza de Acaxi, que era vna de las mas principales; que auia dado Faxiua, à Iusto, en trueco de sus tierras, y residian en ella sus padres Dario, y Maria, cō otra mucha gente principal: Hallo el Padre Prouincial, en esta fortaleza, a los Padres Organtino, y Gregorio de

de Cespedes, que auian venido de Meaco, à recibirle con algunos Christianos, del Sacay. Mostroles Datio, vna muy buena Iglesia, que auia hecho, y junto a ella yua acabando otra casa, y aposentos para los Padres, porque Iusto, su hijo dessea mucho, que residiesen allí de asiento, como antes lo hazian en la fortaleza de Tacacuqui, y esperaua en Osaca, al Padre Prouincial, para pedirselo, y con esse intento, auia mandado edificar aquella Iglesia, y casa: porque desde allí podrian salir los Padres con mas comodidad, à predicar a sus vassallos.

Por ser el tiempo à proposito para nauegar no se detuieron los Padres en esta fortaleza, y así llegaron en pocos dias al Sacay, antes de entrar en el puerto se descubria vna casa, que allí auia edificado el Padre Organtino, para que tuuiesen donde biuir, quando fuesen al Sacay, como lo hazian muy de ordinario: Llegaron a esta ciudad a los vltimos de Abril, de ochenta y cinco, cinquenta dias despues, que partieron del puerto de Nangazaqui.

CAP. XIX. COMO EL Padre Vicprouincial, visito à Faxiua Cambacundono, y el buen acogimiento, que hallo en el.



Estuouese el Padre Prouincial con sus compañeros, algunos dias en el Sacay, por el consuelo de los Christianos, que le venia a visitar: estando allí supo, los fauores que Faxiua hazia a toda la Christiandad, y a los Padres, que andauan en aquel Reyno: y así le parecio que conuenia visitarle, para agradecerle.

Yua creciendo cada dia tanto, el poder, y autoridad deste Menarcha, y Emperador, que no solo poseya pacificamente los Reynos de su antecessor Nobunanga, pero auia acrecentado algunos otros: y era mas temido, y venerado, que no el: porque de la manera que vn padre de familias manda, y ordena en su casa: así mudaua, y trocaba el los Reynos de Iapon, a su gusto, como via que le estaua mejor, para asegurar su Imperio, y a ninguno dexaua echar hondas rayzes, en ninguna parte.

Hizo en la ciudad de Osaca, vnos palacios, y fortaleza, con tantos jardines, y entretenimientos, que afirmauan todos, que con grande ventaja, excedian a los que hizo Nobunanga, en Anzuchiana, para cuyos edificios traya quarenta, y cinquenta mil hombres de ordinario, y porque auia falta de piedra, madaua a los señores de a veynete, y treynta leguas, q le siruiesen cada

cada dia, con tantas barcas della, puestas al pie de la obra, y sola la ciudad de Sacay, embiava dozientas barcas. Tambien era muy hermosa la nueua ciudad, que edifico, y muy grande, porque a la parte que miraua el camino de Sacay, tenia vna legua de casas continuadas: y poco menos hazia el Meaco, donde estaua la antigua ciudad de Osaca, y aunque toda era vna misma ciudad, pero diuidiase la antigua de la nueua poblacion, con vn granderío, por el qual yuan los Nauios hasta el Meaco, donde tambien edifico otros muy suntuosos palacios, y fortaleza, para estar en aquella ciudad, quando le daua gusto, en la qual ya no auia cuenta de Cubuzama, ni de otro superior, sino de Faxiua, y así tomo por nombre Cambacundono, que quiere dezir, supremo señor de Iapon, para que de todo punto se acabasse la memoria de los descendientes del primero Cubuzama, que como ya andauan tan decayda, desde el tiempo de Nobunanga, así en la renta, como en la autoridad. Este Monarcha, acabo de quitarlos esso poco que les quedaua, y se alço con todo: porque el Dayri, era como vna estatua dentro de sus palacios, sin tener mano en el gouerno.

Para conseruar este Emperador su autoridad, con la riqueza, mando hazer en todos sus Reynos, vnas casas fuertes, para recoger en ellas todas sus rentas, y venderlas

en su tiempo, y afirmaua su Secretario, que de solo Arroz, hazia cada año, vn millon de Oro: Llegado à Osaca, el Padre Prouincial, vinieronle à visitar, Iusto Vcondono, y don Augustin, y don Symon Condera, y los demás caualleros Christianos de aquella Corte, y à todos parecio muy y necesario, que el Padre visitasse à Cambacundono, que así le llamaremos de aqui adelante.

Fue el Padre a palacio, acompañado de algunos otros Padres, y Christianos, dieron el recaudo à Cambacundono, y aunque le hallaron con diuersos embaxadores, y otros señores principales, mando que entrassen a vna sala, donde estaua con grande Magestad, en frente de la puerta, y todos aquellos señores, y caualleros, puestos por su orden a los lados: y uale diziendo su Secretario, quien era cada vno de los Padres, como yuan entrando, y ellos haziendole su acatamiento, y reuerencia, conforme al uso de la tierra, mandolos llegar cerca de sí, haziendo salir fuera de la sala, a los señores que auia en ella: sino fue à Iusto Vcondono, que por ser Christiano, le dixo que se llegasse a los Padres, a los quales trato con harta cortesía, mandandolos sentar: y preguntandoles diuersas cosas, así de la India, como de Europa: Hizo luego traer dos canastillos de higos, muy buenos, que le auian traydo del Reyno de Mino, con otras fru-

tas, y combido a los Padres, que comiessen dellas, no consintiendo, que siruiessen alli otros pajes, sino los que eran Christianos. Acabada la merienda dexo su asiento, y vino se junto al Padre Prouincial, y començo à loar mucho la intencion, con que los Padres andauan en Iapon, predicando la ley de Dios: Dixole tambien como tenia intento de conquistar la China, y para ello mandaua hazer mil Nauios, y que gustaria mucho, tener dos Naos grandes de las que venian de la India, y las pagaria muy bien, y a gusto de sus dueños, y que si acabaua de sujetar aquel Imperio, pensaua hazer Iglesias en todas partes, y mandar que se hiziesen Christianos assi en la China, como en Iapon, porque tuuiesse en todos vna ley.

Passada esta platica, que fue bien larga, mandó abrir las puertas, y ventanas de las salas, y piezas mas principales que auia en los palacios, y fortaleza, y à Iusto, y à Ruyza, que se las enseñassen: y que entrassen los demas Christianos, que auian venido en compania de los Padres tambien a verlas, y poco despues subio el mismo, y con grande amor, y afabilidad les yua mostrando cada cosa, diziendo: Esta pieza que aqui veys esta llena de Oro, esta de plata, esta de sedas, y la otra de damascos, quella de espadas, y armas preciosas: Entre otras cosas les enseñó vna cama de Oro maçico, la qual auia hecho armar el dia antes.

Yua delante de Cambacundono, vn niño de treze años, ricamente vestida, que le lleuaua su espada, porque dentro de la fortaleza no se fize de hombres, sino de mugeres, las quales passauan de trezientas, hijas de los señores principales de sus Reynos, y se criauan en compania de su muger: Subio con los Padres hasta lo mas alto de la fortaleza, de donde se viian todas las obras, y gente que trabajaua en ellas, quedando admirados todos del fauor que hazia aquellos Padres, porque jamas auia hecho cosa semejante, con ningun señor de quantos auian venido à Ofaca.

Tornando à baxar de la fortaleza, se assento otra vez con ellos en la sala, y dixo como pensaua dar algunas tierras en Figen, a don Augustin, y a su Padre Ruyza: Truxo tambien alli en platica, la disputa del Padre Luys Froes, y del hermano Lorençio, que passaron en Meaco, con el Bonzo Niquioxuni, diziendo: yo me halle alli, y si fuera en mi tiempo, no se atreuiera aquel Bonzo, a hazer semejantes descortesias, porque le mãdara cortar luego la cabeça: De aquella sala lleuo à los Padres à otras piezas mas baxas, y mas secretas donde el tenia su recamara, y mandando abrir otras puertas, dio licencia a las señoras Christianas, que estauan con su muger, para que viniessen à visitar alli à los Padres. Este fue el buen acogimiento que Cambacundono, le hizo, para que se vea quan en

su

su maño tiene nuestro Señor, los coraçones de los señores, que tanto amparaua, y defendia la Christiandad, puso otro en su lugar con el mesmo desseo de fauorecerla.

*CAP. XX. DE OTROS
particulares fauores, que hizieron Cambacundono, y su muger, al Padre Prouincial.*



Velto à casa el Padre Prouincial, con sus compañeros, vinieron todos aquellos caualleros Christianos con grande contento, del fauor que Cambacundono, les auia hecho: estimándolo mas que si cada vno de ellos le huiera recebido: Embio el dia siguiente, el Padre Prouincial, al Padre Organtino, à dar las gracias à Cambacundono, del fauor, y merced que ael, y à sus compañeros auia hecho el dia antes: mando le entrar, y preguntole si auia quedado el Padre contento, dixo: que no hablauan de otra cosa en casa, sino del grande fauor que su Alteza les auia hecho, holgose de oyrlo, y despido al Padre con buen gusto: entrando despues à visitar Cambacundono, à su muger, dixo: que le pesaua: porque no la huuiessen visto los Padres: respondióle ella

que auia estado con cuydado, hasta que los recebia su Alteza, porque desseauiesta horra, por ser estrangeros, y buena gente, y se auia alegrado mucho quando le dixeran lo q̄ cō ellos auia hecho.

Estando otro dia Cambacundono, en su sala con muchos señores, y caualleros, mouiose platica de los Padres, y dixo vno dellos, que en Sacay, auia vn hermano llamado Vicente, muy abil, y discreto, el qual desseaui mucho saber las sectas de Iapō, y el auia impedido que no se las enseñasse vn Bonzo, que se auia encargado dello: Pregútole el Emperador, y porque hizistes esto: respondió el cauallero, que Vicente, era Christiano, y no era bien que supiesse los secretos de sus sectas, porq̄ despues les haria mayor guerra: dixo entonces Cambacundono, esto que vos hizistes fue contra toda razon, y por lo que yo he entendido, tengo por mejor la ley de los Christianos, que a todas las sectas de Iapon.

Algunos dias antes que el Padre Prouincial llegasse a Ofaca, fue Cambacundono, vn dia de repente, a la casa que alli tenian los Padres, acompañado de algunos señores: Saliole a recibir el padre Gregorio de Cespedes, que se halló alli, preguntole muchas cosas acerca de las Imágenes, que auia en la Iglesia: respondióle el Padre à todas con mucha satisfacion, y deteniendose vn poco delante de los que yuan con el, dixo al Padre:

Y 2

Bien

Bien se Padres, que soys mejores que el Bózo de Otaqui, que teneys de sus costumbres, y limpieça de vida: Sabed que ami me contenta todo lo que vuestra ley dize: y no siento otra dificultad, para hazerme Christiano, sino la prohibiçión que pone de no tener mas que vna muger, que si esto no fuera luego me Baptizara.

Y la misma Emperatriz, con ser muy deuota de los Idolos, viendo la estima que su marido tenia de la ley de Dios, se auia mudado tanto, que fauorecia a los Padres, y a la Christianidad, con gusto, en las ocasiones, que se ofrecian: Suplicaron le vna vez por medio de Magdalena, su secretaria, y madre de don Augustin, que les alcáçasse del Emperador, vna patente para tres cosas. La primera, para que se pudiese predicar la ley de Dios, en todos sus Reynos, y recibir la sus vassallos libremente, si les contentasse. La segunda, que libertasse a las Iglesias de la obligacion vniuersal, q̄ tienen en Japon, los Monesterios de los Bonzos, de hospedar soldados. La tercera, que por ser los Padres extranjeros, los hiziesse exentos de otras obligaciones particulares que tenian los vezinos, y los señores de las tierras, imponian a sus vassallos: Encargose la Emperatriz de hazerlo, y embio a pedir a los Padres, que le diessen la patente, escrita como ellos la desseaun, por que la presentaria, como suya propia: y así lo hizo, y Cambacundo

no lo concedio todo con buena voluntad: y aun anadio mas de lo que se le pedia, diciendo: que pudiesen en la patente, que en todo el Japon, se predicasse la ley de Dios, porque el era superior a todos los Reyes, y no se contento con embiar vna prouision, sino que mandó se la diessen duplicada, con su firma, y sello, porque si ponian la vna en publico, les quedasse otra guardada:

Quedauan espantados los Gentiles, viendo lo que Cambacundo, hazia con la Christianidad, y dezian, que ya la fauorecia mas que Nobunanga: porque qualquiera patente de aquellas, que hubiera de dar a los Bonzos, aunque fuera para cosas muy ordinarias, les llevaba muchos millares de ducados, por cada vna, y a los Christianos no consentia, que se les llevasse nada por ellas, y menos a los Padres: Boluo el Padre Prouincial, con el Padre Organtino, segunda vez a palacio, para dar a Cambacundo, las gracias desta nueva merced: recibolos con el mismo amor, y afabilidad, que la primera vez, detiniendose con ellos en diuersas platicas casi tres horas, y despues los mandó dar de cenar en su mismo aposento, estando en las salas de fuera, muchos señores, y caualleros, esperando, y admirados de lo que Cambacundo, hazia: Tambien les embio la Emperatriz, desde su aposento, diuersos platos de frutas, y que dixessen al Padre, el contento

que

que auia recebido de auer negociado la primera cosa que le auia encomendado, y que desde alli adelante lo haria con la misma voluntad en todo lo que se les ofreciesse: embiole el Padre las gracias, por el fauor, y merced que les auia hecho, y hazia de presente.

CAP. XXI. DE ALGUNAS cosas particulares, que negoció el Padre Prouincial, antes de partirse, y los terremotos que huuo en aquella tierra.



Viendo negociado el Padre Prouincial, tambien con Cambacundo, lo que tocaba a la Christianidad, passo a ver los Christianos del Meaco, donde visito al Virrey de aquella ciudad, y a otro sobrino de Cambacundo, que entrambos fauorecian con particular afecto, las cosas de la Iglesia, y Christianidad: Desde Meaco, boluo el Padre a Osaka, para acabar algunas cosas antes de su partida, que tenia comenzadas de mucho seruiçio a nuestro Señor, por medio de aquellos caualleros Christianos. La primera fue, que don Augustin, capitan general de la mar, tenia estrecha amistad con el Rey de Bugen, que se llamaua Fachiradono, moço de treze, o catorze años, y señor de dos Reynos, y por estavia lleuaua don Augustin,

a todos los caualleros de aq̄l Reyno que entoces estauan en la Corte a los sermones, y algunos dellos se Baptizaron, y otros dos gouernadores de aq̄l Reyno, desseaun lo mismo, y con ocasion de la patente q̄ dio Cambacundo, para que se predicasse la ley de Dios, en todos los Reynos, trato don Augustin, con este Rey, y con su madre viuda, que estaua en la Corte, que diessen entrambos otra patente, para q̄ tambien se pudiese predicar en Buijé, y así la dieron, y particular licencia, para que pudiesse tener los Padres casa, e Iglesia, en la ciudad principal, que se dezia Vocayama.

La segunda cosa, y no menos importante fue: Desseaun sumamente los Padres, tener entrada en el Reyno de Amanguchi, por auer hecho en el algunos Christianos, el Padre Francisco Xavier, y el Padre Cosme de Torres, los quales perseverauan siempre en la Fè, pero no podian ser visitados, ni consolados, porque los Reyes de Amanguchi, no consentian que entrassen los Padres en aquel Reyno: y a esta causa auia treynta, y siete años, pocas, o menos, que estauan sin sermón, ni Missa, sino fue vna sola vez, y de passo, que estuuó alli el Padre Francisco Cabral, representaua feles por otra parte, que siendo el Rey de Amanguchi, tan poderoso, porque tenia siete, o ocho Reynos, si diesse licencia, se podria dilatar mucho la ley de Dios en sus tierras.

Y 3 Ofre-

Ofrecio se vn buena ocasion, para tratar deste negocio, porque como se dixo al principio deste libro dezimo, quando mataron a Nobunanga, estaua Cambacundono, que era su capitan general, con exercito formado, haziendo guerra al Rey de Amanguchi, y aunque entonces la dexo, por acudir a lo principal: pero viendose ya señor de la Monarchia de Iapon, torno a insistir en que el Rey de Amanguchi, le diese la obediencia, y le hiziese particular reconocimieto, ò le auia de destruir del todo: no se atreuió a resistirle, el de Amanguchi, sabiendo quã valeroso capitan era, y poderoso, para quitarle sus estados, y asì trato de darle la obediencia, con los mejores partidos que le fuesse posible, por medio de don Symon Condera, capitan de la gente de acuallo, q̃ era su amigo: por esta via como yua, y venia, don Symon Cõdera, a Amanguchi, trató el Padre Prouincial con el, deste negocio, y el se encargo de acabar lo muy à gusto. El Padre, como despues lo hizo, y en su lugar diremos el fructo q̃ resulto desta diligẽcia.

Concluydas estas cosas, y acabados de visitar los Christianos, e Iglesias del Meaco, y de aq̃llas partes, se despido el Padre, de Cãbacundono, encomendandole de nuevo la Christiandad; y a los Padres que andauã trabajando en ella, y el se ofrecio de fauorecerlos: Tambien le pidieron lusto, y don Augustin, algunos Padres, para la conuersion de

sus vassallos, y el les ofrecio de tenerse precuydado de embiar alla, todos los que pud. esse. Finalmẽte; despido de todos tomo su camino para el Sacay, donde se auia de embarcar para las partes del Ximo.

En este tiempo que se detuvo el Padre en Meaco, y Ofaca, que fue el Verano de ochẽta y cinco, temblo la tierra quarenta dias, y los quatro dellos fueron casi continuos los tẽblos de los quales se arruynaron en diuersas partes muchos edificios: porque en la ciudad de Sacay, cayeron setenta casas, y en el Reyno de Bomi, mas de mil, y no solo temblaua la tierra, pero en algunas partes se abrio, y trago las casas con la gente, y en otras se quemaron; y conuirtieron en ceniza, que parecia castigo del cielo. Tambien cayeron en Meaco, algunas casas, y edificios, y vn templo de Idolos, de los mas nombrados, que auia en aquella ciudad: En el Reyno de Vaca sa, auia vn lugar bien grande junto a la orilla del mar, que se dezia Nagafama, muy frequentado de mercaderes: este lugar temblo algunos dias, y al cabo dellos crecio el mar, de manera, que entraron las olas en el mismo pueblo, y a la buelta que hizieron se lleuaron las casas, y la gente, sin quedar rastro, ni seãal de nada, mas que sino huiera auido alli jamas lugar.

En el Reyno de Mino, auia otra fortaleza muy nombrada, que se dezia Vogãqui, assentada sobre vnã sierra, la qual començo a tẽblar

tan

tan reziamente, que abriendose la tierra, poco a poco, se fue hundiẽdo sin ser vista mas, quedando en lugar de la fortaleza, vna laguna de agua: En otras partes de aquellos Reynos, se hizieron algunos boquerones, y aberturas, mas largas que vn tiro de arcabuz, por las quales salia tan mal olor, que no se podia caminar cerca dellos. Al principio destes terremotos estaua Cambacundono, en Sacomoto, cerca de Meaco, y con grande espanto, y miedo, tomo la posta, y se vino a Ofaca, y aunque los edificios de aquella fortaleza padecieron algo con los terremotos, pero nada dellos se cayo. Con estas cosas hizo nuestro Señor, abrir los ojos a muchos Gentiles, y les ayudo, para cõuertirse a nuestra sancta Fẽ.

CAP. XXII. COMO EL Padre Prouincial, boluio à Bungo, y el fructo que se hazia en aquel Reyno.



Artido el Padre Gaspar Cuello, de Sacay, para Bungo, vino à dar en la Isla de vn Cofario, que era muy nombrado en Iapon, y se dezia Xiximandono, el qual tenia vna fortaleza, en aquella Isla, y muchos baxeles, con que salia a correr el mar: y era tan temido, que muchas ciudades,

y mercaderes, le pagauan tributo, por tener el paso seguro, para sus viages: Embiole el Padre a visitar llegando a su puerto, con vn presente, pidiendole vn saluo conducto, para passar libremente, sin que le hiziesse daño sus Nauios: Recibio el Cofario, al hermano que le yua a visitar con mucha honrra, y le combido a comer, y despues le dio vna bandera, de seda cõ sus armas, para que encontrandole sus soldados, no les hiziesse daño, ni agrauio: de aquella Isla passaron al Reyno de Iixo, donde residia Cobaycandon, tio del Rey de Amanguchi, el qual recibio al Padre, con mucha cortesia, por la obligacion que el, y su sobrino, tenian a don Symon Condera, que tratua los conciertos entre Cambacundono, y el Rey de Amanguchi, viendo el Padre la buena voluntad deste Rey, le pidio licencia, para que pudiesse predicar en su tierra, y el la concedio de muy buena gana, y dio al Padre vna carta, para el Rey de Amanguchi, su sobrino, pidiendole q̃ holgasse de que estuuiesse en los Padres en su Reyno: hizole el Padre Prouincial vna platica breue, de la ley de Dios, y mostro holgar se de auerla oydo, porque despues de ydo el Padre a su possada, embio à preguntar al hermano Damian, algunas dudas que le auian quedado, y satisfaciendole a ellas, dixo: que desseaua tener tiempo, y lugar, para oyr de espacio los sermones, porque auia tenido hasta

Y 4 alli

alli muy diferente opinion, de la ley de Dios, de la que entonces tenia.

Partidos del Reyno de Ixo, llegaron el Padre, y sus compañeros, al principio DEL ANO DE M. D. LXXXVI. al Reyno de Bungo, donde fueron recibidos con grande consuelo, assi de los Padres, como de todos los Christianos, por el buen acogimiento, y entrada, que auian hallado en Cambacundono, y el desseo que mostraua de fauorezer la Christiandad, y no fue menor el que recibio el mismo Padre, viendo el mucho fruto, que se yua haciendo en aquel Reyno, y aunque era grande impedimento, para la conuersion ser el Principe Gentil, y auerle resfriado tanto, en el primero desseo que auia mostrado de ser Christiano: pero la grande virtud del Rey Francisco, y exemplo de su vida, era mas parte para augmentar el feruor en aquella Christiandad, que no su hijo para impedirle.

Baptizaronse en aquel Reyno de Bungo, el año de ochenta y cinco, y ocheta y seys, mas de quinze mil almas, y el mayor numero dellas, fue en el estado de Mion, que era del Principe don Pantaleon, en el qual tendria quarenta mil vassallos que los mas desseauan, y pedian el sancto Baptismo.

En las tierras de don Paulo, se auian Baptizado tambien, como seys, o siete mil, y en cada parte destas auia vn Padre, y vn hermano,

que tenian cuydado de enseñar, y doctrinar aquellas almas, ayudandose de algunos moços Iapones.

El Rey Francisco, como se sentia ya viejo, y cansado, y con mas desseo de tratar de las cosas de su alma, que no de las del gouerno, viendo que los Reynos de Bungo, y Buijen, y Chicungo, estauan quietos, y que el Principe su hijo, tenia edad para gouernarlos, torno a descargarse deste cuydado, y retiróse al estado de Sucumi, con toda su casa, y con vn Padre, y vn hermano de la Compañia, porque eran Christianos, casi todos los de aquella tierra, y ella era harto apazible.

Retirado en Sucumi, ocupaua su tiempo, en oyr cada dia Missa, con grande atencion, y reuerencia, y algunas horas, en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, porque le daua en ella su diuina Magestad, particular gusto, y sentimiento: Otro tiempo tenia tambien señalado, para leer algunos libros deuotos, y rezar sus deuociones, que quien viera el orden, y concierto de su vida, mas le juzgara, por religioso de muchos años, que por señor, ni Rey.

El Principe residia con su Corte, en la ciudad de Funay, y aunque fauorecia poco a los Christianos: Pero tampoco los desfauorecia. Lo que mas cauó admiracion en todos, fue ver la mudança que hizo la Reyna vieja Iezabel, la qual antes no podia ver a ningún Christiano,

CAP. XXIII. DE LAS guerras que se leuataron, entre los dos Reyes de Saxuma, y de Bungo.



Començo el Principe de Búgo, a gouernar segunda vez sus estados, y parece que le yua castigando nuestro Señor, por lo mal que correspondia al conocimiento que le auia dado de su ley, y desseos de recibirla: porque assi como la primera vez, en tomádo el gouerno de sus Reynos, vino casi a perderlos todos, por donde pensó asegurállos: assi esta segunda vez, auíendole su padre ganado, y pacificado los tres, boluio a perderlos casi de todo punto, para q se vea, que la mayor guerra, es la que haze Dios, y el mas poderoso enemigo, es tenerle a el por contrario, en cuya mano esta dar, y quitar los Reynos, y señorios: El Rey de Saxuma, como se vio poderoso, y con tres Reynos, que eran Saxuma, Bonçumi, y Fingo, quedo muy sentido; de no auer podido tomar el Reyno de Chicungo, por adelantarse el exercito de Bungo (como queda dicho) y con desseo de vengarse, y cobrar lo que auia perdido, se confederó con Aquecuchi, el que se alço con el Reyno de Chicujen: Concertaróse pues entrábos en que començasse la guerra Aquecuchi, entrando por el Reyno de Buigen, y el començaria por

fiado, y despues tenia en su casa mas de sesenta mugeres Christianas, honrradas, y nobles, y a dos hijas suyas, que tambien lo eran: La vna dellas se dezia doña Maxencia, y la otra Regina, y la que antes en viendó vn rosario, en su casa se le quitaba a qualquiera muger que le truxesse, y le echaua en el fuego: despues ella misma le acordaua que fuesen a Misa los Domingos, y fiestas, y que no trabajassen aquellos dias, por entender que lo mandaua assi la ley de los Christianos: y olvidandole vn dia en casa a su hija Maxencia, el rosario, el mismo se le embio con vn paje a la Iglesia. Muchas vezes se entraua con sus hijas, y con las otras mugeres Christianas, en el Oratorio, y les preguntaua, por los sanctos, cuyas Imagenes estauan en el Altar. Fuera a visitar el Padre Prouincial, quando boluio de Meaco, porque se lo rogaron sus hijas: Recibíele con mucha honrra, y comedimiento, y despues le embio algunos presentes, con el agradecimiento de la visita: Esta mudança atribuyan todos, a las oraciones del Rey Francisco, y a la grande estima que tenia ella de su grande valor, y mucha prudencia, y la admiracion que

le cauó su modo de

vidatan exem-

plar.

(?)

Por el Reyno de Bungo, y desta manera se lo quitarian todo, y rezelando se el de Saxuma, que el Padre Provincial yua a Meaco, para pedir socorro à Cambacundono, para el Rey de Bungo, quiso estoruar su camino quando le embio aquellos embaxadores, al puerto de Nãgazaqui, porq̃ desde la perdida de Chicungo, auia amenaçado a los de Bungo, aunque no se auia entendido, que tomara el negocio con las veras q̃ despues pareció: pero quando el Padre Provincial, boluio de Meaco, ya se hablaua publicamente desta guerra, y se descubrian los intentos del Rey de Saxuma.

Viendose el Principe de Bungo, y los de aquel Reyno en este aprieto, acudieron como solian en sus mayores necesidades, al Rey Francisco, el qual aunque sintio mucho dexar su quietud, y recogimiento, por no faltar a su obligacion, y al remedio de vn negocio tan graue, se puso en camino para Osaca, pareciendole que ningun medio seria tan eficaz, para el buen sucesso destes negocios, como pedir fauor à Cambacundono, y para obligalle mas con su presencia, quiso el mismo yr en persona à tratallo: Recibiolo Cambacundono, con mucha honrra, como lo merecia la calidad de su persona, y procuró con algunos medios concertar entrãbos Reyes: mas el de Saxuma, nunca quiso venir en ellos, porque le quitauan algo de lo que tenia, y no le dauan nada de nuevo: En oxp

se Cambacundono, mucho, dela soberuia del de Saxuma, y prometio al Rey Francisco, de embialle socorro muy cumplidamete, y de yr el mismo en persona, si fuesse necesario, por lo qual el Rey Frãcisco le hizo muchas gracias, y boluio a Bungo, dando a todos mucho contento, con el buen despacho que traya.

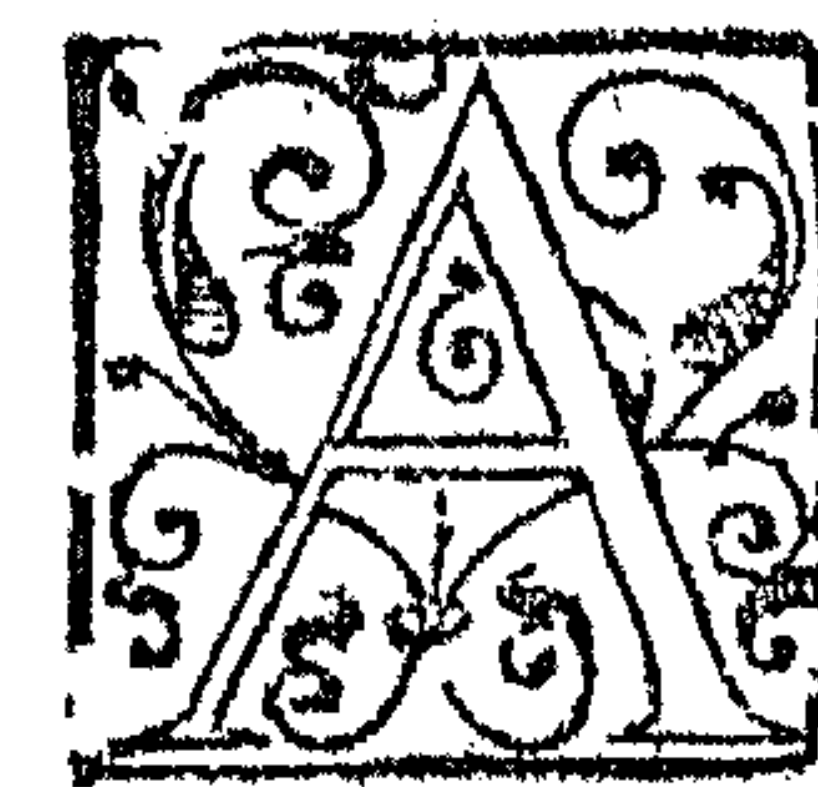
Como entendio el de Saxuma, q̃ Cambacundono, auia ofrecido de fauorecer a los de Bungo, determino hazer su negocio, antes q̃ llegasse la gente de Meaco, y para salir con su intento, mas al seguro se carteo con algunos señores del mismo Reyno, para que le diessen entrada, por que estauan disgustados del Principe, por algunos agrauios particulares. A quien mas se cargo la culpa deste negocio, fue al Principe don Sebastian, hijo segũdo del Rey Francisco, porque entre los dos hermanos, auia siempre muchos repelos, y disgustos, y la ocasion de ellos fue, que como don Sebastian, hizo rostro a su madre, y a su tio Chicacata, en el negocio de su primo don Symon, siempre le tenían entrãbos mala voluntad, y aunque no se la mostrauan al descubierto, por amor del Rey Frãcisco supadre, pero en todas las ocasiones que se ofreciã, procurauã de ponerle mal con el Principe su hermano mayor, q̃ ya gouernaua el Reyno, leuãtãndole muchas cosas que no le passauan por pensamiento, lo qual era causa, de que mostrasse el Principe siempre, particular disgusto de

de don Sebastian, y se fiasse poco del, y entre otras cosas le dixerõ, que se carteaua con el Rey de Saxuma, y trataua de dalle entrada en el Reyno, siendo cosa sin fundamento: mas como el Principe, era facil en creer, lo que de su hermano le dezian, persuadiose que esto era verdad, y assi le quito todas sus tierras, dexandole pobre, y necesitado, y despues vino à morir de pena: mas por justo juyzio del cielo, el mismo Principe, pago tambien este, y otros pecados, con la misma pena, como en su lugar se dira.

Daua mucha priessa el Rey Francisco, a Cambacundono, suplicandole, que embiasse el socorro con breuedad, porque el de Saxuma, se la daua tambien, para venir con su gente, y comenzar la guerra. Tenia ojo Cambacundono, à venir el mismo en persona, a las partes del Ximo, para otros intentos, y traças, que el lleuaua, y de camino pensaua fauoreciendo, al Rey de Bungo, destruyr al de Saxuma, de quien estaua muy ofendido, pero no podia desembarçarse tan presto, para hazer esta jornada: y assi embio delante à don Symon Condera, para que socorriese al Reyno de Buijen, contra Aqueçuchi, y escribio al Rey de Amanguchi, que lã acudiesse con toda su gente, como a su capitan general. Tambien escriuió por otra parte, al Rey de Sanoqui, que fuesse luego à socorrer a Bungo, contra los de Sa-

xuma, con el mayor exercito que pudiesse. Con este buen socorro, que vino à entrãbos Reynos, se torno el Rey Francisco, a su recogimiento, pareciendole que tenia su hijo, bastante recaudo para defender el Reyno, porque el con sus enfermedades, y vejez, no podia ya, andar en las guerras. El efecto que hizieron estos capitanes en el socorro de Bungo, y de Buijen, diremos, en los capitulos siguientes.

*CAP. XXIII. DE LA
venida de Condera, y como por
su medio fueron los Padres re-
stituydos en el Reyno de Amã-
guchi, y se cobro el de Buijen.*



Ntes que digamos del socorro que truxo el Rey de Sanoqui, y de lo que de su venida resulto, sera bien dezir primero, lo que hizo el capitan don Symon Cõdera: Llegado al puerto de Ximanoçunque, con la gente que traya, fue recogiendo la del Rey de Amanguchi, à este tiempo llego el Padre Provincial, al mismo puerto, porq̃ en tiniendo auiso que Cõdera, era llegado, fue a verse con el para tratar lo que entrãbos auia platicado, en la ciudad de Osaca, en raçon de restituyr a los Padres en aq̃l Reyno, y q̃ se predicasse en ella la ley d Dios: no se auia descuydado Condera, deste negocio, y assi le tenia ya concluydo

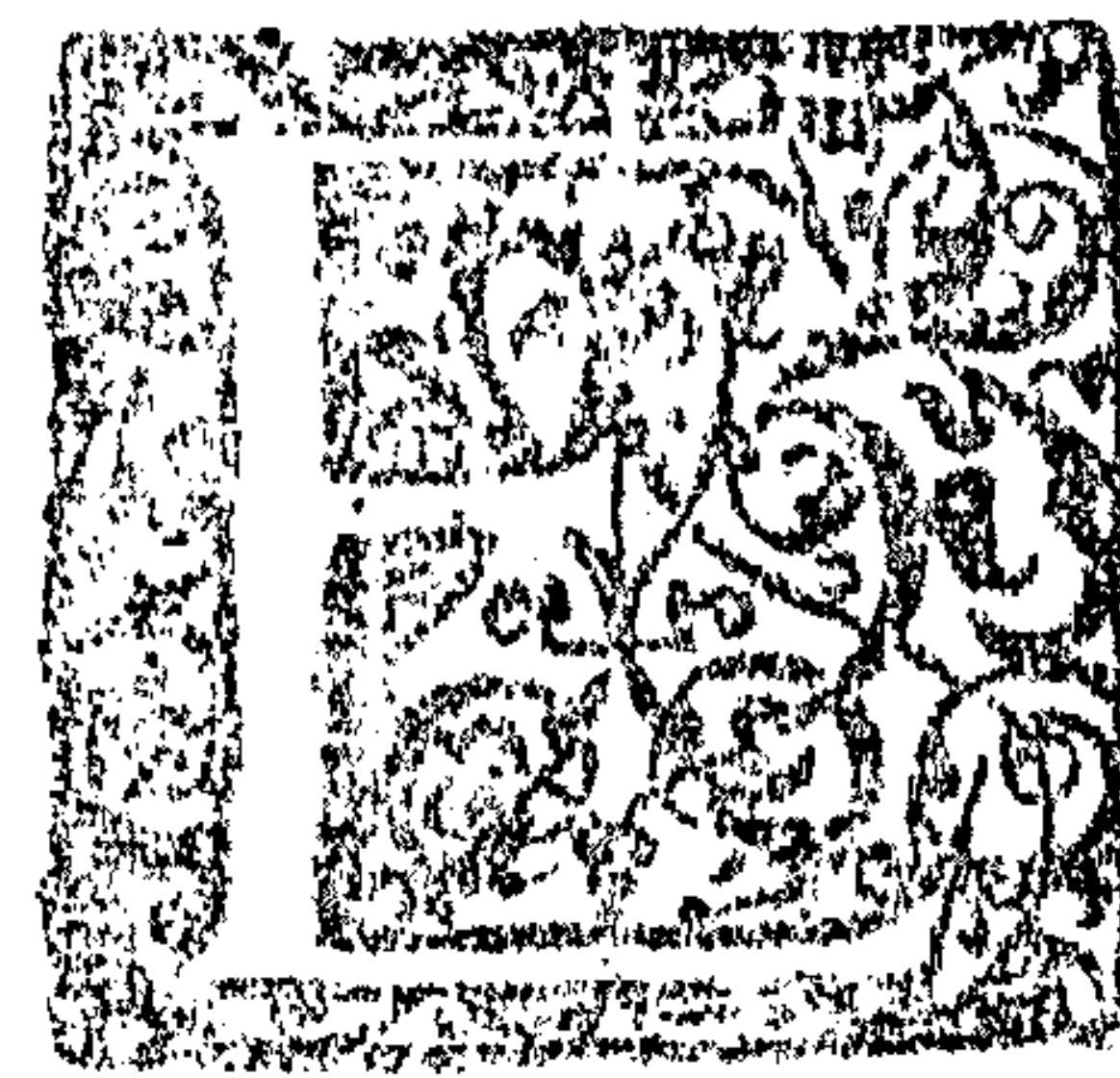
cluydo quando llego el Padre, y en ambos fueron a visitar al Rey de Amanguchi, y a darle las gracias del favor que hazia a la Christiãdad: recibiole Mori Iono, q̄ assi se llamaua el Rey de Amanguchi, con mucha honrra, y muestras de amor, y cõfirmo por sus patentes, lo q̄ auia dicho de palabra a Cõdera, y fuera de la licencia vniuersal q̄ dio, para que se predicasse en todos sus Reynos, la ley de Dios, cõcedio en particular, que se hiziesen tres casas de residẽcia, con sus Iglesias, y que la principal de ellas estuuesse en la misma ciudad de Amãguchi, dõde los Padres Francisco Xavier, y Cosme de Torres, la auian fundado, mas auia de treynta y siete años, con hartos trabajos: No quiso perder el Padre Provincial, esta buena ocasion q̄ nuestro Señor, le auia puesto en las manos, y con los Padres que traya en su compaña, dio principio a la primera casa de residencia, en el puerto de Ximonoquque, y a la segũda en la ciudad de Amanguchi, y no sin particular prouidencia del cielo, porque siruieron despues estas casas, para recogerse en ellas los Padres, y hermanos, que salieron de Bungo, quando se destruyo aquel Reyno. La tercera casa de residencia, se señaló en el Reyno de Iixo, porque su tio de Moridono, y señor de aquel Reyno, que hospedo al Padre Prouincial, viniendo de Meaco, quiso que se fundasse alli. No se puede declarar el alegría de los Christianos, que auia quedado

en el Reyno de Amanguchi, quando supieron que auia casa, e Iglesia, en la ciudad, porque dexauan sus lugares, y se venian a biuir en ella, por gozar de los sermones, y poder oyr Missa, y tratar de las cosas de su alma.

Acabadas de assentar en Amãguchi, las cosas de la Christiãdad, partio el capitan Condera, con su gente, para el Reyno de Chicujen, que era propio de Aqueçuchi, y como era tan diestro, y valeroso, fuesse apoderando del Reyno de manera, que tuuo necesidad Aqueçuchi, de dexar la cõquista, que tenia començada de Buijẽ, para venir a defender su tierra, y todo le suceio mal, por que Condera, se hizo señor de entrambos Reynos, y el se quedó sin nada: Embiauale cada dia gente de nuevo Cambacundono, a Cõdera, desde Meaco, para venir despues en persona, y entre ellos fue a su mismo cuñado, casado con vnã hija bastarda, y a otro hermano suyo. Traya cada vno de estos señores mucha gente, y assi pudieron cobrar con facilidad el Reyno de Buijen, y echar a Aqueçuchi, del suyo propio de Chicujen: como era tan zeloso de la religion Christiana, el capitan Condera, no se contentaua con solo conquistar los Reynos, sino que aprouechandose de la autoridad que traya con los señores, y caualleros de su exercito, procuraua ganar para nuestro señor las almas, q̄ podia, sin dexar passar ninguna ocasion de quãtas se le ofrecia, para

para ello, y por su medio, estando en Amanguchi, se conuirtio a nuestra sancta Fè, vn hermano del Rey de Iixo, y heredero suyo: tambien se Baptizarõ dos hermanos del mismo Condera, y su hijo mayor, con otros muchos caualleros.

CAP. XXV. DE LA PERDIDA DE BUNGO, Y DESTRUYCION DE LAS DOS CIUDADES, QUE SE DEZIAN BOSUQUI, Y FUNAY.



Ntretanto que el capitan Condera, cõquistaua los Reynos de Chicujen, y de Buijen, vino el Rey de Sanoqui, a socorrer a Bungo, con buen numero de gente, pero con menos prudencia de la que era menester, para vn negocio tan graue, como aquel, porq̄ le parecio que bastaua, estar el con su gente en aquel Reyno, para que no se atreuiessen a entrar en ellos de Saxuma, y con esta seguridad, y descuydo, començarõ el Principe, y el Rey, a darse buena vida, y holgarse en la ciudad de Funay: Como vio el de Saxuma, que Condera, estaua ocupado, en lo de Buijen, y los de Bungo, tan descuydados, camino a paso largo con su gente, y primero estauieron detro del Reyno, q̄ lo echassen de ver: No hallaron los enemigos quien les hiziesse rostro, sino fue don Paulo, el

qual aunque dio auiso al Principe, cõ tiempo, y respondio que le acudirian, nunca lo hizieron, y assi le fue necesario poner su gête, en orden, y recogerse, en su fortaleza de donde hizo harto daño, en los enemigos.

Los de Saxuma, repartieron su exercito en dos partes, la vna dellas tomo el camino para la ciudad de Vosuqui, y la otra la buelta de Funay: El Rey Francisco, viẽdo el mal recaudo de su hijo, y la perdicion del Reyno, con harto dolor, y sentimiento, se recogio a la fortaleza q̄ tenia dentro del mar, y cerca de Vosuqui, recogieronse con el, los Padres, y hermanos de aquella casa, y gête de la ciudad, y pueblos comarcanos, porq̄ los de Saxuma, venian quemando, y assolando los lugares por donde passauan: Cupo grande parte deste trabajo, a los Christianos que biuan en aquel camino, porq̄ a muchos mataron, y a otros captiuaron, y al buen don Leon, que biuia en Nocẽn, quemaron sus casas, y la Iglesia, q̄ auia edificado, y por grande ventura pudieron escapar el, y su muger, y recogerse en la fortaleza, para morir alli con el Rey Francisco: Tambien mataron a otro señor, de la sierra de Inda, que era muy buen Christiano, y muy principal cauallero. Fue grande el estrago que hizieron los de Saxuma, porque en los lugares de la comarca de Vosuqui, quemaron las Iglesias, y cortaron las Cruces: y lo mismo hizieron

de la Iglesia, que auia edificado, el buen Rey Francisco, y de la casa que los Padres tenian dentro de aquella ciudad: a la qual vltimamente pusieron fuego: tambien tuuieron cercada la fortaleza tres dias, mas viendo que no tenian Nauios, para entrar por la mar, y por la tierra: era el passo tan estrecho, y dificultoso, que bastauan pocos para defenderse mucho tiempo, tomaron su camino la buelta de Funay, adonde auia de acudir la otra parte de su exercito.

El Rey de Sanoqui, y el Principe, con su mal gouierno, en lugar de acudir a la mayor necesidad, que era esta, por donde auia entrado la principal parte del exercito de Saxuma, caminaron con su gente hazia Buigen, à remediar otras cosas de menos importacia, y quando dieron buelta, viendo el daño que los enemigos hazian, gastaron tanto tiempo en consejos, y dilaciones, que dieron lugar à que los de Saxuma, hiziesen el daño que se ha dicho en la ciudad de Vosuqui, y en su comarca.

Hecho se bien de ver en este tiempo, la grande piedad, y charidad del Rey Francisco, acudiendo a las necesidades de tanta gente, como se auia recogido en aquella fortaleza, con mucha liberalidad, y compadeciendose de sus trabajos mas que si fueran propios: Desde que se recogio el Rey en su fortaleza, adiuinando lo que auia de suceder, dio mucha priessa à los Padres que resi-

dian en la ciudad de Funay, que no aguardassen en ella la venida de los de Saxuma, sino que recogiesen luego todo lo que tocaba à la Iglesia, y casa, como el lo auia mandado hazer en Vosuqui, y se passassen al Reyno de Amanguchi, entretanto que se veyra, el suceso de las cosas de aquel Reyno, porque el no esperaba del mal gouierno de su hijo, y del Rey de Sanoqui, sino la total destruccion del: Como los Padres sabian el amor, y voluntad, con que el Rey Francisco, miraua lo que à ellos, y a toda la Iglesia, y Christianidad tocaba, determinaronse de seguir su consejo, aunque para esta salida, auia algunas dificultades: porque estando el Reyno tan rebuelto, ni por mar, ni por tierra, tenian seguridad, a lo qual se añadia, que el Rey de Sanoqui, que hazia officio de capitán general, auia mandado, que nadie saliesse de Funay, so pena de la vida, ni facasse hazienda, ni otra cosa alguna, para obligar a los vezinos, que estuuiesen dentro de la ciudad, para defendella: pero con la gracia de nuestro Señor, se allanaron todas: porque el Padre Prouincial, sabiendo en Amanguchi, donde entonces estaua, lo que passaua en Bungo, auia escrito à Condera, pidiendole que diesse ordé, para que pudiesen salir de aquel Reyno los Padres, si fuesse necessario, y el lo preuino tan à tiempo, que embio sus mismos Nauios con diuersas cartas, para otros capitanes que andauan por aquel mar, encargandoles que reco-

giesen aquellos Padres, y todo su hato, y los lleuassen al puerto de Ximonocahui. Tambien llegaron al mismo tiempo, cerca de Funay, dos Nauios grandes, de vn capitán vassallo de don Augustin, el qual por particulares pretensiones que tenia, desseaua hazerle algun seruicio, y sabiendo el gusto, y contento, que le auia de dar, en socorrer a los Padres, en esta necesidad, los recogio con otros dos Nauios con su hato, y fueron treinta y tres de la Compania, con otros veinte y ocho mocos Japones, los que se embarcaron para el Reyno de Amanguchi, y solamente quedaron en el Reyno de Bungo, como treze religiosos, vn Padre, y dos hermanos con el Rey Francisco, y otros tantos en Funay, y los demas en otras diuersas residencias.

El hermano del Rey de Saxuma, que venia por capitán general de aquel exercito, camino con la mayor parte del, para Funay, y tuuo cercado a don Paulo, muchos dias, sin poderle rendir, ni tomar su fortaleza: antes recibiendo mucho daño del, y de los suyos, y al fin le huieron de dexar, y passar adelante, à otra fortaleza, donde estaua vn capitán Christiano, muy valeroso, que la defendio hasta que le mataron de vn arcabuço: Salieron de Funay, el Principe, y el Rey de Sanoqui, con su gente, a socorrer esta fortaleza, mas dieronse tan ruyn maña en esto, como en todo lo demas, porque quando llegaron ya

era perdida, y muerto el capitán, y viniendo a batalla con los de Saxuma, fueron entrambos vencidos, y desbaratados, y tuuieron harta ventura en poder escapar las vidas huuyendo, y no se teniendo por seguros en la ciudad de Funay, de los Saxumianos, que venian en su seguimiento, se retiraron a los vltimos terminos del Reyno de Bungo, y cerca de Butjen, en vna fortaleza, que alli auia muy segura.

Los de Saxuma, como quedaron señores del campo, y se auian jurado con los que venian de Vosuqui, entrar en la ciudad de Funay, que seria de ocho mil vezinos, sin hallar resistencia, y la destruyeron toda, porque viendo los moradores vencido, y desbaratado a su Principe, la auian desamparado, antes que llegassen los enemigos, y para que ningun genero de miseria les faltasse por probar a los de Bungo, tras esta guerra, se siguió vna tan grande pestilencia, que murio de ella infinita gente, y con entrambas cosas, se acabaron de destruyr casi todas las Iglesias, y casas de residencia, que tenia la Compania, en aquel Reyno, y grande parte de los Christianos, quedaron captiuos, y muertos otros, y muchos perdidas sus casas, y haciendas. Murio tambien en este tiempo la Reyna Iezabel, de pestilencia, y aunque algo mudada en su condicion, pero tan firme, y obstinada como siempre, en su Idolatria.

*CAP. XXVI. COMO VI-
no Condera, à Socorrer à Bun-
go, y se Baptizo el Principe, y se
mejoraron las cosas de aquel
Reyno.*



DEXOSE TAN-
to gouernar el Prin-
cipe de Bungo, del
Rey de Sanoqui,
que fue causa de su
total destruycion, porque el Rey
tenia poca experiencia, y menos
prudencia, y queria guiar todos
los negocios de aquella guerra, por
solo su parecer, y nunca se atreuió
el Principe, a hazer recurso al con-
sejo de su padre, por no disgustar
al que venia à fauorecille, ni el
Rey Francisco, à dezir lo que sen-
tia, porque no se auia de hazer na-
da de quanto el ordenasse, y era
tanta la arrogancia del Rey de Sa-
noqui, que aunque veyra que el
Reyno de Bungo, se yua acabando,
primero estuuó del todo perdido, y
el Principe, y el vencidos, y desba-
ratados, que lo acabassen de creer,
y esta fue la causa de que no acudie-
ron a pedir socorro à Cōdera, hasta
que ya todo estaua destruydo.

Los Señores, y caualleros, que
auian venido de Meaco, sabiendo
el mal recaudo que auia puesto, el
de Sanoqui, en lo de Bungo, pidie-
ron al capitán Condera, que fuesse
el mismo en persona, a socorrer a-
quel Reyno, pues lo de Chitugen,
y Buigen, yua tan al cabo, que po-

dian ellos facilmente concluylo.
Llegó Condera, cō su gente a la for-
taleza donde estauan retirados, el
Principe, y Rey de Sanoqui, y co-
mo ya sabia los desseos que el Prin-
cipe, auia tenido los años passados
de ser Christiano, no quiso perder
la buena ocasion que se le ofrecia,
para que los lleuasse adelante, y los
cumpliesse, por que tratando del re-
medio de su Reyno, le persuadió,
que este era el medio mas eficaz,
que podiatōmar, para que Dios le
hiziesse merced, pues tenia tan lar-
ga experiencia, de que ninguna co-
sa le auia sucedido bien, desde que
dexo sus primeros propositos, y des-
seos. Era el Principe de buen enten-
dimiento, aunque algo mudable de
su condicion, y facilmente se con-
uentio con las razones de Cōdera,
el qual como leuio cō tan buena dif-
posicion, despachó a prissa, para que
truxessen el Padre, que estaua con
el Rey Francisco, porque le daua el
Principe por disculpa, para no Bap-
tizarse luego, q̄ se le auian olvidado
las cosas de la ley de Dios, desde q̄
las oyo la primera vez.

Para dar orden Condera, en los
negocios de aquel Reyno, procu-
ro lo primero, que el Rey de Sano-
qui, se boluiesse a su tierra, y el lo hi-
zo harto corrido, y afrétado de ver
quan mala cuenta auia dado, en a-
quella jornada, y lo poco q̄ auia he-
cho en ella: Quando vino el Padre
à la fortaleza de Vosuqui, estaua ya
el Principe muy bié dispuesto, y de-
terminado en hazerse Christiano,

con

con las muchas razones que Con-
dera le auia dicho, y a los veynte
y siete de Abril, D E L A N O
D E M. D. LXXXVII. se Bap-
tizo, y le pusieron por nombre dō
Constantino, y para mostrarle
Nuestro Señor claramente, que
todos los trabajos de su Reyno a-
uian sido pena y castigo, de no a-
uer querido recibir su sancta ley.
Desde el dia que se Baptizo, le dio
tan prospero successo en todas
las cosas, como el mismo lo pu-
diera desear, porque yendo en
compañia de Condera, siguieron
a los de Saxuma, y los quitaron
todas las fortalezas que auian to-
mado, y ultimamente los echó
de todo el Reyno, desta manera
quedo el Principe, no solamente
pacífico, sin mas rico que antes
estaua, porque a los señores que
se auia confederado cō los de Sa-
xuma, para darles entrada en el
Reyno, les cortó las cabeças, y el
se quedo con sus estados y tier-
ras.

No se puede dezir con pala-
bras, el alegría del buen Rey Fran-
cisco, quando le fue a visirar el
Principe su hijo, en compañía de
Condera, siendo ya Christiano,
porque abrazandole, cō grande
ternura se le yuá por el rostro las
lagrimas en grande abundancia,
no tanto por la restauraciō de su
reyno, como por ver a su hijo chri-
stiano, como la cosa que mas des-
seaba en esta vida, y la que mas pe-
dia a Nuestro Señor. Mostro el

Principe mucho sentimiento, de
auer dilatado tanto su Baptismo,
y para satisfaciō de lo pasado pro-
curo que su muger, y hijos, se hi-
zieron tambien luego Christianos.
Llamose la Princesa Doña
Iusta, y sus dos hijas Maxima, y Sa-
bina, y el hijo heredero, don Ful-
gencio. Por el exēplo de estos Prin-
cipes, hizieron lo mismo otros
muchos señores y caualleros, que
aunque auian oido la ley de Dios
se auian detenido por ver q̄ estos
Principes, no la recebian

Tornarōse luego à edificar
à mucha priessa, las dos Ciudades
de Funay, y Vosuqui, y las Iglesias
que se auian quemado en ellas.
Entre todos los señores de aquel
Reyno, quedo muy estimado y te-
nido don Paulo, especialmente
del Principe, por auer sido tã fiel
en los trabajos passados, y auer
hecho siempre rostro a los de Sa-
xuma. Vna cosa succedio à este ca-
uallero, digna de memoria, por
ser vn testimonio claro de su mu-
cha virtud. Como los de Saxuma
se auia diuidido, y esparcido por
el Reyno, haziendose señores de
diuersas fortalezas, quando el Prin-
cipe, y el Capitan Condera, fue-
ron en seguimiento dellos, salio
tambien don Paulo por otra par-
te: cercolos en vna fortaleza, dō-
de se auian recogido algunos ca-
ualleros y señores del Reyno, de
Fingo, vassallos del Rey, de Saxu-
ma, entre los quales estaua don
Juan, el señor de Amacusa, q̄ aun

Z que

que el deseo harto escusar esta jornada, no pudo por la mucha instancia que el Rey le hizo, para que viniere. Apreto tanto don Paulo a los de la fortaleza, que en ninguna manera podian escapar con la vida, por que de ninguna parte podia tener socorro. Supo don Paulo a esta sazón, como don Iuá, y algunos otros caualleros de los que estauan dentro eran Christianos, y para mostrar que no se preciaua menos desto, que de cauallero y valeroso soldado: quando todos esperauan la muerte, les embio a dezir que se viniessen a el con toda seguridad, y debaxo de su palabra, por que el se la daua, de tratarlos con mucha honra y cortesía, por ser Christianos. Embiole don Iuá las gracias deste recaudo con otro de su parte, en que le pedia, que pues le hazia aquel fauor y merced, fuese de manera que la pudiesse recibir con honra suya, lo qual no seria auiedo de salir el y los demas Christianos libres, dexado a los demas compañeros en peligro de la vida. Embiole a dezir don Paulo, muy pagado de su buen termino, que el holgaua de hazer lo que le pedia, y de dar libertad a todos por su respecto, con esto salieron todos aquellos caualleros de la fortaleza, y vinieron a visitar a don Paulo, el qual los recibio con el mismo amor y cortesía, que si fueran todos vassallos de vn mismo señor, y no se contento con regalarlos y cobidarlos, sino que el mismo quiso acó-

pañarlos con su gente, hasta ponerlos fuera del Reyno de Bungo, para su mayor seguridad: y adó Iuá en particular; y adó Bartholome su hermano menor, dio algunos dones ricos, dexado a todos muy edificados de su grande valor, nobleza y Christianidad, y no menos espantados y admirados a los caualleros Gétiles, de ver tal amor entre los Christianos, siendo de exercitos contrarios, y sin auerse visto ni conocido, antes hizo esto tanta fuerça en el corazón de vno de ellos, que era muy principal, que se determino a hazer se Christiano con todos sus vassallos, como en su lugar se dira, por que esta es la fuerça de la virtud y caridad Christiana, para rendir los corazones de los que tienen ojos para conocerla.

CAP. XXVII. COMO vino Cambacundono en persona, a las partes del Ximo, y le dieron la obediencia todos aquellos Reyes y el repartimiento que hizo de los Reynos del Ximo.



Vando passaua en Bungo, las cosas que hemos dicho, juto Cambacundono en las partes del Meaco, vn muy poderoso exercito, con intento de sujetar a su obediencia, los Reynos del Ximo, como auia hecho la mayor parte de los de Meaco: traya por su Capitán General

ral de la mar, a don Agustin, y por la tierra venia por tiniente de el mismo Cambacundono, el valeroso Iusto. Como estos caualleros eran Christianos, y trayan en su compañía muchos Capitanes y Soldados que tambien lo eran, daua particular contento y gusto ver la armada de Don Agustin por la mar, y el exercito por la tierra, con tantas y tan hermosas vanderas llenas de Cruzes. Llego Cambacundono con todo su exercito, al puerto de Ximonozuque, en el Reyno de Amanguchi, supo alli lo que auia pasado en Bungo, y como se auian recogido en aquel Reyno los Padres de la Compañía, preguntó si estaua alli el Padre Prouincial, y dixeronle que residia en la ciudad de Amanguchi, passo la armada adelante al Reyno de Fingo, porque desseaua comenzar por alli Cambacundono la conquista de el Ximo, y deshazer el poder de Saxuma. Supo el Padre Prouincial en Amanguchi, como auia preguntado por el Cambacundono, y assi le fue a visitar por la grande necesidad que tenia de su fauor, para assentar las cosas de la Christianidad, quando el Padre llego a Fingo, acabaua de tomar Cambacundono la fortaleza principal de aquel Reyno: y porque le auia hecho alguna resistencia, estaua determinado de passar a cuchillo quantos estauan dentro. Reci-

bio Cambacundono al padre, con la misma affabilidad y buena voluntad, que quando le visito la primera vez en su ciudad de Ofaca, como vio aquella miserable gente, la mucha honra que Cambacundono auia hecho al padre, le pidieron que intercediese por ellos para que les perdonasse la vida, porque los auia ya mandado sacar de la fortaleza para degollarlos. Parecia a los caualleros Christianos de aquel exercito cosa muy dificultosa, mudar Cambacundono, parecer en lo que vna vez tenia determinado: mas el Padre mouido de piedad de aquella gente, porque muchos dellos eran nobles, y otros niños y mugeres, se fue al Emperador, y le suplico tuuiesse misericordia de ellos, y les perdonasse las vidas. Boluiose Cambacundono al Padre con alegre rostro, y dixo, que era contento de hazerles merced de la vida, y darles libertad, pues el lo pedia: y para que le quedassen en mayor obligacion, se lo embiafe a dezir el mismo.

Con la venida de Cambacundono, y el poderoso exercito que traya por mar y por tierra, en pocos dias se le rindieron los Reyes del Ximo, sin que se atreuiesse nadie a hazerle resistencia. Corrio don Agustin con su armada, todo lo de Figen, y acabo facilmente con el Rey don Bartholome, y con don Protasio, que diessen la obediencia a Cambacundono, y

ellos gustarōn mucho de hazerlo por quedar libres de la tyrania, y opresion del Rey de Saxuma, el qual viendo que tenia desgustado a Cambacundono, quiso adelantarse, y ganarle la voluntad, con ponerle en sus manos, y ofrecerle sus tierras, y con esto le aplaco, y lo mismo hizieron a su imitacion todos los demas Reyes y señores.

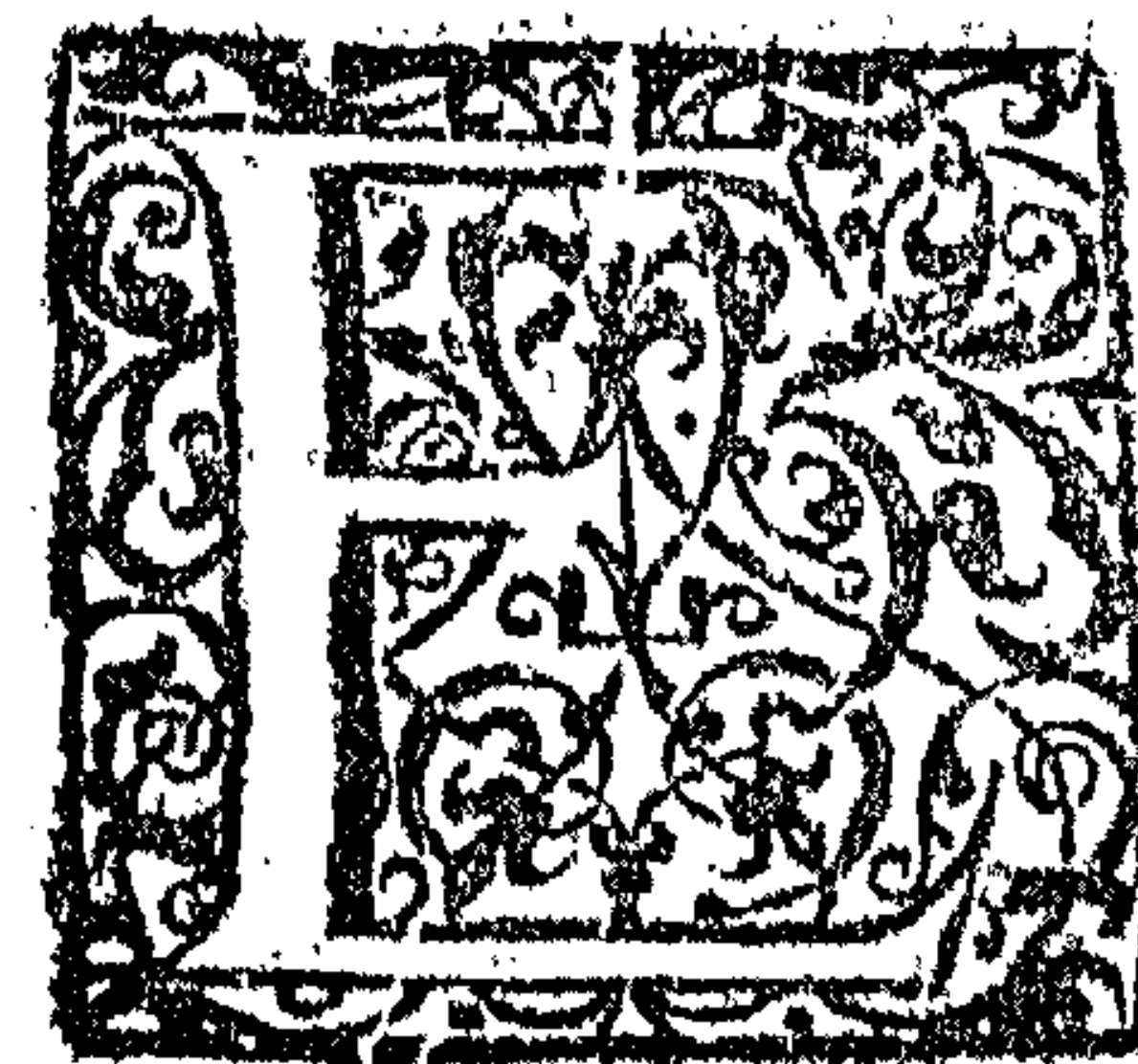
Viendose Cambacundono señor de los Reynos del Ximo, quiso premiar a los capitanes y caualleros, que le auian seruido en aquellas guerras, y asegurar juntamente su Monarchia, y para esto vso en estos Reynos de la misma traza que auia tenido en las partes de Meaco, haciendo mudanças y truecos a su modo, sacando vnos de sus tierras y Reynos naturales, y passandolos a otros estranos, y repartiendose los demanera que tuuiesen vn pedazo en vna parte, y otro en otra, y no todo el esta lo juto, para q̄ tuuiesen ellos entre si, las diferencias y disensiones, y le dexasse a el en paz.

Por la cōfiança q̄ tenia de los christianos, y experiēcia de su fidelidad, no quiso mudarles casi en nada sus tierras ni estados, como hizo a los demas, porq̄ al Principe de Būgo dexo en su reyno, y al rey Francisco su padre, ofrecio el de Fiūga, pero el le suplico q̄ lo diese a quien fuesse seruido, porq̄ el mas queria tratar ya de las cosas de su alma, q̄ no de gouernar esta

dos ni reynos, y a esta causa repartio Cambacundono, la mitad del Reyno de Fiūga entre don Bartholome, y dō Geronimo, sobrinos del mismo Rey Francisco, y legitimos successores de aquel reyno: de la otra mitad, hizo dos partes, la menor dellas dio a Aquicuqui, a quien auia quitado el Reyno de Chicugē, y lo mas principal dio a su capitā Cōdera. A este modo repartio tãbien el Reyno de Buygen, entre diuersos señores, y en el dto a Condera otra buena parte: el de Fingo diuidio entre dō Augustin su capitā General de la mar, y otro señor Gentil: y los reynos de Chicugē y Chicūgo, dio a su tio del rey de Amāguchi, quitándole el reyno de Iijo, el qual tomo para si. Tãbiē quito su Reyno al de Sanoqui, por la mala cuenta q̄ dio, de lo q̄ le auia encomendado en el socorro de Būgo, y estuuu muy cercade mādarle cortar la cabeça.

Al Rey de Saxuma dexo los dos Reynos, que antiguamente poseya, que eran Bonzumi, y Sacuma: y para mayor seguridad de que no vuisse nueuas alteraciones, en aq̄llos Reynos del Ximo, lleuo preso, y en rehenes al Rey de Saxuma el viejo, q̄ auia sido causa de todas las passadas, y puso en el gouerno a su hijo; y a su capitā General, Don Augustin dio su perintēdēcia, y superioridad en todos aquellos reynos de Ximo. Al Rey dō Bartholome, y dō Protasio, ni les mudo, ni quito nada de sus

CAP. XXVIII. DE LA
muerte de Don Bartholome
Rey de Omira.



Staua cerca la vniuersal persecucion y trabajo, q̄ vino a toda la christianidad de Iapō,

de sus tierras, lo qual fue vn grande consuelo de toda la Christianidad, y particular prouidiēcia de nuestro Señor, para el remedio de los muchos trabajos que despues succedieron.

Hecho el repartimiēto de los Reynos del Ximo, antes de partirse al Meaco quiso Cambacundono, tornar a edificar la ciudad de Facata, que con las guerras passadas se auia destruydo, por ser de grande concurso de Mercaderes, y de mucho trato, y el mismo dio la traza de las calles y de lo demas que se auia de hazer. Fuele a visitar el Padre Prouincial, estado en Facata, por q̄ el mismo se lo auia mandado. Diole el para biē de sus victorias, y de la obediēcia que le auia dado los reyes del Ximo. Tambien le represento, como aquella ciudad que su Alteza mandaua edificar, solian tener los Padres, casa de Iglesia, y assi le supplicaua diese licencia para hazerla de nueuo. Holgo mucho dello Cambacundono, y el mismo señalo al Padre vn buen sitio donde se edificassen. Deteniendose con el en muy familiar y apacible conuersacion, dandole cuenta de lo que hasta entonces auia hecho, y como auia repartido los Reynos de Ximo, sin mudar de sus tierras a los Reyes Christianos, por hazerles fauor y merced.

Y por esto quiso Nuestro Señor sacar deste miserable destierro, antes que ella succediese a estos dos piadosos Reyes, y premiarles con eterno descanso, lo mucho q̄ por su seruido auian padecido. Murio primero el Rey dō Bartholome en su ciudad de Omira, auie do sido el primero Rey de Iapō, q̄ recibio nuestra sancta Fè, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, el qual poco despues de ser christiano, tuuo muchas y grãdes persecuciones, auenturado su vida y estado diuersas vezes, por cōseruar la religion que auia recebido, y assi le premio Dios nuestro Señor en esta vida, con darle mucha paz en su Reyno, y que en sus dias le viesse todo conuertido a nuestra sancta Fè, y fundadas en el muchas Iglesias, y a lo vltimo de su vida, para aumento de su corona, y merecimientos, le dio vna graue y prolixa enfermedad que le duro casi medio año. Entendio este buen Rey, que le queria llevar Nuestro Señor para si, y

procuro aparejarle con todo cuidado, cõfessando y comulgando muy amenuado, y dãdo ordẽ en todas las cosas de su reyno. Hallofe en esta enfermedad con el Rey, el Padre Lucena, que era sucõfessor, y residia en aquella casa de Omura, aduirtiole este Padre, que algunos de sus vassallos, teniã esclauos sin que estuuiesse muy cierto y seguro el titulo para possellos, como el Rey lo entendio, dio ordẽ q̃ les diessen libertad a todos. Tãbien tenia el mismo Rey desterrados dos caualleros: hablõle el Padre à cerca de su destierro, por la instancia q̃ le hizieron los deudos, y parietes de aquellos caualleros: a lo qual respondió con grãde prudẽcia, y no menos virtud, diziendo, q̃ el estaua aparejado para hazer todo lo q̃ dixesse, y aconsejasse ser necessario, para el bien de su alma, pero q̃ en el particular de los dos caualleros, por quiẽ le hablaua, nũ ca auia tenido escrupulo de consciencia, ni aun le parecia q̃ cõuenia restituyrlos, porq̃ conõcia muy biẽ su inquietud y defallo siego natural, y tenia por muy cierto q̃ despues de su muerte, auia de dar mucho trabajo a su hijo, y por esta causa auia tenido siẽpre por mayor seruicio de nuestro Señor, no alçarles el destierro.

Passando su enfermedad mas adelante, hizo llamar al Principe dõ Sãcho su hijo y heredero, y entre otras cosas le dixo, como auia

veynte y cinco años q̃ el era Baptizado, y q̃ por las muchas guerras que auia tenido, en q̃ siẽpre anduuo ocupado, no auia dado tãto exẽplo a la christiãdad como defeaua: y assi le pedia, q̃ pues tenia paz en su Reyno, supliẽsse el esta falta, y procurasse dar mucho exẽplo a todos, y tuuiesse muy particular cuydado de las Iglesias y christiãdad de su tierra, y mucha paz y amor con sus hermanos.

Acercãdose mas el tiẽpo de su muerte, se despidio de su muger y hijos, mandãdoles q̃ se saliesse delapossento dõde el estaua, y se recogiesse al oratorio q̃ tenia en su palacio, y alli le encomẽdassen a Dios, y a los q̃ quedarõ cõ el dixo, q̃ no le hablassen en cosa ninguna desta vida, pues despedia a su muger y hijos, porq̃ no le fuesse impedimẽto en aquella hora para tener su coraçõ puesto en solo Dios. Llego a caso vn cauallero Christiano de los q̃ alli estauã, a pregũtarle, si tenia su Alteza alguna otra cosa, q̃ encomendar al Principe su hijo, y el respõdio, no os cõsenti yo quedar aqui, para q̃ en este tiẽpo me traygays a la memoria a mis hijos, sino solamente el nõbre de Iesus y de Maria, aunque yo los tẽgo siẽpre en mi coraçõ. Pedia este buẽ Rey a los Padres q̃ estauã cõ el, q̃ le hablassen cõtinuamente de cosas de Dios, por el grãde cõsuelo q̃ recibia su alma en oyrles, como lo manifestauan las muchas lagrimãs de deuocion,

uocion, que corrian por sus ojos, especialmente, quando le tratauan de algun mysterio de la Passiõ de Christo nuestro Señor. Desta manera asistiendo los Padres a su lado, y recibidos todos los Sacramẽtos de la Iglesia, a los veynte y quatro de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y siete, passõ desta vida a la eterna. Juntaronse todos los Prdres y hermanos que auia en las residẽcias de aquel reyno: y enterraron su cuerpo en la Iglesia de Omura, con la solemnidad possible.

CAPITULO VEYNTE y nueue, De la muerte de don Francisco Rey de Bungo.



DIEZ y ocho dias despues que murio el Rey don Bartholome, lleuõ nuestro señor tambien para si al Rey de Bungo, don Francisco, porq̃ no viesse cõ sus ojos, lo q̃ auia de lastimar tãto su coraçõ, como fueron los grãdes trabajos, no solo de toda aquella Christianidad, sino muy en particular del Reyno de Bungo, y sobre todo, la mala quenta que dio en ellos de si el Principe su hijo, y heredero de sus estados.

Era el Rey Francisco de muy rara virtud, como se echo de ver

en los muchos trabajos q̃ le succedieron despues q̃ se hizo Christiano, y en la ygualdad de animo, y cõformidad de la diuina Volũtad cõ q̃ los lleuõ, porq̃ dos meses despues de Baptizado, siendo señor de cinco Reynos y muy poderoso, yendo en persona a la guerra de Fiunga, y diziendole publicamente los Bõzos, q̃ le auian de castigar los dioses de los Gentiles, por auer dexado su ley, y tomado la de Christo. Aunq̃ vio su exercito q̃ passaua de quarenta mil hombres perdido y desbaratado, y q̃ con grande peligro y trabajo escapo su vida: nõ hizo todo esto mudança, ni causõ turbacion en su coraçõ, antes perfeitero en la Fẽ, y religion, con la misma paz y alegria q̃ si nada le vuiera succedido. A esto se añadiõ las guerras que duraron tanto tiempo en sus Reynos, hasta verse cercado en vna fortaleza, y a su hijo, echado del Reyno por los de Saxuma: todo lo qual le succedio despues de ser Christiano, auiendo sido antes el rey mas pacifico y maste mudo, y venerado de quãtos auia en las partes del Ximo: y con todas estas prueuas q̃ nuestro Señor le hizo de su paciẽcia y cõstãcia, siẽpre el buen Rey perseuero, con grãde exẽplo de vida y zelo de la cõuersiõ de sus vassallos, no obstãte la cõtradicion q̃ para esto tenia de la Reyna Iezabel, su primera muger, y la poca ayuda q̃ le daua el Principe su hijo, miẽtras fue

Gentil,

Gentil, en lo qual passo tantas amarguras, y peligrosos trances, q̄ solo vn pecho tã valeroso como el suyo, y tambien fundado en el amor y temor de Dios pudiera llevar adelante vna empresa tã gloriosa como la q̄ auia comẽçado. Pero todo este trabajo redundo en mucha gloria de la diuina Magestad, porq̄ se conuirtierõ a nuestra sancta Fè, por su medio en aquel Reyno de Bũgo, muchos millares de almas, y entre ellas casi todos sus hijos y sus hijas, cõ otros muchos señores y Caualleros principales.

Sentia se el Rey Francisco muy debilitado, en las fuerças corporales, assi por su edad y achaques, como por la mucha pena q̄ rescibio, quando supo las muchas Iglesias q̄ los de Saxuma auia quemado, y destruydo en aquel Reyno, porq̄ esto le atraveso el coraçõ, y fue causa de q̄ le diese vna calètura, la qual le duro algunos dias, y poco a poco se le fue agrauando, de manera, que auiendo confesado y comulgado, a los onze de Junio, de mil y quinientos y ochenta y siete, dio su alma al Señor, cõ tanta paz y serenidad de su rostro, q̄ mostraua bien la q̄ tenia en su alma. Todos los dias q̄ estuuoenfermo, ocupaua su coraçõ en confiderar el singular beneficio, q̄ auia recebido de Nuestro Señor, en auerle hecho christiano, sin acor-

dar sede muger ni hijos, ni reyno, mas q̄ si nunca uiera sido señor.

Iuntarõse los Padres y hermanos q̄ pudierõ venir con comodidad, a hallarse en su enterramiento, el qual se le hizo cõforme a la calidad de su persona, acompaõando el cuerpo la Reyna Julia su muger, y el Principe con sus hermanos, y los demas señores y principales caualleros del reyno, los quales le lleuaron en vna tumba cubierta de riquissimos paños, y cercado de muchas vanderas, llenas de Cruces. Fue acompaõado su enterramiento, con tanta abundancia de lagrimas, q̄ parecia vn pronostico de las grandes calamidades q̄ sobre este reyno vinierõ.

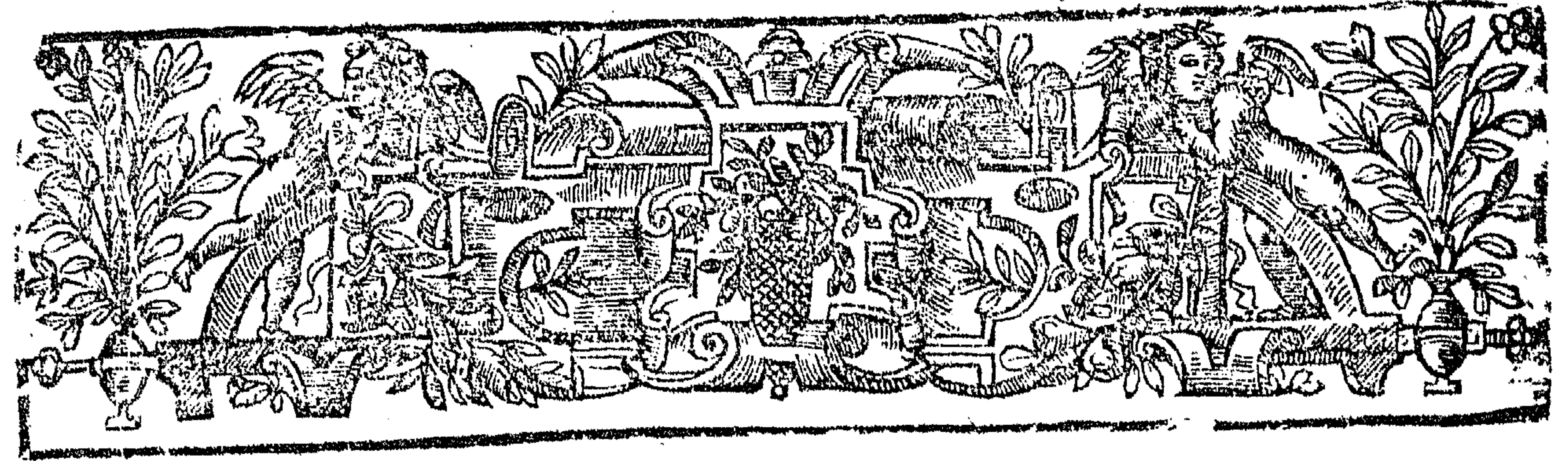
Fueron las muertes de estos dos Reyes, casi al mismo tiempo, quando llegaron a la India, desde Europa los Embaxadores q̄ ellos mismos auia embiado a Roma, a dar la obediencia al summo Pontifice, como queda dicho al fin del libro nono.

En este mismo año, lleuo nuestro Señor para si, quatro de la compaña, q̄ fueron el Padre Iuan Baptista Mõtano, en Firando, y el hermano Geronymo Baz, en Nangazaqui, y a otros dos hermanos Iapones Damian y Thomas, D. miã murio en el puerto de Ximonozuque, y Thomas en Amanguchi.

(.?.)

FIN DEL LIBRO DEZIMO.

LIBRO



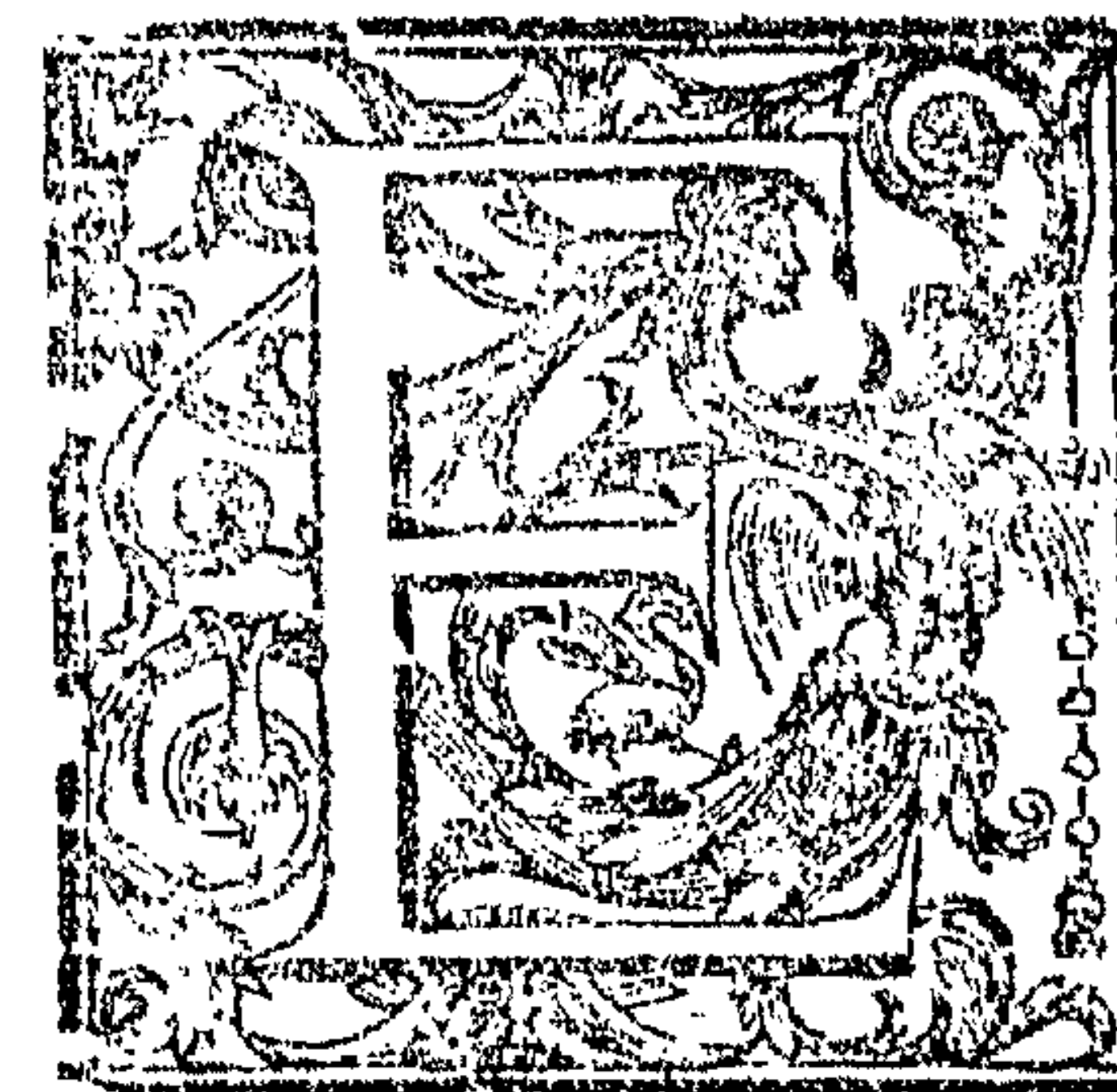
LIBRO VNDECIMO DE LA PERSECUCION

VNIVERSAL, QUE LEVANTO
Cambacundono, contra toda la Christiandad, y
contra los Padres que estauan en Iapon,
predicando la ley de Dios, y el fruto
que Nuestro Señor saca
de este trabajo.

CAPITULO PRIMERO, DE LA

*mudança repentina, de Cambacundono, contra
los Padres y Christiandad del Iapon, y
los motivos que tubo para ella.*

(.?.)



HSTAVA Cambacundono en Facata quando murierõ los dos reyes, don Francisco, y don Bartholome, visitauale el Padre Prouincial muy de ordinario, y cada dia le hazia nuevos fauores; mas para q̄ se vea

quã poco ay q̄ fiar dellos, quando el coraçõ de quien los haze, no esta fundado en el verdadero amor y temor de Dios, basta leer la repentina mudança deste Emperador y Monarcha, trocãdo el amor y buena voluntad, que antes tenia en vn grande aborrescimiento contra la ley de Dios, y los que la predicauan, sin auerle dado causa, ni ocasion para ello.

Z s

Llego

Llego aquellos dias al puerto de Firando vna Nao, de Portugal muy grande y muy hermosa, mostro mucho desseo Cambacundono de verla, por auersela a labado sus criados: y assi pidio al Padre Prouincial, que escriuiesse a los Portugueses, la traxessen a Facata. Propusole el Padre la dificultad y peligro, que auia en hazerlo, mas que por servirle el, lo escriuira y rogaria, como lo hizo, auisando al Capitan della, quanto importaua no pudiendo venir la Nao, dar satisfacion desta Cambacundono, porque no pensase que se hazia poco caso de lo que pedia. Con esta carta del Padre vino el mismo Capitán desde Firando, y visito a Cambacundono, mostrando el mucho desseo que tenia de servirle en aquel particular: y representando le el peligro euidete a que ponía el Nauio, y quanto traya en el, por ser aquel camino muy dificultoso, o casi imposible, para Nauio de tan alto borde. Satisfizo se Cambacundono de sus razones, y recibio al Capitan y a los que con el venian con gusto: y estuu con el y con los Padres que alli se hallaron muy alegre toda aquella tarde, que era vispera del Apostol Sanctiago del mismo AÑO DE M. D. LXXXII. Mas aquella misma noche, estando todos bien descuydados de semejante nouedad, mando que saliesse de ferrados los Padres de todos los

Reynos de Iapon, y que no se predicase mas en ellos la ley de Dios dexando admirados a quantos lo supieron desta mudança subita y repentina. Las razones que dio Cambacundono en publico para ella fueron, que la ley de Dios era muy contraria al culto, y adoracion de los Idolos, que tantos años se auia conseruado en aquellos Reynos, y a las buenas costumbres de Iapó, y que esta de terminacion, auia algunos Años que la tenia, y que solo auia esperado para executarla, hazerse señor del Ximo, porque la mayor parte del a Christiandad y de los Padres, estaua en aquella tierra.

Pero bien echaron de ver los que mirauan este negocio, con alguna consideracion y atencion que auia sido aquella determinacion repentina, y no tan pensada ni mirada como el dezia, porque si lo fuera, no se compadezian con ella los fauores tan particulares y extrahordinarios que hizo al Padre Prouincial en Ofaca, dandole priuilegios y patentes para toda la Christiandad, y licencia para que en todos sus reynos se predicasse la ley de Dios, y finalmente si el tuuiera este aborrecimiento tan antiguo a los Christianos, no se fiara tanto de ellos, ni les diera cargos tan honrosos y principales, dentro y fuera de su casa, ni mostrara gusto, de que sus mas priuados se Baptizaran

zaran, ni hablara con tanta estimacion de la ley de Dios, como se ha visto en diferentes ocasiones.

Por estas razones y otras muchas cōjecturas, se tuuo por cosa muy cierta y aueriguada, que se mouio de repete, para echar a los Padres del Iapon, y destruir la Christiandad, y conforme a lo que despues se entedió dos causas le mouieron a hazer esto. La primera, que este Tyrano se auia ensoberuecido tanto con las muchas y grandes victorias que auia alcanzado, por auerle dado la obediencia casi todos los Reynos de Iapon, que hallo bien dispuesto su coraçon, el demonio para tomarle por instrumento desta obra, haziendole creer que sino destruya la ley de Dios, no podria salir con sus intentos, los quales eran semejantes a los de su predecessor Nobunaga, de que le tuuiesse por vno de sus Camis, y Fotoques, y le adorassen como a ellos, y assi lo mostro al fin de su vida, en lo que dexo mandado, y ordenado, por su testamento. Tambien le persuadio, que estando los Christianos tan vnidos entre si, como lo mandaua su ley, creciendo el numero dellos, no auian de sufrir sus libertades y tyrantias, y se auian de leuantar contra el, y assi le parecio, que era el mejor medio para assegurar su Monarchia, echar fuera de Iapon a todos los Padres y hermanos, que predica-

uan la ley de Dios, porque desta manera no la recibirian mas los Gentiles, y los que ya eran Christianos se oluidarian presto de lo que les auian enseñado.

La segunda causa fue, que assi como este Tyrano yua creciendo en la soberuia se yta tambien desenfrenando en otros vicios, especialmente en la deshonestidad, porque no se contentaua con tener en su fortaleza de Ofaca, y en otras diferentes, recogidas muchas mugeres, para sus torpes y fuctos deleytes, sino que llegaua su desuerguença a tanto, que embiaba a diuersos Reynos, para que le buscassen las donzellas de mejor parecer, y se las traxessen de qualquiera suerte y calidad que fuessen. Y para este officio, tenia diputado vn astutissimo Bonzo de la sierra de Frenoxama, a quien vnos llamauan Tocui, y otros Iacuin: y este Bonzo entretanto que Cambacundono estuu en las partes de el Ximo, fue a los Reynos de Arima, y Omura, y puso los ojos en algunas donzellas Christianas, queriendo persuadir las con sus mañas y astucias, como hazia a las demas, pero ellas le despidieron como merecia, y le embiaron bien corrido y affrentado. Dio el Bonzo grandes queexas desto a Cambacundono diziendo, que por la doctrina de aquellos Padres, tenian en poco su mandato las donzellas Christianas, y no querian

querian obedecerle. Enojose mucho desto el tyrano, y como traya el coraçon escozido, con las primeras sospechas acabó de røper y rebentar con esta ocasion següda, porque soplaua aquel coraçõ por vna parte el viëtõ de la soberuia, y el desseo de ser tenido por vno de sus Idolos, y por otra le abraçaua el fuego de la deshonestidad, y aquel viento encendio este fuego asì, y leuanto con el tã grande llama de persecucion, para destruyr de todo punto aquella christiandad, que estos era los intentos y desleos de aquel Tyrano.

Mas los consejos del cielo, erã muy diferentes, porque asì como quando la christiandad della pon, era niña y tierna, no consentia Nuestro Señor q̄ la persiguiesen, sino qual, ò qual Bõzo, y persona particular, y aun esto por muy breue tiempo, siendo ya mayor, y mas fundada, permitio que se leuante este Tyrano, no solo contra vn Padre, y cõtra vna Iglesia, sino contra todos los que predicauan la ley de Dios, y cõtra todos los christianos que la auian recibido, y contra todas las Iglesias que estauã edificadas en dichos Reynos, para q̄ se descubriesen con esta persecucion los pechos valerosos de muchos seruos fieles, que Dios Nuestro Señor tenia en aquella christiandad, y su gande constancia y fortaleza, y se echasse de ver, que ni el mudo

ni su poder bastauan para derribar a los que estauan confiados en Dios, y que quanto mas se esforçaua el Tyrano, a perseguir la Christiandad entõces crecia ella mas. Como se vio en la primitiua Iglesia, que cõ las persecuciones se poblo el cielo, de Martyres y de Sanctos, y la Iglesia de mayor numero de fieles, y a su imitaciõ veremos en estos trabajosos tiempos que corrieron en Iapon, hombres valerosos, que arriscaron su honra, vida y estado, por la Fè y religion: y algunos derramaron su sangre por defenderla, y finalmente como crecio el numero de los christianos, mas en la guerra, que con la paz.

CAPITVLO SEGVN
*do, De lo que hizo el Tyrano
contra el valeroso Justo Vcon-*
dono.



Para que se entienda mejor el tiempo y la ocasion con q̄ este tyrano descubrio su ponzona, y començo a executar su rabiosa furia contra la christiandad, se han de aduertir dos cosas. La primera, que con el recaudo q̄ el Bonzo Iacuin dio a Cambacundono, de la resistècia que le hizie-
ron

ron las donzellas Christianas, y lo que el mismo supo dezirle a este proposito: començo a disgustarse este Tyrano, contra la ley de los Christianos, atizandole para esto, por vna parte el desordenado apetito de su luxuria, y por otra, el de su soberuia, pareciendole, que esta ley no solo era contraria a sus intentos, sino que della tambien tomauan licencia las donzellas Christianas, para no hazer caso de su mandato: y para tenerle en poco.

La segunda, que este Bonzo Iacuin, era grande enemigo de Justo Vcondono, porque se auia conuertido a nuestra sancta Fè, muchos señores y caualleros por su respecto, y destruyra en sus tierras los templos de los Idolos. Estando pues cenando Cambacundono la misma noche que despidio al Padre Prouincial, y a los Portugueses con tanto amor y afabilidad; hallose presente este Bonzo, con otros señores Gentiles, y leuantarõ la platica, de quã perjudicial era la doctrina de los Padres en Iapon, porque con ella se destruyra la adoraciõ de los Idolos, y de ay tomaua ocasion Justo Vcondono para hazer Christianos a todos sus vassallos de grado ò de fuerza: y que por este camino yuan los Padres, ganando las voluntades de todos los Reyes y señores, y la de mas gente, por la obediencia que les tenian, quantos se hazian Christianos.

Como estaua sentido Cambacundono en este punto, cõ las razones que le dixo este Bonzo, y otras que al mismo proposito a comularon los señores Gentiles que alli estauan, fuesse alterando y mostrando disgusto contra los Christianos. Como el Bonzo y los Gentiles fueron echando de ver su sentimiento, fueronle auuando y atizando con otras muchas y nueuas razones, añadiendo leña al fuego de su passion, hasta que vino a romper y descubrir su enojo. Pareciendole al demonio y a sus ministros, que se yua entablado bien el juego, y que si Justo Vcondono, que auia sido medio para la conuersion de tantos señores y caualleros dexasse de ser christiano, los demas faltarian luego: començaron a endregar contra el sus factas y razones, ponderãdo mucho su demasia, en destruyr los Idolos, y querer que todos se hiziesen christianos. Como el coraçon de Cambacundono estaua tambien dispuesto, poco fue menester para que viniesse a disgustarse cõ este cauallero, de quien auia recibido tantos y tan señalados seruicios, y para que rompiesse con el embiãdo le vn recaudo aquella misma noche en esta forma.

Que quien haze tanto por dilatar la ley de los Christianos en Iapon, y destruyr los templos de los Idolos con tantas veras, y manda

ua que sus vassallos fuesen Christianos, no podia servir bien al señor de la Tença, y portanto que escogiese vnade dos, ò no fuese Christiano de alli adelante, ò dexasse su estado y tierras, con todos los officios y cargos honrosos que tenia en su Corte.

Quando recibio Iusto este recaudo, aunque se le represento la necesidad y pobreza en que auian de quedar el y sus Padres, deudos y parientes, y amigos, cõforme a la costumbre de Iapon, y la perdida de su honra y autoridad, dexando los estados y officios que tenia en seruicio de Cambacundono, y los que esperaba tener, quedando en su gracia y amistad, mas como generoso y valeroso soldado, no solo para las emprezas de la tierra, sino mucho mas para conquistar el Cielo. Respondio a los que le traxeron el recaudo con vn animo y constancia, que los dexo admirarlos, diziendo.

Que el era Christiano, y como tal auia tenido siempre por grande honra suya: que lo fuesen tambien sus vassallos, porque en esto seruia y glorificaua a Dios, que le auia dado conocimiento de su ley: y que si por esta causa queria su Alteza priuarle de sus tierras

y estado, y echar de su casa y seruicio, el aceptaua de muy buena voluntad el destierro, y desde luego lo renunciava todo, para que su Alteza lo proueyese a quien fuese seruido.

Los que traxeron el recaudo de Cambacundono, y otros muchos señores Gentiles, amigos y conocidos de Iusto, que supieron el caso, le rogauan que disimulase en lo de fuera, con Cambacundono, y se contentase por entonces con ser Christiano en su coraçon. El les agradecio la voluntad y amor que le tenian, y les pidio que se le mostrassen en dar a Cambacundono el recaudo por las mismas palabras que el le embiaua, porque sino, el mismo yria a darle. Recebida la respuesta de Iusto, y vista su constancia, crecio la ira del Tyrano, viendo que no auia podido salir con su intento, y al punto le quitto quanto tenia, y repartio aquella misma noche entre otros caualleros sus officios, tierras y estados.

Luego por la mañana, llamo Iusto a todos sus criados, parientes y amigos, que le auian acompañado, y fauorecido en aquellas guerras, y dioles cuenta de lo que auia hecho Cambacundono con el, lo qual no sentia por su particular, porq̃ esto antes le era de mucho consuelo, ver se desterrado

rado, y perdidas todas sus tierras por amor de Dios: pero que le daua pena su trabajo dellos, y no poderles gratificar los seruicios q̃ le auian hecho, mas que confiaua en la poderosa mano del Señor por quien padecia esto, que los fauoreceria y ayudaria, pues el no podia hazerlo como dessea, quedando pobre: y lo que en esta vltima despedida les rogaua con encarecimiento era, que estuuiesen firmes y constantes en la Fè, hasta morir por ella. Fue tan grande el sentimiento de todos, quando acabo Iusto su razonamiento, que rompiendo con muchas lagrimas y sollozos, dixerõ q̃ auia de morir con el, y ser compañeros en sus trabajos y destierro, como lo auian sido en su prosperidad: que tal era el amor que tenian todos a este cauallero, por su grande virtud, valor y discrecion: y para mostrar quan de coraçon dezian aquellas palabras, echaron mano a las dagas, y en su presencia se cortaron la trença que trae de cabellos en la cabeça, en señal de yr desterrados, de la pena y tristeza que tenian. Iusto les agradecio mucho su voluntad y amor, y con muchas razones les persuadio, que conuenia se apartassen del, para que no se irritasse mas Cambacundono, si auiendo le el desterrado, y priuado de sus estados, viesse que no se trataba como tal: y assi el determinaua recogerse en vn lugar a vi-

uir, como persona particular, cõ solos dos ò tres criados.

No fue menor el sentimiento que vuo aquel dia en todo el exercito y corte de Cambacundono, quando se entendio el destierro de Iusto diziendo, que era muy grande agrauio y sin razon la que se vsaua cõ vna persona como Iusto, a quien tanto deuia, y tanto le auia seruido. Embiaronle a visitar casi todos los señores principales, ofreciendole cada vno cantidad de oro y plata, y escusandose de no yr ellos en persona, por no irritar mas al Tyrano. Agradecioles Iusto, su buena voluntad y ofrecimientos, pero no quiso recibir nada, diziendo que para vn hombre desterrado, poco bastaua para passar la vida. Dexo escapantados Iusto, con este hecho a todos aquellos señores y caualleros, viendo su valor y la constancia con q̃ auia respondido a Cambacundono, y la grandeza de animo con que auia dexado sus tierras y officios, y el alegria y contento con que estaua solo y desacompañado, como hombre particular, el que era hõrado, de todos seruido. Y acompañado el dia antes, como teniente del mismo Cambacundono cõ su exercito. Este mismo animo mostro Dario su padre, quando le dió la nueua de lo q̃ a su hijo auia sucedido diziendo, q̃ si perdiera el estado por auer echo alguna trayciõ, ò cosa semejante contra Cambacundono, lo sintiera mucho

mucho más que auerle perdido por ser Christiano, y no faltar en la Fè, le daua muy mucho cõten to.

Dos dias antes que succedief se este trabajo y persecucion, estando hablando el Padre Prouincial y Iusto, de los grandes faoures que hazia Cambacudono a la Christiandad, y del grande aparojo que auia en los Reynos de el Ximõ; para dilatarse la ley de Dios en ellos, dixo Iusto, temome, que se ha de leuantar alguna grande tempestad y borrasca, preguntole el Padre, que razón ó causa tenia, para temer aquello? respondióle Iusto, porque el diablo no duerme, y ha de sentir mucho el aumento desta Christiandad, y ha de procurar estoruarlo, por todos los medios que pudiere. Parece que yua Nuestro Señor preuiniendo a este valeroso cauallero, para que estuuiesse dispuesto a recibir los primeros encuentros, desta persecucion, y fuesse Dios tan glorificado, y el demonio quedase confundido. Esto fue lo que toco à Iusto. Digamos lo que este Tyrano hizo contra los Padres.

CAP. III. DEL MANDATO y sentencia que el Tyrano publico contra los Padres, que predicauan en Iapõ la ley de Dios.



A mis ma no che q̄ este ty rano rōpio con Iusto em bio descri

ados al Prouincial, vno tras otro, sin esperar respuesta: estaua el Padre reposando en el Nauio, en que auia venido el Capitan de los Portugueses, dieronle tanta priessa los criados de Cambacudono, que vno de salir a la playa, à donde le dieron vn recaudo de su parte en esta forma,

Que qual era la causa por que procurauan los Padres persuadir à los hombres, con tanta sollicitud, que se hiziesen Christianos, por fuerza, y destruyeran los tēplos de los Idolos, y porque comian cauallos y bacas, siendo tan cõtra razon, por ser estos animales de tanta utilidad y provecho, para la republica.

Respondio el Padre a estos Capítulos, satisfaciendo a cada cosa dellos, a lo primero dixo.

Que los Padres venian de Europa a Iapon, con grande peligro de su vida, y trabajo de sus personas por enseñar el camino de su salua

cion

cion a los naturales de aquella tierra, mas que esto no era por fuerza, sino muy de su voluntad, por q̄ unos pobres estrãgeros, no pudieran hazer fuerza a los Iapones, estando en sus casas, para que recibieran la ley de Dios, si la verdad della misma, no cõuenciera sus entedimientos, y les obligara a tomarla. y de aqui nacia q̄ los Iapones, riniendo a sus Idolos, por falsos, y mentirosos derriubaban sus tēplos, y edificauã Iglesias, para adorar en ellas al verdadero Dios, y quãto al comer cauallos jamas lo auian hecho, ni las bacas tã poco, sino era quãdo alguna vez se hallauan en cõpañia de los Portugueses, en algũ puerto, por que en su tierra, aquella era comida muy ordinaria, mas que si su Alteza a recebia dello disgusto, no lo harian de alli adelante.

Antes que llegasse esta respuesta a Cambacudono, les embio el segundo recaudo, diziendo lo que auia hecho con justo, que para los Padres, fue de harta pena, y desconsuelo, por parecerles que aquel negocio yua ya con mucho rompimiento. El dia siguiente, que era la fiesta del Apostol Sanctiago, estando hablando Cambacudono, con muchos señores Gentiles, como tenia el coraçon, enseñoreado ya de la passion, començo a dezir mil

blasfemias, contra la ley de Dios: que era ley de demonios, y destruydora de todo bien, y con la misma furia reboluió contra los Padres que la predicauan, diziendo: que eran grãdes engañadores, que con color de predicar la saluacion, venian a juntar gente, para leuantar despues alguna traycion, contra los señores de la Tença, y que si el no fuera tan prudente, le huieran engañado como a otros muchos señores, y caualleros. Los Gentiles, que le estauan oyendo no cabian de gozo, y de alegria, y procurauan acrecentar su disgusto, con las razones que podian, y sabian, alabandole, que auia sido grande su sabiduria, pues auia caydo tan presto, en vn negocio tan graue, y peligroso. Profiguiendo Cambacudono, con su razonamiento, y colera, dixo: que el atajaria presto aquellos males, y daños, y para esto publico el mismo dia, vn edicto contra todos los Padres, que predicauan la ley de Dios en aquellos Reynos, en el qual se contenian estos capitulos.

El primero, que por quanto Iapõ, era Reyno de Camis, y de los Reynos de los Christianos, venian los Padres a dar una ley de los demonios, era cosa muy mal hecha, y queno se auia de sufrir.

El segundo, que viniendo a los Reynos de Iapon, hazian a los hom-

bre

bres de su secta, y destruyan los templos de los Camis, y Fotoques, lo qual era cosa nunca vista, ni oyda, y digna de grande castigo.

El tercero, que porque los Padres predicando su ley, quebrantauan las de Iapon, determinaua que no estuuessen mas en aquellos Reynos, sino que dentro de veynte dias, pusiessen en orden sus cosas, y setornassen para sus tierras, y en este tiempo nadie les hiziese mal.

El quarto, que porque los de la Naue, venian a sus cõtrataciones, y esto era negocio muy diferente, podian venir, y estar siempre que quisiessen en Iapon.

Este edicto embio el mismo tyrano firmado de su propio sello, al Padre Prouincial, el qual respondio.

Que no era posible cumplir lo que su Alteza mandaua, dentro de los veynte dias, porque la Naue no partiria a la India, hasta de alli a seys meses, y ellos no podian yr en otra, porque no la auia. A esto dixio Cambacundono.

Que pues la Naue no auia de partir tã presto, se recogiesen todos los Padres, y hermanos que auia en Iapon, en el puerto de Firando, y esperrasen alli hasta que fuesse tiempo de

embarcarse, y que no solamente saliesse de aquella tierra a los religiosos, que auian venido de Europa, sino tambien los hermanos Iapones, que predicauan la ley de Dios, porque a qualquiera dellos que quedasse en aquella tierra, passado este tiempo los mandaria matar.

Tambien embio a dezir a los Portugueses, que ni ellos, ni otros quando viniesse a Iapon, truxessen de alli adelante, Padres, ni religiosos, que predicassen aquella ley.

El mismo dia mando poner otro edicto publico, en la ciudad de Facata, en que dezia.

Como echaua, y desterraua, todos los Padres de Iapon, porque predicauan una ley de los demonios: con la qual quebrantauan las leyes de los Camis, y Fotoques, y destruyã sus templos.

Otros muchos traslados deste edicto mando poner en diuersas ciudades, y lugares principales de Iapõ, y ultimamete mado, q las casas, è Iglesias que tenia los Padres en Meaco, Ofaca, y Sacay, las tomassẽ sus criados en su nõbre, y las demas casas, è Iglesias, repartio entre sus capitanes, y soldados, diziendo que no auia de parar hasta q todos los Christianos, dexassen su ley, ò hazellos matar.

CAP. IIII. DE LA RESOLUCION que tomaron los Padres, que estauan en Iapon, vista la determinacion de aquel tyrano.



VENDO el Padre Prouincial, a indignacion, y nojo, con que aquel tyrano començaua à perseguir la Chri-

stianidad del Iapon, por no faltar à la obligacion de su oficio: procuro lo primero, aplicarle por todos los medios posibles, escriuiendo à diuersos señores Gentiles, para que le hablassen: mas ninguno se atreuio à hazerlo, solamente la Emperatriz, y muger de Cambacundono, à quien el Padre tambien escriuió, le respondio con mucha cortesia, mostrando sentimiento de lo que su marido auia hecho, ofreciendole que en llegando à Ofaca, Cambacundono, haria todo el buen oficio que pudiesse, por la Christianidad: y compadeciendose de los Padres, embio ella misma à visitar a los que entonces residian en la casa de Ofaca. Tenia esta Emperatriz grande estima de la ley de Dios, por lo que della auia oydo en diuersas ocasiones, y lo que veyra en sus criadas, que muchas dellas eran Christianas: y así lo mostro vn dia en cierta platica, estando con otras señoras Gentiles, que

la auian venido à visitar, porque tratando de la ley de Dios, dixo la muger de Cambacundono, que le parecia, ser esta ley la mejor, y superior à todas las sectas de Iapon, porque toda era muy conforme à razon.

Sin estos medios que el Padre Prouincial tomo, para con el tyrano, escriuió luego a todos los Padres, que estauan repartidos en Iapon, para que vista su letra, se recogiesse en Firando, sino fuesse en caso, que miradas todas las circunstancias, les pareciesse que podian quedar algunos escondidos entre los Christianos: pero de manera, q no diessen al tyrano, nueva ocasion de disgustarse contra la Christianidad. Tambien les dio orden, que en tregassen a los ministros de Cambacundono, las casas, è Iglesias de Meaco, Ofaca, y Sacay, recogiendo primero todos los ornamentos, Imagenes, y lo demas que tocaba al culto diuino, dexandolo en poder de los Christianos, para que lo guardassen entretanto que se veyra el suceso, y fin que tenían aquellos trabajos.

Dos intentos tuuo el Padre Prouincial, en recoger los Padres, y hermanos, a Firando. El primero, ver si podia por este camino mitigar la furia del tyrano, con ver que se obedecia, y cumplia, lo que auia mandado. El segundo, porque siendo este negocio tan graue, y que tocaba à ellos, y a toda la Christianidad de Iapon, quiso que estando juntos, tratassen del, y to-

mas en la resolucion, para adelante en lo que deuián hazer.

Con este orden, partieron los Padres, para Firando, así de las partes del Ximo, como de las de Meaco, y solamente quedaron escondidos el Padre Organtino, con vn hermano, en la ciudad de Ofaca, y otro Padre con otro hermano en el Reyno de Bungo, porque no quedassen aquellos Christianos tan desamparados. Vna cosa de harto con suelo acontecio, quando partieron los Padres de Meaco, que auiendo de deshazer, el Seminario de los niños, procurando que cada vno se fuesse en casa de sus padres, fue tal su deuocion, y feruor, que fino fueron dos, ò tres, que eran muy pequeños, ninguno de los demas quiso boluer a su casa, antes alcançando licencia, para ello, se fueron en compañía de los Padres á Firando, para acompañallos en sus trabajos, y así truxerõ consigo veyn te y cinco dellos.

Juntos los Padres en Firando, por el mes de Agosto, de ochenta y siete, comunicaron entre si los medios que se podian, y deuián tomar en vn negocio tan graue, y dificultoso, y la resolucion fue esta.

Lo primero, que supuesto que nadie se atreuia por entonces à hablar al tyrano, ni se descubria camino para aplacalle, se encomendasse este negocio à nuestro Señor, con particulares Misas, oraciones,

y penitencias, para que el fuesse seruido de mudarle, y trocarle el corazón.

Lo segundo, que passando el tyrano adelante, con su determinacion, debian todos ofrecer sus vidas à nuestro Señor, antes que desamparar aquella Christiandad, ni salir de Iapon, porque si los Christianos viesse, que auiendo venido los Padres, de partes tan remotas à enseñarles la ley de Dios, agora por temor de la muerte, boluian las espaldas, seria dalle mucha ocasion, para que ellos tambien faltassen en la confesion de la Fe: pero sabiendo que estauan en sustierras, se animarian para perseverar en ella.

Lo tercero, que auiendo de qdar en aquella tierra, por no poner a riesgo toda aquella Christiandad, irritando de nuevo al tyrano, contra ella, era justo procurassen de ayudarla, y conseruarla, con la menor ofension que fuesse posible de su parte, y con el recato, y discrecion que conuenia, hasta que la necesidad les obligasse à manifestarse, y descubrirse, y que por entõces se cõtetasen cõ predicar, y enseñar a los Christianos, y administrar les los Sacramentos en casas particulares

larès, y Oratorios secretos, cõforme a lo que vsauan los sanctos en la primitiua Iglesia, en tiempo de las persecuciones, y lo que hazian los Catholicos, en este mismo tiempo en Inglaterra. Lo quarto, y ultimo, que puestas en cinco, ò seys meses, determino, hasta la partida de la Nao, se aparejassen todos, con exercicios particulares de penitencia, y oracion, para esperar la ira del tyrano, y lo que nuestro Señor quisiesse ordenar dellos, pues era cosa muy probable, que en partiendose la Nao, y sabiendo Cambacundono, que se quedauan en Iapon, contra su voluntad, y edicto, los auia de mandar matar à todos.

Esta fue la vltima resolucion, que tomaron aquellos Padres, estando juntos en Firando, y conforme a ella fueron disponiendo las cosas, y adelante se dira lo que mas sucedio.

*CAP. V. DEL GRAN-
de sentimiento que causo en Iapon, este edicto de Cambacundono, en los Christianos, y Gentiles.*

NO SE puede dezir el sentimiento vniversal, que causo en Iapon, este edicto que Cambacundono, promulgo contra los Padres, porque entre

los Christianos bien se dexa entender qual seria su pena, y tristeza, viendo que auian de quedar sin Padres, y sin maestros, sin Iglesia, y sin doctrina, y Sacramentos, rodeados de Gentiles, que los auian de perseguir, y maltratar, y como abuestras de vna verdad, siempre se dizè muchas mentiras, con la distancia de leguas se yuan tambien augmentando las nuebas que cada dia venian, y con ellas la pena, y afliccion de los Christianos: porque vnos dezian, que Cambacundono, madaua crucificar à todos los Padres, quemar todas las Iglesias, y otros, que tambien mandaua matar a los que truxessen alguna señal de Christiano, y a los que no dexassen la ley de Dios, y se boluiesse Gentiles, y en todas partes se disponian, y aparejauan para morir, por que tenian por cosa cierta, que auiendo resuelto Cambacundono, en destruir la Christiandad, por este camino no abria quien pudiesse resistirle, ni ellos podia esperar mas que la total destruccion de sus haciendas personas, y vidas: A crecentose este temor, y sospecha, en todos los Christianos, quando viero que por mandado del Padre Prouincial, se recogian los Padres a Firando, procurando cada vno de confesarle, y comulgar, para estar apercebido à lo que sucediesse: mas quien dira el tierno sentimiento desto Christianos, quando se huieron de despedir de sus padres, y maestros, y a parecer, sin esperança de vellos mas, porque eran tantas sus lagrimas, ge-

midos, y folloços, que rompian el cielo, y quebrauan el coraçon de quien los oya: acompañauanlos hasta el Nauio: quando los veyan embarcar pedian, que los lleuassen en su compañía: y fino cupiessen dentro de la embarcaciõ, que los echafse desde allí por su mano en la mar, y no los dexassen solos, y desamparados en aquella tierra; procurauã los Padres de consolarlos, assegurã dolos, que ni saldrian de Iapon, ni los desampararian, aunque ellos tenian tambien, harta necesidad de consuelo, por la mucha pena que lleuauan, en dexar aquellos Christianos tan afligidos.

Resplandecio biẽ en este tiempo la particular prouidẽcia de nuestro Señor, para cõ estos Padres, porque quando parecia q̄ se auian de leuantar contra ellos las piedras, viendo que yuan desterrados, y les auian quitado sus casas, è Iglesias, puso Dios en el coraçon de la gente noble, y principal de Iapon, tãta compasiõ de su trabajo, q̄ llamauan comunmente a Cãbacundono, cruel tyrano, por lo q̄ auia hecho, diziẽdo q̄ era cosa contra toda razon, hazer agrauio tan notable, à gẽte estrãgera, que auia biuido entre ellos tãtos años, sin hazer mal a nadie, y haziendo bien a todos: Añadian a esto que era aq̄llo cosa intolerable en Iapõ, por q̄ siempre auian tenido toda licencia, para escoger libremente la secta q̄ quisiessen, y trocãr, ò mudarla por otra q̄ mejor les pareciefse, y q̄ auia de ser vna grãde infamia,

y deshonrra de aq̄llos Reynos, quãdo se supiessa en otras partes, que yuã los Padres desterrados, por sola esta causa, y como muchos de estos señores, y caualleros, aunq̄ eran Gentiles, teniã deudos parietes, y amigos q̄ eran Christianos, hablauã en esto con grãde sentimiento, especialmente quando mirauan el valor de Iusto Vcõdono, su mucha virtud, y buenas partes, y los grandes seruiçios q̄ auia hecho à Cambacũdono, y veyan el mal pago q̄ por todo esto le auia dado, sin otra causa, ni ocasion, mas que por ser Christiano, y si como teniã el sentimiento tuuieran el braço, y el poder, no fueran mucho que se le reuelaran, y hasta su mismo hermano de Cambacũdono, que auia quedado en Meaco, le peso en extremo, quando supo lo que auia hecho, y el juntamente cõ el gouernador de aquella ciudad, ofrecieron a los Padres, de fauorecerlos en quanto pudiesen.

En el puerto de Ximonoçuq̄, haziã grãde fiesta algunos Gẽtiles, por la partida de los Padres, y fueron a dar el parabie della, al gouernador de aquella tierra, que tambien era Gentil, pensando que le dauan mucho gusto: mas el les respondió con rostro seũero, y graue: Si los Padres, fueran hechados de Iapon, por algunas culpas que huieran cometido, no me espantara que os alegrarades, pues no soys de su ley: pero siẽdo desterrados contra rãzon, y justicia, no ay para que hazer dello fiesta, y si vosotros os ale-

grays,

grays, yo no puedo dexar de sentirlo grauemente.

Este mismo cauallero, embio à dezir a los Padres, estando ya para partirse, lo mucho que le pesaua de su destierro, y que si tenian necesidad de alguna cosa, para su camino se lo auiffassen, porque lo proueeria con mucha voluntad: Este mismo comedimiento, hizieron con ellos los gouernadores de la ciudad de Amanguchi, visitando a los Padres, antes de su partida, ofreciẽdoles de tomar a su cargo las casas, è Iglesias que dexauan, y mirar por ellas, como tambien lo hizieron otros señores, en diuersos Reynos: Hallo se en el puerto de Ximonoçuque, Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo, quando partian de allí los Padres para Firandõ, la qual mostro tanto sentimiento con toda su gente, como si entonces enterrara al Rey Francisco, su Padre: Auia embiado Cambacũdono, por esta señora a Bungo, para casarla con el heredero de su tio del Rey de Amanguchi, el qual se hizo Christiano, por medio de don Symon Condera, como queda dicho en el capitulo veynte y quatro del libro dezimo.

CAP. VI. DE LO QUE

hizo este tyrano, antes de partir à Meaco, y como se repararon los Padres, para quedar en Iapon.

SAntes de partir el tyrano de Facata, para las partes del Meaco, profiguiendo con su intento de perseguir, y afligir aquella Christiandad: sabiendo que la mayor parte della, estaua en los Reynos d Arima, y Omura, embio su gente, para q̄ derribassen las fortalezas principales de estos Reynos, porq̄ no pudiesen hazerse fuertes, los Christianos en ellas, y pufiessen por el suelo todas las Iglesias, y cortassen quãtas Cruces auia, y tomassen en su nõbre, y por suyo propio, el puerto de Nangazaqui: Sabida esta nueva en Arima, y Omura, que fue de grande pena, y tristeza, para los Christianos, partierõ don Prothasio, y dõ Sãcho su primo hijo del Rey don Bartholome, à suplicar à Cãbacũdono, q̄ no les mandasse derribar sus fortalezas, pues hasta entonces, no auian hecho cosa contra su seruiçio, antes auian sido los primeros, que le auian dado la obediencia, y aunque este era el color que dieron a su camino, pero el intento principal era, ver si podiã hallar entrada, para tratar algo en fauor de la Christiandad, mas todo fue de poco prouecho, porque ninguna cosa alcançaron de Cãbacũdono, y así se huieron de boluer a sus tierras tristes, y desconsolados: Entretãto q̄ estos Principes estuieron en Facata, como lleuarõ consigo la gẽte mas luzida de sus tierras, quãdo llegaron los criados de Cãbacũdono, derribarõ en el Reyno de Omura, vna fortaleza muy principal,

Aa 4 pal,

pal, y feys Iglesias, y cortaron algunas Cruces, sin que nadie les hiziesse resistencia: más bolviendo estos señores, y viendo lo que passaua, procuraron negociar con los ministros de Cambacundono, con dadiuas, y presentes, y por este camino acabaron con ellos, lo que no auian podido negociar con su amo, en Facata, porque vntádoles bien las manos con Oro, y plata, no tocaron más en las Iglesias, contentandose con auer destruydo algunas, y que todas las demas quedassen cerradas.

Cumplianse ya los feys meses, entrado EL ANO DE M. D. LXXXVIII. que auia dado Cambacundono, para que los Padres se boluiesse a la India, y porque estauan resueltos de quedar en Iapon, determinaron, que el capitán del Nauio, embiasse vn recado al tyrano, en esta forma.

Que siendo tantos los Padres, y hermanos, que auian de yr a la India, no los podia llevar todos juntos, en su Naue, por traer en ella mucha gente, y llevarla muy cargada de mercaderias, y que atento a esto llevaria los que pudiese, y el año siguiente, yrían los demas.

Y para que con verdad se le pudiese dezir a Cambacundono, que auian ydo algunos en aquel viaje, lleuó dos, ó tres, que auian de yr a la China, para cosas necesarias, y los demas se quedaron todos: El que

lleuó este recaudo à Cambacundono, quando llegó a Facata, con el, hallo que ya era partido para Meaco: y en su lugar diremos lo que hizo, quando alla se le dieron.

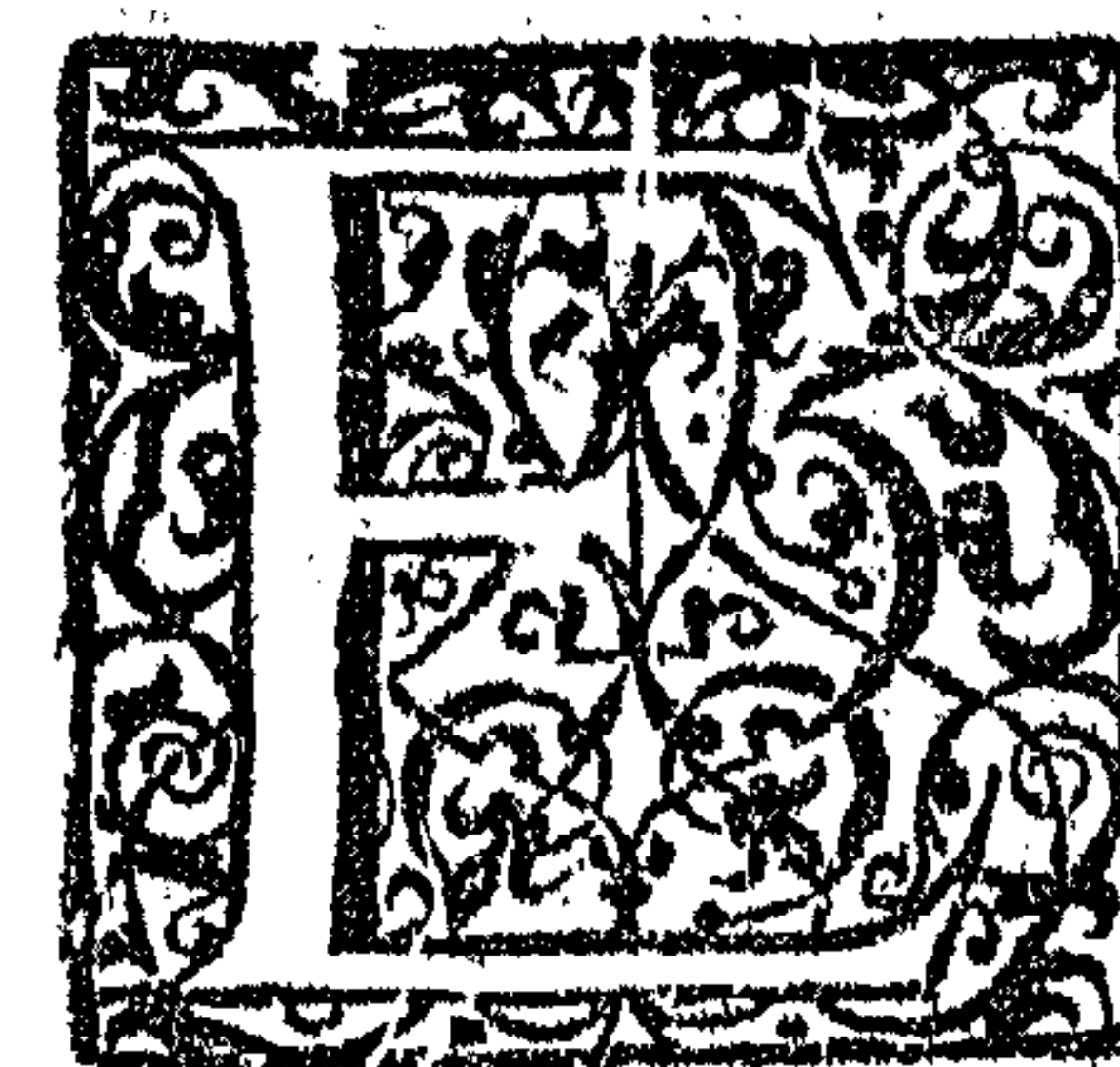
Bien les pareció a todos los Padres, que Cambacundono, no se auia de satisfacer con lo que el capitán le embiaba a dezir, y supuesto que se auia de quedar en Iapon, les pareció, que conuenia dar cuenta de su determinacion al Rey de Arima, don Prothasio, y a don Sanchó Rey de Omura, y a los otros señores de Firando, y Amacusa, que estauan mas cerca, por ser todos ellos personas tan principales en aquella Christiandad: Holgaronse en extremo, estos Reyes, y caualleros, quando supieron la resolucion de los Padres, y ellos la tomaron tambien de tenellos en sus tierras, y si fuesse necesario auenturar sus personas, y estados para defenderlos: Mostró en esta ocasión el Rey don Prothasio, su grande valor, y zelo de la religion, porque el solo quisiera recoger todos los Padres, en su Reyno, sino fuera por no desconsolar a los demas señores Christianos: porque cada vno quiso en este tiempo, mostrar su Fè, y deuotion, y llevar consigo algunos Padres, y hermanos: y el orden con que se repartieron, fue este. En el Reyno de Omura, quedaron doze, y en las Islas de Firado, quatro, que los pidieron don Gerónimo, y don Balthasar, hijos de don Antonio, à Bungo, fueron otros cinco, y doña Maxencia,

Maxencia, hija del buen Rey don Francisco, que biuia en el Reyno de Chicúgo, embió por otros dos, en la Isla de Amacusa, se recogieron otros nueue, por la grande instancia que hizo don Iuan, para que se los embiasse. El Rey don Prothasio, tomó para sí todos los demas Padres, y hermanos, que passauan de setenta, y les dio vna muy buena casa, con toda la comodidad necesaria, assi para los estudiantes, como para los nouicios, de manera, que estuuiesse en habitación distinta, los vnos de los otros. También señaló otra muy a proposito, para los niños del Seminario, que vinieron de Meaco, proueyendolos muy cumplidamente de todo lo necesario, y como hombre que estaua resuelto de poner su vida, y estado, para defender la religion Christiana, no obstante todos los temores de Cambacundono, mandó que se hiziesse Christianos, los vassallos de las fortalezas que el año antes auia cobrado de los Saxurranos, que eran tres: La de Ximabara, y Cogiro, y Mie, en las cuales se Baptizaron en este tiempo, mas de dos mil personas, y lo que mas admiró del valor, y animo deste Principe fue, que auiendo Cambacundono, en el repartimiento que hizo, quitado sus tierras à Isafay, pariente de don Prothasio, para darlas à vn hijo de Riozogi: Buelto Cambacundono, al Meaco, le pidió Isafay, fauor para tornarlas a cobrar, prometiendole de hazerse Christiano

no con todos sus vassallos, y don Prothasio, se le dio, viendo su buena disposicion, y con el, las cobró enteramente Isafay: verdad es, que ayudó mucho para que saliesse bien deste negocio, el Rey don Prothasio, ser don Augustin, capitán general de la mar, y superintendente del Ximo, porque como le habló el Padre Prouincial, y le dixo, quan necesario auia sido, para el bien de aquella Christiandad, lo que don Prothasio, auia hecho, el dissimulo con el negocio, y despues le dio tan buen color delante de Cambacundono, que cargo toda la culpa al hijo de Riozogi, y poca, ó ninguna, al Rey don Prothasio: Estaua la tierra de Isafay, entre los dos Reynos de Arima, y Omura, y haziendose Christiano, este cauallero con sus vassallos, quedaua aquella Christiandad mas vnida, y amparada, porque ningun Rey de los del Ximo, podia hazerles daño.

CAP. VII. DEL VALOR

que mostraron en tiempo desta persecucion algunos caualleros principales.



NTRE todos los caualleros Christianos con mucha razón se deuó el primero lugar, al valeroso Iusto Vcōdono, porque el fue el

el primero, en quié descargo la yra del tyrano, quitandole sus tierras, y estado, y autoridad, y dexandole con tanta pobreza, que le fue necesario recogerse con su muger, y hijos, y con su padre, y madre, a biviir como persona particular, en vna Isla de don Augustin, llamada Iunogima, donde le proueyó don Augustin, con grande liberalidad de todo lo necesario, para el, y toda su familia: porque en sabiendo lo que con el auia hecho Cambacundono, le pidió que se recogiese allí donde podría estar secreto, y a su gusto, y lo mismo ofreció al Padre Organtino, por ser aquella Isla acomodada, para salir a visitar secretamente, los Christianos de Meaco, y otras partes, conforme a las necesidades, que ocurriessen. Estando platicando algunas vezes Iusto, con el Padre Organtino, en esta Isla, le dezía: que aun no le parecia, auer hecho cosa alguna por amor de nuestro Señor, en auer perdido sus tierras, y estado, porque los Reyes, y señores de Iapon (dezia el) suelen en vna batalla perder todo lo que yo he perdido, y con ello la vida, y hasta que yo aya dado esta, y mi sangre, en defensa de la Fè, no me parece que merezco nombre de Christiano: Este mismo consuelo, y alegría, mostrauan el buen viejo Dario, su padre, y sus mugeres, y hijos, dado muchas gracias a nuestro Señor, en verse pobres por su amor.

Don Symon Condera, y don Au-

gustin, intimos amigos de Iusto, mostraron siempre el mismo animo, y voluntad, para auenturar todo, como lo auia hecho Iusto, si el tyrano les hablara, ò dixera alguna cosa, con que los obligara a responder: mas Cambacundono, se guardaua de dalles esta ocasion, viendo quã mal le auia salido el primer lance con Iusto, y temiendo de hallar la misma resistencia en ellos, en lo qual auenturaua, ò quedar deshorrado, no saliendo con su intento, ò perder los dos mejores, y mas fieles capitanes que tenia, y así, ni a don Augustin, ni a Condera, ni a otros semejantes de quien el se rezelaua que le auian de hazer rostro, nunca les toco en su Fè, ni religion, antes procuraba de traerlos ocupados, y apartados de su presencia: sino era quando alguna necesidad le obligaua a llamarlos: Lo que hizo con estos dos caualleros fue, no dalles lo mucho que les auia prometido, y ellos merecían por sus seruicios en las guerras del Ximo, pero dexolos con lo que antes tenian, y ellos como cuerdos, y discretos por el consejo, y orden que les dauan los Padres, y auan disimulando con el tyrano, en lo que podian hazer licitamente, siendo Christianos, en lo qual hazian muchos, y buenos officios a toda aquã Christianidad, porque no solo con su hazienda, y autoridad fauorecian, y dauã lamano a los Christianos affligidos sustentandolos secretamente, sino que tambien tenian cuydado de auisar

auisar muy de ordinario, al Padre Prouincial, y a los demas Padres, de los intentos, y designios del tyrano, para que se fuesen preuiniendo con tiempo.

Poco despues de recogidos en la Isla de Iunoxima, el Padre Organtino, y Iusto Vcondono, quedando ya el tyrano, en su ciudad de Osa, vino don Augustin a verlos, y consolarse con ellos: estando platicando vndia todos tres, dixo Iusto, con su acostumbrado feruor, y zelo estas palabras: En las guerras de Iapon, suelen morir millares de hombres, por amor del demonio, y de vn poco de interes, y no solo quedan ellos muertos, sino todas sus familias destruydas, y assoladas, y pues la batalla en que agora andamos, es contra el demonio, adonde muriendo quedamos vencedores con Christo, y queda amparada su familia, que es la Iglesia de Iapon, y siendo esta la primera, y vniuersal batalla, que quiere dar el demonio a esta Christianidad, razones, que muramos todos, antes que boluer atras, ni mostrar punto de couardia: con estas, y otras razones semejantes, se animaban los vnos, a los otros, para morir si fuese necesario por la confesion de la Fè: don Augustin, como hombre, que andaua tan a vista del tyrano, y era persona tan publica qui so aparejar se de proposito, para lo que podia suceder, y con este intento, se confesso con el Padre Organtino, y ordeno todas sus co-

sas, y antes de partir de la Isla dexo a todos muy bien acomodados dentro della. Al Padre Organtino, casi vna legua del puerto, en vna casa apartada de todas las demas, como vn tiro de arcabuz, cercada de mōtes, y arboledas por todas partes, y à Iusto, con su casa, y familia, otra legua mas adelante, y a su Padre Dario, con sus criados diez leguas mas adentro, para que así estuuessen encubiertos, y disimulados, y para mayor seguridad, junto al mismo puerto, y entrada de la Isla, puso por gouernador della, vn cauallero Christiano, por nombre Jorge, con orden que no dexasse entrar forasteros, y tuuiesse cuydado de proueer muy cumplidamente, a los Christianos, que allí quedauan, y a los demas que allí acudiesen, porque para todo dexo señalada renta, y en poco tiempo acudieron mas de cinquenta, de diuersas partes, a los quales, ò el mismo don Augustin, embiava secretamente, ò el Padre Organtino, recogia, quando salia a visitar desde allí los Christianos, y así passauan su destierro, con harto consuelo espiritual de sus almas, especialmente Iusto, y el Padre Organtino, los ratos que se juntauan, para tratar de cosas de nuestro Señor.

*CAP. VIII. DE LA CON
stancia q̃ mostraron otros Chri-
stianos, en las partes de Meaco.*

No



NO SOLO EN estos caulleros tan principales, se echaua de ver, esta fortaleza de animo, y constancia, sino tambien en los demas Christianos, los quales como sabian, que el Padre Organtino, estaua en aquella Isla, escreuiantle muy amenudo, consultando con el sus dudas, y mostrando el grande animo que nuestro Señor les daua, para morir por su sancta ley, de los quales pondre aqui algunos exemplos particulares.

Symeon caullero muy noble, perdió vn buen estado que tenia en las rebueltas passadas de la muerte de Nobunanga, y à esta causa el, y otro caullero llamado Cosme, asistieron con vn sobrino de Cambacundono, para seruirle: Oyendo estos Christianos, el edicto que el tyrano, auia publicado contra la Christianidad, se fueron a su señor, y le dixeron: como auia veynte y siete años, que eran Christianos ellos, y sus mugeres, y hijos, y como tales estauan aparejados à morir por la ley de Dios, si futio los mandasse matar, y se lo hazian saber: porque si como Christianos, se queria seruir dellos, lo harian con mucha fidelidad, y si por causa de los edictos, y mandatos de su tío le pareciesse lo contrario, tambien estauan aparejados, para yr desterrados à buscar su vida: Auiale peffa-

do à este sobrino de Cambacundono, de lo que futio auia hecho: y así respondió à estos Christianos, que estuiesse muy en norabuena en su seruiçio, y biuiesse conforme à su ley, porq̃ el, los tomaba de baxo de su proteccion, y amparo.

Otro caullero muy principal, que biuia en Sacay, y se dezia Pablo Budaydono, señor de muchos vassallos, sabiendo lo que el tyrano auia publicado, junto vn dia todos los de su calle, y les hizo vn combate, y por remate del les dixo: Bien sabeys que yo soy Christiano, muchos años ha, y me precio mucho dello, y auiendo agora Cambacundono, leuantado esta persecucion, estoy determinado de morir, antes que boluer atras, y dexar la ley que hasta agora he tenido, y porque à vosotros, no os venga algun daño por mi causa, yo me quiero salir de Sacay, y dexaros mis casas, para quedar yo mas libre, y aparejado para la muerte. Tenia este caullero tres hijos, en el Seminario de Ofaca, y quando supo que los Padres se yuan, les embio à dezir, que los acompañassen hasta la muerte, por que si otra cosa hazian, el feria para ellos tyrano, y verdugo, y les cortaria las cabeças, y aunque sus hijos no tenían necesidad deste auiso, pero echose bien de ver el pecho de su padre.

No mostro menos valor, y esfuerço, el otro don Paulo, de Bungo, de quien hizimos particular mencion, en el libro passado, el qual

qual yendo à visitar, à vn capitán principal de Cambacundono, que passaua con su gente, cerca de sus tierras, y estando los edictos recién publicados, no quiso yr, como pudiera, disimulado, antes para mostrar claramente, que era Christiano, y que se preciaua dello, se echo al cuello, vnas cuentas muy gruesas de Marfil, y con ellas le entro à hablar.

Otro caullero viejo, y muy honrrado, que se dezia Iuan Gayo, y por su grande prudencia, y discrecion, se seruia Cambacundono, de en negocios de importancia, y le auia dexado encomendada, en esta jornada su fortaleza de Ofaca, boluendolo el tyrano, le fue à visitar conforme à su obligacion: el qual en viendolo con grande ira dixo: Siendo vos Christiano, y sabiendo lo que yo he hecho contra los Padres, como soy tan temerario, y atreuido que osays parecer delante de mi: con este enojo le quito la renta que tenia, y vna casa muy hermosa, que auia edificado en aquella ciudad, y otra que tenia en Meaco: lleuotolo todo este caullero cō grande alegría, y contento, dando muchas gracias à nuestro Señor, porque le auia hecho digno, de padecer algo por su seruiçio.

En la Isla de Firado, con ocasion de los editos de Cambacundono, quitto el Rey, que siépi e fue enemigo de los Christianos, de scubrir su mal pecho, y afigirlos, y à tratar de destruir las Iglesias, mas como lo en-

tendieron don Geronymo, y su hermano Balthasar, juntaron sus deudos, y parientes, y muchos soldados Christianos de las Islas, y todos hizieron juramento estado justos, de morir por la defensa de la Fè, y de la Iglesia, y esto fue parte, para reprimir en aquella tierra, el mal pecho deste Rey, y hasta que se diuidieron los Padres en diuersas partes, los tuuo este caullero à todos en sus tierras.

En la Isla de Amacusa, vno de aquellos caulleros, que estuieron en la fortaleza con don Iuan, quando por su respecto les dio libertad, lo Pablo, el de Bungo, viendo la grande charidad, y vnion de los Christianos: llegado à su tierra, pidió al Padre Proouincial, que le embiasse quié à el, y à sus vassallos, predicasse la ley de Dios: Fue allavn Padre, y Baptizose este caullero, con sus parientes, y otros muchos vassallos. Preguntauale los Padres, que como se hazia Christiano, en tiempo que Cambacundono los perseguia: lo qual respondio, aguda, y discretamente: que el amor que auia entre los Christianos, le auia dado à el la vida, estando para perderla, y que no sabia en que emplearla mejor, para ser agradecido à nuestro Señor, que se la auia dado, por aquel medio, como era en hazerle Christiano, y ofrecerla por su seruiçio, y que holgaua de serlo, en tiempo que la ley de Dios, era tan perseguida, para que se echasse de ver mejor, que no le mouia à recibir a, otra cosa,

cosa, sino la verdad que en ella auia hallado: este cauallero recogio en sus tierras, otros tres Padres, y hermanos, pidiendolos con mucho desseo, y deuocion,

CAP. IX. DE LA CONSTANCIA, y fortaleza, de algunas señoras, y mugeres Christianas, en tiempo desta persecucion.



DA VA nuestro Señor animo, y fortaleza, para padecer por su seruicio, no solo a los caualleros esforçados sino tambien a las mugeres flacas, y señoras muy delicadas, las quales desde que oyeron la publicaciõ del edicto, en todo el dia salian de la Iglesia: animandose vnas con otras, para morir por la Fè, trayendo a la memoria, los exemplos que auian oydo de los Martyres, que por esta misma causa derramaron su sangre, en la primitiua Iglesia. Entre estas señoras, auia dos, que seruian a la muger del tyrano. La vna se llamaua Magdalena, madre de don Augustin, capitan general de la armada, la qual tenia grande autoridad en su casa, y era su Secretaria. La otra se dezia Iuana, que tambien era muy principal: estas dos señoras, oyendo dezir los edictos que Cambacundono, auia

publicado, se fueron a la Emperatriz, y le dixeron: que bien sabia su Alteza, como eran Christianas, y pues su marido era tan contrario a la ley de Dios, y ellas no la auian de dexar: les suplicauan que les diese licencia, para salirse de su casa: Sintio lo mucho la Emperatriz, por que las amaba mucho a entrambas por su grande virtud, y prudencia: y rogoles, que se contentassen con ser Christianas dentro de su coraçon, y que dissimulassen en lo exterior con su marido, porque pudiesen quedarle en su compaña: mas respondiõle Magdalena, con rostro graue, y seüero; Sepa vuestra Alteza, que los Christianos no tienen dos caras, y lo que creen dentro, lo han de mostrar tambien defuera, y no pudiendo acabar con ellas otra cosa, las huuo de dar licencia, y se salieron de su palacio, quedandose, en la misma ciudad de Ofaca, porque las hallasse alli Cambacundono, quando viniessse, y si las mandasse matar por ser Christianas, no fuesse menester, que las buscassen mas lexos.

Otra señora muy principal viuda, y rica, por nombre Mencia, biuia en Meaco, y dezianle sus parientes, que se saliesse de la ciudad, porque boluendo Cambacundono, de Facata, echaria mano della, por ser rica, y le quitarian la vida por llevarle la hazienda, y ella respondiõ que, por essa misma rason, no saldria de la ciudad, porque ella tenia, ofrecido a nuestro Señor

Señor, no solamente su hazienda: pero tambien su vida, y assi queria esperar alli, lo que fuesse seruido de embialte, porque para todo esta ua aparejada.

En la ciudad de Ofaca, biuia vna señora muy principal, hija de Aquechi, el que mato a Nobunanga: estaua casada esta señora, con el Rey de Tango, Gentil, que se dezia lacundono, hombre muy ferroz, riguroso, y mal acondicionado: Este Rey quando huuo de yr Cambacundono, a las partes del Ximo, dexo a su muger en aquella ciudad, dõde tenia vnas casas muy principales, con orden, que no saliesse dellas, hasta que el boluiesse, dando el cargo desto, a dos caualleros viejos Gentiles, que tenia en su casa, y de quien hazia mucha confiança. Auia oydo esta señora, algunas vezes platicar a su marido sobre la ley de Dios, porque era amigo de Iusto Vcondono, y le predicaua, y persuadia con muchas veras, que se hiziesse Christiano, aunque nunca lo auia podido acabar con el: era esta señora de muy buen juyzio, y de grande, y biuo ingenio, y dessea ua grandemente, saber que ley era la de los Christianos, y que cosas enseñaua, porque le quadrauan mucho a su buen entendimiento, las que auia oydo, a su marido en diuersas ocasiones: mas no auia orden para ello por su estrecho encerramiento: al fin apretandole su desseo, se determino de salir vn dia de su casa con sus mugeres, con ocas-

sion de visitar ciertos templos de sus Idolos, aunque yua disimulada entre sus criadas: Andando estas estaciones, llego cerca de la Iglesia de los Padres, y entro en ella, que estaua bien adereçada, y compuesta, por ser dia de fiesta: estuuõ mirando el Altar con mucha atencion, y las Imagenes que auia en el, y embio vn recaudo a los Padres, como estauan alli vnas señoras las quales descauã oyr algo de la ley de Dios que saliesse alguno, que les hiziesse alguna platica: salio vn hermano que sabia bien la lengua, y conforme a la breuedad del tiempo, les declaró las cosas mas substanciales de nuestra sagrada religion: propuso esta señora muchas dificultades con su agudo ingenio, en lo qual gasto la mayor parte de la tarde, mas a todo se le dio entera satisfacion: Buelta a su casa creciale mas cada dia, el desseo de oyr lo que le faltaua del Catecismo, pero no hallaua camino, para ello, porque ni ella podia salir, ni los Padres venir a su casa, que lo echarian luego de ver los criados a quien auia quedado encomendada, porque la yda de la Iglesia, tuuieronlo por vn rato de entretenimiento, y mas por curiosidad, que por deuocion: entre aquellas criadas que yuan con ella, auia vna muy prudente, y discretã, q̄ tenia los mismos desleos entendiolo su ama, y descubriole su coraçon, pidiendole q̄ pues tenia licencia de salir quando quisiesse fuesse a la Iglesia de los Padres, y se informasse

formasse muy bien, de la ley de Dios, para que se la pudiesse enseñar, despues a ella. Por este camino vino esta señora, a entender la doctrina Christiana, muy en particular, porque todas las dudas que se le ofrecian las embiaua escritas de su mano a los Padres, y su criada le traya la respuesta dellas. No solamente se aprouecho destas platicas, que oya la criada, su señora, sino otras muchas mugeres principales, que tenia en su casa: las quales poco a poco, se Baptizaron, y en do vn dia vna, y otro dia, otra, a la Iglesia: de manera, que ya auia mas de diez y siete Christianas, en aquella casa. Teniales grande embidia su señora, porque no sabia como recibir ella tambien el sancto Baptismo, y se hallauan muchas dificultades, en todos los medios que se ofrecian: Al fin parecio a los Padres de la casa de Osaca, que el medio mas facil era, instruyr bien a Maria, que era la primera por cuyo medio auia entendido la ley de Dios, y que ella la Baptizasse dentro de su casa: fue Maria, bien instruyda de lo que auia de hazer, y puesta de rodillas su señora, recibio el sancto Baptismo por su mano, con grande deuocion, y tomo por nombre doña Gracia. Todo esto passo quando estaua Cambacundono, en Facara, antes que publicasse los edictos contra la Christiandad: pareciendole a Maria, criada de doña Gracia, que quié auia administrado vn tan alto Sacramento, era razon que

de alli adelante tuuiesse nuevo modo de vida, y mas exemplar, se fue el dia siguiente a la Iglesia: y puesta de rodillas delante del Altar, hizo voto de perpetua castidad, cortandose los cabellos, como lo acostumbra en Iapon, las mugeres, quando mueren sus maridos, ò quieren dexar el mundo.

Hecharonse de ver presto los efectos de la diuina gracia, en el alma de aquella señora recién Baptizada, por que como llegarō los edictos de Cambacundono, y ella conocia la aspera, y rezia condiciō de su marido, y lo que auia de hazer, quādo supiesse que era Christiana, pareciale, que quando el tyrano no perseguiesse a los demas Christianos, ella tenia dentro de su casa muy cierto el martyrio, en su frir los malos tratamientos, que esperaba de su marido: recogia sus mugeres en vn aposento, y animabalas, para que antes muriesen, que faltar vn punto, en la Fè que auian recibido: aunque para esto se juntassen Cambacundono, y su marido, y en esto gastauan buenos ratos del dia, y de la noche, y en encomēdarse en nuestro Señor, y suplicarle que les diese animo, y fortaleza para todo, y para que se vea el que nuestro Señor comunicaua a doña Gracia, para padecer por su amor, pondre aqui vna carta, que ella misma escriuio al Padre Gregorio de Cespedes, que era superior de aquella casa de Osaca, y estaua con los demas Padres en Firando, la qual dize asì.

Aqui

A Qui vino Sācho, por quié supe de los Padres y hermanos, y lo que sobre todo mas me alegró fue saber, q̄ estauā determinados, de no yrse de Iapon, por que con esto se acrecientan mis fuerzas, y se confirma la esperança que tengo, de tornarlos a ver restituydos en estas partes, quanto ami, ya sabe vuestra Reuerencia que no me hizo Christiana por alguna persuasiō de hombres, sino por sola la misericordia de Dios todo poderoso, a quien he hallado. Bien pueden mudarse los Cielos, y la tierra, y los arboles, y yerbas, dexar de ser, mas yo por la confiança que del tengo, no me mudare. Muy grande ha sido el trabajo que nos vino, con la persecucion de los Padres, mas la Fè de los buenos Christianos con ella se prouea. Despues de la partida de vuestra Reuerencia, no me hā faltado trabajos, mas Dios en todos ellos me va favoreciendo, y ayudando. Tuve mi hijo segundo, que es de tres años muy malo: y estandoy sin ninguna esperança de vida, temiendo yo mucho, que se perdiese su alma, consulte con Maria lo q̄ deuia hazer, y hallamos q̄

el mejor remedio era, entregarle al Señor que le crio, y asì le baptizō Maria secretamente, y le puso por nombre Iuan, y desde aquel dia comēco luego a estar bueno, y ya lo esta del todo. Iacundono despues que vino de la guerra, como es riguroso en su modo de proceder, tomo a vna ama de estos mis hijos, y cortole las orejas y las narices, y la echo fuera de casa, y despues corto el cabello a otras dos, por ser todas Christianas. Tégoyo cuidado de proueerlas de todo lo necesario, y de que perseueren en la Fe. Estos dias passados, fue Iacundono, al Reyno de Tango, y antes de su partida me dixo, que entornando, tenia que hazer vn cierto examen en esta casa, y segun sospechamos, deue ser sobre auer recebido la ley de Dios, y auer en casa personas christianas yo y Maria estamos aparejadas para qualquiera persecucion que viniere, ora sea de Iacundono mi marido, ora de Cambacundono, por padescer algo por amor de Dios. Todas las mugeres que estan en mi compañía, estan fuertes y bien animadas, para el martyrio, si Nuestro Señor nos hizies

se à todas dignas de tãto biẽ. Mucho desseo saber siempre de los Padres, y que los torne Dios. à estas partes, para que me ayuden à salvar estos hijos. Pido à todos mucho, q̃ en sus Missas y oraciones, encomienden ami y a esta casa à Nuestro Señor. De Osaca, a siete de la undezima Luna.

CAPITULO DE ZIMO,
De algunas cosas que pasaron en Amanguchi, despues que salierõ de alli los Padres.



Rande fue el desconsuelo de los Christianos de Amanguchi, quando vierõ q̃ se yuã los Padres, pero cõsololos Nuestro Señor, con q̃ vino por Governador de aquella tierra vn cauallero q̃ era señor del puerto de Ximonoçunque, quando residia alli el padre Prouincial, el qual oyo entõces algunos sermones, y cobro particular amor a los Christianos, y asì los fauorecio despues en las ocasiones que se ofrecian.

Auia en aquella tierra vn ciego de grande abilidad y feliz memoria, y muy docto en las sectas de Iapõ, y siendo Gentil era muy señalado predicador entre ellos, y por estavia tenia entrada y ma-

no con los señores y Caualleros principales. Pocos dias antes q̃ saliessen los Padres de la ciudad de Amanguchi, fue este ciego a la Iglesia, con desseo de oyr lo q̃ predicauan los Padres, y fue nuestro Señor seruido, que despues de muchas platicas y disputas, se cõuertiese a nuestra sancta Fè y se llamo Damian. Sintieron mucho su conuersion, asì los Bonzos como los demas Gentiles, y por esto le quitaron las limosnas de q̃ se sustentaua, mas los Christianos de Amanguchi, le fauorecieron de manera que no le faltaua nada. Predicaua Damia, despues cõ grã de feruor cõtra los Gentiles y Bõzos, y siẽpre los dexaua confundidos y cõuencidos. Gustaua el Governador de su cõuersiõ, porq̃ sabia muchas historias de Iapõ, y asì le embiaua a llamar muchas vezes, y aunq̃ comẽçaua Damian su platica, por estas historias, venia a rematarla de ordinario cõ alguna cosa de la ley de Dios: y por su medio, se Baptizarõ tres criados del Governador de los Principales q̃ tenia en su casa, y mas de otras cien personas de aquella ciudad. Y yendo vn dia al cãpo algunos vezinos de Amanguchi, y entre ellos este ciego, cõ otros quinze Christianos. Hallo se tãbiẽ alli vn paje del Governador, y muy priuado suyo: entraron todos en vn tẽplo, y comẽçarõ a disputar sobre el idolo q̃ alli auia, y de palabra en palabra, se vino a enojar el paje

paje contra el ciego, y echo mano a su espada para herirle, asierõ los Christianos del paje, y quitaronle la espada, y el afrentado, se fue a quejar al gouernadar diziẽdo mil males y quejas contra Damian. Hizole llamar el Governador: y como supo que el paje tenia la culpa le reprehendio asperamente, y le despidio de su casa.

Saliendo otro dia al campo algunas mugeres Gentiles, por su entretenimiento, entraron a ver la casa en que auian viuido los Padres que la guardauan dos labradores: acerose a hallar alli Damian el ciego, quando llegaron las mugeres, las quales por hazer burla de los Christianos, entrando en la cocina dezian, que olia mucho a carne humana asada, y lo mismo affirmaua vn moço que venia con ellas, enfadose mucho el ciego, y auiendose apartado vn poco las mugeres echo mano del moço, para meterle dentro de vn horno que alli auia, pidiendo a los labradores, que le traxessen fuego porque le que-ria asar viuo, y despites se le auia de hazer comer à aquellas mugeres, para que prouassien a que sabia la carne humana, pensando el moço que lo dezia de veras, el ciego començo a dar grandes voces, a las quales acudieron las mugeres, pidiendo al ciego que perdonase à ellas y al moço, y siruio para que nõca mas se atreuiessen

otros Gentiles a entrar en la casa de alli adelante.

Enfrente desta casa que tenia los Padres en Amanguchi, auia vn monesterio de Bonzos, y por ser el tiempo en que ellos frequentauan sus sermones, como lo hazemos nosotros en quaresma. Quiso Damian oyrlos, pero conociẽdo los christianos su feruor y zelo, le pidieron que nõ fuesse alla, porque no se alterasse oyẽdo alguna cosa; pero no faltó quien le dixo las blasfemias que el Bonzo predicaua contra la ley de Dios, viendo que los Padres eran ydos. Como supo Damian esto, entro el dia siguiente en el templo estàdo lleno de gente, y con grande folsiego se assento entre los demas oyẽtes. Estaua el predicador puesto con grande authoridad para començar el sermõ, y leuandando los ojos, preguntõ quien era aquel hombre. Dixeronle que era Damian, mando entonces el Bonzo a vn criado de su monesterio, que le hiziesse salir fuera, mas Damia dixo en voz alta, el sermõ; no es para entre rincones, sino para que le oygan todos. Si yo me quiero saluar, porque me lo quiereys estoruar? q̃ sabeys vosotros si me quiero hazer de vuestra secta. Mas el Bonzo q̃ ya le conocia, insistiõ en q̃ le echassen fuera, y cerrasse la puerta, de lo qual muy sentido el ciego, tomo vna piedra, y començo a dar grãdes golpes diziendo, q̃ le abriessen, porq̃

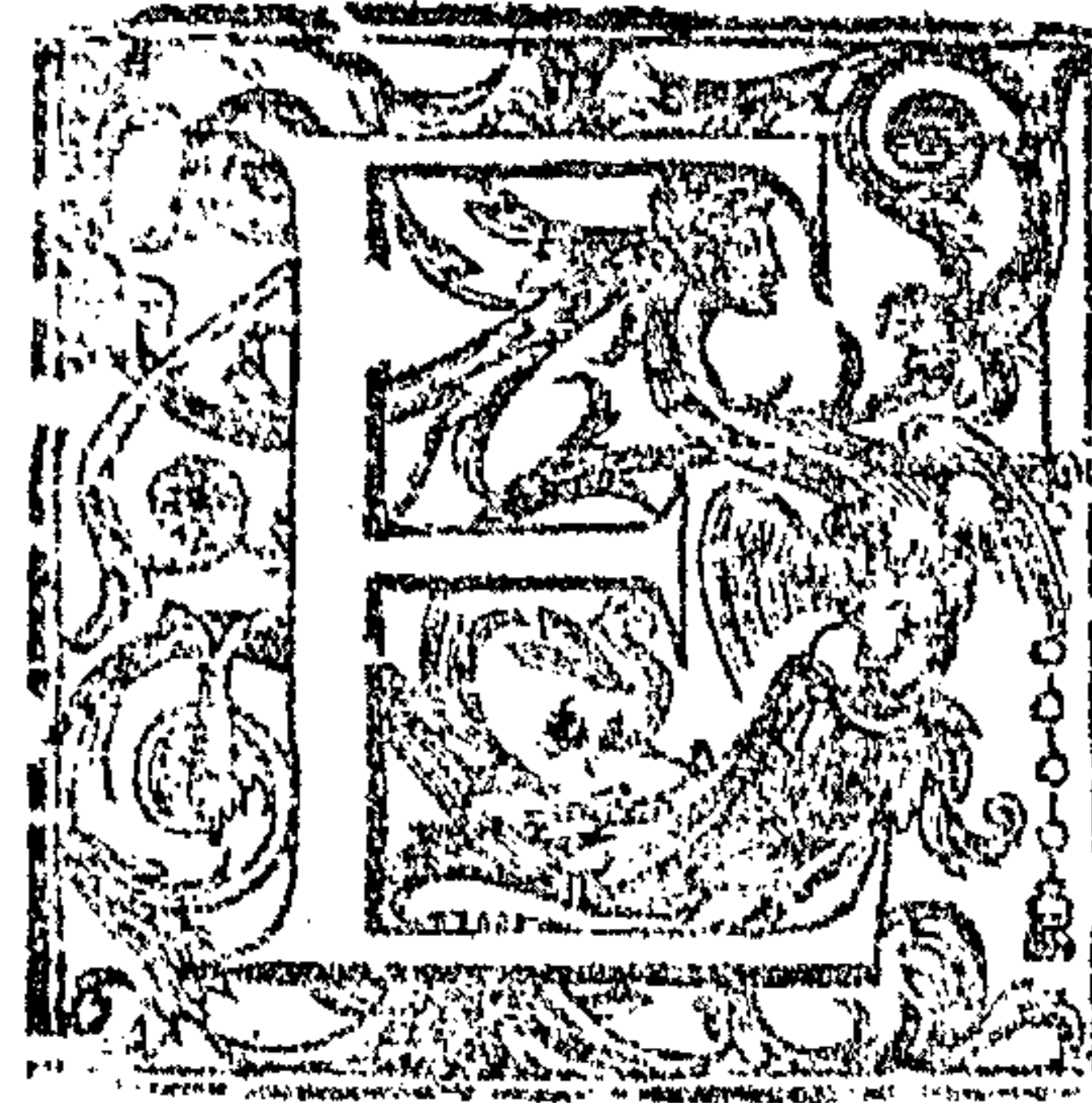
auia de oyr sermon, al fin le dexaron entrar. Preguntole el Bonzo, que para q̄ venia alli. Respondio Damian, que para oyrle. Torno le a preguntar, si tenia alguna otra cosa que dezirle? si tēgo, dixo el ciego, porque el dia passado dixistes aqui algunas cosas, y quiero que me deys satisfacion dellas y luego començo a disputar con el Bonzo, al qual apreto tanto cō sus razones, que no pudiēdo responderle de puro corrido, se fue sin offar predicar mas. Dixo entōces Damian, sabed, que en diziendo alguno mal de la ley de Dios, le tengo de venir a confundir, de lante de todos, y asy no se atreuiā los Gentiles a hablar en su presencia, por el miedo y temor que le auian cobrado. Otro Bōzo grande letrado en sus sectas, desfeando confundir à Damian, se puso a disputar con el muchas vezes, mas con la gracia del Señor, el quedo conuencido, y recibio el sancto Baptismo.

Otra cosa succedio al mismo tiempo en aquella ciudad de Amanguchi, que cōfirmo mucho a los christianos en la Fè. Entro el demonio en vna muger biuda hōrada y principal, a la qual atormentaua grauemente: procurarō sus parientes buscar hechizeros y Bonzos, para q̄ le dieffen remedio, mas nada le aprouechara de quanto hazian. Viuia cerca de dō de aquello passaua, vn christiano honrado, llamado Matias, vn hi-

jo deste, llamado Paulo, niño de nueue años, dixo a los parientes de aquella señora, que si ella se hiziese christiana, y tomasse vna medicina que auia en casa de su padre, luego sanaria. Dezia esto el niño por el agua bendita, y aunque por ser de aquella edad, al principio, no hizieron caso de lo que dezia, pero viendo el trabajo que passaua, con desseo de verla libre del, rogaron à Damia que fuesse alla, y le dixesse algo de la ley de Dios. Fue Damian a la casa, lleuando en su compañía aquel niño, hijo de Mathias, y otros hermanos suyos. En entrando donde estaua la endemoniada: començo a dar grandes voces y dezir. Dexadme que yo me yre, y fuesse huyendo hazia vn jardin, de tuuieronla, y lleuo Damian, el qual le echo agua bendita, y dixo el Credo, y la muger cayo luego en el suelo como muerta, pero de ay a vn rato beluio en su entero juyzio, y quedo de todo punto libre del demonio. Con esta ocasion oyeron sermon de proposito, esta señora y sus parientes, y despues los Baptizo Damian, con otras setenta personas.

CAP. XI. DE LOS TRABAJOS que passaua la Christianidad, en el Reyno de Bungo, despues que se publicaron los Edictos de Cambacundono.

En



N donde los christianos mejor lo passauan en tiempo desta persecucion, era en las partes de Arima, y Omura, Firando y Amacusa, por que con el mucho numero de Padres que se auian recogido en aquellas partes, vno lugar de enseñar mas de proposito a aquella Christiandad, y predicar a los Gentiles que auia en aquellos Reynos, de los quales se conuirtieron muy muchos à nuestra sancta Fè. Tambien continuauan los hermanos del Collegio, y los nouicios y niños del Seminario, sus exercicios de letras y virtud, con la misma quietud y sosiego que lo hazian en Bungo antes de la persecucion, porque como don Agustin era superintendente de los Reynos del Ximo, y tenia tanta authoridad en ellos y los visitaua à menudo con su armada, nadie se atreuia à dar quejas de los Christianos, ni de los Padres à Cambacundono, sabiendo el disgusto que auia de recibir dello, y con esto don Protasio tenia mas libertad para fauorecer en sus tierras la ley de Dios, como tambien lo hazia el Rey de Omura, y los demas señores Christianos de Firando, y Amacusa.

Solo en el Reyno de Bungo, se padecia mucho trabajo, y fue donde mas se echo de ver la falta que hizo la muerte de el buen Rey Francisco, porque como el Principe su hijo, que le succedio, se auia Baptizado poco antes desta persecucion, y el de su condicion natural era facil y mudable, aunque tenia Padres en su tierra, y tratua con ellos de ordinario, como por vna parte le falto tan presto el consejo y authoridad de su padre, y por otra tenia a su lado a Chicacata su tio, y a otros enemigos y contrarios de la ley de Dios, los quales le persuadian que no tuuiesse Padres en su Reyno, atemorizandole, con que desgustaria à Cambacundono, y le quitaria el Reyno. El se fue retirando de los Padres, y mostandoles sequedad. Viendo ellos su mudança y disfauor, y la causa de donde nascia, se recogieron los dos de ellos à Sucumi, donde estaua la Reyna Iulia, muger del Rey Francisco, y los demas, se repartieron en las tierras de don Paulo, y del Principe don Pantaleon, el qual viendo la tibieza de su hermano, y que se gouernaua por los Gentiles, temiendo no le leuantassen algun testimonio, y le succediesse lo mismo que al Principe don Sebastian su hermano, especialmente estando de por medio su tio Chicacata, cuyas tierras el possesya, con buena dif-

Bb 3 *simula-*

simulación se salió de la Corte, y se retiró a su estado, que era lo último de aquel Reyno, para vivir con mas quietud y sosiego.

No se contentaron Chicacata y los demas Gentiles, con que estuviessen los Padres como escondidos y retirados de la Corte, porque su intento era echarlos de todo el Reyno, y destruir si pudiesen la Christianidad que en él auia. Y para salir con esto dezian al Rey, que auiendo tantos Christianos en su tierra, y andando los Padres entre ellos lo auia de venir a saber Cambacundono, y destruirle a él y a los señores, porque lo consentian. Con estas y otras razones semejantes, le ponian cada dia mas temor, y peor corazón para con los Padres y Christianidad: y la mayor causa de su temor era, que los mismos que le dauan el consejo, sino le executaua, le auian de acusar despues delante del Cambacundono: y así andaua lleno de mil perplexidades, que por vna parte desseaua echar a los Padres, apretado de estos temores, y por otra, no se atreuia a dezirles que se fuesen, ni a los Christianos que disimulassen en lo exterior, al fin como se gobernaua en sus cosas por su tío y los demas Gentiles, hallandose vna vez muy turbado y confuso, les preguntó, que modo podia tener, para salir con honra de este negocio. Dieronle el consejo qual se podia esperar

de los ministros del demonio, y fue echar fama, que mandaua Cambacundono le hiziesen juramento de fidelidad, todos los señores y Christianos de Bungo, sobre los Camis y Fotoques, como lo acostumbran los Gentiles, por que desta manera, jurando tambien los Christianos faltarian en su Fè y Religion, y no haciendolo, tendrian buena ocasión para desterrarlos, ó matarlos. Lo qual fue en buen Romance, levantar en el Reyno de Bungo otra persecucion muy mas cruel que la que el Tyrano auia publicado contra los Padres, y contra toda la Christianidad.

Este fue el consejo, y presto veremos los trabajos en que puso este Rey a todo su Reyno, por auer dado tanta mano en sus cosas a los Gentiles, y auerse gouernado por ellos, y no auer tenido el valor y pecho que conuenia, para deffender como hizieron los demas la Fè y Religion que auia professado. Y así como estos malos consejeros fueron causa otra vez de que perdiessen sus estados: así tambien lo fueron esta, de que perdiessen la Fè, y ultimamente el Reyno, porque los medios que le dieron para conseruarle en él, fueron bastantes para que Dios se lo quitasse, y lo perdiessen del todo.

(.)

CAP.

CAPITULO. XII. DE lo que hizieron los Christianos de Bungo, viendo el mandato del Rey.



Vnque este mandato era general contra todos los Christianos y señores principales del Reyno de Bungo, pero señaladamente le enderezauan, Chicacata tío del Rey, y los demas señores Gentiles, contra don Paulo, a quien tenian mortal odio, porque en las guerras passadas, se auia señalado mas que todos, y era mas estimado en todo el Reyno: y desseauan con esta ocasión destruirle de todo puto, y ponerle en desgracia de Cambacundono, porque sabian que tenia grande estima del. El Rey con su poco valor, consentio en el medio que su tío y los demas le representaron, y mando publicar, que para cierto dia señalado, viniessen todos los señores a la ciudad de Funay, para hazer el juramento.

Bien entendio don Paulo, que todo esto se enderezaua contra él, mas disimulo como prudente y como muy Christiano, y valero

so. determino de auenturarlo todo, antes que hazer semejante juramento: ayudauale para ello su muger, que era vna señora muy principal, y muy christiana, sobrina del Rey Francisco, que se dezia Magdalena, diciendo, que bien se entendia, como el rey y los demas, pretendia destruirle, y que aunque agora hiziesse el juramento, buscariadespues otra ocasión para salir con su intento, y que mejor era perder su vida y estado por la confesion de la Fè, que no auenturarlo despues por otra causa.

Otro tío de don Paulo, que se dezia don Gonçalo Fagindono, y su muger Comita, que tambien eran muy buenos Christianos, se determinaron hazer lo mismo. A estos dos caualleros como tan principales, acudieron otros muchos del reyno, parientes y amigos, que eran Gentiles, a persuadirles que no importaua tanto hazer aqel juramento, pues podia ser christiano en su corazón, y con esto podia affegurar sus vidas y estados, pero a todos quantos venian respondieron estos caualleros con grande resolución y pecho generoso que antes perderian la vida y el estado que hazer tal modo de juramento, y que no se hablasse mas con ellos en esse punto: pero que si el Rey se contentaua con que ellos hiziesen el juramento de fidelidad que se les pedia como christianos, holgaria de hazerle. Antes que se llegasse el

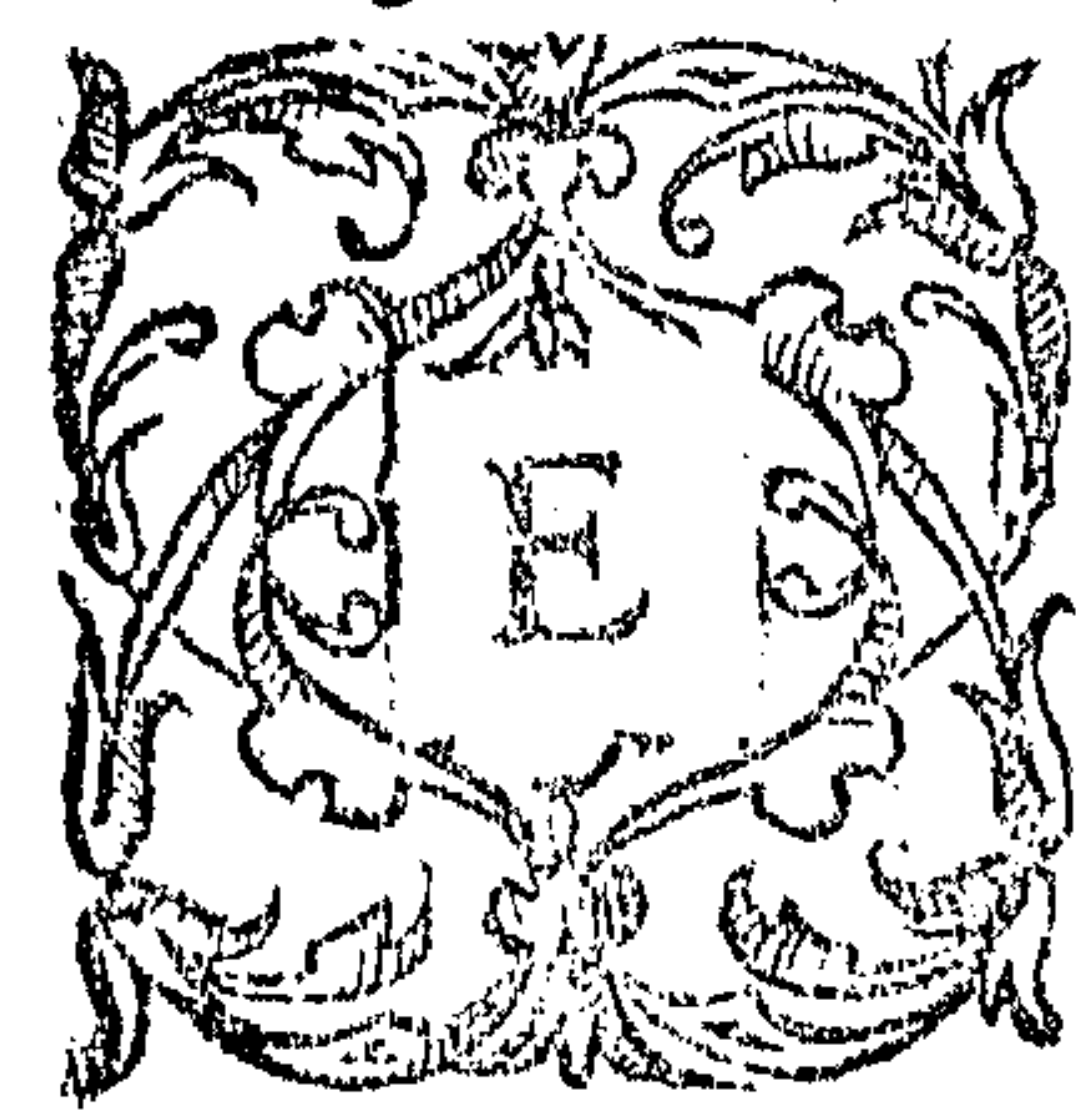
Bb 4 dia

dia señalado para venir a jurar. Hablo al Rey su hermana Regina hija del Rey y Francisco, y heredera de su virtud, en saber de estos caualleros, pero el rey se mostro tá enojado, que dixo los auia de destruir sino jurassen, y a ella la desterraria si mas le hablasse por ellos. Sintio mucho Regina lo q̄ su hermano hazia, por ver el peligro en q̄ ponía su reyno, si passaua a delante cō su determinació: y representandosele el daño de toda aquella Christiãdad, sin hazer caso del q̄ a ella le podia venir, escriuio a su hermano vna carta muy discreta, en la qual en substancia le dezia, que pues los Christianos estauan aparejados à hazer el juramento de fidelidad, conforme a su ley, no les obligasse a hazer lo que no podian, sin yr contra ella, pues siendo el tambien Christiano, pareceria mal pedirles cosa semejante. Fue seruido Nuestro Señor, que esta carta de Regina hizo tan biẽ effecto en el Rey, que començo à ablandar su rigor, y respondió a su hermana, q̄ el no pretẽdia hazer q̄ los Christianos dexassen su ley, ni se auia de tratar de esso en el juramento, sino solamente de la fidelidad que pedia Cambacũdono: y que por no embiarle vn papel de los juramentos de los Gentiles, y otro de los Christianos, por el daño que a el le podia venir desto, ya todo su reyno, les pedia que jurassen de aquella manera. Llegaron a esta

lazon, los Padres q̄ estauan en Sumi, y venia à tratar cō el rey de este negocio: representaronle que se contentasse con que los Christianos hiziesen el juramẽto de tal manera, que ni fueffen contra su ley, ni el pudieffe tampoco ser reprehendido de Cambacũdono, y q̄ ellos se encargarian de poner el papel y la forma del juramento, con tales palabras y terminos, que se cũplieffe cō todo. No pudo el rey negar este medio que los Padres le diẽro, y asì respondio que se hizieffe como ellos lo pedian, y con esto quedarõ los Christianos libres de aquel peligro y trabajo, aunque los enemigos de don Paulo, sintieron mucho auer se les despiatado el juego, que a su parecer llebauan biẽ entablado para destruirle, y asì determinaron de matarle para el dia que viniẽsse à hazer el juramento: no faltó quien le auisasse à don Paulo desto, y por no mostrar cobardia, ni dexar de venir a la ciudad de Funay, puso a punto su gente, que serian mas de tres mil soldados escogidos, y diestros en la guerra, y cō ellos partio de su casa. Quando se entẽdio en Funay, el apercebimieyto con q̄ venia dõ Paulo, porq̄ la fama era que traya ocho mil soldados: temieron sus enemigos, que auia entẽdido sus intentos, y venia apercebido para vengarse de ellos, y asì le escriuieron con orden del Rey, à titulo de honrarle, que se boluieffe a su

su casa, q̄ alla le embiarian el papel, para q̄ lo firmasse. A este mismo tiempo, vino de Ofaca vn cauallero que el rey de Bungo auia embiado a visitar à Cambacũdono. Este cauallero entre otras cosas dixo el grande credito que tenia don Paulo, a cerca de todos los señores y caualleros de aquella Corte, y que auia dicho Cambacũdono le parecia mal, que el Rey y los de su Consejo, no estuieffen bien con el, y que pues el Rey no sabia tratar a dõ Paulo cō buen termino, no deuia de tener partes, ni talento para gouernar. Estas palabras que dixerõ al Rey, le obligarõ à yr en persona a Ofaca, para dar razon de si à Cambacũdono: y lo mismo le escriuieron y aconsejaron algunos amigos, que tenia en aquella Corte, y en su lugar diremos lo que resulto deste camino.

CAP. XIII. COMO el Tyrano persiguió con mas crueldad a los Christianos, despues que recibio el recaudo del Capitan de la Nao, y el Padre Organtino los andaua visitando secretamente.



El mensajero q̄ embio el Capitan de la Nao, con el recaudo para Cambacũdono, no le halló en Facata

por ser ya partido para el Meaco, y asì vino a dar se le algunos meses despues en su ciudad de Ofaca. Quando oyo este Tyrano el recaudo, fue muy grande su enojo, y dixo con mucha ira, que se fueffen luego todos los Padres, porq̄ mandaria matar a quantos quedassen, y no queria q̄ la ley de Dios se predicasse mas en sus tierras: con aquella misma furia mandó luego derribar por tierra las casas è Iglesias que tenia en Meaco, Vozaca, y Sacay, que eran las mejores de Iapõ, y lo mismo mandó hazer en otras diuersas partes de aquellos reynos, verificandose la letra lo de los actos de los Apostoles: *Quod facta est persecutio magna in Ecclesia, & omnes dispersi sunt per diuersas regiones.* Y los q̄ vieron aquella tan florida Christianidad de Meaco, pocos años antes, no podian sin grande dolor de su coraçon y lagrimas de sus ojos, ver lo que entonces passaua en ella, porque desde Meaco, hasta el Sacay, que serã diez y ocho leguas, auia mas de treynta y cinco mil christianos, y veynte y dos Iglesias, las quales se pusieron todas por el suelo, y los Christianos se repartieron por diuersos Reynos: algunos destes murieron en las guerras del Ximo, otros fuerõ desterrados por el Tyrano, por auerle sido cõtrarios al principio de su Monarchia, y a otros mudó a diuersos reynos, para assegurar la, y finalmete los pocos q̄ alli per

seueraron era tã desfavorecidos y maltratados, que tuuieron por remedio ausentarse, y assi se que do aquella grande Christianidad casi destruyda, que apenas se hallauan algunos pocos Christianos en qual y qual lugar, como suelen quedar los razimos en viña vèdi miada, y ellos muy pobres, porque les quitauan las rentas y haciendas: pero con todos estos trabajos conseruauan su Fè y Religion.

A estos Christianos visitaua, y consolaua a sus tiempos el Padre Organtino, salièdo el y su cõpañero de la Iglesia de Lunodogi ma, cõ el habito mudado para no ser conocidos, deteniendose dos ò tres dias en vna parte, y otros tãtos en otra confessando, y predicando, y enseñando aquellos pobres Christianos, al modo que lo hazen agora en Inglaterra otros muchos Sacerdotes Catholicos, y lo hazia los Sanctos en la primitiua Iglesia, en tiempo de las persecuciones, hasta que ordenado lo assi la diuina prouidencia, venian a caer en manos de los Tyranos: y entonces ofrecian su vida y sangre por la confesion de la Sancta Fè: y San Athanasio en tièpo de sus grandes persecuciones hazia esto mismo, y dexo escrito vn tratado, en el qual muestra cõ muchas razones, que conuiene hazerse assi, en semejantes ocasiones. En vn Capitulo de vna carta que escriuió el Padre Or-

gantino, dando quènta de su ocupacion, dize estas palabras. Yo he confessado la mayor parte de estos Christianos, y administrado el Sanctissimo Sacramento de la Eucharistia diziendo Missa, agora en vna parte; agora en otra, andando escondido, y platicando con ellos de noche, y animandolos à perseverar en la Fè, y sufrir èstos trabajos: y es necesario andar con este recato, porque si el Tyrano lo supiesse, se encenderia mucho mas su furia contra esta Christianidad, y por esso no me detengo mucho en vn lugar. Con suelo me, andando desta manera, con los exemplos de los Sanctos de la primitiua Iglesia, y con lo que padezen nuestrs Padres en Inglaterra, andando de la misma suerte, oy aqui, mañana alli, sin tener lugar muy seguro, ni habito cierto, para poder mejor exercitar sus ministerios.

Entre las personas que mas necesidad tenian de consuelo, en las partes de Meaco, era Doña Gracia, Reyna de Tango, de cuya conuersion diximos en el Capitulo nono, porque como la condicion de su marido era tã terrible, aunque no se quiso dar por sabidor, de que su muger era Christiana, por no obligarse a matarla, pero dauale por esta causa tan mala vida, y passaua con el tantos trabajos, que estuuo la buena señora muchas

veces

vezes resuelta y determinada, de dexarle pues era gentil, y ella no podia viuir en su compañía siendo Christiana. Tuuo auiso el Padre Organtino de esto, y echando de ver los grandes inconuenientes que auia en la mudança de Doña Gracia, fue de proposito à persuadirle que no lo hiziesse, poniendole delante el peligro y riesgo en que pondria toda la Christianidad, porque siendo ella persona tan principal, y su marido tan priuado de Cambacundono: Bastaua esto solo para encender la yra de entrambos contra todos los Christianos y que no descansassen hasta destruirlos. Escriuióle el Padre, estando en Meaco, encubierto diuersas vezes, y al fin se quieto cõ sus cartas y razones, animandose para llevar la Cruz que Nuestro Señor le auia dado con la aspera condicion de su marido. Visitó tambien el Padre à luan Gayo, que era aquel cauallero a quien el Tyrano quito sus casas y rentas por ser Christiano: confesólos, a el y a su muger, y dexólos muy alegres y consolados.

Tambien embio a llamar à Constantino, que era vn buen Christiano, del Reyno de Boari, del qual supo los grandes trabajos que passauan los christianos en aquella tierra, porque vn señor Gentil, que tenia el gouerno della, como la Iglesia para si, y

hizo pedazos el altar, en el qual puso muchos Idolos. Pidió vna vez a aquel señor Gentil à este christiano Constantino, que le diesse las cuentas en que rezaua, mas el le respondió con vna sancta libertad, que primero le auia de cortar la cabeça, y despues se las podra quitar, porque de otra fuerte, el no las daria. Tenia este buen viejo cuydado de visitar à los christianos de aquel reyno, y hazerles algunas platicas de las cosas de Dios, con que los animaua y consolaua, y con esto y las cartas que el Padre Organtino de ordinario les escriuia, se conseruauan y perseverauan en la Fè. Tambien embio a Thobias el ciego, para que visitasse a otros christianos de el Reyno de Miño, porque a titulo de pedir limosna, entraba en todas partes, sin que nadie reparasse en el. Este ciego predico en diuersos lugares, andando de esta manera, y en vn pueblo Baptizó treynta y cinco personas, y conser Gentil el señor del, holgaua mucho de oyr a Thobias, y le ofrecia todo lo que vudiesse menester, porque se quedasse alli. Otro Christiano vino del reyno de Bomi, a confessarse con el Padre Organtino, el qual le dixo, como el buen don Sancho señor que fue de Sanga, y era ya viejo: animaua y esforçaua mucho con sus razones a los Christianos de aquella tierra, en la qual viuia.

Desta manera anduuo visitando

tando el Padre Organtino, con su compañero los Christianos que auia en aquellos Reynos, y escriuiendo a los que no podia visitar, hasta que Cambacundono quito a su Capitan General Don Agustín, la Isla de Iunodogima, donde se solia el Padre recoger, y así les fue necesario a el y à Iusto Vcondono, que estauan allí, yrse por entonces a las partes del Ximo, porque el Tyrano deuio de tener rastro, que entrambos estauan en aquella Isla, y que los sustentaua don Agustín: y es de creer que se la quito por esta causa, aunque le dio en trueco della otra cosa en el Reyno de Fingo.

CAPITULO XIII.

De lo que succedio en las partes de Arima, y de el valor quemostro el Rey Don Prothasio, quando el Tyrano destruyó las Iglesias del Meaco.



Abida en Arima, la indignacion con que el Tyrano recibio el recaudo del Capitan del Nauio, y la destruccion que hizo de las Iglesias del Meaco, puso à todos los Pa-

dres de el Ximo en nueuo cuydado, y lo que hasta allí auian tenido por colera repentina, esperando que se le passaria presto, ya se persuadian, que trataua de destruyr de veras la Christianidad: y para ver lo que conuenia hazer en este caso, se juntaron el Padre Prouincial y otros Padres, con el Rey don Prothasio, y otros señores Christianos de su Reyno: en esta cõsulta descubrio el Rey quan impresso tenia en su coracon, el zelo de la Religion Christiana, por que con ser tan grande el riesgo y peligro à que se ponía, teniendo tantos Padres en su Reyno, contra el expreso mandato y gusto de vn tan poderoso Tyrano, sin mostrar punto de flaqueza, respondió al Padre Prouincial, y à los demas Padres que allí estauan, que el tomaua con mucho gusto, de ampararlos en su Reyno, y que quando Cambacundono mostrasse desto sentimiento, y se quexasse, el procuraria de darle razones muy bastantes: pero que si con todo esto mandasse hazerle guerra, haria todo lo que pudiesse para deffenderse, confiando en nuestro Señor, que le ayudaria como otras vezes lo auia hecho: y finalmente quando no pudiesse resistir al Tyrano, el daua por muy bié empleado su vida y Reyno, auenturádolo todo, en deffensa de la ley de Dios, porque no podia tener en toda su vida otro titulo mas honroso

roso, ni mas justificado para hazerlo, y que si era menester de luego se declararia por enemigo de Cambacundono, pues el auia de sabertarde ò temprano, que tenia los Padres en su tierra.

Acabado su razonamiento el Rey don Prothasio, todos los Padres le dieron las gracias de la voluntad que mostraua, para deffender la Christianidad, y à ellos, pero que les parecia tenian obligacion de representar a su Alteza, el peligro en que ponía no solamente a su persona y estado, sino a toda la Christianidad del Ximo, y a los señores que tenían Padres en sus tierras, descubriendose por enemigo de Cambacundono, porque los demas señores Christianos, auian de hazer lo mismo por su exemplo, lo qual seria causa de doblar la indignacion en el pecho de aquel Tyrano, pareciendole que le tenían en poco, y era obligarle a que boluiesse otra vez en persona con su exercito, y los destruyesse a todos: por lo qual les parecia acomodarse con el tiempo, y disimular todo lo que fuesse posible, hasta que vudiesse precisa y forzosa obligacion, de llegar à esse rompimiento: y para que el Tyrano no tomasse nueva ocasion dello, ni les pudiesse hazer tanto cargo a los señores, de que tenían a los Padres en sus tierras, ellos mudarian algo de

su vestido, y las casas de habitacion: y las Iglesias, y con esto podrian exercitar sus ministerios en otras casas y Oratorios particulares, y ayudar a los Christianos y Gentiles: y su Alteza con los demas señores, podran tener buena escusa con Cambacundono, quando viniessse a entender algo con dezirle, que estauan cerradas las Iglesias, y no residian Padres en ellas: y que si auia algunos en sus tierras, andauan escondidos en las casas de los Christianos, lo qual no podian ellos estoruar, porque como eran tantos, aunque quisiesse buscarlos, para echarlos de sus tierras, no los hallarian, estando oy en casa de vno, y mañana en casa de otro, y con habito diferente. Parecio a todos, que este era vn medio muy conuiniente, para que pudiesen los Padres exercitar sus ministerios, y ayudar a las almas, sin poner en tan euidente peligro aquellos Reyes y señores del Ximo, y a toda la Christianidad de aquella tierra.

Con esta resolucion, se tornaron a repartir de nuevo todos los Padres y Hermanos del Reyno de Arima, en donde por ser tantos, auia muy mayor conuinierte. Con esta orden el Padre Melchor de Mora quedo en Arima, cõ otros siete cõpañeros, el Padre Prouincial, Gaspar Cuello, se recogio en otro lugar vna legua de allí

de allí con otros dos Padres y hermanos, los estudiantes del Colegio se pasaron a la fortaleza de Chiguiua, en la qual residian tres Padres y veynte hermanos: en otra fortaleza llamada Afie, pusieron tres Padres y diez hermanos nouicios: en otro lugar llamado Fachirao, se recogieron los niños de entrambos Seminarios, que serian todos setenta y tres, con vn Padre y tres hermanos, que tenia cuidado dellos. Tambien se repartieron otro Padre y hermano, en la fortaleza de Cogiro, y dos en la fortaleza de Conga, y otros dos en la de Ximabara, y en su lugar se dira el fruto que en cada parte desta hazian los vnos y los otros.

El mismo Año por el mes de Agosto de ochenta y ocho, llego al Japon, vna Naue de la China, en la qual venian los Padres Franciscos Ruyz y Theodoro Mantel, estos Padres dixeron, como estando ellos para partir, quando llegado al puerto de Macao otra Nao, con seys Padres, que dierón auiso, como el Padre Alexandro llegaria a la China dentro de dos, o tres dias, con los Embaxadores que auian ydo a Roma, y otros onze Padres y hermanos que venian en su compañía, lo qual fue para todos de harto consuelo, en tiempo de tanta afficcion y trabajo: mas porque estauan las cosas de Japon, trocadas y mudadas desde que el Padre Alexandro

partio a la India: y para que pudiesse desde la China mirarlo que conuenia, y dilatar su uenida al Japon, o abreuirla, conforme a la disposicion de Cambacundono. Partio el Padre Melchor de Mora para Macao, con otros quatro hermanos, que auian de quedar en aquella ciudad, para informarle de todo muy en particular.

CAPITULO. XV. Como el Rey de Bungo fue a Osaca, y despues embio a don Paulo, con el Principe sus hijos, para visitar a Cambacundono, y lo que alla les succedio.



El fin del capítulo. Loze que dadicho, como el Rey de Bungo se determino de yr a Osaca, y visitar a Cambacundono, para dar satisfacion de si, y del ruyñ concepto que alla se tenia de sus cosas: y sobre lo mismo recibio vna carta, estado ya para partir de su hermano de Cambacundono, a quien el de Bungo tenia por su protector. Con ocasiõ deste camino, coméçaron Chicacata su tio, y los

y los demas señores Gétiles, a poner nuevos temores, y miedos al Rey diziendole, que si Cambacundono sabia como tenia Padres en su tierra, le auia de quitar el reyno, pues auia mandado de nueuo de struyr sus casas e Iglesias en Meaco, Osaca y Sacay. Cõ este temor y recelo, embio a dezir el Rey a los Padres que estauan en su tierra, que ya sabian como el yua a visitar a Cambacundono, que les rogaua se saliesse de su reyno, por que no le dixessen alla que el los conseruaua en el, y fuessen causa de que le destruyesse. Respondieronle a esto los Padres, que ellos andariã tan encubiertos, y con tanto recato, que ninguno pudiesse dar quexa a Cambacundono, de que estauã en el reyno: mas el no se asseguro con todo esto, y resolutamente le mandó que se saliesse: pero en ninguna manera lo consintieron los señores en cuyas tierras estauan, especialmente don Paulo, y el Principe don Pantaleon, aunque por no disgustar mas al Rey y a los de su Consejo, y parecer que se hazia lo que se mandaua, se boluieron para Arima algunos Padres y hermanos: y quedaron seys, o ocho encubiertos en el reyno de Bungo, por que las tierras del Principe don Pantaleon, y de don Paulo estauan apartadas de la Corte, y assi podiã estar en ellas con mas secreto.

Partido el Rey para Osaca, encontro en el camino vn correo

con vn despacho de Cambacundono, en que le mandaua hiziesse luego matar a cierto cauallero Gentil, que se auia recogido en su reyno, y que no consintiesse Christianos en el. Con este despacho, venia otra carta de su hermano del Tyrano, que era protector de este Rey, en que le encargaua executasse lo que Cambacundono le embiaua a mandar, y procurasse que don Paulo dexasse la ley de los Christianos, y que lo cumpliera todo, assi como se lo mandauan, porque de otra manera le haria matar, y le quitaria su Reyno. Esto postero que venia en la Carta, y tocaba a don Paulo, y amenazaua al Rey con la muerte, lo auia puesto de su cabeça, el Secretario que la escriuió, por ser enemigo de la ley de Dios, pero basto para poner tanto miedo al Rey, que despacho luego a los de su Consejo, para que luego hiziesse executar lo que Cambacundono mandaua. Como los del Consejo que todos eran Gétiles, desseauan tener alguna buena ocasion, para affigir y perseguir a los Christianos, no dexaron passar la que se les ofrecia, y assi mandaron publicar debaxo de muy grandes penas, que se pusiesse toda cierta señal, para que lo fuese, de que dexauan su ley: algunos pocos vno de los pobres, y gente popular, que atemorizados con las

con las penas mostraron alguna flaqueza: pero la gente principal y noble, descubrieron su pecho y valor, confesando, que antes morirían que hazer tal cosa. La primera que respondió publicamente, fue la Reyna Iulia, muger que fue del buen Rey Francisco, que parecia auer heredado su virtud y constancia. La segunda, fue Regina, hermana del mismo Rey la qual con ser donzella y por casar, y que todo su remedio pedia del Rey su hermano, amenazado la les del Consejo, q̄ la desterraria quando boluiese, sino obedecia su mandato: respondió con generoso coraçon, q̄ si su hermano la desterrasse por esta causa, no le faltaria animo para yr pidiendo vn pedazo de pan por amor de Dios, por las puertas de sus vassallos, lo qual tendria por mayor hōra y dicha, que no hazer lo que su hermano le pedia. Con el mismo valor y pecho respondieron don Paulo y su tio, y sus mugeres y hijos, y por su exemplo, otros muchos señores y caualleros, y los demas Christianos. Viendo los del Consejo, tan resueltos y determinados, a estos caualleros, y a los Christianos que los seguian, en morir antes, que obedecer el mandato, no se atreueron a passar mas adelante, en la execucion del, por no alborotar el Reyno.

Llegado el Rey de Bungo a Osaca, fue a visitar a Cambacun-

dono, al principio recibiole muy mal, porque auia recogido en su tierra aquel cauallero que le auia sido traydor, mas aplacose quando supo que ya era muerto, y entonces admitio las disculpas que el Rey le dio en su defensa, aunq̄ por disculparse de algunas cosas, quiso echar la culpa dellas a don Paulo, de lo qual se enojo tanto Cambacundono, que dizen le llamo de necio, porque no sabia cō seruar la amistad de aquel cauallero, auindole seruido mejor que ninguno de todos los de su Reyno, en las guerras passadas, y desde alli adelante no se arreuio a hablar palabra contra el.

Auiendose despedido el Rey de Bungo de Cambacundono, dentro de quarenta dias, boluio a su Reyno, y por entonces disimulo el enojo y disgusto que traya cō don Paulo: y auiedo de embiar el Principe su hijo, a visitar al Tyrano, quiso que el mismo don Paulo le acompañase con su tio Chicacata, y otros señores principales del Reyno. En este tiempo, se caso Regina, hija del Rey Francisco, con don Bartholome, heredero de el Reyno de Fiunga, a quien se le quitaron, siendo muy niño, aunque despues le boluio Cambacundono vna buena parte del.

Auia tornado a edificar el Rey de Bungo la Ciudad de Vosuqui, y al parecer de todos mas hermosa y graciosa que la primera, sucedio

dio por cierta desgracia, que se prendio fuego en ella, el qual se abiuo con vn muy rezió viento, que apenas dexo casa en toda la ciudad, y lo que mas puso admiracion fue: que estando la fortaleza, a partada buen rato, en vna sierra muy alta, y rodeada de mar, por vn estrecho passo, que auia desde la tierra, subio el fuego, y quemo todas las casas, y palacios, y ricos edificios que alli auia, para mostrar nuestro Señor, que no merecia este Rey, tener aquella fortaleza, donde auia buido su Padre, pues tampoco le parecia en la vida, y costumbres.

Con el Principe de Bungo, fueron a Osaca, al principio DEL ANO DE M.D. LXXXIX. Chicacata, tio del mismo Rey, y otro señor Gentil, entre los quales yua don Paulo, como vendido; porque el Rey, y su tio, auian comunicado entre si, como podrian defacreditalle con el tyrano, y ponelle en su desgracia, y enemistad: mas Dios nuestro Señor, ordeno las cosas muy al rebes de lo que ellos pensauan, porque entrando el Principe de Bungo, a visitar a Cambacundono, yua acompañadole estos tres señores; y Chicacata, como tio del Rey, y gouernador del Reyno; quiso entrar con el, pero entendiendo Cábacundono, que venia alli don Paulo, le mando entrar a el solo, y que los otros dos se quedassen fuera, honrrandole mucho con palabras, y entre otras dixo: Entre don Paulo, aquel grande capitan de Bun-

go, y delante de los señores, y caualleros que alli estauan, cōtaua con mucho gusto sus hazañas, y passados tres dias combidando a comer al Principe en su fortaleza, quiso q̄ solo don Paulo, entrasse a comer cō el: haziendo quedara Chicacata, y a su compañero fuera, entre sus criados, sin hazer ningun caso dellos, para que se vea el cuydado que nuestro Señor tiene de honrrar, y fauorecer a los que le sirven, y desta manera boluierō sus enemigos a Bungo, bien corridos, y a frentados.

CAP. XVI. COMO EL

Rey de Bungo, quiso destruyr a don Paulo, y por su orden matarō algunos Christianos: y el feruor que mostrauā los demas en aquel Reyno.



Volto el Principe de Osaca, fue grande el sentimiento del Rey de Bungo, viendo la mucha honrra que Cambacundono, auia hecho a don Paulo, renouandosele cō esto el disgusto, de lo q̄ a el, le auia sucedido: y no era menor la afrenta, y corrimiento, que trayan Chicacata, y su cōpañero, por el poco caso q̄ auia hecho d̄ entrābos Cábacundono, los quales como vieron al Rey tan disgustado procurarō d̄ añadir leña al fuego, y irritarle mas cōtra dō Paulo: al fin, entre todos buscaron medio, para destruyrle: y parecioles q̄ el mejor

feria tornarle à apretar, en que dexasse ser Christiano, conforme á lo que auian escrito al Rey, quando yua de camino, para Osaca: embio fele este recaudo à don Paulo, y el respondió al Rey: que en su tierra no se hazia cosa contraria, al serui- cio de su Alteza, ni à sus leyes, y mandatos, y que en Iapon, cada vno era libre, para tomar la ley que quisiese, y así el auia escogido la de los Christianos, y estaua determinado de morir por ella, y auenturar su persona, y estado, siempre que fuese necesario: y por tanto le suplicaua à su Alteza, no le embiasse semejantes recaudos, porque bien sabia, quienes eran los autores dellos: Desta respuesta se indignó el Rey, mucho mas contra don Paulo, y contra los Padres que tenia en su compañía, persuadiendose, que por su parecer, y consejo respondia de aquella manera, y así determinó de hazerle matar, à el, y à ellos. Estando para executar esta determinacion, le pareció comunicalla primero, con vn señor Gentil, criado suyo, de quien se fiaua mucho, el qual le dixo: que en ninguna manera lo hiziesse, porque auiendo el Rey Francisco, su padre, aun quando era Gentil, amparado, y fauorecido a los Padres en su tierra, pareceria mal à todo el mundo, que siendo el Christiano, y hijo de Christianos, los mandasse matar, y lo mismo le parecia, en lo que tocaba à don Paulo, porque el se auia de defender cõ su per-

sona, y gente: y todos tenian conocido en aquel Reyno, su grande valor, y esfuerzo, y particularmente, que en haziendo alguna demonstracion contra el, auia de pensar Cambacundono, q̄ era verdad, todo lo q̄ otras vezes le auian dicho de su Alteza, y se ponía à peligro, de que le quitasse su Reyno, como à hõbre q̄ no le sabia gouernar en paz: y fueron bastantes estas razones, para q̄ el Rey; no passasse adelante, en lo que auia determinado.

Viendo Chicacata, y sus aliados, que no auian podido salir con su intento, en destruir à don Paulo, quisieron vengar sus injurias, y afrentas, en los demas Christianos: para esto tornaron à poner nuevos temores al Rey, y que si supiesse Cambacundono, que los consentia biuir publicamete en su Reyno contra su mandato, se enojaria, y le destruiria: Al fin, ora sea, que el Rey lo mandasse, ò que lo permitiesse, remitiendolo à los de su consejo, que todos eran Gentiles, ellos mandaron matar à vn Christiano muy nombrado, en la ciudad de Funay, que se dezia Iuan, ò por otro nombre Ioran, hombre de sesenta años, pareciendoles que matando à este, pondrian miedo, y espanto, à todos los demas: Este Christiano, en ausencia de los Padres, se ocupaba, en Baptizar los niños, y visitar los enfermos, y enterrar los muertos, y casi todas las noches, gastaua en predicar a los Gẽtiles, y animar a los Christianos

tuuo

ruuo auiso Ioran, como le auia mandado matar, y el dia en que se auia de executar, aquella sentencia, y aunque pudiera ausentarse, como tenia ofrecida su vida a nuestro Señor, ni se turbo, ni altero, quando lo supo, antes con el grande desseo que tenia del martyrio, porque no se lo estoruassen, con buena dissimulacion, hizo salir de su casa toda la gente, la misma noche, en que le auian de matar, y el se quedó solo encomendandose a nuestro Señor, los que le auian de quitar la vida; temiendo que Ioran, abria recogido algunos parientes, y amigos, para defenderse, lleuaban otros cien hombres en su compañía: llegados a la casa a media noche, como no oyeron ruydo, pensaron que auia huydo, y estauan hablando sobre esto: oyolo Iorã, desde alla dentro, y dixo: No es ydo Ioran, que aqui esta, y luego saldra, auia estado el sancto varon hasta aquella hora, de rodillas en oracion; y quando vio que era tiempo, y los enemigos le esperauan, hecho se al cuello su relicario, y cuentas benditas, y el oratorio con vna Imagen de nuestra Señora, que alli tenia, y puesta la sobrepelliz con que solia enterrar los muertos, y con su Cruz en la mano abrio la puerta, y salio a recibirlos, hincado de rodillas, y dando gracias a nuestro Señor, de que le hazia digno, de tan gloriosa muerte. Arremetierõ a el aquellos sayones dando cuchilladas a porfia sobre su cabeza, y el sancto Ioran, con el nõ

bre de Iesus, y de Maria, en la boca, dio su espiritu al Señor, a los veynete y siete de Julio, de mil, y quinientos y ocheta y nueue. Para mostrar el Rey, que no le pessaua de lo que auian hecho los de su consejo, y ser participate de su pecado, como hõbre ya peruertido, mando poner el sancto cuerpo de Iorã, en vna Cruz, con la Imagẽ al cuello, que auia tenido puesta la noche antes, quando le mataron: no faltó quien por su deuociõ se la quite, y sobre esto hizo el Rey grandes aueriguaciones, y diligencias, encerrando en vna fortaleza muchos hijos de hõbres principales Christianos: pero ninguno huuo que confessasse nada.

Pocos dias despues de muerto Ioran, hizieron los del consejo matar a su muger, y dos hijos, y a otros dos Christianos, que mas se señalauan entre todos los demas, y por la misma causa, mandaron matar en Nocen, a otro Christiano que se dezia Ioachin, el qual hazia el mismo officio, en aquella ciudad, que el sancto Ioran, en Funay, y era muy semejante à el, en la virtud, porque dentro de su casa tenia vn Oratorio, secreto donde se juntauan los Christianos a hazer oraciõ, y por sus platicas, se auian Baptizado treynta personas, desde que los Padres faltaron de aquella tierra. Estando ocupado, en estos sanctos exercicios, por ordẽ de los gouernadores le sacaron vn dia al cãpo cõ engaño, y alli le mataron. Estos fuerõ los buenos efectos, que se signierõ

Cc 2 de

de los consejos que dieron al Rey, su tio Chicacata, y los demas por quien se gouernaua.

Pero aunq̄ pensauan poner miedo, y espanto, por este camino a los Christianos, para que faltassẽ en la Fè, hallaronse muy engañados, por que el exèplo de los q̄ con tãto animo, y valor, auia ofrecido sus vidas le acreceto a todos los demas, para q̄ publicamete la cõfessassen: y desde aq̄l dia, trayã todos sus rosarios al cuello, cõ sus Imagenes, y cuentas bẽditas, y andauã con ellos por las calles. Viẽdo el Rey, y los de su consejo, lo q̄ passaua, no se atreueron a tratar mas del negocio, pareciẽdoles, q̄ pues los Christianos, se auian atreuido a salir cõ sus cuẽtas de aquella manera, por las calles, tã bien tendrian pecho, y animo, para morir si fuessẽ menester, y seria alborotar el Reyno, y mucha gẽte principal del, q̄ eran Christianos, y al fin el Rey no podia salir cõ lo que desseaua, q̄ en buen romance era, q̄ faltaran todos en la Fè, para que no se echara de ver tanto su flaqueza, y la mala cuenta que deõ auia dado; y no falto quien se lo dixo, por via de donayre: porque vna muger llamada Maria, que era muy buena Christiana, y solia acudir a palacio, encontrandola alli el Rey, con sus cuẽtas al cuello, le dixo: q̄ porq̄ hazia tan poco caso de su mãdato, y se atreuia a parecer delãte del, de aq̄lla manera? ella le respõdio notãdole de apostata, cõ sus palabras q̄ fuerõ estas: Las cosas q̄ vn Rey da ñ su ma-

no, no se hã de tener en poco, porq̄ seria hazerle injuria, y pues vuestra Alteza, me hizo merced en otro tiẽpo de darme estas cuẽtas, quiero yo aora hõrarme, cõ traellas al cuello.

No solo esta persecuciõ, no quitaua el animo a los Christianos del Reyno de Bũgo, mas antes les seruia ñ despertar en su alma vnos nuevos, y encẽdidos desseos, de adelantarse en la virtud: Vn cauallero moço, q̄ antes ñ ser Christiano era muy cruel, y vègatiuo, siẽdo ya Baptizado, en tiẽpo destes trabajos, se seña laua mucho, en todo lo q̄ era virtud: tenia este cauallero entre otros criados, vno que le auia dado notables disgustos, y hecho algunos grandes agrauios, por los quales cõforme a la costũbre de Iapõ, tenia biẽ merecido, q̄ le quitasse su amo la vida, y temiẽdo el moço su justo castigo, se fue huyẽdo de casa de su amo; sucedio, q̄ yẽdo vn dia este cauallero por vn camino, acõpañado de sus criados, en cõtro cõ este q̄ se auia salido de casa, el qual teniendose ya por muerto, se tẽdio en vna peña q̄ estaua en el camino, para q̄ hiziesse del lo q̄ quisiesse, conociõle su amo desde lexos, no quiso perder la buena ocasiõ, que nuestro Señor le ofrecia, para su merecimieto, y dar buẽ exèplo a los q̄ yuan cõ el, y llamandole por su nõbre dixo: Passad su lano, en hora buena, sin temor, porq̄ ya no soy el que ser solia, sino Christiano, y por serlo yo, os perdono todas las injurias, y desacatos, que contra miaueys hecho.

Cap.

CAP. XVII. DEL FRV-
cto q̄ se hazia, en diuersas partes del Reyno de Arima.



N el tiempo q̄ los Christianos de Bungo, passauan tanto trabajo, en las otras partes del Ximo, y uan nuestro Señor, augmẽtando el numero de los fieles, y porque con las muchas guerras, que auia auido en el Reyno de Arima, no se pudierõ doctrinar tan bastantemente los Christianos de aquella tierra, fue ordenacion de nuestro Señor, que se recogiesen en ella tanto numero de Padres, y hermanos, para que lo pudiesen hazer con mas cuydado, y en diuersos lugares, y fortalezas.

Los Padres q̄ residian en Arima, tenian bien que hazer con los Christianos de aquella ciudad, los quales por no perder la buena ocasiõ que tenian de aprouecharse acudian continuamente, adonde estauã los Padres, a confesarse, y a oyr Missa, en Oratorios particulares, por estar cerrada la Iglesia, y los que mas en esto se seña lauan, eran don Prothasio Rey de Arima, y la Reyna doña Lucia, su muger, y por su exemplo, procurauan hazer lo mismo todos los caualleros principales. Baptizaronse en este tiempo en Arima mas de quinientas personas, y

aunque los Padres trayan el habito algo mudado, y estauã cerradas las Iglesias, ni era menor el feruor de los Christianos, ni el fructo de los Gentiles. Entre los que se conuirtierõ fue vn cauallero hermano de Isafay, el que truxo las guerras en Arima, y Omura, y por cuyo valor, y esfuerço, se sustentãrõ mucho tiempo: tocole nuestro Señor, en el coraçon, oyendo los sermones del Catecismo, y Baptizo e despues de estar bien instruydo: y pedia cõ grã de instancia, q̄ fuesen a Baptizar a su muger, hijos, y vassallos.

En la residencia de Ginguia, dõ de estauan los hermanos estudiantes, auia grande feruor entre los Christianos, y aunque no se hazian processiones publicas, ni los officios de la semana Sancta, y Quãresma, por estar cerradas las Iglesias, con todo esso venian los Christianos de noche a disciplinarse a la casa dõ de estauã los Padres, y al cãmeterio de la misma Iglesia: Erã estas tierras de don Esteuan, hermano del Rey don Prothasio, moço de veynte y quatro, ò veynte y cinco años, pero muy virtuoso, lleuole nuestro Señor para si, en aq̄llos dias, y hizieronle su enterramiento, cõforme a la calidad de su persona.

Passados siete meses, se mudaron los hermanos estudiantes, a la fortaleza de Arie, y los nouicios q̄ estauan alli, a la Isla de Amacusa: por ser esta mudança muy a propõsito, para estar mas encubiertos, y disimulados. Gouernaua aquella

fortaleza, y tierra de Arie, vn tiode don Prothasio, el qual era muy buẽ Christiano, y lo mismo su muger, y el hijo mayor, y heredero, que se dezia don Sancho, con ocasion de residir alli los hermanos estudiantes, que salian á visitar los lugares de la comarca, se Baptizaron mil personas, y en vn lugar de aquellos llamado Cota, mando hazer vna Iglesia, la muger del gouernador, y despues edificaron otras seys en diuersos lugares, sujetos a la misma fortaleza.

En la Iglesia de Arie, se hallo vn Christiano honrrado, de otro Reyno, la Quaresma, del año de ochenta y nueue, y por su deuocion quiso quedar allí todo aquel santo tiempo, para oyr los sermones, y confesar, y comulgar à menudo: acabando de oyr vn Viernes, el sermone de la Pasion, tomo su disciplina con los demas, acompañandola con muchas lagrimas, y gemidos, y despues de la disciplina, se hincó de rodillas a hazer oracion, como lo tenian de costumbre los Christianos, y estando en ella dio su alma al Señor, dexando muy consolados à todos, de ver la misericordia, que nuestro Señor auia usado cõ aquel hombre, en auelle traydo de otro Reyno diferente, para que se aparejasse á morir en aquella Iglesia, y que la muerte le huuiesse hallado en tan buenos, y sanctos exercicios.

Acrecentaua nuestro Señor en aquellos Christianos la deuocion, y

ueneracion de las sanctas reliquias con algunos milagros particulares que obratia por medio dellas: A vna muger se le atrauefso vna espina en la garganta, que cõ grande dificultad podia comer, y respirar: y así vino á hazerle vna llaga, y postema, q̄ apenas la dexaua hablar: fueron a llamar a vn Padre, para que la confesasse, el qual le dixo que se encomendasse muy de coraçon al glorioso S. Blas, y q̄ el le embiaria desde la Iglesia, la reliquia deste sancto: truxeronla, y adorola tres vezes la enferma, con mucha deuocion, y luego se la pusieron en el lugar donde tenia la llaga, y fue nuestro Señor seruido, por los merecimientos de su sancto, que luego començo a hablar, y pedir de comer, y con la comida hecho fuera la espina, y quedo con entera salud.

Desseaua el Rey don Prothasio, que los Padres predicassen en las fortalezas de Ximabara, y de Cogiro, porque como auian estado, en poder de los Saxumanos, y fueron las postreras, que torno a cobrar, auia mas necesidad de doctrina en ellas, que en ninguna otra parte: acudieron a esta necesidad algunos Padres, y hermanos, y siruiosse mucho nuestro Señor de su trabajo, porque fuera del prouecho, que hizieron en predicar a los Christianos, que auia de antes, se Baptizaron de nuebo tres mil Gentiles, y entre ellos vna vieja, aguela del primer señor de aquella tierra: la qual como vio perdido

dido a su nieto, por auer fauorecido a Kiozogi, contra el Rey don Prothasio, y que por esso le auia quitado la fortaleza, y tierra de Ximabara, y que casi todos se auian conuertido, a nuestra sancta Fè, determino de oyr los sermones, y hazer lo mismo: No fue menor el fructo, que se hizo en la fortaleza, y comarca de Cogiro, donde se Baptizaron, mas de dos mil personas, y entre ellas vn soldado, que por ser el caso particular, le pondre aqui. Auia mandado vn señor Gentil, matar a tres criados suyos, por ciertos enojos, y disgustos, que le auian dado, y encargo esto a cinco soldados, los quales lleuando pressos, y atadas las manos a los tres delinquentes, para executar la sentencia, en cierto lugar apartado, en el campo, auiendo cortado las cabeças a los dos, y queriendo hazer lo mismo con el tercero, les pidio que pues auia de morir, vsassen con el de piedad, en que le atassen las manos por delante, para poder con ellas inuocar el fauor de sus dioses, porque como estaua, no lo podia hazer: Holgaron los soldados de hazer lo que aquel moço les pedia, porque ni tenia armas, ni en su aspecto (que seria como poco mas de veynete años) parecia hombre de quien se podian rezelar, lleuó vno dellos, y desfiatole las manos, y queriendofelas tornar à atar, para delante, cerro el presso con el, y con vna presteza increíble, le arráco el alfange de la cinta,

y antes que los compañeros aduirtiesen en ello, del primer golpe le derribo la cabeça en el suelo, y con el mismo animo, y valor acometio a los quatro que quedauan, y al fin los mato por sus manos, sin recebir daño dellos: Auiedo hecho esto cõ su alfange desembaynado, fue caminando por la playa, en la qual encontro a vn Padre, que andaua visitando los Christianos, y le dio cuenta de todo lo q̄ auia pasado: rogole el Padre, q̄ pues le auia hecho nuestro Señor, tan señalada merced en librarle de aquel peligro, holgasse de recibir su ley, para agradecerla, y seruirle por ella: Prometio el moço de hazerlo, porque era de buen entendimiento, y el Padre le embio secretamente, al puerto de Nangazaqui, donde auiedo oydo los sermones, se Baptizo, y fue muy buen Christiano. En otro lugar junto à Acançusa, se Baptizaron algunos Gentiles, y vn Benzo, que auia estado muy obstinado, y pertinaz algunos años: mudole nuestro Señor el coraçon de manera, que lleuó consigo, al hermano que le auia enseñado la doctrina, adonde tenia escondidos sus Idolos, los quales que mo allí, en su presencia, con todas las demas insignias, que tenia de su falsa Idolatria.

Tambien se mudaron los niños del Seminario de Fachirao, Acançusa, donde estauan mejor acomodados en vnas casas muy principales, y de grande recreacion, porque tenian la salida hazia

la orilla del mar: dauan estos niños grande exemplo, y edificación de sí en la virtud, y aprouechauan mucho en el exercicio de las letras, y así los estimaua, y los amaba el Rey don Prothasio, pareciendole, que auian de ayudar mucho adelante a la Christiandad de aquellos Reynos, como lo mostro despues la experiencia, porque en diuersas ocasiones, se recibieron en la compañía de estos Seminarios, mas de quarenta moços, que eran de mas edad, y probada virtud, y fueron muy vtils obreros, para la conuersion, de los naturales de aquella tierra.

*CAP. XVIII. DEL FRV-
eto que se hazia, en las Islas de
Amacusa.*



A tierra de Amacusa, como en su lugar que da dicho, son vnas Islas que estan en vn braço de mar, con el qual se diuiden el Reyno de Arima, y el de Fingo: Estauan estas Islas repartidas entre cinco señores, y la mayor dellas, que se dize Amacusa, esta diuidida entre dos, de la qual tenia la mayor parte don Iuan, y por esso se llamaba señor de Amacusa: auia en su tierra muchas fortalezas, y poblaciones, y todas de Christianos.

Era este cauallero don Iuan, muy buen Christiano, y quisiera el tener todos los Padres en su tierra: al fin lleuo seys, en el repartimiento primero que se hizo dellos: torno despues a hazer instancia, para que lleuassen alla la casa de los novicios, y por su deuocion, y consue lo se lo concedieron, y así fueron alla, como veynte y cinco personas entre Padres, y hermanos, aunque pasado algun tiempo, fue necesario mudar esta casa al Reyno de Omura, por la ocasión que adelante se dira.

La segunda parte desta Isla, y la menor, que se dize Xequi, dio Cambacundo, a vn tio del Rey don Prothasio, quando le dieron la obediencia los Reyes del Ximo, y aunque este cauallero no era Christiano entonces, pero auia en su tierra mas de mil Christianos, y el mostraua amor a los Padres, y gran de amistad a don Iuan, su vezino.

De los otros tres señores, que tenían las demas Islas, vno dellos que era señor de la Isla de Ogeno, y primo de don Iuan, se Baptizo al principio desta persecucion (como ya queda dicho) llamauasse este cauallero la come Oyanadono, el qual mostro tanto feruor, y deuocion, despues que se Baptizo, que no descansaua hasta ver Christianos a todos sus vassallos, y para esto quando se repartieron los Padres, le huieron de dar vno con dos hermanos, los quales se ocuparon en la conuersion de aquellos Gentiles.

El

El quarto señor que biuia en estas Islas, se llamaua Sumotodono; hombre ya viejo, y muy prudente, tenia este cauallero dos hijos, y vna hija casada con don Iuan, señor de Amacusa: el hijo mayor, y heredero de su casa, con la comunicacion de su hermana, y de don Iuan, su cuñado, tomo amistad con los Padres, y quiso oyr los sermones de la doctrina, y despues se Baptizo con catorze criados suyos: llamo se este cauallero don Iuan Fachirōdono: buuelto a su casa le dio vna enfermedad dentro de pocos dias, y aunque su padre, y madre, que eran Gentiles, quisieron aplicalle remedios conforme a sus Idolatrias, el nunca lo consintio, antes se encomédaua muy de veras a nuestro Señor: Agrauandose mas la enfermedad, mando que le llamassen vn Padre para confessarse, truxeronle desde la Isla de Amacusa, y diole nuestro Señor salud, despues de auerse confessado, con lo qual quedo mas confirmado en la Fè, y sus Padres aficionados a la ley de los Christianos: Yendo este cauallero la Quaresma, del año de ochenta y nueue, a oyr los officios de la semana Sancta, a la Isla de Amacusa, que por estar allí entonces el nouiciado, se celebraron de proposito, y con alguna solemnidad: lleuo consigo su hermano menor, a titulo de visitar a su hermana, y a su cuñado, pero el intento de don Iuan, era que oyesse de camino los sermones, y viendo los officios diuinos se incli-

nasse a ser Christiano, y sucediole como el desseaua, porque se edificó tanto aquel cauallero, con ver las disciplinas de los Christianos, y la deuocion, con que asistian a los officios de aquella semana, que no quiso salir de Amacusa, antes de ser Baptizado: Bueltos a su tierra los dos hermanos, con extraordinario gozo, y alegría, todo su desseo era que sus Padres, y vassallos, gozassen del thesoro que nuestro Señor les auia descubierto: Començaron a tratar dello, diciendo tantas alabanzas de la ley de Dios, que sus Padres holgaron que se predicasse en su tierra: Escriuieron luego don Iuan Fachirōdono, y su hermano a los Padres de Amacusa, la buena disposicion que auia en aquella Isla para oyr los sermones, que viniessen luego a predicar: Partio alla el Padre Alonso Gonçalez, con quatro hermanos, y poco despues lleuó el Padre Luys Froes: oyeron los sermones Sumotodono, y su mujer, con otros muchos deudos, y parientes, y fueron los primeros que recibieron el sancto Baptismo. El dia antes que se huiesse de Baptizar, embio a los Padres, Sumotodono, mas de ciento y veynte papeles, a manera de bulas, que le auian dado diuersos Bonzos, para assegurarle su saluacion, diciendo que los quemassen todos, que bastaua el tiempo que le auian traydo engañado con ellos: La misma mañana que auia de ser el Baptismo, reboluió el demonio, vna de las que sue-

le,

le, para desbaratalle: porque lle-
 vn correo, con que auisauan como
 auia muerto el dia antes, la madre
 de su muger de Sumotodono, y o-
 tro hermano suyo, lo qual la entri-
 steo tanto, que nadie bastaua à
 consolalla: pero los hijos, y el ma-
 rido, procuraron que moderasse su
 sentimiento de manera, que no se
 impidiesse aquella fiesta tan alegre,
 para toda aquella Isla, y asì des-
 pues de medio dia, vino Sumotodo-
 no, con su muger, hijos, y nietos, y
 otros parientes, que serian como
 dozientas, y ochenta personas; Ve-
 nian las mugeres en sus literas, ri-
 camente aderezadas, y vestidas,
 porque Sumotodono, les dixo: que
 en dia de tanta alegria, como era na-
 cer todos de nũuo, no auian de
 mostrar tristeza ninguna. El buen
 viejo se Baptizo el primero, y se lla-
 mo don Bartholome, y luego su mu-
 ger doña Clara, y otra hija menor,
 doña Iuana: fuera del Baptismo
 que se hizo aquel dia tan solemne,
 el siguiente, se Baptizaron mas de
 ochocientas personas, y dentro de
 pocos dias, otras tantas, en los lu-
 gares comarcanos, de la ciudad,
 mando luego el viejo Sumotodo-
 no, edificar vna muy hermosa Igle-
 sia, à cuya dedicacion se juntaron
 todos los Christianos, y quando el
 tyrano yua destruyendo las Igle-
 sias, y Christianidad, en las partes
 del Meaco, las yua nuestro Se-
 ñor augmentando, en las
 del Ximo.

(?)

*CAP. XIX. DEL FRV-
 ETO que se haze en Omura, y Fi-
 rando, y en el Reyno de Chicun-
 go.*



O estauan me-
 nos bien ocupa-
 dos, y emplea-
 dos los Padres,
 que residian en
 el Reyno de O-
 mura, que los de
 Arima, y Amacusa, porque era tan-
 to el concurso de las confesiones;
 que parecia siempre tiempo de Qua-
 resma, ò semana Sãcta: despertaua
 en toda aquella Christianidad del
 Ximo, este nueuo feruor, la fama
 de la persecucion que corria por to-
 das partes, desseando cada vno apa-
 rejarse para dar la vida, si fuesse ne-
 cesario por la confesion de la Fè, y
 asì procurauan estar apercebidos
 con la confesion, y sagrada Comu-
 nion, para todo lo que sucediesse.

El Rey don Sancho, siguiendo las
 pisadas de su buen padre, el Rey
 don Bartholome, fauorecia con to-
 das sus fuerzas la Christianidad, y
 con el exemplo de su vida, animaua
 a sus vassallos, para yr adelante en
 la virtud: y para que los dos Reyes
 de Arima, y Omura, quedassen en-
 tre sí mas vnidos, y pudiesen defen-
 der mejor la Christiãdad en sus tie-
 rras, se casò el Rey de Omura, don
 Sancho, con su tia, y hermana del
 Rey don Prothasio.

En las Islas de don Geronymo, y
 de

de don Baltasar, su hermano, don
 de quedarõ otros tres Padres, y her-
 manos, se ocuparon tambien en cõ-
 fessar, y predicar a los Christianos,
 y desde alli salian a visitar los de la
 Isla, y ciudad de Firando, aunque
 lo hazian con dissimulacion, y re-
 cato por ser aquel Rey tan poco afi-
 cionado a la ley de Dios, y con o-
 casion desta persecuciõ, quiso no
 solo affligir a los Christianos, sino de-
 struyr las Iglesias, pero no se atreuio
 por ver el apercebimiento de aque-
 llos caualleros, y la resistècia que le
 auian de hazer como ya diximos.

Tambien embio el Padre Prouin-
 cial, otro Padre con vn hermano al
 Reyno de Chicungo, donde estaua
 Maxencia, hija del Rey Francisco,
 porque ella le pidio con mucha in-
 stancia, para confessarse, y para que
 instruyessen a su marido de propo-
 sito, en la ley de Dios, porque desde
 que se Baptizo en Amanguchi, con
 las guerras, que sucedierõ en el Xi-
 mo, y otras ocupaciones, no tuuo lu-
 gar de informarse de muchas co-
 sas, como desseaua: En los dias que
 se detuuieron el Padre, y hermano
 en aquel Reyno, se confesso Maxè-
 cia, con todas sus mugeres, y su ma-
 rido quedò biẽ instruydo en la Fè,
 y se Baptizaron, otras treynta y
 seys personas, de las principales de
 su casa.

De aya pocos meses boluio a la
 misma fortaleza de Chicungo, el
 Padre Luys Froes, a Baptizar vn hi-
 jo desta señora, y heredero de su ca-
 sa; al qual por la buena memoria de

su aguelo, pusierõ por nõmbre don
 Francisco, y el Baptismo se hizo cõ
 mucha solènidad: Esta segunda vez
 que estuuo alli el Padre Luys Froes,
 se Baptizarõ otras veynte y quatro
 personas, y hizieranlo mismo otros
 muchos, sino q don Symõ, marido
 de Maxècia, estaua de camino para
 Ofaca, y le auian de acompañar los
 principales de la fortaleza.

Estãdo el Padre Luys Froes, para
 embarcarse en el puerto, le dieron
 auiso como estauã alli vnas señoras
 principales de Bungo, que espera-
 uan para confessarse: Auianse reco-
 gido estas señoras, quando se de-
 struyo la ciudad de Funay, a vna for-
 taleza de vn cauallero deudo suyo,
 que estaua dos leguas de aq̃l puerto,
 las quales como supieron que el Pa-
 dre, auia de venir a embarcarse allí:
 quisierõ esperarle, solo para confes-
 sarse: Detuiofe alli el Padre, por su
 respeto vn dia, confessandolas, y
 enseñandolas, lo que de uian hazer,
 para el aprouechamiento de sus al-
 mas. Venia con ellas otra Christia-
 na muger anciana, llamada Maria,
 que era como aya suya, y todas tres
 dauan muchas gracias a nuestro Se-
 ñor, de la ocasiõ que les auia dado,
 para confessarse.

*CAP. XX. DE LOS TRA-
 bajos que passaron los Christia-
 nos en el Gotto, y algunas cosas
 de edificacion, que sucedierõ en
 aquel Reyno.*

En



N E L Reyno del Gotto, se auia hecho mas de dos mil Christianos, desde el tiempo del Padre Cosme de Torres, y por la muerte del Rey don Luys, quedo por gouernador de aquella tierra vn tio suyo, grande enemigo de los Christianos, el qual en tomando el gouerno: lo primero, hecho a los Padres que alli auia, de todas las Islas: y lo segundo, procuro que los Christianos dexassen la ley de Dios, cortando las Cruces, y destruyendo las Iglesias, y embiando algunos Bonzos, a los lugares de los Christianos, para que de nuevo tornassen a predicar sus sectas.

Entre las razones que tuuo este Idolatra, para perseguir la ley de Dios en aquel Reyno, fue dessear alçar se con el, como despues lo hizo, porque como el Principe don Luys, su sobriño, que era Christiano, quedo muy niño por la muerte de su padre, començo a gouernar el Reyno como tutor suyo, cō intento de que si moria, ò faltaua, se quedaria con el, como deudo mas cercano: pero viendo que el niño yua creciendo, y descubriendo sus buenas partes, hecho por otro camino, y fue hazer se a vna cō los Gentiles, diziendo: que no era razon que tuuiesen Rey de otra ley diferente, para que los obligasse à dexar la suya, ò le huuiesen de tener siempre descontento: fue menester poco, para persuadir esto a

los del Reyno, siendo casi todos Gētiles, y con este color començo a perseguir los Christianos, buscando todos los medios que pudo, para no dexar rastro de Christiandad en aquella tierra, y tener mas contentos a los Gentiles, y quedar el mas seguro en la possessiō del Reyno: que este era su intento principal. Con esta persecucion, y trabajo, los mas de los Christianos, se fallieron del Reyno, y fueron à biuir en otras partes, y en mas de quinze, ò diez y seys años, nunca consintio este Idolatra, que entrassen Padres à predicar en aquella tierra, y a su sobriño le truxo desterrado, y afligido mucho tiempo, aunque como sagaz, porque no trataste de pedir el Reyno despues de algunos años, le dio con que liuiesse, y passasse honrradamente, y el Principe huuo de hazer, de la necesidad virtud, y contentarse con lo que su tio le daua, pues no podia mas: y en su lugar diremos, el suceso deste Principe, y como torno a cobrar su Reyno.

Viendo el tio, como ya su sobriño estaua quieto, y que se yua falliendo cada dia del Reyno los Christianos, y despoblado los lugares, fue moderando su rigor, y disimulando con ellos, dexando los biuir como quisiessen, porque ya el auia conseguido su intento, y salido cō lo que dessea, y assi poco à poco, boluieron al Reyno del Gotto, muchos de los que se auian ausentado. En el tiempo de la persecucion de

Camba -

Cambacundono, llego vn Nauio de los Portugueses a este Reyno del Gotto, cō vna rezia tempestad que le dio, y porque les era forçoso detenerse algunos dias en aquel puerto: embiaron a llamar algun Padre, para que los confessasse, y dio licencia para ello el señor, de la tierra, pareciendole, que quando se partiesse la Nao, se bolueria los Padres en ella. Con esta ocasion, fueron al Reyno del Gotto, vn Padre, y vn hermano, y los Christianos sabiendo q̄ estauan alli, acudian con mucho desseo de ser enseñados, por auerseles olvidado muchas cosas con la falta que auian tenido de predicadores en tantos años: y para que esto se hiziesse con mas seguridad, parecio que conuenia visitar al señor de la tierra: fueron alla el Padre, y hermano que alli estauan, y despues de algunas razones que passaron de vna parte a otra, el les mostro amistad, y dio licencia, para que se quedassen alli, y predicassen la ley de Dios, y el principal motivo que tuuo, para dar esta licencia fue, que entendiesse don Augustin, capitán general, de las costas del Ximo, que consentia Padres en su tierra, por no disgustarle, haziendo lo contrario, y dar ocasion a que si su sobriño fuesse a quejarse del, por auerle quitado el Reyno, le reboluiessse don Augustin, el juego con Cambacundono, y le quitassen lo que pacificamente poseya, y assi aun despues de partida la Nao, se quedaron los Padres en aquella Is-

la, y Baptizaron mas de quinientas personas, y estos Christianos recién conuertidos, y los demas que auia antiguos, se juntaron todos para celebrar los officios de la semana Santa, del año de ochenta y nueue, y era tanta su deuocion, que muchos dellos ayunauan la Quaresma, à pã, y agua, y tenian sus disciplinas muy ordinarias.

Algunas cosas entendieron los Padres, el tiempo que se detuieron en el Reyno del Gotto, de harta edificacion, que auian sucedido algunos años antes, de las quales apuntare aquí tres, ò quatro: Quando el tio del Principe dō Luys, mando cortar las Cruces, encargaron se de hazello dos Gentiles, y despues se alabauan dello, notaron los Christianos, el castigo del cielo que les vino a entrambos, porque el vno murio abrássado en su propia casa, auiedosele pegado fuego, y el otro desterrado por sus delictos, con grandes trabajos, y miserias: Yuan los Christianos a visitar los lugares donde solian estar las Cruces, y hazian alli oracion: señalauasse mucho en esta deuocion, vna muger Christiana, que se dezia Martha, porque cada dia yua à andar estas estaciones: hazian por esto burla de ella los Gentiles, y algunas vezes la amenaçaron porque no fuesse, mas ella sin hazer caso de sus dichos, ni amenaças, continuaua de la misma manera su deuocion, enfadose mucho desto vn Gentil, que era enemigo de los Christianos, y estando

do vn dia Martha, puesta de rodillas, con las manos leuantadas haciendo oracion, vino aquel Gentil, con su al fange, y le corto la cabeza: poco antes que esto sucediesse, auia ydo esta sancta muger desde el Gotto, al puerto de Nangazaqui, que son mas de quaréta leguas por mar, para solo confessarse.

Otra muger que se dezia Magdalena, viendo que auian destruydo las Iglesias, hizo en su casa vn Oratorio, y puso en el vna Imagen que tenia, y todos los Domingos, y fiestas juntaua a los Christianos, para que hiziesen alli oracion, quando echaron a los Padres de aquella Isla, la embio a dezir el gouernador, que dexasse de ser Christiana, sino que la mandaria matar, ella respondió á este recaudo, que la dexassen biuir en su ley, pues ella no hazia mal, ni agrauio á nadie: pero que si por esto la querian mandar matar, ella holgaua mucho, de morir por amor de Dios.

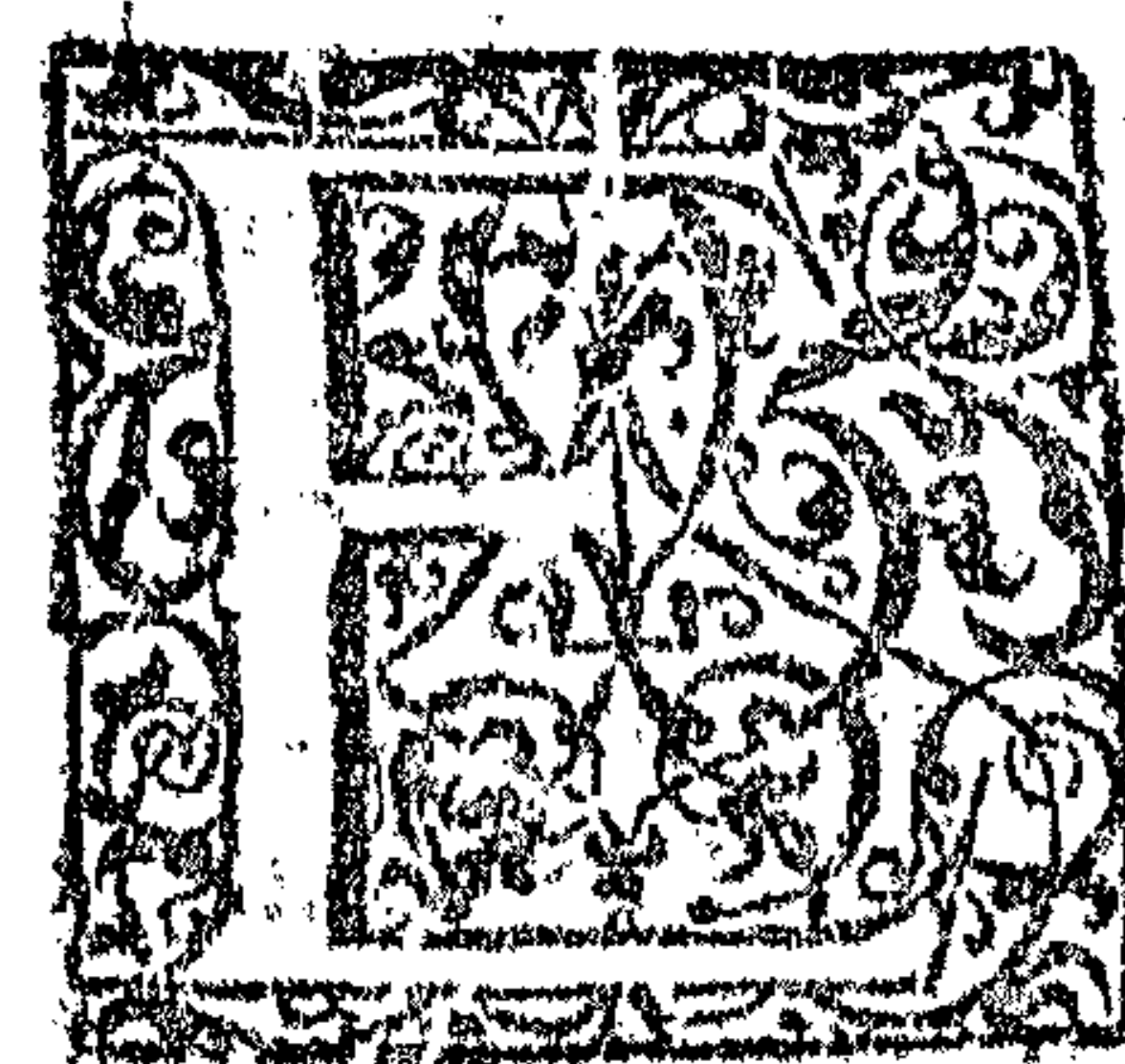
En otro lugar auia vna donzella muy virtuosa, que se dezia Maria, la qual aunque sus Padres por miedo de la persecucion del gouernador, auian saltado en la Fè, ella estubo siempre firme, y constante, sin que pudiesen con razones, ni amenazas, ni temores que le pusieron sus padres, y parientes, mudalla de su proposito, antes cada dia hazia oració á nuestro Señor, por su conversion: quando vinieron los Padres al Reyno del Gotto, el año de ochenta y nueue: infistio mucho

esta donzella con sus Padres, que yesse fermon, pero ellos no hizieron caso de sus razones: vino a enfermar su padre, de vna enfermedad tan peligrosa, y tan contagiosa, que ninguno de la casa se atreuia á entrar adonde estaua, sola su hija Maria, le curaba cõ grande charidad, y piedad, sin salir vn punto de su aposento, lo qual hizo tanta fuerça al padre, que acabo con el, la charidad tan perseverante de la hija, lo que no auian podido las razones, porque se conuirtio á nuestro Señor, muy de coraçon, y despues de auer confessado sus pecados, murio como buen Christiano: Pegosele á Maria, la enfermedad de su padre, y por ser contagiosa, la hecharon no solo de su casa, sino fuera del lugar, porque no inficionasse á los demas: la virtuosa donzella, aunque de samparada de sus propios hermanos, y deudos, siempre tuuo puesta toda su confianza, en nuestro Señor, el qual la libro de aquella enfermedad á tiempo, que su madre, y hermanos, auian caydo con la misma contagion: Maria con toda su flaqueza, y olvidada de la crueldad que con ella auian usado, sabiendo como estauan, fue á curallos con la misma charidad, y piedad, que auia curado á su padre, y por este medio los gano á todos, para nuestro Señor, porq̃ su madre murio confessada, y comulgada, y arrepetida d lo passado, y sus hermanos en cobrádo salud, fueron muy buenos Christianos de alli adelante.

Otro

Otro Christiano China de nació, que se dezia Luys, y biuia en aquella Isla, como no tenia hijos, ni parientes en ella, determino de poner vna Cruz junto á su casa, para hazer cada dia oració: hizo la Cruz, sin dar cuenta dello á nadie, y comenzó á adorar el lugar donde auia de ponella, fueronle á la mano los vezinos del lugar, diziendo: que si lo sabia el gouernador, le mandaria matar á el, y á ellos castigaria también por auerle consentido: mas el les dio tantas razones, que los quieto, y sossego: al fin el puso la Cruz al pie de vn monte, que estaua cerca de su casa: estandola poniendo se le acordo, que todas las Cruces, solian tener vnos letreros eseritos, y viendo que la suya no le tenia, ni auia en aquella tierra, quié pudiesse, ni supiesse hazelle, quedo muy triste, y de consolado, pero nuestro Señor, le quitó presto su turbacion, porque vio venir vn hombre, q̃ le pregunto, lo que estaua haciendo, y el se lo conto, y la pena q̃ tenia; consolole el caminante, alabandole su buena obra, y animádole, para que la continuasse, y de su mano puso el titulo en la Cruz, y al punto se partio, sin q̃ jamas se pudiesse aueriguar, quien auia sido aquel hombre, ni de donde auia venido: y así se tuuo entre todos aquellos Christianos, por cosa cierta, q̃ nuestro Señor auia querido consolar aquel buen hombre, y fauorecer su mucha deuociõ, por medio de algun Angel.

CAPITULO XXI DE ALGUNOS TRABAJOS, Y DESSOSSEGOS, QUE SUCEDIERON AL REY DON PROTHASIO, EN SU REYNO.



Stauan las cosas de la Christianidad en las partes del XI. mo, con el aumento, y paz, que acabamos de dezir, quando se leleuanto á dō Prothasio, vna pesadumbre harto grande, y fue, que los hijos de Riezogi, desde la muerte de su padre, quedaron declarados por sus enemigos, y con dadiuas, y presentes, que hizieron á Cambacundono, y á sus ministros, alcançaron del que quitasse á Isafay sus tierras, y se las boluiesse á ellos, y les diesse también don Prothasio, la fortaleza de Cogiro, que era vna de las mejores fuerças de su Reyno: para executar esto, y pacificar algunos de los sossegos, que auia en el Reyno de Fingo, entré algunos señores, embio Cambacundono, vn capitan, que se dezia Afonodario, con mucha gente, y el sedio tan buena maña, que en poco tiempo con buenas palabras, y promessas, sossego las rebueltas de Fingo, sacando del Reyno algunos señores, con color de que fuesen á visitar á Cambacundono, el qual los hizo matar á todos en el camino, y casi todas sus tierras destos, dio á su capitan general don Augustin,

stin, en trueco de la Isla Iunodogima, que le auia quitado, quedó en este trueco muy mejorado dō Augustin, porque le dio Cambacundo no, tres vezes mas réta sobre la que antes tenia, y le confirmo de nuevo la superintendécia, y gouierno de todos los Reynos del Ximo, con lo qual quedo mas acrecentado en estado, y renta, y las cosas de la Christiandad mejor puestas; porque pudo remediar a muchos Christianos principales de Meaco, que auia perdido sus tierras, y haciendas en esta persecucion, y particularmente tuuo cuydado de acomodar honrradamente a los parientes, y deudos de Iusto Vcandono.

Auiendo pues tomado el hijo de Riozogi, la possessiõ de las tierras de Isafay, haziagrande instancia en que el Rey don Prothasio, le entregasse la fortaleza de Cogiro, pero el yua dissimulando, y poniendo dilaciones cada dia por no darla: viendose al fin apretado, estuuõ muy resuelto en declararse por enemigo de Cambacundo, y no entregar su fortaleza, apercibiendose de armas, y lo demas que era necessario, para la guerra que esperaua: Supo esto el Padre Prouincial, y puso en mucho cuydado, por ver el manifesto peligro del Rey, y de toda aquella Christiandad, y para tratar del remedio, fue en persona al Reyno de Fingo, à verse con don Augustin, y Condera, que entrambos estauan alli cõ el capitán Asonodario, recibió el capitán al Padre con

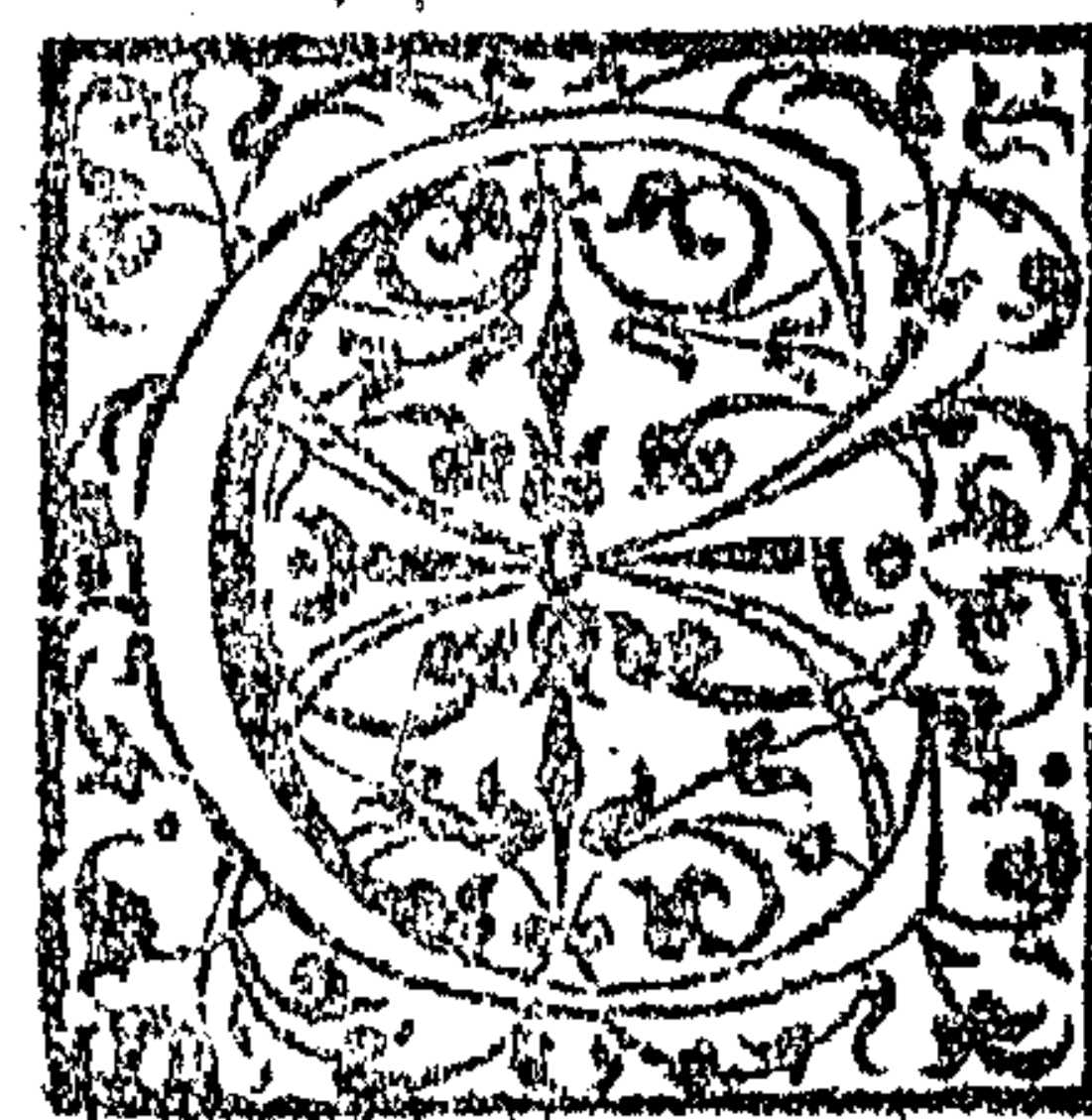
mucha hõrra, y cortesia, por respeto de don Augustin, y Condera, y prometiole, q̄ en todo lo q̄ pudiessse fauoreceria siépre a los Padres, y a la Christiandad delante de Cambacundo: Tãbien le aduirtio, que pues no eran y dos los Padres del Japon, los tuuiesse recogidos, y anduiesse encubiertos todo lo q̄ fuesse posible: tratado despues a parte, el Padre Prouincial, con dō Augustin, y Condera, el negocio de dō Prothasio, le respondieron entrãbos, q̄ en todo caso entregasse la fortaleza, porq̄ no solo el capitã Asonodario, sino el mismo don Augustin, traya expresse ordẽ de Cãbacundo, para que se hiziesse assi. Buelto el Padre Prouincial, al Reyno de Arima, cõ este recaudo, haziafele tãdemã al Rey, entregar la fortaleza, por muchos incõueniẽtes q̄ se le ofreciã, q̄ buuo de venir dō Augustin, desde el Reyno de Fingo, a persuadirle, poniendole delãte, q̄ cõ hazello podrian el, y los demas sus amigos hablar en su fauor delãte de Cãbacundo, en muchas ocasiones, y lo cõtrario seria irritarle de nuevo cõtra todos: al fin el Rey entrego la fortaleza, y q̄do mas cõfirmada la amistad entre estos caualleros.

Antes de partir dō Augustin, de Arima, dixo al Padre Prouincial, como dexaua librados dos mil fardos de arroz cada año, en las rentas del Reyno de Fingo, para las necesidades de los de la Cõpañia: por lo qual el Padre Prouincial, le dio las gracias. Acabado este trabajo le suce-

dio

dio a don Prothasio otra nueva pesadumbre, que como quitarõ sus tierras a Isafay, yera deudo suyo, buo de traerle a su ciudad, y darle alli lo que uiesse menester, con forme a su calidad, entre los demas criados que traya Isafay, erã dos caualleros, los quales auian sido grandes enemigos de Arima, como lo auian mostrado en las guerras passadas. Estos se confederaron secretamente con el Capitan en cuyo poder quedaua la fortaleza de Cogiro, en nõbre de los hijos de Riozogi, para cogerle otra de las mejores que alli tenia, mas el Rey lo vino a entèder antes que pudieffen executar su mal intento: y mando cortar la cabeça a estos dos, y a otros veynete y cinco caualleros que andauan en estos mismos tratos.

CAPITVLO VEYNTE y dos, Como vino Iusto Vcãdono, a las partes de Arima, y despues fue desterrado al Reyno de Canga.



Como el Tyrano Cambacundo, quito a dō Augustin la Isla de Iunodoxima, y le dio en su recompensa, las tierras de los señores que hizo matar en Fingo, fue necesario, q̄ salieffen de alli Iusto

Vcandono, y el Padre Orgãtino, y los demas Christianos q̄ esta uã recogidos en ella, para passarse al Reyno de Fingo, dõde dō Augustin los acomodaua muy bien. Con esta ocasiõ quiso venirse Iusto por Arima, para visitar de camino, al Padre Prouincial, y a los demas Padres. Yua este cauallero como peregrino, con solos seys criados, a los quales trataua como a cõpañeros, por yr mas disimulado y encubierto.

Fue grande el alegria q̄ recibierõ en Arima, el Rey dō Prothasio, y todos los de su corte, cõ la uenida de Iusto, a quiẽ mirauã cõ doblado amor, estima y reuerécia, q̄ quãdo le conocierõ en su mayor prosperidad, y no se hartauan de dar gracias a Nuestro Señor, q̄ le auia dado tal constancia y fortaleza, para resistir al Tyrano, y tener en poco la perdida de su estado: y hasta las mugeres, y niños, yuã corriẽdo por las calles, por el desseo que tenian de ver vn varon tan señalado. De tuuo se Iusto en Arima algunos dias, por el gusto del Rey, y caualleros de aquella corte, y despues se recogio en la casa donde uiuã los Padres cõ desseo de hazer vna confesiõ general, y aparejarse (como el dezian) para morir, si fuesse necesario por defensa de la Fè.

Estando Iusto vn dia ocupado, llegaron cartas de sus amigos, y conocidos, desde Osaca en que le deziã, q̄ se partiesse luego alla,

Dd

porque

porque el Tyrano estava muy mudado, y hablaua de sus cosas muy de otra manera que antes, y fue ello así. Porque estando vn dia Cambacundono hablando con muchos señores pregunto, que se auia hecho Iusto, dixeronle, que como su Alteza le auia desterrado, se abria ydo a alguna Isla fuera de Iapen, porque no parecia, ni sabian del: dixo el entonces, bien pudiera vivir en Iapen aunque yo le vi era desterrado. Y en otra ocasion hablando del mismo Iusto, dixo, que bié se podia boluer a Meaco. Vuo diuersos pareceres vistas las cartas, si conuenia yr alla ò no, don Agustin que todavia se estava en el Reyno de Fingo, era de parecer, q̄ no fuesse alla, hasta q̄ se tuuiesse mas certidumbre de lo que passaua en Osaka, y se descubriesen mas las cosas, y para esto le ofrecia veynte mil Fardas de Arroz de renta, si queria quedar en aquel reyno: mas como Iusto no temia la muerte, y tenia ofrecida muchas vezes su vida a Nuestro Señor, quiso parecer deláte del Tyrano, y saber su voluntad: y así despido de aquellos señores, y de los Padres, partio para el Meaco, pidiendole todos que auisasse luego de lo que alla succediesse.

Al principio, vinieron buenas nuevas, en que dezian como Cambacundono auia alçado el destierro a Iusto, y le embiaua al Reyno de Canga con buena renta, man-

dandole que lleuasse alla su mujer, hijos y parientes: pero despues se supo, que auendole embiado a este reyno, no le dio nada, y fiendo el señor de aquella tierra muy su amigo, ni le mostraua buen rostro, ni le hazia buen acogimiento, antes le tenia allí en forma de preso, y todo esto se hazia con particular orden de Cambacundono, y padecia el buen Iusto mucha necesidad y pobreza, aunque le lleuaua con grande alegría.

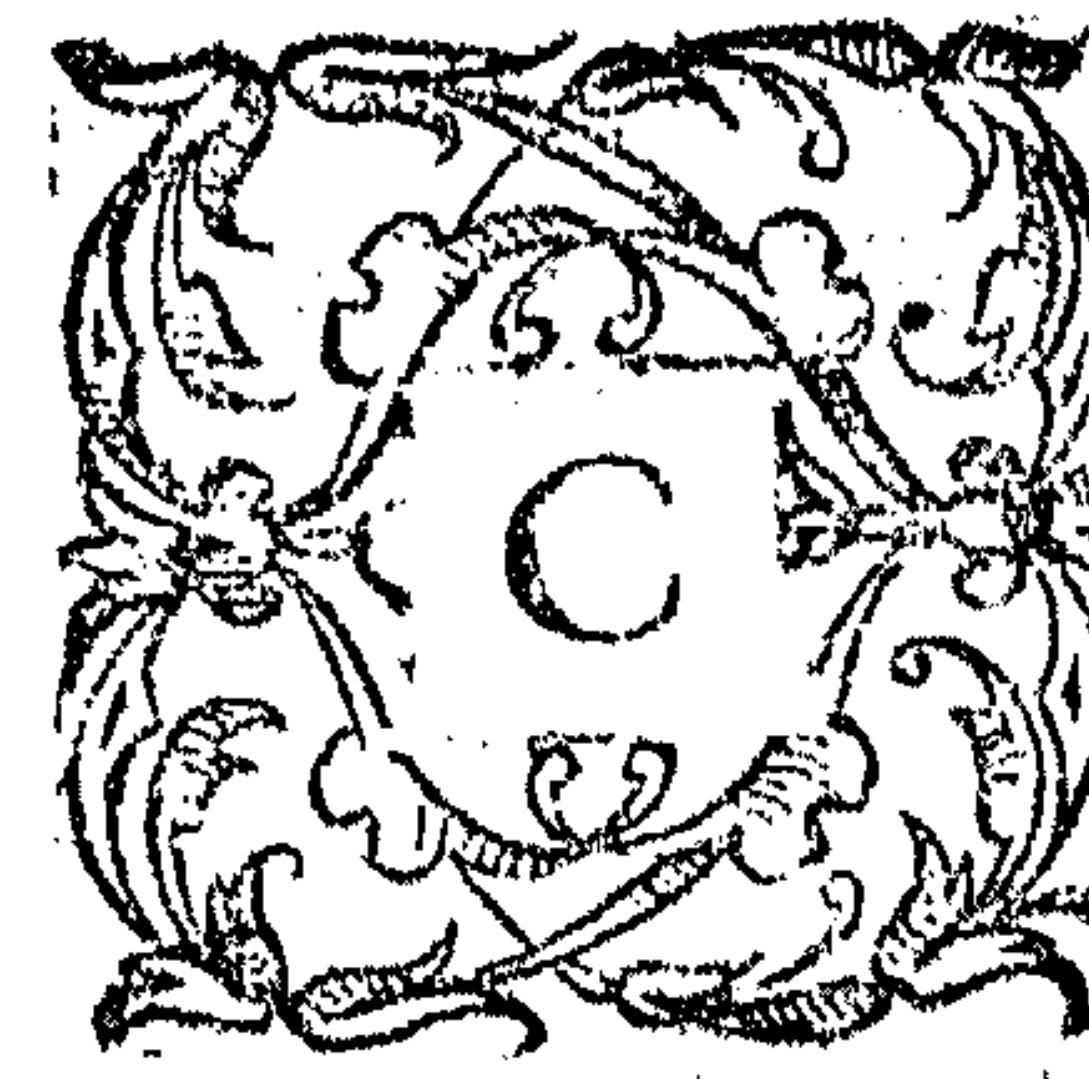
Tuieron mucha pena todos los Padres de Arima, y señores del Ximo, de su trabajo y ruyn successo: y no era menor la pena que les daua el temor y sospecha que tenían, de que el Tyrano le tendria algun tiempo en son de preso, y despues le mandaria matar, como lo solia hazer otras vezes con algunos señores.

Destamano passó aquel cauallero preso y desterrado con su pobreza y necesidad, hasta que el Tyrano le torno en su gracia, como adelante diremos, y le dio mas renta que antes tenia, dobládole Nuestro Señor (como a otro lob) los bienes temporales despues de auer prouado su grande constancia en los trabajos.

(?)

CAP.

CAPITULO VEYNTE y tres, como embio vn recaudo el Padre Alexandro, desde la China a Cambacundono, y lo que succedio a los Reyes de Arima, y Omura, yendole a visitar a Osaka.



Como queda dicho al fin del libro nono, partio el Padre Alexandro de Goa para Iapō, a los primeros de Abril, del año de ochenta y ocho, lleuando en su compañía a los quatro Embaxadores que auian venido de Europa: antes de su partida, tuuo alguna noticia de los trabajos q̄ padecia los Padres en Iapō, y de la persecución de aq̄l tyrano, q̄ auia comenzado por Julio de ochenta y siete. Dióle esto mucha pena, y acrecétole el desseo de abreuuar su camino: tratando deste negocio, con el Virrey de la India, y con otros señores en Goa, pareció a todos q̄ el mejor medio para entrar el Padre en Iapō, supuesto el mandato de Cambacundono, era yr con título de Embaxador del Virrey, y con algũ presente en su nombre, pidiéndole q̄ holgase de dar licencia a los Padres, para estar en sus Reynos como antes, y predicar en ellos la ley de Dios.

Partidos de Goa con este despacho, llegaron al puerto de Macao, por el mes de Agosto, del mismo año de ochenta y ocho, a dōde como queda dicho, vino el Padre Melchor de Mora desde Iapon, a darle razón de todo lo q̄ passaua. Entēdidas las cosas por esta relación, mas en particular, pareció al Padre Alexandro, embiar vn recaudo a Cambacundono desde la China, antes de entrar en Iapon, por no desgustarle de nuevo si desembarcara en aquella tierra, contra sus mandatos. Encargose de llevar este recaudo el capitán Geronymo de Pereyra q̄ yua a Iapō. Llegado el capitán al puerto de Nagasaki, fuesse a ver con el Padre Prouincial, y los demas Padres en Arima, para tratar del negocio: pareció al Rey dō Protasio, y a otros señores con quien se consultó q̄ se supiesse la voluntad de Cambacundono, por medio del Capitán Asonodario, porq̄ el se auia ofrecido de fauorescer a los Padres y a la cristiandad, en todo lo q̄ pudiesse, y siendo Gentil y muy priuado del Tyrano, no se desgustaria quando le diesse el recaudo: despacharon vn mensajero a Osaka, dando cuenta al capitán Asonodario deste negocio, el qual se ofreció de hazer lo que se le pedia.

La substancia de la embaxada que embiaua el Padre Alexandro, era hazer saber a Cambacundono

Dd 2 dono

dono, como estaua en la China, y venia con un presente y embaxa da para su Alteza, de parte del Virrey de la India, y que hallando agora la novedad y mudança en las cosas que auia entendido desde que partio de aquellos Reynos, no queria passar a Japon sin su licencia, y saber primero su voluntad. Dióle este recaudo el Capitan Asonodario, y respondió Cábacundono, que el embaxador de la India que embiara el Virrey, viniessse en hora buena, a tratar con el lo que quisiessse, por que el le daua licencia, y seria bien recibido. Llegado este despacho a Arima, repararõ muchos todos en que no hazia mención Cábacundono, en aquella licencia del Padre Alexandro, que traxo la embaxada, y a esta causa escriuieron segunda vez, al Capitan, representandole la dificultad que tenia, mas el respondió, que bien podia venir seguramente el Padre con su embaxada, que no era necesaria mas declaraciõ que aquella. Esta respuesta embiaron a la China, al Padre Alexandro, y cõ ella partio para Japon, como en su lugar veremos.

Entre los medios q̄ este tyrano auia tomado, para q̄ no se le leuãtassen los reyes del Japõ, era mandar q̄ fueffen cada año a darle la obediencia, y hazer reconocimiento, porq̄ desta manera echaria de ver quienes erã los amigos, y quiẽ los enemigos, y los traeria a todos tan alcançados cõ los gastos ordinarios deste camino, y presentes, que forçosamente le auian de llevar, que no les quedarian fuerças para reuelarse.

Llegauase ya el tiempo, en q̄ auia de yr los Reyes de Arima y Omura a Osaca, a dar esta obediencia a Cábacundono, al principio de su Año nueuo, q̄ era al fin de Enero de ocheta y nueue. Tenia este negocio, tãtas dificultades, q̄ no sabia en q̄ resoluerse, porq̄ el no yr era declararse por enemigos de Cábacundono, y si yuã, tãbien era prouable, q̄ teniẽdolos alla, ò los mãdaria matar, ò quitaria sus tierras, porauer teniẽdo en ellas todos los Padres, ò la mayor parte de ellos contra su voluntad y mãdato, y no abria faltado enemigos, y emulos q̄ se louiessen dicho. Vuo sobre este negocio muchas cõsultas, y vltimamẽte se resoluieron dar cuẽta de todo a dõ Agustin, q̄ estaua en el reyno de Fingo, el qual respondió, que bien podian yr seguramente, y que el mismo los llevaria en sus Nauios, y yria en su compaña, porque estaua de camino para alla. Con este parecer, se determinaron entrã-

bos

los Reyes, de yra Osaca: aunque como Christianos y cuerdos, antes de partirse, confessaron y cumularon, y dexaron sus cosas tã ordenadas como si vuerã de morir alla.

Quisiera llevar consigo don Protasio a don Iuan señor de Amacusa, pero nunca lo pudo acabar con el, porque supo que auia traydo orden el Capitan Asonodario de matarle, como hizieron a los otros señores de Fingo, y cõ los mismos se escuso para con dõ Protasio, diziendo, que el sabia como Cábacundono queria quitarle la vida, y queria perder la como cauallero, peleando en la guerra, y no de otra manera, y con este intento se confederó cõ los otros señores de las Islas de Amacusa, y se apercibio de armas, y lo demas que era necesario para la guerra que esperaua, con ocasion deste desafosiego, se passó el nouiciado que estaua en la Isla de Amacusa al Reyno de Omura. Propuso el Padre Prouincial al Rey don Protasio antes de su partida, si le parecia que seria bien sacar del Reyno de Arima, todos los Padres y hermanos, entre tãto que yua a Osaca, porque no le aculassen desto, delante de Cábacundono, algunos enemigos suyos, pero nunca consintio que saliesse de alli, diziãdo que si Cábacundono le auia de quitar sus tierras, no era porque tenia los Padres de Presente, sino

por lo passado, y q̄ antes cõfiara en nuestro Señor, q̄ por tenerlos en su Reyno, le auia de hazer merced, de q̄ viniessse bueno y libre.

Desde q̄ partierõ los Reyes de Arima, y Omura, para Osaca, se hazia cõtinaua oraciõ en entrãbos Reynos, cõ particulares ayunos, y disciplinas, por el buen sucesso de su viaje. Parece q̄ oyo nuestro Señor, las oraciones de aquella Christiandad, porq̄ los recibio Cábacundono, con particular affecto y voluntad. Conuidandolos a comer vn dia, y dandoles antes de su partida, sendas espadas muy ricas, y cadenas de oro, y a don Protasio acrecentó en nueva dignidad de Cunge, q̄ fue de clararle por vno de los del Consejo del Dayri, q̄ es titulo entre ellos muy honroso, con lo qual boluieron entrãbos Reyes muy alegres para sus tierras.

Estando estos Reyes en Osaca, succedierõ dos cosas, en q̄ se echo de ver la crueldad deste tyrano, y lo q̄ viera hecho cõ la cristiandad, si Dios no le tuuiera de su mano. Vn Bonzo de la ciudad de Osaca, pariente de aq̄l cuya auia sido antes, tenia sus palacios, y vna poblaciõ grãde de la otra parte del rio, y en frẽte de la fortaleza de Cábacundono. Dióle vn dia gusto a este tyrano, de yrse a holgar a aquella poblaciõ, pero aduertio le vn criado suyo q̄ en ninguna manera lo hiziesse, por ciertas sospechas q̄ tenia d̄ algunos parientes

de caualleros, y señores que auia desterrado Cambacundono, y uiuan en aquella poblacion. Enojose tanto el Tyrano destas palabras, que mando matar al Bonzo, y aunque despues le perdonó la vida, por intercessión de su muger, pero hizo prender a los q̄ uiuan en la calle principal de la poblacion, que serian mas de setenta personas, y despues los mando poner en seindas horcas, y derribar sus casas. Entrando otra vez en sus palacios, vio escritas en la pared ciertas letras, a manera de Pasquin contra el mismo, y no hallando quien lo viese hecho hizo crucificar las cabeças a baxo a veynte y tres criados de los caualleros, que velauã de noche en su palacio.

*CAPITV. XXIII. DE
la solemnidad y fiesta con que
el Tyrano Cambacundono ce
lebra la dedicaciõ del templo,
del grande Daybud, y la coronacion del Dayri.*



Ra este tyrano Cambacundo ambiciosissimo de honra, y de ser estimado y venerado mas que todos sus antepassados, y para esto buscaba todos los medios è inuenciones q̄ podia, haziedo lo primero, que todos los señores y principa-

les caualleros, le viniessen cada año a darla obediencia, y hazer reconocimiẽto. Con este mismo intento dio lo segundo, en hazer obras y edificios muy señalados, y famosos, como fueron, la nueua ciudad y fortaleza de Ofaca, y otra ciudad de Meaco junta con la misma antigua. cõ otros palacios y fortaleza muy hermosa. Edificio tambien el nombrado tẽplo, del grande Daybud, q̄ era vn conuento de Bonzos muy famoso, el qual auian fundado los Reyes antiguos de Iapon, con grande magnificencia y costa en la ciudad de Nara, y le hizo destruyr. Nobunãga, y este Tyrano mudó el edificio del, a la ciudad de Meaco, q̄ el auia edificado de nuevo, pareciẽdole q̄ cõ esta obra auia de ganar los animos y voluntades de toda la gente popular: por la grande aficiõ q̄ todos tenia a su Dios Xaca a quiõ estaua dedicado este tẽplo. El dia q̄ comẽço el edificio de esta obra, quiso q̄ se hiziesse muchas fiestas, danças, è inuenciones y hallarse el presente con todos los señores y principales caualleros, de su Corte, y para solo esto mando hazer tres casas en el sitio de aq̄l tẽplo. La vna dõde el auia de estar, la segunda, para su muger y criadas, y la tercera, para los principales señores y caualleros, por que pudiesse ver desde alli las comedias, y representaciones, con las demas inuenciones que auian de salir.

Estan

Estando todo puesto a pũto, vino Cambacundono de la Ciudad con grande acompañamiento, mas fue tanto lo que llouio, q̄ se vuo de quedar la fiesta por aq̄l dia, y lo mismo le succedio boluiendo de ay a tres dias, porq̄ fue el agua mucho mayor, de lo qual quedaron todos cõ hartas imaginaciones y agüeros, como fuele tener los Gentiles de cada cosa: pero Cambacundono como hazia tan poco caso destas cosas, torno a porfiar tercera vez, hasta q̄ alfin hizo su fiesta, y fue profiguiendo la obra de aquel famoso templo, y segun dezian los que mejor entendian sus trazas y designios. El intento que lleuaua, era en acabãdo el edificio del templo, poner en el su estatua, para ser adorado como vno de sus Camis y Fotoque, siguiendo los passos de su antecessor Nobunanga. Con esto concuerda lo que se oyerõ dezir algunas vezes, despues que recibio el recaudo del Padre Alexandro desde la China, que el siempre auia sido amigo de los Padres, pero que los auia desterrado, por que predicauan vna ley que totalmente era contraria a la honra y authoridad de los señores de Iapon, y a la adoracion de sus Camis, los quales no auia sido otra cosa que los mismos Reyes de Iapon, que por sus grãdes hazañas y victorias, vinieron a ser venerados, y adorados por dioses, y por esta causa la ley que predicauan

los Padres, aunque fuesse buena, para otras partes no lo era para el Iapon.

Con la insaciable sed y apẽrito q̄ tenia este Tyrano, de ser estimado, y venerado, y ganar el aplauso y venebolencia, asì de los señores como del pueblo, andaua buscando siempre nueuas inuenciones para su intento, y vna dellas fue dar a entẽder que queria restituyr al Dayri en su antigua dignidad, y renouar la primera Monarchia de Iapon: y no hazia esto porque le passasse por el pẽfamiẽto entregar al Dayri el mãdo y gouierno de los Reynos, sino para que mostrando en lo exterior, que le queria autorizar, y engrandecer, se quedasse el despues con toda la honra y fama, y el Dayri con tan poco prouecho como antes. Hizo para esto edificar vnos palacios mas ricos y mas hermosos que los que el Dayri tenia, y renouo los officios y dignidades de sus criados, dando le para esto alguna renta, que hasta entonces nunca se la auian dado los señores de la Tenza.

Auia renunciado el Dayri, la dignidad en vn hijo suyo, y quiso Cambacundono celebrar su coronacion, con la mayor fiesta y solemnidad que se viese visto, y que despues de la coronacion passados algunos dias, hiziesse vna salida con toda la magestad que antiguamẽte solia representar desde sus palacios a los de el

mismo Cambacundono, que en bué romáce, era hazerle reconocimiento el Dayri, viniendo a su casa, para quedar el con esto mas honrado. Auianse juntado para esta fiesta, casi todos los señores, y Caualleros principales de los Reynos comarcanos, con las mejores y mas ricas libreas, y vestidos que cada vno podia sacar.

Llegado el dia de la fiesta, fue Cambacundono á sacar al Dayri de su casa, con este acompañamiento. Lo primero, estauan por su orden, desde la fortaleza de el Tyrano hasta las casas de el Dayri, seys mil soldados con armas muy lucidas, para mayor seguridad, y que no vuisse algun desorden, ni se impidiese la procession, con la mucha gente yuan en la delantera setenta caualleros nobles y principales, que todos eran Capitanes Generales en diuersos Reynos de dos en dos vestidos de damasco carmesi: los jaezes y sillas de los cauallos, eran de lo mismo, y los estribos de cierto barniz negro, que relumbrauan como espejos. Tras estos se seguian, otra grande cantidad de Cunges, que son los criados de la casa del Dayri con sus vestidos de seda, al modo que lo vsan los Mandarines de la China. En tercero lugar, yuan los Reyes de titulo que alli se hallaron, y algunos otros señores principales del Japon, que por todos serian setenta,

acompañados de muchos criados, procurando cada vno de auentajarse al otro, asien el aderezo de sus personas, como en la librea de sus criados, y jaezes de los cauallos: en quarto lugar yua las dignidades mas principales de los Bózos en vnas literas, las quales lleuaua algunos hombres bien aderezados. En quinto lugar yua otras quinze literas de diferentes colores muy ricas y bien guardadas, para las mugeres de el Dayri: á estas se seguian dos bueyes muy grandes, cubiertos de raso encarnado, con las armas de Cambacundono, muy bien labradas: lleuauan estos bueyes en los pies vnos çapatos de seda carmesi, y los cabestros ó cingulos eran de lo mismo. Ultimamente venia vn carro triumphal de grande riqueza, cuyas ruedas relumbrauan como espejo: tiraua este carro vn buy, semejante a los dos que yuan delante, aunque este lleuaua las orejas y cuernos dorados, y llenos de muchas flores de seda y oro, y dentro del carro yua Cambacundono, en vnas riquísimas andas, con muchos olores, y perfumes: detras del yua otros cinco Cunges, con la misma librea que los primeros. Con este acompañamiento, llego Cambacundono, a los palacios del Dayri, de donde salió el mismo en otra muy rica litera, con grande numero de Cunges, señores y caualleros que le acompañauan: bol-

uio

uio luego la procession, con el mismo orden que auia venido, y como auia mas de quinientos años, que no se auia visto en Japon otra tali la del Dayri sino esta. Era tanta la gente que auia concurrido por verle, de todos los Reynos, que no cabian en las dos ciudades de Meaco, nueua y vieja: y era tan grande el contento de todos, acordando se de la antigua magestad y grandeza del Dayri, que auian oydo contar a sus antepasados que llorauan de alegría en viendolo, y a Cambacundono dauan muchos loores y alabanzas por ello, con lo qual no poco crecia su soberuia y arrogancia. Detrauo se el Dayri, en los palacios de Cambacundono cinco dias, haziendole siempre grandes fiestas, banquetes, y representaciones, y a el y a sus Cunges muchos presentes, de manera que todos quedaron muy contentos.

Passados los cinco dias, boluio al Dayri á los nuevos palacios que para el auia edificado, con el mismo acompañamiento que le auia traydo, dexandole como antes estaua, y quedandose el cõ todo el mando y authoridad en los Reynos de Japon, y con la honra y aplauso de todo el pueblo. Con estos y otros semejantes artificios que tenia de hombre sagaz y astuto, yua grangeando la vnebolencia y voluntades de toda la gente, para salir despues cõ su principal intento, que era, de

ser adorado como vno de sus Camis, que á esso yua enderezadas todas las inuenciones y trazas de este Tyrano.

CAPITULO VENTETE y cinco, Como Cambacundono, acabo de sujetar todos los Reynos de Japon, y trato de conquistar los de la China.



Via sujetado este Tyrano a su imperio todos los Reynos del Ximo, y de las partes del Meaco, y solamente le faltaua por conquistar el Bandori, que son siete, ó ocho Reynos, para tener debaxo de su mando y gouerno, toda la monarchia de los setenta y seys Reynos de Japon. Para esta empresa, junto vn exercito de dozientos mil hombres, y lleuo en su compañía, para la conquista del Bandori, a los principales señores de Japon, esperole Foyendono señor de aquellos Reynos, aunque no con tan grande exercito, pero bien apercebido, por que tenia muchas y muy hermosas fortalezas, bien proueydas de gente y municiones, y que para

D 5 conqui-

conquistarlas auia menester Cambacundono mucho tiempo, y la principal confianza de Foyendono era, que en entrado el inuierno no se podia conseruar el exercito de Cambacundono en aquella tierra, por las grandes nieues, y muchas aguas, que suelen cargar, y así de necesidad se auia de boluer ò perecer antes que pudiesse salir con su intento.

Entro Cambacundono con este poderoso exercito en el Bandori, dos meses antes del inuierno, y temiendo lo mismo que su contrario auia pensado, como diestro y experimentado en la guerra, vso de todos los medios q pudo para concluir la fuerza de su exercito, y parte con las muchas dadiuas y promessas que hizo a los que tenian las fortalezas, el se apodero dellas, y quedo por señor absoluto del Bãdori, porque Foyendono viendo perdidas sus fortalezas, no oso esperarle. Con ocasion de esta victoria hizo Cambacundono grandes mudanças en aquellos estados, como lo tenia de costumbre, para asegurarse: y era tan temido y venerado q nadie le osaba replicar en lo que vna vez determinaua, porque era muy a su costa de quien lo hazia. Como le acontecio a vn hijo de Nobunanga, a quien su padre le auia dado dos Reynos en aquellas partes del Bandori. Embiole a dezir este Tyrano, que los dexasse, porque el se los trocaria cõ

otros dos, tan buenos en otra parte: suplicole el hijo de Nobunanga, con harta humildad, que le hiziesse merced de dexarse los, por conseruar la memoria de su padre, que se los auia dado. Desgustose tanto el Tyrano, de que este Principe replicase y quisiesse tener en pie la memoria de su padre, que le embio a dezir con resolucion, que no queria tuuiesse de alli adelante Reyno ni estado ninguno, sino que se quedasse con solo vn criado, y así lo executo, quitandose los de hecho, y sin dexarle nada, lo qual causo en todos grande temor y espanto, viendo que trataua de aquella manera al hijo del que auia sido su amo, y señor, por solo auerle suplicado vna cosa tan justa y con tanta humildad.

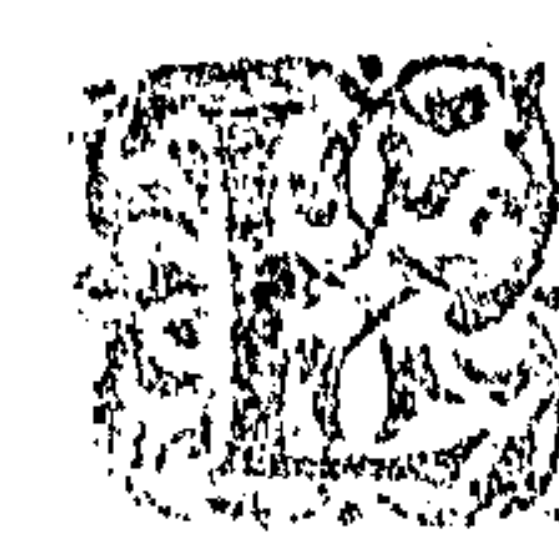
Retirose Cambacundono al Meaco al fin del año de ochenta y nueue, dexando en el Bandori, parte de su gente. Quando Foyendono supo que era partido, y estaua en Osaca, recogio su exercito, con esperanza de cobrar lo que auia perdido, y fue causa de su total destruccion, porque en abriendo el tiempo, EL AÑO DE M. D. XC. torno Cambacundono con vn poderoso exercito, y acabo de destruirle de todo punto.

Crecio con esto tanto la soberuia del Tyrano, que no se contentando ya con la Monarchia de Iapon, començo a tratar la cõqui

sta

sta de la China, pareciendole que con esto auia de ganar mucha fama, y perpetuar su nombre, por solo auer intentado tal empresa. La traza que para esto tomo, fue hazer grande numero de Nauios, y llevar en su compañía todos los señores de Iapon, ò alomenos a sus hijos, para que no vniessse alguna alteracion en su ausencia, y dexar en el gouierno de aquellos Reynos, las personas de quien mas se fiaua, ò renunciarlos en vn sobrino suyo, y començar la conquista por la Isla de Coray, que por otro nombre llama Coria, la qual esta junto a la provincia de Panquin, donde reside el Rey de la China, porque solamente se diuiden estos dos Reynos, por aquella parte, cõ vn caudaleso rio que tiene tres leguas de ancho: y así con mucha facilidad se podia yr y passar desde el Reyno de Coray, al de la China.

CAPITULO VEYNTEY SEYS, Como llego a Iapon, el Padre Prouincial, Alexandro Valinano: con los Embaxadores, y las muchas visitas que tuuieron.



OS Muchos trabajos que se auian padecido a aquellos años, con la persecucion de Cambacundono, y

la mucha pena y cuydado que le daua al Padre Gaspar Cuello, que hazia oficio de Prouincial, la continua affliction de toda la Christianidad, fueron ocasion de que le diessse vna calentura con la qual le lleuo Nuestro Señor en pocos dias desta miserable vida, al descanso de la eterna, por el mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta, y le enterraron en la Iglesia de Arima.

Con el auiso que tubo el Padre Alexandro en Macao, puerto de la China, de la licencia de Cambacundono, para yr a Iapõ, se embarco luego con los Embaxadores que venian de Europa, y aunque con algunos vientos contrarios, se detuuieron mas de lo que pensaua. Al fin a los veynte y vno de Julio, de mil y quinientos y nouenta, vn mes despues de la inuerte del Padre Gaspar Cuello llegaron al puerto de Nangazaki. Tenia se ya noticia de la venida del Padre Prouincial Alexandro, y de aquellos caualleros Iapones que venian en su compañía, y así los estaua esperando en el puerto don Leõ a quiẽ el Rey don Protasio su hermano auia embiado con algunos caualleros, para que en llegando el Nauio, le diessen auiso, porque desseaue venir en persona, a visitarlos. La misma preuencion auia hecho don Sancho Rey de Omura, el qual como estaua mas cerca, y sabiendo que auian desembarcado,

do,partio de su ciudad acompaña-
do de sus hermanos, y muchos
caualleros principales para el
puerto, a donde tambien acudie-
ron la madre de don Miguel, y su
padre y madre de don Martin, cõ
otros deudos y parientes. Tam-
bien llego el dia siguiente, el Rey
don Prothasio, que al punto que le
dieron el auiso, partio de Arima,
y vino por la mar al puerto de
Nangazaqui, que seran poco mas
de doze leguas. Auian salido a-
quellos caualleros tan niños, y
boluian tan hombres y tan muda-
dos, que quando llegaron à abra-
çarse, el Rey de Arima y Omura,
con dõ Miguel que era su primo
apenas se conõcieron los vnos a
los otros, y lo que mas es, que las
madres no conõcian a sus hijos,
ni los parientes a sus parientes,
mas quando acabaron de recono-
cerse, no se puede dezir con pala-
bras, el alegria de todos, viendo-
se en aquel puerto con tan dicho-
so fin de su viaje, despues de ocho
años que auian partido del: y la
paternal prouidiencia de Nuestro
Señor, con que los auia lleuado,
y traydo en tan largo y peligroso
camino. No se hartauan aque-
llos dos tan piadosos Reyes, y los
demas señores y caualleros que
con ellos estauan, de oyr contar
a los Embaxadores, las cosas de la
Christiandad de Europa, la ma-
gestad del summo Põtifice, y Cor-
te Romana, y la grandeza, piedad
y liberalidad de los Principes

Christianos: de todo lo qual, da-
uan tã particular cuenta, q̃ nin-
gano de los de aca la pudiera dar
mejor.

No solo estos Reyes, vinie-
ron a visitar al Padre Alexandro,
y aquellos caualleros, al puerto
de Nangazaqui, pero de otros
diuersos Reynos, venian cada dia
muchos señores y Christianos, à
hazer lo mismo: y los que por ju-
stos impedimentos no podiã ve-
nir, embiauã en su nombre quiẽ
los visitase. Como fueron la Rey-
na Iulia, muger del Rey Francis-
co, desde Bungo, y Magencia hi-
ja del mismo Rey, desde el rey-
no de Chicungo, y don Bartho-
lome primo de don Mancio, y su
muger Regina, desde Fiunga, y
don Paulo, y otros muchos cau-
alleros Christianos desde sus tier-
ras. Passados en estas visitas y cõ-
plimientos, algunos dias se bol-
uieron el Rey y don Prothasio, y
el Rey don Sancho, a sus ciudades
de Arima y Omura, porque el Pa-
dre Prouincial, y aquellos cau-
alleros, ofrecieron de yrlos à ver
mas de espacio, y a dar cuenta de
su embaxada, en estando don Mi-
guel conualecido de vnas tercia-
nas que traya.

Desde el puerto de Nãgazaqui,
despacho el Padre Alexandro, vn
mensajero à Ofaca, con vn recau-
do, para que le diessen à Camba-
cundono, algunos caualleros de
aquella Corte, a quien yua ende-
rezado, la substancia del era, ha-

zer

zer saber a su Alteza, como auia
llegado al puerto, que quando le
diessse licencia yria à visitarle, y
darle la embaxada que traya del
Virrey. Dieron este recaudo, el
Capitan Asonodario, y a don Si-
mon Condera, que ya era Rey de
Buygen, mostro el Tyrano hol-
garle con el, y dio el cargo a es-
tos dos caualleros, de que hizies-
sen traer al Padre desde el Xi-
mio escriuieronle entrambos,
Mostrando grande contento cõ
su venida, y esperanças de que se
auia de aplacar Cambacundono
ofreciendo de hazer todo lo que
pudiesen en este negocio. Con
la misma voluntad y amor escri-
uio, desde el Meaco don Agustin
pelandole mucho de no hallarse
en las partes del Ximo, para traer
el mismo al Padre en sus Nauios.
Tambien escriuieron Riuza pa-
dre del mismo don Agustin, que
era gouernador del Sacay, y se-
ñor de aquel puerto: y otro hijo
suyo, llamado don Benito, y en-
trambos le embiaron para ayuda
del camino, cinquenta laminas
de muy fina plata, que baldrian
mas de quinientos y cinquenta
escudos. Esto mismo hizo doña
Iusta, muger de don Agustin, des-
de el reyno de Fingo, donde esta-
ua, lo qual por orden de su mari-
do, sin otras muchas cosas parti-
culares, embio cien anegas de tri-
go, y otras tantas de arraz.

Fue tanta la alegria de los Chri-
stianos, con la venida del Padre

Alexandro, y de los Embaxado-
res, y el buen gusto que mostraua
Cambacundono para recebirlos,
que començaron à abrir las Igle-
sias que hasta alli auia estado cer-
radas, aunque al Padre Alexãdro
le parecio que no hiziesen los o-
ficios diuinos, con solennidad ha-
sta que el boluiesse de Meaco, y
vuiessse visto la voluntad, y dispo-
sicion de aquel Tyrano.

Dilatose esta yeta, algo mas
de lo que pensauan, porque Cam-
bacundono andaua entonces al-
go ocupado, assentando lo del Bã-
dou, y el Capitan Asonodario, y
don Simon Condera, y don Agu-
stin desseauan hallarse en la Ciu-
dad, quando el Padre fuesse a visi-
tarle, y assile escriuieron, que se
fuesse deteniẽdo todo lo que pu-
diessse, hasta que le auiasen, co-
mo ellos eran ya bueltos desta
guerra, porque se acabaria pres-
to, è importaua hallarse ellos pre-
sentes para el buen despacho de
sus negocios.

*CAPITVLO VENTN-
te y siete, Como el Padre Ale-
xandro, fue con aquellos seño-
res, a la Ciudad de Arima, y
lo que alli hizieron.*

POR Causa de las ter-
cianas que traya dõ Mi-
guel, se vuieron de dete-
ner algunos dias, el Padre Alexã-
dro, y aq̃llos señores, en el puer-
to de

to de Nangazaqui. Pidioles don Protasio, que en saliendo de alli fueren a su ciudad de Arima, por que desseava recibir los dones que su Sanctidad le embiaua, con la mayor fiesta y solemnidad que fuesse posible. Mas pareciole al Padre Prouincial, que no era tiempo ni sazón, estando como deserrados, a hazer semejante demonstración, por no yrritar con alguna cosa destas a Cambacundono, y a esta causa, se embarcaron secretamente en Nangazaqui, y llegaron a Arima despues de media noche. Dieron aquellos señores el recaudo que trayá al Rey de palabra, con la carta de su Sanctidad: y guardaron la entrega de los dones, para hazerla a su tiempo con solemnidad, por que assi parecio a todos que conuenia. Recibió el Rey don Protasio la carta, con grande reuerencia y deuocion, poniendola sobre su cabeza, cuyo trallado queda puesto en el libro nono, y en respuesta della escriuio otra el Rey, la qual traduzida en nuestra lengua dize así.

El titulo que tenia dentro era desta manera.

Al grande y Sanctissimo Papa Sixto Quinto, que en la tierra tiene lugar del Rey del Cielo don Protasio Rey de Arima, con grande reuerencia ofresce esta carta.

Sanctissimo Padre, y entre todos los Christianos el Supremo, a los diez y seys de la sexta Luna, que fue a los veynte y uno de Julio, del presente año de noventa, llego aqui el Padre Alexandro, de la Compañia de Iesus con don Miguel mi primo, y don Mancio, y los otros compañeros, que fueron a Roma, en nuestro nombre, para poner sus cabeças, debaxo de los pies de vuestra Sanctidad. Con su venida he recebido tanta alegría, como si viera ganado diez mil años de vida: ha me contado don Miguel las honras y fauores que de vuestra Sanctidad, del Rey don Philippe, y de otros Principes Christianos de Europa ha recebido, por las quales ha gotantas gracias a vuestra Sanctidad, que no las puedo explicar con pluma, ni papel. También me ha dado la carta que vuestra Beatitud se digno a escriuirme, en la qual me haze gracia de ponerme honradamente entre los otros Reyes Christianos, así mismo ha traydo del Santo toleño de la Veracruz, en que Christo Nuestro Redemptor murió, y el estoque y sombrero que vuestra

stra Sanctidad suele embiar a los Reyes y Principes Christianos, todos estos fauores son tales, y yo los estimo en tanto, que me he determinado conseruar las cosas sobredichas, con perpetua memoria y como principal thesoro y ornamento de mi casa, porque demas que esta honra es la mayor que yo puedo recibir en este mundo; resulta también en beneficio del alma para la otra vida. Yo ansia determinado de recibir estos dones, con la mayor fiesta y solemnidad que en mi Reyno se pudiesse hazer, así por lo que ellos merccen, como por guardar el orden de vuestra Sanctidad, mas por la persecucion que Cambacundono señor vniuersal del Iapon, ha mouido años ha, contra los Padres y Christianos en estas partes, ha parecido al Padre Alexandro que se differa este solemne recibimiento, hasta que el buelua de Meaco, a donde va a visitar a Cambacundono, con una embaxada que le lleua de parte del Virrey de la India, porque teme que si se hiziesse antes, podria causar grande alteracion y enojo, en el pecho de Cambacundono. Por esta razón

no he podido hazer agora lo que desseaua, mas buelto que sea el Padre, recibire los dichos dones humildemente, y con extrabordinaria alegría los pondré sobre mi cabeza. También he entendido la grande ayuda que vuestra Sanctidad ha dado para sustentarse los Padres Seminarios, e Iglesias, de lo qual estamos todos tan alegres y consolados, que nuestros coraçones jubilan y saltan de placer, porque nos persuadimos que auiendo vuestra Sanctidad, puesto los ojos sobre esta Christianidad de Iapon, no podra ella sino yr muy adelante, y yo de mi parte beso los pies a vuestra Sanctidad por ello, porque confio que por este medio ha de crecer mucho la Sancta ley del Señor en los reynos de Iapon. En esta grande persecucion que ha leuantado Cambacundono: todos nos auemos visto en grande trabajo y tribulacion, y yo en particular, porque contra su orden y mandato, recibí en mis tierras la mayor parte de los Padres, como toda via los tengo, poniendome en extremo peligro por ello, de perder mi persona y estado, mas como los padres

notienē otro remedio, y como siervos de Dios auian determinado todos de morir en Iapō, antes q̄ de samparar esta Christianidad, me parecio cosa cōueniente arriscarlo todo, por el seruicio de Nuestro Señor, el qual cō su paternal prouidenciā, no solamēte hasta agora, me ha librado de los peligros, mas me ha acrecentado y prosperado en todas las cosas, auiendo se en el mismo tiempo perdido, y arruynado otros muchos señores Gentiles, de dō se ha augmentado en los Christianos de Iapon la Fe y cōfiança en Dios, y cō la visita del Padre Prouincial à Cambacundono, tenemos toda mucha esperança, que se pondra fin a esta persecucion, la qual assi como hasta agora ha sido una prueba de estos nuevos Christianos, cōfio en Nuestro Señor, que para adelante se seguira della grande augmento, y la conversion del Iapon. Acabo poniendo humildemente mi cabeza debaxo de los pies de vuestra Santidad, y escriuiola presente, con aquella reuerencia y humildad que se deue a vuestra Beatitud, a los nueue años de la era, llamada Tensico,

a los diez de la Luna octaua, que son veynte y dos de Septiembre, del año de mil y quinientos y noventa, prostrado a los pies de vuestra Santidad, Arima, Daybu, Don Protasio.

Los dias q̄ se detuuiēron en Arima estos señores fueron muchos los regalos y fiestas q̄ les hizo el Rey, porq̄ cada dia venian por su mādado, de todos los lugares de la comarca, cō diuersas inuenciones y entretenimientos para festejarlos.

Auia dado ordē el Padre Prouincial, q̄ se jūtassen los Padres superiores de aq̄llas partes, en la residencia de Cācuca, para tratar cō ellos muchas cosas, tocātes a los trabajos presentes, y biē de la christiādad: y assi llegado à Arima, y cūplido cō el Rey dō Protasio, dexo en su cōpañia aq̄llos caualleros, y el passo à tratar de estos negocios en Cācuca, cō los Padres: pero pocos dias despues q̄ se auia jūtado en aq̄lla casa, recibio cartas desde el Meaco, vna de dō Agustin, y otra de Cōdera Rey de Bu ygen, en q̄ le auia auā estuuiēse apūto, para quādo llegassen los Nauios q̄ auia de venir por el, y por esta causa uo de interrūpir aq̄lla cōsulta y boluerse a Arima, para yr desde alli a Omura cō aq̄llos señores, a dar a dō Sācho hijo de dō Bartholome su embaxada, como auia hecho en Arima a don Protasio.

CAP.

CAPITVL. XXVIII. Como el Padre Alexandro, y aquellos caualleros passarō de Arima, à Omura a visitar al Rey don Sancho.



VIENDO aquellos caualleros dado la respuesta de su embaxada en Arima; passarō al Reyno de Omura à hazer el mismo officio con el Rey don Sancho, hijo de don Bartolome, porque aunque le auia visto en el puerto de Naga zaquinēciē llegados como estaua dō Miguel cōtercianas, dexaron para quādo estuuiēse bueno dar razon mas particular de su embaxada. Salio a recibirlos bien leixos de Omura don Sebastia, hermano del Rey don Sancho, acompañado de muchos caualleros, y poco antes de llegar a la ciudad salio el mismo, recibiedo los cō el amor y voluntad, que lo auia hecho en Arima el Rey don Protasio. Tornaron se à renouar las visitas de muchos señores, y caualleros, que no se hartauan de oyr las cosas q̄ cōntauan de Europa. Dieron cuenta al Rey don Sancho del officio que auian hecho en Roma, en nombre de su Padre, y la carta que trayan de su Santidad para el, la qual recibio el Rey con toda humildad, y re-

uerēcia dilatando el recebir les de mas dones, para su tiēpo, como lo auia hecho el Rey dō Protasio, y refpōdio a la de su Santidad, con otra q̄ traduzida en nuestra lēgua dize assi el titulo. Ofrezcase la presente al grāde y santissimo Papa Sixto quinto, al qual yo adoro humilmēte como à Vicario de Dios.

Santissimo Padre, este año de noventa ha venido dō Miguel primo del Rey dō Protasio, y mio, con sus cōpañeros, q̄ en nōbre del mismo Rey de Arima, y de dō Bartolome mi Padre, fue los años passados a dar la obediēcia a vuestra Santidad, cō cuya buelta auemos recebido grāde cōsolacion, oyendo las grandes honras, y faouores q̄ vuestra Santidad les ha hecho, y por su respecto todos los otros Principes de la Christianidad, la protecion, y cuydado paternal que vuestra Beatitud, como Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, y cabeza de toda la Iglesia, tiene desta Christianidad de Iapon, y la ayuda que ha dado a los Padres de la Compānia, y a los Colegios, y Seminarios para sus gastos: por lo qual estamos todos tan alegres, que nos parece, no auer alegria, que con esta se pueda comparar, y juntamente auemos re-

E e tēbi-

cebido con nueva luz, y conocimiento de la verdad, y charidad Christiana: yo por lo que a mi toca hago infinitas gracias a vuestra Santidad, y las que deseo hazer, no se pueden declarar con tinta, ni papel, y pues don Bartholomeo mi Padre es ya difunto: yo quedo en su lugar con perpetua obligacion de servir a vuestra Santidad, por el leñón de la Santa Cruz, que por don Miguel embiava a mi padre: las quales cosas tengo por el mas rico thesoro, que yo ni todos mis descendientes jamas podriamos alcãçar, y las tẽdremos por un profundo pic lago de beneficios recibidos de mano de vuestra Santidad, y q̄ por ellas nos han sido embiados del cielo: mas por la persecuciõ que Cambacundo no, señor universal del Japon, hale uantado en estos Reynos contra los Padres, y contra la Christianidad, no ha sido agora a tiempo oportuno para recibir las cosas sobredichas con aquella solennidad, y fiesta que yo deseava. Y assi ha parecido al Padre Alexandro, y a mi, que lo dexemos por agora, hasta que buelua el dicho Padre, que va a visitar a Cambacundo con una embajada, y presente del Virrey de la India, y es

peramos que cõ su yda se ha de restituir la paz de estos Christianos, por que ya parece se va aplacando, y se nuestra mas desenojado con la embaxada, y por que de lo que yo he hecho en esta ocasiõ en seruicio de nuestro Señor, y de los Padres, acogiendo buena parte dellos en mis tierras, y poniendo por ello a peligro mi persona, y estado, y lo que mas ha sucedido en esta persecucion, vuestra Santidad lo sabra por cartas dellos mismos, hago sin puniendo humildemente los pies de vuestra Santidad, sobre mi cabeza, y suplicandole me de su santa bendiciõ. Escriuo la presente cõ la reuerencia, y humildad q̄ se deue a vuestra Beatitud, a los nueue años de la era que llamamos tensico, y a los diez de la octaua Luna, con las manos alçadas, y con la reuerencia ofrezco esta carta a los pies de vuestra Santidad: Omura Scim, Paciro, Nobu, Achi.

Don Sancho.

PONÉ en sus firmas estos Reyes, y los demas señores estos nõbres, que tenía siendo Gentiles, porque son los titulos honrosos que tienen los quales en su lengua, se declaran por estos nombres. Aua de

fer

fer la embarcacion del Padre Alexandro, para el Meaco, en el puerto de Nangazaqui, y para estar a punto conforme al auiso que auia recibido de don Augustin, quando llegassen los Nauios que auian de llevarle, se despidieron el, y aquellos caualleros del Rey, y partieron de Omura, acompañados el mismo con todos los principales de su corte hasta bué rato fuera de la ciudad, y desde alli embio con ellos bué numero de caualleros hasta el puerto de Nangazaqui.

Llegauite ya tambien el tiempo en que los Reyes de Arima, y Omura, auian de yr al Meaco, a visitar a Cambacundo, como lo tenían de costumbre, y entonces auera mas necessario, por dalle el pabien de las victorias, y buen sucesso del Bando, y parecioles que era buena coyuntura, para llevar en trampos en su compañía al Padre Alexandro: y a los quatro caualleros: mas no fue posible porque estando se aparejando para ello le dio al Padre vn graue enfermedad en el puerto, de la qual tuuo necesidad de curarse por algunos dias, y en su lugar diremos del fin, y successo deste viaje, y embaxada, pero antes de començarle, sera necessario dezir algunas cosas que sucedieron en diuersas partes de aquella Christianidad, en este mismo año de mil y quinientos y nouenta, de que vamos hablando.

(?)

CAP. XXIX. DE ALGUNAS cosas que sucedieron en la Christianidad de Arima, poco antes que llegasse el Padre Alexandro, a Nangazaqui, y antes de yr a Meaco.



Algunas cosas notables, y de mucha edificacion sucedieron en aquella Christianidad, antes que llegasse el Padre Alexandro, con aquellos señores al puerto de Nangazaqui, y el tiempo que se detuvo en aquellas partes del Ximo, antes de yr al Meaco, a dar su embaxada a Cambacundo. Vna dellas fue, la Cruz maravillosa, que se hallo en vn lugar llamado Obama: tres millas de Arima: el modo como se descubrio, fue desta manera. Vn Christiano por nombre Leon, embio a vn hijo suyo, que se dezia Miguel, a hazer vn poco de leña, para gastar en su casa, la fiesta de Nauidad, y fin del año de mil y quinientos, y ocheta y nueue: el moço saliendo al campo, encontro vn arbol muy viejo, y casi del todo seco, el qual en lengua de Japon, llaman Tara, por defuera es pinoso, y dentro muy blanco: era tenido este arbol de los Gentiles, en mucha estima, por que dezian tenia grande virtud contra los demonios, y assi le acostumbrauan llevar a su casa, el primero dia de su año nuevo, pareciendo-

les que con esto, quedauan seguros del demonio, por todo aquel año. Este arbol que halló Miguel, sería como dos braças de alto, y siete palmos de grueso, comenzó el moço a cortarle, y costole har to trabajo, el derribarle en tierra, porque era ya casi noche, quando acabo con el, y así le dexo en el suelo, para boluer el dia siguiente temprano, para hazerle pedaços, y llevarle a su casa, porque era vispera de Nauidad. Boluio Miguel, por la mañana, y comenzó a dargolpes en el tronco, para hendelle, y a los primeros, se diuidio en dos partes: en cada vna dellas vio en medio vna Cruz, muy bien hecha, que tendria mas de medio palmo de largo, su color era entre roxo, y negro, siendo todo lo demas del madero, muy blanco, como lo es de su naturaleza: quedó Miguel muy espantado viendo la Cruz, tomo luego los pedaços del tronco, y fueise con ellos para su casa, estando contando a su Padre, lo que auia acaecido, entraron otros dos Christianos, que venían a dar las buenas Pascuas a Leon, y todos puestos de rodillas, adoraron la sancta Cruz, y el dia siguiente dieron cuenta desto a vn Padre, que auia venido desde Arima, a dezir Missa en aquel lugar, el qual puso esta sancta Cruz en el Altar, y desde allí la llevaron a la Iglesia de Arima. Hizo sobre este caso mucha aueriguacion, y diligencia el Pa-

dre Gaspar Cuello, Vicepreuincial, que entonces era, bino, y halló ser de la manera que se ha dicho, y tuuieron todos esta sancta Cruz, por cosa miraculosa, y que nuestro Señor la auia querido descubrir en tiempo de tantos trabajos, para consuelo de aquella Christiandad: Hizose vn Relicario muy rico, en el qual se pusieron entrambas partes del madero, adonde estaua la Cruz con sus vidrieras, para que la pudiesen ver por defuera. Entendido el caso entre los Christianos fue tanta la deuocion, que nuestro Señor despertó en todos, que vinieron de diuersos Reynos a verla, y adorarla, como de Meaco, Bungo, y Amanguchi, y lleuauan por reliquias, algunos pedaços pequeños del mismo tronco donde se auia cortado la sancta Cruz, y los que no podian alcançar esto, procurauan de lleuar alguna Cruz hecha de su misma figura, y traça, para ponerla en sus casas. Confirmó nuestro Señor la deuocion, y estima desta sancta Cruz, con algunos milagros, que fue seruido de obrar por medio della.

En vna aldea de Arie, estaua enfermo vn Christiano, con algunos accidentes graues, y peligrosos, temiendo la muger, la muerte de su marido, hizo llamar de presto a vn Padre que le confesasse, mas quando vino el Sacerdote, hallóle fuera de juyzio, y así no pudo confesalle durole esta locura vn año: y la buena muger biuia desconsolada, por

ver

ver a su marido de aquella suerte, y que no huiesse confesado. Descubrióse en este tiempo la sancta Cruz, y con el desseo que esta muger tenia de la salud de su marido, procuró auer vn pedacito del tróco donde se auia cortado, el qual echo en vn poco de agua, y dio a beuer a su marido della, con mucha Fé, y deuocion; desde aquel dia fue tal su mejoría, que cobró su entero juyzio, y se pudo confesar, y despues tuuó entera salud.

En otro lugar que se dize Noje, tenia vn Christiano vna esclaua que era Gentil, y yendo vn dia por agua al rio, encontró al demonio en el camino, en figura de otra muger, procuró de acariciar la esclaua, con palabras, diciendo: que auia ydo a buscarla a su casa, mas q̄ no podia entrar dentro, porq̄ tenían pintada en aquella casa vna Cruz, semejante a la que auia aparecido, que le daua mucha pena, mas pues entonces la encontraua sola, para mostrarle el amor que la tenia, le queria dar de beuer cierta cosa, y llevarla consigo: no quiso la muger tomar la beuida, que el demonio le daua, el qual viendo, que con palabras no podia persuadilla, quiso hazer por fuerza que beuiesse: llegó a esta façon otra muger, que venia por agua, y el demonio desapareció, dexando a la muger en el suelo, sin sentido, perdió lo el color, y que parecia muerta, boluio luego la otra muger viendo lo que passaua a dar cuenta a los amos de la esclaua, como

estaua de aquella manera, truxeronla a su casa, sin saber lo que era: mas al entrar por la puerta, comenzó a dar grandes voces, diciendo: No puedo entrar dentro: tuuieron rezelo los Christianos, que allí se auian juntado, que el demonio se le auia entrado en el cuerpo, y truxeron vna figura, de aquella sancta Cruz, para ponerla sobre la cabeça, quando la muger la vio, y que se la querian poner, dio muy mayores voces, y gritos, repitiendo estas palabras. O cosa temerosa, ò cosa temerosa, no puedo mas estar aqui, Voyme, voyme, y así la dexo por buen rato amortezida, aunque despues boluio en sí, y estubo de todo punto buena.

En otro lugar cerca de Arima, sucedio otra cosa semejante: estando enferma en la cama, vn muger vieja, cercada de sus hijos, y parientes, que casi todos eran Christianos, a la hora que suelen tocar a las Aue Marias, vieron entrar por la puerta de la casa tres lumbres encendidas, sin que nadie las truxesse, y para que se viesse que el autor de aquella inuencion era el demonio, al mismo tiempo entro, en el cuerpo de vna hija, de aquella vieja, que era Gentil, con tanta furia, que se queria echar en el fuego, sino la detuueran sus parientes; los quales entendiéndolo que aquella era obra del demonio, tomaron la figura desta sancta Cruz, que ya la vsauan todos en sus casas, y pusieronla sobre la cabeça dela

Fe 3 ende-

endemoniada, aunque ella procuraba escaparse de las manos de algunos parientes, que la tenian, y otras vezes con las suyas cubria el rostro por no ver la Cruz: mas al fin no pudiendo resistir a su virtud, salio el demonio, confesando por la voca de aquella muger, q̄ no auia otra ley, sino la de Christo, en que se pudiesen los hombres salvar.

Cō estas, y otras cosas maravillosas que nuestro Señor obraua, por medio de la sancta Cruz, crecia cada dia su estima, y reuerencia, en toda aquella Christianidad, a lo qual tambien ayudaua cōsiderar, el grande artificio, y proporcion, con que estaua hecha, por q̄ el titulo aunque no tenia letras, era la mitad menor que los brazos, y estos la mitad menores, q̄ todo el largo de la Cruz, y no es de menor ponderacion, que siendo todo lo demas de aquel arbol, por la parte de dentro muy blanco de su naturaleza, sola la Cruz era de color muy diferente, entre rojo, y negro, y tan continuada cō el mismo leño, que ninguna señal, ni rastro parecia de jutura, y quando se diuidio el trōco, q̄do cada vna d̄llas tā lisa, y polida, q̄ con ningún instrumento de artifice, se podia hazer mas perfecta, aunq̄ en la vna parte del trōco, q̄do la Cruz vn poco mas alta, y en la otra algo mas hūdida, como si estuiera la vna parte encaxada en la otra, pero d̄ modo q̄ se echa ua de ver claramēte, q̄ entrabas partes erā vna Cruz entera, y q̄ partiéndose el trōco, quedo ella diuidida.

Tampoco se puede tener por pequeño testimonio, de ser esta sancta Cruz miraculosa, lo que sucedio al Rey dō Prothasio, seys meses antes q̄ ella se descubriese: Estando durmiendo vna noche este buen Rey, le aparecieron entre sueños, dos personas q̄ a su parecer auian venido d̄l cielo, las cuales le aduertieron de algunas faltas, y d̄scuydos suyos: como era, q̄ algunas vezes cō peq̄na ocasion dexaua de oyr Missa: y otras, se cōfessaua no cō tāto aparejo, y deuociō: y ultimamēte, le dixerō q̄ en vn lugar de su tierra, se auia de descubrir vna señal de Iesus, que no era hecha por hōbre humano, y por esto la auia d̄ estimar, y tener en mucho: quedo el Rey admirado desta vision, y luego el dia siguiēte por la mañana, la conto el mismo a vn Padre muy graue de aq̄lla casa, q̄ se dezia Pedro Gomez, y hizo despues officio de Prouincial, en aq̄lla tierra, el qual por entōces no hizo caso de la vision, teniēdola por cosa de sueño, mas quando se descubrio la sancta Cruz de ay a seys meses, y lo supo el Rey don Prothasio, vino luego cō su muger, y hijos, y derribado en tierra delante della, la adoro cō mucha deuociō, y reuerencia, y buuelto a los Padres, q̄ alli estauā dixo: Al fin, se ha verificado, lo q̄ yo vi medio año ha: esta es Padre la señal de Iesus, no hecha por artificio humano, sino por virtud diuina, y luego dio ordē que la passassen a la Iglesia de Arima, dōde la coloco en el mismo altar en vn relicario muy precioso, pero

pero quando no huiera otra señal, ni testimonio, para entender que auia sido esta sancta Cruz, particular don del cielo, basta ver el fructo que della se figio, en la conuersiō de aquellas almas, porque en aquel primero año, de mil y quiniētos y nouēta, que ella aparecio, se Baptizaron en el Reyno de Arima, onze mil y quinientas personas, y en otras partes del Ximo, otras nueue mil, como se vera en los capitulos siguientes.

CAP. XXX. DEL FRUCTO que se haçia en la Christianidad del Reyno de Arima, y Omnia.



L año de mil y quinientos y ochenta y nueue, se passo el Colegio, que estaua en Arima, a Cançusa, dōde estaua el Seminario de los niños, porq̄ pudiesen enseñar, y leer, los mismos maestros, a vnos, y a otros, y no fuesse necesario doblarlos. Auia en este Colegio treynta y cinco personas, entre Padres, y hermanos, de los quales andauā discuriendo de ordinario, algunos por aquella comarca, visitado los lugares, y fortalezas, y así fue muy grande el fructo q̄ se cogio de su trabajo, en este Reyno. Hechauā de ver los Padres q̄ andauā en estas misiones, la particular prouidēcia de nuestro Señor, y los caminos tā maravillosos

q̄tenia, para lleuar al cielo las almas de aq̄llos Gētiles, esperādo a algunos, sesenta, setenta, y ochēta años, para q̄ se Baptizassen, y a otros que estauā enfermos, y muy al cabo, en acabando de recibir el sancto Baptismo, morian en paz.

En vn lugar que se dezia Migre, auia entre los Christianos, algunos Bonzos muy duros, y obstinados, que cō su autoridad, y falsas persuasiones, eran grande impedimento para la conuersion de los Gētiles. Yēdo los Christianos vn dia a enterrar vn muerto, en vn cimēterio q̄ solia ser possessiō de los mismos Bōzos, enoxaronse tāto q̄ les embiarō a dezir, desenterrassen el difunto, porq̄ sino ellos le sacariā, y echariā a los perros: los Christianos por no alborotar a los Bonzos, no tiniendo entonces Iglesia hecha lleuarō a enterrar su difunto, en otra parte: supo esto el Rey dō Prothasio, y recibio mucho disgusto, de q̄ tuuiesse auer uimiento los Bonzos en su tierra, para cosa semejante, y así les embio a dezir que le auian de pagar esta insolencia con la vida: y por que no pareciesen solas palabras, les quito: lo primero, todas las rentas que tenian, y les quitara tambien las vidas, sino intercedieran por ellos los Padres de la Cōpañia, de lo qual quedaron los Bonzos, tan atemorizados, y por otra parte tan agradecidos a los Padres, que pidieron, les predicassen la ley de Dios, q̄ tāta piedad enseñaua, y auiedo oydo los sermones muy de espa

cio, se Baptizaron todos: Demane
ra que vn muerto, fue causa de dar
la vida à muchos, y en breue tiem-
po se conuirtieron en aquel lugar,
mas de mil almas, por el exemplo
de los Bonzos, y maestros suyos.

En otro lugar llamado Moua-
ma, solia vn hermano juntar à los
Gentiles, que se auian de Baptizar,
y procuraba el demonio, estoruar-
les, lo que estauan haziendo cõ mil
inuenciones que para ello tomaua
mostrando, que le pessaua de per-
der los que auia tenido tantos años
por siervos, y esclauos: pero todas
ellas no fueron parte, para que no
dexassen Baptizadas alli vn Padre,
y vn hermano, como nouecientas
almas.

Ya se dixo en el capitulo veyn-
te y vno, como el Rey don Protha-
sio, truxo à su sebrino Isafay, al Rey
no de Arima, porque le quito fue-
stado Cambacundono, para darle
al hijo de Riozogi: Era este caualle-
ro hijo de vna hermana mayor del
Rey don Prothasio, y assi huuo de
acomodallos en sus tierras, para
que pudiesen biuir conforme à su
calidad: Fueron vnos Padres à pre-
dicar al lugar donde biuia Isafay, el
qual como era de buen entendi-
miento, oyendo los sermones, y co-
municado con los Padres diuersas
vezes, se determino à ser Christia-
no: Supolo su madre, que era muy
deuota de los Idolos, y no podia
disfimilar, el disgusto que recebia
de ver que su hijo, y nietos, y vassa-
llos oyessen sermon, y assi procura

ba estoruarlo por todas las vias que
podia, y era muy grande impedi-
miento, para que se recibieffe la ley
de Dios, en aquellos lugares: por
ser persona de tanta autoridad, y te-
nerla todos tanto respeto, como
a hermana mayor de su Rey. Supo
esto don Prothasio, y con titulo de
visitarla le rogo, que holgasse de q̃
sus hijos, y vassallos, se hizieffen
Christianos, pues lo dessea: mas
no pudo alcanzar nada della. Vien-
do el Rey, la pertinacia de su her-
mana, y por otra parte, el buen des-
seo de sus sobrinos, embiolo a lla-
mar, y trato con ellos, que se toma-
se por medio cõ su madre, para con-
uencella, darle a entender como el
auia venido muy enojado, de ver
el poco caso, que auia hecho de lo
que le auia rogado, y que estaua de-
terminado de quitarles las tierras,
que les auia dado: Fue el hijo à dar
este recaudo a su madre, ponderan-
do mucho, el enojo que el Rey te-
nia, y que por no auerle dado gusto,
auia de ser causa de quedar ellos
sin renta, y sin estado, y biuir pobres
toda la vida, pues no tenian mas de
lo que el Rey les daua. Oyendo esto
la madre mouida con el amor natu-
ral de sus hijos, dio licencia, para q̃
se hizieffen Christianos, y despues
oyo ella tambien los sermones, y se
Baptizo con ellos, y por su exem-
plo, y de sus hijos, y nietos, en el mis-
mo lugar, se hizieron mas de mil y
ciento y cinquenta Christianos: y
en Ximabara, mil y seyscientos: y
en otro lugar llamado Teura, otros
mil

mil y seyscientos, y a este modo en
otros diuersos lugares de aq̃l Rey-
no, se conuirtieron muchos Genti-
les, que se contauan por lista, auer
sido onzemil y quiniètos, los que
se auian Baptizado, en aquel Rey-
no de Arima, por todo el año de
mil y quinientos y nouenta.

La casa de los nouicios, que esta-
ua en la Isla de Ainacusa, por el te-
mor de cierta guerra que se espera-
ba, de la qual diremos en el capitu-
lo siguiente, ordeno el Padre Pro-
uincial, que se mudasse al Reyno
de Omura, porque el Rey don San-
cho, lo pidio, y gustaua mucho de
tenerlos en sus tierras, y aunque los
exercicios de los nouicios era, aten-
der principalmente a su aprouecha-
miento, salian tambien algunas ve-
zes en compañía de los Padres mas
antiguos, à ayudar a los Christianos
de aquel Reyno, y como la mayor
parte de stos nouicios, eran natura-
les de aquella tierra, y criados en
los Seminarios con tan buenas co-
stumbres, hazian mucho fructo en
los Iapones, con el exemplo de sus
vidas, y con sus platicas, por estar
bien instruydos en las cosas de nue-
stra sancta Fè, y serles la lengua na-
tural, y assi en todo el año de no-
uenta, se hizieron nuebe Iglesias de
nuevo, en el Reyno de Arima, aun-
que con el recato, y dissimulacion
que estauan las demas, y en el puer-
to de Nangazaqui, se Baptizaron
el mismo año, dos mil y quinientas
almas.

Como este puerto se auia hecho

de tanto trato, y concurso de mer-
caderes, y el puerto del era tan grã-
cioso, muchos de los que venian a
negociar, se fueron auezindando
en el, de manera, que no siendo a-
quella poblacion al principio, mas
que de quinientos, ò seyscientos ve-
zinos, el año de mil y quinientos y
nouenta, passauan de cinco mil, sin
otros muchos que residian alli to-
do el tiempo que se deteniã los Na-
tios, en el puerto: los quales venia
de ordinario, por el mes de Junio, ò
Julio, y no se partian hasta el He-
brero, ò Março, siguiente.

Como se fue haziendo tan rica es-
ta poblacion de Nangazaqui, y a-
cudian a aquel puerto, los Nauios
de la India, y mercaderes de Iapon,
quito se le Cambacundono, al Rey
don Sancho, y tomole para si, con
algunos lugares de la comarca, y pu-
so por gouernadores del ados cria-
dos suyos, el vno se dezia Cangono
cami, y el otro Iquinocami, y aun-
que sintio mucho el Rey, perder
tan buen lugar, pero mas lo sintio
por el daño de los Christianos, está-
do en poder de señores Gentiles:
mas fue Dios seruido, que aquellos
caualleros a quien dio Cambacun-
dono, el gouerno, no les hizieffen
molestia, ni les dieffen pesadumbre
alguna: porque eran amigos de don
Augustin, y desseaualle gusto,
assi por esto, como porque tenia la
superintendencia de aquellos Rey-
nos del Ximo, y a esta causa no solo
los dexauan biuir en su ley, como
de antes, pero aun dissimulauan, y
permi-

permitian, que los Padres predicafsen en otras fortalezas, y poblaciones, que eran propias suyas, en las quales se Baptizaron mas de ochozientas almas, y todo el tiempo que el Padre Alexandro, estuu en aq̄l puerto, esperando los Nauios, que auian de venir por el de Meaco: los criados, y ministros que alli tenian estos señores Gentiles, viniéron a ofrecerle de parte de sus amos, todo lo que fuese necesario, porque desde el Meaco, les auian mandado que lo hiziesen así: los Christianos de Nangazaqui, eran vn continuo sermón, para los Gentiles, que alli acudian, con el exemplo de su vida, y grande Christiandad, entre otras cosas teniã vna cofradia, que llamauan de la Misericordia, en la qual auia de ordinario, ciento, y veynte personas, para su administracion, y gouierno: pedian limosna dos veces cada semana, y era tanta la que recogian, que sustentauan con ella tres hospitales. El primero, de hombres viejos, y pobres. El segundo, de mugeres tambien pobres, y viejas. El tercero, de incurables, y les sobraua limosna, para fauorecer, a otros hombres honrados, y necesitados, que no podian pedir de puerta, en puerta. El primero instituydor desta cofradia, fue vn Christiano, que se dezia Iustín, el qual ayudo con grande parte de su hacienda: para dar principio à esta obra: concertaronse para ello, el, y su muger, y el vno se recogio a seruir los hombres, en el hos-

pital, y la muger a seruir las mugeres pobres en el otro, cortandose el cabello, como alla lo vsan, las que quieren apartarse de las ocupaciones del mundo: era de tanta edificacion para los Gẽtiles, esta cofradia, que confessauan ser la ley de Dios, muy sancta, y muy buena, pues tales obras mandaua, y aconsejaua.

CAP. XXXI. DE LA GVE

rra que huuo en la Isla de Amacusa, y el fructo que se hizo en aquella tierra, despues de pasado aquel trabajo.



A se ha dicho otras vezes, como la Isla de Amacusa, estaua repartida entre cinco señores, y el mayor dellos era don Iuã Amacufandono, y como tambien se couirtieron a nuestra sancta Fè, en tiempo desta persecucion otros dos señores, que se llamauan Ojãdono, señor de la Isla de Ogeno, y Sumotodono, que tambien era muy rico, quedauan los otros dos que eran Gentiles. El vno se dezia Xicondono, y el otro Cojurandono, los quales se conuertieron a nuestra sancta Fè, el año de mil y quiniẽtos y nouenta, por vn caso muy particular que passo desta manera.

Auia se confederado don Iuan de Amacusa, con Gicondono, quando no quiso yr a verle con el capitã Asono

Asonodario, que le embio a llamar: Supo esto Cambacundono, y embio a don Augustin, y a otro señor Gentil, por nombre Toronoguque, que tenia sus tierras en el Reyno de Fingo, juntamente con don Augustin, para que entramos hiziesen guerra a los dos confederados. Deseaua don Augustin, sumamẽte saluar a don Iuan, por ser Christiano, y con buena industria, endereço el exercito, a la tierra de Gicondono, que era Gentil, y tío del Rey don Prothasio, pareciendole, que vna vez rendido este señor facilmente haria lo mismo don Iuan. Fue entrando el exercito por los lugares de Gicondono, y a el le fue necesario retirarse con la mayor parte de su gente, a vna fortaleza donde le tuuieron cercado algunos dias. En este tiempo doliendose el Rey don Prothasio, de la destruccion de su tío: y porque le hizo don Augustin, mucha instancia para ello, vino en persona a persuadirle, que se rindiese: mas no pudo acuallo con el, y a esta causa apretando el exercito de don Augustin, la bateria, fue entrada la fortaleza, con muerte, y estrago de mucha gente que auia dentro, y Gicondono, con harta dificultad, pudo escapar la vida, y passarse a las tierras de su sobrino el Rey de Arima, cuyo consejo no auia querido tomar, y parece que la necesidad le abrio los ojos, que la prosperidad le auia cerrado, porque con esta ocasion, oyo los sermo-

nes, y se Baptizo, como lo hizieron tambien despues, su muger, y muchos vassallos.

Don Iuan de Amacusa, aunque vio destruydo a Gicondono, su vezino, no por esso perdió el animo, antes se resoluió de nueuo de morir peleando, y no rendirse a Cambacundono, persuadiendose, que le auia de mandar matar luego, en auriendole a las manos: entãdida su determinacion, camino el exercito hazia las tierras de don Iuan, y auiendo tomado algunos lugares, puso el cerco, sobre la fortaleza de Fondo, que era la segunda, y de las mas principales de Amacusa, en la qual estaua por capitã, vn tío de don Iuan: auia preuenido don Augustin, al Padre Prouincial, antes desta guerra, que sacasse con tiempo a los Padres de aquella Isla, y con esta ocasion, se mudo el nouiciado de Amacusa, al Reyno de Omura, aunque quedaron vn Padre, y vn hermano, dentro de la fortaleza de Fondo, cõ los Christianos que estauan alli para su defenfa.

Deseaua mucho don Augustin, saluar a todos estos Christianos, y con este intento, embio muchos recaudos secretamente, a los de dentro que se rindiesen, pues veyan que no podia hazer menos, sino combatirla, conforme al orden que traya de Cambacundono: ellos respondian, que tampoco podiã hazer mas que defenderse, conforme al que tenian de don Iuan. Fue entretiniendo don Augustin,

los combates, hasta que no pudo mas, porque ya echauan de ver el capitan Toronoque, y los soldados Gentiles, que por ser Christianos, muchos de los que estauan en la fortaleza, no los queria apretar, y así lo dezian: Al fin la gente del exercito se puso en orden, y fueron tales los assaltos que dieron en la fortaleza, que despues de auer derribado en tierra, vn pedaço de la muralla, dexaron muertos, y mal heridos, casi todos los que auia en ella. Viendo esto las mugeres de los soldados, y caualleros, olvidando el temor de mugeres, se vistieron las armas de sus propios maridos muertos, y trezientas dellas, se pusieron a defender el lienço de la muralla que auia caydo, y fue tal el estrago que hizieron en los enemigos, por aquella parte, que hinchendo las cauas de muertos, pusieron la victoria en grande duda, teniendola ya por cierta: mas viendo se los soldados de don Augustin, afrentados, con la resistencia de aquellas mugeres, boluierõ con tanto animo, que de todas trezientas, solas dos quedarõ biuas, y muy mal heridas, y vltimamete se tomo la fortaleza. Como tenia don Augustin, puesto su cuydado en salvar todos los Christianos q̄ pudiesse, dio cargo a sus capitanes, que tambien lo eran, que le buscassen: lo primero, los Padres, y amparassẽ a los Christianos de los soldados de Toronoque, passãdolos a sus capitãias: y por este medio, se saluaron mas

de mil. Acabada la conquista, en cargo don Augustin, à quatro caualleros, que diessen buelta por todo el exercito, y pusiesen en libertad à todos los Christianos, que conforme a la costumbre de Iapon, auia de ser esclauos de los soldados, y para mostrar mas su piedad, y clemencia, viendo que passauan necesidad les mando proueer de arroz, y otras muchas cosas, hasta que se pudieron remediar. Murieron en esta refriega de la fortaleza, don Andres, capitan della, y tio de don Iuan, y otro hijo suyo, con mas de mil, y trezientos Christianos, y de los contrarios mas de dos mil soldados, de los mejores que traya Toronoque, sin otros muchos heridos: y así le fue necessario à este capitan boluerse al Reyno de Fingo, para reparar su gente, y don Augustin, quedo encargado de yr à hazer la guerra à don Iuan, el qual viendo perdida vna tan principal fortaleza, y que las auia de auer cõ don Augustin, aunque tarde reconoció su yerro, y vino à ponerse en sus manos, y don Augustin, como enseñado en la escuela de Christo, olvidado de todo lo passado le recibio cõ mucha benignidad, prometiendole de hazer con Cábacudono, todo lo q̄ el pudiesse para disculparle, y fauorecerle de manera, que no perdiesse su estado.

De este trabajo, y aprieto en que se vieron los de la Isla de Amacusa, fãro nuestro Señor mucho fructo, porque en la fortaleza de Fondo,

porque

porque no se acabasse de arruynar, y perder de todo punto, puso don Augustin, vn cauallero Christiano, con gente de presidio para su defensa, y con esta ocasion tornaron à biuir allí como solia los Christianos que se auian ausentado. Tambien dexo en las tierras de Gicondono, por governador d̄la Isla de Xequi, otro cauallero Christiano, que se dezia Vicencio, y con esto se partió don Augustin, para su Reyno de Fingo, dexando orden al governador de Xequi, que procurasse la conuersion de aquellos Gentiles, y acudiesse con lo que fuesse menester, para la necesidad de los Christianos pobres, y para edificar Iglesia.

Tomo este negocio muy aprehos el governador, y embio luego por Padres al Reyno de Arima. Vino entonces el Padre Organtino, con vn compañero, y Baptizo mil y treziẽtos Christianos en aquella Isla, y porque el no se pudo detener allí tanto tiempo, boluio otro Padre en su lugar, el qual Baptizo otros seysciẽtos, y vltimamete, el tercero Padre que vino para residir de asiento, Baptizo en dos meses mas de otros mil y seyscientos Christianos: De fuerte, que de los cinco señores de Amacusa, los quatro, y sus vassallos eran ya Christianos.

El quinto, que se dezia Cojurandono, señor de la mitad de la Isla de Cenjura (porque la otra mitad era de Sumotodono) se Baptizo el mismo año de mil y quinientos y nouẽta. Era este cauallero, niño de nue-

ue, ò diez años, y sus padres auian dado vna fortaleza, q̄ era suya propia a Gicõdono, en recompensa de otras cosas: esta fortaleza por ocasion de la guerra, vino a poder de don Augustin, quitandose la a Gicõdono, y con esta ocasion puso don Augustin, por governador della, y de la tierra, a vn cauallero Christiano muy virtuoso, en comẽdãdole mucho tuuiesse grãde cuydado del niño Iocurõdono, y que procurasse su conuersion, pues no le podia hazer mayor biẽ que traerle, al conocimiento de Dios nuestro Señor, y de su ley. Començaron a tratar este negocio, por vna parte el governador, y por otra vna hermana del mismo Iocurõdono, que estaua casada con el hijo mayor de Sumotodono, su vezino: al fin hizieron tanto entrãbos cõ la madre, y el niño, que la persuadieron a q̄ oyesse los sermones, y el governador de las tierras de su hijo, con algunos Bõzos principales, holgarõ de hazer lo mismo, y por la misericordia de nuestro Señor, se d̄terminarõ todos a ser Christianos. Viendo los vassallos que sus señores, y los Bõzos, q̄ eran sus maestros, estauã de terminados de recibir la ley de Dios, pidieron que se la predicassen tambien a ellos: hizo se esto cõ cuydado, y diligencia, y para el dia de la Septuagesima, del año de mil y quiniẽtos y nouenta, se celebrò vn Baptismo muy solemne, q̄ duro desde la mañana, hasta la tarde: y para mostrar aquellos nuevos Christianos, su feruor, y deuocion

en acabando de Baptizarse, se fuerõ derechos a los tēplos de sus Idolos, y derribaron por el suelo, y hizierõ pedaços a los que poco antes adorauan por sus dioses: Baptizarõse en aquella Isla de Conjura, tres mil y quinientas personas, y quando el Padre Alexádro, llegó al puerto de Nangazaqui, con los embaxadores que venian de Europa, todos estos cinco señores de las Islas de Amacusa, que ya eran Christianos vinieron a visitarle, y darle el parabien de su venida. Confirmauáse mucho en la Fè, los Christianos destas Islas de Amacusa, con algunos efectos marauillosos que experimentauan del sancto Baptismo, porque muchos que siendo Gētiles, eran muy atormentados del demonio, y atormentados, con diuersas apariencias, y figuras, desde el dia que se Baptizaron, quedaron libres de todo punto de semejantes visiones, y temores, como le acontecio a la muger de Sumotodono, que siendo Gētil, padezia mucho en esta parte, y despues de Baptizada ninguna cosa sintió, de alli adelante. Otra muger honrrada, que biuia en vn monesterio a modo de las religiosas de por aca, y en aquella tierra se llama n Bicuñas, era tan atormentada del demonio visiblemente, que de ordinario estaua enferma, por el grande trabajo que passaua, auian se hecho Christianos sus Padres, y persuadieron a la hija, que oyese los sermones, y se Baptizasse, por que tenian confianza en nuestro

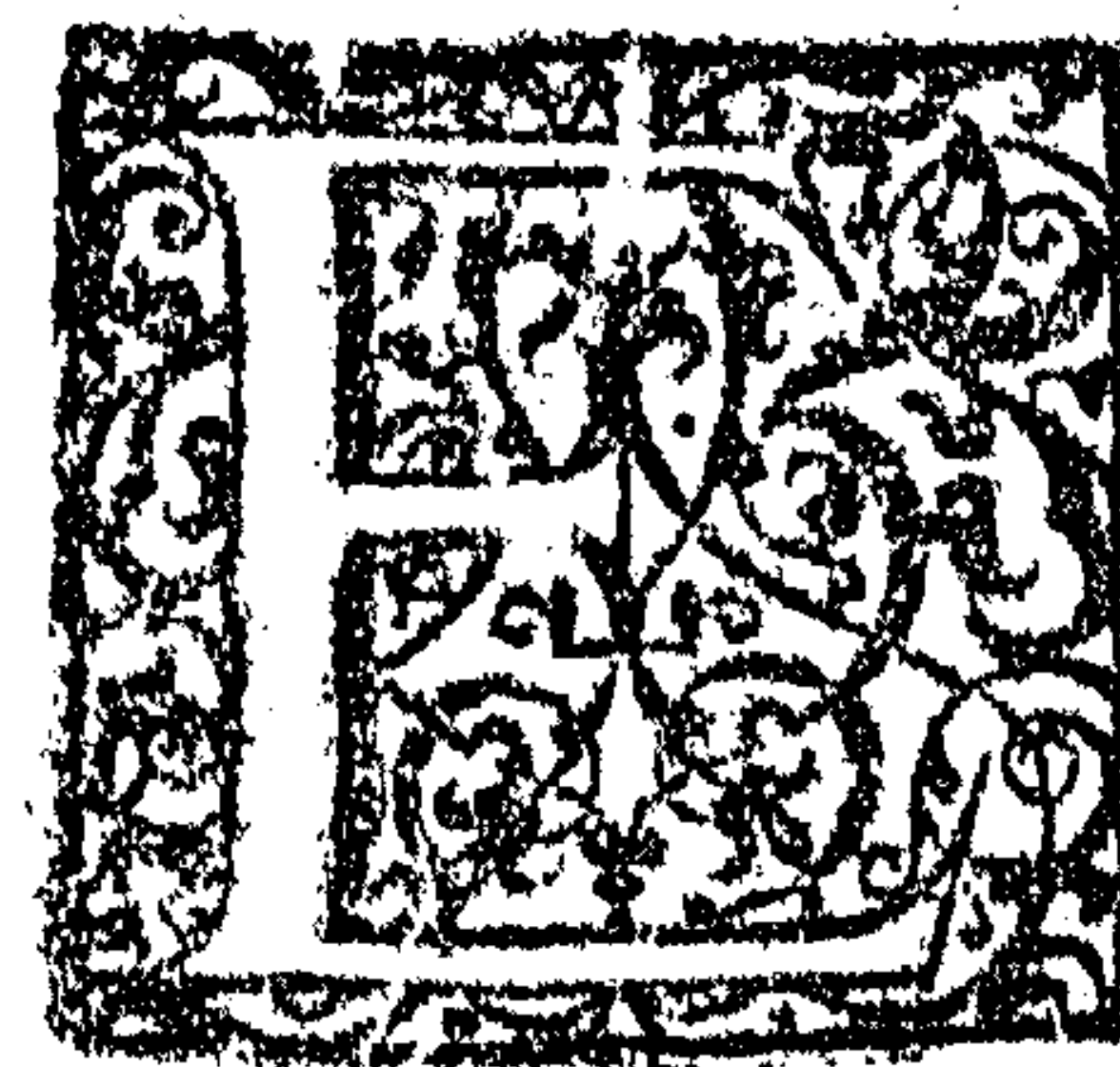
Señor, que auia de quedar libre de aquel trabajo; y así le succedió despues de ser Christiana.

Sumotodono, y toda su casa, y hijos, procedian con grande exēplo de virtud, y en el viejo se echaua de ver vn grande zelo de la honrra de nuestro Señor, como parecio en este caso. Auiale hecho Christiano el año, antes vn Bonzo, quando se Baptizo Sumotodono, y a lo que parecio fingidamente, porque andaua despues por las aldeas, peruertiendo algunos Christianos senzillos, que auian sido de su secta: supo lo que passaua Sumotodono, y mandole prender, y sin q̄ bastassen ruegos de nadie, le hizo cortar la cabeza, y ponerla en vn palo, y colgar despues el cuerpo cō sus libros, en vn lugar publico, para escarmiento de los demas.

Por estar la Isla de Ogeno, muy cerca del Reyno de Fingo, y auer alli Iglesia, y Padres, vino doña Iusta, muger de don Augustin, con muchos señores, y caualleros Christianos, y la gente mas principal del Reyno de Fingo, a tener alli la semana Sancta, del año de mil y quinientos y nouenta, porque residia alli entonces el Padre Organtino, confessaron todos, y comulgaron, y tuuieron sus disciplinas, el Iueves Sancto, y repartieron muchas limosnas entre los pobres. Tambien se Baptizaron cinquenta Gētiles, vassallos de dō Augustin, que auian venido con su muger, y con aq̄llos señores q̄ la acompañauan.

Cap.

CAPIT. XXXII. De lo que en este tiempo passaua en la Christianidad de Firādo, Gotto, Chicungo, Amanguchi, y Bungo.



N Las Islas de Firādo, aunq̄ auia algunos Padres y hermanos, como el Rey era Gētil, y siēpre tuuo poca aficion a los Christianos y a la ley de Dios, quiso mostrarlo en las ocasiones q̄ se le ofrecian. Y cō esta de la persecucion de Cambacūdono, mando q̄ quitassen la Cruz q̄ estaua puesta en el cimiterio donde los Christianos enterrauā sus difuntos, porq̄ no fuesen a visitarla: pero esto mismo fue ocasion de q̄ los Christianos manifestassen mas su deuocion, porque yuan cada dia a hazer oracion en el lugar donde antes estaua la Cruz. Y aunque quisieron defender este de facato, dō Geronimo, y dō Baltasar hijos de dō Antonio, y sus deudos, con los demas Christianos, como otras vezes auia hecho: mas los Padres procurārõ de sofegallos, persuadiendoles q̄ se acomodassen cō el tiēpo, y pues en los Reynos de Arima, y Omura, estauan cerradas las Iglesias, y los Padres trayā el habito mudado por no irritar de nuevo a Cābacūdono, passāse ellos tãbiē como pudiessen: esto mismo se pa-

decia en las Iglesias del Gotto, porq̄ el señor de aquella Isla, aunq̄ cōfinitio q̄ estuuiesen alli Padres en el año de ochēta y nueue, (como en su lugar queda dicho) pero como era Gētil, y algunos Bonzos le comēçarõ a poner temores de q̄ le haria castigar Cābacūdono si supiesse q̄ se hazia Christianos, y tenia Padres en aquella tierra; les mādõ q̄ no predicasen publicamēte, ni Baptizassen a nadie, ni enterrassen los difuntos, como solia. Y así passauā los Christianos mucho trãbajo: pero cō todo esto los q̄ auia en aq̄lla Isla q̄ passauā de mil, y quiniētēs, procedian con mucho exēplo, y eran muy constantes en la Fè. Y quando llegó el Padre Alexandro al puerto de Nangazaqui, le embiaron a visitar en nombre de todos, y a pedille que no les quitasse vn Padre, y hermano que estaua con ellos. En esta Isla del Gotto succedió vn caso bien notable. Estaua enfermo vn cauallero Gētil, el qual padezia muy graues dolores, puso el demonio en el pensamiento, que para salir de tanto trabajo, seria bien quitarse la vida con vna muerte honrrada, como lo suelen vsar los caualleros cortando se el vientre (hizo lo así este miserable hombre): pero poco despues de auerlo executado acerto a visitarle vn pariente suyo Christiano, y viendo le tan mal herido le persuadió con muchas razones, que se Baptizase, para que no perdiessse con la vida de el cuerpo, la del alma, fue

fue seruido nuestro Señor que aceptase el consejo que le daua su pariente, y venido el Padre, y hermano que alli residian, le instruyeron en la Fè, conforme a la breuedad del tiempo, y le Batizaron, y poco despues murio: tambien recibierõ el santo Baptifimo, la muger, y hijos deste hombre, mouidos con su exemplo.

En el Reyno de Chicungo, donde viuia Maxencia y su marido dõ Simon Togirõndono, que eran muy buenos Christianos, aunque no estauan los Padres de asiento, acudian alla algunas vezes. Y en diuersas ocasiones se Baptizaron de sus vassallos, y de otros que veniã de Bungo à viuir alli, como treziẽtas personas.

En el Reyno de Amanguchi, suplia nuestro Señor la falta de predicadores con Damiã el ciego, por que nunca cessaua de predicar en todas las ocasiones que se le ofrecian, y el año de mil y quinientos y nouenta Baptizo en aquella ciudad ciento y diez Gentiles: y quando supo que el Padre Alexandro era llegado de la India, vino à visitalle desde aquel Reyno, hasta el puerto de Nãgazaqui, donde se confesò, y comulgo. En este camino visito Damian à Maxècia en su Reyno de Chicungo, y Baptizo alli veinte y tres personas, y otras tãtas en el Reyno de Chicugen.

Muy confuso, y corrido se hallo el Rey de Bungo, quando vio que los Reyes de Arima, y Omura que

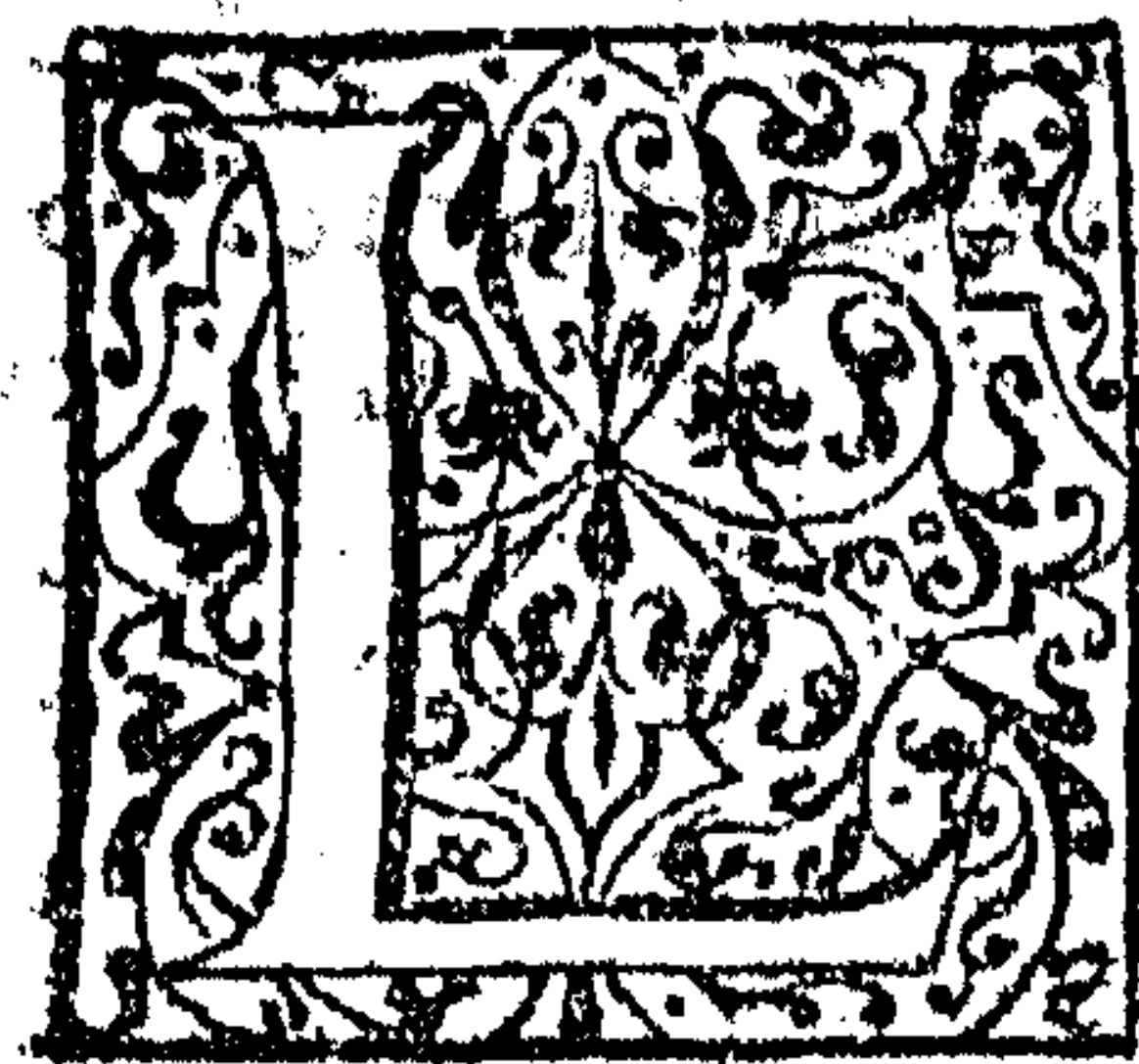
tanto auian fauorecido la ley de Dios, y a los Padres en su tierra, no solamente no auian perdido nada con Cambacundono: pero que la primera vez, que fueron a visitar le el año de ochenta y nueue los auia recebido con buena voluntad, y mucha honra, echando de ver con esto la grande falta que el auia hecho con la Christiandad de su Reyno, y mucho mas con la religion que auia professado por vn vano temor de mundo, de no caer en desgracia de aquel Tyrano. Andaua con esto por vna parte muy corrido y confuso, y por otra con grande desseo de dar satisfacion a la Christiandad de las cosas passadas, y boluer en gracia con los Padres, comẽço a tratar este negocio con algunos caualleros Christianos, que solian ser antes priuados suyos, preguntãdoles que medio podria tener para salir cõlo q̄ dessea: acõsejarõle estos caualleros q̄ procurase de q̄ boluiesen los Padres a su tierra, y q̄ para esto ayudaria mucho dõ Paulo: porq̄ acabaria cõ ellos facilmente, qualquiera cosa. Tomo el Rey su cõsejo, y embio luego vn cauallero principal para q̄ tratase este negocio muy de veras cõ dõ Paulo, el qual holgo en extremo cõ el recaudo; y ofrecio de hazer en ello todo quãto pudiese por dar gusto, y seruia a su Alteza, y pareciole que el mismo cauallero passasse al Reyno de Arima, y diese quenta de la voluntad de el Rey al Padre Pedro Gomez

Gomez, que hazia oficio de Viceprovincial, por la muerte del Padre Gaspar Cuellor, y era muy conoçido del mismo Rey, de el tiempo que fue Rector del Collegio de Funay. Llego este cauallero al Reyno de Arima, y dio sus disculpas al Padre, de parte de el Rey su señor, en no auer fauorecido la Christiandad de su tierra, por auer sido los tiempos trabajosos y peligrosos, pidiendole juramente que le disculpase con el Padre Prouincial Alexandro, quando llegasse, y le diese tal satisfacion de su parte, que holgase de recibirle en su gracia. El Padre Pedro Gomez le respondió con mucho gusto, ofreciendole de hazer todo lo que el Rey le mandaua, con entera voluntad, y así lo cumplio.

Poco despues que el Padre Alexandro llego al puerto de Nãgazaqui, vio de yr el Rey de Bungo, a dar el parabien a Cambacundono, de la victoria del Bandou, y la obediencia; como lo hazian cada año los demas señores. Antes de partirse, torno a despachar al mismo cauallero, para que de su parte visitase al Padre, y le diese el parabien de su venida y satisfacion de las cosas passadas, y que en señal de reconciliacion, y boluer en su amistad y gracia, le embiasse quantos Padres quisiese, para estar de asiento en su Reyno, porque el los fauoreceria de manera que en muy poco tiempo

tornase à estar la Christiandad, cõ el aumento q̄ primero auia tenido. Llego este cauallero al puerto de Nãgazaqui, cõ el recado, el qual fue de grandissima alegria y consuelo, no solo para los Padres, sino para toda aquella Christiandad, viendo que el Rey de Bungo auia caydo en la cuenta de sus yerros: y dessea fauorecer la ley de Dios en sus tierras. A este recaudo respondió el Padre Prouincial Alexandro al Rey, que por ninguna cosa de quãtas auian sucedido, dexarian el y todos los de la Compania, de amar y seruir a su Alteza, por la merced que siempre les auia hecho, y por la obligacion que reconoçian a la buena memoria del buen Rey Francisco su padre, mas que pues su Alteza estaua de camino para el Meaco: y el Padre tambien auia de yr alla dentro de poco tiempo a visitar a Cambacundono, le parecia que se diffiniese la yda de los Padres a Bungo: hasta que boluiesen entrambos del Meaco, porq̄ entonces se haria todo muy a su gusto. Esta fue la mudança q̄ Nuestro Señor hizo en el Rey de Bungo, la qual dio tanta alegria y consuelo a los Christianos de su Reyno, quanta auia sido la pena que hasta alli auian tenido.

CAPITULO TREYN
*ta y tres, De algunas cosas
 que pasaron en la Christiani-
 dad de Meaco, con el nume-
 ro de los Padres, y casas que
 tenian en Iapon, el año de mil
 y quientos y nouenta.*



A mayor parte de los trabajos en esta persecució, alcágo à los Christianos que viuiã en los Reynos cerca de Meaco, y así tuuieron buena ocasion para mostrar su grande virtud y mucha constãcia en la Fè y religiõ, porque no solo les derribaron las Iglesias, y quitaron las casas de residencias, en que estauan los Padres, sino que a los principales señores, y caualleros, que eran como columna y amparo de aquella Christiandad, priuaron de sus tierras y estados, y por con siguiente ellos y sus parentes, y criados, padecieron mucha necesidad. Los vnos por ser Christianos, y los otros porque los fauorecian. Y al fin con las muchas mudanças que aquel Tyrano cada dia yua haciendo, especialmente en los Reynos, cerca del Meaco, para assegurar su Monarchia, no dexo cosa (como dizẽ) en su lugar. Pero como los cõ-

sejos de nuestro Señor, son tã incomprensibles, el mismo medio que el demonio auia tomado, para destruir la ley de Dios, en Iapon, por medio deste Tyrano, con esse mismo se manifesto, y publico mas en todos aquellos Reynos, porque como se viuierõ de repartir los Christianos, siruierõ a diuersos Reyes y señores Gẽtiles, para sustentarse y passar su vida, apenas quedo Reyno donde no acudiesen algunos, como adelante veremos en muchas ocasiones, los quales, con el grande exemplo que dauan en su vida y costumbres. Eran vn claro testimonio, de la pureza y Sanctidad que la doctrina del Euãgelio en señaaua, por ser las costumbres de los Christianos tan diferentes y contrarias a las de los Gentiles.

De esta manera el valeroso Iusto a quien el Tyrano embio en forma de preso al Reyno de Canga, sin respeto de su peligro, ni de su daño, persuadia a todos, à que recibiesen la ley de Dios, y el Rey de aquella tierra, que al principio le mostro disgusto, despues le cobro tanto amor que le queria como si fuera su proprio hermano, y le daua cada año treynta y dos mil fardos ò fanegas de renta, y el Principe su hijo con la continua comunicaciõ de Iusto, estaua muy cerca de ser Christiano, y le pedia muchas vezes que embiasse por algunos Padres, que el los tendria escondidos

dos en su reyno, y se Baptizaria luego. Este mismo oficio hazia su padre Dario, en el Reyno de Ietehi, donde tambien le dio el Rey otros seys mil fardos de arroz de renta cada año.

En el Sacay, auia otros dos Christianos, los quales erã como Maestros y Predicadores de los demas: el vno destes que se dezia Roque, tenia cuidado de vn hospital que alli se auia comenzado algunos años antes. El otro que se llamaua Ioachin, auia hecho en su casa vn Oratorio con su altar muy bien aderezado, a donde acudian los Christianos, a encomendarse a Nuestro Señor. Supõ esto el Governador de Sacay, y amenazolos con la muerte: y para atemorizarlos mas, mado hazer dos Cruces, para ponerlos en ellas, mas los constantes Christianos, no afloxaron por esso en sus exercicios de virtud, porque teniã ofrecidas sus vidas al Señor, para darlas quando fuesse menester por su seruicio: y intercedio por ellos vn cauallero Gẽtil, que era grande amigo de Iusto, y por su ruego, no passo adelante el Governador, contentandose con auisales que no hiziesen mucho ruido en la ciudad.

A este modo tenian los Christianos de Meaco y Ofaca, casas particulares, y oratorios secretos, a los quales acudian a sus tiempos, para hazer oracion, y leer algunos autos, y instituciones q̃

los Padres les embiauan desde el Ximo, para su aprouechamiẽto, y para darles luz de como se auian de auer en tiempo de aquella perfeccion. Estando predicãdo vn dia en la ciudad de Ofaca, vn Bonzo muy nombrado, y de grande autoridad entre los Gẽtiles, fuele a oyr vn mozo Christiano, y entre otros disparates tratando de las alabanças de su dios Amida, dixo, que auia hecho quarenta y ocho votos, por la salud de las gentes. Fue este mozo despues del sermõ, a casa del Bõzo, y hallole en grande conuersacion con vnas señoras principales, que le auian venido a visitar, y eran de la fortaleza de Cambacundo. Entro el mozo en la casa, sin dar a entẽder que era Christiano, y dixole como auia oydo su sermõ, y q̃ si le daua licencia, le queria preguntãr vnã duda q̃ le auia quedado, dixole el Bonzo, q̃ preguntase lo que quisiesse. Propuso entonces el mozo, q̃ si Amida auia hecho tantos votos, era cosa clara, que aquel a quiẽ los ofrecia, era mayor y mas poderoso q̃ no el, y que a esta cuenta Amida no era Dios, pues el mismo reconocia a otro por superior, y mayor. Hallo se el Bonzo tan atajado con estas razones, que ni pudo, ni supo responder: y fue tal la risa que le dio a las mugeres, que el Bonzo se vuo de salir harto corrido y affrentado.

En el reyno de Boari, auia o-

tro Christiano antigua, por nombre Constantino, el qual no solamente cõseruaua los Christianos que auia de antes, pero siempre procuraua cõuertir otros de nuevo, y todos acudian al oratorio, que tenia en su casa.

En el reyno de Mino, hizo tambiẽ extrahordinario fruto vn ciego llamado Thobias, porque le auia dado Nuestro Señor vn gran de celo de la conuersion de las almas, y con ocasion de passar su vida pidiendo limosna discurria, por vnas partes, y por otras, y entraua en casas de diuersos señores y caualleros Gẽtiles, y todos se holgauan de tratar con el, por el buẽ modo y gracia que tenia, y el año de mil y quinientos y nouenta, auia conuertido cõ sus pláticas à nuestra Santa Fè, ciẽ personas, y entre ellos vn Bonzo, y otro cauallero principal, con toda su familia. Quando supo Thobias la venida del Padre Alexandro fue hasta el puerto de Nangazaqui, a visitarle, y a confessar y comulgar, y a la buelta cayo enfermo en Sacay, donde murio cõ harto sentimiento de todos los Christianos, que le amauan mucho.

En las tierras de Tacacuqui que primero fuero de Iusto Vcõdono se conseruaron algunos lugares de Christianos, sin admitir ningun Gentil entre ellos, aunq̃ passaron por esta causa muchos trabajos, y malos tratamientos.

Porque los señores à quien seruiuan al principio los començarõ à affligir, para que dexassen la ley de Dios; mas viendo su constancia, y que tenian necesidad de ellos, para cultiuar sus tierras, porque eran labradores, los dexaron en paz.

Los Padres y hermanos de la Cõpañia, que auia en todo el Japon, el año de mil y quinientos, y nouenta eran ciento y quarenta, con los que el Padre Alexandro traxo consigo, desde la India, los quarenta y siete erã Sacerdotes, los veynete y cinco nouicios, los demas eran estudiantes, y hermanos coadjutores. Estaua repartida toda esta gente, en veynete y dos, ò en veynete y tres residencias de las quales dos eran mas principales: la vna, del nouiciado que estaua en el Reyno de Omura: la segũda del Collegio, en la fortaleza de Cancusa, del reyno de Arima, donde tambiẽ estaua el Seminario de los niños, junto al mismo collegio, aunque en casa distinta. Serian los de el Seminario mas de setenta, ò ochẽta moços habiles y de mucha virtud. Las demas residencias estauan en diuersos lugares de Arima, y Omura, Firãdo, Gotto, y Amacusa, en las quales auia algunos Padres y hermanos, q̃ andauan visitando continuamente a los Christianos, y predicando a los Gẽtiles, aũque cõ el recato y discrecion, q̃ se ha dicho, teniendo cerradas las Iglesias,

fias, y mudado algo de su habito; pero no de manera que no los conociesse todos los Christianos, y aun los mismos Gẽtiles, ni por esso dexauan de exercitar con ellos sus ministerios, con el mismo fruto que antes: porque se hallo conforme ala cuẽta que tenian los Padres q̃ se auian Baptizado, desde el año de ochenta y siete, q̃ començõ la persecucion, hasta el de nouenta, que llego a Japon el Padre Prouincial Alexandro, mas de treynta mil almas, y destas, las veynete mil en solo el año de nouenta.

*CAPITVLO TREYN
tay quatro, Delas conjeturas
que auia de auer el Tyrano,
moderado su yra y enojo, y los
motinos y causas que tubo, pa
raello.*



Vchas señales auia y cõjeturas, assi de obras, cõde palabras, que el Tyrano se yua ablandando cada dia mas, y moderando su enojo, porque hablãdole vna vez la Emperatriz su muger, sobre los Padres: dixo estas palabras. Al fin yo fuy algun tanto acelerado en esto de los Padres. Hablando otra vez con su padre de don Agustín, le pregunto si se

auian ydo de Japon, respondiõle Ruyfa, que no auia tenido comodidad para ello. Pregunto mas, si se yua con ellos el hermano Laurencio, a lo qual dixo Ruyfa, por descubrir mas su pecho, pareceme señor, que el hermano Lorenzo por ser ya viejo y cansado, se podria quedar, y el respondiõ sin alteraciõ alguna: assi sera, con saber que este hermano era el mejor predicador de todos.

Esto mismo se echaua de ver en algunas obras, porque quãdo murio Ruyfa Padre de don Agustín (como en su lugar se dira) fue su hijo mayor y hermano de don Agustín, que se dezia don Benito a darle cuenta de la muerte de su padre: y con ser este cauallero tã buen Christiano, le dio el gouerno de Sacay, que tenia su padre y le dixo, mira que seays recto en vuestro gouierno, pues la ley de los Christianos que vos seguís: asilo manda: y buelto del Ximo este Tyrano, como supo que su madre de don Agustín, Magdalena y otra señora Christiana se auian salido de palacio, mando que boluiesse a seruir a su muger, en los officios que antes tenian. Y no es menor prueua desto que a dõ Agustín, y a otros caualleros, como a don Simon Condera, a los quales al principio mostraua disfauor, y los traya apartados de si, y despues los acrecento en sus estados y rentas, porque a don Agustín le dio tres tantas mas sobre la

que tenia, y le confirmó la superintendencia de todos los nueue Reynos del Ximo, y a don Simón Condera le dio casi todo el Reyno de Buygen, cō titulo de Rey, y lo que mas fuerça hazia en este caso, era, ver la honra y cortesía con que recibio a los Reyes de Arima y Omura, y a don Paulo el de Bungo, sabiendo que erā Christianos, y tã defensores de la ley de Dios, que tenian a los Padres en sus tierras y estados.

Dos causas principales tuuo este Tyrano, segun el parecer de los que bien sentian, para ablandar su furia, y moderar su yra. La primera, fue saber de cierto, que los Padres no erā ydos, y que los Reyes de Arima y Omura, y otros señores principales, los tenian en sus tierras, y que no podia echarlos sin auer de romper con ellos, y con toda la Christianidad, que se auia de poner en su defensa: y como el tenia disgustados a tantos señores y Reyes, con las mudanças que auia hecho de sus estados: parecia le, que el dia que los Reyes y señores del Ximo, se le descubriessen por enemigos, auian de acudir a ellos todos los demas, para vengar con esse color sus agrauios è injurias. Via tambien por otra parte, que los Capitanes mas principales q̄ tenia por mar y por tierra, y los soldados mas diestros y valerosos, eran Christianos, y andauan en compañía de don Agustín, y

de Condera, cuyo valor y animo tenia el bien conocido, y sabia q̄ el dia que les tocasse en su religión le auian de desamparar, y ponerse a defender la Christiandad, y así echaua y a de ver, que no podia salir con lo que deseaua por este camino, sino era con grande riesgo y peligro de tornar a alborotar los Reynos q̄ pacificamente poseya: y que este negocio, no era tan facil en la execucion, como al principio se le auia representado, y deste sentimiento nascieron las palabras que dixo a su muger, de auer estado acelerado en el negocio de los Padres. Y esta fue tambien la causa, q̄ quando le vinieron a visitar los Reyes de Arima, y Omura, dos vezes, ni les trato de los Padres, ni se quiso dar por sabidor de que estuuiesen en sus tierras, por no obligarse a romper con ellos, antes los trato con hōra y cortesía, como tambien lo hizo con don Paulo el de Bungo, alabando su valor en la guerra, sin tratar de otra cosa: y por la misma razon, como hombre sagaz y prudente, fue disimulando siēpre con dō Agustín, y con don Simón Condera, sin darles ocasion de nuevo rompimiento, escarmētado del que tuuo con Iusto: antes por tenerlos mas obligados a su seruicio, les fue haziendo nuevas mercedes.

La segunda causa fue, ver que ya que los Padres se quedauan en

en Iapōn se tratauan como gēte desterrada, trayēdo el habito mudado, y teniēdo cerradas las Iglesias, y no exercitādo sus ministerios en publico, por q̄ no pudiendo salir cō lo primero q̄ era echarlos de la tierra, por las razones dichas: gustaua mucho de q̄ le tuuiesen tãto respecto, q̄ anduuiesen por su causa como a sombra de tejados, sin osar salir en publico, ni parecer donde el estuuiese, por q̄ con esto le parecia q̄ cūplia bien cō su honra y autoridad, no dandose por sabidor de nada, y q̄ era la salida para el mas honrosa que podia hallar en este negocio: ya esta causa, aunque sabia q̄ estauan los Padres en Iapōn, y predicauan como de antes passaua cō ello, por ver q̄ lo hazian de manera q̄ el no perdía de su hōra ni autoridad, lo qual por ninguna via cōsintiera, ni disimulara, si los padres anduuieran publica y descubiertamente, porque como hombre tan ambicioso y soberuio, le pareciera que le tenian en poco y que no hazian caso de sus mandatos ni amenazas, y que perdía de su reputacion, en auer intentado de echarlos, y no auer salido con ello: lo qual sin duda le hiziera romper de hecho con la Christiandad, aunque fuera con qualquier riesgo y peligro, porque se hallara obligado cōforme a su fo-

beruia y pundonor, llevar adelante lo que auia comenzado, y esta fue la razón y causa principal q̄ mo uio a los Padres en sus consultas, para que auiedo de quedar en Iapōn, y ayudar a quella Christiandad, tomassen por vltima resolucion, y mas acertado cōsejo, proceder con aquel recate y discrecion de mudar el habito en parte y exercitar sus ministerios en secreto, como lo vsauā los Sanctos en la primitiua Iglesia, en semejantes tiempos, pues podia desta manera, no solo conseruar, sino augmentar mucho aquella Christiandad, como despues lo mostro biē la experiencia: y lo contrario les parecia q̄ seria arriscar el fruto, y trabajo de tantos años, y poner en manifesto peligro, a todos aquellos Reyes y caualleros, y en continuo desassosiego a la Christiandad de Iapōn, y hazer los negocios della cada dia mas dificultosos. Todo lo qual teniā por muy cierto y aueriguado los q̄ conocian por tan larga experiencia la condició, y el modo de proceder de aquel Tyrano.

Este era el estado de las cosas de Iapōn, el año de mil y quinientos y nouenta, antes q̄ el Padre Alexandro fuesse a visitar a Cábacundono, de cuya embaxada diremos en el libro siguiente.

FIN DEL LIBRO VNDEZIMO.

Ff 4 LIBRO



LIBRO DVODE- ZIMO, DE LA EMBAXADA

QUE HIZO EL PADRE ALEXANDRO,
con los Caualleros Iapones à Cambacundono, y de
parte del Visorrey de la India, de la conqui-
sta de el Coray, y successo de la Chri-
stianidad de Iapon, hasta el Año
de mil y quinientos y
nouenta y cinco.

*CAPITVLO PRIMERO, COMO EL
Padre Alexandro, partio con los Caualleros Iapones
de Nangaſaqui, para el Meaco, y llego
al puerto de Muro.*



N el capi-
tulo vein-
te y seys,
del libro
vndezi-
mo, que
dadicho,
como el
Capitan Alfonso de Rio y don Agu-
stín, auian escrito al Padre Ale-
xandro, que estuuiesse apunto-
cò sus compañeros, para venir a
Meaco, al principio de Diziembre,

del año de mil y quinientos y no-
uenta, y parte por la indisposició
que tuuo el Padre: y la principal
causa, fue detenerse este Capitan
en el Bandou, mas tiépo de lo q̄
pensauan, se dilato esta yda hasta
los vltimos de Enero, D E L
ANO DE M. D. XCI. En este
medio tiépo como ya se sabia en
Meaco, la venida del Padre, y de
sus cópañeros, començo Camba-
cundono a sospechar, q̄ esta em-
baxada era fingida y q̄ los Padres
la



la auian inuentado a fin de alcan-
car con ella su restitucion: y no
faltará algunos señores Gētiles
que le cōfirmarā en su sospecha,
y desde entonces empeço a mo-
strar poco gusto de la embaxada,
y hazer poco caso della. Entēdie-
rō esto dō Agustín, y dō Simō Cō-
dera, los quales al pūto dierō auiso
al Padre Alexandro, para q̄ no
dilataſe mas su venida, y q̄ procu-
rase traer algū acōpañamiēto de
gēte, porq̄ importaua mucho pa-
ra q̄ Cambacūdo no tuuiesse esti-
ma de su embaxada, y perdieſse
las sospechas q̄ yua teniēdo della.

Con este auiso se aprestarō lue-
go para su camino el Padre Alexā-
dro, y los quatro caualleros Iapo-
nes, lleuādo en su cōpañia a los
Padres Mezquita y Orgātino, cō
otros dos Padres, y algunos her-
manos, y vnadozena de los mas hō-
rados y principales Portugueses
que auia venido en la Nao, q̄ por
todos serā veynete y seys, ò veyn-
te y siete personas: repartieronse
por la comodidad del camino, de
manera q̄ fuessen vnos por mar, y
otros por tierra, hasta llegar a Xi-
monoxequi, q̄ serā como cincū-
ta leguas, desde el puerto de Nā-
gazaqui. El Padre Alexādro con
tres Padres, y vn hermano, y algu-
nos Portugueses, fueron por tier-
ra, y llegarō a Sanga, q̄ era el prin-
cipal lugar de los q̄renia Riozogi,
y entōces le posseya vn hijo suyo
pequeño: y por ser desta edad,
gouernaua su estado, por manda-

do de Cambacūdo, vn Capi-
tan general, que fue de el mismo
Riozogi en la batalla de Arima,
donde murio aquel Tyrano.

Este gouernador q̄ se dezia Cā-
ganocami, pretēdia quedarſe cō
aquel estado, y hazerſe señor del,
y como ſabia q̄ dō Protasio, y dō
Sancho, erā los mayores cōpeti-
dores y mas poderosos, para resis-
tir ā sus intētos por ſer sus vezinos
deſsecau tener paz y amistad cō la
Igleſia, y cō los christianos, pare-
ciēdole q̄ por estavia la tēdria cō
estos Reyes. El mismo deſseo te-
nia otro señor tābiē Gentil, de la
fortaleza de Cocura, q̄ se llamaua
Iquinocami, q̄ entrābos erā cria-
dos y muy fauorecidos de Cāba-
cūdo, y los tenia pueſtos por
gouernadores del puerto de Nan-
gazaqui, y desde el Meaco dōde e-
llos residia: dierō auiso q̄ hospe-
dassen y regalassen al Padre Alexā-
dro, y sus cōpañeros, quādo pas-
sassen por Sanga, y los demas lu-
gares de aqu el estado. Y aſsi los
recibio el hijo de Canganocami,
en su fortaleza, saliēdolos a rece-
bir vna legua, acōpañado de mu-
chos caualleros, y deteniēdolos
en ellas dos dias, dōde les hizo la
fiesta y regalo q̄ pudiera hazer ſi
fuera christiano, y desde alli, los
proueyo de caualleros, y lo demas
necesario para el camino hasta la
fortaleza de Cocura, q̄ erā cinco
jornadas mas adelante. Los dias
que se detuieron los Padres en
Sanga, oyo este cauallero sermō
dos

dos vezes, con todos sus criados,
y dixo, que ſino fuera por el diſ-
gusto de Cambacūdo, y de su
padre recibiera la ley de Dios, y
ſe hiziera Christiano: y el mismo
deſseo mostrauan muchos de los
caualleros que estauā en su com-
pañia.

El dia ſiguiente que ſalieron
de Sanga, encontraron vn cau-
llero criado de Togirōdono, tio
del Rey de Amanguchi, y marido
de doña Maxencia, los quales co-
mo ſupierō que paſſaua el Padre,
junto al reyno de Chicungo, don-
de ellos viuian, le enbiaron a pe-
dir con mucho encarecimiento,
que los quiesſe conſolar con su
viſita, y aunque era algun rodeo,
lo hizo el Padre, por lo que ſe de-
uía a la buena memoria del Rey
Francisco, cuya hija era Maxen-
cia. De Chicungo fuerō por sus
jornadas, a la fortaleza de Cocu-
ra, que era de Iquinocami, donde
los ſalio a recibir su hijo, que a-
lli estaua, de edad de doze años,
con muchos caualleros, entre los
quales auia algunos que auian ſi-
do criados de Iusto Vcandono, y
estauan ſiruiendo en aquella for-
taleza, al hijo de Iquinocami. Hos-
pedaron al Padre y a sus com-
pañeros en ella, con el mismo guſ-
to y buena volūtat que en las de
mas partes: y no ſe ſiruió menos
Nuestro Señor de los ſermones
que alli ſe hizieron; porque to-
dos quedaron con mucho con-
cepto y estima de la ley de Dios;

y vno de los principales caualle-
ros que auia en la fortaleza, ſe vi-
no con otros ſeys, que le acom-
pañauan hasta Ximonogequi, pa-
ra acabar de oyr las platicas de el
Catecismo, los quales deſpues
de bien instruydos ſe Baptiza-
ron. A este cauallero le aconte-
ciō vna cosa gracioſa, con vn Bon-
zo que vino entre los demas, a
oyr el ſermon, començaron to-
dos en acabando el hermano su
platica, a dezir mucho bien de la
ley de Dios: estuuo el Bonzo ca-
llando hasta que el hermano ſe
boluio a su poſada, y entōces co-
mo no auia quien le fueſſe a la
mano, dixo mil blasfemias con-
tra lo que ſe auia predicado, de lo
qual enojado aquel cauallero, le
dixo, que deſcubria bien quan
grande era su ignorancia, pues a-
uia estado callando, en preſencia
del hermano, y quando estaua
auſente, hablaua tan libremente,
y que pues no ſe auia atreuido
a hablar en su preſencia del her-
mano, que callaſe como ignoran-
te, delante deſſos, porque no le
conſentirian otra cosa, de lo qual
el Bonzo quedo tan corrido, que
nunca mas oſſo parecer. En Xi-
monogequi, ſe juntaron todos
los cōpañeros de el Padre Ale-
xandro, y desde alli toma-
rō su camino por mar
hazia el puerto de
Muro.

*CAPITULO SEGVN
do, De lo que hizo el Padre
Alexandro, el tiempo que se
detuvo con sus compañeros, en
el puerto de Muro.*



L puerto de Muro, esta treyntayvna leguas del Sacay, y quarta y seys del Meaco, era muy principal, y frequentado de los que yuan a la Corte de Cambacundono, y así le tenia encomendado a Ioachin Ruyfa, padre de don Agustín, el qual como supo la venida del Padre Alexandro, y de sus compañeros, auiso luego a vn Governador que allí tenia, para que los hospedase, y el lo hizo con mucho cuydado, en las casas del mismo Ioachin, que era muy buenas. Detuvo se el Padre en este puerto de Muro casi dos meses, esperando la venida del Capitán Afonodario a la Corte, y de otros señores y caualleros Christianos, cuya presencia le importaua mucho para su buen despacho. El tiempo que el Padre se detuvo en aquel puerto con sus compañeros, fue grande el seruicio que se hizo a Nuestro Señor, porque era el mismo, en que los Reyes, y señores, conforme a la costumbre del Iapon, auian de passar por allí a dar la obediencia a Cambacun-

dono, al fin de Enero de nouenta y vno: y como era este puerto, el passo ordinario de todos los que yuan a la ciudad de Meaco, acertaron a hallarse juntos en el muchos señores y Caualleros muy principales, y eragrande el contento que recibian, oyédo las cosas que les contauan de Europa, los quatro Embaxadores que venían con el Padre Alexandro, y grandela estima que cobrauá de la ley de Dios. Entre estos fue vno Merindono Rey de Amanguchi, y señor de nueue Reynos, el qual gusto mucho de la relacion que en particular le dieron, de la grandeza del Summo Pontifice, y de los Principes Christianos, por cuyas tierras auía pasado, y así a estos caualleros como al Padre Alexandro hizo mucho fauor y amistad los dias que se detuvo en aquel puerto, y despues en la ciudad de Meaco.

Al mismo tiempo, llego tambien el Rey de Bungo, hijo del buen Rey don Francisco, el qual como queda dicho, auia dado muestras de su arrepentimiento, y de el desseo que tenia de reconciliarse con la Iglesia, pero hasta entonces no auia tenido ocasion de verse con el Padre Alexandro, y quando supo que estaua en aquel puerto holgo en extremo de auer llegado allí, pero hallauase tan corrido de las cosas passadas, que no se atreuia a parecer delante sin hablar primero

primero con don Mancio su primo, a quien dio muchas satisfacciones y disculpas de lo que auia hecho, proponiendo para adelante, de ser muy hijo de su padre, y de fauorecer la ley de Dios en su Reyno muy de veras, y a todos los que la recibiesen. Pidióle vltimamente que intercediese con el Padre, para que lo reconciliase con la Iglesia, y le diese licencia para yr a visitarle. Hizole don Mancio, el negocio algo dificultoso, poniendole delante el daño que auia recibido por su causa la christianidad en aquellos Reynos, el mal exemplo que auia dado a todos los señores y caualleros Christianos de las partes del Ximo, pero que con todo esto el haria todo buen oficio con el Padre, y le suplicaria que le recibiese en su gracia.

Lleuo don Mancio este recaudo al Padre Alexandro, el qual fue para todos de mucho consuelo, porque desseauan sumamente la reduccion deste Rey, por el bien de toda la Christianidad de Bungo, pero porque el estimasse mas este negocio, al principio se le mostro alguna dificultad en reconciliarle, con la Iglesia, por no auer dado hasta entonces satisfacion de lo pasado. Al fin despues de algunas demandas y respuestas, el Rey vino a visitar al Padre con tanta humildad y reuerencia que a todos puso admiracion, disculpando sus hierros passados con ser

el tan nuevo en la Fè, quando murio el Rey Francisco su padre: y comenzó la persecucion, y tener a su lado a Chicacata su tio, y otros consejeros enemigos de la ley de Dios, los quales le amenaçauan, que darian cuenta a Cambacundono, como cõsentia a los Padres y Christianos en sus tierras, contra sus mandatos, mas que el ofrecia, mostrar a todos quã de veras, y de coraçon era Christiano, y que aunque Cambacundono tornase de nuevo a perseguir los Padres, el los tẽdria en su Reyno, y dexaria a los Christianos con toda libertad, para que viuiessen conforme a su ley. Con esto le recibio el Padre, y le abraço con mucho amor y el Rey quedo de nuevo obligado, y confirmado en sus buenos propósitos y desseos, y tan agradecido a don Mancio su primo, por este beneficio que desseo mucho llevarle a su Reyno para regalarle.

Fue de mucha importancia este negocio, y de grande consuelo para toda la Christianidad de Bungo, quando alla se supo lo que el Rey auia hecho, con el Padre Alexandro. Detuvo se el Rey tres dias en el puerto de Muro, y desde allí passo a Meaco: y quando el Padre llego a Ofaca, boluio otra vez de proposito, a visitarle, para mostrar el agradecimiento y reconocimiento que tenia de auerle reconciliado con la Iglesia.

La tercera persona con quie se hizo mucho fruto en aquel puerto, fue Caynocami, hijo unico y heredero de don Simon Condera Rey de Buygen, a quien su padre tenia entregada y a la posesion del mismo Reyno, conforme a la costumbre del Japō. Este cauallero, era de veynete y tres años, de grande juyzio y entendimiento, y muy valeroso soldado y assi era muy amado de Cambacundono, Baptizose estando su padre haziendo officio de Capitā general en las guerras del Ximo, y pusieronle por nombre Damian, pero como se vuo de boluer presto a sus tierras, no tuuo lugar de oyr los sermones tan de proposito como deseaua, y quando llego a Meaco, y supo que estauan alli los Padres, no quiso perder la buena ocasion, que se le ofrecia, y assi todo el tiempo que se detuvo en el puerto, lo gastaua cō ellos, procurando que le instruyessen enteramēte en las cosas de su saluacion.

Tambien llegaron al mismo puerto Fatandono, hermano de don Protasio, y señor de mucha tierra y renta, en el reyno de Buygen. Este cauallero, aunque era Gentil, dio a entender que si cesauan los impedimentos de parte de Cambacundono, gustaria mucho, de que se predicasse la ley de Dios a sus vassallos. Venia con Fatandono, don Bartholome, primo de don Mancio, y se-

ñor de grande parte de el Reyno de Fiunga, que era Christiano, y casado con Regina hija del Rey Francisco, casi al mismo tiempo lle go el señor de Ceuxima, q̄ tiene titulo de Rey, y es absoluto señor de toda aquella Isla, casado con hija de don Agustín, a quien tenia dada palabra de hazerse christiano cō todos sus vassallos.

Poco despues acerto a passar con su armada por aquel puerto dō Agustín q̄ por auerle tenido ocupado Cambacundo, no auia podido visitar antes al Padre Alexandro, y a aquellos caualleros, y aprouecho se dela ocasion q̄ tuuo para hazerlo, aunque fue arrojado algo del camino que lleuaua. Fue su venida de harta importancia, porque el Padre Alexandro le torno a encargar mucho los negocios de don Iuan de Amacusa, y el los acabo muy agusto de todos, con lo qual quedo mas confirmada de alli adelante, la amistad de don Iuan, y don Agustín.

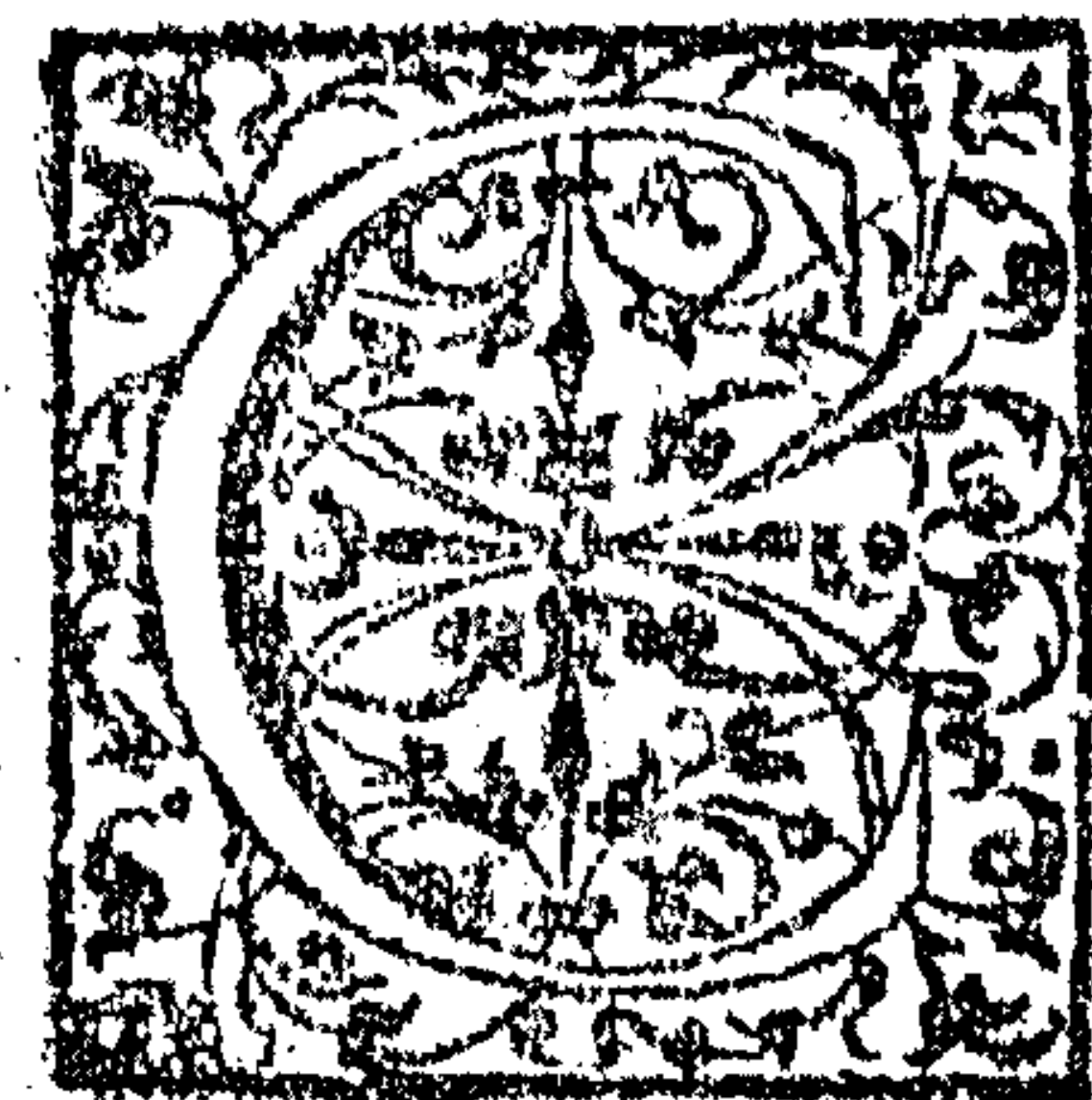
Entre tanto que el Padre Alexandro, y aquellos caualleros se determinaron en el puerto de Muro, embio al Padre Organtino, con el hermano Vicente, al Meaco, para que por medio de algunos Caualleros Christianos, se entendiese la fazon y coyuntura que seria mejor para hazer su embaxada a Cambacundono, mas el mostraua cada dia tan poco gusto de recibirla, que nadie se atreuia a hablarle en esta

materia,

materia, porque sola vnavez que don Simon Condera se lo traxo a la memoria le dixo con disgusto, y toda via te atreues a hablar en fauor de los Padres? no sabes que por amor dellos, y por ser Christiano, te quite grande parte de lo que auia determinado de darte (dixo esto) porque siendo su capitā en las guerras del Ximo, le auia prometido de darle dos Reynos, y con el disgusto que entonces tomo contra los Padres, y contra la Christianidad, no quiso darle despues sino la mayor parte del Reyno de Buygen, con el titulo de aquel reyno. Viendo Simon Condera, que su intercession para con aquel Tyrano, era de tan poco efecto, quiso aprouecharse en aquella ocasion dela amistad que tenia con algunos señores y caualleros Gentiles, especialmente de vno que se dezia Maxitayemōdono, que era muy priuado de Cambacundono, el qual se encargo de hablarle, y assi lo hizo con vna buena ocasion que para ello tuuo. Alterose el Tyrano quando aquel cauallero le dio el recaudo, aunque pasado el primer impetu de su colera, dixo, que si el embaxador venia en nombre del Virrey, para rogar por los Padres que no le queria ver, ni hablar, por que no los auia de restituyr, ni alçar el destierro, mas que si venia solamente a visitarle, recibiria la embaxada.

Con esta respuesta despues de muchas consultas que tuuieron aquellos señores y caualleros Christianos, que estauan en Meaco, se resoluieron, estando presente el Padre Organtino, que importaua mucho hiziesse su embaxada el Padre Alexandro, con solo titulo de visitar a Cambacundono, en nōbre del Virrey, y darle los presentes que de su parte le traya.

CAPITULO TERCE- ro, Como el Padre Alexandro, y sus compañeros, llegaron a Meaco, y hizieron su Embaxada.



On el auiso q̄ tuuo el Padre Alexandro de la resolucion que auian tomado aquellos señores, y caualleros, partio luego del puerto de Muro para Ofaca, que esta en el camino derecho, onze, ò doze leguas antes del Meaco. Estaua ya preuenido el Governador de aquella ciudad de parte de dō Simon Condera, y del otro señor Gentil q̄ se dezia Maxitayemōdono, para que recibiesse al embaxador y a sus compañeros, y los proueyesse muy cúpidamente de lo que viesien menester, y de las embarcaciones necessarias

rias

rias para yr a Meaco. Detuvoose el Padre vnos pocos dias en esta ciudad, poniendo en orden algunas cosas que traya para su embaxada, la qual como se auia publicado por toda aquella tierra, con la esperanza que tenian los Christianos, de que los Padres auian de ser restituydos por medio della en sus casas e Iglesias, era tanto el concurso de los que venian a Ofaca a visitarlos, que ponía grã de deuocion. Entre estos fue, el valeroso Iusto Vcãdono, que no le sufrio el coraçon dexar de venir a verlos desde el reyno de Cãga, donde residia, que serian mas de cinquenta leguas, y era tanta su alegria, que ni se acordaua de sus trabajos, ni perdidas, antes dezia muchas vezes, que vna de las mayores mercedes que Nuestro Señor le auia hecho era, auerle desterrado de la Corte de Cambacũdono, por librarle de las pláticas y conuersaciones de los amigos, y conocidos que tenia, porque aunque hazia lo que podia para no desagradar en ellas a Nuestro Señor, de ordinario viuia cõ grã de temor y escrupulo de su conciencia: mas que con el destierro le auia Dios librado de aquellos peligros y ocasiones, y viuia con mas descanso y libertad, para encomendarse a Nuestro Señor, y servirle de veras. Y era tanto el feruor y deuocion deste cauallero, que con estar en lo mejor de su edad, y ser de los mas valero-

fos capitanes y soldados que auia tenido Cambacundono, y mas querido y estimado de los señores y caualleros de Iapon: trato con el Padre muy de veras de dexar el mundo, y renunciar la renta que tenia en su hijo mayor: pero el Padre le fue ala mano, y le dió a entender con muchas razones, que siendo casado, y teniendo hijos, y algunos muy pequeños, y tantos deudos y criados, cuyo remedio pendia de sola su persona, no conuenia hazer tal mudança, ni era tiempo para tratar della. Tambien vino su padre Dario desde el Reyno de Ietchu, a visitar a los Padres, y lo mismo hizo don Mancio, señor q̄ fue de Sanga, y de los principales Christianos que auia en las partes de Meaco, el qual despues de auer perdido sus tierras, y auer passado muchos trabajos, por ser tan buẽ soldado, quiso servirse del: vn sobrino de Cambacundono, que era señor de la mayor parte del reyno de Iijo, y desde alli vino a ver los Padres, que serian sesenta leguas, que fue para ellos de particular consuelo, ver la grande Fè y deuocion deste cauallero, aunque les quebraua el coraçon acordandose del primero estado en que le auian conocido, siendo señor de Sanga.

Concertadas las cosas necesarias para el camino, partio el Padre con sus compañeros de la ciudad de Ofaca, y con buen tiempo llegaron

llegaron a Toua, que es vn puerto, y esta vna legua de la Ciudad de Meaco, donde hallaron los caualleros necesarios para toda la gente, y carros para llevar el hato, y vnas literas a manera de sillas cubiertas, para los q̄ gustassen de yr en ellas. Todo esto auian proueydo don Simon Condera, y Maxita Yemondono, a los quales auia encomendado Cambacundono, que diesen todo lo que fuese necesario para los Embaxadores que venian; echose de ver en este negocio la particular prouidencia de nuestro Señor, y quan en su mano tiene los coraçones de los Reyes, porq̄ auiedo mostrado este tyrano al principio tãto disgusto, y tã poca estima de la embaxada, y de los q̄ la traya al puerto de Toua, le vieron sus criados tã mudado, y trocado que no hablaua en otra cosa, diziendo, que auia de recibir a los Embaxadores q̄ venian de la India, cõ mas honra, y autoridad que auia recebido pocos meses antes, a otros que le embio el Rey de la China; y al Governador de Meaco, mãdo que los aposentase todos en la ciudad muy bien, y proueyesse muy cumplidamente de todo lo necesario. Y assi se hizo, porque al Padre Alexandro con los demas Padres, y hermanos, que le acompañauan, aposentaron en vnas casas muy principales, que eran de el mismo Cambacundono. Y al Padre Mezquita, con los quatro Caualleros Ipones, en otras que estauan en

frente de ellas, donde solia posar don Augustin, quando residia en la Ciudad. Y a los demas Portugueses en casas tambien muy buenas, en la misma calle, en la qual pusieron mucha gente de guarda, para que no hiziesen algun descomedimiento, y descortesia a los Embaxadores, con el mucho concurso de los que acudian a vello.

Traya el Padre para presentar a Cambacundono de parte del Virrey de la India, dos cuerpos de armas de Milã muy lustrosas, y guarnecidas de oro: dos montantes, cõ las guarniciones de plata, y en parte doradas: dos arcabuzes muy curiosos, y ricos, y vn terciado q̄ juntamente seruia de arcabuz. Trayan tambien dos caualllos de Arabia grandes, y muy hermosos con sus adereços, el vno dellos era de terciopelo morado, y el otro de terciopelo negro, con sus jaezes guarnecidos de plata, y estribos dorados; el vno de los dos caualllos murio en el mar antes de llegar a Iapõ: y vltimamente dos pares de guadamecis dorados, y vna tienda de cãpo muy hermosa.

Para el dia q̄ auia de recibir Cambacundono los Embaxadores, hizo aparejar vn muy solemne combate, mãdando q̄ se hallassen en el, los mayores Príncipes, y señores de Iapon, q̄ residian entonces en su Corte. Llegado el primero Domingo de Quaresma, q̄ era el dia señalado, para dar el Padre su embaxada, se pusieron todos apunto, para ir a la

fortaleza de Cambacundono, q̄ se rian veinte y cinco, ò veinte y seis personas, fuera de los Padres. Los quatro caualleros Iapones, treze Portugueses, siete pages, y vn hermano, q̄ yua por interprete de todos, sin estos lleuaua el Padre Alexandro cõsigo otros dos Padres por cõpañeros, y al Padre Diego Mezquita, como Maestro de los quatro caualleros. Salierõ pues de su posada con este orden. Yua delante el cauallo, que por ser tan grande, y hermoso daua mucho contento a todos, lleuauan le dos meços vestidos con sus marlotas largas, en medio de dos Portugueses que yuan a cauallo, tras estos yuan los siete pages tambien adereçados, q̄ puestos a cauallo parecian hijos de grandes señores, seguía se luego los quatro caualleros Iapones, cõ los vestidos de terciopelo negro, guarnecidos de passamanos de oro, que su Santidad les dio en Roma, tras ellos yuan el Padre Prouincial, Alexandro con sus compañeros: y vltimamente todos los demas. Portugueses con tan lustrosos, y ricos vestidos, que en qualquiera parte de Europa pudieran parecer muy biẽ. Con este orden llegaron hasta la fortaleza, aunque era tanta la gente que auia en las vètanas, y por las calles, q̄ fue necessario les hiziesen lugar para poder passar los que tenian para su guarda.

Parecio a todos los caualleros, y señores Christianos, q̄ se hiziesse esta embaxada con esta demonstra-

cion, y publicidad, para quitar a Cambacũdono, la sospecha que tenia de ser cosa fingida, y como en su lugar se dira: fue esto vna de las razones con que mas se acabo de conuècer. Llegados a la fortaleza, salio los a recibir vn sobrino de Cambacũdono, (a quien pensaua dexar por successor del Imperio) acompañado de muchos señores, caualleros, el qual los lleuo a vna sala muy grande, y muy hermosa, donde estuaua Cambacũdono sentado en su Throno.

Auia en esta sala cinco repartimientos, que los Iapones llaman Xaxequis. El primero y mas principal tenia al rededor, y por los lados vna manera de estrado, al qual subian por sus gradas, y solo el mismo Cambacũdono estaua sentado en el, con grande Magestad. En el segundo, Xaxequi, que estaua mas baxo auia tres señores, que eran tres dignidades principales, y los dos de la casa de el Dayri: El primero de ellos era vn Bonço, q̄ se dezia Manxiqui, pariente de el mismo Dayri, el qual tenia el primer lugar en su casa: y assi estaua sentado a la mano derecha de Cambacũdono. El segundo, era otra Dignidad, que se llamaua Chicute, y era el primero, y mas principal de todos los Cungcs. El tercero, era su sobrino de Cambacũdono. En el tercero, Xaxequi, ò repartimiento estauan ocho Señores, los mas Yllustres, y principales de Iapon, asentados

por

por su orden. En el quarto que estaua a otro escalon mas baxo, auia grande numero de caualleros, y señores inferiores a los del tercero, aunque muy principales, assi en rãta, como en dignidad. En el quinto, y vltimo estauan otros muchos caualleros, que auia de seruir en aquel vanquete.

Toda esta sala, y repartimientos estaua muy limpia y bien adereçada, el suelo todo cubierto de vnas esteras finissimas à manera de colchones de tres de dos en alto, en las paredes, y techo no se parecia otra cosa sino oro, con algunas ricas y graciosas pinturas de rosas, pajeros, y arboledas, en lo ancho de esta grande sala auia vna varanda, la qual tenia delante vn grande, y hermosissimo patio. Llego el Padre Alexandro à hazer su comedimiento, y reuerencia à Cambacũdono, y presentole la carta de el Virrey, q̄ venia en vn cofre de quatro pamos en largo, y medio de ancho, y otro tanto de alto aforrado por de dẽtro en vna tela de oro, y seda, y por de fuera cõ terciopelo verde con trenças de oro, yua la carta en vn pergamino bien iluminado con figuras, y vn sello pendiente de oro dentro de vna bolsa de brocado, porque los Iapones miran mucho en estas ceremonias exteriores, y particularmente en las cartas que les escriuen.

Mãdo luego Cambacũdano leer la carta del Virrey: la qual dezia assi.

Señor, aunque por la distancia de tierras no vno entre nosotros comunicacion, toda via por las cartas de los Padres que estan en estos Reynos de vuestra Alteza, supela grandez, a de sus victorias, y obras, y la fama, y nombre que hasta en partes remotas se oyen de vuestra Alteza, y como sujeto a su Imperio todos los señores, y Reynos: de las quatro partes de Iapon, cosa nunca oyda desde los Antiguos, hasta agora, lo qual sin duda es admirable fauor del cielo, cosa de grande admiracion, de que mucho me alegro. Supe tambien que los Padres que estan en estos Reynos reciben mucho fauor de vuestra Alteza, y con el van promulgando, y enseñando la ley para salvarse los hombres: los quales son Religiosos de estos Reynos, dignos de veneracion, que conforme a su instituto passan por todas partes del mundo, para enseñar el verdadero camino de la saluacion, y con saber dellos los fauores que vuestra Alteza les haze, me alegre grandemente, y porque ellos me pidieron escriuissse a vuestra Alteza, y le embiase

una embaxada, dandole las gracias desto, bolgue de hazerlo. Y por quanto el Padre Alexandro los años passados fue otra vez a estos Reynos de vuestra Alteza, y es ya conocido en essa tierra; le encargue esta embaxada, y pido a vuestra Alteza por esta carta, que de aqui adelante mas, y mas quiera fauorecer, assi al Padre Visitador, como a los demas Padres que estan en estos Reynos del Japon, con que mucho me alegrare. En señal de amor embio a vuestra Alteza, dos montates, dos arcabuzas, de nueva forma, dos cuerpos de armas, dos cauallos con sus adereços, dos pares de guadamacis dorados, y un terciado que sirve tambien de arcabuz, y una tienda para el campo, hecha en estos Reynos de la India, año de mil y quinientos y ochenta y siete.

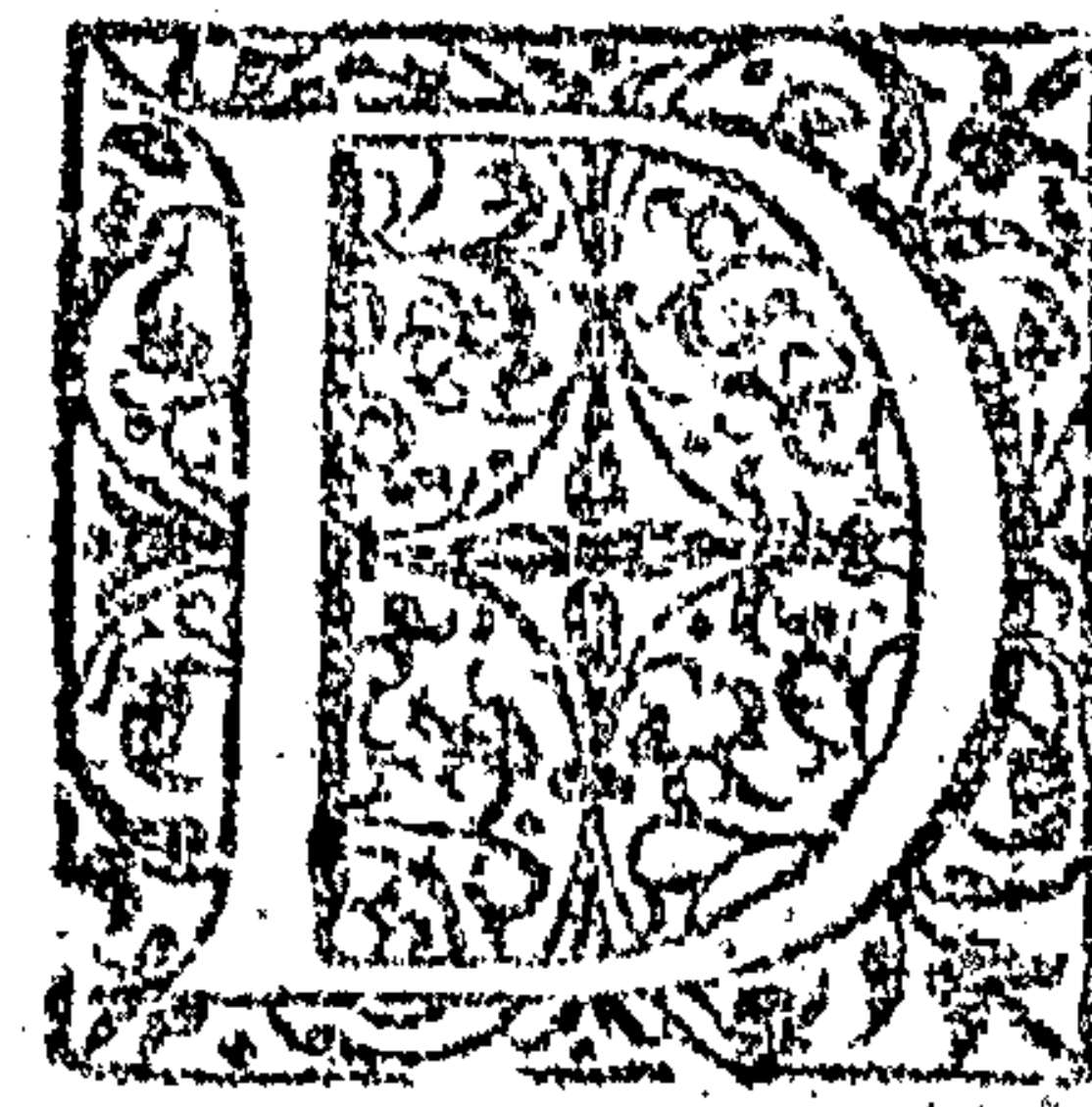
Don Duarte de Meneses.

Leyda la carta del Virrey, llegaron todos por su orden a hazer reuerencia a Cambacundono, y el los recibio con muestras de amor, y buena voluntad, mandado assentar al Padre entre aquellos ocho señores principales, y a los demas en lugares muy honrosos. Mando luego traer el Cacanquui, y la facana, que es vna de las principales corte

fias que suelen usar los Iaponeses con los huéspedes. Es el Cacanquui, vna copa redonda baxa, y dorada, con diuersas lauores, en que traen cierta beuida, tomo la primero Cambacundono, y beuio vn poco, y despues la dio por su mano al Padre Alexandro, que fue vno de los mayores faouores y honras que le podia hazer. Tambien mando traer algunos tableros con ciertas barras de plata, y vestidos de seda: los quales hizo repartir entre el Padre, y los que con el venian. Seria el dinero como dos mil y quinientos ducados, que atenta la condicion y disposicion de quien lo daua se estimo entonces en mucho, y finalmente mando que les diessen alli de comer, y que les hizien compañía su sobrino, y aquellos señores, y caualleros, porque el se retiro a su aposento, aunque toro a salir acabada la comida. Y estuuo platicando con el Padre y con los Portugueses familiarmente, preguntandoles diuersas cosas de la India. Y a don Mancio, y a don Miguel, de lo que auian visto en Europa, dando muestras que gustaria, de que don Mancio se quedasse en su seruicio; pero el se excuso con termino muy comedido, diziendo que el Padre Alexandro le auia criado desde niño, como a hijo, y pareceria mucho desconocimiento dexalle entoces, aunque fuesse para recibir tanta señalada merced. Dixo le Cambacundono, que tenia razón en aquello. Pero sabiendo la buena

buena gracia que tenía todos quatro en tañer, y catar, como lo auian depreñado en Europa quiso oyllos; tocaron sus instrumentos con tanta destreza, y cantaron con tan buena gracia, que el quedó muy contento y satisfecho: y los señores y caualleros que estauan presentes admirados de ver vna cosa tan nueva para ellos, y aunque por tres vezes quisieron dexallo por no cansar a Cambacundono, el les dixo siempre, que passassen adelante con lo que hazían, auiedo se deteniendo en estas cosas con gusto buen rato de la tarde, salio al patio donde hizo armar la tienda, y despues dixo que le truxessen el cauallo, subio en el vno de los Portugueses que alli estauan, y meneole con tal destreza que dexo muy contentos a Cambacundono, y a los demas señores y caualleros, asimismo de la hermosura, y ligereza del cauallo, como de la buena gracia del que subio en el. Mando luego a dos señores de los mas principales que enseñassen al Padre, y a sus compañeros los palacios y fortaleza, y siendo ya tarde los despido con muestras de buena voluntad y amor diziendo, que queria tener mucha amistad con el Virrey de la India, y que estimaua en mucho su presente.

CAPITULO. III. De lo que passo en Meaco el tiempo que alli se detuvo el Padre Alexandro despues de hecha su embaxada.



Espedidos el Padre, y sus compañeros de Cambacundono, embio el dia siguiente por don Mancio, y por el hermano Iuá Rodriguez compañero e interprete del Padre Alexandro, para que le enseñassen a concertar vn reloj que el mismo Padre le auia presentado: detuuose platicando con ellos toda la tarde muy familiarmente, y dandoles cuenta como pensaua conquistar la China; antes de despedirlos, dixo al hermano Iuan Rodriguez como el se partia el dia siguiente para el Reino de Boari, donde se auia de detener algunos dias, y que dixesse al Padre Alexandro de su parte, que en tretanto que la nao se partia para la India estuuiese donde le diessen mas gusto, ó en Meaco, ó en Osaca, ó en Nangazaqui, y que a su tiempo el le embiaria la respuesta, y presente para el Virrey. Parecióle bien que el viaje y embaxada de estos caualleros a Europa, auia sido guiada de nuestro Señor, y muy particular prouidencia suya, como tambien lo fue su venida en tan buena fazon, y coyuntura, por que sino se alcanço con ella la restitución de los Padres, alomenos ayudo mucho para templar la ira deste tyrano; como se vio en los faouores tan extrahordinarios que les hizo quando menos lo pensauan, y esperauan, y en que procedio de alli adelante

Gg 3 lante

lante con ellos con mas blandura, y moderacion, y a los que auian tomado el pulso á su humor, y condicion, les parecio que vnade las razones, porque le fue tan grata esta embaxada del Virrey, auia sido por tener con ella, y con su carta, vn buen color, y honroso, para poder disimular la estada de los Padres en Japon, porque si por vna parte mostraua, no quererlos consentir en su tierra, quando entendiessen sus vassallos, que sabia como estaua en ella, hallaua vna salida honrosa; de q̄ los dexaua andar como desterrados, y auia moderado su rigor, por hazer algo; de lo que le pedia el Virrey de la India, ya que no se lo concedia todo.

Lo segundo sacose desta embaxada, otro efecto, que fue vn nuevo aliento, y animo, que cobraró todos los Christianos, cō la esperança de que auia de ser los Padres prestos en sus Iglesias, y no fue menor fructo, la grãde estima que todos cobraron en aquellos Reynos de la ley Dios; y de los que la predicauan, oyendo las cosas q̄ los quatro Embaxadores contauan de la Christianidad de Europa, de la Magestad y grandeza y autoridad del summo Pontifice, y Principes Christianos: y viendo vltimamete la honra y fauores que Cambacundono auia hecho a los Padres, y a los que venian en su cōpañia, y así despues de partido el Tyrano de Meaco para el Reyno de Boari, en los veynte dias q̄ se detuuó el Pa-

dre Alexádro en aquella ciudad, le visitaró muchos señores, y los mas principales fueró su sobrino, y heredero de Cábacudono, y Merino, y Rey de Amáguchi, y Fachiradono señor de otros tres Reynos, y casado cō hija de Cábacudono: todos estos señores, y otros muchos caualleros, dauan el parabien a los Padres del buen acogimiento q̄ Cábacudo no les auia hecho, mostrádo grande desseo de vellos restituydos en sus casas y Iglesias, y segū la disposicion q̄ entonces auia en la gente, si los Padres tuuieran licencia para predicar publicamente, y Baptizar, se pudiera esperar vna grãde conuersiō de caualleros, principales, porq̄ cō todos estos impedimentos algunos señores procuraua de oyr los sermones, q̄ los Padres hazia en secreto, cōforme a las ocasiones, q̄ hallaua, entre estos fue el hijo heredero del Rey d̄ Cãga, y señor de tres Reynos, y grãde priuado de Cábacundono, tenia este cauallero moço possessiō del Reyno de Cãga, donde residia Iusto Vcãdono, y por su comunicaciō, se fue aficionado a la ley de Dios, de manera q̄ quiso oyr en Meaco los sermones, y se determino en ser Christiano, mas por ser persona rã principal, y q̄ si se pre andaua cō Cábacudono, y q̄ no se podia hazer su Baptifimo sin mucho ruydo, parecio q̄ cōuenia diferirle, pa otra mejor coyuntura: pero el mismo Principe vino en persona a visitar a los Padres, y ofrecerse por discipulo suyo. Lo

mis-

misimo hizo otro grande señor del Reyno de Abãngi, el qual por medio de Iusto Vcãdono, se mouio a oyr los sermones, y quedo con la misma determinacion, esperando oportunidad para Baptizarse. Tambiẽ vino a visitarlos Fyndanocami, yerno de Nobunanga, casado cō hija fuya, el qual se auia Baptizado, poco antes de la persecucion, y siendo en tōces señor de sola vna parte del Reyno de Ixe, le dio despues Cambacundono, diez vezes mas renta, de la que tenia, y era vno de los señores ricos de Japon: este cauallero era grãde amigo de Iusto, y ofrecio a los Padres de hazer todo lo q̄ pudiessse, por dilatar en sus tierras la ley de Dios.

Entre los demas que oyeron los sermones, los dias que se detuuieron los Padres en Meaco, fue el señor de la Isla de Zeuxima, el qual tenia titulo de Xacata, o Rey, y era yerno de don Augustin, casado con su hija, y despues de auer oydo las praticas del Catecismo, se Baptizo, aunque fue con secreto, y disimulacion, de manera que no lo entediessse Cábacundono, porq̄ trataua con este Rey, los negocios de la conquista de la China, y fue rã grande disgusto, si entendiera q̄ se auia hecho Christiano. Tambien embio a visitar a los Padres, ya que no pudo hazello en persona, doña Gracia, de la qual en su lugar se hizo mencion, y de su grande constancia, y perseverancia: auia le dado nuestro Señor, con este valor, vna prudencia, y dif-

crecion tan grande, para saber llevar la condicion de su marido, que era aspera, y muy terrible, que la dexaua ya biuir en su ley, sin dar a entender que la tenia por Christiana.

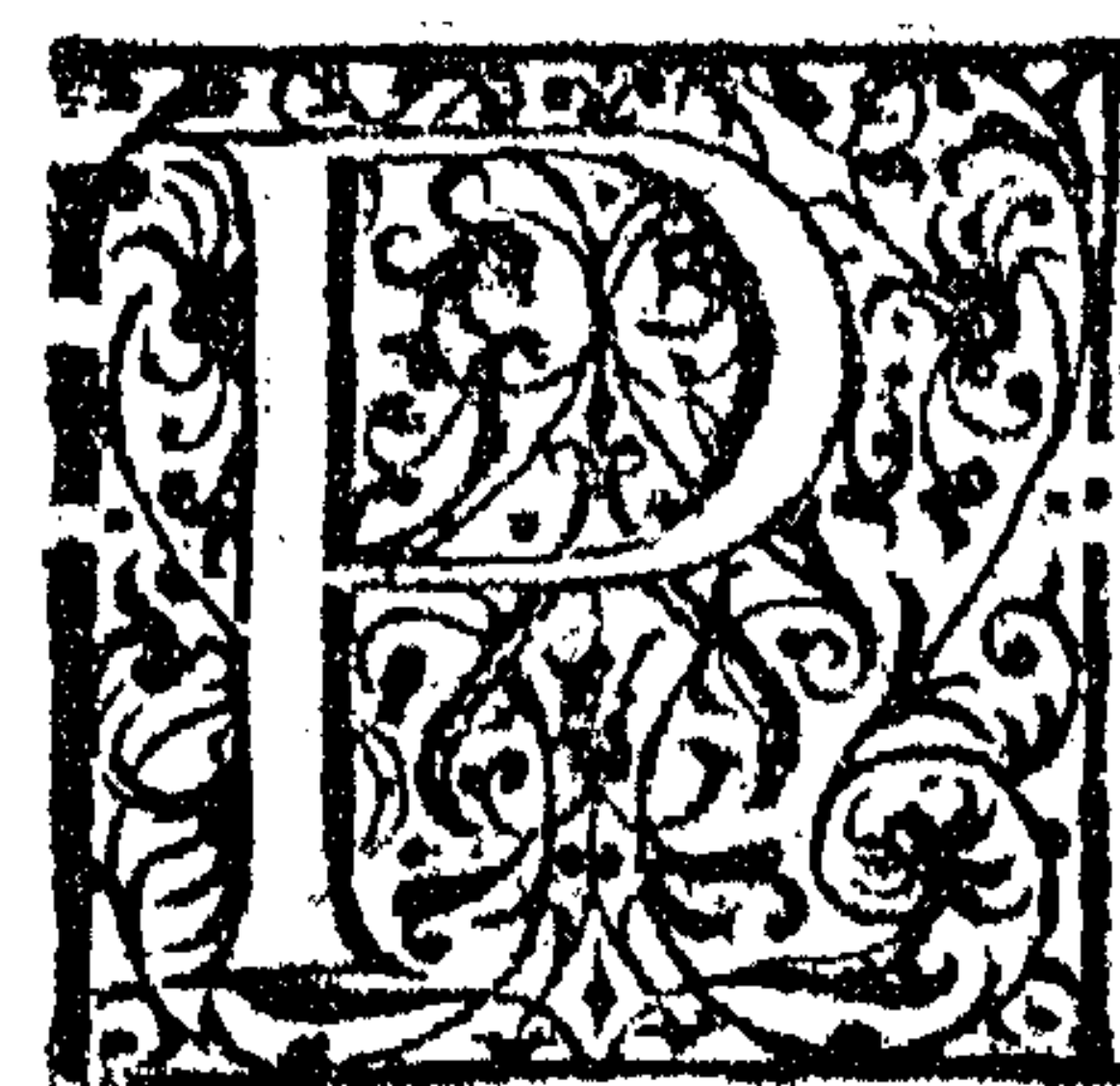
Sin esta gente principal que hemos dicho a la fama de que estauan los Padres ya en Meaco, y el fauor q̄ les auia hecho Cambacundono, era tanto el concurso de los Christianos, hōbres, y mugeres, que venian de diuersas partes a confesarse, de quinze, veynte, y cinquẽta leguas, q̄ desde antes del dia, hasta casi medianoche, no cessauan los Padres que alli estauan de confesar, y aun que se les dezia Missa cada dia para comulgarlos, en tres casas, y Oratorios diferentes, no bastauan a dar recaudo, segun era grande el concurso, y deuocion de los que continuamente venian.

Para remate deste capitulo, quiero dezir vn castigo particular, que nuestro Señor dio a los Bonzos de la ciudad de Meaco, en aquellos dias que alli estuuieron los Padres: auian se alegrado en extremo, estos Bonzos, con ver destruydas las casas de los Padres, por medio deste tyrano, diziẽdo q̄ aquel auia sido castigo, y vegaña q̄ auian tomado sus dioses por los tēplos q̄ los Padres les auian destruydo, pero presto le experimentaró tambiẽ por su casa, porq̄ este tyrano desseado estēder mas la nueva ciudad de Meaco, y su fortaleza, que auia hecho, puso por el suelo mas de treziẽtos monesterios de Bōzos, de los mas famolos, y ricos

Gg 4 que

que auia en Iapōn, y a ellos mando que biuiesen juntos en otro sitio, que el les señalo fuera de la ciudad, con lo qual quedaron tan pobres, y afrentados, que muchos dellos dexaron la religion, y se hizieron soldados, para buscar otro modo de vida.

CAP.V. COMO EL PADRE Alexandro, partio de Meaco, y lleo a Firando, y de de allí partio al puerto de Nagasaki.



Dassados veynte y dos dias, que el Padre Alexandro, auia estado en Meaco, parecio a todos aquellos señores, y caualleros Christianos, que auiendo sido recebido el Padre, de Cambacundono, con tanta honrra, y muestras de buena voluntad, no conuenia esperar allí su buelta, porque no se pudiesse a peligro de perder lo que auia ganado, sino continuasse, en hazelle los mismos fauores: Con esta resolucion le embio el Padre Alexádro, a pedir licencia al Reyno de Boari, para boluerse al puerto de Nagasaki, y esperar allí la respuesta que su Alteza le diese de su embaxada; Dio la licencia Cambacundono, y dixo: que se quedasse el hermano Iuan Rodriguez, en Meaco, para tratar cō el, lo que fuesse necesario.

Con esto partio el Padre Alexandro, de Meaco, para Ofaca, donde se detuuvo otros ocho dias, esperando buen tiempo para entrar en la mar: en los quales acudieron tantos Christianos, y eran tantas las lagrimas, que derramauan, viendo que los Padres se boluian, que por su consuelo se huuo de quedar allí el Padre Organtino, porque aunque no tenían licencia de Cambacundono, para estar Padres en el Meaco, como el hermano Iuan Rodriguez, auia de quedar en la ciudad publica, y descubiertamente, a titulo de esperar la respuesta de la embaxada, y otro hermano Iapon, por compañero suyo: con esta ocasion se quedaron tambien el Padre Organtino, y vn hermano encubiertos, y todos quatro procurauan de ayudar, y consolar a los Christianos.

Partidos de Ofaca, el Padre Alexandro, y sus compañeros, llegaron en pocos dias a Firando, y aunque el Rey de aquella tierra, siempre fue tan contrario de la ley de Dios, nunca pudo executar su mal deseo, porque le fuero a la mano don Antonio, y don Iuan su hermano, el tiempo que biuieron, y despues de muerto, hizieron el mismo officio, en fauor de la Christianidad sus hijos, y sucesores, que todos ellos parece que heredaron la piedad, y religion de sus Padres: Aposentaron al Padre Alexandro, y a sus compañeros, en vnas casas de don Antonio, las quales auia hecho adere-

ca

car para este proposito, sabiendo de su venida doña Ysabel, muger del mismo don Antonio, que era vna muy sancta vieja, y por el consuelo suyo, y de sus hijos, y de los demas Christianos, se detuuieron allí los Padres tres dias.

En esta ciudad de Firando, estaua casada doña Mencia, hija del buen Rey don Bartholome, y hermana de dō Sancho, Rey de Omura, que para sossegar algunas guerras, y disensiones, que auia entre aquellos dos Reyes huuo de casar esta señora que era Christiana, con el hijo vnico, y heredero del Rey de Firando, aunque era Gentil, porque prometieron el Padre, y el hijo, de dexalla biuir en su ley: y fue esta vna de las condiciones principales del casamiento, y así tenia en su compañía doña Mencia, muchas mugeres, y criadas Christianas, que la seruiá. Era esta señora de diez y ocho, ò diez y nueue años, pero tan prudente, y constante en la Fè, que parecia bien hija de su padre, porque con estar en casa de vn Rey Gentil, y tan enemigo de la ley de Dios, cō su grande prudencia, se gouernaua de manera, que no solo biuian ella, y sus criados como Christianos, y descubiertamente, pero era el amparo, y defensa de todos los demas que auia en aquel Reyno, aunque no le faltauan algunos trabajos, y el que ella mas sentia era, que despues de la muerte del Rey don Bartholome, su padre, auian intentado su suegro, y el Principe su mari-

do, apartarla de la Fè, y tomado para ello muchos medios, vnas vezes diziendo mal de la ley de Dios, y otras persuadiendola con blandas, y amorosas palabras, y aun algunas vezes con amenazas, y temores, y si a caso passaua algun Padre, ò hermano, por aquel Reyno, no consentian que la hablasse, ni visitasse, y quando el Padre Alexandro, lleo a Firando, auia mas de quatro años, que no la dexauan confessar, ni oyr Misa: mas con todas estas contradicciones, y dificultades, estuuo siempre constante, y firme, porque vnas vezes no queria recibir sus recados, ni oyr sus razones, y otras respondiendo con grande animo, que antes moriria mil vezes, que consentir en la minima cosa, que fuesse contra la ley de Dios: y vltimamente les dezia: que si mucho la apretauan en aquello, se yria en casa del Rey de Omura, su hermano: para resistir a semejantes encuentros que cada dia tenia: Auia hecho en lo mas secreto de su palacio, vn muy gracioso Oratorio, el qual tenia adornado, y compuesto de muy deuotas Imagenes, y Reliquarios, que su padre le auia dado: allí gastaua muchas horas en oracion, suplicando a nuestro Señor, con lagrimas le diese animo, y fortaleza para resistir a su suegro, y a su marido. En las dudas que se le ofrecian, consultaua a los Padres del Reyno de Omura, por cartas, para saber lo que deuia hazer, y para que nuestro Señor la socorriese en sus necesi-

necesari-

necesidades, repartia siépre muy abundantes limosnas entre los pobres, y su mayor entretenimiento en Firando, era tratar cō doña Ysabel, y con algunas otras mugeres Christianas a las quales embiaua a llamar algunas vezes, para su consuelo: y al fin con su larga paciécia, y mucha prudencia, supo esta señora ganar a su marido de manera, que tenian todos por cosa cierta, que en muriendo su Padre, auia el Principe de ser Christiano. Entendia esto el viejo Rey de Firando, y deshazia se de rabia dentro de sí mismo, pareciéndole que auia podido, y sabido mas, vna niña de diez y ocho años, para reducir todo aquel Reyno a la ley de Dios, que no el con ser de setenta, para destruirla con auer tomado para ello tantos medios.

Llegado el Padre Alexandro, a la ciudad de Firando, desseo esta señora sumamente hablalle, para comunicar con el las cosas de su conciencia, y confesarse, facilmente lo acabó con el Principe su marido, pero no se atreuia a que lo hiziesse sin licencia del Rey su Padre, y el sacalla era bien dificultoso, pero doña Mencia, se resoluió en pedirfela, y para esto le propuso que seria muy grande deshonrra suya, que passando por alli el Padre Alexandro, dexasse de verle: porque toda la casa de sus padres, le tenia mucha obligacion, y grande respeto: bien quisiera el viejo estoruarlo, pero fueron tantas las razones que truxo e-

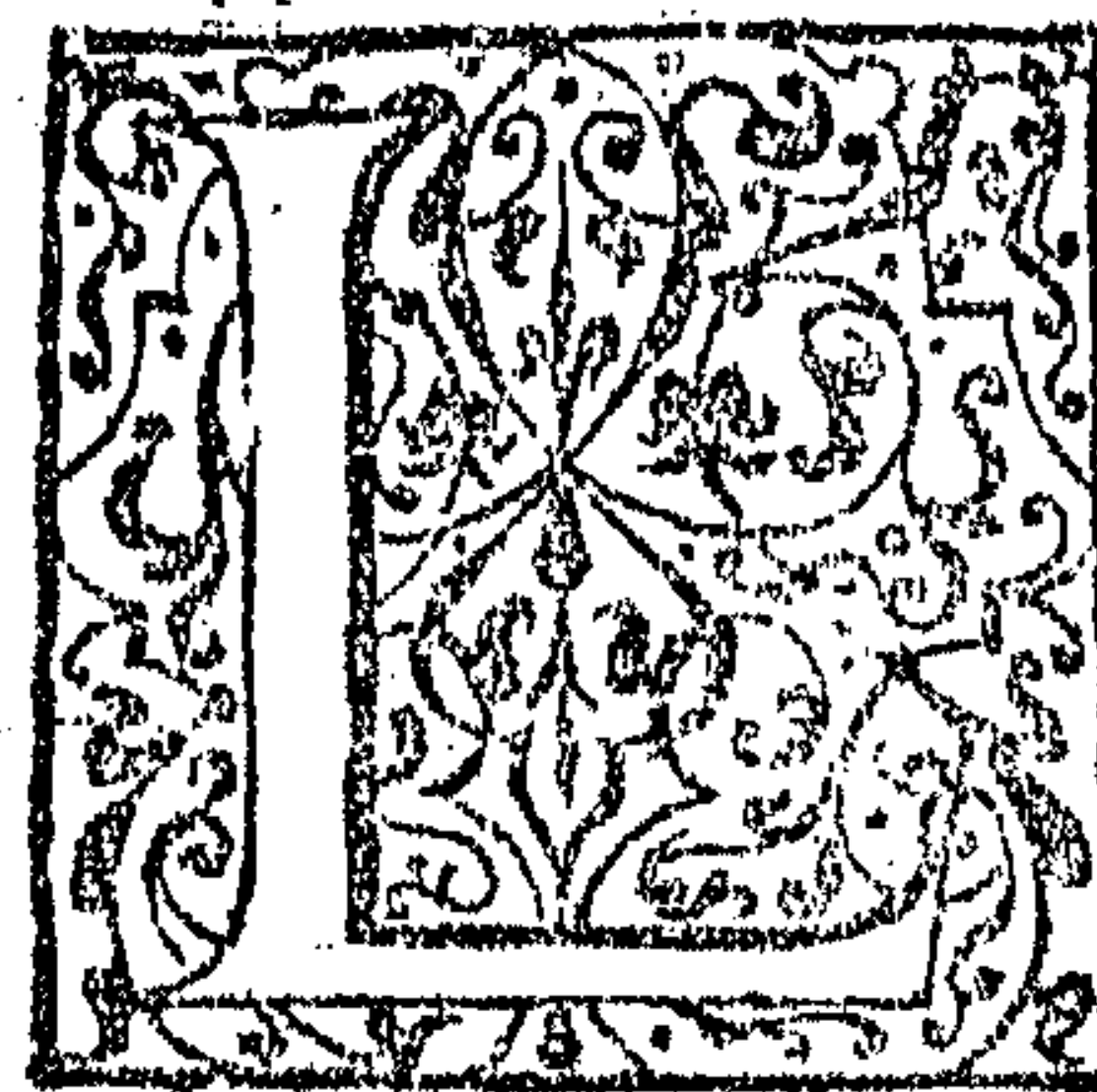
sta señora, y la instancia con que lo pidió, que huuo de dar licencia el Rey, aunque contra toda su voluntad, para que viniesse a visitalla en su palacio. Auida esta licencia, fue alla el Padre Alexandro, y salieronle a recebir el Rey de Firando, el viejo, y el Principe su hijo, hasta la puerta de la primera sala, y desde alli le acompañaron al Oratorio, donde le estaua esperádo doña Mencia, con sus mugeres Christianas, la qual en viendo al Padre, sin tener respecto a su autoridad, y grandeza, se arrojó a sus pies derramando muchas lagrimas de deuocion, dexando espantados a su suegro, y marido, del respeto, y reuerencia que tenia al Padre, y de la humildad cō que le auia recebido, y por dalle mas gusto, se salieró fuera, para que pudiesse hablarle cō mas libertad. Dio cuenta doña Mencia, al Padre muy en particular de sus cosas, y de su modo de vida, y despues de auer confessado le mostro su Oratorio, y cosas que tenia en el: y ultimamente le dixo, que antes moriría mil muertes, que hazer cosa que fuesse contra la ley de Dios, porque fuera de la obligacion que tenia a nuestro Señor, estado muy al cabo el Rey don Bartholome, su padre, le auia dicho que moria con mucho sentimiento, y pena de auer la casado con vn señor Gentil, y pues auia sido forçoso el hazerlo, le rogaua, que en ningun caso faltasse con lo que deuia a Dios, y que desleasse antes morir que dexar

zar

de ser Christiana.

Siendo ya tarde boluiró el Rey su hijo, y el padre les hizo vna practica, y al cabo della, les encomendó mucho, que pues doña Mencia era Christiana la dexassen viuir como tal, porque este seria el camino y medio mas eficaz para conseruar la paz cō el Reyno de Mura; poco despues dio nuestro Señor vn hijo a esta señora, el qual auia de ser heredero del Reyno, y fue esto causa de que su marido y suegro la quisiesse, y estimassen mas de alli adelante, y por dalle gusto combidaron el Rey su hijo a comer vn dia al padre Alexandro, y el siguiente à los quatro caualleros Iapones. Partidos de Firando llegaron con buen tiempo al puerto de Nangazaqui, donde fueron recibidos de los padres y hermanos que alli auia con grande consuelo y alegría.

CAP. VI. COMO EL PADRE Alexandro fue à los Reynos de Arima, y Omura, y entregó à aquellos Reyes los dones que traya de su Santidad para ellos.



LEGADO el padre Provincial Alexandro cō aqillos caualleros al puerto de Nangazaqui, passó desde alli

al Collegio de Cançusa, en el qual

resdian entonces quarenta de la Compañia entre padres, y hermanos, sin otros nouéta niños del Seminario que tambien estauan junto al Colegio, y porque el Rey don Protasio auia llegado enfermo del Meaco, le pareció antes de ocupar se en otras cosas, irle a visitar, y entregarle los dones que los Embaxadores auian traydo de Roma de parte su Santidad.

Quando llegaron a la ciudad de Arima, ya el Rey estaua mejor, y aunque Cambacundono, no auia alçado el destierro de los padres, determinó de recibir los dones de su Santidad, con la mayor solemnidad que fuesse posible, llamando para esto todos los señores y caualleros principales del Reyno, y mandando que todos los lugares de la comarca acudiesse a la ciudad, para aquel dia, con particulares fiestas è inuenciones. Parecióle al padre Alexandro que esta demonstracion, y solemnidad tan publica podria tener mucho inconueniente si llegasse a oydos de Cambacundono, y al fin se determinó que por entonces se hiziesse alguna solemnidad dentro de la Iglesia, y cessasse todo lo demas, y fue muy acertado el consejo, por el nuevo trabajo que sucedio a esta Christianidad, como se dira en el capitulo siguiente.

Llegado el dia que estaua señalado para la fiesta, se adereçó muy bien la Iglesia, y el Rey don Protasio vino acompañado de sus hermanos, y parientes, y de los quatro caualleros

ualleros

ualleros Iapones, y algunos otros señores principales del Reyno. Començose la Miffa con grande solemnidad, la qual dixo el Padre Alexandro, y los niños del Seminario que eran muy diestros, celebraron la fiesta cō muy buena musica de voces, è instrumentos: predicó vn Padre, declarando la embaxada, que aquellos caualleros auian hecho à su Santidad, y la honra con que fueron recibidos, y ultimamente los dones que embiaua, y lo que su Santidad pretendia con ellos, que era dar nuevo animo y esfuerço à aquellos Reyes, para defender la ley de Dios.

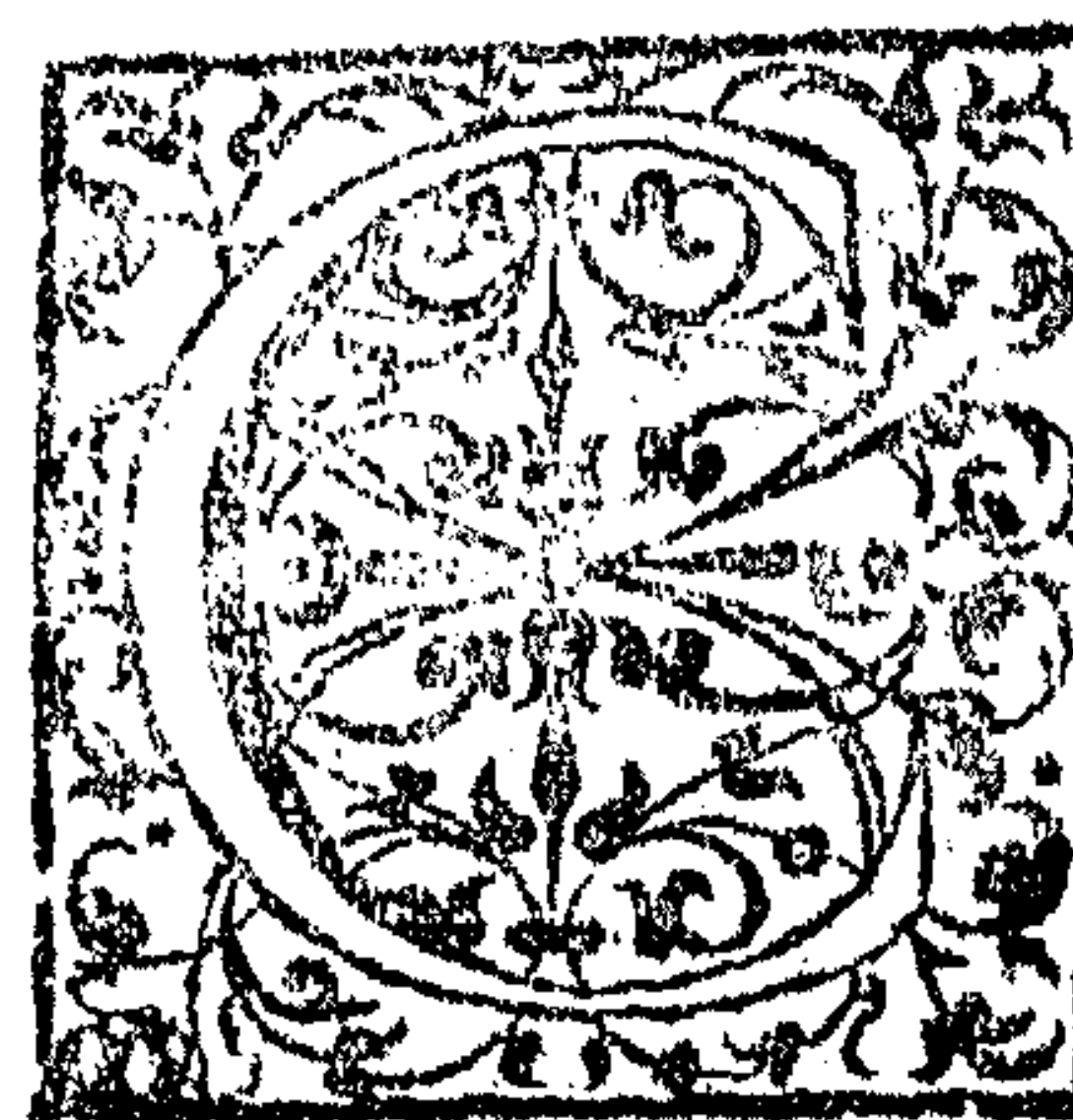
Acabado el sermon, y la Miffa, quitose el Padre la casulla, y tomó vna capa de brocado muy rica de las que auia traydo de Roma, y sentose delante del altar mayor, puestos a los lados el Diacono, y subdiacono: llegó luego don Miguel, y tomó el Breue de su Santidad, que estaua en vna caixa ricamente labrada, y acompañado de los otros Embaxadores, le lleuó al Rey don Protasio, que estaua solo en la capilla mayor para este efecto, el qual le recibió hincado de rodillas, y con grande humildad y reuerencia le puso sobre su cabeça, y despues le entregó a vn padre que allí estaua para q̄ lo leyese; leydo el Breue, tomó don Miguel el estoque de embaynado, y don Mancio el sombrero, y don Martin la bayna del mesmo estoque, que era de plata dorada: y don Julian el Breue, y todos quatro es-

peraron junto al Padre Alexandro al Rey don Protasio, el qual se puso de rodillas en la grada del altar: leuãtose entonces el Padre Prouincial de su lugar, y fue entregado los dones de su Santidad al Rey, con las oraciones y ceremonias que en semejantes actos acostubraua la Iglesia, y el los yua recibiendo con grande deuocion y reuerencia, y entregó el estoque a don Leon su hermano, y el sombrero a don Sancho, q̄ tambien era su hermano menor, y la bayna a otro primo suyo despolado con vna de sus hijas. Acabada la fiesta se recogio el Padre a la sacristia, y entrétanto llegaron los quatro caualleros Iapones, à dar el parabien al Rey, y el les dió las gracias del trabajo que por su respecto auia tomado, en tan larga nauegacion, y de los dones que le auian traydo, con que su persona y Reynos quedauan tã honrados: bueltos a palacio hizo el Rey aquel dia vn muy solene combite a todos, y despues de la comida, vino la Reyna doña Lucia muger de don Protasio, acompañada de sus hijos, y de doña Maria su madre, à dar las gracias al padre Prouincial, y à aquellos caualleros, de la honra, y fauor que el Rey y toda su casa auian recibido por su medio.

Acabados de entregar sus dones al Rey don Protasio, parecio al Padre Alexandro q̄ era justo hazer lo mismo con el Rey don Sancho en Omura, y así partió para alla con los quatro caualleros Iapones, donde se hi-

zo la misma solemnidad, y si esta que se auia hecho en Arima, y se le entregaron los dones, que para el venian con el mismo orden, y el Rey los recibió con la misma deuocion y reuerencia que el Rey don Protasio.

CAPITULO VII. DE OTRA nueva persecucion, y trabajo, que se leuanto contra los Padres, y contra toda la Christianidad.



ON Los fauores que Cambacundono auia hecho al Padre Alexandro, y a sus compañeros en Meaco, y con las nuevas fiestas de Arima, y Omura, estaua toda aquella Christianidad tã llena de gozo y de alegría que se yuã olvidado los trabajos passados, pero como es proprio de nuestro Señor mezclar lo amargo con lo dulce, tras esta bonança se leuanto otra nueva tormenta y tempestad q̄ los puso a todos en harta afliccion, y cuydado. La ocasion deste trabajo fue q̄ aquellos dos señores Iquinoami, y Canganocami, que eran Governadores de Nangazaqui, cuyos hijos y criados auian hecho tãta fiesta al Padre Alexandro, quando yua de camino para Meaco, se dieron por muy agrauados, y afre-

tados de q̄ no los huuiesse tomado a ellos por intercessores para hazer su embaja delante de Cambacundono, y el que mas sentimieto mostraua en este caso era Iquinoami, amenazando que auia de acusar a los Padres delante de Cambacundono, porque auian residido en Iapon contra su mandato, y auia hecho Christianos como de antes. Y aunque el Padre Orgatino que auia quedado en Meaco por sí, y por medio de algunos caualleros procuró dalle muchas satisfacciones de lo passado, ninguna dellas quiso admitir, antes lleuando adelante su mala intencion, se junto con otros señores Gentiles, que los vnos eran enemigos de don Augustin, y de don Simon Condera, y otros de don Protasio, y de don Sancho, y otros porque eran contrarios de la ley de Dios: todos estos començarõ a tratar del negocio, y lo primero procuraron peruertir a Maxita Yemõdono, que era aquel señor Gentil, que fauorecio al Padre Alexandro en Meaco, haziendole creer que aquella embajada era falsa, è inuenció de los Padres, y de los Christianos para que no los desterrasse Cambacundono, y para q̄ sus razones tuuiesse mas fuerça delante deste Tyrano, se confederaron estos Gentiles con Iacuin enemigo mortal de los Christianos, que fue el principio de su persecucion, y era muy priuado de Cambacundono.

En este estado estauan las cosas en Meaco, por el mes de Enero del año

año 1592. quando conforme ala costumbre de Iapon yuañ los señores a dar la obediencia a Cambacundo no, con esta ocasion se hallaron en Meaco don Augustin, y don Sancho Rey de Omura, y vn tio del Rey don Protasio, que embio en su lugar por estar enfermo, y otros muchos señores, y caualleros Christianos. Daua a todos mucha pena ver el mal animo destos Gentiles, y que no podian quietallos, ni fossegallos con quantas razones, y satisfaciones les dauan, antes hablado vn dia Iacuim con don Sancho Rey de Omura, y con su tio de don Protasio, les hizo mucho cargo, porq̄ tenian los Padres en sus tierras, y q̄ en boluendo a ellas los echassen fuera, porque de otra manera Cambacundo auia de proceder, no solo contra los Padres, sino contra los señores que los tuuiesse en sus estados. Al fin estos Gentiles hallado buena ocasion para ello dixerõ a Cambacundo muchas cosas para que tuuiesse aquella embaxada por sospechosa, y que los Padres la auian traydo para quedarse en Iapon: y por esso nunca se auian querido yr, antes contra su mandato predicauan la ley de Dios, y hazia Christianos; alterose con esto el tyrano, de manera, que dixo los auia de hazer matar a todos.

Estas palabras de Cambacundo, y las que Iacuim dixo a don Sancho, y a su tio de don Protasio causaron grande turbacion en los Reynos de Arima, y en toda aquella

Christiãdad del Ximo, porque como las nueuas siempre crecen, especialmẽte quãdo son malas: vnos decian que don Augustin, y don Sãcho, y don Protasio, y los demas señores Christianos auian de quedar destruydos del todo, y que el tyrano auia mãdado desterrar a todos los Padres, y matar a los q̄ quedassen en Iapon; a crecentauanse estos temores con que Iquinocami Governador de Nangazaqui, embio a dezir a los criados que alli tenia que quitassen todas las cruces de los lugares que el Governaua, auisando juntamente, que dẽtro de pocos dias auian de venir el, y su compañero Canganocami al puerto de Nangazaqui, por mãdado de Cambacundo, y porque auia de traer mucha gente que se aparejasen possadas para todos: lo qual interpretaron los Gentiles, y aun los mismos Christianos, que embiaua el Tyrano a estos dos señores, para hazer informacion de los Padres, y de los que en sus tierras los acogia para castigallos, y destruylos, confirmauãse estas sospechas cõ las cartas que continuamente escreuiã de Meaco el Padre Organtino, y a aquellos señores Christianos, en las quales dezia el mal pecho, y animo de los Gẽtiles, y la alteraciõ de Cambacundo, pidiendo al Padre Provincial, que pusiesse en cobro las cosas de la Compañia, y recogiesse la gente: de manera, q̄ quando embiassẽ el Tyrano a hazer aueriguacion de lo que passaua se echasse de

ver

ver que los Padres viuiã como desterrados, porq̄ no se alterasse mas, si entendiesse que no se hazia caso de su mandato.

En este tiempo boluieron del Meaco todos los señores que auia ydo de diuersos Reynos, y el de Firãdo con lo que entendio en aquella Corte, y la mala volunrad q̄ el siẽpre tuuo a la Christiãdad en llegãdo a su tierra, hizo q̄ algunos caualleros, como de su yo dixessẽ a doña Isabel, y adõ Geronimo su hijo, q̄ no era tiempo aquel para tener Padres en su tierra, ni hazer processiõ de Christianos, porq̄ era poner todo aq̄l Reyno en mucho peligro: dõ Geronimo como valeroso cauallero, aunq̄ entẽdio cuyo era el recaudo preguntõ a quiẽ se le traya, si era de parte del Rey: y diziẽdole q̄ no, respondiõ, q̄ pues el recaudo no era del Rey, no tenia q̄ dar satisfaciõ anadie, mas q̄ entẽdiessẽ todos como el, y sus hermanos erã Christianos, y auian de biuir, y morir como tales, y q̄ no solo no despidiria a los Padres q̄ estauã en sus tierras, pero recibiriã de muy buena voluntad a todos los demas que quisiesse venir a ellas, como despues lo hizierõ porq̄ el Governador q̄ se auia alçado cõ el Reyno del Gotto, que se hallo tãbien en Meaco, buelto a su tierra, dixo aun Padre, y hermano q̄ estauã en ella, que se fuesse a otro Reino entre tãto que passaua aquella turbacion, q̄ despues el holgaria de tenerlos, y recibirlos. Sabiẽdo esto dõ Geronimo em

bio por ellos, y los truxo a sus Islas.

En este tiempo lleuõ Dios nuestro Señor para si al hermano Lorenzo Iapon, en el puerto de Nãgazaqui, q̄ por andar muy falto de salad y gastado de los trabajos, que auia passado en las partes del Meaco, y para ver si podia conualecer, le truxo el Padre Provincial a las partes de el Ximo: era este hermano demas de sesenta y cinco años, y auia viuido mas de los treynta en la Cõpañia, fue de los primeros Christianos q̄ se Baptizaron en Amanguchi, en tiempo del Padre Maestro Francisco Xavier, y despues de recibido en la cõpañia, le tomo nuestro Señor por instrumẽto para traer a su Sancta Iglesia, por medio de sus sermones, las principales colunas de la Christiãdad de Meaco, q̄ fueron Iusto Vcãdono, y Dario su padre, y adõ Augustin, y a su padre Riufa, cõ otros muchos señores, y caualleros, porq̄ tenia grãde mano, y singular prudẽcia para tratar cõ todos, y assi fue muy querido de Nobunanga, y del tyrano Cãbacundo, antes q̄ rõpiesse con la Christiãdad: Estaua ya muy viejo, y flaco de los continuos trabajos. Y assi le lleuõ nuestro Señor para dalle el premio dellos, cõ vna muerte de grãde cõfuelo y alegria: despues de auer recibido todos los Sacramẽtos; murio a los tres de Hebrero, de mil y quinientos, y nouenta y dos.

Quando el Rey don Sancho de Omura, y tio de dõ Protasio llegaron a sus tieras, y dellos supierõ el

el Padre Prouincial Alexandro, y los demas Padres cō certidumbre, lo que passaua en Meaco, dioles mucha pena, y pusolos en grande cuydado, mas por el peligro de aqueilos Reyes, y señores Christianos, que por el suyo proprio; y así les parecio tratar con ellos, lo q̄ se deuia hazer en aquel caso. Y para solo esto fue el Padre Alexandro con otros Padres a los Reynos de Arima, y Omura, y propusieron a estos Reyes, como los de la cōpañia estauan determinados de morir antes en alguna Yglesia, que no poner sus personas, y estados, y la Christianidad que auia en ellos en algun riesgo, y peligro: y para esto desseauan saber su parecer y voluntad. Respondieron entrambos Reyes con el mismo animo, valor, y determinacion que otras vezes, diciēdo que en ninguna manera cōsentirian que los Padres saliesse de sus tierras, aunque huuiessen de perder sus vidas, y estados, y que pues los quatro años antes los auian tenido con el mismo peligro, y riesgo, y nuestro Señor los auia librado de todo, confiauau en su Diuina misericordia, lo haria tambien de alli adelante. El Padre Prouincial, y los demas Padres dieron las gracias a estos señores de la voluntad y amor: Y q̄ los desseauan tener en sus tierras, pero que esto mismo les obligaua a representarles algunos medios que se les ofrecian para quitar al Tyrano qualquiera ocasion de disgustarse con

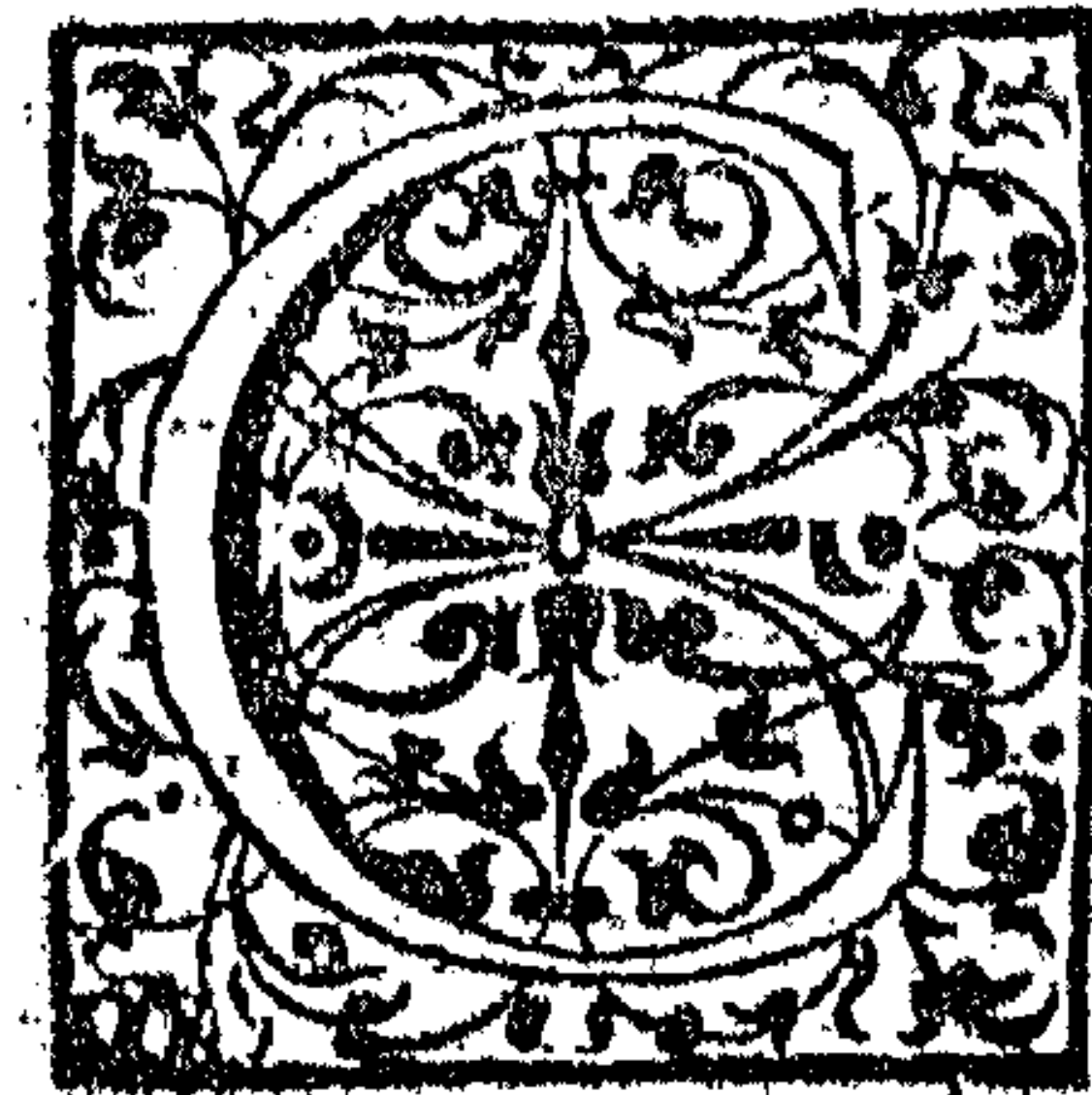
ellos de nueuo. Y lo primero, era que atento que el Collegio y Seminario estauan en Lançusa: y este lugar era muy publico, y passage-ro: y lo mismo la fortaleza del Reyno de Omura, donde estaua el nouiciado, les parecia muy necessario passar estas casas a otra parte, donde no entrassen en ellas los Gētiles, y criados de Cambacundono, q̄ venian de Meaco a las partes del Ximo: y por el mismo respecto les parecia ser conueniente, cerrar las casas principales, è Yglesias de Arima, y Omura, porq̄ se sonaua mucho la guerra del Coray, y el aperecibimiento que para ella hazia Cambacundono, y que el mismo baxaua en persona a las partes del Ximo, y así era mas precisa la necesidad de todo este recato, por venir el tyrano tan desgustado, y q̄ qualquiera ocasiō por peq̄na q̄ fuese bastaria para poner en mucho trabajo aquella Christianidad. Conuēcidos estos señores con las razones del Padre Prouincial, le dixerō que ordenase y dispusiesse las cosas como viesse que mas cōuenia.

Llego al mismo tiempo don Iuan de Amacusa, y señor de aquella Isla, que venia a visitar al Padre, y agradecerle el buē officio, q̄ auia hecho en las partes del Meaco cō dō Agustin, y el buē successo q̄ auia tenido sus negocios, el qual como supo lo que passaua, hizo grande instancia al Padre Alexandro, para que passasse a su Isla de Amacusa el Collegio, Seminario, y nouiciado,

por

por ser tan secreta, y apartada del passo ordinario de los que yuan, y del Meaco, ofreciēdose a dar casas, y todo lo demas que fuesse necesario para la gente que uiessede estar alli. Al fin despues de muchas consultas se tomo por vltima resolucion, que el Collegio, y nouiciado se passassen a la Yglesia de Amacusa, y el Seminario quedasse en Arima, mudando le a otro lugar mas secreto, llamado Fachirao, que estaua metido en vn bosque, donde el Rey don Protasio hizo edificar vnas casas de proposito, para que estuuiesse en ella biē acomodados los niños cō sus Maestros, y el seruicio necesario; en el Reyno de Omura, fuera de los Padres que alli auia, se recogieron tambien los que de prendian la lengua de Iapon. Y a los vnos, y a los otros acomodado en el Reyno don Sancho en otra fortaleza apartada del camino Real, que yua a Nangazaqui, y a todos los Padres, y hermanos que quedauan en aquellos Reynos del Ximo, encomendando mucho el Padre Prouincial, que anduuiesse con nueuo recato, exercitando sus ministerios al modo que otras vezes lo auian hecho. Y con esto quedaron las cosas acomodadas: de manera, q̄ sin hazer falta a los Christianos, se quitasse qualquiera ofensio a los Gētiles, y no se le diesse al tyrano nueua ocasiō de disgustar se mas cōtra la Christianidad, hasta q̄ el mismo tiempo fuese descubriēdo lo q̄ se deuia hazer.

CAPITVL. VIII. Como el Padre Prouincial Alexandro recibio en la Compañia a los quatro caualleros Iapones, y passo al puerto de Nangazaqui, donde sucedieron otros nuevos trabajos a la Christianidad.



Oncertadas en la forma que hemos dicho las cosas de Arima, y Omura, y Amacusa, parecio al Padre

Prouincial, que conuenia residir al gū tiempo de asiēto en el puerto de Nangazaqui, y q̄ se juntassen alli algunos Padres a titulo de cōpañeros del embaxador, para tratar algunas cosas de importancia, que tocauan a aquella Christianidad.

Despedido el Padre del Rey don Protasio, tomo su camino para Nangazaqui, pero quiso primero llegar a la Yglesia de Amacusa, para ver como quedauan acomodados los hermanos estudiates, y nouicios que se auia recogido en ella, en este camino quiso nuestro Señor consolarle de los trabajos passados, con la resolucion, y determinaciō de los quatro caualleros Iapones, que vinieron a Europa, por Embaxadores, y se imprelē auian acompañado, a quien nuestro Señor auia dado desleos muy efficaces de dexar el mūdo, y viēdo que

Hh ya

yá auian cúplido enteraméte con lo que tocava a su embaxada, y que dauá libres para poder disponer de sí, pidieron al Padre Prouincial có grãde humildad y deuociõ, q los recibiesse en la cõpañia por hijos della, diziendo q pues nuestro Señor los auia escogido entre todos los Iapones, para hazer vna embaxada d tãto seruicio suyo, y dexadoles ver tãtas cosas en Europa, cõq auian cõ firmado mas su Fè, y religiõ. Y los auia el mismo señor lleuado, y traydo con salud, y librandolos de tãtos peligros, serian ellos muy desagracedidos, sino empleassen la q les quedaua toda en su seruicio: y así estauã determinados de hazer lo, queriendolos recibir en la compañía.

Por ser estos caualleros tã principales, y tan emparentados en aquellos Reynos, se dio cuéta de la determinacion q tenían a sus deudos, y aunque el amor natural hizo su sentimiento en ellos, porq los queriã mucho, especialmente la madre de dõ Mancio, q vino desde el Reyno de Fiunga a vera su hijo: pero el le dio tãtas razones, q con ellas quedo satisfecha, y otro hermano suyo, q se dezia don Iusto de diez y ocho años, mouido a hazer lo mismo. Y aunque este cauallero también tuuo sus dificultades, con sus deudos, y parientes: pero dëtto de ocho meses siguió a su hermano en el mismo estado de vida. Viendo pues el Padre Prouincial la perfeuerãcia destes caualleros, después

de auer les dado tiempo para que lo mirassen de espacio; a los veynte y cinco de Julio, de mil y quinientos y nouenta y dos los recibió en la compañía, dia del glorioso Apostol Sanctiago; como aquel dia en casa don Iuan señor de Amacusa, y sus hermanos con estos caualleros por hazelles mas fiesta, mostrando les con palabras tiernas la imbidia que tenían de su dicha suerte: después de la comida los lleuo el Padre a su nouiciado, donde los dexo con mucho consuelo, y alegría de toda aquella casa.

De Amacusa partió el Padre para el puerto de Nãgazaqui, y poco después llegó la Nao q venia de la China a los diez y nueue de Agosto, en la qual se auia de boluer el Padre Alexandro para la India, con la respuesta de su embaxada, en llegando la Nao al puerto, la cercaron cõ muchos barcos los oficiales d Iquinocami, y Canganocami; porque nadie llegasse a comprar lo que venia en ella, diziendo que Cambacundono auia menester para si todo el oro que allí trayan, en lo qual recebiã notable agrauio los Portugueses, y perdiã mucho de sus intereses, no dexandoles veder con libertad; porque auia muchos mercaderes de diuersos Reynos.

Estãdo las cosas en este estado llegaron al puerto los dos Gouernadores; visitolos el Padre, y procuró dar les satisfacion de lo pasado: especialmente a Iquinocami, que se daua por mas agrauado;

do, y con ningunas razones quiso satisfacerse, diziendo que ya los Padres auian acabado con Cambacundono. Començarõ luego estos Gouernadores à apretar a los del Nauio, en que auian de tomar ellos todo el oro, de manera; que se vieron necessitados, de embiar vna persona en nombre de los de mas à Cãbacundono, que quando se de la violencia que les hazian, enojose mucho el tyrano cõtra los Gouernadores, quando supo lo q passaua en Nangazaqui, y quitoles luego el gouerno de aquel puerto, dexãdole a los principales Regidores del lugar que crã Christianos: y con el Portugues que se auia ydo a quejar, embio vn cauallero, para que los dexassen vender libremente sus mercaderias, y se informase de la culpa que auia tenido los Gouernadores, y sus oficiales, para hazelles castigar. Tuuieron auiso desde Meaco, Iquinocami y su compañero, de lo que alla passaua, y sin ser oydos, ni vistos, se embarcarõ vna noche, y salierõ de Nangazaqui. Y después tuuieron necesidad en Meaco de valerle de todos sus amigos, para que Cãbacundono los perdonase, y admitiesse sus disculpas.

Acabado este trabajo, succedio a los Padres otro no menor, y que los puso en harto cuydado, fue el caso, que estauan en Nangazaqui algunos Españoles, que auian llegado à aquel puerto, el año de mil y quinientos, y noueta; de los qua-

les vnos auian venido del Peru, y otros de las Philipinas a sus contratos, y grangerias; entre estos auia dos mas principales, y el q vino del Peru por via de Meaco, auia recibido del Padre Alexandro muchas obras, porq siendo sentenciado del Oydor de aquella ciudad, y puesto en perdida su hazienda, por algunas cosas graues que le opusieron. Y auiendo le secretado por esta causa feys mil ducados, compadecidose el Padre Alexandro del, por ser estrangero le ayudo, con el Capitan, y Oydor de Macao, de suerte que le hizo tornar su dinero, dando fianças en otra tanta cantidad de que passaria por la sentècia que se diese en Goa, para donde auia apelado, porque Pudiesse yr en este tiempo a Iapon, y grangear con su dinero. El otro que vino de las Philipinas, era vn viejo honrado, que trayabuena cantidad de oro, y fue a dar en tierra de Gentiles, donde corriera grande peligro de perderlo todo, si vn Padre que estaua allí, no le ayudara a ponerlo en cobro secretamente. Tuuo este hombre en el puerto de Nangazaqui, algunas diferencias con los Portugueses; y particularmente cõ el Capitan de la Nao. Y fue necesario q diese fianças de dos mil y quinientos ducados de qyria por Macao, quando partiesse de Iapon, y así deposito esta cantidad en poder de vn Portugues de quien se fiaua. Succedio que passados algunos dias. El primero de estos dos hõ-

bres que vino del Peru, tuuo otras nuevas pependencias, tambien con los Gentiles, y a esta causa se salio de aquel puerto, y se passo con algunos compañeros suyos, a otro del Reyno de Saxuma. Estando alli hizo vn Nauio (y segun el dezi) le queria para hazer algunos viajes atrauesados a la China, y desde alli tomar su camino para el Peru, tratode este negocio con el otro viejo que se auia quedado en Nangazaqui, el qual sabiendo que el Governador de las Philipinas auia escrito al de Macao contra el, auisando le como auia partido de aquella Isla sin su licencia, y sin pagar los derechos que deuia, y temiendo yr a Macao por esta causa; desleaua yrse en el Nauio que se estaua haziendo en Saxuma, ò para el Peru, ò para la Nueva España.

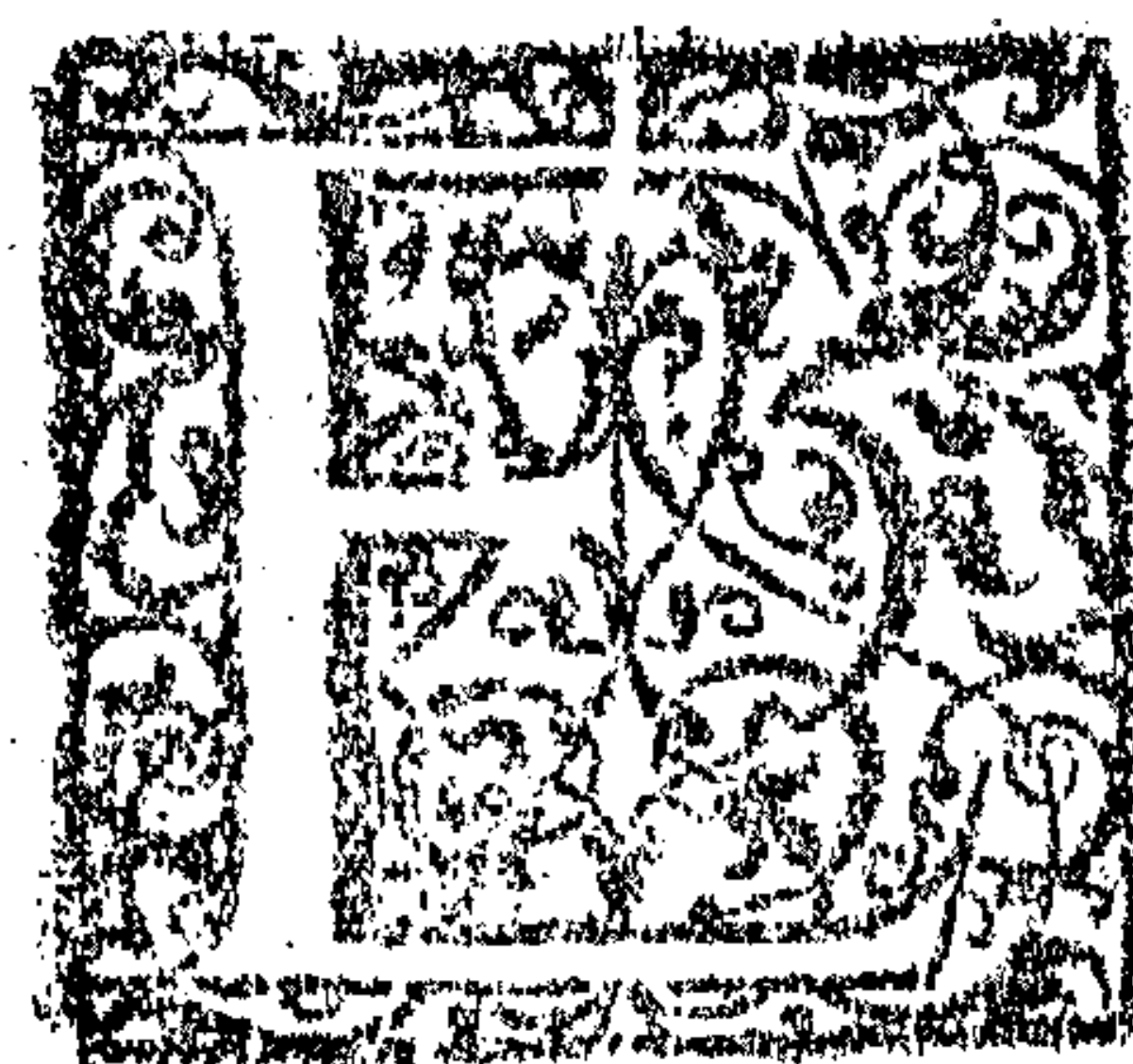
Entendierõ los Portugueses de Nangazaqui, lo que estos Españoles concertauã, y pusierõ a bué recaudo el dinero que entrambos auian depositado. Desleauan estos dos hombres cobrar su dinero para hazer su viage, y no hallando otro medio, el vno de ellos acudio a los dos Governadores, Iquidocami, y su compañero quando estauan disgustados con los Portugueses, por que no les quisierõ dar el oro que trayan en su Nao: el otro acudio, aun Capitan que se llamaua Toronoque, que tenia sus tierras en el Reyno de Fingay, y era grande amigo de los dos Governadores, y enemigo de don Augustin.

Estos tres Gentiles con falsas informaciones que dieron a Cambacundono, le hizieron que embiasse Nangazaqui dos caualleros, para que entregassen su dinero a los Castellanos: pero estos caualleros entendido el caso, declararon, que el deposito estaua hecho justamente, y que no tenian razon los que pedía su dinero, y que los Portugueses la tenian en retenello, y guardallo. Viendo estos hombres que por aquel camino no podian cobrarlo, quisieron que el Padre Prouincial Alexádro, y los demas Padres apretaran a los Portugueses para que se lo boluieran. Y porque les parecio que no tomauan el negocio con tanto calor como ellos quisieran (por parecerles a los Padres que era injusto) reboluieron contra ellos su enojo, diziendo que los auian de acusar delante de Cambacundono, y decirle que aquella embaxada auia sido fingida, y descubrirle quiènes eran los señores que tenian escõdidos a los Padres en sus tierras; y no fue pequeño el daño que hizieron, como en su lugar se dira: pero a entrambos castigo nuestro Señor, porque al viejo que vino de las Philipinas le dio vn ayre de repete que le quito la habla, y desta manera, estauo quatro meses hasta que murio: ayudaronle los Padres todo este tiempo, y el por señas, y con gemidos, y lagrimas mostraua el arrepentimiento que tenia de su vida passada, y de lo que auia dicho contra ellos.

Auia

Auia hecho este buen hombre su testamento, vn año antes que esto le succediesse, el qual abrieron despues de su muerte, y por el se echaua de ver que era hombre piadoso y bien intencionado, porque toda su hazienda, que era mucha dexaua repartida en obras pias. Lo que succedio a su compañero diremos adelante.

CAPITVL. IX. De algunas cosas que nuestro señor obraua en la Christianidad de las partes del Ximo, y Meaco.



N Medio de tantas tribulaciones como padecia la christiandad en todas partes le hazia tambien nuestro señor particulares mercedes, y fauores del cielo, para poder las passar, obrando algunas cosas maravillosas, con las quales se animauan los Christianos, y confirmauan en la Fè, porque en el Reyno de Omura consolo nuestro Señor a quella Christiandad, con descubrir otras dos Cruzes, no menos admirables, que la que auia aparecido en Arima dos años antes.

Tenia vn Christiano en vn lugar llamado Facunda su casa junto a la Yglesia, y en cierto jardin que dentro della tenia para su recreacion auia vn arbol, que en su lengua lla-

man, Caquinoqui, el qual suele llevar vna fruta a modo de manzanas que despues de maduras son muy dulces, y sabrosas, y se guardan todo el año, como los higos en Europa, auia dos años que este arbol no lleuaua fruto, antes se yua ferádo, y a esta causa dixo su dueño, que se dezia Mathias, a un hijo suyo que se cortase para echarle en la lumbre. Fue luego el moço que se dezia Simõn a hazer lo que su padre le mandaua, y corto el arbol en diuersos pedaços, succedio pues, que hendiendo vno de ellos, se diuidio aquel troço en dos partes, y en cada vna aparecieron dos Cruzes, vna sobre otra, de manera, que quedauan hechas quatro Cruzes, dos en cada parte, y cada vna de ellas cõ sus braços, y pie, y titulo muy bien formado, y de color distinto del que tenia el mismo madero, porque todo el era blanco de su naturaleza, y las Cruzes eran negras: admirado el moço, y espantado del caso, dio auiso al padre, que tenia cuidado de aquella Christiandad, y el escriuio al Padre Prouincial, que estaua en Nangazaqui, dando cuenta de todo, el qual embio luego otros Padres, para que lo aueriguassen con cuidado, y diligencia, y se hallo auer succedido de la manera que se ha dicho.

Començaron los Christianos a visitar con mucha deuocion estas sanctas Cruzes: pero como el concurso era tan grande, y esto podia ser de inconueniente en tiempos

Hh; tall

tan alterados, parecio al Rey don Sanch o, y a los Padres, que se euita se por entonces, y las reliquias se guardassen con toda veneraciõ, en lugar de cente, para hazer la fiesta, y solemnidad q merecian a su tiempo.

En el lugar de Ximabara del Rey no de Arima, tenia vna muger que era muy buena Christiana, vna sola hija muy enferma, a quiẽ amaua tiernamente, y viendo la poca esperança q le dauan de su vida, se puso a hazer oracion toda la noche delante de vna Imagen de nuestro Señor, por la salud de su hija: la qual hazia lo mismo, lo mejor q podia, enclauados sus ojos en otra imagen q tenia cerca de si, perseverando entrãbas en su oracion, la Imagen de la Virgẽ nuestra Señora, se mudo del lugar donde estaua, y se puso sobre los pechos de la donzella, con lo qual cesso toda la angustia q padecia, y llamando a su madre le dixo como estaua buena, y sana, y la experiencia confirmo la verdad del milagro, porque el dia siguiente se leuato con entera salud, y entrãbas madre, y hija fueron a la Yglesia de Ximabara, a dar gracias a nuestro Señor, de la misericordia que con ellos auia usado.

En la Isla de Xequi succedio q se quemó vna casa de vn Christiano, sin quedar nada della, por ser la casa de madera, y el viento que corria muy rezió, tenia este Christiano en su oratorio vna Imagen de nuestra Señora, y como el fuego vino tã de repente, no pudo entrar a sacalla: lo

qual sentia mas q la perdida de su casa, mas andando de suoluto las cenizas despues de passado el fuego, hallo entre ellas su Imagen, sin que vuisse receido lo daño alguno, con lo qual el buen hõbre y los q lo supierõ quedarõ muy cõfirmados en la Fè, y deuocion de las sanctas Imagenes.

Quando se destruyo la Iglesia de Bũgo, en tiempo de la persecuciõ, dio el Rey aq̃l sitio aun cauallero, para q edificasse en el sus casas, auilaron le algunos Christianos, q mirasse lo q hazia, no le castigasse nuestro Señor, por auer estado alli la Yglesia, no hizo caso este cauallero de lo q le dixerõ, y despues de edificadas sus cas se passo a viuir en ellas, mas dentro de pocos dias, se le murieron cinco personas, atemorizado cõ esto dexo las casas, y passose a otras, aũ que pareciẽdole despues q auia sido temor vano, y couardia, se boluio a las mismas casas: pero no auia estado en ellas vn mes quando le matarõ a vn solo hijo q tenia heredero de su casa. Y cõ esto las desamparo de todo punto, passados algunos dias quiso viuir en ellas otro Gentil, mas el se arrepintio presto, porque se cubrio todo de lepra. Y desde alli adelante nadie se atreuió a entrar en aquel sitio, y los Christianos, y Gentiles, quedaron cõ grãde estima de los lugares donde se edifican las Iglesias, y se solia dezir Missa, viendo los castigos que nuestro Señor hazia en los que los profanauan.

Vn

Vn cauallero del Reyno de Bungo era muy dado al culto, y veneracion de sus Idolos, y tenia grande numero dellos en su casa, pero quanto mas se empleaua en su seruicio, tantos mas criados tenia atormentados del demonio; de lo qual estaua tan escandalizado, que andaua murmurando, y quejandose de sus Ydelos, diziẽdo q le pagauan mal: lo que por ellos hazia, atormentandole sus criados, dixerõ le a este cauallero, que vn Christiano llamado Lucas, sabia muchos remedios contra los Demonios, y que el le diria lo que auia de hazer. Dio le Lucas vn Relicario para que le pusiesse al cuello de los endemoniados. Y por la misericordia de nuestro Señor, quedarõ luego libres del tormento que padecian, viendo aquel cauallero y sus criados vna cosa para ellos tã nueva, y extraordinaria, llamarõ a Lucas para que les predicasse la ley de Dios, y despues de biẽ instruidos se Baptizo aq̃l cauallero, y toda su casa, el qual quemó luego todos quantos Ydelos tenia.

En este mismo Reyno de Bungo auia otro cauallero Christiano, que auia sido secretario del Rey Francisco, y se auia Baptizado a lo q despues parecio, mas por da le gusto, q no de su voluntad, porq muerto el Rey, en tiempo de la persecucion torno a viuir como Gentil, sin hazer cuenta de lo q auia professado. Tenia este cauallero vna hija muy buena Christiana, la qual sentia por ex-

temẽ la perdida de su padre, y pedia a nuestro Señor continuamente con lagrimas su remedio, y en las ocasiones q se le ofrecian procuraua de traerle a la memoria su obgacion; estando vn dia este cauallero para yra Meaco, a cõplir ciertos votos que auia hecho a sus Ydelos, puso se a escreuir siendo ya de noche vn memoria, de lo que auia de hazer en aquel camino, estando ocupado en esto le aparecio nuestra Señora; cõ tan grande resplendor, y el rostro tan leuero, que le dexo turbado, y como fuera de si: acudieron los criados al ruido q su amo hizo, el qual quedo con esta visiõ tan arrepentido de su vida passada, que fue de alli adelante vn muy exẽplar Christiano.

En las partes del Meaco, dõde quedo el Padre Orgatino con vn hermano, no solo, confesaron, y consolaron a los Christianos de aquella ciudad, y de Rosaca, y de Saicay, sino tambien a los del Reyno de Mino, y Boari, y de camino Baptizarõ mas de dozientos Gentiles. Entre otros Christianos hallarõ en el Reyno de Mino vn cauallero, que se dezia Luys, que fue criado de Iustito Veandono, el qual estando desterrado cõ su amo, por ser tã buen soldado le recibio en su seruicio vn sobrino de Cãbacudono, q era señor de aq̃l Reyno, y alli le dio seys mil fardos de Arroz de renta. Este cauallero y su muger Catalina erã como Padres de los demas Christianos pobres, y remediauã sus necesidades.

Hh 4 con

con grande voluntad animado los para perseverar en la Fè, y sufrir cõ paciencia sus trabajos.

En Boari estaua otro cauallero llamado Syluestre, q̄ fue muy fauorecido de Nobunaga, y amigo de Cábacudono, quando entrãbos erã criados suyos, mas como despues de la muerte de Nobunaga, quedo Syluestre siruiendo a su hijo segũdo, cõ las diferẽcias q̄ tuuo Cábacudono cõ este Principe, hasta quitarle sus estados quedo este cauallero pobre, y necesitado. Passando vn dia el tyrano por el Reino de Boari, acerto auer a Syluestre, y acordãdo se quan valeroso auia sido, y iẽdole tan pobre, tuuo cõpasiõ del, y diole muy buena rãta en aq̄l Reyno, con q̄ pudiesse viuir hõradamẽte, y era despues el amparo de todos los Christianos del Reino de Boari, haziendo les officio de Padre en todas las ocasiones.

Tambiẽ dio su sobrino de Cábacudono a otros dos criados suyos christianos, q̄ se deziã Iuan, y Colme al vno ocho mil fardos, y al otto seis mil de rãta, en el mismo Reyno de Boari. Erã estos dos caualleros de los Christianos antiguos de Meaco, y quando comẽço la persecuciõ de Cábacudono, ellos pidierõ licẽcia a su seõor para ir a seruir a otro, por no dar gusto a su tio, mas el estimando mucho su fidelidad, y buẽ seruiçio, no se la quiso dar, antes les mando q̄ se quedassen en su casa, y cõ la rãta q̄ despues les dio. Fauorecian tambiẽ por su parte a los Christianos

de aq̄l Reyno. El Rey de Bũgo desfeando cõplir lo q̄ auia prometido al Padre Prouincial, en el puerto de Muro embio a pedir otros dos Padres, y hermanos: los quales anduieron por aquel Reyno predicando, y cõfessando a los Christianos, y era tãto el concurso q̄ parecia tiempo de Iubileo, ò semana sancta: detuieron se estos Padres en aquella tierra, hasta q̄ el Rey, y los demas seõores Christianos se vuieron de partir a la guerra del Coray. El mismo fructo hizierõ otro Padre, y hermano q̄ anduieron por el Reyno de Amaguchi, holgo de dar licẽcia para ello Morindono Rey de aquella tierra, por la amistad que tomo en el puerto de Muro con el Padre Alexandro, y con los caualleros Iapones, y porque tambien se lo pidieron vnos criados suyos que erã Christianos, y de los principales q̄ tenia en su casa.

CAPIT. X. Del fructo que se hazia en el Seminario de Fachirao, y en el Collegio de Amacusa, y la congregacion q̄ hizo el Padre Prouincial en el puerto de Nangazaki.



CMO En este tiempo de la persecuciõ auian sido tantas las mudanças, assi del seminario, como del Collegio, no se podian tratar los exercicios de las le-

tras

tras con tanta quietud, y fõsiego, ni con tãto fructo, y prouecho, como se desse auia; pero despues que el Seminario se recogio a Fachirao, y el Collegio a la Isla de Amacusa, cõ el recogimiento que auia en estos lugares, se echo de ver presto el fructo, porque assi los del Seminario, como los del Collegio atendia muy de proposito a su estudio, sin q̄ nada los interrumpiesse, venciendo la dificultad q̄ sentian al principio los hermanos naturales del Iapon, en el estylo de la lengua Latina, en la qual estauã ya tan aprouechados, q̄ podia leella cõ mucha satisfaciõ, y jũtamẽte yuan descubriendo su buẽ ingenio, y habilidad, para proseguir los estudios de artes y Theologia.

Para lleuar adelante estos exercicios de letras, y ayudar con mas comodidad a los proximos, con los ministeros de la Compania, hizo el Padre Prouincial Alexãdro que se pusiesse vna emprenta en aquel Collegio: la qual hizo traer desde Macao, por ser grande la necesidad que auia de estampar muchas cosas que tenian escritas de mano, y traduzirlas de Iapon en Latin. Entre los libros que se imprimieron con este intẽto, fue vna arte Latina, con su declaraciõ en lengua de Iapon, y vn Vocabulario muy copioso en lengua Latina, Portuguesa, y Iaponica, cõ algunos otros libros, tambiẽ se imprimierõ el Flossanctorum, y la doctrina Christiana, cõ vna declaraciõ hecha por

via de Dialogos: en la qual se ponian extensamente todas las cosas necessarias de nuestra sancta Fè, aunque despues se hizo otra breue suma de toda esta doctrina, en diez Capitulos: los quales se imprimieron juntamente con los quinze Mysterios de el Rosario, y otras cosas breues, para repartir entre los Christianos. Por ser esto mas necessario, en tiempo que no podian los Padres predicar les tan libremente: y por este camino no solamente, se aprouecharian los Christianos, pero los mismos hermanos naturales de el Iapon, que dauan mejor instruydos en las cosas de nuestra sancta Fè, y en mas breue tiempo para poder predicar a los Getiles.

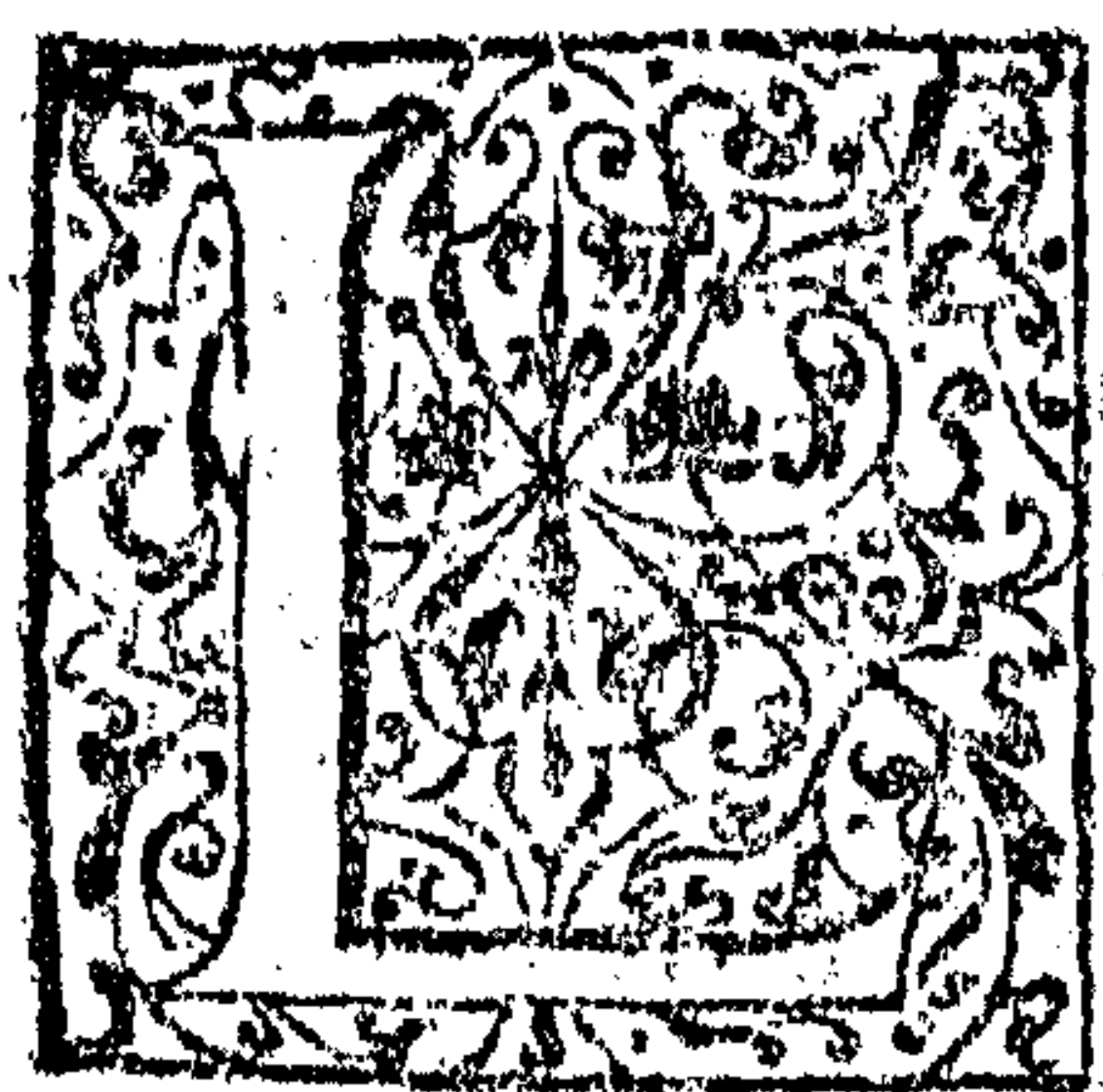
Los niños de el Seminario fuerã de el ingenio, y abilidad que mostrauan, para las letras, le descubrian tambien muy grande para otras cosas, como entocar diuersos instrumentos, tañer, y cantar, y otros en el Arte de pintar, y abrir laminas, para imprimir Imagenes. Y assi auia mucha confiança, que auian de salir de aquel Seminario muchos moços que pudieffen adelante ser Ministros de la Yglesia, y Sacerdotes exemplares, porque eran muy aplicados a las cosas de el culto Diuino. Para el dia de el Nascimiento, de el Año de Nouenta, y dos, les mando el Padre Rector, que hizieffen algun Dialogo, a proposito de aquella fiesta, que ayudasse

Hh 5 para

para celebralla con mas solemnidad; representarõ con tanta deuociõ, y ternura, que hizierõ derramar muchas lagrimas a los q̄ se hallarõ presentes.

Viêlo el Padre Prouincial q̄ se yua ya acercando el tiêpo de su partida para la India, hizo juntar en el puerto de Nangazaqui, algunos de los Padres de aquella Prouincia, q̄ comodamête pudieron venir para hazer alli su congregaciõ, y tratar antes de su partida algunas cosas importantes para el biê de la cõpañia, y de aquella Christiãdad, y para elegir alguna persona q̄ pudiesse ir a Roma en nõbre de aq̄lla Prouincia a dar cuêta de toda ella, y del estado de las cosas de Iapõ al Padre General. Y assi esta fuê la primera cõgregaciõ prouincial, q̄ se hizo en Iapõ cõ este nõbre, en la qual se hallarõ treze Padres cõ su Prouincial q̄ era el Padre Alexandro, y en ella fuê elegido por procurador, para ir a Roma el Padre Gil de la Mata.

CAPIT. XI. Como Cambacundono despachõ al Padre Alexandro cõ una carta, y presente para el Virrey de la India.



Legãdose el tiêpo en que auia de despachar Cambacundono al Padre Prouincial Alexandro, y respõder a la embaxada del Virrey de la In-

dia, como estaua tan mal informado de Iquinocami, y de sus amigos, y desgustado con los Padres, escriuio vna carta muy soberua, y arrogante para el Virrey, y mãdo hazer vnos capitulos contra los mismos Padres, para embiar se los con ella, semejantes a los que hizo publicar quando los desterro. Supo esto el Padre Crantino, que estaua en Meaco, y dio auiso al Padre Prouincial de lo que passaua, embiãndole vn traslado de la carta, y de los capitulos. Torno le el Padre a responder, que procurase por qualquiera via que Cambacundono mudasse aquella carta, y quando no tuuiesse, quien hablasse por el, que el hermano Iuan Rodriguez, que estaua en Meaco por interprete suyo, dixesse a Cambacundono de su parte, como auia sabido de la carta que tenia escrita para el Virrey: y que quedaua con mucha pena, porque en aquella forma nõ se le podia presentar al Virrey, ni el se atreueria a lleualla. Con esta ocasion anduuo el Padre Organtino buscado con cuydado, si auia alguno que quisiesse hablar sobre este negocio a Cambacundono, y como Nuestro Señor, nunca falta en las mayores necesidades, mouio el coraçõ de el Governador de Meaco, que se dezia Guenifoyn, el qual se ofrecio de hazer todo lo que pudiesse, para el buen despacho; y assi lo cumplio despues, porque estando hablando vn dia Cambacundono;

con

con este Governador en presencia de dõ Simõ Condera, y de otros caualleros priuados suyos, le preguntõ si estauan ya acabadas las pieças q̄ auia mãdado hazer para el Virrey de la India, respõdiõ el Governador q̄ si, y que nõ faltaua mas, q̄ entregar las a quien las auia de lleuar. Dixo entonces Cãbacundono grande sospecha tengo, q̄ esta embaxada es falsa, y fingida, y que los Padres me quieren enganar, y assi estoy en duda embiare estas cosas al Virrey: respõdiõle el Governador, que era cosa muy facil el aueriguarlo, porq̄ estaua alli el interprete del Embaxador cõ algunos Portugueses: y mandõ los llamar su Alteza, y examinar sobre el caso, presto se echaria de ver, si trataua verdad, o nõ. Pareciõle bien el cõsejo a Cambacundono, y mandõ que los llamassen: pero antes que entrassen en su presencia, quiso q̄ el mismo Governador, y otro Señor Gentil los examinassen, hizieron lo assi, y el hermano Iuan Rodriguez les diõ muy entera satisfaccion, diciendo, que la embaxada auia sido tan publica, assi por venir el Embaxador con tanta gente, y pasado, por tantos Reynos, y detenido tanto tiempo en la China, y tener noticia della tantas personas, que nõ siendo verdad, nadie se atreueria a hazer cosa semejante, por ser grande agrauio, y afrenta del Virrey, y que lo auia de saber luego, y q̄ fuera desto en Nangaziqui, estaua enton-

ces otra Naõ con muchos Portugueses, de los quales su Alteza se podia informar, si lo que dezia era verdad, o nõ dixo estas razones el Governador a Cambacundono, y mãdo entrar al hermano Iuan Rodriguez, el qual torno en su presencia a repetir las mismas razones, añadiêdo, que podia su Alteza entregar el presente al Embaxador con toda seguridad, porque todos los Portugueses sabian que le llenaua: y assi nõ podia escondelle, aunque quisiesse, y que para mayor satisfaccion suya, podia mandar que quedassen en Nangazaqui, como en rehenes, diez, o deze companeros del mismo Embaxador; hasta que le truxessen respõsta del Virrey, de como le auia recibido. Con esto mostro Cambacundono quedar satisfecho de que se le trataua verdad, y despues detuuõ al hermano buen rato en diuerfas platicas, y con rostro alegre, haziêdo traer alli algunas de las pieças, que embiaua al Virrey, para que el hermano las viesse estando otro dia hablando Cambacundono cõ el Governador, y con otros señores, y caualleros, preguntõ el Governador si feria bien q̄ quedassen algunos de los companeros del Embaxador en Nãgazaqui por rehenes, y quãtos le parecia q̄ fuesse, respõdiõle Guenifoyn, q̄ era muy justo que quedassen diez, o veynte, y quãtos mas mejor, dixo Cãbacundono lo mismo me parece ami, y boluiêdo los ojos a los demas caualleros y señores, para verlo que

que

que les parecia, todos aprouaró su determinacion por muy acertada. muriofele por este tiépo a Cábacúdon, vn solo hijo q̄ tenia, de tres años, de lo qual mostro grãde sentimiento, y poca deuoció, con los Camis, y Fotoques, y oraciones de los Bónços. Estaua el Governador Guenifoyn con mucho cuydado por la carta del Virrey, y con buena ocasion q̄ para ello se le ofrecio, dio a entender a Cábacúdon la dificultad q̄ sentia el Embaxador, en llevarla por el disgusto que auia de recibir el Virrey con ella, si yua escrita en aquella forma, confirmãdo el Governador esto mismo con algunas razones, con las quales se conuencio Cábacúdon, y mandãdo traer la carta, dixo que tenia razon el Embaxador en no llevarla porq̄ estaua muy rigurosa, y asila mando tornar a escreuir de nueuo, que traduzida en nuestra lengua dize desta manera.

Señor recebi la carta que vuestra señoria me embio de tierras muy apartadas, y en leyendola me parecia ver la distancia de millares de leguas que ay por mar, y por tierra, y como en ella dezia vuestra señoria este Imperio de Japon comprehende mas de seenta Reynos, y señorios, en los quales por el discurso del tiépo pasado vno grandes perturbaciones y guerras, y poca paz y quietud, porq̄

los malos, y perversos se juntaró machinãdo trayciones, y no queriendo obedecer a los mandatos de su señor: por lo qual yo en la flor de mi edad me afligia, y entristecia, y desde lexos fui cõsiderãdo el modo que auia para sujetar las gentes, y gobernar bien los Reynos, fundãdo me entre virtudes, cõuene a saber, en amorfa asabilidad, en tratar los hombres cõ discreta prudencia, para juzgar las cosas, y en valor, y esfuerzo de animo, con el qual sujete a todos, y gouerno agora estos Reynos, imiẽdo cõpasion de los labradores que cultivan la tierra, y apremiando, y castigando a los malos, y con esto restitui la paz y trãquilidad en estos Reynos, y en breues años se vino la Monarchia de Japon, y quedo tan fuerte como una piedra muy grãde q̄ no se puede mouer: y hasta los Reynos estãños, y lugares remotos, vinierõ adarme la obediencia: y asigo ã agora de una grãde trãquilidad: tãbien tengo determinado de pasar a conquistar el Reino de la China, no teniendo duda de sujetallos, a mi voluntad, y asillegãdome mas para estos Reynos a una ocasion, y comodidad para comunicarnos mas. Quanto a los padres este Reyno de Japon

Japon es Reyno de Camis, q̄ es una misma cosa con el Xim, q̄ es principio de todas las cosas, y en la obseruancia de las leyes de estos Camis cõsiste toda la policia, y gouerno de Japon la qual si no se guarda tã poco se conoce la diferencia que ay entre los señores, y vassallos, y por el contrario guardandose, se perficiona la union q̄ deue auer entre ellos, y entre los Padres, y hijos, maridos, y mugeres: por lo qual asil gouerno interior, como exterior de los hombres, y de los Reynos, esta en la obseruancia de esta policia. Los padres vinieron a estos Reynos a enseñar otra ley, para salvar los hombres, mas por quanto nosotros estãmos ya fundados en estas leyes de los Camis, no tenemos para q̄ deffear de nueuo otras leyes, porq̄ es cosa perjudicial para el Reino, q̄ la gente ande mudãdo varias opiniones, y por esta causa tengomãdado q̄ los Padres se vayan de Japon, y prohibido q̄ no se promulgue mas esta ley, y que ninguna persona vega de aqui adelante a predicar leyes nuevas a esta tierra, con todo esso deffeo q̄ tengamos comunicacion, y queriendo alla tenerla este Reyno, esta frãco y limpio de ladrones por mar, y tierra, y

a los que vinierõ con sus mercadurias, doy licẽcia para que lo puedan hazer libremente, sin que ninguno se lo impida. Recibi las cosas q̄ me embio vuestra señoria, en presente de estas partes, asicomo en las suyas me dezian, y yo embio otras de estos Reynos, con vn memorial de las piezas, y nombres de qui en las hizo: En lo demas me remito al Embaxador, y por esso no soy mas largo. Escrita a los veynte años de la era, Tengo a los veynte y cinco de la septima Luna.

Cõ esta carta embiõ Cábacúdon al Virrey dos cuerpos de armas, al modo q̄ las vñan en Iapõ, que aunq̄ no son tan rezias como las de Europa: pero son harto curiosas, y vistosas; tãbiẽ le embio vna Nãguinata, q̄ es cierto genero de arma q̄ parece algo a nuestras alauardas, y vn mõtate, y vna espada de las q̄ ellos vñan comũmente, con otra mas pequeña, q̄ sirve de daga, todas estas piezas yuã ricamẽte guarnecidas, aunq̄ la mayor estima, y precio q̄ dellas se tiene en Iapõ, es, por ser el tẽple muy fino, y de maestros muy insignes, y valen entre ellos algunas de estas piezas quinientos, y mil, y dos mil, y quatro mil Cruzados: y asil diziendo algunos de los caualleros, q̄ era cosa perdida, embiar aquellas piezas al Virrey, porque alla no conocian su valor, y pre-

y precio; que fuera mejor embiar otras espadas comunes, con ricas guarniciones, respondió q̄ no conuenia a su autoridad, embiar cosa de Iapon, que no fuesse preciosa, y rica, aunq̄ alla no la tuuiesen por tal. Todas estas piezas mádo entre gar Cambacundono, con su carta al hermano Iuá Rodriguez, por medio del Governador de Meaco, en trado el año de mil y quinientos, y nouenta y dos; el qual escriuió al Padre Alexandro, que pues Cábacundono daua licéncia para que algunos de sus cópañeros quedassen en el puerto de Nangazaqui, procurassen que no hiziesen ruydo, ni estruendo: y que el procuraria de fauorecellos en todas las ocasiones que se ofreciesse, si lo hazian ansí.

CAPITVL. XII. Como Cábacundono se determino de conquistar la China, y los motivos que tuuo para ello, y apercibimiento que hizo para la jornada.



Este que este Tyrano puso debajo de su obediencia, toda la Monarchia de Iapó, siempre fue có designio de auétajarse a todos los Emperadores, y Monarchas q̄ auian precedido, para que-

dar con esto venérado, y adorado por vno de sus Camis, y por el mas principal de los q̄ vuisse auido en Iapó, porq̄ los Camis a quié ellos adoran por dioses, fuerón señores de aquel Imperio, y muy señalados en las cosas de la guerra. Para llevar adelante este tyrano sus traças no cóteto có todo lo q̄ auia hecho, busco otros nuevos medios para q̄ ninguno de sus antepassados le hiziesse vétaja, y el la hiziesse a todos; entre estos fueron quatro los mas principales q̄ iremos apútando en este capitulo, y el siguiéte. El primero fue escreuir al Gouverdor de las Philipinas vna carta muy arrogáte, y soberuia para q̄ le diesse luego la obediéncia, y pagasse tributo, amenazádole que sino lo hazia embiaria su géte para que la destruyesse, la carta q̄ escriuió al Governador de las Philipinas, traduzida en nuestra lengua, dize ansí.

Este mi Imperio de Iapon, aura mas de cien años q̄ andaua cótinuamente en guerras, y cótiendas, y así los pareceres, y leyes de todos los Iapones eran disconformes entre sí, estádo el Iapó en este estado lle go la hora a en que yo auia de salir al mundo, y ser señor desta Monarchia, có señales evidentes q̄ vuo en mi nacimiento, y así desde mi mocedad comence luego a ser señor de algunos Reynos, y en obra de diez Años no ha quedado ninguno que no se suje-

sujeta se a mi obediencia, y agora tengo determinado de conquistar el Reyno de la China, mas esto no entendays q̄ es obramia, sino q̄ viene de los altos cielos, los de essa tierra como sabeys nome han dado la obediencia, por lo qual estava determinado de embiar luego alla mi exercito a destruyr esse Reyno, mas porque Faranda, que por via de mercancia va, y viene a estos Reynos, dixo a mi priuado Finxigaria que importaua embiar yo alguna embarcacion de Iapón. Y que el iria a essas Islas, y que sin duda me darían luego la obediencia, y me pagarían tributo. Y esto es conforme a un dicho de los Antiguos Sabios de Iapon, ser dignos de grande loor: los señores que sin saber de sus tierras adquirian nuevos Reynos, y Prouincias. Por esta causa como fui informado deste hombre, aunque baxo, y indigno de credito, no quise embiar mis Capitanes, mas determino esta primavera que viene yr al Reyno de Frigen, y hazer allí Cortes. Y por tanto sintardança alguna abatid luego la vándera, y reconoced mi señorio, por que sino viniere des luego a haz me reuerencia, y postrados delante de mi, pecho por

tierra, sin duda os haré destruyr, y asolar, y mirad q̄ despues no os arrepintays. No soy en esta mas largo, a los diez y nueue años del Tējo.

Esta es la copia de la carta que escriuió este tyrano a las Philipinas, el año de mil y quinientos y nouenta y vno: y en su lugar diremos lo q̄ della resulto.

El segundo medio q̄ tomo este tyrano, fue escreuir otra carta al Rey de la China; q̄ en substancia deuia de ser la misma de q̄ le diessen la obediéncia, y pagassen tributo: y amenazándoles có la guerra, sino lo hazian. Dos fines tuuo este tyrano en la conquista de la China. El primero, hazer lo que ninguno de sus antepassados auia hecho, ni pensado. El segundo, que si salia con ello pē faua dexar en aquel Reyno a todos los Reyes, señores, y caualleros Christianos, y a sus vassallos, dándoles tierras alla en q̄ biuiesse, para q̄ no le fuesse impediméto en la pon a sus intentos, y disignios, ni tuuiesse quié le hiziesse resisténcia, o por lo menos embiádolos a la có quista de aquel Reyno, muriesse en allatodos, o la mayor parte dellos.

En respuesta de la carta q̄ escriuió a la China, vino vn Embaxador de aq̄l Reyno al Meaco, poco antes q̄ el Padre Prouincial Alexandro, llegasse con su embaxada a quella ciudad, y a lo que despues parecio no fue la respuesta tan agufito de el Tyrano, porque al principio de el Año, de Nouenta, y dos,

dos, quando los señores de Iapon fueron a darle la obediencia como tenían de costumbre, les dixo con vltima resolución, como su voluntad era de conquistar la Ghina, y ponerla debaxo de su obediencia, y que si alguno le ponía dificultad en este negocio, le mādaria matar luego. Vista su determinación tan resoluta, aunque todos aquellos señores, y Reyes sentían muchas, y grandes dificultades en salir de aquella impresa, ninguno se atrevió a replicar, antes por dale gusto y cōtēto, se la aprouarō, y alabarō.

Hizo luego Cābacundono lista, y memorial de todos los señores de Iapon, q̄ auian de yr en esta guerra, y el numero de gēte q̄ cada vno auia de llevar, y para los nueue Reynos de las partes del Ximio señaló quatro Capitanes, los dos erā Christianos, y los dos Gētiles, los Christianos fueron don Agustín su Capitan General de la mar: el segundo, Caynocami, hijo de don Simō Cōdera Rey de Bruygen, los Gētiles fueron Toronoçunque, enemigo de dō Agustín, q̄ tenía sus tierras en el Reyno de Fingo. El segundo, fue Iquinocami, q̄ tambien era enemigo de los dos Capitanes Christianos: mas fue particular prouidēcia de nuestro Señor, que en el repartimiento de la gēte, que hizo Cābacundono, cupiessen a don Agustín, y al hijo del Rey d̄ Brugé, casi todos los señores, y caualleros Christianos q̄ auia en aquellos Reynos; porq̄ en el exercito de dō Agustín yuā los Re-

yes de Arima, y Omura, y el de Ceuxima, y el de Firado, y el del Gotto, y aunq̄ estos dos erā Gētiles, tenía muchos Christianos en sus tierras. Tambien yua cō ellos dō Iuan señor de Amaçusa, con todos los demas señores, y caualleros de aquellas Islas. Yuā en este exercito de don Agustín, mas d̄ veynete mil hōbres de pelea, sin otros tātōs q̄ yua como marineros, y gēte de feruicio.

Cō el segūdo Capitā hijo del Rey de Bruygen moço de veinte y tres años, yuā el Rey de Būgō, y dō Paulo, y su tio, cō otros muchos señores, y la mayor parte de los Christianos de aquel Reyno q̄ con estos, y los q̄ yuā del Reyno de Cāga, serā otros tātōs como los q̄ lleuaua don Agustín en su cāpo. Cō el Capitan Toronoçunque, yua el hijo de Rioçogi, cō ocho mil hōbres, y en cōpañia de Iquinocami, el Rey de Saxuma cō otra tātā gēte: yaunq̄ estos Capitanes erā inferiores en rēta, y dignidad a los Reyes, y señores q̄ lleuauā debaxo de su vādera, en mādandolo Cābacundono, ninguno vuo q̄ le replicasse, ni pusiessē dificultad, y lo q̄ mas admiraciō causo, fue señalar por principal desta conquista a dō Agustín, para q̄ el fuesse el primero q̄ la comēçasse, y entrasse en el Coray: y los demas Capitanes esperassen en la Isla de Ceuxima: el auiso q̄ el les diessē para caminar cō su gēte, q̄ fue hazerle Capitā General de todos los demas, y q̄ se vuiessen de gouernar cō su orden, y parecer.

Fuera

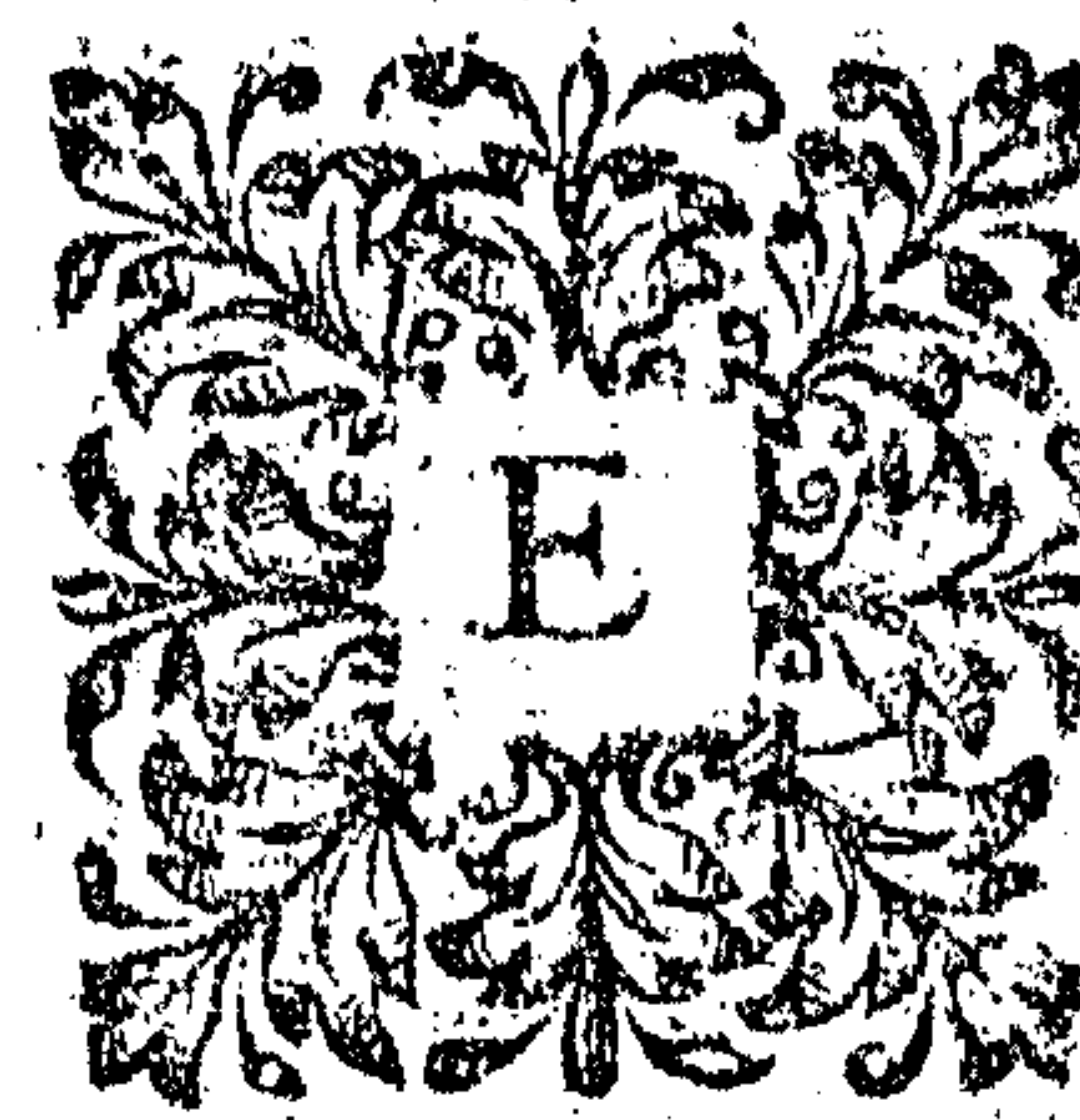
Fuera de este repartimiento de los quatro Capitanes, mandado a todos los demas señores de Iapon, que para cierto dia acudiesen con sus gentes, porq̄ auia de yr en su compañía: y cōforme al memorial y lista, que hizo de la gente que se auia de hallar en esta conquista, venían a ser trezientos mil hombres; y los duzientos mil eran todos soldados de pelea.

Tuuo mucha dificultad Cābacundono, por dō de auia de comenzar la conquista de la China, y despues de muchas consultas, se resoluió que fuesse por el Coray, porque este Reyno se continuaua con la China, que solamente se diuiden cō vn rio de tres leguas en ancho, y al Coray, podia ser yr con facilidad, desde la Isla de Ceuxima, y con esto la nauigacion seria breue: y se quitaua la mayor de las dificultades que los Iapones sentían, para hazer esta jornada: porque como sus nauios son pequeños, si vuieran de atrauesar con ellos por mar, todo lo que ay desde el Iapon a la China, fuera ponerse a manifesto peligro: pero auiendo de yr lo primero a Ceuxima, que esta como treynta leguas de Iapon, quedaua desde allí poco camino para el Coray, y podia hazerse cō mas facilidad. Ayudaron mucho para esta determinación los auisos y consejos que dio el Rey de Ceuxima, casado con hija de

don Agustín, porq̄ desde su Reyno, van cada año al Coray mas de trezientos mercaderes, y así tenía mas particular noticia de aquella tierra que ninguno.

Con esta resolución sabiēdo que en el Reyno de Figen, en las tierras de vn hermano del Rey don Protasio, auia vn puerto que se dezia Nangoya, muy capaz y hermoso, donde podian estar cō seguridad los Nauios, aunq̄ fuesen muchos, mādō que para cierto dia todos estuuiesen allí con sus gentes, y los apercebiēdos necessarios para la guerra, y para su misma persona hizo que edificassen en aquel puerto, vnos palacios, porque pensaua estar allí algunos dias, y ver como les succedia a sus Capitanes, la entrada del Coray.

CAPITULO DEZIMOTERCIO, De la fiesta que hizo Cambacundono, a los señores de Iapon, antes de partir al Coray, y como renunció el gouerno de sus estados, en vn sobrino suyo.



El tercero medio que buscó Cambacundono, para estender su fama y nōbre, fue hazer vna solem-

ni nisi-

nísima caça, y fiesta, a los señores de Iapon, porque antiguamente vuo vn Cubuzama que hizo otra cosa semejante, y fue tan celebrada entre sus autores, que duraua hasta entonces, la memoria della, y para que de todo punto quedasse olvidada aquella fiesta, y la memoria del Cubuzama antiguo, que la hizo, determino el hazer otra segunda, que hiziese ventaja a la primera, para la qual, combido a todos los Reyes y señores que auian venido a darle la obediencia: y con este acompañamiento, partio para el Reyno de Boari, donde auia de ser la fiesta, y para ella lleuaron grande numero de azores, y halcones, de diuersas suertes, que son muy estimados en Iapon. Como todos los señores procurauan tenerle contento, y darle gusto, hizierõ para esta jornada, mil inuenciones, assi en los vestidos de sus personas, como en los jazes y aderezos de sus cauallos. Hizo tambien Cambacundono esta fiesta, por divertir a los que auian de yr en aquella guerra, de q̄ no estuuiesen pensando en las dificultades que cada dia se les yua ofreciendo, que aunque nadie se lo osaua dezir, pero el lo entendia biẽ. Succediole aquella caça tan felizmente, que dizen tomo mas de treynta mil pajaros muy grandes y hermosos, y muy estimados en sus combites.

Estado para bolucrse al Mea-

co, donde pensaua entrar con grande Magestad, llego a Boari su sobrino Daynangandono, que venia de pacificar vn Reyno, donde su tio lo auia embiado con buen exercito, y lo auia hecho con grande valor y destreza. Desde el Reyno de Boari, partio Cambacundono para el Meaco, con grandissimo acompañamiento y autoridad, la qual, quiso mostrar mas en particular, a la entrada de la ciudad, que fue con este orden. Lleuaua delante quinze, ò veynte mil pajaros, de los que auia tomado en aquella caça. Puestos en las puntas de vnas cañas doradas, las quales lleuauan algunos hombres, con buenas libreas: detras dellos yua los azores y halcones: seguianse luego veynte cauallos del diestro, con ricos jazes, y tras ellos dos literas de mucho precio y valor: junto a Cambacundono yua dos cauallos que endignidad y estado, eran los mayores de Iapon, entrambos a pie delante del Tyrano, y lleuando cada vno asidos de vna cadena los lebreles que auian seruido en aquella caça, que no cause pequeña admiracion, ver como Cambacundono queria representar su grandeza y magestad, a costa de la honra de aquellos señores tan principales, el qual venia dentro de vna litera, que toda estaua guardada de plata, con mil labores, y detras del, todos los de-

mas

mas señores y caualleros, con otra infinita gente que auia cõcurrido a ver aquella entrada.

Llegado a la ciudad de Meaco para mostrar mas su arrogancia y soberuia, y que toda la Monarchia de Iapon, era poco para satisfacer a su ambicion, trato de renunciarla, y el gouierno de todos aquellos Reynos, en vn sobrino suyo, entre tanto que boluia de conquistar la China. Antes de hazer esta renunciacion, llamo vn dia aparte al sobrino, y diole los auisos siguientes.

El primero que procura se ser muy blando, clemente y muy misericordioso, con sus vassallos. Lo segundo, que tratase con todos verdad y fidelidad, y fuese recto entero y maduro, en sus determinaciones. Lo tercero, que pues su oficio era de tanta autoridad, y dignidad, se guardasse de algunas liviandades, que podian desdorar mucho su grandeza. Lo quarto, que professasse grande exercicio e inteligencia, en las cosas de la guerra, de manera que quando fuese necessario, le hallassen el primero, para hazer rostro a los enemigos, porque le temiessen y respectassen todos. Dixole ultimamente estas palabras.

Aunque en estos auisos preceden tes deueys hazer todo lo posible, por imitarme, pero no quiero que lo bagays en algunos vicios y faltas que en mi conozco, porque como vine a la altez, a en que agora estoy, de muy baxo estado, han me quedado algunos resabios malos que aun no he desechado, porque como fuy creciendo, y descuydandome, se han apoderado de mi de masiadamente: y assi querria no hiziesen en vos la misma impressiõ.

Este fue el razonamiento que este Tyrano hizo a su sobrino, que por ser tan cuerdo, y que parece no se pudiera pedir mas, a quien tuuiera entero conocimiento de la verdad, le he puesto aqui tan en particular.

Dentro de pocos dias, traspasso el Dayri, la dignidad del Cambacundono, en el sobrino deste Tyrano, porque es proprio oficio del Dayri, y el tio tomo para si nombre de Taycosama, que quiere dezir grande y supremo señor, y assi los llamaremos de aqui adelante, para quitar confusion, al sobrino, con nombre de Cambacundono, y al tio de Taycosama. Renuncio juntamente el tio en su sobrino, el Gouierno de los Reynos de Iapon, y de los que propriamente se llaman la

Tença: pero como en todas estas cosas, no pretendia este Tyrano, mas que dexar nombre y fama de si, aunque puso a su sobrino en tan grande dignidad y estado, en efecto poco mas le dexo, que el nombre, porque el se lo mandaua y gouernaua todo, como de antes, quedandose con el titulo de grande y supremo señor, pero para mostrar que hazia algo por el sobrino, dióle renta muy bastánte, para que pudiesse representar su dignidad, y dexole para su vivienda los palacios y fortaleza, que auia edificado poco antes en aquella grande ciudad de Meaco, y determinó edificar para si otra nueva ciudad y nuevos palacios y fortaleza, que hiziesen vértaja a todos los edificios que hasta entonces auia hecho en la ciudad de Ofaca, y en otras partes. Y para esto escogio vn lugar que se dezia Fugimi, legua y media de Meaco: y antes de partir para Nangoya, dexo hecha la traza afi de la ciudad como de los palacios y fortaleza, y comenzado el edificio de todo ello, que no era pequeña señal, de la poca voluntad que lleuaua de passar al Coray, y a la China, aunque el publicaua y daua a entender que auia de ser el primero, para animar a los demas: y era menester todo segun las grâdes dificultades q cada dia sentia los Reyes, y señores y Caualleros de Japon, en auer de dexar sus casas y Reynos, hi-

jos y mugeres, y auer de yr a tierras estrañas, siendo la victoria tan incierta, y la buelta tan dudosa: y si como los animos estauan dispuestos, uiera quien leuantara vadera contra Taycosama, era muy prouable, que se le reuelaran todos antes que passar a la China, pero era tanto el respeto y temor que todos le renian que basto solo el, à allanar estas dificultades, de manera, que ninguno osso mostrar el sentimiento de su coraçon, antes sacando fuerças de flaqueza, y mostrando buen animo, se partieron todos a sus tierras, para estar a punto, en el puerto de Nangoya, para quando Taycosama llegasse alla.

Los primeros que se aprestaron, para esta jornada, fueron los quatro Capitanes que estauan señalados, y entre ellos don Agustín, a quien tocaba el comenzar la conquista del Coray, lo qual fue vna nueva ocasion de affliccion y desconuelo, para todos los Padres, y Christianos del Ximo, viendo que los primeros que se ponian en aquel riesgo y peligro, eran los Reyes, señores y Caualleros, que yuan con don Agustín: y que si las cosas no succedian bien, ellos quedauan perdidos, y sus casas, y toda aquella Christiandad destruyda: y a esta causa se hazia continua oracion, y muchas penitencias en los reynos de Arima y Omura, y en las demas

demas partes, donde auia Christianos, porque Nuestro Señor diese buen fin a estos trabajos.

Los Reyes de Arima y Omura, y los otros señores Christianos antes de partir para el Coray, dexaron en sus tierras, el orden que les parecio necessario para qualquier successo, y cada vno en particular, dispuso las cosas de su alma y consciencia, como si uieran de morir en aquella jornada, y con esto partieron todos en compania de Don Agustín al puerto de Nangoya, donde se embarcaron para la Isla de Ceuxima, porque el Rey y señor de ella, que era yerno de Don Agustín, casado con su hija, los estaua esperando, y auia de yr con ellos.

CAPITULO DEZIMO QUARTO, Como don Agustín y su gente, comenzaron la conquista de el Coray, y las victorias que tuvieron.



Ara que se entienda mejor, lo que toca a la conquista de este Reyno del Coray, se-

ra necessario dezir primero, las calidades de la gente, conforme a la relacion mas cierta que dello tuuo Taycosama. El Reyno del Coray, esta como ochenta leguas de Firando, hazia el Norte: y confina esta gente con tres Naciones: por la parte del Poniente, con los Chinas, a quien pagan tributo cada Año: y solamente los diuide vn rio, que tiene tres leguas de ancho, por la del Norte, y Nordeste, con los Tartaros, y con los Orancays, con los quales suelen tener muchos encuentros y refriegas: y pocos Años antes que fuesen los Japones a este Reyno, se auian confederado los Orancays con los Tartaros, para hazer guerra a los Corays, los quales pelearon tan valerosamente, que dandoles vna batalla Campal, quedaron vencidos los Tartaros, y Orancays de los Corays.

Tiene este Reyno vna Isla, llamada Corayfan, en la qual ay muy grandes sierras, y asperas montañas: pero en la tierra Firme del Coray, que comunmente es llana, se coge mucho arroz, trigo, y frutas, como peras, mançanas, higos, y castañas, y grande abundancia de miel. Tambien hazen los Corays, piezas de seda, pero lo mas ordinario es de lino, y algodón. Dizen que la tierra a dentro, ay minas de oro y plata, y se crían muchos, y hermosos cauallos, bacas y tygres, y otros diuer-

Los animales fieros. La gente es docil y de buen ingenio, y comúnmente blanca, de grandes fuerzas, y diestra en tirar con flechas: sus embarcaciones son fuertes, y en ellas traen algunos ingenios de fuego, que atrojan a los enemigos con quien pelean. También usan cierta manera de tiros gruesos de yerro, con los quales arrojan flechas tan gruesas como la pierna de vn hombre, con su punta de yerro muy aguda, las demas armas ordinarias, son flacas, especialmente las espadas, que son cortas y delgadas; aunque tambien usan de alabardas, y las menean diestramente, son animosos, y así los temen los Chinas. Tienen su Rey natural muy seruido y respetado de todos: y viue de ordinario en la principal ciudad de aquel Reyno, donde tiene muy ricos y hermosos palacios. Las casas de las ciudades de ordinario estan cubiertas de teja y la gente principal, las suelen tener abrigadas por dentro, con esteras de varias y hermosas labores, porque la tierra es muy fria, y en algunas partes usan en invierno de estufas. Ay en aquel Reyno algunas fortalezas, aunque no muy pertrechadas, ni fortificadas de gente, ni de municiones, sino son las que estan en frontera de Japon. Tienen grande recato en la guarda de su Reyno, y no admiten comercio de gente estrangera, sino son a los mercade-

res de la Isla de Ceuxima, y aunque Taycosama les pidio paso por su Reyno, para entrar en la China, nunca se le quisieron dar, y por esso se determino a hazerles guerra.

Partio pues Don Agustín con su gente toda, de la Isla de Ceuxima, al principio del verano, de mil y quinientos y nouenta y dos, y con prospero viento que tuuo, tomo tierra en vn puerto del Coray, junto a la fortaleza de Fufancay, que era vna de las buenas que tenía aquel Reyno, porque auia dentro mas de trezientas casas, y mas de seys mil soldados de guarnicion, sin otra mucha gente que auia acudido de los lugares comarcanos, a defenderla: estaua todo el camino, desde el puerto, hasta la fortaleza, y al rededor della, sembrado de abrojos de yerro, y los fossos con mas de vn estado de agua. Tambien tenían dentro mas de dos mil tiros de bronce, aunque pequeños, que vnos disparauan pelotas, y otros flechas. Todos los soldados estauan armados, con vnos como coletes de cuero muy recio, con arcos y flechas, y otros con alabardas, y sus espadas ceñidas. Fue-se acercando Don Agustín con su campo, hazia la fortaleza, y desde alli embio vn recaudo al Capitan, que se la entregasse, ofreciendo el perdon de las vidas, a el y a los que estauan den-

tro

tro, rieronse los Corays del recaudo, y respondieronle, que esperase, entre tanto que auisauan a su Rey, para ver si gustaua de que se la entregassen. Disimulo Don Agustín, con la respuesta, y sin dar muestra de lo que pensaua hazer, apercibio aquella noche toda su gente, para dar el primer asalto, antes que fuese de dia: començole a las quatro de la mañana, y duro mas de tres horas, y aunque los Corays resistieron valerosamente: al fin los Japones entraron por fuerço, auiedo muerto al Capitan, y la mayor parte de los soldados que estaua dentro.

Detuiose el exercito aquel dia, y el siguiente, descansando, y al quarto, partio de alli hazia otra fortaleza mayor, y mejor, que la pasada que se dezia, Foquinangui, y estaua tres leguas mas adelante. Tenian puesta los del Coray, su confianza en esta fortaleza, y así tenían en ella para su defensa, veynete mil hombres de pelea, que todos eran escogidos, y la muralla de canteria muy alta. Viendo don Agustín, que los enemigos eran tantos, escogio otros diez mil hombres de pelea de los marineros y gente de seruicio que traya, que serian todos como treynta mil. Con esta gente llego, a vista de la fortaleza, poco antes de medio dia: y aunque los Corays estauan con grande animo,

para defenderla, pero los Japones le trayan doblado, con la victoria pasada: y así arremetieron con tan buen denuedo, que aprouechandose de las escalas que lleuauan, començaron a subir por las murallas, y entrar en la fortaleza, siendo el primero de todos, el Capitan General Don Agustín: trabose dentro vna muy reñida refriega, que duro mas de tres horas, y murieron en ellas mas de cinco mil Corays, y solos ciento de los Japones, aunque quedaron heridos mas de quatrocientos. Entre los que alli murieron, fue el Capitan de la misma fortaleza, meço de veynete y dos años, y muy animoso, que estaua casado con vna sobrina del Rey del Coray. Auia en esta fortaleza, diez y seys salas grandes, llenas de Arroz, Trigo y Cebada, Arcos, Flechas, Lanças, y Capacetes, y mucha cantidad de barriles de poluora, y pelotas de hierro colado, y seys piezas buenas de artilleria, sin otra cantidad de cauallos, y bueyes e instrumentos de guerra.

Detuiose en ella don Agustín, con todo su exercito, dos dias, para descansar, y curar los heridos: y luego prosiguió su camino, para otras cinco fortalezas, en que auia gente de guarnicion, pero teniendo auiso, los que estauan en ellas, de lo que auia pasado en las dos prime-

ras, no se atreueron a esperar al exercito que venia: y así las tomaron sin ninguna dificultad. Viendo don Agustín, que los Corays le yuan cobrando miedo, y que Nuestro Señor le fauorecia, quiso profeguir la victoria que auia comenzado, y caminar derecho a la principal ciudad del Coray, donde residia el Rey: y aunque parecia temeridad entrar se tanto por la tierra adentro, sin que llegassen primero los tres Capitanes que estauan detenidos con su gente en Ceuzima, esperando su auiso, pero su animo y valor, era tan grande, que le parecia bastaua el solo para ello: y con esta resolución comenzó a marchar con todo su exercito.

Estando tres jornadas de la Ciudad principal, le salieron al encuentro mas de otros veynte mil Corays, a los quales dio batalla en vn espacioso campo, y los desbarato y vencio de todo punto, dexado muertos mas de tres mil dellos, y los demas, se le acogieron huyendo a vnos espesos bosques: y por ser ya noche, no pudo seguirlos. Desde aqui, despachó don Agustín vno de sus Capitanes, para que fuesse a dar cuenta a Taycosama, de lo que auia hecho, y del estado en que tenia los negocios de aquel Reyno.

CAPITULO DEZIMOQUINTO, Como llego Taycosama a Nangoya, con toda su gente, y tuuo alli auiso de lo que passaua en el Coray.



DESPUES de auer Taycosama, dado ordē desde el Meaco, en los negocios de aquella guerra, partió con toda la demas gente, para el puerto de Nangoya (por el mes de Septiembre, de mil y quinientos y nouenta y dos) que no parecia sino vna muy principal y hermosa Ciudad, con los muchos edificios y casas que se auia hecho por su mandado, para los que alli se auian de juntar, que segun la voz comun de todos, passaron de duzientos mil hombres. Estando vn dia hablando Taycosama, en los negocios de la guerra, con sus Caualleros y Capitanes, vinieron a tratar de Iusto Vcandonō, algunos amigos suyos, que se hallaron presentes, alabando su valor y esfuerço: y como ninguno le conocia mejor que el mismo Tyrano Taycosama, dixo que tenian razon, y que se le llamaf-
fen

sen luego, porque le queria ver. Vino Iusto, y recibiole cō palabras amorosas diciendo, que auia mucho tiempo que no le auia visto: y para mostrar su buena voluntad, le combido en compañía de otros dos grandes señores a su Cançiqui, donde no entrauan sino muy grandes señores, ò muy familiares suyos: con este fauor que todos estimaron en mucho, se acabo el destierro de Iusto Vcandonō, y boluio en la gracia y amistad de Taycosama, aunque el como muy prudente y Christiano, se fue retirando de su familiaridad, con discrecion y recato, por no ponerse a otro peligro como el pasado.

No fue pequeña la afliccion de todos los Padres y Christianidad del Ximo, viendo que tenían tan cerca de si aquel Tyrano, y que estauan en el Coray todos los señores y caualleros de aquella tierra, que eran su amparo y defensa: mandō entonces el Padre Prouincial, que aun se estaua en el puerto de Nangazaqui, que se recogiesse allí los Padres, que estauan en el Reyno de Firando y Omura, para que a titulo de compañeros del Embaxador, pudiesse estar mas disimulados. Tambien dio orden en que se pudiesse algunos Christianos, y hombres virtuosos, en las casas, de Iglesias de Arima, y Omura, para que las guardaf-

sen y morassen en ellas, y no se echasse de ver que auia Padres en aquella tierra: y los que quedauan en ella, anduuesen con grande recato, porque no diesse los Gentiles nuevas quejas a Taycosama: y porque todos los Governadores de aquellos Reynos de el Ximo que auian quedado en lugar de los señores que estauan en el Coray, yuan a dar el para bien de su venida a Taycosama. Parecio al Padre Prouincial, que era razon, embiarle el tambien a visitar, con el hermano Iuan Rodriguez su interprete, en compañía del Capitan de la Nao, Roque de Melo, y para que juntamente le diese razon de no auerse partido de Nangazaqui, con sus despachos, para el Virrey, porque con las rebeltas de la guerra de el Coray, no auia podido despachar la Nao sus mercaderias. Esta diligencia hizo el Padre por consejo y auiso que tuuo desde Nangoya, de los Caualleros y señores Christianos que alli auia.

Recibio Taycosama, al Capitan, y al hermano Iuan Rodriguez muy bien: y mostro quedar satisfecho de la causa, porque se detenian en el puerto de Nangazaqui. Preguntole al hermano, si le auian contentado al Padre Alexandro, las piezas que embiata al Virrey: respondióle, que a el y a los Portugueses, auian parecido de mucho valor.

y estima: queriendose despedir el Capitan, para boluerse a Nangazaqui, dixo al hermano, que se quedasse alli en el puerto de Nangoya: y pues auian de estar en Nangazaqui algunos compañeros del Embaxador, fuesse vno dellos el mismo hermano, y residiese en Meaco, para que le visitasse algunas vezes.

Entre tanto que Don Agustín yua entrando con tanta pujança, por el Reyno de el Coray, los dos Capitanes Gétiles, Toronoçunque, e Iquinocami, que eran sus enemigos: y estauan detenidos en Ceuxima con su gente, esperando que los llamasse, deshaziendose con imbidia, oyendo las victorias que cada dia alcançaua, de los Corays, y escriuieron a sus amigos que andauan al lado de Taycofama, para que le dieffen mil queexas de don Agustín diziendo, que los detenian en aquella Isla contra su orden y mandato; y poniendo la gente que el lleuaua en tan manifesto peligro, por quererse llevar el solo la honra de aquella victoria. Los amigos destes Capitanes, dieron estas queexas a Taycofama, y ellos las supieron pintar de tal manera, que se enojo grandemente contra Don Agustín, y embio à mandar que luego partiessen de Ceuxima, los Capitanes que alli estauan detenidos, y entrassen apriessa en el Coray.

Estas queexas dieron a Taycofama, viniendo de camino, desde Meaco para Nangoya, mas como Nuestro Señor, tiene siempre cuidado de boluer por los suyos, pocos dias despues de auer llegado al puerto, estando hablando vn dia con muchos señores y Caualleros de su exercito, y con mucho disgusto, contra Don Agustín, entro el Capitan que el mismo embiaua desde el Coray, con su carta, la qual mando leer alli publicamente delante de todos, y dezia así,

Hvilmente ofrezco esta, à los treçe, y diez y siete de la Luna, escriui a vuestra Alteza, de mi llegada al Coray, y le embie vn Mapa, y discrecion desta tierra. Tambien escriui a vuestra Alteza, como a los veynte y quatro de la quarta Luna, enfrente de vna fortaleza, nos salio al encuentro vn grueso exercito de veynte mil hombres, que venian de la principal Ciudad de el Coray, y entre ellos, treynta personas de calidad, por Capitanes: determine de darles luego la batalla, y en breue tiempo los desbarate con muerte de su Capitan General,

General, y demas de tres mil hombres, y los que quedaron, se fueron huyendo a unos bosques, y por ser ya noche, no fuy en su alcance, captiue muchos, y entre ellos vno que seruia de lengua, y sabia hablar Japon, el qual embiaua el Rey del Coray, para que succediendole mal a los suyos, me ofreciesse de su parte, que yria en la delantera con vn grueso exercito de su Reyno por guia de la entrada que pretendemos de la China, y q nos ayudaria en todo, y por quanto vuestra Alteza me tenia mandado, que si me pidiesse perdon, se lo concediesse, le torne a embiar la misma lengua, con ciertos apuntamientos, y condiciones, con promessa que bolueria dentro de tres dias, y traeria consigo, otras dos, o tres personas muy principales, para concluir esto, conforme a la respuesta de su Rey, y aunque me pidio que le aguardasse, con todo esso me voy acercando mas con el exercito a su principal Ciudad. Oy que son veynte y cinco de la Luna, llegue a vna fortaleza, la qual halle desamparada, y me parto luego para otra,

que esta siete leguas desta, y desde alli, ay veynte a la Ciudad principal, donde reside el Rey. Mañana llegare a este lugar donde dixen al Interprete que le aguardaria: entrar en la Ciudad principal, y destruirla, sera me facil, mas si el Rey embiaua a vuestra Alteza Embaxador, y se ofrece de dar passo, y ser guia para la China: por este respecto desseo, no hazerle mal, mas si vuestra Alteza manda que le destruya, lo hare sin tener respecto a cosa alguna: y si todavia viuere algun inconueniente, estoy determinado de dar cabo del, de la manera que pudiere, y dentro de cinco o seys dias concluir con su Ciudad principal de todo lo qual auisare a vuestra Alteza.

Leyda esta Carta, y las buenas nuevas que en ella venian, fue tan grande la alegria de Taycofama, y quedo tan satisfecho de don Agustín, que dixo grandes encarecimientos de su mucho valor y prudencia, afirmando que en todo Japon, no auia Capitan tan valeroso: y para mostrar la estima q tenia de sus hazañas ayo dio estas palabras. Yo cõquisté a Japon poco ha, teniendo poder, y sabien-

fabiendo con quíe peleaua, mas don Agustín, atreuióse a entrar en tierras estrañas con muy poca gente: y ha subyeto en tan poco tiempo vn Reyno tan grande, como es el del Coray, y alcanzado tan señaladas victorias, y por esso pienso de hazerle el mayor señor de Japon, y darle muchos Reynos: y agora me parece que he tornado a cobrar mi hijo, y qualquiera que de aqui adelante se atreuiere a dezirme mal de las cosas de don Agustín, le tengo de castigar rigurosamente, y lo mismo a qualquiera que tuuiere disgusto con el, ò riñas con su gente, sin tener cuenta si tienen razon, ò no. Con estas palabras de Taycosama, ninguno se atreuió de alli adelante a hablar mal de las cosas de don Agustín, sabiendo el disgusto que auian de dar con ello a este Tyrano.

CAPITULO DIEZ Y SEYS, Como don Agustín echo al Rey de Coray, de su proprio Reyno, y la embidia que desto tuvieron sus propios enemigos.



ON El ordé que tuvieron de Taycosama, los Capitanes que estauan en Ceuxima, se dieron grande priessa à passar al

Coray, especialmente Toronoçuque, que desseaua summamente, cogerla delantera à don Agustín, y llevarse la honra de sus victorias. Camino a mucha priessa con su gente, hasta encontrar cō la vanguardia de don Agustín, y queriendo passar adelante, se lo impidio el Capitan, que tenia cuidado de aquella gente, que era muy valeroso soldado, y le dixo, que no era justo, pues ellos hasta entonces no auian trabajado, ni peleado, les quisiessen quitar agora de entre las manos el fruto de sus trabajos: y que bien sabian que sin expreso orden de su Capitan don Agustín, no podiã dar vn passo. Con esto se detuuieron Toronoçuque y su gente, y passo la de don Agustín, hasta donde estaua todo el exercito, quedandose Toronoçuque atras. Esperaua don Agustín el interprete que auia ydo a traer la respuesta del Rey del Coray, y quando penso que venian a tratar de los conciertos le salieron al encuétro, mas de setenta mil hombres q̄ embiaua el Rey contra el, que casi todos eran gente de á cavallo, y la mas noble y luzida de aquel Reyno. Hallaronse harto confusos los Iapones, viendo la ventaja que les hazia los Corays, pero don Agustín, no por esso perdio el animo, antes como valeroso Capitan començo a esforçar su gente, con muchas y muy eficaces razones, para q̄ luego les diessen la

la batalla, y no sintiessen en ellos los Corays alguna couardia, por que con esso cobrarían doblado animo y brio. Acabado este razonamiento, los puso a punto, y en orden para la batalla, mandando, que ningun Capitan, alcasse vadera, hasta que el hiziesse cierta señal. Los contrarios como eran tantos, pusieron tambien su gente en forma de media Luna, para coger en medio a los Iapones, fueronse acercando los vnos a los otros, hasta que siendo tiempo, hizo don Agustín señal, y alcanzando todos los Capitanes sus vaderas, arremetieron con tanto valor y esfuerço, que los Corays començaron a sentir su daño, mas tornando a rehazerse por dos vezes reboluiéron sobre los Iapones, los quales viendo que en aquella batalla auenturauan todo lo que auian ganado, hasta entonces, y que peleauan por la vida, y por la honra, cobraron tanto coraje, y hizieron tanto estrago en los Corays, que sin poder resistir a los que apellidauan victoria, dieron a huyr cada vno por su parte, quedado muertos en el campo, mas de ocho mil sin otra grande cantidad, de los que se ahogaron en vn rio, huyendo de los Iapones, que los yuan siguiendo. Prendio en esta batalla su hermano de don Agustín, que era moço de veynete y dos años, y se dezia don Luys, a vno de los mayores Ca-

pitanes de aquel exercito, y de los mas nobles de el Coray.

Sabida en la Ciudad principal, donde el Rey estaua la rota de su exercito y victoria de los Iapones, y que no estauan mas que veynte leguas, perdida la esperanza de poderlos resistir se determino el Rey de passarse a la China, con sus parientes, y los demas que le quisieron seguir: y porque los enemigos no se aprouechassen de lo que auia en la Ciudad, mando poner fuego a sus palacios, y à todos los alholies, y casas adonde auia recogidos mantenimientos.

Alcançada esta victoria, quedo Toronoçuque admirado de el valor de don Agustín, y de toda su gente, y quanto mas via sus victorias, se deshazia con mayor embidia: y porque le cupiesse alguna parte dellas, le embio a pedir que dexasse yr su gente con la del mismo don Agustín, para que pudiesen dezir despues à Taycosama, que auian entrado juntos a tomar la Ciudad principal, mas viendo don Agustín, quan mal lo auia hecho, en auerse estado quedo, y no auerle socorrido en tiempo de tan grande peligro: el le respondió, que no se podia hazer aquello, porque el traya orden de Taycosama, de que su gente fuesse siempre delante. Oyendo esto Toronoçuque,

partio

partio aquella noche secretamente, para coger la delantera a don Agustín, y entrar primero en la ciudad: mas como don Agustín se recelaua siempre del y de sus intentos, teniendo auiso de lo que passaua, partio a la misma hora, aunque como tenia mejores guías, y que sabian mejor la tierra, llego antes que Toronoçu que a la ciudad, y escalando los muros, por estar cerradas todas las puertas que eran de yerro, la entro sin resisténcia alguna, y mandó poner luego todas sus vanderas, por las murallas, y pregonar que ningun soldado hiziesse mal a la gente, porque chicos y grandes, salieron luego de sus casas, a darles la obediencia con mucho refresco, y cosas de comer, para los soldados que venian bien necesitados dello, por la priesa del camino, sobre el trabajo de la batalla passada. Era cosa de admiracion, ver las mugeres, niños y viejos, entre toda aquella gente de guerra, con tanta paz y seguridad, como si todos fuerán vezinos, porque como la mayor parte de aquel exercito, era Christianos, y don Agustín tenia su gente tan obediente, y bien disciplinada, no falian vn punto de lo que entendian ser gusto fuyo.

Fue la entrada de esta Ciudad por la mañana, y Toronoçu que, llego a vista della, poco antes de medio dia, y quando desde lexos començo a descu-

brir las vanderas que estauan puestas por las murallas, y supo que don Agustín estaua dentro, no podia encubrir su enojo, y la embidia que tenia de que se lleuasse el solo la gloria de aquellas victorias: al fin viendo que no podian mas, disimulan lo que tenia en su coraçon, le embio vn recaudo muy comedido, pidiendole licencia para aposentarse en aquella ciudad, y el se la concedio.

Desde aqui tornó don Agustín, a despachar otro mensajero a Taycosama, dandole cuenta de todo lo que auia sucedido, y como la ciudad quedaua en su poder, el qual se alegró tanto que tornó a alabar de nuevo a don Agustín y a sus capitanes, con tantas palabras y encarecimientos, que si hiziera con ellos la mitad de lo que dezia, fueran de los mayores señores de Japon. Y todas las platicas y conuersaciones ordinarias que tenia con los señores y caualleros que estauan en Nangoya, era tratar de las victorias y hechos de don Agustín: el qual escriuió vna carta, que traduzida en nuestra lengua dice así.

Los días passados, os embie a essas partes del Coray, para que saliesedes al encuentro, a la gente de esse Reyno, yendo vuestra gente en la delantera, y siendo vos el

primero

primero en todo, acabastes con mucha breuedad, la conquista que os encomende, oprimiendo los enemigos, y destruyendo la fortaleza de Tosancay, con las demas hasta arrasarlas por tierra, y darme de todo pacífica posesion. He estimado esto en mucho, y tengo por señalada hazaña, en que me aueys dado extrabordinario contento, por lo qual os embio vn cauallo castaño, y vn estoque, hecho por el insigne artifice Sandatoxi, y en pago deste seruicio tan singular que me aueys hecho, os dare muchas rentas, que tengo determinado, aunque dellas no os escriuo agora en particular, en lo demas, me remito al portador que os lo dira de palabra, y a las cartas de tres caualleros de esta Corte, a quien he mandado que os escriuan.

CAPITULO DIEZ Y siete, De otro nuevo trabajo, que se recrecio a los Padres de la Compañia, por ocasión del Embaxador de las Philipinas, y lo que desto resulto.



Stando las cosas del Coray, en el punto que hemos dicho, y la Christiandad de el

Ximo, con algún aliuio y consuelo, por las muchas victorias que auian tenido los christianos en aquel Reyno: quiso Nuestro Señor aguarles este contento, con vn sobresalto de los mayores que auian tenido, y la ocasión fue esta. Quando escriuió Taycosama, al Governador de las Philipinas, el año de mil y quinientos y nouen y vno, para que le diese la obediencia. Tuuo auiso desta carta, el Padre Prouincial Alexádro, y escriuió luego al superior de la Compañia, que residia en Manila, para que con todo secreto tratase con el Governador que de tal manera se vuisse con el hombre, que lleuaua la carta, que sin faltar a su obligación, y reputacion, no se le diese ocasión a Taycosama, para afligir a los Padres de la Compañia, ni a los Portugueses que estauan en Japon, ofreciéndole para ello diuersos medios, como se podría hazer, pero no fue seruido Nuestro Señor que alguno dellos se aceptase para mayor exercicio y prouea de aquella Christiandad. Parecio al Governador que conuenia embiar vna persona a Tay-

a Taycosama, haziendole saber, como auia recebido su carta, mas que por tener duda, y con algunas razones si era suya, ò no, para certificarse de todo, embiaua aquel embaxador, y entre las razones que ponía, para tener duda de la carta, vna dellas era, que no le auia escrito nada sobre ello, los Padres de la Compañia, q̄ estauan en Nangazaqui. Con esta embaxada, despachó a vn Español que se dezía Lope de Llano, y en su compañía al Padre Fray Iuan Cobo, Religioso de la orden del glorioso Padre Sancto Domingo: desembarcharon entrambos en vn puerto del Reyno de Saxuma, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, donde estaua el otro Español, que trataba de hazer vn Nauio para boluerse al Peru, como queda dicho en el Capitulo octauo, el qual con el disgusto que tenia, les dio tales informaciones contra los Padres, y Portugueses, que residian en Nangazaqui, que les pareció ser conueniente y necesario las supiese Taycosama, y así le llevaron en su compañía. Desta manera partieron de Saxuma, y llegaron al puerto de Nangazaqui, y desde luego dieron a entender, que ni se fiauan de los Portugueses, ni de los Padres que allí estauan, ni les quisieron dezir a lo que venian: y el día siguiente partieron para Nangoya, dōde estaua Taycosama, el qual les dió audiencia

y recibió el presente q̄ le trayan. Dieronle todos tres su embaxada, y carta del Governador. Lo q̄ dello resultó, fue alterarse Taycosama tanto contra los Portugueses, que dixo palabras muy sentidas, y de grande enojo: y embió a dezir al capitán dellos, que sino le tuuieran por hombre que hazia las cosas con colera, le mandara matar, y que los Portugueses estauan muy señores de Nangazaqui: y mandauan en aquel puerto, como si fueran señores del: pero que el pondria presto el remedio, y haria de manera que aquella población no creciesse tanto, y luego nõ bro por Governador, a vn señor Gentil, auiendo vn año que gobernauan aquel puerto los Christianos: y este fue el primer fruto de aquella embaxada. El segundo fue, que estando Taycosama enojado contra los Portugueses, le dixo aquel Español que hazia el Nauio en Saxuma, que ellos mismos ayudauan y amparauan a los Padres, para que estuuiesen en Japon contra su voluntad, de lo qual se indigno el Tyrano grandemente, y mandó al nuevo Governador que embiaua a Nangazaqui, que deshiziesse luego la casa è Iglesia de los Padres, y embiasse a Nangoya, toda la madera dellas, y hiziesse información de las cosas que auia hecho los Portugueses contra los Españoles. Con esto despachó a los embaxadores con otra carta para

para el Governador de Manila, tan arrogante y llena de amenazas como la primera, sino le venian a dar luego la obediencia.

Llegó el nuevo Governador, al puerto de Nangazaqui, acompañado de mucha gente, y de los Embaxadores que se boluian a las Philipinas, y lo primero que hizo, fue derribar la casa è Iglesia de los Padres, conforme al orden que traya, lo qual fue vna de las cosas de mayor pena y afflicción para toda la Christianidad de aquellas partes, porq̄ aunque se auian destruydo otras muchas casas è Iglesias, quedando esta en pie, y en aquel puerto que era de Taycosama, y donde tenia sus Governadores, y acudiã tantos Gentiles, les parecia a los Christianos que con esto daua esperanza de restituir a los Padres, pues consentia en su tierra esta Iglesia, que era la mejor, y a los demas señores y Caualleros, ponía animo para tenerlos y ampararlos en sus estados, y mandarla entonces derribar por el suelo, era dar a entender, que comenzaua de nuevo a perseguirlos, y que no auia que tener esperanza de su restitución: y para los mismos Padres, fue la mayor incomodidad que se les pudo hazer, porque en aquella casa curauan de ordinario todos los enfermos que auia de la Compañia, así por ser el temple muy bueno, como por la commodidad de las medi-

cinas, y otros remedios, conformes a nuestra naturaleza, que hallauan allí, quando venian los Nauios de Portugal, y de aquel puerto se proueyan tambien las demas casas de lo necesario, y a esta causa, quedaron los Padres con harta trabajo, y se vuiéron de recoger al hospital que alliaua, de la Misericordia, donde se curauã los enfermos.

Hizo tambien información, el Governador, conforme a lo q̄ Taycosama le auia mandado, de el agrauio que los Portugueses hazian a los Españoles: y despues de muy averiguado, halló que todo era falso, y dixo publicamente, que auian engañado a su señor, con falsas informaciones, mostrando dello mucho disgusto.

De suerte, que de toda esta embaxada, no se siguió otro fruto ni prouecho, sino la destrucción de aquella Iglesia, y casas de Nangazaqui: y el desconsuelo vniuersal de aquella Christianidad: pero no quedó sin castigo del Cielo, el Español que fue autor desto: y el que informo a los Embaxadores de las Philipinas, conforme a la pasión que tenia porque entrando el vno en vn barco, para yr a ver el Nauio que auia hecho en el puerto de Saxuma, bien cerca de tierra, se leuanto vn temporal, q̄ le hundió con el mismo barco: y al tercero día, pareció su cuerpo en la ribera, y todos los que supieron el caso,

lo tuuieron por manifesto castigo de Nuestro Señor.

CAPITULO DEZIMO OCTAuo. Como Taycosama hizo embarcar toda la gente para el Coray, y el se quedo con intento de boluerse al Meaco, y el Padre Alexandro partio del puerto de Nangazaqui para la India.



Despues que Taycosama partio de el Meaco, para Nangoya su cuydado, era persuadir toda la gente, que passassen al Coray, sin detenerse, prometiendoles, que el mismo yria luego: y para assegurarlos más, embio alla parte de sus caualllos, y escriuio diuersas cartas a don Agustín, mandándole que hiziesse aparejar las fortalezas que auia ganado, para aposentarse en ellas, y que en la principal Ciudad, le edificasse vnos ricos palacios, y quantas mas y mejores nueuas venian del Coray, tanto mas muestra daua, de querer se partir para alla. Con este ardid, de mas de duzientos mil hombres, que se auian juntado en Nangoya, hizo passar al Coray ciento y cincuenta mil, sin los que don Agustín y los demas

Capitanes, auian lleuado, quando los tuuo alla escriuio a don Agustín, que le embiasse todos los Nauios, que tenía de Iapon en el Coray, porque quería passar con ellos en persona, y llevar los cincuenta mil hombres que le auian quedado: pero la verdad, era, que embiaua por los Nauios, para que no tuuiesse en que boluer todos los que auian pasado al Coray porque el intento deste Tyrano segun dezian los que entendian mejor sus trazas, fue embiar al Coray y a la China, todos los señores y Caualleros Christianos, y aun la mayer parte de la Christianidad de Iapon, con cargos y titulos honrosos, para que passassen de buena gana, con intento de que si le succedia bien la jornada, les daria alla tierras y estados en que viuiessen, y el tomara para si las que estos señores tenían en Iapón: y si la jornada no les saliesse tan bien, quedassen en aquella tierra muertos, y perdidos la mayor parte dellos, y no pudiesse boluer a sus casas, ni el tuuiesse en Iapon quien le pudiesse hazer rostro, ni desbaratar los designios que lleuaua, de hazer se adorar como vno de sus dioses.

Embio pues don Agustín, todos los Nauios que passauan de mil, y quando los tuuo en el puerto de Nangoya, y le esperauan los del Coray, hizo publicar por todo su real, y lo mismo escriuio a don Agustín, y a los demas Capitanes,

tanos, que estando a punto para partirse, le auian suplicado y pedido con mucha instancia los señores principales de Iapon, que con el estauan en Nangoya, dilatase su viaje, hasta el Año siguiente, por ser ya inuerno, y andar el Mar muy alborotado, y no poner su persona, y de los que auian de yr con el a grande peligro y riesgo, y que así auia dexado su camino hasta que llegasse el Verano de nouenta y tres, y que entonces yria sin falta, y entre tanto, les embio orden para que repartiessen entre si los Capitanes, la conquista de las tierras de el Coray, hasta que todas ellas quedassen pacificas y sujetas.

Llegauase ya el tiempo de partir para la India, la Nao de el Capitan Roque de Melo, en que auia de yr el Padre Alexandro, y con esta ocasion vinieron a visitarlo, deste Nangoya, algunos señores y caualleros Christianos conocidos, vno dellos fue Findano Camindono yerno de Nobunanga, que se auia baptizado poco antes de la persecucion, y era entonces vno de los mayores señores de Iapon, el qual mostro grande pena, y sentimiento de ver destruyda la casa y Iglesia de Nangazaqui, y dixo, que el se auia hallado presente, quando los Embaxadores de las Philipinas, dieron su embaxada a Taycosama, y las quejas de los Portugue

ses, y de los Padres, y se auia espantado mucho, que vnos Christianos diessen quejas contra otros, delante de los señores Gentiles. En compañía deste Cauallero vino tambien el Rey de Inga, que primero auia sido Rey de Xamato, el qual tenía en su seruicio, a don Mancio, señor que fue de Sanga, de cuya vida y conuersacion estaua tan edificado, que en los dias que se detuvo en Nangazaqui, quiso oyr las pláticas de el Catecismo, para satisfazerse de algunas cosas que en diuersas ocasiones don Mancio le auia dicho: y fue Nuestro Señor seruido que antes de partir de Nangazaqui, pidio con mucha instancia, al Padre Alexandro que le Baptizasse, lo qual fue vn particular consuelo para todos los Christianos que lo supieron. Viendo que en tiempo de tanta affliccion y trabajo, traya Nuestro Señor a su Iglesia, vna persona tan principal. Quiso este buen Rey, que le diessen escriptos los Articulos de la Fè, y Oraciones, y las cosas mas principales de nuestra religion, prometiendo de dilatarla en su Reyno, en auiendo tiempo y comodidad para ello.

Antes de partirse el Padre Prouincial, de aquellos Reynos, quiso despedirse primero, de los Padres y hermanos de Arima, y Amacusa, y así les auiso que para cierto dia estuuiessen en la casa del Seminario, porque alli los

veria a todos. Dos ò tres dias antes que el Padre llegasse alli vinieron tres Christianos de Bungo, con los huéssos del Sancto Iorran, que fue martyrizado en aquel Reyno, como en su lugar queda dicho, pareciendoles que estarian sus reliquias, con mas veneracion y de cencia en el reyno de Arima, donde auia Padres y asì vinieron a parar con ellas en la casa del Seminario, porque estaua alli por superior el Padre Pedro Ramon, a quien auian conocido en Bungo. Llegado el Padre Alexandro con los demas Padres y hermanos que alli se auian de juntar, colocaron aquellas Sanctas reliquias, en vn lugar decente, con la solemnidad que el tiempo daua lugar. Estando el Padre en el puerto de Nangazaqui, recibio vn recaudo de Ida chin Ruyfa, padre de don Agustín, y de don Benito su hijo: escriuióle entrambos, mostrádo mucha pena y sentimiento, de que se vuisse deshecho la Iglesia de Nangazaqui, y casa de los Padres: y pidiéndole que les tornase a embiar al Padre Organtino con algun otro Padre, y vn par de hermanos, porque ellos tomauan a su cargo, proceder de manera que no causassen nuevo disgusto a Taycosama, por ser tan justa su petition, y tan necessaria la asistencia del Padre Organtino, en las partes del Meaco, le dio ordẽ el Padre Alexandro, que se par-

tiesse luego (porque auia venido a despedirse del, y lleuasse en su compañia al Padre Francisco Perez, y a los hermanos, Vicente, y Iuan, que eran Iapones, y de los mejores predicadores.

Antes de la partida del Padre Alexandro de Nangazaqui, quedauan en Iapon, mas de ciento y treynta religiosos, de la Compañia, porque algunos se auian muerto, desde el año de mil y quinientos y nouenta, que el Padre llego à aquella tierra. Estauan repartidos estos Padres y hermanos, en vn collegio, y vn casa de nouicios, y veynte residencias.

En el Seminario q̄ cada dia yua creciendo, llegauan los niños q̄ en el se criauan, a ciento y setenta: fuera desto tenian los Padres a su cargo, mas de ciento y cincuenta Iglesias, aunque estauan cerradas por estar el Tyrano Taycosama tan cerca: pero andauan de ordinario, visitando a los Christianos dellas, y exercitando sus ministerios, predicando, y confesando, y diziendo Missa en Oratorios particulares que tenian algunos Christianos en sus casas secretamente. Auianse Baptizado estos dos vltimos años, conforme a la cuenta cierta, que dello tenian los Padres, veynte mil personas: y desde el año de ochenta y siete, que començo la persecucion del Tyrano, hasta los vltimos del año de nouenta y dos, auia crecido el numero de los fieles,

les a mas de cincuenta mil. Y este era el estado de las cosas de Iapon por este tiempo. Dexo el Padre Prouincial en el puerto de Nangazaqui, diez ò doze Padres con titulo de rehenes, como Taycosama lo auia mandado, aunque a sombra dellos, quedaron algunos otros Padres y hermanos, y por superior de los que andauan en Iapon, y con officio de Viceprouincial, dexo al Padre Pedro Gomez, y el partio para la China, en Octubre, de mil y quinientos y nouenta y dos, lleuado en su compañia al Padre Luys Froes, y al Padre Gil de la Mata, que yua a Roma, por Procurador.

CAPITULO DIEZ Y nueue, Del successo que tuuo la guerra del Coray.



Despues q̄ passo al Coray, la gente q̄ embio Taycosama, desde Nangoya, se juntaron aquellos señores y Caualleros, en la Ciudad principal, y repartieron entre si la conquista de aquellas Prouincias, tomando cada vno, lo que le venia mas a cuento. Don Agustín escogio para si y para los de-

mas señores y Caualleros Christianos, lo q̄ caya hazia la China: pero como era tá experimentado en las cosas de la guerra, para seguridad suya, y de todos los demas, mando hazer catorce fortalezas, desde el puerto principal, donde auian desembarcado quando vinieron de Iapon hasta la ciudad principal donde entonces estauan, para que en qualquier encuentro tuuiesse el passo y las espaldas seguras, y dexolas bien proveidas de gente y municion: y esto mismo yuan haziendo los demas Capitanes como yuan entrando por la tierra.

El Capitan Toronocuque, camino con su gente hazia los Tartaros, y llego a la prouincia de Orancay, y en todos los encuentros que tuuo con aquella gente siempre los Iapones salieron vencedores. Don Agustín con los demas señores y Caualleros Christianos llego a vna Ciudad llamada Pean, cabeça de vna Prouincia principal de aquel reyno: y desde alli no auia mas que dos jornadas, hasta los confines de la China. Era esta Ciudad muy grande y cercada de buena muralla de piedra, que aunque no era mas alta que dos brazas, pero tan ancha que podian andar encima della hombres a cavallo, por esta y otras comodidades que tenia, determino Don Agustín, de fortificarle en ella, proueyendola de mantenimien-

tos, y lo demas necesario, para inuernar alli con su gente, mas no le dexaron sossegar mucho los Corays, porq̄ juntandose vn grueso exercito dellos, con otro buen numero de Chinas q̄ venia en su ayuda, le pusieron en grande aprieto entrando la muralla de la ciudad, por diuersas partes, mas el y sus soldados pelearon tan valerosamente, q̄ los echaron fuera matando muchos dellos, captiuado al capitán General q̄ venia con los Chinas, el qual embio don Agustín presentado a Taycosama.

Con ocasion desta batalla, y de las victorias passadas de dó Agustín, començarõ a temerle los Chinas, viédo q̄ estaua tan cerca de sus tierras, y tantos Iapones dentro del Coray, y apoderados del: vno de aquellos capitanes q̄ auia venido de la China, q̄ se dezia Xuquequi, y era hõbre principal, començo a tratar de pazes con dó Agustín, prometiendole q̄ haria con el Rey su señor, q̄ embiasse Embaxadores a Taycosama, y se asentasse las pazes entre aquellos reynos: y que para esto le diesse dos meses de plazo, para yr y boluer con la respuesta: y q̄ entre tanto cessasse la guerra. Holgo dó Agustín de oyr este recaudo, porq̄ assi la gente de su exercito, como la de los otros capitanes, passaua extrema necesidad de hãbre, con la falta q̄ auia de mantenimiẽtos, porq̄ los Corays viendo en su tierra tantos Iapones, y tã gruesos ex-

ercitos, repartidos por ella, y q̄ su Rey se auia passado a la China, alçaron todos los mantenimiẽtos que tenian en sus poblaciones, y subieronse con ellos a las sierras y montañas, y lo que no pudierõ llevar consigo, quemaron y destruyeron, porque no se pudiesen aprouechar dello los enemigos: y aunque los Iapones auian auisado à Taycosama, de su grande necesidad, el yua disimulando, y entretiniẽdo los con buenas palabras, sin embiarles nada, y si alguna vez lo hazia apretado con las cartas de sus capitanes, era tan poco lo que les embiaua, que no bastaua, para suplir la mitad de la necesidad que alla se padezia, y aun esso poco, muchas vezes no llegaua a sus manos, porque los Corays que sabian mejor la tierra, y tenian buenas espías, salian con buen numero de gente, y se lo quitauan, y assi erã muchos los Iapones que en todas partes enfermã, y morian, y otros como desesperados se boluian a sus tierras, pero como yua sin orden y sin concierto los Corays, que estauan en celada, y aguardandolos al passo, los matauan, y assi faltauã ya mas de cinquenta mil Iapones, de los que auian entrado en aquel Reyno.

Estos trabajos, aunque dauã pena a todos los Capitanes, pero sin comparacion era mayor la que el buen don Agustín resceb-

bia,

uia, viendo la mucha gente que cada dia perecia, y el poco remedio que tenian en aquella tierra, y lo menos que podia esperar de Iapon, y sobre todo afligia su coracon ver que le auia hecho Taycosama como dueño de aquella impressa, y no sabia qual auia de ser el sucesso della. Y esto le hizo oyr de buena gana, lo que el capitán le ofrecio acerca de las pazes: aunque como prudente y experimentado, nunca se quiso fiar dellos, ni de los Corays, y siẽpre estuuõ apũto, para ver lo que succedia, y fuele bien necesario porque los Corays, y Chinas entendiendo la necesidad que padeçian los Iapones, determinaron dar sobre ellos, y principalmente contra don Agustín, pareciendoles, que vencido este que era el principal dellos, presto acabarian con los demas: y assi el principal exercito enderezo contra el, y quando el esperaua la respuesta de las pazes, tuuo auiso que venian sobre el duzientos mil Chinas, sin otra innumerable gente de Corays. Hizole estar al principio vn poco dudoso cierto recaudo, que recibio al mismo tiempo del capitán que auia ydo a la China, el qual por assegurar y descuydar a don Agustín, le embio a dezir como ya era venida la respuesta del Rey su señor, y que el yua luego a verse con el: y para que entendiesse como esto era assi, le embiasse al-

gun criado suyo que pudiesse darle razon de todo, porque el quedaua vn poco indispuerto: embiole don Agustín vn paje suyo, que era Christiano, y se dezia Ambrosio, acompañado de otros veynte soldados, quando lle go este paje a donde estaua el Capitán de los Chinas: los primeros dias le trato con mucho regalo, y despues le prendio para embiarle al Rey de la China, porque desseaua ver algun Iapon, y que gente era la que en tan poco tiempo auia conquistado el Coray. Escaparonse algunos de los que yua en compania de Ambrosio, y bueltos a la ciudad de Pean, auisaron a don Agustín de lo que passaua, el qual desengañado de que el recaudo de aquel capitán auia sido fingido, apercibio luego su gente para la batalla que esperaua, q̄ fue dentro de tres ò quatro dias, por el mes de Febrero, DEL AÑO DE M.D.XCIII. Descubriose entonces a quel grã de exercito de Chinas y Corays, que parecia cubrian la tierra, los quales asentaron sus reales a vista de la fortaleza de la ciudad de Pean. Hallo se entonces don Agustín, con poca gente, porque auia hecho quatro ò cinco fortalezas, desde alli hasta la principal ciudad donde se diuidieron los capitanes, y dexado en ellas gente de guarnicion, pero no por esso perdiõ el animo. Començaron luego los Corays solos, la batalla,

KK 4 estan-

estando a la mira los Chinas para ver lo q̄ passaua, e stuuieron dos dias continuamente peleando, y trabajando por entrar en la Ciudad: mas don Agustín salio cō su gente, y sin dexarlos llegar a los muros, los desbarato diuersas vezes, y mató a muchos dellos. Qui fieron el tercero dia prouar ventura, los Chinas, lleuauan de late toda la gēte de acauallo q̄ era mucha, y uan todos cō armas de yerro, q̄ los faldamentos della puestas a cauallo, les cubriā los pies: y eran tā fuertes estas armas que con ser tā buenas las espadas de Iapon, ningū daño les hazian cō ellas, sino acertauan a herirlos en alguna parte descubierta: peleauan los Chinas cō arco y flechas, lanças y espadas, y tenian los officios tan repartidos, que ninguno se entremetia en el del otro, vnos ponian escalas, otros lleuauā poluora y pelotas, a los que tirauan, y otros acudian con flechas a los flecheros. Con este orden y concierto arremetieron para la Ciudad, y como los Iapones eran tan pocos en comparaciō de los Chinas: y cansados de los dos dias, q̄ continuamente auian peleado, y los Chinas venian entonces de refresco, no pudieron estoruarlos la entrada. Viendo esto don Agustín, hizo recoger parte de su gente, a vnos fuertes q̄ tenian hechos dentro de la ciudad, para que los defendiesse, y con los demas se puso a hazerles rostro, procuran-

do de estoruar a los Chinas, q̄ no llegassen a ellos: pelcarō los Iapones vāleto fāsimamente, y como estauā en partes estrechas, podrā aprouecharse mejor de los Chinas, y defenderse dellos, los quales viendo la resistencia q̄ hallauā en los Iapones, y q̄ venia la noche como desesperados, de poder entrar en los fuertes, se fueron retirando, y saliendo de la ciudad, cō perdida de mucha gente, porque los Iapones, aunq̄ muy cansados y heridos, viendo q̄ començauan a desmayar y boluer las espaldas, los fuerō siguiēdo hasta sacarlos de la ciudad, y hazerlos recoger en sus alojamientos, y al fin la noche despartio a los vnos y a los otros.

Acabada esta batalla, començarō los capitanes de dō Agustín a persuadirle q̄ se retirasse a las fortalezas, dōde tenia grande parte de su gente, porq̄ los q̄ allí estauā eran pocos y muy cāfados y mal heridos, por auer peleado tres dias sin descansar, y no teniā mantenimientos, ni otra prouisiō para poderse sustētar dentro de los fuertes: y si el dia siguiente tornassen a la batalla los Chinas y Corays, era cosa cierta q̄ auia de acabar todos. Hazia se muy de mal a dō Agustín boluer a las fortalezas, como era tan valeroso y animoso, pareciēdole q̄ era cobardia y grāde menoscabo de su hōra, pero su grande virtud y mucha Christianidad, hizieron q̄ tu-

uiesse

uiesse más fuerça en su pecho, las razones tan eficaces de sus capitanes que el punto de su honra que en aquello podia auenturar, y cō su parecer partio aquella noche para las fortalezas, con el mayor silencio y secreto que pudo, dexando los fuertes en vanderados, y con fuego, como acostumbra tener de noche. Desta manera camino hasta la primera fortaleza, que estaua a cargo de el Rey de Bungo, el qual sabiēdo del poderoso exercito de Chinas y Corays, que auia venido contra dō Agustín, teniēdole ya por perdido, desamparó las dos primeras fortalezas, en donde tenia su gente, y fue a recoger en la tercera, que para don Agustín y los suyos, fue vno de los mayores trabajos que le podia succeder, porque como venian tā cansados de los tres dias que auian peleado, y tan necesitados de algun refresco para si, y para los enfermos y heridos, no hallando remedio en estas dos fortalezas, fueles necesario caminar hasta la tercera, q̄ eran tres jornadas sin parar, y cō el poco mantenimiento que lleuauan para vna sola, y como esto era en la fuerça del inuierno, que auia mucha nieue en algunas partes: fue grande el peligro en que se vieron, de perecer todos, y si los Chinas y Corays fueran en su seguimiento, sin duda acabarā con ellos, mas ò porque muchos dellos quedaron mal heridos, y

les parecio que los Iapones se boluian ya de hecho para sus tierras, ò por el miedo que les auian cobrado en las batallas passadas, no se les dio nada de seguirlos. Llegado don Agustín con su gente a la tercera fortaleza, disimulando el disgusto y enojo que tenia con el Rey de Bungo, procuro el remedio de los enfermos y heridos que lleuaua, pareciēdole q̄ mejor se cōseruariā en aquella tierra, y passarian sus trabajos, recogiendo todos a la principal ciudad, de donde auian salido. Auiēdo se reparado con toda la gente, tomo su camino para alla, a donde tambien acudieron los demas capitanes que estauan repartidos por el Reyno.

CAPITULO VEYNTE,
Como se trato de conciertos, entre los Iapones, Chinas, y Corays, y se embiaron sobre ello Embaxadores a Taycosama.



Via dando auiso don Agustín a Taycosama como pensaua de hazer pazes con los Chinas, quādo le embio preso el Capi

el capitán general que captiuo en la primera batalla que tuuo a la entrada de la ciudad de Pean. Estaua con esto Taycosama muy alegre, esperando que llegasse don Agustín con los Embaxadores de la China, porque pensaua entóces (como el dezia) dar a don Agustín, la mitad del Coray, y poblarle de Iapones, y dexar en aquella tierra a todos los Reyes del Ximo, y con ellos al Rey de Amanguchi. Estando con esta determinacion le llegaron las cartas de don Agustín, en que le daua cuenta de lo que auia passado, y aunq̄ era bien diferente de lo que el esperaua, con todo esso alabo mucho su grande valor, en auer resistido tres dias a tan poderoso exercito de enemigos, teniendo el tá poca gente, y recogerse despues tá a su salvo con ella, pero quando supo lo que el Rey de Bungo auia hecho, desamparando las fortalezas, recibio tanto enojo, que le quito luego el Reyno, y por muchos ruegos de amigos, le perdonó la vida: pero no le dio licencia para que pudiesse traer mas de cinco criados en su seruicio, y que anduiesse en compañía del Rey de Amanguchi, y a su hijo deste Rey que auia quedado en Iapon encomendo despues al Capitan Toronoque, y le dio licencia para poder tener quinientos hombres, porq̄ no se hallo con su padre en el Coray. Los trabajos que desto se siguieron a toda la Chri-

stianidad de Bungo, diremos en su lugar. A los capitanes que estauan en el Coray, escriuió Taycosama, que procurassen de entretenerse hasta el mes de Abril, o Mayo, porque entonces el passaria con mucha gente a socorrer los, o que si les parecia mejor se fuessen recogiendo a las fortalezas que estauan en la orilla del mar, porque en todo caso queria tornar a conquistar el Coray, y vengarse de los Chinas, y ansí mádo hazer nauios de nueuo, y prouision de gente y municiones, para continuar la guerra.

Vieno los Chinas como los Iapones, se auian ydo recogiendo a la ciudad principal, y que esto nascia del miedo que les auia cobrado, quisieron prouar ventura, segunda vez ellos, y los Corays, y cercarlos en aquella ciudad. Tuuo don Agustín, auiso de lo que passaua, y por no mostrar que tenia miedo a sus enemigos, salio a buscarlos con su gente, y aunque el numero de los Chinas y Corays, era sin comparacion mayor que el de los Iapones, al fin les dio la batalla, la qual fue tá reñida, q̄ sin conocerse la victoria por ninguna de las partes se vuieron de retirar los vnos, y los otros, con perdida de mucha gente. Con esto acabaron de entender los Corays y Chinas, que no podian salir por este camino, con su intento, tan facilmente como auian pensado, y ansí

ansí tornaron a tratar de pazes y conciertos, y despues de muchas demandas y respuestas que en este particular vuo, como los Iapones estauan tan cansados desta guerra, y desleosos de boluer a sus casas, y la mucha necesidad que passauan, y el poco socorro que de Iapon les venia, holgaron que se tratase de los conciertos, con que fuessen a gusto de Taycosama, los Capitulos: y que para esso, le embiassen dos Embaxadores, en nombre de los del Coray, y despues podrian yr otros en nombre de el Rey de la China. Aceptaron los Chinas, y Corays el concierto, con condicion que los Iapones dexassen la ciudad principal: y se retirassen a las fortalezas, y la guerra cessasse por entonces. Hizo se todo esto ansí, porque los Iapones se fueron recogiendo a doze fortalezas que estauan en la orilla de el mar, donde hallaron algunos mantenimientos, y municiones, que Taycosama embiaba desde Iapon. Tambien fue el Capitan Xuquequichina, acompañando a los dos Embaxadores, hasta la fortaleza de Fusan-cay, y desde alli, los lleuo en su compañía don Agustín hasta Nangoya, donde estaua Taycosama, porque los mismos Chinas y Corays, le pidieron que fuesse el mismo a tratar destas pazes y conciertos, y no parecio que se les podia negar: y así dexando enco-

mendada su gente a aquellos señores y Caualleros Christianos, que andauan en su exercito, partido de Fusan-cay, con otros tres capitanes, y algunos Caualleros, y los Embaxadores, y con prospero viento, llegaron a Nangoya, donde fue recibido don Agustín de Taycosama, con extrahordinario contento, alabando mucho su grande valor y prudencia: acrecentole mucha mas renta de la que tenia primero: y de presente le dio buena cantidad de plata para sus gastos. Tambien hizo mercedes a los Embaxadores, que venian, y a sus criados conforme a la calidad de sus personas, y todo el tiempo que alli se detuieron los mando regalar y festejar, con representaciones a su modo, y otros diuersos generos de entretenimientos. Los Capitulos que Taycosama dio a los Corays y Chinas para auer de assentar las pazes, fueron estos.

El primero que de ocho provincias que tienen los Corays, le auian de entregar las cinco. El segundo, que el Rey de la China, le embiasse una hija suya por muger, en señal de la paz. Lo tercero, que se continuasse el trato y comercio que antiguamente solian tener los Iapones con los Chinas. Lo quarto, que le diesse en algun modo de tributo, reconociendo

nociendo subjeccion al Iapõ, y que el detendria la guerra hasta recibir esta respuesta.

Con estos Embaxadores, embio Taycosama al Rey de la China, vn Capitan principal de los de don Agustín, por nombre Naytono Iuan, que era muy buen Christiano y antiguo, y por que no sabian si aceptarían los Capítulos: y para mostrar mas su poder a los del Coray, hizo doze fortalezas a la orilla del mar, y dexo en ellas por guarnicion quatro y siete mil, ò cinquenta mil hombres, proueyendolas de todo genero de municiones, armas y mantenimientos, y toda la demas gente, mando que se boluiesse al Iapon, hasta tener respuesta de la embaxada, y ver si era necesario continuar la guerra, ò no, y porque vn pariente muy cercano del Rey de el Coray, que tenia sus tierras junto al puerto, auia hecho mucho daño a los Iapones en diuersas ocasiones, mando que antes que se recogiesse la gente al Iapon, combatiessen la fortaleza principal, donde residia este Cauallero, y la destruyessen de todo punto, y así lo hizieron, porque pusieron por el suelo la fortaleza, y mataron a quantos auia en ella, y embiaron la cabeça de el señor principal, y de otros Capitanes que estauan con el a Taycosama.

Este fue el successo de la guerra de el Coray, en la qual dezian los Iapones, que auia muerto la tercera parte de la gente que alla auia pasado algunos en las guerras, y los mas de hambre, y enfermedades. Despachados los Embaxadores, torno a embiar Taycosama a don Agustín al Coray, para que hiziesse alli oficio de Capitan General, con los cinquenta mil hombres, que estauan en las doze fortalezas. Tambien mando, que quedassen en su compañía aquellos señores y Caualleros Christianos de el Ximo, y no quiso que boluiesse a sus tierras, con lo qual confirmaron su sospecha de que esperaua aquel Tyrano algun buen concierto con los de el Coray, para desterrarlos totalmente de el Iapon, y tomarles todas sus tierras a titulo de honrarlos, y premiarles sus seruicios.

CAPITULO VENTETE y vno, De lo que passo en el Reyno de Omura, y puerto de Nangazaqui, entre tanto que el Tyrano Taycosama se detuvo en Nangoya.

Viendo cõtado el successo de la guerra del Coray q̄ fue causa de baxar aql Tyrano

Tyrano alas partes del Ximo, se ra bien que digamos los trabajos y afflicciones que se recrecieron a la Christiandad de aquellos Reynos, con su vezindad, porque en el puerto de Nangazaqui, despues de auer derribado la Iglesia y casa de los Padres, que fue de tanta affliccion y trabajo, para aquellos Christianos, le succedio otro de no menor pena y desconfuelo, porque vn Gentil que tenia ciertos disgustos con algunos Christianos, auiso a ellos, y a los demas, delante de Taycosama diziendo, que estauan apercebidos de muchas y muy buenas armas, para defenderse, si alguno quisiesse apremiarlos. Alterose de esto Taycosama, y como hombre que siempre estaua con algun recelo y creya facilmente estas cosas, sin aueriguar mas la verdad, mando que quitassen todas las armas, no solo a los Christianos de Nangazaqui, sino a todos los demas que auia en los Reynos del Ximo: y para esto despacho grande numero de ministros que lo executassen, con tanto rigor, que a quien quiera que no presentasse sus armas, le matassen; ò crucificassen, exceptando solamente algunas personas particulares, y como en Iapon, es costumbre ordinaria, que aun hasta los mismos labradores en llegando a doze años, ciñen espada y daga, y se pre-

cian de tener otras diuersas armas, fue tanto el numero de espadas, dagas y lanças, escopetas, arcos y flechas, y otras armas que juntaron estos ministros de Taycosama, que puso admiracion: y quedaron todos despojados de la cosa que mas preciauan, y estimauan, pero vieron de disimular, viendo que con tan ligeras ocasiones se alteraua aquel Tyrano, y tan facilmente daua credito a quanto le dezian contra los Christianos, y don le mayor parte de estos trabajos, alcanço, fue en el Reyno de Omura, por estar tan cerca del puerto de Nangoya, y auer en el mucha y muy buena madera, lo qual era ocasion de que los criados y ministros de Taycosama, anduiesse siempre cruzando por aquella tierra, buscandola, y trayendola, para los edificios y Nauios, que mandaua hazer cada dia, y así no uia lugar donde pudiesse estar con seguridad, los Padres, y fue necesario que para estar mas disimulados y encubiertos se retirassen a vna casa que tenia doña Magdalena, muger del Rey don Bartholome difunto, en vn bosque desuiado del camino, y ella se passo a viuir en las casas q̄ tenia los Padres en Omura, porq̄ viendo los Gentiles quien viuia en ellas, no se atreuiessen a derribarlas, ni deshazerlas, como lo auian intentado diuersas vezes los ministros de Taycosama para llevar la

la manera dellas a Nangoya. Tambien se auian concertado algunos Christianos principales de tener casas secretas en diuersos lugares de aquel Reyno, para que yédo alla los Padres, pudiesen los Christianos acudir a confesarse, y a oyr sermon, sin que ningun Gentil lo entendiese, porque estos hombres tenían puestas espías, todo el tiempo que los Padres estauan dentro de el lugar, y en viniendo algun forastero, especialmente si era criado de Taycosama, luego les dauan auiso dello, y con este recato y aduertencia, podian los Padres exercitar sus ministerios con los Christianos, sin que Taycosama, ni sus ministros supiesen lo que passaua: y aun algunos Caualleros Christianos de los que estauan en Nangoya, venian a confesarse con los Padres de Omura, y como sabian que andauan encubiertos, mostrauan a los Christianos sus rosarios, y relicarios, para que asegurandose con esto los lleuassen a donde estauan: y otras vezes yuan los mismos Padres, al puerto de Nangoya, para confessar a Iusto Veandono, y a otros caualleros que alli residian: los quales sabian disimular tambien, y encubrir a los Padres, que con dezirles Missa cada dia, y confessarlos, y comulgargarlos muy amenudo, nunca se sintio, ni echo de ver.

Verdad es, que se podia ha-

zer aquello entonces, con algun buen color, porque residia en el puerto de Nangoya, el hermano Iuan Rodriguez, compañero è interprete del Padre Alexandro, con orden y licencia particular de Taycosama, y a sombra suya, se encubria y disimulaua algun Padre, quando acudia con titulo de compañero suyo, y de los que auia dexado el Embaxador en Nangazaqui. Succedióle a este hermano, estando en Nangoya, vna cosa de harta edificacion, que como el era tan buen religioso, y sabia muy bien la lengua de Iapon, con su buen trato y apacible, tenia entrada, y mano con los señores que estauan en compañía de Taycosama, y particularmente le cobro mucha afficion Gixasu, a quien aquel Tyrano auia dado los Reynos de el Bandou, que auia conquistado.

Estando hablando vn dia este señor tan principal, con dos Bonzos muy nombrados, que traya consigo Taycosama, para que le leyessen las cartas que venian de la China: mando llamar al hermano Iuan Ruyz, y trabo platica entre el y los Bonzos, acerca de la Prouidencia diuina: començaron los Bonzos à negarla diziendo, que todo lo que passaua en este mundo, succedia a caso, y naturalmente, pero el hermano los apreto, con sus buenas razones, y mostro el particu-

particular cuydado, y prouidencia que Nuestro Señor Dios tiene de todas las cosas, con tanta claridad y euidencia, que no supieron responder mas de que Xaca auia dexado escripto aquello en sus libros, pero que si el se engañaua ò no, ellos no lo sabian: riuo mucho, y solemnizo esta respuesta el Rey del Bandou, diziendo, que bien se echaua de ver la ventaja que hazia la ley de Dios a todo lo que enseñauan los Bonzos.

Entre todos estos trabajos que se passauan en el Reyno de Omura, quiso Nuestro Señor consolar aquella Christiandad, con que se tornase a levantar la Iglesia y casa de los Padres, en el puerto de Nangazaqui, porque el Governador que alli puso Taycosama, y se dezia Terazaba, como hizo aueriguacion que eran falsas las informaciones que auian dado los Embaxadores de las Philipinas, contra los Padres y Portugueses, procuró dar satisfacion a Taycosama, de lo que le auia dicho, por que aunque Gentil, era hombre recto y de verdad, y quedo muy edificado de los Padres, viendo que sin tener culpa alguna, auian callado, y dexado derribar su casa è Iglesia, y se ofrecio de ser su protector, y fauorecerlos delante de Taycosama, y assi lo cūplio despues, porque viniendo la Nao de la China, el año de nouenta y tres, le dixo este Governador e-

stando en Nangoya, que ni aquella Nao, ni el comercio de los Portugueses, se podia conseruar en Iapon, sino viniessen con ellos Padres de la Compañia, porque ellos predicauan a los Portugueses, y quando reñian los ponian en paz, y si hazian algun agratuo en sus contratos, procurauan de que lo restituyessen y diessen en tera satisfacion. Passados algunos dias con otra buena ocasion que se le ofrecio al Governador, dixo a Taycosama, que no se podia escusar de hazer vna casa en Nangazaqui, para los Padres, porque como auian quedado con orden de su Alteza, vna dozena dellos en rehenes, hasta que boluiesse la respuesta del Virrey de la India, viuian muy desacomodados, no teniendo casa en que recogerse, sino era el hospital donde se curauan los enfermos, y que los Portugueses desleauan tambien tornar a edificar su Iglesia, si su Alteza les daua licencia, por tener donde oyr Missa, y les pudiesen predicar su ley, el tiempo que se viuessen de detener en Iapó. Respondió Taycosama, que le parecia muy bien, que los Padres edificassen su casa, y los Portugueses su Iglesia, que fue para todos los Christianos vn extrahordinario consuelo y alegria, y con las limosnas que ellos juntaron entre si, y lo que ayudaron los Portugueses, se començo luego a toda prisa, el edificio de la casa è Iglesia: y dentro

y dentro de poco tiempo se puso en buen punto. Tambien negoció el Governador Terazaba, licencia de Taycosama, para que le fuesen a visitar el Capitan de la Nao, y el Padre Francisco Basio, compañero del Padre Viceprovincial, para darle las gracias, de la merced que auia hecho à los Padres, y a los Portugueses: recibíolos con buen rostro, y combidólos cō el Cha, lo qual se tuuo por otro nuevo, y particular fauor.

CAPITULO. XXII.

Del trabajo que se passaua en este mismo tiempo, en el Reyno de Arima, y en la Isla de Amacusa.



N el reyno de Arima, estaua en la principal de la Compañia, en la misma Ciudad, junto a la fortaleza: y tenia quatro residencias, sujetas a ella, que se dezian Aric, Cançuca, Chinguiua, Ximabara, sin el Seminario que estaua en Fachirao. En estas quatro residencias, estuieron de ordinario, treze de la Compañia, siete Padres, y seys hermanos, ocupados en cultiuar aquella Christiandad, aunque con el mismo recato que

se hazia en el Reyno de Omura, porque no eran menos los ministros de Taycosama, que visitauã aquellas tierras, ni las embarcaciones que cada dia yuan y veniã a lleuar vino de Ximabara para Nangoya, porque era lo mejor q̄ se hazia en los Reynos del Ximo, y particularmente obligaua tener este recato, porque como aquellos Reyes y caualleros christianos, tenian muchos emulos y enemigos, entre los Gẽtiles, y particularmente con las victorias q̄ auian tenido en el Coray, holgauan de tener qualquiera ocasion de acusarlos delante de Taycosama, a titulo de que tenian los Padres en su tierra contra su mandato, como se vio en cierta ocasion, quando embio el Tyrano a quitar las armas de los christianos, porque el mismo a quien cupo el visitar aquel Reyno de Arima, para executar lo mejor, vso desta industria, q̄ embio vn maestro que conocia biẽ las espadas, y con color que yua a buscar algunas de precio y de valor, le encomendo que hiziesse lista de todas, y se informasse con cuydado de los Padres que auia en Arima, y los nombres dellos, y los lugares donde residian. Hizolo este hombre peruerso, como se lo encomendo con mucha disimulaciõ, y con los memoriales de todo se boluio a Nangoya, y los entrego al Gentil que lo auia embiado. Vino este ministro, al Reyno de Arima,

Arima dentro de pocos dias, acompañado de mucha gente, y publicãdo sus delitos; hizo tomar las armas a todos los de aquella ciudad, y lugares comarcanos, vsando para esto de tantas violencias, y crueldades, que era lastima verlas. Tambien començo a publicar que auia de hazer grandes castigos en los q̄ tenian en sus tierras a los Padres, contra la horden de Taycosama, diciẽdo que el sabia los nombres de los Padres, y lugares donde estauã. Con lo qual dio grande affliction, y trabajo por muchos dias a los Padres, y a todos los Christianos. Al fin atrauessando se de por medio el tío del Rey don Protasio, y Governador de aquel Reyno, en su ausencia con dadiuas, y presentes, y con alguna buena cantidad de dinero que le dio, le hizo alçar mano del negocio.

En el Seminario que estaua en Fachirao vna legua de Arima, por estar entre vnos montes, y no ser lugar passagero estauan bien secretos y escondidos, los que se criauã en el. Residian con ellos en aquella casa treze de la Compañia, quatro Padres, y nueue hermanos, y destos los tres eran Maestros, que les ensenauan Latinidad, y con estar apartada del camino, y al parecer libres de qualquiera inquietud, no les faltaron tambien sus dessastofiegos: porque tres vezes los pusieron en rebato cō los Ministros de Taycosama, que andauã, por aquella tierra, y tuuieron necesidad de

escõder subato por aquellos montes. Pero con todos estos trabajos se yuan aprouechando mucho en la Latinidad: de manera, que podian hazer de clamaciones, y Dialogos con mucha satisfacion de quien los oya, y lo principal era en la virtud, y pureza de sus almas, como se echaua de ver en la frecuencia de las confesiones, y comuniones. Por estar aquella casa entre los montes, tenian comedidad de poder celebrar en ella algunas vezes los officios Diuinos con solenidad de musica, assi de voces, como de instrumentos: porque de entrambas cosas tenian exercicio de ordinario los que se criauan en el Seminario: lo qual seruia de entretenir aquellos moços virtuosamente, y habilitarse para celebrar los Diuinos officios cō la solemnidad, y decencia que conuiene. Y para proueer adelante las Yglesias de Iapon, de Ministros, y Sacerdotes que lo supiessem hazer, y tambien podian ayudar para adornar los Altares, y templos de buenas Imágenes, y pinturas, otros muchos que se exercitauan en esto, y lo hazian con grande primor. Tenia este Seminario en su contorno ocho, o nueue Aldeas de Christianos, que estauan a cargo de los Padres que alli residian, y tenian cuydado de visitarlas a sus tiempos.

Las Islas de Amacusa, que estauan repartidas entre cinco señores: y eran ya todas de Christianos

nos, y sujetas a don Augustin, y por estar más apartadas de la comunicacion y trato de la gente de Taycosama, gozauan de mayor paz, y quietud, y por essa causa se mudo allí el Collegio, y nouiciado, en los quales auia de ordinario, cincuenta y dos de la Compañia, los quarenta y quatro eran estudiantes, la mitad Nouicios, y la mitad estudiantes; y los demas eran Padres Sacerdotes, que tenian el gouierno destas casas.

Auia en estas Islas como treynta mil Christianos, y quatro Padres, y hermanos, repartidos en quatro residencias, para visitallos; y cada Padre destes con su compañero sabia a los que auia de acudir. Tenia tanto cuydado el Governador, que dexo don Iuan en su Isla de Amacua, y los que auian puesto en sus tierras los demas señores que fueron a la guerra del Coray, que si llegaua algun forastero por aquellas Islas, no le dexauan passar del primero lugar que auia junto al puerto, ni le consentia entrar por la tierra adentro, y con esto se podian conseruar tanto numero de Padres, y hermanos en aquella tierra, sin que el tyrano Taycosama tuuiese noticia de ellos.

(*)

CAPITULO XXIII. De los trabajos que passo la Christianidad de Bungo, en el tiempo que Taycosama estuuó en Nangaya. En donde mas trabajos y miserias se passaron.



L Tiempo que el tyrano Taycosama se detuvo en el puerto de Nangaya, fue en el Reyno de Búgo, que no se puede contar sin mucho dolor y pena, considerado como fue aquel el primer Reyno, donde tanto floracio la Christianidad del Ximo, y que por mas de quinientos Años se auia conseruado en poder de sus Reyes naturales. Viendo como se acabo en el desdichado hijo del Rey Francisco, como el sancto viejo su padre muchas vezes lo auia dicho; lo qual fue vn manifesto castigo de nuestro Señor, porque ansi como este Rey, por tener contento al tyrano Taycosama, y no perder sus estados, falto tantas vezes en la Fee, y obediencia que deuia a Dios nuestro Señor, ansi ordeno el mismo, que este Tyrano le diese el pago que merecia, quitando le de todo punto sus Reynos, y dexandole como vn pobre escudero, con solos cinco criados, y sujeto al Rey de Amanguchi, que auia

auia sido enemigo mortal de los Reyes de Búgo, y siruiese a su propio enemigo, quien no auia querido seruir, y obedecer a su Dios, y Señor. Y para que se viesse mas claramete, que todo esto era castigo del cielo, y pena de auerse querido gouernar por el consejo de los Gentiles, y enemigos de la ley de Dios, ordeno su diuina Magestad, que este Tyrano le quitase sus Reynos en el mismo dia, aunque no nel mismo año, en que mandó matar, y poner en vna Cruz al sancto Ioran; para que viesse con sus ojos, como todos los demas Reyes, y señores que auian mostrado valor, y constancia en defenfa de su ley, auian conseruado, y asegurado sus estados: y acabase de entender, aunque tan a costa suya, que solo Dios es el que da, y quita los Reynos.

Mas quíe dira los trabajos, y miserias que alcançaron a todo el Reyno por la culpa deste Rey, por que quando en el se supo Renudo como estaua desposeydo, y que Taycosama embiaua Governadores a tomar la posesion del Reyno en su nombre (como es costumbre de Iapon) quando se destieran semejantes Principes y señores, quedan tambien desterrados todos los parientes, y criados, y gente de guerra que tenia, en lo qual se encierra toda la nobleza de el Reyno. Fue tanta la cófusión, y turbacion que causó aquella triste nueua, que parecia vn dia de juy

zio, porque eran tantos los gritos, llantos de las mugeres, y niños que quebraua el coraçon de quien los veyra, porque como por vna parte todos los señores y caualleros principales de Bungo, estauan con la mayor parte de su gente en la guerra del Coray. Y solamente auian quedado las mugeres en sus casas con algunos pocos criados, pareciendoles que ya tenian a las puertas los Capitanes, y soldados que embiaua Taycosama, a tomar la posesion del Reyno: las mugeres mas nobles, y principales, cogiendo de prisa lo que podian, se salian huyendo de la tierra, y hasta la misma Reyna Iulia, muger que fue del buen Rey Francisco, con otra hija suya donzella, se viuieron de salir con bien pocos criados, y passarse al Reyno de Amanguchi. Y lo mismo hizierón otras muchas señoras principales; y entre ellas doña Magdalena muger de don Paulo. Y si este tan grande desamparo, y affliction passaua por las señoras tan principales, y gente de calidad, bien se dexa entender lo que seria de la demas gente ordinaria. Llegaron pues a Búgo los Capitanes de Taycosama, y tomaron la posesion del Reyno, dexando sin estados, ni rentas a todos los señores, y naturales caualleros: los quales tuuieron necesidad despues de yr como peregrinos buscando su ventura, y los que poco antes eran señores de grandes estados, y rentas, te-

Ll 2 nian

nian por buena dicha hallar a quié servir. Entre los Governadores emio Taycosama para aquel Reyno, vno dellos acerto a posar en casa de vna muger Christiana que se dezia Maria, muger de vn criado del Rey Francisco: la qual nūca quiso salir en todas aquellas rebueltas de la ciudad de Bosuqui, donde vivia; confiando que nuestro Señor la auia de fauorecer. Y en llegando el Governador Gentil a su casa, le dixo como ella era Christiana, y auia sido criada del Rey Francisco, y que si queria desterrarla alli estaua aparejada para yr se luego, ablandose el Gentil con estas razones, y dixole que se estuiesse en su casa, y viuiesse como Christiana, q̄ por auer sido criada del Rey Francisco, el la fauoreceria siempre. Diciendole en otra ocasion, esta muger al Governador, como Iulia muger del mismo Rey, y su hija se auian ydo cōtāto desamparō al Reyno de Amanguchi, mando que las llamassen luego, que por respecto del Rey Francisco haria que las tratasse cō toda honra, y cortesia: y assi boluieron dentro de pocos dias a sus proprias casas donde antes vivia. Esta misma buena dicha tuuieron Leon de Nozen, y su muger con otro Governador, que parece qui so nuestro Señor que no recibiesse agrauio estos dos buenos Christianos, por auerse señalado tanto en las cosas de su seruicio. Don Paulo, y los muchos señores, y

caualleros, que estauan en la guerra del Coray, sabiendo lo que passaua en Bungo, se vinieron luego a buscar sus mugeres, y hijos. Don Paulo sacō a su muger, y hijos del Reyno de Amanguchi, y passolos al Reyno de Fingo, en las tierras de don Augustin, que anfi se lo ofrecio el mismo a don Paulo, antes que partiesse del Coray.

Entre los caualleros que estauā con don Augustin en la guerra, erā dos sobrinos de el Rey Francisco de Bungo, y hijos del de Fingua, y primos de don Mancio, vno de los quatro Embaxadores, que fueron a Roma, el mayor destos caualleros se dezia don Bartholome, y el segundo don Geronimo. Este segundo se crio en el Seminario quādo estaua en Anzuchiana en la fortaleza de Nobunāga, y despues siguió la guerra como su hermano: Estando en el Coray, enfermo gra uemente don Geronimo, y aunque se auia confessado generalmēte antes de yr alla, viendose tan enfermo por no morir sin confession, pidió licencia al Capitan dō Augustin para boluerse a Bungo, embarcose, y fue tan rezió el temporal que le dio, que le arrojó en el Reyno de Amanguchi, viendo que no podia passar adelante, por hallarse cada dia peor, ni cumplir el grande desseo que traya de confessarse por ser toda aquella tierra de Gentiles. Leuantaua los ojos al cielo, hiriendo muchas vezes los pechos con la mano, pidiendo per-

perdon a Dios nuestro Señor de sus pecados; quando entedió que se acercaua la hora de su muerte, estando presentes todos sus criados, les encomendo que despues de muerto, le enterrasen cōmo Christiano, y le pusiesse vnā cruz sobre su sepultura, y el Nauio en que auia venido con otros cinco ta ducados diessen ala primera Iglesia donde viuiesse Padres, y todos los hōbres captiuos que traya del Coray, para que los instruyessen en la Fee: y las mugeres las entregassen a su propria muger, para q̄ las sustentasse hasta que tuuiesse modo, y orden para poder se valer, y entonces les diessse libertad: Y porque algunos de los criados que traya eran Gentiles, les rogō con mucha instancia que se hiziesse Christianos, porque seria la cosa con que mayor gusto le podian dar, en aquella hora. Viose en este cauallero quanto le aproueche la buena institucion que auia tenido en el Seminario desde niño. Despues de muerto don Geronimo, enfermo su hermano mayor don Bartholome, y partiendo del Coray con el mismo desseo llego a la Isla de Zeuxima donde murio dentro de pocos dias con grandes pēdas de su saluacion. Fue para don Mancio la muerte de sus dos primos, vna confirmaciō muy grande de la merced que nuestro Señor le auia hecho en falle del mundo, y traelle a la religion.

CAPITULO XXIII. De lo que succedio en los Reynos del Gotto, y de Firando, entre tanto que Taycosama estuuo en Nangoya.



NEL Reyno de Firando con la mucha prudēcia, y ualor que tenia doña Mencia hija de el Rey don Bartholome; supo ganar a su marido que era el Principe, y heredero de aquel Reyno: demanera, que daua muchas esperanças de hazerse Christiano entregándole su padre el Gouietno: Dixo este Principe vn dia a doña Mencia su muger, que el sabia quan solemne fiesta era para los Christianos, y quan alegre la de el nacimiento, que le enseñasse el adereço que para ella tenia en su Oratorio, porque si fuesse menester el ayudaria para celebrarla, holgose en extremo de ver los ricos adereços que doña Mencia tenia en su Oratorio, assi de Imagenes, como de relicarios, y de otras muchas cosas preciosas, y del buen orden con que estauan puestas. Partido este Principe con los demas señores a la guerra del Coray, enfermo vn niño que tenían, y successor de aquel Reyno, no se auia atreuido su madre a Baptizarle, por no desgustar a su suegro, mas temiendo no

que murió, sin el santo Baptismo, hizo que doña Ysabel muger que fue de don Antonio, se le diese secretamente, y fue nuestro señor seruido que con la salud de el alma, cobrase tambien la del cuerpo, que fue otro particular consuelo para su madre.

Por respecto de esta Señora, y lo que se deua a su Padre el Rey don Bartholome, y por el consuelo de los Christianos de aquella tierra, procurauan los Padres de acudir siempre a visitallos, aunque como los Gentiles salian por vna parte la mala voluntad de su Rey, y por otra el desseo que tenia Taycosama de echallos de todo Iapon, pareciolos que hazian grande seruicio a sus Dioses, y a su Rey, en quitalles la vida, y aunque no se atreuián a matallos publicamente, porque los señores Christianos, y caualleros que auia en Firando los destruyeran, pero grande sospecha vuo que mataron secretamente con ponçonia a los Padres Theodoro Mantel, Joseph Fornaleto, Francisco Carnao, y Jorge de Carauajal, porque todos ellos murieron en espacio de quatro dias echando sangre continuamente, que es efecto proprio de cierta manera de ponçonia, que acostumbrauan dar en Iapon.

En las Islas de el Gotto, donde solia residir vn Padre con otro hermano, quando el señor de aquella tierra los mando salir fue-

ra (como en su lugar queda dicho) los Christianos que deuián de ser como dos mil, y los mas de ellos gente pobre, se repartieron por diuersos lugares. Fue alla vn Padre, y vn hermano a visitallos, y confesallos, detuuiéronse con ellos como quaréta dias, y confesaron mas de setecientas personas, y Baptizaron como quarenta, sin otros santos que auia Baptizado vn Christiano con cierta ocasion particular. Los naturales de el Gotto que viuen en la costa, y junto a la orilla de el mar tienen por oficio hazer sal, y la vienen a comprar alli Mercaderes de diuersas partes: hazen la estos hombres con la fuerza de el fuego, como en otras partes se haze con el calor de el Sol. Tienen para esto vna balsa llena de agua salada: pero tan alta que le pueden dar fuego por debaxo, y desta manera el agua que se cueja, queda hecha sal. Estauan en vn lugar de estos algunos Gentiles muy afligidos, porque al mejor tiempo, quando las balsas heruián, se les hundian todas, y assi quedauan con el trabaxo, y sin el provecho. Hablando vn dia sobre esto, a vn Christiano, les dixo, que si ellos procurassen recibir la ley de Dios, tenia mucha confiança, que no les auian de succeder aquellas desgracias: al fin el los persuadio con estas, y otras razones: de manera, que le pidieron les enseñasse el mismo la doctrina Christiana: hizo lo este Christo; y quando

do le parecio que estauan bien instruydos los Baptizo, y por la misericordia del Señor de alli adelante, nunca mas se les hundieron las balsas, ni les succedio desgracia en su oficio, sino que ganauan de comer bastantemente.

En otro lugar succedio que vna donzella Christiana despues de la partida de los Padres, viuia muy oluida de lo que conuenia a su saluacion, mas nuestro Señor para abrille los ojos de el alma, la afligio en el cuerpo con vna graue enfermedad: de la qual vino a morir despues, pero antes de su muerte tuuo tan grande arrepentimiento de sus pecados, que no cessaua de llorar, y gemir continuamente. Preguntole su madre la causa de su tristeza, y llanto: Y ella le respondió, porque siendo Christiana, y Baptizada, no auia guardado los Mandamientos de la ley de Dios, como estaua obligada, y assi le pedia que pues ella era Christiana, y queria morir como tal, no consintiesse que la enterrassen conforme a la costumbre de los Gentiles, sino al modo de los Christianos. Murio esta donzella, y siruio el auiso para que su madre viuiesse de alli adelante con mas cuydado, y recato, y quando llego el Padre a aquella Isla se confesso esta muger con el, y le conto la enfermedad de su hija.

A este mismo Padre le acontecio, que yendo a estas Islas de el Gotto, le arrojó vna tempestad

a otra Ysla pequeña, y desuiada de el comercio de las demas: En la qual hallo algunas casas de Christianos que auia mas de veynte años, que no auian visto Padre, ni hermano de la Compañia, y se auian conseruado en la Fee, desde el tiempo que se hizieron los primeros Christianos en aquella tierra, animandose los vnos a los otros. Detuouose con ellos el Padre algunos dias predicandolos, y confesandolos, y dexoles el orden de lo que auian de hazer para adelante.

CAPITULO. XXV. Como murio Ruyza Padre de don Augustin, y vinieron segundos Embaxadores de las Philipinas, antes que Taycosama partiesse del puerto de Nangoya.



ANTES Que partiesse Taycosama, de el puerto de Nangoya, lleuo nuestro señor para si, al buen viejo, y antiguo Christiano Iochin Ruyza Padre de don Augustin, y de don Benito su hijo mayor, el qual por ser hombre de grande entendimiento y mucha prudencia, era muy estimado de Taycosama, y hazia de el mucha confian-

ca, y desde que començo a Governar la Monarchia de Japon, dio a Ruyza, el gouerno, del puerto de Muro, y de la Ysla Injunoxima, y despues le hizo Governador de Sacay, que era officio de grande dignidad. Y quando vino à Nangoya para hazer la guerra de el Coray, le truxo por Theforero General, y veedor de toda su hacienda, dexando en Sacay por su lugar Teniente, a don Benito su hijo. Mas como Ruyza era ya viejo que passaua de setenta años, no pudiendo sufrir el peso de los trabajos y ocasiones, començo a hallarse falto de salud, estando en Nangoya; y entonces embio a llamar al Padre Organtino, que estaua en Nangazaqui: y con el hizo vna confesion general, y recibio el Sanctissimo Sacramento de su mano. Creciendo su enfermedad pidio licencia à Taycosama, para boluerse a Sacay, y desde allí escriuio al Padre Alexandro, estando para partir a la India, que le embiasse al Padre Organtino (como en su lugar queda dicho) para que se hallasse en su muerte; pero quando el Padre llego ya era fallecido, hallose en su tránsito vn hermano Japon, que auia quedado en el Meaco, con otros algunos Christianos, y considerando Ruyza, que si moria en Sacay haciendo officio de Governador, por ventura los de la Ciudad le querrian enterrar, como a los demas Gentiles, por no ponerse en esse pe-

ligro, hizo a su hijo Don Benito, que le lleuasse al Meaco, con ocasion de prouar los ayres de aquella tierra; y mando armar vn altar en el mismo aposento donde estaua, y que le adereçassen cō las Imagenes, y cosas de deuocion que tenia: Y quando vio que se llegaua su hora estando abraçado con vn Crucifixo, rogo à todos los que allí estauan que se pusiesen en Oracion, y con el nombre de IESVS, y Maria en la boca, dio el alma a su Criador: hizose su enterramiento de noche, y sin ruydo, como el lo auia mandado y pedido, acompañandole solamēte los Christianos.

Dexo este buen cauallero mas de dos mil ducados de limosna, en barretas de Oro, para el edificio de la Yglesia de Meaco, quando viuesse licēcia para ello, y fino que los gastassen los Padres en sus necesidades. Tambien dexo vn hospital en la misma ciudad de Sacay cōrenta bastante para sustentar, y curar en el cinquenta enfermos, cō ordē, que los q̄ en el se recibiesen, o fuessen ya Christianos, o tuuiesse desseo, y proposito de serlo. Partio don Benito su hijo à Nangoya a visitar à Taycosama, y darle cuenta de la muerte de su Padre, y por el respeto, y amor que le tenia, dexo a don Benito el gouerno de Sacay, con otros cargos y officios que su Padre tenia, uno fue lo de el puerto de Muro, y de la Isla Injunoxima, que estas dos cosas dio à Teraçaua Governador de

de Nangazaqui, quando dio Taycosa a don Benito el gouerno de Sacay, le dixo, mira, que seays recto en vuestro officio, pues la ley de los Christianos que vos seguís así lo manda, que era harto indigno contra la ley de DIOS, y los Christianos, como al principio: aunque de vn dia à otro, se veyan tantas mudanças en aquel Tyrano, que no se podia fiar, ni de sus obras, ni de sus palabras, porque qualquiera ocasion muy ligera le alteraua, y desguçtaua.

La respuesta que Taycosama dio para el Governador de las Philipinas, no llego alla, porque se perdio el Nauio, y los que yuan en el con vna rezia tempestad que les dio. Y aunque el Governador tuuo auiso por otras vias de lo que Taycosama auia respondido; disimulo como prudente, y no quiso dar à entender, que lo sabia, pues no auian llegado los Embaxadores: al fin con esta ocasion, y otras particulares que para ello tuuo, el Año de mil, y quinientos, y nouenta, y tres, embio con la misma embaxada quatro Religiosos Descalços de la orden de el Glorioso, y Seraphico Padre, sant Francisco, à Titulo de certificar se de lo que Taycosama auia respondido a sus primeros Embaxadores. Los nombres de estos Padres, eran fray Pedro Baptista, que por su mucha Reli-

gion, y buenas partes auia tenido officios, y cargos principales en su prouincia, y acabaua entonces de ser superior, y Comissario de los que residian en las Philipinas: los demas se dezian fray Bartholome Ruyz, y fray Francisco de sant Miguel, y fray Gonçalo Garcia, q̄ hazia officio de intérprete, porque sabia la lengua de Japon.

Partieron estos Padres de Manila, por el mes de Mayo de nouenta, y tres, en compañía de el Capitan Pedro Gonçalez, y de otro Gentil, que era natural de Japon, y se dezia Faranda. Llegados al puerto de Firando, donde desembarcaron, los embio à visitar luego el Padre Pedro Gomez q̄ hazia officio de Vice Prouincial, desde Nangazaqui con vn Padre, y algun refresco de la tierra, ofreciendoles su casa, y toda buena correspondencia. Y a los demas Religiosos de la Compañia encomendo mucho, que donde quiera que viesse aquellos Padres los hospedassen, y trataassen con toda Charidad. Desde Firando passaron al puerto de Nangoya, donde estaua Taycosama, por el mes de Agosto de nouenta y tres, y allí le dieron el presente que trayan, que era vn cauallo en jaczado de la Nueva España, vn vestido Castellano, y vn espejo grande, y como hasta quinientos pesos de plata, en reales de acho, de los de España, con vn Escritorio Dorado. Recibio los

Tayco-

Taycosama con buena gracia, y nuestro contento con el presente que le auian traydo. Dixole entonces el Padre fray Pedro por medio de su interprete, como el Governador de las Philipinas los embiava a saber si era de su Alteza vna carta que le auian dado, porque los Embaxadores que el auia embiado para certificar de esto, no auian buuelto a Manila. Respondio Taycosama con su acostumbrada soberuia, y arrogancia que la carta era suya, y que viniese luego el Governador, o su hijo a dalle la obediencia, y le agradeciese no uer embiado sobre los Luzones, a gente que embio contra los Corays. Dixo a esto el Padre fray Pedro que el Governador no podia dar obediencia a nadie, sin tener mandato, y orden expreso de su Rey, para ello, ni ellos trayan comission mas que para dezir a su Alteza que los Luzones tenian trato, y comercio con el Japon, como hijos con su Padre, y que seria siempre fieles: pero que si su alteza mandaua ellos quedarian en Japon como en rehenes, hasta que el Governador respondiese a su carta. Dixo Taycosama, que no queria que dassen en Japon, sino que jurassen que los Luzones serian leales, y fieles.

Tornaron le a suplicar que les diese licencia para ver la grandeza de sus palacios, y edificios que tenia en Meaco, y Osaca, para po-

derlo contar despues, en donde quiera que se hallassen. Holgo de darsela: pero con condicion que no predicassen la ley de los Christianos, porque no queria que se estendiese mas en Japon. Con esto los embio al Meaco en compania de vn Gentil, hombre principal que se dezia Faxegaua, para que les diese en aquella ciudad casa, y todo lo necesario.

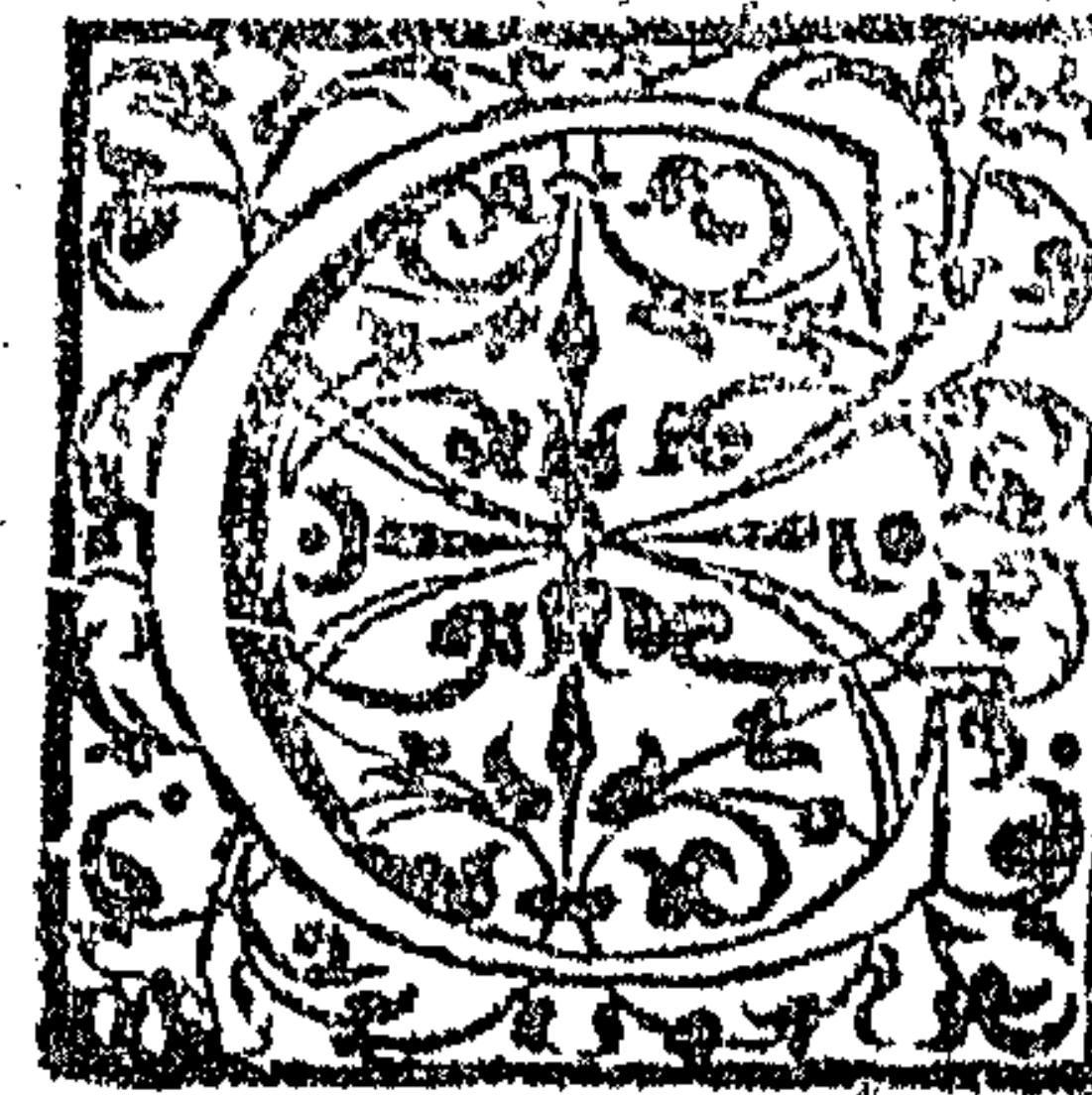
Antes de partir los Padres para el Meaco embiaron a pedir al Padre Pedro Gomez Vice Prouincial, que estava en Nangazaqui algunos libros por donde pudiesen deprender la lengua; porque de todos quatro Religiosos, solo vno que no era Sacerdote la sabia. Embiados luego al Padre vn Arte, vn Bobulario, y algunos Dialogos faciles, con vnos confesionarios, y otros librillos a proposito de lo que los Padres auian menester, compuestos en lengua de Japon, la declaracion impresa en nuestra lengua, para que junta la vna, con la otra se entendiese mejor. Llegados los Padres al Meaco, en compania de Faxegaua, el les aderecho dentro de su misma casa quatro aposentos, y vna capillita en que pudiese dezir Misa, como los mismos Padres se lo

pidieron.

(3)

CAP. XXVI.

CAPITULO XXVI. Como Taycosama boluio de Nangoya a su nueva ciudad de Fuximi, y los disgustos que començaron entre el Tyrano, y su sobrino.



OMO Cesso la razon de pasar Taycosama al Coray por entonces, hasta tener respuesta de los capitulos que auia embiado al Rey de la China, con ocasion de vna graue enfermedad de su madre (de la qual murio) diola buelta pa el Meaco entrado ya el año DE M.D. XCIII. al principio del verano, y fue marauilla no acabar su vida en aq̄l viaje, que el Nauio en que yua dio en vnas peñas, y el escape con harto peligro, y llevaran todos en paciencia, y con harta alegria, si nuestro Señor fuera seruido que con su muerte se acabaran los trabajos, de aquella Christiandad, pero dexo le su Diuina Magestad, para prouarla, y exercitarla mas con aquel Tyrano.

Quisiera mucho Taycosama, que en llegado al puerto de Sacay, saliera su sobrino a recibirle, y entregarle de su mano el gouerno de Japon, que le auia dado, pues no auia de passar entonces al Coray: pero como el sobrino auia ya començado a gustar de lo que era ma-

dar, y gouernar, hazia se muy de mal tornar lo a dexar: y así se estubo quedo en Meaco fingiendo cierta enfermedad: y contentandose con embiar a visitar a su tio, y dalle el para bien de su venida, pero sin ofrecelle nada.

Quedo mal contento desto Taycosama, y poco satisfecho de su sobrino, y aun con recelo que no le armase alguna traycion, confederandose con algunos señores, a quien el tenia disgustados. Pero disimulando su enojo, como fagaz, y prudente por no ponerse en algun peligro, fuese derecho a la ciudad de Osaca, y començo a gouernar, y disponer en todas las cosas como lo hazia antes con grande disgusto de su sobrino: y por mucho que el vno, y el otro queria disimular sus sentimientos, no era de manera que no lo echassen de ver los que estauan a la mira de lo que passaua: especialmente quando vieron que ni Taycosama fue al Meaco a hazer las honras de su madre, ni el sobrino fue a Osaca a dalle el pesame de la muerte, porque ya no se fiauan el vno del otro.

Al mismo tiempo succedio vna cosa que dio harto que pensar y hablar a los Gentiles, porque miran mucho en agueros, auia vn famoso templo en Japon cerca de Meaco, donde estava vna campana muy nombrada, en aquella tierra, cuyo sonido era tan extrahordinario que se oya muchas leguas, y aquellos dias le perdio: de manera, que aunque la tocaban

uan muy rezio no se oya nada, y dezian los Iapones, que era señal de grandes alteraciones, interpretandolo cada vno a su gusto, y a su modo: y en su lugar diremos en lo que pararon estos disgustos de Taycosama, y su sobrino.

Dentro pocos dias como llego el Tyrano a Osaca, se passo a biuir con toda su Corte a la nueva ciudad de Fuximi, cuya grandezay hermosura dezian todos q excedia mucho a la q edificio Nobunanga en el Reyno de Mino, y a los edificios, y palacios, y fortalezas que este Tyrano auia hecho en Osaca, y en Meaco. Dexo el mismo hecha la traça antes de partir al puerto de Nangoya, y desde alla daua mucha prisa, para que se executasse, y quando el boluio la acabo de poner, en perfeccion. Y como el començo a gustar de viuir en ella, obligo a todos los señores, y caualleros que hiziesen alli sus casas, y palacios los mas ricos, y vistosos, que cada vno pudiesse, y con esta ocasion se passaron tambien a la nueva ciudad, los mercaderes ricos, y crecio el numero de los vezinos, y moradores, tanto que vino a ser vna de las mayores, y mas hermosas ciudades, que auia en todos aquellos Reynos. Tenia las calles muy derechas, y bien concertadas, y al rededor de la misma ciudad mado hazer otras calles muy largas, y cercadas de muchos pinos, y otros diuersos arboles, para que estuiese se mas fresca, y apazible con la vis-

ta dellas. Pero lo que mas admiracion puso en todos, fue que al pie de la fortaleza que estaua fuera de la ciudad, hizo para su recreacion en vna grande llanura que alli auia vn alto, y leuantado monte; que a quien le vio despues de hecho parecia cosa increyble, mando juntar para esta obra innumerable gente, y con el continuo trabajo, y deseo que tenian de dar le gusto, acabaron lo que nadie pudiera imaginar: porqueno solo hizieron el monte, que era muy grande, pero truxeron infinitos arboles, y otras muchas yeruas con sus rayzes y tierra, con inmenso trabajo, de diuersas partes, para plantar los alli, y pusieron lo de tal manera, que ninguno lo juzgara por cosa artificial, sino que era vn monte, y arboleda criada de muchos años. En el qual auia sus caminos muy bien traçados, para que se pudiesse gozar mejor de su frescura, y a trechos algunas casas de recreacion, con sus torres, y chapiteles muy hermosos. Y no contento con todo esto hizo sacar de su madre con artificio vn caudaloso rio que passaua vna legua de alli, diuidiendo le en dos braços, para que rodeasse con ellos esta nueva ciudad, y pudiesen venir por el los Nauios, y embarcaciones, para que estuiese mejor proueyda de todo, y porque el vn brazo deste rio venia a dar al pie del nuevo monte, hizo alli vna grande muralla de cal, y canto para su defensa: y para entrar, y

salir

salir de la ciudad vnas muy hermosas puentes, demas de dozientos paises en largo, y tan altas que pudiesen passar los Nauios por de baxo. Tenia este Tyrano grande traça en cosas de fabricas, y edificios, y mayor coraçon para executar lo que vna vez emprendia, porque en siendo cosa que tocava a su gusto, y contento, o demonstracion de su grandezay ni reparaua en el trabajo, ni en las dificultades, ni en los gastos excelsiuos, y todo se le hazia facil, y muy llano.

CAPITVLO. XXVII. Como el Padre Organtino, y sus compañeros visitaron los Christianos del Meaco, y Reynos comarcanos: y el Padre Gregorio de Cespedes, a los que estauan en las fortalezas del Coray.



DE S D E El puerto de Nagazaqui, embio el Padre Provincial Alexando, al Padre Organtino con otros compañeros, a las partes del Meaco, (como en su lugar queda dicho) Y aunque siempre andauan con el recato que en otras partes: pero quando el Tyrano estuuo en Nangoya,

viuian con menos peligro. Vino al mismo tiempo don Simon Conde dera al Meaco, y fuele a visitar el Padre Organtino, y ofreciole cierta conserua que le auian dado los Portugueses, quando estuuo en Nagazaqui. Tonola; y el mismo dia la presento a su sobrino de Taycosama, diziendo que el Padre Organtino se la embiava por auer venido del puerto; y traydola de alla. Respondio Cambacundono, que ya el conocia mucho al Padre, y holgaua q fuesse venido al Meaco: y que en todo lo q pudiesse le fauoreceria, y dentro de pocos dias le embio dozientos fardos de arroz de limosna. Y en otra ocasion hablando con algunos caualleros, y señores, dixo que le pesaua, de q su tio vuisse tratado tan asperamente aquellos Padres, porque su ley no solo era buena: pero ayudaua mucho a que los criados, y vassallos fuesen fieles, y obediētes a sus señores, como lo auia experimentado.

Buelto Taycosama de Nangoya, puso a los Padres en nua uo en yda do para no dalle ocasion de disgusto, y ofension, fauorecialos con buena voluntad el Governador de Meaco Guenifoyn, y hablando vn dia con Taycosama q le hallo de buen temple, le dixo como auia quedado en aquellas partes de Meaco vn Padre de los de la Cõpañia, muy viejo y enfermo, q por auer mas de treinta años q salio de su tierra, no podia passar sino con el temple de aquellas y qua

y que a el le auia pedido licencia para estar alli, y le hazia mucha cõ passion, por ser estrangero, y tan enfermo, y quedar tan solo, y desamparado. Respondio Taycosama que bien le podia dexar, que como no tuuiesse Yglesia, ni predicase la ley de los Christianos, im portaua poco que se quedase en Meaco vn viejo, y enfermo. Auidada esta licencia encomendo el Governador al Padre, y a sus compañeros mucho, que anduiesse cõ grande recato, y sin hazer ruido, hasta que el tiempo descubriese lo que conuenia, porque si lo hazian anti, el los ayudaria y fauoreceria en todas las ocasiones como lo auia hecho hasta alli.

Cõ este fauor, y auiso del Governador, tomo el Padre Organtino vna casa juto avn Christiano principal, y acomodada con su capilla, y oratorio secreto para dezir Missa: y alli viuian todos quatro recogidos, y los Christianos acudian vnavez vnos, y otra vez otros, à horas, y tiempos q̄ menos se echasse de ver: y assi podian oyr Missa, y confessarse, y tener sus platicas, sermones de la ley de Dios, y en publico ninguno dellos salia, sino era el Padre Organtino, q̄ sabia tenia licencia de Taycosama para estar en Meaco: a donde tambien acudia el hermano Iuan Ruiz interprete de el Padre Alexandro, que tenia la misma licencia, y con esto se disimulauan mejor los demas compañeros, aunque pocas

vezes estauan juntos. Porque de ordinario saltan los dos a visitar los Christianos de aquellos Reynos comarcanos, repartiendose: demanera, que pudiesen acudir a todos; el Padre Organtino, como mas conocido de los que viuian en las partes del Meaco, salia por los lugares de aquel Reyno, y recogianse luego a la casa de Meaco, por no hazer falta a los Christianos de aquella ciudad, y a muchos Gentiles, q̄ nuestro Señor despertaua para recibir su sanctaley.

El Padre Francisco Perez con otro hermano fueron a visitar a los del Reyno de Mino, y Boari, donde auia algunos Christianos, de los que antiguamente tenia sus casas y haciendas en las fortalezas, y lugares cerca de Meaco. Tambie passó este Padre al Reyno de Ieichu, dõde cõfesso à Dario Padre de Iusto Vcãdono, q̄ estaua muy enfermo, y con esta ocasion le trujo su hijo a curar al Meaco, por ser grandes los frios, y nieues d̄ aq̄lla tierra.

El mismo año de nouenta, y quatro fue el Padre Gregorio de Cepedes a la Isla de Zeuxima, y al Coray, por q̄ dõ Agustín y los demas señores, y caualleros Christianos que alli auia, embiaron a pedir al Padre Pedro Comez que embiasse quien los confessasse, y predicasse. Llegado el Padre a la Ysla de Zeuxima, recibio le con mucho consuelo Doña Maria hija de don Augustin, y Señora de aquella tierra: y porque estando alli se

rebol-

reboluio el tiempo, demanera que no pudo passar al Coray en algunos dias, tuuo lugar de confessar aquella señora, y a toda su casa que eran Christianos, y predicar à los Gentiles, y hombres principales de la ciudad, que hasta entonces no se les auia predicado la ley de Dios, con la guerra que succedio del Coray, por q̄ despues q̄ se hizo Christiano el Rey de Zeuxima en Meaco, Baptizaronse en los dias q̄ alli se detuuo el padre como veyn te personas de las principales, sin otra gente mas ordinaria.

Sosegado el tiempo partio el Padre para el Coray, y llego en pocos dias a la fortaleza de don Augustin, y aunque el no estaua en ella, los recibio su hermano Vicente, que auia quedado en su lugar: pero boluio dentro de dos dias acompañado del Rey de Zeuxima, y de otros señores y caualleros. Dióle el Rey las gracias de los que se auian Baptizado en Zeuxima, y pidio al Padre que se llegasse a la fortaleza donde tenia aloxada su gente, porque auia muchos que desseaun oyr sermon, y recibir el sancto Baptismo. Embio el Padre a su cõpañero para que los instruyesse entretanto que el confessaua a don Augustin, y a los de su fortaleza: ofreciendo que el iria despues a Baptizarlos.

Quando le auisaron q̄ era tiempo partio para alla, y Baptizo aun sobrino del Rey de Zeuxima, e õ algunos otros caualleros, hallandose

el presente a todas las platicas, para informarse mas de rayz de todas las cosas de su saluacion; y tenian bien que hazer el Padre, y su compañero, porque como todos aquellos Christianos, ni auian oido Missa, ni sermon, ni confessado se desde que partieron de Iapõ para la guerra del Coray, para satisfacer al desseo de todos, era necesario trabajar no solamente el dia, sino grande parte de la noche.

CAPIT. XXVIII. Como los Padres descalços edificaron casa à Yglesia en Meaco, y dieron principeo a otros dos en Osaca, y en Nangazaki.



Velto Taycosama de Nangoya a las partes de Meaco, estãdo en su nueva ciudad de Fuximi, le suplica-

ron los Padres descalços que auia venido de las Philipinas, les mandasse dar su Alteza donde pudiesen viuir solos, porque eran Religiosos, y estauan muy encogidos en casa gena: Remitio Taycosama, esta peticion à Guenifoyñ Governador de Meaco, mandandole que los acomodase de su manio, señaloles el Governador vn sitio que parecio ser a proposito, y mas à gusto de los mismos Padres, a los quales encomedo mucho q̄ no pre-

predicassen, ni tuuiesse concus-
so Je Christinos en su casa, por-
que esta en la voluntad de Tayco-
sama, y así se lo auisaua de su par-
te. Començaron luego los Padres
su edificio, y con la buena ayuda
que tuvieron de limosnas hizierõ
su casa, y edificaron vna Yglesia
con su choro, y capilla mayor, y
cercaron todo el campo que toca-
ua al sitio que les auian dado. Pu-
sieron a este Conuento por nom-
bre nuestra Señora de Porciuncu-
la, a imitacion de la primera casa
que fundo de su orden el glorioso
Padre sant Francisco. Y en su mis-
mo dia a los quatro de Octubre de
mil, y quinientos, y noueta, y qua-
tro, dixerõ en aquella Yglesia la
primera Misa, y començarõ a predi-
car continuado despues los sermo-
nes todos los Domingos, y fiestas.

Puso en cuydado a los Christia-
nos, ver que los Padres predica-
uan publicamente en su Yglesia,
estando tan cerca dellos el Tyra-
no, y quan poco auia menester pa-
ra alterarse de nuevo contra la
Christiandad. Auisaron les deste
inconueniente algunos Christia-
nos que eran gente principal, pi-
diéndoles que procurassen acomod-
arse con el tiempo, hasta que nue-
stro Señor diese la paz, que todos
desseauan, porque con ella podria
hazer las cosas mas a gusto. Este
mismo auiso les dierõ algunos Gé-
tiles amigos, y conocidos suyos, y
entre ellos el auésped que los auia
tenido en su casa, y Fiarada Quey

mon, que los truxo de Maruta: y
porque no les echassen despues a
ellos alguna culpa, dieron cuenta
a Genioyn Gouvernador de Mea-
co, de todo lo que passaua. Sintio
mucho el Governador q̄ no uuies-
sen tomado aquellos Padres su cõ-
jo, y embioles a dezir, que tuuiesse
cerradas las puertas de la Yglesia,
y cubierto el altar, y no admities-
sen concusso de Gente: porque el
mismo Governador temio que sa-
biéndolo Taycosama se auia de eno-
jar con el, porque lo consentia, y
para certificarse mas de la volun-
tad de su señor, estando hablando
vn dia con el le dixo, que aunque
los Padres que auia venido de Lu-
zon, dezian, que solo era para tra-
tar de las pazes entre ellos, y Iapõ:
pero que sospechaua desseaua pre-
dicar la ley de Dios, y lazer Chri-
stianos. Respondiole Taycosama
muy alterado no haran ellos esso,
porque hare yo en los vnos, y en
los otros vn muy riguroso casti-
go, que esta ley es muy perniciosa
para los Reynos de Iapõ, y así no
consentire que hombre de valor
se haga Christiano.

Quando los Padres començarõ,
el edificio de la casa e Yglesia, es-
criuieron a los de su Conueto que
auia en Manila, como terian sitio
y edificada, Yglesia, y esperauan
vn grande conuersion de aquella
gente: lo qual meuiõ a algunos o-
tros religiosos de la misma orden,
a passar en Iapon con el mismo ze-
lo y desseo de ayudar aquellas al-
mas.

Con esta ocasion vinieron el año
de nouenta y quatro otros tres Pa-
dres, porque aunque salieron qua-
tro de Manila, al vno de ellos lle-
uo nuestro Señor para si antes de
llegar a Iapon.

Los nombres destos tres Padres
eran fray Augustin Rodriguez,
fray Marcelo de Ribadencyra, y
fray Geronymo de Iesus: los qua-
les truxeron vna carta del Gouer-
nador de las Philipinas, con otro
presente que embiaua a Taycosama,
que eran dos Bufalos, macho,
y hembra, dos gatos de algalia, y
vn nouillo, vn vestido Castellano
con algunos Boyones que los Iap-
pones estimã mucho, porque son
vnos bafos en que conserua la yer-
ua que ellos llaman Chã.

Recibio Taycosama este segun-
do presente con el mismo gusto q̄
el primero, aunque con poca satis-
facion de la carta que le truxeron
del Governador, porq̄ nõ deuia ser
la respuesta, como el la esperaua.

Viendo se el Padre fray Pedro
Baptista con tantos, y tan buenos
compañeros, dio principio a otra
casa en la ciudad de Osacã, toman-
do vna que alli le parecio ser a pro-
posito, y acomodandola a su mo-
do, a esta segunda casa puso por
nombre el Conueto de Bethlen.
Desseaua tambien el mismo Padre
fundar otra tercera en el puerto de
Nangazaqui, y pareciéndole que
auia de auer en ello alguna dificul-
tad, acudio al Governador Geni-
foin, diziendo como dos Religio-

fos de sus compañeros tenian ne-
cesidad de yrse a curar al puerto
de Nangazaqui, que les sacasse vna
prouision de Tayco sama para po-
der estar alli: respondiõle el Gouer-
nador, que para yrse a curar, nin-
guna necesidad tenian de prouisi-
on, porque nadie les daria disgus-
to, ni pessadumbre. Con esto par-
tieron para Nangazaqui el Padre
fray Pedro Baptista, y el Padre fray
Geronimo su compañero. Recibie-
ron los en su casa, y hospedaron los
los Padres de la Compania, procura-
ndo de seruirlos, y acariciarlos,
quinze ò veynte dias que alli los tu-
uieron.

Poco despues se passarõ a vna Igle-
sia pequena q̄ se dezia sant Lazaro,
y estaua fuera del pueblo, junto a
dos hospitales en q̄ se curauã los le-
prosos. Tenia a su cargo esta Igle-
sia la casa de la Misericordia, a quiẽ
tambiẽ tocaua el cuydado de aque-
llos dos hospitales.

Causo esta entrada en la Iglesia
tan repentina alguna turbaciõ en
los mayordomos del hospital de la
Misericordia, por auerse hecho sin
dezirles nada: pero muy mayor en
el tiniete del Governador Teraza-
ua, q̄ era Gétil, y residia en aq̄l puer-
to, porq̄ le auia mãdado su señor es-
tuuiesse desierta, y no dixesse Mis-
sa en ella, ni uuiesse altar, ni Image-
nes dentro. Y quando vio q̄ los Pa-
dres dezian alli Misa, y predicauã
publicamente, escriuio a su amo q̄
estaua entõces en el puerto de Na-
gõya, si auia dado licencia para ello:

M m Eno-

Enojose desto mucho el Gouvernador Terazaua, y embio a dezir a su tiniente que le pusiese en lista todos los nombres de los Christianos que fuesen a oyr Miffa a sant Lazaro, porque los auia de mandar cortar las cabeças, y que el estaua entonces de camino para Meaco, y sabria la voluntad de Taycosama, y la licencia, que auia dado para aquello.

Con este recaudo que tuuo el tiniente mandó pregonar con graues y rigurosas penas q̄ nadie fuese a la Yglesia de sant Lazaro a oyr Miffa, ni sermon, ni a hazer oracion a vna Cruz que estaua alli cerca, que fue de harto desconuelo para los Christianos de aquella ciudad, porque tenían particular deuocion en visitar cada dia aquella Cruz.

Llegado Terazaua a Meaco informose muy en particular del Gouvernador Guenifoin, de la licencia q̄ auia dado a los Padres para yr a Nāgazaqui, y predicar, y conferido el negocio entre los dos. Buelto a Nāgoya escriuió a su tiniente con vltima resolució q̄ no estuiesse aquellos Padres en sant Lazaro, ni en ningun lugar de los que pertenecia a su jurisdiccion.

Esta resolució de entrábos Gouvernadores nacio del temor, y recelo q̄ tenían de q̄ no les hiziesse cargo Taycosama, q̄ consentian aquellas cosas contra su mádato, y prohibició, pareciendo les q̄ siendo tan publicas, era imposible q̄ dexasse de

llegar a su noticia: porque los propios emulos, y enemigos de los mismos Gouvernadores se lo diuian por cargarles aquella culpa, y descomponerlos con Taycosama. Sabiéndolo el Padre Vice Prouincial Pedro Gomez este nueuo trabajo de aquellos sieruos de Dios, fue el mismo en persona a rogarles q̄ se boluiesen a la casa de la Compañia dō de primero auia estado, y desde alli podria esperar el successo de aquellos negocios, y ver si los Gouvernadores se aplacauan. Pero los Padres determinauan boluerse a las partes de Meaco donde tenían dos casas, y por esso no aceptaron la que el Padre Pedro Gomez les ofrecia.

CAPIT. XXIX. Como fuerō creciendo las sospechas, y disgustos entre Taycosama, y Cābacundono, y la fiesta que el sobrinizo a su tio.



NEL CAPITULO veinte y seys que da dicho como Taycosama, y Cābacundono su sobrinizo comenzaron a recelarse el vno del otro, y tener disgustos, y sentimientos entre si. Estos yuan creciendo cada dia, porque Taycosama gouernaua, y disponia las cosas, como antes, y su sobrinizo que auia comenzado a gustar de no reconer a nadie: sentia

por

por estremo quanto su tio hazia, y ordenara, a lo qual ayudauan algunos priuados del mismo Cābacundono, desleando tener mano en el gouerno, mas de la q̄ tenía gouernado Taycosama. Tambié enfado mucho al sobrinizo que estado su tio en Nangoya, le escriuió dos, ó tres vezes, que se aparejase para yr al Coray, y cōquista de la China, por que pensaua darle alla otros muchos Reynos, y cō la misma dignidad que tenía en Japon, pareciendole que esto era quererle quitar lo que tenía, y librarlo en cosas inciertas, y dudosas. Pero lo que vltimamente le acabo de disgustar fue que auiendole nacido vn hijo a Taycosama, cuyo nacimiento solemnizo mucho. Començo a echar nuevas traças para poner en su cabeça la Monarchia de Japon: y para esto quiso q̄ su sobrinizo le tomasse tambien por hijo, y dentro de cierto tiempo renunciase en el; el titulo, y dignidad, de Cābacundono, y la posesiō de los Reynos de Ipō; lo qual cauio notable pena al sobrinizo, porque teniendo el hijos, y grandes, queria salir desheredado para entronizar el suyo que a penas passara de vn año.

Andaua ya esta platica en boca de todos los señores, y caualleros, y cada vno hazia sus discursos, que o el sobrinizo mataria al tio, o al reuies, y así estauan todos a la mira, para ver en lo que auia de parar aquel negocio: porque si el sobrinizo tenía sospechas, y sentimientos del

tio, mucho mayores las tenía Taycosama de su sobrinizo: pero como más sagaz, y experimentado supo mejor disimular, y enganar al sobrinizo para hazer desputar su hecho. Y lo primero procuró de asegurarle así a el, como a los de la Corte, porque no corriesse tanto aquella fama, y fuesse ocasiō de alguna novedad, y alteracion. Y para esto dixo que queria se hiziesse vna fiesta muy solemne: que antiguamente solian hazer los señores de la Tenza, quando renunciaban sus estados en sus hijos, y parientes, en la qual yuan a visitar al nueuo sucesor, no solamente los Reyes, y señores que se hallauan en la Corte, sino tambien el mismo Padre, ó pariente que renunciaba, y por no auerse hecho esta fiesta quando Taycosama renuncio en su sobrinizo, por estar todos de prisas para la guerra del Coray, quiso hazerla en esta ocasiō.

Auiso Taycosama a su sobrinizo, como queria yrle a visitar a sus palacios en Meaco, y para esto mádo que se juntasen los señores, y caualleros que podian hallarse en Meaco para aquel dia, y q̄ traxessen los mejores vestidos, y adereços que tuuiesen para sus personas y criados. Estimó mucho Cābacundono el fauor que su tio le queria hazer, y començo a perder algo del disgusto, y recelo que del tenía, y aparejo para la fiesta, ricos, y costosos presentes que pensaua hazerle; y vno de los mas solemnes cobites

M. m. 2. que

que se viesen visto para el dia q̄ viniessen a sus palacios. Y porque la costumbre de Japon, es comer sentados en el suelo, y seruir en cada mesa su plato, mando hazer gr̄a de cantidad de mesas pequeñas, vnas baxas, y otras mas altas: pero muy preciosas, y vistosas, porque algunas de ellas estauan con mil labores de oro, molido, y otras de vn barniz negro, ò bermejo, pero tan claro y resplandeciente que parecian espejos. Y conforme a la grandeza y magnificencia del vanquete, ponen a cada vno delante mas, ó menos mesas, conforme a los platos que en el se sirven. Dizen que pasaron de treze mil las que Cambacudono mando hazer para este combite, la mitad de ellas para el seruido de los hombres, y la otra mitad para las mugeres, porque siempre comen en lugar apartado que no las vean los hombres. Tenia Cambacudono señalados mil hombres para dar recaudo en las mesas, que todos eran muy diestros en aquel oficio, porque no huiesse algun desorden, ni desconcierto, que lo miran mucho los Japones.

Llegado el dia, y estando las cosas a punto, dixo Taycosama, que se dilataste la fiesta por otros seys, ò siete dias; caufo esto notable turbacion en todos, y comenzaron a doblarse las sospechas de que auia algo entre el tio, y el sobrino, pues tan de repente se auia mudado Taycosama. Dizen que fue la cau-

sa auer le auisado vn grande priuado fayo, que no fueise porque le tenian armada cierta traycion para matalle. Y ora ello fueise así, ò no, Cambacudono quedo muy corrido y afrentado de auer hecho vn gasto tan excessiuo, y que su tio tuuiesse de el tal sospecha: y procuro dar le satisfacciones sobre el caso. Al fin mirando mas en el negocio, Taycosama se resoluo de yr al septimo dia como lo auia dicho, pareciendo le que por vna parte era grande flaqueza dar muestra de que se temia, ò recelara de su sobrino, y por otra en no yendo era romper con el al descuberto; y obligarle a que hiziesse lo que por ventura no auia pensado.

Resuelto Taycosama en hazer la visita de su sobrino, quiso que su muger entrasse vn dia antes en Meaco, para que yendo cada vno por si, se descubriessse mas su Magestad y grandeza. Partio pues Guitanomador Corosama, que así se llamaua la muger de aquel Tyrano, de la ciudad de Fuximi, para el Meaco con este acompañamiento. Venian delante la guarda de Taycosama que era mucha, y de muy lucidas armas, y luego yuan tres cofres grandes (en que lleuauan sus vestidos) cubiertos con reposteros texidos de seda, y oro. Tras estos yuan mas de otros cinquenta cofres con los vestidos de sus mugeres, y quinze, o diez y seys cauallos muy enjaezados, car-

gados

gados de oro, y plata, y otros presentes ricos que Taycosama, y su muger auian de presentar al sobrino, y repartir entre los criados de su casa, para mostrar su liberalidad; seguíase luego algunos caualleros principales, y Capitanes con las insignias de sus oficios y dignidades: cada vno cō gr̄a de acompañamiento de criados, y vistosas libreas. En el sexto lugar, yuan ocho literas muy ricas a manera de andas, con algunas damas. En el septimo dexando desocupado vn gr̄a de espacio, yua la litera de su muger de Taycosama, cubierta toda de oro, con vnas graciosas cortinas por defuera, las quales mouia el ayre con mucha gracia: y con sus gelosias; por las quales sin ser vista podia ver a todos: vltimamente despues de Corosama yuan mas de otras cien literas de señoras muy principales que la acompañauan, y junto a ellas otras ciento y cinquenta a cauallo, cō ricos y preciosos vestidos. A cada vna destas señoras acompañauan muchos caualleros, sin otra infinita gente de a pie, y de a cauallo que remataua aquella procession: Cō este orde llego Corosama a la fortaleza y palacios de Cambacudono, y la misma tarde le dio tres presentes y dones, de oro, y plata, sedas, y damascos, y otras cosas, aunque dizen que fueron mayores los que el mismo le presento despues en agradecimiento de la visita.

Aquella misma noche vino Taycosama al Meaco sin ruido, y se a-

posento siete o ocho calles, de los Palacios de su sobrino; para hazer desde allí su salida por la mañana, la qual fue con este orden: Primeramente puso desde su posada hasta los Palacios de su sobrino, setecientos hombres de guarda, con montantes de embaynados en las manos; los quales representauan grande autoridad: y dexaua hecha vna calle; por donde auia de passar Taycosama. Salieron luego como trezientos caualleros principales, con las insignias de sus oficios, y dignidades, que cada vno lleuaua su particular acompañamiento; de criados con sus libreas. Seguianse a estos; otros caualleros que lleuaua las proprias insignias de la dignidad de Taycosama, que eran arcos, y flechas, alfanges, y estoques. Venia luego Taycosama en vn carro triumphal, que quanto del se parecia por defuera; eran planchas de oro, cō hermosas labores. Tirauan este carro dos bueyes negros, con sus guarniciones de terciopelo carmesí; y capatos de lo mismo: y delante yuan otros dos, cō vnas gualdrapas de tela de oro; por ser esta costumbre antigua de los señores de la Tenza, llevar sus carros triumphales con bueyes, y no con cauallos. Alrededor del carro, yua muchos pajes ricamente aderezados: y junto a el los Cunjes del Consejo del Dayri. Y vltimamente todos los Señores, y caualleros principales que se hallaron en la Corte, y cada vno con su particular acompañamiento

de criados, y la mejor librea que podia sacar.

Salio Cambacundono de sus Palacios a recebir a su tio, con otro acompañamiento semejante: y quando llegaron los carros del tio, y sobrino, a vista en vna calle principal, se detuvieron entrambos, y Cambacundono embio vn recaudo a su tio, por medio del Governador de Meaco, y de vn criado del Dayri, dándole el parabien de su venida; y el le respondió cō otro harro cortoy breue, diziendo, que fuefe delante, que el yua luego. Durò este recibimiento, desde que salio Taycosama de sus Palacios, hasta entrar en los de su sobrino, desde la mañana, hasta dos horas despues de medio dia. El que daua ordē en todo esto, y ponía la gente en sus propios lugares, era Guenifoin Governador de Meaco, y hombre de grande capacidad y entendimiento. Ofrecio Taycosama a su sobrino ricos dones, como lo auia hecho su muger: y el los presento doblados a su tio, el qual le hizo aquellos dias mil caricias para asegurarle mas, mostrando lo mucho que le quería y amaua; cō lo qual el pobre Principe quedò tan seguro y descuydado como la primera vez, quando le entrego su tio el gouerno. Y así procurò festejarle aquellos dias, no solo con los combites esplendidos que le hizo, sino con musicas, entremeses, y otras mil inuenciones q̄ busco para seruirle, y regalarle en su casa.

Passados los tres dias, combido a Taycosama vno de los mayores Señores de Iapon, el qual hizo excessiuos gastos en el banquete: por que quando alguno combida al Señor de la Tenza, le há de dar de beber nueue vezes, y cada vez que le dan la taça, le hazen vn presente: y así le ofrecio Fydanocamidono la primera vez, cien barras de oro, que son quatro mil y quinientos ducados a su cuenta. Y las demas, le ofrecio ricas piezas de sedas, y damascos, y espadas de mucho precio; y passò de quinze mil ducados lo que valian todos los presentes q̄ le hizo en aquella conida: y con esto se boluio Taycosama a su Ciudad de Fuximi, con el mismo acompañamiento que el y su muger auia traydo.

CAPIT. XXX. COMO

Taycosama quitò a su sobrino el estado, y le encerro en vn Monesterio.



VE D O tan agradecido. Cambacundono, de la visita y honra que le auia hecho Taycosama en venir a sus Palacios de Meaco, que determinò hazerle otros nueuos combites y fiestas en la Ciudad de Fuximi, que su tio auia edificado. Hizo para esto gastos muy extraordinarios, por

por dos o tres vezes, ofreciendole Taycosama q̄ se hallaria en ellos, pero jamas lo cumplio, lo qual le dio tanta pesadumbre a Cambacundono, q̄ tornaron a renouarse en su pecho los sospechas y disgustos passados, y como hòbre enfadado de las cosas de su tio, se boluio para la Ciudad de Meaco; y aun dizen, q̄ tratò de cōfederarse cō algunos Señores principales del Reyno, q̄ tenían los mismos sentimientos y disgustos cō Taycosama. Y para hazer esto cō mas dissimulaciõ y secreto, embio vn cauallero muy priuado suyo, q̄ se llamaua Xiuaringo, para q̄ pidiese a todos los Señores, vna cedula firmada de su nõbre, en q̄ le serian fieles, y estaria aparejados para seruirle en lo q̄ les mandasse. Andado Xiuaringo recogiendo estas cedula, llegó al Rey de Amaguchi, que era Señor de nueue Reynos, el qual reparò en lo que se le pedía, y respondió, q̄ si la uuiera hecho algun deseruiçio a Cambacundono, tuuiera razon de pedirle aquella cedula para assegurarle del, pero q̄ no le auendo hecho deseruiçio, no le estaua biẽ a su honra darla: al pũto dio auiso a Taycosama, de lo q̄ su sobrino pedía a los Señores. El tio como sagaz y discreto, por no alterar mas las cosas, respondió al Rey de Amaguchi, que bien podia dar la cedula que su sobrino pedía, porq̄ ni auia incouiniente, ni mysterio en aquello. Y de ay a pocos dias embio vn recaudo a Cambacundono desde Fuximi, que viniese a verse cō el, por

que tenía que hablarle. Començo a temer el sobrino, que sabia Taycosama en los pasos q̄ andaua, y disculpose de no yr a Fuximi, con dezir que estaua enfermo. Tornole a embiar otro segundo recaudo con cinco caualleros principales, priuados suyos, y vno dellos era el Governador de Meaco: a los quales tomò juramento que darian a su sobrino cinco capitulos que le embiaua en vn papel, y le boluerian la respuesta enteramente como la diese.

EL primero de stos capitulos era que no podia entender que estuuiese enfermo quando le embio a llamar, pues al mismo tiempo se ocupaua en exercicios de armas. El segundo, le reprehendia mucho una crueldad que tenía tan contraria a su dignidad, como era matar hombres por su mano: porque en este vicio era muy notado Cambacundono. El tercero, que le hazia grande nouedad, que todas las vezes que salia fuera, lleuaua cōsigo mas gente de la que solia. El quarto, que fuera de la guarda ordinaria que le acompañaua en aquellos dias, auia acrecentado mil hombres de escopetas. Lo quinto, y que mas le admiraua era, saber que pedía cedula firmada a los Reyes y Señores de fidelidad.

A todos estos capítulos respondió Cambacundono, que solo pretendia en aquellas diligencias estar el mas seguro, de que los Señores de Japon serian fieles y leales, para poder emplearse el mas libremente en su servicio. Dixo entonces Taycosama: si esto es como lo dize, y que no lo hazia por otros respectos, embie vn juramento firmado de su mano. Todo esto hazia Taycosama con dissimulacion, por que auia embiado por gente a diuersos Reynos para hazer su hecho, y estaua la aguardando, y por esto yua entreteniendo los negocios, hasta que llegassen.

Quando tuuo auiso Taycosama que eran llegados a Osaca ciertos Señores que el auia hecho llamar, embiò otro recaudo a su sobrino en esta forma.

*V*ego que oyeredes mi mandato, os venid a Fuximi, sin traer con vos mas que algunos pajes, a dar cuenta de vos: por que tengo por cierto que me quereys hazer traycion: y sino quisieredes venir a Fuximi, y dos al Reyno de Boari, a la fortaleza de Quiyojsu. Y sin ninguna destas cosas quisieredes hazer, yo voy luego en persona a quitaros la vida, y quemaros los Palacios: y al mismo tiempo hizo poner mucha gente en los caminos, y partepor dõde auia de yr, y en las calles de Mea-

co, para que le prendiessen si quisiesse le huyr.

Recibido el recaudo de Taycosama, y sabiendo Cambacundono el apercebimiento que tenia hecho, se resoluió de yr al Reyno de Boari, adonde su tio le mandaua, pareciendole que con esto se le passaria el enojo, y bolueria presto en su gracia: y por obligarle mas, fue a despedirse del a Fuximi, llevando solamente en su compañía y nos pocos pajes, lo qual puso admiracion y espanto en toda la Ciudad. Detuole Taycosama vn dia en vna casa particular sin verle, y vltimamente le embio otro recaudo; que sin replica ni respuesta, se fue a derecho al monesterio de Coya, q̄ estaua en el Reyno de Cunocuni, en vnas altissimas sierras, y que solos diez pajes le acompañassen: y mandò poner espías por los caminos, para ver si yua con el algunos fuera de los q̄ el auia dicho. Tenia el Governador de Meaco Guenifoin, vn hijo de veynete años, que se auia Baptizado aquel mismo año, y se dezia dõ Paulo, moço de muy buenas partes, el qual sabiendo que Cambacundono era partido de Fuximi, tomò vn cauallo, porque era muy arigo suyo, y fue en su seguimiento. Encontraronle las espías de Taycosama, y procuraron detenerle, diziendo, que no se pudiesse en tan manifesto peligro, porque le mandaria matar Taycosama si lo supiesse, y que ellos como amigos le rogauan que se

se boluiesse. Pero el les dixo, que su padre tenia renta en el lugar donde Cambacundono auia de hazer noche, y que no podia dexar de hospedarle, y regalarle, passando por alli; y diziendo esto, passo adelante con su cauallo. Alcãço aquella noche a Cambacundono, y el le hizo boluer desde alli a Meaco a la misma hora, con otro hermano suyo, que se dezia don Constantino, de diez y seys años, q̄ tambien se auia Baptizado el mismo año, y el era el principal de sus pajes. Bien supo Taycosama lo q̄ auia hecho el hijo de Guenifoin su Governador, pero diose por no entendido, por lo mucho que queria a su padre, el qual estaua enfermo aquellos dias, y no quiso darle nueva pesadumbre con este negocio. Mostrò bien Taycosama lo que queria a Guenifoin, en dissimular el disgusto que le dio su hijo, y en el cuydado que mando tener de su enfermedad: porque le fue a visitar el mismo en persona, y le dixo cõ mucho amor; si tu te mueres yo me pierdo, porque de ti penden todas mis cosas: y haziendo juntar a todos los medicos mas nombrados, les dixo, que mirassen como le curauan, porque si se les moria, se lo auian de pagar: y tenia puestos pajes, que por momentos le auisassen de como le yua.

Salido Cãbacundono de Fuximi para Coya. La primera noche se quitò el cabello, y mudò el nombre, y se llamo Doy, que quiere dezir, con

la razõ me librare; y lo mismo hizieron los pajes que yua con el, q̄ es señal en Iapõ de dexar el estado seglar, y recogerse a vida mas religiosa. Encontraua Cambacundono por el camino muchos criados suyos, que salian a solo verle disfrazados como pobres, y sin ofarle hablar, baxando sus cabeças, lloraua de pura lastima y compassion, viendo a vn tan grande Principe, puesto en tanta miseria.

Tardaron tres dias en el camino, hasta llegar al monesterio de Coya, dõde le recibieron los Bõcos: y conforme al orden q̄ tenia de Taycosama, dieron a el y a sus pajes vnos aposentos harto ordinarios. Lo qual le dio tanta pena, q̄ estuuò muy cerca de matarle: porque al principio entendio que era coleta repentina de su tio, y que presto se le passaria. Mas quando vio que estaua en aquel monesterio como vna persona particular, y sin q̄ le dexassen hablar ni tratar cõ nadie, ni recibir cartas de sus priuados y conocidos, lleuò de amargura y tristeza, dezia algunas vezes a sus pajes. Antes repartia cõ vosotros, estados y Reynos, agora me ha traydo mi desventura a repartir en casa agena las camas y aposentos donde auer de dormir. Entre los pajes q̄ tenia Cãbacundono en su compañía, era vn sobrino del Governador y Virrey de Meaco, Guenifoin, q̄ tambien era Christiano como sus primos, y se dezia dõ Miguel: auia tenido este moço poco tiempo despues q̄ se baptizo, para en-

tender de rayz las cosas particulares de la Ley de Dios: y así esta uadeterminado, de morir allí con su amo: y nunca quiso boluer a Meaco, aunque le hazia mucha instancia sobre ello Cambucondono, diziendole, que mas le podia seruir alla acordando al Virrey sus cosas, porque no tenia otra confianza para salir bien de aquel negocio, sino en su tio: y por esta misma causa hizo boluer desde el camino a los hijos de Guenifoin; y fue particular prouidencia de nuestro Señor, para librarlos de la muerte, como también se librò don Miguel.

CAPIT. XXXI. COMO Taycosama mandò matar a Cambucondono su sobrino, y a sus hijos y mugeres.



MVY congoxada se hallaua Cambucondono, y lleno de grandes angustias, acordandose de su primera felicidad, estados, y riqueza, viendose preso, y desterrado, y en tan miserable encerramiento, y no podia disimular aquella tan repentina mudança y cayda: aunque sus criados y los Bonços, procurauan de consolarle, con la esperanza de su libertad. Pero bien se temian y recelauan todos, que pues Taycosama auia hecho tan grande demò-

stracion con su sobrino, no pararia hasta quitarle la vida, y así se aparejauan los pajes para lo mismo. Hallose en este tiempo don Miguel muy còfuso; porque le parecia por vna parte que a ley de cauallero estaua obligado a morir cò su Señor, y por otra, que como Christiano no podia matarse, como lo auian de hazer los demas. Librele nuestro Señor deste aprieto, con vna prouision que embio Taycosama, por la qual madaua, que se boluiesen luego al Meaco, cinco pajes de los que estauan con su sobrino, y el primero de los que venian en aquella lista, era don Miguel. Partidos los pajes, tuuo Cambucondono alguna esperanza de su restitucion, persuadiendose, que pues su tio auia perdonado a sus criados, otro dia haria lo mismo cò el, y con los que quedauan: pero no le sucedio así, porque entrado el mes de Agosto, del ANO DE M. D. XCV. llegò al monesterio de Coya otra parente, en q mandaua a Cambucondono, q se matasse al modo que lo vsan en Iapon, cruzandose los pechos, y lo mismo los pajes que quedauan en su compañía: oyda esta vltima resolucion, se aparejaron todos para morir. El primero de todos, fue vn paje de diez y nueue años, el qual en cruzandose los pechos, cortò la cabeza Cambucondono con su misma espada, como tambien lo hizo a los demas; porque era el mayor fauor y honra, que les podia hazer,

Vlti-

Vltimamente se matò el mismo, cruzandose tambien cò su propria daga: y el cauallero q truxo la sentencia le cortò la cabeza, porque el mismo Cambucondono le auia dado su espada para ello. Este fue el triste fin, y tragedia, de aquel grãde Principe, a los treynta y dos años de su edad, el qual aunque tenia muchas y buenas partes, las manchaua y afeaua todas, con vna crueldad nũca vista: porque su mayor recreaciò y mas ordinaria, era derramar sangre humana: y a todos los hombres que estauan condenados a muerte, gustaua mucho de matarlos el por su mano; vnas vezes poniendoles por blanco de sus flechas, o escopeta; y otras partiendolos cò su espada por las coyunturas, como quien parte vna auie despues de asada: y para esto tenia hecho vn cadahalso junto a sus Palacios todo cercado, el qual estaua por debaxo lleno de vna arena gruesa, para que se recogiese allí la sangre que corria de los muertos, y a sus tiempos la hazia mudar; y este fue vno de los capitulos que su tio le puso, y por lo que justissimamente le quito Dios la Monarchia de Iapon.

Llegada a Fuximi la nueua de la muerte de Cambucondono, mandò luego Taycosama matar a tres criados, los mas principales que tenia en diuersos monesterios, donde los auia hecho recoger. El vno destos le acompañaua siempre que mataua los hombres, y así mere-

ciò que también le alcançasse el mismo castigo. El segundo fue Xiuaringo, el que recogia las firmas de los Señores. El tercero era vn muy valeroso Capitan, el qual tenia vn hijo de diez y seys años, pero de muy raras partes: Quiso Taycosama còsolar a este moço de la muerte de su padre: y embiele a dezir, que por ser niño, y no tener la culpa que su padre, podia estar seguramente en su casa; pero el moço respondió a este recaudo, que daua muchas gracias a su Alteza por la merced que le hazia, en quererle dar la vida, pero que a su Alteza le importaua que el no quedasse con ella, porque le prometia, que en qualquiera ocasion que pudiesse, auia de vengar la injusta muerte de su padre: y partido de Fuximi para Meaco, entrando en vn templo de sus Idolos, se cruzo los pechos y cayó muerto.

No se contentò Taycosama cò ver muerto a su sobrino, criados, y amigos, sino que con vna furiosa rabia, quiso que no quedasse memoria del, y dio orde para que matassen a sus mugeres y hijos, q fue vno de los mas lastimosos espectaculos que se vierò en Meaco: y para que este castigo fuesse mas afrentoso, mandò que se hiziesse publicamente, y en lugar donde se acostumbrauan justiciar los malhechores. Entre estas mugeres de Cambucondono, auia personas muy nobles de calidad, y de todas ellas escogio treynta y vna de las mas principa-

les

les, a las quales condeno a muerte.

Llegado el dia de tanta tristeza para aquella Ciudad, salieron aquellas treynta y vna mugeres nobles y principales, lleuando en su comdancia dos hijos, y vna hija de Cambacundoño, que serian de cinco a feys años. Yuan todas aquellas señoras ricamente aderezadas, y como eran tan nobles y principales, y de poca edad, eran tantas las lagrymas de la gente por donde passauan, que no parecian sino q eran hijas o hermanas de cada vno, segun era grande el sentimiento que todos mostrauan, condenando la crueldad de aquel tyrano, y echandole mil maldiciones.

Llegadas al lugar donde se auia de hazer la justicia, lo primero degollaron a los hijos de Cambacundoño, y luego a sus mugeres: y para acrecetarles mas su pena y dolor, antes de degollar a cada vna, le mostrauan la cabeça del mesmo Cambacundoño, que para esto la auia hecho traer desde Coya. Y para q de todo punto quedasse borrada la memoria de su sobrino, no solo mandò lleuar a su Ciudad de Fraximi toda la riqueza y tesoro que tenia en Meaco; pero quiso deshazer sus palacios y fortaleza, con todas las casas que alli auian edificado los Señores y Caualleros, y passarlas alla. Otras muchas crueldades hizo este tyrano, desterrando, y quitado sus haciendas a los que eran amigos y priuados de Cambacundoño, y a su padre estubo muy cerca de quitar-

le la vida. Y al fin, por no obligarse a matar a su propria hermana con quien estaua casado, le perdono, aunq le embio desterrado a otro Reyno.

Este era el estado de la Monarchia de Iapon, en lo que toca a los Principes seglares, por todo el año de nouenta y cinco: sera justo que veamos el progreso de la Christiandad en aquellos Reynos, por el mismo tiempo.

CAPIT. XXXII. DE LO que passaua en la Christiandad del Reyno de Omura, los años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco, despues que Taycosama partio de Nangoya.



COMO yua creciendo cada dia el puerto de Nangazaqui, llegaua el numero de los Christianos q auia en aquel lugar casi a ocho mil, en los años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco: porque muchos holgaua de viuir en el, no solo por la comodidad buena que tenia para passar la vida, sino tambien por recibir alli tanto numero de Padres, a titulo de ser compañeros del Embaxador, y que auian quedado en rehencos, hasta q viniessse la respuesta de la India, y con esta ocasion podian confessarse, y oyr missa, y tratar las cosas de su alma: Procurauan los Padres de ayudarlos con

con sus ministerios, aunque con el recato que lo hazian en las demas partes, porque lo pedian, y encomendauan siempre los Gobernadores de Nangazaqui, con desseo de que no llegassen quejas de nuevo a Taycosama, y les echasse a ellos la culpa. Y a esta causa repartiã los Padres las calles de aquella ciudad, por este orden. Escogian en cada calle vna casa, donde yuan dos Padres por la mañana, auiendo auisado primero a los Christianos de la misma calle, que acudiesen alli para confessarse. Detenianse los Padres aquel dia todo, y la noche confessando primero a las mugeres, y despues a los hombres: y el dia siguiente los comulgauan, y hazian alguna platica de la ley de Dios. Y desta manera yuan por todas las calles donde auia Christianos hasta auerlos confessado, y comulgado a todos: y despues salian a visitar los lugares de la Comarca, guardando el mismo orden que en el puerto de Nangazaqui, y desde el mes de Março de Nouenta y quatro, hasta el de Octubre, hallaron los Padres por su cuenta que se auian confessado en aquel puerto, y tres residencias que se dizen Toquiçu, Conga, y Concurado, zemil y trezientas y setenta y cinco personas. Y se auian Baptizado Noucientas, y las mas de ellas eran de el Coray que las auia embiado don Sancho Señor de Omura desde alla. Y en el año de Nouenta y cinco llegaron las con-

fesiones a quinze mil y quinientas: porque los Christianos recibian particular deuocion y consuelo en celebrar la fiesta de el santo nacimiento, repartianse aquellos dias los Padres en siete, o ocho Islas, y casas diferentes: pero sabiendo que vna vez celebrauan esta fiesta en su Yglesia, aunque cerradas las puertas, con la obscuridad de la noche acudio tanto numero de Christianos, con desseo de estarse en oracion todo el tiempo que durasse el officio al rededor de la Yglesia, que repararon en ello los Gouvernadores, o Tenientes que alli auia. Y aunque Gentiles mouidos de compasion dieron licencia, para que por ocho dias estuuiessse abierta la Yglesia, y fuessen los Christianos libremente a oyr Missa: fue tanto el consuelo que recibieron con esta licencia, que dos horas antes de amanecer estaua ya la Yglesia llena de gente, y con dezirse cada mañana siete, o ocho Missas, no auia remedio que diesse lugar los que auian entrado primero a los que venian despues. Y fue necesario dar orden en que viniessse primero los Christianos, de dos o tres calles a oyr Missa, y luego otros tantos, para satisfacer al desseo y deuocion de todos.

Baptizaronse en aquel puerto el año de mil y quinientos y Nouenta y cinco, mas de quatrocientas personas, y entre ellas el Gouvernador Terazaba, aunque por ser tá priua-

privado de el Tyrano, se hizo entonces con dissimulaci6n, y secreto, pero con gr6dissimo consuelo de los que alcanzaron a saberlo. Era este cauallero de veynte y ocho años, de muy buenas partes, y raro juicio, y que cada dia yua creciendo en la priuaci6n de Taycosama, y fue ra de otros cargos principales que tenia, le auia dado tambien el gouerno de aquel puerto, a donde acudia muchas vezes por raz6n de su oficio. Miraua siembre este gouernador con particular atencion la vida de los Christianos, a quien tanto aborr6cia Taycosama su señor, y parecia que hazia mucha ventaja a la de los Gentiles en la pureza de sus costumbres: y assi començ6 a tomarles amor y aficion, y por su merito como en su lugar se dixo, torno Taycosama a dar licencia para que se reedificasse la casa de Yglesia de los Padres, y las vezes que venia al puerto holgaua de tratar con ellos, y preguntarles algunas cosas de la ley de Dios, y como le quidrauan a su buen entendimiento las verdades que le dezi6n, y despues le dauan entera satisfacion de las dudas que e' proponia, vino a quedar conuencido, que aquella era la verdad, y lo demas eran inuenciones de hombres, y ayud6le nuestro Señor, con su diuina gracia, vino a resoluerse en ser Christiano y pedir el santo Baptismo, el qual le dio de su mano el Padre Pedro Gomez Vice Prouincial con tanto consuelo de todos, y del mismo, que

no le hazian ya peso en su correccion los fueros, y priuaci6n de Taycosama en comparacion de el beneficio que auia recibido de la mano de el Señor: pero pareci6 necesario no se publicasse entonces por los inconuenientes que podia auer hasta que el tiempo, y necesidad obligasse a ello, 6 fuesse mas seruicio de el mismo Señor, manifestarlo.

No era menor el fructo que se hazia en las otras residencias de aquel Reyno de Omura, en las quales andauan repartidos cinco Padres, y siete hermanos. Llego el numero de las confesiones que hizieron a doze mil, y ciento, y cinquenta, desde Março hasta Octubre de Neuenta y quatro. Y el Año de Nouenta y cinco, passaron de diez y seys mil, y se Baptizaron como trezientos Gentiles, que se auian recogido en aquel Reyno de diuersas partes. Ayudaua mucho para poderse hazer tanto numero de confesiones sin ruydo, el orden que hemos dicho de repartirse los Padres por las calles vna vez en vna, y otra vez en otra, y ser los Christianos muy puntuales en el orden que se les daua para acudir a ellas. Acontecio que vn hombre honrado de vna calle, no pudo acudir al tiempo señalado por ocupaciones precisas que tubo entonces, yua despues de calle en calle para tener lugar de confesarse, y como siempre hallaua otros, a qu6 por su orden tocaba, estaua el

el buen hombre tan desconsolado por auer perdido su vez, y lugar, que le vuo de dar otro Christiano el suyo por ver su desconsuelo, entro, y confes6se muy a su gusto, y fue particular prouid6cia de nuestro Señor, porque embarcandose el dia siguiente con vn rezo temporal se trastorno, y hundio el Nauio con los que yuan en el. No fue menos particular misericordia del Señor lo que succedio a otro moço Gentil, el qual estando para embarcarse, con desseo de pasar al Coray a buscar a su señor que estaua alla, encontro con vn Padre de los que andauan en aquel Reyno, començ6le a tratar de las cosas de su saluacion, y mostro el moço desseo de ser Christiano: pero estaua el Nauio a punto, y vuo de entrar en el, dioles d6tro de pocas horas tan rezia tempestad, que los torno a echar en el puerto de donde auian salido: y con esto tubo el moço ocasion de oyr las platicas, y hazerse Christiano. Torn6 do de ay a dos dias al puerto para embarcarse seg6da vez en c6tro en el camino vnos enemigos que le andauan buscando, y por cuyo respeto se passaua al Coray: los quales como le hallaron solo, le quitaron la vida, y el lleuo la muerte con mucha paciencia.

Ayudaua mucho para el aumento de la Christi6nidad de Omura, el grande exemplo que dauan con su vida la muger del Rey don Sancho, doña Catalina, y su ma-

dre doña Magdalena muger de el Rey don Bartholome, con otra hija suya que se dezia doña Maria, porque todas estas señoras eran las primeras en acudir a las confesiones, y comuniones, y platicas de la ley de DIOS, y dentro de su palacio tenian su Oratorio, y tanto orden y concierto en la g6te de su casa, que mas parecia de Religion, que no palacio de señores y Principes: y era tanta su piedad, y Charidad, que en sabiendo que auia pobres, 6 enfermos procurauan que se les acudiesse con toda liberalidad, preciañdose mas de hazer officio de madres con sus vassallos: lo qual era para todos los Christianos, vn grande estimulo de virtud: y para los Gentiles vn claro Testimonio de la sanctidad que enseñaua la religion Christiana, viendo la vida de los que la professauan. Porque comunmente todos estos señores qu6do Gentiles eran altiuos, soberuios, y sin genero de piedad, ni misericordia: y despues de Christianos parecian totalmente otros en su trato, y afabilidad con sus vassallos, y en la piedad, y misericordia con todos. El Año de Nouenta y quatro padecian los Padres de N6gazaqui mucha necesidad, assi por los muchos gastos que auian hecho, con la perdida, y destruycion de su casa, 6 Iglesia, y tornarlas a edificar de nuevo, como por no venir aquel Año la Nao de la China, como otros Años solia. Supieron su necesidad

idad los señores Christianos que estauan en el Coray, y sin que nadie se lo pidiese, ni acordasse de parte de los Padres, para mostrar ellos su Charidad; embio luego don Austin a sus Gouernadores del Reyno de Fingo, que dieffen al Padre Vice Prouincial dos mil fardos de Aroz, y al Padre Organtino que estaua en Meaco dozientos; y don Simon Condera mando que les dieffen otros seyscientos, y mil y quiniētos ducados en oro. Y a este modo libraron el Rey de Arima, y Omura, sus limosnas, con que los Padres remediaron su necesidad, y pudierō acudir a las de otros Christianos pobres. En lo qual se echo de ver la deuocion destos Principes, y caualleros, estando fuera de sus tierras, y auiendo hecho gastos excessiuos en aquellas guerras, en acudir con tãta liberalidad ala necesidad de los Padres, aun sin pedirselo.

CAPITULO. XXXIII. De la Christianidad del Reyno de Arima, en los mismos años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco.



NEL Reyno de Arima (como otras vezes se ha dicho) sin la casa principal, que estaua en la misma ciudad, auia otras quatro residencias

que se dezian Cançuca, Chiguia, Ximabara, Aric, y el Seminario que estaua en Fachirao. Residian en este Reyno siete Padres, y nueue hermanos, los tres Padres, y dos hermanos en la ciudad de Arima, y los demas repartidos por las otras casas. Y aunque estaua en el Coray el Rey don Prothasio con la gente mas principal: pero el grande exemplo de su muger doña Luzia, y doña Maria su madre animaua a sus vassallos para yr adelante en la virtud, como lo hazian las señoras de Omura en su tierra, ni fue menor el numero de las confesiones en este Reyno que lo auia sido en aquel, porque desde Março de Nouenta y quatro, hasta Octubre pasaron de diez y seys mil personas las que se confesaron. Y desde aquel Octubre hasta el de Nouenta y cinco llegaron a veynte y dos mil. Y se Baptizaron el primer Año mil y quatrocientas personas, y el segundo, Nouecientas y cinquenta, y se hizieron algunas Yglesias, y se repararō otras que estauan maltratadas.

En la residencia de Chiguia, succedio vna cosa de harta edificacion, quando estaua Taycosama en Nangoya, y andauan sus ministros por el Reyno de Arima, quitando las Espadas, apretaron mucho aun Christiano, que era hombre honrado para que dexasse la ley de Dios el qual dixo entōces con algun temor vnas palabras que dauã a entender su flaqueza, y

querer

querer darles gusto, pero buuelto ya Taycosama al Meaco, y oyendo las platicas que los Padres hazian a los Christianos, fue tanto su dolor y sentimiento, que sin dezir nada al Padre que estaua en aquella Iglesia, se concerto con vn mayordomo de cierta cofadria que alli tenian, que fuesse publicando su delicto por las calles, y el yria disciplinandose: lo qual hizo derramando tanta sangre con la disciplina, como lagrimas de sus ojos, que fue para todos los Christianos de grande edificacion y consuelo: y por su exemplo otros dos hombres de menos calidad, que auian tenido la misma culpa, se fueron ala Iglesia, y delante de toda la gente, hizieron la misma penitencia: y pareciendoles que no se declaraua bien el que dezia sus faltas, tomaron ellos la mano, y cō vn feruor extrahordinario, las dixeron alli publicamente, pidiendo perdon a todos con mucha humildad, del mal exemplo que les auian dado.

Auia en este Reyno de Arima, tambien como en el de Omura, muchos captiuos, que auian embiado los señores y caualleros, desde el Coray, y por ser gente de buen natural, y de buen ingenio, escogieron los Padres algunos moços abiles, que supiesen leer y escriuir su letra, que es la misma de la China, y despues de bien instruydos en la Fè, les hi-

zieron trasladar en su lengua, lo que auian de deprender los demas, y por este medio, se Baptizaron destos Corays, el Año de noueta y quatro, mas de dos mil, y el de nouenta y cinco se acabaron de Baptizar los que auia.

Estaua el Seminario en este Reyno de Arima, en vn lugar que se dezia Fachirao, y libro los Nuestro Señor de vn manifesto peligro, en que se vieron, porque vn moço de los que seruian en aquella casa, instigado del demonio pego fuego vna noche a las casas en que viuian, las quales como eran de madera començaron con vn viento rezio que corria a arder, de manera que en poco tiempo, se abraxaron, y fue marauilla no perecer alli todos, porque estauan ya acostados quando començó el fuego. Pero dieron voces algunos que lo vieron, y con esto pudieron saluar las vidas, y buena parte del hatō. Era tal el fuego, que le echaron de ver, desde la Ciudad de Arima, con la escuridad de la noche, y ala hora vino el Gouernador con mucha gente, para atajarle, y aunque no tubo remedio, pero prendio al delincuente, y despues le justicia.

Como se abraxaron las casas, y no se podia acomodar tanta gente en poco tiempo, fue necesario passar el Seminario ala fortaleza de Aric, donde auia

Nn estado

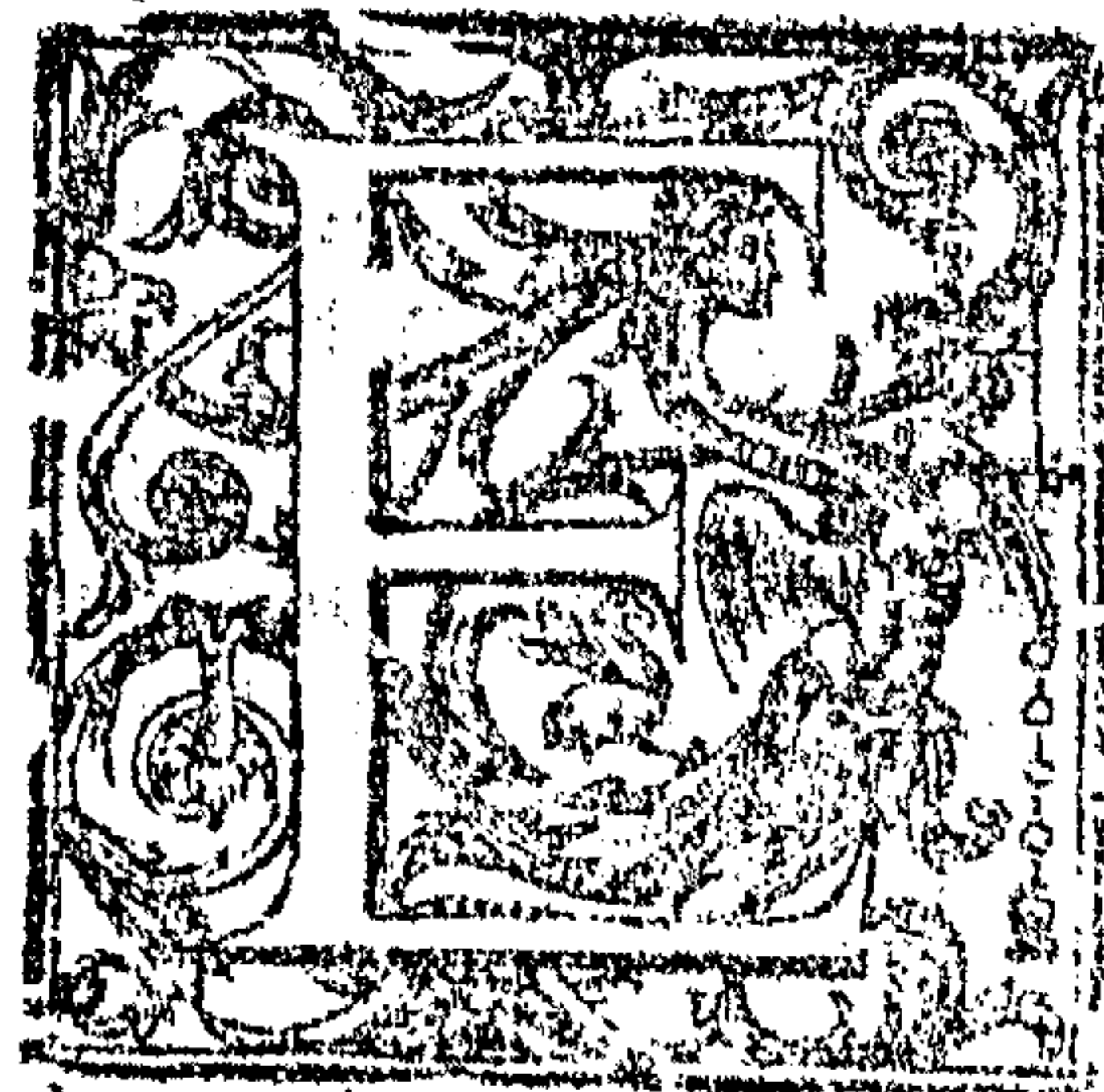
estado el Collegio de antes: y sacó Nuestro Señor mucho fruto deste trabajo, porque como Arie era vn lugar grande, y tenia muchas aldeas en su contorno, comenzaron à salir los Padres y hermanos à visitar aquella tierra, y fue grande el fruto que se hizo en ella, porque passaron las confesiones de diez mil.

Erán señores de Arie y su comarca, vn tio de don Protasio, que se dezia Iacudono, y el, y su muger fuera de ser personas tan principales, eran muy virtuosos y exemplares Christianos. Tenian estos Caualleros vn solo hijo, heredero de su casa, el qual murió en la guerra del Ceray: con la muerte deste hijo, determinaron sus padres, de tratar muy de veras de las cosas de su saluacion, y ocuparse en obras de piedad, y gastar en ellas su hacienda, pues ya no tenia a quien dexarla. Hizo doña Geronyma muger de Iacudono, vna muy hermosa Iglesia, en vn lugar junto a Arie, donde tenia buena parte de su renta: y por ser fresco y apacible, se yuan a viuir allí muy de ordinario, y su marido edificó otra en el mismo lugar de Arie, de las mejores que auia en aquel Reyno, y en todas las ocasiones acudian con grande liberalidad, a lo que se ofrecia del seruicio de Nuestro Señor, y a remediar las necesidades de los pobres.

Entre los meços que se criauan en el Seminario, auia muchos, a quien daua Nuestro Señor desleos de seruirle en estado de religion, auianlos detenido mas de dos Años, para ver su perseverancia, y el Año de nouenta y cinco, recibió el Padre Provincial, por hermanos de la Compañia, quinze dellos, y los embió al nouiciado de Amacusa.

CAPITULO TREYN

ta y quatro, De lo que en estos mismos Años passaua, en la Isla de Amacusa, y en los Reynos de Firando, y Gotto.



N la Isla de Amacusa, se auian recogido el Collegio y nouiciado, quando Taycosama baxo de Meaco al puerto de Nangoya (como en su lugar queda dicho) por estar aquella Isla mas apartada del concurso de la gente, y de los ministros de Taycosama: y así pudieron los vnos y los otros atender con mas quietud y sosiego a sus exercicios de letras los estudiantes: y los nouicios a los que eran mas propios, de su aprouechamiento,

miento, en lo qual dieron tan buena satisfacion de si, los quatro Caualleros Iapones, que el Año de nouenta y dos, recibió en aquel nouiciado, el Padre Alexandro, q̄ auiendo hecho sus votos, conforme a la costumbre de la Compañia, el día del Apóstol Santiago del año de nouenta y quatro, los passaron al Collegio con grande esperança de que auian de ser acabados sus estudios de grande prouecho y fruto, para la conuersion de aquella gente.

Fuera de los Padres, que estauan en Amacusa, para el Gouerno del Collegio y casa del nouiciado, auia otros tres Padres, y tres hermanos, en tres residencias, subjetas al mismo Collegio, que se dezian Xequi, Cancusa, Voyano, y así los vnos como los otros procurauan ayudar aquellos Christianos con quien uiuian. Las confesiones del Año de nouenta y quatro, passaron de ocho mil, y el de nouenta y cinco, de diez y siete mil, y se Baptizaron mil, y ciento y cinquenta personas: y se hizieron de nuevo algunas Iglesias.

La Isla de Voyano, cae cerca del Reyno de Fingo, que la mayor parte del, era de don Agustín, y tenia en el recogidos muchos Christianos, a quien sustentaua y daua buenos entretenimientos, para passar su vida. Solian acudir estos Christianos,

algunas vezes a la Iglesia, y casa de residencia de Voyano, para confessarse, y oyr Missa, y otras yuan los mismos Padres, por pedirlo don Agustín desde el Ceray, y estar en aquel Reyno su muger, y las de toda la gente principal que traya consigo. Y en muchas vezes que allá fueron, Baptizaron los Padres ochocientas personas, que se mouian a ser Christianos, por el buen exemplo que dauan los que auia en aquel Reyno.

En Firando, despues que murieron aquellos quatro Padres, el Año de nouenta y quatro, a lo que se entendió, conponçõna que les dieron, quedaron otro Padre y hermano, en las Islas de don Geronimo, en que auia mas de quatro mil Christianos, procurando de ayudarlos, y aprouecharlos. Tambien passaron a visitar a los del Gotto, que serian otros dos mil Christianos, y se Baptizaron de nuevo casi setecientos. Este mismo Padre, que estaua en Firando, passó a la ciudad de Facata, en la qual halló mas de quinientos Christianos, y entre ellos, algunos muy viejos y antiguos, del tiempo del Padre Cosme de Torres: estos Christianos, le recogieron secretamente en sus casas, a donde acudian los demas a confessarse, y oyr sermón. Trayan tambien algunos Gentiles, de quien se fiauian

amigos y deudos, y en los días que allí se detuvo el Padre, Baptizo mas de ciento, y dexoles algunos libros de que se pudiesen aprouechar, especialmente los diez Capítulos impressos, que eran el Compendio de nuestra Sancta Fè.

Doña Maria hija del Rey do Bartholome, casada con el Principe de Firando, como estaua su marido en la guerra del Coray, passaua mucho trabajo con su suegro, por ser tan enemigo de la ley de Dios: y como vino a entèder, que su nieto era Baptizado, no podia disimular el disgusto que tenia de ver, que siendo el muerto, auia de venir todo el Reyno a hazer lo mismo, porque su hijo daua grandes muestras dello, y el nieto y heredero de todos ya era Christiano.

No se yuan poniendo menos bien las cosas de la Christianidad, en el Reyno del Gotto, que en el de Firando, porque entre los señores que passarõ a la guerra del Coray. Vuode yr tambien el Rey del Gotto, y tio del Principe don Luys, que estaua desposfeydo, el qual lleuo consigo al sobrino, porque en su ausencia no vuisse alguna alteracion en el Reyno. Succedio pues que este Rey murio estando en el Coray: dio cuenta el Principe don Luys a don Agustín, de sus trabajos passados, y como su tio le auia quitado el Reyno por ser Chris-

tiano, y el auia passado y disimulado por no poder mas, ni poner a sus vassallos en nuevos trabajos y de assosiegos, y pues era muerto, le pedia tomasse a su cargo el fauorecerle con Taycosama, para que le restituyesse su Reyno, pues su desseo era conseruar en el la religion Christiana, como lo auia hecho su Padre.

Compadeciose mucho Don Agustín de este Principe, y ofreciole de hazer todo lo que pudiesse en su fauor, y así lo cumplio, y alcanço de Taycosama, que le restituyessen su Reyno, lo qual fue para don Agustín de particular gusto, por dexar en aquella tierra vn Principe tan Christiano, y hijo de tan buen padre.

CAPITULO TREYN

tay cinco, De lo que passaua en la Christianidad de Bungo, Amanguchi, y otros Reynos del Ximo.



On la mudança que vuo del Rey y señores, en el Reyno de Búgo, la vuo tambien muy grãde en aquella Christianidad, que apenas quedaron sino los Labra-

bradores y mercaderes, porque toda la demas gente principal, y soldados, casi todos salieron desterrados con el Rey, conforme a la costumbre de Iapon. Pero como auia quedado buen numero de Christianos, y estaua en poder de Governadores Gentiles, que auia puesto Taycosama en aquel Reyno, parecio que conuenia visitarlos, para que no viniesse a faltar en la Fè, para saber la disposicion de la gente, y de los Governadores, fue primero vn hermano que era natural de Iapon, porque conforme a lo que hallasse, yrian despues los Padres.

Llego este hermano al Reyno de Bungo, y fue recebido con grande consuelo de los Christianos, y por medio dellos, tuuo entrada y amistad, con algunos de aquellos Governadores, y con buena ocasion les dixo como venia a visitar aquellos Christianos porque estauan muy alligidos y desconsolados, con los trabajos passados, fue seruido Nuestro Señor, que se mouieron a compasion los Gentiles, que Governauan de la asstecion de los Christianos: y dieron licencia al hermano para que los visitasse y consolasse, que ellos disimulaban, haziendolo con recato. Anduuio aquel hermano dos meses, por aquel Reyno, y Baptizo en diuersas partes del, seyscientas personas, y desde allí boluio al puerto

de Nangazaqui, y dio cuenta al Padre Pedro Gomez, de la buena disposicion que auia hallado en los Governadores, y así le torno a embiar luego, en compañía de vn Padre para que confessasse aquellos Christianos, y desde allí passassen a visitar los del Reyno de Amanguchi, y a otros que auia en el camino.

Llegaron el Padre y el hermano, a vna fortaleza del Reyno de Chicungo, que se dize Horune, en la qual hallaron dos Christianos antiguos, el vno de Sacay que se dezia Diego, y otro de cerca de Meaco, que se llamaua Roque. Estos dos Christianos, tenian cuydado de juntar a todos los que por allí auia los domingos y fiestas en sus propias casas en vna capilla q̄ tenian para esto muy biẽ cõcertada, y despues de auer tenido oracion todos juntos, les leyavno de aquellos dos Christianos, algunos Libros de nuestra Sancta Fè, y particularmente los diez Capítulos que andaua impressos: y con esto, y el cuydado que tenian aquellos dos virtuosos hombres, ningun Christiano auia en aquella comarca, que no supiesse muy bien la doctrina, y diesse buena cuenta della: ferian estos Christianos como trezientos, y a todos los confesso el Padre: y el hermano les hazia platicas ordinarias de la Doctrina.

De esta fortaleza, fueron al lu-

gar donde residia Julia, muger del buen Rey Francisco, que los recibio con harto consuelo: confesaronse ella y su hija, y toda la gente de su casa, y desde alli pasaron a otro lugar, donde auia buen numero de Christianos pobres, entre los quales viua vn hombre honrado, el qual tomo a su cargo, de enseñar a los demas la Doctrina Christiana, y Baptizar a los niños que nascian. En otro lugar mas adelante, confesaron otras setenta y dos personas, y Baptizaron mas de setenta.

Destá manera atrauesaron los Reynos de Bungo, Buygen, y Chicungo, y passaron al de Amaguchi, porque en todas estas partes, hallaron muchos Christianos, de los naturales de Bungo, que se auian recogido con sus casas y familias, a buscar su vida: confesaronlos a todos, y de camino, Baptizaron algunos Gentes, que se mouian a recibir la ley de Dios, por el exemplo de los Christianos que viuan entre ellos, que este fructo sacó Nuestro Señor de aquel trabajo, que fue, manifestar su Sancta Ley, en aquellos Reynos, por medio de los Christianos, que se auia reparado, y diuidido.
cō el destierro de Bungo.

CAPITULO TREYN
ta y seys, Del fructo que se ha
zia en las partes de Meaco,
los años de nouenta y qua
tro, y nouenta y cinco.



Residia en las partes de Meacotres padres y cinco hermanos

porque con la licencia que sacó el Governador Guenifoin, para que estuuiese el Padre Organtino a titulo de viejo y enfermo, tomó vná casa en Meaco, y recogiose en ella cō otro Padre y dos hermanos: mas como en aquellos Reynos auia tanta Christianidad, y tan estendida, y espacida, no podian los quatro, acudir a tantas partes, y así les embio el Padre Viceprovincial, otro Padre, con tres hermanos de los que sabian mejor la lengua, y predicauan con mas satisfacion en ella: y el Padre Organtino, era como Superior, para diuidirlos, conforme a la necesidad que vuisse, y donde pudiesen hazer mas fructo. Aunque por estar Taycosama tan cerca en su ciudad de Fuximi, viuan los Padres y hermanos con mas recato, que en ninguna

guna otra parte, y de ordinario nunca estauan juntos, porque vn Padre con algun hermano andauan siempre visitando los Christianos que viuan en los Reynos de Mino, Boari, Canga, y otro Padre, con otro hermano estauan vná parte del año, en Ofaca, y otra en Sacay, donde era Governador don Benito, hermano de dō Agustín: y solo el Padre Organtino con otros dos compañeros, residia mas de asiento en Meaco y cō esto se echaua menos de ver si auia Padres en aquel Reyno, y aunque por la misericordia de nuestro Señor, el fructo era mucho, el ruydo era poco, o ninguno, al qual ayudaua mucho la larga experiencia que el Padre Organtino tenia de la gente de aquella tierra, y del modo de tratarla: y porq̄ si los Christianos de Meaco (siendo muchos) vucieran de venir todos a su casa, se echara mucho de ver tan grande concurso dellos, señaló diez y seys casas de Christianos honrados y principales, donde acudiesen los Domingos y fiestas, cierto numero de Christianos: y para esto tenia hecha su lista de los que auian de yr cada Domingo, y a que casa. Auifauanlos el dia antes, y los Padres acudian antes de amanecer a confesar, dezirles Missa, y comulgarlos, y despues les hazian algunas platicas, y por la noche se recogian a su casa, y con este ordē procurauan ayudar a todos sin offen

sion de nadie: y como sabian que el Padre Organtino, tenia licencia de Taycosama, y del Governador de Meaco, para residir en aquella ciudad, acudian tambien muy de ordinario vnos y otros, a tratar las cosas de su alma, y en los dos años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco, fue seruido Nuestro Señor, que se Baptizasen en aquel Reyno, seyscientos Christianos, y entre ellos algunos hombres muy principales. El primero dellos fue Samburondono, nieto y legitimo heredero de Nobunanga, a quien Taycosama guardo, quando mataron a su padre y aguelo, con titulo de que auia de succeder en aquellos Reynos, y siendo niño de diez y seys años, le dio solo el Reyno de Mino, con la fortaleza de Guifu, que auia sido de su padre, y el se quedó con todo lo demas. Era este Principe dotado de muchas, y muy buenas partes naturales, tenia en su seruicio algunos caualleros Christianos, y por su medio se fue aficionando a la ley de Dios, la qual le enseñó y platico muy de proposito el Padre Organtino, y despues le Baptizo, aunque a entrámbos pareció, que estuuiese entonces secreto, por la alteracion que le auia de causar a Taycosama, si lo supiese.

Tambien se Baptizaró otros dos hijos del Governador de Meaco, Guenifoin, cō otros dos primos suyos. El mayor de los

dos hijos que se llamo don Paulo, era muy rico, porque le auia dado Taycosama, mas de ciē mil fardos de arroz de renta, en el Reyno de Tamba. Este Cauallero era el que quiso acompañar a Cambacundono, quando yua al monesterio de Coya, y le quisieron detener las guardas que Taycosama auia puesto. El segundo, que seria de diez y siete años, y se dezia don Constantino, era el principal de los pajes de Cambacundono, y a entrambos hermanos hizo el mismo boluer desde el camino, y al vno de los primos que se dezia don Miguel, mando boluer Taycosama desde Coya, con otros quatro pajes, antes que se llegasse la senten- cia de muerte contra Cambacundono: y assi libro nuestro Señor a estos tres caualleros, que se auian Baptizado el mismo año de nouenta y cinco, poco antes que a quello succediesse.

Hizo se tambien Christiano vn hermano de Iecundono, marido de doña Gracia, señor de Tango, y con el se Baptizaron otros cinco caualleros principales de la casa de Iecundono. Poco despues hizo lo mismo, el Capitan mas principal que tenia Fidandono Rey de Boqui, y tenia ciento y veynte mil fardos de arroz de renta en el mismo Reyno: y era la persona mas principal que en el auia. Murio de ay a pocos meses Fidandono, y embio Tayco-

sama a este Capitan, para que gouernasse aquel Reyno, porque el successor era de poca edad. Auia hecho este Cauallero tan grã de concepto de la ley de Dios, que tenia persuadido al hijo de Fidandono, y heredero suyo, a que se hiziesse Christiano, y quisiera llevar Padres luego al mismo Reyno: pero parecio que no conuenia hazer tanta demonstracion de sus buenos desseos, hasta que el tiempo ofreciesse mejor ocasion.

Otros dos Caualleros tambien muy principales, recibieron el Sancto Baptismo el mismo año. El vno de la casa del Rey de Amanguchi, con licencia suya, porque se la pidio el mismo Cauallero, y el Rey se la dio, lo qual se tuuo en mucho. El segundo era primo de Bigino Chunongendono señor de tres Reynos, el qual tenia sesenta mil fardos de arroz de renta, y por ser persona tan principal, podia ayudar mucho, para que se manifestasse la ley de Dios en las tierras de su primo.

Pero no fue de menos edificacion, la conuersion de vn famoso ciego, la qual fue de mucha importancia: y para que mejor se entienda, sera necessario dezir el caso que se haze en Iapon de estos ciegos. Tienen por leyes y priuilegios antiguos entre si, cierto modo de republica, y en ella sus grados y dignidades,

des, a las quales subian por sus examenes, y suficiencia de letras. Destos auia vno en Meaco, de grande reputacion, porque su officio era examinar a los demas, y dar los grados conforme a la suficiencia que hallaua en ellos, con los quales quedauan honrados y estimados entre los señores de Iapon, como lo seria por acavn hombre graduado en letras, el mayor grado de estos llaman quenguio, porque fuera de la honra que con el se alcanza, el que llegaua a esta dignidad, tenia grande mano y entrada, con los señores de Iapon, y le obedecian otros muchos, como discipulos, y el que ha de ser Superior de todos, forçosamente le han de elegir de los que han llegado a esta dignidad, y della escogio Nuestro Señor para si vno de los que tenían mayor autoridad en aquella Ciudad. Era este hombre de grande prudencia, y raro entendimiento, como se echaua de ver en las dificultades que proponia, quando oya las pláticas del Catecismo, dezia el despues, que la cosa que mas le auia conuencido a recibir la ley de Dios, auia sido el beneficio de la Redempcion, por medio de Iesu Christo Nuestro Señor, y quando tomaua su nombre Santissimo en la boca, hazia siempre vna profundissima reuerencia, nascida del reconocimiento interior, que tenia a Nuestro Se-

ñor por esta misericordia particular, y conferiendo la Doctrina de las sectas de Iapon, con la del Euangelio, dezia que quãto enseñauan sus sectas, venia a parar en arrogancia y soberuia, y hazer a los hombres viciosos, dandoles mil libertades, y licencias para todo lo malo, pero que las grandezas de Iesu Christo, resplandecian en obras de grande humildad, paciencia y charidad, y todo lo que enseñaua, se remataua, en despreciar las cosas del mundo, y hazer a los hombre muy virtuosos, que para vn hombre tan nueuo en la Fè, no era de poco consuelo y admiracion, ver la grãde estima que Christo Nuestro Señor le auia dado de su Sancta Ley. Y tenia se mucha confiança, que por su medio, auia de hazer la Diuina Magestad, mucho fructo en las Almas, por ser hombre de tan buenas partes, y que tenia tanta mano y autoridad con los Señores y Caualleros de aquella Corte.

No faltaron ocasiones en q mostraron algunos de los recién Baptizados, su constancia y valor, y la determinacion con que auia recibido la ley de Dios: vno de ellos fue Don Paulo, el hijo mayor del Governador de Meaco, Guenifoin. Pocos meses despues de Baptizado murio en el Meaco otro sobrino de Tay-

cosama, antes que el mandase matar a Cambacundono, hizieronle vn solemnisimo enterramiento, hallandose en el todos los señores y caualleros principales, los quales auian de hazer, delante del muerto cierta ceremonia Gentilica por el orden que yuan nombrados en vna lista. Hallandose este hijo del Governador en el acompañamiento, viose en grande confusion considerando por vna parte, que sino acudia a vna cosa tan publica, quando le nombrassen por el orden de la lista que auia dado Taycosama, le mandaria matar, y haziendolo offender a Dios en ello, y daria grande escandalo a los Christianos, al fin pudieron mas en su coraçon el amor, y temor de Dios, que todos los respetos y temores humanos, y sin esperar mas alli, se salio de entre toda la gente, por no hallarse presente, quando le llamassen: fue seruido Nuestro Señor, que saliesse bien deste negocio, y que aduertiesse el que los yuallamando, como el hijo del Governador se auia salido, y entendiendo que era alguna otra precisa necesidad no le nombro y llamo a otro en su lugar, y como eran tantos, quiso Dios que no se reparasse en ello, y quedasse aquel cauallero libre de aquel peligro, y no solo en esta ocasion, sino en otras mostraron el y su hermano menor, este mismo valor y pecho

Christiano, como en el libro siguiente se vera.

Otros dos moços nobles, de edad de diez y siete años, naturales del Reyno de Boari, auiedose hecho Christianos, y sabiendolo sus deudos que eran Gentiles, tomaron quantos medios supierón, y pudieron para hazerlos faltar en la Fè: mas no aprouecharon nada con ellos, los echaron los padres de sus casas, y los parientes no quisieron reconocerlos por tales, y se vuieron de yr desterrados al Reyno de Mino, donde los recogieron los Christianos de aquel Reyno, con tanto amor como si fueran hermanos de cada vno, proueyendoles de todo lo necesario con grande liberalidad: viendo esto sus Padres y parientes, los embiaron a llamar, prometiendoles que no les serian impedimento para que viuesen de alli adelante como Christianos.

No fue menos exemplar, el zelo de la Religion Christiana que tuieron dos niños y vna niña, naturales de Meaco, nietos de vna Matrona muy rica, y honrada, y muy antigua Christiana en aquella Ciudad, llamada Mencia, la qual tuuo vn hijo tambien muy buen Christiano, que murio al principio de la persecucion, y dexo aquellos dos niños y vna niña: criolos su aguela con grande cuydado en toda virtud, porque era ella muy exem-

exemplar. La madre destos niños, como quedo moça, tornose a casar cõ vn Gentil, siç lo ella Christiana, por persuasion de sus deudos, pero contra la voluntad de Mencia su suegra, y a esta causa, ella se quedo con los nietos en su casa. Aquella señora recien casada, con la comunicacion y trato de los Gentiles, fuesse olvidado de la ley de Dios, y de las obligaciones que tenia a vivir conforme a ella, porque mas parecia Gentil que no Christiana. Dio esto grande pena a la suegra, y a los hijos, de manera que nunca mas quisieron verla, ni tenerla por madre.

Muerta su aguela, quedo la niña de diez y seys años, y los niños de doze, y catorze, y parecióle a la madre, q̄f. ltando Mencia su aguela, gustarian sus hijos de verla. Embioles vn dia cierto presente delante, diciendo, que luego yria a verlos, mas los niños, sin aguardar vn punto, se salieron luego de casa, y la hermana se encerro en lo mas secreto della, y quando llego su madre, no halló quien la recibiesse, y se vuo de boluer a su casa muy corrida. Y aunque despues embio a los hijos diuersos recaudos, y puso muchos intercessores, nunca se pudo acabar con ellos que la viesse diciendo, que pues ella auia dexado a Dios, y a ellos tambien siendo pequeños, ni la tenian, ni conocian por madre, de

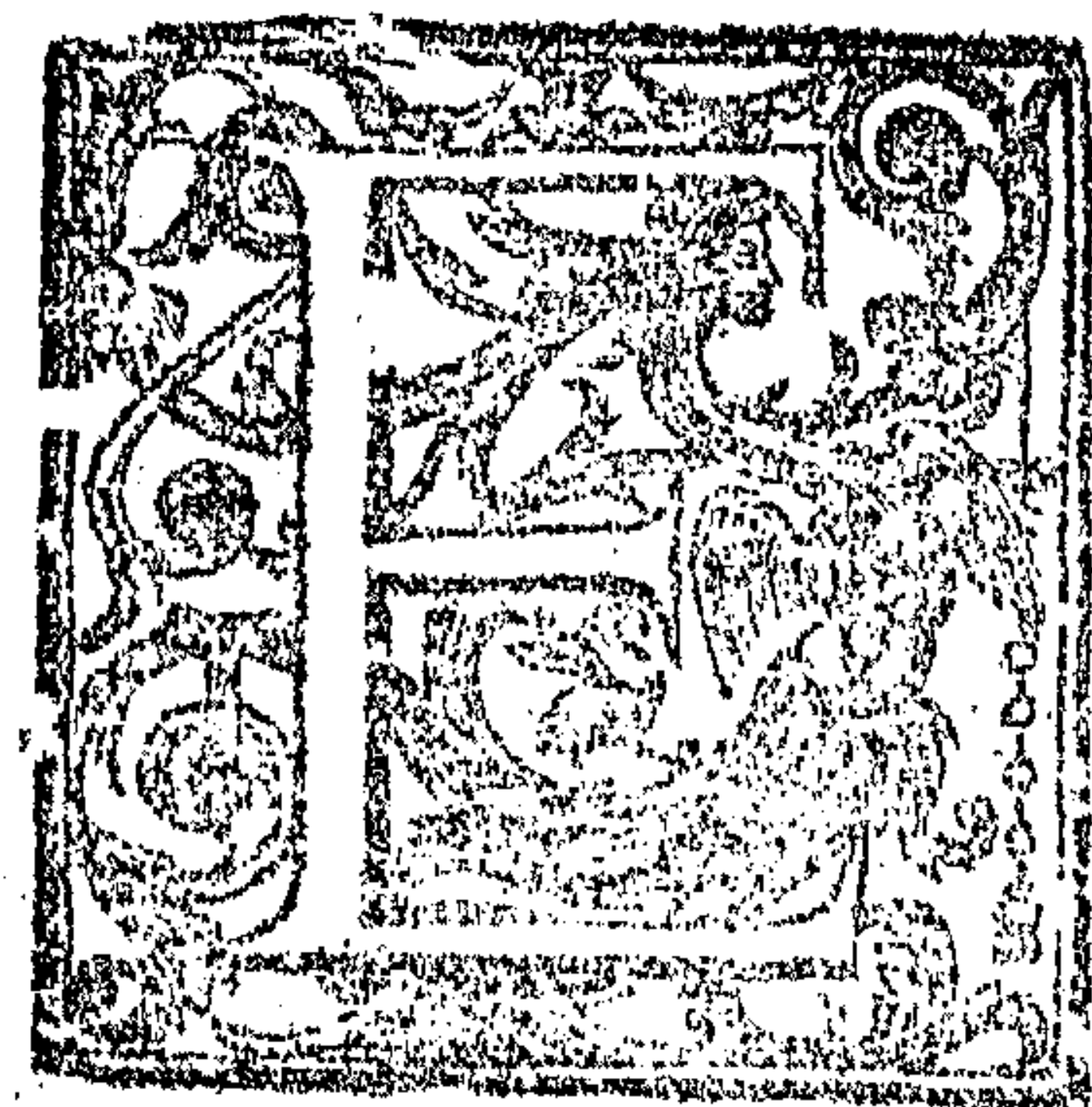
lo qual quedaron todos los Christianos muy edificados, viendo que el amor de Nuestro Señor y de su ley tenia mas fuerça en el coraçon de aquellos niños que el amor natural de su madre, por la buena institucion que auian tenido en la compañía de su aguela.

El mismo Año de nouenta y cinco, lleuo Nuestro Señor para si en Meaco, al buen viejo Daris, padre de Iusto Veandono, que auia venido al Meaco, para curarse: murio recibiendo todos los Sacramentos, acompañado de los Padres que alli auia, y de su hijo Iusto.

Quiero tematar este Capitulo, con dezir la estima que tenia de la ley de Dios el Tyrano Taycosama, que tanto la aborrecia. Como quedaron en Nangazaki, doze Padres, a titulo de rehenes, hasta que viniessse la respuesta del Virrey de la India. Embiaua el Padre Viceprouincial Pedro Gomez, a visitar cada Año a Taycosama, con el hermano Iuã Ruyz, quando le yuan a visitar los señores, conforme a la costumbre de Japon, y entrambas vezes, que fueron el Año de nouenta y quatro, y nouenta y cinco, le recibio muy bien, mostrando mucho contento de verle: y preguntandole muy en particular, qual era la causa de no auer venido la Naue de la China, el Año de nouenta y quatro,

quatro. Estando el Año siguiente de nouenta y cinco, hablando Taycosama en buena conuersacion, con algunos Caualleros Gētiles, y presente el mismo hermano, dixeron por lisongearle, que auia hecho muy bien su Alteza, en echar los Padres de Iapon, por que la ley que predicauan era muy mala. Respondioles Taycosama. Vosotros me dezis esto, porque los eche de Iapon, mas feos dezir, que no lo hize por parecerme ellos mal, ni tener su ley por mala, sino por ser contraria a los Camis y Fotoques, y ceremonias de Iapon, y que aunque para otras partes sea buena, no lo es para estos Reynos, y así no se atreueron a pasar adelante los Gentiles, con la platica que auia comenzado.

CAPITULO TREYN
ta y siete, De lo que sucedio en el Coray, estos mismos Años, de nouenta y quatro, y nouenta y cinco.



todos aquellos Caualleros y se-

NEL capítulo ve ynte que da dicho, como el Capitan don Agustín, con

ñores Christianos, estauan en el Coray, esperádo la respuesta que trayan los Embaxadores de la China, y como el Padre Gregorio de Cespedes, con vn hermano, fueron a visitarlos: y porque aun el Año de nouenta y cinco, no se auian acabado de assentar aquellas pazes, y estaua todo el exercito en la costa de el Coray, sera muy bien dezir; el fructo que allí se hizo en aquel tiempo.

De las doze fortalezas que Taycosama mando hazer, en la costa de aquel Reyno, las tres de llas y mas principales, tenian a su cargo, los señores y Capitanes Christianos.

La primera de todas era, don de residia Don Agustín, y estauan en ella, los señores de Arima y Omura, Firando, y Gotto, y Amacusa, y como en esta fortaleza, la mayor parte de la gente, ò casi toda, eran Christianos, era más particular el consuelo, y prouecho que recibian, con las platicas y sermones, y con dezir les Missa, y confesarlos tan de ordinario.

La segunda fortaleza, tenia su yerno de don Agustín, el Rey de Ceixima, que se dezia Darió Zuximandono, en la qual se hizo mucho fructo, porque el Rey deseaua mucho la conuersion de su gente, y como tenia en su compañía los principales de la Isla, quando vino el Año de nouenta

nouenta y cinco, casi todos eran ya Christianos, y procurauan saber muy de rayz todo lo que pertenecia a su saluacion. Y fuera de las platicas y sermones ordinarios que hazian el Padre, ò el hermano, les ayudauan mucho los libritos impressos de los diez Capítulos, en los quales estaua resumida la substancia de nuestra Fè y religion Christiana en su lengua, porque leyendo en ellos conseruauan mejor en la memoria, lo que auian oydo en las platicas.

La tercera fortaleza estaua à cargo del Rey de Buygen, don Symón Condera, y de su hijo Gaynocamidono, y con la buena ocasion que entonces tenian de estar libres de ocupaciones, tuuieron quinze dias continuos al Padre y a su compañero, en aquella fortaleza comunicando las cosas de sus almas, y preguntando todas las dudas que sentian. Queriendo informarse muy de proposito de muchas cosas particulares, de la ley de Dios, no solo de las que eran obligatorias, pero aun de las que ayudauan para su aprouechamiento, tenian cada dia sermon, y algunos dias dos, vno por la mañana, y otro por la tarde: y era tan particular el gusto y sentimiento que nuestro Señor comunicaua a don Symon Condera, de su ley y diuinos misterios, que no queria le tratassen de otra cosa: y para meditar

los de espacio, se recogia cada dia a ciertas horas, que para esto tenia señaladas: y para leer sus libros de deuocion, y tenia mandado que en este tiempo, no le diesen recaudo alguno, lo qual guardo con grande puntualidad todo el tiempo que el Padre estubo en el Coray, y con ser tan grande señor, y tan principal soldado y Capitan: y ocupado en negocios de guerra nunca dexaua de ayunar todos los dias que mandaba la Iglesia, sin otros que el añadia por su deuocion, los quales acompañaua con sus disciplinas secretas que hazia, y por su exemplo hazian lo mismo su hijo, y los criados de su casa.

En otra fortaleza que estaua entre la de don Agustín, y Condera, residia otro señor Gentil, de las partes del Ximo, que tenia cuydado della, y se dezia Hicuxidono, el qual era muy principal no solo en la calidad de su persona, sino también en la renta, por que tenia mucha. Deseaua este cauallero tener amistad con aquellos señores Christianos del Ximo: y para con firmarla, trato por medio de don Agustín, de casar su hijo, y heredero, con vna hija del Rey don Prothasio: y porque entendio que esto no tendria efecto, siendo su hijo Gentil, le persuadido el mismo a que oyesse los sermones. Començo aquel Cauallero a oyrlos al principio por cumplir con su padre, pero despues

pues el se afficiono tanto, con uencido de las verdades, que se determino ser Christiano, aunque nunca se viera de tratar del casamiento. Baptizole el Padre Gregorio de Cespedes, con algunos de los mas principales Caualleros de su casa, y su padre que era hombre de grande entendimiento, promocio de hazer lo mismo, con toda su gente, en boluendo del Coray a su tierra, que era en el Reyno de Chitungo.

Auia vn Cauallero, natural de Bungo, que estando en la guerra del Coray, y haziendole compasion las muchas criaturas que se morian, defamparadas de sus propios padres, tomo a su cargo el Baptizarlas, porque ya que no podia remediar sus cuerpos, no se perdiessen sus almas, y asi todas quantas via en peligro probable de muerte, luego las Baptizaua. Y para esto hazia, que le traxesse vn criado suyo siempre vn frasco de agua, colgado de la cinta: y por este medio, embio al Cielo mas de dozientas almas, que si los demas Christianos vueran aduertido en ello pudieran auer hecho a Nuestro Señor otros muchos seruicios como este.

Pesauale al demonio, del fruto que se hazia en el Coray, en el aprouechamiento de los Christianos y Gentiles que alli auia, y procuro impedirle, leuantan-

do contra el Capitan Don Agustin, vna grande borrasca, que a todos puso en muy grande cuydado, por medio del Capitan Toronoçunque su enemigo, el qual con la embidia que siempre tubo de sus victorias, y prosperos successos, andaua buscando ocasiones para descomponerle con Taycosama, y hazerle caer de su priuança, y parecerle que esta era muy buena para salir con lo que desseaua, dandole cuenta como Don Agustin, contra su mandado, tenia en el Coray, Padres que predicauan la ley de Dios, siendo persona tan publica, y en oficio tan honroso, con lo qual daua ocasion para que los demas hiziesen otro tanto, y tauiesen en poco sus mandatos.

Entendio Don Agustin, lo que Toronoçunque desseaua hazer, y puso en mucho cuydado a el, y a todos aquellos señores y Caualleros Christianos, por que pintando este Gentil, el caso a su modo y gusto, y pudiendo prouar como estauan alli los Padres, era cosa muy prouable que Taycosama se auia de alterar, y con su yra y colera repentina, y auia de hazer alguna demonstracion, con mucho daño de Don Agustin, y aun de toda la Christiandad. Pero el como era tan valeroso y muy buen Christiano, los consolo a todos diziendo, que el estaua muy con-

fiado

fiado en Nuestro Señor, que pues por su seruicio hazia estas cosas, el mismo le sacaria bien de llas, como ya lo auia prouado en otras muchas ocasiones, y ansi le succedio como luego diremos.

Parecio a todos aquellos Caualleros, que se boluiesen entonces el Padre y su compañero a Nangazaqui, porque si Taycosama embiasse a hazer alguna aueriguacion, no los hallassen alli. Succedio pues, que Taycosama embio a llamar a don Agustin, dentro de pocos dias, con orden que se llegasse a Fuximi, para tratar de algunas cosas tocantes al Coray. Estando con el vn dia don Agustin en buena conuersacion, como era tan discreto començo a poner en platica, como era llegada al puerto de Nangazaqui, la Naue de la China, el Año de nouenta y cinco, y que le tenia puesto en mucho cuydado saber la causa, porque no auia venido el Año de nouenta y quatro, y que para informarse bien, y dar a su Alteza entera relacion cierta deste negocio, auia embiado a llamar a Nangazaqui, vn Padre conocido suyo, y que fuesse al Coray, porque como los Padres se entendian mejor con los Portugueses, sabian tambien mas en particular sus intentos, y designios: y en razon desto le dixo algunas causas de no auer veni-

do aquel Año la Nao. Quedo Taycosama muy satisfecho y contento, de la diligencia que Don Agustin auia hecho, y con esto cerro la puerta, para que si Toronoçunque, o qualquiera otro hablasse a Taycosama, no les diesse credito. Pero como sabian todos, lo mucho que le estimaua, y que a los demas tenia por sus enemigos, y embidiosos de sus victorias, quando entendio Toronoçunque, lo que don Agustin auia pasado con el, y la buena salida que auia dado a la venida de los Padres, no se atreuió a hablar palabra, por no yrritar contra si a Taycosama, en lugar de ganar gracias.

Boluendo el Padre Gregorio de Cespedes del Coray, con su compañero, llego a la Isla de Ceuxima, donde confesso a Doña Maria, hija de Don Agustin, y señora de aquella tierra, con toda la gente de su casa, y Baptizo otros cinquenta Gentiles. No se pudo detener alli mucho, por estar en aquella Isla los ministros y oficiales de Taycosama, que tenian cuydado de proueer a los del Coray. Embiole a doña Maria su marido dos niños captiuos muy pequeños pero muy nobles, porq el vno era hijo del Secretario del Rey de Coray: y por ser tan bonitos, le hizieron lastima, y dixo que en ninguna manera consentiria que fuesen captiuos, mas que ella

ella los daua a la Iglesia por sus hijos, y al mayorcito, que era hijo del Secreterio, embio al Seminario, en compañía del Padre, para que se criase allí, y al otro porque eramas pequeño, dexo en su casa, para embiarle despues en teniendo edad.

Este era el estado de las cosas de Iapon, por todo el Año de mil y quinientos y noventa y cinco, en el qual se remata este libro duodezimo.

FIN DEL LIBRO DVODEZIMO.

LIBRO



LIBRO DECIMO TERCIO EN EL QVAL

SE TRATA COMO LLEGO A IAPON,

el Obispo Don Pedro Martinez, y començo a hazer su officio, y Taycosama renouo la persecucion contra la Christiandad, y el progreso y aumento della, hasta la muerte del mismo Taycosama.

CAPITVLO PRIMERO, COMO YVA

Nuestro Señor, deshaziendo las trazas que el Tyrano tomava para perpetuar su Monarchia, y el castigo que le embio.



adelante los intentos y deseos que van ajustados con su ley, con la razon y con la justicia, y desba-

V Y
pro-
prio
es de
Nuestro
Señor
favore-
cer, y
lleuar

ratar, y deshazer los consejos y trazas de los hombres que no vá medidos con esta regla, como le acontecio al Tyrano Taycosama, que todos quantos medios tomava para perpetuar su Monarchia, se los yua Dios deshazido entre las manos.

Lo primero le quito los hijos, para que no tuuiesse quien le succediesse, porque antes de hazer la jornada del Coray, se le murio vno que tenia. Viendose Tay

Oo cosama

578

Libro Dezimotercio

cosama sin hijos, echo por otro camino, que fue levantar, a tres sobrinos, hijos de su hermana, y con este intento, dio al mayor, cinco Reynos, y despues renuncio en el, la Monarchia de Japon. Al segundo dio otros tres, y al tercero dos. Destos tres sobrinos, el menor murio en la guerra del Coray, el segundo en la Ciudad de Meaco, sin dexar herederos ni successores, y al mayor de todos mandó matar el mismo Taycosama, en el monesterio de Coya, y a sus hijos y mugeres en Meaco, y quedo la succession de toda aquella grande Monarchia, en vn niño de cinco ó seys años, que le nascio despues que vino de Nangoya, del qual se puede temer que no haran los Japones mas caso q̄ sino lo fuesse, el dia q̄ faltare su padre.

Quiso tambien este Tyrano para estar mas seguro en Japon, y no tener quien le hiziesse rostro, ni desbaratasse sus intentos, tomar la conquista del Coray, y de la China, para repartir entre los señores y caualleros Christianos aquellas tierras, y dexandolos alla como desterrados, tomar el para si las que ellos tenian en Japon. Y para que ni los Christianos, ni los Gentiles a quien renia disgustados con las mudanças q̄ auia hecho de sus Reynos, no tuuiesse fuerças para levantarse contra el, dio en hazer edificios y fabricas extrahordina-

rias, obligando a los señores y caualleros a que hiziesse ellos tambien casas y palacios muy sumptuosos en que gassassen mucha parte de sus haciendas, y para esto al principio de su Monarchia fundo la ciudad de Ofaca, con sus palacios y fortaleza: y despues hizo otros semejantes en Meaco. Y vltimamente edifico la nueva Ciudad, palacios y fortaleza de Fuximi, que hazian grande ventaja a todos los demas edificios, y por ventura como algunos pensauan, y dezian, para hazer se adorar, por vno de sus Camis en esta Ciudad y fortaleza, como lo pretendio su predecesor Nobunaga, en Anzuchiamas: y assi tuuieron entrambas Ciudades y fortalezas casi vn mismo fin.

Estas eran las trazas del Tyrano, pero tan mal le succedieron como la primera, porque de toda la conquista del Coray, como se ha visto en el discurso desta historia, no sacó sino mucho gasto y perdida de su gente, y de su reputacion, sin poder executar lo que deseaua.

Bastauan estos ruynes successos a vn hombre de tan grande prudencia y sagacidad humana, para caer en la cuenta, de que todos eran pena y castigos de sus culpas: pero como estas suelen escurecer la lumbrera de la razon, y del buen entendimiento, en lugar de reconocer Taycosama la ob-

tinacion, con que auia perseguido tantos años la ley de Dios, con los mismos castigos del Cielo, se yua endureciendo cada dia mas, como otro Pharaon, y quando le castigo Dios con algun rigor, entonces mostro aún mas su crueldad contra los Christianos, como luego veremos.

Entre los castigos que Nuestro Señor dio a este Tyrano, fue vno muy notable. EL AÑO DE M. D. XCVI. porque a los veynte y dos de Julio, dia de la gloriosa Magdalena, se vio en la Ciudad de Meaco, vn grande Cometa, que duro algunos dias, y al mismo tiempo llouio grande cantidad de ceniza en aquella Ciudad, y en la de Ofaca, otra tanta de arena. Y a los primeros de Diciembre, del mismo año, fueron tales y tan continuos los temblores de la tierra, que cayeron con ellos en el suelo, toda la fortaleza y palacios de Fuximi, que con tantos gastos auia edificado, y el nuevo monte con la Ciudad, quedo casi destruyda. Escapose aquella noche el Tyrano por grande ventura, con su hijo en los brazos, pero murieron mas de ciento de sus mugeres: y de sus riquezas y thesoros, dizé que perdio mas de tres quentos de oro.

Con estos mismos temblores cayeron en la sierra de Frenoxama, grande número de templos, y murio mucha gente, y en otro

templo famoso que auia en Meaco, se hizieron pedazos quantos Idolos auia en el. No fue menor el daño que vno en las dos Ciudades de Ofaca, y Sacay, en las quales tambien cayeron muchas casas, y murio grande copia de gente, y desde Ofaca a Meaco, quedaron hechas en el camino tan grandes auerturas, que en muchos dias, no se pudo yr a cauallo de vna parte a otra, sino era con grande rodeo.

Notaron los de Sacay vna cosa, y con mucha razon, que auiedo se caydo todas las casas de vna calle, solamente quedo en pie la de vn Christiano q̄ se dezia Roque, en la qual se solian juntar todos a hazer oracion, y tratar de cosas de su aprouechamiento, no solo en las partes del Meaco, sino tambien en las del Ximo, alcaço parte deste trabajo, y particularmente en la Ciudad de Funay del Reyno de Bungo, en la qual murio mucha gente.

Pero aunque fueron grandes los daños que hizieron los temblores de la tierra, sin comparacion fueron mayores los que hizo la mar, saliendo de sus limites con dos corrientes caudalossimas. La vna dellas la buelta del Meaco donde hizo grande estrago, anegando Lugares y Villas, con infinita gente que perecio. La otra fue, hacia el Ximo, y Reyno de Bungo, en el qual asolo tambien muchos Pueblos, porque

entre veynte leguas por la tierra adentro. Entre otros lugares que destruyo, fue la Villa de Voquinofama, sin dexar en ella casa, ni persona, sino fue vn solo Christiano que viuia alli, el qual se libro, teniendo lo todos por cosa de milagro. Auia en esta Villa, vna fortaleza que tambien se destruyo toda, y se tuuo por casti- del Cielo, porq se auia edificado la mayor parte della, con la madera que quitaron de la Iglesia de Funay.

Toda esta creciente tan extraordinaria y repentina, nacio de vn estrecho que haze el mar entrar: dos Islas, enfrente del puerto de Ximonoxequi, donde subio el agua tan alta, que rompio despues con aquellas dos corrientes, la vna hazia el Ximo, y la otra, para Meaco, y en la misma fortaleza de Ximonoxequi, con estar en vn cerro bien alto, entro el agua en tanta abundancia, q pasados algunos dias, auia mas de veynte braças de hondo, en lo que dentro della se quedo.

CAPITULO SEGVNDO.
Como el Obispo Don Pedro Martinez llego a Iapõ, y visito a Taycosama, y començo a hazer su officio.

EN fin del Libro nono queda dicho, como por ser tan grande la neces-

sidad que auia en Iapõ, de Pastor y Perlado, para ordenar y confirmar, y exercitar otros officios Pontificales, en aquella Christiada, fueron nombrados en diuersos tiempos para este officio, algunos Padres de la Compañia, de los quales el primero fue, el Padre Andres de Ouedo, Patriarcha de Ethiopia, mas porque en recibiendo el breue para yr a Iapon, escriuio el mismo al Papa, algunas razones, por las quales conuenia, no desamparar las Ouejas de Ethiopia, y su Sãctidad las aprobó, y reboco el Breue. No tuuo efecto esta eleccion: y fue señalado en su lugar el Padre Melchior Carnero, que succedio al Padre Ouedo, en el mismo officio de Patriarcha. Y estando de camino para Iapõ, murio en Macao puerto de la China. Por muerte de estos Padres, fue electo tercero vez por Obispo de Iapon, el Padre Sebastian de Morales, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, el qual tambien murio en el mismo viaje, llegando a Mozambique.

Ultimamente el año de noventa y vno, fue nombrado el Padre Doctor Pedro Martinez, siendo Prouincial de la India y se consagró en Goa: y para que succediese despues de su muerte, fue señalado en segundo lugar, el Padre Doctor Luys Serqueira, que estaua leyendo Theologia en Eura, y despues de consagrado en

Lisboa

Lisboa partio para la India, el año de mil y quinientos y nouenta y quatro.

Desseñaua el Obispo don Pedro, yr a visitar las quejas q Nuestro Señor le auia encomendado en Iapon, sin dar ocasion a Taycosama de offenderse de nueuo contra la Christiandad, ofreciendole como podria desleal: porq auiendo buuelto el Padre Alexandro de Iapon, el año de nouenta y quatro, con los recaudos del mismo Taycosama, para el Virrey, desseñando assegurarle, si era cierta la embaxada que el mismo Padre le auia hecho en su nombre, era necesario embiarle respuesta. Y venia muy a cuenta que la lleuasse el Obispo, para tener ocasion de visitarle, y ver la disposicion que auia para exercitar su officio y ministerios Pontificales en aquella tierra.

Con esto partio de la India, el año de nouenta y cinco, lleuando otra carta y presente del Virrey para Taycosama, certificandole como la primera embaxada se auia hecho por su orden, y auisandole tambien, como auia recibido por mano del mismo Padre Alexandro, el presente y carta que le embio. Partio de Macao puerto de la China, con este recaudo para Iapon, y lleuó a Nangazaqui, vispera de la Assumpcion de la Virgen Nuestra Señora, a los catorze de Agosto, de nouenta y seys.

No se puede decir el alegria de los Padres, y Christianos de aquella Ciudad con su buena venida, y tan deseada, por ser el primero Pastor y Perlado q vian en aquella tierra, y aunque por estar las cosas de la Christiandad con tanto trabajo y aslacion, no hizieron las demonstraciones publicas, que desseñauan de su alegria. Pero era tanto el concurso de vnos y otros, a visitarle, y tomar su bendicion, que en todo el dia no se vaciava la casa de gente: y al buen Perlado ponian tanta deuocion, y ver el gozo y contento con que de todas partes le venian a buscar sus hijos, que le hazian derramar muchas lagrimas, y dezia, que era muy poco lo que auia oydo de la Christiandad de Iapon, en comparacion de lo que vian.

Hallose en Nangoya a este tiempo, el Capitan don Agustin que venia del Coray, y passaua a Fuximi, porque era llegados los Embaxadores de la China, y no quiso perder aquella buena ocasion, y así vino en persona a visitar al Obispo, y recibir su bendicion, y ofrecerse por su hijo. Antes de partir de Nangazaqui, dexo librados para ayuda de su gasto, dozientos fardos de arroz, y otros tantos de trigo, y lo mismo hizieron otros señores Christianos, porque sabian que no tenia entonces el Obispo mas renta que los otros Padres que res-

O o 3 dian

dian en Nangazaqui, y vivia de limosna.

Desde aquel puerto embio el Obispo al Padre Iuan Rodriguez su compañero, que sabia bien la lengua a Fuximi, para que de su parte hablasse a Taycosama, y le dixesse como traya vna carta y presente del Virrey de la India, y que quando su alteza le diese licencia yr a visitarle. Dio su recado el Padre Iuan Rodriguez a Taycosama, y mostro holgarle con el, y dixo que viniese luego el Obispo a visitarle. Partio el Padre con esta respuesta de Fuximi, a los veynte de Septiembre, de nouenta y seys, y en pocos dias llego con buen tiempo a Nangazaqui.

Entre tanto que el Padre Iuan Rodriguez fue y boluio de Fuximi, començo el Obispo a hazer su officio en aquella Ciudad, y confirmo mas de quatro mil personas, aunque con el recato que los demas Padres tenian en exercitar sus ministerios. Tambien passo a ver el Seminario que estava en el Reyno de Arima, en compañía del Padre Viceprovincial Pedro Gomez, y del Capitan de la Nao en que auia venido. Era tanta la deuocion con que salian a verle, por los caminos que yuan muy de ordinario, delante del Obispo Choros de niños, cantando Psalmos; y los grandes no se contentauan con recibir su bendicion, sino llegauan a be-

larle la mano, o el vestido. Recibieronle los niños del Seminario, con muchas oraciones y declamaciones, y despues con vna Tragedia, la qual representaron con mucha gracia.

Bueltos a Nangazaqui, y venida la respuesta de Taycosama, partio el Obispo para Meaco, a primero de Nouiembre, de nouenta y seys, lleuando consigo a los Padres Iuan Rodriguez, y Francisco Passio, con algunos Portugueses. Residian entonces en la casa de Meaco, el Padre Organtino, y el Padre Francisco Perez, y los hermanos, Vicente, Paulo de Amacusa, y Luys, y en la de Ofaca, el Padre Pedro de Morejon, y el hermano Miqui Paulo, con otros dos Christianos que se dezian Diego y Iuan, los quales auia algunos años que desleauan ser admitidos en la Compañia por hermanos: y con este desseo, estauan sirviendo en aquella casa, y a tiempos en la de Meaco.

Llegado el Obispo a Ofaca, passo a Meaco, a los diez y seys de Nouiembre, de nouenta y seys, y quando le auisaron que era tiempo y fazon, fue a Fuximi, a dar el presente y carta que traya para Taycosama. Pregunto al principio, que como se auia detenido tanto la respuesta, pero oydas las razones que le dio el Padre Iuan Rodriguez, en nombre del Obispo, quedo satisfecho.

cho, y les dio el Cha; y despues los despidio con muy buena gracia.

Detuuose el Obispo algunos dias en Meaco, por el consuelo y deuocion de los Christianos, que venian a visitarle de diuersas partes, administrandoles el Sacramento de la Confirmación, y por ver si podia ayudar en algo a cierto trabajo que succedio en aquel tiempo, a vnos Españoles que venian de las Philipinas, y dieron al traues con vna recia tempestad, en vn puerto de Iapon, donde se perdio el Nauio, como luego se dira. Al fin a los siete de Diciembre, de nouenta y seys, partio de Meaco, y a los ocho, de Ofaca, para Sacay, donde se embarco a los nueue del mismo mes, para el puerto de Nangazaqui.

CAPITULO TERCE
ro, Como los Padres Descalços que vinieron de las Philipinas, cayeron en desgracia de Taycosama, y de sus Gobernadores.



OS Padres Descalços, de la orden del glorioso Padre San Francisco, q residian en

Meaco, con la noticia que ya tenían algunos dellos de la lengua, predicauan de ordinario, y dezian Missa en su Iglesia, y Bautizauan a los Gentiles, y confessauan a otros que ya eran Christianos. Tambien hizieron vn hospital, cerca de su Conuento, en el qual curauan algunos enfermos con toda caridad y piedad, edificando a la gente con estos exercicios de humildad y paciencia, y despertado a los Gentiles a recibir la ley de Dios.

Y si el sancto fervor y zelo de aquellos Padres y siervos de Nuestro Señor, hallara las cosas de Iapon, en mejor disposicion y estado, pudierase confiar de la diuina misericordia, que se siruiera mucho el Señor de sus trabajos y ministerios, pero en el que tenian entonces gobernando Taycosama, aunque para sus almas, fue de mucha ganancia, y fruto, para las cosas de aquella Christianidad, fue de grande inconueniente y ocasion, de que se pudiesen en peor estado que antes tenían, como adelante veremos; porque como aquellos Sanctos varones, eran nueuos en la tierra, y no tenían tanta noticia de la gente, ni de su condicion natural, y menos de la de aquel Tyrano, por auerle tratado poco, no echaron de ver; ni se les representaron entonces los inconuenientes que despues tocaron con las ma-

nos, porque el feruor, y zelo con que procedian, les allanaua las dificultades que algunos les ponian delante, y aun les hazia que tuuiesen por sospechosos, los auisos y consejos que les dauan, los que tan de coraçon los amauan, y temian su peligro y daño, y el de toda aquella Christiandad, viendo que quanto edificauan, por vna parte con su vida, tanto offendian por otra, a mucha gente principal, y particularmente a los Governadores de aquel Imperio, pareciendoles que tenian los Padres en poco sus auisos y mandatos, y que no hazian caso dellos, de lo qual necessariamente, se auian de seguir los trabajos que despues se vieron, los quales mucho antes auian temido los que por tan larga experiencia tenian tan conocido el humor y condicion de aquella gente, y el modo de tratarla.

Tenia Taycosama, quatro Governadores para aquella Ciudad de Meaco, y los negocios de otros diuersos Reynos, vno de los quales se llamaua Maxita, Yemondono, y otro Guenifoin, que era el mas principal, y mas priuado de Taycosama, y Visorrey de aquella tierra. Los otros dos se dezian, Xibunajo, y Xateuca Vocura.

Offendieronse mucho estos Governadores, de que los Padres Descalços, predicassen, y

dixessen Misa publicamente en su Iglesia, y Baptizassen contra el mandato y voluntad de Taycosama: al principio, auisaronlos con blandura, particularmente Faranda Queymon, el que traxo aquellos Padres de Manila, poniendoles delante el disgusto que recibiria Taycosama si lo supiesse, y el peligro de sus personas, por yr contra lo que les auia mandado, quando les dio la primera licencia, para que dar en Iapon.

Este mismo auiso les dio tambien el Governador Xibunajo, y su amigo Faxegaba, el que los traxo en su compañía a Meaco, desde Mangoya, y los tuuo en su casa algunos meses. Mas viendo que no cessauan por esto de exercitar sus ministerios como de antes: embio a llamar el Virrey Guenifoin, a dos Religiosos de aquel Conuento, que se dezian fray Bartholome, y fray Gonçalo, y reprehendiolos de lo que hazian con rigor, amenazandolos, que sino se recogian los auia de mandar crucificar a ellos, y a quantos acudiesen a su Iglesia.

Supo el Padre Organtino, que residia en Meaco el disgusto y queja que tenian los Governadores, y otras personas principales, assi Christianos, como Gentiles, y embio al Padre Pedro de Morejon, por ser Español, para que representase

al

al Padre Comissario fray Pedro Bepista, el peligro, en que ponian a si mismos, y a toda aquella Christiandad, teniendo tan offendidos y desgustados a los Governadores de aquella Ciudad y Reynos.

Al fin viendo Faranda Queymon, que los Padres no hazian mudança en su modo de proceder, remiendole la indignacion del Tyrano, quando lo supiesse, por auerlos el traydo de Manila, la primera vez. El mismo fue a Taycosama, y le dixo como aquellos Padres predicauan publicamente, y dezian Misa, y Baptizauan. Y en el Capitulo catorce, del tratado que se pone: al fin deste Libro se veran mas en particular, las causas principales, que mouieron a Faranda, para acusar a estos Padres. Mando luego llamar Taycosama, y a los Governadores, para ver si era verdad lo que Faranda le auia dicho, y ellos se disculparon, con que los auian auisado diuersas vezes que estuuiesen recogidos, pero que no auian querido tomar su consejo, ni obedecer a su mandato. Alterose con esto grandemente el Tyrano, contra los Padres, mostrando con palabras su yra y enojo, y lo que pensaua hazer. Estando con este disgusto, y sentimiento succedio otra ocasion que basto para acrecentarse, y romper de todo punto con e-

llos, y descubrir lo que tenia en su coraçon, como se vera en los Capítulos siguientes, sacados de las informaciones authenticas que se hizieron sobre este caso, en el puerto de Nangazaqui, el mes de Agosto, de nouenta y siete, y en Septiembre de el mismo año.

CAPITULO QUARTO
Como se perdió la Naué San Phelipe, en un puerto de Iapon, y Taycosama, se alco con lo que venia en ella: y lo que hizieron los Padres Descalços, y los de la Compañia, para remedio desta necesidad.



Artio de las Philipinas a les doce de Iulio de nouenta y

seys, para la Nueva España, via Galeon que se dezia San Phelipe con grande riqueza: pero las muchas y grandes tempestades que tuuo, le hizierón perder su viaje, y al cabo de tres meses, a los diez y nueue de Octubre del mismo

Oo 5 año,

año, le arrojaron los vientos a vn puerto de Iapon, que se dize, Vrando, en el Reyno de Toffa, tan mal tratado y quebrantado, de las tormentas passadas, que dentro de pocos dias, se acabo de abrir y hundir en el mismo puerto, y con grande trabajo, sacará a tierra las mercaderias que auia quedado, ayudandolos para ello, con barcos. el Rey de aquella tierra que se dezia Chofugami.

Venian en el Galeon Sá Phe lipe, quatro Religiosos de San Agustín, y vno de Sácto Domingo y dos de San Fráncisco Descalços, del mismo Conuento de los Padres que estauan en Iapó. El General deste Nauio don Mathias de Landecho, viendo se en tierra de Gentiles, y perdido su Galeón por cõsejo del Rey de Toffa, embio vn presente a Taycosama, y a los quatro Governadores de Meaco pidiendo que le diessen vna prouision, para que por su dinero le socorriesen con la gente y materiales necesarios, ó para reparar el Nauio, ó para hazer otro de nuevo.

Despacho don Mathias con este presente a su Alferz Christoual de Mercado, y al Sargento mayor don Antonio Malauer, en compañía de los dos Religiosos Descalços, y del Secretario del Rey de Toffa, que le embio có ellos, para que los aposentasen en Fuximi, y en sus propias ca-

sas que allí tenia. Lleuauan ordẽ los vnos y los otros que acudiesen con el presente, al Padre Comissario fray Pedro Báp̄tista, y que guiasen aquel negocio por su parecer y consejo, ayudandose para su buena expedicion del Governador Maxita Yemondono, grãde amigo del Rey de Toffa. Hallaron aquellos caualeros al Padre fray Pedro en Ofaca, y entendido alo que yuan passaron juntos a la ciudad de Fuximi, y allí concertaron los presentes que se auian de dar a Taycosama, y a los Governadores; acudieron lo primero, conforme al orden, que trayan al Governador Yemondono con su presente, y dieronle cuenta de lo que passaua en Vrando, con vn memorial, de lo que auia de suplicar a Taycosama, en nombre de los Españoles, y pidieronle que les auisasse, quando seria sazón y tiempo para llevar el presente que le trayan.

Dioles Yemondono, buenas esperanças, y ofrecio que haria lo que le pedian, y con esto quedaron todos con mucha confianza que auia de tener buen sucesso aquel negocio; pero Yemondono en buen romance los védio y persuadio a Taycosama, que tomasse aquella hazienda para sí, pues lo podia hazer conforme a las leyes de Iapon; por auer dado aq̄l Nauio al traues en su costa

su costa: y ser los que venian en el gente de guerra, como lo auisaua el Rey de Toffa. La resolucion fue, que aquella misma tarde partio el Governador Maxita Yemondono, al puerto de Vrando, para entregarse de toda la hazienda del Galeon: y quando el padre Comissario, y sus compañeros estauan esperando la respuesta y auiso para visitar a Taycosama, les embio a dezir Yemondono que auia hecho mal el General, en no auer venido el mismo a dar razon de su Nauio, y que el se partia para alla.

Destas palabras y respuesta, aunque no entendieron la resolucion que lleuaua el Governador, pero bien sospécharon que su yda no era para bien de los que alla estauan: y con esta ocasion, se boluieron al puerto, el Padre fray Iuan Pobre, y el Sargento Mayor don Antonio Malauer, y se quedo en Meaco el Alferz Christoual de Mercado, hasta ver en que parauan aquellos negocios.

Acudio entonces el Padre fray Pedro Báp̄tista al Virrey Guenifoin, con cierta prouision y Chapa, que auia dado Taycosama, dos ó tres años antes, para que pudiesen venir los de las Philipinas, a contratar libremente con los de Iapon. Mostro se muy sentido y agrauiado, el Virrey, de que vudiesen acudido a

Yemondono primero, que a el, diziendo que si le vueran mostrada aquella prouision, no se viera partido el Governador a Vrando, y dioles esperança de que no se perderia la hazienda del Galeon, porque no deuia el de saber entonces la resolucion de Taycosama, ni la que lleuaua Yemondono, para tomar la hazienda.

Auia llegado el Obispo don Pedro a Meaco, despues de partido el Governador a Vrando, y sabiendo lo que passaua, embio a pedir al Padre Comissario, y al Alferz Christoual de Mercado, le hiziesen caridad de llegar a su possada, para ver si auia algun remedio en aquel aprieto, ó si el y sus compañeros podian ayudar en algo, porque lo harian cõ entera voluntad.

Con las buenas esperanças que auia dado Guenifoin al Padre Comissario, y la confianza que el tenia que se auia de despachar todo bien con la Chapa, y prouisiõ que auia presentado, respondió al Obispo, que entonces no era necesario su fauor, ni de los demas Padres, porq̄ el negocio estaua ya puesto en buen punto. Pero con los nuevos auisos que se auieron, de lo que el Governador Yemondono yua haziendo en Vrando, tornaron segũda vez a hablarle. Fue entonces el Padre Iuan Rodriguez, con vno de aquellos Religiosos Descalços, a hablar

á hablar al Virrey Guenifoin, el qual como estava ya informado de la determinacion de Taycosama, les dixo el poco remedio que tenia a quel negocio, renouando su quexa y sentimiento de que no le viesen dado cuenta del tiempo, y antes que partiese el Governador.

Boluieron del puerto de Vrãdo, Yemõdono, y el Rey de Tofsa, a los ocho de Diziembre, de noventa y seys, hallaron a Taycosama en Ofaca, por auerle destruydo los palacios y fortaleza de Fuximi, con los temblores passados. Tambien vino el General don Mathias de Landecho, para dezir el agrauio que les hazia, en quitarles su hacienda, pero el Tyrano como estava ya informado de Yemõdono y del Rey de Tofsa, se hizo sordo, y se alço con todo, y quedaron aquel cauallero y sus compañeros, con extrema necesidad, en ir qual los socorrio el Padre Organtino, que residia en aquella ciudad, con diuersas limosnas que busco, y con ellas passaron el tiempo que alli se detuuieron.

Este mismo officio auia hecho desde Nangazaqui, el Padre Viceprouincial Pedro Gomez, cõ el mismo General, y con los demas Españoles, embiãndoles a Vrãdo vn hombre cõ dineros, y cosas de comer, y ofreciendoles por carta todo fauor y ayuda como despues se la dio, quando

el mismo General, y los que auia venido en el Galeon san Felipe, llegaron a Nangazaqui, para desde alli passar a las Philipinas, por que a los Religiosos apouento el Padre en casa, que algunos de ellos venian enfermos, y con mucha necesidad de algun regalo: y para los demas juntarõ el Obispo y los Padres que alli residian, vna buena limosna, con que se sustentaron los dias que alli estuuieron, y dellahizieron el matelotaje necessario para su viaje, y vltimamente les buscaron dos Nauios, en que fuesen, y el dinero que auian menester, hasta llegar a las Philipinas.

*L A P. V. DELA OCA
sio que tomo Taycosama del
Galeon san Felipe, para ha-
zer prender, y querer matar
alos que predicauan en Iapõ
la ley de Dios.*



Desde que el Tyrano Taycosama desterro a los Padres de la Compania, el año de ochenta y siete, y mandò que saliesen de Iapon, siempre anduuo con temor y recelo, no se juntassen los Christianos, tomando por cabeça, a los señores y Re-

yes

yes del Ximo, y leuantassen en su Imperio alguna alteraciõ, por que sabia el mismo quã disgustados tenia a muchos Reyes y señores, y esta fuera causa principal, por que estando en Nangoya, mado quitar todas las armas a los que viuiã en los Reynos del Ximo. Auianse le moderado estos recelos y sospechas, cõ dos cosas, las quales auian sido harta parte tambie, para templar el rigor con que començo la persecucion.

La primera, tener en el Coray casta todos los señores y caualleros Christianos, con desseo de dexarlos por alla. La segunda, ver que los Padres de la Compania, que estauan en Iapon, se tratan como desterrados, con encogimiento, y sin parecer en publico, y teniendo respeto a sus mandatos, y de aqui nascio el disgusto que el y sus Governadores tomaron cõtra los Padres Descalços de las Philipinas, como en el Capitulo tercero queda dicho.

Estando pues las cosas en esta disposicion, y boluiendo Yemõdono con el Rey de Tofsa, del puerto de Vrãdo, para cõfirmar a Taycosama, en la determinacion que tenia de quodarse cõ la hazienda del Galeon: y para encubrir lo que entsãbos auian to-

mado para si, dixerõle mucho mal de los Españoles, aprouechãdose de algunas palabras, poco aduertidas y consideradas, q vn dellos dixo en Vrãdo, y despues las confirmaron otros en Ofaca, no echãdo de ver el daño que con ellas se hazia a si mismos, y a otros muchos, por que queriendose aprouechar los del Nauio para su defensa de la Chapa y prouision que Taycosama auia, dado para que viniessen a Iapon los de las Philipinas. Preguntò el Governador Yemõdono, si eran vna misma nacion, y gente, los Portugueses y Españoles, y vn mismo Rey y señor de todos, el que poseyalo del Peru, y nueua España y Philipinas cõ la India Oriental. Respondieronle a lo primero, que auia mucha diferencia de los vnos a los otros, por que los Españoles eran hombres de guerra, y los Portugueses gente de peso y valança, dando a entender, que no tratabã tanto de cõquistar tierras, como de sus mercaderias: y quanto a lo segundo, que era vn mismo Rey y señor de todos, el qual tenia debaxo de su obediencia, las Indias Occidentales, y parte de las Orientales, y juntamente le mostrarõ en vna carta de Mareat, donde caya cada reyno de estos: el pãto se Yemõdono, q vn señor solo tuuiesse tantas y tan distantes prouincias: y preguntò como las auia cõquistado. Respondieronle, que

que para hazer esto, embiaua el Rey delante Religiosos de diuersos ordenes, a predicar el Euágelio, y quando auia buen numero de Christianos, entraua con mano armada, y juntandose con su gente, los recién Baptizados daban sobre el señor de la tierra, y se la quitauan.

Todas estas cosas que los Españoles auian dicho en el puerto de Vrado, al Governador Yemondono delante del Rey de Tossa, y despues las tornaron a confirmar en Osaca, refirió el mismo a Taycosama, añadiendo en trambos que les descontentaua mucho la gente de aquel Galeón, porque trayan en su compañía Religiosos de diferentes ordenes, y venian proueydos de muchas armas, y así no los tenian por gente segura.

Alterose con esto el Tyrano extraordinariamente, porque le tocaron en lo viuo, y en el sentimiento que el tenia en su coraçon, de tantos años: no faltaron algunos Gentiles de los que estauan presentes, que atizaron el fuego, y señaladamente lacuín su grande priuado, que fue causa de la primera persecucion contra los Padres de la Compañia, el qual con la buena ocasion que allo, torno a acusarlos de nuevo, de que contra su mandato auian hecho muchos Christianos, despues que los auia mandado desterrar, y que todo era

traza para armar alguna trayción y por esso no auian querido salir de Iapon en tantos años.

Ciego el Tyrano con la pasión y enojo, como razon he tenido yo, en no querer consentir esta ley en Iapon, porque toda la conuersion que hazen estos Padres, se ordena a quitarme mis Reynos, pero yo les quitare a ellos primero la vida, y los hare matar. Y aquella misma noche, a los nueue de Diziembre, de nouenta y seys, mando al Governador de Osaca, que pudiesse guardas en las casas de los Padres descalços, y de las de la Compañia, que auia en aquella Ciudad, porque este es el modo de carceles y prisiones que tienen en Iapon. A la misma hora despacho vn criado suyo al Governador Xibunajo, para que hiziesse otro tanto de los religiosos que auia en Meaco, y al mismo criado mando que tomasse por lista los Christianos que acudian a las casas de los religiosos, y la diesse al Governador, para que los hiziesse matar.

Hallaronse a este tiempo en Osaca, el hermano Miqui Paulo, y los dos Iuan y Diego, que pretendian ser admitidos en la Compañia, porq̃ los Padres Francisco Perez, y Pedro Morejon, que solian residir a tiempos en aquella casa, auian ydo al Sacay de donde se partio el Obispo, a los nueue de Diziembre, para Nanzagaqui, y los Padres se boluierõ desde

desde alli a Meaco, sabiendo lo que passaua para esperar la muerte en compañía del Padre Organtino, que residia en aquella casa, con otros tres hermanos, que eran Luys, Paulo de Amacusa, y Vicente: y aunque este tercero, se hallo en la Ciudad de Nara, quando se hizo la prision, al punto que la supo, se boluio para estar con sus compañeros.

En el Conuento de Nuestra Señora de Portiuncula, que tenian los Padres descalços en Meaco, estauan cinco Religiosos, el Padre Comissario fray Pedro Baptista, fray Francisco Blanco, fray Gonçalo Garcia, fray Francisco de san Miguel, y fray Philipe de las Casas: este Padre auia venido de las Philipinas, en el Galeón san Filipe, y se quedo en Osaca, desde que vino del puerto de Vrando, y auiendo ydo a Meaco, a cierto negocio, le prendieron con los demas Padres de aquel Conuento. Y a esta causa quedo solo el Padre fray Martin en Osaca, con dos moços que seruian en aquella casa y Conuento de Bertheem, porque el Padre fray Iuan Pobre, que también solia estar en Iaca, le lleuaron en su compañía los Españoles a Nanzagaqui, donde tambien estauan otros tres, ó quatro Religiosos, compañeros del Padre fray Pedro Baptista en casa de vn Christiano.

A los onze de Diziembre, de

noventa y seys, fue Taycosama a ver la obra de sus palacios, que tornaua a edificar en Fuximi, vino a visitar desde Meaco, el Governador Xibunajo, y a darle cuenta como estauan presos los Religiosos conforme a su mandato. Tenia el Tyrano toda muy viua su colera y sentimiento, y dixo al gouernador que hiziesse matar a todos los Padres, no le osó replicar Xibunajo, viéndole su disgusto, antes le respondió que haria lo que su Alteza le mandaua. Corrio luego esta voz por todo el Meaco, y los demas lugares dõde auia Christianos, y que Taycosama mandaua poner en lista a los que se auian Baptizado, y acudian a las Iglesias de los Religiosos. Y como todos conoçian la condicion de aquel Tyrano, y quan puntualmente y sin genero de apelacion se auia de executar, lo que vna vez determinaua, teniendo por cierta su muerte en todas partes, se aparejauan para recibirla: y para que mejor se vea el animo y voluntad que la esperauan, no solamente los Padre Descalços, y los de la Compañia, sino los mismos Christianos. Pondre aqui dos Cartas, vna del Padre Comissario fray Pedro Baptista, para vn Religioso de su orden, y otra del Padre Organtino, para el Padre Pedro Gomez su Prouincial.

La Carta del Padre fray Pedro Baptista dize así.

Diez

Diez dias haze oy, que estamos cercados de gente de guarda, contra nuestros Christianos, esta dada sentencia de muerte, y ansi los tienen puestos en lista, y los guardan. El primero dia que pusieron guardas, se confessaron los Christianos, y toda aquella noche no durmieron sueño, antes el hermano fray Francisco y yo, nos ocupamos en yr sus confesiones, porque un Christiano de los mas principales que tenemos, nos dixo que el dia siguiente nos auia de matar. Yo dixi Missa antes de el dia, y di la Comunión a todos los hermanos y acinquenta Christianos, entendiendo que aquella era la ultima Missa que en esta vida dezia: y assi nos apercebimos todos, y tomamos Cruzes y Crucifijos, para yr a dar la vida por Christo. Aquel dia, antes de comer, vinieron muchos Japones, y discurrieron por toda la casa, mirando lo que auia en ella, luego vino un tiniente de Xibunojo Governador de Meaco, y lleuonuestrs predicadores. Leon, Paulo, Tome Ventura, Gabriel, y alla los tienen. Nuestros Christianos, me tienen roba-

do el coraçon, por ver el animo y pecho que tienen para morir por Christo. De otras partes vinieron Christianos a morir con estos, sabiendo que los auian condenado a muerte. El hermano fray Martin esta solo en Osaca, por que el hermano fray Phelipe que quedo con el, vino al Meaco, a cierto negocio, y despues no pudo boluer por las guardas que tenemos. Tambien alla en Osaca, esta fray Martin, cercado de guardas, aunque nos atribulan aca mas que a el, segun lo que me escriue. Todos los hermanos tienen buen animo y voluntad de morir por Christo, que nos tiene consolados mucho en esta tribulaciõ, bendita sea su Magestad. Los Christianos, nos hazen mas caridad que nunca: ya nos tienen escritas e inventariadas las cosas de casa, no se en que ha de parar este negocio, dizen que ò nos mataran, ò tornará a embiar a los Luzones, apercebidos estamos, gloria al Señor, y con desseo de dar la vida por Christo, antes que tornar a Manila, mas nolo merezco yo. El hermano fray Martin, tiene el mismo espíritu y animo, bendito

bendito sea Dios. El Rey tomó toda la hacienda de la Nao de los Castellanos, y como traya artilleria y arcabuzes para su defensa, dixo se que deuián de venir a conquistar a Iapon, con ayuda de los Christianos de acá. Quan poco fundamento tenga esto bien se ve, pues venia tan poca gente, y cargados de sedas. Dixerón tambien que los frayles venimos delante, y que assi se tomó la nueua España y Philipinas. Finalmente, nosotros estamos cercados y apercebidos, y con desseo de dar la vida por Christo. Hasta aqui es de la carta del Padre fray Pedro Baptista.

La del Padre Organtino dize estas palabras.

Carta es esta que agora escriuimos a V. R. de mucha alegría uniuersal, assi para V. R. como para el Señor Obispo, y para todos los demas Padres, y hermanos de la Compañia: por que ayer en la tarde vino una carta de Fuximi, para Maria, muger que fue de Chuán, de un nieto suyo, en que dezia auer pocas horas, que en Fuximi auia mandado el Rey a Xibunojo que matasse a

todos los Padres, y entrando el hermano Paulo en esta casa donde estamos, dixo con extrahordinaria alegría. Padres míos y hermanos charísimos, ya esta concluydo y rematado, lo que tanto tiempo todos de seauamos, de dar nuestras vidas por aquel Señor, que primero dió la suya por nuestro amor. Oyendo esto, luego nos començamos a apercebir todos con grande contentamiento, uniformiter Padres, y hermanos, y mocos de casa: y todos los Christianos grandes y pequeños, estan muy animados para seguir a los Padres, y dar la vida por su Criador. Y lo primero procuramos de aparejar nuestras almas, y luego hizimos sacar nuestros mateos y sotanas, sobrepellizes, y estolas, para parecer en aquel nueuo espectáculo, como verdaderos seruos del Señor, y promulgadores de su ley, y hijos de la Compañia, con un semblante muy alegre, segun que ya nuestro Señor Dios nos le comunica, que sin duda es tanto, que con palabras agora no lo podre explicar. Atribuyamos esto a la gloria del Espíritu Santo, y a la eficacia de las continuas oraciones y sacri-

ficios, que nuestro Padre General manda hazer por esta Provincia, y muy en particular U. R. que ve desde cerca los peligros y trabajos en que estamos. Acrecientase este nuestro fervor y alegría, con ver la grãde disposicion y aparejo que ay en estos buenos Christianos, assi grandes como pequeños. Lo que mas nos admira, es ver que todos estan sin ninguna tristeza ni temor, en perder sus bienes temporales, hijos, mugeres, y parientes, y amigos, sino con mucho contento en dar la vida por Christo. Entre estos lleva la palma el buen cauallero, y verdadero soldado de Iesu Christo, Iusto Ucondono. Otros Caualleros ay de grande esfuerço, como los dos hijos de Guenifoin, de los quales el mas pequeño que se llama don Constantino, hasta agora no se ha apartado de aqui. Otros Christianos personas muy nobles, nos visitan de continuo con recados y cartas, afirmando que estan aparejados para en auiedo algun rebato, acudir aqui para morir con sus padres y maestros: lo qual atribuymos todos a la gracia que han recebido poco ha del

Sacramento de la Confirmacion, con la venida del Señor Obispo. Ni es para passar en silencio la buena peticion de los dos pretendientes antiguos, Iuan, y Diego, por que viendo el trance en que estamos, alegrandose mucho con esta nueua, me pidieron por medio del hermano Miqui Paulo, que ya que auian de morir por amor de Dios en compañia de los Padres, que los quisiessse recibir en el numero de los de la Compañia. Hasta aqui es la carta del Padre Organtino.

CAPITVL. VI. DEL
grande desseo que mostraron
del Martyrio algunos ca-
ualleros Christianos en tiem-
po desta persecucion.



En las cartas del Padre fray Pedro Baptista, y del Padre Organtino, se colige bien el animo y fortaleza q̄ nuestro Señor daua no solo a los religiosos, para morir por la cõfessiõ de su Fe, sino tã bien a los mismos Christianos, a imitaciõ de sus maestros. Y porq̄ en semejãtes casos lo particular q̄ sucedio en ellos suele ser de mayor edificaciõ y cõsuelo, pondre aqui

aqui algunas cosas que se supieron por cierta relaciõ del seruor de estos Christianos, comenzando por el valeroso Iusto Ucondono, y los hijos del Virrey Guenifoin por auer hecho particular memoria dellos el Padre Organtino en su carta. Assi como el año de ochenta y siete, quando començo la persecucion cõtra los Padres de la Compañia, el valeroso Iusto fue el primero que hizo rostro al tyrano, y en que descargò su indignaciõ, como en su lugar queda dicho. Assi tãbien en esta que se començaua en el año de nouenta y seys, quiso ser el primero de los q̄ ofrecian su vida por la honra de nuestro Señor, y cõfessiõ de su sanõta Fe: y en sabiendo lo q̄ Taycosama auia mandado, se fue luego a la casa de los Padres para morir en su compañia, y con tanta alegría, que no podia disimularla: y como hõbre que tenia a quel negocio por acabado, tomò su cauallero, y fue a la ciudad de Fuximi, a despedirse de Chicugedo no Rey de Canga, q̄ le daua la renta con quita: y en reconocimiento de lo que por el auia hecho, le presentò dos piezas que vallã de quatro a cinco mil ducados. Quedò espantado el Rey del grande valor y constancia de Iusto, y procurò divertirle de su proposito y determinacion cõ muchas razones, pero fueron de ningun efecto, porq̄ en auiedo cumplido con su obligaciõ, se despido del

Rey, y se boluio a Meaco para estar en compañia de los Padres, para ver lo que sucedia dellos. Despuës de salido Iusto, dixo Chicugondono a muchos caualleros q̄ estauan con el. Este q̄ aqui auies visto, es vn hõbre muy señalado en el valor y esfuerço de su persona, y en saber y prudẽcia: y creed que si estuiera en la gracia q̄ solia cõ Taycosama, fuera el primero o el segundo Señor de Iapon, y por nõ querer dexar su ley, andã desta manera.

Tenia el Governador y Virrey de Meaco Guenifoin dos hijos, y vn sobriño q̄ todos tres eran Christianos, como queda dicho en el capitulo treynta del libro doze; aunq̄ su padre nõ lo sabia. El mayor se dezia don Paulo Sacondono de veynte y dos años, y tenia vna gruesa renta en el Reyno de Tãba, que le auia dado Taycosama por respeto de su padre. Este Cauallero como oyò dezir que auian de morir los Padres, despachò luego dõs criados suyos; vno a Ofaca, y otro a Meaco, para saber la verdad: y estando certificado del mandato de Taycosama, se determinò a morir con su maestro, que era el Padre Organtino, con otros ocho criados suyos: y pensando entre si como podria salir con tan gloriosa empresa para deslumbrar a sus Padres, le parecio que seria buen medio yrlos a visitar, y desde allí passar a Ofaca, donde tenia sus

fuegos, y esperar allí el Martyrio. Y con este intento escriuió dos cartas, vna para su padre, y otra para su madre, las quales trasladadas en nuestra lengua, dizen desta manera.

Carta de Sacondono Paulo, para su padre Guenifoin.

POR quanto yo me hize Christiano, y los Padres hã de ser muertos, determino de morir con ellos: y porque no pensays que mi vida se acabò con linuidad, quise dexar esta carta. Pido os que en lugar de las exequias q̄ auia des de hazer por mi, os bagays Christiano, y entontes entenderays la causa, porque yo agora determino ofrecirme a la muerte.

Otra para su madre.

POR quanto su Alteza mandamatar a todos los Christianos, y yo soy vno dellos, determino morir con el Padre Organtino, que es mi maestro: y pareciendome que podriades pensar que me ofrecia a la muerte con alguna linuidad os dexo escrita esta. Pido os encarecidamente, que no querays hazer llantos por mi, y mucho menos exequias: mas en

lugar dellas oyd la ley de los Christianos, y baptizaos, porque esto sera para mi muy grandes y nobles exequias. Torno os a pedir, que no os entristezcays ni lloreys por mi muerte, la causa de la qual entenderays despues que os hizieredes Christiana.

Estas dos cartas ruo escritas este Cauallero para embiarlas a sus padres, quando llegasse el tiempo del Martyrio. Y para estar mejor dispuesto y aparejado, vino secretamente desde Tamba, a confesarle generalmente con el Padre Organtino, porque sabiendo quien era, las guardas no le auian de poner impedimento.

Pero no fue menor el valor de don Constantino su hermano, y de su primo don Miguel, que entrambos fueron pajes de Cambacundoño, el sobrino de Taycofama. Estos dos caualleros, viniendo del Reyno de Tamba a Meaco, y sabiendo el mandato de aquel tyrano, nunca quisieron boluer adonde estaua don Paulo, sino quedarle allí para morir en compañía de los Padres: y porque el Virrey Guenifoin, no sabia que sus hijos eran Christianos, le parecio a don Constantino su hijo, decirle antes de su muerte, por que no se quexasse despues.

Tomò pues don Constantino el camino para Fuximi, donde residian entonces sus padres: caufolles

les mucha nouedad su venida, porque entendian que estaua en Tamba con su hermano, pero recibieronle cõ mucha alegría, por q̄ le amauan tiernamente. Aguardò don Constantino ocasion en que su padre estuuiesse solo, y entonces le dixo como era Christiano, y discipulo del Padre Organtino, y estaua determinado de morir con el. No se puede dezir la pena y turbacion del Virrey, quando oyo que su hijo era Christiano, y la determinacion con q̄ venia; y con vn profundo sentimiento, nacido del amor que le tenia, y del dolor presente, le dixo con lagrymas que corriã por su venerable rostro. O hijo cruel e inhumano para mi, antes que te hizieras Christiano, auias de darme cuenta dello, y tener respecto a mi bien; mas agora sin reparar en el mal, que a mi, y a tu madre nos hazes, y nos puede venir, te publicas por Christiano, y te precias dello. Llegò a este tiempo la affigida madre, sabiendo lo que passaua, dando tan dolorosos gemidos y suspiros, que se le partia el coraçon de pena y angustia, y derramando tãtas lagrymas, que bastaran para derribar al hombre mas constante, si la poderosa mano del Señor, no tuuiera con su gracia a don Constantino para no boluer atras. Acerto tambien a llegar a Meaco don Miguel, que venia en busca de su primo, con el qual se torno a renouar el sen-

timièto y dolor passado, porque le querian Guenifoin y su muger como a hijo, y le auian criado en su casa. Pero los discretos y valerosos moços, supieron dezir tantas razones a su madre, y tia, que la dexaron algo consolada, poniendole delante, como muchas madres veyan morir a sus hijos por justicia y por delictos, y ellos no morian sino por la saluacion de su alma, y por alcançar la vida eterna, lo qual para ella auia de ser de mucho consuelo. Asì es, dixo la madre, que muy digno es mi hijo de loor y alabança, por q̄ yo de tantos años, y con canas en la cabeça, aun no se el camino de la saluaciõ, ni le he procurado saber, y el de tan poca edad estima tanto la otra vida, que no haze caso desta, lo qual tengo por cosa marauillosa. Cõ esto se boluieron entrambos a Meaco, y estuuiéron en compañía de los Padres no apartandose dellos denoche ni dedia.

CAPITVL. VII. DEL
desseo que se vio en otros Christianos del Martyrio al mismo tiempo.



ESTA misma fortaleza y constancia daua nuestro Señor, para morir por su Ley a otros muchos Christianos, que

seria cosa muy larga contarlos todos. Tres vuó en Osaca, que particularmente se señalaron en el desseo del martyrio. El primero se dezia Victor Noda que fue que, Secretario del Governador de aquella Ciudad, el qual desde luego se ofrecio para morir en compañía de los Padres, y animaua a su muger y hijos para lo mismo: y estando todos con vn mismo proposito y desseo, dexaron la casa en que viuián, y tomaron otra junto a la de los Padres de la Compañia, para que encontrassen con ellos mas presto los ministros de la justicia, que andaua haziendo lista de los Christianos.

El segundo se dezia Paulo Siquion dono, natural de Sacay, no menos feruoroso, ni menos desseoso del martyrio que Victor, y desde el dia q se publicò la muerte de los Padres, y el mandato de Taycosama, nunca salia de casa, desseando morir en su compañía.

El tercero se dezia Andres Ongasauara, natural del Reyno de Bungo, y hombre noble. Este Andres fue el que la noche despues que martyrizaron al Santo Iorá en aquel Reyno, le quitò vnà imagen que tenia al cuello, sobre lo qual hizo el Rey mucha inquisición, para hazer matar al que la auia quitado, y de ay a dos o tres años lleuò las reliquias del Santo Martyr al Reyno de Arima, donde estaua el Padre Prouin-

cial Alexandro: y quando se dixo que mandaua Taycosama poner en lista los Christianos, este Andres insistio mucho en q auia de ser el primero de los que pudiesen en ella.

Pero no es para passar en silencio, vn gracioso dialogo que tuuo Andres Ongasauara con su padre, que tambien era Christiano, y viejo de ochenta años, pero muy candido y sincero, y auia solos seys meses que se auia Baptizado. Auianse venido Andres y su padre con toda su familia, desde Bungo a viuir en Osaca, porque perdieron lo que allí tenían, quando desterraron al Rey.

Como corria entonces la practica por todas partes que auian de morir los Christianos, desseando Andres que todos los de su casa gozassen de aquel singular beneficio, quiso disponer a su padre para ello, por ser tan nuevo en la Fe. Y hablando vn dia con el, le dixo: Padre, como ha poco tiempo que os hizistes Christiano, aun no aureys entendido que cosa es ser Martyr: Pues sabed que entre los Christianos, vnà de las mayores mercedes que nuestro Señor les haze, es traerles a este punto de que den la vida, y mueran por su seruicio: y los que han de recibir esta corona, es menester que tengan el deuido aparejo de humildad y paciencia, para que quando vinieren los enemigos, dexadas las ar-

mas,

mas, y puestas las manos y las rodillas en el suelo, se reciba la muerte por amor de nuestro Señor sin defenderse.

Estuuó el viejo oyendo a su hijo con atencion, y en llegando a este punto con vn sentimiento, conforme a las leyes del mundo en que se auia criado toda la vida, le dixo. Rapaz mal enseñado, estas niñerías me has de dezir tu a mi, como se ha de dexar matar vn hombre, necia y bestialmente, de los malos y perversos, no ves quan grande cobardia seria essa. Y quien podrá sufrir delante de sus ojos, que esten matando a los Padres, y no arremeta y mate primero siete o ocho: y tomando su terciado en la mano, con vn brio como si fuera de veyntey cinco años dezia, quando vinieren aquellos perversos a matar a los Padres, he de pelear hasta que se me quiebren los braços y la espada, y despues si me mataren, sere martyr.

Viendo Andres quan poco estaua capaz su Padre de lo que le dezia, recelando se que si viniesen los ministros de la justicia, por ventura darián en ellos, quiso darle la ocasion, y torno a dezirle con mucha blandura y respecto. Bien sabeys Padre, como esta nuestra familia de Ongasauara, es muy nombrada en Iapon, por el oficio que tiene de enseñar a los moços nobles de la Corte,

andar a cauallo, y jugar de arco, y flecha: y pues ha pocos dias, que nuestro Señor me dio vn hijo, y es vuestro nieto, os pido que os salgays desta Ciudad a otra parte, y lleueys en vuestra compañía, para que se conferue en el el nombre de nuestra casa y familia. Torno el viejo con estas palabras, a enojarse mucho mas contra su hijo, y dixole: Rapaz sin juyzio ni seso, y esto me has tu de dezir: y sera bien que tu que eres moço mueras primero, y yo viejo de ochenta años quede viuo. Con que cara tengo de parecer delante de los hombres, si tu por causa de tu familia te quierés esconder, escondete en buen hora, porque yo despues de quebrar la cabeça a los enemigos que vinieren, he de morir martyr. No sabia Andres que hazer, para disponer a su padre como desseaua, viendo le tan lexos de lo que el pretendia, pero nuestro Señor le dispuso por otra via: porque estando la muger de Andres adereçando ciertos vestidos, para estar decentemente quando la pudiesen en la Cruz, y los hijos y gente de la casa, aparejando sus rodafarios y reliquiás para lo mismo. Pregunto el viejo, que para que hazian aquello, dixeronle, y con mucha alegria, que se aparejauan para morir por Christo. Reparo entonces en lo que su hijo le auia dicho, y quitandose el

reciado, tomó las cuentas en la mano diziendo, que el quería tambien morir de la manera que los otros.

Otro Christiano honrado del Meaco, tenia vn hijo de diez y siete años, que seruia a vn señor muy principal, estando el Padre en Meaco aparejandose para el Martyrio, escribió vna carta a su hijo, dándole cuenta de su determinacion, y auisándole como le dexaua buena cantidad de oro y plata, para después de su muerte. Leyendo el hijo la carta respondió a su padre, que bien sabia como era costumbre de Iapon, morir los hijos en compañía de los padres, ofreciéndose ocasión para ello: y que si los Géntiles por vn punto, de honra hazian esto, quanta mas razón era que el lo hiziese siendo Christiano desde niño, para asegurar con esto su saluacion: y que estaua determinado de acompañarle, y que al punto se vendría al Meaco.

Los de la fortaleza de Tacacuqui, con ser gente pobre y labradores, quando oyeron que auian de morir los Christianos, se juntaron todos en su Iglesia, hombres, y mugeres, y niños, con determinacion de perder antes la vida, que faltar en la Fe, y lo mismo hizieron los del Reyno de Boari: y vniuersalmente en todos los Christianos de las partes del Meaco, se veyó vn extra-

ordinario feruor y desseo de el Martyrio, como se colige de lo dicho, y de los capitulos de las cartas de los Padres.

*CAPITVL. VIII. DEL
animo y desseo del Martyrio que mostrauan algunas mugeres y niños.*



solamente en los hombres, y Caualleros generosos, se echaua de ver vn encendido desseo del Martyrio, y de dar la vida por la confesion de la Fe, sino tambien en los niños tiernos, y en las mugeres flacas, en quien suele reynar mas el temor, para que se descubriese mejor la poderosa mano del Señor, que los animaua para tá gloriosas emprellas.

Y la que con mucha razón se puede poner en primer lugar, es la muger del Rey de Tango, doña Gracia, de cuya virtud y constancia se ha hecho particular mécion en diuersas ocasiones. Esta señora en sabiendo el mandado de Taycosama, aperció a todas las mugeres Christianas que tenia en su compañía, y ella misma las animaua para el Martyrio, y todas mostrauan tanto animo y desseo

y desseo de recibirle, que su ordinaria ocupacion en aquellos dias era aparejar vestidos de proposito para ser crucificadas con honestidad, y decécia, y dezian que si a media noche les diessen auiso yrian corriendo y descalças, por ser cada vna la primera.

Otra señora honrada y principal de Meaco, recibiendo vna carta de vn sobrino suyo, que estaua en seruicio de Taycosama, en que le auisaua de su determinacion, y mandato contra los Padres y Christianos, no solamente no mostro turbacion, sino que dio muchas gracias a nuestro Señor, por aquella ocasión que le ofrecia: y estando presentes algunos Christianos les dixo. Yo aparejada estoy para morir por nuestra santa Fe, no se si quando viere las armas desnudas delante de mi, flaqueare como muger: por lo qual os pido con mucho encarecimiento, que si esto fuere, me lleueys rastrando delante de los verdugos, para que muera con los demas.

Algunas mugeres Christianas de Meaco, se recogieron en casa de otra Christiana principal que se dezia Maria, porque tenia su casa junto a la de los Padres, para que las hallassen allí los ministros de la justicia, y venian todas apercebidas de los vestidos con que auian de ser crucificadas. Entre estas vino vna señora muy principal, que por ser tan

conocida y estimada en la Ciudad, le pareció que no se atreuerian los verdugos a entrar en su casa, y por esse se pasó a la de Maria, donde necessariamente auia de acudir, por ser conocida de todos por Christiana, y auer se recogido otras mugeres en su compañía, y tendria con esto ocasión de encubrirse mejor con los demas y recibir el Martyrio.

Pero no era menos admirable el feruor que comunicaua el mismo Señor a los niños, para dar la vida por su seruicio. Tenia esta Christiana (de quien hemos dicho) que se llamaua Maria vna niña sobrina suya de diez años, que la auia criado en su casa, y para probarla dixo, que la quería embiar en casa de sus padres, que uiuan en otra ciudad, porque se librasse con ellos. Mas en oyendo esto la niña, començo a llorar y decir, que en ninguna manera auia de salir de allí, porque si auia de matar a los Christianos, ella tambien lo era, y quería morir en compañía dellos y de su tia, a quien tenia por madre: y aun que de hecho sus padres embiaron por ella dentro de pocos dias, no vuo remedio de que saliesse de la casa de su tia.

Otro caso semejante a este sucedió a otro niño de diez años que se dezia Thome, hijo de vna muger muy virtuosa: yua a aquel niño cada dia a la casa de los Padres de la Compañia, a deprender la doctrina, y como su madre estaua

determinado de morir, por estar mas libre y desembarçada, quiso embiar el niño en casa de vn deudo suyo fuera de la Ciudad; pero entendiendolo el niño, nunca quiso yr diziendo, que era huyr del martyrio, y que el no temia morir: porque tenia vna imagen de Sancto Thome, ya braçandose con ella yria muy alegre a morir con los Padres, y con su madre.

Estando platicando vna noche dos Christianos, marido y muger, acerca del martyrio que esperauan, oyo la platica vn hijo suyo de onze años, y preguntò a su padre, si auia el de morir en aquella persecucion, y respondiendole que si; dixo el niño cò mucha alegria, pues yo tambien os tengo de acompañar, y morir con vos.

Otro niño que se dezia Luys, de diez años, que viuia en la casa de los Padres descalços, y le auian Baptizado ellos, viendo que los ministros de la justicia no le querian poner en lista, por ser tan pequeño, llorò tanto, que le huieron de escribir por dalle gusto; y fue tan dichoso, que le cupo la fuerte de ser vno de los veynte y seys que murieron, y ofrecieron sus vidas por la confesion de la Fe, como adelante diremos.

CAPIT. IX. COMO Taycosama condeño a la verguença, y a pena de muerte seys religiosos descalços de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, y algunos Christianos, cò tres Hermanos de la Compañia de Iesus, dexado libres a los demas.



ESTAVAN las cosas con grande suspension, y los presos, y los demas Christianos, esperando cada dia por su muerte. Hablaron en este tiempo a Taycosama algunos señores Gentiles, que tenian amistad y buena voluntad a los Padres de la Compañia, y otros q eran amigos de don Augustin, y dō Simon Còdera, y Iusto Vcondono, y sabian q les dariá gusto en esto. Hallandole pues vn dia de buen temple, mirado las obras de sus Palacios en Fuximi, le dixerón, como aquellos Padres en quarenta años que auian estado en Iapon, nunca auian dado muestras ni señal de alguna trayciõ, ni de querer alborotar la tierra, antes auia viuido pacificamete, y tratado a todos cò mucha cortesia y comedimiento, y deuria su alteza vsar cò ellos de piedad y misericordia: como menço se a aplacar con estas razones Taycosama y ayudò para q del todo

todo se desenojasse: el buen tercio que dio el Virrey y Governador Guenifoin, porque como vio a sus hijos que ya eran Christianos, y determinados de morir en compania de los Padres; y el y su muger estauan tan lastimados por ello, importauale librar a los Padres de la Compañia, para sacar a sus hijos y sobrino de aquel peligro: y así confirmo en su abono todo lo que auian dicho todos los demas Señores, añadiendo por su parte el grande respeto que siempre auian tenido los Padres a sus mandatos; porque desde que los desterro auia estado muy recogidos, así en las partes del Ximo, como en las del Meaco: porque aunque el Padre Organtino estaua con su licencia en aquella Ciudad, por ser tan viejo y enfermo, se trataua como desterrado, mudado su habito, y sin que le viesse en publico. Al fin con estas y otras muchas razones q el Virrey le dixo se aplaco del todo. Y es cosa muy probable, que si los Governadores no estuieren entonces tan disgustados cò los Padres descalços, intercedieran con el tyrano, de manera que aunque los embiara desterrados a las Philipinas, no murieran. Pero nuestro Señor, cuyos juyzios son incomprehensibles, quiso por este camino dar a estos siervos suyos, el premio de sus trabajos, y dexar por entonces a los de la Compañia, para que padecies-

sen otros de nueuo en su serui-
cio, en prouecho de aquella Chri-
stianidad de Iapon.

Sabiendo Xibunojo otro de los Governadores de Meaco, que tambien hazia amistad a los Padres, la buena disposicion cò que estaua Taycosama, fuele ha hablar, y dixole. Vuestra Alteza me mandò este dia que matasse a todos los Padres, holgaria de saber de quales entiende vuestra Alteza; y si tambien he de matar a los que vinieron en la naue de los Portugueses, y estan con el Obispo en Nangazaqui. Respondiòle el tyrano: No sabes que a quella gente que vino en la naue que lleuò a Tosa, tiene tomada la nueva España, y los Luzones, echando primero delante los frayles, para que descubran la tierra, predicando su ley, y lleuando tras si la gente, para que viniendo despues los soldados en sus naos, ayudados de los Christianos, se haga señores della. Y pretendian tambien por este camino tomar a Iapon: y para esto embiaron a estos que predicassen, y si yo viera de dar licencia para predicar esta ley, dierala al Padre que es mi interprete, y a sus compañeros, por q con passar de diez años q les prohibi el predicar, estan recogidos como yo lo mado, pues por q razón há de venir aora a predicar estos de nueuo y hazer alborotos. Parecete a ti esto bié: respondio Xibunojo, q tenia su Alteza mucha ra-
zon,

zon, porque los Padres de los Luzones, no auian querido tomar los consejos que les auian dado; ni estar recogidos. Passando Taycosama adelante con su platica, dixo.

Y *Porque el interprete Iuan (que es el Padre Iuan Rodriguez) ha de oyr estas nueuas, y tener afliccion, embiale vn hombre en vna embarcacion ligera, y dile que no tenga pena. Y al viejo que esta en Meaco (que era el Padre Organtino) que tambien estava afligido, dile que este descansado, y que yo perdono a los q̄ estan con el Obispo en Nangazaqui.*

Con esta respuesta embiò Xibunojo vn hombre al Padre Organtino, auisandole de lo q̄ Taycosama mandaua, con orden que passasse a Nágazaqui, a dar el mismo recaudo al Padre Iuan Rodriguez. Tambien embio a llamar desde Fuximi, al Teniente que auia dexado en Meaco, y le mandò que quitasse las guardas que tenia puestas a los Padres de la Compania (que era dallos por libros) y q̄ le truxesse por lista los feligreses de los Padres descalços, y los que frequentauã su casa e Iglesia.

Encomendo el Teniente esta diligencia a vn criado suyo, el qual fue preguntando con poco reca-

do por todas las casas, si era Christianos, y si acudian a la casa de los Padres: y fue ocasion de que se descubriessse mas su virtud y feruor, porque entendiendo todos que se lo preguntauan para martyrizarlos, no solo confessauan ser verdad, sino que ellos mismos se combidauan para que los pusiesse en la lista, y assi lleuò el ministro que tenia cargo de hazerla, grande numero de Christianos escritos. Pero como el Teniente sabia ya la voluntad del Governador Xibunojo, escogio solamente quinze personas, dexando las demas que venian en las listas.

Estuuò este negocio como en silencio hasta los treynta de Diciembre, sin hazerle mas diligencia, que poner a los Christianos en lista. Mas viendo el Bonço Iacuin, enemigo mortal de toda la Christiandad, q̄ se le yuau deshaziendo sus traças, y que los Padres de la Compania estauã dados por libres, apretò con Taycosama, dándole muchas razones para q̄ castigasse a los q̄ tenia presos, temiendo que cò la dilacion seria lo mismo de los demas. Conocia este Bonço muy bien la condicion, y humor del tyrano, y las razones con que mas le auia de alterar, y disgustar, y en estas hizo mas fuerça: y fueron de tanto efecto para con el, que hizo llamar luego a Xibunojo, y le mandò que en llegando a Meaco los presos

fos de Ofaca, para donde el se partia luego, los hiziesse llevar por las calles a la verguença en carretas, y cortar las orejas, y las narizes, y desde alli los embiasse a Ofaca en cauallos, para que los facassen tambien a la verguença por las calles, y lo mismo hiziesse despues en Sacay, con vna tabla delante en que fuesse escrita esta sentencia, y fue la primera que dio el tyrano.

M *Ando castigar a estos, por que vinieron de los Luzones, con titulo de Embaxadores, y se dexaron quedar mucho tiempo en Iapon, predicando la Ley de los Christianos, que yo tengo prohibida que no se promulgue, y por leuantar Iglesia, y hazer descoratesias: y despues de esto, mando que sean crucificados en Nangazaqui.*

Buelto Xibunojo a Meaco, mandò a su Lugarteniente, que passasse a su misma casa los cinco religiosos que estauan presos, y los Christianos que le auian dado en la lista, para que en llegando los de Ofaca se executasse el mandato de Taycosama. Lleuado estos Christianos a casa del Teniente, sucedio vna cosa bien particular. Estaua puesto en la ultima lista de los quinze, vn Christiano que se dezia Mathias, y seruia

a los Padres descalços de comprador, y cozinero, al qual auia despues de puestas las guardas, le dexauan salir a comprar lo necesario, y luego se tornaua a la prision. Viuia junto a la puerta del mismo monesterio otro Christiano que tenia el mismo nombre, y se llamaua Mathias. Acontecio pues, que quando vinieron los ministros de la justicia a llevar los Padres y los Christianos, Mathias el comprador no estaua en el conuento: y preguntando por el, como no parecia, salio el otro Mathias y dixo. Aunque yo no soy el que buscays, y por que preguntays, pero soy Christiano y tengo esse mismo nombre, y acudo a la casa de los Padres. Oyendo los ministros q̄ se dezia Mathias, como no faltaua mas que el solo para cumplir su lista, sin examinar si era el mismo, o otro, echaron mano del, & cecidit fors super Mathiam, & annumeratus est cum vndecim, y el recibio esta dichosa fuerte cò grande contento y alegria, y el otro Mathias quedò excluydo sin que se acordassen mas del.

Llegò Taycosama de Fuximi a Ofaca, a los treynta y vno de Diciembre, mandò luego al Governador de aquella Ciudad, que embiasse los religiosos y Christianos que alli auia, presos al Meaco, y los entregasse a Xibunojo, para que hiziesse justicia de ellos. Quando quitaron

ron las guardas, y alçaron la prision a los Padres de la Compañia que estauan en Meaco, pensaron que hizieran lo mismo a los que estauan en Osaca. Pero el Gouvernador nunca se atreuió sin expreso mandato de Taycosama, porque le auia reprehendido algunas vezes en aquellos dias, de la licencia que daua a los Christianos de aquella ciudad, para yr a la Iglesia de los Padres descalços, y a ellos para predicar, y dezir Missa publicamente. Acudieron los Padres de la Compañia sobre esto a Xibunojo, a quien estaua cometida la execucion de la justicia, para ver si tenia algun remedio la prision del hermano Miqui Paulo, y de los dos que estauan en su compañía, Diego, y Iuan: pero el respondió, que aunque tenia mucha compasión dellos, que no se atreueria a hablar a Taycosama, porque seria irritarle mas con todos, si entendiese que tenían otra casa en Osaca, y auia en ella gente de la Compañia, no auiendo el dado licencia mas que para solo el Padre Organtino que residiese en Meaco, y el Padre Iuan Rodríguez en Osaca, como interprete del Obispo. Y auiedole ya dicho que era buuelto en su compañía a Nangazaqui, tendria mucho inconueniente darle a entender que auian quedado otros en aquella casa, y de su parecer era mejor auenturar lo menos, para conseruar lo mas, y que hizies-

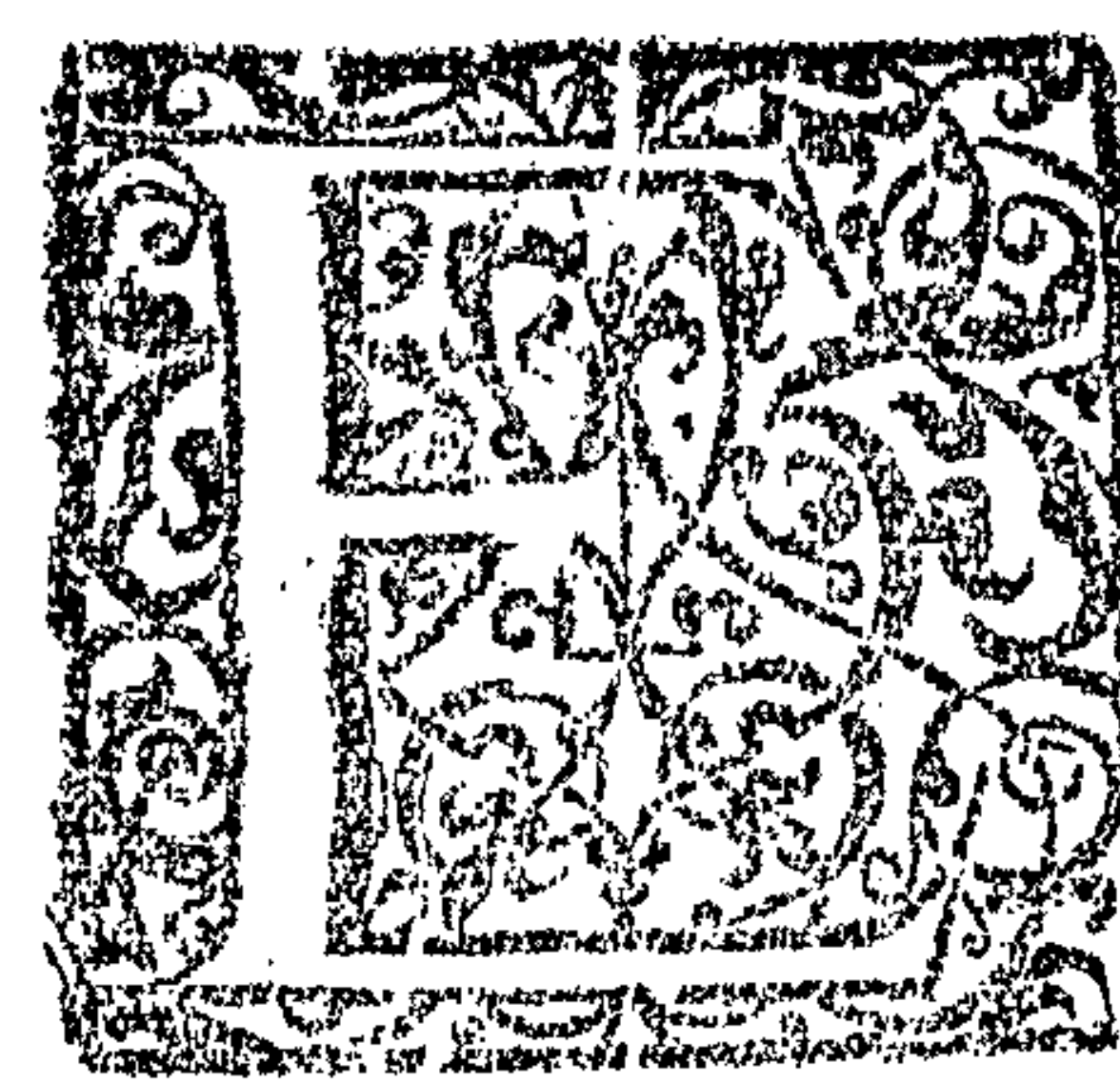
sen cuenta que aquellos tres hermanos eran muertos. Con esta resolucion de Xibunojo, los truxeron de Osaca, y los pusieron en compañía de los demas presos en Meaco.

Quando Taycosama dio la primera sentencia, contra los Padres y Christianos, despacho juntamente vna prouision a vn hermano del Gouvernador Terazaba, q se dezia Fazaburodono, el qual tenia a su cargo la fortaleza de Nangoya, y el gouerno de Nangazaqui, en ausencia de su hermano, en que le auisaua, como dentro de pocos dias le enbiaria los frayles descalços de las Philipinas con otros Christianos, q en llegando los crucificasse en Nangazaqui. Con esta prouision yua vna carta de Xibunojo, en que le auisaua como Taycosama no procedia contra los Padres de la Compañia, antes les daua licencia de estar en aquel puerto como de antes, mas que no predicassen, ni passasse Padre alguno de Nangazaqui a Meaco, para este efecto.

Con esta carta habló Fazaburodono a los Padres, tornandoles a encargar de nuevo, que no anduuessen predicando con publicidad, sino que viuiessen con doblado recato. Y a los ministros que tenia en aquel puerto, mandò estrechamente, que no consintiesen entrar en la Iglesia a ningun Japon, sino a solos los

los Portugueses, ni se hiziesen en aquella Ciudad ayuntamientos de Christianos, ni otras demosttraciones exteriores, que pudiesen ofender a los Gentiles: y porque estauan en Nangazaqui al mismo tiempo quatro Padres descalços, compañeros del Padre Comisario fray Pedro Baptista, cuyos nombres eran fray Augustin, fray Bartholome, fray Marcelo, y fray Iuan Pobre, que vino en el Galeon San Phelipe, con mandato particular que tuuopara ello de los Gouvernadores de Meaco, los hizo recoger en vn nauio que estaua en el puerto, con orden que no los dexassen salir de alli, sino que los mismos Portugueses los lleuassen a Macao, o a la India en su compañía quando se partiessen, porque no quedassen en Japon.

CAPIT. X. COMO cortaron la vna oreja a todos los veynte y quatro presos, y los truxeron a la verguença por las calles de Meaco, Uosaca, y Sacay.



HSTAVAN recogidos en Meaco, todos veynte y quatro presos, en casa del Teniente de Xibunojo, los seys Padres

descalços, el Padre fray Pedro Baptista Comisario, fray Martin, y fray Francisco Blanco, que era Sacerdotes: y fray Phelipe, y fray Francisco, y fray Gocalo, que no lo era, y los tres de la Compañia, que residian en la casa de Osaca. Miqui Paulo, Iuan, y Diego, y los quinze Christianos que pusieron en la lista, q los cinco dellos eran predicadores, o interpretes de los mismos Padres descalços, cuyos nombres eran, Cosme, Carasumaruleon, Ventura, Thome, Funzugi Paulos. Los nombres de los demas eran Cozaqui Miguel, Ibaraqui Paulo, Luys, Antonio, Mathias, Thome, Sacaquiuaraloachim, Francisco, Quimiya Iuan, Gabriel.

Passò Xibunojo desde Meaco a hablar a Taycosama, a su Ciudad de Osaca, y desde alli escriuió al Teniente a los dos de Enero, del ANO DE M. D. XCVII. que executasse luego la sentencia con cierta moderacion, de que no les cortassen mas q la vna oreja, pero que los sacassen a la verguença en vnas carretas, q es genero de castigo, q no se da entre los Japones sino por grauissimos delictos. Entendido el recaudo que auia llegado, y que el dia siguiente se auia de executar la sentecia, fue grande el consuelo y alegria con que lo oyeron todos aquellos siervos de nuestro Señor, que estauan en la carcel. El Hermano Miqui Paulo, a quien nuestro Señor

Señor auia dado grande don para predicar, y era vno de los que mejor lo hazian entre todos los hermanos de la Compañia q̄ auia en Iapon. Gastò la mayor parte de la noche, haziendo su officio con las guardas, y con otros Gentiles que alli estauan, hablando con grãde afecto y sentimiento, de las excelencias del Martyrio, rematando su platica con dar muchas gracias a nuestro Señor, por auerle hecho tã señalada merced, que a los treynta y tres años de su vida, la ofrecio en sacrificio a su Diuina Magestad.

El dia siguiente, que era a tres de Enero, los sacaron de la carcel atadas las manos, y acompañados de los ministros de la justicia, los llevaron a pie a vna calle publica, dõde cortarõ a cada vno vn pedaço de la oreja yzquierda. Estos pedaços recogian los Christianos con grande deuocion, y los que eran de los tres hermanos de la Compañia, presento el Secretario del Governador de Ofaca, que se dezia Victor, al Padre Orgãtino, los quales recibio con mucha abundancia de lagrymas que corrian por su rostro, diciendo. Estas son las flores desta nueva Iglesia, y este el fructo de nuestros trabajos, el qual humildemente ofrezco yo a nuestro Señor.

Acabadas de cortar las orejas, subieron en las carretas que alli estauan aparejadas a los sieruos

de Dios, tres en cada vna. Y desta manera los llevaron a la verguença por las calles de Meaco, las quales estauã todas llenas de gente, que auia concurrido a ver este espectáculo: y como sabian la innocencia de los que padeciã, derramaũ muchas lagrymas de compãssion, quedando admirados, y muy edificados, de ver el contento y alegria con que passauan aquella confusion, y afrenta.

El Padre Comisario fray Pedro Baptista, superior de aquellos religiosos, para consolar a los suyos, y animar a los Christianos q̄ alli yuan, predicaua vnavez en lengua Española, y otras en la de Iapon, con grande feruor y zelo: y los demas religiosos cõ humildad y modestia, edificauan a todos, y encomendauan a nuestro Señor a los q̄ padecian con ellos. Pero señaladamente ponian admiracion tres niños, que erã de la compañia de aquellos Padres, que el mayor no passaua de treze a catorze años, los quales yuan como vnos Angelitos, llenos de gozo, y sin mostrar tristeza ni sentimiento de las heridas q̄ lleuauan, ni de la afrenta q̄ padeciã, antes cõ mucha serenidad en su rostro, yuan cantando en su lengua el Pater noster, y el Aue Maria, con otras oraciones.

Estando estos niños en la carcel, llegó al menor dellos que se

se dezia Luys, un hombre principal, que era Gentil, y le dixo, yo tengo facultad para poderte librar de esta carcel, con tal que dexes de ser Christiano. Respondio le el niño, antes vos auades de hazeros Christiano, pues noteneys otro remedio para saluaros.

Era tal el feruor de los Christianos, viendo padecer a estos sieruos de Dios, que muchos dellos rogauã a las guardas, que los admitieffen en la Compañia de los veynete y quatro, y respondiendoles que no podian, porque no estauan en la lista: tornauan a importunar, que alomenos los dexassen yr cõ ellos en las carretas, quando yuan por las calles, para ser participantes de su afrenta, la qual tenian ellos por summa honra.

Bueltas a la puerta de la carcel, las carretas, aparejose todos, y el hermano Miqui Paulo cõ sus compañeros, fue a abraçar a los Padres Descalços, y a cada vno por si, dandoles el para bien de aquella misericordia que Nuestro Señor auia hecho a todos. Estauan los Gentiles mirando lo que passaua, y deziã vnos a otros, que gente es esta) que ay hombres en el mundo que se alegren desta manera con sus afrentas) no enseñan esto nuestros Bonzos, ni nuestras sectas.

El dia siguiente, a los quatro de Enero, los llevaron a Ofaca, y desde alli, los passaron a Sacay, trayendolos a la verguença por las calles, en estas dos Ciudades: pero en lugar de reyr y burlar como lo solian hazer otras vezes; de los mal hechos, asì hõbres como mugeres, llorando quãdo los vian, dezian, grande finrazon es esta, y grande injusticia, tratar desta manera a quien haze bien a todos, y a nadie haze mal.

CAPIT. XI. COMO
llevaron a estos sieruos de
Nuestro Señor, desde Sacay
al Reyno de Omura, dõde los
salio a recibir Fazaburodono.



Es pues q̄ estos sieruos de Nuestro Señor, fuerõ lleuados a la verguença,

por las calles de Ofaca y Sacay, mando el Tyrano Taycosama, los lleuassen por tierra hasta Nangoya, y alli los entregassen a Fazaburodono, hermano de Terazaba, que estaua por guarda de aquellos palacios y fortaleza, con orden, que en cada pue-

blo donde llegassen, se hiziesen cargo dellos, y les diessen las guardas y gente necesaria hasta el siguiente.

El intento que tuuo este Tyrano, en embiarlos por tierra, siédo muy mas facil yr por mar, fue para dar vn publico pregon en aquellos Reynos, de la justicia que hazia: y para poner miedo y terror a todos, pareciendo le que con esto nadie se atreueria de alli adelante, ni a tener Padres en sus tierras, ni a recibir la ley de Dios: y para que constase a todos de su voluntad y determinacion, mando que delante de los que auian de ser justiciados, fuesse vn hombre con la sentencia leuantada en vna tabla para que la pudiesse leer todos, la qual dezia desta manera.

POR quanto estos hombres vinieron de los Luzones con titulo de Embaxadores, y se dexaron quedar en Meaco, predicando la ley de los Christianos que yo prohibi los años passados, rigorosamente, mando que sean justiciados, juntamente con los Japones que se hizieron de su ley. Y estos veynte y quatro, quedaran crucificados en Nangazaqui: y porque yo torno a prohibir de nuevo de aqui adelante la dicha ley, entiendan todos esto. Y mando

que se ponga en execucion: y si alguno fuere offado a quebrantar este mandato, sera castigado con toda su familia. Al primero de Quercho, a los veynte dias de la vnde Xima Luna.

Esta fue la segunda sentencia algo mudada y añadida a la primera.

Partieron estos siervos de Nuestro Señor del Sacay, a los nueue de Enero, de mil y quinientos y nouenta y siete, y uan caminado de pueblo en pueblo, con su sentencia, delante la qual era como vn continuo pregon, porque todos llegauan a leerla. Passaron en este camino, grandes trabajos, por ser la fuerza del inuierno, y tiempo de muchos frios y nieues, aunque en los lugares por donde passauan con ser de Gentiles, los trataua con piedad, mouidos de la cõpasion que les hazian: salia cõ ellos de cada pueblo, gēte de guarda, y auisauan al siguiente, donde auian de parar, que saliesse a recibirlos, y alli se los entregauan.

Viendo el Padre Organtino que yuan muy desacomodados y necesitados de muchas cosas, embio vn Christiano del Meaco con vna buena limosna, para que acudiesse a las necesidades, no solo de los hermanos de la

de la Cõpañia, sino de todos los demas. Junto se con este hombre otro Christiano de los que acudiã a la casa de los Padres Descalços, el qual yua por su deuocion a acompañarlos. Como estos dos hombres se llegauan a los presos en el camino muchas vezes para acudirles en sus necesidades: repararõ en ello las guardas, y preguntarõles, si erã Christianos, ellos dixeron que si, y q venian acompañando aquellos siervos de Dios, y con esto echaron mano dellos, y los pusieron con los demas, y de lugar en lugar, los fueron entregado a la justicia, hasta llegar a Nangazaqui donde tambien fueron crucificados, y ellos tuuieron su suerte por muy dichosa, porque auian fallado, con desseo de que les hiziesse Nuestro Señor tan señalada merced, de ser compañeros en los trabajos de aquellos siervos suyos. Los quales por todo el camino se yuan aparejando para aquel vltimo trãce, y dicha muerte que esperauan, exortando se vnos a otros, y pidiendo al señor, con oracion continua su fauor y gracia, para dar alegremente la vida por su seruicio.

Desseauan todos sumamente poder recibir el Sanctissimo Sacramento, antes de su muerte, y para esto escriuieron al Padre Viceprouincial Pedro Gomez sus cartas el Padre Comissario fray Pedro Baptista, y el hermano Mi-

qui Paulo, las quales pondre aqui.

La carta del Padre Comissario dize asì.

DEl Meaco venimos veynte y quatro personas condenadas a muerte, tres de la Compañia, y seys Religiosos de San Francisco, y otros Japones, unos por Christianos, y otros por predicadores, por lo qual venimos muy alegres en el Señor. Suplico a vestra Reuerencia, sea seruido, de alcanzar licencia del juez que nos ha de crucificar, dos dias antes que execute la sentencia, para recebir el Sanctissimo Sacramento, y la bendicion del Señor Obispo, y ver a los demas Padres, a los quales juntamente cõ V.R. pedimos humilmetenos encomienden a Dios, de Catacabe, en el Reyno de Bigen, diez y nueue de Enero de nouenta y siete.

La del hermano Paulo, dize desta manera.

Cosa fue maravillosa, y fuera de toda esperanza, q por la misericordia de Dios fuessemos ayütados los hermanos Diego, y Iuan, y yo con estos Padres

29 2 reli-

Religiosos, y quedásemos condenados a muerte. Oy a los veyntey seys de la undezima Luna, llegamos a este lugar, llamado Catacabe, del Reyno de Vigem, mañana muy temprano, nos partimos para Ocayama, y de aqui a una semana, llegamos a Ximono, y de allí nos llevara a Nagoja, donde su hermano de Terazaba, se ha de entregar de nosotros, para que en Nangazaqui, nos mande poner en Cruz, y esta es la sentencia final. No tengá vuestra Reuerencia pena de nosotros, y del aparejo que llevamos, porque por la bondad divina vamos alegres y contentos. No tenemos ningun desseo en esta vida, sino que un día antes que lleguemos a Nangazaqui, nos veamos con un Padre de nuestra Compañia, para nos confesar. Todos veyntey quatro tenemos el mismo desseo que es antes que nos pongan en la Cruz, oyr Missa, y recibir el Sanctissimo Sacramento, alomenos una vez. Esto pedimos a vuestra Reuerencia, que lo acabe con el hermano de Terazaba, o con el lugar teniente de ese pueblo, que por ser

mis amigos, espero que no podrá en esto dificultad.

Llegaron estos siervos de Dios con su larga peregrinacion a Facata, el postrer día de Enero. Y el día siguiente passaron a otro, tres leguas antes de Nangoya: estaua Fazaburodono en aquella fortaleza, y como tuuo a uiso que venian, despachó a su teniente que estaua en Nangazaqui, que tuuiese puestas a punto las Cruces en que auian de ser justiciados, y el salio con su gente a recibirlos.

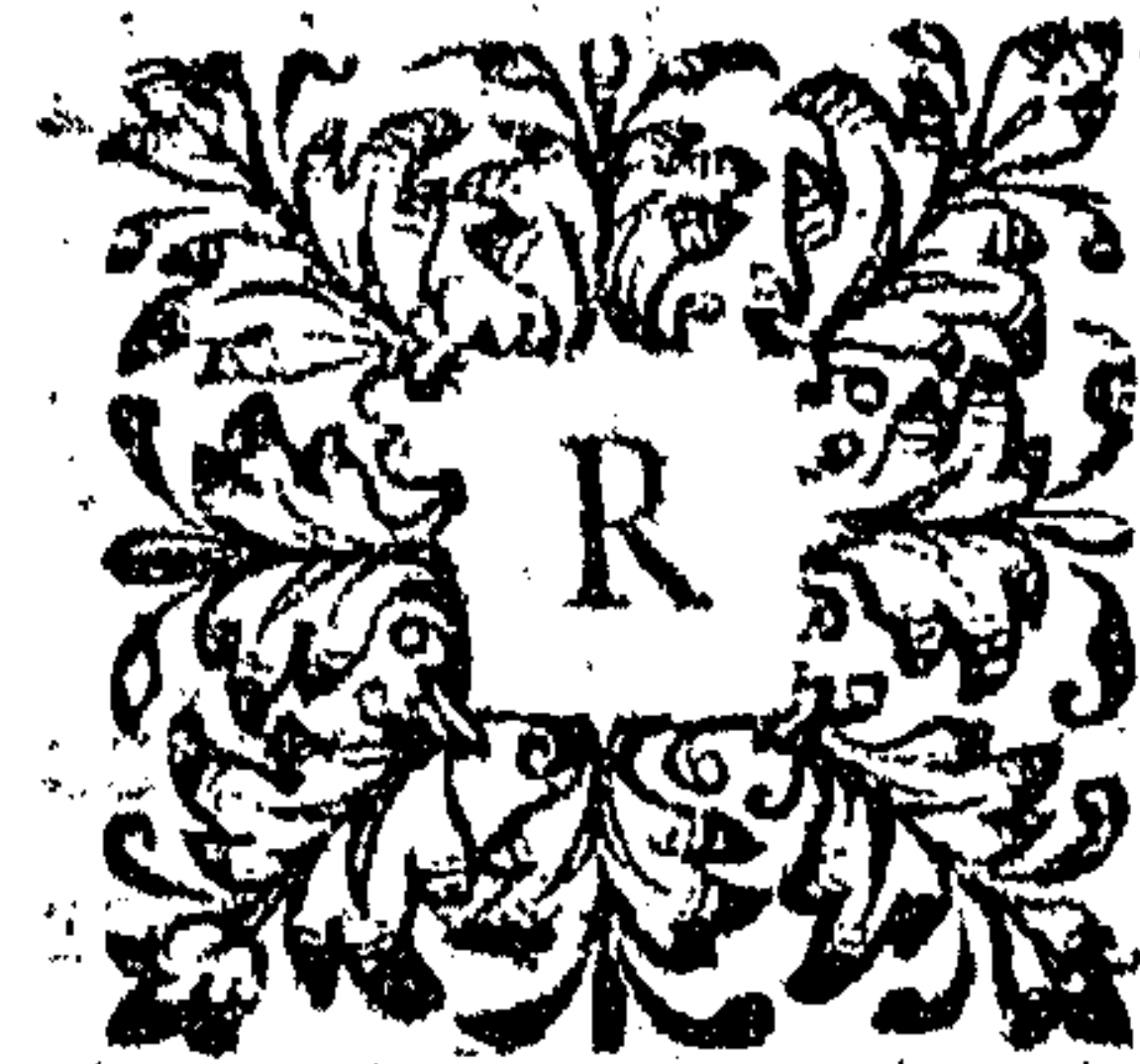
Era este Cavallero, conocido del hermano Miqui Paulo, y le auia oydo algunos sermones, y quando le vio en compañía de los que auian de morir, saltaronse las lagrimas. Dixole el hermano, que no era su muerte, materia de tristeza, sino de mucha alegría, pues la causa de ella, no era auer cometido delitos, sino predicar la ley de Dios y con esta ocasion, lepidio dos cosas. La primera, que les diese tiempo para confessar y comulgar, antes de morir. La segunda, que si era posible, fuesse su muerte en Viernes, por ser el mismo día en que Christo Nue-

stro

stro Señor auia padecido. Esto mismo le pidieron los Padres, y los demas Christianos, y el se lo concedio, pensando entoces de poderlo cumplir, aunque despues no se hizo.

Dixo Fazaburodono a Luyfuto, el menor de los tres Niños que allí venian: tu vida esta agora en mi mano, si me quieres servir saluarte he. Respondio el Niño, yo no ordeno nada de mi, sino lo que el Padre Comissario quisiere. Dixole entonces el Padre, si te salua la vida dexandote vivir como Christiano, dile que eres conteto. Pero diciendo Fazaburodono, que auia de ser con condicion que se tornase gentil, dixo el Niño, de essa manera, yo no quiero vida, que no es razon, que yo trueque una vida que no tiene fin, por la que se ha de acabar en breue.

CAP. XII. COMO LLEGARON ESTOS SIERVOS DEL SEÑOR AL REYNO DE OMURA, Y LO QUE SUCEDIO EN EL CAMINO, Y EN NANGAZAQUI, ANTES DE SU DICHOSA MUERTE.



Escibio el Padre Prouincial las cartas del Padre Comissario, y del hermano Miqui Paulo, y luego embio a los dos Padres Iuan Rodriguez, y Francisco Passio, para que los esperassen en Conoqui, que era un lugar del Reyno de Omura, por donde auian de passar, ocho o nueve leguas de Nangazaqui, con todo el recaudo necesario para dezir Missa, porque si las guardas les dauan licencia para darles allí el Sanctissimo Sacramento, parecía ser mas a proposito que en Nangazaqui, donde no abría tanto lugar.

Llegaron los dos Padres a Conoqui, el mismo día que aquellos Sanctos, y siervos de Dios, que fue a los quatro de Febrero de nouenta y siete. Auia se adelantado Fazaburodono por otro camino a Nangazaqui, y dexado orden que caminassen los presos sin detenerse: y a esta causa no pudieron dezirles Missa, porque las guardas, no quisieron esperar. Pidio licencia el Padre Iuan Rodriguez, para hablar los, y dieronse la, que fue para todos de mucho consuelo. Vifito lo primero, a los Padres Descalços que allí venian de parte del Obispo, y del Padre Prouincial; y de los demas Padres que

viuian en Nangazaqui, dixoles la pena y embidia con que estauan de su muerte, y como auian traydo el recaudo para que pudieran dezir Missa y comulgar a los que venian en su compania, más que las guardas no se querian detener aunque se lo auian rogado, y así querian boluer luego a Nangazaqui, para hazer con Fazaburodono que cumpliesse lo que auia ofrecido. Agradecio el Padre Comissario, la visita y como tan religioso y siervo de Dios, dixo al Padre Iuan Rodriguez con mucha humildad, que de su parte pidiesse perdon al Padre Prouincial, y a los demas Padres, si el o sus compañeros les auian dado alguna molestia, o disgusto. El Padre le pidio lo mismo, de parte de la Compania, sino los auian seruido como merecian. Con esto se abraçaron entrambos con muchas lagrimas, y lo mismo hizieron los demas.

Visitaron tambien los Padres, a los tres hermanos de la Compania, y dieron las encomiendas que les trayan de toda la casa, diciendoles el desseo que tenian de verlos, y despedirse dellos, vltimamente el Padre Francisco Passio, que era compañero de el Padre Prouincial, con el orden que traya suyo, recibió a Iuan, y a Diego en la Compania, por hermanos y Religiosos della, cumpliendoles el desseo con que a-

uian viuido tantos Años.

Boluióse luego vno de los Padres a Nangazaqui, para ver si podia negociar algo con Fazaburodono, pero no tuuo efecto, porque aunque tuuo desseo de hazerlo, y dar gusto a los presos, y con esse intento, tenia aparejada vna casa en Nangazaqui, donde se recogiesse: pero advirtiendo que la mayor parte de aquella Ciudad era de Christianos, y auia muchos Portugueses: comenzó a recelarse, que viendo allí los presos, por ventura harian algun alboroto, y así mudó de parecer, y determinó de crucificarlos antes que entrassen en Nangazaqui, y para esto mandó llevar las Cruces que estauan aparejadas, al lugar donde solian ser castigados los malhechores, que era junto al mismo camino por donde auian de passar, para que en llegando allí fuesse luego crucificados: y por cumplir algo de lo que auia ofrecido al hermano Miqui Paulo su conocido, embió a dezir al Padre Prouincial por el mismo Padre que auia ydo a hablarle, que fuesse luego a confessar los tres hermanos de la Compania, porque el embiaria vn criado suyo para que no les pudiesse impedir ninguno las guardas.

Con este auiso partió luego el Padre Passio, con el criado de Fazaburodono, a la hermita de

de San Lazaro, por donde auian de passar, y el Padre Iuan Rodriguez por otra parte, a dezirles, como no se auia podido negociar lo que desseauan, y auisales como auian de morir aquel dia. Llegó el Padre Iuan Rodriguez, y dio este recaudo a aquellos siervos de Dios, el qual recibieron todos con alegría y hazimiento de gracias, por ver que se llegaua el dia en que auia de ofrecer sus vidas en sacrificio al señor.

Quando toda aquella Santa procession llegó a la hermita de San Lazaro, salió el Padre Passio a recibirlos, y luego con el se recogieron en la hermita los tres hermanos, atadas sus manos, confessolos el Padre, y despues de auerlos confessado, los dos nuevos hermanos, Diego y Iuan, hizieron delante del sus votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, conforme al uso de la Compania: y en este mismo tiempo, se confessaron tambien los Padres Descalços, vnos con otros, y despues los demas Christianos, ayudandoles el Padre Iuan Rodriguez.

Auian acudido en este tiempo de Nangazaqui, muchos Christianos y Portugueses, a pedirse de aquellos siervos del Señor, los quales con su grande modestia, y palabras de edificacion, mostrauan bien a todos la

cordia que Nuestro Señor les hazia. Temiendose Fazaburodono de algun alboroto, viendo la mucha gente que salia de la Ciudad, mandó con muy rigurosas penas, que todos se boluiesse, sin querer dar licencia, ni al Obispo, ni a los Padres de aquella casa, que se hallassen presentes, quando se vuisse de hazer la justicia: y por mucho fauor y ruegos, consintió que quedassen allí con los Presos, el Padre Iuan Rodriguez, y el Padre Francisco Passio, y los acompañassen hasta la muerte.

Dessearon los Padres librar a los dos Christianos que vinieron de Meaco, Francisco Dauto conocido de los Padres Descalços, y Cozaqui Pedro, a quien embió el Padre Organtino con la limosna, y propusieron al Governador, que pues en la sentencia de Taycosama, no venian condenados mas que veynte y quatro dexasse libres aquellos dos, mas no se atreuió a hazerlo, dando por razon, que el se auia hecho cargo por escritura, de veynte y seys personas que le entregaron para hazer justicia dellas, y que sin nueva orden de Taycosama, no podia dexar de executar la sentencia en todos, aunque el sentia mucho que viniessse remitida a el, por ser tan rigurosa, y contra tales personas y tan innocentes.

CAPITULO DEZI-
motercio, Como fueron Cru-
cificados los Religiosos y Chri-
stianos que Taycosama con-
deno a muerte.



Via de-
 termi-
 nado el
 Gouver-
 nador
 crucifi-
 car aq-
 uellos
 fieruos
 de
 Dios,
 en el lugar ordinario donde ju-
 sticiavan los mal hechorés: sin-
 tieron esto mucho los Christia-
 nos de Nangazaqui, y suplica-
 ronle, que fuesse en otro lugar
 mas de cence, y no tan infame co-
 mo aquel, señalando para ello,
 vn montecillo a vista del mar, y
 de la Ciudad, porque tenian el-
 los intento de edificar allí des-
 pues vna capilla, ò Iglesia, a hon-
 ra de estos fieruos del Señor. Hol-
 go Fazaburodono de darles con-
 tento por no alterarlos, y man-
 do passar todas veynte y seys
 Cruzes a aquel lugar, q se vey-
 a de todo el pueblo, y parecia vn
 monte Caluario.

La forma de las Cruzes, es
 la misma que las nuestras, aun-
 que en donde llegan los pies del
 crucificado, tienen otro palo a-
 trauesado, como el de los bra-

ços, y entre estos dos, ay otro pe-
 dazo, ò zoquete, que sale del ma-
 dero principal, en el qual esta
 como assentado el que ha de ser
 justiciado.

El modo de crucificar, que
 acostumbra en Iapõ
 es desta manera.

A *Si etan al hõbre en este pa-*
lo, q sale de la Cruz, y lue-
go le atan los pies y las manos con
unas cuerdas, ò argollas de hier-
ro, apartados los pies como los
brazos, al modo que suelen pin-
tar al Apostol San Andres,
quando estaua crucificado. La
cabeça assen con otra argolla, y
tambien atan el cuerpo por la cin-
tura, con sogas, para que este
mas firme. Hecho esto, leuan-
tan la Cruz, y affixanla muy
bien en el hoyo que tienen hecho,
llegan luego los berdugos con
sus lanças, que tienen el hierro
largo, y muy agudo, y con ellos
le atrauiessan por el lado yz-
quierdo, hasta dar en el coraçõ:
y quando son dos los berdugos,
cada vno da el golpe por su la-
do.

Llegados estos Sanctos, al
 lugar de su Martyrio, mandole
 cercar

cercar todo el Governador, con
 la gente de su guarda, para que
 nadie llegasse a las Cruzes, con-
 siete, ò ocho passos, sino eran los
 ministros que auian de executar
 la justicia, y los Padres Iuan Ro-
 driguez, y Francisco Passio, que
 con su licencia estuieron siem-
 pre al pie de las mismas Cruzes,
 ayudando a los que padecian, el
 vno dellos tenia cuidado de a-
 acudir a los tres hermatios de la
 Compania, y a los Christianos q
 estauan junto a ellos, y el otro a
 los Religiosos, y a los demas que
 estauan a su lado.

Quando los fieruos del Se-
 ñor vieron las Cruzes, con gran
 de alegría de su coraçõ, comen-
 çaron a dar gracias a Dios, por a-
 quella merced y singular benefi-
 cio que les hazia, en que ofre-
 ciessen las vidas por su seruicio,
 y el Padre Comissario fray Pe-
 dro Baptista leuantando la voz
 dixo, aquel Psalmo. *Benedictus*
Dominus Deus Israel.

Y con los ojos puestos en el
Cielo, como quien estaua en
una Profunda contemplacion,
espero con mucha alegría los
golpes de la lança, offrescien-
do su vida y sangre, en sacri-
ficio, al mismo Señor que en
otra Cruz, y atrauessado con
otra lança la ofrecio por su re-
medio.

Los demas Religiosos sus
 Compañeros, estuieron siem-
 pre con la misma alegría, can-
 tando Psalms; y alabando a
 Nuestro Señor Iesu Christo, y
 lo mismo hazian los demas
 Christianos, que padecian con
 ellos, y hasta los niños mostra-
 uan tanto contento, que dexa-
 uan admirados a los que esta-
 uan presentes. El menor ci-
 to dellos, que se dezia Luys,
 quando llego al lugar del tor-
 mento.

Pregunto, que qual de aque-
llas Cruzes era la suya, por
que para los tres Niños, las a-
uian hecho a su medida, y en
mostrando sela, fue corriendo,
y abraçose con ella, con vn fer-
vor tan extrahordinario, que
dexaua confundidos a los Gen-
tiles que lo mirauan.

El hermano Miqui Paulo,
 viendose en tan honrado pul-
 pito, por hazer en la muerte el
 officio que auia hecho, con tan-
 to fruto en la vida, leuantan-
 do la voz quanto pudo, dixo.

Pido os a todos los que estays
presentes, que me oygays. Yo
soy Iapon de nascion, y herma-
no de la Compania de I E S V S,
y solamente muero por auer

Q g s predi-

predicado la Ley de Christo Nuestro Señor. Huelgome de morir, por esta causa, y tengo lo por grande merced, que el Señor me haze, y pues estoy en esta hora, en la qual podreys creer, que no os tengo de mentir, certifico os, y desengaño os, que no ay otro camino para salvarse los hombres, sino el de los Christianos: y porque esta ley manda que perdonen a sus enemigos, y a los que les hazen mal: yo perdono desde agora al Emperador, y a todos los que han tenido culpa en mi muerte, porque a todos desseo que se saluen.

Començaron los berdugos a hazer su oficio, y herir con las lanças, los cuerpos de aquellos siervos del Señor, y la gente a levantar tan grande alarido, y voces, que parecia hundirse la tierra, la qual con tan precioso riego quedo mejor dispuesta, para dar de alli adelante mas copioso fruto.

No bastaron las rigurosas penas del Governador Fazaburodono, para que no saliesen muchos Christianos, a ver la muerte de aquellos siervos de Dios, los quales, sin temor

de los palos, que dauan las guardas a quantos se llegauan cerca, en viendo correr la sangre de sus heridas, se entraron por medio de los berdugos a recogerla en sus pañizuelos, desseando cada vno llevarla por reliquia a su casa: y quando se apartaron de alli los ministros de la justicia, era tanta la gente que acudia a cortar los pedazos de sus vestidos, que le parecia necesario al Governador, para que no llegasse a oydos de Taycosama, cercar todo aquel lugar de cal y canto, y poner guardas de dia y de noche, aunque ni esto bastaua para que no viniessen los Christianos de muchas leguas, a visitar de noche, los cuerpos de aquellos cuyas almas entendian estauan gozando de Dios en el Cielo.

CAPITVLO DEZIMOQUARTO, De algunos trabajos que passaron los Christianos, en diuersas partes, con estos nuevos mandatos de Taycosama.



No de los intentos que tuuo el Tyrano Taycosama (como ya se ha dicho) entrar aquellos siervos

uos de Dios por tierra y camino tan largo, y con la sentencia delante, fue para que todos entendiesen como no queria que se predicasse mas la ley de Dios en sus Reynos. Lo qual fue ocasion de que algunos señores Gentiles, assi por el temor de Taycosama, como por el poco gusto que tenían, de que en sus tierras vuisse Christianos: començaron a perseguirlos, como lo hizo vn Governador Gentil en Facata, el qual pidio a todos los que viuan en aquella Ciudad, que dexassen la ley de Dios, y en señal desto, le embiassen los Rosarios y quentas benditas, y pudiesen en las puertas de sus casas cierta cosa que acostumbrauan a tener los Gentiles. Pero Nuestro Señor por su misericordia, dio a estos Christianos tanta fortaleza y constancia, que ni quisieron dar las quentas, ni poner las señales en las puertas, aunque el Governador les hizo sobre ello muchas vexaciones, y puso grandes temores. Estos Christianos, que passarian de mil, para mayor seguridad de su conciencia, embiarõ luego vna persona a Nangazaqui, que supiesse de los Padres, que señales de Christianos podian encubrir, y quales estauan obligados a mostrar, porque no saldrian vn punto de lo que les dixessen.

El Rey de Firando, que nunca perdia ocasion de quantas

se le ofrecian, para affigir a los Christianos, quiso aprouecharse desta, y lo primero intento, que Doña Maria muger del Principe su hijo dexasse la ley de Dios. Pero ella le respondió con tanto valor, que nunca se atreuió a hablarle mas en aquella materia, y los demas Christianos animados con su exemplo mostrarõ la misma constancia y animo.

En el Reyno de Bungo tambien se passo trabajo, porque como eran citados de Taycosama los que le gouernauan, querian dar gusto a su amo, y ganar gracias con el en esto.

El que tenia a su cargo la tierra de Nocen, embio a dezir a Don Leon Christiano antiguo, y exemplar que el y los demas dexassen su ley. Respondiõle el buen cauallero, que bien podia mãdarle matar, pero que ni el, ni los demas, auian de bolter atras: y que si mucho les apretaua, tomarian sus Cruzes acuestas, para ser crucificados en ellas. Espantado el Governador de su animo y determinacion, tuuo por bien callar, y disimular con ellos. Escriuiõ luego don Leon a los Padres de Nangazaqui, como el y los demas Christianos estauan muy desseosos del martyrio, y muy determinados de morir antes que faltar en la Fè.

Esto mismo escriuieron los Christianos de Taquata, que tenían

nian otro Governador Gentil, en aquel estado, que cae cerca de Funay, y su carta traduzida en nuestra lengua dize desta manera.

Con la gracia del Señor, es-

criuimos esta a vuestras

Reuerencias.

Mucho nos espantamos de oír las nuevas de Meaco, y creemos que es llegado el tiempo en que el Señor quiere que haya muchos Martyres en Iapon, acanos manda Nayemon, que cubramos la Iglesia, y por ser nuestro Governador obedecerle hemos; mas si quisiere intentar otras cosas de nosotros, determinados estamos de responderle con mucha resolucion: quisieramos embiar un Cathalogo; de todos los que estamos aparejados para morir si fuere menester, mas por evitar proligidad, nosotros solamente firmamos aqui, en nombre de los demas. Con todo, no podemos dexar de remer, si destas vez llegaremos a merecer la corona del Martyrio, pues tan poco aparejotemos, y assi pedimos a vuestras Reuerencias, que nos encomienden

al Señor, para que por su misericordia, nos quiera admitir en el numero de los que la han de alcanzar. De Tacate, a los onze dias de la duodezima Luna.

Don Paulo, que fue tan nombrado en el Reyno de Bungo, por su valor y Christiandad, y perdio sus tierras y estado, quando desterraron al Rey: acudio a pedir merced a Taycosama, por los seruios que le auia hecho en el Coray, y al fin, le dio en el mismo Reyno de Bungo, dos mil fardos de arroz de renta, que aunque era muy poco, para la calidad de su persona, y lo que el solia tener antes, pero passaua con ello y fauorecia a los Christianos de aquel Reyno en todo lo que podia.

Auan venido de el Coray, al tiempo que succedio la muerte de aquellos siervos de Dios, los dos Reyes de Arima y Omura, en compañía de don Agustin, para dar vna vista a sus tierras. Embioles a dezir Fazaburodono, que no tuuiesen Padres en ellas de alli adelante, por el peligro a que ponian sus personas y Reynos, estando Taycosama tan enojado contra los que predicauan la ley de Dios. Agradecieronle el auiso,

lo, y respondieron, que perdiesen el cuidado de los Padres que estuuiessen en sus tierras, porque viuirian con tanto recato y recogimiento, que no offenderian a Taycosa, ni a los Gentiles: y por que entrambos Reyes se auia de boluer luego al Coray, dexaron muy encomendado a sus Governadores, que fauoreciesen a los Padres como si ellos estuuieran presentes.

Antes de su partida, vinieron a visitar al Obispo, y recibir su bendición; y con ella tomaron su camino para el Coray, en compañía de don Agustin, con la ocasion que luego diremos.

CAPITULO XV. Como se torno a cotinuar la guerra del Coray, y lo que en ella succedio.



NO se contento el Tyrano Taycosama, con auer mádado matar a los religiosos y Christianos que auemos dicho, con tanta crueldad è injusticia, sino que para llevar adelante sus intentos, y destruyr de todo punto la Christiandad, y q̄ no vudiese en Iapon, quic̄ le pudiese hazer contradicion y resistencia determino de desterrar a todos

los señores y caualleros Christianos, y quitarles sus propias tierras y estados, y darles otras tantas en el Reyno del Coray, y con este intento, les mando a ellos y a otros muchos señores Gentiles, que apercibiesen su gente y passasen con ella al Coray, y començassen de nuevo la guerra, con ocasion de no auerle contentado los Capítulos y respecta que traxeron los Embaxadores: y por que no vudiese alguna alteración, o motin entre los que alla passauan; si se entendiesen sus designios, hizo Capitan General de todo el exercito que alla auia de yr, a Quiñodono, sobrino de su muger: y por ser moço, le dio para su consejo, seys hombres principales, priuados suyos, y de quien se fiaua, tomando juramento a todos, que le dirian verdad, y auisarian puntualmente de quanto alla passasse: fuera desto señalo, para la conquista de aquel Reyno, tres Capitanes principales, que tuuiesen cuidado de toda la gente, la qual passaria de cien mil hombres; por que solos los soldados de pelea passaua de setenta mil. El primero destos Capitanes, fue don Agustin, en cuya compañía yuan los Reyes de Arima y Omura, con otros muchos señores y caualleros Christianos del Ximo, y auia de començar la guerra por la costa del Coray, hazia la mar. El segundo fue Toro noquque

noçaque antiguo, competidor y enemigo de don Agustín con orden que caminase hacia la parte del Norte. El tercero fue, Caino camihijo de don Symon Conde ra, y que fuese con el su padre, para ayudarle con su consejo, por ser tan experimentado y valeroso Capitan, los quales auian de entrar con su gente por medio del Reyno. Aterazada, Gouernador de Nangazaqui, y de la fortaleza de Nangoya, dio cargo de proueer así de mantenimientos como de todo lo demas que fuese necesario para este exercito. Embarcada toda la gente, al principio de Março de nouenta y siete, se començo la guerra con mucho calor: y aunque los Corays viendo su peligro, y temiendo lo que yo otra vez auia experimentado, ofrecierō a Taycosama, que le darian cada año grande parte de la renta del Coray, y en rehenes, al hijo segūdo del Rey, con que mandase salir de aquella tierra su exercito, nunca quiso aceptar el partido, porque no era a proposito de sus intentos, antes mando q̄ se profiguiese la guerra, en la qual los Iapones yuan cada dia ganādo tierra, y los Corays, perdiendo el animo y la esperança de poderlos resistir: pero entre todos los Capitanes, se señalo don Agustín como siempre lo auia hecho, porq̄ sabiendo q̄ tenían los Corays vna armada de ochēta velas en su co-

sta, y bien apercebida de gēre, como la delantera con la suya, y dio en ellos con tanto valor y esfuerzo, q̄ se hizo señor de toda ella, y los mas de los Corays, escaparon las vidas con harto trabajo. Fue los siguiendo don Agustín con su exercito, y metiose por la tierra adentro, apoderandose de muchas fortalezas, sin hallar resistencia, por el grande miedo que le auia cobrado.

Con estas buenas nuevas q̄ tuuo Taycosama, de la guerra del Coray, determino venir desde las partes de Meaco al puerto de Nangoya, dōde le esperauā por todo el mes de Mayo, o Junio de nouēta y siete, y segū dezia todos venia con intento de repartir las tierras del Coray q̄ se yuā conquistando entre los señores y caualleros Christianos q̄ alla estauan, y tomar para si las q̄ ellos tenían en el Ximo, y otras partes, lo qual auia de ser otro nuevo trabajo y afliccion para aquella Christianidad, porq̄ quedando aquellos señores en el Coray, era cosa muy probable, q̄ se auia de passar a vivir con ellos toda la gente noble de sus tierras q̄ anda en su seruicio: y viniendo ellas a poder de Taycosama, o de otros señores Gētiles, se podria temer q̄ auian de acabar de destruir la poca christiādad q̄ vuisse quedado. Aunque deste mismo trabajo se podia esperar vn grāde fruto, como mençadose otra nueva Christianidad

dad en el Coray, por medio de aquellos señores y caualleros, y que por este camino se abriese la puerta con mas facilidad para la conuercion de la China, por tener trato y comercio muy familiar los Chinas con los Corays, y no auer mas que vn rio, que diuide la tierra de los vnos y de los otros.

Por este mismo tiempo, vino vn Embaxador de las Philipinas, a Taycosama, con vn presente de algunas piezas de plata, y cuerpos de armas, y vn Elefante.

La embaxada, contenia tres puntos.

El primero, preguntar la causa por que auia mandado matar a los Religiosos que estauan en su tierra, pidiēdoles sus cuerpos. El segundo, por que auia tomado la hacienda de la Nao San Phe-lipe. El tercero, era pedirle vna prouision, para que si otra vez diese algun Nauio en sus costas no recibiese daño.

A estos puntos respondio Taycosama.

Al primero que auia mandado matar a los Religiosos, por que auian quebrantado su mandato, en predicar vna ley que el

tenia prohibida, que no se publicase, y que le diese los cuerpos que se hallassen de los que auian sido muertos. A lo segundo, que el auia tomado la hacienda del Nauio, por ser ley y costumbre de sus Reynos, que cada embarcacion que diese en la costa, fuese del señor de aquella tierra, y que siendolo el de todo el Iapon, la auia mandado tomar como cosa que le pertenecia. Y a lo tercero, que no queria dar la prouision que se le pedia, porq̄ no queria perder su derecho, y con esto despacho al Embaxador, mandandole dar otro presente de dos caualllos, y diez cuerpos de armas, y algunas lanças.

Este era el estado de las cosas del Coray, y de Iapon, en lo q̄ tocava a los Principes y señores seculares, por todo el verano de mil y quinientos y nouenta y siete, y en el Capitulo siguiente diremos el que tenían las cosas de la Christianidad.

CAP. XVI. COMO TAYCOSAMA mando que saliesen de Iapon, los Padres de la Compañia, y lo que deste mandato resulto.

Aunque



Vnque Taycosamamádo que no matassen a los Padres de la Compañia quando estauan presos en Meaco, por las razones que en su fauor le dixerón el Visorrey Guenifoín, y otros señores: pero como aquel Tyrano viuia con tanto temor y recelo (y particularmente desde que hizo matar a Cambacúndonu su sobrino) de que no vuisse alguna alteración en sus Reynos: como le quedo tan impresso en el coraçon, el dicho de los Españoles, y el modo con que auian conquistado las Indias, sabiendo que ellos y los Portugueses, erã vassallos de vn mismo Rey, començo a recelarse tambien de los Padres de la Compañia, y de que anduiesse predicando en aquella tierra: y para assegurar se por esta parte, quiso intentar segunda vez, echarlos de todo Japon, pareciéndole que estando en el Coray, los señores y caualleros Christianos, que la primera vez los auian amparado en sus tierras: no abria agora quien se lo impidiesse, aunque acordandose de la palabra que auia dado a los Portugueses, y por no quitar el comercio de las Na-

ues que venia cada año de la China, le parecio dexar tres ò quatro Padres en el puerto de Nangazaqui, para que les dixessen Missa, pero con condicion que ni saliesse de allí, ni predicasen a los Gentiles, ni a los demas Christianos de la tierra. Con esta resolucion, el mes de Março, de nouenta y siete, despachó vna prouision a su Governador Terazaba, que auia ydo con la gente al Coray, y auia de boluer luego al Ximo, en la qual le mandaua con grande rigor, que recogiesse todos los Padres y hermanos de la Compañia, que auia en aquellos Reynos, y los embarcase para Macao, cõ el primer Nauio, ò Nauios que vuisse, y solamente dexasse en el puerto de Nangazaqui, al Padre Iuã Ruyz, que le seruia de interprete, con otros dos, ò tres, para dezir Missa a los Portugueses.

Tuieron los Padres auiso deste mandato tan riguroso de Taycosama, antes que llegasse el Governador Terazaba: y dio a todos mucha pena, porque ni el Governador podia dexar de ejecutarle, ni ellos quedar en Japon sin mucho riesgo suyo, y de los señores que los tuuiesse en sus tierras: los quales como estauan ausentes en el Coray, no les podian desde alla fauorecer en aquel aprieto, como lo hizieran si estuueran presentes.

Al fin despues de muchas consultas

sultas que tuuieron sobre este negocio, se tomó por resolucion, q̄ el colegio y nouiciado de Amacusa, se deshiziesse, y los Padres y Hermanos que allí residian con los demas que andauan repartidos por los Reynos del Ximo, se fuesse recogiendo al puerto de Nangazaqui, para que echasse de ver el tyrano y sus gobernadores, que se yua cumpliendo su mandato. Pero que para el consuelo de los Christianos, y acudir a sus necesidades, quedassen en cada parte encubiertos algunos Padres y hermanos, y procediesse con mucho recato, por no irritar de nuevo al tyrano, ni poner en mayor peligro aquella Christianidad, y a los Señores de ella. Lo segundo, determinaron, q̄ pues su partida de aquella tierra, no podia ser con tanta breuedad, que no se partiesse antes la nao de la China; con esso quedarian desobligados de salir de Japon en todo el año de nouenta y siete, hasta que ella, o otra boluiesse el siguiente de nouenta y ocho, y entretanto se encomendasse a nuestro Señor este negocio con particular oracion, Missas, y penitencias, confiando en su Diuina misericordia, que descubriria algun camino para salir de aquel aprieto, como otras muchas vezes su Diuina Magestad lo auia hecho.

Para el remedio destes trabajos, como a quien mas le toca-

uan y lastimauan, partió el Obispo Don Pedro Martinez, de Nangazaqui (antes que llegasse el Governador Terazaba con la prouision) en la misma nao en que vino; y llegó a Macao, donde halló a su successor don Luys Serqueira, que venia para ayudarle en lo que pudiesse. Poco despues llegó al mismo puerto el Padre Alexandro Valiãno, que venia de la India segunda vez por Visitador de aquellas partes, auiendo ya cumplido el oficio de Provincial.

Comunicaron entre si los dos Obispos, y el Padre Visitador, con algunos otros Padres, el estado de las cosas de Japon, y peligro de aquella Christianidad: y a todos parecio q̄ el Obispo Don Pedro prosiguiesse su viaje, y passasse a la India, a tratar con el Virrey, de algunos medios que se auian ofrecido para el remedio y aliuio de aquellos Christianos, y que entretanto el Obispo Don Luys su successor passasse a Japon con la primera ocasión que se ofreciesse, para acudir a las necesidades que en su ausencia podian ocurrir.

Con esto partió de Macao el Obispo Don Pedro, el verano de nouenta y siete para la India, pero la mucha pena que lleuaua de el trabajo y peligro en que dexaua toda aquella Christianidad, fue causa de que se le recreciesse en aquel viaje vna calentura, la

Rr qual

qual fue creciendo de manera, que con ella acabò su peregrinacion y jornada, quarenta leguas antes de llegar a la Ciudad de Malaca, donde fue enterrado su cuerpo, en el Colegio de la Compania, a los diez y ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, con toda solemnidad, hallandose presentes todas las Religiones, y Clerozia, y el Ayuntamiento de aquella Ciudad: y por su muerte quedò en el oficio, el Obispo D^o Luys Serqueira su successor, que con particular prouidencia de nuestro Señor, auia llegado a Macao, poco antes que de alli partiese el Obispo Don Pedro, como queda dicho.

Tambien lleuò nuestro Señor para si, el verano del año de mil y quinientos y nouenta y siete, en el puerto de Nangazaqui, a los Padres Sebastian Gonçalez, y Luys Frois, para darles el premio de lo mucho que auian trabajado, y padecido por su seruicio, y aumento de aquella Christiandad.

CAPIT. XVII. COMO se començo a executar el mandato de Taycosama, y se deshizo el Colegio de Amacusa, y el Seminario de Arie, y los demas Padres se repartieron en diuersas partes.



POR estar ocupado el Governador de Nangazaqui Terazaua en los negocios de la guerra del Coray, y en hazer vnas casas fuertes en Facata, para recoger en ellas las rentas que pertenecian a Taycosama de todo el Ximo, remitió a su hermano Fazaburodono que era su Teniente, y residia en Nangazaqui, la execucion del mandato, y prouision que le auian embiado de Meaco, para embarcar a la China los Padres de la Compania, con la primera ocasion de nauios que se ofreciese; y que entre tanto los recogiese en el puerto de Nangazaqui, porque no anduiesse predicando por el Reyno.

Recibido este recaudo, pidió Fazaburodono al Padre Vice Provincial Pero Gomez, que alli estaua, mandasse recoger luego todos los Padres y hermanos que estauan en los Reynos del Ximo, al puerto de Nangazaqui, para que pudiesse embarcarse el año de nouenta y ocho, cò los nauies que viniessen de Meaco, ya que no podian yr cò los de aquel año de noueta y siete, por auer de partirse luego. Escriuio el Padre conforme a lo que auian determinado en las consultas passadas. Lo prime-

primero, que se deshiziesse el Seminario que estaua en la fortaleza de Arie, del Reyno de Arima, en el qual auia mas de cien niños hijos de hòbres principales, habiles y muy virtuosos: destes embiaron algunos en casa de sus padres, y otros se diuidieron, por diuersos lugares y casas de algunos Christianos honrados, hasta q^e el siguiente ANO DE M. D. XC. VIII. hizo el Padre Vice Provincial, acomodar vna casa algo apartada del puerto y Ciudad de Nangazaqui, donde se recogierò setenta dellos, para que còtinuasen los estudios, y no se perdiesse del todo la memoria de aquel Seminario: y era para dar muchas gracias a nuestro Señor, ver el animo que mostrauan aquellos niños, y la voluntad con que se ofrecian para yr desterrados de Iapò en compania de los Padres.

Tambien se deshizo el Colegio que estaua en la Isla de Amacusa, en el qual auia mas de cinquenta religiosos: recogieronse todos a vna aldea que se dize Todos los Santos cerca de Nangazaqui; y vltimamente se recogierò al mismo puerto algunos de los Padres q^e andauan en los Reynos del Ximo, quedando encubiertos los q^e parecieron ser necesarios para ayudar a los Christianos, porq^e cò esto se cumplia en parte lo q^e mandauan los Governadores y ministros de Taycosama, y no se hazia falta a los Christianos, aunq^e todo

esto era cò mucho trabajo de los Padres; porque les era necesario mudar cada dia el puesto, y andar de casa en casa de los mismos Christianos para no ser sentidos de los Gentiles.

Auia en este tiempo en Iapò ciento y veynte y cinco de la Compania, quarèta y seys Sacerdotes, y los demas eran hermanos, parte de ellos naturales de la tierra, y criados en el Seminario, y parte de los q^e venia de Europa. Destos Padres y hermanos, quedarò doze repartidos por el Reyno de Arima, y ocho en la Isla de Amacusa: en el Reyno de Bungo andauã otros quatro, y otros tantos en Firado Gotto. Tambien acudierò dos al Coray, por causa de los Señores y caualleros Christianos q^e alla estauan en la guerra: y en las partes de Meaco quedaron el Padre Organtino, y otros dos Padres, con quatro o cinco hermanos.

Procurauã los Padres en este tiempo còsolar y animar a los Christianos, para llevar con paciencia los trabajos desta persecucion, cò la esperanza de la Diuina bondad y misericordia, q^e nunca falta en las mayores necesidades. Instruyãlos juntamete en la obligacion q^e tenian a confessar la Fè, quando el tiempo y la ocasion lo pidiesse, y en lo q^e podian licitamente disimular, por no dar nueua ocasiõ al tyrano, ni a sus Governadores, de irritarse mas còtra la Christiandad: y finalmente, procurauan aperci-

birlos, y disponerlos con la frecuencia de los sanctos Sacramentos, y platicas ordinarias, para lo que nuestro Señor ordenasse de ellos. El fruto que deste trabajo se cogio, diremos en el capitulo siguiente.

CAPIT. XVIII. DEL fruto que los Padres hazian andando encubiertos en tiempo desta persecucion, los años de nouenta y siete, y nouenta y ocho.



VNQVE los Padres como queda dicho, andauã encubiertos por las casas de los Christianos, se seruia mucho nuestro Señor de sus ministerios, porque fuera de las platicas ordinarias q̄ hazian, y confesiones que oyan. En este mismo tiempo se Baptizaró de nuevo en los Reynos del Ximo, dos mil y ciento y ochenta personas, despues de bien instruydas en la Fè, sin otros mil Corays, q̄ los Señores y Caualleros de aquellas tierras embieron captiuos desde la guerra. Eran estos Corays comunmète de buenos entendimientos, y recibian la Fè con mucho gusto, y para mejor instituyrlos en ella, se ayudauan los Padres de algunos moços

que sabian bien la légua propria del Coray.

A este Reyno acudieró dos de la Compañia, a instancia del Capitán don Agustín, y de los Reyes de Arima y Omura, y otros Caualleros Christianos q̄ estauã en su compañía, y desseauan cōfessarse. Detuvieronse el Padre y su compañero con ellos dos meses, confesandolos a todos, y haziedoles algunas platicas, con lo qual quedaron consolados y animados, y el mismo oficio hizieron a la buelta en la Isla de Zeuxima, dōde estaua doña Maria, hija de don Agustín y Señora de aquella tierra.

Fue particular prouidencia de nuestro Señor el camino destes dos religiosos al Coray, como despues se vio. Auia ydo por ordē de Taycosama algunos meses antes, Bigeno Bunagon, Señor de tres Reynos, a verse con don Agustín y tratar cō el algunos negocios, y por esta ocasiō posaua en su misma fortaleza, a la qual acudian también los Reyes de Arima y Omura. Tenia este cauallero vn primo q̄ se dezia Saquio Paulo, y otro cuñado por nōbre Acaxicamiō Iuan que entrãbos eran Christianos. Yendo pues vna tarde este Rey a casa de su cuñado Iuan, vio q̄ tenian puesta en su sala vna Imagé de nuestra Señora cō mucha decencia: alabole desto, y de q̄ mostrasse tanta constancia, sin tener respecto a los mandamientos de Taycosama. Auia oydo Bigeno

en

en diuersas ocasiones, algunas platicas del Catecismo, y tenia grãde cōcepto y estima de la ley de Dios; y por ver esto sus criados, y el exēplo de don Agustín, y de los Reyes de Arima y Omura, y de los demas Christianos, se mouieron a serlo casi todos los principales Capitanes y Caualleros de la casa deste Rey, ayudãdo también para ello las persuasiones de Iuan su cuñado, por ser muy zeloso de la hōra de Dios. Estãdo las cosas en esta disposiciō, llegaron el Padre y su compañero al Coray, q̄ parecia auer sido embiados del cielo para el remedio de aquellas almas: porq̄ luego los instruyeron en la Fè, y se Baptizarō mas de doziētas personas, de los mas principales de aquella casa: y si el Rey no se viera de boluer tã presto a Iapon, segun el feruor con q̄ auian comēçado, fuera aũ muy mayor el numero de los q̄ se Baptizaran. Yuase haziendo algũ ruydo con estas conuersiones, entre los Gentiles q̄ estauan en la guerra del Coray, y asì fue necesario q̄ el Padre y su compañero se boluiesse a las partes del Ximo, porq̄ como el Capitán don Agustín, y los Reyes de Arima y Omura, tenian algunos emulos e inuidiosos de sus victorias, no tomãsen de aqui ocasiō para acusarlos delante de Taycosama.

No era menor el fruto q̄ se hazia en las partes de Meaco, dōde auia quedado el Padre Organtino

y sus compañeros, y aũq̄ era mayor el peligro, por estar tan cerca del Tyrano, y de sus Governadores, la prudēcia y larga experiēcia del mismo Padre Organtino, hazian q̄ moderasse las cosas de manera que sin ofensio de nadie pudiesse ayudar a los Christianos, y a algunos Gētiles q̄ desseauan oyr la ley de Dios, de los quales se Baptizaron mas de trezientos en los años de nouenta y siete, y nouenta y ocho.

Mãdalena madre de don Agustín, se cōserbaua en casa de Taycosama, sin perder vn punto de su Fè y deuociō: porq̄ nadie se atreuia a hablarla en esta materia, sabiendo su gran valor, que no era menor q̄ el de su hijo; y por escrito comunicaua todas sus cosas cō los Padres, como también lo hazia doña Gracia Señora y Reyna de Iehu, de quien otras vezes se ha hecho menciō en esta historia, la qual con su gran feruor y continuas oraciones, ganò para el cielo dos hijas q̄ tenia donzellas, cō vn modo bien particular y extraordinario. Siēdo Baptizada la hija menor desta Reyna, nõ auia remedio q̄ la mayor quisiesse rendirse a las razones y lagrymas de su madre, hasta q̄ vna noche estando durmiendo esta donzella, le parecio que veyã a su madre yr muy alegre al Martyrio, en cōpañia de su hermana menor, y queriendo ella acompañarlas, su madre nõ se lo cōfintio, dandole vn

grande de suio, y diziendole que no era digna de tãta gloria, pues no era Christiana; con lo qual començo la hija a llorar tan amargamente, que despertó bañada toda en lagrymas, y se fue luego a su madre, pidiendola que la instruyesse en la ley de Dios, y la hiziese Baptizar, contandole todo lo q̄ auia soñado, de lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor doña Gracia, por auer oydo sus oraciones y cumplido su desseo. Quedauale a esta Señora el hijo menor, que tãpoco era Christiano, pero muy discreto, y que por sus buenas partes le desseaun y pedia muchos Señores de la Corte para casalle cõ sus hijas, y señaladamẽte el Rey de Ichingo, pero su madre nunca consintio en ello, por ser este Rey grande idolatra, y enemigo de la ley de Dios. Viendo esto, le dio su padre a vn tio del mismo niño que era Bonço, para q̄ le tuuiesse en su monesterio y le hiziesse de su secta. Lleuaron al niño muy contra su voluntad al monesterio, porq̄ eran muy diferentes sus desleos, y de de allí eseruiua a su padre muchas vezes, mostrando su disgusto y descõsuelo, pero el padre hazia se fardo, por no dar pesa dumbre al Bonço su hermano. Viendo el niño el poco remedio q̄ tenia por este camino, y q̄ los ruegos de su madre no bastauan para q̄ su padre le sacasse de allí, el se salio vn dia del monesterio, y se acogio a

casa de Chicugendono, q̄ era vno de los principales Señores de la Tença, y suegro de su hermano mayor. Este cauallero hablò a su padre del niño, y le representò los desleos q̄ tenia de ser Christiano, como lo eran su madre y hermanos, y vista su perseuerãcia, le dio licencia para q̄ el tambien lo fuesse: porque auia este Rey oydo muchas cosas de la ley de Dios, y tenia estima della, por ser grande amigo de Iusto Vcandono, aunque no se atreuia, por el temor de Taycosama a recibirla, a quiẽ el seruia, y le auia dado el Reyno de Ichu aquellos dias.

*CAPIT. XIX. DE LAS
nuevas assticciones y trabajos
que vinieron a la Christian-
dad de Iapon, y las Iglesias
que se destruyeron en las par-
tes del Ximo.*



YA Dios nuestro Señor probando y exercitãdo cada dia mas aquella su Iglesia y Christianidad de Iapon cõ nuevos trabajos, para descubrir cõ ellos la pureza de su Fè, y el resplandor de sus virtudes, y darle despues el consuelo y alegria, conforme a la medida de sus dolores. Estando pues las cosas de aquella Christianidad en el es-

tado

tado que auemos dicho, se diuulgò al principio del año de nouenta y ocho, que passaua Taycosama a las partes del Ximo, para dar mas calor a la guerra del Coray, desde el puerto de Nangoya. Con este rumor que se esreudio en aquellos Reynos, començaron Fazaburodono y sus oficiales a temer, que sabiendo el Tyrano como auia Iglesias en los Reynos del Ximo, y que andauan algunos Padres predicando en ellas a los Christianos, los auia de echar la culpa, y aun castigar por auerlo dissimulado: y por escusar su daño y peligro, hizieron nuevas diligencias para que no vudiesse Padre en aquellos Reynos, y parecioles seria buen medio derribarles las Iglesias que hasta entonces estauan en pie. Con esta resolucion despacho Fazaburodono sus ministros y oficiales, los cuales tomaron el negocio tan a su cargo, que en solos los Reynos de Arima, y Omura, y Firando, puffieron por el suelo ciento y treynta y siete Iglesias, sin otras muchas casas y residencias, en que solian viuir los religiosos de la Compania, que cultiuauan aquella Christianidad, como consta de la aueriguacion que desto hizo el Obispo de Iapõ, a los veynte y vno de Hebrero, de mil y quinientos y nouenta y nueue, firmada de su nombre, y sellada con su sello: solo en las tierras

del Capitan don Agustin, y en la Isla de Amacusa, que estaua sujeta a el mismo, no se atreueron estos ministros de Fazaburodono, a tocar en las Iglesias por el respecto que todos le tenian, y temer el disgusto que auia de recibir en sabiendolo. Pero quiẽ podra dezir el descõsuelo y lagrymas de los Christianos, viendo las Iglesias donde antes acudian con tanta deuocion, puestas por el suelo, quemadas, y destruydas: y no era menor la pena de los Padres, que con tanto trabajo las auian edificado. Consolaualos en medio de todo esto, la esperança que tenian en nuestro Señor, que algun dia miraria con ojos de misericordia aquella tan afligida Christianidad, y la constãcia y virtud de los mismos Christianos, y el animo que mostrauan para dar la vida si fuesse necesario; por la confesion de la Fè.

Tambien alcanço parte deste trabajo, a los Padres que residian en las partes de Meaco, porque aunque estauan recogidos en su casa, despues del mãdato de Taycosama, y exercitauan sus ministerios con el recato posible: no pudo hazerse esto tan secretamente, que no se viniessẽ a entender como estauan allí: y el Governador Xibunojo que lo supo, les embiò a dezir, que pues el era su amigo, y los auia fauorecido, tomassen su consejo, y se reco-

Rr 4 giessen

giesen al Puerto de Nangazaqui, con los demas, porque si no lo hazian, el no los fauoreceria de alli adelante, y daria cuenta a Taycosama, de como estauan alli contra su mandato, porque no echasse la culpa de ello a los Gouvernadores. Recebido este recaudo, parecio a los Padres que no era tiempo de disgustar mas a estos Gouvernadores, teniendo tanta necesidad dellos, para lo que despues podia suceder: y asi tomaron su camino para los Reynos del Ximo, dexando quatro o cinco hermanos, q̄ eran naturales de Iapon, y podian encubrirse mejor en las casas de los Christianos, mudando algo de su habito, y predicarles.

No se contentò Fazaburodono, cõ las Iglesias y casas que sus ministros auian quemado y destruydo, sino que insistio de nuevo con el Padre Vice Prouincial, que embiasse a Macao aquel año todos los Padres que pudiesse, con ocasion de vn nauio pequeño que yua para alla, sin querer admitir disculpas ni razones para lo contrario. Porque como estos Gentiles no se fían vnos de otros, andaua con temor Fazaburodono, que baxando Taycosama a Nangoya, le auian de hazer cargo sus emulos y enemigos, de no auer hecho esta diligencia. Al fin vièdo el Padre Prouincial que no auian bastado pa-

ra cõ el Gouvernador los medios que se auian tomado, por no irritarle mas, hizo que se embarcassen para Macao onze de la Compañia, que podian hazer menos falta en Iapon, como eran tres Padres enfermos, y algunos hermanos estudiantes que yuan a proseguir sus estudios, en el Colegio que alli tiene la Compañia, y ordenarse, y otros hermanos coadjutores viejos, que no podian trabajar ya tanto: y fue particular prouidencia de nuestro Señor, que no viesse aquel año en Nangazaqui otro nauio mayor de Portugueses, para que se contentasse Fazaburodono, con aquellos pocos que se embarcaron para la China.

A todos estos trabajos, sucedio otro que puso en no menor cuydado y afliccion a toda aquella Christiandad; porque a los vltimos de Junio, del año de noventa y ocho, llegó al puerto de Nangazaqui vn Nauio de Iapones Gentiles, que venian de las Philipinas, y en el dos Padres de calços, de la Orden del glorioso Padre San Francisco, de los quales el vno que se dezia fray Geronimo de I E S V S, auia estado otravez en Iapon, quando el Tyrano Taycosama mandò matar a sus compañeros, y le auia hecho boluer a los Luzones, con algunos otros religiosos el Gouvernador Terazaua, el mes de Octubre de noventa y siete: y aunque

entram-

entrambos Padres venian disfrazados en habito de Iapon, luego tuuieron noticia dellos los ministros y oficiales de aquel puerto, porque los mismos Gentiles que los trayan en su compañía se lo dixeron. Dio luego auiso deste Fazaburodono a su hermano Terazaua, que estaua en el Coray el qual sintio tanto que vuiesse buuelto los Padres sin licencia de Taycosama, y contra su mandato que dixo, le auia de dar cuenta deste desfacato, y embio a mandar a su hermano, que los prendiesse y pusiesse a buen recaudo; hizieron sus diligencias los ministros de Fazaburodono, y prendieron al vno en Nangazaqui. El Padre fray Geronimo como tenia mas noticia de la tierra, passo se a las partes del Meaco: pero sabiendo esto los Gouvernadores de aquella Ciudad, y de todo el Reyno, hizieron pregonar que qualquiera persona que supiesse donde estaua aquel Padre, o le tuuiesse en su casa le manifestasse luego a los Gouvernadores, so pena de que el tal, con toda su familia, y la calle donde estuuiesse, moririan por ello. Dio este negocio mucha pena a toda aquella Christiandad, por ser en el tiempo y ocasiõ que sucedio, y por la grande alteracion que auia de causar en el pecho de aquel Tyrano quando lo supiesse, y la nueva indignacion que auia de cobrar contra todos los Christia-

nos, pareciendole que con su fauor y consejo se hazia todo aquello, sin tener respecto a su mandato, y con esto se auia de confirmar en la sospecha que tenia de toda la Christiandad, y particularmente de los religiosos que venian a Iapon por via de las Philipinas, por estar tan persuadido q̄ eran espías, y su predicacion era medio y ardid, para tomarle su Imperio, de lo qual auia de resultar la destruycion de todos. Viendose los Christianos en este aprieto, suplicauan a nuestro Señor, cõ lagrymas y oracion continua, fuesse seruido dar fin a los trabajos y desasosiegos continuos que tantos años auian padecido con aquel tyrano; y juntamente procuraron aplacar al Gouvernador Terazaua, q̄ se mostraua mas sentido y ofendido deste caso. Para este efecto embio el Padre Prouincial al Coray, vn Padre q̄ era conocido de Terazaua, suplicandole que no diesse cuenta deste negocio a Taycosama. Intercedieron para ello el Capitan Don Agustín, y los Reyes de Arima y Omura, representándole el daño que a ellos mismos, y a sus tierras y vassallos les podia venir, y al fin por la estrecha amistad q̄ el gouernador tenia cõ estos Principes y cõ sus ruegos se aplaco, prometiendo de no dar cuenta a Taycosama, y procurar q̄ tã poco la diesse los gouernadores de Meaco, cõtãndose cõ hazer boluer a las Philipi-

nas al Padre que estava preso en Nangazaqui, y hazer diligencia para lo mismo del que auia passado a las partes de Meaco.

*CAPIT. XX. DE LA
venida del Obispo Don Luys
Serqueira a Iapon, y enfer-
medad de Taycosama, y lo
que en ella ordenò, a cerca
de su Imperio y Monar-
chia.*



Vnque para exercicio y prueua de sus hijos, fue le Dios nuestro Señor, dilatar el consuelo y remedio de sus trabajos, pero como padre piadosissimo, siempre acude en el tiempo y sazón que a ellos mas les conuiene; como lo hemos visto muchas vezes en el discurso desta historia, y en el caso presente se descubre aun mas claramente. Porq̄ quando la afligida Christiandad de Iapon estava mas apretada, y al parecer de los hombres, la tenia Dios mas olvidada, entonces el clementissimo Señor, la mirò con ojos de misericordia, trocando sus lagrimas y tristeza, en doblado consuelo y alegría, y dando al Tyrano Taycosama, que por doze o treze años cõtinuos, la auia

perseguido, la penā y castigo que sus grandes pecados y obstinacion merecian, como luego veremos.

La primera señal desta misericordia que nuestro Señor queria hazer a aquellos Christianos tan afligidos, fue embiarles en este tiempo a su pastor y Prelado, el Obispo Don Luys Serqueira, successor del que murio camino de la India, en cuya compañía venia tambien el Padre Alexandro, que auia sido muchos años padre de aquella Christiandad, y superior de los religiosos q̄ andauan trabajando en ella: y vltimamente boluia con el mismo oficio de Visitador. La segunda fue, que llegassen el Obispo y los Padres que venian en su compañía a Iapon, a los cinco de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y ocho, a tiempo que ya Taycosama estava tan enfermo, que de ninguna otra cosa se acordaua, mas que de mirar por su salud, y proueer lo que tocava a la sucesion de su Imperio y Monarchia: y assi ni el reparò en la venida del Obispo, ni de sus compañeros, ni sus Governadores tampoco, porque andauau todos ocupados con la enfermedad de su amo, y a entèder cada vno a sus particulares negocios y pretensiones.

Como todos los castigos de nuestro Señor van siempre acompaños de misericordia, quiso tambien

vsarla

vsarla con este tyrano, dandole vna prolixa enfermedad, para q̄ el trabajo della le hiziesse abrir los ojos, y conociesse sus culpas, porq̄ era hõbre de buen entendimiento, sino le tuuiera tan escurecido y ciego con sus pecados: tenia sesenta y quatro años, pero las fuerças muy gastadas y confundidas con su grande incontinencia, y muchos trabajos de las guerras q̄ siempre tuuo. Estando pues en su fortaleza de Fuximi, a los vltimos de Junio, de nouenta y ocho, le dio vna enfermedad de cámaras, que al principio parecio ligera y no se hizo caso della, antes pensauā todos que auia de ser causa de tener mas salud: y desta manera passo hasta los cinco de Agosto, que fue el mismo dia q̄ desembarcaron en Iapon el Obispo, y el Padre Alexandro, con otros quatro compañeros; porque este dia le dio vn accidente y desmayo tan grande, q̄ todos le dieron por muerto, y el mismo conser de tan grande animo, perdio la esperança de poder viuir, ni escapar de aquella enfermedad: y como hombre que siempre auia mostrado gran prudencia en las cosas deste mudo, vièdo su muerte al ojo, començo a disponer lo que tocava a la sucesion de su Imperio y Monarchia, con el mismo semblante que si tuuiera entera salud y fuerças.

Desseaua este tyrano sumamente, dexar por successor de su Impe-

rio, vn solo hijo que tenia de cinco o seys años: y parecièdole que siendo tan niño, no se podia conseruar en el, sino le encomendaua a gente que le pudiesse hazer espaldas. Mandò llamar al Rey del Bandou, que se dezia Iyayasu, el qual por tener ocho Reynos, y ser muy noble y bien quisto, y gran soldado, le parecio que se auia de alçar con la Monarchia, y como hombre sagaz, quiso hazer (como dizen) del ladrón fiel, y encomendarle su hijo, y rogarle que le tomasse a su cargo, y le conseruasse en el Imperio. Y para esto, delante de muchos Señores y Caualleros, le hizo esta plática.

YO muero y no siento la muerte, por ser cosa ordinaria a todos los hombres: y solo siento dexar a mi hijo de tan poca edad, q̄ no le puedo entregar el Imperio y gouerno del. Ya que assi es, pensando yo a quien podria entregar este mi hijo, q̄ fuesse persona fiel, poderosa, y de valor, y de quien me pueda yo confiar, q̄ quando mi hijo fuere grande, le pondra en la posesion del, no hallo en Iapon persona que tenga para esto las partes sobredichas sino a vos. Por tanto, yo os entrego el hijo y el Imperio, para q̄ quando mi hijo fuere de edad

636 Libro Dezimotercio

edad que pueda gouernar, se lo entregueys: y para q̄ se haga esto con mas firmeza y contentamiento, y aplauso de los Señores de Iapon: ya que vos teneys una nieta hijade vuestro hijo heredero, esta casareys con mi hijo, y vos ya que soys abuelo de essa nieta, sereys tambien padre de mi hijo.

A esta platica respōdio el Rey de Bandou, con las lagrymas en los ojos (y segun dezian algunos, no tanto por la muerte de Taycofama, como de alegria, porque le entregasse el hijo y gouerno del Imperio como el dessea) porq̄ este Rey estuuo casado con hermana de Nobunaga, siendo Rey de Micaua, y fauorecio a sus sobrinos, para que entrassen en la Monarchia de Iapon contra este tyrano, como en su lugar queda dicho: y asy mostrando mas tristeza en el rostro, de la que tenia en el coracon, dixo.

YO Señor, quando murio Nobunaga, no tenia mas que el Reyno de Micaua, y como vuestra Alteza començo a gouernar, a su sombra conquiste otros tres: y despues desto, por honrarme mas vuestra Alteza, me dio ocho Reynos en el Bandou, entrueco de los quatro q̄ yo tenia: aliende desto,

hizome siempre tantas honras, y mercedes, q̄ yo y toda mi generacion estamos obligados a seruir a su hijo y a todos sus descendientes, no perdonando al estado, ni a las vidas, quando para su seruicio asi cumpliere. Yo en esta determinacion estaua, de poner todas mis fuerças, para q̄ el hijo de vuestra Alteza quedasse con el Imperio, mas agora q̄ sobre tantas mercedes quiere hazerme esta, de entregarme su hijo, y el gouerno del Imperio, ha z̄edole hierno de mi hijo y mostrar tanta confiança de mi, quedo tan captiuo de V. Alteza, y preso con tales cadenas de amor, q̄ mas y mas determino de hazer todo lo posible, para cūplir el desseo y mandato de vuestra Alteza.

A Cabado el razonamiento, amandò luego Taycofama, traer la nieta de Iyayasu, que era de dos años, y en su presencia se hizieron los desposorios, con la fiesta y alegria q̄ se sufría en aquel tiempo. Luego tomò Taycofama juramento al Rey, de q̄ cūpliria todo lo prometido: y a todos los Señores que se hallaron presentes, de que serian fieles a su hijo, y procurarian ponerle y conseruarle en la posses-

la possession del Imperio: y a otros Señores y Caualleros, que eran de menor calidad, mando que hiziesen el mismo juramento, en casa de Iyayasu. Y para ganar mas la voluntad de los principales Señores de Iapon, repartio entre ellos y sus criados, grande copia de oro y plata, y piezas de mucho valor, para obligarles con esto que fuesen leales a su hijo.

Fuera de todo esto, a los quatro Gouernadores q̄ el tenia para sus Reynos: añadio el quinto, q̄ fue el Capitan Asonodario, como superior de los quatro, mandado a todos cinco, y a otros quatro que señalo para q̄ gouernassen la casa de su hijo, q̄ todos ellos obedeciesen a Iyayasu, como a su misma persona: y para que estos Gouernadores quedassen entre si unidos y cōformes, hizo q̄ se casassen los hijos de los vnos, con las hijas de los otros. Tã bien mandò que todos los Señores y caualleros que estauan en el Coray, assentassen las pazes con los de aquel Reyno, y se boluies- sen a Iapon. Y porq̄ despues de su muerte no vuisse guerras y rebueltas como suele auer en Iapō, con la muerte del Emperador, determinò de acrecentar la fortaleza de Ofaca, que es de las mejores de Iapon con vna nueua cerca, tan grande y tan capaz, que te-

nia casi vna legua en su circuito, para q̄ viuiesse dentro della los principales Señores de Iapon cō sus mugeres y hijos, pareciendole que estãdo como cerrados en aquella xaula, no podrian yr tan facilmente a sus tierras, y rebelarse contra su hijo. Con la priessa q̄ dio Taycofama, en que se començassen luego estos edificios, y el desseo que tenia los Gouernadores de dalle gusto, juntaron para ellos mas de cien mil hōbres con suma breuedad: y como lo principal de sus casas es madera, facilmente las mudan y arman de vna parte a otra, en muy poco tiempo llenaron el campo y sitio de aquella cerca, de muy hermosos y vistosos edificios.

CAPIT. XXI. DE LA muerte de Taycofama, y como antes della mando que le contassen en el numero de sus Camis.



DARA echar este tyrano el sello a todas sus maldades, y confirmar en su muerte la sospecha q̄ del se tuuo toda la vida, mandò vltimamente, que le hizies- sen Cami, que es tenerle por vno de sus Dioses, y que le venerassen por tal despues de muer- to: y

ro: y porquē entre estos Camis: q̄ adorā los Iapones; vno vno que fue hōbre de guerra, y le veneran como los Gentiles adorauan su Dios Marte, y este se llamaua en lengua de Iapon Fachiman; quiso q̄ le llamassen a el Xin Fachiman, q̄ quiere dezir el nueuo Fachimā; y que su cuerpo no le quemassen como solian hazer a los demas, sino q̄ le pusiesse dentro de vna caxa, muy rica y biē guarnecida, y le depositassen en su fortaleza de Fuximi; en cierto lugar de su recreacion, que para ello dexò señalado. Estos fueron los dilates en que dió este tyrano, bien semejantes a los de su predeçessor Nobunanga; que tambien se hizo adorar por Dios.

Auiendo Taycosama dispuestoy ordenado todas sus cosas, en la forma q̄ auemos dicho, hallandose cada dia peor: y pareciendole que estaua muy al cabo, dixo q̄ se queria recoger a la tercera cerca de su fortaleza, que era lo mas inferior, y estaua en lo mas alto della, para escusar todas las visitas, y morir cō quietud, como el dezia. Con esta resolucion se despido de su hijo, y le entregò a Iyayasu: *Diziendo al niño, que desde alli adelante no le llamasse a el Padre, sino al que entonces le daua por tal.* Despidiose tambien de todos los Señores, y principales Caualleros que alli auia, señalando primero los que auian de quedar dentro de aquella tercera cerca;

y los que auian de acudir a su aposento. Fuerō tantas las lagrymas y gritos de sus criados y mugeres y los demas caualleros, assi en la despedida, como por todo aquel dia despues de auerse retirado, q̄ ya le tuuieron todos por muerto: y esta boz corrio por diuersas partes, y a la verdad el estuuo a quēlla tarde muy peligroso; pero dentro de diez dias mejorò y estuuo algo aliuiado.

A los quatro de Setiembre llegó a Fuximi el Padre Iuan Ruyz su Interprete, con algunos Portugueses que venian a visitarle de parte del Capitan mayor, con vn buen presente, como lo hazian cada año, en viniendo la nao de la China. Dieronle el recaudo, y despues de auer visto el presente dixo, que entrasse solamēte el Padre Iuan Ruyz, y los demas se quedassen fuera. Hallole el Padre echado sobre vna colcha de seda, y entre vnos coxines de terciopelo, tan consumido y deshecho, que a penas tenia figura de hombre: hizole llegar cerca de si, agradeciendole la visita; quiso el Padre aprouecharse desta ocasion, para tratar de lo que mas le importaua, que era la saluacion de su alma, pero como hombre ya obstinado y endurecido en sus pecados, no dió lugar a que le tratassen de esto. Despidiose el Padre del, con harto sentimiento de ver vn hombre de tan grande capacidad, tan ciego y desamparado

parado de Dios por sus culpas; y assi murió como tal, a los diez y feys de Setiembre; del mismo año de nouenta y ocho. *Despues de esto* Precuparon los Governadores encubrir su muerte hasta que boluiesse los que estauan en el Coray, poniendo muy rigurosas penas a quien dixesse que era muerto. Y a vn criado de vn cauallero principal, porque se atreuió a hablar desto, le mandaron crucificar; con lo qual por entonces putieron algun freno a los demas. Pero no se pudo disimular mucho tiempo, porque las mismas diligencias que hazian los Governadores para que no se supiesse, les confirmaua mas la sospecha que tenían; y al fin vino a entenderse publicamente, como era muerto, y el orden que dexaua en todas las cosas. Vuieronse los Governadores tan prudentemente en su oficio; q̄ por todo aquel año de nouenta y nueue, no se echo de ver alteración ni deffassofiego en Iapon: y porque no le vuisse en los Reynos del Ximo, quando viniessen del Coray los que estauan alla; acudieron dos de los Governadores principales a la Ciudad de Facata, para dar orden en esto, y en que todos los Reyes y Caualleros, assi como viniessen del Coray, fuesse luego a dar la obediencia al niño y successor de Taycosama, que se dezia Fyroy; y assi lo hizierō el mes

de Enero, del ANO. DE M. D. XC. IX. Pero mirada bien la condición y humor de los Iapones, temianse no pequeñas alteraciones y rebueltas en aquella Monarchia: porque siendo tantos los Governadores, no parecia posible que durasse mucho entre ellos la vnion, ni los Iapones auian de tener paciencia para esperar a que el niño llegasse a edad para gouernallos, ni para consentir que hiziesse esse oficio tanto tiempo los que eran sus criados, pero de qualquiera manera que sucediesse las cosas, se hazia muy probable y verisimil, que lo que tocava a la Christiandad, se pondria cada dia mejor, porq̄ turbandose la paz de aquellos Reynos, como entre los Christianos ay muchos Reyes, Señores, y Caualleros, grandes Capitanes, y valerosos soldados, viendo que Taycosama nūca fue legitimo señor sino tyrano: y que si alguno tuuo titulo y derecho a la Monarchia, fue Nobunanga y sus descendientes, siendo viuo su nieto Samburondono Rey de Mino, y muy buen Christiano, a quien este tyrano guardò quando matarò en Meaco, a su abuelo, y a su padre deste Principe, y tomando titulo de su Governador, le quitò despues la Monarchia, no sera mucho q̄ los Christianos quieran restituysela y poner Emperador Christiano de su mano, lo qual no les seria dificultoso, jūtádose

todos para ello. Pero si las cosas procediessen con la paz y quietud que començaron, importantes mucho a los Governadores para conseruarla, fauorecer la Christianidad, en ley de su politica y buen gouierno, y no disgustar a tantos Principes, Señores, y Caualleros, que la han de defender, como lo hizieron contra Taycosama, quando se hallaron en Iapon: y mucho mejor lo haran despues de su muerte, estando ya en sus tierras; y como los Governadores Gentiles entienden esto, y conocen el valor de los Christianos, hazese muy probable, que gustaran de tenerlos por amigos, el tiempo que les durare su gouierno, y procuraran fauorecerlos, como lo han començado a hazer.

*CAPIT. XXII. DEL
buen sucesso de la Christianidad,
despues de la muerte de
Taycosama.*



Onforme a la medida de los trabajos que pa decio la Christianidad de Iapon, con la perfeccion tan larga de Taycosama, se podra entender facilmente, qual seria el consuelo y alegria que toda ella recibiria con su muerte, viendo-

se ya libre de vn tan poderoso tyrano, que con tanta obstinacion la auia affligido y atribulado, por espacio de doze o treze años continuos. Pareciales a los Christianos, que auian salido de vn gran de captiuero, y pesada seruidumbre, y que les auia amanecido vn claro y sereno dia, despues de tantos nublados y tempestades. Mirauanse vnos a otros, dándose el parabien de tan dichoso fin y remate como auian tenido sus trabajos, y no se hartauan de dar infinitas gracias a la Diuina Magestad de tan singular merced y beneficio. Porque con la muerte del tyrano, salieron todos del aprieto en que estauan, y se entendio que ya no auia quien molestasse a los Padres, ni perseguiesse a los Christianos. Pero por no estar las cosas de Iapon tan afentadas, con el nuevo gouierno que tenian, parecio asi a los Señores y Caualleros Christianos, como a los Padres de la Compania, que no se hiziesse por entonces mudança en las cosas, de manera que pudiesse ofender a los Governadores, hasta entender su voluntad, y tomar su beneplacito.

Para esto juzgaron ser conueniente que el Obispo no saliese luego en publico, y que el Padre Alexandro por ser tan conocido de todos en aquella tierra, escri-

uiesse

uiese a los dos Governadores que estauan en Facata, por que el principal dellos que se dezia Asonodario, era su amigo y conocido, desde el tiempo que traxo el Padre la embaxada del Visorrey de la India, para Taycosama. Tambien escriuio el Padre a Ximadono que era gouernador de las partes del Ximo y de Nagasacki, dandoles la razon de su venida, que era a visitar los Padres, y cumplir con la obligacion de su oficio, como otras vezes lo auia hecho los años passados: y embio con estas cartas al Padre Iuan Ruyz para que de su parte los visitase.

Respondieronle todos tres muy cortesmente diciendo, que se holgauan mucho con su venida, y aprouando las causas della, y que les parecia muy bien se quedase en Iapon, y que ellos tomauan a su cargo la deffensa de sus cosas, añadiendo que a ellos les parecia muy bien nuestra sancta Ley, y que auian tratado della, con el Padre Iuan Ruyz, y dicho le que quando tuuiesen tiempo la auian de oyr muy de espacio, y que la causa por que Taycosama auia mandado que los Padres saliesen de Iapon, auia sido por que le auian informado mal,

y por algunas sospechas que auia tenido de los Religiosos que venian a Iapon, y ultimamente les encomendauan que por entonces estuuiessen quietos, sin hazer mucho ruydo, que con esto, ellos ayudaria quando fuese tiempo para encaminar las cosas.

Esta respuesta de los Governadores, se tuuo por particular merced de Nuestro Señor, y fue muy estimada de todos los Christianos y en ella se pudo dar principio a la restauracion de las casas e Iglesias que se auian destruydo el Año antes, tornandolas a edificar poco a poco: y entre tanto que se yuan los Padres acomodando en algunas casas que pudiesen juntamente seruir de Iglesias, hasta que se tornassen a leuantar las caídas: y el mismo año de nouenta y nueue, estauan ya los Padres en los reynos de Arima y Omura en las residencias que solia tener antes, y el Padre Organtino con otros dos Padres y dos hermanos, boluieron al Meaco, y con otros cinco que auian quedado en aquellas partes que por todos eran diez, dió principio a las casas de Meaco y Ofaca, para salir de allí a visitar los Christianos de otros reynos. Tambien se tornaró a recoger los niños del Seminario que estaua repartidos en diuersos lugares, y quedaua el año de noueta y nue-

Se ue,

ue setenta dellos en Nangazaqui donde al mismo tiempo se acomodaron los Padres y hermanos del Collegio que estauan en el aldeade todos los Sanctos, renouándose los estudios y exercicios de letras que antes solian tener. El Obispo, aunque no salia en publico, no por esto dexaua de hazer su officio en secreto, dando orden a diuersas cosas de mucho seruiçio de Nuestro Señor, y con su buen modo y trato, yua ganando las voluntades de todos: y así, como el campo q̄ con el rigor de invierno ha estado encogido, y casi muerto: en abriendo el verano, comiença a brotar y producir diuersas flores. Esta nueva Christiãdad de Iapõ q̄ tã affligida auia estado y encogida, cõ la persecucion larga deste Tyrano, viendo se ya libre della, con su muerte, començo a manifestar los deseos q̄ estauan encerrados en los pechos de muchos señores y caualleros, los quales no se auian descubierto, por el temor y respeto que tenian a Taycosama.

En el Reyno de Bigen, cerca de Meaco, donde viuia don Iuan Acaxicamon, cuñado del señor de aquel Reyno, se començo vna grãde christiãdad, por q̄ este cauallero aunq̄ auia poco mas de tres años q̄ se auia Baptizado, tenia tã grãde estima de la ley de Dios q̄ por su exẽplo y persuasiones, la yuan recibiedo otros muchos ca-

ualleros principales de aquel Reyno, de manera que passauan ya de quatrocientos, el Año de noventa y nueue, los quales procedian con tanto feruor, que queriendo el Rey, sabida la muerte de Taycosama, obligarlos como a los demas vassallos, que jurasẽ por los Camis y Fotoques que le serian leales, aunque hizo quãto pudo por inclinarlos a esto, ninguna cosa acabo con ellos, respondiẽdo don Iuan en nõbre de todos muy libremente, q̄ antes morirã q̄ hazer tal juramento, sino fuessẽ por el verdadero Dios, a quiẽ adorauã, y por esta cõstãcia q̄ mostrarõ los fauorecio nuestro Señor de tal manera q̄ no solo desistio el Rey de su pretensõ, sino q̄ les hizo muchas mercedes, y adõ Iuã su cuñado, aadiõ veynte mil fardos de arroz de rãta, sobre los quarẽta mil q̄ antes tenia, y le hizo su lugar teniente, y gouernador de sus tierras en su ausencia. Este cauallero, muerto ya Taycosama, embio a pedir padres, para q̄ residiesẽ y predicassẽ en aq̄l Reyno.

El hijo y heredero de Morido no Rey de Amãguchi, y de otros siete Reynos, ofrecio a vn Padre, que daria sitio en la principal fortaleza suya, para que residiesẽ en ella, y hiziesse Christianos a sus criados. Este mismo deseo mostrõ el Rey de Buygẽ, don Simõ Condera, porque escriuiõ a los Padres, q̄ en boluendo de Meaco donde yua a dar la obe-

ediencia al hijo de Taycosama, embiaria por algunos, para que predicassẽ a sus vassallos. En el Reyno de Chicungo, ay otro señor Christiano, casado cõ hija del Rey Francisco de Bũgo, el qual, viniendo del Coray, escriuiõ al Padre Alexandro q̄ como boluiesse de Meaco, le embiaria Padres a su tierra, embiõle a visitar el Padre, y en obra de veynte dias que alli se detuuo yn hermano que fue a esto, Baptizo dozientas y cinquenta personas: y auia tanto concurso a las platicas que hazia del Catecismo, q̄ passauan de ordinario de ochocientas personas.

Al Reyno de Bungo fue otro Padre, cõ vn hermano, y aunque los señores de aquella tierra q̄ eran tres y Gẽtiles, auia sido muy priuados de Taycosama, y por esto les repartio aquel Reyno: todos tres, por la misericordia del Señor, los recibierõ muy bien, y dierõ licencia para q̄ pudiesen estar en sus tierras: y el vno dellos dixo, q̄ queria oyr las cosas de la ley de Dios, y recibirla si le pareciese bien, Baptizaronse de nuevo muchos Gentiles en este Reyno, y la cõuersion dellos yua creciendo de manera, que el Padre que alli estaua, embio a pedir mas compañeros.

Tambien fue vn hermano, a visitar otro señor Gentil, que se dezia Isafay, de parte del Padre Alexandro: tenia este señor sus

tierras entre el Reyno de Arima y Omura. Agradecio mucho la visita, y gusto de oyr algunas platicas de la ley de Dios, y a la despedida dixo al hermano, que como boluiesse de Meaco le embiaria a llamar, para acabar de oyr lo que auia començado, y se haria Christiano con su hijo mayor, y heredero, cuya conuersion era de grande importancia, por el lugar donde tiene su estado, porque con esto quedaua vna grãde Christiãdad, sin que vuisse ningun Gentil entre ellos. Este mismo cauallero dixo, que estando en el Coray, le auia dado a entender Nabixamadono, señor y Gouernador de Figen, que desleaua hazerse Christiano, y que oyessẽ Isafay primero lo que enseñaua la ley que predicauan los Padres, porque contentandole y haziendose Christiano, el haria lo mismo. Este cauallero aunque no tiene titulo de Rey: pero es de los mayores señores del Ximo, y tiene en sus tierras muchos Christianos, y ay grande aparejo y disposicion para la conuersion de los demas.

No era menor el desseo q̄ mostrauã de q̄ se manifestasse en sus tierras la ley de Dios. Itodono, primo de don Mancio, y señor de la tercera parte del Reyno de Fiũga: Zeuximadono, yerno de don Agustín, y Rey de Zeuxima, pero mucho mas se señalaua

en esto el mismo don Agustin, el qual en viniendo del Coray, escrivio luego a los Padres diziéndoles, que en bolviendo de Meaco yr a visitarlos, para llevar algunas de sus tierras: y entretanto mandó librar mil y seyscientos fardos de arroz, quatrocientos para el gasto del Obispo, y otros quatrocientos, para el Padre Alexandro, y los demas, para el Padre Prouincial, y los Padres Orgerantino y sus compañeros, que residian en Meaco, porque como se auian destruydo tantas Iglesias en los Reynos de el Ximo, el año de nouenta y ocho, padecian los Padres mucha necesidad: y sabiendola este ca-

uallero, y los demas señores que venian del Coray, aunque estauan muy alcañados con los gastos de tan larga guerra, acudieron con sus limosnas, para ayudar en lo que pudiesen. Este era el estado de las cosas de Japon, en lo temporal y espiritual, y las esperanças que auia de dilatarse la ley de Dios, en aquellos Reynos el Año de nouenta y nueve, despues de la muerte de Taycosama: sera seruido el Señor de embiar muchos obreros, que cultiuen a que llauiña, para gloria suya, pues se van abriendo tantas puertas para la conuercion de las almas.

FIN DESTA HISTORIA.

PROLO



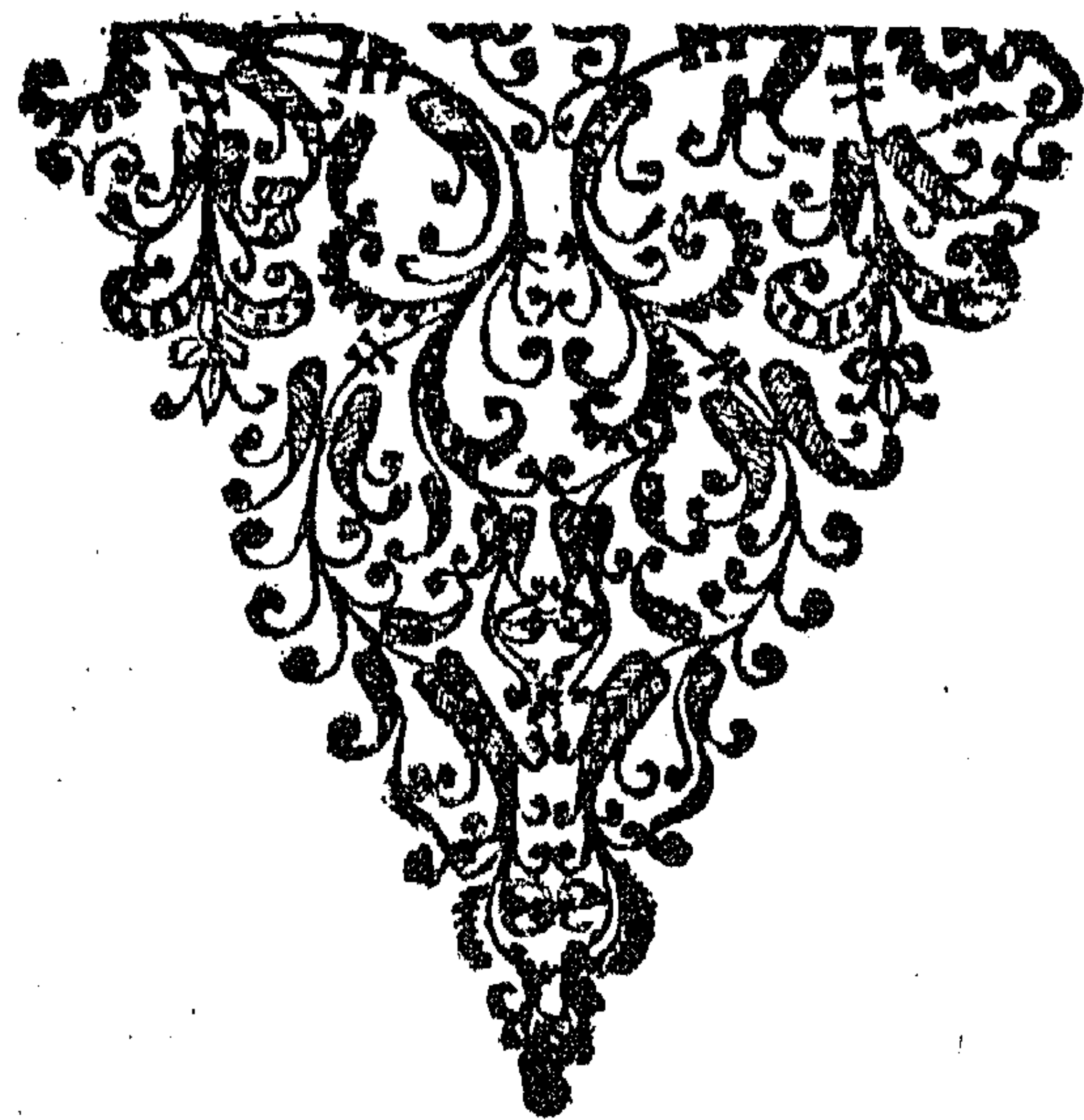
PROLOGO

DEL TRATADO QUE SE HAZE DE algunas cosas que se imponen a la Compañia de IESVS, y Religiosos della, las quales pertenecen a la verdad desta misma historia, y por esso se da satisfacion dellas, en los Capítulos siguientes.



Eniendoy ya acabada esta historia vinieron a mis manos, dos tratados, cuyos autores por justos respectos no quiero nombrar, en los quales se imponen a la Compañia de IESVS, y Religiosos della, algunas cosas que si ellas fuesen tan ciertas y verdaderas, como alli se pintan, seria falso y sin fundamento, mucho de lo que en algunos libros desta historia queda dicho: y por entender, que los autores se pudieron engañar facilmente, por no tener tan entera noticia de las cosas de Japon, ó auer sido mal informados dellas, me parecio que tenia obligaciõ por remate deste libro dezimotercio, dar razon de estos particulares, para satisfacion y desengano de los que vieren leydo los dichos tratados, ó entendido lo que se dize en ellos: y dexado apar-

te otras muchas cosas que son de menos momento solamente quiero tratar agora de lo que pertenece a esta historia, y es necesario para confirmar la verdad della. Y porque el fundamento principal de los dichos tratados, ha sido vn breue que su Sanctidad del Papa Gregorio Dezimotercio dio, para que no passassen a Iapó Religiosos, ni personas Ecclesiasticas, sino solamente los Padres de la Compañia. Pondre lo primero, el mismo Breue, traducido en Romance a la letra. Lo segundo, las razones que tuuo su Sanctidad, para sacalle, y como le confirmo de nueuo el Papa Clemente Octauo, que oy dia gouierna la Iglesia de Dios. Lo tercero, lo que acerca del cumplimiento deste mismo Breue proveyo y mando la Magestad del Rey Philipe segundo, que sea en Gloria. Lo quarto, y re apuntando por su orden, lo que en razon desto se impone a la Compañia y Religiosos della, que es lo siguiente.



1 Que

Algunas objeciones acerca de la historia.

847

- 1 **Q**ue embiaron vnos caualleros Iapones, cõ titulo de Embaxadores, y deudos de los Reyes de Iapõ, al Papa Gregorio Dezimotercio, siendo vnos moços pobres, nascidos de gente comun, y tan ordinaria, que aun no tenian con que sustentarse, ni con que passar la vida, sino se hizieran religiosos.
- 2 **Q**ue embiaron estos moços a Roma para alcançar por su medio, con esta ocasion, el Breue de su Sanctidad.
- 3 **Q**ue en sacar este Breue hizieron grande daño los Padres de la Compañia, a la Iglesia y Christiandad de Iapon, priuandola de Obispos y Religiosos que la podian ayudar.
- 4 **Q**ue con esto mismo, tambien la priuaron de buenos ministros, y le dieron otros que no eran tales, ayudandose de los Neophitos, para instruyr a los Gentiles, y predicar a los Christianos.
- 5 **Q**ue procuraron este Breue, porque si fueran a Iapon, Obispos y Sacerdores, y Religiosos, se auian de sustentar del pie de altar, y por quedar se los Padres con todos estos prouechos, para ayuda de sus muchos gastos quisieron impedir con el la yda de los demas Religiosos, y que en razon desto, teniendo hecho voto los de la Compañia, conforme a sus constituciones de no admitir Obispados, Sacaron dispensacion del Papa para tener los.
- 6 **Q**ue tambien les mouio a sacar e-

ste Breue, no tener en Iapon testigos de su modo de viuir, porque auiendo ydo a predicar el Euangelio, se auian hecho mercaderes y tratantes.

7 **Q**ue otro motiuo y causa fue, por que no se echase de ver, yendo otras religiones, los hierros que los Padres hazian en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los Christianos.

8 **Q**ue juntamente les mouio a sacar este Breue, la poca estima que tienen los de la Compañia de otras religiones, para el empleo y exercicio de semejantes ministerios, y la mucha que tienen de si mismos.

9 **Q**ue fuera deste primer Breue, sacaron otro para no chrismar a los christianos que Bapizauan, ni confirmar los ya Bapizados, de la qual resulto faltar en la Fe casi todos los christianos de Iapon, en tiempo desta persecucion de Taycosama.

10 **T**ambien les hazen cargo, que por el poco gusto que los de la Compañia tenian de ver otros religiosos en la Iapon, tuuieron mucha culpa, en la perdida de la hacienda del Galeon San Phelipe, y en la muerte de los Religiosos, y Christianos que mando matar Taycosama.

11 **Q**ue los de la Compañia han sido en Iapon desleales a los Reyes de España, no entregandoles la possessiõ de aquellos Reynos, pudiendolo hazer: alcanzandose ellos mismos con Ciudades, Villas y puertos, y tomãdo las para si.

Estas son las cosas mas principales de que en estos tratados se haze cargo a los de la Compañia, y tocan ala verdad dela misma historia. Y por saber con certidumbre, que no solo en estos Reynos, sino fuera dellos se han estendido y publicado: me senti por mas obligado a dar satisfacion dellas. Lo qual hare con la gracia de Nuestro Señor, por este orden. Que primero, pondre las formales palabras que ay en los mismos tratados, a cerca de cada punto, notadas con esta señal. ¶ Y luego responderé a cada vno dellos con breuedad, y sin offension de nadie: porque mi intento solo es, declarar las razones que precisamente fueren necessarias, para que la verdad se entienda, y que ella misma responda por si.

CAPITULO PRIME
ro, en que se pone el Breue del Papa Gregorio Decimotercio, y la ocasion que vuo para sacalle su Sanctidad.



A ocasion que vuo, para expedir su Sanctidad el Papa Gregorio Decimotercio, el Bre

ue, de que tanto cargo se haze a los Padres de la Compañia, fue esta. Auiendo ydo el Padre Alexandro Valignano, el Año de mil y quinientos y setenta y nueue, a visitar la primera vez, a los Padres y Christianidad de Iapon, por orden del Padre General: y auiendo dado principio a vn Collegio y Seminario, y casa de pro-uacion, y ordenado otras cosas necessarias para el bien de aquella Christianidad, y de los mismos Religiosos que se ocupauan en ella, echò de ver que la Christianidad era mucha, y los obreros pocos, y que la conuersion de los Gentiles se yua estendiendo cada dia mas: y con esto crecia tambien la necesidad de los obreros. Aduirtio tambien, el poco remedio que auia para sustentar la gente que era necessaria: y así juntado los Padres mas principales que entonces auia en Iapon, hizo con ellos vna consulta, en la qual se trataron todas las dificultades que se hallauan para lleuar adelante aquella empreffa: y de los remedios que se podian dar. Esta consulta se hizo el Año de mil y quinientos y ochenta, muy de espacio: y entre otras cosas que en ella se trataró, fueron dos pñtos.

El primero, si atento que la Christianidad era ya mucha, y cada

da dia yua creciendo mas, y la falta que auia de obreros para acudir a ella, seria bien tratar con su Sanctidad, y con su Magestad, embiassen a Iapon Obispos, y Clerigos. El segundo fue, si seria bien que llamassen otras Religiones, para que ayudassen en aquella obra: disputaron se en ambos puntos, con la consideracion y peso que el negocio pedia, proponiendo las razones que auia, por vna parte y por otra, como consta de la misma consulta, en la pregunta primera y segunda. Y por que de entrambas partes hallauan muchas razones, se resoluieron aquellos Padres, que se embiase al Padre General, todo lo que por vna parte y por otra se les auia ofrecido, para que lo representase a su Sanctidad, y a su Magestad, y determinassen lo que pareciesse mas seruicio de Nuestro Señor: y para mayor gloria suya, por que con esto les parecia a los Padres que cumplian con su obligacion, y quedauan sin escrupulo en sus consciencias.

El Padre General de la Compañia, viendo la importancia de

este negocio, hizo que se diese cuenta del a su Magestad del Rey Philipo Segundo, que sea en gloria, y el mismo lo propuso tambien a su Sanctidad, y examinadas bien las razones e inconuenientes, parecio a su Sanctidad, y a su Magestad, que no era aun tiempo de yr a Iapon, Obispos, ni Clerigos, ni otras religiones, hasta que ellos mandassen y ordenassen otra cosa: y en razon de esto, dio su Sãctidad del Papa Gregorio Decimotercio, el Breue de el tenor siguiente, que traducido de Latin en Romance, dize así.

GREGORIO P A-
Pa. XIII.

A Todos, y a cada vno de los que vieren las presentes letras, Salud y bendicion Apostolica: Por nuestro oficio pastoral, somos deudores a todos los pueblos y naciones, y principalmente a las mas remotas y apartadas, que habitan en el otro orbe, y ha poco que recibieron la Doctrina del Euangelio: y a esta causa ponemos nuestro cuydado y diligencia, en mirar al presente por la prouincia de Iapon, y dentro de nuestro pecho, atentamente consideramos, que camino tomaremos para lleuar adelante la conuer-

sin de aquellas gentes, proueyendo a la propagacion de la Fe y Religion Christiana, y quitado los impedimentos que le pueden estoruar: y assi como los años passados ayudamos y fauorecimos en quanto nos fue posible, para dar principio, y sustentacion a los Seminarios de los mocos virtuosos, que pudiesen despues yr alla, a ser obreros. Tambien juzgamos agora ser necesario, prevenir con tiempo algunos inconuenientes: y aun que aquella region sea muy estendida, y tenga necesidad de muy grande numero de obreros: Pero como el fruto no consiste tanto en la muchedumbre dellos, como en el modo de tratarlos y enseñarlos, y en conocer el ingenio y condicion natural de aquella gente, conuiene poner mucho cuydado en no permitir que vayan alla de nuevo sin mucha eleccion, personas de cuya diuersidad, se causet al admiracion, que sea dañosa y peligrosa, a los que no estan acostumbrados, y se pueda impedir, o perturbar la obra de Dios. Por lo qual considerando que ningunos otros Sacerdotes hasta agora, sino son los

de la Compania de IESVS, han entrado en las Islas y Reynos de Iapon, los quales han sido como Padres y Maestros, para que recibiesen la Fe, y que a ellos y a la Compania tienen particular amor y reuerencia, y dellos haz en confianca, deseamos nosotros que esta unio por medio del vinculo de la caridad y amor, perseuere firme y no se quebre para mayor prouecho de los mismos, de nuestro proprio motu, y cierta sciencia, prohibimos y vedamos a todos los Patriarchas, Arçobispos, Obispos: y entre ellos a los de la China y Iapon, so pena de entredicho Ecclesiastico, y suspension del ingreso de la Iglesia, y del exercicio de los actos Pontificales: y a los demas Sacerdotes y Clerigos, y ministros Ecclesiasticos, assi seculares como regulares, de qualquiera grado, orden y condicion que sean (sacados los Religiosos de la Compania de IESVS) so pena de excomuniõ mayor, de la qual no puedan ser absueltos sino fuere por el Romano Pontifice, o en el articulo de la muerte; las quales penas ipso facto, incurran: que no se atreuan a yr a los Reynos e Islas de Iapon, sin

estra

nuestra expressa licencia, o de la sede Apostolica, ora sea por causa de predicar el Euangelio, o de enseñar la doctrina, o de administrar los sacramentos, o de exercitar otros ministerios Ecclesiasticos. Por lo qual mandamos a todos y a cada uno de los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los demas Prelados de las Iglesias y Lugares, aunque sean Reglares de todo el mundo, que hagan guardar inuiolablemente estas letras en sus Iglesias, Prouincias, Ciudades y diocesis, y jurisdicciones, y todas las vezes que fueren requeridos por algun Religioso de la dicha Compania, procuren y hagan que sean publicadas solemnemente, sin que obsten en contrario las constituciones, ni ordenaciones Apostolicas hechas en concilios prouinciales, o generales, ni los Privilegios particulares, indultos, y letras Apostolicas, concedidas en general, o en particular, a qualquier Iglesias, o Prelados dellas, o a las Religiones, o a sus Superiores, o a qualquiera otras personas particulares, debaxo de qualquier tenor y forma que seã aprobadas, y renouadas, a las

quales todas, y a sus tenores, auendolas por expressadas, y sufficientemente declaradas por esta vez, las derogamos en particular, y expressamente, y qualquiera otras que aya en contrario: y porque sera dificultoso que estas presentes letras se puedan mostrar y publicar, donde fuere necesario: queremos que a sus traslados aunque sean impresos, siendo referendados de mano de algun Notario publico, o del secretario de la dicha Compania, y sellado con el sello del preposito general que entonces fuere, de la misma Compania, o de alguna persona puesta en dignidad Ecclesiastica, se de la misma Fe, que se daria a las mismas letras presentes si se presentassen y mostrassen. Dado en Roma, en San Pedro, a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y cinco. En el Año. 13. de nuestro Pontificado.

CAP. II. DE LAS RAZONES que tuuo el Papa Gregorio. 13. para dar este Breue, y como despues le confirmo su Santidad del Papa Clemente. 8.

Ta

A que hemos puesto el Breue, serabié dezir las causas que su Sanctidad truuó, para expedille, y dexádo aparte otras particulares, dire solamente quatro ò cinco, de las mas principales.

La primera fue, porq̄ cō la novedad de otros Sacerdotes y Religiosos, q̄ fuessē a Iapō, no viniesen los Gētiles a perder el credito q̄ teniá de la ley de Dios, pareciēdoles q̄ ella tábien era inuenciō humana, y esto por la ocasiō particular q̄ auia en Iapō, para tener los Gētiles este concepto, porque vna de las principales causas que mueue a los Iapones a dexar sus sectas, y a tomar nuestra Sancta ley, es ver la diuersidad de opintones que ay entre los Gētiles, y entre los Bonzos de vna misma secta: y por otra parte, la conformidad que ay en la Doctrina del Sancto Euāgelio que se les enseña: y ver juntamēte la vnion y conformidad entre los Padres que la predicán, sin hallar entre ellos diuersidad alguna, ni diferencia: y de aqui vienen a conuencerse, que las cosas de sus sectas que son tan varias, son falsas y proprias inuēciones de los Bonzos, y las nuestras son verdaderas y de Dios, pues son tan uniformes, por lo qual pareció a su Sanctidad, q̄ en este tiempo en q̄ la Christiādad era como nueva, y la Gētilidad aū se estaua en su vigor: si fuessen otras reli-

giones a Iapon de diuersos habitos y modo de proceder, y de diuersas opiniones, aunq̄ no lo sea en las cosas q̄ son de Fè: toda via por no tener los Iapones bastāte Doctrina ni luz, para hazer esta distinció, vendriá a pēsar q̄ tábien entre los Christianos ay diuersas sectas, y q̄ las cosas de nuestra Sancta ley, son opintones de hōbres varias e inciertas, como son las de sus Bonzos. q̄ fuera de grande daño para aquella nueva Iglesia. Cōfirmase esta razō mas, porq̄ casi todas las sectas de Iapō tienē por sus principales dioses a Amida y a Xaca: y los mas doctos de entre ellos tienen q̄ Amida y Xaca, son vna misma cosa: y todas aq̄llas sectas tienen por su escritura como sagrada, vnos mismos libros q̄ llamā Foquequis, los quales vnos declaran de vna manera y otros de otra, y de aqui salierō las diuersas sectas, y las opintones varias y diuersas q̄ enseñan sus Bonzos: y por esto aunq̄ vean q̄ todas nuestras religiones tienē la misma escritura Sagrada, y prediquē al mismo Dios y Salvador Iesu Christo: toda via si viesse la diuersidad q̄ tienē en muchas opintones, y la differēcia de los abitos, y el modo diuerso de proceder q̄ cada vno tiene, segū su instituto, particularmēte si entre los mismo religiosos huiesse algū genero de emulaciō y cōpetencia tā vsada entre sus Bōzos, facilmēte creerian q̄ nra ley

ley tiene sectas distintas: y esta razon tiene mas fuerza en Iapon que en ninguna otra parte de las Indias, pero el particular modo que los Iapones tienen de sectas y Religiosos. Para confirmar esta razon aū mashaze lo que Innocencio Tercero ordeno y determino, en el Capitulo *Deus qui, de vita & honestate clericorum*. Donde dize, que los Religiosos q̄ auerido a predicar a Liuania, el sancto Euāgelio, y procurar la cōuersion de los Gētiles dexassen la diuersidad de sus proprios habitos que trayā, y el diuerso modo de proceder, y todos se conformassen en vn mismo habito, y en vn mismo modo: y da la razon el Pontifice. *Nā si dispar in vobis obseruantia fuerit, & dissimilis habitus apud eos, quibus vnum Euangelium predicatis scandalum suscitetur*. Porque no sea ocasion de escandalo la diuersidad de los habitos y modo de proceder. De manera que sienta el Pontifice lo primero, que facilmente se pueden escandalizar cō esto los Gētiles, y lo segundo, que haze tanto caso deste inconueniente la Iglesia, que le parece menos importante que dexen sus proprios habitos los Religiosos, y se cōformen todos en vn mismo proposito, q̄ el escandalo que de lo contrario se podia seguir. De lo qual se entiende quan conforme a razon fue, lo que hizo Gregorio Dezimotercio, en despachar este Bre-

ue, para evitar cō el, los mismos inconuenientes. *La segunda razon y causa fue, el temor de la diuision, que casi necesariamente auia de nacer entre los mismos Christianos, yendo a vna Iglesia y Christiādad tan nueva, diuersas religiones, y la razon deste temor nasce de vna consequencia, casi necesaria: porque vna Christiādad tan nueva y tan libre, y por otra parte tan ignorante, por no auer entre ellos ninguna de nuestras sciēcias, y que toda esta mezcla entre Gētiles, es necesario yrles publicando con mucho tiempo los preceptos, especialmente humanos y positiuos, porque cōforme a la Doctrina de san Pablo tiene necesidad de leche y no de pan con corteza: y por la misma causa tambien es necesario, que la Doctrina que se les ha de enseñar, sea vniforme, no solo en las cosas substanciales de la Fè, mas tambien en las demás cosas Ecclesiasticas, y aun quanto fuere posible, en las sciēcias, así Sagradas como humanas, la qual vniformidad, moralmente hablando, no se puede guardar, yendo en este tiempo a Iapon diuersas religiones, porque como cada vna tiene su gouerno de por sí, procedera tambien conforme a su modo, y necessariamēte se hā de ençōtrar en muchas cosas de estas; como vemos q̄ passa en Europa, y así la decision de los casos*

que

que se determinassen en vnas Iglesias en vn modo, en otras se contradirian, y determinariã en otro diferente: y los preceptos positivos que en vna se publicassẽ obligãdo a los Christianos a guardarlos: en otras, ni se publicariã, ni se guardarian: y las dispensaciones que se negassen en vna Iglesia, en otra se concederian. Y los que excluyessen de los Sacramentos y de la sepultura Ecclesiastica en vnas partes, en otras los admitirian. Y desta manera se causarían diuisiones y scismas en las mismas Iglesias, y escandalos, q̄ serian de mayor daño por esta parte, que el prouecho con la muchedumbre de los obreros: y esto parece que dixo su Sãctidad en aquellas palabras. Que el fruto y prouecho no consistia tanto en la muchedumbre de obreros, como en el modo de tratar y en señar a los Gẽtiles: y assi vemos que en la primitiua Iglesia, dõde auia tanta Sãctidad y Doctrina, y dones de milagros y prophecias, y lenguas, siendo en las prouincias de Europa y Asia, q̄ estauã cerca del S. Pontifice, a quiẽ podian acudir luego como a suprema cabeza: con todo esso, se causaron tan grandes scismas y discordias, como se leen en las historias Ecclesiasticas, y Epistolas de san Pablo, y actos de los Apostoles: por lo qual se puede bien entender lo que podia acontecer en Iapon, a donde el sumo

Pontifice esta tan lexos, y las Religiones podriã hazer lo que les pareciesse, sin tener quien les fuesse a la mano.

La tercera razon fue, la discordia y contrariedad (que fuera de la que hemos dicho entre los Christianos) se podra seguir entre los mismo Religiosos. Porq̄ cõ el zelo que cada vno tiene de su religion, auia de procurar el crecentamiento y fama, y reputacion della: y afficionar y atraer a si la gente: y este zelo quando passade los limites de la razon, y es desordenado, suele ser causa de continuas disensiones, como se lee en la historia General, de Sancto Domingo, y de su sagrada orden, lib. 2. cap. 48. dõde se dize, que aunque fueron grandes los trabajos y persecuciones que tuuo la dicha ordẽ, la mayor dellas fue y mas principal, la que el demonio cõ su artificio procuro, poniendo discordia por esta ocasion, entre los Religiosos de San Francisco y Sancto Domingo, hasta que Nuestro Señor lo atajo, con la buena prudẽcia y discrecion de los Generales de entrãbas ordenes, de lo qual se ve lo q̄ podia succeder en partes tan remotas, como son los Reynos de Iapõ, con la diuersidad de religiones: y por esso proueyo su Sãctidad, que por agora no fuesen alla, a donde estas contiẽdas serian rãto mas dañosas, por ser la Christianidad tan nueva: empe-

ro con el tiempo, tomãdo la Christianidad mas vigor y fuerça para todas aura commodidad y lugar.

La quarta razon fue, porquẽ los que vuiessen de yr a Iapon, õ auian de ser pocos õ muchos, si fuesen pocos, poco podian ayudar, y podrian dañar mucho, por las razones dichas: y si fuesen muchos, no se podrian sustentar, y serian de mucha carga, por ser la gente comunmente pobre: y los señores y caualleros, andar muy gastados, con las continuas guerras que vnos traen con otros hasta que nuestro Señor por medio de su Sancta ley, les de la verdadera paz, y por esta causa los Padres de la Compania, por no serles molestos y cargosos, se sustentan de lo que les embian por via de Macao, y de limosnas de su Magestad, y de su Sãctidad, como adelante se dira: porque agora a los principios, si los Gẽtiles entendieran que los Padres sacauan limosnas, y las pedian a los que se hazian Christianos, confirmaranse en la opiniõ que sus Bonzos les predicari muchas vezes, de que nuestros Religiosos so color de predicar el Euangeliõ, van a buscar su vida y remedio temporal, porque no le tienen en su tierra.

La quinta razon es, porque la multiplicidad de Estrange-

ros, en todos los Reynos es odiosa y sospechosa, y mucho mas lo es agora en Iapon la de los Religiosos, porque desde la yda del Galeon san Phelipe, se persuadió Taycosama, y con el otros muchos señores que la predicacion del Sancto Euangeliõ, era inuencion y ardid de guerra, para conquistar Reynos agenos, como lo auian hecho los Españoles por este medio en la nueua España, Perú, y otras partes. Estas son las razones mas principales; fuera de otras que mouieron al Papa Gregorio Decimotercio Motu proprio & ex certã scientia, a dar el dicho Breue, el qual confirmo la Sãctidad del Papa Clemente Octauo, a los catorze de Março, de mill y quinientos y nouenta y siete. En el Año Sexto de su Pontificado, ingiriendo en el Breue de la dicha confirmacion, el mismo de Gregorio Decimotercio, a la letra: y mandando que se guardasse como en el se contenia.

CAPITVLO TERTIO

De lo que proueyo la Magestad del Rey Philipo Segundo, acerca del cumplimiento del dicho Breue.



LA Magestad del rey Philipo Segundo, entendidas las razones con q̄ su Sanctidad se mouio a despachar el dicho Breue, y viédo lo que importaua para el bien de aquella christiandad el cumplimiento del, escriuió al Virrey de la India, para que le hiziesse executar: y el Virrey, cō el dicho Breue y carta de su Magestad, despachó vna prouisión para la ciudad de Macao puerto de la China, y escala de Iapon, en la forma siguiente.

Don Duarte de Meneses, del Consejo de estado de su Magestad, y Virrey de la India, &c. A vos Domingo Montexo, que agora vaís por Capitan del *Navio* de la China, y del viaje de Iapon, y a todos los demas que adelante fueren, os hago saber, que teniéndolo su Magestad informado del grande fruto que los Padres de la Compañia hazen en Iapon, assi en la conuersion de los Gentiles, como en doctrinar y enseñar a los Christianos, y sabiendo que los dichos Padres son agora muchos, y tienen hechas diuersas casas y Colle-

gios y Seminarios, con mas de doçientas Iglesias en diuersos Reynos, deseando q̄ la obra de la conuersion de Iapon vaya siempre adelante, y q̄ los dichos Padres seã ayudados, y en ninguna manera impedidos de el mucho seruicio que hazen a Nuestro Señor, y teniendo respeto, q̄ en vna Christiandad tan nueva y tan apartada de toda la comunicacion, y de toda la demas gente Christiana, como lo es esta de Iapō, y ser ellos de costumbres y calidades tan diferentes y contrarias a nuestros modos y costumbres de Europa: y que vna de las cosas por las quales se mueuen los Iapones a ser Christianos, y entender q̄ sus leyes son falsas, es ver la uniformidad de la Doctrina y modo de proceder de los dichos Padres: y por lo contrario la diferencia que ay de sectas entre sus Bōzos. Es si mismo teniendo respeto a ser aquella Christiandad tan nueva, y la gentilidad tan libre y poco acostumbrada a la obediencia de los preceptos diuinos ni humanos: y por esso ser necessaria mucha prudencia, y mucha experiencia, y mucho tiento en publicar nuestra sagrada Doctrina, y obligar-

obligarlos a los preceptos positivos de la santa Iglesia, y assi mismo es necessaria mucha uniformidad, en las opiniones y decisiones de los casos, y en la publicacion de diuersos preceptos, y en las dispensaciones que se han de cōceder y negar, de manera que nuestra sancta ley no se haga demasiadamente pesada, a aquella gente tan nueva y tan tierna, ni ay diversidad en el modo de proceder, y determinar las dichas cosas, por que auiendo la, seria lo primero, causa de grande impedimento y obstaculo, para conuertirse los Gentiles, y lo segundo causaria mucha diuision, desordenes, escandalo, y scisma en aquella nueva Christiandad. Eteniendo su Magestad tratado con su Sanctidad, del modo que se ha de tener para remedio desto, y para que no se sigan semejantes desordenes, y se pueda impedir el grande fruto que se va haziendo en Iapon, determinó por consejo y parecer de su Sanctidad, para que esto tenga efecto, q̄ por agora no fuesen a Iapon clrigos seculares, ni otros religiosos de ninguna Orden, para que desta manera se gouernasse aquella Chri-

stiandad, solamente por los Padres de la Compañia, que abrieron puerta a la cōuersion de Iapon, de que tanto se sirue alli nuestro Señor: para q̄ siendo por ellos guiada, ay en todo esta uniformidad tan necessaria para aquella nueva Iglesia: y no se vean diuersos habitos, y diuerso modo de proceder, en diuersas opiniones, assi en la determinaciō de los casos e dispensaciones que se han de cōceder como en publicar la doctrina, y obligar a la guarda de los preceptos positivos y humanos, la qual uniformidad, de ninguna manera se puede guardar, yendo alla Cierigos, o Religiosos de otras religiones: porque cada vno querra proceder conforme a su parecer, y con la distincion y diferencia de los habitos, opiniones, y modo de proceder en las dichas cosas, auia entre unos Religiosos y otros diferencias y contenciones, y se causarían diuisiones, scismas, escandalos muy grandes en aquella Iglesia tan nueva, con mucho detrimento del grande fruto que en ella se va haziendo, y con mucho impedimento de la cōuersion. Por lo qual su Magestad me

ordena, que ponga remedio en todo esto, prohibiendo que en ninguna manera vayan a Iapon otros Clerigos ni Religiosos, sino los Padres de la Compañia, pareciome saber todo esto, mandando os que assi hagays saber al Obispo de la China, y a todas las demas religiones que estuuieren en Macao, y que en ninguna manera los dexeys yr a Iapon, ni en vuestros nauios, ni en otros algunos que de ay, o de otras partes fueren a Iapon: y si caso fuere que supieredes que algunos de ellos ayanydo a Iapon, los mandeyst tornar para Macao, por ser esto orden y voluntad de su Magestad, y mandaros lo yo assi en su nombre. Notificos lo a vos assi, y a los demas Capitanes que adelante fueren, y al Oydor y las demas Justicias y oficiales, y personas a quien pertenece, para que enteramente lo cumplays, e hagays cumplir y guardar, como en esta se contiene, sin duda, ni embargo alguno que a ello se ponga: y esta valdra como carta concedida en nombre de su Magestad, y sellada con su sello pendiente, sin embargo de la ordena-

cion del segundo libro, titulo veynte, que dispone lo contrario. En Goa a doze de Abril, de mil y quinientos y ochenta y seys.

Don Duarte de Menefes.

Fuera desta prouision escriuio el mismo Virrey otra carta al Obispo de la China, cuyo traslado es este.

SEñor, este año embió aqui su Sãctidad un Breue, en que por justas razones mandaua so graues penas, que ningun Religioso ni Clerigo fuesse a Iapon, sino solamente los Padres de la Compañia: y por que su Magestad por las mismas razones tiene ordenado lo mismo, encomiendo a V. S. que auiendo alguno que pretenda hazer contra el orden que en esto se hadado, V. S. por el orden que en el dicho breue se contiene, los apremie y obligue, a que no passen de ninguna manera a Iapon, por ser esta la voluntad, assi de su Sãctidad, como de su Magestad. Nuestro Señor guarde la Reuerendissima persona de V. S. y acreciente su estado. De Goa a dos de Mayo de mil y quinientos y ochenta y seys.

Don Duarte de Menefes.

Por

Por los dichos Breues de los Sumos Pontifices Gregorio decimo tercio, y Clemente octauo, y por las cartas y prouisiones de el Virrey de la India en nombre de su Magestad, cõsta auer sido este su parecer y voluntad, despues de auer visto y considerado las razones que para ello auia, y no persuasion de los Padres de la Compañia; como en los tratados de que haremos mencion se dize.

CAP. IIII. EN QVE

se responde a la primera cosa que se opone a los de la Compañia, y se declara la calidad de los caualleros Iapones que fueron a Roma.



El primer punto de los que se han propuesto contra los de la Compañia, toca a la calidad de los caualleros Iapones, que fueron embiados a Roma, a dar la obediencia al Papa Gregorio decimo tercio, acerca de lo qual se dizen en el tratado estas palabras formales.

Los años passados embiaron al Papa, quatro muchachuelos

con titulo de Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa, y acã dixeron que el Papa los auia armado caualleros, y hecho Principes, y assi los truxeron con titulo de Serenissimos Principes, hechos tales del Papa, los quales agora son hermanos de la Compañia, que si no se uuieran acogido a la Iglesia, anduuieran pidiendo limosna: uno dellos era sobrino del Rey de Bungo, los demas eran hijos de gente pobre, que los auian dado a los Padres, para que los criassen en la Iglesia, y ninguno tenia que ver con los Reyes de Iapon, sino que los Padres denian pretender de hazer los Reyes de algunos de estos Reynos, que estan ocupados de Tyranos, y no tienen legitimo Rey.

Y en otra parte del mismo tratado dize.

Y sabido quienes son estos serenissimos Principes son unos pobres moços, hijos de gente comun, que no tuuieran para comer agora un poco de arroz, sino se uuieran acogido a sagrado, to mando el habito de Teatinos, so-

lo vno dellos era sobrino del Rey de Bungo, mas ni el, ni ninguno dellos era Rey ni Principe, ni teman que ver con los Reyes de Japon.

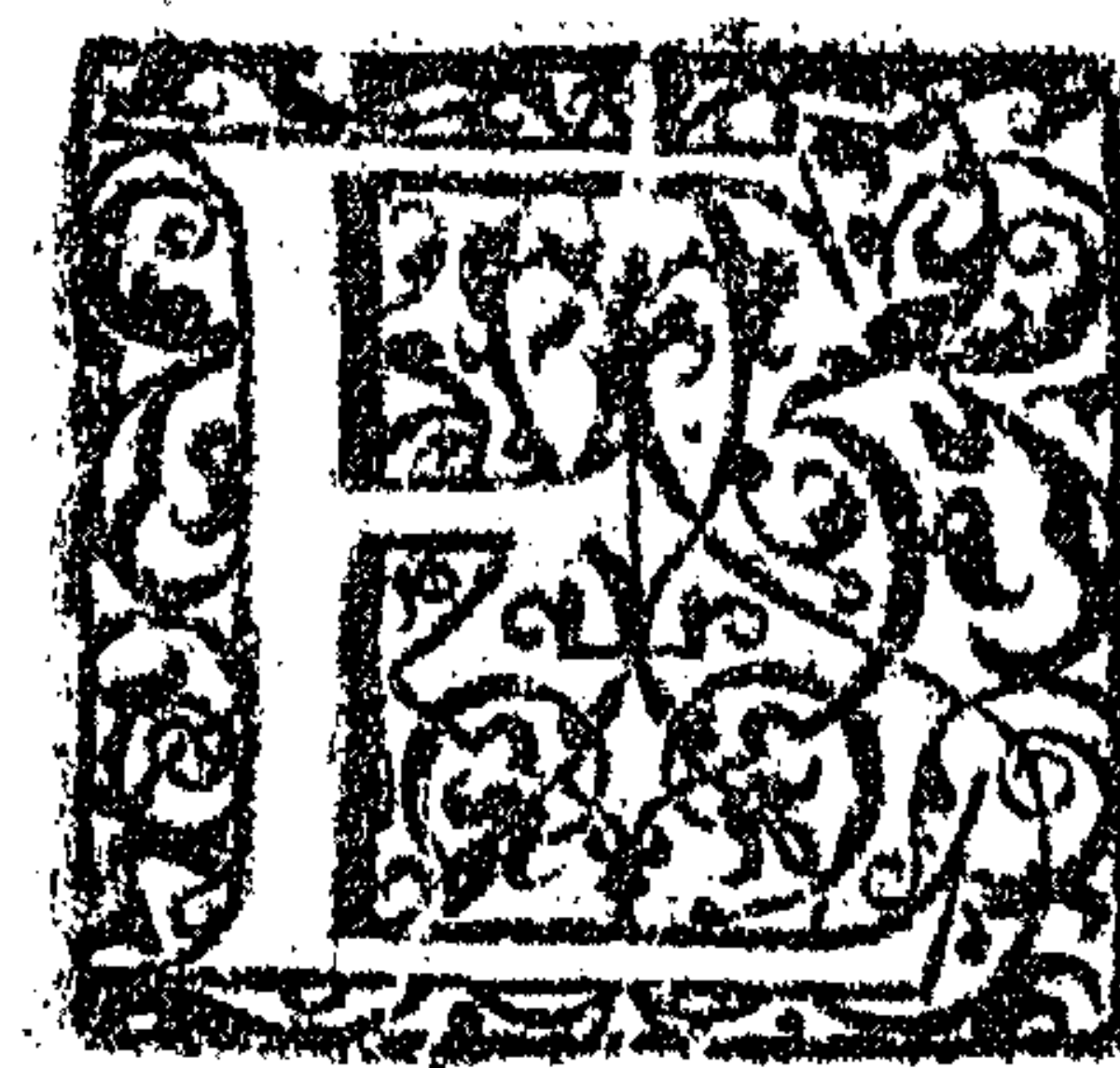
Esto es lo que en aquel tratado se dize de la calidad destos caualleros: y por lo menos el autor confiesa, que el vno de ellos era sobrino del Rey de Bungo; pero aũ esto mismo no lo aueriguò bien, porque Don Mancio no era sobrino del Rey de Bungo, sino primo hermano del Rey de Fiunga, que entonces Reynaua. Y queriendo embiar el Rey Francisco de Bungo con esta embaxada a Don Geronymo su sobrino, y hermano del Rey de Fiunga, y primo de Don Mancio, no pudo hazerlo por estar el Don Geronymo en las partes de Meaco, y así embió a Don Mancio en su lugar, y por su Embaxador. El segundo que se dezia Don Miguel, era primo hermano del Rey de Arima Don Protasio, y sobrino del Rey de Omura Don Bartholome: y estos dos fueron con titulo de Embaxadores. Los otros dos que los acompañauan, el vno se dezia Dñ Martin, y este cauallero tenia vna hermana casada con el hermano del Rey de Omura: y otro hermano Señor de vna fortaleza de las mejores que ay en aquel Reyno, con muchos criados y vassallos,

y es de los parientes mas principales que tiene el Rey de Omura. El vltimo se dezia don Julian, que tambien era hijo de otro cauallero, que era señor de otra fortaleza, que està en las conffines de las tierras de Firando y Omura. Por lo qual se ve que estos caualleros, ni eran gente tan ordinaria ni tan pobre, como en aquel tratado se dize, sino muy principales en su calidad y nobleza. Y los dos que hazia officio de Embaxadores, eran deudos tan cercanos como se ha dicho de los Reyes que los embiaron, y por ferlo, su Sanctidad de Sixto quinta, los armò caualleros, y hizo el fauor y merced que en el libro nueue desta historia queda dicho y a su exemplo todos los demas Principes Christianos, así Ecclesiasticos como seculares. Y que sea verdad lo que se ha dicho, de la calidad destos caualleros, prueuase lo primero con el libro que se imprimio en el puerto de Macao, el año de mil y quinientos y nouenta, que se intitula, *De missione legatorum Japonensium*, que aũ que le compuso el Padre Duarte de Sande de la Compañia: pero como el mismo dice en el Prologo, le hizo para que le leyessen en Japon los hermanos naturales de aquella tierra, y los Estudiantes que estauan en el Seminario, y necessariamente auia de venir a manos de otros Japones: y si lo que en el se escriuia,

no fuera verdad cierta y aueriguada, pudieranle facilmente coger en mentira, auiendo tantos testigos de vista en còtrario: pues en este libro que va por modo de Dialogos, se dize muy en particular la calidad destos caualleros, así en el prologo del, como en el primer Dialogo, y en otras diuersas partes del mismo libro, en la forma que se ha declarado. Confirrase lo segundo, con las cartas que los mismos Reyes de Japon escriuierõ a su Sanctidad, cuyos traslados quedan puestos en el libro nueue desta historia, capitulo treze, y en el capitulo veynte y siete, y veynte y ocho, del libro onze: en las quales el Rey de Bungo dize, q̄ Don Mancio es primo de Don Geronymo su sobrino: y los Reyes de Arima y Omura, confiesan a Don Miguel por primo del vno, y sobrino del otro. Prueuase lo tercero esto mismo, porque no tienē los Reyes de Japon en tan poco el punto de su honra, que embiarian por sus Embaxadores, para vna cosa que auia de ser tan pública en Europa, y en su misma tierra, a personas que no fueran de mucha calidad, y muy deudos suyos. Lo quarto y vltimo se puede añadir, en confirmacion de esto, que no se puede ni deue creer, con razon de personas religiosas, y de entendimiento, q̄ auian de querer engañar a su Sanctidad, y a la Magestad del Rey

Phelipe segundo, hazienoles creer que venian por Embaxadores de aquellos Reyes, personas de tanta calidad, y deudos suyos, siendo vnos meços pobres, y de gente comun y ordinaria, pues al fin se auia de entender la verdad, y los Padres de la Compañia auian de quedar por mentirosos, y gente que engañaua al mundo; especialmente que ellos mismos auian escrito a su Sanctidad, y a su Magestad, la calidad de cada vno destos caualleros: y así era muy mayor su culpa, sino fuera verdad y cosa aueriguada lo que escriuian, y por que este punto pienso que queda llano, passemos al segundo.

CAPITVL. V. EN EL qual se responde al segundo punto, de que fueron estos caualleros embiados a Roma, para sacar el Breue del Papa Gregorio decimo tercio.



El segundo punto principal es, que los Padres de la Compañia, embiaron a Roma estos caualleros, para cõ esta ocasion sacar el Breue que dio el Papa Gregorio decimo tercio, y les

palabras del tratado en este punto, son las siguientes.

¶ Entretanto los Padres de la Compañia determinaron de embiar a Roma un Padre para estoruar a las demas religiones la yda de Iapon, llevando consigo para esto los serenissimos Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa: y como Gregorio era tan deuoto suyo, y por otra parte llevando tan buen recaudo al parecer, como es la obediencia de los Reynos de Iapon, y de sus Principes, el Vicario de Christo concedio con todo lo que ellos quisieron.

Y en otra parte del mesmo tratado, dando las causas de facar este Breue de la Compañia, dize así.

¶ La causa que mouio a estos Padres a procurar este Breue, entre otras entendemos que fue, porque aura treze o catorze años, poco mas o menos, que dos frayles de San Francisco, auiedo arribado a Iapon, vinieron a Nangaſaqui, y Firando, que son puertos de mar, adonde como

los vieron los Christianos naturales, pobres, remendados, y de la manera que los auian predicado andaua Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, era tanta la deuocion que les tomaron los naturales, que besauan el suelo que ellos pisauan, y les tomauan pedaços del habitopor deuocion. Los frayles como veyan gente tan deuota, y aparejada, trataron con los Padres de la Compañia, que ellos vendrian a Macanila, y tratarian con su Prouincial, que embiasse frayles a Iapon, pues era gente tan deuota: y estuuieron con ellos, hasta que llegó el tiempo del viaje, que sería seys o siete meses: y un Tono principal de Iapon, y Señor de Firando, les prometio que si truxessen frayles, que les daria sitio para el Conuento, los frayles le dieron buenas esperanças, diciendo que holgauan mucho de ello. Quando vinieron a Macanila, el Prouincial viendo se falto de frayles, no pudo acudir a ello. Entretanto los Padres de la Compañia determinaron de embiar a Roma un Padre, para estoruar a las demas Religiones la yda

de

de Iapon, llevando consigo para esto los serenissimos Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa: y como Gregorio era tan deuoto suyo, y por otra parte llevando tan buen recaudo al parecer, como es la obediencia de los Reynos de Iapon, y de sus Principes, el Vicario de Christo concedio, con todo lo que ellos quisieron.

Destas palabras referidas a la letra del mismo tratado, se coligen dos cosas. La vna es, que por auer ydo estos religiosos a Iapón, y mostrado desseo de quedar alla, tomaron ocasion los Padres de la Compañia, para embiar a pedir el breue. La segunda, que para esto mismo tomaron por medio llevar a Roma por Embaxadores a los Principes de Iapon, y cō esso les concedio el Papa todo lo que quisieron.

Quanto a lo primero, quiero referirlo que passo acerca de la yda de estos religiosos a Iapon. El año de mil y quinientos y ochenta y quatro, vn Portugues de Macao, que se dezia Bartolome Vazlander, auia ydo el año antes con su nauio, de Macao a las Philipinas, llevando en el sus mercadurias, y quedandose el alla, embio con el dicho nauio vn sobriño suyo a la ciudad de Macao,

donde era su morada, y habitacion ordinaria. En este nauio se embarcaron dos religiosos Sacerdotes de la Orden de San Augustin, que el vno de ellos se dezia fray Manrique; y otros dos de San Francisco legos, que eran fray Iuan pobre, y su compañero, que todos yuan a Macao, y passando el nauio por el altura de Iapon, dandole vn recio temporal, los lleuò a Iapon, y arribarò al puerto de Firando, donde estauan dos Padres de la Compañia, los quales recibieron a los dichos religiosos en su casa, hospedandolos en ella, y tratandolos con toda charidad todo el tiempo que estuuieron en Iapon, esperando para boluer a Macao: y porque en este tiempo los Padres de la Compañia, procurando acariciarlos y seruirlos, y honrarlos, con la gente de la tierra, deziã mucho bien dellos a los Christianos como era razon. Ellos como son deuotos, y tienen por costumbre, aũ siendo Gentiles, tratar con mucho respecto a los religiosos: mostrauan tambien a estos Padres mucha deuocion y reuerencia. En el tiempo que se detuuieron en aquel puerto el Padre fray Manrique con su Compañero, pidieron para si, y para los religiosos de San Francisco, al Señor de Firando que les diese lugar en sus tierras, ofreciendole que acudirian alli los Españoles de las Philipinas, y sería el comercio de

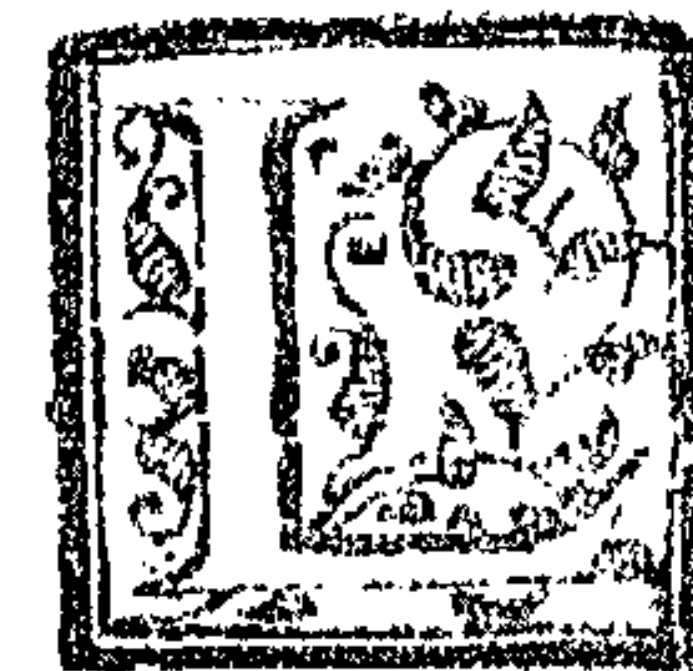
llos en su puerto. El Rey de Firando como hōbre que siempre lleuò cuenta con su interes, respondió, que si viniesen los Castellanos con sus nauios a aquel puerto, daría a los religiosos de San Agustín y de San Francisco, lugar para estar allí: lo qual mas hazía por su interes, que no por la deuocion que tiene a los religiosos; porque es de vna secta, q̄ no cree que ay otra vida mas q̄ esta, y siempre ha sido enemigo y perseguidor de los Christianos, como se ha visto en diuersos lugares desta historia. Y esto es lo q̄ pasó acerca de la venida de los Padres religiosos a Iapon: pero que los Padres de la Compañía tomáfen de aquí ocasion para pedir a su Sanctidad el breue, claramente se vera no ser así. Porque los dichos Padres llegaron a Firando el mes de Agosto, del año de mil y quinientos y ochenta y quatro: y el Breue se despachò en Roma a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y cinco, como cōsta de su misma data: pues como era posible, que en este tiempo intermedio, que seran como seys meses, fuese ningun Padre, desde Iapon a Roma, y sacasse el Breue, siendo la nauégacion de Iapon a Portugal por la India Oriental, q̄ quando succede bien, se tardan dos años, o año y medio, y algunas vezes tres: y los caualleros Iapones tardaron mas de tres, desde que

partieron de Iapon, hasta que entraron en Roma. Cōfirmase esto porque en las palabras del tratado se dize, que despues de partidos los dichos religiosos, de Iapō para Manila, los Padres de la Compañía embiaron a Roma vn Padre con los caualleros Iapones para sacar el Breue. Y en otra parte se dize, que estos mismos religiosos se detuieron en Iapon, con los Padres de la Compañía, y en su misma casa seys meses. Luego cōforme a esta cuenta, quando los religiosos partian de Firando, para Manila, estaua su Sanctidad en Roma, expediendo el dicho Breue; pues desde que llegaron los religiosos a Iapon, y el Breue se cōcedio en Roma, no ay mas tiempo que los seys meses, como queda dicho.

Quanto a lo segūdo que se dize auer tomado los de la Compañía, por medio para alcançarle, la yda de los caualleros Iapones, y que con esta ocasion su Sanctidad les concedio todo lo que quisieron, tiene menos fundamento que lo primero: porque los religiosos de S. Frãçisco, y de S. Agustín, llegaron a Iapon como dicho es, el mes de Agosto de mil y quinientos y ochenta y quatro, y los caualleros Iapones, partieron de Nangazaqui para Europa, en el mes de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y dos, como cōsta del libro nueue desta historia, capit. 1. Y en el *De missione legatorū Iaponen-*

Iaponenſium, Dialogo segūdo: luego no pudo ser la yda de estos religiosos, ocasion para embiar a Roma a los caualleros Iapones, pues auia mas de año y medio que era partidos de Iapon, quando llegaron a Firando los dichos religiosos. Lo segūdo, tampoco se pudo sacar el Breue a su peticion; porque se expedio a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y cinco, y ellos llegaron a Roma a los veynte y ocho de Março del mismo año, q̄ son dos meses despues, como se dize en el libro nueue alegado cap. 11. y en el *De missione legatorū*, Dialogo veynte y vno. De todo lo qual se colige, q̄ ni su Sanctidad dio el Breue a peticion de estos caualleros, ni fue esta la causa ni ocasion de su yda a Roma, ni los Padres de la Compañía, la tomaron de la yda de los religiosos a Iapō, para embiar a Roma por el dicho Breue.

CAPITULO. VI. EN
que se responde al tercer punto, del grande daño que hizieron los Padres a la Iglesia y Christiandad de Iapō con este Breue, priuandole de Prelados y religiosos.



A tercera cosa principal de que se haze cargo a los Padres de la Compañía, es del

grande daño que hizierō a la Iglesia y Christiandad de Iapon, procurando este Breue, priuandola de los Prelados y Religiosos q̄ auian de acudir alla; y el discurso con que esto se prouea, y sus palabras formales son estas.

¶ Para dar relacion de las cosas de Iapon, es necessario presuponer primero, que en la Iglesia de Dios es necessario q̄ ay a diuersos estados y religiones: por q̄ como dice S. Pablo, la Iglesia militante es un cuerpo perfecto, cuya cabeza es Christo, y los miembros son los estados diferentes que ay en ella. De donde como el cuerpo humano y natural, tiene diuersos miembros, de diuersas calidades y temperamentos para diuersos efectos, así este cuerpo mistico de la Iglesia, ha de tener estados y religiones diferentes, q̄ son miembros suyos. i. Corintios. 12. Sicut enim corpus vnum est, & membra habet multa, omnia autem membra corporis, cum sint multa vnum tamen corpus sunt, ita & Christus, nam corpus non est vnum membrum, sed multa: No todos los miembros del cuerpo han de ser ojos, ni todos pies, ni todos manos, antes los ojos han de ser diferen-

tes de las manos, y las manos de los pies, y así en este cuerpo místico, no todos han de ser casados, ni todos religiosos, ni todos Obispos: y de los religiosos, no todos han de ser Dominicos, ni todos Franciscos, ni todos Agustinos, ni todos Teatinos.

Y mas adelante añade lo siguiente.

¶ Esto que es propio de la Iglesia universal, es tambien comun en su manera a las Iglesias particulares, como la Iglesia de España, de Portugal, y de Italia, porque qualquiera de estas Iglesias ha de tener suficiencia, para que junta con su cabeza el Sancto Pontifice Vicario de Christo, pueda hazer un cuerpo perfecto y entero de todas sus partes y miembros, de manera que qualquiera dellas, aunque faltassen las otras, pudiesse hazer Iglesia universal, como faltando la Iglesia de Oriente, la de Occidente quede cuerpo entero, y perfecta Iglesia universal: y en estos tiempos de la Iglesia Occidental, faltando Alemania, y Francia, Ingalaterra: la de España e Italia,

hizo Iglesia universal, y aunque faltassen (quod Deus aduertat) las demas, sola la de España con el Vicario de Christo, haria Iglesia universal.

Por donde es necessario, que en la Iglesia de España, y en qualquiera otra, aya todos los estados, para que quede cuerpo perfecto y entero con todos sus miembros: y así es necesario aya Arçobispos, Patriarchas, Obispos, Vniuersidades, Clerigos, y Religiosos, de diuersas Ordenes, porque si faltassen algunos miembros y partes, algunos estados, o religiones, no quedaua cuerpo perfecto.

De este discurso infiere lo siguiente.

¶ De lo dicho se sigue, que en la Iglesia de Japon y China, es necesario aya diuersos estados, y se planten con religiones de diuersas Ordenes, como las demas Iglesias particulares, que se han plantado en otras Prouincias y Reynos, porque desta manera juntamente con la cabeza, que es el Vicario de Christo, pueda hazer cuerpo perfecto y acabado, con todos sus miembros.

Y tra-

Y tratando de los inconuenientes que se figuieron del Breue, infiere otra conclusion desta manera.

¶ Y así quieren quitar desta Iglesia de Japon la hierarchia Ecclesiastica que San Dyonisio discipulo de San Pablo pone en la Iglesia militante de los grados superiores e inferiores, quitando Arçobispos, y Obispos, con que la influencia que tiene de la cabeza, que es Christo, a los demas miembros ouiesse de venir per saltum, y no por su orden.

Y vn poco mas abaxo añade.

¶ Y como el Obispo es cabeza de la Iglesia particular, como el Papa de la Iglesia universal, y esposo della, quitar Obispo desta Iglesia nueva, no es otra cosa, sino quitar al cuerpo la cabeza, y dexarle tronco, y a una Donzella tierna quitarle el esposo, y dexarla sola y desamparada, y sin arrimo, entre infames y gente perdida, con grande peligro de perder su honra. ¶ Hasta aqui es lo que en el tratado se dice, tocante a este punto.

Todo lo que el Autor dice en este largo discurso, podremos reducir a vn syllogismo, cuyas premisas y conclusiones, auremos de examinar, y la mayor de este argumento, sea esta.

A la perfección de la Iglesia vniuersal, conuiene q̄ aya en ella diuersos estados y religiones, conforme a la doctrina de S. Pablo, porque es vn cuerpo místico, cuya cabeza es Christo.

La menor, esto que es propio de la Iglesia vniuersal, es tambien comun en su modo a las Iglesias particulares, porque qualquiera dellas ha de tener suficiencia con su cabeza, para ser Iglesia vniuersal.

La conclusion primera deste syllogismo, es ser necesario que en la Iglesia de España, y en qualquiera otra aya todos los estados para q̄ quede cuerpo perfecto, con todos sus miembros enteros.

La segunda conclusion. De lo dicho se sigue, que en las Iglesias de Japon y China, es necesario aya diuersos estados, y se planten con religiones de diuersas ordenes, como las demas Iglesias particulares se han plantado.

La tercera y vltima conclusion. Y así quieren quitar (con este Breue) de la Iglesia de Japon la hierarchia Ecclesiastica; que San Dyonisio, y San Pablo, ponen en la Iglesia militante.

Pero vamos examinando las partes deste discurso, y comencemos

vemos por la proposición mayor tomada de la autoridad de S. Pablo. 1. Corint. 12. en la qual si bié se entiende, pretende mostrar el Apostol en la semejança del cuerpo humano, la vnion y charidad que ha de auer entre los miémbros de la Iglesia (que es cuerpo místico, cuya cabeça es Christo) y que por la diuersidad de las gracias, y ministerios, y operaciones diferentes, que comunica a los miémbros desta Iglesia, ni deue nacer entre ellos inuidia ni soberuia, ni otra cosa que los diuida y aparte vnos de otros, pues todas ellas son comunicadas de vn mismo espíritu: y este es el intento principal del Apostol en aquel lugar, y prueualo; porq̄ así como los miémbros del cuerpo natural, con tener diuersas operaciones y ministerios, no se leuantan vnos cōtra otros, antes comunican y participan con la grande vnion que tienen, el bien y el mal que padecen, así tambien lo deue ser entre los miémbros de la Iglesia.

De donde se sigue, que no pone el Apostol la perfección substancial y esencial de la Iglesia, en la diuersidad de los ministros, sino en la vnion de los miembros deste cuerpo místico, entre si y con su cabeça, por Fè, y Charidad, junto con la variedad de las gracias, ministerios, y operaciones que el Espíritu Santo comunica a la misma Iglesia: y todo esto no pende de la variedad

de los ministros, porque agora sean vnos, agora sean otros; o sean religiosos, o clerigos, como aya esta vnion de los miembros, entre si y con su cabeça, con la comunicación de varios dones y gracias: de las quales habla S. Pablo, la Iglesia es entera y perfecta, aunque no viuisse en el mundo esta variedad de religiones, como lo era en la Iglesia primitiua, quando aun no auia religiones en ella: y con todo esto es verdad que son las religiones grande ornamento, hermosura, y prouecho de la Iglesia, pero esta perfección es accidental y no substancial; y así las religiones diuersas, no son miembros de tal manera necesarios para la perfección deste cuerpo místico, como lo es la diuersidad de los miembros substanciales, de los quales habla San Pablo, ni como la variedad de los miembros en el cuerpo natural, que estos como son partes substanciales del mismo cuerpo, faltando alguno dellos, quedaria imperfecto: lo qual no se sigue en la Iglesia, faltando alguna religion en ella, porque esto pertenece a la perfección accidental del cuerpo místico, y no a la substancial.

Y esto baste para la declaración de la proposición mayor, y passemos a la menor deste syllogismo, que lo que es propio de la Iglesia vniuersal, en su modo es comun a todas las Iglesias particulares, para

para que quede cuerpo perfecto con todos sus miembros. Pero de lo dicho en la mayor, se responde a la menor: que así como la perfección esencial y substancial, (de que habla San Pablo) de la Iglesia vniuersal, no consiste en la diuersidad de los ministros y religiones, sino en la vnion de estos miembros místicos, entre si y con su cabeça. Tampoco sera necesario para la tal perfección esencial y substancial de las Iglesias particulares de España, Italia, &c. aunque sean las Religiones mucho ornamento, hermosura y prouecho de estas mismas Iglesias: porque si el argumento tuuiese alguna fuerça, concluiria con esta razon, que en qualquiera Iglesia particular de cada Ciudad y Villa, auia de auer Arçobispos, y Patriarchas, y todas las religiones, porque conforme a este argumento, todo esto es necesario para que aya Iglesia vniuersal, y la Fe se puede perder, no solo en las demas partes de Italia y Francia, sino en España, quedando solamente en vna Iglesia particular, en alguna Ciudad, o Villa: y por consiguiente auia de auer allí todos estos miembros, para que fuese Iglesia vniuersal. Fuera de que en buena Logica no se sigue bien, que lo que es necesario para la perfección del todo, sea tambien necesario para qualquiera de sus partes, y así tampoco se ha de hallar en cada

Iglesia particular lo que en toda la vniuersal.

Añado a esta razón, que aunque sea mejor absolutamente hallarse todo en cada Iglesia particular no es conforme a la prudencia, quererlo todo junto: porque aun que la prudencia especulatiua diga esto; pero el dictamen practico della (que no mira lo que es absolutamente mejor) sino lo que es tal, hic & nunc, con todas sus circunstancias, dize y juzga lo contrario: porque está claro que no se puede hazer en los principios todo lo que es necesario para reducir vna cosa a su perfección, como lo muestrán todas las obras de naturaleza, que proceden de lo imperfecto a lo mas perfecto. Y esto mismo enseñó el Espíritu Santo, en aquel primer Concilio de los Apostoles, donde deseando ellos enseñar toda la perfección Christiana a los creyentes, entendiendo que no eran capaces della por entonces, buzieron aquel decreto. *Visum est Spiritui Sancto, & nobis nihil ultra imponere vobis oneris quam hæc necessaria, &c.* Y lo mismo hizo el Apostol S. Pablo, quando dize a los de Corinto. 1. Cor. 3. *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus, tamquam paruulis in Christo lac vobis potum dedi non escam: nondum enim poteratis, sed nec nunc quidem potestis.* Trateos como a niños (dize el Apostol) y así no me atreui, a daros pan con corteza,

corteza, sino vn poco de leche, porque no teniades disposicion para mas que esso. De manera q̄ este sabio architecto, enseñado con el espíritu del Cielo, da la forma de como se ha de perficionar la Iglesia, y dize que no se ha de hazer todo en el principio, ni todo en vn tiempo, aunque el saberlo todo sea mas perfecto, sino que se han de acomodar a la capacidad de la gente, porque de otra manera queriendolos obligar desde luego a lo que es mas perfecto, los haran desmayar y caer en tierra, oprimidos con el peso de la carga: y así dize el mismo Apostol. 1. Corithiorum. 3. *Secundum gratiam Dei que data est mihi vt sapiens Architectus fundamentum posui, alius autem superedificat vnusquisq; autem videat quomodo superedificet: y a la verdad así lo hazen los buenos Architectos; porque aunque en su entendimiento, tengan toda la traça muy buena y acabada de la Iglesia o palacio que quieren hazer, pero no hazen toda la obra junta: y así en vna Christianidad e Iglesia que de nuevo se plánta, la traça que se deue tener en ella, es hazerla muy acabada y perfecta, y que a su tiempo tenga Arçobispos, Patriarchas, Obispos, Vniuersidades, Sacerdotes, y diuersas Religiones: mas esto no se puede hazer todo al principio, ni conuiene que se haga en vn mismo tiempo, sino aco-*

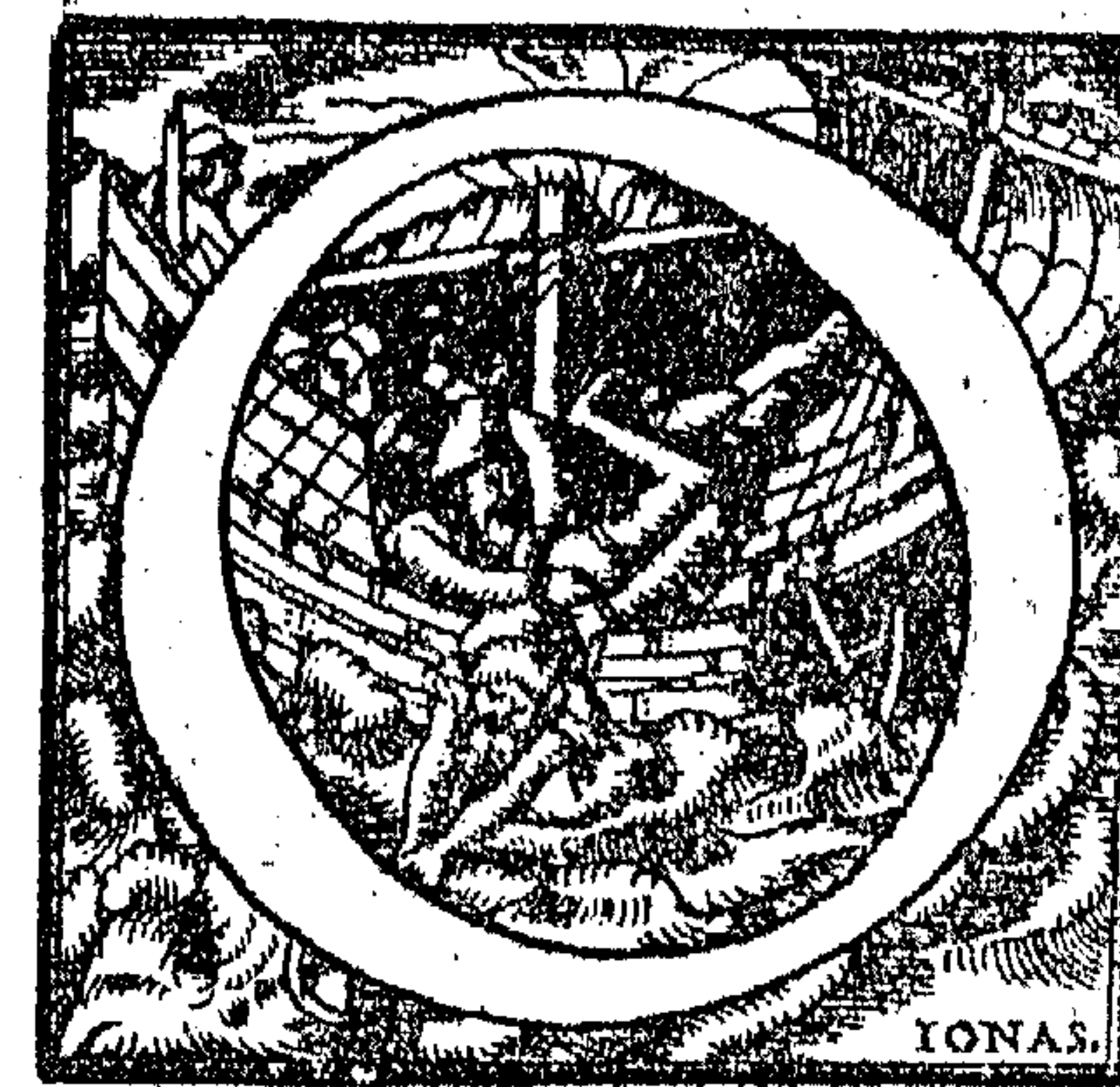
modandose a la disposicion de la gente: y lo que se ha de procurar, conforme a la doctrina del Apostol, es echar buen fundamento, enseñandolas verdades de nuestra Sancta Fè, y començar a darles primero leche, que pan duro, para que poco a poco puedan yrlos perficionando con el tiempo: y esto es lo que desfeola la Sanctidad de Gregorio decimo tercio, que se hiziesse en Iapon, ordenando con aquel Breue, que por entonces no passassen Obispos ni clerigos, ni otras religiones alla, porq̄ con el concurso de tantos, entre gente tan nueva, no se causase cō el demasiado feruor y zelo, algun escandallo, diuision, o scisma.

De lo dicho se responde a las dos primeras conclusiones que el autor infiere destas premisas: porque aunque la diuersidad de religiones, como dicho es, sean de tanto prouecho para la Iglesia de Iapon, como lo son en qualquiera otra parte, pero no es perfeccion tan substancial y necesaria, que no pueda passar sin ella y mas a los principios, y siendo tan nueva. A la tercera conclusion se responde tambien, que su Sanctidad y su Magestad, son los que han prohibido y mandado, que no passen Prelados ni religiosos de otras Ordenes a Iapō, hasta que a ellos les parezca ser conuiene otra cosa: y así quando a su Sanctidad, y a su Magestad

tad les parecio que vudiesse Obispos en Iapon; los nombraron y eligieron, desde el Año de mil y quinientos y ochenta y seys; como queda dicho en el libro nueue desta historia. Y quando juzgaren que es sazón y coyuntura, y que conuiene para el bien de aquella Iglesia y Christiandad, que vayan tambien otras Religiones y Sacerdotes, los embiaran. Pero hasta agora no lo han tenido por conueniente, sino por dañoso y peligroso, como parece por el Breue, y por la prouisiō de su Magestad: y esto no es quitar la hierarchia Ecclesiastica en Iapon, sino yrla poniendo y fundando como conuiene. Ni a la Compañia se le puede ni deue hazer cargo desto: porque si el proponer los inconuenientes que se les representauan, fue alguna culpa, sera ponerla muy mayor en su Sanctidad; y en su Magestad, por que siendo con tanto daño y perjuicio de toda aquella Christianidad, como el Autor dize, aunque los Padres lo pidieran y suplicaran, no lo podian ni deuián hazer. Y el juzgar de Superiores tan supremos, y que con tanta Christiandad, discrecion, cordura, y consejo, determinauan sus cosas, que erraron tan graueamente, en vn negocio de tanta importancia, bien se ve quan contrario es ala humildad, respeto, y reuerencia, que los sub-

ditos deuen a sus Prelados y señores.

CAPITULO. VII. EN
que se responde al quarto punto, de otro daño que dixeron hizieron, los Padres de la Compañia con este Breue, a toda aquella Christiandad.



Toda
ñomui
grande
le dize
en aq̄l
trata-
do que
hizie-
ron los
Padres
de la Compañia, a toda aquella
Christiandad con el dicho Breue, que fue priuarla de muchos y buenos ministros, y dalla otros que no eran tales: Sus palabras son éstas.

¶ Tambien como ellos son pocos, y ay ministros dellos que tienen sesenta pueblos a cargo, y otros quarenta, y otros ochenta, por do, ellos no pueden acudir a sus pueblos, y así se estan de ordinario en los pueblos principales: y por otra parte han sacado
letras

letras del Papa, para que no vayan otros ministros, son forçados a admitir los Neophytos naturales, para predicar, catechizar y baptizar. Todo lo qual, segun los Sacros Canones, está cometido a los Sacerdotes, por razón del orden y dignidad Sacerdotal. Y es cosa maravillosa, que hallen y tengan estos Padres por incapaces para esta conuersion a tantos Religiosos de las demas Ordenes mendicantes, coñidos en religion, sanctidad, letras, y virtud, como los ay en España, y hallen capaces para ello a estos Neophytos recién conuertidos, y poco instruydos y arraygados en la Fe, dellos casados, dellos solteros, que los conocian los naturales, embueltos en los mismos vicios en que están ellos mismos, y plega a Dios nolo estén algunos quando hazen estos ministerios: de donde se sigue necessariamente, el poco respecto que los naturales pueden cobrar a la palabra de Dios, a los Sacramentos, y a todas las otras cosas que se les administran por estos Neophytos.

Dexando a parte, lo que en las palabras referidas se dize, de que los de la Compañia tienen por insuficientes para esta conuersion, a las demas Religiones: porque este punto se toca en otro lugar, y responderé a el de proposito, solo quiero satisfazer en este capitulo, a dos cosas. La primera, que los Padres de la Compañia, son tan pocos, que vnos tienen sesenta lugares a su cargo, y otros quarenta, y otros ochenta, y que por no poder visitarlos, se están de ordinario, en los Pueblos principales. La segunda, que por esta misma causa, se ayudan de los Neophytos, para estos ministerios, siendo gente de tan poca suficiencia y virtud.

Quanto a lo primero, digo, que aunque es verdad, que los Padres de la Compañia, tienen en Japon sobre sus ombros muy grande carga; toda via, ni son tan pocos, ni tan descuydados, que no dan recaudo, a lo que tienen a su cargo. Porque de ordinario, hay mas de ciento y treynta Religiosos, y donde ellos pueden estar y residir, tienen repartidos los Pueblos entre los mismos Padres, de manera, que no hay ninguno de ellos, que llegue a tener aun quinze Pueblos en distrito, de tres, o quatro leguas de camino

mino: y en cada pueblo de estos ay siempre alguno, o algunos Christianos de buen exemplo, que firuen a la misma Iglesia, y tienen cuydado de enseñar la doctrina Christiana cada dia, y de acudir a los enfermos, y hazer saber a los Padres como están, para que los vayan a confessar, y de Baptizar a las criaturas que tienen peligro, y no pueden esperar a que vaya el Padre. Y estos tambien ayudan a bien morir, y enterrar los que mueren, quando el Padre no puede hallarse presente: y le auisan de las necesidades que ocurren en los dichos pueblos, los quales continuamente van visitado los Padres, y a esto los exortan siempre los superiores, de manera que la vida que alla tienen los Padres, es vna continua peregrinacion, andando de lugar en lugar exercitando sus ministerios: y para esto cada vno de los Padres que tiene lugares a su cargo, en medio de ellos tienen vna casa de residencia: y de ordinario en el lugar mas principal de todo aquel Reyno o Señorío, está el superior de todos estos Padres, en otra casa a manera de Collegio, con algunos compañeros. A estos superiores que están por los Reynos y Señoríos principales, obedecen y acuden todos los demas religiosos de las residencias, y estos superiores visitan tambien cada año todas las residencias que les son sujetas: y cada mes se juntan todos

los Padres en las casas principales, adonde dan cuenta a sus superiores de lo que hazen, y comunican con ellos sus dificultades, y casos de consciencia, y con los demas Padres que alli se hallan. Y a todos haze el superior, o alguno otro en su lugar, vna platica espiritual, exortandolos a su aprovechamiento, y al desseo de la conuersion de los Gétiles. Fuera de estos superiores que son particulares. En las tres partes de Japon, que son el Ximo, Bungo, y Meaco, ay otros tres superiores vniuersales; y sobre todos ellos el Vice Prouincial de Japon, que va visitado cada año a los vnos y a los otros: de donde se entenderá el modo que la Compañia tiene en gouernar a sus religiosos, y a los Christianos que están a su cargo en Japon, y el cuydado que con ellos tiene.

Quanto a lo segundo, que desta falta de obreros se ha seguido admitir los Neophytos naturales, para predicar, catechizar, y Baptizar, siendo ellos poco instruydos, &c. Para que se vea quienes son los Neophytos, de quienes se ayudan los Padres para estos ministerios. Primeramente se ha de advertir, que en todas las partes donde está de asiento los Padres, no ay hombre seglar dentro ni fuera de casa, que predique a los Christianos, y catechize a los Gétiles, sino son los mismos Padres, de los quales ay muchos que

Tratado en que se responde

lo pueden hazer muy bien, por auer estudiado y deprendido la lengua cō estudio formado, y de proposito para ello, o lo hazē por medio de los hermanos Japones, de los quales ay en la Compañia casi sesenta que se criaron desde niños en el Seminario, aprendiēdo virtud y letras: y despues de ser recibidos en la Cōpañia, pasan sus dos años de nouiciado, y estudian en el Colegio lo que cōforme a su capacidad han menester, y se emplean de proposito vno o dos años en deprender lo sustancial de lo q̄ se trata en las opiniones de sus sectas, y el modo q̄ han de tener en cōfuturallas: de dōde se ve quales sean los Neophytos, de quiē se ayuda la Compañia, para cathechizar y predicar: y todo esto lo confiesa el mismo autor en el dicho tratado, hablando de estos moços que cria la Compañia, por estas palabras.

¶ Dentro de poco tiempo se les podria encomendar el ministerio de los Sacramentos y de las almas, recibiendo los en las religiones, y ordenandolos, porque es gente capaz para esto: y los Padres de la Compañia tienen licencia del Papa, para ordenarlos, y para recebirlos a profesion, y ya tienen muchos hermanos nouicios y profesos, Seminario y Colegio de estudiantes, y agora que ha veni-

do el Señor Obispo los ordenará. Leeles Gramaticay Artes, y aun Theologia les hā leydo, por lo menos lo moral, y casos de consciencia: de aqui se pueden benchir las religiones de religiosos, y las doctrinas de ministros, y todo este nueuo mundo andando el tiempo, y arraygada mas la Fe, se puede benchir y proueer de ministros.

Por estas palabras, bien se entiende el cuydado que los de la Compañia tienen de enseñar de niños a los naturales en el Seminario, y despues de recibidos en la Cōpañia, de enseñarles las ciencias necesarias; y por consiguiente, que no tienen en necesidad de Neophytos casados, para predicar ni cathechizar a los Gētiles. Es verdad, q̄ en algunos lugares que estan entre los Gētiles en partes remotas, donde no podian residir los Padres, por no los consentir los Señores de las tierras, cō la prohibicion de Taycofama; señalauan los mismos Padres algunos Christianos antiguos, hōbres muy virtuosos y conocidos por tales bien doctrinados, los quales se ayudauan de algunos libros, y teniā cuydado de juntar los Domingos a los Christianos, y hazer su oraciō, conferēcias y doctrina Christiana, y Baptizar los niños que estauā en necesidad: y estos tambiē muchas veces

vezes cathechizauan a los Gētiles q̄ yuan a oyrlos, y se querian conuertir, los quales no quedauā desamparados despues de Baptizados: porque aunque los Padres no podian estar de asiento en aquellas partes, y uan las visitando todas, haziendo para este efecto diuerlas misiones, como se ha dicho en diuerfos lugares de esta historia. Y el ayudarfe los Padres de estos Neophytos, no es porq̄ los tengā por mas capaces e idoneos para ello, que a los religiosos de España, que son tan doctos y de tan exemplar virtud, sino porque auiendo le parecido a su Sãctidad, y a su Magestad, que no conuenia yr por agora alla otras religiones, ellos se ayudan como mejor pueden (para no faltar al ministerio de las almas) de estos Neophytos, que siendo por vna parte criados en virtud, y con la ciencia necesaria, por serles la lengua natural, puedē hazer esto con mucha suficiencia.

CAP. VIII. EN QUE se responde al quarto punto, en el qual se dixe que los Padres procuraron el Breue para quedarfe ellos cō las ofrendas de los Christianos de Iapō.



A primera causa de las que se dan en el tratado, para auer procurado el Breue

de Gregorio decimo tercio, fue por quedarfe los de la Compañia solos con el pie de altar, y ofrendas de los Christianos, lo qual se declara con estas palabras.

¶ De aqui es, que como los Padres tuuēssent tantos gastos, y para su sustento tuuēssent necesidad de tan grande suma de hacienda, y sinuiera Obispos, Ministros, y Religiosos de otras Ordenes, auian de vivir del pie de altar, pues seruian al altar, para que se quedasse entre ellos todo lo que se ama de repartir entre todos, sacaron el Motu Proprio de Gregorio, para que no uayan a Iapō Obispos, Arçobispos, Patriarchas, o Religiosos de otras Ordenes, fuera de los Padres de la Compañia.

Antes de responder a este punto, quiero poner primero delate la obligacion q̄ tienen los de la Compañia acerca de la pobreza, cōforme a sus Cōstituciones, para que se vea ser totalmente cōtrario de lo q̄ se da por causa en este quarto punto. Tratado nuestro Padre Ignacio de la pobreza de la Compañia, en el cap. i. del examen, q̄ es como vn sumario de nuestras Cōstituciones, dize acerca desta materia del pie de altar, estas palabras. Ni tã poco aunq̄ a otros seria

licito por missas o predicaciones o lecciones, o administracion de algunos Sacramentos, o otro pio officio alguno de los que puede exercitar la Compania, segun su instituto puedan aceptar estipendio alguno, o limosna qual se fuele dar en recõpena de los dichos ministerios de otro que de Dios nuestro Señor, por cuyo seruicio deue hazer puramete todas las cosas. Y en el capitulo segudo de la sexta parte de las Cõstituciones, dize assi. Todas las personas que estan a obediencia de la Compania, se acuerden que deue dar gratis, lo que gratis recibieron, no demandando, ni aceptando estipendio, ni limosna alguna, en recompensa de Missas o confesiones, o predicar, o leer, o visitar, o qualquier otro officio de los que puede exercitar la Compania segun nuestro instituto, porque assi pueda con mas libertad, y mas edificacion de los proximos, proceder en el Diuino seruicio: y lo mismo se repite en la decima parte de las Cõstituciones. §. 5.

De todos estos lugares y otros que ay en las mismas cõstituciones y reglas, y por las Bulas de la confirmacion de nuestro instituto, despachadas por diuersos Sumos Pontifices (que por la breuedad dexo de referir aqui, porque es lo mismo que està dicho) se ve quan estrechamete està prohibido a los de la Cõpania, tomar qualquiera suerte de limosnas, ni de

ofertas que se hagan por Missas, o enterramientos, o administracion de Sacramentos, y otros qualquiera ministerios que exercita la Compania cõ los proximos, conforme a su instituto. Y para que ni en estas, ni en otras cosas que tocan a nuestra pobreza, aya con el tiempo alguna disposiciõ o relaxacion, ay otra obligacion en la Compania muy estrecha, que es el voto que hazen en particular todos los profesos della, de nunca relaxar, ni alargar nada en lo que toca al voto de la pobreza, como se dize en la sexta parte de nuestras Cõstituciones capitulo segundo: y en la declaracion de la misma Cõstitucion, q̄ por ser del mismo Padre Ignacio tiene la misma fuerza, que la cõstitucion. Y la Santa Congregacion general, en el decreto primero, ordenò, que ningun superior ni el Padre General, pudiesse dispensar en esto de recibir por nuestros ministerios cosa alguna.

De todo lo dicho se colige, q̄ si no es que los religiosos de la Compania quieran abierta y claramete atropellar cõ sus Cõstituciones, reglas, y decretos, y los profesos con la obligacion de sus votos, faltando cõ Dios, y con su cõciencia, y cõ su religiõ, no se puede entender q̄ ayan intèrado pedir ni sacar el breue, por la causa q̄ en este quarto punto se dize, pues no podian hazello, sino era tõiendo con todas estas obligaciones

ciones dichas: y por la misericordia de nuestro Señor no viuen cõ tan poca cuenta de sus almas, los que andan en Iapon, ni tienen tan poca estima de su religion, que se aya de creer dellos vna cosa como esta, y q̄ pudiendo viuir en sus casas y Collegios en Europa, vayan al Iapon cõ tantos peligros de la mar, y trabajos en la tierra, para sacar su comida y mantenimiento del pie de altar de los Iapones, y librar en el todo el remedio de sus gastos y necesidades tan a costa de sus almas, y menoscabo de su religion, pudiendolo tener por aca sin ellos inconuenientes.

De este mismo punto deduze el autor vna conclusiõ, por estas palabras.

Y por que quitar los Obispos, y estornarlos que no venga a sus Iglesias, ha parecido mal a todos, por esto han alcanzado dispensacion de la ordenacion de su fundador, que queriendo que sus hijos fuesen humildes, ordenò que ninguno de su Religion fuesse Obispo, y assi han hecho dos, y no se sitres Obispos de vna vez de su Orden para Iapon, para que en faltando el vno, suceda el otro en el Obispado.

A este punto solo quiero responder, con poner a la letra lo q̄ acerca desto disponen nuestras Cõstituciones, y el modo como han sido las elecciones de los Obispos de la Compania, para que se entienda que el autor deste tratado, ni auia visto lo vno, ni estauaabié informado de lo otro. En la nona parte de nuestras cõstituciones cap. 3. se dizen estas palabras, tratan lo de la autoridad y potestad del General de la Compania: q̄ sin su licẽcia y aprobaciõ ninguno pueda admitir dignidad ninguna fuera de la Compania, ni el dar licencia, ni lo aprobara si la obediencia de la Sede Apostolica no le cõpele. Y en la decima parte. §. 10. aña le. Obligado a los profesos a que hagã voto particular de no procurar dignidad alguna fuera de la Compania, estas palabras.

Asi mismo ofreciã a Dios nuestro Señor, de no pretender fuera de la Compania prebencion o dignidad alguna, ni consentir a la eleccion de su persona para semejante cargo quanto es a ellos, sino fuesse forçados por obediencia de quien puede mandarles, so pena de pecado. y conforme a esta cõstitucion, haz en todos los profesos de la Compania voto particular, por estas palabras. Promete-

to de nunca procurar ni pretender fuera de la Compañia prelación alguna, ni dignidad, ni consentir en mi elección, quanto en mi fuere, sino es compelido con la obediencia de quien me puede mandar, sopena de pecado.

Esta es a la letra la constitución que tienen los de la Compañia, y el voto particular que hazen los professos della.

Veamos agora si los que han sido elegidos para semejantes dignidades, han procurado dispensación del Papa para tenerlas, o las han recibido por obediencia de su Santidad y de su General. Los primeros Prelados que vuo de la Compañia, fueron el Patriarcha de Etyopia el Padre Iuan Nuñez, y los que le sucedieron, el Padre Andres de Oviedo, y el Padre Melchior Carnero: los quales quíe leyere la historia del Padre Maestro de las cosas de la India, libro diez y seys. Y en la vida del Padre Maestro Ignacio, compuesta por el Padre Pedro de Ribadeneira libro quarto capitulo treze, echara de ver si fueron elegidos por su voluntad, o por puta obediencia y mandato de su Santidad. Pues vengamos a los Obispos vltimos de Iapon, que fueron el Doctor Pedro Martinez, y el Doctor Luys Sequiera, de cuya elección se trata al

fin del libro nono desta historia. Y para que mejor se entienda auer sido estas conforme a las pasadas pondre el precepto, que por mandado de su Santidad, embio el Padre General de la Compañia Claudio Aqua Viva, al Obispo Don Pedro Martinez, para que aceptasse la Prelacia de Iapon, el qual traducido en romãce dize así.

Claudio Aqua Viva, Preposito General de la Compañia de IESVS, al amantissimo en Christo Padre Pero Martinez, de la misma Compañia, Provincial de la India Oriental, salud en el Señor, que es la verdadera salud. Nuestro Padre Ignacio de santa memoria, como Padre de la misma Compañia, entendio ser tan necessario para su conservación y buen progresso en cultivar la viña del Señor, que todos los obreros desta su familia estuiesen tan contentos con su vocacion, que de todo punto alcassen mano de qualesquiera dignidades y prelacias, que para cerrar la puerta a toda ambicion, determinò en las constituciones, no solo que todos los professos se obligassen con voto a no procurar de ser promovidos a ellas: pero que ni consinties-

sen

sen en su elección, sino fuesse compelidos con obediencia, de quien podra mandarlos sopena de pecado, y que el mismo Preposito General, no consintiesse en la elección de ninguno de sus subditos, sino fuesse compelido con obediencia de la sede Apostolica, de lo qual se entiende con quanto cuidado hemos de huyr semejantes grados, contentandonos con el humilde de nuestra vocacion. Pero con todo esto como nos ayandicho de parte del Serenissimo Rey de España y Portugal Don Phelipe segundo, que su Magestad avia pedido a U. R. como Rey de Portugal para Prelado de la Iglesia de Funay, en los Reynos de Iapon, y presentadole por tal a su Santidad el Papa Clemente octavo, y que le mandassemos aceptar esta dignidad. No otros considerando los exemplos de nuestros Padres predecesores: y que las dignidades en aquellas partes, no son de tanto resplandor y lustre para ser apetecidas, quanto llenas de trabajos y cuidados, y como un perpetuo genero de Martyrio: y el estado presente de aquellos Reynos, con otras circunstancias que nos inclinava-

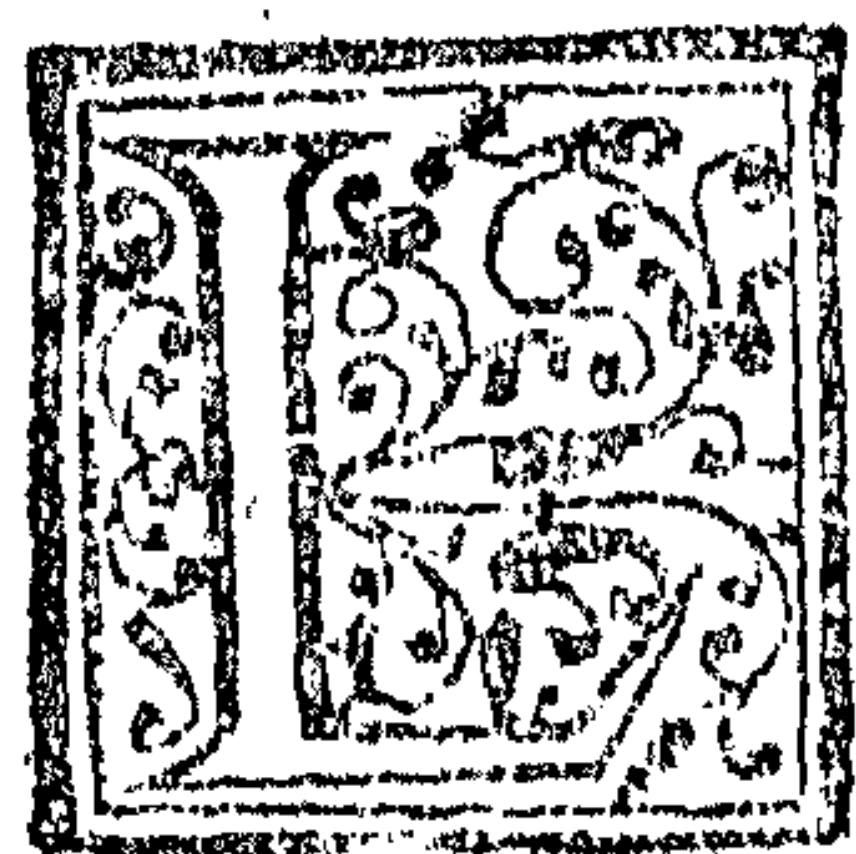
a esto, mirando el mayor servicio Divino, nos parecio no hazer resistencia, si el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra lo ordenasse. Por lo qual auiendo recibido mandato de su Santidad sobre esto con la reuerencia y humildad, y promptitud que se deve. Por las presentes mandamos a U. R. en virtud de santa obediencia que acepte este oficio y ministerio Episcopal, con toda humildad y reuerencia, para mayor gloria del todo poderoso Dios, y salud de muchas almas, suplicado a la Divina bondad, que se digne de enderezar y ayudar a V. R. en todas las cosas con el auxilio copioso de su gracia, en cuyo testimonio damos estas letras, firmadas de nuestra mano, y selladas con el sello de nuestra Compañia en Roma a 15. de Febrero 1592.

El mismo precepto se embio por ordẽ de su Santidad, al Obispo sucessor y coadjutor que oy dia haze el oficio de Prelado en Iapon, por muerte del Obispo don Pedro Martinez, como queda dicho en este libro. 13. cap. 16.

De todo esto se colige, que ni los de la Compañia han pedido dispensación de sus constituciones, ni de su voto para ser Obispos: y que quando lo han aceptado, ha sido

compelidos a ello por obediencia de su Santidad y de su General, y q̄ no han sido Obispos para descansar, ni tener autoridad, sino para muchos trabajos y necesidad, como en el libro tercero desta historia se puede ver del Patriarcha de Etyopia, y en este ultimo de los dos q̄ han ydo a Iapon, los quales pasan cō la necesidad y pobreza q̄ los demas Padres. Ni el aceptar semejantes Obispos por obediencia de sus mayores, contradize a la humildad, pues en este estado la han cōferido muchos Sãctos Prelados passados y presentes: y es de confiar de la Diuina misericordia, q̄ tampoco la perderan por esso los hijos de la Compañia, quando nuestro Señor los pusiere en el, como hasta agora lo ha mostrado la experiencia.

CAP. IX. EN QUE SE responde al segundo motiuo y causa que dixen tuuieron los Padres para sacar el Breue, por no tener en Iapon testigos de su modo de viuir, contratos y mercancias.



A segunda causa que en el dicho tratado se pone, para auer procurado los Padres de la Compañia, el breue fue por

no tener en Iapon testigos de su modo de proceder, q̄ siendo predicadores del Eũgelio, se auian buelto mercaderes y tratãtes, sus palabras son las que se figuen.

¶ Los Padres que estã aca, tra tan con grande suma de dinero, teniendo correspondencia en la China y Macao, y mas de diez mil ducados de hacienda, embian en la nao de Macao para la China, y quando viene la nao, toda la mercaderia, assi la suya como la agena, la atrauesan y lleuan a su conuento. De manera que el conuento de Nangaqui, es como la Aduana de Sevilla, adonde se registran todas las mercaderias que vienen de las Indias: son tantas las cosas, y tantos y tan diferentes y varios los tratos y conciertos q̄ alli se hazen, assi acerca de las mercaderias de la nao, como acerca de los esclauos que van en la misma nao, y lo uno y lo otro o por mejor dezir, todo passa por su mano, que en las gradas de Sevilla no se si aurã mas.

Y vn poco mas abaxo aãade.

¶ Para esto han sacado privilegio del Papa, para contratar.

Fuera

Fuera desta suma, tienen en Iapon otras muchas adherencias, por que tienen Ciudades, Villas, y lugares con horca y cuchillo, y tienen tierras de tres o quatro señores, como Ducados de España. Tienen puertos propios, donde cobran el Anclaje de las naos que alli aportan, y los derechos dellas, y de las aduanas. Fuera desto, de los pueblos que tienen cobran pechos, y hazen los acudir a servicios personales.

Y en otra parte concluyendo dize.

¶ Este trato tienen fuera de los provechos que tienen en Iapon, con los quales el Rey pudiera sustentar una Republica, como la de Manila con gente de guerra, para defensa de esta Christianidad.

De todo lo dicho a buena cuenta se puede colegir, que tendran los Padres de la Compañia en Iapon, mas de cien mil ducados de renta cada año; porque teniendo vn trato tan grueso, como el autor dize, y tantas Ciudades, Villas y lugares, y tierras de tres o quatro Señores, como Ducados de España, si de todo facan pe-

chos y tributos, pocos son cien mil ducados: y siendo esto assi, no se inferia mal, que con la renta de los Padres, podia el Rey sustentar vna Republica, como la de Manila, con gente de guerra.

Pero veamos quanta verdad tenga esto, y qual sea el fundamento sobre que se leuanta tan grande machina y poluareda, y aueriguemos los tratos y renta que los Padres de la Compañia, tienen en Iapon, pues no es negocio tan dificultoso, que si el autor deste tratado, quisiera saber la verdad, e informarse de ella, no pudiera hazello en poco tiempo, y escriuirlo despues con mas certidumbre y seguridad. Pero pues el no quiso tomar esse trabajo, yo quiero encargarme del y dar cuenta por menudo, assi de lo que tiene la Compañia en Iapon, como en que lo gasta para que de ay se entienda, si los Padres que alla estã, se ocupan en tratos y mercancias: porque siendo esto assi, todo lo que en esta historia queda dicho, seria imaginacion mia propria, sin fundamento de verdad, pues toda ella trata del empleo de aquellos Padres, y el trabajo que passan en la conuersion de los Gẽtiles, y aprouechamiento de los Christianos; y assi importa mucho el aueriguar este punto de rayz.

Desde q̄ los Padres q̄ estã en Iapõ

Vu 5 comen-

començaron a tener cuenta con la conuersion de aquella tierra, y con la Christiandad della, no tenia para su gasto mas de solos quinientos ducados de limosna cada año que los Reyes de Portugal les mandaua pagar en Malaca, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y quatro, el serenissimo Rey Dō Sebastian la acrecento, y mandò que fuesse mil ducados, los quales dio para que se fundasse vn Colegio en Iapon: y por que con la conuersion que se yua haciendo, se fueron tambien multiplicando los Padres, llegado a ser mas de ciento y treinta, como agora tambien lo son, sin el Seminario de los mocos naturales de la tierra, que passauan de ciento y veynte casas, en que viuián los Padres, sin mas de otras dozientas y cinquenta Iglesias que estauan a su cargo, no bastauan los mil ducados para la octaua parte del gasto: ni se pudiera yr adelante con esta empresa, si nuestro Señor no ayudara como siempre a esta necesidad por dos caminos. El primero fue, que al tiempo que los Padres se començaron a multiplicar en Iapon, y el numero de los fieles, viendo el fruto que se hazia, mouio nuestro Señor el corazón de vn Portugues, mercader de la China, amigo y deuoto de la Compañia, que se llamaua Luys de Almeida, para que los fuesse ayudando y proueyendo algunos años, hasta que vltimamente se resoluió de entrar en la Compañia, y fue

recibido en ella el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, como se dize en el libro. 5. cap. 25. Con esta ocasion, viendo el mismo la necesidad que padecian los Padres, referuò quatro mil ducados de su hacienda, para que de lo que con ellos se ganasse, se acudiesse a la necesidad de los Padres, sin que el caudal principal se deshiziesse: y este dinero encomendo a otros mercaderes amigos suyos, para que por su mano se empleasse en seda de la China, y diesse a los Padres lo que de aquel empleo se ganasse, y asi lo hizieron ellos por algunos años, sin que los Padres tuuiesse ningun cuydado, mas que de recibir de mano de los Portugueses, lo que del empleo se facia. En este estado hallò las cosas el Padre Alexádro Valigiano, al fin del año de mil y quinientos y setenta y ocho, quando llegó a Macao la primera vez que passò a Iapon por Visitador, y entòces tratò con aquella ciudad, sobre que este empleo fuesse de cierta y determinada cantidad, con su voluntad y beneplacito, para que quedasse como vna rēta cierta, de manera que auiendo en ello la moderacion deuida, quedasse aquello cierto y firme: y como todos ellos sabian la necesidad que los Padres passauan, y el seruicio que a nuestro Señor hazia en la conuersion de la gētilidad de Iapō, determinaron que en la cantidad de seda que se jūtaua en este puerto, para embiar a Iapō

entra-

entraffen cinquenta Picos de seda para los Padres, comprados con el dinero de los mismos Padres, los quales se los diesse vendidos por el precio de la primera Pancada, que asi se llama el precio primero en que se cōciertan con los Iapones. Porque los mercaderes Portugueses de Macao, tienen cierta compañia que llaman Armacion, con la qual se embia toda la seda junta, segun lo que determinan los que gouernan la Ciudad: y asi han asentado, que no se embien a Iapon cada año mas de mil y quinientos Picos de seda, los quales repartē los oficiales de la camara, dando a cada mercader facultad, para que meta en la armacion la parte que le cabe; conforme a lo qual, cada mercader compra su parte, y la entrega al fator que la misma Ciudad elige: y este fator lleva toda esta seda a su cargo a Iapon, y el mismo la vende como cosa comun de toda la Ciudad de Macao, sin que los Señores particulares de la seda, puedan sacar de la naue nada, para venderla ellos: y quando la naue buelue a Macao, hazen sus cuentas, y se da a cada vno el dinero que le cabe, conforme a la seda que metio y se vendio. Pues en esta armacion dio licencia la Ciudad de Macao, para que fuesse cinquenta Picos de los Padres, haziendoles esta ventaja; que aunque quedasse alguna seda por vender, la de los

Padres se diesse siempre por vendida. Y deste concierto hizieron instrumento publico, para que ni de parte de la Ciudad ni de los Padres, uiessse mudança en esto. Gananse comunmente con los cinquenta Picos, mil y quinientos ducados, quitadas costas y gastos. Y para que este concierto fuesse mas firme, le confirmò el Virrey de la India, el Conde Don Francisco de Mascarenas en nombre de su Magestad, con particular prouision que dio para ello, su fecha en Goa, en diez y ocho de Abril, de mil y quinientos y ochenta y quatro: y segunda vez se tornò a cōfirmar la Ciudad de Macao, a veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y ochenta y nueue. De todo esto dio cuenta el Padre Alexandro al Padre General de la Compañia, y el lo comunico con su Santidad el Papa Gregorio decimo tercio, el qual lo aprobò por bueno y licito despues de ser informado muy en particular; como consta de vna carta que el mismo Padre General escriuio al Padre Alexádro Visitador: su fecha en Roma a los diez de Febrero de mil y quinientos y ochenta y dos, en la qual dize asi. Para quitar toda fuerte de escrupulo, me parecio tambien dar parte de esto a su Santidad, y auiendole dado plenaria noticia de el negocio, con todas sus circunstancias, su Santidad sin ninguna dificultad, la apro-

lo aprobo; y me dixo claramente que juzgaua, que esto no se podia llamar propriaméte trato pues se hazia por pura necesidad. De lo qual se colige, q̄ este trato q̄ la Compañia tiene en Iapon por pura necesidad, es con venéplacito del pueblo y ciudad de Macao, y cófirmado por el Virrey de la India, en nóbre de su Magestad y aprobado por el Sumo Pontifice, y hecho có parecer del Padre General, y có cónsulta de muchos Padres muy doctos que auia en Roma: y este es el Breue q̄ se dize en el tratado y licencia q̄ sacò la Cõpañia de su Santidad para contratar, y este el fundamento para juzgar por mercaderes y tratantes, a todos los religiosos que andan en Iapon, y estos son los cien mil ducados q̄ cada año se embiã a la China en la nao de Macao, y esta es la casa de cõtratacion que el autor dize tienen los Padres en Nangazaqui, donde se desen barcan todas las mercaderias: siẽdo cosa manifesta y publica, que el factor de la Armacion, es el que la vende toda, y no dexa sacar de la nao cosa ninguna sino es despues de vèdida, que cada vno la lleua a su casa, y los mercaderes Iapones van a comprarla a la misma nao: y los conciertos q̄ dize se hazen en nuestra casa, mas q̄ en las gradas de Seuilla son, que como los Iapones y Portugueses fueren tener algunas diferencias en las compras y ventas, y en otras

cosas que les ocurren, y no tienen a quiẽ acudir en aquella ciudad, para que les diga a los vnos y a los otros, lo que pueden y deuen hazer en conciencia, sino a los Padres: ni los Gentiles quãdo los Portugueses les hazen algun agrauio, para que los pongan en razon, van a la casa de Nangazaqui, a pedir cõsejo en todo: y fue esta vna de las causas porq̄ Taycosama aunque mandaua salir a los Padres de Iapon, queria que en Nangazaqui quedassen algunos, porque le parecia necesario para la paz de los Iapones y Portugueses, que acudian a aquel puerto. Pero bien se ve que esto no es contratacion de las gradas de Seuilla, sino de religiosos que aconsejan a los proximos lo que deue hazer conforme a sus conciencias, y procuran poner paz entre los discordes.

Pero veamos las rentas que los Padres tienen en Iapon, que a la cuenta del autor, passará de cien mil ducados como queda dicho. Mas todo esto es cosa sin fundamento, porq̄ ni la Compañia tiene, ni nunca tuuo Ciudades, ni Villas, ni puertos, y mucho menos los estados de tres o quatro Señores: solo el Rey Don Bartolome auia dado a los Padres, el ancoraje de la naue, quando era fuyo el puerto de Nangazaqui, como queda dicho en el capitulo diez y siete del libro septimo, y el Rey Don Protasio otros quinien-

quinientos ducados de renta en las tierras de Vracami: Pero despues tomò para si Taycosama el puerto de Nangazaqui, y la vna renta y la otra y solamente tienen los Padres en Iapon, los mil ducados que el Rey Don Sebastia dio para la fundacion de vn Colegio y para passarlos de Malaca a la China, en solo el valor de las monedas, se pierden mas de treynta por ciento, q̄ apenas quedan setecientos ducados, pagados tan de tarde en tarde, que se deue algunas vezes cinco y seys mil de ellos. Fuera desto, la Magestad del Rey Philipe segundo, que sea en gloria, despues que heredò a Portugal, hizo merced y limosna a los Padres de Iapon, de otros mil ducados cada año, confirmando esta limosna, de cinco en cinco años, y en ellos por razõ de la moneda, se pierde la misma cãtidad q̄ en los de Malaca. Su Santidad del Papa Gregorio decimo tertio, desde el año de mil y quinientos y ochenta y tres, dio otra limosna de quatro mil ducados de pension por veynte años, y ordenò que se pagassen en la Colecturia de España, y despues los confirmò la Santidad del Papa Sixto quinto, acrecentando otros dos mil ducados, en el principio de su Pontificado. Mas luego el año siguiente, pareciendole a su Santidad q̄ no se pagassen en España dixo, que los daria en otra parte. Pero con las necesidades de la

Iglesia, se fue dilatando la cosa, hasta su muerte, sin pagarse mas q̄ quatro mil ducados: y despues con la muerte apresurada de tantos Pontifices, quedò esta pension sin pagarse, hasta que el Papa Gregorio decimo quarto, y despues la Santidad de Clemente octauo, mandaron que se pagassen en cada año los quatro mil ducados, de la manera que Gregorio decimo tertio los cõcedio.

De suerte, q̄ toda la renta que tiene la Compañia en Iapon, son mil ducados del Rey Don Sebastian, y otros dos mil de la Magestad del Rey Don Philipe segundo, y quatro mil de su Santidad, y mil y quinientos q̄ vale el empleo de la naue, q̄ vienen a ser todos estos siete mil y quinientos ducados, que los cinco mil dellos son limosna voluntaria de su Santidad, y de su Magestad, y solos dos mil y quinientos se pueden poner a cuenta de cosa cierta, y renta perpetua: y esta es toda la hazienda y renta con q̄ dize el autor que podria sustentar su Magestad vna Republica como la de Manila, cõ gente de guerra, para defensa de aquella Christiandad. Ya hemos visto la renta y hazienda q̄ en Iapon tiene la Cõpañia, sera bien q̄ veamos como y en q̄ la gasta. Destos siete mil y quinientos ducados se sustentan lo primero, ciento y treynta religiosos q̄ de ordinario estan en Iapon, repartidos en veynte casas, y della misma se sustentan

sustentan mas de cien alumnos, que en Iapon llaman Dojúcus, q̄ son los que estan en el Seminario, sin otros que estan repartidos por las casas, sirviendo en ellas. Fuera desto, ay muchos hō bres que tienen cuidado de las Iglesias en donde no residen los Padres, y a estos tambien sustentan la compañia: a lo qual se añade el cuidado y gasto de dozientas y cincuenta Iglesias; porque aunque para edificarlas, ayudan los Christianos con lo que pueden, para el gasto ordinario que se haze de ornamentos, y otras cosas del culto Diuino, acude la Compañia, por ser la gente común muy pobre, y los Señores y Caualleros tan ocupados y gastados con sus guerras, especialmēte en esta Monarchia de Taycosama, que escusan los Padres de no dalles molestia con sus necesidades, aunque ellos procuran de ayudar los con sus limosnas, sin que se las pidan. Tambien tienen cuidado los Padres, de acudir a socorrer a muchos Christianos pobres, y a otros desterrados, y perseguidos por serlo, los quales no tienen otro amparo ni socorro. Y así de toda esta renta quando mas la quieren estirar los Padres, no se da para el gasto de cada religioso, entrando en esta cuenta la comida y vestido de vn año, mas que veynete ducados: y los años que falta la nao de Macao, y no viene a Iapon, se les qui-

ta a cada Padre y Hermano, quatro ducados de estos veynete que para su gasto se dauan. Y aunque ayuda para poderse sustentan con este poco dinero, ser la tierra barata, y costar las cosas menos que por acá: pero bien se ve quan poco regalo y comodidad puede tener vn religioso, q̄ para su comer y vestir, quando mas le cabe, son veynete ducados por año. Y concluyo este punto, con que si los Padres de Iapon fueran tan mercaderes y tratantes, como el autor dize, no pudieran auer conuertido, mas de trezientos mil Christianos, que oy dia tienen a su cargo, de toda fuerte de gente, ni conseruado aquella Christianidad, con tanta virtud y deuocion, en medio de tantos trabajos y persecuciones, como siempre han tenido, y en el discurso de esta Historia, quedan apuntadas.

C A P I T V L O X. EN
que se responde a la tercera causa que dan del Breue, por que yendo otros Religiosos a Iapon, no se descubriessen los yerros que hazian los Padres de la Compañia, en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los Christianos.

LA



A tercera causa q̄ pone el tratado, de auer procurado los Padres de la Compañia el bñe, es porque no se entendiessen los yerros que hazia, así en la conuersion de los Gentiles, como en la institucion de los Christianos; sus palabras son estas

¶ Así no me espanto yo q̄ vniessen sacado el Breue de Gregorio, para que no vengán a Iapō otros religiosos y ministros, y procuren estoruar de nuevo, poner todos los medios posibles, para que los que han venido se bueluan, por que no pueden hazer las cosas que hazen ni acudir a lo que acuden, sin grande nota de sus personas, y sin grande detrimento de su credito y reputacion que tienen, estando a la mira otras religiones.

Para responder a este punto, digo lo primero, que si los de la Compañia han de perder su credito y reputacion, viniendo otros religiosos a Iapon, ha de ser por vna de dos cosas. La primera, porque se han de descubrir sus faltas en lo que toca a las co-

stumbres, por ser su vida escandalosa y de mal exemplo: y si esto fuera así, ni los de la Compañia uieran hecho el fructo que por la misericordia de nuestro Señor se ha visto en la conuersion de tantas almas, de toda fuerte de gente, ni tuieran acerca de los Christianos y Gentiles, la reputacion y credito que el mismo autor confiesa que tienen en Iapon. Y así resta lo segundo, que estos yerros y faltas que hazen los Padres, sean acerca de la doctrina, y así lo declara el mismo autor por estas palabras.

¶ Consienten que los Christianos se casen entre si sin ministro, y que se casen Christianos con infieles: y en las cosas de sus tratos malos, y otras desta manera: acogense a la ignorancia inuincible, q̄ utinam, no sean errores muy palpables. Pues auiendo estas cosas y otras muchas de por medio, no es mucho que ayau procurado y procuren adelante, estoruar con muchas veras, como lo hazen la venida de los Obispos, y de otras religiones a Iapon.

Destas palabras se entiende bien, que la causa por que los Padres de la Compañia lapiden la yda

yda de otros religiosos a Iapon, es por ser ellos tan ignorantes en lo que hazen, que no quieren se descubran sus yerros con la venida de otros religiosos. A esto dize lo primero, que nunca la Compañia pone en semejantes ministerios, a gente de quien no tenga satisfacion que los puede exercitar con suficiencia. Digo lo segundo, que los que andan en Iapon, no viuen tan independientes de sus superiores, que no tengan instruccion y direccion particular de ellos, para lo que han de hazer, y modo como se han de auer con los Christianos y Gentiles, lo vno por lo que toca a la vniformidad de la doctrina y modo de practicarla, que es tan necessaria en aquella nueva Christiandad, y lo otro por la obligacion que tienen todos, assi superiores como subditos a tratar con fidelidad el ministerio de las almas. Y para que se vea la poca razón que ay de imputar semejantes yerros a los Padres que estan en Iapon, quiero poner aqui vna diligencia que el Padre Alexandro Visitador de aquellas partes, hizo andando en la visita de Iapon, que fue recoger todos los casos dificultosos, que ocurrían acerca de la conuersion de los Iapones, y despues de auer los consultado entre si mismos todos los Padres doctos que alla estauan, embiaron las mismas dudas, y su parecer con el Padre

Gil de la Mata, que vino por procurador de aquellas partes, el año de mil y quinientos y nouenta y dos, el qual los consultò primero en Alcalá, con los Padres deste Collegio, y personas doctas y graues de la Vniuersidad, y la misma diligencia hizo despues en Roma, por orden del Padre General: y vltimamente las cosas que podían tener mas duda y dificultad, se comunicaron con su Sanctidad, de lo qual se entienda que los Padres que andan en Iapon, no proceden tan a ciegas que puedán hazer tan grandes yerros, assi en la conuersion de los Gentiles, como en la institucion de los Christianos, como el autor dize. Y los Doctores y la razon enseñan, que con los que se conuerten de nuevo, especialmente en tierras que son todas de Gentiles, y gouernadas por ellos, no se han de aueriguar tantas cosas quando reciben el Baptismo, como quando llegan a confessarse: ni a estos los han de obligar a tantas cosas como a los Christianos de Europa, y hazer esta distincion, entre las cosas que se han de enseñar, y las que se han de callar, es conforme a buena Doctrina y prudencia, y lo contrario seria ignorancia y grande yerro. Y esto es muy conforme a lo que enseñaron los Apostoles en aquel primer Concilio, concluyendo, *Visum est Spiritui Sancto & nobis, nihil ultra imponere*

ponere vobis oneris, quem hac necessaria. &c. Y aunque los Padres, conforme a esta doctrina que es verdadera, no pidan tanto a los que se Baptizan, como a los que se confiesan, ni tanto como a los Christianos de Iapon, de Europa, con todo esso, antes que los Baptizen los instruyen muy bien: y por vtura mejor que en ninguna otra parte, por ser ellos mas capaces y de mejor entendimiento: y los apartan de las concubinas, si las tienen, y los hazen quedar con sola vna muger, la que parece ser legitima. Mas porque el author haze grande cargo a los Padres de la Compañia, de vn caso particular, que el mismo refiere, quiero le poner aqui por sus palabras, para dar satisfacion del, que con esso se dara tambien de otros particulares, que por breuedad dexare de referir, dize pues assi.

¶ Y su visitador, queriendo Baptizar a vn Tono, que estava amancebado, y tenia la manceba en casa, auia dicho a los Padres, que para que le auian preguntado aquello, poniendole mala conciencia, sino que le vvieran de Baptizar, sin auerse entremetido, en si estava amancebado o no: y despues de Baptizado, le podian auer enseñado, que era malo aquello.

Este caso pintado, assi desnudamente, parece que prueua lo que el author pretende. Pero mirado con todas sus circunstancias (las quales el no conto, porque no deuto de saberlas) parecera muy de otra manera, y por esso le quiero yo referir a la letra como passo. Este Tono de quien se haze mencion; era el Rey de Arimadon Prothasio, y el que le Baptizo, fue el Padre Alexandro Valignano, Visitador de aquellas partes. Era entonces este Rey moço de diez y nueue años, y por casar porque esperaba para hazerlo, a vna parienta suya que era niña, y pretendia la herencia del mismo estado. Tratando pues este Principe, de Baptizarse, vino a enteder el Padre Alexandro, que tenia en su casa vna muger, y hablandole sobre ello, y que era necessario dexalla para Baptizarse, le pareció cosa dura, y que no estava obligado a dexalla dando para ello sus razones, porque dezia el, que antes hazia bien en aquello, por ser mancebo, y no sentirse con fuerças para guardar Castidad de todo punto, y escusarse con esto de no inquietar a otras mugeres casadas ni donzellas, contentandose con aquella, la qual tenia con voluntad della y de sus padres, y que pues entrambos eran solteros, y en esto a nadie hazia agrauio: no entendia el como aquello podia ser pecado, ni por que pudiesen obligar a dexarla: y co-

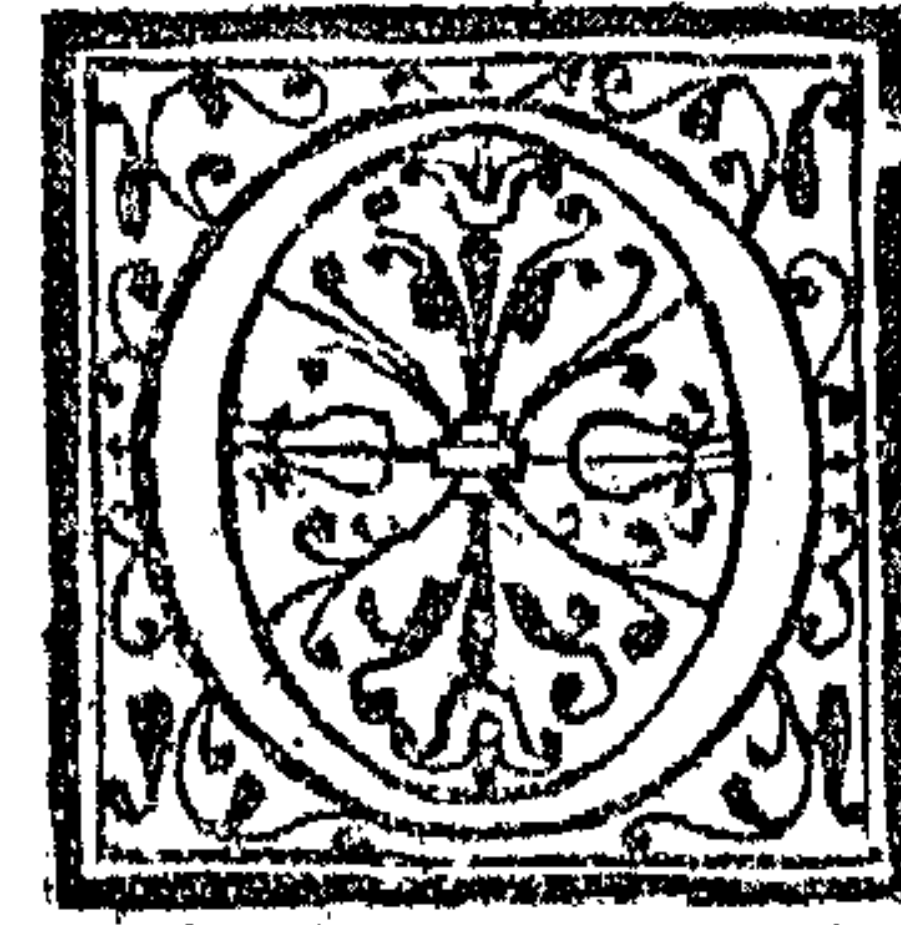
mo era gētil y Principe, y afficionado a la muger, y viuia entre Gētiles: vieron se los Padres en harta dificultad, para darle a entender que la simple fornicacion, era pecado, y que estaua obligado a dexar aquella muger antes del Baptismo: y porque de su conuersion pendia tambien la de su reyno, y llego la cosa a termino que por no querer dexar la muger, se resoluió el Padre Visitador a no Baptizarle, y salirse de Arima. En esta ocasió dixo: pluguiera a Dios que no supieramos que estaua amancebado, para q̄ pudieramos Baptizarle con buena consciēcia y no se pusiera todo aquel Reyno a peligro de quedar se en su Gētilidad: y aunq̄ el Padre Alexandro dixo estas palabras, con esta ocasió que he referido, por el temor que tenia de q̄ no Baptizandose a aquel Rey, se auēturaria la cōuersione de sus vassallos. Pero ni el dezia a los Padres, que no preguntassen a los q̄ auian de Baptizar, si estauan en mal estado. Ni el quiso Baptizar al Rey, hasta q̄ de todo pūto dexasse la muger: resoluiendose de poner antes a peligro la cōuersione de aquel Reyno, q̄ Baptizarle estando cō aquel impedimēto. Pero nuestro Señor le guio de otra manera, porq̄ don Protasio como hōbre de grande entendimiento y valor, viēdo al Padre resuelto en no Baptizarle, dixo q̄ hasta entōces no auia acabado de entēder q̄ era malo tener aquella

muger, ni q̄ estuuiesse obligado a dexarla pues no hazia injuria a nadie: mas q̄ cō ver q̄ el Padre se determinaua a no Baptizarle, y a dexar la cōuersione de tātos vassallos suyos, quedaua cōuencido de q̄ no lo podia hazer por otro respecto alguno, sino por mandar lo Dios en su ley: y q̄ entēdisse q̄ biē pudiera el facilmēte engañarle, echando aquella muger de su casa, y despues tornandola a traer. Pero q̄ determinádose a ser christiano, se determinaua juntamēte a serlo de veras, y q̄ auia porfiado tanto en aquello, porq̄ sino estuuiera obligado, no pélaua dexar la muger: y si lo estaua, la auia de dexar de todo punto, y apartarla de si totalmēte, como en efecto lo hizo antes de Baptizarse: viēdo despues cō mucha honestidad y exēplo como buen christiano. Este fue el caso, del qual no se colige lo q̄ el author pretēde, sino todo lo cōtrario.

Pero concluyendo este punto digo, q̄ yo quiero admitir, q̄ sean los Padres q̄ estan en Iapō, tan ignorātes como el author dize, yo prouare cō euidencia, q̄ no pudo ser esto causa para q̄ ellos procurassen sacar el Breue. Porq̄ ò la ignorancia de stos Padres era inuencible ò no. Si lo era, claro esta q̄ ellos no la tendrian entōces por ignorancia, sino por muy grāde acierto: y assi no tenian para q̄ recatarse, de q̄ viniessen otras Religiones a Iapon, para q̄ no se entēdiessse

diessse lo que hazian, pues no lo tentan por hierro: pero si su ignorancia era vincible y culpable, como en el tratado se apunta, es dezir en buen Romance, que todos quantos estan en Iapon ocupados en la conuersione de aquellas almas son los peores hōbres que el mundo tiene, y mas infieles a Dios, y a sus proximos. Pues sabiendo que hazen tales hierros y en tanto perjuyzio de la honra de Dios, y del bien de las almas, ni ellos se emtendan, ni sus superiores los quieren corregir, ni cōfienten que vayan otros Religiosos a Iapon, que los puedan defengañar, que es el summo grado de obstinacion y miseria a q̄ puede llegar vn hombre, haziendose incorregible por todas partes, lo qual no parece que se deue pensar, ni se puede creer, sin hazer mucho agrauio, y grande offensa, a tantos Padres, tan doctos, y tan religiosos, y fieruos de Dios, que tantos años han gastado su salud y vida, en la conuersione de aquellas almas, a costa de tātos trabajos y peligros.

CAPITULO XI. EN
que se responde a otra causa de sacar el Breue, que es la poca estima que tienen los de la Compañia de otros religiosos, y la mucha que tienē de si mismos.



Tratada causa da el author de stos tratados, de auer procurado los Padres de la Compañia el Breue, que es la poca estima que tienen de la suficiencia de las demas Religiones, y la mucha que tienen de si mismos, sus palabras son estas.

¶ No es cosa nueva a estos Padres, tener alas demas Religiones por ydiotas, imprudentes y de poco saber, en el proceder en sus cosas, y de no satisfacerse de ninguna cosa que hazen en las demas, sino de lo que ellos hazen.

Y vn poco mas abaxo, añade lo siguiente.

¶ Como en los Padres de la Compañia, ay sciencia, sabiduria, y prudencia, y consejo, para acomodar se con los tiempos, lugares, cōdiciones, y costumbres de los Gētiles, lo aura en otros: y tener a los Religiosos de las otras ordenes, en possession de que no aura esto en ellos: no se yo si es modestia Religiosa: y si dizen que Dios los alumbró a ellos, para acertar en lo que han de hazer en el ministerio de las almas, como Dios no sea

ceptador de personas, pensar q̄ a solos ellos ha de alübrar y no a los demas, es atar las manos a Dios, y juzgarse ellos por dignos de esta misericordia de Dios, y a los demas por indignos della.

Estas son las palabras, y si lo q̄ en ellas se dice, fuese así, sobra uale la razon, por q̄ sentir y hablar de las sagradas religiones q̄ ay en la Iglesia de Dios, de essa manera no solo seria falta de modestia religiosa, sino demasiada arrogancia y soberuia. Pero es menester prouar q̄ los de la Cõpañia hazen y dicen esso, para q̄ se crea, por q̄ así en estos Reynos de España, como fuera dellos, piẽso q̄ se puede prouar lo contrario, y q̄ la Cõpañia estima y reuerencia como es razon a todas las sagradas Religiones, y procura seruir y honrar a los Religiosos particulares de todas ellas: y lo mismo passa en las Indias, así Occidẽtales como Oriẽtales: como se ha visto en lo particular q̄ vamos tratãdo de Iapon, porque los primeros Religiosos q̄ allí llegaron de san Agustin, y san Frãisco, el año de mil y quinientos y ochẽta y quatro, los Padres que se hallarõ en la casa de Firando, los recibierõ y hospedaron, y tuuieron en su casa, y dezian mucho biẽ dellos a todos los Christianos: y quando boluieron la segunda vez a Iapon, de las Philipinas, el Padre fray Pedro

Baptista, con otros tres compañeros, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, luego en desembarcando en Firando, los embio a visitar el Padre Prouincial, Pero Gomez, con algun refresco ofreciendoles su casa, ya los demas religiosos de la Compañia, mando y encomendo, que donde quiera que viesen aquellos Padres, los hospedassen y tratassen con toda caridad, y el mismo les embio quando passaron a Meaco, los libros que pidieron para deprẽder la lengua: y el Padre Organtino q̄ residia en las partes de Meaco, sabiendo que passauan alguna necesidad, como no eran tan conocidos en la tierra los socorrio y ayudo en todo lo q̄ pudo boluendo despues el Padre fray Pedro Baptista con su compañero, desde Meaco a Nangazaqui el Padre Prouincial los hospedo y tuuo en la casa de la Compañia, quinze ò veynete dias: y para acariciarlos mas, los llevaron desde allí, a ver la casa de Arima, y el Seminario de Aric, y el Collegio que estava entonces en Amacusa. Y ultimamente quando se perdio el Galeon san Phelipe, en el qual venia Religiosos de diuersas ordenes, y algunos dellos enfermos, cõ el trabajo de la nauigacion. Llegando a Nangazaqui, los Padres de la Compañia los hospedaron y curaron en su casa, como si fuerã de su misma Religion: y despues les buscaron comodidad para poder boluer

boluer a las Philipinas: y si las obras son el mas cierto testimonio de lo que ay en el coraçõ donde hauido estas obras, cõ mas razon y fundamento se pudiera colegir que los Padres de la Compañia quieren y aman, y estiman a todas las Religiones, ya todos los Religiosos dellas, como es la verdad, que no lo contrario. Pero veãmos el fundamento con que el author quiere prouar su intencion, el qual declara con estas palabras.

¶ Vno dellos en un libro que imprimio de las cosas del Peru, y de la nueva España dice, que la conuersion de las Indias, es propria para Teatinos, y los demas Religiosos, no son para ella, echando aca y alla algunas faltas que auia salido dellos: por lo qual la inquisicion de la nueva España, le vedó el libro: en lo qual haze grande agravio a las ordenes Mendicãtes que al pie de cien años andan trabajando en las Indias Occidentales, y con inmensos trabajos, y con ayuda de Dios hã publicado la Fè de Christo nuestro Señor, y la ley Evangelica del Polo artico, hasta el Antartico, aprendiẽdo tantas y tan diuersas lẽguas, adonde estan fundadas tantas y tan diuersas provincias de todas las orde

nes Mendicãtes, qu estan llenas de tantos y tan graues Religiosos y de grandes siervos de Dios, que resplandecen en doctrina, letras y sanctidad. y por q̄ en alguno, ò algunos Religiosos ouiesse auido alguna, ò algunas faltas, dezir mal de tantas y tan graues provincias en las quales ha auido tantos varones Apostolicos, q̄ con su exemplo y vida Apostolica, han trabajado ciento y tantos años como si les obreros, cõ inmensos trabajos y por la misericordia de Dios cõ su ayuda han cõuertido este nuevo mudo: es como quien diessse en rostro a los Apostoles, y Discipulos de Christo, porque Judas uno dellos lo auia vendido, y San Pedro le auia negado.

En estas palabras en suma se dize tres cosas. La primera, q̄ este Padre de la Compañia, en su libro dize, que la conuersion de las Indias, es propria de los Teatinos, y las demas religiones no son para ello, echando aca y alla, algunas faltas que auian salido dellas: La segunda, que la Inquisicion de la nueva España, auia vedado el dicho libro. Lo tercero, el mucho fruto que han hecho las Religiones en aquel nuevo Orbe.

Pero examinemos cada vna de ellas en particular: y quãto a la ter

cera, todos cõformamos en ello, y así aura poco q̄ averiguar, por que harto ciego sería, quié no en tendiessse y cõfessiassse, q̄ las sagradas religiones hã hecho en aquel nuevo mundo, como en todas las demas partes grande seruicio a Nuestro Señor en ayuda de las almas, como aquellas q̄ fueron embiadas de Dios, para lúbreras del mundo, y cõ su doctrina y sanctidad, han hecho y hazen siépre cõ mucha perfeccion aquello para que fueron ordenadas de Dios.

Quanto a lo segundo, tãbié es cierto q̄ nunca la Inquisiciõ de la nueva España, vedo el libro de q̄ se haze mencion, porq̄ el se imprimio despues de visto, y aprouado por el Consejo Real, y con licencia de su Magestad: y no tiene cosa en el por la qual se viuiesse de vedar: y así corre oy dia, y se intitula *De procuranda indorum salute*, Y su autor fue el Padre Ioseph de Acosta de la Compañia, q̄ fue Provincial del Peru.

Quanto al primer punto digo, que conforme a lo q̄ el autor dize en las vltimas palabras citadas, quando viuiesse alguna falta en algun particular religioso, no por esso se ha de inferir, q̄ todos los demas tiené por cosa propria de festimar las Religiones, pues no es bastante el delcuydo de vno, para colegir del vna proposicion tan vniuersal: pero añado mas, q̄ si todo el libro se lee con atenciõ no se hallara en el palabra q̄ sea pa-

ra echar en publico faltas de religiosos, ni en q̄ diga q̄ la cõuersiõ de los Indios, es propria para los de la Compañia, y no para otros Religiosos; en el cap. 17. del dicho libro, pone este titulo, *Salutem indorũ societati Iesu. pro viribus esse procurandam*: que la Compañia de Iesus, ha de procurar la saluaciõ de los indios, cõ todas sus fuerças, y en todo el no trata mas q̄ de solo mostrar quãto deuen los de la Compañia, cõforme a la obligaciõ de su instituto, y de lo q̄ prometen los proffessos en el quarto voto procurar quanto puedan la saluaciõ de los indios: mas no dize q̄ la cõuersiõ de los indios, es propria suya, y que las demas Religiones, no son para ella antes en el cap. 16. precedéte alaba mucho las Religiones, y las antepone a otros ministros y Clerigos Seglares, que andã en las indias, como allí se puede ver.

La ocasiõ de tropezar, pudo ser esta, que disputado el mismo Padre, en el cap. 16. si es cosa conueniente, encomendar las Parrochias de los indios a los Religiosos por via de disputa, pone las razones, por vna parte y por otra, y los cõuenientes, è inconuenientes q̄ se hallan en esto: y tratando de lo segundo dize: que el estar los Religiosos en las Parrochias solos, es ocasiõ de menos cabarse la obseruancia y disciplina religiosa, lo qual dize q̄ sentian y llorauan muchas personas muy graues de-

las mismas religiones: y estos inconuenientes tambien los cõfiesa el mismo autor deste tratado, por estas palabras.

¶ En la cõuersion de las Indias Occidentales, por ser los pueblos pequeños, y no se poder sustentarse conventos formados, en obseruancia regular han perdido mucho de su rigor y obseruancia regular, pero en Iapon nõ es así,

De suerte que el inconueniente q̄ el Padre Acosta pone por via de duda disputando, el author deste tratado, le pone por cierto y aueriguado: pero el mismo Padre Acosta, despues de puestas las razones por vna parte y por otra, viéne a concluir, que no pudiendo ayudar en las Indias los Religiosos desde sus conuentos, como en Europa a los Curas y Perlados: que son mas vtilés y prouechosos a los Indios q̄ los Seglares, cõ estas palabras *Quod si hoc vniuersè fieri nequit. Vt certe nequit profecto, qui ex religiosis hoc institui genere militare possunt plurimum cause indorum conferre putandi sunt.* Y así remató este punto con dezir q̄ con mas razon se puede colegir, q̄ el author deste tratado, tiene menor estima de las Religiones que los de la Compañia, pues lo que el otro Padre puso en duda, disputando: el lo confiesa por cierto y aueriguado en todas las Indias

Occidentales: es especialmète q̄ la razon de los inconuenientes que el Padre Acosta puso ygualmète corren por la Compañia, y por las demas Religiones: y por cõfiquiète auia de concluir q̄ tenia tã poca estima de su religion como de las otras: y nõ lo que infirió q̄ los de la Compañia tenían poca estima de las demas Religiones y mucha de si mismos.

CAPITULO. XII. DE

otro cargo que se haze a los de la Compañia, de auer sacado otro Breue particular, y los daños que del se siguieron.



No solo se haze cargo a los Padres de la Compañia, de auer sacado el Breue, para que no fuesen Religiosos a Iapon, sino que tambien sacaron otro segundo, para no Chrismar a los Christianos que se Baptizaban, ni confirmar a los ya Baptizados, de lo qual resultaron graues daños en aquella Christiandad: sus palabras son estas.

¶ De aqui es, que como los Padres sacassen el motu proprio, para que no vnièsse Obispos en Iapõ sacaron tambien dispensacion pa-

ra no administrar Sacramento ninguno, ni ceremonia alguna que traxesse consigo anexa, la dignidad episcopal, y así sacaron dispensacion, para no administrar el Sacramento de la Confirmacion, cuyo ministro es el Obispo, segun los Sacros Canones, y por que consagrar Chryisma, y Oleos de los catheuemenos, y enfermos, es anexo a la dignidad Episcopal, sacaron dispensacion, para no administrar el Sacramento de la Extrema uncion a los enfermos ni Oleo ni Chryisma a los que Baptizan. De la Sabiduria de Dios dice el Spiritu Sancto, que sapientia edificauit sibi domum excidit columnas septem immolauit victimas suas miscuit vinum, & possuit mensam. Pues destas siete columnas en que la Sabiduria de Dios fundo y edifico su Iglesia, que son los siete Sacramentos, la Sabiduria de los Teatinos ha quitado de la Iglesia de Japon, las dos, pues han quitado el Sacramento de la Confirmacion, que es la columna fortissima de en medio, en cuya fortaleza estriua y se sustenta todo el peso de la Iglesia. Como quie-

ra que los Apostoles y Discipulos de Iesu Christo, a los que Baptizauan luego administrauan este Sacramento, cuyo proprio efecto es, confortar a los fieles para confessar la Fe en tiempo de necesidad, y tener constancia en ella.

Y vn poco mas abaxo añadc.

¶ De do se sigue la grande necesidad que tienen los Fieles deste Sacramento, en todo tiempo, y particularmente en tiempo de persecucion: y andando entre los Infieles y enemigos de Dios: y así considerando esto atentamente los Romanos Pontifices, todas las vezes que han cmbiado ministros a la conversion de los infieles, a donde no ay Obispos, han concedido priuilegio, para que qualquiera Sacerdote de la Confirmacion a los Neophitos recién convertidos.

Antes de passar a los inconuenientes que desta dispensacion dice el author, que se sigue, sera bien examinar con que fundamento se haze cargo a los de la Compania, de no confirmar

a los

a los recién Baptizados. Porque si se consideran bien sus mismas palabras en ellas esta la respuesta. Lo Primero dize, que es proprio del Obispo, confirmar segun los Sacros Canones, y anexo a su dignidad Episcopal, el consagrar Chryisma y Oleos. Pues siendo esto así, que necesidad tenian los Padres de sacar dispensacion, para no hazer lo que alias no podía hazer, sino usurpando el oficio y dignidad Episcopal. Lo segundo, el mismo dize, en las vltimas palabras que los Romanos Pontifices dauan priuilegio todas las vezes que embiauan ministros a la conversion de los Infieles, para que qualquiera Sacerdote confirmasse a los Neophitos: luego bien se sigue, que no podian hazerlo sin esse priuilegio los Sacerdotes, y por consiguiente, ni los de la Compania: y así era fuera de proposito, sacar dispensacion, para no hazer lo que sin particular priuilegio del Papa, no podian exercitar: pero tambien es cosa sin fundamento dezir, que los Romanos Pontifices dauan esse priuilegio a los Sacerdotes, todas las vezes que embiauan ministros a la conversion de los Infieles, porque aunque sabemos que alguna vez concedio su Sanctidad esta facultad de Chryismar a algun Sacerdote que no era Obispo, por causas y razones particulares, pero que a

ya concedido con essa vniuersalidad, ni ay Breue ni Decreto, ni libro que tal diga: y así el no auer los Padres de la Compania administrado hasta agora estos Sacramentos, no fue por quitar los a la Iglesia de Japon, sino por no poderlos administrar, hasta que vno Obispo que confirmasse y consagrasse la Chryisma, y Oleo, como despues aca se ha hecho. Pero passemos al daño que dize se siguió en Japon, por no administrar los Padres este Sacramento de la Confirmacion, las palabras con que declara estos daños, son estas:

¶ Como en Japon ay tantos Reyes zelos y Tyranos, y cada dia traygan guerras unos con otros, y hagan persecucion a los Christianos destituydos los Japones deste auxilio soberano, mostraronse tan pusilanimos y cobardes en esta vltima persecucion, que de dozientas mil almas Christianas, solas seis vno que se manifestassen por Christianos, y resistiessen a la furia del tyrano, de los quales a los dos mandó matar, y a los otros les quitó las haciendas, todos los demas, unos auian buuelto atras, y renegado infinidad dellos, y otros andauan escondidos, no atreuiendose a manifestarse ni declararse.

Y en otro lugar tratando de esto mismo dize.

¶ De manera, que solas sus personas de dozientas mil y tantas, se ballaron que confesassen la Republicamente, y no quisessen hazer su mādato, en renegar: de los quales, a dos mando matar, y a otros, les quito las tierras y rētas, y los desterro: y al rededor de Meaco dizen, que renegaron al piede treynta mil Christianos, sin otros sin cuento, que renegaron en los Reynos de abaxo, particularmente en el Reyno de Bungo.

La mejor respuesta que se puede dar a estas palabras, es con circular al author dellas, en que tuuo poca noticia, y muy finiestra informacion de aquella Christianidad, y de las cosas que passaron en ella: porque sino damos esta faldada, son todas ellas de mucha ofensa y grande defacato de Dios Nuestro Señor, el qual fue tā glorificado y seruido, con la fortaleza que communico a los Christianos de Japon en tiempo desta persecucion, mostrandose tan fieles y constantes en la confesion de la Fè, y guarda de su diuina ley como queda dicho en particular en los vltimos libros desta historia: poniendo muchos de ellos a riesgo sus vidas y estados, sin mo-

strar ninguna flaqueza. Porque siendo Taycosama tan poderoso y tan absoluto señor de Japon, que en solo vn dia mudó y trocò a su gusto muchos Reyes y señores, desterrando los naturales de sus señorios y tierras, y embiandolos a otras, y siendo tan temido y obedecido, con todo esto, quando mouio la persecucion auiendo mandado con publicos edictos, que los Padres de la Compañia saliesse de Japon, fopena de la vida los señores Christianos, y señaladamente los Reyes de Arima y Omura, don Agustin y don Iuan de Amacusa, y otros señores, tuuieron siempre en sus tierras mas de ciēto y treinta Padres y hermanos de la Compañia, con su collegio Seminario y casa de prouacion, poniendose con esto a euidente peligro de sus estados y vidas; y las de sus mugeres y hijos, fiando solo de Nuestro Señor, como ellos dezia que no auia de permitir que se perdiessen por conseruar la Christianidad en sus tierras: y quando otra cosa fuesse, ellos estauan aparejados a auenturarlo todo por su seruicio: y lo que se dize de las partes de Meaco y Bungo, es verdad, que quando el Tyrano quito a Iusto Vcandono sus tierras, y las entrego a señores Gentiles, y lo mismo hizo en el Reyno de Bungo: faltaron algunos labradores y gente baxa que eran reciē conuertidos, por la op-

presion

presion que les dieron los señores Gentiles: aunque entre estos mismos labradores se conseruaron algunos lugares enteros, sin boluer atras: pero toda la gente noble, caualleros y soldados, que se deramaron por diuersos Reynos siempre conseruaron enteramente su Fè, sembrado la por todos los reynos a donde fueron, de lo qual resulto dilatarse y estēderse mas la noticia de la ley de Dios, y crecer el buen olor y nōbre de la Christianidad en Japon, y hazerse de nuevo en el tiempo de la persecucion, mas de sesenta mil Christianos, en diuersos reynos, y entre ellos muchos caualleros y grandes señores. Porq̄ los Padres aunq̄ desterrados, siēpre tenian cuydado de visitarlos, y ayudarlos con diuersos medios q̄ para esto tomauan, como queda dicho en muchos lugares desta historia. Y para q̄ se vea quan poca noticia tenia el autor de las cosas de Japon, y quan mal informado estaua dellas, despues de auer tratado del Rey Francisco de Bungo: y que teniendo guerra con el Rey de Sucuma, llamo en su ayuda a Cambacudono y despues de vencido el de Sucuma, mouio la persecucion, dize las palabras siguientes.

¶ El primero a quien hizo renegar, fue al Rey de Bungo, a quien vino a socorrer.

Por las quales palabras da a entender, q̄ al primero q̄ hizo re-

gar fue, al Rey Francisco, auiedo sido este Principe tan excelente Christiano, y benemerito sobre todos los demas de la Yglesia de Japon, el qual murio sanctissimamente como viuio, poco despues que Cambacudono le socorrio, pero dos meses antes q̄ començase la persecucion: y así ni el Rey Francisco la vio, ni se halló en ella como se dize en el capitulo vltimo del libro decimo, y fue el mayor trabajo que pudo venir en aquel tiempo a sus estados.

C A P. XIII. EN QUE SE responde a otra cosa de que se haze cargo a los de la Compañia, q̄ es auer tenido culpa en la perdida de la hacienda del Galeon S. Phelipe, y en la muerte de los religiosos y christianos q̄ mando matar Taycosama.



A perdida de la hacienda del Galeon S. Phelipe, q̄ dio a la costa de Japon, en el mes de Octubre de 1596. y la muerte de los religiosos de S. Francisco, y los demas Christianos q̄ mado crucificar Taycosama, a los cinco de Febrero de nouenta y siete, han querido cargar a los Padres de la Compañia que residian entonces en Japon, y al Obispo don Pedro Martinez, que también estaua alla. Esta fama se estendio en las Philipinas, con tanta publici-

dad

dad q̄ se sintio por obligado vn Religioso de la orden del glorioso Padre san Agustín, q̄ auaydo con los Españoles en el mismo Galeon san Phelipe, a dezir la verdad, como quien la sabia, y era testigo de vista de lo q̄ auia pasado y subiendo al pulpito en la Iglesia Cathedral, de la ciudad de Manila, afirmo publicamēte, q̄ lo que se auia dicho de los Padres de la Cōpañia, y del Obispo, era muy gran falsedad, y q̄ los q̄ tal cosa inuentaron y publicaron, estauan obligados a desdezirse, y q̄ el por descargo de su consciencia, les hazia saber la verdad, como quiē lo auia visto, jurandolo sobre vn Missal. De las Philipinas se estendio esta misma fama a la nueua España, y finalmēte ha corrido por estos Reynos. Viendo los de la Compañia de Iapōn, el agrauio tā manifesto q̄ se les hazia, tuieron necesidad para su satisfaciō de hazer informaciō juridica de todo el caso, en el puerto de Nangazaqui, el mes de Agosto de mil y quinientos y noventa y siete, y el mes de Septiembre, del mismo año, en la qual fuera de otros testigos, dixerō su dicho en abono de la Cōpañia, el Capitan Diego Garcia de Pedraça, y el Alferes Christoual de Mercado, y el Alferes Geronymō Muñon, y Iuan Ponze de Leō, Alguazil Real del mismo Galeō, y dō Antonio Malauer, Sargento mayor, y Iuan Lorenço de Sylua, Piloto del mismo

Nauio, y Gabriel de Quintanilla vezino de Manila, y los Padres fray Diego de Viuar, y fray Matheo de Mendoça, Sacerdotes y Religiosos de la ordē de san Agustín, q̄ todos venia en el dicho Galeon san Phelipe. Y destas informaciones saque yo todo lo que acerca desta materia dexo escrito en este libro de cimatercio, como queda aduertido al fin del capitulo. 3. Pero para mayor claridad de estos dos puntos, quiero poner algunas razones, sacadas de lo que en las informaciones se dize.

Quanto a lo primero, q̄ los Padres de la Cōpañia, no ayā tenido culpa en la perdida de la hacienda del Galeon San Phelipe, como cōsta del cap. 4. deste libro: prueuase muy claro: porq̄ todos los testigos arriba citados fuera de otros, cōcuerdā en el primer pūto de la informaciō, q̄ auiedo llegado el Galeō S. Phelipe, al puerto de Vrandō, en el Reyno de Tosa, el General del, dō Mathias Deládecho, despachō al Meaco al Alferes Christoual de Mercado, y a dō Antonio Malauer, en cōpañia del Padre fray Iuā Pobre Religioso Descalço de S. Frãcisco, cō vn presente para Taycosama y sus gouernadores, y carta para el Padre fray Pedro Baptista, Comissario de los Padres Descalços que estaua en Meaco, dando orden a los que lleuauan este presente, que el mismo Padre fray Pedro Baptista le diese de su mano, y acudiese

diessse a todo lo q̄ fuesse menester del despacho del Nauio, y haziēda q̄ en el venia: y mandādo a los dichos Christoual de Mercado, y don Antonio Malauer, q̄ no acudiesse a persona ninguna a pedir socorro ni ayuda para ningun negocio q̄ tocase a la dicha haziēda y Nauio, sino fuesse al dicho Padre fray Pedro Baptista, ni saliesse vn punto de lo q̄ el ordenasse y mādase: cō saber q̄ auia en Meaco Padres de la Cōpañia. Que todas estas son palabras formales, de los dichos testigos de las quales hago esta razon, si los q̄ yuan a tratar el negocio de aquel Nauio y hacienda, lleuauā ordē y mādato de su General, q̄ solamēte tratasen y guiasen aquel negocio, por el parecer y cōsejo del Padre fray Pedro Baptista: y q̄ sobre aq̄l caso a ninguna otra persona pidiesse fauor ni ayuda. Con q̄ razon ò fundamēto se puede echar la culpa de aquel ruyn successo, a los Padres de la Cōpañia, pues no les dierō parte dello: antes como dizen los mas de estos testigos, les mandaron a los que lleuauā este recaudo, que se guardassen de los dichos Padres.

Confirmasse lo segundo, esto mismo, porq̄ sabiendo el Obispo don Pedro Martincz, q̄ estaua entonces en Meaco, la perdida del Galeon, y hacienda q̄ en el venia, cō desseo de ayudar en lo q̄ pudiesse, viēdo q̄ ni a el, ni a los Padres de la Cōpañia, auia dado parte deste

negocio, embio a llamar al Padre fray Pedro Baptista, y al Alferes Christoual de Mercado, y en presencia del Padre Iuan Rodriguez y del Padre Francisco Passio, les ofrecio su ayuda y fauor, y de los demas Padres de la Cōpañia, para el buē despacho de aquel negocio, y ellos le respōdierō q̄ no era menester cosa alguna, porq̄ le tenia puesto en muy buē pūto y nunca mas les tornarō a hablar sobre el caso hasta q̄ supieron q̄ ya Taycosama auia embiado al Gouernador Yemondono, a tomar la hacienda del Galeon.

Lo tercero, porq̄ como los testigos cōfiesan el mismo Gouernador Yemondono a quien primero dierō el presente, fue el mismo que los vedia, porq̄ era muy amigo del Rey de Tosa, en cuyo puerto se auia perdido el Nauio: y por quedarle entrābos cō parte de la haziēda, puso el Gouernador Yemondono, a Taycosama, en q̄ la tomasse toda: y de aqui resulto, q̄ el negocio viniesse encaminado desde Tosa al Gouernador Yemondono, por ser amigo de aquel rey y que no se diese cuēta al Virrey. Guinofoin, q̄ solia fauorecer los negocios de las Philipinas, de lo qual el mostro sentimiēto diziendo, q̄ se uiera remediado lo de la hacienda del Galeō, si a el le uieran hablado a tiempo: pero no lo supo ni se lo dixerō hasta que ya era partido Yemondono al puerto de Vrandō, y se auia apoderado

derado de la hazienda: de lo qual se entiende quan sin fundamento de verdad, y quan sin razon se hizo cargo a los Padres de la Compania, y se les echo culpa en la perdida desta hazienda, pues ni se les dio cuenta dello, ni ofreciendo su fauor y ayuda, le quisieron: antes se fueron recatando dellos, y de que no tuuiesen parte en aquel negocio.

En lo que toca al segundo punto, que es auer tenido los de la Compania culpa en la muerte de los Religiosos de San Francisco, que mado crucificar Taycosama. En vna de dos cosas pudo consistir esta culpa, ò en no auer aconsejado los de la Compania, a los Padres de San Francisco, lo que les conuenia, como a gente que entraba de nuevo en aquella tierra: ò en no auerlos fauorecido para librarlos de la muerte, porque yo no veo otra cosa en que aya podido estar la culpa.

Y quanto a lo primero digo q̄ assi como desde el primero dia q̄ entraron en Iapõ los Padres Descalços de las Philipinas, procuraron los de la Compania, hazer cõ ellos todo lo que pudieron, hospedandolos en sus casas, y acudiendolos en sus necesidades, como queda dicho en el capitulo. 11. de este Tratado, y en otros diuersos, del libro duodécimo: assi tambien lo hizieron, aconsejandolos con toda caridad, lo que juzgauan ser necesario, para tratar con aque-

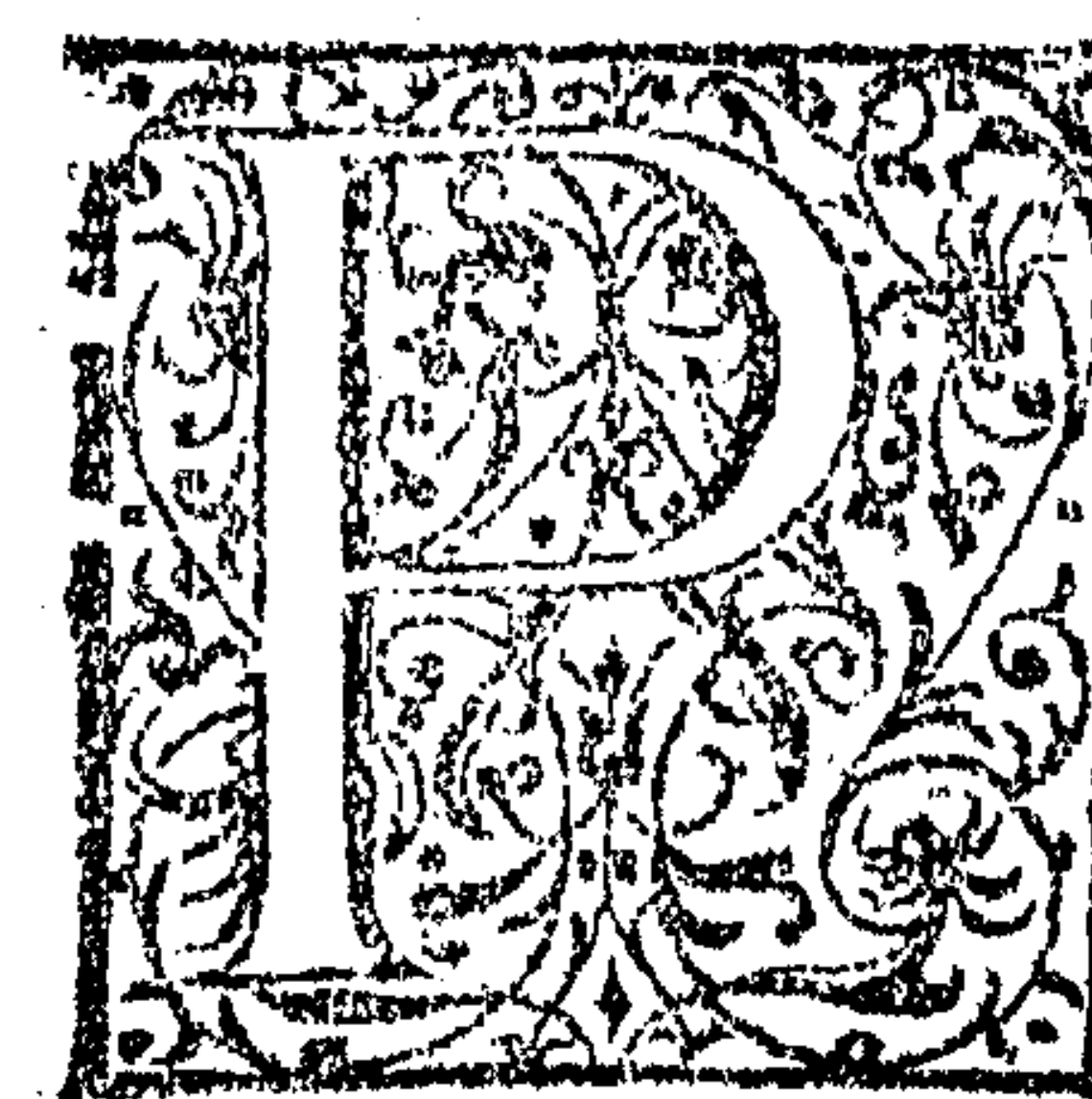
lla gente, conforme a la experiencia que tenian de la tierra: y quando passaron estos Padres a Meaco la primera vez los Padres que residian en aquellas partes, les dieron estas mismas aduertencias por escrito, porq̄ los mismos Padres Descalços se lo pidieron: y passando las cosas mas adelante, echando de ver el Padre Orgatino, que residia en Meaco el disgusto de los Governadores, por diuersas vezes les aduertio por medio del Padre Pedro de Morejon, y de algunos Christianos principales el peligro a que se ponian, a si mismos y a la Christianidad de Japon, con aquel modo de proceder tan publico, siendo cõtra la voluntad de Taycosama y de sus Governadores. Pero el sancto zelo cõ que procedian aquellos Padres, y su feruor les allanaua entõces todas las dificultades q̄ les ponian delante: y aun vinieron a tener por sospechosos, los cõsejos q̄ los Padres de la Compania les dauan, hasta q̄ el suceso de las cosas los desengañó en esta parte.

Quando a lo segundo, que pudiendo librarlos de la muerte, no lo hizieron: prueuase claramente quan libres de culpa estuuiéron en este caso, porq̄ el mismo dia, y a la misma hora q̄ el Tyrano Taycosama, mando prender a los Padres Descalços, dio el mismo mado, contra los de la Compania: y pusieron guardas a los que residian en Ofaca, y a los que estauã

en

en Meaco, de la misma manera que le pusieron a los Padres Descalços como queda dicho, en el capitulo. 5. de este libro, y aun algunos dellos no murieron despues por las razones q̄ quedan apuntadas en el capitulo. 9. pero bien se vee claramente, que pues no pudieron librar de la muerte a tres hermanos de la misma Compania, que fueron crucificados juntamente con los Padres Descalços, que tampoco les pudieron socorrer en aquella necesidad a ellos, y que assi tã poca culpa tuuierõ en la muerte de los dichos Religiosos, como en la de sus propios hermanos: pues es de creer que si pudieran entonces algo, procuran de librarlos.

CAPITULO XIII. DE LAS causas que vno de la muerte de los Religiosos Descalços de San Francisco.



Ara que mas de rayz se entiendan, las causas y ocasiones q̄ vno en la muerte de los Padres Descalços de San Francisco, que vinieron de las Philipinas, declarar vn poco mas, lo que en el capitulo. 3. y 4. queda dicho de este mismo libro. 13. La primera fue, el disgusto de los Governadores

de Taycosama, viendo que los Padres predicauan y Baptizauan, y dezian Missa publicamente, contra el mandato de su señor, y mucho mas, de que auiendoles auisado desto, no hiziesen caso de su mandato, como en el capitulo. 3. se dixo.

La segunda fue, que assi como los del Galeõ de San Phelipe, perdieron su hazienda por confiarse tanto del Governador Yemõdono, assi los Padres Descalços tuuieron por sus mayores contrarios, despues a los mismos q̄ los auian traydo de Manila, y lleuado a Meaco, que fueron Faranda, Queymon, y Faxegauandono, y la razon desto fue, la que dire: Faranda, era hombre de su natural muy sagaz, mañoso y atreuido, y se puso a prouar vettura, en vn negocio bien peligroso, y que si el juego se entendiera, le costara la vida, pero el se supo gouernar de manera que se le siguió honra y prouecho. Fue pues el caso, que boluendo el de las Philipinas deõ de auia y de cõ mercaderias a buscar su vettura, desleando tener alguna entrada con Taycosama, le hizo saber por medio de Faxegauandono (el qual era primado de Taycosama, y amigo del mismo Faranda) que le haria sujetar las Islas Philipinas, y que le diesse la obediencia, y el señor dellas, se hiziesse su vasallo, y le pagasse tributo, haziendo este negocio muy facil, diziendo, que si su Alteza escriuia

escriuia vna carta al Governador de Manila, el la lleuaria, porque auia de yr alla, y haria venir Embaxador para assentar esto. Holgo Taycosama con esta nueua, y escriuio al Governador vna carta muy soberuia, mandádole q̄ vi niessse luego a darle la obediencia, la qual carta esta en el lib. 12. cap. 12. Con esta carta, quiso boluer Faranda a Manila segunda vez, y desseo que el Padre Alexandro q̄ a la fazon estaua en Nangazaqui, escriuiesse al Governador de Manila, y a los Padres de la Compañia que alli residian, acreditándole por Embaxador de Taycosama. Pero el Padre Alexandro que ya tenia auiso desde Meaco, del Padre Organtino, de los intentos de Faranda, se escuso de escriuir la carta que el pedia, con dezir que el no conocia al Governador, y los Padres de Manila, no eran sus subditos: Mas con todo esto les auiso por otra via, de lo que passaua, para que preuiniessen al Governador, como se auia de auer con Faranda, aunque no se hizo caso de estos auisos que alla se dieron. Finalmente Faranda no se atreuió a yr entonces, y embio vn sobrino suyo del mismo nombre, con la carta que puso a los de las Philipinas, en harto cuydado. Y con esta ocasion, embio el Governador al Padre fray Iuan Cobos, de la orde de Santo Domingo, por Embaxador a Taycosama, con vna carta, su fecha

en Junio de 1592. enq̄ le dezis como Faranda, le auia dado vna carta en nombre de su Alteza, aunq̄ estaua en grande duda, si era suya, por no ser el mensajero persona conueniente, ni a la calidad de su persona, ni del negocio q̄ venia a tratar y q̄ para certificarle desto, embiaua al Padre fray Iuan Cobos, para q̄ certificado desto pudie se dar cuenta al Rey de Castilla su señor, y refpóder a su Alteza lo q̄ conuenia. Llego el Padre fray Iuan Cobos a Nangazaqui, y venia enderezado a Faranda el tio del q̄ auia ydo a Manila, y a Faxegaua donofu coforte: y como el Padre no sabia la lengua, y auia de tratar los negocios por medio de estos dos, ellos trasladaron la carta del Governador a su modo en lengua de Iapō, no refiriendo a Taycosama lo q̄ la carta traya, ni lo q̄ el Padre fray Iuan Cobos les dezia a ellos, sino lo q̄ a Faranda le venia a queto conforme a lo q̄ con Taycosama auia tratado, por medio de Faxegaua su amigo y asise despacho luego al Padre diciédo, q̄ el auia escrito la carta, y q̄ lo embiassen a dezir a Castilla, y q̄ esperarria, sin hazer les mal, hasta que viniessse la respuesta, amenazádoles con la guerra, sino le daua la obediencia. Boluiendo el Padre fray Iuan Cobos con esta respuesta con vn téporal, dierō en vna illadō de el y sus compañeros perecieron.

Viendō pues Faranda, que el negocio yua bien encaminado, por que con la venida de este Religioso, le dio

le dio Taycosama quinientos fardos de arroz de renta, y le tomo en su seruicio. Boluio el mismo a Manila, para tratar del negocio haziendose Embaxador de Taycosama, aunq̄ no lleuo entonces carta diziendo que el Padre fray Iuan Cobos, la auia traydo, lo qual puso al Governador de Manila, en nueuo cuydado. Faranda como hombre sagaz acudio entonces a los Padres Descalços, porq̄ tenían amistad con el Governador, y dixoles q̄ Taycosama deseaua mucho verlos en Iapō, y hizo vn memorial de algunos capitulos, para el Governador, en nombre de Taycosama, en los quales le pedia pazes, comercio, y frayles Descalços, con algunas otras cosas: y aunque el Governador dudo mucho de su embaxada, todavia por asegurar el negocio, despacho al Padre fray Iuan Baptista Comissario, con otros tres Religiosos, el Mayo de mil y quinientos y nouenta y tres, en compañía de Pero Gonçalez de Caruaxal, para que en su nombre fuesen a Taycosama, juntamente con el mismo Faranda.

Llegados todos a Nangoya, donde a la fazon estaua Taycosama, trasladaron esta segunda vez, Faranda y Faxegaua, la carta del Governador de Manila a su modo, y muy diferente de lo que la carta dezia, y en la embaxada que los Padres le dauan de palabra, ellos lo ponian y declarauan de ma-

nera que dauan a entender a Taycosama, q̄ el Governador y los Castellanos de Manila, le dauan obediencia como sus vassallos, y le embiauan entonces aquel presente, el qual por parecerles pequeño a Faranda, y a Faxegaua, y que lo auia de echar de ver Taycosama conforme a lo que esperaba. Ellos añadierō de sus casas diuersas piezas, dando le a entender, que vendria presto la respuesta del Rey de Castilla, y entonces le embiarian otra embaxada, con vn presente muy grande: y asise con la tela que yua texiendo Faranda y Faxegaua, engañauan al Governador de Manila, y a Taycosama, y a los Religiosos: porq̄ a Taycosama le hazian creer que el Governador y Castellanos, se hazian sus vassallos, y como tales le embiauan presentes y embaxada, y que despues vendria otra del Rey: y al Governador, y a los Religiosos dauan a entender que Taycosama les pedia pazes, amistad y comercio, y religiosos de Santo Francisco: y no yua esto tan encubierto, que no entendiesse algo dello la lengua q̄ lleuaua consigo el Padre Comissario fray Pedro Baptista, que era vn Religioso Canarin de nacion, Lego, que sabia la lengua de Iapō, el qual hablo aquella vez a Taycosama, en nombre del Padre Comissario fray Pedro Baptista, con harto desguſto de Faranda, y de su amigo Faxegaua, porque yua declarando la embaxada

Y y muy

muy differentemente de lo que ellos auian dicho, y así desde entonces nunca consintieron que los Padres hablassen, ni tratassen nada cō Taycosama, sino era por su medio, porque no descubriesen su juego, y la trama que vrdiã y los mismos Padres Descalços, començaron a echar de ver que Faranda y Faxegaua, no andauan con llaneza: y así vno de estos Padres dixo estas palabras, en vna carta.

Faranda, y Fonguen (que es el mismo Faxegauandono) a quien el Cambacu tiene encomendados los negocios de Manila, por lisongear y grangear fauor cō el Cambacu, han pretendido muchas vezes, y pretenden hazer algunas cosas en deshonor de la real Corona de su Magestad: y quando vinieron nuestrs hermanos, cō la embaxada: en el presente pusieron dineros, despues que le auian lleuado a la sala, para presentarle, y pedian obediencia a los de Manila, y las cartas del Governador, las han querido trassladar en su lengua, conformẽ a ellos, estaua bien, y no a los Españoles, sino muy mal: y así Faranda quando fue a Manila, tratò los negocios muy differentemente de lo que su Rey se los auia encargado: y aca muy differentemente de lo que alli trato.

De donde se collige, q̄ los Padres yuan ya conociendo los intetos de Faranda y Faxegaua, que son

los que auemos dicho: Viendò pues Taycosama, que se dilataua tanto la embaxada, y el presente que le auian ofrecido de parte del Rey de Castilla, comẽço a sospechar si le auian engañado los Embaxadores de Manila: y con esto crecieron los temores y recelos de Faranda, y de su amigo Faxegaua, de que sabiendo los Padres Descalços la lengua vna vez ò otra, sin que ellos lo supiessem, hablarian cō Taycosama, y le declararían lo que ellos tanto procurauan encubrir: y así les parecia que no podiã asegurar su negocio, sino era procurando que Taycosama desterrasse de Iapon a los Padres Descalços, ó los matasse: y para dar mejor color a su maldad, aprouecharonse de la ocasion que tenian, con ver q̄ los Padres predicauan, Baptizauan y dezian Missa publicamente, contra el mandato de su señor. Auifaronlos primero, y viendo q̄ passauan adelante los acusaron delante de Taycosama, dando a entender que lo hazian porque auiendo los traydo de Manila, y fauorecido en aquella Corte, no les echasse a ellos la culpa Taycosama, de que predicauan contra su mandato. Pero la causa principal fue, porque no descubriessem sus embustes y marañas.

Estando en la disposiciõ que hemos dicho, los Governadores del Imperio, y Faranda, y Faxegauandono, succedio la perdida del Galeon

Galeon san Phelipe, en el puerto de Vrando, y lo que alli dixo vn Español, del modo que teniã los Reyes de Castilla, en conquistar las Indias, con que acabo Taycosama, de persuadirse que la venida de aquellos Padres era para disponer la gente de la tierra, de manera que viniendo los Castellanos, despues por las Philipinas cõ sus armadas se leuantassen con ella como lo auian hecho en otras partes, como queda dicho en el capitulo 4. deste libro: y en esta ocasion Faranda y Faxegaua, que eran criados de Taycosama y Gẽtiles, viendole tan indignado cōtra los Padres Descalços, y lo q̄ a ellos les importaua para su negocio particular que muriessen, hizieron por si y por sus amigos, quanto pudieron, para que esto tuuiesse effecto, atizando cada dia mas la ira è indignacion del Tyrano: y fue es muy facil salir con su intento, por estar los gouernadores tan disgustados contra los Padres: y así los mismos Gẽtiles de quien tanto se fiauan y que los auian traydo de Manila y fauorecido algun tiempo en aquella Corte por sus particulares fines y respectos, fueron los q̄ mas ayudaron para su muerte, aunque la causa principal della fue la ira que el Tyrano tomo cõ las palabras que el Español dixo en Vrando, persuadiendose que la predicacion del Euangelio, era ardid, para conquistar los Rey

nos: y que los Padres de las Philipinas, erã espías de los Castellanos de Manila, que venian para esso, como el mismo Taycosama claramente lo dixo en la carta que escriuió al Governador de las Philipinas, don Francisco Tello, en respuesta de otra que el mismo Governador le embio cō vn presente por don Luys de Nauarrete, así para cobrar la hazienda del Galeon san Phelipe, como para saber la causa por que la tomara, y auia muerto a los religiosos, como queda dicho en el capitulo 15. Pero quiero poner aqui la carta de Taycosama que por breuedad dexede poner alli, la qual traduzida en Español, dize desta manera.

Embastes me de lexos vuestro Embaxador, passando trabajos, y por el fuy de vos visitado, como de cerca, y jã tamẽte embastes vn vuestro retrato en vuestro lugar, para visitarme, y alegraros cõmigo, el qual para mi fue tãto como si os tuuiera delante de mis ojos, y como si presencialmente oyera vuestras palabras, aunque en realidad de verdad estamos distantes millares de leguas con tierras, mares, nubes, y ondas entre nosotros. Despues que la tierra y el Cielo se diuidieron, y tuuo principio este mundo, este Reyno de Iapon venero por Dios y Señor al Xin, que es el principio de donde proceden todas las cosas: y por virtud deste Xin, hazen su curso el Sol y la Luna, y deste mismo procede la variedad del Verano y Otoño, y quatro Tiẽpos del Año. Así

mismo el gouernarse y esparcirse los vientos y nubes, y el produzirse la lluvia, y el rozio, y roziar la tierra, el valor de las aues, y el mouimiento de los animales, el crecer de los arboles y plantas, finalmente, todas las cosas proceden y participan del admirable ser deste principio, el qual en quanto participan los hombres del, haze que aya diferencia de señores a vassallos: y por la misma causa, ay entre los hombres diferencia de viejos y moços: y ay vnion y orden de marido y muger. Deste toman principio todas las cosas, y en el finalmente acaban, y se tornan a resolver. Siendo esto assi, ha muchos años, que vinieron a estos Reynos vnos Padres, los quales predicado vna ley de Reynos estranos, y diabolica, quisieron peruertir los ritos de la gente baxa y vil de estos Reynos, assi de hombres como de mugeres, introduziendo costumbres de sus tierras: y perturbauan los coraçones de la gente, y destruyã el gouerno de estos Reynos, por lo qual prohibi esta ley muy rigorosamente, y mande q̄ totalmente la impidiesen. Sobre todo esto, los Religiosos de esse Reyno: tornando aca, discurrían por las calles y lugares, predicando su ley estrana, a gente baxa, a sieruos, y a esclauos. Oyendo yo esto, y no lo pudiendo sufrir, las mande luego matar, por q̄ tengo por informacion que en estos vuestros Reynos la promulgacion de la ley es vn ardid y engaño cō que sujetays los Reynos estranos: y si deste Reyno por ventura fuesen a estos vuestros Reynos hombres Japones, agora fuesen Religiosos, agora Seglares, y en ellos predicassen la ley de Xinto, y los inquietas-

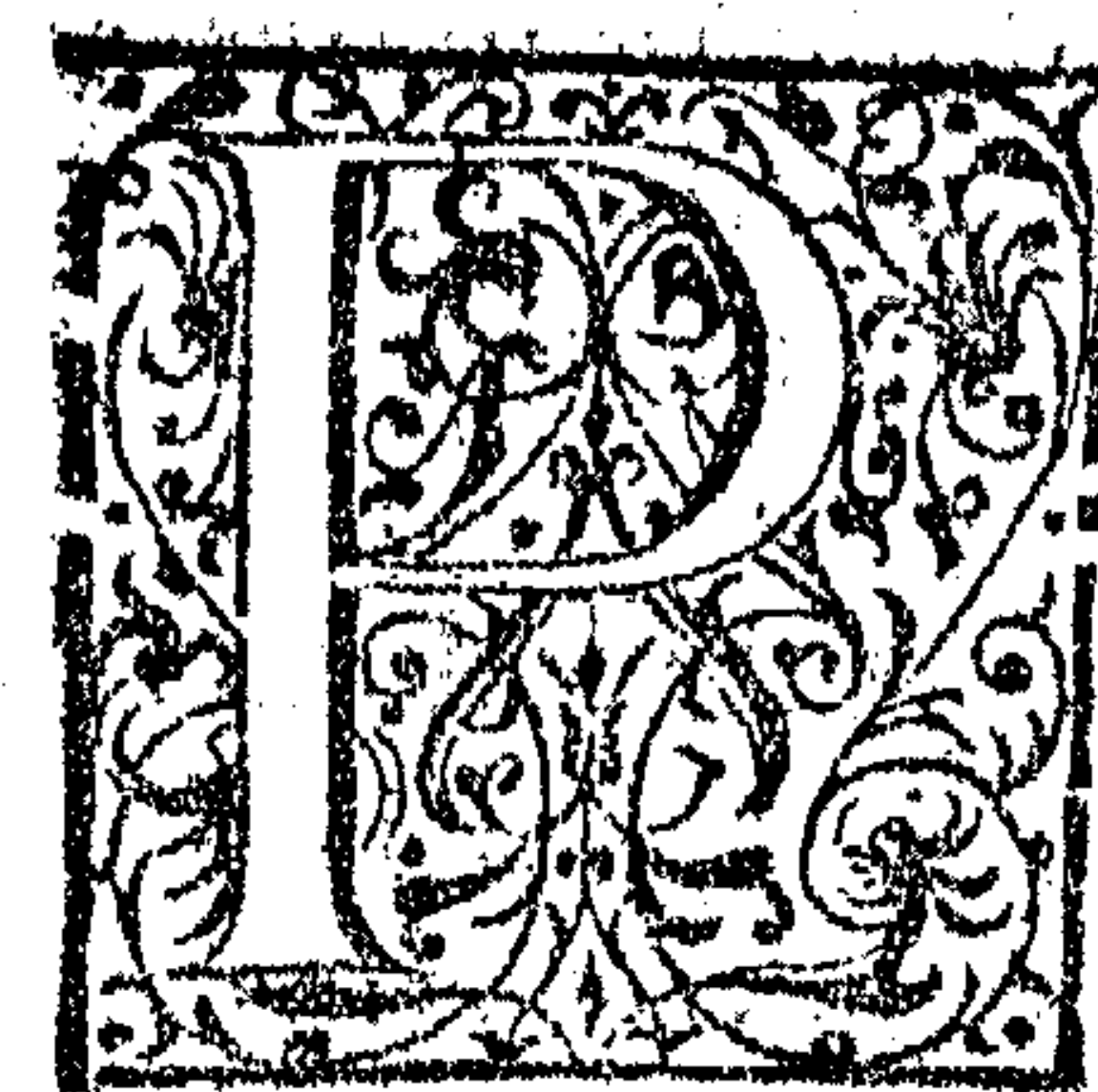
sen, haziendo andar errado y perturbado el pueblo, vos que soys señor del Reyno, por ventura holgauades con esto, cierto no: pues por aqui podeys juzgarlo q̄ yo tengo hecho. Lo que yo pienso y creo es, que assi como vos por esta via, echando fuera al señor antiguo de esse Reyno, os hezistes nuevo señor del, que assi pretendeyd quebrantar mis leyes, y destruylas con la vuestra, y apoderaros deste Reyno de Japon. Estado pues yo por lo sobredicho, lleno de colera, y ayrado en este mismo tiempo aparecio vna nauē destrozada en el mar del Reyno de Tosa, que andaua desgrarrada y como perdida, sobre las ondas del mar: hize ayuntar las haciendas que venian en ella, sin las repartir, ni distribuyr: y estaua determinado de os las mandar entregar, mas porque los vuestros de esse Reyno quebrantaron mis leyes, retuue en mi poder la dicha hacienda, y no la podeys mas cobrar, y os acontecio lo que dizen, que el mal q̄ vno haze o quiere hazer a otro, torna sobre el mismo que lo haze. Mas cō todo, ya que agora para continuar las amistades, me embiastes vn Embaxador de tan leños, pasado las tempestades y furiosas ondas si quereys vniros con Japon, y cōfirmar estas amistades no embieys aca mas a predicar esta ley estrana y falsa, y assi podreys en todo tiempo tener comercio y trato de mercancia con este Reyno de Japon: y los Nauios de tratos y mercancia que de ay vinieren, trayendo vna patente mia, con mi sello, ningun mal ni daño recbirã, assi en la mar como en la tierra. Dexar yo tornar para ay los Nauios del año pasado

passado, en que fue la gente de la Nauē, y dexar de matar a los marineros y la demas gente de la Nao, fue por no olvidarme de la antigua amistad que entre nosotros auia.

De las palabras desta carta se entienda bien que la principal causa de la muerte de los Padres Descalços de San Fracisco, fue la persuasion que tuuo aquel Tyrano, de que eran embiados de los Españoles de Manila, para hazer gente por medio de la predicacion de la ley de Dios, y que Faranda y Faxegauando no ayudarõ a esto por su parte. Sacase de las palabras de vna carta del Padre Geronimo de Iesus, que estaua en Japon quando crucificarõ a sus compañeros, y dando cuenta a los Padres de Manila de su muerte, tratado de Faranda dize estas palabras. Yua en otro Nauio Faranda, Japon renegado, por Embaxador del Rey, afuto y refalsado sobre toda manera, el qual en Manila dio harto q̄ sospechar: y de Faxegaua dize, q̄ este mismo Gentil fue el que mas los acuso: y el Padre fray Pedro Baptista en otra carta que escriuio a Faranda, quando le lleuaua a Nangazaqui, para ser crucificado le amonesta que se arrepienta de los males q̄ auia hecho en los hazer morir, y en auer andado en tantos engaños: y assi de lo dicho en este capitulo y en el passado, esta claro, quan sin fundamento, y contra razon aya sido, el querer hazer cargo a los Padres de la Co-

pañia de Japon, de la muerte de estos Religiosos, ni de la perdida de la hacienda del Galeõ S. Felipe.

CAPITULO DECIMOQUINTO, En que se responde a otra cosa, de que se haze cargo a los Padres de la Compania de Japon, que es auer sido desleales a los Reyes de España.



Arece q̄ ya no faltaua mas que dezir de los Padres que cō tantos trabajos estan fir-

uiendo a Nuestro Señor en Japõ, fino que auiedo los notado de gente que cumple mal cō las obligaciones que tienen a su Dios, se echasse el sello, con tenerlos tambien por desleales a su Rey, como se dize en el mismo tratado por estas palabras.

Como los Padres erã señores de puertos, y tenian ciudades, fortalezas, mas razon era, que lo fuerã el Rey, a quiẽ esto pertenece, y q̄ ellos como si les vassallos las vieron tomado en nombre de su Rey, y no quererse hazer señores dellas, y procurar para si el oficio y cargo que esta cometido al Rey de acudir

dir a esta conuersion, y al amparo desta Iglesia y Christianidad.

Lo que el autor dize en estas palabras, q̄ los Padres tengā ciudades y puertos, y se hagan señores dellos, era menester prouarlo, para q̄ se viese la deslealtad q̄ tienē cō su Rey, en no tomar los puertos y ciudades, y tenerlos en su nōbre, y dalle la possessiō dellos. Pero los Padres de la cōpañia, ni tienē, ni nūca tuuierō en Iapō ciudad ni puerto, ni villa, sino sola vna poca rēta como en el cap. 2. se dixo q̄ los Reyes de Arima y Omura, les dieron sobre el puerto de Nangazaqui, y las tierras de Vracami, quedando se ellos fiēpre como señores dellas, hasta q̄ Taycosama las tomo para si, y cō esso se acabo la renta q̄ alli teniā.

Pero el mismo autor se declara mas en otro lugar, mostrando en que confite la deslealtad por estas palabras.

¶ Si los Padres quisierā dar fauor al Rey como leales vassallos suyos, cō mucha facilidad podian hazer q̄ el Rey fuesse señor de Iapō de hecho como lo es de derecho, por q̄ tienen muchos señores de su parte, y muchos Christianos muy deuotos suyos y aficionados, cō las comodidades q̄ les hazē en la nao de Macao, y cō el proueerlos en los

oficios, y ponerlos bien cō los señores y Governadores: y assi en solo Nangazaqui podiā armar treynta mil arcabuzeros todos christianos, delos pueblos q̄ los Padres teniā al rededor de Nangazaqui, y dello se podian fiar como de los mismos Españoles, por q̄ no se atreuiē a salir de lo q̄ los Padres les imponen y mādā, y cō esta gente podriā los christianos y Españoles cō ayudade Dios, y cō la industria y disciplina militar Española, conquistar y pacificar todo Iapō: y el Rey de Bungo dō Agustín, los auia de favorecer con todo su poder.

Biē parece quā mas facilmete se trazā estas cosas en el entēdimiēto q̄ lo seriā despues; llegādo a la execuciō como el autor piensa, y quiero hazer la primera razō fundada en sus mismas palabras, por que el dize que los Christianos estan sujetos a los Padres, y no salen de lo que les mandan, por el interes que dellos esperan, y comodidades que les hazen en la Nao de Macao, y en proueer officios, &c. Luego si los señores de Iapō les hiziesen mayores mercedes, claro esta que desampararian a los Padres y acudirian a los señores de la tierra: y por consiguiente no se podian fiar dellos los Padres como de los Españoles.

Lo

Lo segundo, la posibilidad y hacienda que tienen los Padres en Iapō, estan corta y limitada que apenas les cabe a cada vno a veynte ducados para su comer y vestir. Pues siēdo esto assi como queda dicho en el capitulo nono y que los Christianos penden dellos por interes, como el autor dize, que hacienda es esta de los Padres para armar treynta mil arcabuzeros en Nangazaqui, y en los lugares de su comarca.

Lo tercero, si los Christianos estan tan asidos y pendientes de los Padres, por lo que esperan de ellos mucho mas asidos. estarā de sus propios Reyes y señores naturales de la tierra que les puedē hazer mas mercedes q̄ vnos pobres Religiosos y Estrangeros.

Lo quarto, porque los Reyes y señores de Iapō, no estiman en tā poco sus tierras y estados, que si entendiessen que los Padres trauiā de entregarlos a Reyes estrāños, no se leuantassen al punto contra ellos, y los echassen de todo el Reyno: y los mayores amigos y mas deuotos serian los primeros que tomarian las armas para echarlos. Ni son de tan corto entendimiento, ni tan poco versados en ardid de guerra, q̄ en la primera señal que de ciē leguas viesse de esso, no caeriā en lo que era, por el continuo recato y recelo que tienen de los Estrangeros: pues sola vna palabra que dixo aquel Español en Vran-

do, y ver vn Galeon destrozado con Religiosos, y algun apercebimiento de armas que trayā los que venian en el, basto para alterar tanto el animo de aquel Tyrano, y de otros muchos señores Gentiles, que fue la causa principal, como queda dicho en el capitulo precedente, de la muerte de los Religiosos de Manila: y finalmente con qualquiera significacion que dieran los Padres en esta materia, fuera echar el sello, y confirmar en el pecho de los Iaponeses Gentiles, la opinion q̄ tienen, de que la predicaciō del Evangelio es ardid y maña para conquistar los Reynos, y con esto cerrar de todo puto la puerta al remedio de aquellas almas, y infamar entre ellos la Ley de Dios.

Y llegando al particular de dō Agustín, lo primero, el nūca fue Rey de Bungo, sino señor de las dos partes del Reyno de Fingo, q̄ es muy diferente el vn Reyno del otro. Lo segundo, no cōcuerda bien lo que el autor aqui dize, con lo que añade en otro lugar, hablando del mismo don Agustín, por estas palabras.

Tienen mucha artilleria y arcabuzeria escondida, cō otras muchas armas, y como el Cambacu, a hecho Rey de Bungo a don Agustín Capitan suyo Christiano, se trata entre ellos, que los han de fa-

uore-

obrecer y procurar de hazerle rey de todo el Ximo, que son los nueve Reynos de abaxo, ayudandole con sus Christianos, y el les dexa a sus pueblos, y añadira otros de nuevo. Para esto tienen Bullas del Papa, para nombrar Reyes Christianos, in ordine ad finem politicum. Scimus propter bonam fidem.

Pues si los Padres y Christianos, auian de ayudar a don Agustín, para que fuesse Rey del Ximo, claro esta, q̄ mas querria el para sí el Reyno, que no para los Estrangeros: y que de muy mala gana acudiria el a los Padres, para que diessen la posesión del a los Reyes de España: y oxala tu uieran los Padres essa mano en la p̄o, para poder hazer Rey del Ximo, a don Agustín, por que uiente muy bien para toda aquella Christiandad: pero assi como es-

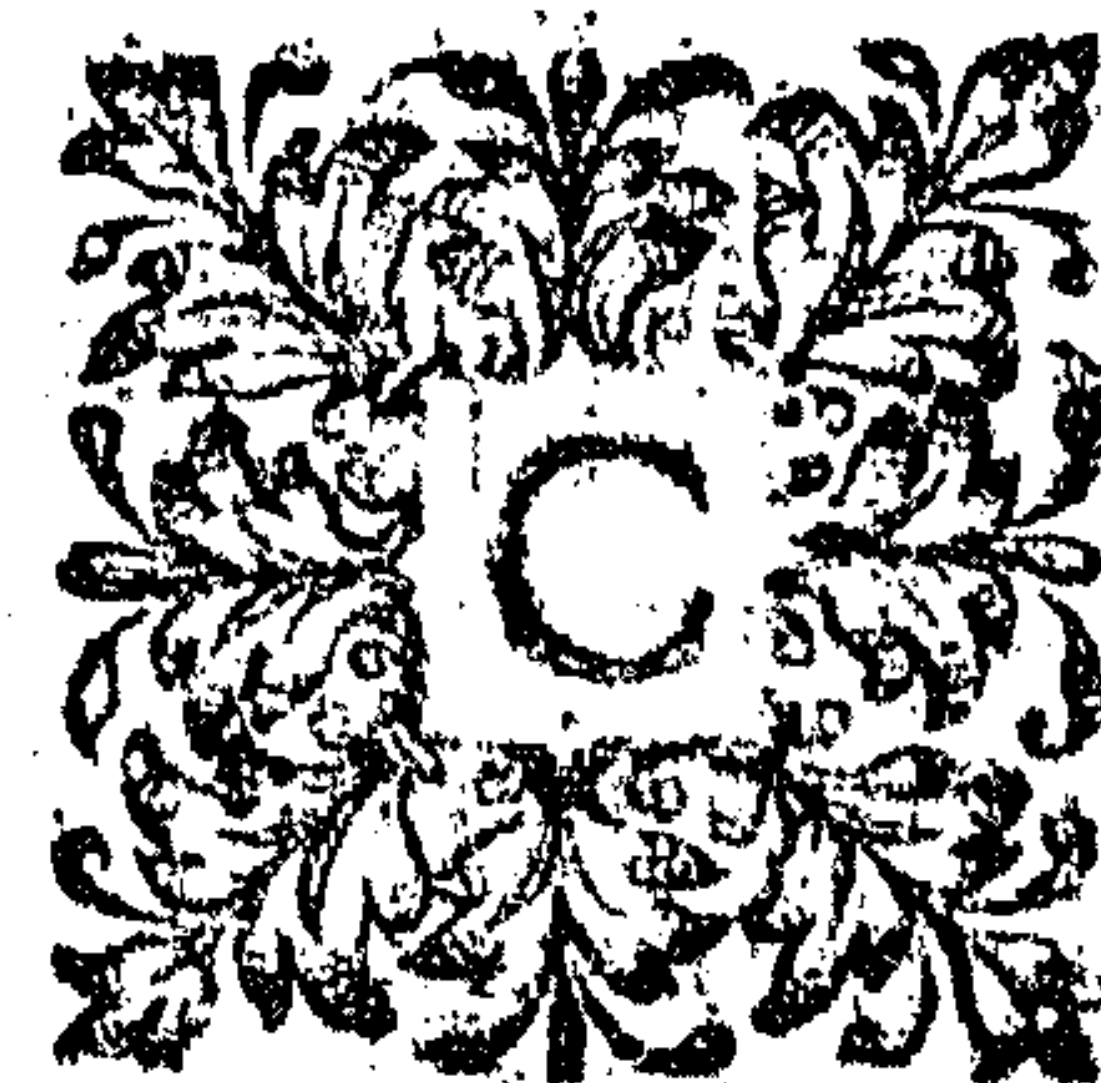
FIN DEL TRATADO.

TABLA

to vltimo, no tiene otro fundamento mas que auerlo imaginado el autor: assi tã poco le tiene, lo primero que quiso prouar con ello: mas yo quiero descul parte en esto, y en todas las demas cosas passadas, con que tenia poca noticia de las de Iapon, y no se informo bié dellas: y assi no es marauilla, que aya dicho y escrito lo que en sus tratados se ve. Y no seria pequeño fruto, si deste y de otros semejantes casos, quedassemos todos auisados, y escarmentados, para no creer ni juzgar facilmente las cosas de nuestros proximos, ni de las, y menos escriuir las, hasta tenerlas muy bien aueriguadas y entendidas: pues lo contrario ni se puede hazer sin grande daño y detrimento del buen nõbre y credito de nuestros hermanos, ni sin mucho peligro de las proprias consciencias.

TABLA DE LOS CAPITULOS
los, que se contienen en estos siete libros de la segunda parte desta historia.

Libro septimo:



Capitulo primero, Como fue muerto a trayciõ, el Cubuzama, su madre, su uger y hijos. pagina. 1.

Cap. 2. Como fueron desterrados del Meaco, los Padres Gaspar Vilela, y Luys Froes. pag. 4.

Cap. 3. Del augmento que auia por este tiempo en la Christiandad de Bungo. pag. 8.

Capit. 4. De la deuocion que nuestro Señor comunicaua en el mismo tiempo a los Christianos de Firando. pag. 10.

Cap. 5. De algunos trabajos, y deffallos siegos, que tuuierõ los Christianos de Firando. pag. 12.

Capit. 6. De lo que succedio en las partes de Meaco, despues que desterraron los Padres, y como el Padre Gaspar Vilela vino al Reyno de Bungo. pag. 15.

Cap. 7. De algunas cosas de edificación, que passaron en el Sacay despues de partido el Padre Gas-

par Vilela. pag. 17.

Capit. 8. Como los hermanos, Luys de Almeyda, y Laurentio, fueron al Reyno del Gotto, y lo que alla les succedio. pag. 19.

Capit. 9. Del successo que tuuo la Mision del Reyno del Gotto. pagina. 23.

Capit. 10. Como el Padre Melchor de Figueredo, fue a Ximabara, y a Bungo, y el Padre Gaspar Vilela, a Omura, y al Xequi. pagina. 27.

Cap. 11. De la Christiandad de Firando, y lo que en ella passaua por este tiempo. pag. 29.

Cap. 12. de lo que passaua en este tiempo, en las partes de Meaco, particularmente en la Ciudad de Sacay, y en la fortaleza de Imori. pag. 32.

Cap. 13. En que se declara, quiẽ era Vatadono, y Nobunanga, y como por medio delos fue restituydo en la dignidad de Cubuzama, vn hermano del muerto. pagina. 37.

Cap. 14. Como fue restituydo, el Padre Luys Froes a su Iglesia de Meaco, por medio de Batadono. pagina. 40.

Zz Cap. 15.

Cap. 15. Como el Padre Luys Froes, visito a Nobunanga, y Alcubuzama, y los fauores que le hizieron por medio de Vatadono. pagina. 43.

Capitul. 16. De el fruto que se hazia en la Iglesia y Christianidad de Bungo, los años de sesenta y siete y sesenta y ocho. pagina. 46.

Cap. 17. Como vinieron de la India, otros dos Padres, y un hermano, y el Padre Cosme de Torres, fue a Omura, y el Padre Gaspar Viçela, al puerto de Nangazaqui. pag. 48.

Capit. 8. Como el Padre Iuan Baptista, fue al Reyno del Gotto: y los hermanos Luys de Almeyda, y Miguel Vasco, a la Isla de Amacusa, y Xequi. pag. 50.

Cap. 19. De la persecucion que se leuanto contra los Christianos de Amacusa, y de Xequi. pag. 53.

Cap. 20. De la persecucion, que se leuanto contra la Christianidad en Meaco, por medio de un Bonzo. pagina. 55.

Cap. 21. De las diligencias que hizo el Bonzo, Niquixoxuni, contra la Christianidad, y el buen oficio de Vatadono. pag. 58.

Capit. 22. De algunas demandas y respuestas que vuo entre Vatadono y el Bonzo Niquixoxuni, y como el Padre Luys Froes fue al Reyno de Mino, a visitar a Nobunanga. pag. 60.

Cap. 23. De la nueva Ciudad, y fortaleza que edifico Nobunanga,

en el Reyno de Mino. pagina. 62.

Cap. 24. Como el Padre Luys Froes, llego al Reyno de Mino, y los fauores que le hizo Nobunanga, y el buen despacho con que boluio. pagina. 64.

Capit. 25. Del fruto que Nuestro Señor hazia en las partes del Ximo, y la venida de algunos Padres de la India. pag. 68.

Capit. 26. Como se Baptizo la madre, muger y hijos, del Rey dō Bartholome, cō otra gente principal, del Reyno, y la muerte del Padre Cosme de Torres. pag. 70.

Cap. 27. De como el Padre Alexandro, fue al Reyno del Gotto, y el fruto que allı hizo, y la persecucion que se leuanto contra los Christianos, y el grãde valor del Principe don Luys. pag. 73.

Capit. 18. Del fin que tuuo la persecucion del Gotto, y como el Padre Alexandro boluio a la India, y Europa. pag. 76.

Cap. 29. Como el Padre Frãncisco Cabral, visito los Christianos de Amacusa, y se Baptizo el señor de aquella tierra. pag. 79.

Cap. 30. De la persecucion que el Bonzo Niquixoxuni, leuanto contra el Visorrey Vatadono, y lo que della resulto. pag. 81.

Cap. 31. Como se leuanto contra Nobunanga, Mioxindono, y Daxandono, la muerte de Vatadono, y destruccion de los Bonzos de la sierra de Funoxama. pagina. 84.

Cap. 32.

Cap. 32. Como el Padre Organtino, llego a Meaco, y algunas cosas de edificacion, que succedieron en aquella Iglesia. pag. 87.

Cap. 33. como el Padre Francisco Cabral, fue a visitar los christianos de las partes de Meaco, y lo que en este camino le succedio hasta llegar alla. pag. 90.

Cap. 34. como el Padre Frãncisco Cabral, visito al Cubuzama, y a Nobunanga, y el fauor que le hizieron. pag. 92.

Cap. 35. como se dio principio a la christiandad, en el Reyno de Tamba, y en otros lugares, y el Padre Francisco Cabral, boluio de Meaco a Bungo. pag. 94.

Cap. 36. De algunas cosas que succedieron en las partes de Meaco, despues que partio de alla el Padre Francisco Cabral. pagina. 95.

Libro octauo

Capitulo primero, de las ocasiones que tuuo Nobunanga, para romper con el Cubuzama. pagina. 101.

Cap. 2. como Nobunanga llego a Meaco, con su exercito, y el successo que tuuo esta jornada. pagina. 103.

Cap. 3. De lo que succedio al Padre Luys Froes, en esta destruccion del Meaco. pag. 107.

Cap. 4. como el Padre Francisco Cabral, visito a los christianos de

Facata, y Amanguchi, y de algunas cosas de edificacion que vio en ellos. pagina. 109.

Cap. 5. De la persecucion que se leuanto contra el Rey don Bartholome. pag. 113.

Cap. 6. Del grande fruto que sacó nuestro Señor, del trabajo que tuuo el Rey de Omura. pag. 115.

Cap. 7. como se Baptizo el hijo segundo del Rey de Bungo, q se llamo don Sebastian. pag. 117.

Cap. 8. del fruto que se siguió en Bungo, del Baptismo del Principe, y de la conuersion del Rey de Tosa. pagina. 119.

Cap. 9. de la conuersion, y Baptismo del Rey de Arima, que se llamo don Andres, y la venida de tres Padres de la India. pag. 121.

Cap. 10. como el Padre Melchor de Figueredo, fue a visitar los christianos del Gotto, y de Facata. pagina. 125.

Cap. 11. de algunas cosas de edificacion, que succedieron en la Iglesia de Bungo, por el Año de sesenta y siete. pag. 127.

Cap. 12. como se conuirtio a nuestra Sãta Fè Chicatora el sobrino de la Reyna de Bungo, y sentimiento que dello tuuieron su padre y su tia. pag. 131.

Cap. 13. como boluieron Chicatora, de Buygen a Bungo, y se Baptizo, y el sentimiento de su padre, y de su tia por ello. pagina. 134.

Capit. 14. De los nuevos medios, que tomaron, la Reyna, y

su hermano, para derribar a don Simon. pag. 137.

Cap. 15. De lo que hizieron los christianos de Bosuqui, sabiendo la determinacion de Chicacata. pagina. 141.

Cap. 16. como se vieron y hablaron, don Simon, y el Principe don Sebastian su primo, y el successo que tuvo este negocio de Chicacata. pagina. 144.

Cap. 17. de como se renouaron las Iglesias, que auia en la parte del Meaco, y crecio el numero de los fieles. pag. 146.

Cap. 18. de la virtud de algunos christianos de Meaco, y como el Padre Luys Froes vino de alla para Bungo. pag. 149.

Capit. 19. como se partio el Padre Francisco Cabral, los Padres, y hermanos que vinieron de la india, y se dio principio al collegio y casa de prouacion, en la ciudad de Funay, con algunas cosas que passaron en las partes del Ximo el Año de sesenta y siete. pagina. 154.

Cap. 20. como Chicacata, echo de su casa a don Simon, y el Rey de Bungo, dexo a la Reyna su muger y se caso con otra. pag. 157.

Cap. 21. de como se Baptizaró el Rey de Bungo, y su nueva muger, con otra hija suya, y se fueró a viuir al Reyno de Fiunga, y lleuaron con sígo a don Simon, y algunos de la Compañia. pag. 160.

Cap. 22. de los buenos efectos que hizo la conuersion del Rey

Francisco, en el Principe su hijo. pagina. 164.

Cap. 23. de como vinieron este año de setenta y ocho, algunos padres y hermanos a Iapon, y la tormenta que padecieron en aquel viaje, desde la China, con algunas cosas que passauan en las partes del Ximo. pag. 167.

Cap. 24. del aumento, que tenia la christiandad, en las partes del Meaco, y el fauor que Nobunanga hazia a los Padres. pagina. 173.

Cap. 25. de la virtud y deuocion del Rey Francisco, y del principe su hijo, y de los trabajos que succedieron en el Reyno de Bungo, y muerte de don Simon. pagina. 175.

Cap. 26. como se juntaron los Padres que andauan en Iapon, en el puerto de Cochinozu, y el principio y origen que tuvieron las guerras que succedieron en el Reyno de Bungo. pag. 179.

Cap. 27. como se hizo christiano el Rey de Arima, y se llamo don Prothasso. pag. 182.

Cap. 28. de la mudança que vuo en el Principe de Bungo, con otras cosas que succedieron en aquel Reyno, y en el del Gotto. pagina. 185.

Cap. 29. de los fauores que Nobunanga y sus hijos hazian a los Padres, y a la christiandad, y se edificó casa è Iglesia, en Anzuquiama. pag. 188.

Capitulo. 30. De las guerras que

tuvo Nobunanga, con tres señores principales, y lo que por razon desta guerra, succedió a don Mancio, señor de Imori. pagina. 191.

Capitulo. 31. del successo de las guerras de Nobunanga, y lo que en ellas aconteció a Iusto Vcandonó. pagina. 193.

Capitulo. 32. como lleuó a Bungo, el Padre Alexandro, y assentó el Collegio y casa de prouacion, con otras cosas que succedieron en aquel Reyno. pag. 196.

Cap. 33. como el Rey Francisco, torno a tomar por algun tiempo, cargo de las guerras, y el gobierno de sus Reynos. pag. 200.

Capitulo. 34. como el Padre Alexandro passó al Meaco, y celebró los officios de la Semana Santa, en la fortaleza de Tacacuqui. pagina. 203.

Capitulo. 35. como el Padre Alexandro, visitó a Nobunanga, y las fiestas que se hizieron en Meaco a aquellos dias. pag. 207.

Capitulo. 36. como se puso el seminario, en la ciudad de Anzuquiama, y el Padre Alexandro, boluio al Reyno de Bungo, y visitó de camino al Rey de Tosa. pagina. 207.

Capitulo. 37. de algunas cosas que succedieron en las partes del Meaco, despues que partió el Padre Alexandro. pag. 211.

Capitulo. 38. de algunas cosas que acontecieron en Bungo, de

pues que el Padre Alexandro, boluio de Meaco. pag. 211.

Capitulo. 39. de algunas cosas de edificacion, que por el mismo tiempo passauan en el Reyno del Ximo. pagina. 216.

Capitulo. 40. del numero de casas, Iglesias, y Christianos, que dexó el Padre Alexandro, quando quiso partir del Iapon para la India. pagina. 220.

Libro nono.

Capitulo primero, como partieron quatro caualleros Iapones, en compañía del Padre Alexandro a Roma, y llegaron todos al puerto de Macao. pagina. 225.

Capitulo. 2. Del viage que hizieron estos señores, en compañía del Padre Alexandro, desde Macao, hasta Malaga. pag. 226.

Capitulo. 3. del camino de estos señores, desde Malaga, hasta Goa. pagina. 227.

Capitulo. 4. del viage de estos señores, desde Goa, hasta Lisboa. pagina. 230.

Capitulo. 5. del regalo que hizieron a estos señores, el tiempo que se detuvieron en Portugal. pagina. 232.

Capitulo. 6. como estos señores, passaron por Guadalupe, y Toledo, y llegaron a Madrid. pagina. 235.

Capítulo. 7. De la audiencia que dio à estos señores, el Rey don Phelipe segundo, y la merced que les hizo, el tiempo que se detuvieron en Madrid. pagina. 237.

Capítulo. 8. como llegaron estos señores à Alcalá, y vieron à quella insigne Vniuersidad; y desde allí passaron à Villarejo, y Belmonte. pagina. 239.

Capítulo. 9. Del recibimiento que hizieron a estos señores en Murcia, Origuella, y Alicante. pagina. 242.

Capítulo. 10. como llegaron estos señores à Italia, y el recibimiento que les hizo en sus tierras, el gran Duque de Florencia. pagina. 243.

Capítulo. 11. como estos señores llegaron à Roma, y se aposentaron en la casa de la Compañia. pagina. 246.

Capítulo. 12. Del recibimiento que se hizo a estos señores por mandado de su Sanctidad, hasta llegar a la sala del consistorio. pagina. 247.

Capítulo. 13. De las cartas que se leyeron en el consistorio de los Reyes de Iapon. pagina. 249.

Capítulo. 14. De la Oracion que hizo el Padre Gaspar Gonzalez, de la Compañia, en el consistorio, en nombre de aquellos caualleros Iapones. pagina. 252.

Capítulo. 15. De la respuesta que dio su Sanctidad, en a-

quel Consistorio, a los Embaxadores, con los demas fauores que les hizo el tiempo que uiuio. pagina. 256.

Capítulo. 16. De la muerte del Papa Gregorio decimotercio, y eleccion de Sixto Quinto, y el fauor que hizo a estos señores. pagina. 259.

Capítulo. 17. De los dones que su Sanctidad embio a los Reyes de Iapon, y cartas que les escriuio. pagina. 261.

Capítulo. 18. De otras dos cartas que su Sanctidad escriuio a los Reyes de Arima y Omura. pagina. 264.

Capítulo. 19. como aquellos señores, se despidieron de su Sanctidad, y del pueblo Romano, y el camino que lleuaron hasta llegar a Afis. pagina. 266.

Capítulo. 20. Del recibimiento que les hizieron en diuersas partes, hasta llegar a Nuestra Señora de Loreto. pagina. 269.

Capítulo. 21. De otros recibimientos que hizieron à aquellos señores, en otras ciudades de Italia, especialmète en Pesaro, y en Bolonia. pagina. 271.

Capítulo. 22. Del recibimiento que se hizo à aquellos señores, en el estado de Ferrara. pagina. 274.

Capítulo. 23. Del recibimiento que hizo, à aquellos caualleros, la Señoria de Venecia. pagina. 276.

Cap.

Capítulo. 24. De otros particulares fauores y regalos que hizieron à aquellos señores en Venecia y lugares de la Señoria. pagina. 278.

Capítulo. 25. Del recibimiento y fiesta que hizo à aquellos señores, el Duque de Mantua. pagina. 280.

Capítulo. 26. Del recibimiento y fiestas, que se hizo a estos señores en Milan. pag. 283.

Capítulo. 27. De la fiesta que se hizo à aquellos señores, en el Castillo de Milan, y lo que m. s. passaron, hasta llegar à Genoua. pagina. 286.

Capítulo. 28. como llegaron aquellos señores à España, y visitaron à su Magestad, en Monçon, y de allí passaron à Zaragoza, y à Daroca. pagina. 288.

Capítulo. 29. Del camino que hizieron aquellos señores, desde Aragon hasta Lisboa. pag. 290.

Capítulo. 30. del viaje que hizieron aquellos señores, desde Portugal, a la India, y como llegaron a Goa. pag. 292.

Capítulo. 31. De la grande satisfacion, y estima que lleuauan aquellos señores de las cosas de Europa, y la mucha que ellos también dexaron de su virtud, modestia, y discrecion. pag. 293.

Capítulo. 32. como fue electo por Obispo de Iapon, el Padre Sebastian de Morales, de la Compañia de Iesus, y por su muerte, los Padres Doctor Pedro Martinez,

y el Doctor Luys de Cerquera. pagina. 296.

Libro Decimo.

Capítulo primero, de la soberbia de Nobunanga, que lleuó a querer ser tenido y adorado por Dios. pag. 299.

Capítulo. 2. Como Nobunanga mando publicar en todos sus Reynos, la romeria de su templo y las señales que precedieron a su muerte. pagina. 301.

Capítulo. 3. De la muerte de Nobunanga, y del Principe su hijo. pag. 302.

Capítulo. 4. De lo que hizieron los Padres que estauan en Meaco y Anzuquiama, despues que mataron a Nobunanga. pag. 305.

Capítulo. 5. De lo que hizieron Faxiudono, y el hijo de Nobunanga, sabida su muerte, y la desastrada que tuuo el mismo tytano. pagina. 306.

Capítulo. 6. como Faxiudono Capitan General de Nobunanga, se quedo en la Monarchia de Iapon. pagina. 308.

Capítulo. 7. De algunas cosas que hizo Faxiudono, despues que se hizo señor de la Teca, y de la buena voluntad que mostraua a los Christianos. pag. 310.

Capítulo. 8. del buen suceso, que tenian las cosas del Reyno de Bungo, por este tiempo. pagina. 312.

Cap.

Capitu. 9. De algunos milagros, y otras cosas que acontecieron en la misma Christiandad de Bungo pagina. 314.

Capitulo. 10. como vino Riozogi con su exercito, para destruir al Rey don Prothasio. pag. 316.

Cap. 11. De la victoria que alcanzo don Protasio, y la muerte del Tyrano Riozogi. pag. 318.

Capitulo. 12. de algunas cosas, que passaron en Arima, despues de la victoria. pag. 321.

Capitulo. 13. de algunas cosas de edificacion, que passauan por el mismo tiempo, en Omura, y Amacusa. pagina. 323.

Capitulo. 14. como embio el Padre Viceprovincial, a visitar al Rey de Saxuma, y lo que alla sucedio. pagina. 325.

Capitulo. 15. De lo que passo en Bungo, despues de la muerte de Riozogi. pagina. 326.

Capitulo. 16. Del feruor, y deuocion del Principe don Pantaseon hijo tercero del Rey Francisco, y de don Leon, el que viuia en Nocen. pagina. 328.

Capitulo. 17. De algunas conversiones, y otras cosas que passaua al mismo tiempo, en las partes de Meaco. pag. 330.

Capitulo. 18. como el Padre Viceprovincial Gaspar Cuello, fue a visitar la Christiandad del Meaco, y lo que en el camino le sucedio. pagina. 333.

Capitulo. 19. como el Padre Viceprovincial, visito a Faxiua, Ca-

bacundono, y el buen acogimiento que hallo, en el. pag. 336.

Capitulo. 20. De otros particulares fauores que hizieron Cabacudono y su muger, al Padre Provincial: pagina. 339.

Capitulo. 21. De algunas cosas particulares, que negocio el Padre Provincial, antes de partirse, y los terremotos que vuo en aquella tierra. pagina. 341.

Capitulo. 22. como el Padre Provincial, boluio a Bungo, y el fruto que se hazia en aquel Reyno. pagina. 343.

Capitulo. 23. De las guerras que se leuataron, entre los dos Reyes de Saxuma y de Bungo. pagina. 345.

Capitulo. 24. De la venida de Condera, y como por su medio fueron los Padres restituydos en el Reyno de Amanguchi, y se cobro el de Bungo. pagina. 347.

Capitulo. 25. De la perdida de Bungo, y destruccion de las dos ciudades, que se dezian Bosuqui, y Funay. pagina. 349.

Capitulo. 26. Como vino Condera, a lo correr a Bungo, y se Bapuzo el Principe, y se mejoraron las cosas de aquel Reyno. pagina. 352.

Cap. 27. como vino Cambacundono en persona, a las partes del Ximo, y le dieron la obediencia, todos aquellos Reyes, y el repartimiento que hizo de los Reynos del Ximo. pagina. 354.

Capit. 28. De la muerte de don Bartho

Bartholome Rey de Omura. pagina. 357.

Cap. 29. De la muerte de don Francisco Rey de Bungo. pag. 359.

Libro vndecimo.

Capitulo primero, de la mudanza repentina, de Cambacudono, contra los Padres y Christiandad de Iapon, y los motiuos que tuuo para ella. pag. 361.

Capitulo. 2. De lo que hizo el Tyrano, contra el valeroso Iusto Vcandono. pagina. 364.

Cap. 3. Del mandato y sententia, que el Tyrano publico contra los Padres que predicauan en Iapon la ley de Dios. pag. 368.

Cap. 4. De la resolucion que tomaron los Padres que estauan en Iapon, vista la determinacion de aquel Tyrano. pagina. 371.

Cap. 5. Del grande sentimiento que causo en Iapó, este edicto de Cambacundono, en los Christianos y Gentiles. pag. 373.

Cap. 6. De lo que hizo este Tyrano, antes de partir al Meaco, y como se repartieron los Padres, para quedar en Iapon. pag. 375.

Capitulo. 7. Del valor que mostraron en tiempo desta persecucion, algunos aualleros principales. pagina. 377.

Cap. 8. De la constancia que mostraron otros Christianos, en las partes de Meaco. pag. 379.

Cap. 9. De la constancia y fortaleza de algunas señoras y mugeres

Christianas, en tiempo desta persecucion. pagina. 382.

Capitulo. 10. De algunas cosas que passaron en Amanguchi despues que salieron de alli los Padres. pagina. 386.

Capitulo. 11. De los trabajos que passaua la Christiandad, en el Reyno de Bungo, despues que se publicaron los Edictos de Cabacundono. pagina. 388.

Capitulo. 12. De lo que hicieron los Christianos de Bungo, viendo el mandato del Rey. pagina. 391.

Capitulo. 13. como el Tyrano, persiguio con mas crueldad a los Christianos, despues que recibio el recaudo del capitan de la Nao, y el Padre Organtino, los andaua visitando secretamente. pagina. 393.

Capitulo. 14. De lo que sucedio en las partes de Arima, y del valor que mostro el Rey don Prothasio, quando el Tyrano destruyo las Iglesias del Meaco. pagina. 396.

Capitulo. 15. Como el Rey de Bungo fue a Osaca, y despues embio a don Paulo, con el Principe su hijo, para visitar a Cambacudono, y lo que alla les sucedio. pagina. 398.

Cap. 16. Como el Rey de Bungo, quiso destruir a don Paulo, y por su orden mataron algunos Christianos: y el feruor que mostrauan los demas en aquel Reyno. pagina. 401.

Capitulo. 17. del fruto que se hazia en diuersas partes del Reyno de Arima. pag. 405.

Capitulo. 18. del fruto que se hazia en las Islas de Amacusa. pagina. 408.

Capitulo. 19. Del fruto que se hazia en Omura, y Firando, y en el Reyno de Chicungo. pagina. 410.

Capitulo. 20. de los trabajos q̄ passaron los Christianos del Gotto, y algunas cosas de edificaciō en aquel Reyno. pag. 411.

Capitulo. 21. de algunos trabajos y de assosiegos que succedieron al Rey don Prothasio en su Reyno. pag. 415.

Capitulo. 22. como vino Iusto Vcandono, a las partes de Arima y despues fue desterrado al Reyno de Canga. pag. 417.

Capitulo. 23. Como embio vn recaudo el Padre Alexandro, desde la China, a Cambacundono, y lo que succedio a los Reyes de Arima y Omura, yendo le a visitar a Osaca. pag. 419.

Capitulo. 24. De la solennidad y fiesta, con que el Tyrano Cambacundono, celebró la dedicacion del templo, del grande Daybud, y la coronaciō del Dayri. pagina. 422.

Capitulo. 25. Como Cambacundono, acabo de subjetar todos los Reynos del Japon, y trato de conquistar los de la China. pagina. 425.

Capitulo. 26. como llego a la

pon el Padre Prouincial, Alexandro Valiñano, con los Embaxadores, y las muchas visitas que tuuieron. pagina. 426.

Capitulo. 27. como el Padre Alexandro, fue con aquellos señores, a la ciudad de Arima, y lo que alli hizieron. pagina. 429.

Capitulo. 28. Como el Padre Alexandro, y aquellos caualleros passaron de Arima a Omura, a visitar al Rey don Sancho. pagina. 433.

Capitulo. 29. De algunas cosas que succedieron en la Christiandad de Arima; poco antes que llegasse el Padre Alexandro, a Nangazaqui, y antes de yr a Meaco. pagina. 435.

Capitulo. 30. Del fruto que se hazia en la Christiandad del Reyno de Arima y Omura. pag. 439.

Capitulo. 31. De la guerra que vno en la Isla de Amacusa, y el fruto que hizo en aquella tierra, despues de passado aquel trabajo. pagina. 442.

Cap. 32. de lo que en este tiempo passaua en la Christiandad de Firando, Gotto, Chicungo, Amaguchi y Bungo. pag. 447.

Capitulo. 33. De algunas cosas que passaron en la Christiandad de Meaco, con el numero de los Padres, y casas que tenian en Japon, el Año de mil y quinientos y noventa. pagina. 450.

Capitulo. 34. De las congecturas que aua de auer el Tyrano, moderada su ira y enojo, y los motiuos

motiuos y causas que tuuo para ello. pagina. 453.

Libro duode

cimo.

Capitulo primero, como el Padre Alexandro, partio con los caualleros Iapones de Nangazaqui, para el Meaco, y llego al puerto de Muro. pagina. 457.

Capitulo. 2. De lo que hizo el Padre Alexandro, el tiempo, que se detuvo con sus compañeros, en el puerto de Muro; pagina. 460.

Capitulo. 3. como el Padre Alexandro, y sus compañeros, llegaron a Meaco, y hizieron su embaxada. pagina. 463.

Capitulo. 4. de lo que passo en Meaco, el tiempo que alli se detuvo el Padre Alexandro, despues de hecha su embaxada. pagina. 466.

Capitulo. 5. como el Padre Alexandro, partio de Meaco, y llego a Firando, y desde alli partio al puerto de Nangazaqui. pagina. 472.

Capitulo. 6. como el Padre Alexandro, fue a los Reynos de Arima y Omura, y entrego a aquellos Reyes, los dones que traya de su Santidad para ellos. pagina. 475.

Capitulo. 7. De otra nueva persecucion y trabajo, que se leuanto contra los Padres, y contra to-

da la christiandad. pagina. 477.

Capitulo. 8. como el Padre Prouincial Alexandro, recibio en la Compania, a los quatro caualleros Iapones, y passo al puerto de Nangazaqui, donde succedieron otros nuevos trabajos a la christiandad. pagina. 481.

Capitulo. 9. De algunas cosas que Nuestro Señor obraua en la christiandad de las partes del Ximo y Meaco. pagina. 485.

Capitulo. 10. Del fruto que se hazia en el Seminario de Pachirao, y en el Collegio de Amacusa, y la congregacion que hizo el Padre Prouincial, en el puerto de Nangazaqui. pagina. 488.

Capitulo. 11. como Cambacundono, despacho al Padre Alexandro, con vna carta y presente, para el Virrey de la India. pagina. 490.

Capitulo. 12. como Cambacundono, se determino, de conquistar la China, y los motiuos que tuuo para ello, y apercebimiento que hizo para la jornada. pagina. 494.

Capitulo. 13. de la fiesta que hizo Cambacundono, a los señores de Japon, antes de partir al Coray, y como renuncio el gouerno de sus estados, en vn sobriño suyo. pagina. 497.

Capitulo. 14. como don Agustín, y su gente, començaron la conquista del Coray, y las victorias, que tuuieron. pagina. 501.

Cap.

Capitulo. 15. como llegó Taycosama a Nangoya, con toda su gente, y tubo alli un año de lo que passaua en el Coray. pag. 504.

Capitulo. 16. como don Agustín echo al Rey de Coray, de su proprio Reyno, y la imbidia que desto tuuieron sus propios enemigos. pagina. 508.

Capitulo. 17. de otro nuevo trabajo, que se recrecio a los Padres de la Compania, por ocasión de el Embaxador de las Phelipinas, y lo que desto resulto. pagina. 511.

Capitulo. 18. como Taycosama hizo embarcar toda la gente para el Coray, y el se quedo con intento de boluerse al Meaco, y el Padre Alexandro partio del puerto de Nangazaqui, para la India. pagina. 514.

Capitulo. 19. del successo que tubo la guerra del Coray. pagina. 517.

Capitulo. 20. como se trato de concertos entre los Iapones christianos, y Corays, y se embiaron sobre ello Embaxadores a Taycosama. pagina. 521.

Capitulo. 21. De lo que passo en el Reyno de Omura, y puerto de Nangazaqui, entre tanto que el Tyrano Taycosama se detuvo en Nangazaqui. pag. 524.

Capitulo. 22. Del trabajo que se passaua, en este mismo tiempo en el Reyno de Arima, y en la Isla de Amacusa. pag. 528.

Capitulo. 23. De los trabajos que passo la christiandad de Bungo, en el tiempo que Taycosama estuuó en Nangoya. pag. 530.

Capitulo. 24. De lo que succedio en los Reynos del Gotto, y de Firando, entre tanto que Taycosama estuuó en Nangoya. pagina. 533.

Capitulo. 25. como murio Ruyza padre de don Agustín, y vinieron segundos Embaxadores de las Philipinas, antes que Taycosama partiese del puerto de Nangoya. pag. 534.

Capitulo. 26. como Taycosama boluó de Nangoya a su nueva ciudad de Euxima, y los disgustos que començó entre el Tyrano y su sobrino. pag. 539.

Capitulo. 27. como el Padre Organtino y sus compañeros, visitaron los christianos del Meaco y Reynos comarcanos, y el Padre Gregorio de Cespedes, a los que estauan en las fortalezas del Coray. pagina. 541.

Capitulo. 28. como los Padres Descalços, edificaron casa e Iglesia en Meaco, y dieron principio a otras dos en Ofaca, y en Nangazaqui. pagina. 543.

Capitulo. 29. como fueron creciendo las sospechas y disgustos entre Taycosama, y Cambacundono, y la fiesta que el sobrino hizo a su tio. pagina. 546.

Capitulo. 30. como Taycosama quito a su sobrino el estado, y le encerro

en cerro en vn monesterio. pagina. 550.

Cap. 31. como Taycosama mando matar a Cambacundono su sobrino, y a sus hijos y mugeres. pagina. 554.

Capit. 32. de lo que passaua en la christiandad del Reyno de Omura, los Años de nouenta y quatro y nouenta y cinco, despues que Taycosama partio de Nangoya. pagina. 556.

Cap. 33. de la christiandad del Reyno de Arima, en los mismos Años de nouenta y quatro y nouenta y cinco. pag. 560.

Cap. 34. de lo que en estos mismos años, passaua en la Isla de Amacusa, y en los Reynos de Firando, y Gotto. pag. 562.

Cap. 35. de lo que passaua en la christiandad de Bungo, Amanguchi, y otros Reynos del Ximo. pagina. 564.

Cap. 36. del fruto que se hazia en las partes de Meaco, los Años de nouenta y quatro y nouenta y cinco. pagina. 566.

Cap. 37. de lo que succedio en el Coray, estos mismos Años de nouenta y quatro y nouenta y cinco. pagina. 572.

Libro decimo

tercio.

Capitulo primero, como yua Nuestro Señor, deshaziendo las trazas, que el Tyrano tomaua para perpetuar su Monarchia, y

castigo que le embio. pag. 577.

Cap. 2. como el Obispo don Pedro Martinez, llego a Iapon, y visito a Taycosama, y començó a hazer su oficio. pagina. 580.

Cap. 3. como los Padres Descalços, que vinieron de las Philipinas, cayeron en desgracia de Taycosama y de sus Gouvernadores. pagina. 583.

Cap. 4. como se perdio la Nauca San Phelipe, en vn puerto de Iapon: y Taycosama se alço con lo que venia en ella, y lo que hizieron los Padres Descalços, y los de la Compania, para remedio de esta necesidad. pag. 585.

Cap. 5. de la ocasión que tomo Taycosama, del Galeón San Phelipe, para hazer prender y querer matar a los que predicauan en Iapón la ley de Dios. pagina. 588.

Cap. 6. del grado de desseo que mostró del martyrio, algunos caualleros christianos, en tiempo desta persecucion. pag. 594.

Capit. 7. del desseo que se vio en otros christianos, del martyrio al mismo tiempo. pag. 597.

Capit. 8. Del animo y desseo del Martyrio que mostrauan algunas mugeres y niños. pagina. 600.

Capitulo. 9. como Taycosama condeno a la verguença, y a pena de muerte, leys Religiosos Descalços, y algunos Christianos con tres hermanos de la Cópia de Iesus, dexando libres a los demas. pag. 602.

Capit.

Cap. 10. Como cortarō la vna oreja a todos los veynte y quatro presos, y los truxerō a la verguença por las calles de Meaco, Ofaca, y Sacay. pag. 607.

Cap. 11. Como lleuārō a estos siervos de nuestro Señor desde Sacay, al Reyno de Omura, donde los salio a recibir Fazaburo-dono. pag. 609.

Cap. 12. Como llegaron estos siervos del Señor al Reyno de Omura, y lo que succedio en el camino, y en Nangazaqui, antes de su martyrio. pag. 613.

Cap. 13. Como fueron crucificados los Religiosos y Christianos, que Taycosama condenò a muerte. pag. 616.

Cap. 14. De algunos trabajos que passaron los Christianos en diuersas partes con estos nuevos mādatos de Taycosama. pa. 618.

Cap. 15. Como se torno a proseguir la guerra del Coray, y lo q̄ en ella succedio. pag. 621.

Capit. 16. Como Taycosama mandò que saliesen de Iapon, los Padres de la Compañia, y lo q̄ deste mādato resultò. pa. 623.

Cap. 17. Como se començo a executar el mandato de Taycosama, y se deshizo el Colegio de Amacusa, y el Seminario de Aric y los demas Padres se repartieron en diuersas partes. pag. 626.

Capit. 18. Del fructo que los Padres hazian, andando encubiertos, en tiempo de esta persecucion de nouenta y siete, y

nouenta y ocho. pag. 628.

Cap. 19. De las nueuas afflicciones y trabajos que vinieron a la Christiandad de Iapon, y las Iglesias que se destruyeron en las partes del Ximo. pag. 630.

Cap. 20. De la venida del Obispo Don Luys Serqueira a Iapon, y enfermedad de Taycosama, y lo que en ella ordenò acerca de su Imperio y Monarchia. pag. 634.

Cap. 21. De la muerte de Taycosama, y como antes della mandò que le contassen en el numero de sus Camis. pag. 637.

Cap. 22. Del buen suceso de la Christiandad, despues de la muerte de Taycosama. pag. 640.

FIN DE LA HISTORIA.

PRologo del tratado que se haze de algunas cosas que se imponen a la Compañia de Iesus, y religiosos della, las quales pertenecen a la verdad desta misma historia, y por esso se da satisfacion dellas en los capitulos siguientes. pag. 31.

Cap. primero, en que se pone el Breue del Papa Gregorio decimo tercio, y la ocasion que vuo para sacalle su Santidad. p. 648.

El Breue de Gregorio decimo tercio. pag. 649.

Cap. 2. De las razones que tuuo el Papa Gregorio decimo tercio para dar este Breue, y como despues le confirmò su Santidad del Papa Clemete octauo. p. 651.

Cap. 3.

Capit. 3. De lo que proueyo la Magestad del Rey Phelipe segundo, acerca del cumplimiento del dicho Breue. pag. 655.

Cap. 4. En que se responde a la primera cosa que se opone a los de la Compañia, y se declara la calidad de los caualleros Iapones que fueron a Roma. pag. 659.

Cap. 5. En el qual se responde, al segundo punto, de que fuerō estos caualleros embiados a Roma, para sacar el Breue del Papa Gregorio decimo tercio. pagina. 661.

Cap. 6. En que se responde, al tercero punto, del grande daño que hizieron los padres, a las Iglesias y Christiandad de Iapon con este Breue, y priuandola de Perlados y Religiosos. pag. 665.

Cap. 7. En que se responde al quarto punto de otro daño, que dizen hizieron los Padres de la Compañia, con este Breue a toda aquella Christiandad. pag. 671.

Capit. 8. En que se responde al quinto punto, en el qual se dize, que los Padres procuraron el Breue, para quedar se ellos con las ofrendas de los Christianos de Iapon. pag. 675.

Cap. 9. En que responde al segundo motivo de causa que dizen hizieron los Padres, para sacar el Breue, por no tener en Iapō testigos de su modo de viuir, con-

tratos y mercancias. pag. 680.

Cap. 10. En que se respōde a la tercera causa que dan del Breue porque yendo otros Religiosos a Iapon, no se descubriesen los errores que hazian los Padres de la Compañia, en la conuersiō de los Gentiles, y en la instituciō de los Christianos. pag. 686.

Cap. 11. En que se responde a otra causa, de sacar el Breue, que es la poca estima que tienen los de la Compañia de otros Religiosos, y la mucha que tienen de si mismos. pag. 691.

Cap. 12. De otro cargo, que se haze a los de la Compañia de auer sacado otro Breue particular. pagina. 695.

Cap. 13. En que se responde a otra cosa de q̄ se haze cargo a los de la Compañia, que es auer tenido culpa, en la perdida de la hacienda del Galeon San Phelipe, y en la muerte de los Religiosos y Christianos que mando matar Taycosama. pag. 699.

Cap. 14. De las causas que vuo de la muerte de los Religiosos Descalços de San Francisco. pagina. 703.

Cap. 15. En que se responde a otra cosa de que se haze cargo a los Padres de la Compañia de Iapon, que es auer sido desleales a los Reyes de España. pag. 709.

Fin de la Tabla del segundo Tomo.

EN ALCALA
En casa de Iuan Gracian que sea en gloria.

ño. M. DC. L.

